

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**Producción literaria de Alalá Yáñez con especial atención a  
Milagros de la Fuencisla**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**María Remedios Prieto de la Iglesia**

DIRECTOR:

**José Fradejas Lebrero**

**Madrid, 2015**

TP  
1984  
095-I

María Remedios Prieto de la Iglesia



X-53-386139-9

PRODUCCION LITERARIA DE ALCALA YÁÑEZ, CON ESPECIAL ATENCION  
A MILAGROS DE LA FUENCISLA. EDICIONES  
TOMO I

Departamento de Bibliografía  
Facultad de Filología  
Universidad Complutense de Madrid  
1984



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº

95/84

© M<sup>a</sup> Remedios Prieto de la Iglesia  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1984  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-17643-1984

MARIA REMEDIOS PRIETO DE LA IGLESIA

PRODUCCION LITERARIA DE ALCALA YÁÑEZ, CON ESPECIAL  
ATENCION A MILAGROS DE LA FUENCISLA. EDICION

Director: D. José Fradejas Lebrero  
Catedrático de Literatura Española de la  
Universidad Nacional a Distancia

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Filosofía y Letras  
Sección de Filología Románica

1.982





## Í N D I C E

VOLÚMENES I y II: ESTUDIO ANALÍTICO DE MILAGROS DE NUESTRA SE-  
ÑORA DE LA FUENCISLA, GRANDEZAS DE SU NUEVO TEMPLO Y FIESTAS QUE  
EN SU TRANSLACIÓN SE HICIERON POR LA CIUDAD DE SEGOVIA, DE QUIEN  
ES PATRONA.

### PRESENTACIÓN DEL AUTOR Y LA OBRA

1. Semblanza de Jerónimo de Alcalá Yáñez (Nacimiento. Infan-  
cia y estudios. Matrimonios y muerte. Trabajo y hacien-  
da. Escritor).....-..... 2
2. Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de  
su nuevo templo, y fiestas que en su translación se hicie-  
ron por la Ciudad de Segovia, de quien es patrona, enmar-  
cado en otros libros de su género..... 8
3. Estado de la cuestión. .... 13
  - 3.1. Autenticidad del texto. Fecha de composición y otras  
noticias.
  - 3.2. Juicios acerca de Milagros...
4. Estructura externa. Descripción bibliográfica..... 26
  - 4.1. Preliminares.
  - 4.2. El cuerpo del libro.
  - 4.3. Tabla de los capítulos.

- II -

5. Metodología.....	30
6. Resumen-conclusión.....	33
Notas bibliográficas.....	36

FUENTES DE MILAGROS...

1. Manuscritos.....	42
1.1. " <u>Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas</u> ".	
1.2. "Escritos de Garci Martinez [Ruiz] de Castro".	
2. Transmisión oral.....	68
2.1. Fray José de Sigüenza.	
3. Elementos icónicos.....	72
3.1. Cuadros.	
3.2. Pintura mural.	
4. Obras impresas.....	85
4.1. Eusebio Cesariense.	
4.2. Jorge Báez de Sepúlveda.	
4.3. Juan de Orche.	
4.4. Simón Díaz y Frías.	98
4.4.1. Noticias deducidas de las obras del Dr. Alcalá.	
4.4.2. Noticias aportadas por otros escritores. Corrección de algunos de sus errores.	
4.4.3. <u>Encenias...</u> , concomitante con <u>Milagros...</u>	

4.4.4. Descripción de Encenias...

4.4.4.1. El Prólogo.

4.4.4.2. Poesías.

4.4.4.3. El cuerpo del libro.

4.4.4.3.1. Distinción primera.

4.4.4.3.2. Distinción segunda.

4.4.4.3.3. Distinción tercera.

4.4.4.3.4. Distinción cuarta.

5. Resumen-conclusión..... 137

Notas bibliográficas..... 150

LOS PRELIMINARES DE MILAGROS...

1. La Dedicatoria..... 155

1.1. El destinatario.

1.2. Fuente informativa. Rasgos de carácter autobiográfico.

1.3. El grabado. Su significado.

2. El Prólogo..... 167

2.1. Características.

2.2. El Prólogo de Milagros...

a) Defensa y justificación.

b) Declaración.

- IV -

c) Contacto con el lector.	
d) Tópicos.	
e) Estilo.	
f) Noticias de historia literaria.	
2.3. Aspectos manierísticos de los prólogos de <u>Alonso,</u> <u>mozo de muchos amos.</u>	178
a) Permeabilidad al personaje, a la estructura y al tono de la novela.	
b) El libro como nave y como hijo.	
c) Contacto con el lector.	
d) Defensa y justificación.	
e) Propósito.	
f) Estilo.	
g) Noticias de historia literaria. Mención a otras obras del propio autor.	187
3. Resumen-conclusión.....	195
Notas bibliográficas.....	200
PLAN Y ESTRUCTURA GENERAL DE <u>MILAGROS...</u>	205
NIVEL HISTÓRICO.	
1. Estructura, contenido y recursos literarios.....	209
2. Fuentes documentales y referentes históricos.....	223
2.1. "Eusebio Cesariense" y el capítulo I	223
2.1.1. El culto en la iglesia primitiva.	

2.1.2. Constantino el Grande.	
2.1.3. El toparca Abágaro.	
2.1.4. Constantino IV Pogonato.	
2.2. <u>"El manuscrito autenticado..."</u> , otras fuentes y derivaciones.	229
2.2.1. El capítulo II.	229
2.2.1.1. Antigüedad y origen de la imagen.	
2.2.1.2. Descripción de la talla.	
2.2.1.3. Invasión musulmana.	
2.2.1.4. Witiza y las murallas.	
2.2.1.5. Las peñas Grajeras y el río Eresma.	
2.2.1.6. Etimología de "Fuencisla".	
2.2.2. El capítulo III.	239
2.2.2.1. Causas y consecuencias de la invasión musulmana.	
2.2.2.2. Leyenda de don Sácaro.	
2.2.3. El capítulo IV.	243
2.2.3.1. La reconquista de Segovia.	
2.2.3.2. Don Pedro de Auge (de Aagén).	
2.2.3.3. El hallazgo de la imagen y la catedral románica.	

- VI -

2.2.3.4. La iglesia de San Gil, la ribera del Eresma y don Raimundo de Losana.	
2.2.4. El capítulo V.	257
2.2.4.1. Construcción de la antigua ermita.	
2.2.5. El capítulo VIII.	261
2.2.5.1. Las lámparas.	
2.2.6. El capítulo IX.	264
2.2.6.1. Causas inéditas que motivaron la edificación del nuevo Santuario y su arquitecto.	
2.2.6.2. La cofradía y los Santuarios de la Fuencisla.	
2.2.6.3. Construcción del nuevo edificio.	
2.3. Cotejo entre Alcalá Yáñez y la cadena de escritores que encabeza Simón Díaz y Frías.	279
2.3.1. El capítulo X.	279
2.3.1.1. La Ciudad organiza los festejos y delimita sus fechas.	
2.3.2. El capítulo XXXIV.	283
2.3.2.1. Descripción del Santuario de la Fuencisla.	
2.4. Constituyentes históricos en <u>El donado hablador</u> .	288
3. Resumen-conclusión.....	290

Notas bibliográficas.....	299
---------------------------	-----

NIVEL DE RELATOS.

1. Impresión de realidad y pilares documentales de los re- latos.....	308
1.1. Concepto de "milagro" en el siglo XVII.	
1.2. Aspecto testimonial y fuentes documentales.	
2. El relato, género literario cultivado por Alcalá Yáñez...	313
2.1. Morfología, fuerza temática y actantes.	
2.2. Constituyentes semánticos y rasgos literarios.	
3. Estudio particular de la leyenda de María del Salto.....	317
3.1. Constituyentes semánticos.	
3.2. Trayectoria cronológica y modificaciones de la le- yenda. Concomitancias y variantes.....	320
3.2.1. Alfonso X el Sabio: <u>Cantiga 107.</u>	
3.2.2. Fr. Rodrigo de Cerrato: <u>El Cerratense.</u>	
3.2.3. Fr. Alonso de Espina, o Espinar: <u>Fortalita- tium fidei.</u>	
3.2.4. Juan de Pantigoso: <u>Relación de la traslación que se hizo en la ciudad de Segovia de las reliquias de San Frutos.</u>	
3.2.5. García Ruiz de Castro: <u>Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia.</u>	



- 3.2.6. Alonso de Villegas: Flos Sanctorum.
- 3.2.7. Fr. Juan de Orche (Lorenzo Calvete): Historia de la vida del glorioso San Frutos...
- 3.2.8. "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas".
- 3.2.9. Certamen poético. 328
- 3.2.10. Simón Díaz y Frías: Encenias...
- 3.2.11. Jerónimo de Alcalá Yáñez: Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla..., Alonso, mozo de muchos amos y Verdades para la vida cristiana.
- 3.2.12. Alonso de Ledesma: Romancero y monstruo imaginado.
- 3.2.13. Diego de Colmenares: Historia de la insigne Ciudad de Segovia.
- 3.2.14. Juan de Zabaleta: La Virgen de la Fuencisla.
- 3.2.15. Francisco de San Marcos: Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla.
- 3.2.16. Antonio Ponz: Viaje de España.
- 3.2.17. Tomás Baeza González: Historia de la Fuencisla.
- 3.2.18. Otros narradores modernos.
- 3.2.19. Representaciones pictóricas.

3.3. Consideraciones críticas.	347
3.3.1. Dos líneas en la transmisión o concepción de la leyenda.	
3.3.2. Fecha.	
3.3.3. Modo de salvación.	
3.4. Cuadro comparativo.	354
4. Alcalá, el " <u>Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas</u> " y derivaciones. Contenido, estilo literario, concomitancias y variantes.....	356
4.1. Calidad ambiental y nivel lingüístico.	
4.2. Estudio particular de diez relatos de Alcalá cuyas fuentes están en el " <u>Manuscrito...</u> ".	
4.2.1. Relatos del capítulo VI.	360
4.2.2. Relatos del capítulo VII.	373
4.3. <u>El donado hablador</u> , el " <u>Manuscrito...</u> " y derivaciones. <u>El Quijote</u> .	383
5. Alcalá y Fr. José de Sigüenza.....	386
5.1. Análisis particular del relato cuarto del capítulo VI.	
5.2. El monasterio del Parral, posible convento de <u>El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos</u> .	393
6. Relatos exclusivos del Dr. Alcalá.....	417
6.1. Análisis particular de tres relatos del capítulo VII.	417

- X -

7. El Dr. Alcalá y la Medicina de su época.....	428
7.1. Marco científico.	
7.2. El "garrotillo".	430
7.2.1. Conocimientos del Dr. Alcalá.	
7.2.2. Interpretación de los dos casos de "garro- tillo" desde una perspectiva clínica actual.	
7.3. Medicina general y Cirugía.	437
7.3.1. Conocimientos clínicos del Dr. Alcalá.	
7.3.2. Interpretación clínica de enfermedades y acci- dentes narrados de tipo general.	
7.4. Rasgos profesionales reflejados en la obra literaria del Dr. Alcalá.	444
8. Resumen-conclusión.....	448
Notas bibliográficas.....	455
NIVEL DE RELACIONES.	
1. Fiestas en Segovia.....	464
1.1. Armazón constructiva y componentes semánticos.	
1.2. Desarrollo del contenido de cada uno de los capítu- los.	467
1.3. Estilo literario y actitud del autor.	
1.4. Cotejo entre <u>Encenias de la Fuencisla</u> y <u>Milagros...</u>	483

1.4.1. Constituyentes semánticos, estructuras externas y estilos literarios.	
1.4.2. ¿Animadversión entre Alcalá y Frías?. Reacción de Colmenares.	487
1.4.3. Esquema de las estructuras y de las extensiones de los respectivos constituyentes.	
1.4.4. Derivaciones de <u>Encenias de la Fuencisla</u> .	491
1.5. Festejos de la Fuencisla vistos por otros escritores.	494
2. Alonso de Ledesma.....	498
2.1. Alonso de Ledesma y su poesía. Estado de la cuestión.	
2.2. Colaboración de Ledesma en las fiestas de la Fuencisla.	502
2.2.1. Villancicos y romances cantados en las fiestas de 1613.	503
2.2.1.1. Estudio especial de cada uno de los nueve poemas. Conceptos, recursos estilísticos, fuentes y aspectos métricos.	505
2.2.1.2. Música coral-instrumental en los poemas de Ledesma.	531
2.2.1.3. Los poemas de Ledesma, ejemplos de comunicación poética barroca. Con-	

ceptismo, tradición y populismo.

2.2.2. Historia y leyendas segovianas tratadas por Ledesma en las fiestas de 1613.	537
2.2.2.1. Fundación de Segovia y construcción del acueducto por Hércules Egipcio.	
2.2.2.2. Los segovianos reconquistan Madrid.	
2.2.2.3. Las mujeres segovianas defienden su ciudad.	
2.2.2.4. Segovia proclama reina a Isabel.	
2.2.2.5. María del Salto.	
2.3. Alonso de Ledesma y Jerónimo de Alcalá.	549
3. Certamen literario y poesía mural.....	552
3.1. Convocatoria pública de las justas literarias. Esta- do de la cuestión.	
3.1.1. Fecha y promotor.	
3.1.2. Introducción retórica. Contenido y estilo manierista .	
3.1.3. Bases. Temas, estrofas y premios de los trece certámenes.	561
3.1.4. "Leyes del Certamen".	
3.1.5. "Jueces del Cartel y Certamen".	
3.2. El "tenor del certamen" según las transcripciones de Alcalá y Frías.	572

3.3. Diferentes actitudes de Alcalá y Frías ante los participantes en los certámenes. Juicio crítico.	
3.4. Participantes en las justas literarias.	577
3.4.1. Exito de la convocatoria.	
3.4.2. Composiciones premiadas en cada certamen y otras presentadas.	
3.4.3. Concursantes premiados.	589
3.4.4. Cuadro esquemático de los certámenes.	
3.5. Noticias sobre escritores segovianos premiados.	594
3.5.1. Fray Francisco Pinelo.	
3.5.2. Juan de Quintela.	
3.5.3. Simón Díaz y Frías.	
3.5.4. Diego Ortiz.	
3.5.5. Fray Juan de Mayorga.	
3.5.6. Diego Luis Freire de Lima.	
3.5.7. Antonio Valbás Baraona (o Balvás Barahona, o Barona).	
3.5.8. Diego de Colmenares.	
3.5.9. Diego de Soto.	
3.5.10. Don Gutierre.	
3.5.11. Diego Ordóñez.	
3.5.12. Antonio Ordóñez.	

3.5.13. El Licenciado Vergara.	
3.6. Poesía mural en los festejos de 1613.	610
4. Representaciones teatrales.....	614
4.1. Fechas, horarios y promotores.	
4.2. Ubicación del teatro, lugar escénico y público.	
4.3. Compañía teatral.	619
4.4. Obras representadas en las fiestas de 1613.	623
4.4.1. Dos autos sacramentales.	624
4.4.1.1. <u>La serrana de Plasencia</u> , de Valdi- vielo.	
4.4.1.2. <u>El Heredero del Cielo</u> , de Lope de Vega.	
4.4.2. Una comedia, entremeses y bailes.	630
4.4.3. Dos loas.	
5. Espectáculos taurinos y juegos de cañas.....	633
5.1. Estado de la cuestión.	633
5.2. Juegos de cañas, toros y otros espectáculos tauri- nos en el siglo XVII	636
5.3. Juegos de cañas, corridas de toros y otras "inven- ciones" en las fiestas de la Fuencisla.	640
5.3.1. Lugar, fechas y otros datos.	
5.3.2. Juegos de cañas por caballeros segovianos.	

5.3.3. corridas de toros.	646
8. Resumen-conclusión.....	649
Notas bibliográficas.....	667
CONCLUSIONES GENERALES.....	681
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	684

### VOLUMEN III: ANEJOS DOCUMENTALES (TRANSCRIPCIONES).

I. Fuentes y derivaciones más importantes correspondientes al "Nivel histórico" de <u>Milagros...</u> .....	2
II. Veintiocho versiones y recreaciones de la leyenda de María del Salto. Corresponden al "Nivel de Relatos"...	41
III. Preguntas e informaciones de los testigos contenidas en el " <u>Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças</u> " que sirvieron a Alcalá Yáñez para componer sus relatos. Corresponden al "Nivel de relatos".....	125
IV. Recreaciones derivadas del " <u>Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças</u> " concomitantes con las de Alcalá Yáñez.....	192
V. Textos de <u>Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario[...] de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas que [...] hizo la ciudad de Segovia</u> , de Simón Díaz y Frías, correspondientes al "Nivel de relaciones".....	221



VOLUMEN IV: TEXTO DE MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCIS-  
LA, GRANDEZAS DE SU NUEVO TEMPLO, Y FIESTAS QUE EN SU TRANSLA-  
CIÓN SE HICIERON POR LA CIUDAD DE SEGOVIA, DE QUIEN ES PATRONA.

- 1 -

ESTUDIO ANALÍTICO DE MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE LA  
FUENCISLA, GRANDEZAS DE SU NUEVO TEMPLO Y FIESTAS QUE  
EN SU TRANSLACIÓN SE HICIERON POR LA CIUDAD DE SEGOVIA,  
DE QUIEN ES PATRONA.

VOLUMEN IV: TEXTO DE MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCIS-  
LA, GRANDEZAS DE SU NUEVO TEMPLO, Y FIESTAS QUE EN SU TRANSLA-  
CIÓN SE HICIERON POR LA CIUDAD DE SEGOVIA, DE QUIEN ES PATRONA.

- 1 -

ESTUDIO ANALÍTICO DE MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE LA  
FUENCISLA, GRANDEZAS DE SU NUEVO TEMPLO Y FIESTAS QUE  
EN SU TRANSLACIÓN SE HICIERON POR LA CIUDAD DE SEGOVIA,  
DE QUIEN ES PATRONA.

## PRESENTACIÓN DEL AUTOR Y LA OBRA

### 1. SEMBLANZA DE JERÓNIMO DE ALCALÁ YÁÑEZ

#### Nacimiento

Historiadores de la literatura española en general y de la segoviana en particular se han venido ocupando de la personalidad del Doctor Alcalá Yáñez ya desde el siglo XVII: Diego de Colmenares, Tomás Baeza, Vergara, Lecea y García, Manuel González Herrero, Samuel Gili Gaya, etc.(1); pero ninguno de ellos logró hacer una semblanza definitiva ya que todos partían de una misma fuente, de la Biografía de escritores segovianos, del historiador Diego de Colmenares, quien se equivocó al señalar la fecha y lugar de nacimiento de nuestro autor, error que se ha venido repitiendo miméticamente hasta que Manuela Villalpando publicó en 1976 el resultado de sus investigaciones en su libro Jerónimo de Alcalá Yáñez y Segovia (2). Por ella sabemos que no nació en 1563 en Segovia, sino ocho años después, en 1571, en Murcia, ya que tanto el expediente de su carrera de Medicina, estudiada en Valencia, como la partida de bautismo conservada en Murcia así lo confirman. Sin embargo, por esta circunstancia de su nacimiento no pierde Jerónimo de Alcalá su segovianía, puesto que su primera formación y el caminar de toda su vida se desarrollan en Segovia. Allí vivía toda su familia materna, y allí se educa en su niñez, se enamora, se casa, ejerce su profesión, escribe, tiene numerosa descendencia y muere.

### Infancia y estudios

Cuando murió su padre, el Doctor Hernando Yáñez, en Murcia, Jerónimo de Alcalá, aún muy niño, se fue a vivir a Segovia con sus tíos maternos Hernando de Alcalá y Elvira, aquel racionero y hermano de ésta y ambos procedentes de una familia de mercaderes de los que nuestro autor heredó, además de bienes materiales, el apellido Alcalá.

Jerónimo estudió latín entre los Jesuitas, y Teología y Artes en el convento de los Dominicos, llamado de Santa Cruz la Real, de Segovia; asimismo acudió a oír explicaciones del hoy San Juan de la Cruz, fundador en Segovia de los Carmelitas descalzos, datos que nos da él mismo en el prólogo de su libro Verdades para la vida cristiana. Todo parecía indicar su vocación hacia la vida religiosa, pero abandonó estos estudios, según dice, por "humanos respetos" y entonces decidió seguir la carrera, ya familiar, de la Medicina, estudiándola en Valencia, seguramente, porque su padre y su hermano mayor también la habían cursado allí. En el Estudio General de Valencia estuvo desde 1594, recibiendo el grado de Bachiller de Artes Liberales - Medicina - y los de Licenciado y Doctor en Medicina y Cirugía en 1599 (3).

### Matrimonios y muerte

Parece que nada más terminar los estudios volvió a Segovia, donde se situó y más tarde, a los 31 años, contrajo matrimonio con doña María Rubión, entonces una niña de 13 años procedente de una familia dedicada a la industria de la lana y sus derivados, fuente principal de riqueza en la entonces floreciente Sego-

via, y de la que por lo menos debió de tener doce hijos.

En 1628, pocos meses después de morir su esposa, contrae segundas nupcias con doña Isabel de Briones, dama vallisoletana de más de 40 años a la que seguramente conocía desde su juventud y con la que sólo vivió cuatro años ya que en 1632 sorprendió la muerte al Doctor (4).

#### Trabajo y hacienda

El Doctor Médico y Cirujano Alcalá Yáñez desarrolló plenamente su profesión en Segovia, según se desprende de los protocolos examinados por Manuela Villalpando y de su testamento. Aparte de su clientela particular y de estar contratado por el Ayuntamiento, fue médico del convento de San Vicente y de las órdenes de San Francisco, la Trinidad, San Agustín y los Mínimos de la Victoria; tuvo también convenio con la Hermandad de tundidores y perailles, y asimismo atendió a los enfermos de la Beneficencia en el Hospital, a la fundación de "Niños de la Doctrina" y a los pobres vergonzantes.

En su tiempo libre se dedicaba, además de a escribir, a la administración de bienes de varios particulares, lo que, añadido a la herencia de sus tíos, le permitía mantener a su numerosa familia e invertir su dinero en la adquisición de viviendas y censos hasta el punto de que casi toda la calle de Gascos pasó a su propiedad, así como la casa que lindaba a la suya principal, con lo cual la esquina formada por la calle Real y la plaza de San Martín (hoy calle y plaza de Juan Bravo) también fue suya. Por otra parte, los objetos registrados en la tasación de sus bienes

son signos de bienestar económico aunque no de riqueza (5).

#### Escritor

La faceta de su vida que le ha llevado a la inmortalidad ha sido la de escritor, sobre todo su Alonso, mozo de muchos amos o El donado hablador, novela picaresca que escribió después de Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla... y Verdades para la vida cristiana (6), obras de las que, dado el carácter informativo de esta "Presentación", sólo voy a ofrecer una reseña, teniendo en cuenta, por otra parte, que de la segunda hago un estudio exhaustivo en la presente tesis, en donde aparecerá, en ocasiones, relacionada con las otras dos.

En 1615 salía de la imprenta Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo templo y fiestas que en su traslación se hicieron por la ciudad de Segovia, de quien es patrona. Su objetivo principal es la narración y descripción de las fiestas, tanto profanas (representaciones teatrales, corridas de toros, certámenes literarios, máscaras, desfiles, llegada del rey y su séquito, etc.) como religiosas (procesiones, altares, misas, etc.), que organizaron los segovianos en 1613 con motivo de la inauguración del actual santuario de la Fuencisla, la patrona de Segovia. Sin embargo, como especificaré más en el apartado siguiente, en la primera parte del libro Alcalá trata aspectos históricos, con el fin de demostrar la antigüedad de la imagen, además de narrar una serie de acontecimientos considerados en la época como milagrosos y corroboradores de la devoción de los segovianos hacia su patrona.



Aunque Verdades para la vida cristiana no vio la luz hasta 1632, ya la tenía terminada en 1621. Es una especie de "flos exemplorum" que consta de cinco "discursos" o capítulos subdivididos en máximas morales ilustradas y apoyadas, cada una, en un ejemplo cuya fuente indica sistemáticamente.

Con las dos partes de Alonso, mozo de muchos amos (impresas en 1624 y 1626), Alcalá Yáñez creó, quizá, al personaje más bonachón y comprensivo de la amplia familia picaresca. Alonso narra, primero al Vicario del convento donde está de donado y después al cura de San Zoles cuando es ermitaño, su vida al servicio de muchos años, aventuras y observaciones al mismo tiempo que va introduciendo constantemente series de comentarios morales apoyados en cuentecillos que producen vivacidad y variedad al relato. El donado hablador resulta ser así una novela río que, afluyendo a su cauce natural multitud de anécdotas, historias y fábulas, tiene por desembocadura el mar tranquilo del recogimiento religioso.

También al Doctor Alcalá le tentó la cuerda poética. Además de publicar una décima en Letras divinas, del segoviano Juan de Quintela, y otro poema en las Reales exequias y doloroso sentimiento de la [...] ciudad de Murcia a la muerte del [...] Rey..., por Juan Alonso de Almeda (7), se encuentran otras composiciones suyas - octavas, redondillas, quintillas, tercetos, jeroglíficos, una glosa y un soneto - en su propia obra Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla..., poemas tan desconocidos por los distintos historiadores e investigadores que han tratado sobre su autor

- 7 -

como la propia obra en que se insertan y a los que yo dedico parte de mi tesis ("*Nivel de relaciones*").

2. MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA, GRANDEZAS DE SU  
NUEVO TEMPLO, Y FIESTAS QUE EN SU TRANSLACIÓN SE HICIERON POR  
LA CIUDAD DE SEGOVIA, DE QUIEN ES PATRONA, ENMARCADO EN OTROS  
LIBROS DE SU GÉNERO

Milagros... puede calificarse de una miscelánea en la que tienen cabida multitud de temas, según he adelantado someramente en el apartado anterior, agrupados en dos partes delimitadas tipo gráficamente en el margen superior de las hojas del libro:

- I. "Tratado de los Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla" (Capítulos I-X).
- II. "Fiestas que hizo Segovia a Nuestra Señora de la Fuencisla" (Capítulos XI-XXXIV).

En efecto, Jerónimo de Alcalá Yáñez destina los cuatro primeros capítulos a demostrar dialécticamente la antigüedad de la imagen de la Virgen de la Fuencisla, extendiéndose a explicar sucesos más o menos verídicos en los que va apoyando sus premisas siguiendo un orden lógico de trabazón interna. De esta manera, partiendo de la devoción a las imágenes en la Iglesia primitiva, establece la antigüedad de la imagen basándose en la forma, que describe, en el lugar donde debía de estar colocada en los primeros tiempos y en la devoción de que ya, según Alcalá, era objeto a principios del siglo VIII, puesto que Don Sácara la enterró cuando los musulmanes entraron en Segovia. Entremezclando la historia eclesiástica con la civil y militar, y sucesos reales con los per

tenecientes a la leyenda, llega a la época de Alfonso VIII, en la que después de encontrar la imagen la colocan en la fachada de la catedral románica desde donde la Virgen, viendo la injusticia que recaía sobre la judía Ester y oyendo su invocación, obraría el mi lagro famoso que ya Alfonso X el Sabio recogió en sus Cantigas. A partir de este momento, el Doctor Alcalá se refiere a la Construcción de la primitiva ermita (Capítulo V) y a catorce hechos que considera milagrosos (Capítulos VI y VII). Tras dedicar los siguientes capítulos al nuevo santuario y a los preparativos para las fiestas con motivo de la traslación de la imagen a su nueva casa (Capítulo X), da paso a la descripción pormenorizada de los festejos incluyendo tanto los actos que se llevaron a cabo - representaciones de dos autos sacramentales, una comedia, entremeses y bailes; corridas de toros, juegos de cañas, cabalgatas, fuegos artificiales, luminarias, visita de los reyes, procesiones, funciones religiosas, etc.. - como los villancicos y romances de Alonso de Ledesma que se cantaron en la Catedral durante los diez días que duraron las fiestas, el certamen literario y treinta de los poemas que se presentaron a él.

.....

Por consiguiente, el libro pertenece a la bibliografía local española y se encuentra emparentado con las obras de *relaciones de sucesos* de muy variado tipo en las que tan prolíficos se mostraron nuestros Siglos de Oro, pero de los que hasta la actualidad falta un repertorio exhaustivo que las enumere y clasifique aunque haya habido intentos y aportaciones tan útiles como las de José Luis Oliva Escribano y José Simón Díaz (8).

Así, relacionados con él podemos citar, a vías de ejemplo, Vida de San Antonio de Padua, de Mateo Alemán; Vida, muerte y milagros de San Diego de Alcalá; Colocación de la milagrosa Imagen del glorioso Patriarcha Santo Domingo [...] en Madrid (1638), de autor anónimo; Discurso del ilustre origen y grandes excelencias de la misteriosa Imagen de Nuestra Señora de la Soledad (1640), de Antonio Aries; y un larguísimo etcétera junto a otras tantas relaciones de festejos organizados en distintas ciudades de España, tales como Relación de las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento del Príncipe Nuestro Señor Felipe III (1605); Real aparato, y sumptuoso recibimiento con que Madrid (como casa y morada de su M.) rescibió a la Sereníssima reyna D. Ana de Austria, viniendo a ella nuevamente después de celebradas sus felicísimas bodas... (1572), por Juan López de Hoyos; Fiestas que la insigne ciudad de Valencia ha hecho por la beatificación del Santo Fray Luys Bertrán, junto con la comedia que se representó de su vida y muerte, y el Certamen Poético que se tuvo en el Convento de Predicadores, con las obras de los Poetas y Sentencia (1608), por Gaspar de Aguilar; Relación brebe de las fiestas que, en la ciudad de Córdoba se celebraron a la beatificación de la gloriosa Patriarcha S. Theresa de Iesús [...] Con la justa Literaria, que en ella uvo... (1615), por Juan Páez de Valenzuela; Relación de la solemnidad, con que se han celebrado en la ciudad de Barcelona, las fiestas a la Beatificación de la Madre S. Teresa de Iesús [...] Van añadidas todas las fiestas de las otras ciudades de Cathaluña (1615), por José Dalmau; Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de

su bienaventurado hijo, y patrón San Isidro, con las Comedias que se representaron, y los versos que en la Justa Poética, se escribieron (1622), por Lope de Vega Carpio; Triunfales fiestas que a la canonización de San Juan de Dios, patriarca, y fundador de la Hospitalidad, consagró la [...] ciudad de Granada (1692), por Gadea y Oviedo; etc., sin contar con el sin fin de folletos, pliegos y poesías presentadas a certámenes como la Iusta poética, y alabanzas iustas que hizo la Insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las Fiestas de su Beatificación (1620), por Lope de Vega; y multitud de *Academias* organizadas por particulares e instituciones.

En cuanto a Segovia concretamente, el género tampoco se encuentra ausente. Adelantándose a López de Hoyos, Jorge Báez de Sepúlveda compuso su Relación verdadera del recibimiento que hizo la Ciudad de Segovia a [...] la reyna nuestra señora doña Anna de Austria en su felicísimo casamiento que en la dicha ciudad se celebró (1572), y años después Juan de Orche publica su Historia de la vida de San Frutos y de sus hermanos San Valentín y Santa Engracia (1610). Cuando se llevan a cabo las fiestas con motivo de la inauguración del nuevo santuario de la Fuencisla, no solamente escribe un libro de relaciones nuestro Alcalá Yáñez, sino que otro segoviano compuso también el suyo: Simón Díaz y Frías había sacado a luz unos meses antes que Alcalá sus Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas que en la traslación desta Santísima Imagen hizo la Ciudad de Segovia (1614), obra de la que se

sirvió Diego de Colmenares para algunos capítulos de su Historia de Segovia (publicada en 1637).

Posterior es, pero encuadrada en un marco análogo, Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, de Francisco de San Marcos (1692), e Historia de María Santísima de la Fuencisla y descripción de su célebre santuario extramuros de la ciudad de Segovia (1864), de Tomás Baeza y González.

A todos estos libros pertenecientes a la bibliografía local segoviana me referiré a lo largo de mi tesis y haré un análisis de los tres primeros al estudiar las fuentes de Alcalá Yáñez.

### 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

#### 3.1. AUTENTICIDAD DEL TEXTO. FECHA DE COMPOSICIÓN Y OTRAS NOTICIAS.

Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo Templo, y fiestas que en su Translación se hizieron por la Ciudad de Segovia, de quien es Patrona (9) es un texto auténtico de Jerónimo de Alcalá Yáñez y Ribera. Lo avalan, además de la portada, lo cual resulta obvio, los Preliminares, dirigidos directamente a nombre del "Doctor Geronymo de Alcala Yañez Medico, y Cirujano desta ciudad de Segovia" en el año de 1614, y que constituyen lo que podríamos considerar "derechos de autor": Aprobación eclesiástica (8 de agosto), Aprobación civil (18 de agosto), Privilegio real (29 de agosto), Fe de erratas (1 de diciembre), Tasa (24 de diciembre), el Prólogo firmado por el autor y las poesías laudatorias compuestas expresamente para él.

Aunque el libro no viera la luz pública hasta 1615, su fecha de composición es, por tanto, 1614. Es posible que el Doctor Alcalá lo comenzara a redactar en el último trimestre de 1613, a raíz de los festejos que narra; bastante antes del mes de agosto del año siguiente ya lo tenía terminado, pues Alcalá se lamenta, ante su cliente y amigo Agustín Vaca, de la tardanza del Ayuntamiento segoviano en darle la licencia para su publicación, según puede deducirse de un pleito, entablado entre los hijos de este y el Doctor, que se conserva en los archivos segovianos (10).



La obra está dedicada a la Ciudad de Segovia y a su Ayuntamiento, entidad esta que la subvencionó concediendo al escritor una ayuda de 500 reales para la impresión.

En la actualidad, que yo sepa, sólo se conservan dos ejemplares: uno en Nueva York, en la Hispanic Society; el otro, en París, en la Biblioteca Nacional, que es del que yo me valgo para mi tesis.

El libro ha sido catalogado, o descrito bibliográficamente, aunque con inexactitud o imprecisión, según iremos comprobando a lo largo de mi trabajo, por Tomás Tamayo de Vargas en su Historia literaria o Junta de libros la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año 1624; por Nicolás Antonio en su Bibliotheca Hispana Nova (1696); por Bartolomé José Gallardo en su Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos, I (1863); por Palau y Dulcet en su Manual del librero hispanoamericano, I (1948) y por Francisco Vindel, en su Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispanoamericano (1475-1850), I. Don José Simón Díaz en su Bibliografía de la Literatura Hispánica, V, es riguroso (11).

### 3.2. JUICIOS ACERCA DE MILAGROS...

Los juicios emitidos y publicados acerca de esta obra no son representativos.

A sus contemporáneos no los considero objetivos ni totales.

El cronista segoviano Diego de Colmenares, en su Historia de Segovia, III (12), sólo esboza una crítica desfavorable, sin análisis crítico alguno, al opinar que Alcalá quedó "más satisfecho de lo que debiera de este parto":

En la ocupación de estos ministerios [de la Medicina] escribió un librito que intituló *Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla: y Relación de las fiestas, que en su translación hizo Segovia año de mil y seiscientos y trece. Y más satisfecho de lo que debiera de este parto, escribió luego el Alonso Mozo de muchos Amos, Parte primera, y segunda, asunto imaginario, y poético, que algunos escritores de España, y otras naciones han profesado con títulos de novelas, y demasiados realces de invención, y estilo...*

En cambio, el Dr. Andrés Morales de Valderrama, el autor de la Aprobación civil que precede a Milagros..., califica a este libro como de "estilo agradable".

Otros, como los autores de los poemas laudatorios que forman parte de los Preliminares de Milagros..., se limitan a vaguedades, aunque favorables.

En cierto modo nos podrían servir las propias palabras de Alcalá Yáñez en el Prólogo de la primera parte de su novela picaresca Alonso, mozo de muchos amos, aludiendo a ciertas murmuraciones, murmuraciones que - si no eran un tópico literario - acaso, pienso, estuvieran motivadas por otro libro suyo, Verdades para la vida cristiana, que aunque aún no había visto la luz pública sí podía haber sido conocido por muchos coterráneos en forma manuscrita (V. "Preliminares", aptdo. 2.3.g.), y/o porque el licenciado Simón Díaz y Frías había sacado a luz otro libro sobre el mismo asunto: Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario

de la Madre de Dios de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas que en la traslación desta Santísima imagen hizo la Ciudad de Segovia

(13). Escribe así el Dr. Alcalá en dicho prólogo:

*Bien pudiera estar ya escarmentado, no en cabeza ajena, sino en la propia, y dejar de dar velas al viento en el piélago de las murmuraciones, peligroso y tempestuoso mar donde tantos se han anegado, principalmente siendo esta la tercera vez [...] Y aunque confía tener más favorable fortuna [...] y más habiendo hecho orejas de mercader, y acostumbrándose a los riesgos y peligros a que se pone el que escribe en estos tiempos... (14).*

Sin embargo no debemos interpretar estas expresiones como fruto de arrepentimiento o de vergüenza del Dr. Alcalá por haber publicado Milagros..., ya que su autor lo recuerda y menciona por boca de su personaje principal; en efecto, Alonso, después de explicar al Cura de San Zoles la salvación milagrosa de la hebrea Ester tras su invocación a la Virgen de la Fuencisla, continúa:

*Y después, creciendo con mayor fervor la devoción de los segovianos, la edificaron en honra y servicio suyo el sun tuoso templo que ahora tiene, a cuya traslación la noble ciudad hizo notables y grandiosas fiestas en que se hallaron los Católicos Reyes y príncipes y otros muchos grandes de España: de cuya fiesta escribieron elegantemente el licenciado Simón Díaz, que al presente asiste como administrador de la sagrada ermita, y Frutos de León, hijos de Segovia; y también escribió aunque sucintamente, el Doctor Jerónimo de Alcalá Yáñez, médico y cirujano, una breve relación, en un pequeño librito dedicado a la muy noble y leal ciudad de Segovia (15).*

Por otro lado, el libro de Frías tampoco mereció una excelente crítica de Diego de Colmenares, quien después de calificar al título de extravagante y pomposo, añade que "para adornar el asunto, que de suyo estaba suficientemente adornado, o para aumentar volumen, interpuso algunos episodios o digresiones, que fueron manchas más que adornos de la obra". Sin embargo, cuando Col-

menares historia las fiestas de 1613 le sigue en todo momento.

Respecto al de Frutos de León, se trata, según el cronista segoviano, de una descripción en octavas de estas fiestas, a las que "impropiamente intituló Elogio a don Antonio Caetano" (16).

Posteriormente, pero todavía en el siglo XVII, el carmelita descalzo Francisco de San Marcos denota haber ojeado Milagros... aunque nada opine sobre el libro; solamente al referirse al milagro de la judía Ester, escribe en su obra publicada en 1692, Historia del origen y milagros de la Fuencisla (17), una cita de nuestro autor.

Ya en el siglo XIX y en el XX, los historiadores de la literatura y los segovianistas la ignoran o silencian, la nombran simplemente, o emiten juicios vagos e incluso erróneos que demuestran que ninguno la conoce directamente. Otros repiten miméticamente lo que, sin rubor alguno, copian de los anteriores. Veámoslo cronológicamente.

Cayetano Rosell, en la "Noticia" que antepuso a su edición de Alonso, mozo de muchos amos incluida en Novelistas posteriores a Cervantes, B.A.E. (1851), solamente la nombra a pie de página, confesando que ignora la fecha de su composición. Por las palabras que Alcalá escribió en el Prólogo de la primera parte de la novela, colige que debió de tener poco éxito.

Tomás Baeza y Agustín Picatoste la silencian en sus respectivas Historia de María Santísima de la Fuencisla (1864) (18)

y Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España. Provincia de Segovia (1890) (19) a pesar de tocar asuntos afines. Sin embargo Tomás Baeza en sus Apuntes biográficos de escritores segovianos (1877) (20), después de transcribir la portada, anota simple pero sorprendentemente que:

*es obra de tan escaso mérito, que no estuvo mal la severa crítica hecha por sus contemporáneos*

aserciones estas que me chocan no tanto por su tono tajante como por no demostrar haber realizado estudio alguno de ella ni conocer más opinión contemporánea a Alcalá que la de Colmenares. Es más, ni siquiera hay en el libro de Baeza indicios de que haya leído Milagros..., puesto que nada en absoluto dice acerca de su contenido, como hace con otras obras, por ejemplo con Encenias..., de Simón Díaz y Frías.

Gabriel María de Vergara y Martín, en Ensayo de una colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia (1904) (21), repite, prácticamente "ad pedem litterae", las frases sorprendentes de Baeza acerca del "escaso mérito" y de la severa crítica de "sus contemporáneos" (en plural, cuando realmente sólo se conoce la de Colmenares). Escribe así Vergara a propósito de Milagros...:

*Obra de escaso mérito que justifica la crítica que de ella hicieron sus contemporáneos.*

Como vemos, estas frases carecen tanto de originalidad como del elemental juicio crítico.

Anteriormente, 71 páginas más atrás, ya había manifestado el mismo juicio con, prácticamente, idénticas palabras, añadido a una afirmación que considero no tanto confusa cuanto errónea y precipitada: creyó que Alcalá Yáñez había compuesto Milagros... para un certamen en competencia con siete poetas.

*Esta obra se compuso para un certamen de que fue Juez Presidente el Obispo de la Diócesis, D. Antonio Idiáquez, y al mismo certamen concurrieron otros siete poetas. El trabajo de Alcalá Yáñez es de escaso mérito; por lo que no le estuvo mal la crítica de sus contemporáneos. Colmenares, refiriéndose a él dice: Y más satisfecho de lo que debiera deste parto, escribió luego el Alonso, Mozo de muchos amos, etc.*

Milagros... no se compuso para ningún certamen, sino por encargo del Ayuntamiento a su autor. Lo que ocurre es que en la obra aparecen incluidas la convocatoria de un certamen poético y composiciones varias de siete poetas, además de las del propio Alcalá. A este certamen dedico un extenso estudio analítico en el "Nivel de relaciones".

Carlos de Lecea y García, en Miscelánea biográfico-literaria y variedades segovianas (1915) (22), vuelve a repetir los juicios de sus antecesores, incluso el sintagma "escaso mérito", añadiendo una supuesta amargura de Alcalá y un apoyo hipotéticamente corroborador de esto. Aunque considero que Lecea no se hallaba muy descaminado, opino que debería haber analizado más detenidamente el Prólogo de la I<sup>a</sup> parte de Alonso, mozo de muchos amos, tal como yo hago en "Los preliminares", para deducir conclusiones más totales y concretas. Escribe así Lecea:

Fue tan *escaso el mérito* literario de aquel librito, y tales los sinsabores y amarguras que le costó, que otro cualquiera menos atrevido no habría vuelto jamás a dar a la estampa sus pensamientos; mas decidíle a buscar el desquite la anécdota que él mismo cuenta en el prólogo de otra de sus obras...

Marcelo Laínez, en Apuntes históricos de Segovia (obra publicada póstuma en 1964), simplemente nombra Milagros... al hacer una reseña de Alcalá Yáñez. Y Angel Revilla, en Notas para la historia de la poesía segoviana (1956), se hace eco del error de Baeza (23).

Ya en época actual, Sánchez Cantón, Mariano Quintanilla, José Montero Padilla y Manuela Villalpando se refieren a Milagros... con prudencia y discreción, puesto que ninguno de ellos ha logrado ver un ejemplar.

Sánchez Cantón, en Textos viejos sobre el santuario de la Fuencisla (24), lamenta no haber podido encontrar ningún ejemplar de Milagros...

Mariano Quintanilla, en Historiografía segoviana (1952) (25) considera, acertadamente, que es el libro más difícil de encontrar de la bibliografía segoviana:

Un año después al libro de Díaz y Frías [Encenias de la Fuencisla], apareció un libro del novelista Jerónimo de Alcalá, "Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla", poco estimado por los historiadores y acaso el de mayor rareza de la nutrida bibliografía segoviana.

Debo advertir que el de Díaz y Frías no le había merecido

buena crítica: "Menos valor [que el de Juan de Orche sobre la historia de San Frutos y sus hermanos] tienen las 'Encenfas' que Simón Díaz y Frías dio a la imprenta en 1614, con noticias que una somera crítica desecha y cuya parte más aprovechable es la que pudiéramos llamar periodística, un relato de las fiestas inaugurales del santuario".

José Montero Padilla (1963) (26) deduce, al referirse a los estudios que realizó Jerónimo de Alcalá Yáñez y Ribera, que el título de esta obra es un vestigio de su inicial vocación eclesiástica, y páginas después añade que es un "libro que expresa su honda devoción hacia la Virgen Patrona de Segovia".

Manuela Villalpando (1976), la biógrafa de Jerónimo de Alcalá, después de describir el libro bibliográficamente transcribiendo a Bartolomé José Gallardo y manifestar su extrañeza acerca de cierto juez del certamen literario incluido en la obra de Alcalá, según Gallardo, continúa:

*...como no he conseguido ver la obra que debe ser bastante rara [...]* Esta obra, "Milagros de Nuestra Señora", debió de carecer de valores literarios, pues sus contemporáneos y principalmente el historiador Diego de Colmenares, le dedican adversas críticas (27).

Aunque la opinión de Colmenares y la aserción de Baeza repetida miméticamente hasta la saciedad pesen sobre esta investigadora, confiesa sinceramente que no ha logrado ver la obra en cuestión.



En cambio considero que se han mostrado imprudentes, e incluso con increíble falta de veracidad, Manuel González Herrero y Angel Valbuena Prat.

Manuel González Herrero, en su extenso artículo Jerónimo de Alcalá Yáñez (28), después de copiar el título completo de Milagros..., redacta de manera pomposa, hueca y dogmática:

Con este significativo título dedicó nuestro autor a la muy noble y muy leal ciudad del Acueducto el primer parto de su ingenio, salido a luz en Salamanca, año 1615, en la imprenta de la viuda Antonia Ramírez. Es obra que revela bien a las claras la profunda y sentida devoción del doctor Alcalá hacia la patrona de Segovia, pero de tan *escaso - por no decir nulo - mérito literario*, que justificadamente concitó contra él las más acerbos y dolorosas *críticas literarias de sus contemporáneos*. Más adelante hemos de ver plasmado en el prólogo de "El donado hablador" la honda depresión que en el espíritu del médico segoviano causara el éxito infausto de esta su primera aventura literaria.

Estas palabras no revelan ningún estudio, ni siquiera somero, de la obra, ya que se limita a unos cuantos tópicos y a repetir sin rubor lo que dejaron escrito Baeza, Vergara y Lecea. Para escribir el primer párrafo no ha tenido más que fijarse en cualquiera de las descripciones bibliográficas de Milagros..... Me admira que se atreva a calificar de "escaso por no decir nulo" el mérito literario de un libro del que no ha realizado ni el más superficial análisis; fijémonos, por otra parte, cómo el sintagma cuantitativo "escaso mérito" es un eco mimético de Baeza, Vergara y Lecea. Tampoco se muestra objetivo, sino asimismo excesivamente confiado en Tomás Baeza, Gabriel M<sup>a</sup> de Vergara y Carlos de Lecea, al atreverse a asegurar que "justificadamente concitó contra él

las más acerbas y dolorosas críticas de sus contemporáneos". Esas "críticas acerbas" de sus contemporáneos no existen en ningún sitio: tan solo Colmenares escribió de él - como ya hemos visto - que quedó "más satisfecho de lo que debiera de este parto". Tampoco me parece ecuánime González Herrero al "ver plasmado en el prólogo de El donado hablador la honda depresión que en el espíritu del médico segoviano causara el éxito infausto de esta su primera aventura literaria"; el que Alcalá confiara tener más favorable fortuna en esa su "tercera" salida y que hiciera mención a las "murmuraciones", que no faltan jamás ante ninguna obra por mucha calidad que esta tenga, no da pie a las opiniones "ex cátedra" de González Herrero, quien además demuestra poseer "escasa" idea - por no decir "nula" - de lo que prescribía la tónica de la época, ni de lo que es un prólogo como género literario, en el cual había costumbre de referirse a los murmuradores, detractores, vulgo cruel, etc.; ni se molestó en leer el prólogo auténtico, tal como lo redactó Alcalá, en el que aparece una frase fundamental en relación con su propia obra literaria, tal como explicaré detenidamente más adelante ("Preliminares", 2.3.g.).

Fijémonos cómo en los juicios emitidos por Quintanilla, Montero y Villalpando han influido los erróneos de González Herrero, y cómo en todos, tanto en los antiguos como en los modernos, pesa la opinión de Colmenares y la cadena encabezada por Baeza sin preocupación crítica e investigadora.

Valbuena Prat se muestra ligero, aunque no jactancioso co

mo el anterior, al afirmar en La novela picaresca española (29)  
- acaso sin haber visto el libro ya que si no no podría definirlo  
así - que Alcalá Yáñez

antes de su novela publicó una *recopilación de ejemplos, como las colecciones medievales y sus continuaciones en los Siglos de Oro*, titulada *Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla* (impresa en Salamanca, 1615), cuya *técnica de unión de breves narraciones* utilizó con el mismo artificio en que se urden los relatos del Donado hablador.

No es una recopilación de ejemplos ni de breves narraciones, sino una miscelánea, tal como ya he adelantado en la "*Presentación*". La explicación de Valbuena es más oportuna para la otra obra de Alcalá, Verdades para la vida cristiana, según he explicado también en la citada "*Semblanza...*" y especificaré detenidamente en 2.3.g.

Independientemente de esta cadena de críticos, no es menos incorrecta la información - aunque mejor sería denominarla "desinformación" - que nos ofrece Ildefonso Rodríguez Fernández en el apéndice que añadió en la reedición que llevó a cabo de la obra de San Marcos en 1915. Al reseñar los libros e impresos que se refieren a la Virgen de la Fuencisla, escribe:

Milagros y grandezas de la Fuencisla. Fiestas en su traslación al nuevo templo, por el Dr. Hieronimo de Alcalá Yáñez, 1613. *Contrasta por lo pequeño en su descripción con la hermosura de Colmenares* (30).

Opino que no es justo ni acertado el juicio. Por una parte, el título está errado, o muy incompleto por lo menos, y por otra no "contrasta por lo pequeño en su descripción con la hermosura de Colmenares", ya que Alcalá ofrece datos, extensión y deta

- 25 -

lles que omitirá Colmenares, según iremos comprobando.

#### 4. ESTRUCTURA EXTERNA. DESCRIPCIÓN BIBLIOGRÁFICA

##### 4.1. PRELIMINARES: 13 hojas

Pliego 1 <sup>a</sup>	1 <sup>a</sup> hoja	{ recto : portada. vuelto: en blanco.	Poesías Laudatorias
	2 <sup>a</sup> hoja	{ recto : lámina de la Virgen rodeada de ángeles. vuelto: en blanco.	
	3 <sup>a</sup> hoja	{ recto : Tasa (Madrid, 24 de diciembre de 1614) vuelto: Fe de erratas (Salamanca, 1 de diciembre, 1614)	
	4 <sup>a</sup> hoja	{ recto : Aprobación del Obispo de Segovia (Segovia, 8 de agosto) vuelto: Aprobación del Real Consejo (Madrid, 18 de agosto)	
	5 <sup>a</sup> hoja	{ recto vuelto	
	6 <sup>a</sup> hoja	{ recto vuelto	
	7 <sup>a</sup> hoja	{ recto : lámina del escudo de Segovia y dedicatoria. vuelto	
	8 <sup>a</sup> hoja	{ recto vuelto	
Pliego 2 <sup>a</sup>	9 <sup>a</sup> hoja	{ recto vuelto	
	10 <sup>a</sup> hoja	{ recto : soneto del Dr. D. Gutierre, Marqués de Careaga. vuelto: décima del mismo autor.	
	11 <sup>a</sup> hoja	{ recto : El P. Fr. Francisco de Ortega, al autor. vuelto: El Licenciado Suárez, al Dr. Hierónimo de Alcalá. Soneto.	
	12 <sup>a</sup> hoja	{ recto : El Licenciado Martín Gómez, al Dr. Alcalá. Soneto. vuelto: Pedro de Valencia, al Dr. Hierónimo de Alcalá Yáñez.	
	13 <sup>a</sup> hoja	{ recto : Pedro de Ledesma Contreras, al doctor Hierónimo de Alcalá. Soneto. vuelto: Pedro de Valencia	

Pero algunas de las hojas de estos preliminares están desordenadas. He a continuación su reproducción icónica en donde se puede observar este desorden en la encuadernación del ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de París:

<u>hojas</u>	<u>izquierda</u>	<u>derecha</u>
1		Portada [1, recto]
2		Lámina de la Virgen [2, recto]
3		Aprobación eclesiástica [2, recto]
4	Aprobación civil [3, vuelto]	Tasa [4, recto]
5	Erratas [4, vuelto]	3ª página del Privilegio [5, recto]
6	Final del Privilegio, 4ª pág. [5, vuelto]	Comienzo del Privilegio, 1ª pág. [6, recto]
7	2ª pág. del Privilegio [6, vuelto]	2ª y última página de la Dedicatoria. [7, recto]
8	Prólogo, 1ª pág. [7, vuelto]	Escudo de Segovia y Dedicatoria. [8, recto]
9	Desarrollo de la Dedicatoria 1ª pág. [7, vuelto]	2ª hoja del Prólogo [9, recto]
10	3ª pág. y última del Prólogo. [9, vuelto]	Soneto del Dr. D. Gutierre. [10, recto]
11	Décima del Dr. D. Gutierre [10, vuelto]	El P. Fr. Francisco de Ortega, al autor [11, recto]
12	El Licenciado Suarez al Dr. Hieronimo ... [11, vuelto]	Del Licenciado Martín Gómez, al Dr. Alcalá. Soneto [12, recto]
13	Pedro de Valencia, al Dr. Hieronimo ... [12, vuelto]	Soneto de Pedro de Ledesma Contreras. [13, recto]
14	Soneto de Pedro de Valencia [13, vuelto]	

Este desorden puede haber sido ocasionado al reencuadrar el ejemplar. El no haber visto el ejemplar directamente, sino solo a través del microfilme que poseo de él, me impide establecer un juicio absoluto.

#### 4.2. EL CUERPO DEL LIBRO

Se halla dividido en 34 capítulos y foliado en el ángulo superior derecho de cada uno de los rectos: 163 folios.

Las cabeceras de las hojas nos revelan que su autor ha querido dividirlo en dos partes fundamentales:

1<sup>a</sup> Capítulos I - X: "Tratado de los milagros // de Nuestra Señora de la Fuencisla".

2<sup>a</sup> Capítulos XI - XXXIV: "Fiestas que hizo Segovia // a Nuestra Señora de la Fuencisla".

Consta de 21 pliegos, llevando registro las cinco primeras hojas de cada uno.

Después del fol. 128 hay una anomalía, ya que están intercalados dos que comprenden la Memoria de los mercaderes hazedores de paños... El primero va foliado con el n° 129 y lleva por registro de pliego una R. El segundo no va foliado ni lleva registro de pliego. El folio siguiente vuelve a tener el n° 129 y de registro de pliego una R. En el registro de los pliegos existen dos erratas: El D<sub>4</sub> no está marcado y el que debería llevar M<sub>4</sub> tiene impreso A<sub>4</sub>.

4.3. TABLA DE LOS CAPÍTULOS CON INDICACIÓN DEL FOLIO Y PÁGINA  
RESPECTIVOS, tal como puede verse en el volumen que dedico  
a la transcripción del texto de Alcalá Yáñez.



## 5. METODOLOGÍA

Como la impresión espontánea y el análisis reflexivo de la obra en sí son procedimientos legítimos y necesarios pero insuficientes si no se han pasado a través de una serie de operaciones que los precisen y transformen, examino los manuscritos que son fuentes originales de Alcalá Yáñez y los libros de los que también se debió de servir para componer su obra; y hago uso de ciencias auxiliares tales como la Bibliografía, biografías, historia local y de las costumbres, etc.

Intento detectar los valores intelectuales, sentimentales y artísticos; deducir las formas comunes de sentir y de pensar, las concepciones morales, sociales y religiosas que forman el subsuelo de la vida del autor y de sus contemporáneos, y los reflejos de la intrahistoria y del urbanismo segoviano.

Otras cuestiones que me planteo son: ¿Cómo se ha hecho la obra? ¿Con qué materiales? ¿A qué temperamento y a qué circunstancias responde?. Esto me lleva a la indagación de las fuentes, a la búsqueda de las huellas de la tradición oral o escrita, y a comparar el libro de Jerónimo de Alcalá Yáñez con otros de análogos significante y significado. Considero que así colaboro, por las semejanzas de las formas, a la historia del género; por la filiación de las ideas y de los sentimientos, a la historia de las corrientes intelectuales y morales; por la coexistencia de temas y motivos, expresiones de la sociedad en cuyo seno se producen y

gustan, a la Sociología; por la investigación de los hechos locales, a la historia de Segovia; por el contenido en general, al conocimiento de la sociedad española de principios del siglo XVII en sus facetas historiográficas, religiosas, poéticas, médicas, de fiestas, diversiones y espectáculos.

Concluyendo con la explicación de mi metodología en general, diré que deseo analizar y estudiar rigurosamente el libro acomodando mi enfoque al credo estético e ideológico de la sociedad donde tales hechos literarios se han producido. No quiero tratarlo como elemento aislado, recortado sobre un fondo oscuro, sino como elemento vivo, emplazado en su paisaje socioideológico y religioso de principios del siglo XVII.

Además, utilizando todos los materiales preexistentes, he procurado, de una parte, comprobar, o rebatir, con el mayor sentido crítico que me ha sido posible, la autenticidad de las noticias aportadas por las diversas fuentes; y de otra, realizar la investigación necesaria en diferentes archivos de Segovia: en los de la Catedral, Biblioteca Municipal, Ayuntamiento y Santuario de la Fuencisla, en donde he obtenido frutos positivos interesantes, sobre todo respecto a las fuentes.

Mi estudio de Milagros... está basado en las fuentes, en el plan estructural de la misma obra y en sus principales contenidos temáticos. Así, cada una de las partes en que divido el análisis de la obra propiamente dicha, responde a cada uno de esos contenidos:

- *Preliminares*
- *Historia*
- *Relatos*
- *Relaciones*

Transcribo las citas de Milagros... respetando la ortografía por considerarla reflejo de un estado de lengua. La foliación que indico entre paréntesis corresponde a la del texto original, el cual transcribo en tomo aparte reproduciendo, además, su aspecto icónico siempre que me ha sido posible.

Los *Anejos documentales* con la transcripción de las fuentes y derivaciones que considero interesantes forman otro volumen, a donde remito en los lugares oportunos.

## 6. RESUMEN-CONCLUSIÓN

Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo templo y fiestas que en su traslación se hicieron por la ciudad de Segovia ha sido descrito, a veces imperfectamente, por numerosos bibliófilos antiguos y modernos.

En cuanto a los juicios de valor, solo Colmenares insinúa una desfavorable crítica. En cierto modo nos podrían servir las propias palabras de Alcalá Yáñez en el prólogo a su novela Alonso, mozo de muchos amos aludiendo a ciertas murmuraciones que acaso estuvieran motivadas - si es que realmente existían en gran número y no eran producto de una postura literaria, un tópico repetido hasta la saciedad en los prólogos - porque en el año anterior otro segoviano, Simón Díaz y Frías, había sacado a luz otra obra con el mismo asunto o/y por otro libro que aunque Alcalá no lo tenía publicado aún, ya era conocido en su círculo literario puesto que en el mismo prólogo citado se refiere indirecta pero claramente a él: Verdades para la vida cristiana. De la información que Alonso proporciona al cura de San Zoles sobre Milagros... se deduce que su autor no se avergonzaba de este libro lo cual indica que no fue acogido tan mal por sus contemporáneos ya que de lo contrario Alonso lo hubiera silenciado.

Los críticos e historiadores modernos (Rosell, Picatoste, Baeza, Vergara, Lecea, Lainez, Sánchez Cantón, Quintanilla, Montero Padilla, Villalpando, González Herrero y Valbuena Prat) confie

san que no han visto la obra o dan la impresión de que no la han leído, seguramente debido a la dificultad que entraña hacerse con un ejemplar. Unos la nombran simplemente, otros emiten juicios vagos y algunos acumulan errores que repiten miméticamente copiándo se unos a otros. Sobre la mayoría pesa demasiado la opinión de Colmenares - reflejada directamente en Baeza e indirectamente en los que copian a este, como Vergara y Lecea -, puesto que la aceptan sin enjuiciarla. González Herrero refríe elementos críticos procedentes de estos cuatro últimos citados y, además, dogmatiza falsamente juntando vaguedades con errores que han tergiversado lo que en realidad es el libro de Alcalá. Valbuena lo confunde la mentablemente.

Como en la mayoría de los libros del siglo XVII, no faltan los preliminares ni la "tabla" de los epígrafes de sus 34 capítulos. En el ejemplar que yo manejo, el de la Biblioteca Nacional de París, las hojas de los preliminares se encuentran trastocadas, desorden que acaso haya sido ocasionado al reencuadernar el ejemplar en época moderna. Las cabeceras de las hojas nos revelan que Alcalá Yáñez ha querido dividirlo en dos partes fundamentales:

1<sup>a</sup>: Capítulos I - X: "Tratado de los Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla"

2<sup>a</sup>: Capítulos XI - XXXIV: "Fiestas que hizo Segovia a Nuestra Señora de la Fuencisla".

En el pliego 17 hay una anomalía: después del folio 128

- 35 -

hay intercalados dos folios de contenido eminentemente periodístico.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Colmenares, Diego de, Historia de la Insigne Ciudad de Segovia, III, Vida y escritos de escritores segovianos, Edición de 1974.- Baeza, Tomás, Apuntes biográficos de escritores segovianos, Segovia, 1877.- Vergara, Gabriel María, Ensayo de una colección bibliográfico-biográfica..., 1904.- Lecea y García, C. de, "El Doctor don Jerónimo de Alcalá Yáñez y Rivera", en Miscelánea biográfico-literaria y variedades segovianas, Segovia, 1915.- Gili Gaya, Samuel, "Jerónimo de Alcalá y la tradición novelesca", en Estudios Segovianos, 1949.- González Herrero, Manuel, "Jerónimo de Alcalá", en Estudios Segovianos, 1955.
2. Villalpando, Manuela, Jerónimo de Alcalá Yáñez y Segovia, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, 1976.
3. Villalpando, op. cit. págs. 11-14.
4. Ibidem, págs. 15-26.
5. Ibidem, págs. 27-34.
6. Prieto, María Remedios, "Picaresca, ascética y miscelánea en el Doctor Alcalá Yáñez", en La Picaresca. Orígenes, textos y estructuras. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1979, págs. 647-666. - También puede verse otro trabajo de la misma autora: "Producción literaria del Doctor Jerónimo de Alcalá Yáñez", en Estudios Segovianos, XXVII, nº 79, 1975, págs. 43-63.
7. Constatados estos dos poemas por González Herrero en el artículo ya citado en nota anterior.
8. Oliva Escribano, José Luis, tomos I y II (1958-59) de la revista El Libro Español. - Simón Díaz, José, "Siglos de Oro: Índice de Justas Poéticas" en Cuadernos bibliográficos, V, C.S.I.C., Madrid, 1962. Fuentes para la historia de Madrid y su provincia, Instituto de Estudios Madrileños, C.S.I.C., Madrid, 1964. La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro, Ayuntamiento de Madrid e Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1977. "Hagiografías individuales publicadas en España de 1480 a 1700", en Hispania Sacra, Instituto Enrique Flórez, vol. XXX, 1977.
9. Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo Templo, y fiestas que en su translación se hizieron por la Ciudad de Segovia, de quien es Patrona, Año de 1613./Por el Doctor Hieronymo de Alcalá Yáñez, Médico y Cirujano de la dicha Ciudad/ Dirigido a la mesma Ciudad de Segovia, y à su Ayuntamiento./ Con Privilegio./ En Salamanca. En la Empronta de Antonia Ramirez, viuda./ Año de M.DC.XV.

10. Biblioteca Municipal. Legajo J. 1.285. De Gregorio Martínez.
11. Tamayo de Vargas, Tomás, Historia Literaria o Junta de Libros la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año de 1624. Manuscrito, Biblioteca Nacional de Madrid, Sig.: 9752-3 = Ff-23-4

Este libro manuscrito consta de dos tomos de 258 págs. el primero y 144 fols. el segundo. En la pág. 225 del primero, leemos: "Dr. Geronymo de Alcala Yañez / Medico i Cirujano de Segovia, de Alcala / Milagros de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Fuencisla i grandezas de su nuevo templo. / Salamanca por Antonio Ramirez, 1615, 8°".

**[Antonio, Nicolás]** D. Nicolao Antonio Hispalensi I.C., Bibliotheca Hispana Nova, Tomus primus. Matriti, MDCCLXXXIII.

En la pág. 566 leemos: "Hiernymus de Alcala Yañez, Segoviensis, mediacae artis doctor Valentinus, in patria eam exercuit, ediditque: Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo Templo, y fiestas que en su translación se hicieron por la Ciudad de Segovia año de MDCXIII. Salmanticae 1615, in 8°. Deinde poetico argumento: El Alonso mozo de muchos amos..."

Gallardo, Bartolomé José, Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. Formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D.M.R. Barco del Valle y D.L. Sancho Rayón, Madrid, 1863.

-\*84. Milagros | de Nvestra | Señora de la | Fvencisla, grandezas | de su nuevo Templo, y fiestas que en su | Translacion se hicieron por la Ciu | dad de Segouia, de quien es | Patrona, Año de | 1613. | Por el Doctor Hiero | nymo de Alcalá Yañez, Medico y | Cirujano de la dicha | Ciudad. | Dirigido á la mesma | Ciudad de Segouia, y á su | Ayuntamiento. | Con privilegio. | En Salamanca. | En la Emprinta de An | tonia Ramirez, viuda. | Año de M.DC.XV. (Colofon). En Salamanca. | En la Emprinta de Antonia | Ramirez viuda. | Año M.DE.XV.

8°.- 180 h.- sign. §-§§ A-X - Port. - v. en b. - Grab. en mad. (la virgen rodeada de ángeles). - Aprob. del Dr. Andrés de Morales Valderrama: Madrid, 18 Agosto 1614. - Tasa: Madrid, 24 Diciembre 1614. - Errat: Salamanca, 1° Diciembre 1614. - Priv. al autor por diez años: Madrid, 29 Agosto 1614. - Escudo. - Ded. - Prol. firmado por el autor. - Versos laudatorios del Sr. D. Gutierre Marqués de Careaga, Fr. Francisco de Ortega, L. Suarez, L. Martín Gomez, Pedro de Valencia, Pedro de Ledesma Contreras.



JUECES DEL CERTAMEN

El obispo D. Antonio Idiaquez Manrique.  
D. Luis de Guzman.  
D. Pedro Arias.  
D. Luis Coronel.  
D. Rodrigo de Tordesillas.  
D. Lucas Gonzalez de Leon.  
Alonso de Ledesma.

POETAS

D. Gutierre Marqués de Careaga.  
Antonio de Balvas y Barona.  
L. Laurencio de Girona.  
L. Juan Quintela Ledesma.  
Dr. Jerónimo de Alcalá Yañez.  
D. Diego Luis Freire de Lima.  
L. Antonio Ordoñez.  
Alonso de Ledesma.

Palau y Dulcet, Manual del librero hispanoamericano, I, Barcelona, 1948.

"Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo Templo y fiestas que en su traslación se hicieron por la ciudad de Segovia. Salamanca, Antonio Ramirez, Viuda. 1615, 8°, 14 h. 163 fols. 3h. / En el catálogo de Sánchez, Madrid, 1920, se ofreció este libro por 1.200 pesetas calificándolo de desconocido. Nosotros haremos constar que lo habían descrito Gallardo y el Marqués de Jerez con anterioridad".

Vindel, Francisco, Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispanoamericano (1475-1850), I (pág. 52). Reproduce fotográficamente la portada de Milagros..., debajo de la cual escribe:

"Alcala Yañez (Geronimo) / Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla. Salamanca. - Antonio Ramirez, 1615. 8°, 14 h., 163 fols., 3 h."

Simón Díaz, José, Bibliografía de la Literatura Hispánica, V, Madrid, C.S.I.C., pág. 50. La descripción es muy completa. Considero que no es necesaria transcribirla, ya que este libro es accesible a todos.

12. Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla. Autor Diego de Colmenares, Hijo y Cura de San Juan de la misma Ciudad y su Cronista. "En esta Segunda Impresión sale añadido un Índice General de la Historia y las Vidas y Escritos de los escritores segovianos". Cito por la edición anotada hecha por la Academia de Historia y Arte

de San Quirce, Segovia, 1974. Cfr.: pág. 191. - La fecha de la primera edición es 1637-1640. - Los subrayados de las citas son míos.

13. Impreso en Valladolid, en la imprenta de Juan Godínez de Millis, año de 1614. De este libro parece ser que solo se conservan dos ejemplares. Uno se encuentra en el Archivo de la Catedral de Segovia, Sig. B-240-ct. 37.
14. Cito por la edición de Valbuena Prat incluida en La novela picaresca española, Edit. Aguilar, Madrid, 1956. Cfr.: pág. 1.199. Pero en este caso, copio de la ed. de 1.625.
15. Cfr.: op. cit. cap. XII de la 2ª parte, pág. 1.325.
16. Cfr.: Historia de Segovia, III, págs. 157 y 155.
17. P. Fr, Francisco de San Marcos, Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, 1692.  
Cito por la reedición llevada a cabo por Ildefonso Rodríguez y Fernández, Madrid, 1915.
18. Historia de la milagrosa imagen de María Santísima de la Fuencisla, Patrona de Segovia, y descripción de su célebre santuario estramuros de la misma ciudad, por el doctor D. Tomás Baeza González..., Segovia, 1864.
19. Valentín Picatoste, Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España para uso de la juventud. Provincia de Segovia, Madrid, 1890. Edición facsimil por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1975.
20. Baeza y González, Tomás, Apuntes biográficos de escritores segovianos, Segovia, 1877, págs. 185-188, fundamentalmente la página 187. Signatura de la B.N. (Sección de Bibliografía), B-13-Cas.- Seg.
21. Vergara y Martín, Gabriel María, Ensayo de una colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia, Guadalajara, 1904, págs. 429 y 430. Signatura: Biblioteca Nacional, Cat. 613.
22. Lecea y García, Carlos de, Miscelánea biográfico-literaria y variedades segovianas, Segovia, 1915, págs. 81-92, fundamentalmente la 82. Signatura: Biblioteca Nacional, 4-30.476.
23. Marcelo Láinez, "Apuntes históricos de Segovia", en Estudios Segovianos, XVI, año 1964, pág. 56.
24. F.J. Sánchez Cantón, "Textos viejos sobre el Santuario de la Fuencisla", en Estudios Segovianos, pág. 240.

25. Mariano Quintanilla, "Historiografía Segoviana", en Estudios Segovianos, IV, año 1952, págs. 454-455.
26. José Montero Padilla, "Jerónimo de Alcalá y la novela picaresca", en Estudios Segovianos, XV, 1963, pág. 9.-Miscelánea segovianista, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1971, págs. 133, 135 y 143.
27. Manuela Villalpando, Jerónimo de Alcalá Yáñez (1571-1632) y Segovia. Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1976. Cfr.: pág. 37.
28. Manuel González Herrero, "Jerónimo de Alcalá Yáñez", en Estudios Segovianos, VII, 1955, págs. 30 y 31.
29. Op. cit. pág. 68.
30. Cfr.: Op. cit. pág. 452.

MILAGROS  
DE NUESTRA  
SEÑORA DE LA  
FVENCISLA, GRANDEZAS  
de su nuevo Templo, y fiestas que en su  
Translacion se hizieron por la Ciu-  
dad de Segouia, de quienes  
Patrona, Año de  
1613.

*POR EL DOCTOR HIERO-  
nymo de Alcalá Tañez, Medico y  
Cirujano de la dicha  
Ciudad.*

DIRIGIDO A LA MESMA  
Ciudad de Segouia, y á su  
Ayuntamiento.



11.2569

CON PRIVILEGIO.

En Salamanca. En la Empronta de An-  
tonia Ramirez, viuda.

Año de M. DC, XV

### FUENTES DE MILAGROS...

Jerónimo de Alcalá Yáñez se preocupó de apoyar sus afirmaciones sobre fuentes, advirtiendo explícita e implícitamente que lo hacía.

Debió tener acceso a archivos segovianos, documentándose allí en manuscritos. Asimismo se basa en cuadros y alguna pintura mural, en la tradición y en la transmisión oral. También se sirvió de libros impresos en los siglos XVI y XVII. Por tanto, planifico mi estudio de acuerdo con estos diversos tipos.

Cotejando las fuentes con el texto de Alcalá, deduzco que unas veces resume u omite lo muy sabido ya por sus contemporáneos; otras, en cambio, amplía, parafrasea o glosa a discreción, resultando más literario, en la mayoría de los casos, el texto de Alcalá. En líneas generales se atiene al significado, no al significante: razón por la que nuestro autor no puede representar una realidad cierta si ya no lo era en la fuente que utiliza.

A continuación realizo un estudio particular e individualizado de cada una de las fuentes. El análisis comparativo entre ellas y el texto de Alcalá Yáñez lo hago en el momento en que el estudio de Milagros... me conduce a ello por coincidir los asuntos.

## 1. MANUSCRITOS

### 1.1. "MANUSCRITO AUTENTICADO CON MUY BASTANTES PROBANÇAS"

Alcalá Yáñez, al comenzar a relatar algunos de los milagros atribuidos a la Virgen de la Fuencisla, se refiere a sus fuentes documentales de forma análoga a como también lo hace su contemporáneo Simón Díaz y Frías y lo hará setenta y siete años después Francisco de San Marcos. Se documentan en un manuscrito en donde se habían recogido sucesos considerados en aquella época como milagrosos, probados por testigos ante el Notario de la Audiencia Eclesiástica. Cronistas posteriores aludirán también a él. En efecto, fijémonos:

#### 1°. En estas palabras de Alcalá Yáñez:

...y ansi han sido muchos y muy grandes los milagros [...] los quales todos *tiene el archivo desta sancta Iglesia, autenticados con muy bastantes probanças...*

(cap. VI, fol. 19 vuelto)

#### 2°. En estas otras que Simón Díaz y Frías dejó escritas en su libro Encenias de la Fuencisla (1) publicado en 1614, un año antes que el de Alcalá:

...se hará relacion [...] de algunos [milagros] que estan probados por testigos fidedignos ante Francisco de la Peña Maldonado Notario de la Audiencia Eclesiastica desta Ciudad, y aprobados por los señores Obispos y Provisores (2)

#### 3°. En estas aclaraciones que Francisco de San Marcos escribía en Historia y origen de la Fuencisla (3) en 1692:

Este y los demás milagros que iremos refiriendo, están

comprobados por testigos fidedignos ante Francisco de la Peña Maldonado, notario de la Audiencia eclesiástica de esta ciudad, y aprobados por los señores Obispos y provisoros. Y según han ido sucediendo, se han ido aprobando con todos los requisitos necesarios. De ellos hay libro auténtico en la Fuencisla, de donde con toda fidelidad se han sacado (4).

Todo esto dicen los testigos a quien se tomó juramento, y está escrito en el libro que tiene la ermita de los milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla (5).

Otros muchos tullidos que ha sanado Nuestra Señora de la Fuencisla están escritos en el libro de sus milagros y prodigios, todos autenticados y probados con testigos por orden y comisión del Ordinario de esta ciudad a petición de la ermita de Nuestra Señora de la Fuencisla (6).

Y de estos casos dejamos de referir otros cinco o seis que se hallan escritos en el libro de los Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla (7).

El caso está autenticado, y lo refiere el libro de sus milagros así: ..(8).

Habiendo casi concluido esta segunda parte de los prodigios y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, sacándolos de un libro auténtico que se guarda en esta santa ermita... (9).

- 4°. El deán don Tomás Baeza González, basándose, en gran parte, en la obra del P. Francisco de San Marcos, publica en 1864 su Historia de la milagrosa imagen de Marfa Santísima de la Fuencisla, patrona de Segovia, y descripción de su célebre santuario extramuros de la misma ciudad (10).

En ella, dedica muy pocas páginas a la narración de hechos considerados milagrosos: algo más de 8 páginas en un volumen de 251; y ya no aduce expresamente a una fuente concreta, ni al "libro auténtico de la Fuencisla". Tan solo escribe:

Escuso decir que no les atribuyo mas autoridad que la que les dá la deposición de testigos, oculares unos, y coetáneos otros, corroborada con la aquiescencia ó aprobación de los prelados y de varias generaciones (11).

5°. El cronista de Segovia Carlos de Lecea, en su Crónica de la Coronación de la Virgen de la Fuencisla (1916), alude a las fuentes documentales de Francisco de San Marcos dán dolas ya por desaparecidas. Bien clara es su aserción sobre la pérdida de este libro manuscrito:

Larga por demás es la relación de todos los prodigios que consigna el P. San Marcos en la obra titulada "Historia del Origen y Milagros de la Virgen de la Fuencisla", *con referencia al libro antiguo que existía en su tiempo en el Santuario, a los cuadros en que se representaban algunos, como exvotos dedicados á la Virgen, y á la información testifical, también existente por entonces en la Administración del propio Santuario...*

(Cap. II, págs. 23-24)

Como podemos deducir fácilmente de las citas de estos autores, todos tenían en sus mentes, cuando esto escribían, la existencia de un manuscrito con declaraciones - o *informaciones* - de diversos testigos a *preguntas* formuladas ante el Notario de la Audiencia Eclesiástica y aprobadas por el Obispo, con objeto de patentizar unos sucesos milagrosos para muchos segovianos del siglo XVII.

Tenían razón Alcalá, Frías y San Marcos. Este libro con milagros "autenticados con muy bastantes probanças" - con palabras de Alcalá Yáñez - y avalado por el Notario Francisco de la Peña Maldonado (12) - como escribe Frías -, donde se iban anotando los casos que consideraban entonces milagrosos, comprobados por testigos a quienes previamente se había tomado juramento por orden y comisión del Ordinario de Segovia, a petición de la ermita de Nuestra Señora de la Fuencisla y aprobados por obispos y

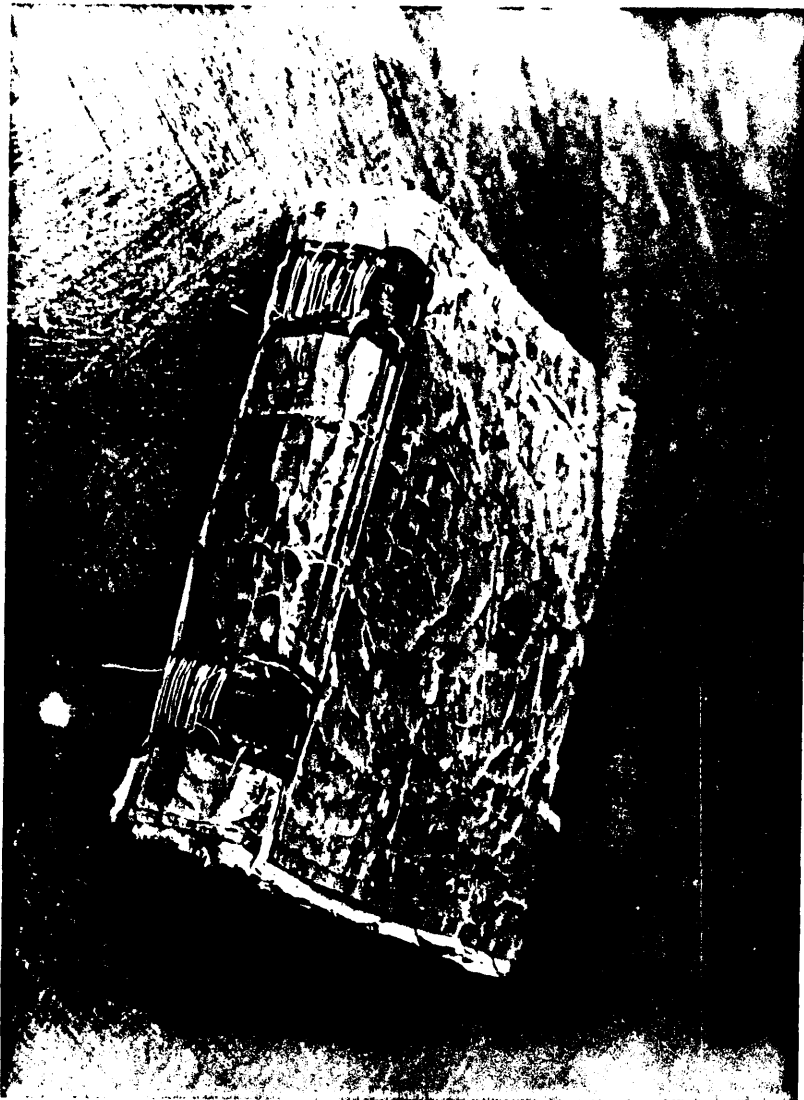


provisores - como explica Francisco de San Marcos -, estaba en el Santuario de la Fuencisla. En cambio, no tenía razón Lecea al dar lo ya por desaparecido puesto que yo he tenido la gran suerte de encontrarlo, como demostraré más adelante. Después de transcurridos tres siglos sigue estando aún hoy, en 1982 en el mismo lugar, pudiéndose comprobar que las noticias que Alcalá, Frías y San Marcos proporcionan de él son ciertas, a excepción de un detalle afirmado por este último historiador: según él, "se han ido aprobando con todos los requisitos necesarios" a medida de irse sucediendo. Esto no es cierto totalmente ya que las declaraciones de los testigos, aprobaciones y comprobaciones se hicieron entre los años 1611 y 1612, y muchos de los casos a los que se refieren datan de bastantes años antes, según se puede corroborar fácilmente.

También Tomás Baeza, aunque no se refiera en concreto a este manuscrito porque sospecho que no lo había visto, nos ha dejado indirectamente noticias de él al manifestar su actitud ante los presuntos milagros.

Lecea lo consideraba ya desaparecido - según he explicado anteriormente - al mismo tiempo que interpretó, equivocadamente, el "libro antiguo" y la "información testifical" como si fueran dos fuentes distintas de San Marcos, cuando en realidad es una sola: el libro contiene la información testifical.

Estas diversas aserciones las iré confirmando en la descripción que a continuación realizo del libro manuscrito.

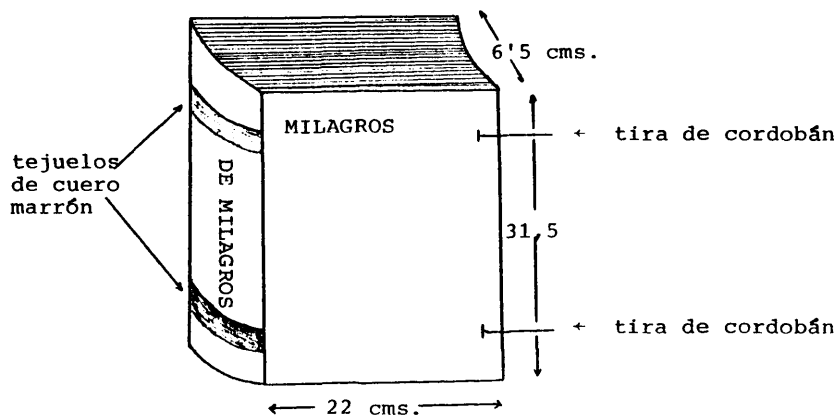


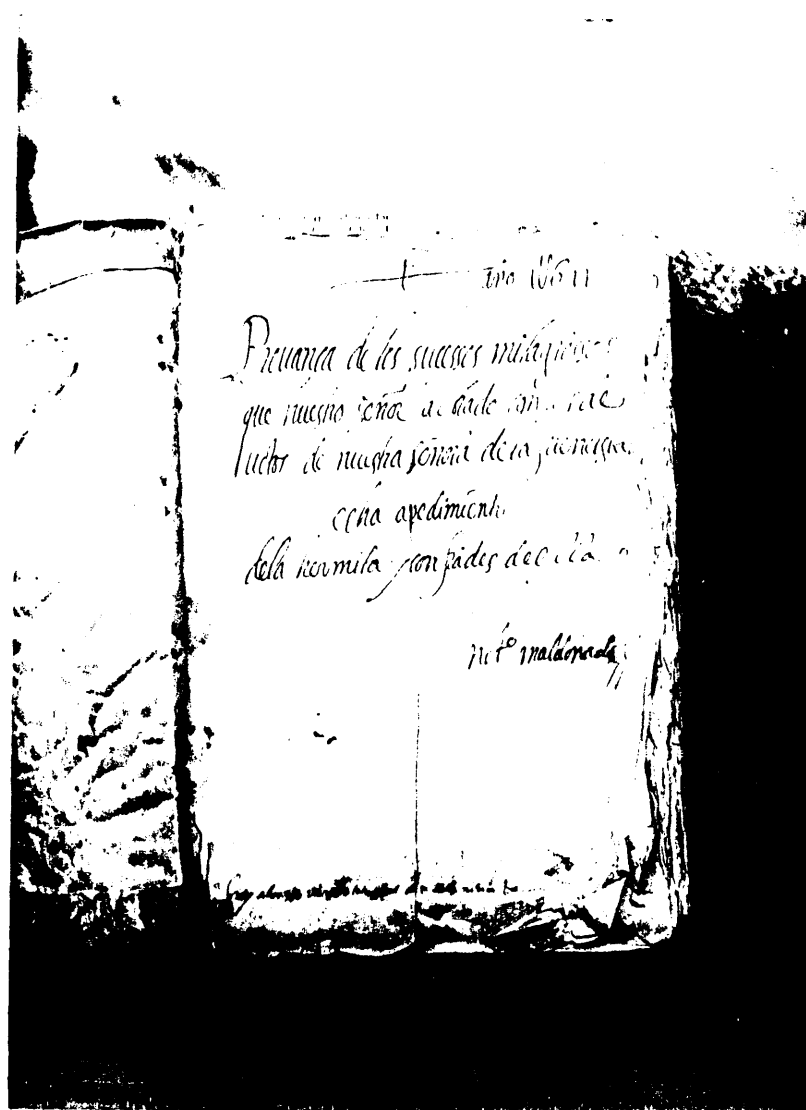
"Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças".

### Descripción del códice

Este manuscrito no se halla catalogado ni descrito en ningún lugar. Se guarda en un armario de una dependencia aneja al Santuario de la Fuencisla.

Es grande. Consta de 505 hojas de papel en buen estado en general y todas de igual tamaño, escritas con cuatro caracteres distintos de letra, de los cuales uno es paleográfico. El estado de conservación de la tinta es bueno. Mide 31,5 cms. de largo por 22 cms. de ancho y 6,5 cms. de grosor. Las tapas son de pergamino y en ellas hay escrito: "Milagros". En el lomo se lee: "De Milagros" y ha sido reforzado con dos tejuelos de cuero marrón. Los cierres consistían en cuatro tiras de cordobán que se atarían mediante unas lazadas o nudos; en la actualidad solo quedan tres restos de ellas; de la cuarta no queda nada, tan solo la ranura hecha en el pergamino de donde saldría la tira.





Portada del "Manuscrito..."

Deduzco que este "libro-mano" está compuesto de dos bloques fundamentales, cosidos juntos después, cuando los encuadernaron poniéndoles las tapas.

#### Primer bloque

Consta de 112 hojas sin ningún número de referencia cuyo contenido es:

- Hoja 1. Portada. En el ángulo superior derecho lleva la fecha de 1611. Y la siguiente inscripción:

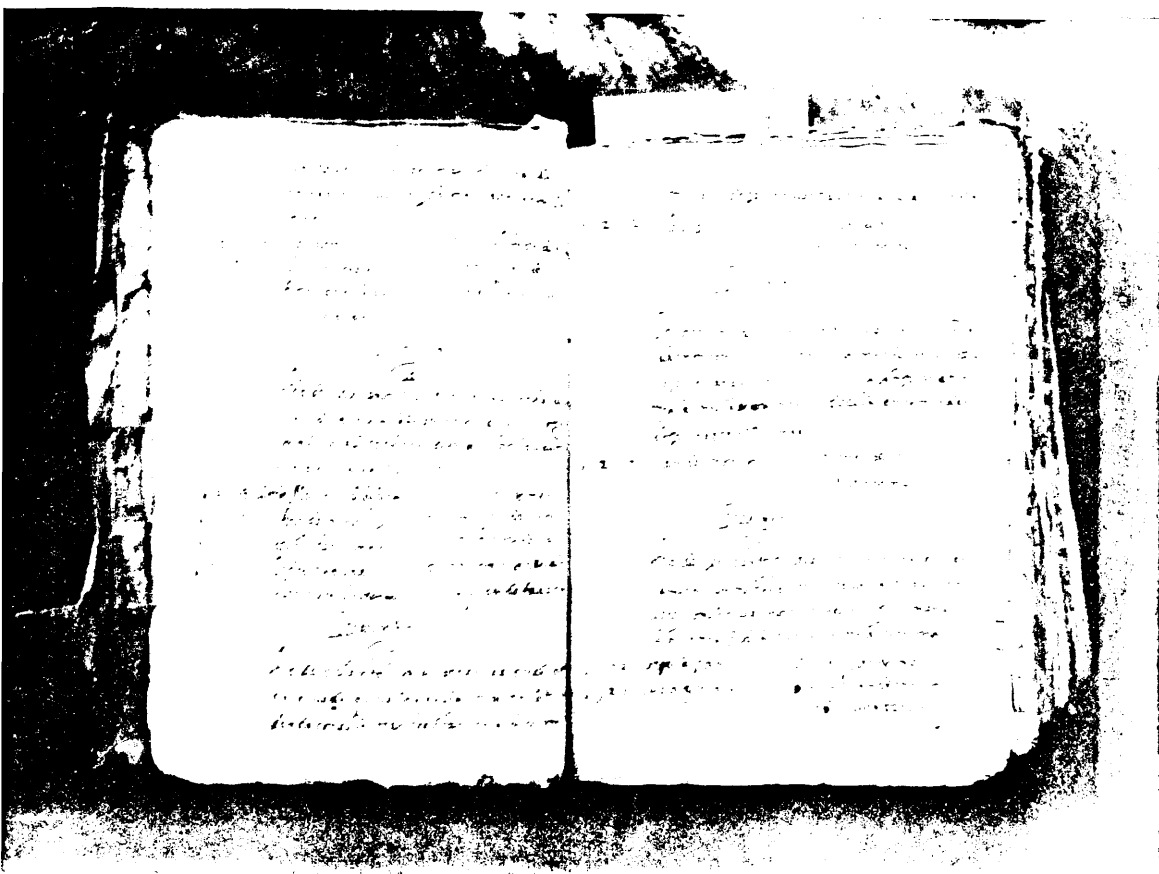
Provança de los suçessos milagrossos que nuestro Señor  
a obrado con los devotos de nuestra Señora dela Fuencis  
la echa a pedimento de la hermita y cofrades della //  
Not[ario] Maldonado.

- A partir de la hoja 2, y hasta la 20 incluida, se recoge la esencia de ochenta y tres sucesos con los nombres de los sujetos que los experimentaron y de los testigos. En la parte superior del recto de la hoja 2 se lee:

Tabla y compendio de lo contenido en las preguntas de este interrogatorio y de los testigos que deponen en ellas los de contestación y vista tienen por señal una V y los de solo oydas una O: allarase tambien a quantos [días han sido preguntados y los folios en que se encuentran sus informaciones].

- A partir de la *Pregunta* 78 hay nombres de testigos, pero no tienen señal (V,O) ni número que remita al lugar donde se encuentran sus informaciones.

Solamente transcribiré a continuación "el compendio de



las catorce *preguntas* que son fuentes del libro de Alcalá Yáñez,  
ya que este es el objeto de mi tesis:

*Pregunta*            [Se corresponde con el relato  
1                    primero del capítulo VI de Alca-  
lā, fol. 20]

Año de Christo mil quinientos y treynta y uno, tratan-  
do de reparar y ampliar la hermita de Nuestra Señora de  
la Fuencisla no se conviniendo con los canteros para que  
de aquellas peñas cortasen piedra para la tal obra a la  
ora y punto que se despedian unos devotos desavenidos se  
cayo la propia peña que pretendian derrocar.

V 296 Martin gonçalez mansso	O 1 Juan gomez
O 77 Maria hernandez	O 213 Alonsso de Xerez
O 144 Luissa de segovia	O 201 Nicolas hernandez
O 184 Anna cossa	

*Pregunta*            [Fuente del capítulo XXXIII,  
10                    fol. 165 v.]

Año de quinientos y nobenta y nuebe el capitán jua-  
n de roca maldonado por la devocion con esta ymagen defien-  
de que los ingleses no entren en la coruña y se valio  
[?] de muchos valor armas

O 1 Juan gomez	O 282 Juan de uçada
O 131 Bartolome de segovia	O 7 Mari hernandez
O 137 Antonio mendez	

*Pregunta*            [Se corresponde con el relato  
12                    sexto del capítulo VI de Alca-  
lā, fol. 24 v.]

Año de quinientos nobenta ana garcia da el rodezno  
del molino tres bueltas con ella y encomendandose a esta  
s[an]ta ymagen salio sana y una paloma blanca la acompa-  
ño en el peligro.

V 106 Ana garcia	O 121 Pedro rincon
O 192 Catalina gonçalez	O 137 Antonio mendez
O 1 Juan gomez	O 22 Mari lopez
O 77 Mari hernandez	

Pregunta 19 [Se corresponde con el relato primero del capítulo VII de Alcalá, fols. 26 v. y 27 r.]

Año de nobenta y siete una niña de aldealengua muda y endemoniada y sin comer en 15 dias llegada ante esta santa ymagen luego pidio de unas gindas que estaban al lado de la santa ymagen y las comio y estubo buena.

V 95 Ana niculos	O 1 Juan gomez
V 144 Luissa de segovia	O 121 Pedro rincon
V 204 Francisca vazquez	O 137 Antonio mendez
V 306 Ana de la cruz	O 77 Mari hernandez
V 370 Lucia del campo	O 181 Isabel niculos
V 376 Luis guerrero	O 222 Roque de arevalo
V 378 Juan curdo	

Pregunta 20 [Se corresponde con el relato quinto del capítulo VI, fols. 23 v. y 24 r.]

Año de ochenta y nueve una devota desta sancta ymagen llamada ysabel de castro se ve sana de lepra mediante su devocion en esta santa cassa.

V 270 Ysabel de castro	O 281 Phelipe julio
V 120 Antonia de espinossa	O 1 Juan gomez
	O 77 Mari hernandez

Pregunta 32 [Fuente del capítulo IX, fols. 37 v. - 39 r.]

Año de nobenta y siete juntanse en San Francisco setenta devotos de esta sancta ymagen y mandaron para su obra veinte y seis mil y mas reales que fue el origen de las grandiossas limosnas que despues aca se an dado.



V 131 Bartolome de segovia	V 222 Roque de arevalo
V 1 Juan gomez	O 77 Mari hernandez
V 213 Alonso de xerez	O 131 Antonio mendez

*Pregunta* [Se corresponde con el relato  
35 segundo del capítulo VII, fols.  
27 v. y 28 r.]

Año de noventa y nueve diego de castro aogado en un poço despues de doçe oras resuçita por la devocion de sus padres con esta santa ymagen.

V 72 Ana gonçalez	V 373 Hernando arana
V 75 Ana de frutos	O 1 Juan gomez
V 76 Ysabel arrojjo	

*Pregunta* [Fuente del capítulo VIII, fol.  
38 35 v.]

Año de ochenta y çinco heronimo de velasco ofreçio en esta sancta cassa una lampara de plata y una sarta de perlas por la m[erçe]d milagrossa que le hiço en librarle de una tormenta de mar

O 1 Juan gomez	O 77 Mari hernandez
O 131 Bartolome de segovia	O 282 Juan de uçada

*Pregunta* [Se corresponde con el relato  
50 tercero del capítulo VI, fols.  
21 r. 21 v.]

Año de ochenta y siete el turbion que cayo sobre la santa cassa de la fuençisla nadando los caxones y corriendo arrojjos por las paredes abaxo no mojo la santa ymagen ni la cama de un tullido que allí avia que despues fue sano de su enfermedad como toda la cassa manase en agua.

V 1 Juan gomez	O 282 Juan de uçada
V 86 Bartolome romo	O 95 Ana niculos
V 91 Maria de roças	O 103 Juana alvarez

V 121 Pedro rincon	O 306 Ana de la cruz
/ 137 Antonio mendez	O 311 Juan de tavera
V 144 Luissa de segovia	
V 207 Juan de monçon	

Pregunta 52 [Se corresponde con el relato  
tercero del capítulo VII, fols.  
28 v. - 30 r.]

Año de seiscientos y nueve sacan la sancta ymagen por falta de agua y mientras los nueve días que estubo en la chatredal llueve en gran cantidad y al bolverla a su cassa la acompaña una estrella.

V 1 Juan gomez	V 193 Francisco garcia
V 304 Bernabe castillo	V 77 Maria hernandez
V 86 Bartolome romo	V 91 Maria de roxas
V 131 Bartolome segovia	V 95 Ana niculos
V 121 Pedro rincon	V 144 Luissa de segovia
V 282 Juan de uceda	V 151 Juana orduño
V 137 Antonio mendez	V 154 Catalina de avila
	V 306 Ana de la cruz

Pregunta 61 [Se corresponde con el relato  
séptimo del capítulo VI, fols.  
24 v. - 26 v.]

Año de nobenta y cinco el frenetico que se echo en el poço y le sacaron con garfios despues de una ora que estava agado y encomendandole a nuestra señora estubo bueno.

V 160 Bernabe del campo	O 172 Antonio de paz
V 174 Ana de montoja	O 1 Juan gomez
V 178 Maria alvarez	

Pregunta 65 [Se corresponde con el relato  
segundo del capítulo VI, fols.  
20 v. - 21 r.]

Año de ochenta mariperez cae en el rodezno en la rueda quiriendo echar trigo en la torva y dando con ella tres bueltas no la hiço mal encomendandose a nuestra señora de la Fuençisla.

V 212 Mariperez

O 207 Juan de monçon  
O 1 Juan gomez

Pregunta  
72

[Se corresponde con los capítulos III, IV y V, fol. 7 v. y siguientes]

Año de christo setecientos y catorçe esconden la santa ymagen de nuestra señora que aora es de la fuençisla en la iglesia de san gil por el temor de los moros que benian ganando a españa y despues que esta ciudad bolvio a poder de los christianos fue allada y puesta en la chathredal vecina de los alcaçares a do estuvo asta el suceso de maria del salto que en memoria del la llevaron a la nueva hermita que entonces la hicieron

O 58 Elvira perez  
O 144 Luissa de seg[ovi]a  
O 151 Juana orduño  
O 201 Nicolas hernandez  
O 282 Juan de uceda  
O 244 Pedro martinez

O 1 Juan gomez  
O 213 Alonsso de xerez  
O 121 Pedro rincon  
O 131 Bartolome de seg[ovi]a  
O 222 Roque de arevalo  
O 311 Juan de tavera

Pregunta  
82

[Se corresponde con el relato séptimo del capítulo VII, fols. 22 v. - 34 v.]

Año de 1613 un niño de 10 messes se trago una moneda encomiendanle a esta santa ymagen y al instante la echa y queda sano y buelta en hermosura la fealdad que le avia causada el irse aogando y echar sangre por la boca y estar ya toda la cara cardena y inchada y enegrecida por mas de media ora que estuvo casi aogado.

Juan axenxo cardador padre  
Madalena hernandez madre  
Fray alonsso rios fraile trinitario  
Librada de santos muger de pedro gila  
Migel hernandez errador

- Hoja 21. En blanco.

- Hojas 22-27, rectos y vueltos. *Tabla de los milagros ordenados cronológicamente*

porque en el recopilar este interrogatorio no se a podido tener la orden de antigüedad de cada milagro por los años de cada uno como era necesario porque como se iban sabiendo y descubriendo se iban escribiendo: por el tanto aora se encuadernaron conforme la antigüedad de cada uno como en esta tabla se pondran...

- Hojas 28 y 29, rectos y vueltos. *Agrupación de los testigos por parroquias a las que pertenecen (Vera Cruz, San Marcos, San Justo, Santa Coloma, San Clemente, Santa Olalla, Santo Tomé, San Millán, San Miguel, San Martín, San Sebastián y San Esteban), con indicación de las fechas de sus declaraciones y localización de estas en el "libro-mano".*

- Hojas 30 y 31. Francisco Díaz, en nombre del cura de la ermita Agustín Xuárez (el nombre de Juan Fernández aparece tachado), de Luis Pérez de Arteaga, canónigo de Segovia, y de don Juan de Heredia Peralta, "priors de la cofradia de la gloriosa Resurrection", se compromete ante notario a pedir información, averiguaciones y juramento a los testigos y a anotar lo que ellos digan, y pide que se aprueben. Este libro y trabajo lo realiza - dice - para que no se pierdan en el olvido los milagros que la Virgen de la Fuencisla hace en favor de sus devotos, como se han perdido otros muchos que sin embargo quedan atestiguados por la devoción, romerías, coronas, ceras, lámparas, joyas, exvotos, etc. que hay en la ermita. También solicita que acabada la ermita se pinten:

y que acavada de açer la dicha santa casa que se esta açiendo se pinten y pongan en ella en quadros para que sean notorios que a ella vinieren a nobenas y romerías interponiendo a todo ello el autoridad y decreto judicial de V.m. para que valga y aga fe en juicio...

- Hojas 32-34. Aprobación de los provisosres.

- Hoja 35. Ininteligible.

- Hojas 36 y 37. En blanco.

- Hojas 38-112. *Preguntas*. Constituyen las narraciones de los acontecimientos (En los correspondientes lugares de los *Anexos documentales* I, II y III transcribo las catorce que son fuentes de Alcalá Yáñez).

La estructura de estas *preguntas* es análoga en todas:

. Fórmula con que se inicia la narración del caso:

"Primeramente se an preguntado si saven y an oydo decir...", "Yten si saven...", "Yten si saven y an oydo decir...", "Yten si saven...", "Yten si saven u an oydo decir..."..

. Narración del caso con indicación de año, persona en quien se realiza el milagro y lugar.

. Exhortación a que informen los testigos: "digan lo que saven", "digan los que saven", "digan", "digan los que siguen", etc..

### Segundo bloque

Comprende desde la hoja 112 hasta el final del libro. Consta, por tanto, de 394 hojas, todas ellas foliadas en el ángulo superior derecho del recto, a excepción de la que ocupa el número de orden 112. Por consiguiente, la hoja que está foliada con el 1, ocupa el número 113 de orden en el "libro-mano"; y la última hoja del "libro-mano", que ocupa el número de orden 505, está foliada con el 393. Estos números de foliación sirven para localizar fácilmente el comienzo de las declaraciones de cada uno de los testigos, ya que se corresponden con los que aparecen al lado de cada nombre propio en la *tabla* con que comienza el manuscrito (hojas 2-20).

El contenido de este segundo bloque es:

- Hoja 112. Portada. (No lleva foliación)

Informacion y averiguacion de los cassos y sucessos mila grossos que dios nuestro señor a sido servido obrar en muchas y diversas personas siervos suios y devotos de su sacratissima madre la Virgen Maria y de esta su santa ymagen de la Fuencisla ante quien suplicando y pidiendo un alcançado cumplimiento de sus sanctos y libradose de muchos trabaxos y peligros. // La qual se açe a pedimento de la cofradia sita en su sancta hermita extramuros de esta ciudad de Segovia.

- Hojas 113-505. Foliasdas con los números 1-393. *Informaciones*, o declaraciones, de los testigos. Las *informaciones* comienzan a efectuarse en la "ciudad de Segovia, a trece dias del mes de março" del año 1611, en presencia del doctor Luis Caveça de Villegas, canónigo de la Catedral y juez de comision nombrado por el Dr. D. Mateo Verrueco y Samaniego, "abad de compludo provi

ssor de dicha ciudad y obispado por su señoría de don Pedro de Castro, obispo", y Francisco de la Peña Maldonado, "del numero y audiencia eclesiastica de la dicha ciudad, a quien con el dicho juez de comisión esta cometida la información y demas autos"(13).

Diez meses después, el Dr. Luis Cabeza de Villegas es revalidado en su cargo de juez de comisión ante el notario Francisco de la Peña Maldonado por los provisoros D. Pedro de Arias de Avila, arcediano de Sepúlveda y canónigo de la Catedral, y Luis Coronel, canónigo presidente del cabildo de la Catedral, estando vacante la sede episcopal (Véase la transcripción de este documento en el *Anejo documental III*, en el fol. 346 correspondiente al "libro-mano").

La estructura de las *informaciones* es análoga en todas:

- . Formalidades previas: indicación del lugar y fecha en que se realiza la información; datos de identificación del testigo (nombre, oficio y domicilio), indicación de quién lo presenta, juramento y promesa de "decir verdad de lo que supiere y le fuera preguntado", y enumeración de las *preguntas* a las que ha de responder.
- . Acta de contestación a las *preguntas* en forma narrativa.
- . Aprobación del acta mediante ratificación: aseveración de que lo que el testigo ha dicho es verdad "so cargo de su juramento"; edad del testigo; afirmación de "que no le va interes ni le tocan las generales de la ley", de que se le han leído sus declaraciones y de su ratificación en ellas, y firmas con rúbricas de este (si es

- 61 -

que sabe firmar), del juez de comisión y del notario secretario. (La mayor parte de las *informaciones* fuentes de Alcalá están transcritas en el *Anejo* indicado).



1.2. "ESCRITOS DE GARCI MARTINEZ [RUIZ] DE CASTRO"

Tampoco miente el Dr. Alcalá cuando después de narrar el "Milagro primero" del capítulo VI, que trata de la caída de piedra de las peñas Grajeras con la que pudieron arreglar la primitiva ermita, alude a otra fuente: "los escritos de Garci Martinez de Castro".

...como consta en los escritos de Garci Martinez de Castro, que estan en el archivo desta sancta Iglesia.

(Cap. VI, fol. 20 vuelto)

Pero se ha confundido, o ha sido errata del impresor aun que pasara desapercibida para el corrector, ya que el nombre exacto de este escritor es Garci Ruiz de Castro.

A estos mismos escritos se refiere Juan Gómez de Madrigal, uno de los testigos que declaran en "Provança de los sucesos milagrossos...", es decir, con palabras inspiradas en las de Alcalá Yáñez, en el manuscrito "autenticado con muy bastantes probanças". En el acta de la *información* de Juan Gómez de Madrigal a la Pregunta 1 del interrogatorio, realizado el 13 de marzo de 1611, podemos leer:

y despues aca dixo este testigo aver oydo referir el dicho suçesso a muchas y diversas personas y que para mas aberiguaçion el año pasado de seiscientos y siete este testigo en compañía del doctor pedro de torres y manuel de jungito canonigos que fueron de esta dicha chatredal subieron al archivo de ella con intento de buscar alguna claridad de la antigüedad de la santa ymagen y hermita de nuestra señora de la fuençisla a pedimento del licenciado jaime de portillo y sossa residente en madrid en virtud de una carta misiva que en orden a ello avia enviado que tiene este testigo y como los dichos canonigos tubiesen notiçia de que este testigo tenía inquizado y envestigado algunas cossas acerca de lo que se pedia le

*llevaron consigo a los dichos archivos a do toparon con un libro mano cuio autor garci ruiz de castro libro anti guo y curiosso en el qual allaron la raçon de quando se fundo la hermita que fue luego que sucedio el milagro de maria del salto y en memoria del como largamente se contiene en la pregunta setenta y dos de este dicho interrogatorio a do assi mesmo allaron el suceso miraculosso de las dichas peñas de que esta pregunta todo lo qual en un pliego de papel este testigo y el dicho manuel de jungito trasladaron que si mesmo tiene en su poder que empieza cum uis edis como en la primera pregunta del dicho interrogatorio va expresado a que se remite y porque lo contenido en el dicho libro de garci ruiz es notorio a todos los señores prevendados y a otras muchas personas que lo an visto y leydo: y saven que es de mucha autoridad y credito lo en el contenido y esto responde a esta pregunta (14).*

Efectivamente, estos "escritos de Garcí Ruiz de Castro", que, como informó Juan Gómez de Madrigal, leyeron él y los canónigos Pedro de Torres y Manuel de Jungito en el archivo de la Catedral (en la época antigua no era raro llamarla "sancta iglesia"), estaban allí, y siguen estando en la actualidad, según comprobaremos después. También es cierto que este testigo, Juan Gómez de Madrigal, había "inquirido y investigado algunas cosas acerca" de antigüedades segovianas, aunque sus escritos no hayan llegado hasta nuestros días. Precisamente considero que "esas cosas inquiridas y investigadas" por Juan Gómez debieron de servir a Diego de Colmenares para su Historia de Segovia. Colmenares, en sus notas a Pantigoso, se refiere a un manuscrito de Juan Gómez: en el Aparato para la Historia de Segovia, Ms. de la Catedral, fol. 179, leemos en el margen izquierdo:

*Segun los manuscritos de juan gomez y de D. fran[cis]co cembron fol. 8 y b y riofrio al fin, se pusieron las imagines de nuestra s[eñ]ora y san sebastian por marco de*

1520 años. Y esto parece averse escrito año 1523 (15), no se donde pudiesse entonces estar estas insignias de Hercules.

Esta nota está en relación con lo siguiente: después de narrar el milagro de María del Salto, anécdotas de su vida y su muerte, añade Colmenares:

avía en dicha iglesia otras cosas y memorias notables y mui antiguas que por evitar prolixidad las dexo de recon-  
tar de donde es de creer questa iglesia de ntra.sra. fue y es una de las antiguas de españa porque se afirma que esta ciudad de segovia fue fundada por hercules. Cuias insignias oi en día parecen en el grande i maravilloso edificio de la Puente Seca por do viene el agua a la ciudad... [el subrayado es de Colmenares en el Aparato para la Historia de Segovia].

Igualmente, como se aclara en el acta de la información de Juan Gómez de Madrigal, el "milagro de María del Salto" se halla en la *Pregunta 72* y el "sucesso miraculosso" de las peñas está narrado en latín en la "primera pregunta del dicho interrogatorio".

Juan Gómez de Madrigal, según deduzco de las actas de sus *informaciones* a setenta y siete *preguntas*, fue clérigo presbítero vecino de Segovia, capellán de la Catedral, y profundo conocedor de todo lo acaecido en la ciudad y de sus habitantes. Estas setenta y siete actas - de las que transcribo en los *Anejos* correspondientes aquellas que tratan los mismos asuntos que Alcalá Yáñez -, creo que hasta ahora ignoradas por los investigadores actuales de la historia y escritores de Segovia, pueden, además de servir de pruebas de sus vastos conocimientos, paliar la pér-

dida de esas obras cuyas manuscritas de las que se valió Colmenares.

Considero que los escritos de Garci Ruiz de Castro a los que se refieren Jerónimo de Alcalá y Juan Gómez son, sin ninguna duda, aquellos redactados en su mayor parte en latín cuya primera parte lleva por título Anacephaleosis gestorum civitatis segoviensis. Los títulos de las otras partes del manuscrito, hasta ahora inédito, son: *Cunctarum Religionum anacephaleosis*; *Glosa jurídica sobre las ordenanzas del agua*; *Statum rurale vinearum, frumentorum, montium, pratium, ac terminorum civibus ac rusticis predictae civitatis...*; *Pan hispanium seu envie secobie*; *Statuta sarcinatoria*; *Vestimentorum genera apud omnes*; *Los pecados y abusos de los sastres* (16). En el folio 7 v. se encuentra la narración en latín de la historia de la hebrea Ester y la del acontecimiento de la caída del peñasco que permitió arreglar la primitiva ermita, versiones que el propio Ruiz de Castro dejó redactadas en español en su Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia (17), manuscrito asimismo autógrafo e inédito y que Juan Gómez de Madrigal y Alcalá Yáñez tendrán en cuenta (Análizo estas narraciones en el "Nivel de relatos" y las transcribo en los Anejos documentales II, 5, y III, Pregunta 1, respectivamente).

De Garci Ruiz de Castro son también las siguientes obras conservadas en el Archivo de la Catedral de Segovia, entre otras:

Sequiloquia (690 adagios castellanos con glosa en latín),

Crónica de los ministros generales de la serafica orden y religión de nuestro serafico padre San Francisco y de otras religiones, Sobre la sanctisima Virgen y su glorioso transito, Vida de San Juan de Dios, De la hospitalidad, Index, alphabetico ordine positus, omnium operum garci ruiz a castro.

Del autor ha escrito Mariano Quintanilla en "Historiografía segoviana" (en Estudios Segovianos, IV, pág. 453): "En el siglo XVI nació y vivió en Segovia un escritor fecundo, de rara y algo indigesta erudición, Garcí Ruiz de Castro, el cual no solo no vio publicado ninguno de sus libros, sino que hoy, casi cuatro siglos después, continúan inéditos, la mayoría en el Archivo de la Catedral, y bien merecían ver la luz pública alguno de ellos o una selección de los mismos, ya que consignan hechos importantes de nuestra historia. Ruiz de Castro era abogado y escribió glosas de las leyes antiguas en latín y castellano, que por su carácter tienen ahora limitado interés, pero sus escritos históricos, genealogías, comentarios a las ordenanzas del agua y noticias acerca de nuestras antigüedades merecen un estudio detenido, ya que él proporcionaría noticias hoy ignoradas y se precisaría cuanto le debe Colmenares, aunque no le cita en su "Historia", como tampoco a Pantigoso, pero sí reiteradamente en el manuscrito. Ruiz de Castro tenía vasta información y aunque su escasa crítica nos coloque en una actitud de reserva ante sus libros, estos son valiosos por haber sido compuestos antes que aparecieran las investigaciones de Román de la Higuera y sus secueces.

La preocupación de historiar los hechos ilustres de su ciudad movió a otros autores que, menos afortunados aún que Ruiz de Castro, escribieron obras que pueden considerarse perdidas. Colmenares, en sus notas a Pantigoso, habla de manuscritos de Juan Gómez y don Francisco Cembrón, y en el suyo de la "Historia", cita reiteradamente las memorias de Manuel de Ruescas y Andrés de Riofrío y de un libro de cosas memorables de Segovia, por Pedro Rodríguez. Los dos últimos alcanzan los primeros años del siglo XVII".

Como ya hemos visto renglones más arriba, este Juan Gómez que cita el investigador segovianista Mariano Quintanilla, es el testigo del que hay setenta y siete *informaciones* en el "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas"; también líneas más arriba me he referido a Francisco Cembrón y a Andrés de Riofrío.

## 2. TRANSMISIÓN ORAL

### 2.1. FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA

Escribe Alcalá Yáñez al referirse a la fuente del "Milagro cuarto" del capítulo VI:

No de menos admiracion fue el caso que el Padre fray Ioseph de Sigüenza, Prior del Monasterio del Parral de esta Ciudad, contò à los religiosos de su casa. Autor bien grave, assi por ser testigo de vista, como por sus muchas partes de virtud y letras, en que fue tan insigne, que despues de aver sido Prior en el dicho monasterio del Parral, cuyo hijo era, fue dos vezes Prior en sant Lorenço el Real, donde se prohiyo por mandado del Rey don Felipe el Segundo. El caso fue, que un dia entre otros muchos, salio el Padre fray Ioseph, del Escorial para Segovia à negocios de su religion, que forçosamente se avian de hazer por su persona y assistencia...

(fol. 21, vuelto)

Alcalá, en pocas palabras, ha hecho una semblanza acertada del fraile jerónimo fray José de Sigüenza, uno de los mejores escritores de nuestra literatura clásica, pero apenas estudiado y conocido de cerca, y autor de uno de los libros escrito en un lenguaje "de lo más puro y correcto que hay en castellano" (Menéndez Pidal): Historia de la Orden de San Jerónimo, obra que tenía Alcalá en su biblioteca, según puede deducirse fácilmente del Inventario y Tasación de sus bienes llevado a cabo a su fallecimiento, ya que en el apartado correspondiente a libros, entre una larga lista aparece "Historia de San Jerónimo, tres tomos, en cuarenta y seis reales". Como la Historia de la Orden de San Jerónimo consta de tres partes, publicadas por separado respectivamente en los

años 1595, 1600 y 1605 y la primera bajo el título Vida de San Jerónimo, Doctor de la Santa Iglesia, no es nada extraño que el librero tasador, Cosme de Sandi, se conformara con hacer una anotación no rigurosamente exacta, norma que parece habitual en él, ya que este inventario al que me refiero se caracteriza por su falta de exactitud, tanto en los títulos como en los autores de los libros. Cada una de las partes llevan los siguientes títulos:

- . Vida de San Jerónimo, Doctor de la Iglesia.
- . Segunda parte de la Historia de la Orden del glorioso San Jerónimo.
- . Tercera parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo.

En esta Tercera parte se incluyeron los Comentarios y discursos de la fundación y grandeza del monasterio del Escorial (18). ...

Siglos más tarde las leería Miguel de Unamuno, y en sus artículos de Andanzas y visiones españolas referentes a El Escorial, el padre Sigüenza quedaría glorificado por las alabanzas que don Miguel dedica a este fraile jerónimo como estilista de primer orden y maestro de la lengua española en el Siglo de Oro español.

Alcalá le califica de autor "bien grave [...] por sus muchas partes de virtud y letras, en que fue tan insigne". Si comparo estas palabras de Alcalá con el trabajo más ambicioso que conozco hasta el momento en que estoy redactando, Estudio crítico de los valores literarios de Fray José de Sigüenza, de Lorenzo Rubio González (19), veremos que no se ha equivocado, ya que Loren-



zo Rubio lo considera como uno de los grandes puntales de nuestra literatura clásica.

En sus obras se refleja esa "gravedad" de su carácter a que alude Alcalá: reciedumbre de espíritu, tenaz laboriosidad, austeridad monacal, exigencia consigo mismo y temperamento fuerte. En la Historia de la Orden de San Jerónimo, Fray José de Sigüenza se planea un entramado de erudición, historia y exégesis con profusión de galas literarias y detalles que revelan su personalidad. In genesim et Deuteronomium annotationes presenta con estilo conciso sentencias apoyadas en citas bíblicas. La Historia de Rey de Reyes y Señor de los Señores lo muestra como escriturario exégeta. E Instrucción de Maestros, Escuela de Novicios, Arte de perfección religiosa y monástica demuestra el gran conocimiento que tenía de la vida monástica y de los resortes del espíritu humano, expuesto con un lenguaje sencillo, pero gracioso, claro y correcto. Cinco de sus obras permanecen inéditas: Commentaria in primam secundae Angelici doctoris Sancti Thomae Aquinatis, Exposición del Evangelio de San Juan: "In principio erat Verbum", Apuntes y pareceres varios, Exposición del Salmo Noventa y treinta y siete Sermones que se le han atribuido siempre.

Alcalá también nos informa sobre sus ingresos en el Parral y en El Escorial y los cargos que tuvo en ambos. Efectivamente, fray José de Sigüenza (1544-1606) profesó en 1567 en el monasterio del Parral, donde años más tarde fue elegido prior, creando un clima de estudio teológico y fraterna corrección. Terminado su priorato, se marchó a San Lorenzo de El Escorial, en donde a rue-

gos de Felipe II realizó en 1590 su segunda profesión, que le in-  
cardinaba a El Escorial. Pronto cayeron sobre él, además de gran-  
des responsabilidades - cátedras de especialidad varia, cuidado  
de la Real Biblioteca, predicación abundante y visitas regulares  
a otros monasterios -, envidias monásticas e incomprensiones de  
los teólogos que le llevaron ante la Inquisición de la que salió  
restituida su ortodoxia. Su total dedicación a los libros no le  
relevó de verse elegido prior en El Escorial (1603) y hasta tuvo  
que ser presidente del capítulo privado de la Orden, reunido para  
nombrar nuevo general en 1606, en el que de nuevo fue elegido  
prior de El Escorial, ya que había dimitido dos años antes, aun-  
que, con todo, entonces le encargaron el servicio de Visitador  
General de Castilla.

Siendo pues válidas las explicaciones de Alcalá, puedo  
concluir este apartado señalando que a los juicios del P. Villal-  
ba Muñoz, P. Zarco Cuevas y algunos otros agustinos del monaste-  
rio de El Escorial, de su coterráneo Juan Catalina García, que  
prologó y preparó la edición de la Historia de la Orden de San  
Jerónimo en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, y de los his-  
toriadores de la literatura Menéndez Pelayo (20), Menéndez Pidal  
(21), Ludwig Pfanl (22) y Américo Castro, y de los bibliófilos  
Miguel de Unamuno (23) y Gregorio Marañón (24), hay que añadir el  
de Alcalá Yáñez, quien evalúa sin repetir la opinión de nadie.

### 3. ELEMENTOS ICÓNICOS

#### 3.1. CUADROS

Alcalá Yáñez nos informa de que en 1614 ya se estaban realizando cuadros en los que se reproducían sucesos relacionados con la Virgen de la Fuencisla:

los quales [casos milagrosos] todos tiene el archivo desta sancta Iglesia, autenticados con muy bastantes probanças, y aunque son mas de ochenta los que entre todos se han escogido, para pintarse y con ellos adornar las paredes de su nuevo templo, dellos he querido escoger...

(cap. VI, fol. 19 v.)

Esta labor pictórica había sido motivada por la inauguración del santuario y correría a cargo de los pesadores de las dos Casas de la Moneda de Segovia. Efectivamente, Tomás Baeza, al tratar de la traslación de la imagen al nuevo templo, expone los acuerdos que se tomaron en la reunión convocada para este objeto el 20 de agosto de 1613 en las Casas Consistoriales por todos los estados, gremios y oficios de la Ciudad. Entre los acuerdos figura el de los pesadores, quienes se comprometieron a pintar "los cuadros de la Virgen" (25).

Por otra parte, las palabras de Alcalá suponen la confirmación de las esperanzas recogidas en el "Manuscrito autenticado..."; recordemos que Francisco Díaz había solicitado que:

...acavada de açer la dicha santa casa que se esta açiend<sup>o</sup> se pinten y pongan en ella en quadros para que sean no

torios que a ella vinieren a nobenas y romerías..." (hoja 31).

En 1614 ya debían de estar pintados veintiséis óleos, a juzgar por estas otras palabras del Licenciado Simón Díaz y Frías:

Acompañan todo el ambito interior de la ermita *hasta ahora 26 cuadros* de admirable pintura de que a la vista de los que estan representan las maravillosas mercedes y estupendos milagros que la Virgen... (26)

En tiempos del P. San Marcos, el número se había incrementado (27).

En la actualidad, perduran varios: en las dependencias del Santuario de la Fuencisla existen seis de esos lienzos pintados en el siglo XVII que si no pueden considerarse enteramente fuentes de Alcalá, ya que sus motivos proceden de los datos incluidos en el "Manuscrito...", sí son elementos concomitantes. Son - con palabras del historiador de Segovia Mariano Quintanilla - "composiciones graciosas y de buena mano, con bellas lejanías que iluminan y proporcionan cierto encanto al conjunto. Tienen además interés documental, aun descontando su parte de fantasía, como en la representación de la antigua ermita en cuatro de los lienzos. El reducido templo, situado junto al río, parece copiado del natural a pesar de la diferencia del remate" (28). Llama la atención sus estructuras pluritemáticas (29), si bien esto es bastante característico de la pintura del siglo XVII que reproduce hechos afines. Tienen un tamaño de 1'05 1'40 metros y una cartela que explica las escenas. He aquí la descripción de esos seis óleos junto a la transcripción de cada cartela.



Cuadro 1



Cuadro 2



1. Año de Xpo de 1237 la Virgen Maria socorrió a la mvger hebrea que despeñaron. Y en sus sagradas manos la pvso en el suelo libre.

Hay representadas tres escenas, distribuidas diagonalmente en el lienzo: En la parte más central, la hebrea aparece cayendo desde las peñas después de haber sido arrojada por sus verdugos; varias personas contemplan el castigo. En la zona triangular inferior del cuadro, la Virgen acoge a la ajusticiada, arrodillada esta al pie de la roca, ante la mirada asombrada de cuatro judíos. En la zona triangular izquierda, la ermita. El fondo está constituido por un paisaje crepuscular con árboles y montes. El detalle de la ermita, que no existía aún en la época del suceso, no es un absurdo ni un anacronismo, sino un rasgo manierista.

2. Es llevada la dichosa hebrea en processjon a la catredal a ser chrjana.//Lo dio Agustín López.

La judía, acompañada de clérigos revestidos, va en procesión partiendo desde debajo de las peñas. Al fondo, la ermita y un paisaje. La estructura es unitemática, aunque la ermita la tiene de manierismo.

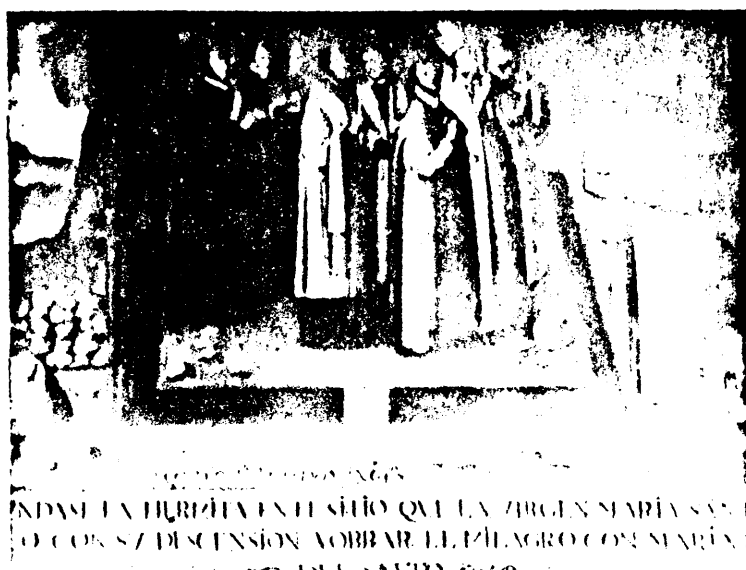
3. Maria del Salto es confirmada en la chatredal a do resplandecio sv hvmildad i charidad en el refitorio de pobres en ello sirviendo a la Virgen Maria. Dotada de espi-ritu profetico.//Ese dio Alonso Nieto.

El cuadro, pluritemático, se halla dividido claramente en dos secuencias. En la de la izquierda, el obispo confirma a María del Salto ante la presencia de eclasiásticos y seglares. En la de la derecha, María del Salto, hablando con dos sacerdotes, lleva a





Cuadro 4



Cuadro 5



Cuadro 6

dos niños, a uno de la mano y a otro en el brazo; al fondo se divisa un paisaje de crepúsculo a través de una ventana abierta.

4. A los 17 años de consagración de la catedral de Segovia de Cristo 1237 fue el glorioso tránsito de María del Salto y en el claustro colocada y después trasladada a donde ahora yace. Año de 1558. // Dile Pedro Ruiz del Rivero.

Como el cuadro anterior, consta de dos secuencias nítidamente diferenciadas. En la de la izquierda, la hebrea, en la cama y rodeada de varios sacerdotes, está recibiendo los últimos sacramentos. En la derecha y en primer plano, un sacerdote; en la lejanía, se ve el entierro a través de la ventana.

5. Fundase la hermita en el sitio que la Virgen María santificó con su descendencia a obrar el milagro con María del Salto. // Este lienzo dio Diego Domingues.

El obispo, acompañado de varios sacerdotes, bendice la primera piedra delante de las Peñas Grajeras. En el fondo, a la izquierda, el paisaje crepuscular.

6. Año de Cristo 1531 no se conviniendo con los canteros que cortasen piedra para reparo de la hermita de repente cae la peña de donde lo avían de cortar. Cogiendo debajo mucha gente a ninguno hizo mal. // Ese lienzo dio Juan de Bargas.

La estructura es bitemática: consta de dos escenas. En la de la izquierda, cuatro personas rezan ante el altar con la Virgen. En la de la derecha, sobre la ermita caen piedras procedentes de las Peñas Grajeras; dos personas lo contemplan. Paisaje de fondo.

Los que he marcado con los números 1, 2, 3 y 4 se corresponden con la narración de la leyenda de María del Salto, que Alcalá incluyó en el capítulo V de Milagros..., (fols. 15 r. 18 r.). El nº 5 también se corresponde con el capítulo V (fol. 19 r.). El nº 6 coincide con el "Milagro primero" del capítulo VI (fols. 20 r. - 20 v.) (30).

7. En el Catálogo de la V Exposición de Arte Antiguo que en 1952 se llevó a efecto en el Palacio de Archivos y Bibliotecas de Segovia, Mariano Quintanilla describe otro cuadro que aunque hasta entonces debió de encontrarse en el Santuario de la Fuencisla, ya que en el catálogo aparece presentado por él, en la actualidad no está allí, sino en el mismo Palacio de Archivos y Bibliotecas. Representa una leyenda narrada por Alcalá en el capítulo III (fols. 7 v. - 11) (31): Don Sácara quita la imagen de la Virgen de la Fuencisla de entre las Peñas Grajeras y la oculta en la iglesia de San Gil para librarla de los sarracenos. Mariano Quintanilla lo describe así:

La ocultación de la Virgen de la Fuencisla por temor a la invasión musulmana. Lienzo muy deteriorado [...] En la parte interior izquierda, en un recuadro, figura esta inscripción: "A<sup>a</sup> de Xpo. 715 D. Sacaro Beneficiado de la s.<sup>a</sup> iglesia quita de la peña sobre las fuentes la S<sup>a</sup> ymagen de nra. S<sup>a</sup> i la oculta en la iglia de S. Jil por el temor de los moros que venian ganando a españa". A la izquierda, el Alcázar y las murallas, con varios moros. En la parte central y en la derecha, está la población del valle con sus iglesias, con letreros indicadores: Zamarramala, la Vera Cruz, San Lázaro, San Marcos, el Santuario de la Fuencisla, San Blas y San Gil. No tiene leyenda San Pedro Rocamador. D. Sácara figura tres veces en el cuadro: llevando la imagen por el camino, entrando y saliendo de San Gil. También parece haber un hombre llevando sobre sus hombros unas angarillas (32).

### 3.2. PINTURA MURAL

El Dr. Alcalá dejó constancia de una fuente documental pictórica muy vista y frecuentada por él y sus contemporáneos, al indicar, después de haber narrado la historia de María del Salto, donde enterraron sus restos:

*sus huessos fueron trasladados à la de la nueva [catedral] que oy tenemos, y sobre su sepulcro se pintò el milagro referido, y se puso el Epitaphio siguiente.*

Aquí està sepultada la honrada Maria Saltos, con quien Dios obrò este milagro en la Fuencisla, hizo su vida en la Iglesia vieja, y acabò sus dias como Catholica Christiana, año de Mcc.xxxvii. traslado-se à esta Iglesia, año de MDLVIII.

(Cap. V, fol. 18 vuelto)

Transcripción que coincide textualmente con la de Simón Díaz y Frías pero no con la de Colmenares, que es ligeramente diferente (Cfr.: *Anejo documental*, II, 8 y 12).

Hoy día puede verse, en la alta pechina de la pared de la segunda nao del claustro de la Catedral, el sepulcro de la hebrea bautizada, y en una luneta, una pintura al fresco que presenta el milagro acompañada del epitafio. La inscripción resulta algo modificada:

Aquí esta sepultada la debota Mariasaltos con quien Dios obro este milagro en la Fonzisla.

Fino su vida en la otra Iglesia acabo sus dias como catholica christiana año de M.CC.XXX.VII. Trasladose en este año de M.D.LVIII. Renovose año de 1735 y en 1850

La pintura es de vivos colores y de dibujos ingenuos. Sobre un fondo de celaje y arboledas, se destaca el paisaje que circundaba las peñas Grajeras, con el río Eresma y el puente. Encima de las peñas, los verdugos acaban de arrojar a la inocente mujer, la cual aparece cayendo en el vacío con la Virgen a su lado. En el valle, gente a pie y a caballo contempla la escena. Hay una nota curiosa: la Virgen está pintada con el ropaje con que sus devotos, en el siglo XVI, cubrieron la bella talla: manto, vasquiña, etc..

Es probable que se asemeje a la que existió en la catedral románica, realizada, tal vez, en el siglo XIV. De esta dejaron constancia el autor del  Fortalitium fidei  y el notario del cabildo Juan de Pantigoso.

Así escribió en 1459 el neocristiano F. Alonso de Espina:

Predicti miraculi adhuc in predicta ecclesia [Sancta Maria maior] extat memoria in picturis, sicut ego vidi.

Y Juan de Pantigoso en 1523:

...i en lo alto de una pared en la dicha iglesia esta aun pintado el milagro sobredicho; i cerca[de]l pintada su sepultura i junto a ella colgado su tocado.

Seguramente que en esta pintura primitiva la Virgen recibiría en sus manos a la hebrea ya que Espina narró así el prodigio (33).

#### 4. OBRAS IMPRESAS

##### 4.1. EUSEBIO CESARIENSE

El escritor más antiguo que ha servido de fuente a Alcalá Yáñez es Eusebio de Cesarea (h. 262 - h. 339), al que nombra dos veces en el capítulo I:

*esto consta por lo que Eusebio Cesariense cuenta de aquella muger, a quien Cristo [...] sanó de un flujo de sangre [...] el mismo Eusebio, como natural de aquella propia Ciudad, y que floreció por los años de trezientos y veinte de nuestra redempcion, da fe de averla visto...*

(Cap. I, fols. 1 vuelto y 2 recto)

Aunque el Dr. Alcalá no especifica la obra donde Eusebio de Cesarea se refiere a la hemorroísa, se trata, indudablemente, de la Historia eclesiástica, en cuyo libro VII, cap. 18, se encuentra el relato sobre la estatua de Jesús que esta mujer mandó hacer en señal de agradecimiento. Igualmente proceden de la Historia eclesiástica lo referente a otras imágenes no solo de Jesús, sino también de Pedro y Pablo; a Constantino el Grande, y algunos de los motivos de la leyenda de Abágaro, toparca de Edesa, según analizaré en su lugar adecuado (34).

Alcalá supo elegir. La Historia eclesiástica, primera fuente para una historia de la antigüedad cristiana, fue muy conocida en todo el Occidente, ya directamente manuscrita o impresa (la primera edición en su texto griego se hizo en París en 1544),



ya mediante su traductor oficial Rufino (35), ya a través de San Jerónimo, quien extrajo de ella lo mejor del material para su historia literaria De viris illustribus. Indicio de que Alcalá leyera a San Jerónimo es que sus Epístolas fueron encontradas en la biblioteca del Doctor a la hora de su muerte, según lo constata el Inventario de libros (36).

No está lejos de la realidad Alcalá cuando dice que Eusebio fue natural de Cesarea, ni yerra cuando añade que floreció por los años 320. Aún hoy es difícil determinar donde nació: la expresión "de Cesarea" después del nombre es un recurso de los contemporáneos que la empleaban para distinguirlo de su homónimo el obispo de Nicomedia. Si no nació en Cesarea, al menos pasó en ella prácticamente su vida entera; el hecho de que le nombraran obispo de esta ciudad, habida cuenta de la práctica vigente en aquella época, basta para darlo por confirmado.

Debió de nacer entre los años 260 y 264, formándose intelectualmente con el grupo encabezado por Pánfilo en la biblioteca de Orígenes: mediante métodos filológicos aprendidos en Alejandría, fijaban el texto bíblico y revisaban escritos exegéticos, apologéticos e históricos de autores paganos, judíos y cristianos. Este material de primera mano y el de las bibliotecas de Cesarea y de Jerusalén sirvieron para la elaboración de las muchísimas obras que escribió, fundamentalmente, entre los años 310 y 320 y de las que no voy a hacer mención porque las considero fuera de mi objetivo (37).

**RELACION VER  
DADERA DEL RECIBI-  
miêto que hizo la ciudad de Segouia a la ma  
gestad de la reyna nuestra señora doña Anna  
de Austria, en su felicissimo casamien-  
to que en la dicha ciudad se  
celebro.**



EN ALCALA,  
En casa de Iuan Gracian, año de

1572

ACQUALD. GAT.

#### 4.2. JORGE BÁEZ DE SEPÚLVEDA

Nuestro autor confirma que leyó a Jorge Báez de Sepúlveda al declarar en el Prólogo que no describe las "grandezas de Segovia" porque "de algunas dellas"...

*...hizo ya mencion, aunque breve, elegantissimamente, el doctissimo Jorge Baez en el tratado que compuso, de las fiestas que esta noble Ciudad hizo al casamiento que en ella celebrò el Catholico y Prudentissimo Rey Don Felipe Segundo, con la Serenissima Reyna doña Ana de Austria*

Báez no es una fuente de la que extrajera mucho material el Dr. Alcalá, pero sí la tuvo en cuenta, según he podido constatar al analizar las obras de ambos escritores.

Efectivamente, Jorge Báez de Sepúlveda (Segovia, 1522 - Segovia, 1590) fue un abogado muy conocido y estimado, tanto en los Consejos como en las Chancillerías, a quien la Ciudad le pidió que narrara y describiera las fiestas que en 1570 realizó Segovia con motivo de la boda de Felipe II con su sobrina Ana de Austria (38). Dos años más tarde salía a luz pública la "Relación verdadera del recibimiento que hizo la Ciudad de Segovia a la magestad de la reyna nuestra señora doña Anna de Austria en su felicíssimo casamiento que en la dicha ciudad se celebró." / En Alcalá, en casa de Juan Gracián, año de 1572" (39), aunque sin el nombre del autor, acaso, en opinión de Colmenares, porque no la considerara de acuerdo con su "profesión y autoridad".

Después de haber revisado la obra, voy a realizar una breve descripción de ella, ya que hasta el momento no existe. Consta de unas 90 hojas (14 cms. X 20 cms.) sin paginar ni foliar, tan solo llevan registro de pliegos; carece de índice y de división en capítulos, libros, partes, etc., si bien el Licenciado Báez la estructuró de una manera lógica, pudiéndose observar un orden narrativo cronológico que va desde que la Ciudad recibe una cédula real anunciando que la reina llegaría a Segovia, hasta la terminación de las fiestas, pasando por los arreglos urbanísticos y las quejas de Báez por no haberse podido correr los toros que tenían preparados. La narración se interrumpe por fluidas y a veces morosas descripciones de todo aquello que se iba ofreciendo a la vista de la reina, primero, según llegaba a la ciudad, y, después, según recorría las calles en días sucesivos: panorámica de Segovia, murallas, puertas, torres, acueducto, alcázar, templos, monasterios, hospitales, ermitas, la ribera del Eresma, arcos triunfales levantados especialmente en su honor con alusiones a la historia segoviana, cabalgatas, juegos de cañas junto con sus participantes, atuendos de los componentes de las cuadrillas y de los distintos oficios (monederos, mercaderes, escribanos, médicos, cirujanos, abogados, regidores, empleados del Ayuntamiento: porteros, procuradores...) etc. . Muchas de estas descripciones dan lugar a digresiones históricas, tales como la fundación de Segovia por Hércules, Hispán o los celtíberos (pliegos C<sub>3</sub> r. - D<sub>2</sub> v.); construcción del acueducto por Hércules, Hispán o Trajano (pliegos M<sub>3</sub> y ss.); reconquista de Madrid por los segovianos (pliegos O<sub>3</sub> y ss.); riqueza agrícola, ganadera y cinegética de la comarca

(pliego E<sub>2</sub>), etc.. De esta manera explica "la forma de su sitio", "la fortaleza de sus muros", "la antigüedad de su puente", "la hermosura de su alcázar", "la frescura de su alameda", "la suntuosidad de sus templos", "la nobleza de sus caballeros" y "el rico trato de los mercaderes", tal como afirma el Dr. Alcalá, quien además tiene mucha razón al opinar que lo hizo "aunque breve, elegantísimamente" (40).

Respecto a la historiografía segoviana, puedo aportar algunas conclusiones interesantes. Hasta ahora, la Relación verdadera del recibimiento que hizo la ciudad de Segovia... ha sido considerada como "un folleto" sin apenas valor historiográfico. Sin embargo, considero que no solo no es un folleto sino que además es fuente, y bastante abundante, de la Historia de San Frutos, patrón de la ciudad de Segovia..., de Fr. Juan de Orche, que también cita el Dr. Alcalá y que ha sido considerada por los segovianistas como el primer libro impreso de la historiografía segoviana. Así escribía el investigador don Mariano Quintanilla:

Como la relación de Jorge Báez de Sepúlveda es solo un folleto, podemos considerar la Historia de San Frutos y sus hermanos, escrita por el jerónimo fray Juan de Orche, bajo el nombre de su hermano Lorenzo Calvete, como el primer libro impreso de nuestra historiografía, pues lo fue en Valladolid en 1610 (41).

Fr. Juan de Orche copiará al pie de la letra bastantes y largos párrafos de los escritos por el licenciado Jorge Báez, como por ejemplo los referentes a las tres opiniones sobre la fundación de Segovia (Báez: C<sub>3</sub> r. - D<sub>2</sub> v. ; Orche: fols. 205 v., 206 r.), la descripción de la ribera del Eresma (Báez: E r. ; Orche:

fol. 245), la descripción de la comarca segoviana (Báez: E v. ; Orche: fols. 206 v. y 207 r.), la labor social de los mercaderes de paños (Báez: E<sub>3</sub> r.; Orche: fol. 154 v.), la reconquista de Madrid por los segovianos (Báez: O<sub>3</sub> r.; Orche: fol. 208 r.), etc. Es más, hay ocasiones en que Orche sólo resumirá o incluso omitirá razonamientos de Báez.

Por esto opino que el Licenciado Jorge Báez se constituye en fuente histórica no solo de Juan de Orche, sino de Diego de Colmenares y, por consiguiente, aunque sea indirectamente, de los historiadores posteriores. Igualmente debo advertir que la Relación... de Báez es la primera obra impresa en la que aparece la imagen de la ciudad segoviana como una galera pétrea, cuya proa fuera el alcázar y la popa la puerta y los muros de San Juan, que avanzase entre los ríos Eresma y Clamores (Pliego D<sub>3</sub> v.). Por tan to, tampoco es Diego de Colmenares el autor de esta bella imagen del navío pétreo navegando por la llanura del mar de Castilla y que ha influido tanto a lo largo de nuestra historia literaria (42).

HISTORIA  
DE LA VIDA DEL  
GLORIOSO S. FRUCTOS  
PATRON DE LA CIUDAD  
de Segovia, y de sus hermanos san  
Valentin y santa Engracia.

CONTIENE LA DESTRUCCION  
de España por los Moros: grandezas y anti-  
guallas de la ciudad de Segovia; con un compendio  
de los Reyes y Reynos que han reynado en  
España, desde que la començaron á  
ganar y restaurar de los Moros.

DIRIGIDA A LA ILLVSTRE  
leal ciudad de Segovia y noble junta  
de los linages della.

POR EL LICENCIADO LO-  
renço Caluere, Cap:llan de los Illustrissi-  
mos Duques del Infantado.

CON PRIVILEGIO,

En Valladolid, Por Christoual Lasso  
Vaca. Año 1610.

#### 4.3. JUAN DE ORCHE

El Dr. Alcalá se refiere en el Prólogo a Fr. Juan de Orche de manera análoga a como lo hizo respecto a Jorge Báez, y por el mismo motivo: por no repetir las descripciones de las grandezas de Segovia:

...otras muchas [grandezas de Segovia] puso con notable cuydado, y diligencia el Padre *Fray Iuan de Orche* de la Orden de San Geronymo, en el libro que hizo de la vida, y milagros del Bienaventurado San Fructos Patron desta ciudad de Segovia.

Juan Calvete, cuando profesó en el monasterio del Parral en 1560, siguiendo la costumbre de los Jerónimos, cambió su apellido por el nombre de su pueblo natal: Orche, en la comarca de la Alcarria. Su Historia de la vida de San Frutos y de sus hermanos San Valentín y Santa Engracia la publicó bajo el nombre de su hermano Lorenzo Calvete (43). Seguramente Alcalá poseía un ejemplar ya que en el Inventario de sus libros aparece uno catalogado como "San Frutos" y tasado en dos reales por el librero Cosme de Sandi (44).

He examinado uno de los pocos ejemplares que persisten y, como en el caso anterior, como no existe ningún estudio al respecto, voy a describirlo.

La portada reza así: "Historia de la vida del glorioso San Frutos Patron de la Ciudad de Segovia, y de sus hermanos San Valentín y Santa Engracia". // Contiene la Destrucción de España



por los moros: grandezas y antiguallas de la Ciudad de Segovia; con un compendio de Reyes y Reynas que han reynado en España, desde que comenzaron à ganar y restaurar a los Moros. // Dirigida à la illustre y leal ciudad de Segovia y noble junta de linages della. // Por el licenciado Lorenço Calvete, Capellan de los Illustrissimos Duques del Infantado. // Con Privilegio. En Valladolid. Por Cristoval Lasso Vaca. Año 1610" (45).

Consta de unas 300 hojas foliadas (9'5 cms. X 14'5 cms.), dieciséis de las cuales las ocupan la "Summa de lo que contiene...", la "tabla de todos los capítulos" y la "tabla de las cosas más notables desta historia, según el orden del A.B.C.". Se halla dividida en cuatro libros:

El primer libro (14 capítulos) está dedicado a la vida - nacimiento, infancia, milagros, martirio, muerte - de San Frutos y sus hermanos San Valentín y Santa Engracia, y a la invasión árabe en España, ocurrida durante la vida de estos - causas de la invasión, actitudes de don Rodrigo, el conde don Julián y distintas autoridades moras, batallas, etc. -.

El segundo libro (16 capítulos) trata de las vicisitudes por las que pasó Segovia hasta ser reconquistada definitivamente, de la restitución del obispado segoviano, y de la traslación de las reliquias de los tres santos a Segovia.

El tercero (7 capítulos) trata de los obispos de la diócesis y de las reliquias de San Frutos, San Valentín y Santa Engracia.

Y el cuarto (8 capítulos), de las "grandezas y cosas memo

rables de Segovia": fundación de la ciudad, construcción del acueducto, edificios civiles en "la agradable ribera del Eresma", el monasterio del Parral, otros monasterios de la ribera del Eresma, ermita de la Fuencisla, infamias de los judíos, etc. Fijémonos cómo es aquí donde aparecen descritas, con más o menos prolijidad, varias de "las muchas grandezas de esta ciudad de Segovia" que hubieran servido al Dr. Alcalá para hacer el "volumen mayor y más copioso" - según aclara en el Prólogo - (46).

Esta parte es la más interesante desde el punto de vista historiográfico y la que más aprovechó Diego de Colmenares para su Historia de Segovia, sobre todo la fundación de la ciudad por Hércules y la conquista de Madrid por los segovianos, según recuerda Mariano Quintanilla (47), quien, además, afirma que puede considerarse la Historia de San Frutos como el primer libro impreso de la historiografía segoviana. Sin embargo, como en el apartado anterior he demostrado que las teorías sobre la fundación de Segovia las ha tomado de Báez, hemos de considerar a este como el autor del primer libro impreso en el que se recogen los orígenes pseudohistóricos de Segovia y el valeroso comportamiento de los soldados segovianos que reconquistaron Madrid.

Orche incluye diversas narraciones de leyendas, sucesos, milagros, etc., enraizados en la tradición segoviana: la llegada misteriosa del Cristo de los Gascones a la iglesia de San Justo (fols. 256-257), el caso del judío que todos los viernes azotaba e increpaba a una imagen de Cristo atado a la columna (fols. 268-270), la profanación por unos judíos de una hostia consagrada en

la sinagoga (fols. 278-282), la conversión de Ester en María del Salto (fols. 275-276), etc. Llama particularmente la atención la leyenda del Cristo de la iglesia de Santiago porque su asunto coincide con el de la del Cristo de la Vega de Toledo, literaturizada por José Zorrilla en A buen juez, mejor testigo (fols. 250-253).

Interesantes resultan las narraciones relacionadas con judíos, ya que si estas u otros hechos análogos son conocidos por los estudiosos de temas semitas, no citan para nada a Orche, seguramente por desconocerle (48). Ni siquiera Colmenares lo nombra como fuente de esos mismos sucesos que narra. Así, por ejemplo, la muerte que los judíos de Sepúlveda dieron a un muchacho cristiano imitando en él la pasión de Cristo (fol. 159) es análoga a la que dieron al "Santo Niño de la Guardia", literaturizada por Lope de Vega y José Cañizares en El niño inocente y La viva imagen de Cristo, respectivamente. Se trata pues de un caso comprendido en el denominado "asesinato ritual", modalidad a la que ya alude Alfonso X el Sabio en Las Partidas y de la que recogen varios casos más ocurridos en el siglo XV Fr. Alonso de Espina, en  Fortalitium fidei  (1487), y Matías Sangrador Vitores, en su Historia de la ciudad de Valladolid. El suceso de Sepúlveda también lo recogerá Colmenares en su Historia de Segovia, II, cap. XXXIII, pero sin los detalles de Orche.

*Discurso quinto.*

72

en vn grueso y alto Nauio, llamado San-  
ton, con otros ciento y quarenta, y sesen-  
ta y dos Galeras; leuantose vna tobernia  
tormenta que desuarrò la poderosa arma-  
da, vndiendose vnos, y otros aportando a  
tierras estrañas, solo el n que yua el Capi-  
tanea Manuel aportò con todos sus sol-  
dados Segouianos al Ferrol, llegó muy  
mal parado, quebrado el arbol, y roto por  
algunas partes, de suerte que hazia agua;  
no perecio ningun soldado de los de su  
compañia, los quales en medio del naufra-  
gio peligroso se encomendaron con gran  
dissima deuocion a esta santa imagen, pro-  
metiendo vnos de yr a su santo templo, y  
estar en el nueue horas, y otros nueue  
dias, otros prometieron hazer algunas li-  
mosnas para la obra de su hermita, y des-  
pues de auer saltado en tierra, dieron mu-  
chas gracias a la Madre de Dios de la Fuē-  
cilla, en quien pusieron su esperança, lle-  
garonse de limosna entre todos los deuo-  
tos soldados, setecientos reales, los quales  
embiaaron al mayordomo deste deuotissi-  
mo santuario.

Año de 1597. Mariana Perez vezina  
de Segouia, despues de nueue años man-

k 2 ca

#### 4.4. SIMÓN DÍAZ Y FRÍAS

##### 4.4.1. Noticias deducidas de las obras del Dr. Alcalá

Jerónimo de Alcalá nada dice en Milagros... acerca de su contemporáneo Simón Díaz y Frías, ni de su obra Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas que en la traslación desta Santísima Imagen hizo la Ciudad de Segovia, aunque sabemos que cuando solicitó la Aprobación eclesiástica para publicar Milagros... ya existía, según se deduce de dicha Aprobación, otorgada por el obispo D. Antono Idiáquez el 8 de agosto de 1614:

... y nos parece que el dicho libro [Milagros...], aunque con licencia de vuestra Alteza *esta impresso otro de la misma materia*, por ser obra pia se le podrá dar la licencia que pide...

Acaso esta omisión de Alcalá le acarreará críticas y murmuraciones. Quizá por esta razón, para paliar su descuido o falta de tacto, Alonso nombre explícitamente a Frías cuando, hablando al Cura de San Zoles sobre su estancia en Segovia, se refiere a las fiestas que se celebraron con motivo de la inauguración del nuevo santuario de la Fuencisla:

... de cuya fiesta escribieron elegantemente el licenciado Simón Díaz, que al presente asiste como administrador de la sagrada ermita, y Frutos de León, hijos de Segovia.

(Alonso, mozo...; Parte II, cap. 11)

4.4.2. Noticias aportadas por otros escritores. Corrección de algunos de sus errores

Diego de Colmenares, en su Historia de Segovia, III, nos ha dejado una pequeña semblanza de él y de su obra:

"Nació en Segovia, en la parroquia de Santa Olalla, donde fue bautizado en dos de noviembre de mil quinientos y sesenta y un años. Sus padres fueron Juan Díaz y Juana de Nieva. Estudió en Segovia Latín, y en Alcalá Artes y Teología, con buen cuidado. Obtuvo el curato de Torreiglesias, en este Obispado, y con particular devoción a Nuestra Señora escribió un libro o relación, que con título extravagante y pomposo (costumbre o vicio moderno de algunos escritores) intituló Encenias [...]. Dedicólo a don Antonio Idiáquez, Obispo entonces de Segovia. Imprimióle en Valladolid Juan Godínez año de mil y seiscientos y catorce. Para adornar el asunto, que de suyo estaba suficientemente adornado, o para aumentar volumen, interpuso algunos episodios o digresiones, que fueron manchas más que adornos de la obra. Murió a trece de abril de mil y seiscientos y veinte y ocho años, y fue sepultado en el templo parroquial de San Martín. A su memoria dedicamos el siguiente epitafio....." (49).

Sobre Díaz y Frías han escrito también el cronista Tomás Baeza González, Gabriel María Vergara Martín, Juan de Vera y Angel Revilla.

Tomás Baeza, en Apuntes biográficos de escritores segovianos

nos (1877) (50) no sólo glosa las noticias que Colmenares dejó es critas sobre Frías, sino que además nos informa acerca de Encenias... ofreciéndonos una síntesis clara, aunque muy sucinta, de la estructura y contenido de esta obra de la cual guardaba en su biblioteca un ejemplar, ejemplar que se conserva en el Archivo de la Catedral de Segovia y que es el mismo que yo he utilizado.

Sin embargo observo que adolece de algunas inexactitudes, tales como indicar que Frías incluyó en Encenias... nueve composiciones literarias de sí mismo cuando en realidad fueron doce (nueve poemas más tres jeroglíficos), y que fue premiada una en el *Certamen poético*, cuando realmente varias lograron premios: en el *Certamen cuarto* fueron galardonados los tres jeroglíficos A la Anunciación de Nuestra Señora y Encarnación del Verbo, y sus glosas A la Asunción obtuvieron el primer premio; asimismo es posible que consiguieran premio algunos, o alguno, de los sonetos incluidos después del Prólogo correspondientes al *Certamen duodécimo*. De forma análoga, Baeza se ha precipitado al considerar que entre los poemas de Frías se encuentran "tres hieroglíficos al Misterio de la Asunción" y "glosa 1ª al Misterio de la Ascensión del Señor, premiada en primer lugar". No, estos poemas no aparecen bien reseñados: los jeroglíficos se refieren al Misterio de la Anunciación, y la glosa a la Asunción de la Virgen.

Por lo demás, es cierto aunque incompleto que Encenias... es un "trabajo prolijo con noticias detalladas" dividido en

cuatro distinciones; de las cuales la primera consta de seis discursos; en el primero trata de la antigüedad y nobleza de Segovia; en el segundo de algunos segovianos ilustres en virtud, letras y armas; en el tercero de la

forma de la ermita y de la preparación de las fiestas; en el cuarto, de la antigüedad de la imagen, y del milagro de la Judía despeñada; en el quinto de los milagros de la Virgen; y en el sexto de los certámenes poéticos tenidos en las fiestas. La 2<sup>a</sup> explica las fiestas en diez discursos, tratando en cada uno de las de cada día, excepto el 1º y 2º en que se ocupa del primer día solamente. La 3<sup>a</sup> solo tiene cuatro discursos, y los emplea en explicar la famosísima máscara de la genealogía de la Virgen. La 4<sup>a</sup> consta de tres discursos para explicar la bajada de la Virgen; en el 1º describe los altares de los frailes Mercedarios, Jesuitas, Gabrielistas, Carmelitas calzados, Franciscanos, Trinitarios y Agustinos; en el 2º los de los Dominicos y Mínimos; y en el 3º los de los monjes Jerónimos, y los canónigos Premostratenses. Por último, pone el sermón que predicó el doctor Treviño, canónigo de esta catedral, en la fiesta del último día en la misma, a la que asistió el Rey con la Corte. Las poesías suyas que incluye en esta descripción son estas: un soneto a Felipe II: otro al obispo Señor Idiaquez: otro a la ciudad: otro al Cabildo Catedral. Redondillas al misterio de la Presentación de la Virgen. [...] Romance al misterio de la Asunción, que cantaron los niños vestidos de ángeles: otro al misterio de la Encarnación.// Escribió también otro libro titulado Excelencias de San Frutos, el cual no ha podido hallarse, ni se sabe si llegó a darse a la prensa (51).

Noto que le ha pasado desapercibido el soneto de Frías A la belleza del rostro de la imagen de la Fuencisla, incluido en el discurso primero de la distinción segunda, y que no ha especificado bien el contenido del discurso tercero de la distinción cuarta. En cuanto a la división en discursos, he de matizar otro detalle: escribe Baeza que el primero y el segundo de la distinción segunda tratan ambos del 1<sup>er</sup> día de las fiestas: no, el primero trata de la víspera de las fiestas.

Aunque todo lo expuesto hasta aquí lo ampliaré detalladamente en una exposición analítica de Encenias..., conviene ahora recapitular las composiciones del propio Frías, dado el confu-



nismo de Baeza:

1. Soneto A la devoción que el cristianísimo Rey Felipe II tuvo en la traslación de Nuestra Señora de la Fuencisla. Incluido a continuación del Prólogo; corresponde al *Certamen décimo*.
2. Soneto A don Antonio Idiáquez. Idem.
3. Soneto A la antiquísima y no menos ilustre ciudad de Segovia. Idem.
4. Soneto Al insigne Cabildo. Idem.
5. Soneto A la belleza del rostro de la Virgen de la Fuencisla. Incluido en la *distinción segunda* del *discurso primero*.
6. Poema en redondillas A la Presentación de María en el templo. Incluido en la *distinción segunda*, *discurso cuarto*; pertenece al *Tercer certamen* y Frías no aclara si obtuvo algún premio.
- 7, 8 y 9. Tres jeroglíficos A la Anunciación de Nuestra Señora y Encarnación del Verbo. Incluidos en la *distinción segunda*, *discurso quinto*; obtuvieron premio en el *Cuarto certamen* junto a otros cinco de cuatro concursantes.
10. Glosa de Frías A la Asunción. Incluida en la *distinción segunda*, *discurso noveno*; consiguió el primer premio del *Certamen octavo*.
- 11 y 12. Dos romances que se cantaron en la máscara de los mercaderes de paños. Introducidos en la *distinción tercera*, *discurso cuarto*.

Los demás segovianistas se hacen eco de Baeza.

Vergara, en Ensayo de una colección bibliográfica-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia (1904) (52), repite las informaciones de Colmenares recogidas por Baeza, en el que se basa totalmente, aunque resumiendo algunos párrafos. Por tanto repite los errores.

Vera, en Notas sobre escritores segovianos (1951), reseña que, según se desprende de su partida de bautismo, conservada en la parroquia de Santa Eulalia, su padre ejercía el oficio de "Costillero".

En cuanto a Angel Revilla, como se ha fiado de Baeza al referirse a Frías en Notas para la historia de la poesía segoviana, se hace eco de errores de su fuente (53).

#### 4.4.3. Encenias..., concomitante con Milagros...

Es de presumir que Alcalá hubiera leído Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas que en la traslación desta imagen hizo la Ciudad de Segovia, ora por simple curiosidad, ora para retocar su propia obra; en ningún modo, supongo, para copiarla, por varias razones:

a) Cuando Encenias... sale a luz, ya Alcalá debía de tener avanzada la redacción e incluso composición de su obra, dada la fecha en que aparece aquella.

b) Al ser de interés y ámbito local, tal hecho hubiera resultado absurdo, cuando no escandalosísimo.

c) Milagros... y Encenias... si bien poseen significados análogos, los significantes son distintos, según iré demostrando a lo largo de la tesis.

Por todas estas razones, Encenias... puede ser calificada respecto a Milagros... de concomitante más que de fuente.

#### 4.4.4. Descripción de Encenias...

Debido a que solo existe la reseña de Baeza, acometeré un análisis de Encenias... más detallado que en los casos anteriores, dada su importancia en relación con Milagros....

Solamente conozco la persistencia de dos ejemplares. Uno, según catalogó el bibliógrafo Simón Díaz en su Bibliografía de la Literatura Hispánica (54) se encuentra en América: hasta hace unos años en la Hispanic Society, Nueva York; en la actualidad, en la Biblioteca del Congreso, Washington. El otro, como ya he adelantado anteriormente, se guarda en el Archivo de la Catedral de Segovia, signatura B-240-ct.37: es el que yo he utilizado. Este ejemplar, como también he indicado líneas más arriba, perteneció a la biblioteca del cronista Tomás Baeza, a quien se lo regaló D. Pablo Cortés en 1870, según consta en la dedicatoria manuscrita en el vuelto de la tapa:

"Regalo de D. Pablo Cortés, cura párroco de Abades; año 1870; a su catedrático y amigo D. Tomás Baeza y González".

Este volumen carece de portada, de las Aprobaciones, del Privilegio real, de la Fe de erratas, de la Tasa, de la Dedicatoria y del comienzo del Prólogo, pues le faltan, entre otras, las primeras hojas, catorce aproximadamente. En la encuadernación anterior a 1870 han escrito a mano, en la primera hoja a manera de portada, el rótulo del título, el cual ha sido tomado - según declaración también manuscrita - del Diccionario bibliográfico-histórico de Muñoz, pág. 238. Posee en total 284 hojas, 8°, de las cuales 14 son de los preliminares; las del tronco se encuentran foliadas en el ángulo superior derecho del recto y llevan registro de pliegos.

Este ejemplar, al faltarle también las últimas hojas, unas cuarenta, no posee tabla o índice alguno.

Se halla dividido en cuatro *distinciones*, subdivididas a su vez en *discursos*. En el interior del libro ha desaparecido el folio 166 (55).

#### 4.4.4.1. El Prólogo

En el Prólogo, Díaz y Frías alerta al lector de lo que va a encontrar en su obra con una forma no carente de artificio estilístico, a la moda manierista y barroca. Promete dar gusto a todo tipo de personas pues, al ofrecerla como una miscelánea, la compara con una opulenta mesa compuesta de muchos y variados platos. Mediante paralelismos y correlaciones los va enumerando:

...Para los que gustan de amores, hay los muy constantes de Jacob con Raquel [...] Para los bravos hay guerras y valentías [...] Para los entretenidos en pasatiempos, far-  
sas honestas, danzas alegres, toros bravos [...] Para los músicos, las mejores voces de las dos Castillas [...] Para los aficionados al arte de la divina poesía, hay gran variedad de epigramas [...] Para los temerosos de Dios, hay grandes castigos [...] Para los contemplativos y misericordiosos, las muchas que ha usado Dios con sus siervos [...] Para los penitentes, grandes ejemplos de penitencia [...] Para los obedientes, la grande que tuvo Isaac [...] Para los que desean casos extraños, que mas que el de Tamar con su suegro [...] Para los enfermos, el exemplo del santo Ezequias [...] Para los gallardos y briosos mancebos, el tan virtuoso como celoso de la ley de Dios [...] Para los amigos de estaciones y plegarias, las devotísimas procesiones [...] Y para los devotos, los milagros de la Virgen de la Fuencisla ha obrado. De suerte que milagros, castigos y misericordias, devociones y obediencias, musica y poesía, toros y danzas, fuegos y juegos de cañas, curiosidades y riquezas, historias y amores, galas y hazañas, victorias y guerras, son los manjares de este combite y los platos de la mesa

El Dr. Alcalá también ofrece estos "platos" aunque no lo declare artificiosamente, de acuerdo con su carácter sobrio.

#### 4.4.4.2. Poesías

Seguidamente aparecen 13 poemas, de los cuales cuatro sonetos son del propio Frías. Helos aquí todos con el mismo orden que les dio el cronista:

- [1] "A la devoción que el cristianísimo Rey Filipo Segundo tuvo en la traslación de Nuestra Señora de la Fuencisla, honrando las fiestas con su real presencia", de Simón Díaz y Frías.

Quando del Testamento la Arca Santa  
.....

en el que hay una anomalía: el monarca que asistió a la  
traslación de la imagen no fue Felipe II, sino Felipe III.  
Posiblemente se trate de una errata de imprenta.

- [2] "A don Antonio Idiáquez"; del mismo autor:

Qual Argos cuidadoso con cien ojos  
.....

- [3] "A don Antonio Idiáquez", de D. Gutierre, Marqués de Ca-  
reaga:

Famoso Alcides que en tus hombros altos  
.....

Este soneto lo incluye también Alcalá en Milagros...

- [4] "A don Antonio Idiáquez", de Diego Ortiz. Soneto:

Quien goza a tal pastor, oh patria amada,  
.....

- [5] "A don Antonio Idiáquez", del Licenciado Verdugo, vecino  
de Avila. Soneto:

Insigne Antonio que en un tiempo fuyste  
.....

- [6] "A don Antonio Idiáquez, del Licenciado Diego de Soto,  
hijo de esta Ciudad de Segovia". Soneto:

Acompañan, Señor, vuestra nobleza  
.....

- [7] "A don Antonio Idiáquez, de Fr. Francisco Pinelo, predi-  
cador del convento de Santo Domingo". Soneto:

Si entrando el sol con su madexa de oro  
en el signo de Tauro aumenta el día  
.....

- [8] "A don Antonio Idiáquez, de D. Luis Freire de Lima, hijo

de Segovia". Soneto:

Nobleza regia pompa inclita ciencia  
en un mecenas vemos retratada  
.....

- [9] "A don Antonio Idiáquez". Soneto (No especifica el nombre del autor):

Sucesor digno del mayor colegio  
dignísimo del marmol de Lysipo  
.....

- [10] "A la antiquísima y no menos ilustre ciudad de Segovia",  
de Simón Díaz y Frías:

Celebre a Ioma la amazona hermosa  
por el famoso templo de Diana  
.....

- [11] "Al insigne Cabildo", del mismo autor:

Varones nobles, genero elegido  
.....

- [12] "A la Insigne Ciudad de Segovia, de Antonio Balbas Varaho  
na". Encierra, en moldes manieristas, una síntesis artís-  
tica e histórica de Segovia:

Excelsas tierras, ríos cristalinos,  
famoso bosque, celebrada puente,  
templo divino, Alcazar eminente  
Ciudad insigne, ingenios peregrinos,  
teatros reales de alabanzas dignos,  
Romana Curia, cortesana gente,  
Matronas castas, puro honor patente  
del cielo santo, y venturosos signos.  
Sierras, ríos, Alcazar, Puente ilustre,  
templo, bosque, Ciudad, trato famoso,  
Curia imparcial, Matronas, tierra y cielo,  
del siglo de oro con eterno lustre,  
Heredaste por clima venturoso  
ser, oh Segovia, lo mejor del suelo.

- [13] Esta parte laudatoria se acaba glosando Balbás su propio  
soneto en catorce octavas (ABABABCC). Cada una termina re

pitiendo, en orden sucesivo, cada uno de los versos del soneto.

A continuación, se inicia el cuerpo del libro. De él voy a hacer una exposición quizá demasiado prolija a causa de las materias que trata Frías en él, prácticamente las mismas que Alcalá. De la comparación entre las dos obras surgirán deducciones no carentes de interés, según veremos a lo largo de la tesis.

#### 4.4.4.3. El cuerpo del libro

Como ya hemos visto anteriormente a través de Baeza, se compone de cuatro *distinciones*, subdivididas cada una en *discursos*.

##### 4.4.4.3.1. Distinción primera

La *distinción primera* consta de seis *discursos*.

En el *discurso primero* (fols. 1-9 v.) - "De la antigüedad y nobleza de esta insigne Ciudad" -, después de elogiar a la Ciudad según los cánones de la retórica de la época, de manera análoga a como la alabará Alonso ante el Cura de San Zoles (56), resalta la nobleza de sus caballeros, la pluralidad de edificios, el acueducto, la industria de paños y la devoción de sus habitantes, pasa a exponer las cuatro "causas" que considera necesarias para el perfecto conocimiento de Segovia:



a) Causa eficiente. Se retrotrae a las luchas por el poder de los primeros pobladores de España, mostrándose como un logógrafo que fantasea con una genealogía más propia de la leyenda que de la historia, tal como hará Colmenares en los primeros capítulos de su Historia de Segovia.

b) Causa material. Es interesante por mostrar al lector actual la morfología urbana de la Segovia de entonces, aunque, después de Orche, nada nuevo nos dice, si no es el indicarnos el número de casas que tenía Segovia, ochocientas, y el número de vecinos de algunas de las veintidós parroquias, mil. Por lo demás, nos vuelve a mostrar lo que ya nos habían enseñado Báez y Orche: doce monasterios de religiosos - cuatro dentro de los muros, cuatro en los arrabales y cuatro en la agradable ribera del Eresma poblada de molinos de trigo, de papel y muchos batanes -, ocho de monjas, nueve hospitales, quince ermitas, dos casas de la moneda y el Alcázar, que describe.

c) Causa formal. Como Jorge Báez, imagina a Segovia como un navío pétreo:

...cuya forma y figura es la de una bien enjarciada gale-  
ra cuya proa es el famoso alcazar, y la popa, la fuerte y  
alta puerta de San Juan con su castillo; el arbol, la al-  
ta torre de la Santa Iglesia, que es la mayor que se cono-  
ce en las dos Castillas; los gallardetes, velas y bandero-  
las, las de las cruces que tienen las levantadas torres  
que hay, así de las iglesias como de casas principales,  
que son muchas...

(fol. 7 v.)

d) Causa final. Frías vuelve a incidir sobre realidades ya presentadas por Báez y copiadas por Orche al esbozar las excelen-

cias de la comarca segoviana:

tierra apacible y no muy fria, el clima piadoso, el cielo claro, los pastos muchos y abundantes [...] las sierras altas que sirven de segunda cerca, los bosques poblados de todo genero de caça, los montes de pinos, encinas y robles, la ribera agradable, las aguas claras, las fuentes cristalinas, el serrano Eresma, aunque no caudaloso, no mendigo, los aires delgados y saludables [...] frutas hermosas y sabrosas...

De estas cuatro causas resultó esta hermosa ciudad más de 1.600 años antes de J.C., 600 años después del diluvio universal y 2.260 después de la creación del Universo, 500 años después de que Troya se abrasase y 940 años antes de que Rómulo y Remo fundaran Roma. Esta cronología la colige de diversos autores, entre ellos "El Tostado" (Sobre el Eusebio, II parte).

A continuación discurre acerca del origen etimológico de "Segovia" desarrollando diversas opiniones sobre el caso. Después de referirse a las de los antiguos, como la del Obispo don Rodrigo:

osecus goviam ("montaña o puerta que la avecina")  
secusviam ("cerca del camino")

y la de Florián:

Segorve o Segobriga

pasa a exponer la de su contemporáneo Báez, con la que parece identificarse: Segovia es nombre puesto al caso, y no derivado de "Secusviam" porque en los tiempos de la fundación no había en España lengua latina, ni de "Segorve", porque mucho antes que los celtas y los iberos saliesen de ella ya estaba poblada Segovia



En el *discurso segundo* (fols. 10 r. - 22) trata "De algunos varones hijos de Segovia que han florecido así en virtud como en letras y armas". El epígrafe es una síntesis clara de su contenido: tras referirse a las vidas de San Frutos, San Valentín y Santa Engracia, remitiendo a Orche, pasa a esbozar las de los varones segovianos que florecieron en las letras y en las armas. Al citar a los capitanes Día Sanz de Quesada y Fernán García de la Torre, narra la conquista de Madrid por ellos y explica el origen de la puerta de Guadalajara en la Villa de Madrid (fol. 11 v.). Y del capitán Juan de Roca Maldonado destaca su heroico valor ante los ingleses en La Coruña y su agradecimiento a la Virgen de la Fuencisla, actitudes también constatadas por el "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças" y esbozadas por Alcalá en El donado hablador (57).

Entre "los varones hijos de Segovia" que han ocupado la silla episcopal, Frías destaca de manera especial - para otros obispos remite a Orche - a D. Pedro, "Arcediano de Toledo, del hábito de San Benito, del convento de Cluni" y "natural de la villa de Aquino en Francia"; a D. Raimundo, a D. Andrés Pacheco, a D. Pedro de Castro y a D. Antonio Idiáquez. Con D. Pedro de "Aquino" se explaya en la restauración del Obispado por "el rey don Alfonso Ramón"; con D. Raimundo, en la iglesia de San Gil y otros lugares de devoción sitos en la ribera del Eresma y en noticias acerca de las sucesivas conquistas y reconquistas que sufrió Segovia entre los siglos VIII y XI; con D. Andrés Pacheco, en el origen de la junta de segovianos que decidió construir el nuevo san-

tuario de la Fuencisla; con D. Pedro de Castro, en el milagro del agua que remedió la pertinaz sequía; y con D. Antonio Idiáquez, en las gestiones que hizo éste para concluir el santuario. Como estos asuntos los trata también Alcalá Yáñez, remito al lugar de mi tesis en donde los analizo (58).

Y Frías cierra este discurso con la "famosa canción" que compuso Antonio Valbás Barahona, que obtuvo el primer premio en el *Certamen duodécimo* por sus "levantados pensamientos" y "heroico estilo". En ella se dirige apostroóficamente a Segovia encomiando el valor de sus hijos ilustres:

El lauro augusto y religiosa oliva  
ciña Segovia tus ilustres sienes  
en testimonio y fe de tus blasones,  
que pues tan digna y justamente tienes  
.....

(fol. 22 r. - v.)

En el *discurso tercero* (fols. 22 v. - 40 r.) - "En que se pinta y describe la forma de la ermita [...] y las preparaciones que se hicieron de fiestas..." - , tras un alarde de erudición, describe el templo comenzando por el lugar en que está emplazada y por su exterior, para prestar después atención a su interior: cuadros que lo decoran, retablo del altar mayor, lámparas, etc., de manera análoga a Alcalá Yáñez (59).

Frías adorna su descripción insertando tres poemas premiados en el *Certamen décimo* de las justas literarias organizadas con motivo de la inauguración del santuario. Uno, el del P. Fr. Juan de Mayorga, de la Orden de los Mínimos "Conventual y predicador en el monasterio de Nuestra Señora de la Victoria", fue premiado en 2º lugar; con léxico suntuario describe renacentistamen

te el paisaje e hiperbólicamente el santuario:

Desde esta clara fuente  
que aumenta los cristales  
de Eresma, río manso y amoroso  
.....  
(fol. 29 r. - 32 r.)

El que mereció el 1<sup>er</sup> premio es de Diego Gaytán de Vargas, "vecino de Salamanca", por su epigrama:

Quid scopulos pia Mater quid rupibus altis  
.....  
(fol. 32 v. - 33 v.)

Y el 2° correspondiente a la lengua latina es otro epigrama de D. Juan de Mayorga:

Urbs est Herculeo memorant extructa labore  
.....  
(fol. 34 r. - 36 r.)

La segunda parte de este discurso trata de la preparación de las fiestas: actividades que desarrollarían cada estamento social y profesional, invitación al monarca, determinación de la fecha, etc., gestiones que especificaré más adelante cuando estudie el capítulo X de Milagros..., concomitante con este de Enenias... (60).

Se cierra con la "Canción a las grandezas de la insigne Ciudad de Segovia y nobleza de sus dos Estados Eclesiástico y Secular, junto con las preparaciones de las muchas fiestas que se hizieron", "por el Licenciado Diego Ordóñez, hijo de esta Ciudad", que se premió en 3<sup>er</sup> lugar:

No sin misterio tienes  
Orospeda sagrada  
la altiva frente y cuello siempre inhiesta  
.....

(fol. 40 r. - 42 r.)

El discurso cuarto (fols. 40 v. - 61 v.) - "De la gran antigüedad de esta santísima imagen y el portentoso milagro de la judía" - es particularmente interesante por sus concomitancias con Milagros..... Se inicia con una argumentación que servirá de cimientos que sostendrán la afirmación enunciada en el epígrafe. Esta línea argumentativa encadenada a supuestos cronológicos anteriores me recuerda a la de Alcalá: los dos escritores, para demostrar la antigüedad de la imagen de la Virgen de la Fuencisla, partirán del culto en la iglesia primitiva y de su licitud, aunque los pilares de sus argumentaciones no sean los mismos (61).

Díaz y Frías comienza con la exposición de que a Dios le agrada que los fieles le rindan culto a través de las imágenes, según consta en los concilios Niceo II, Constantinopolitano y tres Lateranenses, para después refutar las objeciones de Zuin-  
glio y Feliciano basadas - según dice - en el capítulo 20 del Exodo, en el 4º Libro de los Reyes, de Ezequías, y en el 4º capítulo de San Juan. En las refutaciones hay elementos de autoridad - Santo Tomás, San Pablo, etc. -, de experiencia práctica - necesidad de un lugar adecuado para adorar a Dios - y pseudohistóricos, como - continúa Díaz y Frías - el retrato que Jesús envió a Abágaro, el que logró la Verónica, los tres que hizo Nicodemos a Jesús (de los que según la tradición uno se halla en la iglesia

de San Justo y Pastor de Segovia) y los que pintó San Lucas del Maestro - que dice está en Roma - y de la Virgen con el niño en brazos. Al retrato que poseía Abágaro y al que pintó San Lucas también se refiere Alcalá (62).

De la definición qué es adorar inferirá Frías las consecuencias positivas de rendir culto a las imágenes de la Virgen, y de esta aserción deducirá la antigüedad de la Fuencisla, de la cual explica - igual que la *Pregunta* 72 del "Manuscrito autenticado..." y Alcalá en los capítulos II y III - que antes de la pérdida de España en manos de los árabes se encontraba en un nicho en las peñas Grajeras, de donde la cogió don Sácaro para esconderla "en la iglesia de San Gil, en una capilla muy profunda que llaman de la Soterránea por debajo del pavimento de la capilla mayor donde estuvo oculta por espacio de 305 años". También, como en la *Pregunta* 72 del "Manuscrito..." y Alcalá en el capítulo III, transcribe el mensaje de don Sácaro en letras góticas, en latín y en "romance" (63). Y con una estructura análoga a la de estos, se refiere al Obispo "Don Pedro de Aquino", al hallazgo de la imagen y a su colocación en la puerta de la catedral (64); a la etimología de "Fuencisla" (65); y al milagro de la judía despeñada, su vida y su enterramiento (66).

Cierran estas páginas narrativas los tres tercetos premiados en el *Certamen undécimo* que "dieron los juezes por iguales": los del Licenciado Antonio Ordóñez:

Haze del sacro Eresma la corriente,  
un remanso agradable en su frescura  
.....

los de Diego Ortiz:

Vuestras hazañas Virgen pura canto  
un espíritu Angelico divino,  
.....  
(fol. 54 v. - 56 r.)

y los de Diego de Colmenares:

Pedid por todos celestial Iudia  
que tras vos me despeña el noble intento  
.....  
(fol. 56 v. - 58 r.)

Seguidamente, en cinco páginas expositivas, Díaz y Frías explica la razón de que se encontrara en Segovia el rey de Jerusalén cuando el suceso de María del Salto, ya que le "parece oír a los curiosos murmurar admirados" de ello. La razón, "grosso modo", es esta: Después de que en Jerusalén reinaran Godofredo de Bullon, seis Valduinos, dos Almericos y un Guido por espacio de 88 años, librando batallas con el Soldán Saladino, de la paz de Almería resultó ocio y pasatiempos ilícitos. Los católicos se disgustaron, e interviniendo el papa Inocencio III y el emperador Enrico de Constantinopla, decidieron dar el trono de Jerusalén al Conde Don Juan de Bregna, "cuyo estado está al lado del río Ariga y confina con el de Vary". Tras muchas luchas intestinas en Jerusalén, el conde don Juan tuvo que pactar con el Soldán de Egipto. Solicitó ayuda del Papa y del emperador Federico, yendo de Roma a Francia y de Francia a Barcelona, Santiago y Burgos, donde contrajo matrimonio con doña Berenguela, hermana del rey don Fernando, con quien fue a Segovia.



Tras este paréntesis pseudohistórico, y si prescindimos de él, el milagro de la Judía queda enlazado - igual que en la *Pregunta 72* del "Manuscrito autenticado" y en el capítulo V de Alcalá - con la construcción de la primitiva ermita en el peñón donde se apareció la Virgen a la hebrea, ermita que tuvo que ser muy pequeña por "el poco espacio que hay entre las peñas, el camino y el río" (67).

Frías termina este discurso recapitulando los sitios donde estuvo la imagen y comparando esta peregrinación con el arca de Noé.

El *discurso quinto* (fols. 61 v. - 76) - "De los muchos milagros que Dios ha obrado por ruegos de su santísima Madre en esta devota hermita de Nuestra Señora de la Fuencisla" - lo inicia Frías acudiendo a la autoridad de Santo Tomás de Aquino para concretar qué se ha de entender por "milagro" y señalando cuál es su fuente documental (68).

Tras remitir a los dos sucesos milagrosos ya referidos anteriormente - la salvación de Juan de Roca Maldonado y la de la Judía despeñada - y considerar milagro, como Alcalá, que la imagen de la Fuencisla se conserve en perfecto estado (69), pasa a narrar, de manera escueta y con un estilo desnudo, en general, de todo artificio literario, unos treinta y dos sucesos comprendidos entre los años 1530 y 1605. De estos, siete coinciden con los relatados por Alcalá Yáñez en los capítulos VI y VII (70).

El discurso sexto (fols. 77 r. - 85) - "Tenor del certamen poético y justa literaria que D. Antonio Idiáquez y Manrique mandó publicar en 26 de agosto de 1613 para las fiestas que su Señoría y los dos Estados Eclesiástico y Seglar hizieron a Nuestra Señora de la Fuencisla en su translación al nuevo Templo, que con tanta piedad y con expensas y limosnas públicas la misma ha hecho. Cuyo tenor es el que sigue:" - coincide con gran parte del capítulo XVI de Milagros.... Todo lo que Díaz y Frías injiere en este discurso lo entremete también Alcalá en su libro. Ambos han recogido literalmente:

- "Tenor del Certamen"
- "Certámenes"
- "Leyes del Certamen"
- "Jueces del cartel y certámenes"

Frías injiere poemas premiados en cada uno de los doce certámenes a lo largo de su obra. Los ganadores de los certámenes diez, once y doce los había entremetido ya después del Prólogo y en los discursos dos, tres y cuatro; los restantes los incluirá en los siguientes, cumpliendo así la promesa que sirve de broche de cierre a esta distinción primera:

la diversidad de versos premiados que pide este cartel, van puestos en el discurso de este libro, no todos juntos, sino ya unos en una ocasión, ya otros en otra, y aunque fueron muchos y muy buenos los que se escribieron, solamente se ponen aquí los escogidos, porque los llamados no tienen numero.

El Dr. Alcalá, en cambio, no seguirá este criterio, tal como explicaré en el "Nivel de relaciones" de la presente tesis.

#### 4.4.4.3.2. Distinción segunda

El contenido de la *distinción segunda* es igualmente muy semejante a la segunda parte de Milagros... . Se compone de diez discursos (unas 88 hojas). Su título conjunto es "De las fiestas que se hizieron, en nueve días continuos" y la subdivisión en discursos se corresponde con las fiestas que se llevaron a cabo cada uno de esos nueve días, más el primer discurso, que está destinado a la víspera.

En efecto, en el *discurso primero* (fols. 85 v. - 90)  
- "Del primer jueves, que se contaron doce de septiembre de mil y seyscientos y treze" -, Frías describe pormenorizadamente los adornos de la Catedral y de las calles, la procesión solemne a las dos de la tarde desde la Catedral a la antigua ermita para recoger la imagen de la Fuencisla y viceversa, las vestiduras y joyas con que los segovianos habían engalanado a la Fuencisla y la corona que los médicos, cirujanos y barberos le habían regalado por la mañana; resalta la belleza del rostro de la imagen en un soneto compuesto por él mismo y que "se puso en la capilla mayor el día que vino la procesión":

No da gloria pintado el alto Cielo  
ni resplandeze el claro Sol pintado  
ni da luz el luzero dibujado  
.....

(fol. 89 r. y v.)

y narra cómo fue recibida la Fuencisla a su llegada a la Catedral: Salve, repiqueteo de campanas; descripción detallada de los fuegos

artificiales, música, luces en la Plaza Mayor y en las calles, etc., también hubo un toro encohetado. La noche se cerró con lluvia.

La estructura de los nueve discursos restantes es siempre la misma y parecida a la de los capítulos XI - XXI de Milagros..., si bien Alcalá no incluye los poemas premiados en los certámenes.

- Por la mañana:

- . Procesión de una Orden religiosa desde su propio convento hasta la Catedral.
- . Misa oficiada por esa Orden religiosa de la festividad de la Virgen coincidiendo con uno de los certámenes.
- . Transcripción del poema de Alonso de Ledesma que se cantó en la correspondiente misa después de la consagración.

- Por la tarde:

- . Vísperas.
  - . Festejos profanos: representaciones teatrales, toros, juegos de cañas, cabalgatas, fuegos artificiales, etc.
- Transcripción de los poemas que consiguieron los primeros premios en el certamen correspondiente a la festividad de la Virgen que celebraban.

Veamos este esquema especificado en cada uno de los discursos.

En el "*Discurso segundo del primer día*" (fols. 90 - 98 v.), tras aludir al buen estado climatológico después de la lluvia de la noche anterior, Frías escribe la crónica de los actos del primer día y transcribe los poemas. He aquí el esquema:

- Por la mañana:

- . Procesión de los Dominicos a las 7 de la mañana desde su monasterio de Santa Cruz hasta la Catedral.
- . Misa de la Concepción oficiada por ellos.
- . Descripción del coro y enumeración de las distintas voces e instrumentos.
- . Romance de Alonso de Ledesma dedicado "A la Santísima Concepción":

El capitan del pecado  
.....

- Por la tarde:

- . Después de las Vísperas, la compañía de Valdés (aunque estaba en la ciudad la de Granados, el Ayuntamiento la había concertado por 5.000 reales para dar mayor esplendor a la fiesta) interpretó dos autos - uno "siguiendo la metáfora de la ventera de la zarzuela" y el otro trataba sobre "la expulsión de los judíos de Castilla por los Católicos Reyes" -, entremeses "graciosos y honestos", bailes "graves" y dos loas - una dedicada al Obispo, Corregidor, Ayuntamiento, Caballeros y Ciudadanos; y otra a Segovia: a su nobleza, antigüedad, edificios, templos, casas, torres, alcázar, etc.-. Frías, además,

describe el teatro: localización, carros triunfales, ubicación de las autoridades, etc., y se lamenta de que solo se pudiera representar en la plaza, no en las calles también, a causa de la lluvia.

- Las octavas premiadas en el *Primer certamen* ("A la Concepción de la Virgen"), en 1º y 2º lugar fueron:

- . Las del Licenciado Vergara, "médico y cirujano de su Majestad":

No de la cabalina fuente mana  
donde con ansia ciega el mundo bebe  
.....

(fol. 94 v. - 96 r.)

- . y las del Maestro Luis de Céspedes:

Quien es aquesta, que el estrecho passo  
.....

(fols. 96 v. - 98 )

El esquema del "*Discurso tercero del segundo día*" (fols. 99 r. - 107 v.) es:

- Por la mañana:

- . Procesión de los frailes de San Francisco desde su convento hasta la Catedral, a las seis de la mañana.
- . Misa de la Natividad de la Virgen oficiada por ellos.
- . Asistentes a la Misa.
- . Romance de Alonso de Ledesma cantado inmediatamente después de la Consagración:

En la tierra de Santa Ana  
.....

(fols. 100 r. - 101 r.)

- Por la tarde:

. Después de las Vísperas a la "Presentación de Nuestra Señora", se corrieron seis toros y actuaron, con acompañamientos musicales, cuatro famosos toreadores, cuyas actuaciones artísticas describe Frías, junto con las del picador - de quien también detalla su atuendo y su figura estética - y la música de atabales, trompetas y clarines. Después jugaron cañas los caballeros, cuyos ropajes y faenas pinta igualmente Frías, así como las luminarias que alumbraban la plaza ya anochecido.

- Las décimas premiadas en 1º y 2º lugar en el *Segundo certamen* ("A la Natividad de Nuestra Señora") fueron las que comienzan así:

Quando el reflexo que mana  
con igualdad a su sol  
.....

(fols. 103 v. - 105 v.)

Oy a luz del mundo sale  
una niña tan hermosa  
.....

(fols. 105 v. - 107 v.)

Frías no aclara quien es el autor de la primera: solo ha escrito: "Son de N". El autor de las segundas es el Licenciado Quintela.

En el "*Discurso quarto del tercer día*" (fols. 108 r. - 120 r.), leemos que este domingo hubo:

- Por la mañana, en la Catedral:

- . Procesión de los Trinitarios.
- . Misa de la Presentación oficiada por éstos.
- . Música.
- . Villancico de Alonso de Ledesma:

Plaça, plaça, hazed lugar  
.....

(fols. 108 v. - 109 v.)

- Por la tarde:

- . Tras las Vísperas, representó la compañía de Valdés una "comedia de h<sup>a</sup> humana" con nuevos entremeses y bailes; pero Frías no especifica qué, ni ofrece datos de los que se pueda deducir algo en concreto. Después se ofreció al público un gran espectáculo a base de fuegos artificiales, de dos navíos y un toro encohetado.

- El 1<sup>er</sup> premio del *Tercer certamen* ("A la Presentación") se llevó las redondillas del predicador dominico Fr. Francisco Pinelo:

Quando al templo os presentays  
Niña divina os contemplo  
.....

(fols. 111 v. - 113 v.)

El 2º lo repartieron, al parecer, entre dos poemas en redondillas:



- 126 -

El mundo os ha presentado  
.....

(113 v. - 115 v.)

La fuente del corazón  
.....

(115 v. - 118 r.)

Las primeras son del Licenciado Verdugo, natural de Avila.  
De las segundas, Frías no indica el autor.

Además Díaz y Frías ha introducido unas suyas, de las que  
no dice que fueran premiadas:

Divina musa Thalia  
.....

(fols. 118 r. - 120 r.)

Por el "*Discurso quinto del quarto día que fue lunes*"  
(fols. 121 r. - 128 r.) sabemos que:

- Por la mañana:

Fueron los Agustinos los que dijeron la Misa de la Anun-  
ciación y que el romance de Alonso de Ledesma que se can-  
tó fue:

Ola ao, sagrado amor  
manso fuego, ayre subtil  
.....

(fols. 121 r. - 122 r.)

- Por la tarde:

A las tres comenzó la corrida de toros, de la que Frías  
describe tanto la plaza como a los toreros y a los toros.

- Del *Cuarto certamen* ("A la Anunciación de Nuestra Señora y Encarnación del Hijo de Dios") se premiaron ocho "Hieroglíficos" (fols. 124 v. - 128 r.):

Dos de Diego Luis Freire de Lima

Tres de Simón Díaz y Frías (fols. 125 r. - 126 r.)

Uno de Fr. Francisco Pinelo

Uno de Antonio Balbás Barahona

Uno del Licenciado Girona

A través del "*Discurso sexto del quinto día*" (fols. 128 v.- 136 v.) podemos conocer que el martes los Carmelitas descalzos oficiaron la Misa de la Visitación y que en ella se cantó este villancico de Alonso de Ledesma:

Isabel dixo a Maria  
o gloria mia  
.....

(fols. 129 r. - 130 r.)

Por la tarde, después de las Vísperas, entró en Segovia parte del séquito real: caballeros, carros, coches, acémilas, etc. Ya anochecido, se encendieron luminarias.

Tres fueron las liras premiadas en el *Quinto certamen* ("A la Visitación"):

Las de Fr. Mauro de la Rea, de San Vicente de Salamanca, premiadas en primer lugar:

Avisa el alba fria  
al campo que componga sus espaldas  
.....

(fols. 130 v. - 132 r.)

Las de Fr. Francisco Pinelo, premiadas en 2º lugar:

Fuyste como las nuves  
Virgen, pues a las asperas montañas  
.....

(fols. 132 v. - 133 v.)

y las de Diego Ortiz, de las que solo dice "premiadas".

Una visita canto  
divina Palas, mi castalia Musa

(fols. 134 r. - 135 v.)

En el "*Discurso séptimo del sexto día*" (fols. 136 r. - 141 v.), Díaz y Frías nos dice que, por la mañana, los Mercedarios oficiaron la Misa de la Expectación. En la Misa Mayor se cantó el romance de Ledesma:

Cobra luz la fresca aurora  
.....

(fols. 136 v. - 139 v.)

Por la tarde, a las tres, fue la entrada solemne del rey Felipe III en Segovia: Frías describe la comitiva, la ciudad engalanada y los actos de la recepción, entre los que destacan los fuegos artificiales por toda la ciudad, pero especialmente al lado del acueducto, que resultaron magníficos.

A continuación transcribe las "Doce quintillas a la Expectación de Nuestra Señora que el vulgo llama de la O", del Licenciado Juan de Quintela, que lograron el 1<sup>er</sup> premio en el *Sexto certamen*:

Cielos vuestra pluvia dad  
y en ella el rico tesoro  
.....

(fols. 139 v. - 141 r.)

El "*Discurso octavo del séptimo día*" (fols. 141 v. - 154 r.), Frías narra cómo los frailes del convento de la Victoria ofrecieron la Misa de la Purificación. En la Misa Mayor se cantó el villancico de Alonso de Ledesma:

Si el rico un cordero ofreze  
.....

(fols. 142 r. - 143 r.)

Por la tarde, después de las Vísperas, el rey acudió, a las tres de la tarde, a la Plaza Mayor a contemplar el espectáculo de los toros. El escritor enumera y describe las 6 cuadrillas e injiere un romance de Balbás Barahona porque - explica - "viene a propósito":

Oye al son de tu instrumento  
divino, sonoro y grave  
.....

(fols. 148 r. - 152 v.)

La sextina de Diego Ortiz fue la ganadora del *Séptimo certamen* ("A la Purificación"):

Cantays despues de la gloriosa Palma  
blanco cisne al despedir la vida  
.....

(fols. 153 - 154 r.)

Por el "*Discurso nono del octavo día*" (fols. 154 v. - 168 r.), sabemos que este viernes fueron los Jesuitas los que oficiaron la Misa de la Asunción, que en la Misa Mayor se cantó el romance de Ledesma:

Aquella reyna y pastora  
oy sube alegre a su patria  
.....

(fols. 155 v. - 156 r.)

y que a esta festividad se hicieron las glosas a "Amor por divino modo / os trasplanta blanca flor / y porque prendaís mejor / os lleva con tierra y todo", "conforme al *Certamen octavo*". El primer premio lo obtuvo la glosa de Frías:

El pecado original  
al hombre volvió mortal  
haziendo en el tan gran riça  
.....

(fols. 156 v. - 158 r.)

El segundo premio lo obtuvo Fr. Mauro de la Rea, Colegial de San Vicente de Salamanca, de la Orden de San Benito:

Reyna, aunque la Parca os dio  
muerte por la ley del suelo  
tanto el que es vida os amó  
.....

(fols. 158 v. - 159 v.)

Fr. Francisco Pinelo, de la Orden de Santo Domingo, de Segovia, recibió el tercer premio:

Como açucena os plantò  
con propiedades divinas  
quien las tiene y os las dio  
.....

(fols. 160 r. - 161 v.)

El licenciado Verdugo, de Avila, recibió el cuarto premio:

A Juan ha encomendado  
Dios, quando murió en el suelo  
y oy al cielo os ha llevado  
.....

(fols. 161 v. - 163 r.)

Por la tarde los caballeros formaron una máscara con cuatro carros triunfales yendo ocho en cada uno. En el primero se representaba la fundación de Segovia por Hércules. En el segundo,

la toma de Madrid por los segovianos; ahora Frías explica la razón de llamar a Segovia "Extremadura castellana": tal designación tiene su origen en la latina "Extrema Dorii", es decir, "extremos del Duero" (fol. 164 v.). Los carros, pasando por la Almuzara y la Calongía, llegaron a la plaza del Alcázar, donde esperaban los reyes, que no pudieron ver todas las figuras porque algunas se quebraron en el trayecto; los caballeros desfilaron ante ellos a pie (fol. 168 r.).

La distinción segunda termina con el "*Discurso décimo del nono día*" (fols. 168 v. - 172). La procesión hasta la Catedral y la Misa corrieron a cargo de la Clerecía de la ciudad, y en ella se cantó el villancico de Alonso de Ledesma:

Un devoto de Maria  
haze un templo virginal  
y las nuves al sitio de perlas  
blancas flores de nieve le dan  
.....

(fols. 169 r. - 170 r.)

Por la tarde, los "hazedores de paños" realizaron la más cara de la descendencia y desposorios de la Virgen, en "la qual trabaxó el autor deste tratadillo" (fol. 170 v.).

Esta máscara entusiasmó tanto a Felipe III que hace escribir el autor:

de suerte que teniendo una mal limada relacion mia en sus reales manos, la vio segunda vez mandando que pasase otra por delante del balcon donde estava

A continuación Frías explica este segundo itinerario y la fluidez con que desfilaron esos 550 personajes. Y continúa Frías:

y porque su Magestad pidió un amplio traslado de ella y el autor le hizo dirigiendolo al Exmo. Duque de Lerma quiero ponerlo aquí...

Parece como si Frías hubiera tomado parte activa en la organización de la máscara, tanto por las palabras transcritas en el penúltimo párrafo como por estas otras que transcribo ahora:

Juan de Miñano y don Diego de Aguilar corregidor y comisario del Ayuntamiento les parecio imposible el ordenarlo y así porque Su Magestad no aguardasse me pidieron que no se guardasse orden sino que sin el, como fuessen viniendo marchassen.

#### 4.4.4.3.3. Distinción tercera

El título de la tercera distinción - "Relación de la mascarada que hizo el propio autor, por petición del Rey, dirigida al Duque de Lerma" - es un claro índice del éxito que alcanzó este desfile de los "mercaderes" o "hacedores de paños", puesto que el propio Felipe III solicitó una relación de ella, relación que tuvo el honor y gusto de redactar nuestro autor, según declaración propia. Esta distinción se extiende desde el fol. 173 r. hasta el 226 v. Comienza con una *carta-dedicatoria* al Duque de Lerma en donde le recuerda el honor que le hizo no desdeñando pasar sus ojos por la "sucinta y corta" relación que había compuesto anteriormente para que la leyera el cortejo real mientras desfilaba la máscara; también le expresa su satisfacción en obedecer la orden del Rey, transmitida a través de su criado Antonio del Espinar, de que elaborara otra relación más detallada. A continuación toca tópicos del género prólogo.

Esta distinción, tras la *carta-dedicatoria*, se halla subdividida en *cuatro discursos* que explican cómo el desfile representaba la ascendencia de la Virgen. Describe minuciosa y plásticamente a los personajes que integraban la máscara: vestimentas, carros, música, adornos, etc., añadiendo explicaciones históricas y citas bíblicas en torno a Abrahan, Isaac, Jacob, etc.. Frías interrumpe la descripción de David para dirigirse directamente a Felipe III haciendo referencia a su visita a Segovia en fiestas y recordándole lo que disfrutó viendo la máscara por dos veces

teniendo una mal limada relacion mia en sus reales manos,  
que basto por premio de mis desvelos, cuidados y estudios  
que tuve de sacar las historias de los personajes que el  
divino cronista San Mateo pone desta Real Prosapia...

(fol. 191 v.)

En el *discurso cuarto* Frías intercala dos romances de sí mismo que iban cantando los desfilantes "con dulces instrumentos de cuerda, como vihuelilla de arco, laud":

Los angeles admirados  
en las alturas perennes  
.....

(fol. 219 v. - 220 v.)

Al divino sol  
palomita sacra  
vuela, y de mi parte  
.....

(fol. 220 v. - 222 r.)



#### 4.4.4.3.4. Distinción cuarta

La distinción cuarta (fols. 226 v. - 270 v., más 42 que deben de faltar al ejemplar) constituye una descripción de los doce altares que adornaban los lugares de la ciudad por donde había de pasar la imagen de la Fuencisla a su vuelta desde la Catedral al nuevo santuario (ubicación, "traza", medidas, adornos y demás detalles), los festejos correspondientes al último día de las fiestas (domingo), y la transcripción del sermón del P. Treviño en la misa de Pontifical. El paralelismo con los capítulos XXII-XXXIII de Milagros... es notorio.

Esta distinción se halla dividida en tres discursos.

El *primero* (fols. 226 v. - 238 r.) comienza con una introducción en la que no faltan alardes literarios: paralelismos, comparaciones (las calles de Segovia parecían un claustro), alguna cita en latín, dinamismo fundamentado en la actitud laboriosa de los segovianos ayudando a montar los altares, etc. Los altares descritos en este primer discurso son los de los Mercedarios, Jesuitas, Franciscanos descalzos (Gabrielitas), Carmelitas calzados, Franciscanos (San Francisco del Paño), Trinitarios y Agustinos.

El *segundo discurso* (fols. 238 v. - 247 r.) está dedicado a los altares de los Dominicos y de los frailes de San Francisco de Paula, llamados de la Victoria y Mínimos.

El *tercer discurso* (fols. 248 - 270 v. + las hojas que faltan al libro) tiene, además de las descripciones de los altares de los Jerónimos, Premonstratenses y Carmelitas descalzos, la de la máscara que organizaron los zurcidores sobre María del Salto, que desfiló poco después del "amanecer del domingo, claro y luminoso":

...al fin yva un carro, y en él formando un alto peñon, en cuya altura la Iudia de rostro hermoso, tendido el cabello sobre la espalda, vestida una tunica de tafetan blanco, señal de su inocencia, atadas las manos y puesta en las de dos verdugos que la arrojavan executando en ella la injusta sentencia que se dio contra ella, y en medio del alto risco, la ymagen de Nuestra Señora, que la libro del peligro e infamia de que era imputada. Detrás deste carro yvan los juezes de la Sinagoga, con gorras llanas, y ropas largas de tafetan azul levantadas altas varas sobre los hombros [...] yva en el frontispicio deste carro en un curioso escudo esta decima:

Soy una honesta casada,  
por hermosa perseguida  
no quise con ser querida,  
que aunque pobre soy honrada,  
a muerte voy condenada,  
porque a despeñar me embia  
quien zelos de mí tenia.  
O Princesa soberana  
pues vales a una Christiana  
vale aora a una Iudia.

(fols. 260 v. - 261)

Asimismo nos informa de que el Rey y su séquito fueron a oír la misa de Pontifical, que fue la de la Asunción de la Virgen, en la que se entonaron diversos cantos, aunque en esta ocasión no aparece transcrito ningún romance o villancico de Alonso de Ledesma. No sé si lo estaría detrás del sermón, en esas páginas que ya he dicho faltan.

#### 4.4.5. Encenias..., fuente de los historiadores posteriores

Prácticamente, ninguno de los historiadores posteriores ha prescindido de este libro del Cura de Torreiglesias, especialmente sus colegas en el mester eclesial. Fue una copiosa fuente para el cura de San Juan, quien le cita en su Historia de Segovia (1637) muy a menudo, y aún más para el carmelita Francisco de San Marcos, cuya Historia del origen y milagros de la Fuencisla (1692) se nutre copiosamente de Encenias..., transcribiendo primero y parafraseando después multitud de párrafos. El deán don Tomás Baeza, como es natural por poseer el libro en su propia biblioteca, también lo utilizará para componer su Historia de la milagrosa imagen de María Santísima de la Fuencisla (1864).

## 5. RESUMEN-CONCLUSIÓN

De la exploración de las fuentes documentales he obtenido resultados positivos.

Entre las fuentes que el Dr. Alcalá ha utilizado, la principal es la que denomino, inspirándome en las propias palabras del Doctor, "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças". Las noticias que nuestro autor proporciona de él, junto con las de otros escritores como el Licenciado Díaz y Frías, el Padre Francisco de San Marcos y el cronista Tomás Baeza, me llevaron a indagar su paradero movida por la esperanza de hallarlo, a pesar de que otro cronista segoviano, este ya del siglo XX, Carlos de Lecea, lo considerara desaparecido, y a pesar también de que ninguno de los segovianistas actuales supiera nada de su existencia. Mis investigaciones no fueron infructuosas: lo encontré, entre otros muchos libros manuscritos de asentamientos de cuentas principalmente, en un armario ubicado en una habitación de las dependencias del santuario de la Fuencisla. Después de examinarlo a fondo he podido comprobar que Alcalá, Frías y San Marcos tenían la razón que a Lecea le faltaba. Ese libro con milagros "autenticados con muy bastantes probanças" - como escribió Alcalá - y avalado por el notario Francisco de la Peña Maldonado - como explicó Díaz y Frías -, donde se iban anotando los casos que consideraban entonces milagrosos, comprobados por testigos a quienes previamente se había tomado juramento por orden y comisión del Ordinario de Segovia a petición de la ermita de Nuestra Señora de la Fuen-

cisla y aprobados por obispos y provisosores - como dijo Francisco de San Marcos -, estaba en el santuario de la Fuencisla. En cambio no tenía razón Lecea, no solo porque lo consideraba desaparecido ya en su época, sino también porque interpretó las expresiones "libro antiguo" e "información testifical" como si fueran dos fuentes distintas de San Marcos, cuando en realidad era la misma.

Este "libro-mano" dado por perdido, e ignorado por los segovianistas de nuestro siglo y que yo he tenido la suerte de reencontrar, no se halla catalogado ni descrito por nadie, motivo por el que lo analizo detalladamente en el lugar correspondiente de la presente tesis. Ahora, en este resumen-conclusión, sólo diré que sus quinientas cinco grandes hojas parecen haber formado, antes de su encuadernación definitiva, dos bloques independientes.

En el primer bloque, la hoja que servía de portada nos informa de su contenido: "*Provança de los sucesos milagrossos que nuestro Señor a obrado a los devotos de nuestra señora de la fuen*cisla..."; y las hojas siguientes nos ofrecen una "*tabla y compen*dio" de ochenta y tres sucesos considerados en aquella época como milagrosos, con los nombres de los sujetos que los experimentaron y de los testigos que informarían ante el notario de lo que sepan en torno a las preguntas que les hagan acerca de esos sucesos. De esas ochenta y tres "*Preguntas*", catorce concretamente son fuentes directas del Dr. Alcalá, así como de Simón Díaz y Frías. Tras otra "*tabla*" de los sucesos ordenados cronológicamente, la *enume*ración de los testigos agrupados por parroquias junto con la fecha en que se les tomó declaración, y los documentos que legalí-

zan las "probanças", se encuentran las "Preguntas" (hojas 38-112), que constituyen las narraciones de los sucesos.

El segundo bloque está integrado, fundamentalmente, por "informaciones", o declaraciones, de los testigos a algunas de las preguntas, expuestas asimismo en forma narrativa y llevadas a cabo en un periodo comprendido entre los años 1611 y 1612.

Las preguntas e informaciones que son fuentes de Alcalá Yáñez las transcribo en los Anejos documentales I, II y III, especialmente en este último, donde además puede verse una muestra de lo que es el "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças".

Al ahondar en las fuentes de algunas de las preguntas e informaciones de este "Manuscrito...", me he puesto en contacto con dos escritores fecundos del siglo XVI (aunque sus obras no llegaron a imprimirse), muy poco conocidos en la época moderna y de los que se sirvió Diego de Colmenares para su Historia de Segovia, aunque no los cite en el impreso: Garcí Ruíz de Castro y Juan Gómez de Madrigal. De este último escritor-investigador he encontrado sesenta y siete informaciones inéditas, desconocidas y, creo, relacionadas con la historia de Segovia, que pueden paliar la pérdida de sus escritos. Los manuscritos que he consultado de Garcí (o García) Ruíz de Castro - Anacephaleosis gestorum civitatis y Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia-, aunque sí están catalogados en el Archivo de la Catedral de Segovia, no han sido debidamente tenidos en cuenta por los investigadores; aportan elementos documentales interesantes para sucesivos

estudios segovianistas.

El análisis del "Manuscrito autenticado..." y de los dos citados de Garcí Ruiz de Castro me han llevado a corregir en algunos datos a Colmenares.

En cuanto a otra fuente utilizada por Alcalá, "Fray José de Sigüenza, Prior del Parral" - cuya Historia de la Orden de San Jerónimo tenía Alcalá en su biblioteca - debo decir que nuestro autor ha sabido hacer una semblanza acertada de uno de los mejores escritores de nuestra literatura religiosa y de crónicas, al mismo tiempo que ha contribuido al conocimiento humano de este fraile jerónimo bibliotecario del monasterio de El Escorial, ya que esboza noticias sobre su personalidad que no se contradicen con las aportadas por Lorenzo Rubio González, autor del trabajo más ambicioso que conozco sobre Fr. José de Sigüenza, ni con los de otros estudiosos, como Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, Ludwig Pfandl, Américo Castro, etc.

Jerónimo de Alcalá ha dejado constancia de la labor pictórica que se estaba realizando en su tiempo y de la que aún, en 1982, presisten varios *cuadros* de los que siete podrían considerarse fuentes de Alcalá por narrar plásticamente los mismos hechos que él.

Después de revisar las noticias que distintos escritores nos ofrecen acerca de ellos, paso a describir estos cuadros que proporcionan datos no solo relativos a la obra de Alcalá, sino

también a la religiosidad y costumbres de la época, y a observar cómo se destaca en ellos cierta estructura manierista.

También ha dejado constancia de la *pintura mural* que en 1558, cuando se trasladaron los restos mortales de María del Salto al claustro de la catedral actual, se hizo sobre su sepultura. Este fresco debe de ser imitación del que existía en la catedral románica destruida durante la guerra de las Comunidades y al que habían aludido Alonso de Espina en el siglo XV y Juan de Pantigoso en el XVI. De forma análoga al caso anterior, describo esta pintura.

De las *obras impresas* que influyeron en la composición de Milagros... realizo un análisis, sobre todo de las que no hay estudios rigurosos. Mi análisis me ha llevado a reafirmar o a rectificar algunos supuestos sobre, fundamentalmente, la historiografía de Segovia, y a conocer lo que Alcalá debe a los escritores que le precedieron y la interpretación que hizo de esas obras y autores que cita.

La fuente impresa más antigua de la que se ha servido Alcalá es *Eusebio de Cesarea*, de quien trazó un esbozo verídico y del que efectivamente se encuentran huellas en Milagros..., especialmente de la Historia eclesiástica, aunque en este caso no cite el título.



*Jorge Báez de Sepúlveda* influye en Milagros... más por exclusión que por inclusión, ya que Alcalá deja de describir las "grandezas de Segovia" porque de "algunas dellas hizo ya mención" el "doctísimo Jorge Báez" en su Relación del recibimiento que hizo la ciudad de Segovia a la reina doña Ana en su casamiento.

Tras explicar someramente la personalidad de Báez, paso a describir la obra. Noto que Báez ha observado un orden narrativo cronológico que va desde que la Ciudad recibe una cédula real anunciando la llegada de la reina, hasta la terminación de los festejos. La narración se interrumpe por morosas descripciones de todo aquello que se iba ofreciendo a la vista de la reina: panorámica, murallas, puertas, torres, acueducto, alcázar, hospitales, etc.. A su vez estas descripciones se interrumpen con digresiones de orden histórico, convirtiéndose así la Relación del recibimiento que hizo la Ciudad de Segovia... en la primera obra impresa sobre la historia de Segovia. Por esto discrepo de la opinión de Mariano Quintanilla, que considera como tal a la Historia de San Frutos, de Fr. Juan de Orche, y a esta como un simple folleto, cuando en realidad no es así: Orche copiará al pie de la letra muchos fragmentos de Báez, además de que la Relación... no es un simple folleto, sino un libro con las características de tal. También a la Relación... le cabe el honor de ser la primera obra impresa en la que aparece la imagen de Segovia como un navío pétreo navegando sobre la llanura del mar de Castilla, imagen muy gustada por los escritores posteriores hasta nuestros días.

Fr. Juan de Orche influye en Alcalá del mismo modo que Jorge Báez: por exclusión, al haber descrito igualmente aquel "otras muchas grandezas" de Segovia, si bien ambos están presentes, por lo menos superficialmente, a lo largo de Milagros... . Después de insinuar la motivación que tuvo Orche para publicar su Historia de la vida de San Frutos y de sus hermanos San Valentín y Santa Engracia bajo el nombre de su hermano Lorenzo Calvete, pa so a describir la obra bibliográficamente y a redactar un resumen de la estructura y contenido de sus cuatro "*libros*": el *primero* lo dedica a la vida y muerte de los tres hermanos; el *segundo* a las vicisitudes que sufrió Segovia hasta ser reconquistada defini tivamente, la restitución del obispado segoviano y la traslación de las reliquias de los tres santos a Segovia; y el *tercero* a los obispos de la diócesis. El *cuarto* es el que más debe a Jorge Báez y el más importante por tratar de las "grandezas y cosas memorables de Segovia": fundación de la ciudad, construcción del acueducto, edificios civiles en "la agradable ribera del Eresma", etc.

Esta cuarta parte es la más interesante desde el punto de vista historiográfico y la que más aprovechó Diego de Colmenares para su Historia, sobre todo la fundación de Segovia por Hércules y la conquista de Madrid por los segovianos; sin embargo, como es tas teorías están tomadas de Báez, o por lo menos coinciden con las de este autor al pie de la letra, hemos de considerar a este como fuente de Colmenares.

Orche incluye también en su Historia de San Frutos... leyendas enraizadas en la tradición segoviana - como el Cristo de

los Gascones -, sucesos bochornosos protagonizados por judíos - asesinatos rituales, levantamientos de figuras, etc. - y casos de reigambre literaria, como el del Cristo de Santiago, muy similar al de A buen juez, mejor testigo. Finalmente, diré que Orche resulta un escritor desconocido por investigadores de temas semitas.

Jerónimo de Alcalá nada dice en Milagros... acerca de su contemporáneo Díaz y Frías ni de su obra Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario de la Fuencisla, y fiestas que en la traslación desta imagen se hizo por la Ciudad de Segovia (1614), aunque sabemos que cuando Alcalá solicitó la Aprobación para publicarla ya existía Encenias.... Acaso este silencio le acarreará críticas de sus contemporáneos y motivará que su personaje Alonso paliara este descuido o falta de tacto informando al Cura de San Zoles sobre Frías y Encenias.... Quizá, cuando Alcalá en el Prólogo a Milagros... estaba escribiendo que no ponía las "grandezas de Segovia" porque ya las habían expuesto Báez y Orche, tuviera en su mente el discurso I de la distinción I de Encenias..., el cual es una repetición de las exposiciones de aquellos, aunque, dado el diletantismo literario de Frías, redactadas con recursos estilísticos. De esta manera, Frías ha hecho el "volumen de su libro mayor", cosa que por parecerle facilísima a Alcalá - según manifiesta este en su Prólogo - dejó de incluirlas, habida cuenta, además, de que ya estaban "sabidas".

También relacionadas con Frías puedan estar las palabras que Alcalá dejó escritas en la Dedicatoria en las que manifiesta que él se adelanta a "todos los demás" en escribir la obra en

honor de la Fuencisla y como testimonio de la inauguración del nuevo santuario. Realmente estas palabras son chocantes pues la verdad es que Milagros... aún estaba en trámites cuando Encenias ya se encontraba entre el público. ¿No serán síntoma de una polémica cuyo centro fueran las dos obras de análogo contenido?

Diego de Colmenares nos dejó una reseña biográfica de Frías junto con un corto juicio crítico de Encenias..., reseña que Baeza, dos siglos y medio después, glosó, y juicio crítico que su peró al ofrecernos una síntesis clara de su contenido, a pesar de que sea sucinta y contenga algunos errores e inexactitudes que yo corrijo.

Otros investigadores, ya del siglo XX, nada sustancial aportan.

De la comparación entre Milagros... y Encenias... deduzco que esta, más que de fuente, puede ser calificada de concomitante.

Realizo una descripción detenida de Encenias... Primero, bibliográficamente; y a continuación ateniéndome a su estructura y contenido.

El *prólogo*, en donde Frías compara su libro con una mesa compuesta de variados platos - amores, "guerras y valentías", pasatiempos, farsas, danzas, poesías, milagros, procesiones, fuegos artificiales, juegos de cañas, etc.. -, va seguido de trece poemas en alabanza a los promotores de las fiestas y a la Ciudad de Segovia.

A los seis discursos de la *distinción primera* podríamos

considerarlos como históricos, puesto que comprenden una época anterior a la celebración de las fiestas con motivo de la inauguración del nuevo santuario. En el *discurso I* se retrotrae a los primitivos pobladores de España fantaseando con una genealogía que le conducirá hasta Hércules para situar la fundación de Segovia 1.600 años antes de Cristo e hipotetizar sobre la construcción del acueducto. Nos presenta la morfología de la Segovia de aquel entonces y las excelencias de la comarca, discurrendo a continuación sobre la etimología de "Segovia".

En el *discurso II*, al tener como tema los segovianos ilustres, se exploya sobre la reconquista de Segovia y la restauración de su Obispado, la reconquista de Madrid y el origen de la Puerta de Guadalajara, las gestiones en torno a la construcción del nuevo santuario, diversos milagros, etc.; e intercala la canción ganadora del *Certamen duodécimo*, cuyo tema concuerda con el de este discurso.

En el *discurso III*, Díaz y Frías adorna su descripción de la ermita introduciendo los tres poemas premiados en el *Certamen décimo* y trata de la preparación de las fiestas.

En el *IV*, tras explicar el culto en la iglesia primitiva trayendo a colación distintos concilios y refutando a los iconoclastas, pasa a tratar sobre la antigüedad de la imagen de la Fuen-cisla y la hebrea despeñada, cerrando estas páginas narrativas insertando tres tercetos premiados en el *Certamen undécimo*. Seguidamente Frías razona la presencia del rey de Jerusalén en Segovia cuando ocurrió el suceso de María del Salto; y termina este dis-

curso recapitulando los lugares donde la imagen de la Fuencisla ha estado colocada y comparando esta peregrinación con la del arca de Noé.

En el *discurso V*, narra de manera escueta y con un estilo desnudo, en general, de artificios literarios, unos treinta y dos "milagros" sucedidos entre los años 1530 y 1605.

En el *VI* transcribe el "Tenor del Certamen", los "Certámenes", las "Leyes del certamen" y los "Jueces del cartel y certámenes"; y promete seguir injiriendo a lo largo de su obra los poemas premiados.

El título de la *distinción segunda* - "*De las fiestas que se hicieron en nueve días continuos*" - ya nos está indicando su asunto, asunto que está estructurado en *diez discursos*, comprendiendo cada uno poemas y los festejos, profanos y religiosos, que se llevaron a cabo cada día, incluyendo el primer discurso los relativos a la víspera. A excepción de este *primer discurso*, que recoge el traslado de la imagen de la Fuencisla a la Catedral previa coronación por parte de los médicos, cirujanos y barberos de Segovia, y un soneto del propio Frías resaltando la belleza del rostro de la imagen, los demás presentan idéntica estructura, que en líneas generales es esta:

- Por la mañana:

. Procesión de una Orden religiosa (Dominicos, Franciscanos, Trinitarios, Agustinos, Carmelitas, Mercedarios, de la Victoria, Jesuitas y Clerecía en general) a la Catedral.

- . Misa oficiada por la respectiva Orden religiosa de la festividad de la Virgen (Concepción, Natividad, Presentación, Anunciación, Visitación, Expectación, Purificación y Asunción).
  - . Transcripción del poema de Alonso de Ledesma que se cantó en la correspondiente misa.
- Por la tarde:
- . Vísperas.
  - . Festejos profanos: representaciones teatrales (autos sacramentales, comedia, entremeses, bailes y loas), toros, juegos de cañas, fuegos artificiales, recibimiento a los monarcas, máscaras, etc.
- Transcripción de los poemas premiados en el certamen correspondiente a la festividad de la Virgen que celebraban.

El título de la *distinción tercera* -"Relación de la máscara que hizo el propio autor, por petición del rey, dirigida al duque de Lerma"- es un índice cierto de la conexión de Frías con el monarca y la máscara y del éxito que alcanzó este desfile del gremio de los "mercaderes" en que se representaba la ascendencia de la Virgen tomando por base la Biblia. Además de describir los atuendos de los desfilantes, carros, etc., intercala Frías dos romances de sí mismo que iban cantando aquellos, y nos da noticias sobre su participación directa en el espectáculo.

La *distinción cuarta* es una descripción de los altares que montaron las distintas Órdenes religiosas para adornar los lugares de la ciudad por donde pasaría la imagen de la Fuencisla desde la Catedral al nuevo santuario; y de la máscara de los zurcidos sobre María del Salto. El libro se termina con la asistencia del monarca a la misa de Pontifical.

Prácticamente ninguno de los segovianistas posteriores han prescindido de Encenias de la Fuencisla. Frías ha constituido una fuente copiosa para sus colegas - tanto en el mester eclesial como en el historiador - Colmenares, San Marcos y Baeza.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Díaz y Frías, Simón, Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas que en la traslación desta santísima imagen hizo la ciudad de Segovia, Valladolid, 1614.
2. Cfr.: op. cit. fol. 64 vuelto.
3. San Marcos, Francisco, Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla de Segovia, 1692. Cito por la edición que Ildefonso Rodríguez y Fernández hizo en 1915.
4. Cfr.: Parte II, cap. 4º, párrafo 1, pág. 279.
5. Parte II, cap. 5º, párrafo 4, pág. 282.
6. Parte II, cap. 14, párrafo 3, pág. 309.
7. Parte II, cap. 16, párrafo 6, pág. 317.
8. Parte II, cap. 20, párrafo 2, pág. 330.
9. Parte II, cap. 21, pág. 333.
10. Impresa en Segovia por P. Ondero. Calle Real, 42. Año de 1864.
11. Cfr.: op. cit., pág. 244.
12. Alcalá, en el folio 53 v., presenta a Francisco Peña Maldonado como comisario de los notarios en las fiestas que organizó la Audiencia para contribuir a los festejos de 1613.
13. El nombre de Francisco de la Peña Maldonado, "notario de la Audiencia eclesiástica de esta ciudad", como aclara acertadamente el carmelita descalzo Francisco de San Marcos, aparece también en un contrato que pasó ante él relativo a la hechura de un frontal bordado para la iglesia de San Gil. Este documento, fechado en 1587, se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Segovia y a él hace referencia la investigadora Manuela Villalpando en sus "Notas para un diccionario de artistas segovianos del siglo XVI" al presentarnos la ficha de un bordador llamado Bartolomé Muñoz, en Estudios Segovianos, IV, nº 10, año 1952, pág. 122.
14. Cfr. estas palabras de Juan Gómez de Madrigal con la *Pregunta 1*, transcrita en el *Anejo III* [Hojas 38, recto y 113].
15. Teniendo en cuenta que Juan Gómez de Madrigal declara en el año 1611, considero extraño que estos manuscritos fueran redactados hacia 1523, según le parece a Diego de Colmenares.

16. La ficha de este manuscrito se encuentra en el Archivo de la Catedral de Segovia:

A° Cat. Sgv.

N° de Inventario 30

Inv. fotog.

Ref. Topog. B. 319

17. Ficha del Archivo de la Catedral:

A° Cat. Sgv.

N° de Inventario 40

Libros mns.

Inv. fotog.

Ref. Topog.: B - 369

18. Fueron reeditadas a principios del siglo XX por la Nueva Biblioteca de Autores Españoles.
19. Publicado en Studia Hieronima con motivo del VI Centenario de la Orden de San Jerónimo. Ribadeneyra, Madrid, 1973, págs. 400-481.
20. Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de las Ideas Estéticas en España, Madrid, 1884, T. II, vol. II. Cfr.: edición de Santander, 1940, págs. 423-424 y 636-642.
21. Ramón Menéndez Pidal, Antología de prosistas españoles, Madrid, Colección Austral, 1964, pág. 150.
22. Ludwig Pfandl, Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro, Barcelona, 1933, págs. 229-230.
23. Miguel de Unamuno, Andanzas y visiones españolas, Madrid, Colección Austral, 1968, pág. 52.
24. Gregorio Marañón, Tiempo viejo y tiempo nuevo, Madrid, Colección Austral, 1942, págs. 19-21.
25. Historia de la imagen de la Fuencisla, Segovia, 1864, Cap. III, apartado 2, páginas 56 y 60.
26. Cfr. op. cit. fol. 27.
27. San Marcos, op. cit. págs. 333-338.
28. Cfr.: "Imágenes de la Virgen de la Fuencisla. V Exposición de Arte antiguo" (1952), en Estudios Segovianos, T. VII, números 20-21, año 1955, pág. 370.
29. El arte manierista y su pluritematismo ha sido explicado por el catedrático Emilio Orozco en Manierismo y Barroco, Edit. Cátedra, Madrid, 1975. A este respecto es particularmente interesante "Estructura manierista y estructura barroca en poesía", pág. 155 ss.

30. Para los cuadros números 1, 2, 3 y 4, vid. "Nivel de relatos", apartado 2. Para el número 5, vid. "Nivel histórico", apartado 3.2.4.1. Para el número 6, vid. "Nivel de relatos", apartado 3.2.1.
31. Para este cuadro número 7, vi. "Nivel histórico", apartado 3.2.2.2.
32. Cfr.: Estudios Segovianos, T. VII, números 20-21, año 1955, pág. 380.
33. Vid. "Nivel de relatos", 2.2.
34. Vid. "Nivel histórico", 2.1.3.
35. En el Archivo de la Catedral de Segovia se encuentra la Historia Eclesiástica latine, interprete Ruffino, impresa en Mantua en 1479. Cfr.: Valverde del Barrio, Cristino, Catálogo de incunables y libros raros de la catedral de Segovia, Segovia, 1929, págs. 121 y 122.
36. Transcrito por Manuela Villalpando en su libro Jerónimo de Alcalá Yáñez (1571-1632) y Segovia, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1976, págs. 51 y 63.
37. Para ello puede verse la introducción de Argimiro Velasco Delgado a su edición bilingüe de la Historia eclesiástica de Eusebio de Cesarea, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1973.
38. V. Diego de Colmenares, Historia de Segovia, III, pág. 117.
39. Signatura en la Biblioteca Nacional: R-11.036.
40. Vid. "Preliminares", 2.2..
41. V. Mariano Quintanilla, "Historiografía segoviana", en Estudios Segovianos, IV, n° 12, pág. 454.
42. Vid. Montero Padilla, José, Miscelánea Segovianista, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1971, págs. 13 y 14. - Peñalosa, Luis Felipe, Segovia, el navío de piedra. Ed. Mundo Hispánico, Madrid, 1956.
43. Vid. Colmenares, Diego de, Historia de Segovia, III, págs. 139-140.
44. Cfr.: Villalpando, Manuela, Jerónimo de Alcalá Yáñez y Segovia, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1976, pág. 63.
45. Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura 3/ 13820.

46. Vid. "Preliminares", 2.2.f.
47. Mariano Quintanilla, Historiografía segoviana, en "Estudios segovianos", IV, n° 12, 1952, pág. 454.
48. Vid. Julio Caro Baroja, Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea, Ediciones Istmo, Colección "Fundamentos 60", Madrid, 1978.
49. Op. cit. edición de 1974, pág. 157.
50. Baeza González, Tomás, Apuntes biográficos de escritores segovianos, Segovia, 1877. Signatura de la Biblioteca Nacional: Sección de Bibliografía, B-13-cas-seg.
51. Op. cit. págs. 171-172.
52. Vergara Martín, Gabriel María, Ensayo de una colección bibliográfica-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia, Guadalajara, 1903, págs. 357, 358 y 482. Sig.B.N.: Cat. 613.
53. Vera, Juan de, "Notas sobre escritores segovianos", en Estudios Segovianos, T. III, 1951. - // Revilla, Angel, "Notas para la historia de la poesía segoviana", en Estudios Segovianos, VIII, 1956.
54. Simón Díaz, José, Bibliografía de la literatura hispánica, IX, pág. 387.
55. Con el fin de poder completar mi estudio de Encenias..., en octubre de 1980 solicité a la Biblioteca del Congreso, de Washington, reproducciones de las hojas que faltan en el volumen conservado en el Archivo de la Catedral de Segovia, solicitud que me fue denegada por dicha biblioteca, tal como puede comprobarse en la documentación que incluyo en el Anejo documental, IV.
56. Vid. Alonso, mozo de muchos amos, Parte II, capítulos X y XI.
57. Vid. "Nivel de relatos", ap. 4.3. de la presente tesis.
58. Vid. respectivamente, "Nivel histórico", 2.2.3.2., 2.2.3.4., 2.2.3.1., 2.2.5.1.; "Nivel de relatos", 4.2.2., relato tercero; y "Nivel histórico", 3.2.6.3.
59. Vid. "Fuentes", 2.3.1.; "Nivel histórico", 3.3.2.
60. Vid. "Nivel histórico", 3.3.1.
61. Vid. "Nivel histórico", 2. y 3.1.1.
62. Vid. "Nivel histórico", aps. 2., 3.1.1., 3.1.3. y 3.1.4.

- 63. Vid. "*Nivel histórico*", 3.2.1.1. y 3.2.2.2.
- 64. Vid. "*Nivel histórico*", 3.2.3.2. y 3.2.3.3.
- 65. Vid. "*Nivel histórico*", 3.2.1.6.
- 66. Vid. "*Nivel de relatos*", 2.
- 67. Vid. "*Nivel histórico*", 3.2.4.1.
- 68. Vid. "*Nivel de relatos*", 1.2. y "*Fuentes*", 2.1.1.
- 69. A este propósito escribe Díaz y Frías:

Mucha razón es poner en el primer lugar destos milagros el grande que Dios ha hecho con el rostro divino desta santa imagen, que con estar por tiempo de más de trescientos años debaxo de tierra oculta, y antes en las peñas de cuyas quiebras salen mil hebras enteras de cristales, y hermoosísimos hilos de perlas, con cuya humedad se pudiera con facilidad obscurecerse el rostro, ha estado siempre tan fresco como quando salió de la mano diestra del curioso pintor, y se conserva aora con la misma hermosura, sin que haya sido necessario la den algun resplandor, color, o carnes, que es una de las maravillas grandes y maravillosos milagros que ha obrado Dios Nuestro Señor con esta santa imagen . (fol. 65 recto)

- 70. Vid. "*Nivel de relatos*", 3.1., 3.2.1., 3.2.2.

## LOS PRELIMINARES DE MILAGROS...

En general, los *preliminares* (1) más valiosos son las *dedicatorias* y los *prólogos* por las noticias que suelen aportar: referencias biográficas, bibliográficas, estilísticas, etc., lo que en efecto ocurre con los de Milagros..., razón esta por la que voy a analizarlos.

### 1. LA DEDICATORIA

#### 1.1. EL DESTINATARIO

El Dr. Alcalá dedica su obra

A LA  
MUY NOBLE,  
Y MUY LEAL CIU-  
dad de Segovia, cabeza de  
Extremadura, y à su A-  
yuntamiento,

La Dedicatoria de Milagros... es clásica en su género: contiene los rasgos característicos señalados por José Simón Díaz en La Bibliografía. Conceptos y aplicaciones. Como la inmensa mayoría, busca la protección de un destinatario cuyo prestigio debi-  
lite a envidiosos y maldicientes (2):



A L A  
M V Y NOBLE,  
Y M V Y L B A L CIV-  
dad de Segouia, cabeça de  
Estremadura, y à su A-  
yuntamiêto,

EL

... ampare V.S. mi recta intencion, que seguro con tal amparo, osarè oponerme a las mordaces lenguas de los continuos murmuradores, de quienes tan pocos se escapan, y por lo menos esperarè alguna mayor acceptacion para los humanos, y piadosos, de la que se me diera, si el favor de V.S. me faltara: cuyo estado aumente Dios los años que los suyos avemos menester. Vale.

La protección, además, podía manifestarse de otras varias formas: otorgando un empleo, un obsequio o el pago total o parcial de la edición. El empleo ya lo tenía: Alcalá era lo que podríamos denominar "médico de la Beneficencia pública" y el pago lo obtendría: en el *libro de actas* de las sesiones del municipio segoviano, en la celebrada el 4 de junio de 1614, aparece adoptado el acuerdo de librar al Doctor Alcalá quinientos reales como ayuda de costas para la impresión del libro que había escrito por encargo de los comisarios de las fiestas; dicha cantidad se libró de propios consumos.

También era norma que el autor destara el abismo entre su debilidad y la fortaleza del destinatario de la dedicatoria. Escribe Alcalá:

Bien conocido es à todos tener V.S. assi en lo eclesiastico, como en lo seglar (y aun dentro en su mismo Ayuntamiento) millares de personas sabias, y doctas, que con mejor, y mas levantado estilo pudieran hazer esta pequeña obra (aunque tan grandiosa por su sugeto) y que qualquiera pudiera quedar por muy pagado, y satisfecho de su trabajo, con sola la honra, que de tomarla a su cargo se le pudiera seguir.



## 1.2. FUENTE INFORMATIVA. RASGOS DE CARÁCTER AUTOBIOGRÁFICO.

Las dedicatorias constituyen una fuente informativa, tanto por los datos que aportan del destinatario como por las indicaciones de carácter autobiográfico. En cuanto a los primeros, podemos ver en el párrafo últimamente transcrito cómo Alcalá hace referencia, con hiperbólicos ditirambos aunque con vaguedad, a los ciudadanos de Segovia. En cuanto a rasgos de carácter autobiográfico, manifiesta su sincera devoción a la Virgen de la Fuencisla, su acendrado espíritu religioso, algunas facetas de su ejercicio profesional y literario relacionadas con el mecenazgo, y su estilo clásico como escritor, más cervantista y llano que culterano o conceptista:

*Pero el ser la obra en si tan piadosa, y yo tan devoto de la causa della, que es la virgen de la Fuencisla, me ha incitado, y hecho, que me adelante a todos los demas. Y assi suplico a V.S. tenga por disculpado este mi atrevimiento, pues demas de lo dicho va fundado en zelo de servir principalmente à la sacratissima Virgen nuestra Señora, y despues à V.S. à quien, como à criado suyo (que por tal me tengo, pues tiro sus gages, y salario) offezco este pequeño trabajo: y si no fuere con la eloquencia y levantado estilo, que oy en nuestra España es tà tan usado, y admitido, recivase en descuento de mi buena voluntad, y desseo.*

En efecto, su devoción a la Virgen de la Fuencisla y su espíritu religioso se revelan no solamente en su obra literaria sino también en su vida real. Así, son una constante de ello las 163 hojas de Milagros..., destacando en ellas su participación directa en algunos sucesos que considera milagrosos (3) y sus poe-

mas escritos expresamente a la Virgen; la tonalidad religioso-eclesiástica que matiza su novela picaresca El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos (4); y todo el contenido de Verdades para la vida cristiana, en donde vuelve a insistir en aspectos relacionados con la Fuencisla (5). En cuanto a su vida real destacan su temprana vocación religiosa manifestada en el prólogo de Verdades..., su colaboración en actos eclesiásticos, la educación recibida por sus tíos y la que él dio a sus hijos, los libros e imágenes que poseía (6), etc.

Hay una afirmación de Alcalá en esta dedicatoria que sorprende: la de que se adelanta "a todos los demás" a escribir la obra. Y sorprende porque Simón Díaz y Frías ya había publicado su libro Encenias de la Fuencisla cuando el Obispo de Segovia firmó su Aprobación para la publicación de la obra de Alcalá. Explícitamente lo leemos en dicha Aprobación:

Nos don Antonio de Idiaquez Manrique [...] hemos hecho ver, y visto el libro que el doctor Geronymo de Alcala [...] ha compuesto [...] y nos parece que el dicho libro, aunque con licencia de vuestra Alteza *está impresso otro de la misma materia...*

Acaso de aquí provengan "las murmuraciones" a que alude Alcalá en el Prólogo de Alonso, mozo de muchos amos y que han dado que escribir a críticos segovianistas (7).

Al contrastar su estilo con el "levantado que hoy en nuestra España está tan usado y admitido", está manifestando su sobriedad consciente opuesta a los artificios de la forma barroca.

Repetidamente expresará esta autocalificación a lo largo de su obra literaria. En la misma dedicatoria de Milagros... menciona a las "personas doctas que con mejor y más levantado estilo" que el suyo podrían haber emprendido la tarea a él encomendada por el Ayuntamiento. En el capítulo XXI insistirá en ello al escribir disculpándose:

*...para referir las fiestas del día de oy, confieso que fueran menester, no un pequeño caudal, como el mío mas otros muy mas eloquentes, y levantados...;*

(fol. 132 v.)

y en la página siguiente:

*...la qual para contarla era menester un talento mas levantado que el mío; pero como sea opinion del Philosopho que ninguno puede dar mas de lo que tiene...*

(fol. 133 v.)

frase esta última que guarda relación con estas otras que Alonso dirá al Vicario en el capítulo X de la primera parte de la novela El donado hablador (8):

*Perdone mis faltas; que como tosco en el decir, no lo he contado con la elegancia que los muy retóricos tienen de costumbre, verificándose en mí que ninguno puede dar más de lo que tiene (9).*

Y en el Prólogo de Milagros... expresa su confianza en que la Virgen levante su estilo.

Después de esto fácilmente se deduce que Alcalá consideraba - o al menos aparentaba considerar con el fin de disculparse de futuras y posibles críticas - que su estilo era "bajo", en con

traposición al "levantado" de algunos de sus contemporáneos. Y es cierto, *Alonso* habla pura, castiza y sobriamente, a veces irónico, a veces monacal; y *Alcalá* narra y describe con la sencillez propia de un castellano de Segovia. La autocrítica a su estilo responde más a la realidad que a la *captatio benevolentiae*, aunque tampoco se pueda prescindir de ella, ya que una actitud humilde, una falsa modestia ornamental es explicable en muchos casos como un trasunto de la *rusticitas* de que solían excusarse los viejos escritores (10).

Que a Jerónimo de Alcalá no le agradaban los artificios lingüísticos se vislumbra en su Prólogo a la parte I de El donado hablador, no carente de cierta ironía:

...y más habiendo hecho orejas de mercader, y acostumbrándose a los riesgos y peligros que se pone el que escribe en estos tiempos, donde está en su punto el buen decir, la elegancia, el lenguaje y modo de hablar por términos tan levantados y subidos, que los que los escuchan y leen, en lugar de animarse y cobrar esfuerzos para imitarlos, encogen los hombros y arquean las cejas, maravillados de la agudeza de los ingenios y de la fertilidad de los entendimientos que produce nuestra florida España. Pero advierte, lector, que no pueden todos escribir de una misma suerte, ni por una igualdad repartió el cielo sus dones y gracias; porque si eso fuera, no se hallara diferencia entre lo muy bueno y lo que tiene algún vicio; y si tú le tuvieses... (11).

### 1.3. EL GRABADO. SU SIGNIFICADO

Otro elemento que suelen aportar las dedicatorias es de carácter heráldico: las armas del protector grabadas en la portada, en lámina aparte o al comienzo de la Dedicatoria. También en nuestro libro aparece este elemento; como Alcalá dirige su Dedicatoria a la Ciudad y a su Ayuntamiento, al comienzo se encuentra, grabado en madera, el escudo de Segovia: el acueducto, representado por doble fila de cinco arcos, coronado por una cabeza con melena.

Unos dicen que esta cabeza que asoma por detrás del acueducto simboliza a Hércules, fundador legendario de Segovia y constructor del famoso acueducto. Para otros, la cabeza representa el serlo Segovia de la Extremadura castellana. Así lo explica, por ejemplo, el P. Flórez en su España sagrada:

La cabeza de mujer simboliza, según unos, el ser Segovia en épocas lejanas cabeza de Extremadura; según otros, la intervención fantástica que Hércules tuviera en su origen (12).

Jerónimo de Alcalá Yáñez y Ribera constata este hipotético y fantástico origen, aunque no lo exponga detalladamente, como había hecho Simón Díaz y Frías unos meses antes en Encenias... (13), acaso porque no lo considerara serio. Leyendo Milagros..., es fácil deducir que tal suposición estaba arraigada en el pueblo por las descripciones que realiza Alcalá de los desfiles de los festejos y por la décima que incluye de Alonso de Ledesma (14),

décima que dos años más tarde aparecería impresa en la obra de este poeta titulada Romancero y monstruo imaginado:

Hércules ò gran Ciudad,  
os fundò y labrò la puente;  
porque tal fabrica cuenta  
vuestro ser, y antigüedad:  
ambas con gran beldad;  
el tiempo os ha conservado;  
solo la puente ha mostrado  
dar lagrimas por despojos,  
.....

(fol. 110 recto y vuelto)

Debo advertir que aunque Alcalá la transcriba, no opina que el acueducto lo construyera Hércules, ni Hispán, sino que, a través de su personaje *Alonso*, afirmará tajantemente que "su autor fue Trajano, emperador de Roma "(Cap. XI de la 2ª parte).

Juan García Ruiz de Castro había aludido en una copla a ese origen fantástico del acueducto de Segovia, aunque para este el constructor fuera Hispán, que, como aclara Díaz y Frías en Encenias de la Fuencisla, fue sucesor de Hispalo, hijo de Hércules (15):

Fabricò la puente Hispan  
para beber segovianos  
y oy por armas se la dan  
ganadas con mucho afan  
quando vinieron à manos  
de los moros en Madrid  
do tuvieron muy gran lid. (16)

Ya en el siglo XV, Alfonso de Madrigal, "el Tostado", había escrito en el capítulo XXV de Sobre Eusebio que Hispán, "mancebo de noble y alta sangre, que se había criado con Hércules", había construido el acueducto después de que fundara la ciudad de Segovia.

Jorge Báez de Sepúlveda y Lorenzo Calvete (17) también manifestaron sus opiniones. Respecto al constructor del acueducto, Jorge Báez analiza las tres posibilidades (Hércules, Hispán o Trajano). Lorenzo Calvete expone, citando a diferentes historiadores, que existen tres opiniones acerca de los posibles fundadores de Segovia:

- . Hispán (Arzobispo don Rodrigo, Alfonso X, don Alonso de Cartagena y Mosén Diego de Valera en su Crónica de España).
- . Los celtíberos (Florián de Ocampo y el Dr. don Pedro Antonio Beuther).
- . Hércules Egypcio (Beroso, Juan Antonio Bitervo y el Obispo de Girona en su Paralypomenon).

Diego de Colmenares en el capítulo I de su Historia de Segovia (18) - "Tubal puebla a España. Hércules funda Segovia. Hispán fabrica la puente" -, basándose en diversos testimonios y razonando sobre la imposibilidad de que Trajano construyera el acueducto, llegará a la misma conclusión que García Ruiz de Castro respecto al origen de la ciudad y del acueducto. Sus anotadores Gabriel María de Vergara y Tomás Baeza descartan, ya con rigor histórico, este fárrago de fábulas.

Francisco Arias de Verástegui escribe en el Libro Verde de Segovia (1611) que el blasón de la ciudad es el acueducto, coronado por una cabeza de mujer, "por ser Segovia cabeza de Extremadura, lo cual no se ha de entender Extremadura que ahora tiene

este nombre, que confina con Portugal y Andalucía, sino Extremadura del Duero, como lo refiere Ambrosio Morales" (19).

Valentín Picatoste, en Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España. Provincia de Segovia, escribe:

Cuando [Alfonso VII] fue declarado mayor de edad a la muerte de su madre en 1136, Segovia era cabeza de la Extremadura castellana, o sea del territorio de Castilla la Vieja que se extiende al Mediodía del Duero. Con este motivo, dicen las crónicas, completó Segovia su escudo de armas, coronando el Acueducto, que ya venía figurando en sus pendones con una cabeza de mujer tal como hoy le usa (20).

Colmenares, haciéndose eco de la opinión de Frías expresada en Encenias..., distinción II, discurso nono, escribió - lo recuerda Manuel González Herrero en Segovia. Pueblo, ciudad y tierra (21) - que "Extremadura" se ha formado de dos palabras: Extrema Dorii, esto es, "extremos del Duero".

...sus límites - los de Extremadura de Castilla - eran: al Norte, el propio Duero "desde su nacimiento junto a Agreda hasta donde una legua más abajo de Tordesillas entra en él un pequeño río nombrado Hebán, donde hoy dividen términos León y Castilla"; siguiendo la línea que por Flores de Avila y Peñaranda de Bracamonte llega al sistema orográfico central, y volviendo por esta cordillera - Gredos, Guadarrama, Somosierra, etc. - hasta cerrar por las sierras ibéricas en el nacimiento del río.

Estos términos limitan un triángulo de 120 leguas poco más o menos de contorno, en el que se incluía - dice el cronista - "la provincia de la primitiva Extremadura, cuya cabeza y metrópoli era Segovia, como Burgos de Castilla; y así la pinta sobre su famosa Puente [...] Este nombre, Extremadura, significó solo la nuestra hasta que los reyes de León conquistaron otra *Extremadura*, que a diferencia de la nuestra nombran *Extremadura de León*: que comenzando en Salamanca (cabeza de aquella Extremadura) pasaba a Ciudad Rodrigo, Coria, Cáceres, Trujillo, Mérida y Badajoz; y así desde el año 1230 que se unieron los



reinos de Castilla y León, se nombran en sus historias dos Extremaduras" (22).

Gabriel María de Vergara, anotador de la Historia de Colmenares, contradice esta última opinión. Para este, "Extremadura equivale a frontera difícil de sostener, es decir, tierra *extrema*, dura o penosa, por la circunstancia de tener muy cerca al enemigo, como lo prueba la región occidental llamada también Extremadura, que no tiene relación alguna con el Duero".

Otros sostienen que la palabra "Extremadura" significa en general las tierras de "extremos"; es decir, aquellas en que invernaban los ganados trashumantes, y que después pasó a aplicarse a la actual región extremeña.

Manuel González Herrero disiente de esta última opinión afirmando que la *Extremadura de Castilla* - país en el que nace la palabra, dice - jamás ha sido invernadero de ganados, sino una tierra dura y fría, de altas estepas, azotados páramos y oscuras serranías, en que los rebaños esquiman los pastos del verano. Para él, el valor semántico de Extremadura está ligado al del río Duero: Extrema Dorii, "extremos del Duero", y avala esta aseveración con los testimonios de diversos documentos y pruebas, tales un diploma del año 992 en el que se da cuenta de la repoblación de Peñafiel, el que el Duero se consagre como frontera jurídica, un privilegio de Alfonso VII concedido en 1143 a los pobladores de Roa, un diploma de 1135 procedente del monasterio de San Pedro de Arlanza, etc. (23).

## 2. EL PRÓLOGO

### 2.1. CARACTERÍSTICAS

Técnicamente, el Prólogo es un preliminar que solía escribir el autor mientras el libro estaba en la imprenta; pero literariamente constituye un puente de enlace o de comunicación espiritual entre el autor y el leyente, o el libro y el leyente, ya que en él aparecen especificados los fines y las causas que llevaron al escritor a componer la obra.

Partiendo de la consideración de Alberto Porqueras Mayo del prólogo como género literario con tradición, fisonomía y estilo propios (24), voy, primero, a analizar el de Milagros... y, después, a compararlo con los de la I<sup>a</sup> y II<sup>a</sup> partes de Alonso, mozo de muchos amos - debido al engarce que existe entre ellos - para establecer sus características renacentistas y manieristas.

El prólogo, tipográfica y estilísticamente, es algo aparte del libro al que precede, pero al mismo tiempo, por su carácter introductorio a este, se reviste de sus peculiaridades y le presta un servicio o funcionalidad precisos; se permeabiliza, se contamina, de la obra a la que antecede: de aquí las diferencias de estructura y de tono entre los prólogos de Milagros... y Alonso, mozo de muchos amos. En el primero, Alcalá adopta un tono histórico, informativo y religioso, tal como corresponde a la obra que introduce, mientras que en el segundo Alcalá se identifica, o desdobra, inconscientemente con Alonso, como suele ocurrir a otros

autores de novelas picarescas, quienes se contaminan del pícaro y el mundo ideológico de este se inyecta de autobiografía de su autor.

## 2.2. EL PRÓLOGO DE MILAGROS...

A este prólogo lo podríamos clasificar, siguiendo el criterio de sistematización de Alberto Porqueras Mayo en El prólogo como género literario, de *prólogo común*, sin estructura aislante y determinada. En relación con el contenido, es un *prólogo representativo*, en el que se reúnen varias características generales del género *prólogo*:

### a) Defensa y justificación

Como para todo autor el lector es un enemigo peligroso por ser desconocido, la defensa es una de las principales motivaciones del prólogo. Así, en previsión de las críticas que le pudieran hacer los lectores por lo que ha dejado de exponer o explicar, o por el tamaño del libro, críticas a las que él no podría contrarrestar después con opuestos argumentos, Alcalá comienza escribiendo:

Cosa facilissima me fuera, hazer el volumen de este Libro mayor, y mas copioso, solo con poner en el las muchas grandezas de esta ciudad de Segovia, la forma de su sitio, la fortaleza de sus muros, la antigüedad de su puente, la hermosura de su alcaçar, la maravilla de su ingeniosa casa de moneda, la frescura de su alameda, la sumptuosidad de sus templos, la nobleza de sus Cavallos, y el rico trato de sus Mercaderes. Pero supuesto que de algunas dellas hizo ya mencion, aunque breve, elegantissimamente, el doctissimo Iorge Baez [...] Parece cosa acertada dexarlas, como cosas ya sabidas, y no muy importantes à mi intento...

b) Declaración

Conectada con esa defensa está la *declaración de su intento* - hacer una breve relación de las fiestas que Segovia organizó con motivo de la inauguración del nuevo santuario de la Fuencisla -, y del contenido y puntos capitales del libro - la relación de las fiestas va a ir precedida de una explicación sobre la antigüedad de la imagen, de algunos de sus milagros y de la devoción continuada -.

El qual [intento] es hazer una breve relacion de las fiestas que esta ciudad hizo à la Translacion de la devotissima Imagen de nuestra Señora de la Fuencisla à su nuevo Templo, el año passado de mil seyscientos y treze: donde juntamente sera fuerça tratar de la antigüedad desta Imagen, de algunos de sus milagros, y de la devoción continuada, que siempre ha avido con ella, hasta nuestros tiempos.

Efectivamente, esta será la estructura fundamental de Milagros.... Sobre estos tres ejes:

- . antigüedad de la imagen
- . milagros y devoción continuada
- . fiestas

girarán sus treinta y cuatro capítulos. Y es que la estructura y fondo doctrinal del libro a que acompaña repercute, evidentemente, en el prólogo: el haber sido compuesto con posterioridad a la obra, permite una labor de resumen de las extensas páginas ya desarrolladas.

Alcalá también confiesa la *íntima motivación* que le indujo a escribir el libro: extender la devoción a la Virgen de la Fuencisla:

de que viniendo a noticia de todos la devocion con que esta ciudad ha reverenciado siempre a esta sancta Imagen [...] la cobren todos por su devota...

c) Contactó con el lector

Un prólogo lleva implícito la *captatio benevolentiae*; por tanto, si no fuera dirigido al lector carecería de valor como género literario. Alcalá no se dirige al receptor directamente, apellatativamente, sino que de una manera impersonal comunica con el "curioso lector" y con todo aquel que "se tenga por cuerdo":

Supuesto lo qual nadie que *se tenga por cuerdo* ponga los ojos de la consideracion en lo material de la obra, si en la forma della, que es el intento [...] Ella sea servida de alcançarme gracia, para dar dichoso fin a esta obra, y al *curioso lector* disposicion para que la reciba como deve.

d) Tópicos

De entre los tópicos que señalan Porqueras y Curtius (25), Alcalá Yáñez hace uso del de la *afectada modestia*, tópico conectado con la *captatio benevolentiae*. Esta actitud modesta, causada por miedo o pudor ante la comparecencia pública, la enlaza con su devoción a la Virgen de la Fuencisla y, por consiguiente, con la motivación íntima que le impulsó a escribir la obra. Después de haber declarado el contenido de su libro, continúa:

Sujeto tan aventajado à mis fuerças y sufficiencia, que si no fuera confiado en que la misma Virgen, favoreciendo su propria causa ha de obrar en mi un nuevo milagro, encaminando mis razones, y levantando mi estilo...

Otros tópicos muy usados en la época son *la necesidad de divulgar conocimientos* - implícito en el prólogo que tratamos - y *la mención al estilo*.

La palabra "estilo" aparece muy a menudo en el Siglo de Oro. Y como a tantos otros de sus contemporáneos, a Alcalá le preocupa la belleza formal de su estilo; la necesidad de su elevación queda patente no sólo a lo largo de la Dedicatoria, según hemos visto anteriormente, sino también ahora:

...encaminando mis razones, y levantando mi estilo, à mas de lo que mi natural pudiera alcançar...

e) Estilo

El prólogo de Milagros... se caracteriza por los siguientes rasgos estilísticos:

- Escrito en primera persona.
- No está dirigido al lector en forma directa, sino impersonal.
- No existe el tuteo, tan característico del género.
- Respeta al lector tratándole con consideración.
- Estilo poco vivaz y dinámico. Abundan los sintagmas nominales no progresivos y los paralelismos:

la forma de su sitio  
la fortaleza de sus muros  
la antigüedad de su puente  
la hermosura de su alcazar  
la maravilla de su ingeniosa casa de moneda  
la frescura de su alameda  
la sumptuosidad de sus templos  
la nobleza de sus Cavalleros  
el rico trato de sus mercaderes

- Formas verbales en singular.
- Falta de futuros.
- Deja entrever una actitud panegírica en relación a la ciudad.

f) Noticias de historia literaria

Este prólogo, aunque es eminentemente *representativo*, manifiesta una característica del *preceptivo*: proporciona noticias acerca de dos obras escritas con anterioridad a la suya: la de Jorge Báez y la de Fr. Juan de Orche. Esta información es consecuencia de la *defensa y justificación* de Alcalá Yáñez ante las

hipotéticas críticas que le pudieran hacer los futuros lectores por el tamaño de su libro - al que implícitamente califica de pequeño - y por no describir en él "las muchas grandezas de esta ciudad de Segovia".

Pero supuesto que de algunas dellas [la forma de su sitio, la fortaleza de sus muros, la antigüedad de su puente, la hermosura de su alcazar, la maravilla de su ingeniosa casa de moneda, la frescura de su alameda, la sumptuosidad de sus templos, la nobleza de sus Cavallos, y el rico trato de sus Mercaderes] hizo ya mencion, aunque breve, elegantissimamente, el doctissimo *Jorge Baez* en el tratado que compuso, de las fiestas que esta noble Ciudad hizo al casamiento que en ella celebrò el Catholico y Prudentissimo Rey don Felipe Segundo, con la Serenissima Reyna doña Ana de Austria, y que otras muchas puso con notable cuydado, y diligencia el *Padre Fray Iuan de Orche* de la Orden de San Geronymo, en el libro que hizo de la vida, y milagros del Bienaventurado san Fructos Patron desta Ciudad de Segovia...

Efectivamente, muchas de las "grandezas de esta ciudad de Segovia" las habían descrito Jorge Báez y Fr. Juan de Orche en las obras que indica Alcalá (26).

Jorge Báez, en la Relación verdadera del recibimiento que hizo la Ciudad de Segovia a la magestad de la reyna nuestra señora doña Anna de Austria... (1572), al describir cómo se iba ofreciendo la ciudad a los ojos de la reina, nos muestra, "aunque breve elegantísimamente", "las muchas grandezas" de Segovia. Precisamente por esta brevedad y elegancia, tanto en la dicción como en la presentación del conjunto y de los edificios, que con ligeras pinceladas quedan concretados ante nuestra vista bella, palpable y certeramente, voy a transcribir algunas de estas descripciones



del licenciado Báez, que responden a la realidad de entonces y de ahora.

"la hermosura de su alcaçar"	...e yendo [la reina] rodeándola [a la ciudad] en torno, para entrar por el principio della, y por los primeros arcos, fue poco a poco descubriendo sus altos y sumptuosos edificios. Mostravase el <u>alcaçar</u> inexpugnable levantado sobre rocas muy altas y tajadas. La <u>muralla</u> puesta sobre grandes peñas que abaxo dexavan hondos valles por donde, o no puede aver, o ha de ser peligrosissimo el assalto. Veyase el magnificentissimo templo de la <u>yglesia mayor</u> , y su torre la mas alta que ay en España. Parecianse otras muchas torres que a la ciudad hermosean y fortalescen. Sobre todo se señalava la hermosura y excellencia de la <u>punte</u> , obra tan admirable, que no solo en nuestra provincia, pero oy dia no se sabe que aya edificio yqual en otra parte de la tierra. Y por que el lugar no solo combida, pero quasi fuerça a tratar algo de lo mucho que de Segovia se puede dezir, sin hazer larga digression, es bien que se entienda su <u>antiguedad</u> , la qual es tanta, que fuera de algunos lugares maritimos que al principio se poblaron, en España Segovia entre las mediterraneas es de las mas antiguas. De su fundacion hay tres opiniones, muchos tienen que la fundo Hércules, como refiere [...] [a continuación aparece la exposición de las tres opiniones con sus respectivos razonamientos y objeciones, hasta llegar a la conclusión de que su fundador fue Hércules Egipcio, no Hispán, ni los celtíberos ni Hércules Tebano. Pliegos C3 v. - D2 v.]
"la fortaleza de sus muros"	
"la sumptuosidad de sus templos"	
"la antiguedad de su puente"	
"la forma de su sitio"	Su <u>sitio</u> naturalmente es tan fortalecido que aviendo madiana defensa dentro, paresce inexpugnable a ingenio y fuerças humanas porque todo lo cercado esta puesto sobre riscos muy altos, quedando en torno muy profundos valles que naturaleza puso alli como por fosso tan ancho y accomodado a la defensa, y con tan asperas y dificultosas entradas que en ninguna manera ay lugar para assalto, ni aun para bateria si no fuesse muy lexos, y por esso inutil, y quando las obras muertas cayessen, el fosso natural y riscos sobre que la ciudad esta fundada, la defenderian sin muchas y muy fuertes torres de que esta llena. Su <u>asiento</u> en lo que se contiene dentro de los muros, es

"la hermosura de  
su alcaçar"

"la fortaleza de  
sus muros"

"la sumptuosidad  
de sus templos"

mas largo que ancho tendido de Oriente a poniente quasi por linea derecha mirando por un costado al Septentrional y por otro al Medio dia. Empieça en la punta de occidente, desde el alcaçar y viene a fenescer y cerrarse en la puerta de sant Iuan, oppuesta al nascimiento del Sol, y en el contorno que alli haze la muralla. El alcaçar edificado sobre peñas tajadas de notable altura bien torreado y con muy gruessas y fuertes paredes como piedra angular, abraça por entramas partes los muros, y por donde se junta con la ciudad tiene una cava de mas de ochenta pies de ancho, y mas de doze estados de hondo, y los dos llenos de agua, cortada en peña viva, delante se ensancha mas de trescientos y veynte pies aquella plaça que se allano y diximos estar comprehendida entre los muros de una y otra parte. Y tornando a ensangostarse un poco ya despues de mas de quinientos y cinquenta pies que ha procedido en largo, buelve luego a estenderse a entrambos lados la muralla por el norte con mas ygualdad, y por el mediodia sacando una punta que haze traves con el Alcaçar y su plaça. Y por la forma que esta punta tiene se ha llamado siempre el Espolon, el qual passado torna el muro a seguыр con mas ygualdad su sitio, y aunque algunas vezes se mete adentro, y sale a fuera, pero tomada la ciudad toda junta, si este espolon no lo estorvara es en forma de galera, cuya proa sera el alcaçar, y la popa la puerta, y muros de San Iuan, metida entre dos rios Eresma de la parte Septentrional y Clamores, aunque pequeño de la parte contraria. Dentro deste circuito ay muchas y principales casas, y todas de ordinario son de buenos y fuertes edificios de cal y canto y ladrillo y excelente maderamiento por la vezindad y aprovechamiento de Valsabin. Ay monasterios y templos de parrochias muy singulares, que por evitar molestia y prolixidad se pasan en silencio, entre los quales es obra muy magnifica la de la yglesia mayor que se ha hecho con limosnas de particulares [... pliego D<sub>4</sub> r.] baxo de la puerta de Sant Andres, que ay algunas pocas casas, pero passando bien adelante empieza una grande poblacion ygual a lo cercado, inclinando siempre hazia Oriente que es el Arraval donde se fabrican los paños, cuya fama es notoria [... pliego D<sub>4</sub> v. ] Despues deste Arraval rebolviendo por la punta Oriental hazia el Norte ay otra po-

"la frescura de  
su alameda"

blacion no muy grande que dizen Sant Lloremte, y por los valles deste lado deciendo Erezma, no muy caudaloso, pero tan util como el que mas de los navegables, por la multitud de batanes y molinos de pan y papel de que tiene llenas sus riberas, las quales por toda esta vanda van tan agradables y hermosas, assi por las heredades como por quatro grandes casas de monasterios que tiene a los lados, y muchas huertas y frescura de arboledas que para lexos de pintores apenas de su tanto se hallaran mas vistosas. Desta parte del rio esta el monasterio de santa Cruz de los Dominicos, fundacion de los Reyes catholicos, en una capilla subteranea del qual hizo vida algun tiempo el glorioso sancto Domingo autor desta orden. De la otra parte ay un monasterio de monjas Bernardas, otra de frailes de la orden Praemonstratense, cuyo Abad es bendezido, y puede dezir missa de Pontifical, otro de Hieronymos, rica y hermosa casa [... pliego E. r.] Despues ya enfrente del alcazar ay otra vezindad que llaman la puente Castellana, en que fenesce lo poblado, y antes desta parescen algunas yglesias antiguas desiertas, donde se tiene por cierto habitaron algun tiempo los christianos quando a Segovia ocupavan los Moros [... pliego E2]

"el rico trato de  
sus mercaderes"

Tambien yvan aqui los hazedores de paños que dentro de sus casas por mano de mucho numero de personas de diversos oficios fabrican paños, del qual genero de trato si tuvieran noticia los antiguos entre las maneras de mercaderias que no repruevan, pusieran esta, y la loaran, porque se sustentan con su trabajo y aprovechando a la republica, y no es officio mecanico, porque los mercaderes deste trato fabrican los paños por manos ajenas, dando en que entender, y sustentando a muchos pobres y oficiales, exercitando el officio de buenos padres de familias [... pliego E3]

"la antigüedad de  
su puente"

Hércules, Hispán, y Trajano, y la competencia era sobre que cada uno dellos queria ser autor de nuestra puente, y cada uno fundava su parte y justicia con razones apparentes [a continuación expone las razones de cada uno para constituirse en constructor del acueducto; pliegos M<sub>2</sub> v. - N<sub>2</sub> r.] .....

Fr. Juan de Orche, en el libro IV de su Historia de la vida de San Frutos, Patrón de la Ciudad de Segovia, y de sus hermanos San Valentín y Santa Engracia [...] Por el Licenciado Lorenzo Calvete (1610), describe también "las muchas grandezas de esta Ciudad". Veamos como nos las muestra Orche:

- |  |   |
|--|---|
| "la forma de su sitio y la fortaleza de sus muros" | El assiento desta ciudad, es un lugar naturalmente fortalecido, porque està edificada y ceñida en torno de muy altas y encumbradas peñas. Y aunque careciera de <u>muros</u> los quales tiene buenos, solo su sitio la defendiera: mas no por esso dexa de estar adornada y fortalecida de muchas y fuertes torres [Fol. 206 v.] [especialmente cuando narra la toma de Madrid por los caballeros segovianos y la defensa que hicieron sus mujeres de Segovia mientras estos estaban en Madrid]. [Fol. 208 y ss.]   |
| "la nobleza de sus cavalleros"                     | Es también este <u>Alcazar</u> y casa Real de Segovia una de las casas Reales mas insignes que ay en España. Esta edificado sobre peñas tajadas de notable altura, bien torreado, y con muy fuertes, y gruesas paredes, como piedra angular. Tiene delante de si una plaza que tiene mas de trecientas y veynte pies de ancho, y mas de quinientas, y cinquenta de largo, la qual esta comprehendida entre los muros de una parte y otra de la Ciudad. Tiene por donde se junta con ella una caba de mas de ochenta pies de ancho, y mas de doze estados de hondo, y los dos llenos de agua, cortada en peña viva, con una puente... [Fol. 224 recto y vuelto]. |
| "la hermosura de su alcaçar"                       | Ermitas: Nuestra Señora de las Nieves y Santa Catalina, que en tiempos pasados fue monasterio de templarios... y Santo Matía... [iglesias de San Lorenzo, San Gil, Santiago, San Marcos, San Blas; ermita de San Juan de Requijada que "agora es anejo al comendador de la Veracruz"; el monasterio del Parral, el de la Santa Cruz, el de San Vicente de "monjas Bernardas", el de los Premostratenses, el de Nuestra Señora del Carmen, etc.]. [Fols. 242-257].   |
| "la suntuosidad de sus templos"                    | Muchas quertas y <u>frescuras de arboledas</u> , que para lexos de pintores, apenas de su tanto se hallaran mas vistosas. [Fol. 245].   |
| "la frescura de su alameda"                        | Está también en esta ribera [en la del Eresma] la <u>casa del ingenio de la moneda</u> , que el Rey Don Phelipe Segundo deste nombre, ha edificado, a   |
| "la maravilla de su ingeniosa casa de moneda"      |   |

"el rico trato de  
sus mercaderes"

donde de ordinario se pueden labrar cada dia, tres mil marcos de plata, que son 18.224 ducados, a razon de cada marco de plata labrado a sesenta y siete reales, y de bellon se pueden labrar cada dia, quatro mil marcos, que son 21.176 reales, a razon de cada marco de bellon labrado, a doscientos y ochenta maravedis, pero lo ordinario es labrarse cada año en esta casa del ingenio, quinientos mil marcos. // Lo que paga su Magestad de derechos y salarios y jornales en esta casa.... [Fol. 245]. Tiene tambien la ciudad de Segovia hazia la parte de Mediodia una grande poblacion, que es el arrabal de S. Olalla, donde los que hazen paños los fabrican dentro de sus casas, por mano de mucho numero de personas de diversos officios. Del qual genero de trato, si tuvieran noticia los antiguos, entre las maneras de mercaderias, que no repruevan, pusieran esta y la loaran. No es este oficio mecanico, porque los mercaderes deste trato fabrican los paños por manos ajenas, dando en que entender, y sustentando muchos pobres y officiales que se sustentan de su trabajo, y aprovechando a la Republica, exercitando el officio de buenos padres de familias. [Fols. 254-255].

### 2.3. ASPECTOS MANIERÍSTICOS DE LOS PRÓLOGOS DE ALONSO, MOZO DE MUCHOS AMOS

#### a) Permeabilidad al personaje, a la estructura y al tono de la novela

Alberto Porqueras Mayo en su libro El prólogo en el Manierismo y Barroco españoles (27) recoge "prólogos que, por su vigor creativo y belleza literaria, mereciesen leerse aislados". Y en esta interesante antología se encuentra el de Alonso, mozo de muchos amos, I, prólogo íntimamente permeabilizado por la obra manierista que le sigue, y en el que el autor, psicológica y artís-

ticamente, se ha identificado, o contagiado, del personaje de aquella. Recordemos cómo Alonso va intercalando, según va narrando la aventura de su vida, fábulas, cuentos, etc. que producen vivacidad, amenizan el relato e incluso llegan a ocupar en ocasiones un primer plano. Pues bien, esa multitud de cuentecillos y anécdotas narrados por Alonso son elementos manieristas. "En el Manierismo lo accesorio, el adorno, lo periférico, pueden atraer la atención del espectador o del lector para constituir, de hecho, un primer plano" (Op. cit. de Porqueras Mayo).

Y este personaje, Alonso, parece como si se saliera del libro, como si dejara de ser personaje de ficción, y como si Alcalá lo encarara directamente con el lector insuflándole su propia experiencia vital: es una técnica artificial autobiográfica, que se da mucho en las novelas picarescas y que coincide con el momento manierista. Al mismo tiempo, el personaje y el autor parecen identificarse con el libro.

Veamos este desdoble-identificación de Alcalá/Alonso/libro en la transcripción del prólogo publicado en 1625, idéntico al de la edición príncipe de 1624:

Este Viandante (piadoso Lector) no ignora quan riguroso has de ser con el, por mas humillaciones y ruegos que te haga: pero quien ha dado al traste con su navichuelo, y se echa al agua sin esperança de otro remedio, forcejando contra la furia del viento, y soberbia de las levantadas y encumbradas olas, entreteniendola vida como puede, no de otra manera este atrevido moçuelo sale oy en publico, con animo de sufrir quantos naufragios y fortunas le vinieren, bien pudiera estar ya escarmentado, no en cabeza agena, sino en la propia, dexando de dar velas al viento en el pielago de murmuraciones, peligroso y tempestuo-

so mar, adonde tantos se han anegado, principalmente sien do esta la tercera vez, mas podrá darte por disculpa lo que le fuera de notable consuelo a una persona grave que yo conoci, el qual havia casado con un Cavallero principal una sola hija que tenia, y dadola en dote la mayor parte de su hazienda, el novio como se viò con tanto dinero, parte incitado por la mala costumbre, ò de la abundancia y sobra en que estava, una tarde se puso a jugar mas largo de lo que fuera razon, y con personas que no de viera, por ser como eran, exercitadas en todo genero de fulleria, de suerte que en poco tiempo le cogieron tres mil y quinientos ducados: llevaronle la nueva al padre de la dama, y dandole el pesame algunos deudos y amigos suyos, afeando el mal termino de su inconsiderado yerno, les respondió: En verdad, señores, que no me pesa tanto de la grande perdida que ha hecho don Fernando, sino de que procurara agora con tantas veras desquitarse, y provar la mano. Un dia destos en que confia, tendra mas favorable fortuna, este sera el postrero con proposito firmissimo de que no ha de escribir mas libros si no fueren tocantes a la facultad que professa, pues ya de veynte y seys años de experiencia con algun linage de atrevimiento podrá alguno salir a luz, y mas aviendo hecho orejas de mercader, y acostumbrado a riesgos y peligros que se pone el que escribe en estos tiempos donde està en su punto el buen dezir, la elegancia, el language, y modo de hablar por terminos tan levantados y subidos, que los que los escuchan y leen, en lugar de animarse, y cobrar esfuerço para imitarlos, encogen los ombros, y arquean las cejas, maravillados de la agudeza de los ingenios, y de la fertilidad de los entendimientos que produze nuestra florida España. Pero advierte lector, que no pueden todos escribir de una suerte, ni por una igualdad repartio el cielo sus dones y gracias, y que si esso fuera no se hallara diferencia entre lo muy bueno, y lo que tiene algun vicio, y si tu le tuvieres en no agradarte de cosa que veas, dexala, y no passes por ella los ojos que mejor es no tenerlos para mirar lo que no te ha de dar gusto, quitando la ocasion para decir mal de lo que leyeres, que ser basilisco con tu vista, enojoso con tus razones, y aborrecido por tu lengua. Y pues sabes que los afables y benevolos son de suyo amables, recibe este Moço amigablemente, que viendo tu virtud y buen natural, estará contentissimo en tu casa, publicando por el mundo tu buen pecho, y liberal animo, quedando siempre agradecido al bien que le hizieres. Vale.

El Doctor Alcala

(Parte I) (28)

Fijémonos en que el sujeto no es Alcalá, sino "este viandante", "este atrevido mozuelo", cuyos predicados verbales, fundamentalmente sus núcleos en 3ª persona, no nos dejan lugar a dudas:

Este viandante... { no ignora cuán riguroso has de  
ser con él, por más humillaciones  
y ruegos que [él] te haga

Este atrevido mozuelo..... { sale hoy en público...  
bien pudiera estar ya escarmentado, no en  
cabeza ajena, sino en la propia...  
principalmente siendo esta la tercera vez,  
más podrá darte por disculpa...  
Un día [...] tendrá más favorable fortuna  
con propósito firmísimo de que no ha de es-  
cribir más libros si no fueren tocantes a  
la facultad que profesa, pues ya de veinte  
y seis años de experiencia...

"Este viandante" y "atrevido mozuelo" aparecen contrastados con el yo del autor:

"que yo conocí" ("mas podrá darte por disculpa lo que le fuera de notable consuelo a una persona grave que yo conocí")

Sin embargo, considero que con "este viandante" y "atrevido mozuelo" se identifica Alcalá. Alcalá era quien podía estar escarmentado en cabeza propia de las rigurosidades de los lectores, quien escribía una tercera obra, quien confiaba tener más fortuna y quien después de llevar veintiséis años de experiencia médica podía escribir algún libro tocante a la facultad que profesaba.

Aspecto propio de la estructura manierista es el cuenteci



cillo intercalado y puesto en boca del propio Alcalá, con lo que este sigue la misma técnica que *Alonso* en la novela.

En el prólogo de la segunda parte ya no hay desdoble-identificación, sino que es el propio Alcalá el que habla por sí mismo, en 1ª persona, demostrándonos así la permeabilidad entre *autor-personaje* que existía en el de la primera parte de la novela. Transcribo el de la edición príncipe (1626).

Memoria tengo, no se me ha olvidado (discreto lector) de lo que prometí en el primer libro, del moço Alonso, y si escribí la segunda parte de su vida, puedote dar por disculpa, lo que respondía un religioso, y buen predicador, a unos amigos suyos, que le hacían cargo, de que en los mas de sus sermones siempre se salía del Evangelio de la festividad que predicava, metiendose muy de ordinario, a tratar de la Passion y muerte de Christo Señor nuestro, diziendoles, en todos los sermones, deve el predicador exortar a los oyentes, al aborrecimiento de los vicios, y amor a las virtudes. Pues por que camino, con mejor título puedo yo cumplir con mi obligación, como poniendo delante, un Dios hecho hombre, muerto, por su remedio, fatigado y cansado, para que pudiesse tener el hombre perpetuo descanso, y sosiego, assi que no salgo del proposito, porque el predicar, y escribir, casi son compatibles, y tienen un mesmo objecto, y yo no salgo del punto, en el Moço me estoy, del moço trato, y con el Moço acabaremos esta vez de enfadarte: y te prometo, que no ha de ser el parto de Pelaya. Solo quiero que adviertas, que si acaso vinieren a tus manos primera, segunda, y tercera parte de verdades, para la buena vida, que no son libros hechos de aora, sino que ha muchos años que tengo licencia, de su Magestad, para imprimirle, y el no aver salido antes à luz ha sido la causa el ser el volumen tan grande, que temeroso de la impression, ni el libro se atrevio, ni yo pude favorecerle, y, pues es el postrero, el que llega a tus manos, tratelo como a hijuelo pequeño, a quien se sufren, y sobrellevan innumerables faltas; y pues es forçoso, aver de tenerlas este viandante, tambien lo será, el aver de ser tu afable, venebolo, y piadoso, mirando las cosas con ojos apacibles para que puedas con todos ser amable. Vale.

Recordemos que quien había prometido no escribir más libros había sido el "atrevido mozuelo", no Alcalá, como asegura aquí: y es que la permeabilización entre autor y personaje en el prólogo de la parte I<sup>a</sup> es cierta.

En este de la II<sup>a</sup> parte, se observa una técnica manierista permeable a la estructura y tono de la novela: tal es el cuentecillo intercalado a propósito del predicador que repetía en los sermones el mismo tema.

b) El libro como nave y como hijo

Con raíces en la tradición clásica hay dos tópicos que aunque ya fueron - y serán - usados en otros periodos, se corresponden con la riqueza metafórica y las personificaciones características del Manierismo: *el del libro como nave y el del libro como hijo*.

El primero fue ya establecido por Curtius. Lindando con él está la comparación que Alcalá establece en el prólogo de la parte I<sup>a</sup>: "este viandante" aparece como un naufrago que, después de haber dado al traste con su navichuelo, "se echa al agua [...] forcejando contra la furia del viento y soberbia de las levantadas y encumbradas olas".

El segundo, que tiene sus orígenes en Horacio, también lo emplea Alcalá al pedir al lector que trate al libro "como un hijuelo pequeño a quien se sufren y sobrellevan innumerables faltas" (parte II<sup>a</sup>).

c) Contacto con el lector

El trato que Alcalá concede al lector ha cambiado totalmente en relación con Milagros.... Allí había alejamiento, timidez, discreción. Ahora lo considera como un objeto personal, su presencia es clara y se dirige directamente a él mediante los vocativos "piadoso lector", "lector" (parte I<sup>a</sup>), "discreto lector" (parte II<sup>a</sup>); o con los adjetivos cargados de cordialidad como "afable" y "benévolo" (parte II<sup>a</sup>). Y lo trata con una familiaridad que, como en la mayoría de todo prólogo, lleva inherente el tuteo y un estilo directo, que se manifiesta en la preferencia de las formas verbales en singular y en imperativos, con lo cual se patentiza la función conativa

has de ser  
que te haga  
advierde  
si tú le tuvieres en no agradarte  
déjala y no pases por ella los ojos  
de lo que leyeres  
recibe  
en tu casa  
bien que le hicieres, etc.

"Piadoso lector" no tiene un restringido significado religioso, sino que, como ya es visible en la literatura latina, equivale muchas veces a magnanimidad o grandeza de ánimo, pero en su aspecto mas "humano". Se identifica con "benigno" y se contrapone a "cruel" (30).

El que Alcalá se dirija al "piadoso lector" y al "discreto lector", y no al "cruel lector" o al "vulgo", por ejemplo, denota su carácter bondadoso y acaso el respeto por todos sus posibles lectores, no considerando vulgo a ninguno de ellos, cuya ca-

racterística más sobresaliente, según el pensamiento renacentista, era la ignorancia y la volubilidad (31). Precisamente con este sentido está usado tal significante por Alonso en el capítulo 6° de la parte I<sup>a</sup>.

Sin embargo, de forma indirecta asoma otro tipo de lector: el murmurador, el censurador, tipo que tanto aparece en otros prólogos de la época y que a veces es tratado por el autor con dureza, crueldad o ironía, aunque Alcalá, en los primeros renglones, solo deje sobreentender un tono áspero teñido de resignación:

Este viandante, piadoso lector, no ignora cuan riguroso has de ser con él, por más humillaciones y ruegos que te haga [...] y dejar de dar velas al viento de las murmuraciones ...

y después arremeta indirectamente contra él por vía de exclusión diciendo que si en la novela hubiera alguna cosa que no le gustara, sería preferible que no pasara por ella los ojos:

quitando la ocasión para decir mal de lo que leyeres, que ser basilisco con tu vista, enojoso con tus razones y aborrecido por tu lengua.

La imagen del basilisco la repiten muchos prologuistas, como por ejemplo Mateo Alemán, ya que se creía que el basilisco mataba mirando (32).

La murmuración estaba tan arraigada en el "cruel lector" que, según señala Porqueras, llegaba a extremos inauditos.

En el prólogo de la parte II<sup>a</sup>, la mirada de basilisco la ha sustituido por pedir al lector "afable", "benévolo" y "piadoso", que mire al *viandante* con ojos apacibles "para que pueda

con todos ser amable".

d) Defensa y justificación

La defensa va implícita en los dos prólogos. En el primero parece como si se defendiera de las personas que murmuraran de su inclinación por escribir obras ajenas a su profesión y de su estilo austero, al advertir al lector que

no pueden todos escribir de una misma suerte, ni por una igualdad repartió el cielo sus dones y gracias, porque si eso fuera no se hallara diferencia entre lo muy bueno y lo que tiene algún vicio...

e) Propósito

Es claro en el de la II<sup>a</sup> parte. Al afirmar Alcalá Yáñez que "el predicar y el escribir tienen un mismo objeto" después de haber narrado la anécdota del predicador que en sus sermones siempre se salía del evangelio de la festividad para tratar de la pasión de Cristo, nos está declarando su intento: exhortar a los oyentes (lectores) al aborrecimiento de los vicios y amor a las virtudes. Además están implícitas las siguientes metaforizaciones:

"Predicador" = Alcalá Yáñez

"Sermones" = novelas

Tema de la "pasión de Cristo" = el Mozo

f) Estilo

Durante el Manierismo sigue hablándose de estilo, pero - según aclara Porqueras Mayo - como algo más indisoluble a cues-

tiones de gran envergadura. No se alude tanto al estilo con la externalidad que caracterizaba al Renacimiento (33). En el prólogo de la Iª parte Alcalá alude a su estilo contraponiéndolo, con fi na ironía, al culterano:

...donde está en su punto el buen dezir, la elegancia, el language, y modo de hablar por terminos tan levantados y subidos, que los que los escuchan y leen, en lugar de animarse, y cobrar esfuerzos para imitarlos, encogen los ombros, y arquean las cejas, maravillados de la agudeza de los ingenios, y de la fertilidad de los entendimientos...

g) Noticias de historia literaria. Mención a otras obras del propio autor

Los prólogos suelen resultar un arsenal de noticias literarias, y tal son los de Alcalá Yáñez. Pero así como en el de Milagros... las noticias que nos proporciona son acerca de dos obras de sendos autores anteriores a la suya, en estos las noticias son sobre las otras dos que publicó: una anterior a Alonso, mozo de muchos amos y otra posterior. Sin embargo la que aún estaba inédita cuando compuso el prólogo de la Iª parte debía de ser conocida en su círculo literario, porque si no carecería de sentido la frase

*"siendo esta la tercera vez"*

La primera obra que escribió fue Milagros...; la segunda, Verdades para la vida cristiana; y la tercera, Alonso, mozo de muchos amos. Efectivamente, la Suma del Privilegio y las Aprobaciones de la segunda datan de 1621, tres años antes de las de la novela.

Por tanto hay que pensar que fueron Verdades para la vida

*Prologo*

adonde tantos se han anegado , princi-  
palmente siendo esta la tercera vez, mas  
podra darre por disculpa lo que le fuera  
de notable consuelo a vna persona gra-  
ue que yo conoci, el qual hauia casado  
con vn Cauallero principal vna sola hi-  
ja que tenia, y dadola en dote la mayor  
parte de su hazienda, el nouio como se  
viò con tanto dinero, parte incitado de  
la mala costumbre, ó que de la abundan-  
cia y sobra en que estaua, vna tarde se  
puso a jugar mas largo de lo que fuera  
razon, y cò personas que no deuiera, por  
ser como eran, exercitadas en todo gene-  
ro de fulleria, de fuerte que en poco tiẽ-  
po le cogieron tres mil y quinientos du-  
cados: lleuaronle la nueua al padre de la  
dama, y dandole el pesame algunos deu-  
dos y amigos suyos, asecando el mal ter-  
mino de su inconsiderado yerno, les  
respondio: En verdad, señores, q̃ no me  
pefa tanto de la grande perdida que ha  
hecho don Fernando, sino de que procu-  
ra agora con tantas veras desquitarse, y

prouar

cristiana y Milagros... las obras que estaban en su mente mientras escribía h. 1.624:

bien pudiera estar ya escarmentado, y no en cabeza ajena, sino en la propia y dejar de dar velas al viento en el piélago de las murmuraciones [...] principalmente *siendo esta la tercera vez...*

Por esto no hay que creer, como han hecho algunos segovianistas y estudiosos de Jerónimo de Alcalá, que este se refiere únicamente a Milagros... con estas palabras (34).

Ya hemos visto en "Estado de la cuestión" como, entre sus contemporáneos, solo uno insinuó una especie de crítica desfavorable: Diego de Colmenares, al afirmar que Alcalá quedó más satisfecho de lo que debiera con la publicación de Milagros... . Recorde mos sus palabras exactas:

En la ocupación de estos ministerios [Medicina y Cirugía] escribió un libro que intituló Milagros de nuestra Señora de la Fuencisla: y Relación de las fiestas[...]. Y más satisfecho de lo que debiera de este parto, escribió luego el Alonso Moço de muchos amos, Parte primera y segunda, asunto imaginario, poético, que algunos escritores de España, y otras naciones han profesado, con títulos de novelas, y demasiados realces de invención, y estilo, por juzgarla profesión que no admite medianía...

(Historia de Segovia, III)

Por otra parte he de aclarar que acaso la culpa de la incompleta interpretación por algunos estudiosos de Alcalá Yáñez se deba a no haber trabajado sobre ediciones antiguas de El donado hablador, ya que a partir de 1788 la frase "siendo esta la tercera vez" ha sido suprimida.

Igualmente desde esta fecha se ha suprimido la parte del prólogo de la IIª parte que se refiere exactamente a Verdades...:



si son compatibles, y tienen vn mesmo  
objeto, y yo no salgo del punto, en el  
Moço me estoy, del Moço trato, y cō el  
Moço acabaremos esta vez de enfadar-  
te: y te prometo, que no ha de ser el par-  
to de Pelaya. Solo quiero que aduier-  
tas, que si a caso vinieren a tus manos,  
primera, segūda, y tercera parte de ver-  
dades, para buena vida, q̄ no son libros  
hechos de aora, sino q̄ ha muchos años  
que tengo licencia, de su Magestad, pa-  
ra imprimirle, y el no auer salido antes  
à luz, ha sido la causa, el ser el volumen  
tan grande, que temeroso de la impres-  
sion, ni el libro se atreuiò; ni yo pude fa-  
uorecerle, y pues es el postrero, el que  
llega a tus manos, tratelo como a hijue-  
lo pequeño, a quien se sufrè, y sobrelle-  
uan inūmerables faltas; y pues es forço-  
so, auer de tenerlas este viandante, tam-  
bien lo serà, el auer de ser tu afable, ve-  
neholo, y piadoso, miràdo las cosas cō  
ojos apacibles, para que puedas con to-  
dos ser amable. VALE.

DE-

...Solo quiero que adviertas, que si acaso vinieren a tus manos, primera, segunda, y tercera parte de *verdades, para la buena vida*, que no son libros hechos de aora, sino que ha muchos años que tengo licencia, de su Magestad, para imprimirle, y el no aver salido antes à la luz, ha sido la causa, el ser el volumen tan grande, que temeroso de la impresion, ni el libro se atrevió, ni yo pude favorecerle...

Es significativo que en los dos prólogos los editores posteriores hayan suprimido los fragmentos que hacen referencia a Verdades.... El primer impresor que los suprimió fue Benito Cano en 1788, continuando su ejemplo las sucesivas ediciones de 1804, 1847, 1851, 1863, 1905 y la última hasta el momento de redactar este capítulo, de Angel Valbuena Prat, 1956 (35).

Alcalá no mintió cuando en 1626 escribió que hacía muchos años que tenía licencia de su Majestad para imprimir Verdades...: la Aprobación del corrector del Convento de la Victoria de Segovia, Pedro del Castillo, la de F. Francisco González, predicador del convento del Carmen de Madrid, y la Suma del Privilegio datan, respectivamente, de finales de abril, 16 de junio y 8 de julio de 1621. Además en el Prólogo de Verdades... su autor manifiesta que compuso esta obra durante muchos años por entretenimiento, añadiendo:

el contento mayor mio era el estar a solas en mi aposento, y escribir el rato que podía hallarme desocupado.

Y este Prólogo debe estar redactado después del año 1630 porque se refiere al hambre que hubo entonces en Segovia.

En cuanto al tamaño del volumen, debo decir que, efectivamente, es más grande que los de Alonso, pues mientras estos miden, en sus primeras ediciones, 9 x 14 cms. aproximadamente, Verdades...

tenía 13'6 x 20 cms. y 432 páginas (36). De todas maneras la alusión al gran tamaño puede hacer sospechar que en un principio se tratara de un manuscrito más voluminoso ya que no podemos pensar que esas "tres partes" fueran sinónimas de *discursos* o capítulos porque entonces hubiera resultado un libro pequeño ¿O acaso no saldría a luz más que la primera parte?.

Por fin, el 12 de julio de 1632 estaba impreso el cuerpo puesto que la Tasa se efectuó en Madrid el 12 de julio del citado año, valorando cada pliego a 4 maravedís y medio. Sin embargo, por documentos notariales se puede sospechar que el libro no salió a luz pública hasta 1633, ya muerto el Dr. Alcalá.

*Título, contenido y estructura de Verdades... (37)*

Alcalá Yáñez especifica en su Prólogo la razón de haberlo titulado así: por seguir el ejemplo de Miguel de Cervantes.

El título de este libro es Verdades para la vida cristiana, a imitación de aquel ingenioso y cortesano Miguel de Cervantes, que a sus novelas llamó "ejemplares" dándole el justo título que merecían, un gran tesoro de buenos consejos y doctrina moral.

También nos explica el significado de la palabra "verdades" en la *Dedicatoria a la ciudad de Segovia y a su Ayuntamiento*: porque nada lo ha "fingido" él, sino que todo procede de otros autores cuyos escritos "los tenía él guardados o los ha visto".

Además añade que los ejemplos

los contaron los varones ilustres y doctores sagrados, los dejaron escritos en sus libros y allí los pudiera ver el que gustara de leerlos con mejor estilo, más elocuencia y mejor modo de decir (38).

Como he anunciado en la "*Presentación del autor y la obra*", consta de cinco *discursos* o capítulos (39) divididos en máximas morales y teológicas, o más bien seudoteológicas, cada una ilustrada o apoyada, para "mejor aprovechamiento y deleite", con un ejemplo cuya fuente indica sistemáticamente.

En los ejemplos, pueriles e increíbles en la actualidad, buscaba resortes de eficacia para la práctica que aconseja. Son casos probatorios para aquel entonces y portadores de las condiciones pedagógicas exigidas en aquella época por ciertos preceptistas: claridad, utilidad y deleite.

Si hubiera que buscar al personaje más importante y asiduo de todos estos ejemplos, tendríamos que señalar al diablo. Un diablo muy ladino y con muchas características de "tipo listo" - aunque acabe vencido y burlado en muchas ocasiones - que participa en los asuntos de los hombres valiéndose de todos los ardis imaginables con tal de cumplir su misión de abastecer el infierno. En otros ejemplos son los muertos los que se levantan y hablan, o la Virgen y los Santos quienes se aparecen a los mortales y hacen milagros, especialmente a partir del tercer discurso.

Es una religiosidad elemental y sentimental, casi supersticiosa, propia de una época de excesiva credulidad entre las gentes sencillas, comprobable en multitud de producciones artísticas en las que se presentan los milagros con la naturalidad de un hecho cotidiano.

Verdades... resulta popular y primitivo y está escrito pa

ra el pueblo, no para cortesanos; se dirige al sentimiento, no al intelecto; pretende conmover, no sorprender.

*Crítica de Diego de Colmenares*

Así como respecto a Milagros... Colmenares solo insinúa una crítica, con respecto a Verdades... su criterio es explícito recriminándole, fundamentalmente, el seguir a escritores no acreditados, el no coincidir las citas que hace con los autores que nombra y el referir sucesos poco creíbles.

...Y por mostrarse en todo escribió después un libro de ejemplos que intituló Verdades para la vida Christiana, recopiladas de los Santos, y graves Autores. Quisiéramos que en estos escritos hubiera diferenciado la advertencia, y el estilo: pues no es lo mismo escribir Patrañas de un mozo de muchos amos, que ejemplos, y verdades, para la vida Cristiana. Pues sobre seguir algunos escritores no muy acreditados, y no convenir en la relación con los autores que cita, en que muestra no los haber visto, fiándose culpablemente (como muchos) de citaciones ajenas; debiera considerar que en cada ejemplo refiere uno, o más milagros, que o se creen con veneración, o se escarnecen con descrédito: pues no hay medio entre Religión verdadera, o falsa. Más verdaderamente el doctor juzgó toda la naturaleza racional por su natural individuo, que era can didísimo, y muy cortés en creer. Imprimióse este libro en Valladolid año mil y seiscientos y treinta y dos.

(Historia de Segovia, III)

### 3. RESUMEN-CONCLUSIÓN

Entre los preliminares, los textos literarios - Dedicatoria y Prólogo - son los más interesantes por los datos especiales que aportan.

La *Dedicatoria* de Milagros... es clásica en su género. Alcalá coloca la obra bajo la protección de la Ciudad de Segovia, del Ayuntamiento, al que le unía un contrato como médico de la Beneficencia y del que cobraría una subvención de 500 reales para la publicación de esta obra hecha por encargo de los comisarios de las fiestas, según se deduce del libro de actas de las sesiones del Municipio segoviano correspondientes al 4 de junio de 1614. Además de responder a la tópica del género, Alcalá refleja en ella datos de valor psicológico y autobiográfico de nivel profesional; a este respecto me sorprende su afirmación de que se adelanta "a todos los demás" a escribir la obra, puesto que el Obispo confirma en la *Aprobación* que ya se había publicado otra con análogo contenido: acaso de aquí provengan las murmuraciones a que alude nuestro médico en el Prólogo de la I<sup>a</sup> parte de El donado hablador. Reconoce que su estilo literario es sobrio, calificación que repite a lo largo de sus diferentes escritos. También lleva el respectivo elemento de carácter heráldico: el escudo de Segovia, cuyo origen y significación explico teniendo en cuenta opiniones antiguas y modernas.

Del Prólogo de Milagros... realizo un análisis detenido partiendo de la consideración de Alberto Porqueras Mayo de que es un género literario con tradición, fisonomía y estilo propios, y lo conecto con los prólogos de la I<sup>a</sup> y II<sup>a</sup> partes de El donado hablador para poder establecer sus características renacentistas y manieristas respectivamente, puesto que se han permeabilizado, contaminado, de las obras que encabezan. Así, el de Milagros... es renacentista y en él Alcalá ha adoptado un tono histórico, informativo y religioso, tal como corresponde a la obra que introduce; mientras que en los de El donado Alcalá se ha identificado, desdoblado inconscientemente, con Alonso, tal como suele ocurrir a otros autores de novelas picarescas, quienes se contaminan del pícaro y el mundo ideológico de este se inyecta de autobiografía del autor.

El de Milagros..., que puede ser calificado de *prólogo común y representativo*, reúne varias características del género (que analizo detenidamente en el lugar correspondiente):

- a) Alcalá, en previsión de las críticas, se defiende y justifica.
- b) Alcalá declara *su intento* - hacer una breve relación de las fiestas que organizó Segovia con motivo de la inauguración del santuario actual de la Fuencisla -, el *contenido y puntos capitales del libro* - la relación de las fiestas va a ir precedida de una explicación sobre la antigüedad de la imagen de la Fuencisla y de algunos de sus milagros como consecuencia de la devoción a la Virgen - y la

íntima motivación que le llevó a escribirlo - extender la devoción a la Fuencisla -.

- c) Llevando implícita la *captatio benevolentiae*, contacta con el "curioso lector", con todo aquel que "se tenga por discreto".
- d) De entre todos los *tópicos* señalados por Porqueras y Curtius, se muestran patentes los de la afectada modestia, la necesidad de divulgar conocimientos y la mención al estilo.
- e) *Estilísticamente* sobresale estar escrito en 1<sup>a</sup> persona y con formas verbales en singular, ausencia de tuteo, tratar al lector con consideración y adoptar una actitud panegírica en relación a Segovia.
- f) Como consecuencia de su defensa y justificación, manifiesta una característica del *prólogo preceptivo*: la de proporcionar noticias acerca del contenido de dos obras escritas con anterioridad a la suya: las de Jorge Báez y Fr. Juan de Orche, quienes, en efecto, describen "las muchas grandezas de la Ciudad de Segovia", según se puede constatar en fragmentos que he transcrito de sus respectivas Relación del recibimiento que hizo Segovia a la reina doña Ana de Austria e Historia de San Frutos.

Los prólogos de El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos presentan características manieristas:



- a) Permeabilidad al personaje, al tono y a la estructura de la novela. En efecto, el de la I<sup>a</sup> parte, de tal belleza literaria y vigor creativo que merece que Porqueras Mayo lo recoja en su antología El prólogo en el Manierismo y en el Barroco, está íntimamente contaminado por el tono de la obra manierista que le sigue: el autor se ha identificado tanto con el protagonista que parece como si este dejara de ser un personaje de ficción y Alcalá lo encara-  
ra directamente con el lector insuflándole su propia experiencia vital. Al mismo tiempo, el personaje y el autor parecen identificarse con el libro (*Alcalá = Alonso = libro*). En el prólogo de la II<sup>a</sup> parte ya no hay desdoble-  
identificación, sino que es el propio Alcalá el que habla atribuyéndose los mismos sucesos que en el prólogo anterior *Alonso* se había atribuido a sí mismo, demostrándonos de esta manera la permeabilidad entre *autor-personaje* que dije existía en el de la I<sup>a</sup> parte de la novela. En los dos prólogos se observa cierta estructura manierista en los cuentecillos intercalados.
- b) Otros tópicos que se corresponden con la riqueza metafórica y personificaciones propias del Manierismo son los del libro como nave y como hijo, que aparecen en el de la I<sup>a</sup> y II<sup>a</sup> partes respectivamente.
- c) En el trato que Alcalá concede al lector ya no hay timidez, alejamiento como en el de Milagros..., sino que se dirige a él en un estilo directo en el que están inheren-

tes el tuteo y la función conativa. Y aunque está cargado de afectividad, asoma el lector murmurador, censurador, contra el que arremete por vía de exclusión.

- d) El propósito de Alcalá está claro al existir, en el de la IIª parte, un parangón alegórico entre el autor y un predicador, entre las novelas de aquel y el sermón de este, y entre el mozo *Alonso* y el contenido de los sermones.
- e) En cuanto al estilo, contrapone con fina ironía el suyo al culterano.
- f) He descubierto que nos proporcionan noticias sobre otra obra que Alcalá tenía escrita ya en 1624, aunque no se publicó hasta 1632, Verdades para la vida cristiana, en unas frases que fueron suprimidas por los editores a partir de 1788. Considero que estas supresiones, especialmente la del prólogo de la Iª parte, han causado cierto confusionismo en las palabras de Alcalá conduciendo a los críticos a tergiversarlas. Partiendo de la mención de Verdades..., realizo un estudio de este libro explicando la razón del título, el contenido y la estructura y examinando la crítica negativa de Diego de Colmenares, estudio que tampoco ningún crítico había realizado.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Para mi estudio de los preliminares tengo presentes los de Francisco Rico en La novela picaresca española, I, Edit. Planeta, Barcelona, 1970; José Simón Díaz en La Bibliografía. Conceptos y aplicaciones, Edit. Planeta, Colección Ensayos Planeta de Lingüística y crítica literaria, Barcelona, 1971; Agustín González de Amezúa, "Cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro", incluido en Opúsculos histórico-literarios, I, Madrid, C.S.I.C., 1951, págs. 331-373.
2. Este objetivos general de las Dedicatorias lo especifica Lorenzo Calvete en su Historia de la vida de San Frutos y sus hermanos (1610). Comienza así Calvete (pseudónimo de Juan de Orche) su Dedicatoria "A la illustre y leal Ciudad de Segovia": "Costumbre es tan antigua, que tiene ya fuerça de Ley, no sacar a luz obra alguna sin escoger persona, a quien dedicarla. Introduxeron los hombres esta costumbre, ò por mostrarse agradecidos, los que otro caudal no tienen, mas que su ingenio, à aquellos de quien han recibido merced: ò por grangear la voluntad, de quien esperan recibirla, ò por defender sus obras de las lenguas de los maldicientes, con la authoridad de las personas à quien las dirigen. / Pues no aviendo yo de traspasar tan violable antigüedad....."
3. Véase en la presente tesis el apartado 6 del "Nivel de relatos".
4. En el I<sup>er</sup> Congreso Internacional sobre la Novela Picaresca (Madrid, 1975) expuse su relación con los ejemplarios ascéticos y con los sermones.-V. las Actas del Congreso: "Picaresca, ascética y miscelánea en el Dr. Alcalá", en La picaresca. Orígenes, textos y estructuras, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1979, págs. 647-666.
5. En el citado congreso especifiqué su contenido y estructura, la razón del título y fecha de su composición, y sus concomitancias con Alonso, mozo de muchos amos. V. las actas de dicho congreso, "Picaresca, ascética y miscelánea en el Dr. Alcalá", págs. 657-663.
6. Sobre estos aspectos ha investigado Manuela Villalpando, V. su libro Jerónimo de Alcalá Yáñez (1571-1632) y Segovia, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1976, págs. 13-30, 50-65, 80.
7. Relaciónese esto con lo que he expuesto en "Estado de la cuestión" y "Fuentes"; y con lo que expondré en "Preliminares", 2.3. g., y "Nivel de relaciones", 1.4.2. .

8. Cito por la edición de Valbuena Prat.
9. Op. cit. pág. 1.270.
10. Vid. E.R. Curtius, Literatura europea y Edad Media latina, trad., con adiciones, por Margit y Antonio Alatorre, Méjico, 1955, pág. 127 y sigs.
11. Op. cit. pág. 1.199.
12. Cfr.: Juan Vera, "Piedras de Segovia. Itinerario heráldico y epigráfico de la ciudad" en Estudios Segovianos, II, pág. 261.
13. Vid. Distinción primera. Discurso primero. *De la antigüedad y nobleza de esta insigne ciudad.*
14. Vid. "Nivel de relaciones".
15. Colmenares, en el capítulo 1º, párrafo X de su Historia de Segovia nombra a quienes afirman que Hispán hizo el acueducto: el historiador don Rodrigo Ximénez, el rey Alonso en la Crónica General de España, el Tostado Sobre Eusebio, don Alonso de Cartagena en su Anacephaleosis o recapitulación de España, el cronista Monsén Diego de Valera, y pueden convenir en ello Florián de Ocampo y García de Loaysa. (pág. 33-34 de la edición citada).
16. Reproducido por Juan de Vera en "Piedras de Segovia. Itinerario heráldico y epigráfico de la ciudad", en Estudios Segovianos, II, pág. 261.
17. Para la descripción de la Relación del recibimiento que hizo Segovia a doña Ana de Austria en su felicísimo casamiento..., de Jorge Báez, y de la Historia de la vida de San Frutos..., de Lorenzo Calvete, recuérdese "Fuentes", 4.2. y 4.3. - Respecto a Calvete, Cfr.: fols. 221-223, en donde nos da las versiones sobre el origen del acueducto, y los fols. 205-206, en donde nos explica el de la ciudad.
18. Op. cit., págs. 31-34.
19. Costumbres de Segovia y sus preeminencias y jurisdicción. Por el licenciado Don Francisco Arias de Verástegui, Regidor de Segovia. Dirigido a la Ciudad de Segovia. Año de 1611. Se trata de una recopilación de la organización, usos y costumbres jurídicas del Municipio.  
Laínez, en "Apuntes históricos de Segovia", Estudios Segovianos, XVI, pág. 108, recuerda, y se basa, lo mismo que Verástegui, en Ambrosio Morales:

El Acueducto por ser obra tan admirable y útil que distingue a la Ciudad poniendo encima una cabeza de mujer por ser Segovia cabeza de Ex-

tremadura, no de la que tiene este nombre y confina con Portugal, sino Extremadura de Duero cuyo nombre se tomó de la palabra Extremad<sup>u</sup>ris que quiere decir extremos, orillas de Duero, como lo refiere Ambrosio Morales.

20. Valentín Picatoste, Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España. Provincia de Segovia. Madrid, 1890. Edición Facsímil de Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1975, pág. 41.
21. Manuel González Herrero, Segovia, ciudad y tierra. Horizonte histórico de una patria, Central Distribuidora de Ediciones, Segovia, 1971, págs. 93-94 .
22. Cfr.: González Herrero, op. cit., págs. 93 y 94.
23. Vid. op. cit., págs. 95-97.
24. Alberto Porqueras Mayo, El prólogo como género literario, C.S.I.C., 1957: "El prólogo viene definido por unas estructuras determinadas impuestas por tradición que hacen ley".
25. Curtius, cap. 5 y 8 de Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter, op. cit., Mittelalter-Studien Teil I-III. Zur Literaturästhetik des Mittelalters, en Zeitschrift für Romanische Philologie, 1938; Teil XI, Beiträge zur Topik der mittelalterlichen Literatur en Corona Quænea, 1941; Teil XII (Topica) en Romanische Forschungen; Teil XVII en Zeitschrift für romanische Philologie, 1943. - Literatura europea y Edad Media latina, trad. [y ediciones] por Margit y Antonio Alatorre, Méjico, 1955, págs. 127 y sigs.
26. Vid. "Fuentes", 4.2. y 4.3.
27. Alberto Porqueras Mayo, El prólogo en el Manierismo y Barroco españoles, C.S.I.C., Madrid, 1968.
28. Alonso, moço de muchos amos, Barcelona, Estevan Liberós. A costa de Miguel Menescal. 1625. Signatura B.N.:R-14.987.
29. Segunda parte de Alonso, moço de muchos amos, Valladolid, Geronymo Morillo. 1626.- B.N.:R-14.988.
30. Cfr.: A. Porqueras Mayo, El prólogo en el Manierismo y Barroco españoles, C.S.I.C., Madrid, 1968, pág. 169.
31. V. Francisco Rico, La novela picaresca española, I, Edit. Planeta, colección "Clásicos Planeta", Barcelona, 1967.
32. Tal creencia se manifiesta en Plinio, Historia natural, XXIX, 19; Gracián, El Criticón, edición de Romera Navarro, I, pág. 247; Tirso de Molina, Por el sótano y el torno, ed. de A. Za-

mora Vicente, págs. 95-96, n.

33. Cfr.: op. cit. pág. 25.

34. Véase "Estado de la cuestión", y "Preliminares", 1.2.

35. Ediciones de Alonso, mozo de muchos amos:

1.624 I<sup>a</sup> parte. Madrid. Bernardino de Guzmán. A costa de Juan de Vicuña Carrasquilla. Ejemplar único conservado en Nueva York, Hispanic Society.

1.625 I<sup>a</sup> parte. Barcelona. Estevan Liberós. A costa de Miguel Menescal. Signatura del ejemplar de la B.N. de Madrid: R-14.987.

1.626 Segunda parte de Alonso, mozo de muchos amos. Valladolid, Geronymo Morillo. 1626. Ejemplar de la B.N. R-14.988.

1.788 Madrid, Imp. de Benito Cano. 2 vols.

1.804 Madrid, Imp. de Ruiz. 2 vols. Con prólogo del editor sobre la vida del autor. Ejemplar de la B.N. de Madrid: 1-15.838/39.

1.847 El donado hablador. Vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos. Edición de Eugenio Ochoa, en su Tesoro de novelistas españoles. París, Baudry. Reproduce la edición de 1804, que la considera muy correcta. Ejemplar de la B.N.: F-907.

1.851 El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos. Edición de Cayetano Rosell, en Novelistas posteriores a Cervantes, Biblioteca de Autores Españoles, XVIII. Madrid. Hay edición más moderna de 1925.

1.863 El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos. Barcelona, Imp. de Narciso Ramírez. Ejemplar de la B.N.: 2-92.100.

1.905 Alonso, mozo de muchos amos. Madrid, Imp. de Mateo Repullés. 2 vols. con 25 láminas. Ejemplar de la B.N.: 1-24.118/19.

1.956 El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos, edición de Angel Valbuena Prat, en La novela picaresca española.

36. Estas medidas que doy para la novela corresponden a las ediciones hechas durante la vida del autor, es decir, a las de los años 1624, 1625 (I<sup>a</sup> parte) y 1626 (II<sup>a</sup> parte). En cuanto a Verdades... escribo "tenía" porque el único ejemplar que creo persiste y que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid ha sido encuadernado a principios del año 1975 y lo han desbarbado, dejándolo en 13,5 x 19 cms.

37. Verdades para la vida cristiana, recopiladas de los santos y graves autores. Valladolid. Jerónimo Morillo. 1632. Registra-

do por Gallardo, Ensayo, I, n° 85. Alcocer, Catálogo de obras impresas en Valladolid, N° 776. J. Simón Díaz, Bibliografía de las literaturas hispánicas, V, Madrid. C.S.I.C. 1958. pág. 55.-Solamente conozco la pervivencia de un ejemplar. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, con la signatura 2-51.115. No está en mal estado, aunque faltan unas páginas al principio del Discurso I y adolece de las deficiencias de casi todos los libros editados en el siglo XVII: mal papel y mala impresión.

38. Estos "varones ilustres y doctores sagrados" son, entre otros, S. Juan Basilio Santoro, Fr. Bernardino Busto, Fr. Cristóbal Moreno, Dionisio Cartujano (Sermones), S. Anselmo, P. Samaniego, S. Jerónimo (Epístolas y Vida de los padres del yermo), S. Sofronio, patriarca de Jerusalén (Vida de los padres), P. Francisco Rodríguez de la Compañía de Jesús, P. Martín del Río (Libro de Arte de Magia), Vicencio (Espejo historial), Julián de Borago, Sebastián Beretario, P. Villoslada, Fr. Hernando del Castillo (Historia general de la orden de Santo Domingo), P. Maestro Juan Niserol, Jacobo de la Boragine (Sermones de témpore), S. Antonio, arzobispo de Florencia (Theologal), el obispo Cesáreo (Diálogos, Libro de Apibus, Libro de miraculis), Cesario Cisterciense (Cosas de su orden), Crónicas de Aragón, Especulum Exemplorum, Tomás Cantepatense, Milagros del santo Cristo de Burgos, S. Juan Climaco (Escala Coeli), Jacobo Institutor, S. Cirilo, Obispo de Jerusalén (Epístola a S. Agustín), Crónica de S. Francisco, Saurio y Metafrastes (Vida de los Santos Mártires), obispo Refense (Anales del reino de Inglaterra), Laurencio Surio, Cardenal Pedro Damián (Epístolas), S. Agustín (Milagros de S. Esteban), Anales de las Indias, por los padres de la Compañía de Jesús, Marial de Ejemplos, S. Sofrino, patriarca de Jerusalén, el dominico Tomás del Templo (Libro del Rosario), Abad S. Benito (Historia de la orden del Cister), Beda (Historia anglicana), S. Antonio (Milagros de la Sagrada Virgen), Fortalitatium Fidei, Francisco Dence (Anales de los casos memorables de España), Prontuario de ejemplos de Milagros de Nuestra Señora.
39. Discurso I : "Cuan contrario sea el demonio enemigo nuestro".  
 Discurso II : "De cuanto provecho sea el sacramento de la Penitencia para librarnos del demonio nuestro enemigo".  
 Discurso III: "Del bien que se nos sigue de la devoción del Santísimo Sacramento, y de cuanto provecho sea el asistir al sacrificio de la Misa".  
 Discurso IV : "De cuanto provecho sea el favor de los santos para librarnos del demonio enemigo nuestro".  
 Discurso V : "De cuanto bien hallan los hombres en el favor de la madre de Dios, Señora Nuestra".

### PLAN Y ESTRUCTURA GENERAL DE MILAGROS...

El plan que se había propuesto Alcalá al escribir su libro nos lo muestra él mismo en el Prólogo al confesarnos cuál es su "intento":

hazer una breve relacion de las *fiestas* que esta ciudad hizo à la Translacion de la devotissima Imagen de nuestra Señora de la Fuencisla à su nuevo Templo [...] donde juntamente será fuerça tratar de la *antigüedad desta Imagen*, de algunos de sus *milagros*, y de la *devocion continuada*, que siempre ha auido en ella, hasta nuestros tiempos.

Comparando este plan con el libro nos percatamos de que Alcalá se atiene a él. En líneas generales, los cinco primeros capítulos están destinados a probar la *antigüedad de la imagen*; el VI y el VII, a "*algunos de sus milagros*"; y el VIII, IX y X, a la "*devoción continuada*". Sin embargo estos temas están interrelacionados ya que forman un círculo en el que la antigua devoción es consecuencia de los milagros y viceversa. A partir del capítulo XI comienza la relación de las *fiestas*, que se prolongan prácticamente hasta el final del libro.

En el plan se distinguen, por consiguiente, *tres niveles o constituyentes*:

- 1° El de *historia*, que discurre entre los capítulos I y X.
- 2° El de *relatos*, que se halla en parte del capítulo V, en el VI y en el VII.
- 3° El de *relaciones*, que se extiende desde el capítulo XI hasta el XXXIV.



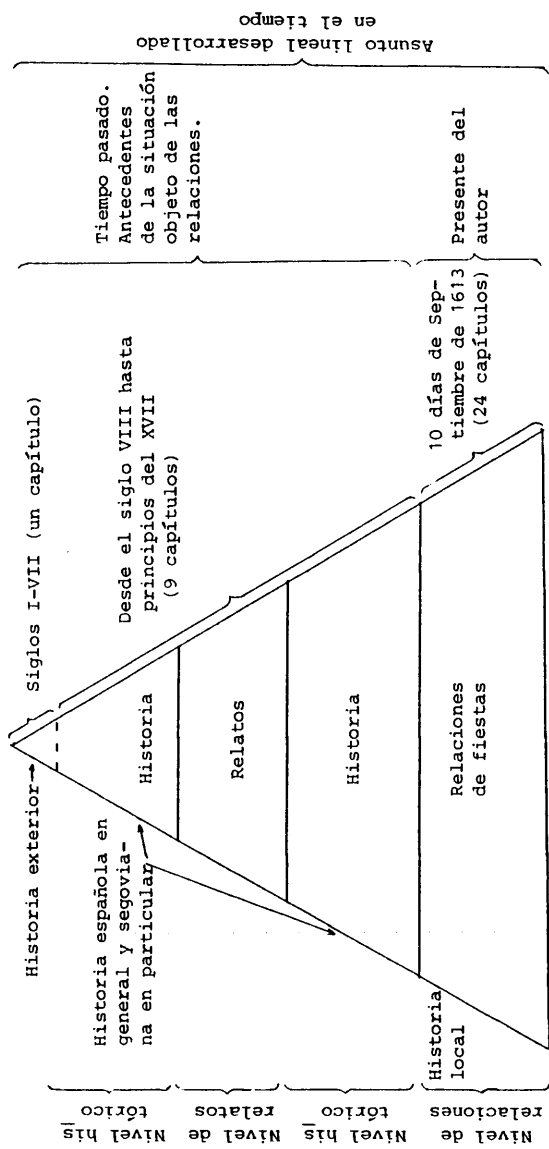
Alcalá desarrolla linealmente los temas que se ha propuesto en un esquema cronológico y geográfico. Cronológicamente, se va abriendo a manera de una pirámide o uve invertida: el *primer nivel* o *constituyente* se desliza desde el siglo I hasta el XVI; el *segundo* ocupa una zona de tiempo entre los siglos XVI y XVII; y el *tercero* comprende diez días del mes de septiembre del año 1613.

Geográficamente comienza refiriéndose a lo universal para irse concretando en lo local, hasta llegar al capítulo XI en que Alcalá se convierte en cronista de las fiestas presentándonoslas en su propio desarrollo.

La cantidad de capítulos que comprende cada nivel responde al plan y a la abundancia de material.

Por tanto, el estudio de la obra propiamente dicha de Alcalá Yáñez lo realizo ateniéndome a sus constituyentes, de acuerdo con los contenidos planificados:

- 1º historia
- 2º relatos
- 3º relaciones





**T R A T A D O**  
**DE LOS MILAGROS**

**DE NUESTRA SEÑORA**  
**DE LA FUENCISLA**

Por el Doctor Hieronymo de Alcalá,  
Yañez, Medico y cirujano.

*Capit. Primero. Del principio que las ima-  
genes tuvieron en la Primitiva  
Iglesia.*

**P**OR cosa sana, y averigua-  
da se tiene, que muy en los  
principios de la primitiva  
Iglesia se hizieron imagenes  
a Christo nuestro Señor, a su bendita Ma-  
dre, y a sus sagrados Apostoles, a imita-  
cion,

## NIVEL HISTÓRICO

### 1. ESTRUCTURA, CONTENIDO Y RECURSOS LITERARIOS

Los elementos históricos forman una trayectoria cronológica interrumpida por un paréntesis de relatos: la primera parte (caps. I-V) se extiende desde el siglo I después de Cristo hasta, aproximadamente, la cuarta década del siglo XIII; la segunda (caps. VIII-X), desde dicha década hasta agosto del año 1613.

La parte primera tiene un objetivo: demostrar la antigüedad de la imagen de la Virgen de la Fuencisla, la cual la sitúa Alcalá hacia el siglo VII. Para ello Alcalá la ha estructurado en cinco capítulos con independencia entre sí pero interrelacionados, ya que la cadena lógica y cronológica de cada uno se engancha en eslabones de la anterior. El objetivo de la segunda es demostrar cómo la devoción engendra mercedes, y viceversa.

Forman, por tanto, razonamientos bien fundamentados en sus estructuras externas aunque la veracidad de los contenidos, la certeza histórica de lo que expone en ellos, haya que ponerla en tela de juicio, como ocurre en la mayoría de las historias y crónicas de la época. El referente histórico lo analizaré más adelante; ahora voy a analizar la estructura externa, el contenido y los recursos literarios de este nivel que denomino *histórico*.

Los dos primeros capítulos son argumentativos. Los otros, a excepción del VIII, narrativos.

En el capítulo I, cuyo epígrafe ya nos está indicando su asunto - "*Del principio que las imágenes tuvieron en la primitiva iglesia*" -, el Dr. Alcalá ha formado un puente cronológico que conducirá hasta el origen de los humilladeros. Para ello ha unido el siglo I con el VII, en los que, respectivamente - y siempre según el autor -, se hicieron las primitivas imágenes y se permitieron oficialmente.

El primer tramo del puente es una aserción: en la iglesia primitiva se hicieron ya imágenes de Cristo, la Virgen y los apóstoles a imitación de las estatuas; Alcalá apoya esta aserción en tres pilares o argumentos:

- . la autoridad
- . la tradición
- . la observación directa.

La autoridad es el escritor Eusebio de Cesarea, quien cuenta cómo la hemorroísa a la que Jesús sanó de flujo de sangre mandó construir un grupo escultórico de bronce representando al Maestro y a ella en actitud orante, añadiendo Alcalá que Eusebio testimonia haber visto, además de ésta, otras imágenes de Cristo, San Pedro, y San Pablo hechas por sus devotos.

La tradición afirma que San Lucas, tan amante de la Virgen, pintó muchos retratos de ésta que se repartieron por la cristiandad, llegando algunos a Roma, a los cuales llaman del "Pópulo".

Y por último, recuerda como, directamente, se puede com-

probar la existencia de la imagen de la Virgen del Pilar, entregada al apóstol Santiago, sobrino de María, en Zaragoza.

El segundo tramo del puente lo inicia con la aserción de que no siempre estuvieron permitidas las imágenes. Sus pilares son:

- . el 6° Sínodo General
- . el descubrimiento de un retrato de Cristo en Edesa.

Alcalá explica que en el 6° Sínodo General, celebrado en Constantinopla siendo emperador Constantino IV "Pogonato" y papa Agatón I, se rebatieron definitivamente las teorías de los "escrupulosos que dudaban" si sería idolatría reverenciar las imágenes. A partir de entonces todos los grupos católicos colocaron, no solo en los templos sino también en los caminos y entradas a las ciudades, cruces e imágenes.

Por la misma época, en la de Cosroes, rey de Persia, se descubrió el lienzo con la faz de Cristo que Abágaro, toparca de Edesa, había colocado en una de las puertas de la ciudad y que fue tapiado por el obispo cuando el nieto de aquel quiso quemarlo.

Ambos hechos dieron lugar a los humilladeros.

El capítulo II - "*De la antigüedad, forma, sitio, y nombre de la Imagen de nuestra Señora de la Fuencisla*" - comienza con otra aserción, consecuencia de las conclusiones a las que han conducido las argumentaciones anteriores: Segovia fue una de las

primeras ciudades españolas que pusieron en ejecución lo determinado en el 6º Sínodo General, siendo la imagen de la Fuencisla de aquella época, es decir, de finales del siglo VII. Esta aserción se apoya en tres argumentos que en síntesis son:

- a) Cuando los musulmanes invadieron Segovia en el año 714, la imagen gozaba ya de gran estima.
- b) Es imposible que una imagen tan perfecta se esculpiera durante la Reconquista; solo puede proceder de la época visigoda.
- c) El lugar primitivo donde estuvo colocada, un cóncavo de las peñas Grajeras a la entrada de la ciudad, denota que servía de humilladero, costumbre originada a raíz del 6º Sínodo General.

Alcalá Yáñez desarrolla estos tres argumentos acercándolos, mediante explicaciones que pueden calificarse de didácticas, a la realidad del lector de la época. A explicar detenidamente el a) dedicará el capítulo III entero. Al razonar el b) se extiende en consideraciones de orden artístico aludiendo al esplendor de las artes en tiempos de los godos en contraposición a la tosquedad de estas mientras duró la lucha contra el Islám, describiendo someramente la imagen de la Virgen de la Fuencisla (altura, talla, colores, rostro, etc.) y refiriéndose a la costumbre barroca de vestirla con "mantos, ropas y vasquiñas". Con el c) nos esboza el paisaje de la parte Noroeste de Segovia: el estrecho pero principal camino que entre el río Eresma y las peñas Grajeras conducía

a la ciudad y a lo "más y mejor de Castilla la Vieja"; describe dichas peñas resaltando el agua que constantemente mana de ellas formando un "no pequeño arroyuelo"; explica el nombre de la "Fuencisla" ("por las muchas fuentecillas que de aquellas peñas nacen"), y pinta la primitiva ermita con sus fuentes de pila "no con poca curiosidad labradas".

El capítulo III - "*De cómo la imagen de nuestra Señora de la Fuencisla se libró de las sacrílegas manos de los moros*" -, como el II, está cimentado en el que le antecede: para demostrar que la imagen no cayó en las manos de los moros, tenía antes que haber probado que ya existía en el año 714. Estructural y lógicamente está encadenado al argumento a).

El autor ha trazado una línea narrativa que va desde que los moros entran en la Península hasta que los segovianos se rinden, insinuando primeramente las posibles causas de la invasión, y pasando por las acciones de los musulmanes en las ciudades conquistadas y las distintas reacciones de los cristianos: unos hufan a las montañas de Asturias y Vizcaya con la riqueza que podían llevarse, otros se quedaban en el lugar habiéndola previamente enterrado. Entre estos se encontraba don Sácara, quien enterró varias imágenes, entre ellas la de la Fuencisla, en la ermita de San Gil "dejando escritas en ellas su nombre propio, el de nuestra señora de la Fuencisla y cómo la había quitado de aquellas peñas y traídola con otras a aquella parte". Pero la acción de don Sácara nunca se hubiera sabido si años después, reconquistada ya Segovia,



no se hubieran hallado las imágenes con el mensaje que dejó el devoto y prevenido racionero. El cómo y cuándo ocurrió el hallazgo nos lo explicará Alcalá en el capítulo siguiente, tal y como en este había adelantado mediante una aclaración didáctica ilativa.

También en este capítulo Alcalá aproxima su narración al lector presentándole, otra vez, el valle que Segovia tiene al Oeste y al Norte con las peñas, "la puente Castellana" sobre el río Eresma, la iglesia - primeramente ermita - de San Gil, el alcázar, etc., usando comparaciones familiares o domésticas

assi como en la avenida, y creciente de algun caudaloso río, los convezinos aldeanos recogen su ganado, y con las mejores alhajas de sus casas se retiran à las sierras, y a los mas levantados montes, assi del mismo modo, algunos de nuestros afligidos españoles, viendose de tan improvisto asaltados... (fol. 8 r.)

transcribiendo el mensaje de don Sácara en latín y traduciéndolo a lengua romance, explicando la equivalencia de fechas entre la era hispánica y la cristiana, etc..

Asimismo embellece su narración con paralelismos y antítesis:

De la forma y suerte, y en el lugar y sitio... (fol. 7 v.)

Ya fuese por pecados del desdichado rey Rodrigo, o ya por la traición y perfidia del conde don Juan su vasallo... (fol. 8 r.)

... con tanta violencia de su parte, y tan poca resistencia de la nuestra... (fol. 8 r.)

asolaron las ciudades, usurparon las haciendas y capturaron las personas [...], violar los templos, sacar las reliquias y vituperar las imagenes... (fol. 8 r.). etc.

El capítulo IV - "*De cómo la ciudad de Segovia fue recuperada del poder de los moros y la imagen de nuestra Señora de la Fuencisla hallada*" - pende del capítulo III, concretamente de la aclaración didáctica ilativa:

...donde las imagenes se abscondieron [en la ermita de San Gil], como se dirá en el capítulo siguiente (fols. 9 v. y 10 r.)

Si en el capítulo III la narración discurría por un espacio de tiempo inmediatamente anterior a la dominación musulmana, en el IV la narración se inicia a partir del momento en que Alfonso VI reconquista Segovia: los cristianos se trasladan desde los arrabales al casco antiguo de la ciudad, mientras que los moros hacen el camino inverso; y Alfonso VIII la repuebla, levanta las murallas y restaura la sede episcopal en la persona de don Pedro de Auge (1122), en cuyo obispado, a raíz de buscar las imágenes escondidas, se descubre la de la Virgen de la Fuencisla acompañada de otras y del rótulo que dejó don Sácara. Es entonces (S. XII) cuando colocan a la Fuencisla entre las dos puertas principales de la catedral, sita al lado del alcázar, y construyen en la ermita de San Gil, "donde estuvo enterrada, una capillita debajo de tierra con la advocación de Nuestra Señora de la Soterránea, en que pusieron otra imagen de la Virgen tallada en madera" (fols. 13 v. y 14 r.). Después de más de ciento sesenta años, don Raimundo convirtió dicha ermita en iglesia parroquial.

También aquí ha sabido Alcalá aproximar su narración a vivencias del lector contemporáneo y coterráneo, y por tanto conver

tirlas en interesantes para él: enumera las ciudades, villas y lugares que recuperaron las tropas de Alfonso VI; explica el origen del barrio de la Morería, "que es en la parroquia de San Millán"; hace referencia tanto a las murallas primitivas como a las modernas; recuerda la ubicación de la catedral antigua; menciona la costumbre que tenían aún los segovianos en el año de 1614 de bajar a la capilla de la Soterránea todos los años el día de San Gil; incita al lector a que observe la diferencia que existe en el color y estado de conservación entre la Fuencisla y las demás imágenes desenterradas, lo que lo interpreta como un síntoma milagroso, y la diferencia entre aquella y las imágenes esculpidas posteriormente a la invasión musulmana, lo cual sirve a Alcalá para afianzar argumentativamente la antigüedad de la imagen; y explica cómo y por qué la ermita de San Gil pasó a iglesia parroquial.

El capítulo V - *"Del milagro que esta Sancta Imagen obró con una Judía vezina desta Ciudad"* - pende del IV, del momento en que colocan a la Fuencisla en la fachada principal de la catedral. Recíprocamente, renacen la devoción a la Virgen y las mercedes de ésta a sus devotos, siendo en el siglo XIII, a raíz del suceso de la hebrea despenada, relato con el que se interrumpe la narración, cuando el aumento progresivo de devotos motiva que el Cabildo y el Ayuntamiento decidan la construcción de una ermita al pie de las peñas de "Rocoamador", desde donde la Fuencisla "realizará innumerables mercedes", catorce de las cuales las relatará Alcalá en los capítulos VI y VII, interrumpiendo así con estos relatos - situados cronológicamente en el siglo XVI y principio del XVII -

de forma análoga a como había hecho con el de María del Salto, la ligera línea narrativo-histórica que inició en el *capítulo I* y que recogerá en el *capítulo IX*, después de haber dedicado el *VIII* a una somera descripción de los objetos valiosos donados a la Fuencisla por sus devotos, tanto segovianos como foráneos, en reconocimiento a sus favores: 18 lámparas, cirios, velas, cálices, frontales, casullas, doseles, relicarios, cruces, cuadros, esculturas, flores artificiales y diversos tipos de joyas, si bien presta más atención a las lámparas, de acuerdo con el epígrafe que lo encabeza: "*De las lámparas de plata que tiene esta Sancta Imagen en su Ermita*".

Alcalá consigue acercar al lector la narración del *capítulo V* explicando, entre otras cosas, que la imagen que en su tiempo se encontraba entre las dos puertas del perdón de la catedral era un remedo de la de la Fuencisla, como recuerdo al sitio que esta había ocupado durante muchos años. Y la del *capítulo VIII*, enumerando objetos valiosos, especificando quiénes fueron algunos de sus donantes y las circunstancias que los rodearon.

Desde el punto de vista estilístico, es digna de mención la introducción retórica con que se abre el *capítulo VIII* (fols. 34 v. y 35 r.), en donde Alcalá pone en paralelo de forma implícita el templo de Jerusalén con el santuario de la Fuencisla, y de forma explícita el candelero de oro de aquel con las lámparas de plata de este. Es una comparación intrínseca que se remansa en numerosos sintagmas nominales con abundantes sustantivos individuales mediante actualizadores, en su mayoría llenos semánticamente,

y enriquecidos significativa y estéticamente con adyacentes, sobre todo adjetivos calificativos y proposiciones de relativo.

También destacan algún zeugma y alguna perífrasis, como

muchas dellas[lámparas]sobredoradas, dando luz a la que la puede dar a las más claras y lucientes estrellas (fol. 35 r.).

El capítulo IX - *"De la nueva obra que se intentó hacer y de lo que de limosna se llegó para ella, entre caballeros y ciudadanos"* - está situado ya, cronológicamente, al final del siglo XVI y principios del XVII, espacio de tiempo que comprende la construcción del santuario actual de la Fuencisla. Tras un "afectus" introductorio para elogiar a la junta que decidió la nueva edificación constatando los diferentes estamentos sociales y actividades cristianas de las diversas congregaciones que había en Segovia, pasa a esbozar el acta de la reunión celebrada en el convento de San Francisco el 19 de julio de 1597: indica la causa de haberse reunido (la ermita resultaba pequeña y anticuada); el número de los reunidos (75) con el nombre y estamento social de algunos; la decisión a la que llegaron (edificar un nuevo templo de gran capacidad) y el cómo se las ingeniarían para recaudar el dinero necesario. Después de especificar la cantidad del dinero conseguido, cuenta el comienzo de las obras, mes y medio más tarde, con la construcción del "paredón del río" (fol. 39 r.) y, un año después, la del edificio propiamente dicho siguiendo los planos trazados por Francisco de Mora a requerimiento de Felipe II.

Esta narración está actualizada porque pone ante nuestros

ojos distintos edificios de Segovia - conventos (los de la Compañía, del Carmen Calzado, de la Trinidad, etc.), hospitales, la cárcel, la antigua ermita de la Fuencisla, etc. -, personalidades - corregidores, obispos, etc. -, actividades de los labradores y de los distintos oficios, el paisaje con las peñas Grajeras y el río Eresma, etc.

Literariamente destaca por su estructura y por los recursos estilísticos que enriquecen estéticamente la primera parte, a la que podríamos considerar como una introducción de carácter abstracto que Alcalá desarrollará a continuación mediante una narración detallada de hechos concretos. Esta introducción se caracteriza por la morosidad que su autor ha logrado a base de sintagmas no progresivos:

paralelismos

comparaciones contrastadas o en antítesis

proposiciones adjetivas explicativas y gerundivas


gradaciones

oraciones distributivas

enumeraciones, etc.

y porque la ha acercado haciendo participar en ella tanto al lector como a él mismo ("nuestras culpas", "nuestra insigne ciudad": fol. 37 r.).

También se registran grupos fónicos de acentuación analógica e incluso con rima; otros son de parecida extensión dispuestos de forma paralela y articulados entre sí: Ejemplo:

Para lo cual tienen dispuestas  visitas de hospitales /  
y de la cárcel  
ayunos, oraciones /  
y disciplinas

[sílabas tónicas = 2ª, 6ª y 11ª; grupos fónicos de 7 síla  
bas + 5 sílabas = 12 ]

Ya en plena narración sobresale el "affectus" con que trata a los integrantes de la "junta" (fols. 38 r. y v. y 39 r.) y el parangón que establece, por una parte, entre la iglesia de San Gil y el paredón que protegería el nuevo santuario, y, por otra, entre la invasión musulmana y la corriente del río Eresma (fol. 39 r.).

El capítulo X - "*De cómo esta noble Ciudad trató de pasar la imagen a su nuevo templo*" - se desarrolla ya en el verano de 1613. Después de aludir a la terminación del santuario gracias a la aportación proporcional de todos los vecinos, Alcalá Yáñez pasa a narrar la reunión de "los brazos eclesiástico y seglar" para delimitar sus competencias en la organización y participación de las fiestas con motivo de la traslación de la imagen al nuevo edificio, decidir la fecha del comienzo de las fiestas, y elegir tanto a los comisarios de los festejos como a los que irían a San Lorenzo de El Escorial para invitar a Felipe III. Sin embargo, aquí Alcalá adelanta su narración en el tiempo ya que refiere la contestación del rey aceptando la invitación, aunque solicitando adelanten dos días la fecha, y la llegada de este con su séquito a la ciudad, antes de especificar qué regidores salieron elegidos comisarios para las dichas fiestas y quiénes fueron los prebendados que el Cabildo designó para el mismo fin.

El acercamiento a la realidad del lector lo consigue Alcalá indicando los nombres de los regidores, tanto del linaje y banco de Fernán García de la Torre como del de Dña Sanz de Quesada; y los de los comisarios de fiestas, tanto seglares como eclesiásticos (fols. 42 r. - 43 v.).

Literariamente, es digna de destacar la comparación que Alcalá establece entre el templo de Salomón y el nuevo santuario. Recordemos que ya en el capítulo VIII había comparado las lámparas de aquel con las de la Fuencisla; ahora relaciona estas fiestas con las que llevó a cabo Jerusalén "en la renovación de su famoso templo", y la asistencia de Salomón a ellas con la de Felipe III (fol. 41 r.).

También llama la atención el "affectus" con que plasma el interés de los segovianos por la Virgen y por el rey al superar los inconvenientes surgidos del cambio de fechas propuesto por el monarca; y el elogio a la ciudad propio de la Retórica (fols. 41 v. - 42 r.).

Considero conveniente referirme ahora al capítulo XXXIV - *"De la fábrica, y traça de la hermita, y templo de la Madre de Dios de la Fuencisla"* -, pues, aunque con él cierre Alcalá Yáñez su libro y por tanto el nivel de relaciones, dado su asunto, puede conectarse lógica y cronológicamente con este nivel histórico que estamos analizando.

Se trata, fundamentalmente, de una descripción ordenada del Santuario de la Fuencisla: lugar en que está emplazado, plan



ta, secciones, puertas, ventanas, capilla mayor, altar y retablo; al lado de otros detalles: espejos, lunetas, vidrieras, reja, púlpito, cirios, lámparas, dos altares colaterales y dos grandes pilas de jaspe (fols. 164 v. - 165 v.).

Hablar aquí de la técnica empleada por Alcalá para conseguir acercar su descripción a los lectores contemporáneos resultaría obvio, ya que todo este capítulo es un *presente durativo* tanto para el receptor del siglo XVII como para el actual, aunque menos para este ya que algunos de sus aspectos se han ido modificando a lo largo de los años, según comprobaremos más adelante al examinar los "*Referentes históricos*".

El capítulo se inicia con una introducción (fol. 164 r.) en la que sobresalen rasgos inequívocamente literarios. Junto a proposiciones adjetivas explicativas y especificativas que enriquecen considerablemente a los núcleos de los sintagmas nominales, se acumulan epítetos y apareamientos, entre los que destacan frecuentes sintagmas no progresivos y sinónimos. También adquiere especial relieve la palabra "camino" en sus dos acepciones (*materia / espiritual, religiosa*), de tal manera que con ella se inicia una alegoría que se mueve en un plano alternante entre estos dos conceptos y que tiene como principales símbolos a "mar" ("este mar del mundo") y a "aguas" (que "significan tribulaciones y trabajos"). Formalmente, tampoco faltan algún zeugma, comparaciones ni aliteraciones.

## 2. FUENTES DOCUMENTALES Y REFERENTES HISTÓRICOS

Anteriormente he dicho que la autenticidad histórica de los contenidos hay que ponerla en tela de juicio. La mayor parte de los errores proceden de las fuentes; los menos, de la interpretación imprecisa de aquellas por parte de Alcalá Yáñez.

Las fuentes más importantes de este *nivel histórico* son Eusebio de Cesarea y el "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas", si bien pueden rastrearse, además, otras.

Todas las fuentes del *nivel histórico* las transcribo en el *Anejo documental I*.

### 2.1. "EUSEBIO CESARIENSE" Y EL CAPÍTULO I

#### 2.1.1. El culto en la iglesia primitiva

Esencialmente, la fuente libresca del primer capítulo es Eusebio de Cesarea, como el propio Dr. Alcalá anuncia: "...esto consta por lo que Eusebio Cesariense cuenta..." (fol. 1 vuelto).

Efectivamente, en tiempos de Eusebio de Cesarea el culto a las imágenes parece ser ya un hecho: tal se desprende de sus propias palabras. En su Historia eclesiástica, libro VII, cap. 18 (1), expone lo que Jerónimo de Alcalá repetirá unos mil trescientos años después acerca de las imágenes de Pablo, Pedro y Cristo pintadas a imitación del uso pagano (Alcalá, fol. 2 r.). Refiere Eusebio el hecho de que al pie del grupo escultórico que mandara

hacer la hemorroísa creciera una planta antídoto contra enfermedades (2). Sin embargo Eusebio no dice, como Alcalá (fol. 2 r.), que la hierba careciera de propiedades curativas si se cortaba antes de llegar a la fimbria de la vestidura de Jesús. Este extraño relato alcanzó gran aceptación entre los autores posteriores a Eusebio, que nos dejaron referencias más o menos coincidentes, como Filostorgo (Hist. Eccl. 7, 3), Sozomeno (Hist. Eccl. 5, 21), Juan Malalas (Chronogr. 10), San Juan Damasceno (De sacris imag. adv. Const. 3), y hasta la cadena sobre San Lucas, editada por Mai (Nova Biblioth. Patrum, t. 14, pág. 167) (3).

A San Lucas, médico y hombre de letras, Eusebio le hace oriundo de Antioquía, sin que sepamos cuál es su fuente (Libro III, cap. 4). Argáez le presenta como pintor de retratos de la Virgen y de Cristo en el tomo III de su Cronicón. Según Díaz y Frías en Encenias... (4), pintó un retrato de Jesús que "está en Roma" y otro de la Virgen con el niño en brazos.

La piedad de los fieles dio culto a las imágenes de Cristo y la Virgen, ya en pintura, ya en escultura, algunas de especial veneración no solo por el recuerdo que encerraban, sino por las tradiciones que fueron elaborándose de que no estaban hechas por manos de hombres, tradiciones que aunque pronto se hicieron difíciles de compulsar, dieron origen a grandes centros de peregrinación. Tal es el caso de la imagen de la Virgen del Pilar de Zaragoza (5), como recuerda Alcalá (fol. 2 r. y v.).

### 2.1.2. Constantino el Grande

También nuestro autor alude a la libertad que el "gran Constantino" permitió a los cristianos (fol. 2 v.). Ciertamente, es con Constantino el Grande cuando la iglesia católica, después de haber sido perseguida a muerte por el emperador Diocleciano, comienza a poseer una fuerza que aumentará durante los reinados de sus hijos Constantino, Constante y Constancio y que culminará con Teodosio el Grande (6).

No voy a entrar en la disquisición de las causas políticas que movieron a Constantino a estimar a los cristianos, ni a examinar la veracidad del lábaro de Cristo en la batalla del puente Milvio, ya que no viene al caso. Solo indicaré que Eusebio de Cesarea y Lactancio refieren que en la víspera de la batalla contra Majencio, Constantino tuvo la célebre visión del lábaro de la cruz y durante la noche otra visión en que se le prometía la victoria si hacía grabar en su estandarte el nombre de Cristo; y añaden que así lo realizó Constantino inmediatamente, ganando la batalla en la que, derrotado Majencio, se ahogó en el Tíber cuando intentaba la huida. Eusebio, en la Historia eclesiástica, escrita a raíz de los mismos acontecimientos, refiere solamente que Constantino, en trance tan apurado, acudió a Dios en demanda de auxilio. Pero él mismo en la Vida de Constantino presenta todas las circunstancias de la visión diurna tal como antes hemos indicado, y afirma que se lo refirió el mismo emperador bajo juramento. Lactancio, por su parte, que fue preceptor del hijo de Constantino, Crispo, y vivió durante mucho tiempo en las cercanías del empera-

dor, dice simplemente que Constantino tuvo por la noche una visión y en ella recibió la orden de grabar sobre los escudos de los soldados la señal de la cruz y dar inmediatamente la batalla. Siguiendo esta orden, añade Lactancio, Constantino hizo poner la letra X con una P enlazada en medio (iniciales de Cristo), y de esta manera dio la batalla, de la que salió victorioso.

Constantino, con el edicto de Milán (año 313), proclama la libertad religiosa y por lo tanto la igualdad del cristianismo con la religión del estado. Desde esta fecha aparece en algunas monedas el monograma de Cristo (  $\text{P}\chi$  ), se devuelven a los cristianos sus bienes, se libera al clero de los servicios municipales y se desarrolla el arte cristiano. Eusebio relata también en el Libro IX, cap. 9, párrafo 10 de su Historia eclesiástica, que Constantino ordenó que en la mano de su propia estatua se colocara una cruz y que se grabara esta inscripción en latín: "Con este signo salvador, que es la verdadera prueba del valor, salvé y libré a vuestra ciudad del yugo del tirano; mas aún, la libré y restablecí al senado y al pueblo romanos en su antiguo renombre y esplendor (7).

#### 2.1.3. El toparca Abágaro

La leyenda de Abágaro, o Abgaro, tal como la narra Alcalá (fols. 3 v. y 4) no coincide con la versión de Eusebio en su Historia (Libro I, capítulo 13). Alcalá cuenta que Cristo envió a Abágaro su imagen pintada en un lienzo para satisfacerle el deseo que tenía de conocerle y de que le sanara de una lepra. Con Euse-

bio coincide en esos grandes deseos que sentía el rey de Edesa; pero el escritor de Cesarea nada dice del lienzo, sino de una carta que escribió Cristo al rey en respuesta de otra en la que le solicitaba la curación. Según Eusebio, la curación la recibió de Tadeo, discípulo que fue a Edesa, inspirado por Jesús.

Eusebio nada dice del nieta del toparca ni de la actuación del obispo ocultando la tabla sagrada, y tampoco, como es natural por las fechas, de su descubrimiento ni de la victoria del Ejército de Edesa sobre el rey Cósroes de Persia.

Asimismo Eusebio de Cesarea es fuente del Licenciado Díaz y Frías, quien, en la distinción I discurso IV de Encenias..., intentando, como Alcalá, demostrar la antigüedad de la imagen, se refiere a Abágaro, aunque sólo diga que el Señor envió a este "rey de Edissa" su retrato, según refieren San Juan Damasceno y Eusebio en la Historia eclesiástica (8).

#### 2.1.4. Constantino IV Pogonato

En cuanto a "la sexta Synodo general", celebrada en Constantinopla en tiempos de Constantino IV Pogonato, son ciertos los datos que proporciona el Dr. Alcalá, salvo el error que, dice, se trata de eliminar en dicho sínodo (fols. 2 v. y 3 r.). El Dr. Alcalá parece que se refiere a los "iconoclastas", cuando en realidad el problema era la herejía monotelita. Reconstruiré la realidad.

En el año 678, Constantino IV Pogonato ("Barbudo") (668-

-685), de convicciones ortodoxas, movido por un sincero deseo de obtener una paz religiosa duradera, quebrantada durante mucho tiempo por los monotelitas, propuso al papa Domno la celebración de un concilio, invitación que recogió su sucesor Agatón I, quien realizaría la unión definitiva. Después de celebrarse varios sínodos preparatorios como los de Milán, Heathfield (Inglaterra) y Roma, se celebró el cuarto concilio de Constantinopla, sexto ecuménico (680-681), bajo la presidencia de honor y protección del emperador y con la presidencia efectiva de los legados pontificios y del patriarca Jorge de Constantinopla. Después de 18 sesiones difíciles, la epístola de Agatón, que incluía una prueba completísima de las dos voluntades de Cristo, convenció a la asamblea, saliendo fortalecida la tesis ortodoxa (9).

Respecto a los iconoclastas, fue a mediados de la centuria del setecientos cuando hubo una lucha feroz contra las imágenes.

Díaz y Frías también parece que se refiere a este concilio en la distinción I, discurso IV de Encenias..., al construir las bases sobre las que asentará sus razonamientos posteriores. Este autor lo denomina "Constantinopolitano" y con él intenta corroborar la licitud de las imágenes, añadiendo que contra esta costumbre se levantaron griegos herejes y, principalmente, Zuínglio y Feliciano.

## 2.2. "EL MANUSCRITO AUTENTICADO...", OTRAS FUENTES Y DERIVACIONES

Los capítulos *II*, *III*, *IV* y *V* guardan una unidad narrativa, una línea cronológica continua, y por tanto, las fuentes de ellos son las mismas: en primer lugar, la *Pregunta 72* del "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas" con las correspondientes informaciones de los testigos declarantes; en segundo lugar, el libro de Lorenzo Calvete (*Orche*). Existen también concomitancias con Encenias..., de Simón Díaz y Frías. Del "Manuscrito..." y Frías se derivarán versiones, o recreaciones, posteriores de estos contenidos.

### 2.2.1. El capítulo *II*

En el capítulo *II* de Milagros... hay varios motivos coincidentes con la *Pregunta 72* y sus correspondientes informaciones (10):

- la fecha en que los musulmanes entraron en Segovia: año de 714 (párrafos 1 y 3 de la *Pregunta e información* de Juan de Uceda)
- el lugar en donde hasta entonces se encontraba colocada la imagen: en las húmedas peñas Grajeras, a manera de humilladero (párrafo 13 de la *Pregunta e informaciones* de Juan Gómez, Juan de Uceda y Juan de Tavera)
- la destrucción de las primitivas murallas por el rey go-  
do Witiza (párrafo 7 de la *Pregunta*)



- la excelente conservación de la imagen que, a pesar de haber estado expuesta durante muchos años a las inclemencias del tiempo y a las filtraciones de agua de las rocas, ha hecho innecesaria la restauración (párrafo 13 de la *Pregunta e informaciones* de Juan Gómez, Juan de Uceda y Juan de Tavera)
- la escultura es una talla en madera de cuerpo entero aunque las ropas que la cubren impida verlo (*informaciones* de Juan Gómez, Juan de Uceda y Juan de Tavera).

#### 2.2.1.1. Antigüedad y origen de la imagen

Alcalá supone que la talla procede, aproximadamente, de finales del siglo VII o principios del VIII, como consecuencia de la permisión de las imágenes en el Sexto Sínodo General (año 681), es decir, de la última época de los godos (fol. 5 r.).

Esta opinión de Alcalá no se contradice con la expresada en el "Manuscrito autenticado...", en donde solo se manifiesta que en el tiempo de los godos, cuando llegaron los mahometanos a Segovia, ya existía la talla de la Fuencisla; ni con Díaz y Frías, quien en el discurso IV de la distinción I de Encenias..., sigue al "Manuscrito autenticado...". En cambio sí contrasta con San Marcos, quien hacia 1691 deducirá, demasiado precipitadamente, que en el año 413 ya se encontraba en Segovia, por ser este año "tiempo de los godos" (11).

En efecto, Francisco de San Marcos, haciendo gala de su

imaginación, se remontará aún más en el tiempo: como recuerda el cronista Tomás Baeza (12), la considera construida en Antioquía, consagrada por el apóstol San Pedro y llevada a Segovia por San Jeroteo, primer obispo imaginario de Segovia, en el año 71. Partirá de la base, establecida por los autores de los cronicones antiguos, de que en Antioquía estuvo el único taller donde, bajo la dirección de San Lucas y San Pedro, se realizaron esculturas y cuadros de Jesús y María, y que estos eran consagrados por San Pedro. Supondrá, asimismo, que San Jeroteo, siendo obispo de Atenas, fue a Segovia en el año 64, y dejando establecida la religión cristiana y fundado un obispado, regresó a Atenas en el año 69, y que en el 71 volvió a Segovia pasando por Antioquía, de donde tomó varias imágenes de la Virgen que fue dejando en otras tantas ciudades de España; y aunque en ninguno de los citados cronicones se diga que trajera la de la Fuencisla, él lo infiere. Baeza en 1864 no aceptará sin reservas esta teoría, pero tampoco la desacreditará (13) a pesar de que en la descripción que realice de la imagen diga que "la talla es de pino cuya veta es un todo parecida a la de los pinos de Valsaín" (14).

He dicho que San Jeroteo es el "primer obispo imaginario de Segovia" porque se sabe con certeza cuando se creó el obispado segoviano. Fue el P. Jerónimo Román de la Higuera quien, para halagar la vanidad local o alimentar una falsa devoción - como escribe Mariano Quintanilla en Historiografía segoviana (15) -, introdujo en su Cronicón de Dextro la ficción histórica de San Jeroteo, obispo de Atenas, discípulo de San Pablo y maestro de San Dionisio

Areopagita, llegado a Segovia a establecer su cátedra episcopal. Los fingidos cronicones de Luitprando, de Hauberto (forjado por Nobis) y de Liberato, el marqués de Estepa, el P. Roa, el canónigo don Cristóbal de Moya, el obispo Escolano, el Dr. Rodríguez de Neira y otros, se hacen eco del Cronicón de Dextro e incluso añadirán fantasías en torno a San Jeroteo a pesar de que el marqués de Mondéjar (G. Ibáñez de Segovia), en su célebre Discurso histórico del año 1666, ya refutó a los falsos hagiógrafos.

El actual canónigo archivero, don Hilario Sanz y Sanz, en Bosquejo histórico de dos catedrales (16), recuerda la explicación del P. Flórez sobre la creación de la diócesis segoviana, que fue en el año 527, como fruto del desgajamiento de la de Palencia.

#### 2.2.1.2. Descripción de la talla

Alcalá (fol. 6) esboza una descripción de la talla, esbozo que se aleja de la realidad en cuanto al color del ropaje. Considera milagroso el hecho de que nunca, hasta su época, hubiera sido necesario restaurarla no obstante haber estado, primero, a la intemperie y entre la humedad de las peñas Grajeras y, después, enterrada en la ermita de San Gil (fol. 6). Esta idea, además de que estaría muy generalizada en la época, la tomaría de la *Pregunta 72*, párrafo 13 del "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas" y de las *informaciones* de los testigos declarantes; así mismo la expresa Díaz y Frías en Encenias... (17) unos meses antes que Alcalá, y la repetirá unos setenta y siete años más tarde

San Marcos (18). No será del mismo parecer el cronista Tomás Baeza, quien, tras examinar la talla a mediados del siglo XIX, llega a la conclusión de que sí ha sufrido restauraciones (19), aunque con criterio ecléctico se pueda hipotetizar que hayan podido ser posteriores a 1614, año en el que Alcalá estaba escribiendo su libro, o a 1692, año en que San Marcos publicó el suyo.

San Marcos describe muy minuciosamente la imagen ateniéndose a la realidad, según he comprobado personalmente:

...el cabello que de talla tiene formado, es rojo como las hebras de oro, y a trechos se divisan algunos puntos de oro; divídese a dos lados de la frente arriba, quedando repartido en doradas madejas, que recoge sobre sus mejillas por lo alto.

A la saya o ropa que allí se esculpe, como inmediata al cuerpo, imita de talla el encarnado, guarnecido por arriba de los pechos de oro, con anchura de dos dedos, con visos de escarchado blanco: está muy a lo natural dispuesto.

Sobre todo esto tiene un manto que desde los hombros pende hasta los pies, pero queda abierto a la parte de adelante, de suerte que se ve parte de la saya de color encarnado no muy vivo; recoge este manto con grande hermosura con el brazo derecho, arrimando bien el codo, que le da grande primor: es de azul muy oscuro este manto, que apenas se divisa bien lo azul.

Descubre la punta de los pies calzados con zapatos negros y a las punticas un poco rozado el zapato [...] por la orla o fimbria, donde remata el mando hacia adelante, tiene unos amagos de esterilla de dos dedos de ancho, con guarnición de plata [...]. Los pechos de esta sagrada imagen están vistosísimamente esculpidos, sobre los cuales tiene un modo de colchado, fabricado todo de talla imitando lo natural: divisase el color blanco de ella tejido de negro y caparroso, [...] Ciñe toda su belleza una pretina o ceñidor de dos dedos de ancho, negro y muy visible, que le abraza la cintura.

[...] Es de cuerpo entero, y de largo tiene una vara y cuarta [...]. Su rostro [...] es un tantico pálido y trigueño [...]. Los ojos son muy graciosos, y tiénelos como a lo dormido [...]. Conócese que solo mira al Niño-Dios, que tiene en su mano derecha, que en esto es singular esta sagrada imagen, pues las demás le tienen en la mano izquierda, lo cual todo descubre su grande antigüedad [...]. Sus mejillas son de excelente escultura, con unos visos

sutiles de encarnado en ellas, [...] no son carnosas. La boca es graciosa y pequeña [...] Inclina un poquita la cabeza [...] hacia el hombre derecho [...] (20).

Tomás Baeza también la describirá en 1864, discrepando en algunos puntos. En cuanto a la estatura, mientras que Alcalá escribe que mide una vara y San Marcos que vara y cuarta, Baeza dirá que su longitud es de 77 cms. Considera que el cabello es de mala ejecución y la pintura del ropaje, ordinaria. Además, en su época, la mano derecha la tenía maltratada, y la izquierda, que le faltaba del todo, se la habían suplido con otra de pasta unida al brazo por una especie de manguito de plata. Respecto a la pintura, deduce que debe de ser de dos épocas (21).

Ildefonso Rodríguez, tras preguntarse si se trata de la "primitiva imagen", considera que sí, a pesar de saber "demasiado que al ver su escultura y talla los arqueólogos señalarán el siglo XII, XV o lo que quieran". En cuanto a la descripción, está de acuerdo con la de Baeza, añadiendo que la madera no le parece de pino, sino de ciprés (22).

#### 2.2.1.3. Invasión musulmana

El año de 714 como fecha de entrada de los árabes en Segovia era una opinión común entre los historiadores y demás escritores contemporáneos a Alcalá (fol. 5). Así, Juan de Orche en la Historia de San Frutos, lib. I, cap. 8, "Del principio y causa de la pérdida y general destrucción de España por los moros", sitúa

en el 712 las órdenes y acciones de D. Rodrigo que motivaron, respectivamente, el desarme del ejército y la confabulación del conde D. Julián con los africanos, confabulaciones y tratados que culminaron con la invasión musulmana dos años después. El "Manuscrito autenticado..." es bien explícito:

ytem si an oydo decir que en la aera de setecientos cinquenta y dos y de Christo setecientos y catorçe quando los africanos Mahometanos supeditada la nobleça original y la gotica de España su rey y avitadores...

así como los declarantes. Igual opina Díaz y Frías en Encenias... y lo mismo sigue considerando el historiador Diego de Colmenares años después (23).

En cambio el Marqués de Mondéjar en el mismo siglo XVII lo contradijo:

La primera entrada de los sarracenos en España fue este año de 711 y la ultima Rota de Don Rodrigo el siguiente 712. Pruevalo evidentemente Pellicer en el papel de Villacer, cap. I, n° 20 i antes del lo avia dicho Pedro Bicaró Sentinato en la historia de Persia, lib. 6, p.171. Pedro de la Marca, historia de Bearne, lib. 2. Vease las notas de Higuera al Chronicon de Luitprando. Notingio, la historia oriental, lib. 2, cap. 4. Geographia Nuvienze, pag. 154 (24).

Y Vergara, añadirá la siguiente nota a la Historia de Colmenares:

La batalla de Guadalete, que realmente se debe llamar de la Janda, porque se dio cerca de la laguna de este nombre, ocurrió el año 711 (no el 714 como equivocadamente dice Colmenares), y no intervinieron en ella más de 100.000 combatientes mandados por Tarik, según sostiene el cronista segoviano; sino unos 15.000, a los que se agregaron otros que de Africa vinieron en su auxilio, figurando entre ellos muchos judíos y algunos visigodos descontentos de su monarca, sumando un conjunto, según algunos autores, de 25.000 hombres (25).

#### 2.2.1.4. Witiza y las murallas

Alcalá Yáñez afirma que el rey godo destronado por don Rodrigo, Witiza, destruyó las murallas de Segovia:

...entonces Segovia, como las demas ciudades de España, estaba sin muros, por averselos mandado derribar el tirano Rey Vitissa

(fol. 6 vuelto)

En el mismo sentido se pronuncia la *Pregunta 72* del "Manuscrito...", párrafo 7, pero no exactamente Colmenares, pues aun que está de acuerdo con Alcalá en que Witiza "hizo derribar con pretesto de paz los muros de las más ciudades de España" (26), considera que Segovia no los tenía ya desde que los romanos los derribaron al mismo tiempo que obligaron a los segovianos prerromanos a "habitar en el valle de nuestro río Eresma, donde aún permanecen muchas señales de esta habitación" (27).

#### 2.2.1.5. Las peñas Grajeras y el río Eresma

En ningún historiador hay contradicción respecto al lugar donde estuvo colocada la imagen de la Fuencisla antes de la invasión árabe. La razón que esgrime Alcalá (fol. 6) sobre el lugar resulta verosímil desde el punto de vista lógico teniendo en cuenta las explicaciones de los capítulos precedentes, sobre todo las del II (6º Sínodo General, actitudes de Constantino IV y de Abágaro, origen de los humilladeros). Baeza da otra razón también verosímil, pero consecuencia de suponer que la imagen es anterior a

la época goda, es decir, que la trajo San Jeroteo en el año 71: porque "por aquella parte estaba entonces la población indígena, toda vez que los romanos no permitían a los pueblos sojuzgados vivir dentro de las murallas" (28). Coherente con esta suposición, hipotetiza que el Apóstol no la depositaría en un hueco natural del peñasco por temor a que la profanaran, sino que la pondría cerca o en su propio albergue aunque este fuera una cueva natural. Después se le prepararía una gruta más adecuada que con el tiempo se iría ensanchando y adornando (29).

Sobre la altura de las peñas Grajeras, Alcalá escribe ambigualmente en Milagros...:

Son tales, y de altura tan sin medida, que si como estan orillas de nuestro pequeño Eresma, estuvieran en las del mar, eran sufficientissimas à ser rocas incontrastables de su furia.

(fol. 7, recto)

Pero a través del "mozo de muchos amos" Alonso nos da las medidas exactas de ellas. Oigámosle:

...unas peñas llamadas Grajeras, por los cuervos que a ellas se recogían; cuya altura, aunque era mucho mayor de lo que ahora parece, por haberse desgastado grandes pedazos de aquellos riscos, ya con el tiempo, que todo lo deshace, ya con las muchas aguas y humedad que tienen en sí siempre, y por curiosidad mía la altura que ahora permanece la hice medir, y tiene sesenta y dos varas, que contadas a tres pies cada una, como miden los albañiles, hacen ciento ochenta y seis pies; demás que, fuera de ser tan altas estas peñas, salen tantos pedazos y puntas afuera, que no era posible llegar al suelo ninguna persona que cayese de arriba sino hecha pedazos (30).



En la actualidad, ni las peñas ni el curso del río Eresma responden a esta imagen, ya que a mediados del siglo XIX se desvió el río, se desmontaron los peñascos y se explanó el terreno. En cuanto al cauce del Eresma, debo advertir que en aquella época corría casi pegado a estas montañas peñascosas y flanqueando la ermita, no como ahora, que dista algunos metros de ellas. En la década del 40 del siglo XIX se desvió artificialmente para impedir que socabara los cimientos del santuario, formándose años después la plazuela con la gran arboleda que hay delante; el lecho fluvial se relleno, en gran parte, con masas de piedras procedentes del desmonte de las peñas Grajeras (31). Además, a lo largo de la historia, han sido muy numerosas las veces que se han desprendido grandes masas de piedra.

#### 2.2.1.6. Etimología de "Fuencisla"

También están de acuerdo los escritores e investigadores locales en el origen etimológico de la palabra "Fuencisla", ya que todos sin excepción aluden a las muchas fuentecillas que manan de esas peñas, que llegan incluso a formar arroyuelos. Así dejó constatado Alcalá:

Dellas [de las peñas Grajeras] esta manando continuamente tanta abundancia de agua, por todas partes, que hazen un no pequeño arroyuelo, que encañado viene a desaguarse en el vecino Eresma. De donde se cree, que esta divina imagen cobró el nombre de la Fuencisla, que oy tiene, por las muchas fuentezillas, que de aquellas peñas nacen...

(fol. 7, recto)

Y Frías había escrito:

La ethimologia deste nombre [Fuencisla] viene de una Isla que se hazia cercando un grande espacio las cristalinas, aguas de las muchas y perennes fuentes que se despeñan destas altas peñas y encumbrados riscos. De suerte que Fuencisla es lo mismo que dezir isla de fuentes, porque las corrientes dellas rodeando un circular sitio la hazian... (32).

El historiador Diego de Colmenares lo corrobora en su Historia de Segovia (33).

#### 2.2.2. *El capítulo III*

##### 2.2.2.1. Causas y consecuencias de la invasión musulmana

Alcalá Yáñez señala dos posibles causas de la invasión: "los pecados del desdichado Rey Rodrigo" o "la traycion y perfidia del Conde don Iuan su vassallo, o lo que mas cierto es, por ambas causas" (fols. 7 vuelto y 8 recto).

Como Juan de Orche en 1610 ya había tratado "Del principio y causa de la pérdida y general destrucción de España por los Moros" en su Historia de San Frutos, libro que indudablemente conocía Alcalá, nuestro autor tuvo bastante con aludir a lo que ya estaba expuesto por extenso.

Algo más explícito que Alcalá será Colmenares concretando la leyenda de "La Cava" y la venganza del conde don Julián proponiendo a los árabes y africanos la entrada en España, "que falta de armas y valor sería fácil de conquistar" (34).

Los efectos, que dice Alcalá ocasionaron los invasores, coinciden con lo que exponen los historiadores de la época. El "Manuscrito..." explicita que "los hismaelitas como victoriosos venian executando [crueldades] contra las cruces, ymagenes y reliquias", ante lo cual los vencidos optaron por "esconder sus açiendas y averes" o llevárselos con ellos "a los pirineos, cantabria, asturias, francia y diferentes provinçias" (párrafo 3 de la *Pregunta 72*). Los primeros "se quedaron por vasallos de los dichos agarenos africanos siendo su avitaçion y morada, las veces que los dichos agarenos ocuparon el presidio y fuerte del pueblo, que fueron dos o tres, las riveras de los rios eresma y clamores" (párrafo 6).

Orche, Frías y Colmenares (35) opinan de forma análoga.

Estos datos parecen atenerse a la realidad. Mientras unos huyeron al norte de la Península o se ocultaron en las fragosidades de la sierra o en los desiertos del Duratón, otros se quedaron en la ciudad o en "los arrabales della, debaxo del tributo, que en señal de sujeccion los crueles Sarracenos quisieron imponerles", según dejó escrito Alcalá (fol. 11, recto). Segovia tuvo una población mozárabe no escasa, que conoció situaciones distintas, unas favorables y otras adversas; como tierra de frontera durante bastante tiempo, fue teatro de duras campañas, objeto de alternativas ocupaciones, víctima de continuas razias, que más que ocupar territorios tenían por objeto destruir los ejércitos cristianos, dismantelar sus fortalezas y talar campos y cosechas. A lo largo de estos años, Segovia debió continuar sujeta unas veces a

los moros, conquistada otras por los cristianos, con las dolorosas consecuencias que tan inestable estado de cosas llevaría necesariamente consigo (36).

Según Juan de Orche, el vivir la población indígena en las riberas del Eresma y del Clamores no era una novedad. En la época romana, a partir del año 98, se instaló allí debido a órdenes imperiales (37).

#### 2.2.2.2. Leyenda de don Sácaro

La leyenda de don Sácaro se halla narrada en el "Manuscrito autenticado...", de donde la debieron de tomar directamente Frías (38) y Alcalá (fols. 9-11 r.). El párrafo 3 de la *Pregunta 72* proporciona varios de los motivos del relato segoviano:

- el nombre del sujeto agente y su cargo: don Sácaro y "veneficiado de la antigua iglesia episcopal"
- la precaución que tuvo este quitando la imagen de la Virgen de la Fuencisla de las peñas Grajeras y escondiéndola en la iglesia de San Gil
- la fecha.

Sus fuentes son "la tradición", la "voz popular" y "los trasuntos del retulo que antiguamente fue allado en la iglesia de san gil en una foja del aforro de un libro mano escripto en pergamino de los psalmos de david". A continuación está transcrito, imitando una grafía gótica, este rótulo en latín y, debajo, su

traducción al español. Los testigos declarantes asienten a todo lo expuesto en el párrafo 3.

Aunque Colmenares transcribe el rótulo, no debió de basarse en el "Manuscrito autenticado...", sino en los escritos de Juan Gómez y de Díaz y Frías, según hay anotado en el margen del ejemplar manuscrito de la Historia de Segovia (39). De todas maneras la ligazón entre Juan Gómez y el "Manuscrito..." es grande ya que es el testigo más erudito y el que sobre más *Preguntas* informa; e igualmente respecto a Frías, puesto que el "Manuscrito..." es una de sus fuentes fundamentales. Sustancialmente, en nada se diferencian las narraciones de Alcalá, Frías y Colmenares.

He aquí la de Colmenares:

En nuestra ciudad don Sácaro, beneficiado, como él se nombra, de la Iglesia, escondió en las bóvedas de San Gil una imagen de la Virgen madre de Dios, que estaba a la entrada occidental de nuestra ciudad en las peñas nombradas Grajeras, y hoy de la Fuencisla, por las fuentes que distilan. Con ella escondió un libro, que perdió el descuido de los antecesores y nuestra desgracia, conservándose hasta nuestros tiempos una hoja por guarda o aforro de un libro de canto muy antiguo de la misma Iglesia. Era la hoja de pergamino tosco en que se leía en letra propia de los godos lo siguiente: Dominus Sácarus Beneficiatus huius almae Ecclesiae Secoviensis hanc tulit imaginem Beatae Mariae de rupe supra fontes, ubi erat in via, et cum alijs abscondit in ista Ecclesia. Era DCC.LIII. Estaba la tinta muy gastada por el tiempo, y divisábase más abajo, Misera Hispania. Mucho perdimos en este libro, y sin duda la noticia de cuándo, a quién y cómo se entregó nuestra ciudad (40).

Francisco de San Marcos sigue en todo momento a Colmenares, al que cita, así como a Frías (41).

Asimismo Tomás Baeza copia a Colmenares, opinando personalmente al final que el racionero acaso se llamara Lázaro, no Sá

caro, no solo por lo desconocido de este nombre, sino por la semejanza gráfica entre las letras L y S mayúsculas, especialmente manuscritas, y la Ç y Z

Sáçaro \* Lázaro (42)

Gabriel María de Vergara considera falso, apócrifo, el mensaje de don Sácaro alegando dos razones: 1) "Dóminus" era un título que no se usaba entre los clérigos del siglo VIII. 2) La palabra "Beneficiatus" era desusada por los godos (43).

Por último, recordaré que aún se conserva el cuadro que representa esta leyenda, lienzo pintado a principios del siglo XVII, según he dejado constatado en "Fuentes".

#### 2.2.3. El capítulo IV

##### 2.2.3.1. La reconquista de Segovia

Varias noticias históricas nos proporciona Alcalá Yáñez acerca de la reconquista de Segovia: la toma definitiva de la ciudad y su comarca por Alfonso VI después de haber sido alternativamente recuperada y perdida diversas veces, el origen del barrio de la Morería y la restauración de la ciudad:

Trezientos y setenta años estuvieron los Infelices Segovianos sufriendo los oprobios y malos tratamientos [...] hasta que [...] el Rey don Alonso el Sexto, y por cognomento, el bravo, [...] recobró del poder de los Moros muchas, y muy grandes Ciudades, Villas y lugares [...] entre los quales fue tambien nuestra Ciudad de Segovia, cuyos Catholicos, aunque pocos luego que trocaron de fortuna con los Moros, trocaron tambien de sitio, y assi se subieron à vivir al antiguo suyo de la Ciudad, obligandoles à ellos à baxarse à los arrabales della, como lo hizieron, dando nombre al antiquissimo barrio de la Moreria, que es en la parrochia de san Millan. Con todo esto, como Segovia huviesse sido otras muchas veces ganada de poder de los Moros, y otras tantas, perdida por los Christianos, no se tuvo esta ultima vez por acertado augmentar su poblacion, hasta dexar mas segura de enemigos la tierra convezina; assi estuvo al pie de quarenta años...

(fols. 11 recto - 12 recto)

El "Manuscrito autenticado...", en el párrafo 6 de la *Pregunta 72*, también nos habla de las sucesivas reconquistas y conquistas de Segovia. Pero el más explícito es Díaz y Frías, quien en el discurso II de Encenias..., especifica cómo Segovia se perdió por tres veces, aunque el cómputo de los años no encaja. Veamoslo:

1ª En tiempos de don Rodrigo, permaneciendo 40 años bajo el poder musulmán, hasta el año de 779, penúltimo año del reinado de Alfonso I, rey de Oviedo y León.

2ª Quince años después, los cristianos vuelven a perder Segovia debido a la vida licenciosa de don Aurelio, hijo tercero de Alfonso I; Abderramán, rey de Córdoba, la conquistó en el 792, quedando durante 80 años bajo la media luna, hasta que Alfonso III, en el 872, la reconquista ayudado por su sobrino Bernardo el Carpio. Ahora la poseerán los cristianos por espacio de 97 años.

3ª En 979, reinando el niño don Ramiro III, Aliatán, rey de Córdoba, aprovechando las desaveniencias internas de los cristianos, la vuelve a tomar. En esta tercera entrada es cuando ocasionaron mayores estragos; Segovia quedó despoblada y yerma, lo cual lo demuestra Frías haciendo referencia a escrituras antiguas del Archivo catedralicio y a un rótulo de la ermita de Palazuelos en piedra blanca, en donde se aclara que Segovia fue poblada en la era de 1126. Estuvo bajo esta tercera invasión 114 años, hasta el de 1083, en que Alfonso VI la reconquistó definitivamente y la reconstruyó.

Aunque Frías no disparata, teniendo en cuenta la concepción histórica de la época, se aleja bastante de la realidad. Efectivamente Segovia se perdió por tres veces, pero no en los años ni por todos los reyes que él indica. Reconstruiré la realidad: para ello voy a seguir, fundamentalmente, a José Amador de los Ríos (44).

Parece ser que unos cuarenta años después de la toma de Segovia por los árabes, es decir, hacia 754 - según el P. Mariana -, don Alonso el Católico recupera parte de Galicia y Portugal y se extiende hasta Segovia, Avila y Sepúlveda aprovechando las guerras internas entre los invasores.

Pero Abd-er-Rhaman I, logrando empuñar las riendas del gobierno, vuelve a someter la mayor parte de las ciudades de que se había apoderado don Alonso. Segovia, en 755, era destruida por el citado califa, quedando sólo una parte pequeña de la población por



haberse retirado la restante, como observa Diego de Colmenares en el capítulo X de su Historia, a la sierra inmediata, en cuya falda fundaron una pequeña aldea llamada Palazuelos. Ya en el siglo X, las huestes de Fernán González irrumpen sobre Segovia después de haber obtenido señaladas victorias en las llanuras del Duero. El historiador Diego de Colmenares nos dice que Fernán González, al partir, dejó por gobernador a su hermano Gonzalo Téllez, que, en 923, mandó edificar varios templos, entre los que se encontraban las iglesias de San Millán, Santa Coloma, Santa Lucía (hoy San Marcos) y San Juan; parece ser que se trataban de unas sencillas y modestas construcciones que precedieron a los edificios posteriores, dadas las dificultades de la época y lo inestable de aquella insegura conquista (45). En esta época ya comienza Segovia a figurar en la historia de Castilla: Dña Sanz y Fernán García pocos años después se distinguen en la reconquista de Madrid y Segovia es declarada como "cabeza de la Extremadura castellana" (46).

Ciento cuarenta y nueve años gozó Segovia de prosperidad hasta que Al-mamun- billah ("Halí Maimón" le llama Colmenares), rompiendo por Navacerrada, cayó en 1072 sobre Segovia reduciéndola a su dominio, lo cual favorecieron no poco las discordias civiles de los hijos de don Fernando el Mayor. Por fin, Alfonso VI, con un numeroso ejército, cercó Segovia y la ganó definitivamente.

Según el Dr. Alcalá, cuando Alfonso VI reconquistó Segovia, habían transcurrido 370 años desde que la ciudad cayó por primera vez bajo el dominio agareno; quizás Alcalá prefiriera redondear el número, porque el "Manuscrito...", en cambio, habla de

368 años, dando la fecha de 1083 como la de la reconquista definitiva de todo el territorio que comprende "desde las asturias asta toda estremadura y su caveça esta çiudad de Segovia" (*Pregunta* 72, párrafo 7). Alcalá nos esboza el cambio de vida que experimentaron los cristianos y el resurgimiento de la ciudad (fols. 11 v. y 12 r.); parece que sigue a Orche (47) y al "Manuscrito..", que resulta claro al informarnos de la labor restauradora de Alfonso VI (párrafos 7 y 8).

En efecto, hacia el final del siglo XI y principios del XII, todas las regiones incorporadas a la corona de Castilla por Alfonso VI comienzan a poblarse de nuevos moradores atraídos por las donaciones de tierra hechas por los reyes a los que se comprometieran a labrarlas: así se forman núcleos de población compacta en las comarcas de Coca, Cuellar, Sepúlveda y Segovia.

En Segovia se emprende su restauración en tiempos de Alfonso VI por el Conde Ramón de Borgoña. Como ciudad fronteriza que era con el moro, urgía rehacer los muros del recinto fortificado donde se levantaron las numerosas parroquias cuyas torres servían de atalaya para la defensa. Tales fueron las iglesias de San Pablo, San Román, San Juan, San Sebastián, La Trinidad, San Quirce, San Esteban, San Pedro de los Picos... Por entonces se restauraba también el Alcázar y, junto al mismo, se construía la Catedral de Santa María, que era fortificada como las de Avila y Sigüenza o como las de Agde y Maguelone en Francia.

En la parte extramuros de la urbe comenzaban, ya, a

florecer las muchas industrias que, con el tiempo, harían famosa a Segovia y entre las casas de entramado de madera con ladrillos y rematadas por la solana fueron surgiendo las iglesias de San Justo, San Antolín, San Blas, San Gil, Santa Columba, San Lorenzo, San Clemente, Santa Eulalia... y dominando el río Clamores, frente a la Morería, se elevó la iglesia de San Millán sobre los restos del pequeño templo construido en tiempos de Fernán González (48).

#### 2.2.3.2. Don Pedro de Auge (de Aagén)

Los contemporáneos del Dr. Alcalá (fol. 14, recto y vuelto) están de acuerdo con él en considerar a don Pedro "de Auge" como el prelado en que fue restituida la sede episcopal segoviana en tiempos de Alfonso VIII: tal Juan de Orche (49), el "Manuscrito..." y Frías (50). Tampoco hay contradicción respecto a su procedencia: nacido en "Auge, ciudad de Francia" - como dice Alcalá Yáñez, aunque sea "Aquino" para Frías y "Aagem" para Colmenares (51) -, profesó en la Orden benedictina, en el convento de Cluny (Frías), de donde pasó a ser "Arcediano de la Sancta Iglesia de Toledo" (Alcalá, fol. 12, v.). Pero sí hay confusión en cuanto a la fecha. Alcalá escribe que "vino à esta Ciudad a tomar la possession de su Obispado [...] à veynte y cinco de Henero, año de mil y ciento y veinte y dos" (fol. 12, vuelto). Juan de Orche (52) había asentado que Alfonso VIII le nombró obispo el 25 de enero, pero silenció el año; y que el breve del papa Calisto II, confirmándole como obispo, data de 1123; a continuación transcri-

be el breve en latín y después lo traduce. Sin embargo, páginas más adelante Juan de Orche escribe que Alfonso VIII "restituyo la silla episcopal de esta ciudad de Segovia, que fue año de 1122" (53); después vuelve a repetir que, habiendo sido electo D. Pedro año de 1122, el Papa Calisto le extendió su Bula Apostólica en 1123 señalándole el término del obispado de Segovia (54). Para el "Manuscrito...", fue consagrado en 1120 (párrafo 9). Frías escribe, en los discursos II y IV de la distinción I, que fue nombrado por "el rey don Alfonso Ramon el octavo". Diego de Colmenares confiesa que no conoce la fecha (55), pero la sitúa en el reinado de Alfonso VI, explicando que en el entierro del monarca se hallaba "D. Pedro obispo de Segovia" (56); sin embargo, páginas después, se referirá a unas "memorias" que ponen su fecha de ordenación en el año 1120 (57).

De lo expuesto deduzco que, en lo relativo a don Pedro y a Alfonso VIII, la fuente del Dr. Alcalá ha sido Orche: sólo con él coincide en la fecha y en la afirmación de que "Don Alfonso el Octavo, de los de Castilla y Leon, echò del todo a los moros de la ciudad de Segovia y la mandò poblar de Christianos" (58).

También infiero que ambos atribuyen a Alfonso VIII gestiones propias de Alfonso VI y Alfonso VII el Emperador. El que Orche y Alcalá llaman "Alfonso el Octavo, hijo de don Ramon, Conde de Barcelona" (fol. 12 recto), debe tratarse realmente de Alfonso Raimúndez, Alfonso VII (hijo de doña Urraca y del francés Raimundo de Borgoña, y nieto de Alfonso VI), por razones cronológicas.

Acerca de la fecha exacta en que don Pedro de Aagén es nombrado obispo, existe un confusionismo no pequeño. Porque por una parte nos encontramos con que entre los asistentes al Concilio de Oviedo, celebrado el año 1115, figura y confirma don Pedro, obispo de Segovia, y, por otra parte, todos los escritos y documentos del Archivo de la Catedral de Segovia atestiguan que don Pedro, primer obispo de la recién restaurada diócesis, fue consagrado el 25 de enero, día de la Conversión de San Pablo, del año 1120. Esto ha dado lugar a que algunos historiadores, para explicar esa diferencia de fechas, hayan afirmado que se trata de dos obispos distintos, llamados los dos con el mismo nombre. El investigador don Hilario Sanz estima que don Pedro de Aagén estuvo durante algunos años rigiendo la nueva sede, por mandato del metropolitano, en calidad, diríamos, de administrador apostólico y, como tal, asistió al concilio ovetense en 1115. Más tarde, y con las bulas pontificias en regla, fue consagrado en la fecha citada del 25 de enero de 1120. Nombrado ya obispo y fijados por el metropolitano los términos de la diócesis, solo faltaba que el Papa diera su aprobación y confirmara con su autoridad suprema dichos términos. Para alcanzarla prontamente, nuestro obispo se vale de los buenos oficios de Alfonso VII, el Emperador, suplicándole que la recabe de su tío el Papa entonces reinante, Calixto II. Y en efecto, la Bula de restauración, cuyo original, como preciado tesoro, se guarda en el Archivo de la Catedral, está despachada en San Juan de Letrán el 9 de abril del año 1123. Al año siguiente, 1124, la fijación de términos hecha por el Papa quedó confirmada por la autoridad regia, como puede verse por el privilegio de Alfonso

VII, cuyo original permanece, asimismo, en el Archivo catedralicio (59).

#### 2.2.3.3. El hallazgo de la imagen y la catedral románica

Alcalá presenta el hallazgo de la imagen como fruto de la iniciativa de don Pedro de Aagén:

...y luego como tan prudente, y buen Prelado, dio orden de limpiar, y bendezir las Iglesias todas de la Ciudad, que con las ceremonias, y supersticiones de los Moros, estaban inmundas, y violadas. Y para adorno de sus altas mandò se buscassen las Imagenes, que se tenia noticia, de que estaban abscondidas debaxo de tierra por miedo de los Moros.

Andando pues buscando por una, y otra parte, hallaron la Sanctissima Imagen de nuestra Señora de la Fuentisla, en compañía de las demas, que con ella se escondieron.

(fol. 12, vuelto)

Su fuente inmediata es la *Pregunta 72*, párrafos 9 y 10, a los que asienten explícitamente los testigos, entre ellos el erudito y fuente de Colmenares Juan Gómez, Juan de Uceda y Juan de Tavera. Frías, al repetir los mismos contenidos, da la impresión que se ha basado en la *Pregunta 72*; sin embargo, cuando confiesa que no se sabe cómo se halló la imagen, se excusa diciendo que tampoco se explica "en los papeles que he visto, que son muy antiguos" (60); y, realmente, esos "papeles", si es que no exagera el licenciado, no pueden tratarse del "Manuscrito..." puesto que la *Pregunta 72* fue formulada a los testigos solamente dos o tres años antes de la publicación de Encenias... .

A continuación e igual que Frías en el discurso V de la distinción I, el Dr. Alcalá se inclina a considerar como milagroso el hecho de que la imagen apareciera bien conservada:

con aquella blancura y lustre de su matiz, que si entonces la acabaran de hazer, sin que la humedad de la tierra, ni trezientos y setenta años de tiempo la uviessen deslustrado, ni descolorido bien diferente de lo que en las demas se vio, y de lo que comunmente se ha visto, y ve...

(fols. 12 vuelto y 13 recto)

y apunta una digresión acerca del color de María criticando a los pintores que la representan más morena de lo que debieran (fol. 13 r.). Esta crítica, apenas esbozada en Milagros..., la desarrollará en Verdades... y en Alonso, mozo de muchos amos acudiendo a argumentaciones basadas, especialmente, en citas bíblicas, de Sotomayor "catedrático de Prima de la Universidad de Coimbra", de Viegas, de Nicéforo, de San Epifanio y de Galeno (61).

Después, el pueblo, reunidos "ambos estados ecclesiastico y seglar", deciden ponerla en la fachada principal de la catedral:

en medio de las dos puertas del perdon, que eran las principales de la Iglesia Cathedral; cuyo sitio era entonces junto al Castillo, alcaçares Reales, de forma que las puertas del perdon donde la Imagen se puso, miravan à la parte Septentrional. Teniendo enfrente aquellas empinadas peñas de Rocoamador...

(fol. 13 vuelto)

Efectivamente, esto también se lee en el "Manuscrito..." (párrafo 10) y en Encenias... (62).

En cambio, en cuanto a la fecha existen criterios dispares. Si Alcalá escribe que se mantuvo 370 años oculta debajo de la bóveda de San Gil (fol. 11), es que, según él, se descubrió en 1084 ( $714 + 370 = 1084$ ), cómputo que resulta ilógico si tenemos en cuenta que renglones más abajo expone que don Pedro de Aagén había tomado posesión de su obispado en 1122 (fol. 12 v.). En el capítulo siguiente nos dirá que el juicio contra la hebrea ocurrió "ciento y veynte años despues que fue hallada [...] , por los años de mil y dozientos y quatro" (fol. 15 recto), años y fecha que corroboran su cómputo ilógico de considerar el 1084 como año del hallazgo. Solamente todo el razonamiento encajaría si consideráramos que el año que asigna para la toma de posesión de don Pedro es según la era hispánica, que reducido a la era cristiana correspondería al 1084 ( $1122 - 38 = 1084$ ).

Según el "Manuscrito...", se encontró en 1120, ya que dice que estuvo en la fachada de la catedral "por espacio de ciento y diez y siete años que corrieron asta el de mil y ducientos y treynta y siete que sucedio aquel tan celebre quan recogido milagro..." (párrafo 11).

Para Díaz y Frías, fue descubierta en el año 1019, ya que escribió que "estuvo oculta por espacio de trescientos cinco años" (63) ( $714 + 305 = 1019$ ). Y las fechas, además, no le encajan porque afirma que estuvo expuesta en la fachada de la catedral "ciento y diez y siete años, en cuyo fin sucedio el milagro de la devota Iudia" (64); y sin embargo, más adelante dejará establecido que el año del milagro fue "el de mil y dozientos y treynta y sie



te" (65) (1019 + 117 = 1136, no 1237).

San Marcos, tras hacernos notar esta incoherencia de Frías y calcular el espacio de tiempo en que coincidió el reinado de Alfonso VIII con el Obispado de don Pedro de Auge, ya que es tradición que el hallazgo ocurrió en aquel entonces, llega a la conclusión de que la imagen se descubrió, y por tanto se colocó en la catedral, hacia 1130 (cap. XXI, pág. 148).

Como vemos, el cómputo del tiempo es una materia muy difícil de ajustar para los historiadores y suelen discrepar bastante unos de otros, e incluso contradecirse a sí mismos.

Las fechas se enrarecen aún más si tenemos en cuenta la de la construcción de la catedral. Según todos los historiadores, la imagen se colocó en la fachada principal de la catedral románica. Teniendo en cuenta las fechas dadas por estos resulta imposible, ya que por Privilegios de Alfonso VII existentes en los fondos del Archivo de la Catedral de Segovia, el actual Canónigo Archivero ha demostrado que en 1136 se está construyendo y que en 1144 ya está acabada; no obstante, anteriormente ya debía existir otra iglesia habilitada provisionalmente para catedral, por lo menos desde 1116: tal es la deducción a la que ha llegado dicho investigador después de haber analizado otros documentos (66).

La catedral propiamente dicha se encontraba, realmente, donde la ubica Alcalá. Oigamos la corroboración de Colmenares:

Su sitio era entre el Alcázar y casas que hoy son de los obispos; su fábrica muy fuerte y una fortísima torre, la puerta miraba entre poniente y norte. Y al lado del poniente tenía las casas obispales sobre los muros y posti-

go, que por esto se nombraba entonces del Obispo y ahora se nombra del Alcazar. Como entonces aún permaneciesen gran parte de la población y ciudadanos en lo que hoy y entonces se nombraba Puente Castellana y parroquias de San Marcos, San Blas, San Gil y Santiago, subían a la iglesia Catedral por unos alcores anchos y empedrados con pretilos o antepechos (67).

La portada de esta catedral románica subsiste dentro de la gótica: es la que da entrada al claustro por la capilla del Santísimo Sacramento del Consuelo.

#### 2.2.3.4. La iglesia de San Gil, la ribera del Eresma y don Raimundo de Losana

El Dr. Alcalá, en el capítulo II, al señalar dónde don Sácaro había escondido las imágenes, nos sitúa la "ermita" o "pequeña iglesia" de San Gil:

[D. Sácaro] las traxo con muy gran secreto desta otra parte de la puente, que por estar junto al Castillo, y por ser tambien el passo principal de todo lo mejor de Castilla la Vieja, se llama la puente Castellana, y no lexos della, riberas del Río Eresma, las dexo depositadas, debaxo de tierra, en una Hermita, ò pequeña Iglesia que alli estava...

(fol. 9 vuelto)

Efectivamente, se ubicaba en la ribera meridional del Eresma, entre la puente Castellana y la fábrica de la moneda, muy cerca de esta, como aclara Calvete (68). En la ribera del Eresma no solo se encontraba este templo, sino también, según nos atestiguan Orche y Frías, otros más. Recordemoslos a través de este último:

...el de San Iuan de Requijada, obra antiquisima de los comendadores de San Iuan, aunque por su mucha antigüedad es inhabitable, el de San Lazaro, el del monasterio de la Madre de Dios del Carmen descalzo, que lo fue primero de los religiosos de la Santissima Trinidad, la parroquia de San Marcos, la de la Vera Cruz, que tambien es de los comendadores de San Iuan, donde hay una preciosa reliquia del Lignum Crucis [...], el muy antiguo de San Blas, el del glorioso patron de nuestra España, el famoso monasterio del Parral de la orden del santo Cardenal y Doctor Geronimo [...], el de la Madre de Dios de los Huertos, de religiosos premostratenses [...], el muy antiguo de las monjas de San Vicente de la Orden de San Bernardo, la parroquia de San Laurencio y el muy religioso monasterio de Santa Cruz de la orden de Predicadores, la ermita de Nuestra Señora de las Nieves y la iglesia de la virgen y martir Santa Chaterina [Santa Catalina la denomina Orche, quien añade que en "tiempos pasados fue monasterio de templarios"(69)] y en lo último desta ribera la ermita que llaman del Santo, que desde esta hasta la de la Madre de Dios de Pinilla, hay una muy grande legua... (70).

Se derrumbó a mediados del siglo XVII, cuando trataban de buscar el cuerpo de San Jeroteo, ya que existía una tradición, recogida por Colmenares, que hacía de esta iglesia la catedral de los tiempos visigodos, tradición que parece encerrar poca verosimilitud.

Por Alcalá sabemos que tenía una cripta "con advocación de nuestra Señora de la Soterranea" (fol. 13 vuelto), imagen remeado de la de la Fuencisla, a la que se bajaba por la sacristía; y que la gente acudía a rendirle culto especial todos los años el día de San Gil (fol. 14 vuelto). La Soterránea, aunque de talla muy tosca, recordaba a los segovianos el lugar que había ocupado la Fuencisla. También Frías, en el discurso IV de la distinción I, menciona la capilla de la Soterránea cuando explica cómo don Sácaro escondió la imagen "en la iglesia de San Gil en una capilla muy profunda que llaman soterranea, por debajo del pavimento de

la capilla mayor donde estuvo oculta por espacio de 305 años". Asimismo Alcalá nos ofrece noticias de las mejoras que realizó en este edificio don Raimundo de Losana - la convirtió en iglesia parroquial y edificó los enterramientos para él y sus padres - y datos biográficos de este obispo de Segovia y primer arzobispo de Sevilla que tan importante papel jugó durante los reinados de San Fernando, Alfonso X el Sabio y Sancho IV (fol. 14).

Noto que su fuente inmediata, fundamentalmente en relación a los elementos biográficos, ha sido F. Juan de Orche (71), y que también existen concomitancias con Díaz y Frías.

Por otra parte, nada de lo que exponen estos tres autores se contrapone con la realidad, según he podido comprobar en el minucioso y científico trabajo del Archivero Sanz y Sanz Don Raimundo de Losana (72). En su sepulcro, en la catedral de Segovia, se lee una inscripción que atestigua la grande e influyente personalidad del Prelado.

#### 2.2.4. El capítulo V

##### 2.2.4.1. Construcción de la antigua ermita

Noticias sobre la construcción de la ermita como consecuencia del suceso de María del Salto se encuentran en el "Manuscrito autenticado...", en cuya *Pregunta 72*, párrafo 12, se afirma que

de comun acuerdo fue determinado que en aquel lugar y sitio se hiciese una hermita y que esta santa ymagen fuese puesta en ella para que el lugar que la virgen m[ari]a con su persona beatificada avia santificado fuese venerado como era raçon y lo a sido *por espacio de trescientos y nobenta y cinco años* asta este presente de mil seiscientos doçe

palabras estas de las que se desprende cierto confusionismo en torno a la fecha, ya que, si la imagen en 1612 llevaba siendo venerada en la ermita 395 años, esta tendría que haber sido edificada en 1217, año imposible para su construcción puesto que en el párrafo 11 había quedado establecido el año de 1237 como el del despeñamiento de la hebrea. En cambio todo quedaría subsanado si consideráramos que "noventa" es una errata por "setenta".

Los declarantes no añaden nada nuevo ignorado hasta ahora. Juan Gómez afirma que la imagen llevaba colocada en esa ermita "al pie de cuatrocientos años". Juan de Uceda especifica que anteriormente había estado en la fachada de la catedral.

Al analizar las "Fuentes" ya me he referido al cuadro nº 5, que, tomando seguramente por base al "Manuscrito...", representa la bendición de la primera piedra.

Díaz y Frías explica que estuvo en la puerta de la catedral 117 años; pero ya hemos visto anteriormente como su cómputo es incoherente, pues arroja el año de 1136 para la construcción de la ermita, unos 100 años aproximadamente antes de la muerte de María del Salto. Además, esta incoherencia se agrava cuando añade: "Fue esta traslación el año de 1387" (!), después de haber indicado cómo el edificio se construyó por orden de los reyes, y de acuerdo con don Bernardo, en el hueco del peñón donde se aparecie

ra la Virgen (73).

Alcalá, prudentemente, no indica fecha concreta. Tras explicar la motivación del Cabildo y del Ayuntamiento para construir la ermita - la gran afluencia de devotos incluso provenientes de lejanas tierras -, señala el lugar que ocupó - al pie de las peñas de Rocoamador -, la razón que tuvieron para edificarla en ese lugar - el haber sido este el primer sitio que ocupó la talla y el haber ocurrido allí el célebre milagro -, su tamaño - que por "en tonces pareció ser suficiente" -, y cómo se trasladó a ella la imagen desde la puerta de la catedral - en procesión - sustituyéndola en el nicho que había dejado vacío por otra imagen, remedo de la Fuencisla, con el fin de que no desapareciera la costumbre que ciudadanos y forasteros tenían de elevar sus ojos hacia la puerta de la catedral. Y añade una nota curiosa: la imagen que en 1613 se encontraba - y me parece que aún se encuentra - en medio de las dos puertas del perdón de la nueva catedral gótica, constituía un recuerdo del lugar que había ocupado la Fuencisla en la antigua catedral románica (fols. 18 v. - 19 r.).

Diego de Colmenares no ofrece ningún dato.

Francisco de San Marcos, en el capítulo XVII, página 126, propone implícitamente la fecha ilógica de 1136 para la edificación de la ermita, al decir que la imagen, tras descubrirla en las bóvedas de San Gil en 1019, la llevaron a la puerta de la catedral románica, donde estuvo 117 años ( $1019 + 117 = 1136$ ). La fecha es totalmente sorprendente pues en el capítulo III de la 2ª parte (página 276) escribirá que María del Salto murió en 1237.

¿Cómo se iba a edificar la ermita un siglo antes?. Opino que la razón de esta contradicción reside en el poco sentido crítico de San Marcos, que parece, en esta ocasión, no haberse molestado en revisar el cómputo que realizó Díaz y Frías en Encenias de la Fuencisla, de donde copia el error sin corregirlo. Sin embargo, 53 páginas más adelante, en el capítulo XXVI (págs. 179-183), el propio San Marcos se contradice, puesto que, después de analizar críticamente a Frías demostrando su incoherencia cronológica, concluye exponiendo su opinión personal. Veamoslo. En primer lugar, San Marcos denuncia el cómputo inexacto de Frías, al resaltar que si este escritor había declarado que la imagen fue escondida en el año 714 en San Gil, donde estuvo 305 años, y puesta en la catedral durante 117 años, hasta que sucedió el despeñamiento de la hebrea, este tenía que haber ocurrido lógicamente en 1136 ( $714 + 305 = 1019 + 117 = 1136$ ), lo cual no pudo ser porque ni el obispo don Bernardo ni el rey don Fernando, personajes a los que Frías cree contemporáneos, vivieron en esa época. En segundo lugar, partiendo de este último razonamiento y tras examinar los años en que coinciden estos dos personajes, San Marcos concluye afirmando que el despeñamiento y construcción de la ermita tuvieron que ocurrir después de 1228.

Tomás Baeza, más crítico, no propone ningún año. Después de afirmar que existe cierto confusionismo en torno a las fechas, indica que aproximadamente sería alrededor de 1130, en tiempos de "don Pedro de Argen", cuando se encontró la imagen en las bóvedas de San Gil y se colocó en la fachada de la catedral donde estaría

un siglo (74), hasta que se le construyera la ermita a consecuencia del milagro en el año aproximado de 1230, ya que había localizado el despeñamiento hacia 1228 (75). Añade que "se ignora quien costeó los gastos de la construcción", suponiendo que sería el pueblo segoviano y la propia hebrea. Sin embargo es el Dr. Alcalá quien puede llenar este vacío; recordemos que él escribió - seguramente hipotetizando - que la iniciativa partió del Cabildo y del Ayuntamiento.

#### 2.2.5. *El capítulo VIII*

##### 2.2.5.1. Las lámparas

En el capítulo VIII Alcalá Yáñez se refiere a las riquezas que en su tiempo encerraba el santuario. Pero a lo que dedica más atención es a las 18 lámparas, ofreciéndonos noticias no solamente de ellas, sino de algunos de sus donantes y circunstancias. Así, al explicarnos que cuatro fueron regaladas por los "oficios" nos hace pasar los ojos por los obradores segovianos de cardadores, perailles, tundidores y apartadores (fol. 35 r.).

Su descripción de las lámparas es muy somera, aunque desde luego parece que es fiel a la realidad por coincidir, al menos en líneas generales, con el "Manuscrito..." y los distintos historiadores, que no tuvieron el libro de Alcalá como fuente.

Las mejores eran las cuatro que donaron los "oficios", dotadas, además, de aceite para su luz; pero entre todas destacaba



la de los cardadores que, al decir de Alcalá,

[pesaba] dozientos marcos de plata, y la hechura, que es de lavor prmissima, y muy curiosa costò mil ducados.

(fol. 35 r.)

Frías también la resalta; después de afirmar que "arden 18 luminarias", añade que la del centro es la mayor y mejor de todos los santuarios de Castilla, pudiéndose considerar que está compuesta de "cinco lámparas en una" y que "costó de peso y manos veynte y tres mil reales" (76).

San Marcos repite a Frías. Tomás Baeza sólo la nombra e Ildefonso Rodríguez lo copia "ad pedem litterae", tal como había advertido que iba a hacerlo al comienzo del capítulo IX (77).

De la de los perailles Alcalá escribe:

es ochavada, y hecha con maravilloso primor, y verla es ver una hermosa machina; porque pesa dos arrobas, y tam bien tiene su dotacion de azeyte...

(fol. 35 v.)

Simón Díaz y San Marcos no especifican, Baeza escribe, e Ildefonso Rodríguez lo copia:

Otra [lámpara de plata] de sesenta y seis marcos; donativo del gremio de perailles y bataneros, en 1582 (78)

De las que donaron los apartadores y tundidores Alcalá in forma :

si bien son menores, que las que hemos dicho, con todo esso se aventajan grandemente a las catorze restantes; no solo en ser mayores, sino en la curiosidad de lavor, y hechura; porque siempre se han buscado los mejores, y mas diestros plateros para hazerlas. Tienen tambien su renta, y dotacion, para su luz.

(fol. 35 v.)

Frías y San Marcos no ofrecen ninguna noticia. Por Baeza e I. Rodríguez podemos saber que proceden de los años 1591 y 1595 respectivamente (79).

De las catorce lámparas restantes, es también Alcalá quien aporta más datos (fols. 35 v. y 36 r.), resaltando entre todas la que regaló Jerónimo de Velasco...

...vezino, y jurado de la Ciudad de Sevilla, donde se echara de ver la devocion, y piedad, que aun en tierras tan estrañas...

(fols. 35 v. y 36 r.)

Baeza e I. Rodríguez nombran a este donante, aunque solamente a manera de inventario (80). En cambio el "Manuscrito...", en la *Pregunta 38*, nos explica la motivación de este "residente en Sevilla natural de Segovia" para regalar a la Fuencisla "una lampara que diçe heronimo velasco" y "una sarta de perlas de cinco vueltas": el haberse salvado de una "gran tormenta y borrasca" en alta mar; diversos testigos lo confirman.

Si comparamos el interés de los distintos cronistas por las lámparas, observaremos que el mayor es el de Alcalá, hasta tal punto de transmitírselo a su *mozo Alonso*, quien también las alabará ante el cura de San Zoles cuando le cuente su estancia en Segovia, donde trabajó en los obradores de los oficios:

Advertí las riquezas que tenía [la Fuencisla] , las muchas y preciosas lámparas que ardían en su presencia...

(cap. 11, II<sup>a</sup> parte, pág. 1.325)

Todas esas "riquezas" que advierte Alonso también las había enumerado años antes Alcalá en Milagros... (fols. 36 r. y 36 v.). Baeza hará un inventario de las alhajas que ha tenido a lo largo de varias épocas, inventario que transcribirá I. Rodríguez. Además Baeza explicará cómo se fundieron ocho de las lámparas para construir "un frontal de plata para el altar mayor" (81).

#### 2.2.6. El capítulo IX

##### 2.2.6.1. Causas inéditas que motivaron la edificación del nuevo santuario y su arquitecto

Considero que el "Manuscrito autenticado..." nos desvela datos ignorados por los historiadores.

La idea de edificar un nuevo santuario a la Virgen de la Fuencisla se gestó en una junta de 75 personas reunidas en el convento de San Francisco en el año 1597. Varios libros impresos se refieren a ella: los de Frías (dist. I, discurso II), Alcalá, San Marcos y Baeza, fundamentalmente. No obstante, en ninguno de ellos

podemos leer los detalles de la *Pregunta 32*, detalles que son corroborados por los testigos, entre ellos Juan Gómez de Madrigal: el fiable erudito fuente de Colmenares y asistente a la mencionada junta. Considero que estos detalles no carecen de valor para los estudiosos de temas segovianistas, razón por la que voy a sacarlos a luz.

Por la *Pregunta 32* podemos saber que:

- Poco antes de 1597 se habían arreglado puertas y ventanas de la ermita antigua y levantado un "grueso paredón de mampostería y sillería para defensa y guarda de la casa".
- En 1597 ya estaba organizada la cofradía de la Fuencisla, teniendo en sus "cargas generales" la celebración dos veces al año de la "oración de las quarenta horas" y una misa cada sábado.
- Debido a la gran afluencia de gente, en particular durante esas fechas, resultaba estrecha la iglesia. Por consiguiente el administrador Juan Fernández y la cofradía intentaban descongestionarla construyendo "dos escaleras y puertas para que entrase la gente por una y saliese por otra".
- El Obispo don Andrés Pacheco se oponía, en principio, a esta nueva obra por considerar que desvirtuaba la anterior y por carecer de dinero; pero mediante las presiones de Juan Fernández y de la cofradía, accede a que estos inicien algunas gestiones encaminadas a conseguir los fondos necesarios para ensanchar la ermita.

- El resultado de las gestiones es tan satisfactorio que el primitivo proyecto se transforma en intentar construir un nuevo santuario.
- El acta de la junta la registró Jerónimo de Toro, "escribano de numero y ajuntamiento".
- El corregidor Juan Pacheco, Antonio del Sello, Juan de Miñano, el cura, Juan de Mellado Terán, Alonso de Jerez "y otros muchos" dieron cuenta al Obispo de lo acordado en la reunión.
- El Obispo reaccionó generosamente aportando cuatrocientos ducados para la nueva obra.
- El arquitecto del santuario fue Francisco de Mora.

Además de estas noticias inéditas, el "Manuscrito..." encierra otras ya más o menos conocidas por los investigadores de temas segovianos, como el día en que se realizó la junta de las 75 personas -sábado, 19 de julio de 1597 -, el lugar donde se reunieron - el convento de San Francisco -, quién presidió la junta - el corregidor Juan Pacheco -, el dinero que aportaron los asistentes y el obispo en un principio y posteriormente los demás ciudadanos - 200.000 reales -, y la generosidad del rey Felipe II.

Fijémonos en que solamente el "Manuscrito..." y Alcalá nos aclaran el nombre del arquitecto del santuario: Francisco de Mora. En efecto, leemos en la *Pregunta 32*:

[el rey] hiço açer a su traçador françisco de mora la traça que se ba poniendo en ex[ecu]cion conforme a la in vectiva que su mag[esta]d del rey don phelipe 2º le dio conforme a la qual la traço y el propio rey la enmendo en lo que le pareçio ser mas perfection y mandando junta mente de limosna el coste que se içiese en el cubrirla de piçarra segun nos dijeron los que fueron por la dicha traça a madrid que fueron juan fernandez administrador de la hermita y pedro de briçuela que avian llevado la planta para la traça que iço francisco de mora

De este último fragmento transcrito se desprende que cuando estaba en plena construcción el santuario actual no ofrecía duda la participación en él del colaborador de Herrera, el arquitecto del monasterio de El Escorial. Del mismo parecer es el Dr. Alcalá, quien lo especifica en el cap. IX (fol. 39 v.).

Sin embargo pronto comienza a difuminarse su nombre. Frías ya no nombra a Francisco de Mora, afirmando, en cambio, tras escribir que la "traza" la dio Felipe II, que el mismo monarca fue "el trazador" (82). El cronista Colmenares tan solo dice que las obras duraron quince años, desde el 15 de octubre de 1598, que asentó la primera piedra el obispo don Andrés Pacheco y que se realizaron con limosnas y ofrendas de los segovianos, "aunque con mucha culpa de maestros y artífices, que por gastar piedra blanca y menuda en los fundamentos aguñosos, falseó la obra, sin poder recibir los torreones conforme a la traza" (83). San Marcos escribe escuetamente que las trazas del templo fueron dadas por Felipe II; igual dirá el cronista Félix Gila. Baeza repite a San Marcos y añade detalles sobre los donativos especificando su cuantía, todo lo cual tendrá en cuenta Ildefonso Rodríguez (84).

Francisco Javier Cabello de Castro publicó (en Estudios Segovianos, I) un interesante y documentado trabajo con el título de El santuario de la Fuencisla (85), en el cual, tras expresar su extrañeza porque un "templo tan bello no haya sido estudiado por los eruditos con el interés que merece su fábrica", expone las razones que le inducen a sospechar que el autor de los planos fue ra Francisco de Mora, pero, repito, solo a sospechar, ya que no había encontrado prueba documental alguna, pues al primero de los libros de fábrica de la iglesia, donde debería venir el nombre del arquitecto, le faltan dos folios iniciales.

Por consiguiente, tanto el "Manuscrito..." como Alcalá Yáñez (fol. 39 v.) se revaloran en este aspecto al constituirse en pruebas corroboradoras de las deducciones a que había llegado Cabello de Castro fundándose en que:

- la clara y sencilla composición del santuario, la armónica proporción de sus elementos y otros detalles arquitectónicos demuestran ser de alguno de los grandes arquitectos de fines del siglo XVI.
- Francisco de Mora, "maestro de obras reales", trabajaba en el Alcázar de Segovia por encargo de Herrera desde 1587, y en 1598, precisamente en el año en que dieron comienzo las obras del santuario, construía el patio central del mismo.
- Segovia tuvo a Francisco de Mora en gran estima. El Concejo le encarga el proyecto de la Casa Consistorial, no obstante tener a su servicio desde 1599 un maestro tan valio

so como Pedro de Brizuela, al cual se debe el Ayuntamiento actual, proyectado poco después de la muerte de Mora.

- en 1610, tres años antes de la inauguración del santuario, se traslada a Madrid el capellán del mismo, Juan Fernández, a "comunicar con francisco de mora maestro mayor de obras del rrey nuestro señor la obra y trazas de la hermita por las diferencias que habia y traher quien lo biese...".

Al mismo tiempo, Cabello de Castro, recíprocamente, avala la afirmación de la *Pregunta 32* acerca de que Juan Fernández y Pedro de Brizuela habían sido los intermediarios entre Francisco de la Mora y la Ciudad de Segovia.

Además, según Alcalá, el edificio no se construyó totalmente de acuerdo con los planos que en un principio realizara Francisco de Mora porque los segovianos consideraron que resultaría un templo pequeño. Escribe así Alcalá Yáñez:

...se començò el edificio del templo, por la traça que para ello dio la Magestad de nuestro Rey don Phelipe el Segundo, y de su Maestro mayor de obras Francisco de Mora, [...] Despues parecio no ser la traça dada tan capaz, como se quisiera, y assi se ensanchò y alargò la Capilla algo mas de lo que estava traçado...

(fol. 39 v.)



#### 2.2.6.2. La cofradía y los santuarios de la Fuencisla

Los primeros documentos acerca de la cofradía de la Virgen de la Fuencisla conocidos por los historiadores (86) datan de 1603: pertenecen a un pleito entablado por aquella ante el Consejo contra el párroco de San Marcos. De ellos deducen que la cofradía se formó en una época un "poco anterior al año de 1597" (87).

Esto es cierto. Sin embargo creo que lo falsean, Baeza hipotetizando y Rodríguez Fernández afirmando, al considerar que ya entonces se había suscitado la idea de construir "un templo grandioso", puesto que según el "Manuscrito...", el móvil había sido reformar la ermita existente con el fin de que la gente entrara y saliera de ella con más holgura. Hay otra suposición de Baeza que se contradice con la *Pregunta 32*: para el ilustre cronista, la cofradía surgió como fruto del fervor de los segovianos por construir un gran templo, mientras que el "Manuscrito..." explicita cómo esta se encontraba ya organizada y funcionando como tal, incluso con sus cargas, cuando junto con otros ciudadanos y Juan Fernández, administrador de la ermita y cura de San Marcos, propuso, primero, la reforma del antiguo edificio y después la construcción de uno nuevo a la vista de la gran suma de dinero recaudada. Es más, la *Pregunta 32* denuncia cierta oposición a priori por parte del Obispo don Andrés Pacheco, la Ciudad y algunos ciudadanos por causas económicas:

...el año de mil y quinientos y noventa y siete quiriendo Juan fernandez administrador de la dicha hermita y cura de san marcos juntamente con los devotos cofrades de esta sancta cassa y otros muchos ciudadanos dar orden de procurar ensanchar alguna cossa mas la dicha cassa aunque no fuese mas que açer dos escaleras y puertas para que entra se la gente por una y saliese por otra movidos de la gran estrechura que en ella ay y que no puede caver el gran concurso de gente que de ordinario a ella acude y en particular a la celebraçion de la oraçion de las quarenta oras que la cofradia açe ços veces al año tiniendo descubierto el santissimo sacramento de la eucharistia y aviendo para este objeto echo grandes diligencias e instançia assi con el obispo don andres pacheco como con la çuidad y çiudadanos de ella y vençidas muchas dificultades estorbos y contradiciones que para las obras buenas nunca faltan por no tener la hermita dinero ninguno por averse gastado por orden del dicho obispo en una tabla puertas y bentanas y un grueso paredon de mamposteria y silleria [...] el dicho obispo avia jurado [...] que en su tiempo no se avia de açer mas obra que la que el acavava de açer...

Pero Juan Fernández y los cofrades - sigue explicando la *Pregunta 32* - no se desaniman y poco tiempo después insisten ante el obispo don Andrés Pacheco hasta que consiguen hacer "una junta en san francisco" de la que se desencadenaron tantas "limosnas y ofrendas", ya del obispo, ya del pueblo, que el humilde proyecto se convirtió en "intentar açer un eroico y singular edificio".

Da la impresión de que esas vicisitudes por las que acabamos de ver pasó la cofradía, así como el proyecto inicial, cayeron deliberadamente en el olvido de los historiadores, acaso porque esa primera actitud de don Andrés Pacheco no les pareciera elegante ni diplomática. Frías y Alcalá, que demuestran haberse basado tantas veces en el "Manuscrito..." no lo debieron de tener en cuenta al redactar, respectivamente, el discurso II de la distinción I y el capítulo IX de sus obras, ya que no solo silencian

lo relativo a esas cuestiones, sino que presentan una realidad distinta e incluso opuesta a la reflejada en la *Pregunta 32*, puesto que ambos nos explican que la junta que se reunió en San Francisco fue para recaudar fondos con los que iniciar la construcción del nuevo santuario. E incluso Frías llega a afirmar que la junta fue propiciada por el Obispo:

[Por orden de don Andrés Pacheco] se juntaron en la sala del Capitulo General del Seraphico Padre San Francisco, 65 cofrades de Nuestra Señora de la Fuencisla, para tratar de hazerla una sumptuosa casa, en la qual junta, asistió el muy noble cavallero don Juan Pacheco, corregidor que era al presente de esta ciudad, y para esta obra se allegaron de limosna, entre solos los presentes, 26.000 reales, sin otras mandas que se hizieron de por vida, y otras limosnas que se llegaron por toda la ciudad, que montaron todas, 100.000 reales, hizose esta junta año de 1597, en 19 de junio, y en el año siguiente de 98 en 13 de octubre, día de San Calisto papa y martir, puso la primera piedra desta sagrada ermita su señoria... (88).

Fijémonos cómo este texto será la fuente de San Marcos al respecto, el cual servirá, fundamentalmente, a Baeza, y este, a su vez, a Ildefonso Rodríguez. Por consiguiente, la responsabilidad de que los distintos historiadores no presenten la misma realidad que el "Manuscrito..." es imputable, aunque de forma involuntaria e indirecta, a Frías, por ser él el primer eslabón de la cadena que se ha ido formando al basarse miméticamente unos en otros.

El contenido del texto de Alcalá coincide más con Frías que con la *Pregunta 32*, aunque nuestro médico no muestre esa actitud benévola y hasta halagadora hacia don Andrés Pacheco que hemos podido observar en Frías; tan solo dice de él que puso la primera piedra del edificio (fol. 39 v.). Por otra parte, Alcalá aporta más detalles que Frías, lo cual acaso se deba a su interés en

acercar la realidad al lector. Así, nos especifica la labor intelectual desarrollada habitualmente en el convento de San Francisco, varios nombres de los setenta y cinco participantes en la junta, cómo fueron consiguiendo el dinero y la cantidad recaudada - aunque en este caso imite a Frías a pesar de discrepar levemente en las cantidades -, cómo el pueblo participaba personalmente en la construcción del templo, cuándo se comenzó a levantar el paredón que lo protegería de las aguas del río Eresma y cuánto dinero se importó, los obispos que se sucedieron durante la construcción del edificio, etc.

Existe un problema que omiten tanto el "Manuscrito..." como Frías y Alcalá:

Las relaciones entre la cofradía, el cura de San Marcos y el obispo se debieron de enrarecer con el paso del tiempo, a juzgar por los documentos analizados por Baeza y Rodríguez Fernández, aunque la *Pregunta 32* no se haga eco de estas desavenencias. En efecto, don Andrés Pacheco margina a la cofradía de la construcción de la obra y de la recaudación de los fondos; esta reclama participar con términos ofensivos para el párroco de San Marcos, quien le cierra las puertas de la ermita fundándose en que no era congregación religiosa por carecer de formalidades legales (89), a lo que la cofradía responde formando unas constituciones que no fueron aprobadas por la autoridad eclesiástica por predominar en ellas el deseo de intervenir en la construcción del santuario y en la inversión de los fondos. La cofradía no se resigna: acude al Consejo demandando esa intervención y al Papa para que con

firmes su existencia. Poco después había logrado sus pretensiones: hacia 1604 el Consejo resuelve que se le rindan cuentas y que nombre al mayordomo; y Clemente VIII la incorpora a la Real Archicofradía de la Resurrección, establecida en Santiago de los españoles en Roma. Con esta doble autorización, la cofradía nombró a Felipe III su protector.

Después de tantos avatares, la cofradía, según afirma Ildefonso Rodríguez, dejó pronto de existir y hacia 1691 parece que otra congregación, esta de sacerdotes, rendía en su lugar culto a la Fuencisla (90).

#### 2.2.6.3. Construcción del nuevo edificio

La parte principal del nuevo santuario tardó quince años en construirse: desde el 14 de octubre de 1598, en que puso la primera piedra don Andrés Pacheco, hasta el día de la Asunción de 1613, en que los segovianos decidieron celebrarlo con grandes festejos. Durante este período cuatro obispos ocuparon la silla episcopal: sobre tres de ellos - Andrés Pacheco, Pedro de Castro y Antonio Idiáquez - Alcalá pinta un esbozo acertado (fols. 39 v. y 40 r.) de acuerdo con lo que había escrito Simón Díaz y Frías y escribiría Colmenares; al obispo Maximiliano de Austria no lo cita, acaso porque de él quedara poco recuerdo dado el poco tiempo que lo fue de Segovia (91). Alcalá añade que favorecieron con sus limosnas la edificación del santuario, aunque quizás en aras de la agilidad narrativa no especifique a cuanto ascendieron aquellas ni el censo otorgado por D. Antonio Idiáquez para finalizar la

obra. De manera análoga, con más plasticidad, nos presenta morosamente a la "junta" recaudando dinero - 25.636 reales -, superficialmente a los caballeros y mercaderes - 116.000 reales -; y de forma impresionista a los oficiales y demás vecinos de Segovia y su comarca participando en la edificación del templo, ya ayudando directamente con su propio trabajo, ya dejando mandas en sus testamentos, ya entregando en la última etapa de la construcción ocho o cuatro maravedís a la semana "conforme la posibilidad de cada uno" (fol. 40 v.).

Simón Díaz y Frías ofrece unas cantidades distintas a las de Alcalá y reseña el dinero que el obispo D. Antonio Idiáquez tomó a censo tras una introducción encomiástica a su persona (92).

Colmenares, según anotación al margen en el manuscrito de su Historia (93), parece tomar como fuente a Simón Díaz y Frías.

San Marcos escribe lacónicamente: "gastaronse en ella [en la construcción] más de 40.000 ducados, que dieron los ciudadanos (94).

Baeza especifica las cantidades que entregaron el Sr. Pacheco, los tintoreros, los ganapanes, las mujeres, los curtidores, los zapateros, los empleados y jornaleros de las dos casas de la Moneda, los trabajadores de los lavaderos, etc. (95).

Al comienzo de este apartado he escrito que la parte principal del santuario tardó 15 años en construirse. Solamente esta parte, pues un año antes de colocarse oficialmente la primera piedra se había iniciado la construcción del paredón del río (1 de septiembre de 1597) y en septiembre de 1613 aún no se había edificado la hospedería, el campanario, el retablo, el camarín y la sacristía actuales, más otros detalles.

Entre los cronistas de la época, noto que sólo Alcalá in forma sobre el paredón del río:

...se comenzó la obra del paredon del rio, el dia del señor San Gil, primero de Septiembre del año de mil y quinientos y noventa y siete [...] para guarda de su nuevo templo, contra el impetuoso raudal, y corriente de las aguas [...] El gasto de el paredon fue muy grande, pues llegó a veynte y cinco mil y treynta y dos reales, y acabado se comenzó el edificio del templo, por la traça que para ello dio la Magestad de nuestro Rey don Phelipe el Segundo, y de su Maestro mayor de obras Francisco de Mora....  
(fols. 39 r. y v.)

Acerca del comienzo del santuario propiamente dicho también nos había informado ya Frías, según he expuesto en 2.2.6.2. e igualmente lo hará Colmenares.

La edificación debía de irse realizando sin dificultades técnicas hasta que surgieron incidencias relacionadas con los cimientos. Seguramente por esto, en 1610, el capellán de la ermita se trasladaría a Madrid para consultar con Mora, quien envió a Segovia a Pedro de Lizárgarate. De aquí partiría la modificación del proyecto inicial debido a que la proximidad del río minaba los cimientos y estos no ofrecían seguridad para las torres y bóvedas. A este hecho se refiere Colmenares cuando dice que la obra

avanzaba "aunque con mucha culpa de los artífices, que por gastar piedra blanca y menuda en los fundamentos aguanosos falseó la obra, sin poder recibir los torreones conforme a la traza" (96).

Realizador directo del proyecto de Mora fue el arquitecto del municipio segoviano Pedro de Brizuela (el autor de las trazas del Ayuntamiento y de la puerta de San Frutos de la Catedral, entre otras). Ya en los primeros años de la centuria aparece citado Brizuela en los libros de cuentas como sobreestante y veedor y, a partir de 1610 en que muere Mora, como maestro de él y tracista para el remate del templo. Del documento conservado en el Archivo Histórico Provincial de Segovia, Sección de Protocolos, "Condiciones para la terminación del Santuario de la Fuencisla" (Año 1610, escribano Juan de Herrera)(97), se deduce que la iglesia debía de estar levantada hasta la altura de las cornisas, faltando sólo los arcos torales, cubiertas, torres y remates internos. La obra se adjudicó a Alejo Herrero y en ella aparecen nombres de canteros conocidos como Garci Saiz y Mogaguren. En marzo de 1613 se hace el contrato para la adjudicación de las obras de enlucidos de cúpula y bóvedas a favor de Gabriel Fernández y Alonso Palomo. Todos ellos debieron de realizar su trabajo con diligencia, dado que el 13 de septiembre ya se realizaron las fiestas de la traslación de la imagen de la Fuencisla a su nuevo templo.

Como no se pudieron edificar los dos torreones que habían sido planeados en el proyecto, hubo de construirse un campanario independiente al resto del edificio, entre la hospedería (actual



mente casas de los santeros y del capellán) y el corte de la roca, que se terminó en 1633. El retablo actual, que había empezado a construirse en 1651, no quedó definitivamente concluido hasta 1662. Había camarín y sacristía; pero al ser pobres y de malas condiciones, se construyeron otros que fueron terminados en 1688 y 1709; Baeza los describe detalladamente. Tampoco estaba la verja de la capilla mayor ni el embaldosado del suelo, que se llevó a cabo a principios del siglo XVIII con piedras pequeñas y de poca resistencia, sobre las que se colocó más adelante el entarimado actual (98).

2.3. COTEJO ENTRE ALCALÁ YÁÑEZ Y LA CADENA DE ESCRITORES QUE ENCABEZA SIMÓN DÍAZ Y FRÍAS

2.3.1. *El capítulo X*

2.3.1.1. La Ciudad organiza los festejos y delimita sus fechas

En líneas generales, Frías y Alcalá narran lo mismo en sus respectivos libros (Encenias...: distinción I, discurso III), aunque con algunas discrepancias y a veces distintos criterios de selección. Estos distintos criterios de selección hacen que ambos textos se complementen y podamos ampliar nuestros conocimientos acerca de la organización y preparativos de las fiestas, sobre todo teniendo en cuenta los de Alcalá, ya que las noticias que nos aporta nuestro autor han dormido en las páginas de Milagros... sin que ningún historiador haya bebido de él, seguramente por la poca importancia que le concedió Colmenares, quien, por el contrario, se basó en Frías para componer el capítulo XLIX de su Historia, según dejó constatado en el margen de su manuscrito y según he podido corroborar cotejando ambos textos. Es más, como San Marcos (capítuloXXIX) copia "ad pedem litterae" a Colmenares, y Tomás Baeza (capítulo 3º, II), a su vez, sigue fielmente a este y a San Marcos, Frías se ha convertido así en la fuente que se ha tenido en cuenta para historiar los festejos celebrados con motivo de la inauguración del nuevo santuario. En el Anexo documental I transcribo los textos pudiéndose comprobar cómo-damente de esta manera la transmisión en cadena de forma mimética.

Frías, y en consecuencia lógica Colmenares, San Marcos y Baeza, concreta que el 20 de agosto se publicaron las fiestas para el 20 de septiembre, y que reuniéndose al día siguiente todos los estados, gremios y oficios, cada uno prometió contribuir al regocijo. Frías y la cadena encabezada por él especifican a qué se comprometieron, cosa que Alcalá debió de considerar innecesaria porque en los capítulos siguientes describirá minuciosamente todos los festejos indicando los organizadores y los participantes que los habían organizado. Frías escribe que los caballeros se comprometieron a correr cañas dos días, los nobles linajes a componer una máscara, la Ciudad a traer comediantes y dar veintiséis toros, los escribanos a dar fuegos artificiales y ocho toros más; los médicos, cirujanos, barberos y boticarios a regalar a la imagen una corona de oro; los mercaderes a formar la máscara de la ascendencia de María; los zurcidores, a una danza de hebreos; los pintores, a pintar los cuatro profetas en las esquinas del techo de la ermita; los tratantes de pergaminos a dorar el retablo; los pesadores a pagar los cuadros de los milagros; los cofrades de la Fuencisla, a confeccionar un dosel, etc.

Estos datos los cimenta Alcalá explicando cómo el Brazo Eclesiástico se ocuparía, además, de organizar la participación de "todas las iglesias circunvecinas del Obispado" (fol. 43 v.) y del "adorno de las fiestas del fuego y aderezo de la iglesia" (fol. 43 v.). Además también constata:

a) quienes eran los regidores de Segovia en aquel entonces

"del linage y banco de don Fernan Garcia de la Torre":

Conde de Chinchon, Alférez Mayor  
Rodrigo de Tordesillas, caballero del habito de Santiago  
y tesorero de sus reales Alcaza-  
res

Antonio Suarez de la Concha, capitan de la Milicia  
Juan Fernandez de Miñano, capitan de la Milicia  
Alonso de la Cruz  
Antonio de Navacerrada Bonifaz  
Francisco de Arévalo de Suazo, caballero del habito de  
Santiago

Licenciado Tapia Buytrago  
Velasco Bermúdez de Contreras, Teniente de Alcayde de  
los Alcázares Reales

Licenciado don Francisco Berastegui

Luis de San Millan  
Juan de Guzman Becerra  
Licenciado Manuel Martinez  
Juan de la Hoz Tapia  
Alonso de Aguilar

Del linage de Diaz Sanz de Quesada:

Francisco de Asenjo Osorio  
Diego de Aguilar, Señor de las villas de Encinas y Cani-  
llas, Capitán de la Milicia

Pedro de Aguilar  
Andres Serrano Tapia  
Agustín Vaca Villamizar  
Gutierrez Pantoja del Espinar  
Antonio Gonzalez de Proaño  
Alonso de Tapia y Cáceres  
Matheo Ibañez Arevalo  
Diego Enriquez de Tapia, Sargento Mayor de la Milicia  
Lazaro Bonifaz  
Antonio del Sello Bermudez

(fols. 42 r. y 42 v.)

b) qué regidores "salieron nombrados comisarios para las di-  
chas fiestas" (fol. 43 v.):

Rodrigo de Tordesillas  
Diego de Aguilar  
Juan Fernandez de Miñano  
Mateo Ibañez

(fol. 43 r.)

Recordemos que los comisarios habían encargado al Dr. Alcalá que escribiera el libro, según se desprende de la Dedicatoria.

- c) qué eclesiásticos fueron nombrados por el Cabildo para organizar los festejos patrocinados por él: los prebendados:

Don Pedro Arias de Avila y Virues, Arcediano de Sepulveda  
El Doctor Luis Coronel

(fol. 43 r.)

Tanto Frías (y su cadena) como Alcalá se refieren a los caballeros enviados a San Lorenzo de El Escorial para invitar al rey a las fiestas y el deseo de Felipe III de que se adelantaran varios días. Pero ambos difieren en ciertos detalles.

Mientras Alcalá escribe que el monarca pidió "se procurasse anticiparlas dos días" (fol. 41 v.), Frías señala que el deseo de Felipe III, en principio, fue que se adelantaran al 8 de septiembre, es decir, doce días, si bien "la Ciudad volvió a suplicar a su Magestad se sirviese de conceder mas tiempo, porque el mandado era poco y corto, para las muchas y largas prevenciones que se hazian: y Su Magestad la hizo merced de concederla mas días y quedaron determinadas para doze del mes dicho".

Como veremos en el "*Nivel de relaciones*", las fiestas, efectivamente, comenzaron el 12 de septiembre, ocho días antes de lo previsto en la junta. Por tanto, Alcalá se ha confundido en esta ocasión escribiendo "dos" en lugar de "ocho" (fol. 41 v.), o ha sido error de imprenta no subsanado en la Fe de erratas.

Colmenares, San Marcos y Baeza no han reseñado los dos viajes sucesivos a El Escorial. Seguramente estos últimos no los han constatado por no haberlo hecho Colmenares. En cambio hay una explicación que da Baeza que no la leemos en Frías, Colmenares ni San Marcos: el rey pidió que se anticiparan las fiestas porque tenía "que partir a Valladolid el 23 del mismo septiembre" (99). Ignoro donde se fundamentaría Baeza para tal aserción. Lo que sí sabemos por Lope de Vega, que iba en la comitiva regia, es que desde Segovia se dirigieron a Lerma, en donde el valido de Felipe III ofreció al rey y familia, durante varios días, todo tipo de festejos, para emprender camino casi un mes más tarde hacia Ventosilla, renovándose allí los festejos cortesanos, entre ellos la caza, juegos de cañas y representaciones de comedias. Tales festejos y viajes los dejó narrados ágilmente Lope de Vega en cartas escritas al duque de Sessa, cartas estudiadas y publicadas por González Amezúa en Lope de Vega en sus cartas (100).

### 2.3.2. *El capítulo XXXIV*

#### 2.3.2.1. Descripción del Santuario de la Fuencisla

##### Lugar

Alcalá Yáñez puntualiza el lugar del nuevo santuario: un poco más abajo de donde estaba el antiguo y...

junto al camino principal de Valladolid y Castilla la Vieja a orillas del río Eresma

(fol. 164 r.)

Simón Díaz y Frías - y 78 años más tarde San Marcos lo copiará, como todo lo referente a la descripción del edificio - había concretado:

cae a la parte del septentrion, fuera de la ciudad; zerca por delante el serrano Eresma, cuyas corrientes aguas parece apresurarse a besar sus fundamentos santos. Por las espaldas le cerca el alto y venturoso risco [...]. Quedó el camino real entre el río y la ermita, de treinta pies de ancho, sin el antepecho del paredon, en quien baten las olas procelosas del claro Eresma (101).

En efecto, como indicó Alcalá, se encuentra muy cerca de la carretera de Castilla la Vieja (actualmente carretera de Arévalo) y, como escribió Frías, su fachada norte está circundada por la gran masa de piedra calcárea que forma una de las faldas de la cuenca del Eresma, con elevaciones y corte casi vertical de más de 13 ms. sobre la del edificio; sin embargo, el río ya no "besa sus fundamentos" porque a mediados del siglo pasado se desvió su cauce a unos 79 ms., impidiéndose así que causara estragos en los cimientos del templo y en el malecón sobre el que pasaba el camino y servía a aquellos de muralla. De esta manera quedó, entre el Eresma y el edificio, la plazoleta que hay en la actualidad (102).

Planta, secciones, puertas, ventanas y otros elementos

Las medidas que nos proporciona Alcalá sobre la planta no coinciden totalmente con las que nos ofrecen Frías y, por consiguiente, San Marcos (103); tan solo están de acuerdo en las del cuerpo, es decir, "de pilar a pilar": 40 pies. En las demás, no; así, por ejemplo, mientras que para Alcalá la profundidad de la cabecera es de 27 pies y la del coro 17, para Frías son 29 y 18 respectivamente. Baeza nos dejó la descripción de la planta y sus medidas ya reducidas al sistema decimal:

La planta[del santuario]representa una cruz griega, cuya cabeza, algo corta, comprende la capilla mayor, ó bien sea el presbiterio. Las longitudes de 24<sup>m</sup>70 por 18<sup>m</sup>30, que en opuestos sentidos miden todo el interior, con la elevación de 23<sup>m</sup>40 hasta el florón de su cúpula... (104).

Y recientemente, Cabello de Castro, en su riguroso estudio arquitectónico ya citado, ha escrito:

La planta es de composición sencilla y bien proporcionada. Consta de un presbiterio rectangular y un cuerpo principal, también rectangular, precedido de un vestíbulo flanqueado por dos torres, sobre el cual está la tribuna.

Es interesante observar que esta disposición del vestíbulo, coro y torres laterales, es exactamente igual a la de la iglesia parroquial de El Escorial Bajo, proyectada por Francisco de Mora.

Las dimensiones del cuerpo principal son: 11'28 metros de longitud y 18'20 metros en sentido transversal. Ahora bien, si tomamos como unidad de medida un módulo de cinco pies de 0'282 metros, es decir, un metro y cuarenta y un centímetros, resulta que la proporción de dicho cuerpo central es de 8 a 13, y la del presbiterio de 5 a 8, hasta el retablo. Siendo 5, 8 y 13, números correlativos de la sucesión de Fibonacci, demuestra que la planta del santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla, de Segovia, tiene un trazado armónico y correcto, como fruto de un arquitecto erudito del Renacimiento (105).



En la descripción de las secciones, puertas y ventanas, sí están de acuerdo prácticamente Alcalá y Frías, así como en los adornos de "albañilería" (Alcalá) o "yesería" (Frías). De las secciones ha escrito Cabello de Castro:

El interior está compuesto por un orden apilastrado con capitales arquivoltados y cornisa de sencilla molduración.

La altura desde el suelo hasta la parte baja del astrágalo del entablamiento es también de 11'28 metros, es decir, que los alzados laterales son cuadrados de ocho módulos de lado, y están recuadrados por una cadena de sillares de dos pies de ancho. La altura del entablamiento es de un módulo, y está compuesto de cornisa, friso y astrágalo, según se detalla en los planos.

Sobre cuatro arcos de medio punto apoyan las pechinas, que sostienen una cúpula rebajada, teniendo en total una altura de 16 módulos y medio (106).

Frías y Alcalá dejaron constancia de tres puertas:

Tiene el templo tres puertas, la una a los pies, y las dos a los lados por mitad del crucero, de anchas a diez pies, y de altas a quince, y sobre la tribuna, y puerta de los pies de la hermita, tiene una ventana de el altar y grandeza de las puertas...

(fols. 164 v. y 165 r.)

Pero en la actualidad sólo hay dos: la de la fachada principal (al sur) y la del lado oriental, es decir, la que da al atrio. La correspondiente al lado opuesto se obstruyó al construir en 1709 la Sacristía, a la que sirve de entrada desde el templo.

Sólo Alcalá nos describe la capilla mayor (gradas, cirios, verja, etc., fol. 165 r. y v.), dato interesante porque observo que sólo es nuestro escritor, que yo sepa, quien nos presenta el retablo de aquel entonces (fol. 165 r.), retablo que hacia 1660 fue sustituido por el actual (107), y el aspecto total de aquella.

Al púlpito, "grande y vistoso" (fol. 165 r.), a las lámparas y a las "dos grandes pilas de jaspe" también se refiere Frías, aunque este no aclare que las pilas fueron "enviadas por el capitán Roca". En el siglo XIX Baeza escribirá que proceden del Parral, lo cual me sorprende, por lo que analizaré este problema en el "*Nivel de relatos*", apartado 4.3., por el interés que ofrece.

En cambio Alcalá nada nos dice de las pinturas de las pechinas que están sobre los cuatro arcos torales del crucero y que representan a cuatro profetas mayores, cosa que sí hace Frías. Y ni Alcalá ni Frías, y por lógica tampoco San Marcos, nos describen la fachada del Santuario.

#### 2.4. CONSTITUYENTES HISTÓRICOS EN EL DONADO HABLADOR

Varios de los componentes que integran este *nivel histórico* los esbozará Alcalá en El donado hablador recopilándolos e introduciéndolos en la narración que Alonso hace al Cura de San Zoles acerca de su estancia en Segovia (capítulos XI y XII de la 2ª parte). Además de describir las peñas Grajeras y referirse a las lámparas de la ermita, Alonso muestra especial interés en informar a su interlocutor con claridad sobre la ubicación de la catedral románica y de la imagen de la Fuencisla en su fachada; sobre la construcción de la ermita antigua y la del nuevo templo, consecuencia del aumento de la devoción y a base de limosnas; sobre las riquezas que se albergaban en él (lámparas, altar, pilas, etc.); sobre los festejos que se organizaron con motivo de la traslación y su presencia en ellos de la familia real y su séquito, etc.

Oigámosle:

Quedé, señor, en el sagrado templo de la Madre de Dios de la Froncisia, sagrario edificado en honra de la milagrosa imagen que en sí tiene, con limosnas de todos los ciudadanos de Segovia, por tener con justa causa particular estima y reverencia con esta sagrada imagen, patrona suya [...] la iglesia mayor, que entonces estaba junto a los reales alcázares [...] estaba [la imagen de la Fuencisla] en un nicho de la puerta de la santa iglesia [...] Después, para memoria, la divina imagen de la Madre de Dios, que, como dije, estaba en el nicho de la puerta de la iglesia catedral, se puso en una pequeña ermita, donde el Señor obró por ella grandes milagros. Y después, creciendo con mayor fervor la devoción de los segovianos, la edificaron en honra y servicio suyo el suntuoso templo que ahora tiene, a cuya traslación la noble ciudad hizo notables y grandiosas fiestas en que se hallaron los Católicos Reyes y príncipes y otros muchos grandes de España [...] Descansé en la ermita, y no quisiera sa-

lir della, mirando aquella más que milagrosa imagen de la Madre de Dios [...] Advertí las riquezas que tenía, las muchas y preciosas lámparas que ardían en su presencia, el adorno del altar, las pilas de jaspe...

(cap. XI de la 2ª parte)

### 3. RESUMEN-CONCLUSIÓN

La estructura de Milagros... responde al plan que Alcalá se había propuesto en el Prólogo, pudiéndose distinguir claramente *tres niveles (o constituyentes)*:

- 1° *histórico*, que discurre entre los capítulos I y X, más el apéndice del capítulo XXXIV
- 2° *de relatos*, que se halla en parte del capítulo V, en el VI y en el VII
- 3° *de relaciones*, que se extiende desde el capítulo XI hasta el XXXIII incluido.

Estos tres niveles se encuentran yuxtapuestos, ya que si guen una línea cronológica que partiendo desde el siglo I llega hasta septiembre del año 1613. De aquí que realice mi estudio de la obra propiamente dicha de Alcalá ateniéndome a estos tres niveles y géneros literarios.

#### NIVEL HISTÓRICO

En su *estructura externa* distingo y analizo dos líneas temporales, cada una con un objetivo: considero que el de la primera (caps. I-V) es demostrar la antigüedad de la imagen de la Virgen de la Fuencisla, y el de la segunda (caps. VIII-X) hacer palpable cómo la devoción engendra mercedes y viceversa. Los capítulos que las componen, aunque independientes entre sí, se encuentran interrelacionados ya que, al formar una concatenación lógica y cronológica, los razonamientos y hechos expuestos en

cada uno hunden sus premisas y precedentes en los anteriores, dando por resultado unas argumentaciones bien cimentadas aunque carentes en ocasiones de exactitud histórica, a pesar de que Alcalá no fantasea como los autores de cronicones e historias contemporáneos.

En el *capítulo I* Alcalá expone los orígenes de las imágenes y humilladeros en la cristiandad. Para ello se remonta a un espacio de tiempo que va desde la misma época de Cristo hasta el siglo VII, en que fueron permitidos oficialmente, y se basa en argumentos de autoridad - Eusebio de Cesarea -, en la tradición y en la observación directa; narra acciones más o menos documentadas de la homorrosa del Evangelio de San Lucas, de Constantino IV, del rey persa Cosroes, etc.; e informa de la conclusión del 6º Sínodo General, de la que partirá en el *capítulo II* para afirmar que la Fuencisla procede del siglo VII, apoyándose, además, en tres argumentos que desarrollará en *los tres capítulos siguientes* fundándose en razones históricas y pseudohistóricas de diversa índole que reviso en los lugares correspondientes.

Por consiguiente, su estructura externa es demostrativa: en ella se van enlazando hipótesis, cuya formulación conlleva la determinación del asunto sobre el que va a tratar, con sus respectivos desarrollos apoyados en fuentes o experiencias anteriores, o fundamentados en el paso precedente.

La segunda línea narrativa se encuentra interrumpida por quince relatos, entre ellos el de la leyenda de la hebrea despenada, y por la descripción de algunos objetos valiosos de la an-

tigua ermita. La narración de *los dos últimos capítulos* discurre ya por una época cercana al presente del escritor, puesto que en ellos trata de la participación de los ciudadanos en la construcción del nuevo santuario y en la preparación de los festejos.

Incluyo el estudio del capítulo XXXIV ya que, aunque con él cierra Alcalá su libro y por tanto el *nivel de relaciones*, dado que se trata de una descripción del santuario tal y como se encontraba cuando se inauguró en 1613, bien puede anexionarse lógica y cronológicamente a estos constituyentes históricos que estamos analizando. De este capítulo destaca su valor documental.

Alcalá ha sabido *aproximar su narración al lector*, incluso la que se desliza por una época que dista casi mil años de él, aludiendo constantemente a situaciones concretas vistas o vividas experimentalmente por el receptor, situaciones que he destacado expresamente en sus respectivos lugares por parecerme interesantes, tanto por su técnica como por la realidad que pone ante nuestros ojos de lectores del siglo XX.

*Estilísticamente*, sobresalen, entre otros recursos, ciertas comparaciones: unas eruditas o retóricas y otras familiares; frecuentes paralelismos, antítesis, sintagmas no progresivos, gradaciones, grupos fónicos de acentuación analógica, elogios propios de la Retórica, "affectus", elementos simbólicos, etc., que he analizado en los párrafos correspondientes.

*De la comparación del libro de Alcalá con sus fuentes y con otros que tratan contenidos análogos, he obtenido resultados positivos. Asimismo he realizado un juicio crítico sobre esos contenidos a la luz de los conocimientos históricos actuales, tanto de los referidos a la historia general de España como a la particular de Segovia.*

Para este análisis comparativo he comenzado examinando las fuentes citadas por el propio Alcalá Yáñez no solo en este mismo nivel histórico, sino también en el Prólogo, para pasar después a comparar entre sí los textos con contenidos comunes extrayendo sus concomitancias, discrepancias, variantes, etc. Procedimiento análogo he seguido con respecto a las obras de Díaz y Frías, Colmenares, San Marcos, Baeza, etc. Todos estos textos quedan transcritos en el *Anejo documental I*.

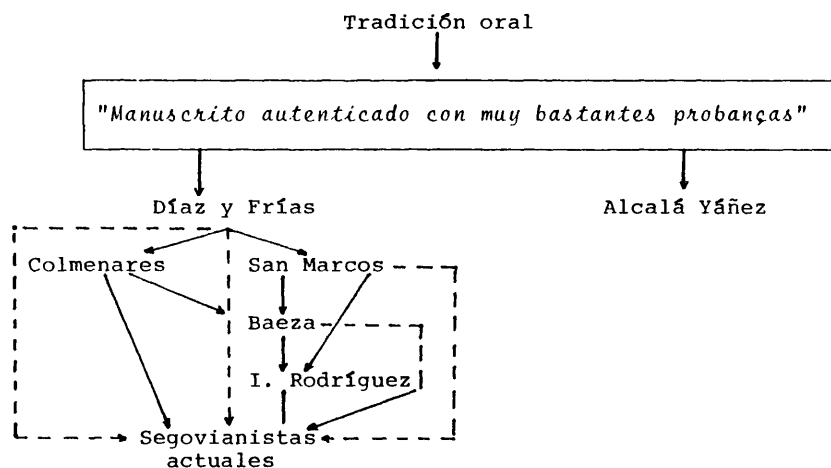
Para el análisis de los referentes históricos, cuando no he podido comprobarlos personalmente, o para avalar estas deducciones mías, me he servido de los estudios modernos de los especialistas que más garantías me han ofrecido en el tema respectivo, si bien no he despreciado los antiguos.

Es indudable que Alcalá conocía la Historia eclesiástica de "Eusebio Cesariense", aunque sospecho que no de forma directa puesto que algunos motivos de su narración no coinciden con los del obispo de Cesarea. Estas variantes acaso procedan de Filostorgo, Sozomeno, Juan Malalas o San Juan Damasceno, quien, junto con Eusebio de Cesarea, también fue fuente de Frías.



Pero la fuente fundamental de este *nivel histórico*, como también lo será en el de *relatos*, ha sido el inédito "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas" (*Preguntas 72, 38 y 32 con sus respectivas informaciones*), de cuyo estudio analítico he recogido estos interesantes frutos desconocidos por los historiadores de Segovia:

- Es el texto más antiguo en el que se hallan congregados muchos elementos integrantes de la tradición segoviana. Es, por consiguiente, la cabeza escrita de la cadena de transmisión.
- Ofrece datos inéditos que se olvidaron en el correr del tiempo, o que han sido desfigurados e incluso tergiversados por los cronistas locales.
- Resulta ser fuente de Díaz y Frías, escritor en el que se han basada directa o indirectamente los segovianistas posteriores: conscientemente lo tomaron como base prácticamente infalible Colmenares y San Marcos, en los cuales se fundamentan a su vez, cuando no los copian "ad pedem litterae", Baeza, Ildefonso Rodríguez, etc.
- En esta cadena se han producido deformaciones.
- Aunque el "Manuscrito autenticado..." es el origen real, ha sido desconocido o ignorado por los eslabones de la cadena.



Del "Manuscrito..." proceden distintos motivos que recogieron directamente de él Alcalá y Frías. Pero así como el libro de Alcalá quedó ignorado, en cambio el de Frías se convirtió en fuente inexcusable, según puede observarse en el gráfico.

Entre los motivos transmitidos por la cadena de segovianistas, destaco: el considerar milagroso que la imagen de la Fuencisla nunca se hubiera restaurado, por lo menos hasta finales del siglo XVII; el año de la invasión musulmana en Segovia y las actitudes de sus habitantes ante ella; el lugar donde colocaron primeramente la imagen, la etimología de "Fuencisla", la leyenda de don Sácaro, las sucesivas reconquistas de Segovia, el hallazgo de la imagen, la construcción de la primera ermita y datos concernientes a las lámparas. Entre todas, por su interés literario e incidencia en la tradición, sobresalen la leyenda de don Sácaro y el hallazgo de la Fuencisla.

Otros motivos han sido transmitidos también, pero desfigurados. Así, por ejemplo, la antigüedad de la imagen cobra visos fantásticos a partir de San Marcos introduciéndose la figura hagiográfica de San Jeroteo. Y tergiversa tanto las circunstancias que precedieron a la construcción del nuevo santuario de la Fuencisla que muchas de ellas han quedado durmiendo en los folios del "Manuscrito autenticado..." hasta hoy.

Los datos olvidados, y por tanto inéditos e ignorados por los historiadores posteriores, cobran valor a la luz actual: nos ofrecen un esbozo de la antigua ermita, el proceso de gestación de la idea de construir una nueva y la oposición del obispo y la Ciudad, la participación de la cofradía de la Fuencisla en ese proceso de gestación, y lo que considero de la mayor importancia, el nombre del arquitecto del santuario: Francisco de Mora, con lo que corroboro las hipótesis de Cabello de Castro, que, aunque sospecha quién fue el autor de los planos, no puede asegurarlo por faltar los primeros folios de los libros de fábrica de la iglesia.

Debo añadir que aunque estos últimos datos fueron tergiversados por otros escritores, no lo fueron por Alcalá. Así, por ejemplo, mientras que para aquellos "el trazador" fue Felipe II, para Alcalá fue Francisco de Mora. Más elementos hay en el "Manuscrito..." que recogió Alcalá que no cito aquí para evitar prolijidad, si bien quedan expuestos ampliamente páginas atrás, a las que remito.

Otra fuente que seguramente manejó Alcalá fue la Historia de San Frutos, de Juan de Orche, de quien debió de tomar ideas sobre la invasión musulmana, la reconquista de Segovia, la restauración de la sede episcopal y don Raimundo de Losana.

Tanto en las fuentes como en las derivaciones hasta el siglo XIX noto gran confusionismo y falta de sentido crítico en torno a las fechas; el aspecto cronológico resulta caótico.

Por último citaré algunos de los detalles que no he encontrado recogidos en ningún sitio, tan solo en el libro de Alcalá, tales como la sucesiva colocación de dos imágenes, remedos de la Fuencisla, en los vacíos que había dejado esta en la iglesia de San Gil y en el nicho de la puerta de la catedral; datos concretos sobre las lámparas de plata; información sobre la preparación y organización de los festejos de 1613 que complementan a los de Frías y por tanto a los de Colmenares, San Marcos y Baeza, etc.; descripción de la capilla mayor del santuario tal como estaba cuando fue inaugurado en 1613 (retablo, verja, cirios, etc.)...

Algunos motivos quedarán también reflejados en El donado habrador Alonso, mozo de muchos amos, como, entre otros, su admiración por las lámparas del santuario de la Fuencisla y por Felipe III, a quien aplaude la decisión de expulsar a los moriscos; la digresión acerca del color de la Virgen, digresión que Alcalá volverá a introducir en Verdades para la vida cristiana; ubicación de la catedral románica, construcción de la antigua ermita

y de la nueva; llegada de la comitiva real a Segovia, etc..

En cuanto a la *realidad representada* por Alcalá, la mayor parte de las discrepancias o errores que ofrece a los ojos de la crítica actual, proceden de las fuentes utilizadas. Ejemplos: el año en que invadieron los musulmanes España y la consideración de que Witiza mandara derribar las murallas de Segovia. Por su parte, Gabriel María de Vergara refuta la leyenda de don Sácara empleando argumentaciones de orden lingüístico.

Noto que Alcalá en el capítulo X se ha confundido claramente respecto a los días que hubo que adelantar las fiestas de la traslación a petición del rey, escribiendo "ocho" en lugar de "dos".

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Me he servido de la edición bilingüe de Argimiro Velasco Delgado, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1973.
2. Cfr.: Velasco Delgado, Eusebio de Cesarea. Historia eclesiástica, II, lib. VII, págs. 461 y 462.
3. Ibidem, pág. 462.
4. Díaz y Frías, Simón, Encenias de la devotissima hermita y nuevo santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas que en la traslación desta Santísima Imagen hizo la Ciudad de Segovia. Valladolid, 1614. Vid., en la presente tesis, "Fuentes", 4.4.4.3.1., distinción I, discurso IV.
5. Vid. Llorca, Bernardino, Historia de la Iglesia Católica, I, Edad Antigua, B.A.C. Madrid, 1976, págs. 869 y 142 y ss.
6. Ibidem, pág. 371 y ss.
7. Cfr.: Velasco Delgado, op. cit. pág. 576.
8. Op. cit. fol. 45.
9. Vid. Llorca, Bernardino, op. cit. págs. 755-758.
10. Véase en el *Anejo documental I* las transcripciones de estos textos.
11. Vid. San Marcos, Francisco, Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, 1692. Cito por la reedición llevada a cabo por Ildefonso Rodríguez y Fernández, Madrid, 1915. Cap. 1º, nº 32, pág. 32. Para todo lo relacionado con el hipotético origen de la imagen, vid. los capítulos 1º-6º, págs. 29-59.
12. Vid. Baeza y González, Tomás, Historia de María Santísima de la Fuencisla y descripción de su célebre santuario extramuros de la ciudad de Segovia, 1864.
13. Vid. op. cit. páginas 25, 26 y 27.
14. Cfr.: op. cit. pág. 42.
15. Quintanilla, Mariano, "Historiografía segoviana", en Estudios Segovianos, IV, 1952, pág. 455. - Sobre la leyenda de San Jeroteo y su transmisión, vid. el apéndice de la Historia del origen y milagros de la Fuencisla, de San Marcos, edición de Ildefonso Rodríguez Fernández, 1915, pág. 383 y siguientes.

16. Sanz y Sanz, Hilario, "Bosquejo histórico de dos catedrales", en Estudios Segovianos, XIX, 1967, pág. 10 y siguientes.
17. Escribe así Díaz y Frías:

Mucha razón es poner en el primer lugar de sus milagros el grande que Dios ha hecho con el rostro divino de esta santa imagen, que con estar por tiempo de más de trescientos años debajo de tierra oculta, y antes en las peñas, de cuyas quiebras salen mil hebras enteras de cristales y hermosísimos hilos de perlas, con cuya humedad se pudiera con facilidad obscurecer el rosicler de su rostro soberano; ha estado siempre tan fresco como cuando salió de la mano diestra del curioso escultor, y se conserva ahora con la misma hermosura, sin que haya sido necesario el añadirle algún color, resplandor o carnes, que es una de las maravillas grandes... (Dist. I, disc. IV).
18. Vid. op. cit. cap. 7, párrafo 24, pág. 64.
19. Vid. op. cit. págs. 40-47.
20. Op. cit. cap. 7, págs. 60-63.
21. Op. cit. págs. 41 y 42.
22. Vid. apéndice a su edición de San Marcos, págs. 382 y 383.
23. Colmenares, Diego de, Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla, 1637. Cito por la edición hecha por la Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 1969. Cfr.: Cap. IX, párrafo 12, pág. 161.
24. Cfr.: íbidem, pág. 164, nota 62, y la propia obra de G. Ibáñez de Segovia, marqués de Mondéjar, Discurso histórico por el patronato de San Frutos contra la supuesta cátedra de San Hieroteo en Segovia y pretendida autoridad del Dextro. [2a. 1666].
25. Cfr.: íbidem, pág. 165, nota 69.
26. Cfr.: íbidem, pág. 160, párrafo 10.
27. Cfr.: íbidem, cap. III, párrafo V, pág. 74.
28. Cfr.: op. cit., pag. 50.
29. Vid. íbidem, pág. 52.
30. Alcalá Yáñez, Jerónimo, El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos. Cito por la edición de Angel Valbuena Prat, en La novela picaresca española, Madrid, 1956, Edit. Aguilar. Cfr.: pág. 1.323.

31. Vid. Baeza, Tomás, op. cit. cap. 6º, págs. 90-100. - Rodríguez Fernández, Ildefonso, Historia del origen y milagros de la Fuencisla, de F. de San Marcos; Madrid, 1915. Apéndice, págs. 411 y 412. - Santamaría, J.M., El cinturón verde de Segovia, Segovia, 1980, págs. 113-115.
32. Cfr.: op. cit. fol. 51, recto y vuelto. Vid. "Fuentes" en la presente tesis, apartado 4.4.4.3.1., discurso IV.
33. Cfr.: op. cit. cap. X, párrafo 1º, pág. 167.
34. Op. cit. cap. IX, párrafo 11, pág. 160.
35. Ops. cits. Orche: Lib. I, cap. 8º, fol. 42 y ss.  
Frías: Discurso IV.  
Colmenares: Capítulo X.
36. Vid. Sanz y Sanz, Hilario, op. cit. pág. 13.
37. Op. cit. Lib. 4, cap. 4º, fol. 242 y ss.
38. Op. cit., discurso IV, fol. 46. Vid. "Fuentes", 4.4.4.3.1.
39. Vid. op. cit. pág. 175, notas 1 y 2.
40. Cfr.: Cap. X, pág. 167.
41. Vid. Francisco de San Marcos, op. cit., cap. XIX, págs. 133, 134, 135 y 136.
42. Baeza, Tomás, op. cit. págs. 31-34.
43. Gabriel María de Vergara anotó en la edición de la Historia de Segovia de Colmenares, publicada en 1921:

Fijándose en esta inscripción, se ve que está llena de anacronismos que prueban que no debió ser escrita en tiempos de la invasión árabe, pues la palabra *Domínus*, equivalente a la castellana *Don*, era título honorífico que se dio en España más tarde a los que ejercían jurisdicción, siendo en un principio muy pocos los que disfrutaban esa distinción, y en cuanto a los clérigos, no se encuentra prueba alguna de que empleasen ese título en la época en que don Sácara apareció. Si se examina la palabra *Beneficiatus*, que se halla también en la inscripción mencionada, vemos era desusada por los godos, lo cual indica que el ya dicho letrado fue fraguado por alguna piadosa persona, pero poco discreta, para acreditar el culto de la Virgen de la Fuencisla, cuya venerable imagen, según dice don Vicente de la Fuente en su *Historia eclesiástica de España*, no necesitaba esa invención para que los segovianos la adoraran, reconociéndola como especial Patrona de la ciudad y su provincia.

Cfr.: Historia de Segovia, edición de 1969, pág. 175, nota 2.



44. Amador de los Ríos, José, "Iglesias de Segovia", en Estudios Segovianos, XII, 1958.
45. Vid. San Cristóbal Sebastián, Santos, La iglesia de San Millán de Segovia, Publicaciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1970, págs. 11 y 12.
46. Colmenares, Diego de, Historia de Segovia, cap. XII.
47. Calvete, Lorenzo, Historia de San Frutos, Lib. 2, fol. 122 v. y r.
48. San Cristóbal Sebastián, Santos, op. cit.
49. Op. Cit., Lib. 2, fols. 122 v., 123 r. y 125 r.
50. Op. cit., distinción I, discursos II y IV. Vid. "Fuentes".
51. Op. cit. Cap. XIII, párrafo 7, pág. 215.
52. Op. cit., Lib. 2, fols. 122 v. - 130 r.
53. Op. cit., Lib. III, cap. I, fols. 146 v., 149 v. y 150 r. y v.
54. Ibidem, 156 r.
55. Op. cit. Cap. XIII, párrafo 7, pág. 215.
56. Ibidem, pág. 214.
57. Ibidem, pág. 227.
58. Op. cit. fol. 149 v.
59. Vid. Sanz y Sanz, Hilario, "Bosquejo histórico de dos catedrales", en Estudios Segovianos, XIX, 1967.
60. Encenias..., distinción I, discurso IV, fol. 48 v.
61. Alcalá Yáñez, Jerónimo, Alonso, mozo de muchos amos, parte 2ª, Cap. IX, págs. 1.318 y 1.319 de la edición citada. Vid. Prieto, Mª Remedios, "Picaresca, ascética y miscelánea en el Dr. Alcalá", en La Picaresca, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1979, pág. 662.
62. Distinción I, discurso 4º, fol. 48 v.
63. Encenias..., fol. 48 v. - Citado por San Marcos, op. cit., cap. XXI, pág. 145 de la edición de Ildefonso Rodríguez Fernández.

64. *Ib. dem*, fol. 49 r.
65. *Ibidem*, fol. 152 r.
66. "Bosquejo histórico de dos catedrales", en Estudios Segovianos, XIX, 1967.
67. Historia de Segovia, Cap. XVI, párrafo 2, pág. 268.
68. Historia de San Frutos, fol. 245 v.
69. Historia de San Frutos, libro 4º, cap. IV, fol. 244 v.
70. Encenias..., distinción I, discurso II. Vid. "Fuentes" 4.4.4.3.1.
71. Historia de San Frutos, libro 4º, cap. IV, fols. 246-250.
72. Sanz y Sanz, Hilario, "Don Raimundo de Losana", en Estudios Segovianos, XVIII, págs. 47-60.
73. Vid. Encenias..., distinción I, discurso IV, fols. 60 v. y 61 r. San Marcos sigue muy de cerca este texto, que puede confrontarse en la edición citada de su obra, pág. 179.
74. Op. cit. págs. 35-40.
75. Op. cit. págs. 52-53.
76. Encenias..., distinción I, discurso III, fol. 28 r.
77. San Marcos, op. y edición cit., Capítulo XVIII, pág. 194:  
Arden y lucen en la capilla mayor diez y ocho luminarias o lámparas sobre costosísima y bien labrada plata, sustentada cada una de seis cadenas eslabonadas de lo mismo, que penden de los capiteles, labrados de la propia plata, con ricas y jaspeadas labores, y en el medio del cuerpo del templo hay otra mayor, que así en grandeza como en riqueza, valor y artificio, excede mucho a las demás; son cinco lámparas en una; costó solo de peso y manos 23.000 reales. Las más están dotadas de renta para aceite, y así, de día y de noche arden delante de la estrella de la mañana.
- Baeza, op. cit. pág. 214. - Rodríguez Fernández, Ildefonso, op. cit. pág. 437. Edición de la obra de San Marcos. Apéndice.
78. Baeza, pág. 214. - Rodríguez, I., pág. 437.
79. Baeza, pág. 215. - Rodríguez, pág. 437.
80. *Idem*.

81. Baeza, págs. 211-224; 217. - Rodríguez, págs. 435-445.
82. Encenias..., distinción I, discurso III, fols. 25 v. y 26 r.
83. Historia de Segovia, II, capítulo XLIX, pág. 391.
84. San Marcos, op. cit., cap. XXVIII, pág. 192. - Baeza, op. cit., cap. III, pág. 55-58. - Rodríguez, Ildefonso, Apéndice a la obra de San Marcos, cap. IV, pág. 409.
85. Vid. Cabello de Castro, F.J., "El santuario de la Fuencisla", en Estudios Segovianos, I, págs. 390-401.
86. San Marcos, cap. XXXV. - Baeza, cap. VIII, pág. 108 y ss. - Rodríguez, págs. 413 y 414.
87. Baeza, pág. 108.
88. Encenias..., fol. 19 r.
89. Baeza, pág. 109.
90. Rodríguez Fernández, edición de la obra de Francisco de San Marcos tantas veces citada, págs. 413, 414, 448-451.
91. Vid. Colmenares, Historia de Segovia, II, capítulo XLIII, págs. 371 y 372.
92. Frías escribe en el discurso II de la distinción I de Encenias de la Fuencisla que don Antonio Idiáquez, "descendiente de los católicos reyes de Navarra", fue primero Arcediano de Segovia y después obispo de Ciudad Rodrigo. Segovia lo recibió clamorosamente como Obispo el 28 de mayo de 1613. Viendo lo atrasada que iba la construcción de la ermita "por falta de dineros, hizo otra muy grande y generosa limosna de contado, tomando para ello el dinero a censo [...] se obligaron los arquitectos a darla acabada" para el día de la Asunción.
93. Colmenares, cap. XLIX.
94. Cfr.: San Marcos, op. cit., cap. XXVIII.
95. Baeza, capítulo III, pág. 57.
96. Cfr.: Colmenares, Historia de Segovia, II, cap. XLIX, pág. 391.
97. Archivo Histórico Provincial de Segovia. Sección de Protocolos. Escribano Juan de Herrera. N° 895. Año 1610. Folios 464-469. "Condiciones para la terminación del Santuario de la Fuencisla".
98. V. Baeza, págs. 82-87.

99. Baeza, pág. 61.
100. González de Amezúa, Lope de Vega en sus cartas, Madrid, 1940, Tomo II, págs. 313-316; Tomo III, págs. 125 y ss.
101. Frías, Encenias..., distinción I, discurso III, fol. 26.- San Marcos, cap. XXVIII, pág. 193.
102. V. Baeza, págs. 66, 90-99. - Santamaría, Juan Manuel, El cinturón verde de Segovia, Imprenta del Adelantado, Segovia, 1980, págs. 113-115.
103. Frías, fol. 26. - San Marcos, pág. 193.
104. Baeza, pág. 69.
105. Cfr.: Cabello de Castro, "El Santuario de la Fuencisla", en Estudios Segovianos, 1949, págs. 399-400.
106. Ibidem, pág. 401.
107. Baeza, pág. 73 y ss.

- 306 -

TESIS DOCTORAL DE MARÍA REMEDIOS PRIETO

VOLUMEN II

ESTUDIO ANALÍTICO DE MILAGROS... (CONTINUACIÓN)

### NIVEL DE RELATOS

Esta parte intenta ser un análisis exhaustivo de la legenda de María del Salto (incluida en el capítulo V de Milagros...) y de los dos capítulos, VI y VII, que Alcalá Yáñez dedica exclusivamente a "algunos milagros de los muchos" que ha hecho la Virgen de la Fuencisla.

Formalmente, clasifico a estos constituyentes del libro de Alcalá como *relatos*, ya que cada uno por sí, aislados del cuerpo de la narración, configuran una unidad independiente de comunicación; y desde esta perspectiva los analizo con procedimientos temáticos, estilísticos e históricos.

En cuanto al contenido de estos relatos, debo advertir que mi punto de mira fundamental es el de la investigación estética y fría de tales fenómenos como motivos literarios, lo que a mi parecer ofrece interés, sin que me incumba su aspecto trascendente o no.

## 1. IMPRESIÓN DE REALIDAD Y PILARES DOCUMENTALES DE LOS RELATOS

### 1.1. CONCEPTO DE "MILAGRO" EN EL SIGLO XVII

La leyenda de María del Salto - la hebrea que, injustamente sentenciada a muerte y tras invocar a la Virgen cuando iba a ser despeñada, fue socorrida por aquella conduciéndola al fondo del valle sin lesión alguna - la ha narrado Alcalá en el *capítulo V* correcta y objetivamente, salvo ligeras digresiones, siguiendo unas de las versiones más ecuanímes, según demostraré después.

Los catorce relatos de los *capítulos VI y VII* dan la impresión de testimonio directo y por lo menos así es en los dos casos de garrotillo (*quinto y sexto* del *cap. VII*) y en el de la mujer embarazada casada con un tejedor (*cuarto* del *cap. VII*); los otros tienen sus fuentes documentales. Por otra parte, nuestro autor afirma que fue testigo de algunos:

...he querido escoger solos catorze [milagros], de los mas modernos, y que de los mas dellos he sido testigo de vista.

(fol. 20 r.)

La impresión de realidad nace no solo de saber introducir en el relato datos inmediatos, experiencia común y apariencia testimonial, sino también del concepto de milagro que poseían el cronista y sus contemporáneos, predispuestos además a con-

siderar acaso meros acaecimientos naturales como milagros. Y es que los antiguos, carentes en muchas ocasiones de explicaciones científicas, se habían acostumbrado a ver directamente la mano de Dios en todos los casos que consideraban excepcionales, ya fueran curaciones de enfermedades, desprendimientos de rocas, salvaciones en accidentes, lluvias, etc.: bastaba con que el hecho sobrepasara el área de sus conocimientos.

Simón Díaz y Frías, en su obra Encenias de la devotísima ermita y nuevo Santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas que en la traslación desta Santísima Virgen hizo la Ciudad de Segovia (1614), dedica el *discurso V* a tratar "de los muchos milagros que Dios ha obrado por ruegos de su Santísima Madre en esta devota hermita de Nuestra Señora de la Fuencisla", y comienza estableciendo el significado de la palabra "milagro" apoyándose en Santo Tomás:

No vendra a pospelo, el declarar primero que quiere decir milagro, y que sea, para el que ignore este breve punto de Theologia, y por no errar quiero acudir al Angelico Doctor Santo Thomas, el qual en los lugares citados [al margen] con celestial doctrina enseña, que *milagro* se deriva deste nombre admiracion, y que este se causa quando el efecto es claro y conocido, y la causa oculta....

Concepto en el que volverá a incidir Francisco de San Marcos en su Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla (1692):

cosas que hace Dios fuera del orden de las causas conocidas a nosotros, [...] contra el curso conocido por nosotros y sobre lo que acostumbra a ejecutar la naturaleza  
(1)



Es decir, que consideraban milagro a todo aquello que excediera las fuerzas conocidas de la naturaleza interviniendo la voluntad divina (2).

Respecto al poder milagroso de la imagen de la Fuencisla, el P. San Marcos lo basa, de forma análoga a como Frías y Alcalá lo hicieron unos ochenta años antes, en las distintas circunstancias que recaen sobre ella: el haber sido construida en Antioquía por un artífice piadoso siguiendo las instrucciones que le daba el propio San Pedro, conocedor directo de María; el ser tan parecida al original, la necesidad de avivar la fe en los fieles, y el amor y la confianza que siempre depositaron en ella los segovianos. Además añade otra razón: el haberla llevado a Segovia en el siglo I San Jeroteo (3).

## 1.2. ASPECTO TESTIMONIAL Y FUENTES DOCUMENTALES

El testimonio directo del doctor Alcalá Yáñez se patentiza en los seis últimos "milagros" - casi la mitad de los que narra agrupándolos cronológicamente -, ya que estos son coetáneos a la madurez del autor: ocurrieron cuando él ya ejercía su profesión en Segovia. Es más: los relatos *cuarto, quinto y sexto del capítulo VII* están en estrecha relación con su propia experiencia profesional, mostrando poseer, como veremos más adelante en el análisis clínico que realizo de cada uno de ellos, una amplia gama de conocimientos médicos que reflejan las orientaciones, problemas y soluciones de su época.

Los casos no comprobados directa y personalmente por él, a excepción del *cuarto del capítulo VI*, los ha tomado del "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas" y de los cuadros, según lo aclara el propio doctor:

...los quales todos tiene el archivo desta sancta Iglesia, autenticados con muy bastantes probanzas, y aunque son mas de ochenta los que entre todos se han escogido, para pintarse, y con ellos adornar las paredes de su nuevo templo, dellos he querido escoger solos catorze, de los mas modernos, y que de los mas dellos he sido testigo de vista.

(fols. 19 v. y 20 r.)

Y más adelante, cuando narra acerca de la cantidad de piedra que se desgajó de las peñas Grajeras, nos indica que se basó en Garci Ruiz de Castro:

sobrò otra mucha que vender para edificios particulares de la Ciudad, como consta de los escriptos de Garci Martínez [evidente equivocación: es Ruiz] de Castro...

(fol. 20 v.)

También se ha servido del epitafio del enterramiento de María del Salto y de la pintura que reproduce el despeñamiento de esta.

En el relato *cuarto del capítulo VI* recrea "el caso que el Padre fray Ioseph de Siguença, Prior del Monasterio del Parral de esta Ciudad, contò à los religiosos de su casa" (fol. 21 v.) (4).

Por tanto, varias son las fuentes fundamentales de estos quince relatos:

- . el "Manuscrito autenticado..."
- . Garci Ruiz de Castro
- . los cuadros y el epitafio del sepulcro de María del Salto
- . Fr. José de Sigüenza
- . Fr. Juan de Orche

## 2. EL RELATO, GÉNERO LITERARIO CULTIVADO POR ALCALÁ YÁÑEZ

### 2.1. MORFOLOGÍA, FUERZA TEMÁTICA Y ACTANTES

Alcalá Yáñez estructura de una manera análoga estas quince narraciones, a las que calificaré de *relatos* independientes ya que forman una unidad total de comunicación, y tanto sus morfologías, es decir, sus disposiciones internas, como sus distintos elementos integrantes, responden a los de este género literario.

Observo que poseen una *armazón constructiva* que recuerda a la del cuento popular analizada por Vladimir Propp, si bien en estos relatos de Alcalá existe un sujeto pasivo en el cual se rompe la situación de equilibrio, víctima, por tanto, y no héroe activo como en los cuentos populares. La función del héroe la ejerce la Virgen, según veremos.

En efecto, en estos quince ~~relatos~~:

- a, Se rompe una situación de equilibrio: unas veces la enfermedad o el accidente son los agentes que alteran la salud o la vida del sujeto; otras, la serenidad de este es cortada por efectos climatológicos; la de la hebrea, por requerimientos, celos e injusticia.
- b) El héroe que asume la misión de recomponer ese equilibrio perdido en el sujeto es la Virgen de la Fuencisla, a quien, por su carácter sobrenatural, no le cuesta trabajo remediar la situación.

- c) Aparecen tribulaciones o dificultades del sujeto (dificultad de la situación, problemas que le aquejan).
- d) El héroe cumple su misión de salvar al sujeto.
- e) Se restablece la situación inicial y el sujeto da gracias al héroe.

También se pueden señalar en todos los relatos una misma *fuera temática* y unos *actantes* comunes.

La *fuera temática* es la fe junto a la confianza en la Virgen de la Fuencisla.

En cuanto a los *actantes* establecidos por Greimas como integrantes de la estructura ideal del relato, observo que aparecen en estos pequeños relatos de Alcalá:

Sujeto - Objeto

Enviante - Destinatario

Coadyuvante - Oponente

Existe un *sujeto*, o sea, un personaje que desea (o aborrece) un *objeto*. Este sujeto es movido por un *enviante* a realizar su acción, la cual tiene un *destinatario*. El sujeto es ayudado por el *coadyuvante*, y el *opponente* entorpece la acción del sujeto.

Examinemos estos actantes, o funciones principales, en los relatos de Alcalá:

*Sujeto*: (personaje/s que desea/n el objeto): La hebrea, enfermo o accidentado, los familiares o amigos de este, el pueblo segoviano, etc.

*Objeto*: El que la Virgen atienda sus súplicas.

*Envíante:* El peligro en que se ven y la confianza en la Virgen.

*Destinatario:* La liberación de la muerte y demostración de su inocencia en la Judía; la salud (en los casos en que el su jeto es un enfermo o accidentado), la vida (en el caso de sujetos fallecidos), la lluvia (en el caso en que los alimentos faltan), etc..

*Coadyuvantes:* Las personas que imploran a la Virgen de la Fuencisla para que remedie el mal que atañe al sujeto.

*Oponente:* La injusticia, la enfermedad, el accidente, la muerte, la sequía, etc..

## 2.2. CONSTITUYENTES SEMÁNTICOS Y RASGOS LITERARIOS

El contenido semántico de los quince relatos de Alcalá es análogo en todos:

- Localización temporal y espacial del suceso.
- Presentación del sujeto en que se va a realizar el suceso.
- Circunstancias en que se va a llevar a cabo y referencias a la vida cotidiana, costumbres domésticas, etc..
- Dificultad de la situación y problemas que aquejan.
- Invocación.
- Salvación.
- Corroboración.

En cuanto al aspecto literario de estos, es observable que a medida que se va acercando el nudo del relato, hay un predominio de "tempo lento" y de secuencias con incluso cierta técnica cinematográfica. Los recursos estilísticos que más emplea, aunque no son muchos, son variados, algunos conectados con ese "tempo lento" narrativo: correlaciones, epítetos, sintagmas no progresivos (gradaciones, enumeraciones, paralelismos, bifurcación del pensamiento, ideas sinónimas...), metáforas, comparaciones, zeugmas, paronomasias, antítesis, polisíndeton; proposiciones de participio, de gerundio y de infinitivo, etc.

Tampoco faltan expresiones familiares que proporcionan colorido al relato y lo acercan al lector.

Estas ideas generales las veremos especificadas en el estudio particular de cada uno de los relatos.

### 3. ESTUDIO PARTICULAR DE LA LEYENDA DE MARÍA DEL SALTO

#### 3.1. CONSTITUYENTES SEMÁNTICOS

*Resumen:* Un caballero casado pretende inútilmente a una hebrea, también casada. La esposa de aquel, viéndose aborrecida, lleva a juicio a la supuesta adúltera, quien es condenada injustamente a ser despeñada por "las peñas de Rocoamador" (peñas Grajeras). Un momento antes de cumplirse la sentencia, invoca a la Virgen María, cuya imagen se encontraba en la puerta de la catedral antigua, la cual la recoge del vacío "sustentándola sobre las alas de una paloma blanca". La hebrea pide el bautismo, llamándose desde entonces "María Saltos", y se queda durante el resto de sus días sirviendo en la catedral y ejerciendo el oficio de refitolera. (Milagros..., fols. 15 r. - 18 v.).

- *Localización temporal y espacial del suceso:* En 1204, en tiempos del obispo D. Bernardo. Alcalá proporciona la fecha de la muerte de María Saltos y el lugar de su enterramiento, transcribiendo el epitafio de su tumba, que aún hoy puede verse en la catedral. Ocurre en las "peñas de Rocoamador".

- *Presentación del sujeto en que se va a realizar el suceso:* "Una hermosísima Judía casada".

- *Circunstancias en que se va a llevar a cabo y referencias a la vida diaria:* Alcalá explica la presencia de los judíos en Segovia y el castigo que recaía en las adúlteras; dibuja la pasión amorosa que la hebrea, involuntariamente, inspira en el ca-



ballero y la reacción psicológica de la esposa de este, quien, persuadida por los celos y herida en su amor propio, acusa a la judía de adulterio; destaca la presencia de testigos falsos y la inclinación de los jueces a fallar en favor de la esposa celosa; sitúa el lugar de la ejecución de la sentencia; describe la imagen física y psíquica de la reo, etc.

- *Dificultad de la situación*: La hebrea, al borde del precipicio y rodeada de sus verdugos, destituida de todo favor humano y de su fama, invoca a la Virgen.

- *Salvación*: Cuando ya había sido arrojada al vacío, la Virgen la sustenta sobre las alas de una paloma blanca, bajándola hasta el suelo.

- *Corroboración*: La hebrea pide el bautismo, el obispo D. Bernardo ordena llevarla en procesión a la Iglesia Mayor, recibe el nombre de "María Saltos", cumple la promesa de quedarse en la catedral, ejerce la función de refitolera y Dios la recompensa con espíritu profético.

No es esta la única redacción que el Dr. Alcalá trazó sobre María del Salto. Varios años después volvería a redactar el suceso con un contenido análogo pero de forma más coloquial para injerirlo en Verdades... y para que Alonso, "el mozo de muchos amos", lo contara al cura de San Zoles (capítulo 11 de la II<sup>a</sup> parte de la novela). Las dos redacciones están teñidas por el carácter bondadoso de su autor y por el afecto con que trata a los personajes: hacia ninguno manifiesta odio ni inquina: ni por el galán, ni por la esposa celosa, ni por los judíos. A este respec

to es interesante comparar, no solamente las versiones de Alcalá entre sí y estas con el "Manuscrito autenticado...", sino también con las de otros autores, tanto contemporáneos como anteriores y posteriores, para deducir conclusiones interesantes después de haber hecho un análisis minucioso de todas ellas señalando las modificaciones más sustanciales que ha ido sufriendo la historia de María del Salto desde que Alfonso X el Sabio y Fr. Rodrigo de Cerrato dejaron testimonio de ella en el siglo XIII, bastante a raíz del suceso.

### 3.2. TRAYECTORIA CRONOLÓGICA Y MODIFICACIONES EN LA LEYENDA.

#### CONCOMITANCIAS Y VARIANTES

En este estudio me propongo indagar cómo se ha configurado la leyenda de María del Salto e intentar extraer conclusiones. Las transcripciones de las distintas versiones constituyen el *Anejo documental II*.

#### 3.2.1. Alfonso X el Sabio: Cantiga 107

El código más antiguo, el de la catedral de Toledo (hoy en la Biblioteca Nacional), escrito después de 1255 según Amador de los Ríos, contiene la literaturización más antigua del prodigioso caso de María del Salto, aunque Alfonso X no nos explique en su Cantiga 107 la causa del despeñamiento ni las circunstancias familiares que rodeaban a la judía; ni nos diga nada acerca de su nombre, ya como judía ya como cristiana. Su intención, al igual que en las demás cantigas, es demostrar cómo la Virgen ayuda a los que creen en ella, y, efectivamente, en esta, la hebrea es socorrida en cuanto la implora sincera y angustiosamente acogiéndose a su protección y prometiéndole hacerse cristiana. La intención del rey Sabio se hace patente en el estribillo que se repite cada cuatro versos:

Quen creuer'na Virgen Santa  
en a cuita veler-ll'a

(Quien creyere en la Virgen Santa  
en el trance le ha de valer)

Seis ilustraciones del códice escurialense narran pictóricamente el milagro. En la primera secuencia, la judía y sus verdugos salen por una puerta de la muralla que, en opinión del Marqués de Lozoya, puede ser el postigo del Consuelo, cercano a San Sebastián; por encima de las murallas asoman los tejados del caserío, y entre ellos destaca una torre, acaso la "torre Carчена", que estaba donde hoy el Seminario. En la segunda, la hebrea, con sus acompañantes, sale por otra puerta de las murallas, que puede ser la antigua de San Andrés, que daba paso a la judería; al fondo, el acueducto pintado ingenuamente con arcos de herradura. La tercera y cuarta reproducen las peñas Grajeras con los verdugos sobre ellas y la higuera sobre la que cayó la protagonista, según explica el rey en la cantiga; en la tercera, María está cayendo al vacío; en la cuarta, dando gracias a la Virgen, que asoma entre una nube. La quinta y la sexta reproducen el interior de la primitiva catedral; en la quinta la judía está hablando a los presentes, y en la sexta está siendo bautizada por inmersión (5).

### 3.2.2. Fr. Rodrigo de Cerrato: El Cerratense

Rodrigo de Cerrato fue un fraile dominico que en 1276 terminó de escribir un notable códice, que se conserva en el archivo capitular de la catedral de Segovia, denominado "el Cerratense", nombre derivado de su autor.

Este códice, que ha sido descrito bibliográficamente por

el Canónigo Archivero de la Catedral de Segovia D. Hilario Sanz y Sanz (6), lleva por título Vitae Sanctorum, y en él Rodrigo de Cerrato, en latín vulgar pero correcto, narra, entre otros asuntos, vidas e historias de santos y milagros obrados en varios lugares. Entre estos aparece (págs. 199 y 200) el "Miraculum factum a Sm<sup>a</sup>. Virgine de la Fuencisla", respecto al cual aclara que aun que ocurrió un poco antes de que él llegara a Segovia, pudo oír comentar el suceso y ver tanto a la judía como a muchos testigos de vista.

Su narración es escueta pero rica en datos: señala el lugar y el tiempo en que acaeció el prodigio (cerca del año 1237), el fallo injusto de que fue víctima la hebrea, la visión que tuvo y que contó a toda la gente que se encontraba apiñada para contemplar el castigo. También resalta la inocencia de la mujer - de la que no aclara su nombre original -, el juicio entablado por la esposa del caballero que se siente herida celosamente por la supuesta injuria de adulterio, la explicación de la dificultad que entrañaba llegar con vida quien fuera arrojado desde las peñas Grajeras, la razón del nombre "Mari-Saltus" y la presencia de la paloma blanca que baja a "Mari-Saltus" al camino.

### 3.2.3. Fr. Alonso de Espina, o Espinar: Fortalitatium fidei

Interesante es este libro titulado Fortalitatium fidei (7) compuesto en 1459 por el converso Fr. Alonso de Espina o Espinar aunque, como no escribía con fines históricos, hemos de

acoger sus relatos con cierta reserva. Así, parece que desfigura el suceso: ya no es una paloma, sino la propia Virgen en persona la que socorre a la hebrea, acaso, en opinión de Mariano Quintanilla (8), por interpretar erróneamente una pintura del milagro, ya que al final de su narración añade: "Predicti miraculi adhuc in predicta ecclesia extat memoria in picturis, sicut ego vidi". Ni menciona ni da participación alguna de la esposa celosa que presuntamente consideraba que la hebrea correspondía ilícitamente a su marido.

En relación con el Cerratense hay otras desfiguraciones, tergiversaciones o invenciones. Una de ellas, que me parece bastante capital, es que introduce un nuevo y distinto antihéroe: si para Fr. Rodrigo de Cerrato quien había promovido la sentencia había sido la celosa mujer del "milite coniugato", para Fr. Alonso de Espina es el propio marido de la judía; y si aquel nos había dicho que la condenaron los jueces y que habían sido los verdugos de oficio ("oficiales") los ejecutores, este escribe que fue el propio marido de la hebrea quien eligió el castigo y fue uno de los ejecutores. Otra novedad es que presenta a la hebrea como ferviente devota, en secreto y a priori, de la Virgen María, y con prerrogativa de espíritu profético.

3.2.4. Juan de Pantigoso: Relación de la traslación que se hizo en la ciudad de Segovia de las reliquias de San Frutos .

En 1523 el notario del Cabildo Juan de Pantigoso escribió otra versión en la página 14 de un cuaderno de 92 páginas en folio, el cual fue insertado por Colmenares en el Aparato para la historia de Segovia (folios 176-191), y que lleva este sobrecrito: Relación de la traslación que se hizo en la Ciudad de Segovia de las reliquias de San Frutos, su patrón, del Alcaçar a la iglesia de Santa Clara, Sábado 25 de Octubre de 1522 . Para su relato se ha basado, según él mismo especifica, en el "vrebíario segoviano" y en el tratado "fortalitatum fidei". El "breviario segoviano" acaso se trate del código de Fr. Rodrigo de Cerrato ya que, por una parte, el P. Fidel de Fita, que en la Judería segoviana (9) se interesa por este asunto, estuvo investigando en el Archivo de la Catedral y no halló ningún breviario, ni manuscrito ni impreso, anterior al siglo XVI; por otra parte, con el Cerratense coincide en varios motivos que no los trata Alonso de Espina: en la fecha, en que es la mujer celosa de un caballero cristiano quien lleva a juicio a la judía acusándola de adúltera, y en que ésta, cuando la van a arrojar, solo lleva una camisa y tiene las manos atadas. En cambio, de Fr. Alonso de Espina ha tomado el que la hebrea fuera casada y devota oculta de la Virgen, el que fuera entregada al marido y llevada a despeñar por este, y el que poseyera espíritu profético. A este punto Pantigoso añade la anécdota, basada en afirmaciones de "personas fide-

dignas", del Dean al que María Saltos aconsejó que no viajara a Roma profetizándole que se moriría al cabo de quince días. También imita al Maestro Espina al hacer referencia a la pintura del milagro en la iglesia mayor.

3.2.5. García Ruiz de Castro: Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia

A la versión de Pantigoso he de allegar la inédita que trazó h. 1550 Garci Ruiz de Castro y que, yo sepa, nadie ha estudiado. Señala a los judíos como responsables máximos del despenamiento de la hebrea, si bien todo el proceso fue promovido por la mujer de un caballero que "de celos la levantó que se echaba con su marido". La fecha (1237) y el motivo de la paloma se hallan fuera de la narración, en el margen izquierdo de la hoja manuscrita del códice que lleva por título Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia. Los demás elementos de la narración pueden verse en el "Cuadro comparativo" y en el Anejo documental II, y comprobar a través de ellos que coincide con el Cerrratense en la fecha, en considerar a la esposa celosa como causante del proceso y en no presentar a la judía casada; con Alonso de Espina coincide en mostrar a los judíos como verdugos. Respecto a cómo fue salvada Marisaltos, en el cuerpo del texto Ruiz de Castro escribe que la Virgen la bajó; en el margen izquierdo podemos leer que "la gente solo vieron que una paloma baxava con ella".



Ruiz de Castro aclara el motivo por el cual el Dean quería ir a Roma: deseaba que el Papa le confirmase su nombramiento de Obispo hecho por los canónigos de la Iglesia Mayor; aunque, con otra tinta, hay añadida una "post data": "otros dicen que no yva sino por mandado del rey a ciertos negocios".

Concluyendo, diré que esta versión coincide en bastantes aspectos con la de Pantigoso, aunque muchos los haya podido tomar de los escritos anteriores o de la tradición oral, como es la anécdota del deán.

### 3.2.6. Alonso de Villegas: Flos Sanctorum

El autor de la Comedia Selvagia (1554), una de las más destacadas imitaciones de La Celestina, recogió en su Flos Sanctorum, en el capítulo XXIV dedicado a "algunos milagros hechos por Dios à intercesión y ruego de su sagrada Madre", el de la hebrea despeñada tomándolo directamente, según el mismo Villegas indica, de Fr. Alonso de Espina. Y efectivamente así es, aunque no lo ha traducido literalmente y ha omitido algunos detalles, tales como el que la hebrea fuera devota secreta de la Virgen y el que tuviera espíritu profético.

3.2.7. Fr. Juan de Orche (Lorenzo Calvete): Historia de la vida del glorioso San Frutos....

La mujer del caballero es el sujeto activo causa del suceso, ya que su queja a los jueces dio lugar a que estos la favoreciesen y que los testigos fueran más de "presunción" que de "vista". En la descripción del escenario, Fr. Juan de Orche resalta la altura de las peñas y sus riscos sobresalientes, lo cual hace prácticamente imposible que la persona despeñada desde su cima llegue con vida al suelo.

Sigue muy de cerca al Cerratense, no solamente por remarcar la parte activa de la esposa celosa y señalar lo ríscoso de la peña, sino también en la imagen física de la reo (en camisa y con las manos atadas), en que ésta recalca su inocencia en las palabras que dirige a la Virgen y en la actuación de ésta en forma de paloma, fundamentalmente. Los motivos que introducen otros autores pero que no son de Rodrigo de Cerrato, tampoco aparecen en la Historia de San Frutos, a excepción de la anécdota del Deán, que está copiada de Pantigoso (unas 150 palabras); asimismo Juan de Orche ha copiado de Pantigoso las frases relativas al enterramiento de Marí Saltos.

No estoy, por tanto, de acuerdo con Edward Glaser, quien en Escenificación de una leyenda segoviana (10) afirma que la versión de Fr. Alonso de Espina fue refundida por Orche.

3.2.8. "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças"

En los párrafos 11 y 12 de la *Pregunta 72*, se encuentra el remedio que la Virgen María tendió a "aquella santa mujer de nación hebrea". Con prosa arcaizante y pobre, el hecho se presenta desnudo de matices y parco en motivos (no especifica quien promovió el falso testimonio), si bien aparecen dos nuevos: ocupaba la silla episcopal D. Bernardo y se hallaban en Segovia el rey D. Fernando y su "yerno" Juan de Bresna, rey de Jerusalén, quien fue su padrino de pila.

De las declaraciones de los testigos se deduce que el suceso de la hebrea era conocido por todos los segovianos a través de la tradición, oral en su mayor parte.

3.2.9. Certamen poético

En el concurso poético organizado con motivo de la inauguración del nuevo santuario de la Fuencisla en 1613, el *undécimo certamen* consistía en versificar en veinte tercetos - según rezan las bases - "el sabido y maravilloso milagro, que esta sagrada imagen hizo con la Judfa, acusada y condenada por adúltera, que tomó el nombre de su sancta libertadora, y el sobrenombre de aquel temeroso salto". Los concursantes premiados, según consta Frías, fueron, por orden, Antonio Ordóñez, Diego Ortiz y Diego de Colmenares. Otros muchos se presentaron que no se llevaron

ningún premio, entre ellos Alcalá Yáñez según lo muestra él mismo (11).

Los cuatro poemas respectivos de estos poetas citados poseen características comunes: lirismo, literaturización y fragmentarismo, provenientes estos tres rasgos del conocimiento que tenían todos los segovianos de este suceso. De aquí también que la función connotativa predomine sobre la representativa.

El ganador del certamen, el *Licenciado Antonio Ordóñez*, nos dejó una oda digna de equipararse con la deliciosa cantiga del rey Sabio. Nos introduce repentinamente "in media res": la cumbre del horrible peñasco contrasta con la "agradable frescura del río Eresma" y la hermosa, blanca, rubia e inocente Ester, todo ello descrito con epítetos, personificaciones, zeugmas e imágenes y léxico de estirpe gongorina, donde el color blanco de la inocente y de la paloma sobresale sobre otros tonos cromáticos. Considero que tampoco faltan en estos tercetos reminiscencias del Cantar de los cantares.

Más renacentistas y paganos resultan los tercetos de *Diego Ortiz*, donde la historia de la judía, débil y tenuamente esbozada, se mezcla con personajes grecolatinos (Febeo, Cloto, Palas, Ícaro, Cervero, etc.) e imágenes que unen a estos con los distintos motivos del milagro. Formalmente, no falta alguna bimbetración y plurimembración.

La composición del licenciado *Colmenares* resalta por su tono retórico y multitud de apóstrofes. Dirigida directamente a la hebrea, apenas existe función representativa: fundamentalmente es connotativa, y supuestamente lírica ya que la actitud del autor ante el tema es más de lucimiento que de sentimiento.

En cambio hay más sencillez y comunicación, función representativa, en el poema de *Alcalá Váñez*. Tras cuatro tercetos introductorios dirigidos a la Virgen con tono lírico, da paso al suceso, en el que, épicamente, aparecen varios de los motivos que lo configuraron: imagen física, situación psicológica y palabras de la protagonista, aparición de la paloma y efectos tanto en los espectadores como en Ester. Estilísticamente resaltan algunos sintagmas no progresivos, metáforas, rica adjetivación, antítesis, etc.

### 3.2.10. Simón Díaz y Frías: Encenias...

Literaturizada y con cierta riqueza de recursos estilísticos (antítesis, paralelismos, comparaciones, proposiciones de participio, adjetivación, etc.), Simón Díaz y Frías ha compuesto una versión en la que el despeñamiento lo han motivado, no los celos de la esposa que se creía injuriada, personaje que ni aparece en esta versión, sino los deseos de venganza que el marido judío ha albergado debido a las inclinaciones cristianas de su mujer y a los celos infundados pero alimentados por maldicientes.

De esta manera, la narración de Frías adquiere un matiz antisemita que aumenta la tonalidad cuando la hebrea, al tiempo de ser despenada, hace una auténtica profesión de fe cristiana renegando del judaísmo en unas frases excesivamente retóricas. Por tanto, el eje central lo constituye el problema religioso de una mujer enfrentada con el marido odioso y con la malicia de un pueblo.

Como fácilmente se puede deducir, Frías no ha seguido la línea del Cerratense ni de Juan de Orche, sino las del Fortalittium fidei, de donde toma también la paloma salvadora, y Pantigo so, si bien este coincide en algunos motivos con Rodrigo de Cerrato.

Para acrecentar más la figura de María Saltos, la hace bautizar por el obispo D. Bernardo ante la presencia del rey D. Fernando y de don Juan de Bregna, rey de Jerusalén, circunstancia y personajes que ha debido de tomar del "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças".

Resalta la descripción del escenario, del paisaje, cuando intenta explicar la etimología de la palabra "Fuencisla":

isla que se hazia cercando un grande espacio de cristalinas, aguas de las muchas y perennes fuentes que se despeñan destas altas peñas y encumbrados riscos.

Me choca la contradicción que hay respecto a la fecha. Frías scribe que el milagro sucedió en 1237 y al transcribir el rótulo que en su enterramiento especifica el año de la muerte de María del Salto, da el mismo. Más adelante intentaré explicar la causa de esta contradicción.

3.2.11. Jerónimo de Alcalá Yáñez:

Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla...

Alonso, mozo de muchos amos

Verdades para la vida cristiana

En una línea opuesta a Díaz y Frías se inserta el Dr. Alcalá, quien tiene como fuente directa a Fr. Juan de Orche y como fuente remota a Fr. Rodrigo de Cerrato, de cuya narración manuscrita hay muchas huellas en las diferentes glosas que el doctor Alcalá realiza del milagro de María Saltos. También denota haber leído la de Garci Ruiz de Castro, la del "Manuscrito autenticado...", la de Fr. Alonso de Espina y la de Díaz y Frías, si bien no participa de la actitud antisemita de estos dos últimos a pesar de tener en su biblioteca Fortalitatium fidei. Con Pantigoso también existen concomitancias: cosa lógica ya que, como hemos visto, este notario del Cabildo funde las versiones del Cerratense y Fortalitatium fidei.

Así Alcalá, en la versión que compone para Milagros..., coincide:

- en la fecha en que ocurrió el prodigio, con Fr. Juan de Orche (1204);
- en una explicación histórica respecto a los judíos, con Ruiz de Castro y Frías;
- en la actitud celosa de la esposa supuestamente injuriada, con el Cerratense, Pantigoso y Ruiz de Castro;

- en la inclinación de los jueces a favorecer a esta y en las declaraciones de falsos testigos, con el Cerratense, Fr. Juan de Orche, "Manuscrito autenticado..." y Frías;
- en que la hebrea fuera casada, con Espina, Pantigoso y Frías;
- en explicar por qué el castigo sería despenarla, con el Cerratense;
- en la imagen física de la reo, con el Cerratense, Pantigoso, Orche y Frías;
- en destacar la imposibilidad de que esta salvara naturalmente su vida, con el Cerratense;
- en poner los ojos sobre la imagen de la Virgen, con el "Manuscrito...", Díaz y Frías y el poema de Colmenares;
- en que fuera salvada por la Virgen en forma (o a través) de una paloma, con el Cerratense, Orche y los poemas del certamen, aunque sin olvidar que Pantigoso y Ruiz de Castro también dan noticia de ella;
- en la presencia del obispo D. Bernardo, con el "Manuscrito..." y Frías;
- en la petición de bautismo, con el Cerratense, Alfonso X, Fortalitatium fidei, Pantigoso, Ruiz de Castro, etc.;
- en la procesión hasta la Iglesia Mayor, con Fortalitatium, Pantigoso, Orche, "Manuscrito..." y Frías;
- en que María Saltos fue catequizada, con Frías;
- en la razón del nombre, con el Cerratense, Fortalitatium, Pantigoso, Orche y Frías;
- en sus servicios a la iglesia, con Ruiz de Castro, "Ma-



nuscrito...", poemas de Diego Ortiz y Colmenares, y sobre todo con Frías; también se deducen de Espina, Pantigoso y Orche;

- en la explicación del oficio de refitolera, con Frías;
- en el espíritu profético, con Espina, Pantigoso, Ruiz de Castro, Orche, Frías y los poemas de Antonio Ordóñez y Colmenares;
- en la anécdota del deán, con Pantigoso, Ruiz de Castro, Orche y Frías;
- en el año de la muerte de María del Salto (1237), con Orche y el epitafio del sepulcro;
- en aludir a la pintura del milagro que hay junto a su sepultura, con Espina, Pantigoso, Orche y Frías.

Originales de Alcalá son los procesos psicológicos del caballero enamorado de la hebrea y de esta cuando está a punto de ser despeñada, los efectos que causó el milagro entre los asistentes al castigo, los años que vivió María Saltos (treinta y tres) sirviendo en la iglesia, y el sentido simbólico del sobrenombre "Saltos" ("por el salto milagroso que dio, de lo alto de las peñas hasta el suelo, donde en vez de muerte cobró nueva vida en el alma y cuerpo").

Once años después de la publicación de Milagros... sale a luz la parte II de Alonso, mozo de muchos amos, en donde su autor vuelve a narrar nuevamente el milagro recreando una versión más novelesca, aunque los pilares sobre la que se sustenta sean los mismos, salvo algunas diferencias en ciertos detalles.

Veamoslo.

La forma de expresar *la fecha* en cada libro es la más idónea. En Milagros..., Alcalá Yáñez tiene en cuenta los elementos históricos - más o menos ciertos - en relación a la imagen y a la cristiandad (en el año 714 don Sácara escondió la imagen de bajo de la iglesia de San Gil, en donde estuvo 370 años; 120 años después de ser hallada ocurrió el milagro (714 + 370 + 120 = 1204). *Alonso*, en su diálogo con el Cura de San Zoles, aproxima su peregrinaje ficticio a la realidad haciendo referencia a la tabla "que está en el mismo templo de la Virgen" en la que se encontraba narrado el milagro: 1237. Por lo tanto, Alcalá da fechas distintas en sendas narraciones, contradicción que, opino, nace de las diferentes fuentes utilizadas: en Milagros..., según he explicado renglones más arriba, toma la fecha de Juan de Orche, mientras que *Alonso* la toma de la "tabla" en la que leyó el milagro. Al cambio de fechas a lo largo del transcurso de los años, por su interés, le dedico un apartado entero en "*Consideraciones críticas. Conclusión*".

Al presentarnos a *la protagonista*, en Milagros... nos pone al corriente sobre su raza y su belleza. *Alonso* se fija, además, en su riqueza y destreza y sabe que se llamaba Ester, nombre que no aparece en ninguna de las versiones escritas en prosa antes de 1626. La primera vez que encuentro escrito este nombre es en los poemas que Antonio Ordóñez y el propio Dr. Alcalá presentaron al certamen de 1613.

Al presentarnos al *caballero enamorado*, *Alonso* es más novelesco al destacar las acciones externas propias de un galan-

teador, como el pasear por la calle de la dama día y noche regalándola con músicas y desvelos.

Igualmente la situación creada por los celos de la esposa que se siente injuriada resulta más novelesca contada por Alonso, quien, además, introduce entre los desfavorecedores de Ester a su marido.

Alonso ancla el escenario en la realidad: nos hace ver las calles por las que va Ester entre sus verdugos y la gente ávida de presenciar la realización del castigo, y toma parte activa en el relato al introducirse él en el mismo cuando dice al Cura que mandó medir la altura de las Peñas Grajeras, siendo estas de 62 varas. Análogamente, la reo está descrita plásticamente al resaltar su melena larga y rubia.

En cambio el estado psicológico de Ester me parece mejor conseguido en Milagros..., donde contrasta la sensación de soledad y abandono en que la deja la gente con el apoyo y refugio que encuentra en la Virgen.

En cuanto al desenlace feliz, Alonso no se pronuncia por el modo en que ocurrió. Prudentemente hace referencia a dos versiones y a sus fuentes: una pictórica y otra libresca. En la pictórica, la Virgen salva a Ester en forma de paloma; en el libro Fortalitatium fidei, la Virgen la coge en sus manos trayéndola desde lo alto hasta lo llano del camino.

También es discreto Alonso, más que Alcalá en Milagros..., cuando al preguntarle el Cura de San Zoles por los efectos que causó el milagro en la dama celosa, en el marido de Ester, entre los judíos, etc., le responde que no hay testimonio escrito sobre

ello aunque se puedan suponer, que es lo que hizo su autor unos once años antes. Tampoco cuenta nada Alonso acerca del *espíritu profético* ni de los años que estuvo sirviendo en la iglesia, ni de la función que ejercía.

Como se ve, las diferencias en el contenido de ambas redacciones es mínima. Lo que más varía es la forma de dicción, en la que resalta el tono más coloquial y anecdótico de Alonso.

La redacción de Alonso, mozo de muchos amos es idéntica prácticamente a la que Alcalá introduce en su otro libro Verdades para la vida cristiana. Este caso sirve para ilustrar su aseveración de que "A nadie negó su favor la Virgen, ni a los idóla tras". Solamente se diferencian entre sí por unas 15 palabras y la pregunta que el Cura hace a Alonso acerca del marido, la dama y los testigos con su respectiva respuesta.

### 3.2.12. Alonso de Ledesma: Romancero y Monstruo imaginado

En 1615 se publicó en Madrid, y en 1616 en Lérida, el libro de Alonso de Ledesma Romancero y Monstruo imaginado (12). En él se encuentran cinco décimas que escribió para los "carros triunfales hechos para la solemnísimá fiesta que se hizo de Nuestra Señora de la Fuencisla, en esta ciudad de Segovia" (fol. 34 r.). De estas, cuatro - "la fundación de Segovia y su puente por Hércules", "la toma de Madrid por los caballeros de Segovia", "el valor de las damas de Segovia cuando defendieron a la ciudad

en ausencia de sus maridos" y "la coronación de la reina Doña Isabel" - se copiaron en los tarjetones que iban en los carros triunfales de la máscara de los Caballeros de Linajes, según constata Alcalá Yáñez en la crónica relativa al día noveno de las fiestas (capítulo XIX de Milagros...); por Frías sabemos que la quinta décima se copió en la tarjeta que explicaba la escena que representaban las figuras que formaban el carro triunfal de la máscara de los zurcidores; con palabras del propio Ledesma, "descubría el insigne milagro de la judía, arrojada desde aquellas inaccesibles peñas, y libre por Nuestra Señora de la Fuencisla".

En forma autobiográfica, la protagonista se confiesa casada, requerida pero inocente y condenada a muerte por quien sentía celos de ella. Como podemos deducir fácilmente, Alonso de Ledesma se inserta en la línea del Cerratense y Juan de Orche.

### 3.2.13. Diego de Colmenares: Historia de la insigne Ciudad de Segovia

Opino que Diego de Colmenares historió, con prosa ágil, el hecho siguiendo más a Díaz y Frías que a otros narradores anteriores, a pesar de que cite a algunos de ellos, como a Calvete, ya que los motivos que integran la estructura de su relato coinciden con los del de Frías más que con cualquier otro de los citados. Además, su actitud antisemita también coincide con la de Frías, actitud que se manifiesta en juicios dispersos por el texto, en achacar la culpa de todo al marido de la hebrea suprimiendo

al caballero pretendiente y a su esposa celosa, y en mostrar ya a aquella con un ánimo inclinado a la religión cristiana.

Se extraña de que a María del Salto la hubiera bautizado el obispo don Bernardo siendo su padrino el rey de Jerusalén acompañado de San Fernando, tal como afirma Frías, y establece un juicio crítico que si bien puede servir por un lado para enaltecer su labor historiadora, por otro lado le revela como poco cuidadoso en la recogida de datos, ya que las noticias en torno a D. Bernardo, San Fernando y D. Juan de Breña se encuentran en el "Manuscrito autenticado...", fuente directa de Frías pero que Colmenares no parece conocer.

La ausencia del nombre de Alcalá Yáñez, que además también alude a D. Bernardo, constituye otro punto negativo en la cuenta del cronista de Segovia, aunque no por ello se oscurezca su mérito.

En el capítulo correspondiente al año 1558, Colmenares escribe la crónica del traslado de los restos de María del Salto desde las ruinas de la catedral antigua al claustro de la nueva.

### 3.2.14. Juan de Zabaleta: La Virgen de la Fuencisla

Aunque Schaffer mencionó esta comedia (13), es a Edward Glaser (14) a quien debemos el estudio más detallado, aunque no perfecto en la delimitación de las fuentes, de la comedia La Virgen de la Fuencisla (15), escrita por Sebastián de Villaviciosa, Juan de Matos Fragoso y Juan de Zabaleta a petición del

Ayuntamiento segoviano con el fin de festejar la instalación de la imagen en un nuevo retablo el año de 1662. Su fin era escenificar al vivo las glorias de su protectora y el pasado heroico de la ciudad.

En los dos primeros actos se impone a la atención del público la antigüedad de la imagen y su milagrosa preservación. Los poderes sobrenaturales ocupan el tercer acto - del que es autor Zabaleta -, donde, además, cobran especial relieve el tema del honor y el retrato del antihéroe judío.

Zabaleta debió de consultar fuentes impresas. Un personaje, al comienzo de la tercera jornada, lee "el compendio de la historia de Segovia": seguramente se refiere a la Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla. Sin embargo, más cerca que de la sobria y analítica narración de Colmenares está de las más novelescas de Alcalá y Frías, cuyas dos direcciones - iniciadas respectivamente por el Cerrantense y Espina - ha fundido entre sí. De la primera ha tomado, fundamentalmente, los requiebros del caballero enamorado hacia Ester, y el que sea la indignada esposa de este galán quien, aprovechándose de los privilegios que le brinda su posición social, contribuya a que recaiga un tan duro castigo sobre la pretendida seductora de su esposo. De la segunda ha tomado las virtudes de la hebrea y su inclinación a la religión cristiana y a la Virgen de la Fuencisla como causa de las diferencias conyugales, diferencias que aumentan de tonalidad cuando el marido imagina violados los votos matrimoniales; también la presencia en Segovia de los reyes don Fernando y don Juan de Bresa.

3.2.15. Francisco de San Marcos: Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla

Sigue muy de cerca, hasta el punto de copiar párrafos enteros, a Colmenares y a Simón Díaz y Frías, a los cuales cita honradamente especificando que así lo refieren ellos. En cambio las palabras que dice puso Frías en boca de la hebrea no se adaptan "ad pedem litterae", así como tampoco las frases que, afirma, corresponden a Alcalá Yáñez a propósito de lo que han escrito los diversos autores acerca de la forma que adoptó la Virgen cuando salvó a la judía. La cita del libro "Fortalicio de Fe" (Fortalitium fidei) tampoco está traducida literalmente; es más, no es cierto, como asegura San Marcos, que Espina dijera que la judía se llamaba Ester.

Por lo demás, apenas hay quince renglones (por la edición de 1915) en su narración que no sean copia literal o sigan excesivamente cerca a otras obras.

3.2.16. Antonio Ponz: Viaje de España

El gran erudito neoclásico Antonio Ponz dedica la *Carta octava* del tomo X de su Viaje de España a contar y describir a su amigo y protector, personaje que aunque no lo nombre parece ser Campomanes, el origen, forma, población, edificios, industria, ganadería, etc., de Segovia. Entre los elementos de esta miscelánea se encuentra el suceso de María del Salto, recreado siguiendo



en todo momento la versión de Colmenares, a quien cita y resume con prosa flexible y sencilla.

3.2.17. Tomás Baeza González: Historia de la Fuencisla

Presenta el milagro desprovisto de anécdota, pero resaltando la responsabilidad del marido de la hebrea en su condena a muerte, siguiendo en esto, directamente, a Colmenares y San Marcos, puesto que los cita, e, indirectamente, a Frías ya que aquellos siguen a este, como he dicho renglones más arriba.

Respecto a la fecha, dice que "no ha podido determinarse"; sin embargo en la página 53 de este mismo libro supone, basándose en "datos de los historiadores", que ocurrió hacia 1228.

3.2.18. Otros narradores modernos

Posteriormente, otros muchos historiadores, cronistas, literatos, etc. han relatado el suceso de María del Salto, pero crítica, histórica, científicamente, no aportan nada valioso, ya que todos siguen bastante de cerca a Colmenares o a San Marcos, en líneas generales, o funden motivos de las versiones que ya he analizado, o lo desproveen de anécdota. Citaré a algunos.

Valentín de Picatoste lo narra en su Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España, (16) al historiar los años del obispado de Don Bernardo (1222-1247).

Gabriel María de Vergara, en Tradiciones segovianas (17), parece que mezcla la versión de Alcalá y la de Frías, salvo que considera a Ester soltera, al presentarnos a un caballero rendido ante la belleza de la joven y a esta amando a la Virgen de la Fuencisla, causa primordial por la que sus compañeros judíos se deciden a hacerla desaparecer aprovechando los infundios sobre sus relaciones ilícitas. Las palabras de Ester invocando ayuda sobrenatural se alejan de las que escribió Díaz y Frías, acercándose en cambio mucho a las de Alcalá en Milagros... y a las que dejaron escritas Pantigoso, García Ruiz de Castro, Orche, Colmenares y, como consecuencia, San Marcos. Por otra parte, Vergara prefiere hacer aparecer a la paloma en lugar de a la Virgen en persona.

En 1942, Mariano Grau escribe el poema dramático en tres actos María del Salto en versos de factura clásica, ambientación precisa y perfiles muy cuidados (18).

María Jesús Ortega en la revista infantil Valentín (1963) lo narra y lo pinta en viñetas.

Con fines devotos y desnudo de todo tipo anecdótico se recoge en la Novena a Nuestra Señora de la Fuencisla (1966), adaptada a las nuevas orientaciones litúrgicas del Concilio Vaticano II (19).

María del Carmen Díaz Garriñó lo narra poéticamente recreándolo para los niños en Milagros de Segovia (1971) (20); creo que su fuente más directa es Vergara.

Y más recientemente, José Antonio Flórez Valero (1973) (21) lo ha vuelto a recrear en forma de romance juglaresco inser

tándose en la línea de F. de San Marcos pero literaturizándolo con motivos poéticos y dramáticos de acuerdo con el tipo de romance que ha querido remedar.

Siguiendo al Cerratense, el Canónigo Archivero D. Hilario Sanz y Sanz lo divulga en 1975 con seriedad filológica en el Diccionario de Historia Eclesiástica aunque sin detalles que expliquen la motivación de la condena ni sus circunstancias (22).

Las guías turísticas suelen asimismo recoger, aunque sucintamente y a veces con inexactitudes, este suceso. El Marqués de Lozoya lo presenta desprovisto de anécdota y haciendo recaer la responsabilidad sobre el "Consejo de Ancianos" de los judíos por condenar injustamente a Ester. Análogamente, Francisco Ignacio de Cáceres responsabiliza al "Sanedrín de la judería". De esta manera, ambos se insertan en la línea de Fr. Alonso de Espina (23).

Mariano Grau, al hacer una historia de El teatro en Segovia, anota que en 1887 "debutó en el mes de enero, en el Teatro Principal, la compañía dramática de Coggiola, que hizo diez obras, entre ellas una titulada María del Salto o el Milagro de la Virgen, de Cabarro" (24); pero no aclara más y me ha sido imposible encontrar esta obra o más noticias sobre ella.

### 3.2.19. Representaciones pictóricas

De los cuadros del siglo XVII que se conservan en el Santuario de la Fuencisla, cuatro explican icónicamente el suceso de María del Salto, según he adelantado al tratar las fuentes de Milagros....

El cuadro al que he asignado el número 1 no explica de ninguna manera la causa del despeñamiento, ni de forma plástica ni en la cartela. Aparecen pintadas dos secuencias cronológicamente seguidas: el momento en que la hebrea es arrojada al vacío desde la cima de las peñas Grajeras y el instante en que la Virgen la deposita en el suelo. La cartela explica superficialmente estas secuencias e indica la fecha en que ocurrieron: 1237, año que coincide con el que nos dejaron el Cerratense, Ruiz de Castro, el "Manuscrito autenticado...", Díaz y Frías, *Alonso*, *mozo de muchos amos*, etc., y por tanto no con el que nos dan Alcalá en Milagros... y Orche en Historia de San Frutos.

El n° 2 representa el acto de llevarla en procesión a la Catedral.

En el n° 3 aparece María del Salto en el momento de ser confirmada -sacramento al que ningún narrador hace alusión- y, en otra secuencia, ejerciendo su oficio de refitolera; la cartela explica claramente el significado de las figuras.

El n° 4, que nos muestra la muerte de María del Salto y su entierro, cae en la misma contradicción que Simón Díaz y Frías, contradicción que he analizado páginas más atrás. En efecto, en la cartela está escrito que la hebrea murió en el año de 1237,

fecha que el cuadro nº 1 había asignado para el despeñamiento. Acaso este confusionismo en las fechas tenga su origen en el epítafio que en 1558 se inscribió junto a su enterramiento, donde se daba 1537 como año de su muerte, cuando en realidad, y aproximadamente, este debió de ser el del suceso. Sobre este epítafio se hizo la pintura mural que serviría de base a la que en el actualidad se conserva en la Catedral.

Cuando a mediados del siglo XX el edificio de la antigua cárcel de Segovia fue habilitado para Archivos, Bibliotecas y Museos, el pintor valenciano Manuel Moreno Gimeno pintó, en 1944, en la bóveda de la capilla, con jugoso y cálido color, esta bella tradición segoviana.

### 3.3. CONSIDERACIONES CRÍTICAS

El erudito historiador P. Fidel Fita, en La judería de Segovia. Documentos inéditos. Marisaltos o la hebrea de la Fuen-cisla, registró fielmente algunas de las modificaciones sustanciales que en el transcurso de los siglos ha experimentado la leyenda de María del Salto, transcribiendo, además, algunas de las versiones. A esta rebusca suya puedo añadir los resultados de la mía: saco a luz y analizo los textos inéditos - y creo que desconocidos por los investigadores del suceso - del manuscrito original de García Ruiz de Castro y del "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas"; analizo las versiones de Alonso de Villegas, Simón Díaz y Frías, Antonio Ordóñez, Diego Ortiz, Colmenares, Alcalá Yáñez, Juan de Zabaleta, San Marcos, Baeza, etc., hasta ahora no desmenuzadas ni comparadas por nadie; además de las de Alfonso X el Sabio, Fr. Rodrigo de Cerrato, Fr. Alonso de Espina, Pantigoso y Juan de Orche, ya revisadas por Fita; y transcribo todas en el Anejo documental II. Asimismo cotejo y transcribo las refundiciones y recreaciones modernas.

#### 3.3.1. Dos líneas en la transmisión o concepción de la leyenda

El estudio analítico visible claramente en el "Cuadro comparativo" lleva a distinguir dos líneas en la transmisión o concepción de la leyenda: una tiene su origen en el Cerratense y la otra en el neocristiano Alonso de Espina, cuyo Fortalitatium

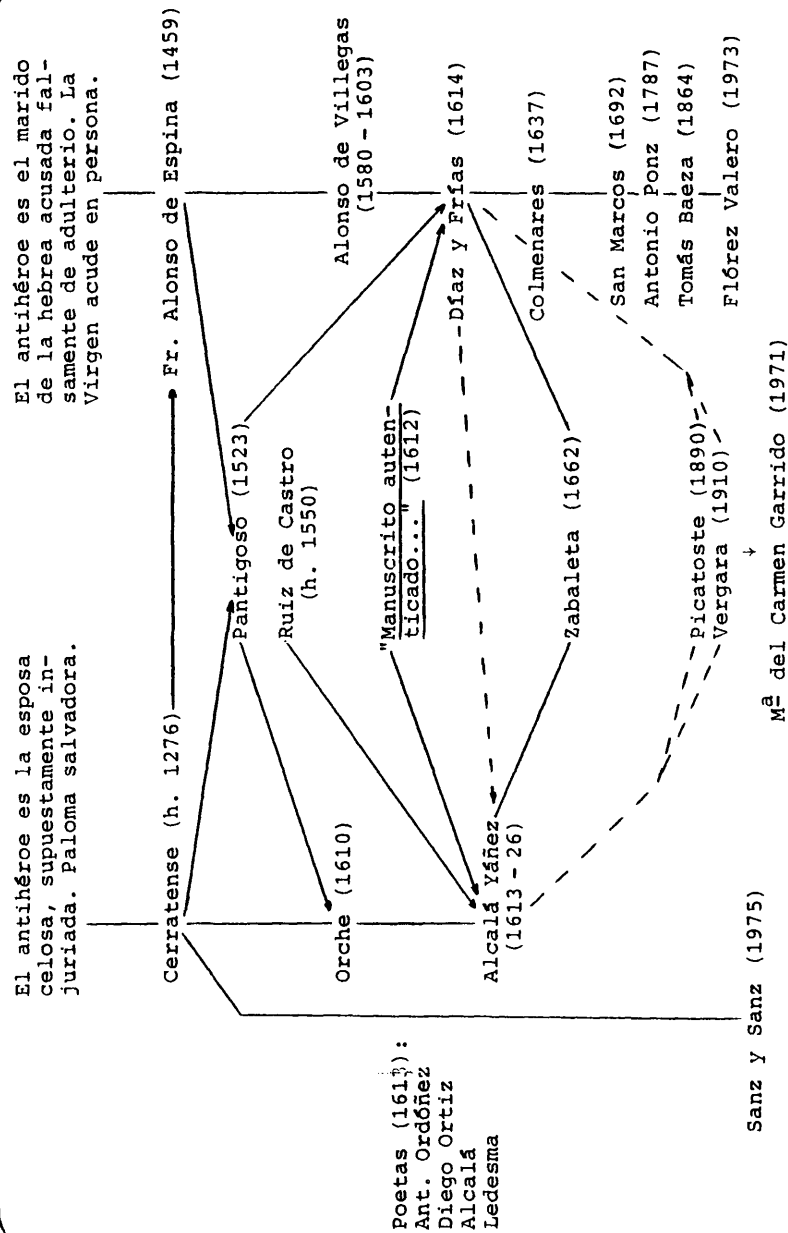
fidei gozó un puesto de honor entre los "adversus iudeos".

Fr. Rodrigo de Cerrato, quien escribe a raíz del suceso, ofrece datos realistas y su actitud parece objetiva. Señala el lugar y el año en que acaeció el fallo injusto de que fue víctima la hebrea acusada imprudentemente por una dama de mantener relaciones ilícitas con su marido, el despeñamiento, las palabras que dirigió a la Virgen y la blanca paloma que la bajó hasta el camino. Asimismo se refiere a la actitud de los espectadores, al bautismo de Mari-Saltos, y a la razón del nombre.

Fr. Alonso de Espina, dos siglos después, considera a la hebrea como casada y devota secreta de María, piedad que se ve compensada cuando la Virgen en persona - no a través de una paloma - la salva de morir despeñada por sus verdugos, entre los que toma parte muy activa su marido, quien había elegido previamente este castigo. Otro premio que supone Espina que recibió Mari Saltos fue el don de la profecía. De esta manera ha creado una heroína cuyo antagonista -antihéroe- es el marido judío.

En la línea del Cerratense están plenamente insertos Fr. Juan de Orche y Alcalá Yáñez. En la del Fortalitatium fidei, Villegas, Simón Díaz y Frías, Diego de Colmenares, Francisco de San Marcos y Tomás Baeza, entre otros. Toman elementos de las dos: Pantigoso, Ruiz de Castro, el "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças", Juan de Zabaleta (aunque la actitud antimita de este es manifiesta), Valentín Picatoste, Gabriel María Vergara, etc..

Dos líneas en la transmisión





### 3.3.2. Fecha

La fecha plantea problemas ya que 1237 para unos es el año del suceso, mientras que para otros es el de la muerte de María del Salto.

Rodrigo de Cerrato, testigo de mayor excepción, sitúa el milagro "cerca de 1237":

In eodem regno circa idem tempus [se refiere al año 1237] accidit simile miraculum

año que repiten Pantigoso, García Ruiz de Castro, el "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças", Frías y Jerónimo de Alcalá Yáñez en Alonso, mozo de muchos amos y Verdades para la vida cristiana. En cambio Juan de Orche y Alcalá Yáñez en Milagros.. lo sitúan en 1204, dando el año de 1237 como fecha de la muerte de María del Salto, igual que en el epitafio que se puso junto a su enterramiento en el claustro de la catedral nueva y que transcriben Frías, Alcalá y Colmenares, aunque este con menor exactitud que aquellos. He aquí la transcripción que Alcalá reproduce en Milagros... y Frías en Encenias...:

Aquí està sepultada la honrada dueña Maria Saltos, con quien Dios obrò este milagro en la Fuencisla, hizo su vida en la Iglesia vieja y acabò sus dias como Catholica Christiana, año de MCC.XXXVII. trasladose à esta Iglesia, año de MDLVIII.

A Alcalá le cuadra matemáticamente esta fecha con las que ha ido dando a lo largo de su narración acerca de la historia de la imagen: dice que don Sácara la escondió en el año 714 en la iglesia de San Gil, en donde estuvo trescientos setenta años has

ta que en 1084 (año 1122 por la era antigua) fue descubierta.

Ciento veinte años después María del Salto sería salvada

$$714 + 370 = 1084 ; 1084 + 120 = 1204$$

muriendo treinta y tres años después, es decir, en 1237.

Pero Díaz y Frías se contradice, ya que afirma que el suceso ocurrió en 1237 y a renglón seguido transcribe el epitafio en que se da ese mismo año como el del fallecimiento ¿Acaso descuido o falta de sentido crítico?. En este mismo error incurren las cartelas de los cuadros que representan el milagro y la defunción de la hebrea respectivamente, según he expresado recientemente.

Fita, en La judería segoviana, achaca la confusión a ese epitafio colocado en 1558 junto al enterramiento, que equivocó la fecha de la defunción de Mari Saltos con la del prodigio de la Fuencisla. Una vez creído el error cronológico de que esta murió en 1237, se abriría paso la fecha de 1204, puesto que esta vivió consagrada a servicios a la iglesia "largo tiempo", como escribe Pantigoso. Y añade Fita:

Sentado como inconcusa la fecha de la defunción en 1237 [...], el licenciado D. Simón Díaz y Frías dedujo un hecho singular, tan hueco de razón como brillante de fantasía. Imaginó que habiéndose llegado a Segovia San Fernando y su cuñado D. Juan de Briena rey de Jerusalén, y estando ambos en la ciudad "sucedió el milagroso caso de la Hebrea, que está referido, y por orden de los Reyes, el uno el santo y el otro el muy católico, y de acuerdo del Obispo don Bernardo, se dio orden de hacer en baxo, y en el hueco del peñon, donde se apareció á la Judía la Virgen santísima, una hermita y capillita pequeña [...]. Bien le refutó Colmenares; si bien anduvo a tientas indagando la fecha del milagro, por no haber examinado, ni leído la obra del Cerratense que tan a la mano o cerca de sí tenía [...]. Probablemente Díaz Frías recogió de Calvete el año 1204, y lo transformó en 1224; año que barajó distraídamente con el de 1237, en el cual puso a la vez el despeno y la muerte de la hebrea.

Al P. Fita he de matizar que Frías no debió de deducir imaginativamente las presencias de los reyes D. Fernando y D. Juan de Briena y del obispo D. Fernando, sino que seguramente lo leería en el "Manuscrito autenticado..." igual que Alcalá, al que no menciona el erudito historiador, hecho lamentable ya que aquel, en sus tres obras, se muestra muy interesado en el prodigio.

Concluyendo, diré que la fecha más válida parece ser la que sitúa el prodigio hacia 1237.

### 3.3.3. Modo de salvación

En cuanto a la manera de cómo fue salvada, también existen distintas versiones. El Cerratense, la fuente de mayor rigor histórico, afirma que la mujer vio una blanca paloma, la cual la bajó a tierra suavemente, con las manos desatadas ("vidit statim columbam quandam candidam, sese usque ad terram concomitantem..."). Este motivo de la paloma también aparece en las glosas de García Ruiz de Castro, Juan de Orche, Antonio Ordóñez y Alcalá Yáñez; y también en una pintura, ya que este, por boca de Alonso, así nos lo indica:

Algunos hay que dicen que vino la Virgen Nuestra Señora a favorecerla en figura de paloma, y así se pinta el milagro conforme a esta opinión...

(cap. 11, parte II)

Sin embargo el mismo Alonso se refiere a continuación a la versión en que la Virgen la socorre en persona:

mas en el libro intitulado Fortalitatium fidei, que yo he visto, en el cap. 9, De bello judaico, donde hace mención deste maravilloso suceso, dice que la sagrada Virgen Nuestra Señora en sus manos la trajo desde lo alto hasta ponerla libre y sin daño alguno, dejándola en lo llano del camino...

Efectivamente, el autor de Fortalitatium..., Espina, es el primero que lo narró así y a él siguen, fundamentalmente, Villegas, Frías, Colmenares y refundidores posteriores.

Parece ser - en opinión de Fita - que esta transformación procede de la representación pictórica que se puso en el siglo XIV junto al enterramiento de María del Salto y que, habiéndola visto Espina, le sirvió de fuente directa, según he aclarado más arriba. Igualmente se representa en el lienzo de principios del siglo XVII que aún se conserva en el santuario de la Fuencisla y en la pintura mural que narra el suceso encima del enterramiento de María del Salto.

Hemos visto, pues, cómo esta leyenda, nacida de un hecho histórico, ha pervivido durante más de 750 años - y sigue viviendo en la actualidad - en el pueblo, y cómo en su transmisión ha sufrido un proceso de transformación que ha implicado desfiguraciones, amplificaciones, contagios de los relatos de otras gentes, pérdidas y enriquecimiento de materia, y demás modificaciones de acomodación a tiempos nuevos.

3.4. CUADRO COMPARATIVO en el que pueden observarse las transformaciones que han ido experimentando los distintos constituyentes de la leyenda de María del Salto a través de diversos refundidores o recreadores a lo largo de los siglos.

## Personajes

escritores	fecha	caballero	esposa	judía	marido judío	juicio y sentencia injusta
Alfonso X (h. 1.255)				"Dña judea achada"		"que foi en err" e fillada" "e a esfalfar leva- da dua pena"
Cerratense (h. 1.276)	h. 1.237	la esposa de un "mi- lite coniugato se siente injuriada" y lleva a juicio a la hebrea		es difamada		testigos falsos. Jue- ces inclinados a fa- vorecer a la esposa celosa. Despeñamien- to
Alonso de Es- pina: <u>Fortali- tatum fidei</u> (1.459)				casada, de- vota de la Virgen	decide que despeñen a su mujer, habiéndose- la entrega- do	"imponeretur crimen adulteriū false". El marido sentencia des- peñarla por las pe- ñas Grajeras
Pantigoso (1.523)	1.237	la esposa de un caba- llero la acusa de re- laciones ilícitas con su marido		casada, de- vota de la Virgen. Ino- cente	la lleva a despeñar a las graje- ras	un juez seglar la condena a ser despe- ñada y la entrega al marido
García Ruiz de Castro (h. 1.550)	1.237	la dama dice que la hebrea se "echaba" con su marido. La acusa de adulterio			Tras haber- le sido en- tregada por los jueces, la lleva a despeñar	"ciertos judíos la llevaron a despeñar". La pusieron encima de la peña Grajera
Alonso de Vi- llegas (h. 1.600)				casada	igual que Espina	igual que Espina
Juan de Orche (Calvete) (1.610)	1.204	La mujer del caballe- ro dijo a los jueces que la hebrea come- tía adulterio con su marido				los jueces, basados en declaraciones de falsos testigos, sen- tencian que sea des- peñada
<u>Manuscrito au- tentificado...</u> (1.612)	1.237					acusada de adúltera por un falso testimo- nio, es condenada a despeñarla desde las Grajeras
Díaz y Frías (1.614)	1.237			hermosa, honesta, de- vota de la Virgen	rompe la paz conyu- gal por la devoción de su esposa y celos	el marido querella con ella. Acuden fal- sos testigos. El ma- rido elige que la despeñen desde los altos riscos de las Grajeras

imagen de la reca	palabras	salvación	efectos	año de su muerte
"una camisa a leixaron"	"Reyã Maria / o crischã, dade fia / Se tal es com' oy ja / [...] val a mi, ca mester ....."	la socorre la Virgen. Cae al pie de una hi- guera. Alaba a la Vir- gen y cuenta lo ocu- rrido	pide el bautismo y fue siempre buena creyente	
solo en cami- sa, con las manos atadas a la espalda	"Sancta Maria, adiuvame, sicut scis me ab hoc peccato immunem"	la Judía ve una palo- ma blanca que la baja a tierra con las ma- nos desatadas	pide el bautismo. Recibe el nombre de Marisaltus. Razón del nombre	
	no las pone en esti- lo directo. Se enco- mienda a la Virgen y le promete servir en su iglesia	la Virgen la recibe en sus manos y la po- ne ilesa en lo profun- do del valle	recibe el bautismo. Razón del nombre Ma- risaltos. Vivió en la iglesia mayor mu- cho tiempo. Espíri- tu profético.	
desnuda en camisa, con las manos atadas	"Oh Virgen María, como vales a una cristiana, vale a una judía, e como sabes que yo soy sin culpa, así me socorre y ayuda"	da las versiones del Cerratense y del <u>Fortalitatium fidei</u>	recibe el bautismo. Razón del nombre Ma- ría Saltos. Espíri- tu profético. Profe- tiza al Deán la muerte de este	"En fin de mucho tiempo"
	"Señora Santa María como vales a una cristiana vale a una judía"	"la Virgen la bajó sin hacerse daño". En el margen: "la gente solo vieron que una paloma bajaba con ella"	"recibió el bautis- mo y llamose Mari- saltos". Santera en la iglesia Mayor. Espíritu profético. Anécdota del Deán.	
	igual que Espina	igual que Espina	igual que Espina, pero omite el deta- lle del espíritu profético.	
solo en cami- sa, con las manos atadas a la espal- da.	"Oh Virgen María, como vales a una cristiana, socorre a una judía y como sabes que yo soy sin culpa, así me socorre y ayuda"	una paloma blanca la acompañó hasta el suelo suavemente y se halló con las manos desatadas	pide que la bauti- cen y que le pongan Mari-Saltos. Razón del nombre. Sirve en la iglesia. Anéc- dota del Deán.	1.237
los ojos fi- jos en la imagen que estaba en- frente	no hay palabras. Di- ce que al "tribunal divino llegaron su gran fe, y las an- sias de su corazón"	la Virgen la pone en el suelo sana y salva	la bautizó el obis- po D. Bernardo sien- do padrino el rey D. Fernando. Pasa su vi- da en la catedral.	
suelos sus cabellos do- rados. Con túnica y ata- dos los pies y manos	bien sé Señora que sabe vuestro Santí- simo Hijo, verdade- ro Dios, a quien mi mayores quita- ron por envidia la vida, y por quien. .....	la Virgen pone sus palmas en las plantas de la hebrea y la acompaña hasta el sue- lo	después de catequi- zada, la bautiza el obispo D. Bernardo siendo su padrino el rey de Jerusalén. Razón del nombre. Refitolera.	





Personajes

Personajes

escritores	fecha	caballero	esposa	judía	marido judío	juicio y senten- cia injusta
Alcalá Yáñez	Milagros... (1.615)	1.204	se enamoró locamente de la judía	la esposa la acusa de adúltera	hermosa, casada, honesta	acuden falsos testigos. El juez la condena a ser despenada en las penas de Rocoamador (Grajeras)
	Alonso, mozo de muchos amos y Verdades... (1.626 y 1.632)	1.237	ronda constantemente la calle de la Judía	llena de enojos y celos, la acusa de adúltera	Ester, casada, noble y principal, honesta	era el mayor contrario, junto a los demás parientes
Colmenares (1.637)				Casada, hermosa, alma de cristiana	la entregan al marido habiendo sido acusada de adulterio, quien decide despenarla	"fue acusada de los suyos falsamente por adúltera". La despenarían por las penas Grajeras
Zabaleta (1.622)	en tiempos de S. Fernando	D. Fabrique, enamorado de la hebrea, la requiebra constantemente	Doña Irene, indignada por la conducta de su esposo	Ester, inclinada al cristianismo y a la Virgen	Roboán, desasegado por la devoción de su mujer y por los celos, es su mayor enemigo	Roboán, agraviado doblemente como judío y como esposo, querella contra Ester ante el Corregidor. Condenada por adúltera a ser despenada desde las Grajeras
San Marcos (1.692)				igual que Colmenares	igual que Colmenares	igual que Colmenares
Baeza (1.864)	h. 1.228			casada	después de haberles sido entregada, la condena a ser precipitada	acusada falsamente de adulterio es condenada por su marido a ser precipitada desde las Grajeras
Vergara	1.237			Ester, Soltera, aficiones cristianas y a la Virgen		los compañeros de Ester, que estaban decididos a hacerla desaparecer, aprovecharon los rumores de sus relaciones ilícitas con el caballero, la llevan a juicio. Condenada como adúltera: despenarla desde las Grajeras

imagen de la revo	palabras	salvación	efectos	año de su muerte
atada de pies y manos, con solo la camisa en el cuerpo	"Virgen santa como favorecéis a una cristiana, favore- ced también a una judía"	la Virgen la sustenta sobre las alas de una paloma, bajándola has- ta el suelo	después de catequi- zada, la bautiza D. Bernardo. Razón del nombre María Saltos. Refitolera	
en alcándora blanca. Su cabe- llera rubia al- viento. Atados sus pies y sus manos	"Virgen Santa Ma- ría, como valéis a una cristiana, va- led a una judía; pues eres señora y amiga de la limpie- za, mira mi inocen- cia y el peligro en que estoy, soco- rreme, Señora, que si me libras de este. .....	se refiere a las dos versiones, aludiendo a dos respectivas fuentes	la bautiza D. Ber- nardo. Razón del nombre "María del Salto". Ejerce ser- vicios en la cate- dral	
miraba la ima- gen sobre la puerta de la iglesia Mayor	"Virgen María, pues amparas las cris- tianas, ampara una judía	"Llegó a lo profundo sana", "confesando a voces que la Virgen María, a quien se había ofrecido, la había acompañado en forma visible"	pide el bautismo. "El bautismo y el milagro le dieron el nombre de María del Salto". Sirvió durante toda su vi- da en la iglesia mayor. Don de la profecía experimen- tado en numerosas ocasiones	1.237
	"Señora de la Fuen- cista, pues plado- sa socorréis a los christianos, a una Judía favoreced"	Ester cuenta que la Virgen la detuvo en sus brazos y que la dejó en tierra sin lesión alguna	deseosa de servir a Dios, pide que la bauticen con el nombre de María, explicando porqué. Perdona a todos	
	igual que Colmena- res, más las que, dice, escribió Díaz y Frías	igual que Colmenares. Además transcribe las palabras de Alcalá Yá- ñez respecto a la ver- sión de la paloma	igual que Colmena- res, más lo que es- cribe Frías	1.237
		"la hebrea bajó rodan- do por los peñascos en que debió despeda- zarse, y llegó al sue- lo sin lesión alguna. Publicó entonces el milagro..."	después de instruí- da, la bautizan. Razón del nombre	1.237
al dirigirse al lugar de la eje- cución, al pa- sar por delante de la imagen, Ester dice las palabras trans- critas en la ca- silla siguiente. Desde lo alto de las peñas se encomienda nue- vamente	"Virgen María, tú que amparas a los cristianos, ampa- ra también a una judía"	aparece la paloma sal- vadora	bautismo. Razón del nombre. Pasó su vida sirviendo en la iglesia ma- yor. Don de profe- cía: profetizó a S. Fernando que ga- naría Sevilla	

355/47



#### 4. ALCALÁ, EL "MANUSCRITO AUTENTICADO CON MUY BASTANTES PROBANÇAS" Y DERIVACIONES

CONTENIDO, ESTILO LITERARIO, CONCOMITANCIAS Y VARIANTES

##### 4.1. CALIDAD AMBIENTAL Y NIVEL LINGÜÍSTICO

Comparando las narraciones del "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças" con las de Jerónimo de Alcalá Yáñez se deduce una conclusión clara: aquellas son, en general, más ricas en contenido que las de este; pero, al estar escritas en el estilo notarial que requería su objetivo, carecen de la fluidez narrativa, de la estructura literaria y de los recursos estilísticos propios de las del Dr. Alcalá.

Las preguntas e informaciones del "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças" aportan colorido local, poder y calidad ambiental, ya que nos podrían ayudar a descubrir la morfología urbana de la Segovia de finales del siglo XVI y principios del XVII, una ciudad viva y una imagen coherente de la manera de vivir y pensar de sus habitantes. A través de ellas, y auxiliados de nuestros conocimientos sobre la fisonomía segoviana y de nuestra imaginación, podríamos recorrer calles, plazas, plazuelas, caminos; transponer los umbrales de sus casas...; ir por las calles Real, de Gascos ("Caldegascos"), del Pozo, ("a la parroquia de San Millán"), de Robles, de los Buitragos, de Cantarranas ("a la parroquia de Santa Olalla"); por el barrio del Mercado, por la plazuela de la Marrana ("a la colación de Santa Ola

lla"). Pasar por "la puente Castellana" y por el puente de San Lázaro. Atravesar el barrio de San Marcos; pasear por el soto y las riberas del río Eresma viendo sus molinos funcionando, a los comerciantes por el camino real, a las gentes yendo hacia la ermita de la Fuencisla... Nótese el nivel social de las gentes que pululan por sus páginas comentando las noticias locales: presbíteros, legos, clérigos, frailes, cofrades, letrados, notarios, escribanos, santeras, refitoleras, molineros, pergamineros, calceteros, tejedores de paños, tundidores, tintoreros, mercaderes, carpinteros, hortelanos, zapateros, aguadores, palmeros, arrieros, herradores, acarreadores, médicos, etc.

El "Manuscrito..." trata los asuntos con enfoque informativo; a Alcalá, además, le mueve cierta intención estética. Entre ambos hay también diferencias estructurales: los dos emplean un nivel lingüístico discursivo y siguen un orden cronológico en la exposición de los hechos; pero las *preguntas e informaciones* ofrecen un tipo de construcción más sencillo y las narraciones de Alcalá están enriquecidas por elementos pertenecientes al tipo de lengua expresivo, con lo que pretende sugerir al lector detalles connotativos. El distinto tratamiento de los mismos contenidos nos indica las diferentes actitudes y objetivos de los autores.

Respecto a la ortografía, existe notable diferencia entre las fuentes y el libro de Alcalá: la de Alcalá está sistematizada de acuerdo con la norma del siglo XVII; la de las fuentes está más alejada de ella y en algunas ocasiones resulta arbitraria.

Las transcripciones de estas fuentes se hallan en el

*Anejo documental III.*

Los otros narradores cuyo punto de partida, directa o in directamente, es el "Manuscrito...", nada nuevo aportan.

El licenciado Simón Díaz y Frías dedica el *discurso V*, unas veintiocho páginas de su libro Encenias..., a "*De los muchos milagros que Dios ha obrado por ruegos de su Santísima Madre nuestra Señora de la Fuencisla*" - según declara el epígrafe -. Tras definir y explicar el concepto de "milagro", indicar las fuentes y aludir a dos sucesos relatados en el *discurso II*, pasa a narrar otros treinta y tres, agrupados lineal y cronológicamente desde 1530 hasta 1605. Sus relatos no siguen de cerca "Manuscrito...." ya que ha eliminado los motivos anecdóticos y los ha recreado lingüísticamente, si bien su nivel lingüístico es representativo: tan solo en uno de los siete que coinciden con los elegidos por Alca<sup>l</sup>á hace gala de recursos estilísticos.

Francisco de San Marcos, en Historia y origen..., dedica veintiún capítulos - sesenta y nueve páginas - al mismo asunto. Expone unos ochenta sucesos. Glosa la mayoría de ellos, unos más extensamente que otros, deduciendo enseñanzas morales y apoyando en ellos citas del Antiguo y Nuevo Testamento y de otros autores de libros sagrados (Alberto Magno, El Abulense, San Ambrosio, etc). La estructura que da a varios de estos capítulos es la propia de la oratoria sagrada dirigida a unos receptores de mentes sencillas e incluso ingenuas, predispuestos a asombrarse ante todo lo que podría parecerles prodigioso. El estilo del P. San Marcos a veces resulta ñoño y cargado de exageración, característica esta que le aleja de la objetividad de Alcalá. En algunos momentos

exclusivamente narrativos sigue tan de cerca al "Manuscrito..." que llega a ser una copia "ad pedem litterae".

Tomás Baeza González, en un solo capítulo de su obra Historia de la milagrosa imagen... - en el XIV -, recopila algunos en líneas muy generales, predominando en ellos la función representativa.

En el *Anejo documental IV* se encuentran las transcripciones de estas derivaciones.

4.2. ESTUDIO PARTICULAR DE DIEZ RELATOS DE ALCALÁ CUYAS FUENTES  
ESTÁN EN EL "MANUSCRITO..."

4.2.1. *Relatos del capítulo VI*

Primero (fol. 20 r. y v.)

*Resumen.* Los segovianos intentan reparar y agrandar la antigua ermita pero no tienen dinero suficiente para hacerse con la piedra; por esto, la Virgen hace que se desgaje un peñasco de las peñas Grajeras sin producir accidente alguno.

- *Localización temporal y espacial del suceso:* En el año de 1535, durante el obispado de don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, en la ermita.

- *Presentación del sujeto en que se va a realizar el suceso:* La ermita en mal estado.

- *Circunstancias en que se va a llevar a cabo y referencias a la vida diaria:* Los mayordomos tratan con los oficiales y maes tros canteros acerca del precio de la obra, pero al no ponerse de acuerdo se van a comer.

- *Dificultad de la situación:* La ermita no dispone de tanto dinero como piden los canteros.

- *Salvación:* Se desgajó un gran peñasco de las peñas a las que estaba arrimada la ermita.

- *Corroboración:* Sobró piedra para edificios particulares de la ciudad.



Las *fuentes* de este suceso son, según ha dejado constatado anteriormente, Garci Ruiz de Castro, un lienzo de principios del siglo XVII y el "Manuscrito autenticado con probanzas": la *Pregunta I* con sus correspondientes *informaciones*.

Cotejándolas con la narración de Alcalá, se observa que éste especifica más el estado en que se encontraba la ermita:

parte de ella se yva al suelo, y lo que en pie estava era de tan pequeño espacio que era muy poca la gente que podía caver.

Sin embargo, en la fecha no hay coincidencia, ya que Alcalá señala el año de 1535, mientras que la *Pregunta*, las declaraciones de Juan Gómez y de Martín González Manso, y los testimonios de Garci Ruiz de Castro y del cuadro (25) indican el de 1531. Tampoco especifica Alcalá Yáñez que ocurrió el jueves, día de mercado, por lo que estaba muy concurrida aquella zona de gente, y que aún en aquel entonces podía comprobarse el derrumbamiento por las señales que quedaron en las peñas Grajeras. Además, Juan Gómez nos da un dato interesante: el lugar por donde iba el camino real; y Garci Ruiz de Castro otro más no carente de interés: el dinero que pedían los canteros - 70 ducados - y el que ofrecían los administradores de la ermita - 19 ducados -. Martín González Manso afirma que conoció al obispo don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda; que vio caer las piedras; que oyó a Pedro López, un vecino del barrio de San Marcos que acarreaba voluntariamente piedra para arreglar la ermita, cómo proclamaba el milagro; y que en aquella época había en las peñas más grajos que en 1611 y 1612.

Las fuentes, y Alcalá haciéndose eco de ellas, sitúan el caso en tiempos de don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, dato que parece contradecir a Diego de Colmenares, quien, en su Historia de Segovia, II, escribe que este fue nombrado obispo en 1550 y que asistió a la traslación del cuerpo de María del Salto a la catedral nueva (26).

Simón Díaz y Frías, con un estilo simplemente informativo, se aparta de las fuentes al señalar las circunstancias que rodearon al suceso, que, por tanto, pierde interés. Omite la necesidad que los segovianos tenían de piedra para reparar la deteriorada ermita, la discusión con los canteros en relación con el elevado precio que pedían, y la caída espectacular del peñasco como respuesta a las pocas facilidades mostradas por aquellos. En cambio, añade un dato cierto: que el monasterio de los Carmelitas Descalzos fue anteriormente de los Trinitarios.

Francisco de San Marcos narra la historia dándole una estructura de sermón: de sus distintos episodios o secuencias deduce una enseñanza moral o devota que pueda servir de aliciente a la devoción de sus lectores u oyentes.

Tomás Baeza González se limita a recogerlo de forma global.

Es curioso que Francisco de San Marcos y Tomás Baeza, igual que Alcalá, lo localicen en 1535, mientras que las fuentes, incluyendo el cuadro que se conserva en las dependencias de la ermita y que indudablemente debieron de ver los tres, señalan la fecha de 1531 (27).

Segundo (fols. 20 v. y 21 r.)

*Resumen.* Una mujer aparece ilesa en la pared de un molino después de haberse caído en la rueda y dado dos o tres vueltas con ella.

- *Localización temporal y espacial del suceso:* En 1580, en un molino cercano a la ermita.

- *Presentación del sujeto en que se va a realizar el suceso:* Maripérez.

- *Circunstancias en que se va a llevar a cabo y referencias a la vida cotidiana, costumbres domésticas, etc.:* Maripérez llega al molino con un arnero de trigo y va a echar el trigo en la tolva. El molino pertenecía al cabildo de la Fuencisla.

- *Dificultad de la situación:* Salta un ratón a su cara y, turbada, se cae dentro de la rueda, la cual da dos o tres vueltas con ella alrededor.

- *Invocación:* Maripérez implora a la Virgen de la Fuencisla.

- *Salvación:* Aparece arrimada a la pared del molino.

- *Corroboración:* La estera que rodeaba la rueda del molino se halló junto a Maripérez como si alguien la hubiera enrollado.

Cotejando este relato con el "Manuscrito..." - *Pregunta* 65 e *información* de Juan Gómez -, notamos que Alcalá señala el detalle de que apareciera la estera que rodeaba la rueda del molino, "arrollada", junto a Maripérez, como si alguien la hubiera cogido "a propósito". En cuanto a las vueltas que dio Maripérez en la rueda, Alcalá se muestra ecléctico: mientras que la *Pregun*



El molino escenario del *relato segundo* (según el "Manuscrito..."), en la actualidad.

ta 65 dice "tres o cuatro vueltas", y Juan Gómez, "dos vueltas", nuestro autor escribe "dos o tres". Las fuentes proporcionan el dato de que el marido de Maripérez era Juan Monzón, pergaminero; la *Pregunta* localiza exactamente el accidente: en el molino de los Señores; y Juan Gómez añade una nota descriptiva: la mujer se halló en la pared de enfrente, entre los costales.

Simón Díaz y Frías no especifica el motivo que ocasionó la caída de Maripérez ni ningún punto concreto acerca del caso.

Francisco de San Marcos lo sintetiza junto a otros once casos sin especificar el nombre de la mujer ni la fecha (28).

Tercero (fol. 21 r. y v.)

*Resumen.* En una inundación que sufrió la ermita debido a la gran cantidad de agua que cayó sobre ella, permanecen secos y sin recibir daño alguno la imagen de la Fuencisla y un tullido, quien, además, sana de su mal.

- *Localización espacial y temporal del suceso:* En 1587, "por encima de aquellos grandes peñascos".

- *Presentación del sujeto en que se va a realizar el suceso:* Ermita.

- *Circunstancias en que se va a llevar a cabo, referencias a la vida cotidiana, costumbres domésticas, etc.:* Vino a deshora un "gran torbellino y raudal de agua" que "los caxones y las arcas andavan nadando sobre las aguas". Junto al altar había un tullido haciendo una novena a la Virgen.

- *Dificultad de la situación:* El agua cae torrencialmente y todo queda inundado.

- *Invocación:* Permanecen secos totalmente la imagen y el tullido, quien, además, recobra la salud.

Este suceso se encuentra narrado en la *Pregunta 50* del "Manuscrito...". Muchos vecinos de Segovia fueron a ver cómo había quedado la ermita: el presbítero y capellán de la catedral Juan Gómez, Juan de Uceda, la refitolera de niños expósitos Ana de la Cruz, el carpintero Juan de Tavera y mucha gente más, ya que esta noticia se corrió rápidamente por la ciudad. Nada hay en la *Pregunta 50* ni en las *informaciones* que contradiga a Alcalá Yáñez, pero sí hay muchos más detalles descriptivos. La *Pregunta* sitúa exactamente el nublado: vino desde Zamarramala, pero ni en Zamarramala, los alrededores de San Lázaro ni en el soto descargó; en cambio silencia al tullido, detalle importante al que sí hacen referencia los declarantes. Tanto estos como la *Pregunta* explican que el agua y el ciénago fue en tan gran cantidad que para desocupar la ermita tuvieron que agujerear el suelo. Los declarantes, sobre todo Ana de la Cruz, añaden colorido pintoresco: aquella se acercó hasta la ermita porque la gente lo contaba por la ciudad; también corría la noticia por la puente Castellana; lo referían la santera y otras muchas personas, etc.

Díaz y Frías narra el suceso haciendo gala de recursos estilísticos, entre ellos alguna fórmula gongorina.

Francisco de San Marcos no indica nada sobre el tullido, de lo cual se deduce el indicio de que acaso solamente leyera la *Pregunta 50*, sin las *informaciones* respectivas (29).

Quinto (fols. 23 v. y 24. r.)

*Resumen.* La Virgen de la Fuencisla sana a una mujer de unas costras muy dolorosas y repugnantes.

- *Localización temporal y espacial* del suceso: En 1589, en la ermita de la Fuencisla y en casa de la enferma.

- *Presentación del sujeto* en quien se va a realizar el suceso: Isabel de Castro.

- *Dificultad de la situación:* Tenía una "lepra incurable". Su cuerpo, y en especial las piernas, estaba plagado de llagas y costras muy dolorosas y malolientes que no mejoraban con nada.

- *Circunstancias* en que se va a llevar a cabo el suceso y referencias a la vida cotidiana, costumbres domésticas, etc.: Como le era imposible caminar sola e ir a caballo porque no podía sentarse, pidió a dos personas que la llevaran a la ermita cogida por los brazos. El camino de ida era cuesta abajo y el de vuelta cuesta arriba.

- *Invocación:* Haciendo una novena, pide salud a la Virgen.

- *Salvación:* Se le empieza a aliviar el dolor a la salida del templo.

- *Corroboración:* A la mañana siguiente, las costras estaban caídas por entre las sábanas.

En el "Manuscrito..." aparece muy detallado este caso. Téngase en cuenta que es la misma Isabel de Castro la que declara. Dos de los otros testigos cuyas respuestas a la *Pregunta 20* he recogido son Felipe Julio, calcetero e hijo de Antonia Espinosa, la cuñada de Isabel de Castro que la acompañaba en los momen

tos de su curación, y Juan Gómez.

De la confrontación de la narración de Alcalá Yáñez y las fuentes deduzco lo siguiente. Alcalá se refiere equívocamente a la edad de la protagonista; según lo explica él, existe el riesgo de que se interprete que Isabel de Castro en 1589 tenía alrededor de sesenta años, "poco más"; sin embargo, era en 1614, fecha en que Alcalá escribió el libro, cuando contaba esa edad. Cuando la protagonista padeció la enfermedad tenía, aproximadamente, 39 años.

La *Pregunta 20* y la propia Isabel de Castro añaden muchos puntos de interés documental a lo narrado por Alcalá. Así, a través de ambos podemos precisar que Isabel de Castro desde hacía dos meses tenía el cuerpo, aunque en especial las piernas, cubierto de dolorosísimas costras grandes, espesas y malolientes; que a la salida de la ermita y con ayuda de su cuñada se lavó las piernas en el "arroyo que corre a raíz de las peñas"; que cuando volvía hacia su casa por el camino contaba a todo el mundo que encontraba su mejoría, y que con las costras que se le cayeron entre las sábanas llenó dos escudillas.

Díaz y Frías no incluye en su obra este suceso.

Francisco de San Marcos, antes de glosarlo brevemente, copia casi totalmente "ad pedem litterae" la *Pregunta 20*.

Tomás Baeza no lo menciona (30).



Sexto (fol. 24 v.)

*Resumen.* Una mujer, después de caerse en el rodezno de un molino y dar tres vueltas con ella, aparece sin lesión alguna arrimada a la pared del molino.

- *Localización temporal y espacial* del suceso: En 1590, en el molino de San Lázaro.

- *Presentación del sujeto* en que se va a realizar: Ana García.

- *Dificultad de la situación:* Ana García se cayó por el canal abajo y llegó hasta el rodezno, que dio con la mujer tres vueltas.

- *Circunstancias* en que se va a llevar a cabo, referencias a la vida cotidiana, costumbres domésticas, etc.: El molino de San Lázaro estaba enfrente de la ermita. Los testigos bajaron al rodezno después de haber quitado el agua.

- *Invocación:* Ana García llama a la Virgen.

- *Salvación:* Aparece arrimada a la pared del molino, revoloteando por su cabeza una paloma.

- *Corroboración:* Los que la vieron caer la hallaron sin daño alguno.

El "Manuscrito..." es más rico en contenido. Por la *Pregunta 12* podemos saber que Ana García era una niña de 8 ó 9 años a la que cariñosamente llamaban Anita, no una mujer, como escribe Alcalá, y que sus padres eran molineros, concretamente del mismo molino donde ocurrió el accidente, del de San Lázaro, según especifica Juan Gómez. Asimismo nos informa este testigo que en

1611, unos 20 años después del percance, Ana García estaba casada con un tejedor de paños llamado Juan Jiménez; que vivía en la calle de los Gascos, "a la parroquia de San Justo", y que tenía madrastra, la cual le narró el suceso, aunque por lo demás fue público y notorio.

Otros dos detalles cuentan la *Pregunta 12* y Juan Gómez que no menciona Alcalá: que la niña dijo que, al tiempo de dar tres vueltas el rodezno, alguien que ella no pudo ver la cogió de la mano y la dejó arrimada a la pared del molino; y que después fueron ella, sus padres y la gente del molino a dar gracias a la Fuencisla.

Díaz y Frías también registra este accidente no contradiciendo en nada al "Manuscrito...", aunque se limite al suceso en sí.

Francisco de San Marcos le dedica todo el capítulo X de su libro y lo glosa. La mitad está tomado "ad pedem litterae" de la *Pregunta 12*, y en la glosa, después de partir de una cita de Alejandro Magno, pone en paralelo tres propiedades de la paloma con otras tres de la Virgen de la Fuencisla.

Tomás Baeza lo omite (31).

Me sorprende Diego de Colmenares, quien explica, refiriéndose a una crecida grande y repentina del río Eresma en 1543, que esta arrancó el molino de San Lázaro y la casa, los cuales fueron llevados por la corriente "hasta que topando en la puente se desbarató la fábrica y se hundieron para siempre" (32). Lógicamente se deduce de estas palabras que el molino de San Lázaro desapare

ció. Acaso sería otro molino con el mismo nombre ya que Alcalá, en 1614, escribe "està", no "estaba"; y el mismo significado de presente actual poseen las palabras de la *Pregunta 12* y de Juan Gómez de Madrigal, pronunciadas en 1611; y las de Díaz y Frías, escritas en 1614.

En tiempos de Tomás Baeza (h. 1840) y de Gabriel María Vergara Martín (1921), erudito en antigüedades segovianas, no existía ni quedaban rastros de él. Estos anotaron en la Historia de Colmenares, refiriéndose a dicho molino: "Es de suponer que desde aquella desgraciada época (1543) no se ha reparado este molino; por lo menos hace muchos años ya no existía" (33).

Séptimo (fols. 24 v. - 26 v.)

*Resumen.* Un enfermo de frenesí, en el momento en que la fiebre era más alta, se arroja a un pozo del que le saca un hombre con un garfio. A las pocas horas, el enfermo vuelve a la vida, sin fiebre, sano del frenesí y sin heridas.

- *Localización temporal y espacial:* En 1595, en una casa de Segovia.

- *Presentación del sujeto:* Pedro González, tundidor.

- *Dificultad de la situación:* Pedro González, desesperado y con una fiebre elevadísima, se arroja a un pozo profundo y con agua. Cuando le sacan, el Dr. Segovia pone en duda su vida.

- *Circunstancias* en que se va a llevar a cabo el suceso y referencias a la vida cotidiana, costumbres domésticas, etc.:

Dos mujeres vigilaban al "enfermo de frenesí" para que no se hiciese algún mal mayor. Cuando más fiebre tenía, inmovilizando a las dos mujeres, se bajó al patio y se arrojó al pozo.

El sujeto es tundidor, natural de Soria y trabajador en Segovia. El escenario, una casa típica de los barrios segovianos: con un pozo en el patio o portal y de varios pisos. Para sacarlo del pozo, emplean una cuerda y un garfio "como los que usamos para colgar la carne". Por delante del grupo de gente pasa el doctor Segovia. Empapan una sábana en vino.

- *Invocación:* Las mujeres, todos los de la casa y los amigos imploran a la Virgen de la Fuencisla. Alonso Pérez de Bustamante intenta salvar a Pedro González en nombre de la Virgen.

- *Salvación:* Alonso Pérez de Bustamante logra sacar el cuerpo inerte del pozo y, algún tiempo después, cuando ya le creían muerto, vuelve en sí sano del frenesí y sin fiebre.

- *Corroboración:* Enterado el tundidor a través de sus amigos de lo sucedido, se hace lego del convento de San Francisco.

El "Manuscrito..." proporciona colorido ciudadano. La Pregunta 61 localiza con exactitud dónde ocurrió el suceso: en la calle del Pozo,

que es una calle angosta que pasa desde la calle de robles y atraviesa la calle real y va a la calle de los buitragos enfrente de la casa de ana montoya parrochia de santa olalla

Aquella casa en 1595 era una posada, y en 1611, una taberna; indica además que el portal donde se encontraba el pozo era muy oscuro. Identifica a los vecinos que contemplaron el suceso: Ana de Montoya y Alonso Pérez de Bustamante, tintorero;

Bernabé del Campo; María Álvarez, mujer de Antón Tejero, mercader; Antonio Paz y "otros sin numero". Y especifica que Pedro González estuvo en el pozo más de una hora, que entraron en el pozo un hacha con una luz para intentar ver al enfermo, que el garfio con que le sacaron del pozo era de "los que venden los gitanos", y que el doctor Segovia acercó a la boca del cuerpo frío y sin pulso del tundidor Pedro González un espejo para averiguar si respiraba.

Díaz y Frías narra el suceso desprovisto de anécdotas.

Francisco de San Marcos lo sintetiza junto con otros once más, de manera análoga a como lo hará Tomás Baeza en 1864 (34).

#### 4.2.2. *Relatos del capítulo VII*

Primero (fols. 26 v. y 27 r.)

*Resumen.* Una muchacha de Aldealengua que, endemoniada, ni comía ni hablaba, se libra de su mal mediante unas guindas que estaban colgadas en el altar.

- *Localización temporal y espacial:* En 1597, en la ermita.
- *Sujeto en quien se va a realizar el suceso:* María de Corrales, moza de Aldealengua.
- *Dificultad de la situación:* Desde hacía "tres años era atormentada del demonio", no hablaba ni comía.
- *Circunstancias en que se va a llevar a cabo y referencias a la vida cotidiana, costumbres domésticas, etc.:* Los padres eran

labradores de una zona perteneciente a la tierra de Pedraza. Ana Rosales ejercía la función de santera. María de Corrales pidió unas guindas que estaban colgadas en el altar.

- *Invocación*: Los labradores piden a la Virgen que sane a su hija.

- *Salvación*: Después de comer las guindas, queda curada.

- *Corroboración*: María de Corrales y sus padres se quedan unos días en la ermita.

En la *Pregunta 19* del "Manuscrito...", el acontecimiento está más dramatizado y explicados en un "tempo" más lento los actos que provocaron las guindas. El caso fue notorio en toda la ciudad y fue mucha gente a ver a la familia de Aldealengua, entre ellos el matrimonio formado por Lucía del Campo y Luis Guerrero, carpintero, y el hortelano Juan Zurdo, quienes declaran locuazmente con detalles coloristas y pintorescos.

Frías no recoge este suceso.

A Francisco de San Marcos le sirve este acontecimiento - que copia casi "ad pedem litterae" de la *Pregunta 19* - para demostrar el poder que tiene la Virgen contra los demonios.

Tomás Baeza sólo lo nombra, confundida, o inventada, la edad de la niña (35).

Segundo (fols. v. - 28 v.)

*Resumen.* Un niño recobra la vida después de bastantes horas de que lo sacaran de un pozo, en donde estuvo hora y media.

- *Localización temporal y espacial:* En 1599, en la ciudad de Segovia.

- *Presentación del sujeto* en quien se va a realizar el suceso: Diego, hijo de Luis de Castro, de cuatro años de edad.

- *Dificultad de la situación:* El niño se cayó en un pozo con agua, en donde estuvo más de hora y media.

- *Circunstancias* en que se desarrolla y referencias a la vida cotidiana, costumbres domésticas, etc.: Los compañeros de juego van a decir la mala nueva a los padres de Diego. Juan Angel lo saca del pozo habiéndolo vadeado antes. Echan al niño sobre la cama y preparan su entierro.

- *Invocación:* Durante la noche, y ante el cuerpo inerte, la madre implora constantemente a la Virgen de la Fuencisla.

- *Salvación:* El niño vuelve en sí después de producirsele un gran sudor.

- *Corroboración:* En agradecimiento, tuvieron en la ermita una novena.

De la comparación de esta narración de Alcalá con la *Pregunta 35* y las *informaciones* del "Manuscrito...", deduzco que en la de nuestro autor hay dos equivocaciones, ya que según él, los niños con los que jugaba Diego fueron a contar el accidente al padre de este después de hora y media de haber ocurrido y que "llamando gente para sacarle entró por el un hombre llamado Juan An-

gel". Según la *Pregunta 35* y los testigos declarantes, las niñas con las que había estado jugando Dieguito fueron a decírselo a Pedro Alonso, el inquilino de la casa en cuya cerca se encontraba el pozo; se formó alboroto, entró a sacarlo Juan Angel después de más de una hora que había caído y fue después de extraer el cadáver de Dieguito cuando una de las niñas avisó a sus padres. Hay otro detalle errado por Alcalá o por el impresor: las palabras que pronuncia el niño cuando resucita resultan algo extrañas: "Isabelita, dame mis çapatos, que me açotará mi madre de Dios", ya que parece que la Virgen le va a azotar por no tener los zapatos. Estas palabras, dirigidas inconscientemente a una de sus amiguitas de juegos, son exactamente así: "Isabelita, dame mis çapatos que me açotará mi madre, ¡Madre de Dios!".

La *Pregunta 35* aporta interesantes datos relativos al contorno familiar, lugar y fecha del suceso, a la causa del accidente y al proceso del rescate y posteriores hechos. Por ella podemos enterarnos de que su padre, Luis de Castro, era zapatero - oficio que ya tendría Diego doce años después - y del nombre de la madre: Ana González; que vivían "a la parroquia de Santa Olla"; y que Dieguito estaba jugando con sus vecinas Isabelita, hija de Juan Arroyo, y Anita, hija de Juan Frutos, "en la cerca de unas casas en que vive Pedro Alonso, aguador, à la parochia de Santo Tomé, que son de Alonso de la Cruz, regidor". Dieguito, "queriendo alcanzar algunos higos secos que en la higuera vio y llevando en las manos unas varas de las higueras con que se holgava", tropezó y cayó al pozo. Después de transcurrir gran rato, las dos niñas, viendo que el niño ni salía ni les respondía, fue



ron a decírselo a Pedro Alonso, quien acudió al lugar acompañado de su mujer, su hijo, María Postigo, Juan Alonso, Juana Duque y de toda la vecindad, encomendándolo todos a la Virgen de la Fuencisla. Pero estaban tan turbados que no acertaban a hacer nada hasta que después de una hora entró en el pozo Juan Angel. Para cerciorarse de que estaba en el pozo, ya que con la vara no lo había topado, pidió un candil y con la luz y un poco de aceite que echó en el agua, lo vio con la cabeza hincada en el cieno. Una vez sacado, hora y media después de caer, le echaron sobre la hierba, lo taparon con una capa y una de las niñas fue a avisar a sus padres. Cuando estos vieron el cuerpo de su hijo ya era la puesta del sol. Ya en su casa, le pusieron un espejo ante la boca para asegurarse de que no respiraba y todos daban el pésame a su madre. Lo que ocurrió al amanecer ya nos lo ha explicado Alcalá Yáñez. Hernando Arana concreta que, cuando Juan Angel entró en el pozo, hacía más de hora y media que Diego se había caído y que el accidente ocurrió a las dos de la tarde.

Díaz y Frías lo narra de un modo muy parco, tanto en cuanto al contenido como a la forma.

Francisco de San Marcos lo incluye en el capítulo dedicado a comprobar mediante ejemplos las palabras de Cristo "Yo soy la vida y la resurrección" y las del Eclesiástico refiriéndose a la Virgen "En mí está toda gracia de vida...". Sigue casi al pie de la letra la Pregunta 35 del "Manuscrito..." aunque ha suprimido la anécdota de los nombres propios: no especifica qué niñas estaban jugando con Diego, ni qué hacía el niño cuando tropezó, ni quienes fueron los primeros que acudieron ante el pozo, ni

quien le sacó. En dos datos se aparta de la fuente: en uno coincide con Alcalá al decir que los niños con los que jugaba fueron primeramente a decírselo a su padre; y en otro al localizar los juegos "a la parroquia de Santa Olalla".

Tomás Baeza solo le dedica renglón y medio (36).

Tercero (fols. 28 v. - 30 r.)

*Resumen.* Una gran sequía destrozaba la agricultura. Los segovianos llevan en procesión la imagen de la Fuencisla a la catedral y la lluvia fertiliza la tierra.

- *Localización temporal y espacial:* En 1609, siendo corregidor de Segovia Gaspar de Ávila.

- *Presentación del sujeto:* La ciudad, tierra y partido de Segovia.

- *Dificultades de la situación:* Una sequía pertinaz arrasaba las cosechas, dando lugar a la carestía y al hambre.

- *Circunstancias en que se va a llevar a cabo y referencias a la vida cotidiana, etc.:* Por la escasez, la fanega de trigo llegó a costar 4 ducados. La Ciudad y el Cabildo deciden llevar a la Fuencisla a la Catedral, ofrecerle plegarias y devolverla a la ermita en procesión. Colocada la imagen en el claustro, este no se vaciaba nunca de gente. Los niños de las escuelas recorrían las calles.

- *Invocación:* Toda la ciudad implora pidiendo lluvia.

- *Salvación:* Durante la procesión de vuelta a la ermita,

una estrella resplandeciente acompaña a la imagen. Llueve abundantemente.

- *Corroboración*: La tierra queda tan fertilizada que el precio del trigo bajó progresivamente a 8, 6, 4 reales la fanega, e incluso a más.

Existe una discrepancia fundamental entre el contenido de Alcalá y la *Pregunta 52* junto con sus *informaciones*. Según Alcalá, no llovió hasta que la imagen de la Fuencisla retornó a la ermita; mientras que las fuentes coinciden en señalar que llovió durante los nueve días en que la imagen estuvo en la catedral. En cuanto a la estrella, no hay unanimidad: Alcalá oyó decir que la estrella se vio desde que la procesión salió de la catedral, aproximadamente a las dos de la tarde, hasta que llegó al santuario. Exactamente igual indican la *Pregunta 52* y el testigo Juan de Uceda. Sin embargo Juan Gómez, a pesar de encontrarse en ambas procesiones (en la de ida y en la de vuelta) no la vio, si bien lo oyó comentar en los corrillos a la gente. En cambio, Bernabé del Castillo, que también se halló en ambas "revestido con su sobrepelliz" - como él explica -, no solo la observó en la procesión de vuelta, sino que afirma que la imagen fue acompañada por ella desde que salió de la ermita hasta que llegó a la catedral "a do estuvo sobre ella todo el tiempo de los nueve días con grandes resplandores como este testigo lo vio en los intervalos que hacía sereno y dejaba de llover...": después, al volver, la acompañó hasta que entró en la ermita; "encontes con una veloz corrida se volvió hacia la iglesia mayor". De manera análoga se expresa Ana de la Cruz.

El precio de la fanega de trigo no es totalmente discrepante. La *Pregunta 52* señala que durante la sequía "por veinte ni treinta reales se hallava" mientras que después bajó a más de 4 ó 5 reales. Ana de la Cruz indica un precio máximo de más de 30 reales y uno mínimo de 4 reales e incluso menos. El de Alcalá oscila entre 4 ducados y 4 reales, llegando en algunos sitios a no valer nada.

Simón Díaz y Frías recoge este suceso coincidiendo con Alcalá en el precio extremadamente barato del trigo y en la aparición de la estrella durante la procesión.

Francisco de San Marcos no lo incluye, aunque se refiera a otros sucesos análogos e intente explicar la entidad de esa estrella:

Esta estrella no está en el cielo donde las fijas, ni en algún cielo de los planetas Júpiter, Venus, ni Saturno, porque se conoce que está en la región del aire [...]. Su magnitud será poco más que de algún planeta; es muy resplandeciente y tira su luz y color a plateado [...] camina del Occidente [...] hacia el Oriente.

Baeza tampoco recoge exactamente el mismo suceso que Alcalá; sin embargo reseña el tema y el motivo, indicando que por sequías han subido y bajado la imagen (los segovianos llaman "subida" a llevarla a la Catedral, y "bajada" a volverla a la ermita) muchas veces hasta época moderna. Baste consultar la tabla de "subidas y bajadas" que publica en el capítulo X de su libro. Esta de 1609 no la cataloga; la primera que anota es de 1598 si-  
guiéndole otras de 1616, 1629, 1630, etc. (37).

Séptimo (fols. 33 v. - 34 v.)

*Resumen.* Una niña de meses, que estaba a punto de ahogarse porque se le había atravesado una moneda en la garganta, arroja el cornado después de que la madre la encomendara a la Virgen de la Fuencisla.

- *Localización temporal y espacial:* El 15 de septiembre de 1613, en el barrio del Mercado.

- *Presentación del sujeto:* Una niña de 10 meses.

- *Dificultad de la situación:* La niña, tras haberse metido una moneda en la boca, presenta síntomas de ahogo.

- *Circunstancias* en que se desarrolla el suceso y referencias a la vida diaria, costumbres domésticas, etc.: Varias niñas jugaban a su alrededor. La imagen de la Fuencisla estaba en la catedral, desde donde la trasladarían a su nueva ermita. Los vecinos del barrio del Mercado acuden a los gritos de la madre y un fraile trinitario aconseja a la madre.

- *Invocación:* La madre pide socorro a la Virgen de la Fuencisla y le encomienda su hija.

- *Salvación:* La niña arroja el cornado que tenía atravesado en la garganta.

- *Corroboración:* Todos dan gracias.

La fuente es la *Pregunta* 82. No hay informaciones de testigos, pues aunque están recogidos sus nombres en la "tabla", no llegaron a declarar, seguramente por haber sucedido este accidente en plena festividad. En dicha "tabla" se señala que "el niño" tuvo la cara cárdena, hinchada y ennegrecida durante más de media

hora. Alcalá y la *Pregunta 82* no indican tiempo. Por otra parte, mientras que el sujeto del suceso es niña para Alcalá, para las fuentes es niño. Por la *Pregunta 82* podemos saber que exactamente ocurrió en la casa de Pedro Gila, arriero, y que, entre otros, presenciaron el accidente Miguel Hernández, herrador; Librada de Santos y Fray Alonso Rieros (?) [Rios ?] , fraile trinitario. Al calá pone las palabras de este en estilo indirecto y la *Pregunta* en estilo directo. Por lo demás, no aparecen otras diferencias.

4.3. EL DONADO HABLADOR, EL "MANUSCRITO AUTENTICADO CON MUY BAS-  
TANTES PROBANÇAS" Y DERIVACIONES. EL QUIJOTE.

Alcalá en el capítulo XXXIV de Milagros..., al describir el santuario, destaca las pilas de jaspe, donación - según especifica - del capitán Juan de Roca Maldonado:

A la entrada de una y otra puerta dos grandes pilas de jaspe, embiadas por el Capitan Roca...

(fol. 163 v.)

e insiste en su novela haciendo decir a *Alonso*:

Descansé en la ermita [de la Fuencisla] [...] Advertí las riquezas que tenía, las muchas y preciosas lámparas que ardían en su presencia, el adorno del altar, las *pí-las de jaspe*, presente hecho a la Emperatriz del cielo por el capitán Juan de Roca, hijo también de Segovia...

(Cap. 11, parte II)

Sin embargo en ninguna de sus obras nos explica el motivo que tuvo el capitán Roca para regalar las pilas. Por el "Manuscrito..." podemos enterarnos: fue en agradecimiento. En efecto, por la *Pregunta 10* sabemos que Juan de Roca Maldonado, natural de Segovia y criado en ella, cuando en 1589 era sargento de guarnición en La Coruña, defendió a esta ciudad del ejército inglés. El solo, sin compañeros que le ayudasen - ya que estos se habían retirado convencidos de la superioridad del enemigo -, con una alabarda como única arma y puesto sobre el puente que iban tomando los ingleses, no solamente consiguió librarse de las balas, espadas y partesanas de sus enemigos, sino que estos huyeran vergonzosamente.

El licenciado Díaz y Frías narra esta hazaña al tratar "De algunos insignes varones hijos de Segovia que han florecido [...] en armas".

Francisco de San Marcos también la refiere, basándose en el "Manuscrito..."; opino que la fecha que aparece en su libro, 1599, debe de ser errata ya que la *Pregunta 10* da el año de 1589 y San Marcos, que estructura el contenido de su obra con cierta cronología, lo incluye entre casos ocurridos en 1580 y 1598.

Tomás Baeza, que supongo ha partido de San Marcos - las palabras puestas en boca de Juan de Roca Maldonado son idénticas en ambos escritores, no así en el "Manuscrito...", da la misma fecha. También los dos cometen otro error: cuando Juan de Roca Maldonado defendió el puente de La Coruña no era capitán, sino sargento. Lo que me choca es que Baeza afirme que las pilas de jaspe proceden del Parral; lo repite Ildefonso Rodríguez en el apén dice que añadió a su reedición de la obra de San Marcos; claro que Juan de Roca se las pudo comprar al monasterio del Parral (38).

Este suceso hace recordar las palabras que Cervantes, en el capítulo XXXIII de la primera parte de El Quijote, puso en boca del Cura, cuando dirigiéndose al ventero a propósito de los libros que este tenía, explica:

- Hermano mío [...] estos dos libros son mentirosos [se refiere a los de caballerías Don Cirongilio de Tracia y Felixmarte de Hircania] y están llenos de disparates y de vaneos [...] y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y con tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en



la mitad de su furia; y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella...

Sin embargo, según escribe Clemencín, en su edición del Quijote, "la hazaña de Diego García no fue defender el paso del puente al ejército francés, como dice el Cura, o por mejor decir, Cervantes, porque los franceses no trataban de pasarlo. La Crónica [anónima del Gran Capitán, en el libro II, capítulo CVI] lo compara con Horacio; aquel valiente romano, que defendió el paso del puente al ejército de Porsena, y luego se arrojó al Tiber, volviendo de esta suerte a los suyos. En otra ocasión cuenta la misma crónica que yendo prisionero Diego García, al pasar por un puente se arrojó al agua abrazado con los que le conducían, y que así recobró su libertad. De la combinación de estos dos hechos pudo nacer en el cronista la comparación del español con el romano, y en Cervantes la equivocación de la defensa del puente contra el paso del enemigo [...] Don Tomás Tamayo de Vargas, aprovechándose de dicho Sumario [se refiere al de su vida], de la crónica del Gran Capitán y de otros libros y memoriales nacionales y extranjeros, junto todo con los copiosos apuntamientos hechos por Baltasar Elisio de Medinilla, escribió la vida de Diego García de Paredes, y la publicó en Madrid el año de 1611..." (39).

De todo lo expuesto deduzco que la acción que el licenciado Pérez atribuye a García de Paredes está más cercana a la del segoviano Juan de Roca Maldonado que a la del extremeño García de Paredes.

## 5. ALCALÁ Y FR. JOSÉ DE SIGÜENZA

### 5.1. ANÁLISIS PARTICULAR DEL RELATO CUARTO DEL CAPÍTULO VI

*Resumen.* Un hombre, congelado y solo entre la nieve, puede confesarse con uno de los frailes que le encuentran pocos momentos antes de expirar (fols. 21 v. - 23 v.).

- *Localización temporal y espacial:* Un viernes de un crudo invierno, en el puerto de la Fuenfría.

- *Presentación del sujeto:* Un hombre "arrimado de pechos à la rama de un pino, tan frio y elado que no le fue possible hablar palabra".

- *Circunstancias* en que se va a llevar a cabo el suceso, referencias a la vida diaria, costumbres domésticas, etc.: El P.Fr. José de Sigüenza, otro fraile y dos hombres más, yendo desde su monasterio de El Escorial al del Parral de Segovia, al pasar por el puerto de la Fuenfría, ven a un hombre congelado, al que llevan a la venta del puerto. El hombre tiene unas alforjas colgadas al cuello y es trasladado a la venta sobre una mula.

- *Dificultad de la situación:* Es peligroso pasar el puerto de la Fuenfría en invierno, sobre todo si hay ventisca y aire. La blancura de la nieve impedía distinguir desde lejos qué era un bulto arrimado a un árbol, que resultó ser el hombre.

- *Invocación:* El hombre había pedido a la Virgen de la Fuencisla poder confesarse antes de morir.

- *Salvación:* Reconfortado con los cuidados materiales pro-

porcionados en la venta de la Fuenfría, recuperando el conocimiento y el habla, puede confesarse antes de expirar.

- *Corroboración*: El "milagro" propiamente estriba en que momentáneamente recuperó el conocimiento después de haber estado tres días entre la nieve, según dedujeron Fr. José de Sigüenza y su compañero por las explicaciones que les proporcionó el moribundo.

Es la única ocasión en que Alcalá no señala año exacto y una de las pocas veces que no especifica el nombre del sujeto. Quizá la causa sea la procedencia de su fuente, no documental ni por testimonio directo o personal, sino oral, ya que a él le debieron de contar el suceso los Jerónimos del Parral, quienes, a su vez, la escucharían de los labios de Fr. José de Sigüenza, según se deduce del texto:

No de menos admiracion fue el caso que el Padre fray Ioseph de Siguença, Prior del Monasterio del Parral de esta Ciudad, contò à los religiosos de su casa.

(fol. 21, vuelto)

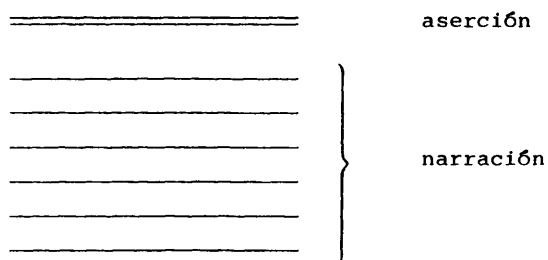
Y que los frailes del Parral se la transmitieran a él no es nada extraño, ya que cada semana los Jerónimos decían una misa en memoria del patronazgo que poseía el Dr. Alcalá.

Asimismo, debido a esta procedencia oral, y también a la importancia del testigo ocular y primer eslabón de esta transmisión, acaso sea la digresión explicativa interpolada en el corpus de la narración del caso, la cual, sintácticamente, funciona como aposición plurimembre a "fray Ioseph de Siguença, Prior del Monasterio del Parral":

Autor bien grave, assi por ser testigo de vista, como por sus muchas partes de virtud y letras, en que fue tan insigne, que después de aver sido Prior en el dicho monasterio del Parral, cuyo hijo era, fue dos vezes Prior en Sant Lorenço el Real, donde se prohiyo por mandado del Rey don Felipe el Segundo.

(fol. 21 v.)

Además, desde el punto de vista de la estructura externa, esta digresión apositiva, junto a la aserción con que se inicia esta narración ("No de menos admiracion fue el caso que el Padre fray Ioseph de Siguença [...] contò à los religiosos de su casa"), forma una proposición inicial que será desarrollada posteriormente mediante la narración del "caso de no menos admiración". Estamos pues ante una estructura cuyo esquema gráfico podríamos representarlo así:



Hay otra digresión, comentario personal del Dr. Alcalá, que tiñe de "affectus" y dramatismo el corpus narrativo: se refiere al peligro que supone pasar el puerto de la Fuenfría en desfavorables condiciones atmosféricas. Refiriéndose a los dos frailes y a sus acompañantes, escribe:

...por ser en tiempo riguroso del invierno, y ser el de aquel año cruelísimo, fue notable atrevimiento ponerse en camino, sin mucha mas compañía, y mas aviendo de passar el Puerto de la Fuenfria, que quando una vez se cierra con la nieve, saben ya todos quan trabajosamente suele passarse, principalmente si anda ventisca y ayre, que en tal caso es menester particular ayuda de Dios, para salir del con vida.

(fol. 22, recto)

Partiendo de esta cita, se observa bien el distinto empleo de los tiempos verbales en lo que podemos llamar *mundo comentado* y *mundo narrado*. En ese comentario se distinguen, a su vez, dos aseveraciones: una de validez para, concretamente, aquel año, y otra de validez intemporal, permanente, ya que al referir se al puerto de la Fuenfria, mira hacia el presente, el futuro e incluso el pasado del escritor y del lector. Alcalá ha expresado virtualmente la primera mediante profusión de infinitivos; y en la segunda ha empleado el presente de valor existencial, ora en forma de pasiva refleja ("se cierra con la nieve") y de perífrasis ("suele passarse"); ora con sujeto personal indeterminado ("saben ya todos") y con sujeto personificado ("anda ventisca"); ora como impersonal ("es menester"). También ha empleado un infinitivo ("salir del con vida") expresando solo virtualmente el concepto.

En cambio, en la narración ha mirado todo el tiempo hacia atrás, si bien ha conseguido mostrárnosla con cierta perspectiva al no haber empleado un solo tiempo verbal, al haber dado razones sobre la conducta de los caminantes y al haber introducido palabras de los personajes en estilo directo e indirecto.





390



En la parte extrictamente narrativa, se nos coloca en el pasado con dos tipos de pensar las acciones (matiz aspectual): la terminada se expresa con el participio y con el pretérito (perfectivo), el cual es el que, en proporción con los demás, abunda abrumadoramente; la no terminada, con el copretérito (imperfectivo): de esta manera el pasado se ve en su terminación y en su desarrollo, lo que proporciona cierta dinámica. Los cuatro gerundios también presentan la acción en su desarrollo, pero además, concordes con su valor semántico de circunstanciales, hacen el papel de acotaciones escénicas y enlazan la narración propiamente dicha con las palabras en estilo indirecto.

Los dos antecopretéritos ("avia hecho" y "avia estado") sitúan la acción que expresan más atrás del copretérito, ya que el favor que "había hecho" la Virgen al hombre y el tiempo que éste "había estado" en la nieve fueron anteriores al auxilio que le prestaron los frailes. Y el pospretérito ("llegaría") profundiza aún más en el tiempo, ya que el hombre llegó al pie del pino, entre la nieve, antes de "estar" allí y de que la Virgen le hiciera el favor.

Las perífrasis verbales presentan la acción en su desarrollo (durativas) y en su comienzo (incoativas).

La diferencia de formas verbales entre la parte narrativa y las demás se manifiesta en que en estas hay casi total ausencia de pretéritos; en el estilo directo, y en contraste con las otras partes, aparecen el presente, el antepresente de indicativo y el antepresente de subjuntivo. Es de destacar que aquí el

- 392 -

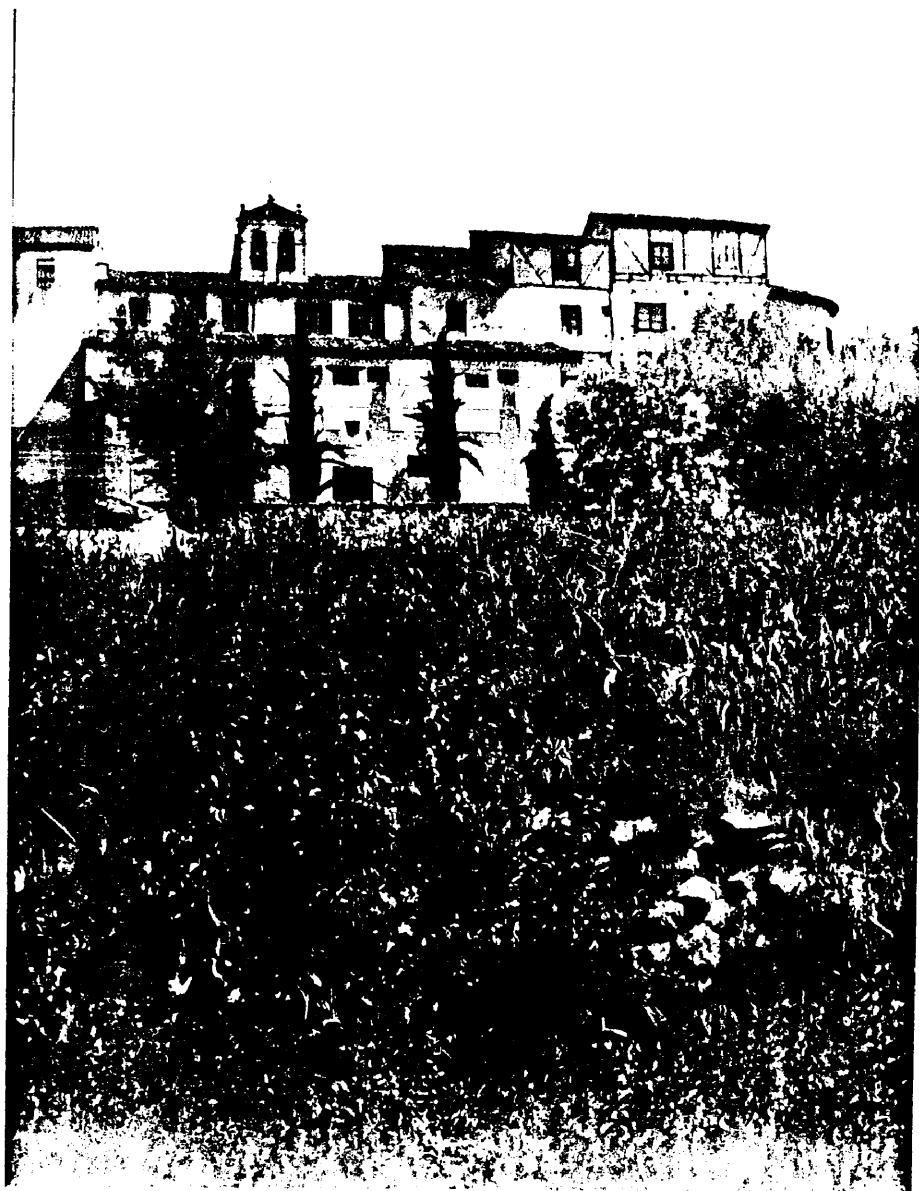
narrador cae en el error de atribuir unos párrafos oratorios a un moribundo que bastante trabajo tendría para hablar con algún sentido. Es muy común en la literatura popular intentar repetir lo dicho por otra u otras persona/s como si fuese "verbatim" incluso con la pretensión de serlo.

5.2. EL MONASTERIO DEL PARRAL, POSIBLE CONVENTO DE EL DONADO  
HABLADOR ALONSO, MOZO DE MUCHOS AMOS

HIPÓTESIS

En la novela picaresca que escribió el Dr. Alcalá titulada en su origen Alonso, mozo de muchos amos, *Alonso* es donado de un convento, con cuyo Vicario sale a pasear durante los nueve días de Carnestolendas, entreteniendo esas horas de la tarde en contarle su vida y andanzas al servicio de los diversos amos que tuvo desde que siendo muchacho se escapó de casa de su tío hasta que, desengañado del mundo, se refugió en el monasterio, donde, según afirma el propio *Alonso*, lleva catorce años (Cap. 10 de la parte I).

Considero que Alcalá, implícitamente, ha hecho que *Alonso* pasara esos catorce años en Segovia, y concretamente en el monasterio del Parral, por varias y diversas razones deducidas de las mismas palabras de Alonso y del Vicario y corroboradas por rasgos biográficos de Alcalá Yáñez, extraídos estos de fuentes documentales. El que el autor, al escribir la segunda parte de la novela dos años más tarde, sitúe retrospectivamente el lugar de la conversación entre Alonso y el Vicario en Navarra (Cap. 1º) no es más que una postura ficticia y literaria acaso para alejar o borrar en lo posible muchos de los vestigios autobiográficos esparcidos por la novela. No hay nada en el texto de la novela ni en la vida de su autor que obligue a pensar en Navarra y sí en



Convento de las monjas "bernardas" de Segovia

cambio mucho que conduzca a pensar en Segovia; es más, opino que Alonso, aunque en su condición de mozo "recorra" gran parte de España, en muchas ocasiones se está moviendo por Segovia, como, por ejemplo, cuando en Sevilla sirve a un médico (cap. 6º) y a las monjas bernardas (cap. 10): el médico es reflejo del propio Alcalá ejerciendo su profesión en Segovia, y las monjas del convento sevillano no son otras que las de la orden del Cister de Segovia, denominadas vulgarmente "bernardas".

Alcalá, como ha demostrado su biógrafa Manuela Villalpando, estuvo íntimamente ligado a la ciudad de Segovia, pasando fuera de ella solamente su primera infancia, hasta que se fue a vivir con sus tíos paternos Elvira y Hernando, racionero de Segovia, hechos que aparecen en la novela (cap. 1º, parte I); los años en que estudió la carrera de Medicina en Valencia, acontecimiento que también se refleja en la novela (cap. 7º de la parte I); algunos viajes a Valladolid y poco más es lo que se puede comprobar (40).

#### DEMOSTRACIÓN

Veamos las diversas razones que, deducidas del texto de la novela, me conducen a pensar:

- a) que Alonso se encuentra de donado en Segovia;
- b) concretamente en el monasterio del Parral.

a) En Segovia.

1. La descripción del lugar por donde pasean

Defiendennos del universal padre de los vivientes y de sus rigurosos y ardientes rayos estos copados y frondosos árboles, que para tener mayor descanso y gusto nuestro y regalo desta siesta, proveyó la Naturaleza los arroyuelos que vienen despeñándose destos encumbrados y soberbios montes que nos cercan.

(Cap. 1º)

coincide con la realidad, si bien esta realidad aparece engrandecida, literaturizada. Responde al paraje que la ciudad tiene al Norte y que bordeando la ribera del río Eresma llega hasta el santuario de la Virgen de la Fuencisla: los "copados y frondosos árboles" eran y son copados y frondosos álamos, entre otros árboles; los "encumbrados y soberbios montes que nos cercan" responden a la descripción que, hiperbólicamente, se puede hacer de la llamada "cornisa de Segovia", reborde calizo de corte vertical de la meseta que circunda el N. de la ciudad; los "arroyuelos que vienen despeñándose destos encumbrados y soberbios montes" son las copiosas y numerosas fuentes que brotan de estos peñascos que se extienden hasta las "peñas Grajeras", a la espalda del santuario de la Fuencisla.

Verdaderamente el lugar es apto para un paseo recoleto y tiene razón Rafael Hernández Ruiz de Villa al escribir:

las riberas del Eresma, flanqueadas de huertas y alamedas, fueron siempre reputadas como uno de los lugares más deleitosos de Castilla. Un poco levantado en la ladera y al abrigo de unas peñas de los cierzos fríos, y al calor del sol, gozando en el invierno de un clima más suave que el de la ciudad, del río y alamedas tan amenas [...] había al comenzar el siglo XV una ermita, llamada Nuestra Señora del Parral, porque estaba casi cubierta de una parra antigua (41).

Que el paraje es en realidad el que bordeando el Eresma ribetea la parte norte de Segovia, hasta el santuario de la Fuencisla, nos lo corrobora el propio Alcalá Yáñez en el capítulo segundo de Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo templo y fiestas que en su traslación se hicieron por la ciudad de Segovia, quien, al referirse a los alrededores de la ermita, escribe:

*...aquellas inaccesibles peñas, las cuales estan à la parte Septentrional desta ciudad [...] Son tales, y de altura tan sin medida, que si como estan orillas de nuestro pequeño Eresma, estuvieran en las del mar, eran sufficcientisimas à ser rocas incontrastables de su furia. Dellas esta manando continuamente tanta abundancia de agua, por todas partes, que hazen un no pequeño arroyuelo, que encañado viene a desaguar en el vecino Eresma. De donde se cree, que esta divina Imagen cobrò el nombre de la Fuencisla, que oy tiene por las muchas fuentezillas, que en aquellas peñas nacen...*

(fol. 7, recto)

y en el Prólogo también había hecho referencia a sus alamedas.

Ese "manar de agua" está en relación con las descripciones del Libro del Parral, manuscrito que recoge noticias comprendidas entre los siglos XV y XIX, referentes a los manantiales que nacen en los montes (42).

Igualmente está en relación con la información de la teso tigo que declara a la Pregunta 20 del "Manuscrito autenticado con

muy bastantes probanças": Isabel de Castro se lavó en "el arroyo que corre a la raíz de las peñas".

Por otra parte, este paraje segoviano resulta muy apropiado para que Alonso y el Vicario se pasearan en Carnestolendas ya que se encuentra resguardado del frío precisamente por los montes que lo cercan.

Podemos considerar que, prácticamente, apenas hay escritores, antiguos o modernos, que al describir la ciudad de Segovia se olviden de la belleza de este lugar:

Así, por ejemplo, don Antonio Ponz no puede prescindir de él en la *Carta Octava* de su Viaje de España, X, en donde escribe:

La situación de este Monasterio, que llaman del Parral, es muy buena, y todos aquellos contornos y riberas del Eresma muy frondosos, tanto que fué proverbio: los huertos del Parral, Paraíso terrenal; pues además del agua deste río [Eresma], nacen por allí varias fuentes, con que riegan algunas huertas. Se encuentra una deliciosa alameda en dicha ribera...

Modernamente, las guías turísticas tampoco se olvidan de este paraje. El Marqués de Lozoya hace observar al viajero que "las frondas del Eresma, con sus grandes olmos, sus pobos y sus castaños han gozado desde antiguo de lugar deleitoso y umbrío"; y más adelante recuerda que "las riberas del Eresma, flanqueadas de huertas y de alamedas, fueron siempre reputadas como uno de los lugares más deleitosos de Segovia, capaz de competir con los sotos del Arlanzón en Burgos y con las vegas de Palencia y de Zamora". El plano que Luis Felipe de Peñalosa incluye en su libro



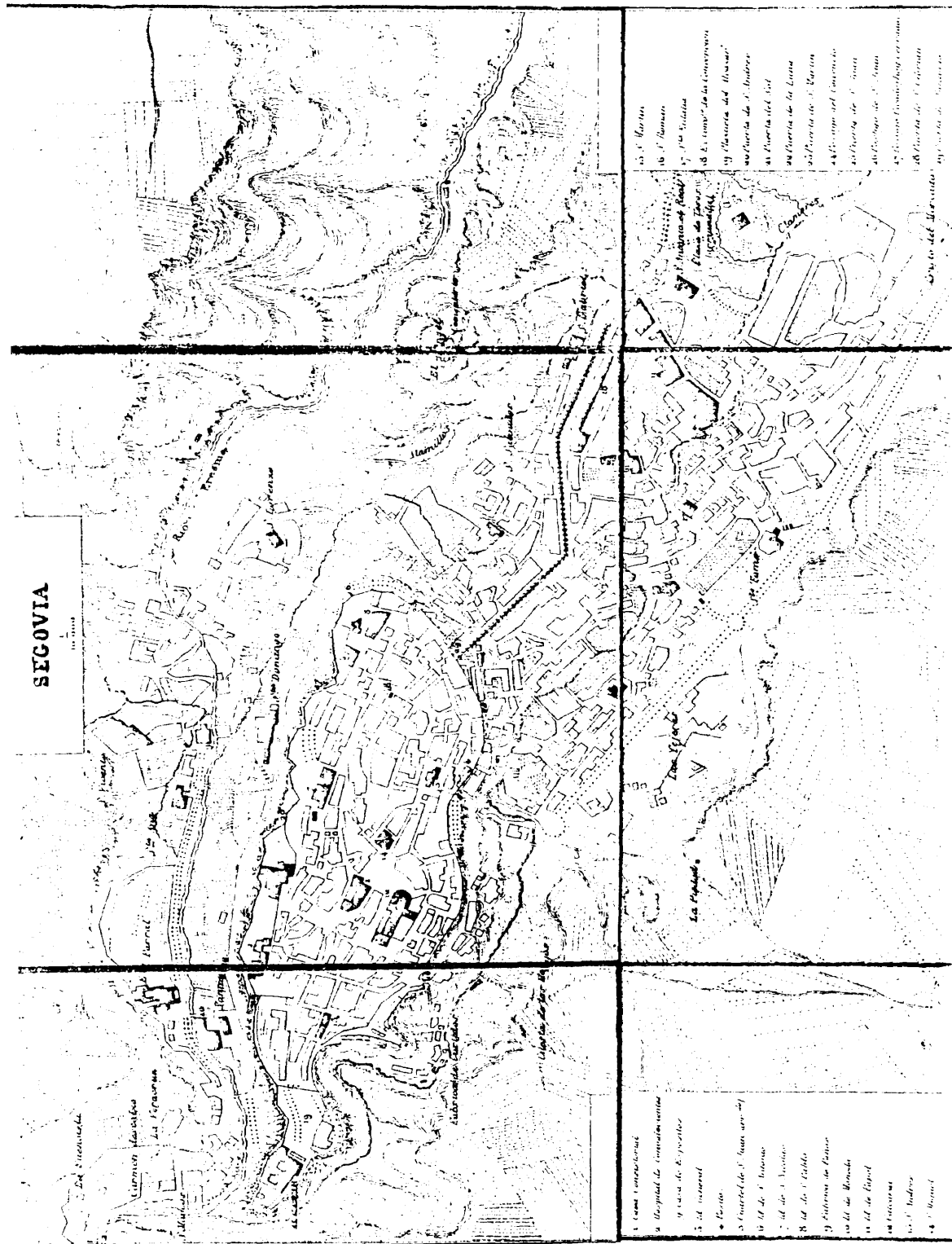
Segovia, el navío de piedra es totalmente plástico al respecto. Y para terminar diré que a Francisco Ignacio de Cáceres, este paraje hace que titule el capítulo VII de su gufa: "De los Huertos al Parral, Paraíso terrenal". Este paraje conocido con el nombre general de "la Alameda", ha recibido varios otros con el correr de los años: Alameda del Río, del Parral, de Abajo, de Santa Ana y del Eresma.

Sin embargo, en la actualidad, no responde a la imagen que antaño se tenía. La de ahora es algo desoladora: el río se ha convertido en cloaca y la carretera en puro bache; las regueras aparecen atascadas y las sendas encharcadas. Esperemos que las obras de saneamiento del Eresma que se están realizando y la actuación del ICONA que se presenta como inmediata, le devuelvan su perdida capacidad de atracción.

Juan Manuel Santamaría, en su libro El cinturón verde de Segovia (1980), explica cómo "la plantación, junto al río, de chopos por parte del Ayuntamiento en 1947 y el proyecto del Patronato de Jardines que preveía la puesta de 350 plátanos, arces y castaños, revitalizaron el paraje que, a partir de 1964, fue condicionado como zona para deportes de remo; era, sin embargo, su canto del cisne pues el crecimiento del barrio de San Lorenzo y la falta de dinero que justifica la falta de cuidados han sido la causa de que haya dejado a la Alameda en el triste estado de abandono en que se encuentra" (43).

(Obsérvese en el plano el reborde calizo de corte vertical de la meseta que circunda el norte de Segovia).

# SEGOVIA



2. Alonso dice al Vicario refiriéndose al templo de Salomón:

Acordábame del que edificó aquel tan rico como prudente y sabio rey al modelo y traza del Señor, *figura y sombra del que ahora tenemos*, mandándole que lo labrase costosa y ricamente con un soberano artificio, que sus *paredes fuesen todas aforradas con planchas de lucido y finísimo oro, y que todo el tejado y chapitel* suyo estuviese *lleno de levantados, juntos y agudos asadores del mismo metal...*

(Cap. 3º)

Ese adverbio deíctico de precisión temporal, "*ahora*", nos está dando a entender con claridad que la construcción de este templo es reciente en el momento de hablar Alonso, que *antes* no lo tenía la ciudad donde residen nuestros dos personajes. Efectivamente, la actual catedral de Segovia responde a esta precisión temporal: fue a finales del siglo XVI cuando se cerró el crucero y se terminaron sus brazos, y se construyó la puerta de San Frutos, que da acceso a la catedral desde la plaza Mayor; después, a lo largo de todo el siglo XVII, se sigue trabajando en detalles secundarios. Por esto, el templo de Salomón es "*figura y traza*" del que "*ahora*" tienen.

La descripción de este nuevo templo de "*levantados, juntos y agudos asadores*" responde a la realidad de la "*dama de las catedrales*", como llaman a la de Segovia, en la que resalta en forma particular el ábside como un bosque de torrecillas, botareles y arbotantes, su elevadísima torre y el color dorado de su esbelta silueta hasta tal punto que, debido al color de su piedra y al estar emplazada en lo más alto de la ciudad, en ciertos momentos del día parece que el sol la baña en oro.

También el mismo Alonso parece corroborar esta suposición, ya que, cuando en el *capítulo 11* habla concretamente de la catedral de Segovia, se refiere a ese "ahora" y la compara con el templo de Salomón:

De allí me fui a la santa iglesia catedral, obra insigne y digna de la grandeza de una ciudad como la de Segovia, pues con ser tan poca su renta o casi ninguna [...] *la va edificando la caridad y limosna de los piadosos segovianos* [...]

En el tiempo que la iglesia mayor estaba junto a los reales alcázares y arrimada a las casas obispales, antes que se mudase a la plaza Mayor, adonde *ahora* está, para ir edificando la catedral nueva iban todos los días de fiesta [...] a traer los despojos así de piedra como de madera, para andamios y otras cosas necesarias con que se iba levantando la obra que se intentaba [...] haciendo ventaja en su celo y generoso ánimo a la reedificación de aquel tan celebrado *templo de Jerusalén*

(Cap. 11, parte II)

3. Alonso y el Vicario hablan del rocío que cae durante *Carneolendas*. Dice Alonso:

y pues ya también es hora de recogernos, si fuera gusto de vuestra paternidad, pues estamos lejos de nuestro convento, y el sol va ya algo de caída, nos podemos ir acercando más hacia casa [...] dejado aparte que *el rocío que cae a estos tiempos* hace daño a la cabeza.

(Cap. 2º)

Es fácil comprobar cómo hacia las 5'30 horas solares de la tarde - hora aproximada en que estos personajes terminaban su paseo - y en esa época, en Segovia ocurre lo mismo.

4. Existencia del convento de San Agustín. El Vicario afirma que el convento de San Agustín se encuentra en la misma ciudad:

Eso se parece, hermano, a lo que le sucedió a un caminante que yo conocí por extremo flemático, el cual, como viniese a nuestro convento en tiempo trabajoso de hielos, por ser cerca de Navidad, *viendo el camino de los angostinos*, camino muy peligroso e inexcusable a nuestro convento...

(Cap. 4°)

Este edificio fue destruido en el siglo XIX. Como recuerdo del lugar que ocupaba queda aún el ábside de la iglesia y la calle de San Agustín.

b) En el monasterio del Parral

Considerando que Alonso y el Vicario se encuentran en Segovia y que pasean por los parajes del norte bordeando los montes peñascosos y entre los frondosos árboles, cabe pensar que su casa, ateniéndonos a esta localización espacial, sólo puede ser uno de estos cuatro conventos: el de los Jerónimos del Parral, el de los Carmelitas descalzos, el de los Dominicos de Santa Cruz, o el de los Premostratenses, conocido con el nombre "de los huertos".

Opino que se trata del monasterio de los Jerónimos del Parral por las siguientes razones:

1°. Época, hora y modo de recreación

La época en que se desarrolla la conversación entre el donado y el Vicario es Carnestolendas, periodo de nueve días que va desde la dominica de sexagésima hasta el miércoles de Ceniza exclusive, y pasean desde antes de las tres de la tarde hasta antes de que anochezca. Oigamos a nuestros personajes durante estos nueve días:

- Día 1° { Vicario: Antes de que viniese a este santo convento, hermano Alonso [...] oí [hablar de vuestros trabajos]; y así para estas tardes, en que se acostumbra salir a recrearse los religiosos por este campo...
- Alonso: Así es verdad, y que la orden nos da estos días como por asueto, para que en ellos se tome algún alivio... (Cap. 1°)
- Día 2° { Vicario: No hermano [...] que aún no son las cuatro y nos faltan más de hora y media para tañer a completas. (Cap. 2°)
- Alonso: ...todo este tiempo es el que nos da la Orden para que tengamos alguna recreación. (Cap. 3°)
- Día 3° { Vicario: Prométele, hermano, que gusto tanto de oírle, que gustara que nos quedaran otras cuatro horas de la tarde. Mas el tiempo corre, y la obligación nos fuerza a dejarlo todo por la obediencia. (Cap. 4°)
- Día 4° { Alonso: ...será razón se quede para otro día, pues nos quedan otros cuatro para recreación antes de entrar en cuaresma.
- Vicario: Muy bien dice, hermano; que los religiosos parecen muy bien en el monasterio antes que la noche descorra su manto de oscuridad y tinieblas. (Cap. 5°)

- Día 5° { Vicario: ...para mañana se quede lo que resta de su discurso [...] que lícito parece en tiempo de recreación no guardar el silencio que acostumbramos tener de ordinario.  
(Cap. 6°)
- Día 6° { Vicario: *Hermano*, baste por hoy, porque me parece que se va haciendo tarde, y es hora de recogernos al monasterio.  
(Cap. 7°)
- Día 7° { Alonso: ...Pero, *padre*, ya se va haciendo noche: déjese aquí nuestra plática; que ya es hora de acogernos a nuestro convento.  
(Cap. 8°)
- Día 8° { Alonso: pues no pierdo punto de sus jornadas: prosiga con su discurso, que *la tarde tenemos por nuestra...*  
Vicario: No *hermano*; dígalo, que despacio estamos[...] que aún no serán las tres de la tarde.  
(Cap. 9°)
- Día 9° { Vicario: ...con guardar silencio en nuestra casa, y con tanto extremo, *nos es permitido en este tiempo de Carnestolendas* (aunque para los de nuestro hábito y religión es cuaresma) el salirnos a pasear por el campo a tomar el aire, y a gozar del sol, después de la demasiada clausura de nuestras celdas.  
(Cap. 10°)

Los Jerónimos gozaban en esos mismos días de recreación, según compruebo en el Libro de Costumbres de los Jerónimos del Parral (44) y en el Libro de Costumbres del Monasterio de los Jerónimos de La Mejorada. Se establece, además, como han de pasearse los monjes: por el campo y de dos en dos; igual que lo hacen los dos personajes de la novela.

2°. *Existencia de donados, Prior y Vicario.*

En el monasterio de Alonso, además de Vicario, había Prior, ya que en dos ocasiones nuestro donado se refiere a él:

vine a este convento, donde pedí a *nuestro padre prior* que de cualquiera suerte que gustase fuese servido de hacerme tanto bien, que no me echase de su monasterio, sino que en él siquiera por donado me recibiese [...]. Viendo mi buen celo nuestro padre, juntó capítulo, y sin faltarme voto me recibieron para donado deste santo convento donde ha catorce años que vivo...

(Cap. 10, parte I)

la queja que yo puedo tener de mi padre vicario es no haberle hallado siempre constante en hacerme merced, cansándose y enfadándose tan presto en favorecerme pudiendo, como podía, no solo con *el prior*, sino con todos sus amigos...

(Cap. 2°, parte II)

También entre los Jerónimos había donados y Prior y Vicario conventuales. En el Libro de Costumbres de los Jerónimos del Parral se especifican las funciones de cada uno.

3°. *Tratamientos.*

Los Jerónimos se trataban durante el siglo XVII de hermano, padre y vuestra paternidad.

En las citas transcritas más arriba podemos observar que es este el tratamiento que se dan Alonso y el Vicario. En dos ocasiones Alonso trata al Vicario, además de llamarle "padre", de "vuestra paternidad":

Así es verdad, y que la orden nos da estos días como por asueto, para que en ellos se tome algún alivio, y sirva por descanso de un tan largo y continuo trabajo como se pasa en nuestro convento, y pues la verdura destes campos nos convida, y *vuesa paternidad* gusta a que algo más libre hable un donado como yo, sin temor a los celadores y guardas de nuestra religión...

(Cap. 1°)



Y pues ya también es hora de recogernos, si fuera gusto a vuestra paternidad, pues estamos lejos de nuestro convento, y el sol está algo de caída...

(Cap. 2º)

4º. *Existencia de celadores del silencio.*

Alonso nos dice en el capítulo 1º de la parte I que van a hablar "sin temor a los celadores y guardas de nuestra religión". En este punto también hay coincidencia con las reglas de los Jerónimos, ya que estos también tenían *celadores del silencio* (45).

5º. *El donado y el Vicario no cantan esos días Completas, según podemos deducir de las citas transcritas en la razón 1ª.* Las Completas avisaban, y avisan, de que llegaba el momento de recogerse; habitualmente los frailes tenían que estar reunidos en el momento en que se tocaban y cantarlas. Se tocaban, en aquella época, hacia las 5'30, como aclara muy bien el Vicario el 1<sup>er</sup> día. Pero nuestros personajes no tienen prisa por encontrarse en el convento a esa hora, como fácilmente puede inferirse también de las citas transcritas en 1º: a ellos lo que les interesaba es recogerse antes de que anochezca. Y es que en realidad no sería necesario que les corriera prisa llegar a Completas ya que los Jerónimos, los días de asueto, no tenían obligación de cantarlas, tal como se especifica en el Libro de Costumbres tantas veces ya mencionado.

6°. *Ubicación del monasterio del Parral respecto al convento de San Agustín y existencia de hospedería.*

El Vicario se refiere al convento de los Agustinos y a su situación local respecto a ellos: entre las dos casas media, por lo menos, una ladera de monte:

...el cual [caminante], como viniese a nuestro convento en tiempo trabajoso de hielos, por ser cerca de Navidad, viendo el camino de los Angostinos, camino muy peligroso y inexcusable a nuestro convento, temiéndose no deslizase en él la bestia en que venía y diese con él el monte abajo, parecióle ser más seguro apearse y bajar lo que quedaba de puerto a pie, y acertó en hacerlo porque [...] la cabalgadura [...] comenzó a rodar de un peñasco en otro por la ladera del monte [...] mi caminante puesto en lo alto del camino, mirándole decía...

(Cap. 4°)

Teniendo en cuenta donde se encontraba en el siglo XVII el convento de San Agustín, es fácil observar cómo el terreno que hay entre uno y otro guarda estas características. Para llegar desde el Parral al de San Agustín tenía que bajar una pequeña ladera hasta llegar al valle del Eresma y luego subir por la ronda de Santa Lucía atravesando partes pedregosas del terreno, hasta llegar a la ciudad, "colocada en una altura formada por un gran peñasco de ásperos derrames" (Avrial). Esta peña sobre la que está edificada la ciudad tiene, según Colmenares (46), trescientos pasos de altura. Además, desde el monasterio del Parral se divisaba el de San Agustín, como puede comprobarse hoy en día sin más que colocarse el espectador en el lugar que ocupó la hospedería.

La existencia de hospedería, detalle que se desprende de las palabras del Vicario transcritas renglones más arriba, coin-

cide con la realidad, ya que los Jerónimos la tenían. Es más, en la actualidad se conservan aún los restos arquitectónicos de ella. En las Constituciones se establece que uno de los fines de la Orden es "el ejercicio de la caridad con los huéspedes que acuden a nuestras hospederías", tal como recuerda Ortiz Muñoz en su libro Los caballeros encerrados (Monjes Jerónimos). Existía el Padre hospedero, como se puede corroborar en el Libro de Costumbres (47).

La hospitalidad jerónima fue siempre pródiga, dedicando en los monasterios un claustriillo exclusivamente para los huéspedes. El P. Sigüenza escribe refiriéndose a un fraile: "tuvo gran cuidado se usase de toda caridad con los necesitados y de mucho agasajo y agrado religioso con los huéspedes, imitando cuanto pudo aquel fervor y amor con que los trataba nuestro Padre San Jerónimo en Belén" (48).

7°. *Admisión y despedida de donados.*

Alonso nos describe la forma en que fue admitido como donado:

Alonso: [...] vine a este convento, donde pedí a nuestro prior que de cualquiera suerta que gustase fuese servido de hacerme tanto bien, que no me echase de su convento sino que en él siquiera por donado me recibiese [...]. Viendo mi buen celo nuestro padre, juntó capítulo, y sin faltarme voto, me recibieron para donado deste santo convento.

(Cap. 10)

Y también nos cuenta cómo fue despedido del convento: los frailes, pero en especial el Vicario, hartos de aguantar a un donado tan entremetido, deciden deshacerse de él. Después de reu-

nirse en capítulo y de hacer comparecer a Alonso entre ellos para afearle sus defectos, el Vicario y el padre de novicios se en cargan de expulsarle (Cáps. 1º y 2º y la parte II).

Tanto la admisión como la expulsión coinciden con lo que establecen las Constituciones y Extravagantes de la Orden de San Jerónimo (49).

8º. Alonso lleva hábito.

Alonso: [...] vine a este santo monasterio, cuyo hábito estimo en más que las telas y finos brocados de los monarcas y príncipes del mundo.

Las Constituciones y Extravagantes establecen cómo ha de ser (50).

9º. En el monasterio de Alonso, *los mismos frailes hacen las distintas funciones*: dice Alonso al Vicario:

Esa, padre, es la ocasión de ser los monasterios y casas de religión tan bien servidas, con tanta puntualidad, sin que jamás falte en su buena traza y orden una tilde. El padre fray Pedro es portero, fray Antonio refitolero, fray Francisco cocinero, cada uno en su oficio gente virtuosa y hombres de bien, que saben ya lo que han de hacer, y acude cada uno, sin tener ayo que le encamine ni mayor domo ni maestresale que le corrija.

(Cap. 6º)

En el Libro de Costumbres se señalan las funciones respectivas del fraile portero, del cocinero, del músico, del hornero, del hospedero, del hortelano, etc.

10°. La descripción del lugar por donde pasean Alonso y el Vicario recuerda a la huerta del Parral, que en aquella época era mayor que en la actualidad, pues llegaba hasta donde ahora es la "Huerta grande". Un adagio decía: "Huertas del Parral, Paraíso terrenal".

En el Libro de Costumbres del Parral se confirman "alivios" por los que los frailes podían juntarse en la *huerta* (51).

#### REFUTACIONES Y CONTRARREFUTACIONES

A todas estas razones cabría oponer la objeción de que estas circunstancias también podrían recaer sobre los Carmelitas, Dominicos y Premostratenses, órdenes que asimismo habitaban - y los primeros siguen habitando - en las riberas del Eresma. Estas objeciones tienen las siguientes refutaciones:

Si bien por la ubicación del monasterio de los Carmelitas descalzos cabría considerar a este como el convento de Alonso, sin embargo no inciden en él varias de las razones que recaen sobre el Parral, opinión deducida después de haber leído las Constituciones carmelitanas correspondientes a la primera mitad del siglo XVII, época en que Alonso es donado (52).

1°. Respecto a los *asuetos*, no encuentro nada especificado.

2°. Existen las figuras de *donados* y *Prior*, pero el cargo de *Vicario* solo funciona cuando el Prior se encuentra ausente o gravemente indispuerto (53).

3°. En cuanto a los *tratamientos*, sabemos que en el monasterio de *Alonso* se usaban los de *vuesa paternidad*, *padre* y *hermano*. En cambio, si Alonso y su interlocutor hubieran sido carmelitas, se hubieran hablado de "vuestra reverencia" y "vuestra caridad", no de *padre* y *hermano*, respectivamente (54).

4°. En las Constituciones no se alude para nada a los *celadores del silencio*. Por los títulos referentes al silencio se deduce que no existían celadores. Además, parece estar prohibido entablar conversaciones del estilo a la que desarrollan Alonso y el Vicario (55).

5°. No encuentro nada acerca de la eliminación, por unos días, de la obligación de asistir a *Completas*.

6°. Los Carmelitas no *hospedaban* a caminantes con la misma facilidad que los Jerónimos, ni tenían, por tanto, *hospedería*, según se infiere del capítulo X donde se trata De los huéspedes, y los que van de camino (56).

7°. *Admisión y despedida de donados*. A Alonso le admiten como donado tras haberse reunido en capítulo el Prior del Convento y haber votado los frailes. Ya hemos visto que así se hacía entre

los Jerónimos; pero entre los Carmelitas era necesario el permiso del Provincial y que el aspirante a donado fuera conocido y resaltarán en él ciertas virtudes como la mansedumbre y la humildad (57).

Respecto a los Dominicos debo constatar algo análogo. He revisado Les Constitutions des Frères Prêcheurs dans la rédaction de S. Raymond de Peñafort, trabajo del P. Creytens Raymond, O.P. publicado en la revista Archivium Fratrum Praedicatorum, XVIII, 1948. Se trata de una edición crítica del texto de las Constituciones dominicanas refundido por S. Raimundo de Peñafort, precedida de un estudio sobre la legislación de los dominicos en su forma primitiva y en la posterior, ya reformada por S. Raimundo. En ella aparecen las normas para la elección de *Prior* y las relativas al silencio, pero no la existencia de *celadores del silencio* ni nada referente a *vicarios*, *donados*, *asuetos*, *tratamientos*, ni ninguno de los demás puntos que pudieran apoyar la suposición de que *Alonso* se encontrara entre los Dominicos.

También he consultado Constitutiones, Declarationes et Ordinationes Capitolorum Generalium Sacri Ordinis Fratrum Praedicatorum (58), publicadas por Vicentius María Fontana en 1655. Estas se ratifican sobre las normas que han de seguir los priores y vicarios conventuales y se refieren expresamente a los *celadores del silencio*. Sin embargo, esta Orden no tiene donados, sino *hermanos conversos* y para ser admitidos se necesita, además del consentimiento del Prior conventual y de dos partes de los frailes que integran el convento, la aquiescencia del Prior pro-

vincial, requisito que no es necesario entre los Jerónimos y que Alonso tampoco necesitó (59).

Concluyendo: ni el monasterio de los Carmelitas descalzos ni el de los Dominicos de la Santa Cruz pueden ser el de Alonso, porque, entre otras razones, en el primero no se tratan de "vuestra paternidad", "padre" y "hermano", no se acogen a caminantes, salvo rarísimas veces, no hay "celadores del silencio" ni, acaso, Vicario al mismo tiempo que el Prior está en el convento y gozando de buena salud; y en el segundo no existe la figura de "donado". Tan solo puede ser el de los Jerónimos del Parral, en donde inciden todas las circunstancias que rodean a Alonso.

También se ubicaba en la ribera del Eresma el convento de los Premostratenses Nuestra Señora de los Huertos, de la Orden de San Norberto; pero observo que en todos sus documentos hay referencia al Abad, no al "Prior".

#### CORROBORACION

Veamos ahora otras razones basadas en rasgos biográficos de Alcalá.

1°. Alcalá Yáñez sentía especial inclinación a San Jerónimo, como buen devoto del santo de su nombre. A un hijo suyo le pone Jerónimo; tenía en su casa tres cuadros de San Jerónimo y una talla del mismo santo, según puede comprobarse en el Inventario de



su testamentería (60); y poseía libros relacionados con San Jerónimo, según nos certifica el mismo documento: Epístolas de San Jerónimo y la Historia de San Jerónimo en tres tomos de Fr. José de Sigüenza.

2°. En su testamento declara que ha "gozado y poseído un patronazgo de una memoria de una misa cada semana que se dice en el monasterio del Parral" y que es su voluntad que sucedan en el patronazgo sus descendientes en línea directa (61).

3°. Además, en El donado hablador también se refiere a San Jerónimo, en la misma actitud que se encuentra en el centro del retablo del Parral

Alonso: Pues el bueno de mí amo pintó un día al sagrado doctor de la Iglesia San Jerónimo haciendo penitencia en desierto, y a su lado el león, y para que le comprase alguno de los que acuden de las aldeas los jueves, colgó la imagen a la puerta...

(Cap. 9° de la II parte)

4°. Dos obras de San Jerónimo, Epístolas y Vida de los padres del yermo, las toma como fuentes de su obra Verdades para la vida cristiana. Y el prior del Parral Fr. José de Sigüenza es igualmente fuente en Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo templo....

5°. Una tía suya, monja del convento de la Humildad de Segovia, tomó el nombre de Isabel de San Jerónimo y una tía de su mujer, con la que esta se crió en Segovia, se llamaba Jerónima (62).

6°. La segunda parte de la novela se desarrolla en la ermita de su santo patrón: San Cosme. San Cosme y San Damián son los protectores de los médicos. ¿Qué extraño sería entonces que en la primera parte no hiciera honor a San Jerónimo, el santo de su nombre?.

## 6. RELATOS EXCLUSIVOS DEL DOCTOR ALCALÁ

### 6.1. ANÁLISIS PARTICULAR DE TRES RELATOS DEL CAPÍTULO VII

#### Cuarto (fols. 30 r. - 31 v.)

*Resumen.* Una mujer embarazada de nueve meses, a pesar de que un toro le dio tres vueltas, no sufre mal alguno.

- *Localización temporal y espacial:* En 1611, en las orillas del arroyo Clamores, cerca de la iglesia de San Millán.

- *Presentación del sujeto:* Mujer de Cristóbal Sanz, tejedor, embarazada de nueve meses.

- *Circunstancias* en que se va a llevar a cabo el suceso, referencias a la vida diaria, costumbres domésticas, etc.: La mujer va a lavar al arroyo Clamores; ese día se corrían toros; uno de ellos atraviesa por un portillo de la muralla y llega hasta donde está lavando la mujer. Cristóbal Sanz se encuentra enfermo de garrotillo.

- *Dificultad de la situación:* El toro embiste a la mujer y le da tres vueltas.

- *Invocación:* La mujer coge al toro por los cuernos invocando a la Virgen de la Fuencisla.

- *Salvación:* El animal se aparta de ella primero, y luego la ayuda mansamente a que suba por unas peñas. Al día siguiente da a luz sin complicaciones.

- *Corroboración:* El Dr. Alcalá expone el caso apoyándose en Hipócrates.

La narración está mezclada con el comentario del propio autor, comentario que nace motivado por la comunicación directa entre la mujer y el propio narrador, quien actúa como testigo, y por sus conocimientos médicos.

Alcalá frecuentaba aquellos días la casa de la mujer:

Una muger casada con un texedor de paños, llamado Cristoval Sanz, à quien yo à la sazon curava de un garrotillo [...] yo despues quando à la tarde bolvi à visitarle, me contó el caso ella y otra su vezina.

Existen pues *dos planos*: *el del mundo narrado y el del mundo comentado*. El primero mira hacia atrás; el segundo comprende, además, el presente del narrador y el del lector, y ambos están expresados con abundancia de sintagmas verbales ya que el texto se compone de múltiples y lentas secuencias de movimiento, según puede comprobarse por las formas verbales recogidas:

<i>Mundo narrado</i>		<i>Mundo comentado</i>
salio	pudo	curava
tenia	suplicò	estava
pasava	favoreciesse	no quererse llegar
trayan	se apartò	no fue posible encerrar
se apartò	dexò	va a dar
baxando	pareciò	viesse
fue	estavan	puesta
estava lavando	levantandosse	considerando
venia	estava puesta	amoviesse
envistio	començò	estar
dandole	bolviendo	ser
seguia	avia vuelto	es
pudo	llegandose	corren
fue	ayudò	dezir
cobrando	subiò	està
asiò	aver recibido	guardate
	ser	parirà
	tornò	trayendo
	dando	està cargado
	avia hecho	seria
	dando de comer	perder
		bolvi
		me contò
		sucediesse
		tuviessse
		andando

El mundo narrado corresponde al pasado, pero el escritor lo ha actualizado presentándonoslo en su desarrollo (tiempos de aspecto durativo) y enfocado desde su presente.

El uso de los copretéritos en:

[fue a lavar] al arroyo Clamores, que *passava* por la Iglesia de San Millan  
le parecia ser mas seguro subirse por unas peñuelas, que allí *estavan*

sorprende, ya que, cuando Alcalá escribía, el arroyo Clamores y las peñas tenían la misma localización que en 1611. Aca-so se podría explicar como pretérito coexistente o por formar se rie con otros copretéritos.

En el mundo comentado hay diversas perspectivas producidas por el empleo del pasado referido a acciones pensadas durativamente ("curava", "estava", "considerando", etc.) o más alejadas ("bolvi", "me contò"), del presente existencial ("es", "corren", "està"), del futuro de indicativo con valor permanente ("parirà", refiriéndose a toda mujer embarazada), del imperativo con valor impersonal ("guardate": pertenece a las palabras de Hipócrates dirigidas a todos los médicos y personas en general), del infinitivo expresando simplemente el concepto verbal ("estar", "ser") y del imperfecto de subjuntivo con significado temporal pasado ("sucudiesse", "tuviesse").

Algunos recursos estilísticos, como

. epítetos:

bienaventurado Santiago  
enfermo marido

. gradaciones:

sin aver recibido lesion, ni daño alguno

. citas eruditas:

Iuniora, et seniora vereri oportet

. interrogaciones retóricas:

Mas que mucho, le sucediesse todo bien, y  
que à otro dia tuviesse un muy bueno y feliz  
parto (como le tuvo) andando de por me  
dio...?

cuadran con las lentas y variadas secuencias.

José María de Cossío dedica un capítulo de Los toros. Tratado técnico e histórico, II (pág. 205), a ilustrar al lector de cómo "los milagros taurinos, o sea, aquellos en que el toro tiene una participación directa, constituyen un tema de la hagiografía popular frecuentísimo", tanto en la española como en la de otros países, si bien reconoce que en la nuestra ha tenido un carácter diferenciador a causa, seguramente, de la costumbre de la lidia, la fama de la bravura de los toros españoles e incluso cierta simpatía o cariño hacia la noble bestia. Como nota peculiar de la hagiografía española es que el toro que ocasionará el accidente no se escapa del matadero, sino de la plaza, del propio espectáculo o deporte taurino.

Cossío recoge bastantes de estos prodigios, encontrados muchos en obras literarias e históricas, aunque desconoce el narrado por Alcalá, cosa lógica por ignorar Milagros....

Quinto (fol. 32 r. - 32 v.)

*Resumen.* Un niño, paciente del doctor Alcalá, enfermo de garrotillo y al borde de la muerte, recupera la salud por mediación de la Virgen de la Fuencisla.

- *Localización temporal y espacial:* En 1611, en la calle de Gascos.

- *Presentación de la persona en quien se va a realizar el suceso:* Un muchacho de Juan Sanz, acarreador.

- *Dificultad de la situación:* El niño, enfermo de garrotillo, presenta todos los síntomas de una muerte próxima.

- *Circunstancias en que se va a realizar, referencias a la vida cotidiana, costumbres domésticas, etc.:* El Dr. Alcalá no oculta la gravedad a la madre del niño. La epidemia de garrotillo que se extendía por aquellos años ocasionaba numerosas muertes, en especial infantiles.

- *Invocación:* La madre encomienda a su hijo a la Virgen de la Fuencisla.

- *Salvación:* Cuando al día siguiente vuelve el Dr. Alcalá a casa del paciente, el peligro había pasado.

- *Corroboración:* Dos días después, el niño se levanta curado.

Esta narración posee *forma autobiográfica*, introduciendo se el propio escritor no como protagonista o identificado con él, sino como testigo directo del hecho acaecido. El prodigio, la curación repentina del paciente que él estaba tratando, aparece



presentado objetivamente con el fin de que el lector, basándose en la descripción de la enfermedad y ayudado por los comentarios, recomponga él mismo la situación y deduzca sus propias conclusiones. El Dr. Alcalá actúa, pues, de notario.

El *estilo* es más informativo que literario, si bien los síntomas patológicos están descritos mediante estructuras paralelísticas y la mezcla entre el *mundo narrado* y el *mundo comentado* en 1ª y 3ª personas crea un enfoque de diversas perspectivas. Estas perspectivas van desde un pasado remoto, por el empleo de un pretérito pluscuamperfecto (antecopretérito) anterior a un perfecto simple (pretérito), hasta el propio lector, al que el Dr. Alcalá hace participar en el relato mediante los adjetivos posesivos "nuestros"/"nuestra".

Así, el pasado aparece a más o menos distancia del lector según que Alcalá Yáñez lo haya:

. relacionado con el presente

<i>antepresente</i>	{ se ha introducido ha crecido ha llegado
---------------------	---

. visto y pensado durativamente

<i>copretérito</i>	{ vivía estaba
<i>gerundio</i>	{ viendole diziendo prometiendole

. distanciado

<i>pretérito</i>	{ llamaron fuy hallelè dexèle fuy hallè levantò
------------------	---

- . e incluso alejado más aún al presentarnos acciones pasadas anteriores a otras también pasadas

*antepretérito* { *avia parado*

A su vez, esas perspectivas alcanzan mayor profundidad al contrastar el pasado con:

- . *un presente actual*

*digo*

y otro *presente de valor intemporal*

*enseña*

- . conceptos verbales expresados virtualmente

*visitar*

*ver*

*morir*

- . y con contenidos concebidos subjetivamente

*visitasse*

*esperasse*

En el primer plano de la perspectiva se encuentran las formas verbales con morfemas flexivos de primera persona, reforzadas por pronombres y adjetivos correlativos:

*me llamaron*  
*[yo] visitasse*  
*fuy*  
*hallè*  
*nos [enseña]*  
*[pecados] nuestros*  
*nuestra [España]*  
*digo*  
*dexè*  
*nuestra*  
*fuy*  
*hallè*

Estructuralmente, en el texto se puede distinguir una narración y un comentario, pero no yuxtapuestos, sino mezclados, combinados. La narración comprende la línea temporal que va desde que llamaron al Dr. Alcalá para que fuera a visitar al enfermo, hasta que este se levanta ya curado; los sucesos están rápidamente esbozados mediante sintagmas verbales cuyos núcleos son los propios de la forma narrativa. El comentario está bien ordenado y es claro, preciso: primeramente, para que no quepa más que una interpretación a la palabra "garrotillo", informa sobre lo que es y lo que representa para la humanidad, y después, para evitar ambigüedad, enumera los síntomas.

Sexto (fols. 32 v. - 33 v.)

Resumen. Un niño que tenía el doctor Alcalá sana de garrotillo.

- *Localización temporal y espacial*: En 1613, en casa del Dr. Alcalá.

- *Sujeto en quien se va a realizar el suceso*: "Un solo hijo que tenía", de tres años de edad.

- *Dificultad de la situación*: Padecía garrotillo; tenía toda la boca y la garganta llagadas, no podía comer y era imposible aplicarle remedios.

- *Circunstancias en que se va a llevar a cabo*: Era un año epidémico de garrotillo, por lo que morían muchas personas.

Referencia a la Medicina de la época.

- *Invocación*: La madre del niño, "que como unico le amava tiernamente", se lo ofrece a la Virgen de la Fuencisla.
- *Salvación*: El niño recobra la salud.
- *Corroboración*: La familia va al santuario a dar gracias.

También aquí Alcalá Yáñez mezcla la narración con el comentario y es testigo del hecho, pero su presencia está desvaída: él apenas participa en la acción que narra, y el empleo de la primera persona, tanto en flexiones verbales, como en adjetivos posesivos y pronombres, es muy escasa:

mi [casa]  
tenia  
fuimos

y dos proposiciones, una de gerundio y otra de infinitivo, en donde el sujeto es "yo", es decir, el propio Alcalá:

refiriendo  
passaren silencio

En otros tres casos, en cuyas acciones podría él haber participado explícitamente, usa formas impersonales:

no uvo  
abrian  
se avia

Los comentarios se refieren a su presente, tanto como es critor, al considerar ingratitud no referir lo ocurrido en su ca sa, como médico, al mencionar la epidemia de garrotillo, el proceso de la enfermedad y su remedio.

Comparando este relato con el anterior, deduzco su inferior calidad en contenido y recursos lingüísticos. La descripción de la enfermedad está desdibujada y el efecto de perspectiva ha

desaparecido: deja fuera al lector (la forma verbal "fuimos" en 1ª persona del plural engloba a él y a los de su casa exclusivamente) y los morfemas flexivos de tiempo son poco variados.

## 7. EL DR. ALCALÁ Y LA MEDICINA DE SU ÉPOCA

### 7.1. MARCO CIENTÍFICO

Por los trabajos de los historiadores de la Medicina Pedro Laín Entralgo, Granjel y José María López Piñero (63), compruebo que el Dr. Alcalá Yáñez vive, estudia y practica las brillantes realizaciones de nuestros médicos investigadores renacentistas y de los que escriben en los primeros decenios del siglo XVII. Así se puede deducir de las descripciones clínicas que realiza en Milagros... y, fundamentalmente, de los libros que guardaba en su biblioteca, según el Inventario y Tasación que a la muerte del doctor realizó el librero Cosme de Sandi, tales como los de los anatomistas Juan Valverde de Hamusco y Vesalio; del fisiólogo y clínico Francisco Vallés, de los "especialistas" en patología Paracelso, Alcalá Cristóbal de la Vega y Luis Mercado; del terapeuta Nicolás Monardes; de los cirujanos Hidalgo de Agüero, Dionisio Daza Chacón y Fragoso, y de los de indudable talla como Antonio Ponce de Santa Cruz, Pedro García Carrero, Cristóbal Pérez de Herrera, Andrés de León, Juan de Villarreal y Francisco Pérez de Cascales, entre otros. Análogamente, puede servir de apoyo a su quehacer profesional el que se hubiera formado en la Universidad de Valencia, famosa por su alto nivel, sobre todo en anatomía, y que tuviera por maestros a los doctores renacentistas Jacobo Segarra, Bartolomé Núñez, Vicentio, Francisco Piccaire y José Pellicer (64).

Paralelamente, el galenismo sigue siendo importante en la mayor parte de las escuelas médicas de toda Europa. En los libros que poseía el Dr. Alcalá también se observa esta influencia: en el Inventario y Tasación hay anotados nueve "galenos" y doce de Aristóteles, cosa lógica ya que los supuestos de la medicina galénica tienen mucho de aristotélicos (65).

## 7.2. EL "GARROTILLO"

Se denominaba "garrotillo" a la afección epidémica que ahora se conoce en la patología infecciosa con el nombre de difteria y a otros tipos de amigdalitis y procesos que hoy podrían segregarse de la etiología de la difteria.

Estas dos clases de "garrotillo" - la difteria y otros tipos de amigdalitis - se encuentran reflejadas en los relatos *quinto* y *sexto* como explicaré más adelante.

### 7.2.1. Conocimientos del Dr. Alcalá

Las descripciones del garrotillo se remontan a Areteo de Capadocia, quien se refiere a

ulceraciones extensas, profundas, perniciosas, cubiertas de concreciones y espesas membranas que asentando en nasofaringe suelen progresar, avanzan e invaden frecuentemente laringe, boca, y aun nariz, y dan lugar a síntomas nuevos bien llamativos como la ronquera, afonía e inclusive la grave y temida interrupción de la normal entrada de aire a las vías respiratorias superiores

Esta descripción no contradice a las de Alcalá Yáñez.

También está en lo cierto nuestro autor cuando comenta acerca del garrotillo:

enfermedad tan trabajosa, y de tanto peligro, como cada día nos enseña la experiencia; pues por pecados nuestros se ha introducido en toda nuestra España, con muerte de innumerables niños, y ha crecido el mal de suerte, que no solo à ellos, (aunque es propia enfermedad suya:) sino también ha llegado à dar a la gente mayor, privando à muchos de la vida.

(32, recto)



...y como este año sea tan pestilencial [se refiere al año de 1613]...

(33, recto)

Efectivamente, 1613 ha pasado a la posteridad con el nombre de "el año del garrotillo" y a toda la centuria del XVII bien se la podría denominar "el siglo del garrotillo"(66), si bien ya en la segunda mitad del XVI esta enfermedad procedente del norte de Europa había empezado a arraigar en España con fluctuaciones endemo-epidémicas y aun pandémicas. Como frutos de estas mortíferas epidemias aparecen y se publican desde finales del XVI y durante el XVII múltiples tratados, descripciones y monografías que hacen ostensible la preocupación de la Medicina y de los facultativos españoles por la enfermedad, preocupación que no era ajena a Jerónimo de Alcalá, según demuestran sus descripciones y actitud ante los pacientes y corroboran los libros que tenía en su biblioteca. En el Inventario y Tasación hay registrados unos veinte, entre ellos los de los mejores investigadores de la época: el Dr. Mercado, Pérez de Cascales, Villarreal, etc.

El Dr. Mercado, insigne protomédico del rey Felipe II, es el primer clínico de la época que tiene la virtud de polarizar la atención y el celo observador de esta común dolencia; en la Consulta 24 de su Opera Médica trata de la "angina maligna" y emite sabias, juiciosas y provechosas doctrinas que prevalecieron en la mente de los médicos.

El Dr. Alcalá no sólo tenía a Pérez de Cascales sino que además practicaba el tratamiento que él aconsejaba: por el relato sexto del capítulo VII deducimos que Alcalá recetaba gargarismos, toques y enjuagues:

con la poca edad impossibilitado para hazer gargarismos, y otros remedios semejantes, pues para lavarle la boca se la abrian con dos hierros, mas lastimandole, que aprovechando en su cura...

(33, recto)

Y Pérez de Cascales, en su breve pero enjuto opúsculo, fruto de su experiencia en el pueblo toledano de Torrijos, Liber de affectionibus puerorum, una cum tractato de morbo illo vulgariter garrotillo apelato... explica que a sus pacientes los trataba con agua de moras, flor de cobre y subácidos aplicados en forma de colutorios, gargarismos y toques.

También poseía Alcalá la más notable monografía de la época sobre esta dolencia epidémica: la de Juan de Villarreal, titulada De causis essentia, prognostico et curatione morbi soffodantis..., donde admite la posibilidad de que dentro de la denominación de "garrotillo" se incluyan enfermedades que en época moderna no se consideran difteria, sino anginas pseudo-membranosas; y no se muestra partidario de las purgas y sangrías, sino de los toques, gargarismos y colutorios a base de soluciones de ácido sulfúrico y nítrico extinguidas en agua y jarabes, o de la famosa "agua verde del Dr. Mercado", en cuya composición entraban el arsénico y el cardenillo.

Igualmente conocía las aportaciones de Cristóbal Pérez de Herrera, médico de los reyes Felipe II y Felipe III, bien conocido por sus numerosos escritos políticos, sociales y literarios. El título exacto de su libro sobre el garrotillo es Brevis et compendiosus tractatus de essentis, causis, notis, presagio, curatione et precautionibus faucium et gutturis anginozororum, ulce-

rum morbi soffocanttis, garrotillo hispanis apellant. Constituye una verdadera revisión del tema y demuestra la experiencia del autor por sus atinadas conclusiones; en la séptima de ellas afirma que el "garrotillo" termina en siete días si es poco agudo, y en cuatro cuando es muy intenso, considerando el mal de muy incierto y grave pronóstico y procurando normas y signos que considera de mal agüero, como la coloración lívida o negruzca de las membranas, la extrema dificultad respiratoria, hinchazón y edema de las partes blancas de la garganta y frialdad de las extremidades con alteración en el pulso. En el tratamiento aconseja vejigatorios y toques con soluciones fuertes de sulfato de cobre, y desde el punto de vista del contagio se adhiere a la opinión de que el garrotillo debe considerarse mal contagioso, "pues ejerce su malicia por contacto mediato e inmediato...", más especialmente en niños que en adultos.

Aunque en el Inventario de Libros del Dr. Alcalá sólo hay anotado "Curso de Martínez en dos reales", debe de ser el Tratado sobre la peste, de *Martínez de Leyva*, quien estudia los "carbunclos anginosos" que se extienden desde 1585, fundamentalmente, en mortíferas epidemias.

Análogo problema plantea dicho Inventario con "Nuñez, médico, en cinco reales". Quizá se trate del Dr. placentino *Nuñez de Llerema*, que bajo el título de Parecer del Dr. Nuñez en que se declara qué enfermedad sea la que al presente da a los niños en esta ciudad y otros pueblos de su comarca a la cual el vulgo llama garrotillo, etc., acomete la descripción que él vio y atendió durante su ejercicio en la villa de Plasencia.

Por tanto, nuestro médico-escritor tenía la mayoría de los libros que han pasado a la Historia de la Medicina bajo la denominación de "los clásicos del garrotillo", si no poseía todos, ya que en el Inventario y Tasación aparecen anotados cuatro que me es imposible identificar con seguridad. Acaso alguno de ellos puede que se trate del de *Francisco González de Sepúlveda - Memoria a instancias del protomedicato del rey Felipe III -* o del de *Alonso y Ruiz de Fontecha - Disputationes medicae superae quae Hipocrates, Galeno et affeccionem quam vocant garrotillo...-*, investigadores y libros que completan el cuadro total de "los clásicos del garrotillo" en el siglo XVII.

#### 7.2.2. Interpretación de los dos casos de "garrotillo" desde una perspectiva clínica actual

Después de la exposición precedente, basada parte de ella en la comunicación del catedrático Dr. Rico-Avello, Miembro de Número y Premio Blanco-Soler de la Asociación de Médicos Escritores, en el XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina (1956), y de mis consultas al Dr. Fernando Aixala Bove, Médico Forense, me atrevo a realizar las siguientes interpretaciones clínicas de los dos casos de "garrotillo" presentados por el Dr. Alcalá (*apartado 6.1. del presente estudio*).

El primero (el del "muchacho de Juan Sanz, acarreador") se trata de lo que hoy conocemos como difteria, y la descripción

de Alcalá es muy buena y atinada de forma que permite identificarla, añadiendo además el dato epidemiológico de su aparición en forma endémica, extensión a los adultos, etc.. De entre los datos citados, la afectación de la respiración - "apressurada y poca" (fol. 32 r.) - y el edema del cuello y tórax - "el cuello, y pecho hinchados" (fol. 32 r.) -, permiten afirmar que el caso era muy grave. Sin embargo el paciente no estaba al borde totalmente inmediato de la muerte, y Alcalá lo debía de saber porque da muestras de conocer muy bien el desarrollo de la enfermedad, ya que estos enfermos mueren por crisis asfícticas con tos y cia nosis, y el doctor nada nos dice de esto, lo cual no le podía pa sar desapercibido. Seguramente sospecharía que esto ocurriría durante la noche porque escribe:

à la mañana [siguiente] cuando fuy a visitarle, y ver  
en que avia parado...

(32, vuelto)

aunque también debía de albergar la leve esperanza de que ocurriera lo que ocurrió: la resolución por crisis. En clínica se denomina "resolución por crisis" la curación que tiene un punto de inflexión en su sintomatología que en el término de pocas horas cambia bruscamente el sentido marchando hacia la curación que se completa en un tiempo ulterior. Esto es lo que parece haber sucedido aquí.

Dexèle aquella noche en el extremo, y peligro, que se puede encarecer [...] à la mañana [siguiente] quando fuy a visitarle, y ver en que avia parado, le hallè fuera de peligro, y tanto que de alli à dos dias se levantò bueno.

(32, vuelto)

Eco de "resoluciones por crisis" y prueba de que el Dr. Alcalá era consciente de ellas y que las conocía plenamente, hay en El donado hablador, donde el autor, por boca de Alonso, nos dice:

... la experiencia enseña que con ser algunas enfermedades peligrosas y de suyo mortales, cuando los asistentes están a la mira esperando el último fin del afligido paciente, entonces con una súbita e inopinada evacuación, contra toda humana esperanza, cobran aliento los pulsos, y el ya muerto en la opinión de todos vuelve a la vida; que esto es lo que dijo un autor grave de esta facultad: "Muchas veces en la medicina suceden monstruos; porque se han visto enfermedades que de suyo parecían fáciles y de poca consideración haber tenido desastroso suceso, y las que se tenían por incurables y sin remedio, con facilidad alcanzarle...

(Cap. 6º, parte I)

La descripción clínica del segundo caso de garrotillo es sumamente endeble; posiblemente se trate de algo distinto al anterior: un flemón periamigdalino, por el dato que da Alcalá de que tuvieron que abrirle la boca con unos hierros, lo cual indica que había un trismo (contracción de los maseteros) que le impedía abrir la boca. La presencia del trismo, la larga evolución (primero se le llagan las agallas, luego la garganta, lengua y labios, días después no puede comer y durante once ni siquiera pasar alguna tableta o azúcar deshechas en agua) y el que el trismo fuera cosa de los últimos días de la enfermedad, hacen pensar en esta posibilidad. No olvidemos que según he explicado en el apartado anterior, el garrotillo no era siempre difteria, sino que también podían ser otros tipos de procesos amigdalíticos o anginas pseudo-membranosas.

### 7.3. MEDICINA GENERAL Y CIRUGÍA

#### 7.3.1. Conocimientos clínicos del Dr. Alcalá

El Dr. Alcalá era consciente de su profesión, tanto en el aspecto teórico como en el práctico. Lo hemos visto en el problema del garrotillo; ahora también lo comprobaremos en la medicina general. En el *Milagro quarto* hace una exposición de la doctrina hipocrática:

..[es] doctrina del divino Hipocrates, que es grandissimo el peligro que las preñadas corren de tanto tiempo: con qualquiera sobresalto. Y ansi en sus aphorismos dixo. Iuniora, et seniora vereri oportet, que es dezir à la rezien preñada, y la que está en dias de parir, guardate de ponerla en cura, porque malparira con qualquier sobresalto. Trayendo por exemplo quando un arbol està cargado de flor: y ansi mismo de fruta sazónada, y madura, que qualquier rezio movimiento, en estos dos tiempos, le sería causa de perderse su flor, y fructo.

(31, vuelto)

Efectivamente, en su biblioteca se hallaban dos tomos de Pronósticos de Hipócrates. En cuanto a los libros de Medicina General y Cirugía, en el Inventario... hay recogidos multitud de instrumentos clínicos y ciento cincuenta y dos libros: de Avicenna, Plinio, Besalio, Ambrosio Paré, Juan Fragoso, Vallés, Daza Chacón, Ponce de Santa Cruz, etc. (67).

7.3.2. Interpretación clínica de enfermedades y accidentes narrados de tipo general

Los sucesos de Maripérez y Ana García (*apartado 4.2.1. de la presente tesis*) son simples accidentes. Los molinos de agua tenían rueda vertical que al caer el agua rodaba hacia atrás, en relación a la corriente, de forma que si alguien resbalaba entre la rueda y la caja quedaba estrujado. Para dar con ellas tres vueltas tuvo que engancharlas por alguna parte porque si no a la media vuelta las habría despedido.

El hombre que expira en la venta de la Fuenfría (*apartado 5.1. de la tesis*) muere por enfriamiento. Son características suyas la progresiva obnubilación, la sensación de verdadera anestesia por disminución del ritmo metabólico del cerebro, el sueño invencible, el andar maquinal y la tendencia a detenerse y dormirse, lo que preludia la muerte. Esto parece haber sucedido en este caso, quedando el sujeto apoyado en unas ramas como pudo tenderse en cualquier otra parte, tal como hacían los soldados de Napoleón. El milagro reside propiamente en la oportunidad de encontrarlo y sobre todo en que recobrarse el conocimiento para recibir los últimos sacramentos. Este tipo de acontecimientos, baldíos en términos humanos, tienen tradición en la Iglesia por considerarlos como pruebas de la misericordia de Dios.



Se puede afirmar con casi total seguridad que el caso de la mujer con lepra (*apartado 4.2.1.*) no lo conoció directamente el Dr. Alcalá Yáñez, sino que simplemente se fío de lo que leyó en el "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças". La palabra "lepra" en lenguaje y ambiente populares carece totalmente de precisión, ya que el vulgo designaba con este nombre a cualquier enfermedad de la piel, de manera análoga a como hoy emplea el vocablo "eczema". Pero los médicos de aquella época ya sabían que la lepra verdadera es anestésica, por lo que a los leprosos no les duelen las llagas. Como a Isabel de Castro le producían grandes dolores, puede pensarse que se tratara de otra enfermedad, posiblemente de rupias estafilocócicas, las cuales se caracterizan por tener unas costras gruesas y adherentes. Las rupias estafilocócicas son propias de la suciedad y de la miseria. Para el vulgo, la caída de la costra es muestra, o síntoma, de la curación de la enfermedad; por tanto, el hallarlas en la cama constituía una prueba cierta de la curación.

La enfermedad de María Corrales (*apartado 4.2.2.*) se trata de una mudez histérica, forma muy llamativa de histeria en cuyo cuadro puede entrar el negativismo a comer. Es característico su aparición repentina y desaparición igualmente repentina ligadas a una vivencia emotiva significativa para quien la padece. El contingente mayor de curaciones se produce al paso de una imagen, a la terminación de una guerra, por la sugestión enérgica del psicoterapeuta por hipnotismo, etc.. Es una circunstancia muy conocida en clínica.

Es muy notable que el texto no se refiera a una muda, si no a una endemoniada, y es que en aquella época se tenían por en demoniados a los pacientes que mostraban una sintomatología psíquica llamativa. Cabe inferir que los contemporáneos usaran el término "endemoniada" porque advirtieran ya una anomalía psíquica en la enferma. No estará de más recordar la tradición evangélica que podría explicar el término "endemoniada": Jesús curó a un endemoniado "cuyo demonio era mudo".

Para comprender los casos del tundidor Pedro González (*apartado 4.2.1.*) y de "Diego, hijo de Luis de Castro" (*apartado 4.2.2.*), conviene exponer previamente un comentario sobre ahogados.

La persona que se ahoga en agua dulce muere antes por pa rálisis cardíaca que por asfixia, ya que el agua llegada a los pulmones atraviesa los endotelios del alvéolo pulmonar y pasa a la sangre diluyéndola de forma que la concentración iónica de la misma llega a estar por debajo del nivel crítico requerido para el funcionamiento cardíaco. De aquí que el paciente extraído apa rentemente con vida y con esfuerzos respiratorios fallezca fuera del agua.

Un caso distinto es el que plantean los que sufren hidro cución, término con el que se denomina un cuadro complejo de ago tamiento termorregulador y shock por inhibición con parada respi ratoria. En este caso el cuadro referido se produce al contacto con el agua fría, por "la impresión", en términos populares, pro duciéndose un estado de muerte aparente que llega a los pocos mi

nutos a ser muerto real por anoxia cerebral. Así, si una persona que está en síncope y aún el agua no ha llegado a sus pulmones, es extraída a tiempo, se recupera totalmente. Pero esta explicación no es válida para una permanencia de más de una hora bajo el agua.

Cabe la posibilidad de que el cerebro, habiendo sido extraída la persona pocos minutos después, hubiera sufrido solo un cierto grado de anoxia, por lo que el paciente quedaría en coma unas horas y podría experimentar una reviviscencia horas después.

Escribe Alcalá que Pedro González "vino à estar enfermo de un frenesi" (fol. 25 r.). "Frenesí", en términos actuales, equivale a "delirio agudo", y es una manifestación común en alcohólicos y debilitados en curso de neumonía o de enfermedad febril. Durante todas las épocas se han dado casos de delirantes alcohólicos que se han tirado por huecos de escaleras o por ventanas, por ejemplo, huyendo de sus visiones; por tanto no es raro que dos mujeres estuviesen cuidando al tundidor temiendo que "como loco no se quitasse la vida, echandose por la ventana, ò en algun pozo" (fol. 25 r.), y que "furioso, con el crecimiento de la calentura" (fol. 25 r.), se levantara de la cama y, bajándose al patio, se arrojara al pozo.

Teniendo en cuenta el comentario anterior, bien puede ser que Pedro González hubiera sufrido sólomente anoxia cerebral parcial cuando Pérez de Bustamante logró sacarlo del pozo, estando en coma cuando, tendido en el suelo, lo vio el Dr. Segovia y mandó que le llevasen a su cama y le "enbolviessen en una savana

empapada en vino bien caliente, que podría ser que con el calor del vino tornasse à bolver en sí, aunque estava su vida bien en duda [...]metido en el sudor, abrio los ojos, pidio de comer, y cobró enteramente su juyzio..." (fol. 26 r.). Los sudores corresponden claramente a la defesvescencia febril; la crisis de sudoración se acompaña de descenso de la fiebre y mejoría del estado general. El baño de impresión en el pozo era bastante para reducir la temperatura, y, de hecho, en tiempos no muy antiguos se bañaba a los tifódicos con agua fría; en la actualidad también se baña en alcohol a la gente con fiebre muy alta. Siendo el delirio sintomático de la fiebre, se entiende bien que desaparecida esta desapareciese aquel y el enfermo se recobrara.

Alcalá no reseña el tiempo en que estuvo el tundidor en el pozo mientras que la *Pregunta 61* "del Manuscrito..." indica que estuvo más de una hora. Si estuvo unos minutos podría tratarse de una hidrocuición con anoxia parcial; si estuvo más de una hora, su salvación es verdaderamente milagrosa.

Al caso de Diego no se encuentra solución clínica: en primer lugar, porque el hijo de Luis de Castro estuvo demasiado tiempo en el pozo, y, en segundo lugar, porque cuando le sacaron estaba muerto, según se deduce de todas las experiencias que hizo la gente para ver si le quedaba algún aliento de vida.

La aparición del sudor como síntoma de vida podría ser simplemente una tradición popular en forma de una inversión de los sucesos naturales: debilitamiento progresivo, oscurecimiento del sensóreo, sudoración fría, agonía y muerte. La inversión de

- 443 -

estos términos para explicar la reviviscencia traería consigo la aparición del sudor.

#### 7.4. RASGOS PROFESIONALES REFLEJADOS EN LA OBRA LITERARIA DEL DR. ALCALÁ

En el capítulo 6° de la parte II de la novela en que "cuenta Alonso cómo entró a servir en Sevilla a un médico", Alcalá expone sus ideas acerca de su profesión y del papel social del médico.

En la imagen que Alonso presenta de su amo se refleja la del propio Alcalá, explicándonos, además, entretrejida en el cuerpo de la narración, su jornada de trabajo: acababa de visitar los enfermos a mediodía, "hecho pedazos, harto de sufrir por unos y por otros y con harta poca ganancia", después de hacer el largo recorrido que había comenzado casi al alba. La narración queda interrupta por comentarios que denuncian la esclavitud de la profesión, la desconsideración de algunos enfermos, la impertinencia de la gente y el desencanto personal ante tantos sinsabores, y por argumentos que refutan la "fama de matasanos" que recae sobre los médicos apoyándose en citas del Eclesiástico y culpando de esa mala opinión pública a los "muchos indignos" que hacen mal uso de la Medicina. Asimismo denuncia otros aspectos interesantes: la enemistad profesional, la envidia de los colegas y la existencia de ensalmadores y curanderos que hunden la verdadera ciencia, en la que él se considera inmerso.

El Dr. Alcalá estudió la carrera de Medicina y Cirugía en Valencia. En España, desde el año de 1536, ya se había planificado la formación de los futuros médicos: para iniciarlos se

exigía el título de Bachiller en Artes. Jerónimo estudió durante tres cursos (1594-1597) en el Estudio General de Valencia y realizó dos años de prácticas en la Academia Valentina, según se desprende del Libro de Grados de la Universidad, conservados en el Archivo Municipal de dicha ciudad. El día 3 de agosto de 1599 obtuvo el grado de Bachiller en Artes Liberales - Medicina -; y los grados de Licenciatura y Doctor, el día 14 de agos del mismo año.

La escuela de Medicina de Valencia tenía buen nombre pues José María López Piñero, en el Apéndice sobre la Historia de la Medicina Española, que incluye en la obra de Singer, manifiesta que "de ella salieron los primeros catedráticos de la disciplina y de allí partió el interés por introducir el pensamiento anatómico en la medicina interna y en la cirugía, tal como lo hicieron figuras de la talla de Francisco Vallés y Francisco Díaz", realidad de la que se hace eco Alonso cuando cuenta al Vicario su estancia en Valencia (69) y el mal comportamiento que tuvieron los familiares de un moribundo con el catedrático de Aforismos (70).

El Dr. Alcalá ejerció ampliamente su profesión en Segovia: fue médico de la Hermandad de Tundidores y perailles, del Hospital, de la fundación "Niños de la Doctrina", de los pobres vergonzantes y de los conventos de San Vicente (monjas "Bernardas"), San Francisco, la Trinidad, San Agustín y Mínimos de la Victoria (71), lo cual queda reflejado en sus obras literarias. Los tundidores, perailles, tejedores, mercaderes, etc., por un lado, y el aspecto frailuno, por otro, son motivos constantes en sus libros. A los primeros dedica todo el capítulo 12 de la par-

te II de la novela - en el que Alonso trabaja en Segovia con un peraiile y un mercader - y el capítulo XX de Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla.... En cuanto a los conventos, emergen a lo largo de toda su obra literaria, en particular el convento de San Vicente y el Hospital, que aparecen en el capítulo X de la parte I de la novela: las monjas a las que sirve Alonso son "Bernardas", es decir, de San Vicente, a las que debe abandonar por tener que ingresar en el Hospital con unas fiebres tercianas. En el apartado 5.2. del presente estudio indico cómo ese convento, aunque Alonso lo sitúe en Sevilla, debe de ser el que en Segovia tenía y tiene esa orden religiosa. Igualmente, el convento de San Agustín, "de los agostinos", es recordado por el Vicario en el capítulo 4º de la I parte. En Milagros..., "los Niños de la Doctrina" salen en varias ocasiones, así como los conventos de San Vicente, San Francisco, la Trinidad, San Agustín y la Victoria.

Tenía clientela particular. Acaso tenga relación con ella la historia y el adagio que cuenta Alonso sobre "las tres caras del médico": de angel, cuando el enfermo se considera en peligro, de hombre cuando arrecia la enfermedad y de demonio cuando va a cobrar (72).

Acerca de esto, Manuela Villalpando nos aclara que existe un pleito, fechado entre los años 1620 y 1621 en el que Jerónimo de Alcalá reclama a los hijos de Agustín Vaca, regidor, el pago del salario de siete años que le visitó, a razón de treinta ducados al año. Agustín y Pedro Vaca, hijos del regidor, responden que no le adeudan nada, ya que venía como amigo de la casa a visitar a su padre y a charlar con él, bien sobre la obra que es



taba escribiendo - Ejemplos - o sobre la licencia que el Ayuntamiento tenía que otorgarle para publicar el libro Milagros de la Fuencisla.

Documentos conservados en la Biblioteca Municipal de Segovia (Sección Jurídica, legajo J. 166) demuestran que el Dr. Alcalá también curaba a heridos, constituyéndose en fiador de alguno que se encontraba en la cárcel por considerar su humedad perjudicial para el accidentado (73).

Ya hemos visto que el Dr. Alcalá poseía libros de Galeno, Avicenas, Aristóteles, etc.. Alonso cuenta lo que le decía el médico al que sirvió en Sevilla - que es, sin duda, el propio Alcalá - acerca de los que se hacen pasar por médicos sin serlo realmente, o de los incompetentes que no tienen en cuenta las circunstancias de los pacientes, citando a Galeno, y haciéndose eco de sus enseñanzas y de las de Hipócrates cuando se refiere al médico Matía de Gradi, cuyas obras también tenía Alcalá. A Aristóteles lo incorpora usándolo como argumento de autoridad y al referirse a la impotencia de los médicos cuando ha llegado al paciente la hora de partir.

En fin, tanto en Alonso, mozo de muchos amos como en Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo templo y fiestas que en su traslación se hicieron por la ciudad de Segovia, se ve al Dr. Alcalá ejerciendo pacientemente su profesión e interesándose amablemente por los enfermos.

## 8. RESUMEN-CONCLUSIÓN

Tras indicar la impresión de testimonio directo que se desprende de los dos capítulos que Alcalá dedica a "algunos milagros" - según escribe él mismo -, paso a:

1°. Buscar la perspectiva desde la cual hay que intentar comprender sus contenidos: su ángulo de mira radica en el concepto de "milagro" que tenían los hombres del siglo XVII ya que consideraban milagro a todo aquello que excediera las fuerzas conocidas de la naturaleza.

2°. Explorar las fuentes y derivaciones de los casos narrados por el Dr. Alcalá, a excepción de tres, que son originales de nuestro médico por ser frutos de su experiencia profesional. Cuatro son las fuentes principales de sus relatos:

- El "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanças"
- Garci Ruíz de Castro
- Los cuadros y el epitafio del sepulcro de María del Salto
- Fr. José de Sigüenza

Como a estas fuentes ya dediqué un estudio pormenorizado, ahora realizo un análisis comparativo entre las distintas versiones que, a través de los siglos, tienen su origen, directo o indirecto, en estas fuentes; de este análisis he obtenido resultados positivos.

3°. Explicar por qué, literariamente, considero estas narraciones como *relatos*: cada una constituye una unidad total de comunicación; tanto sus morfologías, es decir, sus disposiciones internas, como sus distintos elementos integrantes responden a

este género literario; presentan una fuerza temática y unos ac-  
tantes comunes; y poseen la misma armazón constructiva y unos  
constituyentes semánticos análogos:

- localización temporal y espacial
- presentación de la persona en quien se va a realizar el  
    suceso
- dificultad de la situación
- circunstancias en que se va a realizar, referencias a la  
    vida cotidiana, costumbres domésticas, etc.
- invocación
- salvación
- corroboración.

4°. Destacar los recursos estilísticos y demás aspectos for-  
males de los relatos.

Teniendo en cuenta cada uno de estos cuatro puntos, voy  
estudiando detenidamente cada uno de los quince relatos que Alca  
lá ha incluido en Milagros...

El primero de todos ellos, el que recrea la leyenda de  
María del Salto - la hebrea condenada injustamente a morir despe-  
ñada y salvada por la Virgen -, posee un interés especial por su  
trascendencia literaria y su arraigo en el pueblo segoviano. Por  
esto me he extendido en indagar cómo se ha ido configurando a  
través de ocho siglos y en extraer conclusiones, conclusiones que  
como ya las he resumido anteriormente en el apartado 3.3., "*Con-*  
*sideraciones críticas*", no creo necesario repetirlas aquí. Tan so-  
lo haré hincapié en la característica más sobresaliente. He com-

probado que existen dos líneas o direcciones en su transmisión; en una, en la proveniente del Cerratense (h. 1.276), no existe matiz antisemita, mientras que en la que inicia el neoconverso Alonso de Espina (1459) la versión primera y arquetipo se ha tergiversado hasta adquirir un claro antisemitismo. El estudio comparativo que he hecho entre las veintiocho versiones, o recreaciones, a las que he podido allegar - dos de las cuales inéditas y por tanto desconocidas por los investigadores del hecho - (estas versiones quedan transcritas en el *Anejo documental*, II), me ha permitido insertar a cada autor en una de las dos líneas o colocarlos en una situación ecléctica ya que enlazan elementos provenientes de las dos. Estos elementos que las configuran, además de quedar especificados en el estudio particular que he realizado de cada versión y recreación - personajes, juicio y sentencia, imagen de la reo, palabras de esta, salvación, efectos y fecha -, pueden observarse en el "Cuadro comparativo". La fecha y el modo en que la Virgen salvó a la hebrea son otros dos aspectos que ofrecen discusión, según he dejado constatado de forma resumida en el lugar antes citado.

Por consiguiente, este relato puede ser calificado literariamente de *leyenda*, ya que, nacido de un hecho histórico, ha sufrido un proceso de transformación que ha implicado desfiguraciones, amplificaciones, pérdida y enriquecimiento de materia, etc. y modificaciones de acomodación a tiempos nuevos.

Diez de los catorce relatos de los *capítulos VI y VII* tienen sus fuentes en el "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas", arquetipo primitivo y punto de partida de antiguos cronistas segovianos que han dedicado algunas páginas de sus escritos a la narración de hechos que con mayor o menor certidumbre consideraban milagrosos o providenciales. Comparando las narraciones del "Manuscrito..." (que transcribo en el *Anejo documental, III*) con las de Alcalá Yáñez, deduzco que aquéllas son, en general, más ricas en contenido que las de éste; pero al estar escritas en estilo notarial, carecen de la fluidez narrativa, estructura literaria y recursos estilísticos propios de las del Dr. Alcalá. El "Manuscrito..." aporta colorido local, poder y calidad ambiental, ya que él puede ayudar a descubrir la morfología urbana de Segovia y los niveles sociológicos de sus habitantes. A Alcalá le mueve una cierta intención estética, pudiéndose apreciar que los contenidos de sus relatos están sistematizados, sus recursos estilísticos aparecen conectados con el "tempo lento" que imprime lentitud al nudo del relato y la ortografía responde a una normativa común; además admiten los diversos sistemas de análisis lingüístico que he llevado a cabo en algunas de las narraciones.

Las derivaciones del "Manuscrito..." son pobres literariamente. En ocasiones, los cronistas - Frías, San Marcos y Baeza - parecen no haberlo leído sino copiarse unos a los otros, según he podido deducir tras un detenido cotejo; de forma análoga las he comparado con los textos de Alcalá, cuyos resultados he expuesto en sus lugares correspondientes. Las derivaciones quedan

transcritas en el *Anejo documental*, IV.

Los relatos de Frías, en general, no siguen de cerca al "Manuscrito...", en el sentido en que han sido eliminados los motivos anecdóticos y recreados lingüísticamente, si bien su nivel lingüístico es más representativo que literario, salvo en ocasiones. Francisco de San Marcos deduce de ellos continuamente enseñanzas morales estructurándolos de acuerdo con la oratoria sagrada dirigida a unos receptores de mentes sencillas e incluso ingenuas; de esta manera su estilo se aleja de la objetividad de Alcalá, al mismo tiempo que, en los momentos exclusivamente narrativos, sigue tan de cerca al "Manuscrito..." que llega a copiar párrafos enteros al pie de la letra. Tomás Baeza recopila algunos en líneas muy generales, predominando en ellos la función representativa.

El "Manuscrito..." también es fuente de datos existentes en la novela El donado hablador Alonso, mozo de muchos amos, y acaso esté relacionado con un episodio de El Quijote: con aquel en el que el Cura dice que García de Paredes, situado a la entrada de un puente y con solo un montante, detuvo a todo un ejército.

El profundizar en el relato *cuarto* del capítulo VI me ha llevado a considerar que *Alonso*, el personaje de la novela, quizá sea donado del monasterio del Parral, y que el lugar por donde pasea con el Vicario mientras le relata su vida al servicio de diversos amos corresponda a los alrededores de este convento de Jerónimos. He llegado a esta conclusión después de haber com-

parado ciertas palabras de estos dos personajes con la realidad de Segovia, con las Constituciones de varias órdenes religiosas y con datos biográficos y documentales del propio escritor.

Los tres relatos exclusivos del Dr. Alcalá poseen valor testimonial, ya que a través de ellos aparecen datos costumbristas y de la medicina de la época.

Los aspectos médicos de Milagros... no carecen de interés. En relación con la patología, etiología, sintomatología y terapéutica, Alcalá demuestra poseer una amplia gama de conocimientos que reflejan las orientaciones de la época.

Tras haber encuadrado al Dr. Alcalá como profesional en el marco científico de su tiempo, he pasado a estudiar el "garrotillo"; primero, desde un punto de vista global, conectándolo con los científicos y con las epidemias de la época, y, después, desde un ángulo de mira individualizado en el propio Dr. Alcalá, teniendo en cuenta sus estudios, libros, intereses profesionales y actividad médica. He terminado el estudio del "garrotillo" interpretando clínicamente, y a la luz de la medicina actual, los casos narrados por nuestro escritor en los que se presenta dicha enfermedad. Análogo sistema he seguido en relación a las demás enfermedades y accidentes.

Ocho de los casos se pueden explicar clínicamente. Se tratan de: una difteria grave superada mediante "resolución por crisis", un flemón periamigdalino, tres simples accidentes, muerte por enfriamiento, rupias estafilocócicas y mudez histérica. Para

dos es difícil encontrar solución: los dos ahogados no se pueden explicar por anoxia cerebral, por haber estado en el agua durante un tiempo excesivo.

El Dr. Alcalá también ha expuesto sus ideas acerca de su profesión y del papel social del médico en la novela El donado hablador por boca de *Alonso* y del doctor al que este sirve en Sevilla. Reivindica la profesión denunciando su esclavitud, la desconsideración de algunos enfermos, la impertinencia de la gente, el desencanto, los curanderos, la enemistad profesional, etc.; y demostrando la preparación científica de la clase médica. Y termino esta parte de la tesis realizando una semblanza del Dr. Alcalá relacionándola con los rasgos autobiográficos que aparecen en sus obras.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cfr.: Parte II, cap. 1º, párrafos 2 y 3, pág. 269 de la edición de 1915.
2. Cfr.: párrafos 5, 6, 7, 8 y 12, págs. 270 y 271.
3. Vid. Parte II, cap. 2º, párrafos del 3 al 9, págs. 272 y 273. A estos aspectos se refiere Tomás Baeza en Historia de la milagrosa imagen..., pág. 26 y siguientes.
4. Recuérdese que he analizado todos estos pilares documentales en "Fuentes".
5. Vid. Marqués de Lozoya, "El Segovia viejo", en Estudios Segovianos, VII, n° 20-21, pág. 265. - Cantigas de Santa María, Editorial del Patrimonio Nacional, 1974. - Luis Felipe Peñaloza, "Segovia, motivo pictórico", en Estudios Segovianos, XIII, págs. 141 y 142.
6. Sanz y Sanz, Hilario, "El Cerratense", en Estudios Segovianos, X, págs. 429 - 438.
7. Existen varias ediciones de esta obra. Fortalitatium fidei contra fidei christianae hostes (Basel, Bernhard Richel, 1475) y Fortafidei contra Judeos Sarracenos: aliosque christianae fidei inimicos (Lugduni, 1511).
8. Vid. Quintanilla, Mariano, "Historiografía segoviana", en Estudios Segovianos, IV, 1952, pág. 451.
9. Fita, Fidel, "La judería segoviana. Documentos inéditos", en Boletín de la Real Academia de la Historia, IX, 1886, págs. 373 - 389.
10. Vid. Glaser, Edward, "Escenificación de una leyenda segoviana", en Estudios Segovianos, X, n° 28-29, págs. 153 - 178.
11. Díaz y Frías, Encenias..., fols. 53 - 58. - Alcalá Yáñez, Milagros..., fols. 65 v., 94 v. - 96 r., 99 r. - 100 v.
12. Smieja, Florián L., "La primera edición de los Juegos de Noche Buena de Alonso de Ledesma", en Estudios Segovianos, XI, 1959; y "Ledesma y su poesía a lo divino", en Estudios Segovianos, XV, 1963. - Quintanilla, M., "Alonso de Ledesma. Datos biográficos", en Estudios Segovianos, I, págs. 526 - 554. Selig, "Poesías olvidadas de Alonso de L.", en Bulletin Hispanique, IV, 1953, pág. 191.
13. Schaffer, Adolf, Geschichte des spanischen National dramas, Leipzig, 1890, II, pág. 287.

14. Vid. nota 10.
15. Fue publicada en la Parte veinte y tres de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España, Madrid, 1665, págs. 359 - 383. Existe un manuscrito de ella en la B.N., sig. Ms. 15.701. Francisco de San Marcos en Historia del origen... atribuye esta comedia a Calderón de la Barca: "...hubo comedia de Calderón, el afamado en sus Discursos Poéticos, se dividió en tres Autos muy gustosos para diferentes días". - Luis Larios en "Calderón de la Barca y las fiestas de la Fuencisla en 1662" publica una carta del Concejo Segoviano a Calderón como respuesta a otra suya en la que el dramaturgo se debía de lamentar de no poder acudir a las fiestas por razones de salud, que considera una prueba de que se representó una obra de Calderón. Sin embargo nada hay en la carta que demuestre que la comedia La Virgen de la Fuencisla sea de Calderón. (V. Estudios Segovianos, XXII, 1970, págs. 55 - 60).
16. Picatoste, Valentín, Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España para uso de la juventud. Provincia de Segovia, Madrid, 1890. Edición facsímil por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1975.
17. Vergara y Martín, Gabriel María, Tradiciones segovianas, 1910. Sig. B.N.: 1-57.479, págs. 87 y 88.
18. Vid. Estudios Segovianos, I, pág. 152.
19. Novena en honor de Ntra. Sra. de la Fuencisla, Imprenta Diocesana, Segovia, 1966.
20. Díaz Garrido, María del Carmen, Milagros en Segovia (Contados a los niños). Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, 1971, págs. 9 - 18.
21. Flórez Valero, José Antonio, Senderos de Segovia, Edición patrocinada por la Diputación Provincial de Segovia, Ministerio de Información y Turismo, Segovia, 1973, págs. 46 y 47.
22. Sanz y Sanz, Hilario, Diccionario de Historia Eclesiástica de España, IV, Instituto Enrique Flórez, C.S.I.C. Madrid, 1975, pág. 2.265.
23. Marqués de Lozoya, Segovia, Edit. Noguer, Barcelona-Madrid, 6ª edición, 1972, pág. 43. - Cáceres, Francisco Ignacio, Segovia, Edit. Everest, León, pág. 58.
24. Grau, Mariano, "El teatro en Segovia", en Estudios Segovianos, X, 1958, pág. 67.
25. Vid. "Fuentes", 1.2. y 3.1. cuadro nº 6.

26. Vid. Historia de Segovia, II, págs. 235 - 238 y 248 - 253.
27. Frías, distinción I, discurso IV. - San Marcos, cap. V, págs. 282 - 284. - Baeza, cap. XIV, pág. 246.
28. Frías, distinción I, discurso IV, fol. 67 r. y v. - San Marcos, cap. XVIII, pág. 325.
29. San Marcos, cap. XX, pág. 331.
30. San Marcos, cap. XII, págs. 301 - 302.
31. Frías, fol. 69 v. - San Marcos, cap. X, págs. 296 - 297.
32. Colmenares, Historia de Segovia, II, edic. cit. pág. 229.
33. Cfr.: edic. cit. pág. 240, nota 24.
34. Frías, distinción I, discurso V, fol. 71 v. - San Marcos, cap. XVIII, pág. 325. - Baeza, pág. 249.
35. San Marcos, cap. XII, pág. 301. - Baeza, cap. XIV, pág. 250.
36. Frías, distinción I, discurso V, fol. 74 r. y v. - San Marcos, cap. XV, págs. 311 - 315. - Baeza, cap. XIV, págs. 249 - 250.
37. Frías, distinción I, discurso II, fol. 19 v. - 20 r. - San Marcos, caps. XI, XXI y XXXVI (pág. 246) - Baeza, cap. XIV, pág. 251.
38. Frías, distinción I, discurso II, fol. 10. - San Marcos, cap. XX, págs. 330 - 331. - Baeza, cap. XIV, pág. 247. - Idelfonso Rodríguez, pág. 410. - Transcritos en el *Anejo documental*, IV.
39. Cfr.: El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, edición IV centenario, comentada por Clemencín y precedida de un estudio preliminar de Luis Astrana Marín, Ediciones Castalia, Madrid, 1967, pág. 1.322.
40. Vid. Manuela Villalpando, Jerónimo de Alcalá Yáñez y Segovia, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1976, pág. 9 y siguientes.
41. Cfr.: "Notas sobre el monasterio del Parral", en Estudios Segovianos, XVIII, n° 53 y 54, pág. 268.
42. El libro del monasterio de Santa María del Parral de Segovia. Transcripción y notas por Rafael Hernández Ruiz de Villa. Estudios Segovianos, XVIII, n° 53 y 54, págs. 403, 406 y 407.

43. Ponz, Antonio, op. cit., pág. 240. - Marqués de Lozoya, Segovia, Edit. Noguer, Barcelona-Madrid, 1972, págs. 7 y 40. - Peñalosa, Luis Felipe de, Segovia, el navío de piedra, Ediciones Mundo Hispánico, Madrid, 1956. - Cáceres, Francisco Ignacio de, Segovia, Edit. Everest, 1979. - Santamaría, J.M., El cinturón verde de Segovia, 1980, págs. 91 - 95.
44. Libro de costumbres de este Real Monasterio de Nuestra Señora del Parral. Se encuentra en el mismo monasterio del Parral. Se trata de una copia mecanografiada y encuadernada. En cada monasterio había, además de las Constituciones y ceremonial de la Orden, un libro de Costumbres de la casa, que regulaba al detalle la aplicación concreta de aquellas y otros usos propios de cada comunidad. - Vid. "Título de los alivios que da el Prior".
45. En el Libro de Costumbres de los Jerónimos del Parral leemos, en el "Título de los celadores del silencio": "...es costumbre en esta casa que haia dos celadores del silencio, y de la observancia de las costumbres...".
46. Colmenares, Historia de Segovia, I, cap. I.
47. Libro de Costumbres ordenadas en 1780, pág. 110.
48. Transcrito en El monasterio de Santa María del Parral y sus monjes jerónimos, Bilbao, 1965, págs. 40 y 43.
49. Constituciones y Extravagantes de la Orden del Glorioso Doctor nuestro Padre S. Geronymo. Madrid, M.DC.XIII. En "Anotaciones y advertencias cerca desta Constitucion y Extravagantes", leemos:
- ...En el Capitulo general de 1468 se declaro y ordeno que en la recepcion de Donados y Donadas, han de concurrir la boz del Prior y la mayor parte del convento[...] Para expelerlos despues de profesos, quando no son tales como dice la extravagante, basta el Prior con sus diputados.
50. Item se ordeno en el Capitulo general de 1510 con acuerdo de toda la orden, que a nuestros donados se les haga un hábito honesto, y este sea una loba, o garnacha de bu riel, su longura hasta media pierna, con una caperuza o bonete, pero en ninguna manera traygan escapulario.
51. Libro de Costumbres refundidas en 1780, pág. 27.
52. Regla primitiva de los religiosos descalzos de Nuestra Señora del Carmen, confirmada por el Papa Inocencio Quarto (1204). En el prólogo se puede leer lo siguiente:

...Entre nuestras Constituciones, que se comenzaron a practicar diez y ocho años ha, está claro que ninguna es tà abrogada por costumbre contraria. Y así lo han intimado los Capítulos Generales, y principalmente, este inmediato de 1622...

53. En el capítulo XII de dichas Constituciones, que trata "Del oficio del Prior y Superior", leemos:

Podrá el Prior quando fuere fuera de su Convento, elegir por Vicario a alguno de los Sacerdotes (aunque el Superior este presente) pero estandose en casa no lo podrá elegir, sino fuere estando enfermo de enfermedad tan grave, que le impida el exercitar su oficio (fol. 121).

54. En el capítulo XV, "Del silencio y modo de hablar de los religiosos", se establece que:

*Ninguno trate a otro religioso de la Orden, de Paternidad, ni Reverendissima, aunque sea el mismo padre General, ni le llame Doctor [...] sino que sin diferencia alguna, llame de reverencia a todos los Sacerdotes, y de caridad a los que no lo fueren, so pena de grave culpa. Pero en señal de amor, y devida sugesion, llamaran, Padre nuestro, a solos los Prelados, y no a otros con esta proporcion: en toda la Orden, al padre General, y Definidores Generales, a los Provinciales en su Provincia, y a cada uno de los Priores en su Convento.*

55. "Encomienda el Apostol el silencio, quando manda, que trabajemos en el: y segun dice el Profeta: El ornato y atavio de la justicia es el silencio. Y en otra parte: En silencio, y esperanza será vuestra fortaleza. Por tanto ordenamos, que desde dichas Completas, se guarde silencio, hasta despues de dicha Prima el día siguiente. En el demas tiempo, aunque no haya tanto rigor en la guarda del silencio; evitese enpero con todo cuidado el mucho hablar: porque como está escrito, y no menos lo enseña la experiencia, en el mucho hablar no faltará pecado: y el que es inconsiderado en sus palabras, sentirá daños..." (fol. 6).

y en el capítulo XV: Del silencio, y modo de hablar de los Religiosos:

...se guarde silencio en el coro, en el dormitorio [...] En las oficinas y en los demás lugares de la casa nunca se hable alto, sino, como fuere menester, hablen nuestros religiosos con modestia y voz baja [...] en manera alguna usen cortesias, lenguages, razones y palabras del siglo, así en las saluciones, como en las platicas, o conversaciones y cartas...

56. "...No se hospeden seglares en nuestros conventos, sino rarísimas veces, y con grave causa..."

57. En el capítulo III leemos:

De como se han de recebir y professar los  
hermanos donados

Los hermanos donados sean admitidos como los demas Religiosos, con licencia del Provincial, y consentimiento por votos secretos del Convento en que se reciben, los quales han de ser personas de buenas costumbres, y hijos de padres honrados (a lo menos quanto pide el ministerio para que entran). No se admitan los que no fueren conocidos [...] Sean los donados novicios dos años, y en ellos se propongan al Capitulo cada seis meses, y la ultima vez, dos meses antes que hagan los votos simples. Instruyalos caritativamente, y con cuydado su Maestro en la Doctrina Christiana [...] Despues de los dos años dichos, hagan los donados sus votos simples en manos del Prelado delante de la Comunidad...

58. Constitutiones, declarationes et ordinationes capitulorum generalium S. Ordinis Praedec. Ab Anno MCCXX. usque ad MDCL emanatae. Ex probatis eorumdem Actis in Ordinis Archivio asservatis iussu reverendiss. P.N. F. Io. Baptistae de Marinis Magistri Generalis, scriptae, digestae, atq; evulgatae a patre F. Vincentio Maria Fontana, Sacrae Theologiae Mag.. Filio Conventus S. Mariae Super Minervam eiusdem Ord. Pars Prima. De iis, quae sancita sunt pro toto Ordine. Romae, M.DC.LV.
59. Ut vero silentium melius observetur locis, et temporibus statutis, instituantur in quolibet Conventu Zelatores, qui invigilent super silentium observandum ita mandatum fuit Budae 1.254. ord. 10. Item in quolibet conventu constituatur unus Circator, vel plures, si multitudo Fratrum hoc requirit, qui non solum post Completorium, sed etiam de die omni tempore, quando visum fuerit sibi expedire, circuire debeat officinas, et loca, in quibus Fratres solent conversari, et insolentias, quas viderint, Praelatis referre, et delinquentes in Capitulo proclamare (Columna 592).  
Sobre los conversos: Columnas 149 - 156).

60. En el Inventario de imágenes y cuadros sacados de la testamentaría de Alcalá Yáñez, "cuya tasación superó los veinte reales", encontramos:

Una imagen al óleo de San Jerónimo.  
Dos cuadritos a modo de cajas con sus vidrieras y dentro de ellos se sospecha San Jerónimo y San Francisco.  
Un cuadro grande de pincel al óleo de San Jerónimo con las penas del infierno.

Una imagen de talla, figura de un hombre, hechura de San Jerónimo.

(Transcrito por M. Villalpando en Jerónimo de Alcalá Yáñez y Segovia, pág. 80)

61. Villalpando, op. cit. pág. 77.
62. Ibidem, págs. 11 y 16.
63. Pedro Laín Entralgo, Historia de la Medicina. Medicina moderna y contemporánea, Barcelona, 1954, pág. 121 y siguientes.- Granjel, Historia de la Medicina Española, Barcelona, 1962, pág. 71 y ss. - José María López Piñero, "La medicina del Barroco español", en Revista de la Universidad de Madrid, 1962, Vol. XII, n° 42-43, págs. 478 - 515.
64. Vid. M. Villalpando, op. cit. pág. 14. Además, en las páginas 71, 72, 73 y 74, transcribe los documentos relativos a la graduación, licenciatura y doctorado en la Universidad de Valencia de Alcalá Yáñez.
65. Vid. la transcripción del Inventario y Tasación en la op.cit. de Villalpando, págs. 50 - 65.
66. Vid. Rico Avello, XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, 1956.
67. Villalpando, op. cit., págs. 50 - 65 y 78 y 79.
68. Vid. Alonso, mozo de muchos amos, I, edic. de Valbuena Prat en La novela picaresca española, Edit. Aguilar, Madrid, 1956, pág. 1.238, 2ª columna, y ss.
69. Cap. 7º de la parte I, pág. 1.248.
70. Cap. 6º, I.
71. Recogido por Villalpando, op. cit. págs. 27 - 29, y González Herrero en "Jerónimo de Alcalá Yáñez", Estudios Segovianos, VII, 1955, pág. 23.
72. Cap. 6º, I, págs. 1.239 y 1.240.
73. Vid. Villalpando, op. cit., pág. 28. - Transcripción de los documentos de la Sección Jurídica:  
  
24 - nov. - 1617 años  
Pareció el doctor Alcalá y conforme a auto del señor Lugarteniente que le fue leído e halla aquí por inserto se constituyó por fiador de Andrés Blanco preso y se obligó de estar por él a derecho de esta causa

con el dicho Hernando Becerril[...] y  
obligó su persona y bienes.

J-166

.....

El doctor Alcalá

En 26 abril 1618. El doctor Ramos médico y  
el doctor Alcalá médico y cirujano han cu-  
rado y curan a Antonio Alvarez tejedor de dos  
heridas en la cabeza, la una en el hueso  
parietario del lado derecho y la otra en  
la corona las cuales son de peligro de  
muerta.

J-166



## C A P I T. XI.

*DE LAS GRANDIOSAS  
fiestas, q̃ esta noble Ciudad de Segonsa  
celebró, en la traslacion de la Imagen de  
nuestra Señora de la Fuencisla, á su nue  
uo templo, este año de 1613. á los doze  
de Septiembre.*

**A** LOS doze de Septiembre (q̃  
fue el termino y tiempo señala-  
do, para las fiestas) Iueves por  
la mañana dieron á ellas princi-  
pio, los Medicos, Cirujanos, Boticarios, y  
Barueros, llevádo cō mucha solemnidad y  
musica de chirimias, y trópetas, vna Coro-  
na de oro, q̃ á su costa mandarō hazer, pa-  
ra la Sagrada Virgē, con muchas y muy ri-  
cas piedras, repartido para esto entre to-  
dos, quatro mil reales, cōforme la hazienda  
y posibilidad de cada vno. Salierō Iueves  
por la mañana puestos en orden desde la

## NIVEL DE RELACIONES

### 1. FIESTAS EN SEGOVIA ...

En el capítulo XI (fol. 44 r.) comienza Alcalá Yáñez a desarrollar "el intento" - según había especificado él en el Prólogo - que le condujo a escribir Milagros...: "hazer una breve relacion de las fiestas que esta Ciudad hizo en la Translacion de [...] la Fuencisla à su nuevo Templo".

Téngase en cuenta la singular importancia que para la vida pública de cualquier ciudad de España debieron de tener dos tipos de acontecimientos: las visitas oficiales de los reyes y las celebraciones religiosas, que revestían siempre un carácter suntuoso y popular; entre estas últimas cobraban especial relieve las que se celebraban con motivo de la inauguración de templos. Estos dos tipos de acontecimientos convergen en Segovia a mediados del mes de septiembre del año 1613 cuando el rey acude a esta ciudad el día 18, miércoles (en el 6º día de las fiestas), donde estaría hasta el 23, lunes, con motivo de la inauguración del santuario de la Fuencisla. De aquí se deduce que no sea extraño el que Alcalá dedique veintitrés capítulos de su libro, unos ciento diez y nueve folios, más de las dos terceras partes, al nivel que he dado en llamar de relaciones. Dentro de él hay injerido el certamen literario -cartel, leyes, jueces- acompañado de un gran número de poemas de diversos escritores o aficionados.

Unos y otros acontecimientos, aparte de su interés para el estudio de la psicología colectiva del momento, sirven para constatar la posición económica y política favorable de que gozaba Segovia en el siglo XVII.

Asimismo las fiestas constituyen una forma extraordinaria de expresión por su carácter social, por su sentido de popularidad y totalidad ya que participa todo el pueblo: de aquí que puedan ser consideradas como reflejo de la estructura social caracterizado por la mesura, la medida, que la cultura tradicional ha ido creando a lo largo de los años sin establecer una división clara entre la faceta religiosa y la profana

#### 1.1. ARMAZÓN CONSTRUCTIVA Y COMPONENTES SEMÁNTICOS

Alcalá estructura los festejos lineal y cronológicamente interrumpiéndolos por breves remansos informativos o de opinión. A cada uno de los once días dedica un capítulo, a excepción del último día, al que dedica trece.

Por las mañanas tienen lugar los actos puramente religiosos: procesión, hacia las 7 horas, de una Orden religiosa hasta la Catedral, donde offician la misa correspondiente a la festividad de la Virgen; a las 8, canto en el Coro de los Prebendados de la Hora Primera, y, posteriormente, Misa Mayor en la Catedral en la que inmediatamente después de la Consagración se interpreta un poema de Alonso de Ledesma alusivo a la festividad mariana, poemas que transcribe Alcalá. Por las tardes, después de las Vísperas, se llevan a cabo los festejos profanos: toros, juegos de cañas, representaciones teatrales, fuegos artificiales, máscaras, etc.

Veamos esta armazón constructiva y estos componentes semánticos especificados a continuación.

## 1.2. DESARROLLO DEL CONTENIDO DE CADA UNO DE LOS CAPÍTULOS

En el capítulo XI, Alcalá pone ante nuestros ojos la apertura de los festejos el 12 de septiembre, *jueves*. Lo inicia presentándonos la procesión que, integrada por los médicos, cirujanos, boticarios y barberos, llegaría hasta la ermita antigua en donde, tras haber orado y antes de celebrar una misa, pondrían a la imagen de la Fuencisla la corona costeada a sus expensas. Al mismo tiempo, el cronista nos va informando sobre la corona - precio y materiales de que está fabricada -, organización de la procesión e itinerario, recibimiento en la Plaza Mayor por representantes de la Ciudad, participación especial del Dr. Gabriel Torres, médico y sacerdote, etc.

Por la tarde, después de las Vísperas, una gran procesión solemne, presidida por el Obispo y representantes de la Ciudad, Clerecía, Ordenes y cofradías, recoge a la Fuencisla para tenerla durante los nueve días que durarían los festejos en la Catedral. Tras aludir a las andas y a los atavíos de la imagen procurados por devotos, pasa a describirnos los fuegos artificiales y luces que se exhibieron aquella noche - cohetes voladores y tronadores, buscapíes, luminarias, hachas de cera... - y a esbozarnos el repiqueteo de las numerosas campanas de la ciudad y el griterío del gentío que desde lugares tanto cercanos como lejanos a Segovia habían acudido a las fiestas: espectáculo de luz y sonido.

El capítulo XII (fols. 45 v. - 49 r.) se abre con una introducción de alabanza a la Virgen, a las Ordenes religiosas en general y a la de Santo Domingo en particular, a la que excusa de lo deslucida que resultó su procesión hasta la Catedral, en donde oficiaron la misa de la Concepción de la Virgen, a causa de la lluvia con que amaneció el *viernes*.

Después de referirse Alcalá a la Hora Prima entonada por los prebendados en el Coro, nos informa sobre los cantores y músicos venidos desde otras ciudades, su financiación y la razón del orden establecido para la celebración de las nueve festividades marianas (la Concepción de la Virgen, el Nacimiento de la Virgen, la Presentación en el templo, la Anunciación y Encarnación, la Visitación, la Expectación...): "graduandolas, no por el orden que van en el año, sino por la vida de la misma Virgen" (fols. 46 v. y 47 r.). A continuación injiere el villancico de Ledesma dedicado a la Concepción de María

"El Capitán del pecado"

.....

(fol. 47 r. y v.)

que se cantó en la Misa Mayor después de la Consagración, no sin explicarnos la motivación que tuvo dicho poeta para componer los nueve poemas que se cantarían en sendas Misas Mayores y su realización musical.

Alcalá cierra los actos religiosos de este día pintándonos la decoración interior de la Catedral: toldos de ricos paños de terciopelos y sedas, cuadros al óleo, colgaduras, poemas, etc.; y alabando la labor de los canónigos comisarios de las fiestas.

Por la tarde, después de las Vísperas, la compañía de Valdés representó dos autos, uno de Valdivielso y el otro de Lope de Vega, con "muy buenas letras y diversidad de bayles y un muy gracioso, y honesto entremes" (fol. 48 v.), de los que Alcalá nos dice sus asuntos aunque no sus títulos y ofrece una opinión favorable además de esbozarnos el ámbito en que se escenificaron.

El *sábado* por la mañana - capítulo XIII (fols. 49 r. - 51 v.) - ya había mejorado el tiempo, por lo que la Orden de San Francisco del Paño, junto con su cofradía de las Plagas, pudo ir a decir el oficio a la Catedral en procesión solemne, procesión que se complace el autor en describir. Después de las Horas por los canónigos, en la Misa Mayor de la Natividad se cantó el romance de Ledesma

"En la tierra de Sancta Ana"  
.....  
(fols. 50 r. - 51 r.)

cuya realización dejó satisfecho al cronista.

Por la tarde, "la ciudad corrió Toros", viniendo "toreadores assalariados", cuyas suertes, especialmente las realizadas con banderillas, describe. Por la noche hubo luminarias, fuegos artificiales y un toro encohetado.

Por el capítulo XIV (fols. 51 v. - 55 v.) sabemos que el *domingo* se inició con la procesión de los Agustinos y su cofradía de Nuestra Señora de Gracia y, tras las Horas, en la Misa Mayor de la Presentación de la Virgen en el Templo, se cantó el villano

cico de Ledesma "en coloquio"

"Plaça, Plaça, hazed lugar"

.....

(fols. 52 r. - 53 r.)

cuya brillante realización musical mueve al Doctor a elogiar a los Maestros Serrano y Bibanco.

Por la tarde comenzaron los espectáculos que había programado la Audiencia - cuya nómina de notarios y procuradores introduce Alcalá proporcionando así más viveza al relato -: una comedia escenificada por la compañía de Valdés, "diversidad de bay les y dos entremeses muy graciosos" (fol. 54 r.) y la grandiosa fiesta del fuego (fol. 54 r.), en la que se simuló una batalla entre dos navíos a base de pirotecnia y se corrió un toro encohe tado antes de proceder a la explosión de los barcos. Resalta aquí la riqueza descriptiva que ha sabido desplegar el escritor: na víos, movimientos y faenas de los "marineros", itinerarios, acti tud de la multitud, espectáculo en la Plaza Mayor, duración...

Los Carmelitas descalzos junto con su cofradía de Nues tra Señora del Carmen y congregación de hermanos abrieron el lu nes - capítulo XV (fols. 55 v. - 57 r.) - con la misa de la En carnación, a la que siguieron los actos religiosos acostumbrados cantándose el "romance buuelto à lo divino" de Ledesma

"Ola, ao, sagrado amor"

.....

(fols. 56 r. - 56 v.)

cuya interpretación sobresalió - en estimación de Alcalá - por su suavidad y dulzura.



Por la tarde, el pueblo aplaudió el espectáculo ofrecido por la Audiencia: se corrieron siete toros, hubo "toreadores assa lariados" y los caballeros jugaron cañas.

Mediante el capítulo XVI (fols. 57 v. - 103 r.) sabemos que el *martes* por la mañana los Mercedarios, acompañados por la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y gente principal, di jeron su misa antes que los prebendados entraran a sus horas en el Coro, se oficiara la Misa Mayor de la Visitación y se entonara en ella el villancico de Ledesma

"Isabel dixo à Maria"

.....

(fols. 58 r. - 59 r.)

Por la tarde era esperado el fallo del *certamen poético* que había convocado el Obispo don Antonio Idiáquez. Sin embargo Alcalá nos informa de que tuvo que ser aplazado debido a que la gran concurrencia de poetas, tanto segovianos como forasteros, había rebasado la cifra esperada. A continuación, Alcalá Yáñez in terpoló el "tenor del cartel" y los certámenes, las "leyes del certamen" y los jueces, (fols. 59 y ss.) de donde entresaco, aho ra, lo principal:

Tras exhortar a cada una de las nueve musas para que can ten sendos poemas dedicados a las respectivas fiestas de la Virgen, se establecen los premios para cada uno de los ganadores y las estrofas en que se han de plasmar los distintos temas:

1º. A la Concepción de la Virgen, en ocho octavas.

- 2°. Al nacimiento de la Virgen contándolo desde su primer origen, en seis décimas.
3. A la Presentación de la Virgen, en quince redondillas.
- 4°. A la Anunciación y Encarnación, en un jeroglífico.
- 5°. A la Visitación de la Virgen a su prima, en nueve liras.
- 6°. A la Expectación, en doce quintillas.
- 7°. A la Purificación de la Virgen, en sextinas.
- 8°. A la Asunción, glosando:

Amor por divino modo,  
os trasplanta, blanca flor,  
y porque prenda's mejor  
os lleva, con tierra y todo.

en redondillas o cuartillas.

- 9°. A la Virgen de las Nieves, en un madrigalejo.
- 10°. Descripción de los lugares que ha ocupado la imagen de la Fuencisla, y lugar y templo actuales, en "verso latino o castellano que mas[...]plugiere" (fol. 65 v.)
- 11°. Al milagro de María del Salto, en veinte tercetos.
- 12°. A don Antonio Idiáquez, al Brazo Eclesiástico y al Brazo Seglar, en un soneto cada uno.
- 13°. Composición graciosa alusiva a la fiesta, en cualquier lengua que no sea ni latín ni español, tal como: francés, italiano, vizcaíno, etc.

Asimismo, Alcalá injiere treinta poemas (fols. 68 r.-100 v.) siguiendo un criterio de selección personal tras excusarse ante los poetas silenciados curándose en salud por posibles críticas y desacuerdos. Estos treinta poemas con sus respectivos autores son:

<u>Canción a las luminarias del primer día</u>	} El Dr. Don Gutierre, Marqués de Careaga y Teniente Corregidor de Segovia (fols. 69 r. - 75 r.)
<u>A la Encarnación, redondillas</u>	
<u>A don Antonio Idiáquez, soneto</u>	
<u>A la Anunciación, soneto</u>	
<u>En alabanza de Nuestra Señora, soneto</u>	} Antonio de Valbás y Baraona, vecino y natural de Segovia (fols. 75 v. - 78 v.)
<u>A la Anunciación, dos jeroglíficos</u>	
<u>A los Brazos Eclesiástico y Seglar, canción</u>	} Licenciado Laurencio de Girona, vecino de Trujillo (fol. 79 r. y v.)
<u>A la Anunciación, jeroglífico</u>	
<u>A la Anunciación, dos jeroglíficos</u>	} Licenciado Diego de Soto, Clérigo Presbítero (fols. 79 v.- 80 v.)
<u>En alabanza del Obispo, soneto</u>	
<u>A la Anunciación, jeroglífico</u>	} Juan de Quintela Ledesma, Clérigo Presbítero (fols. 80 v. - 86 r.)
<u>En alabanza del Obispo, soneto</u>	
<u>A la Natividad, décima</u>	
<u>A la Presentación, redondillas</u>	
<u>A la Expectación, quintillas</u>	
<u>A la Anunciación, dos jeroglíficos</u>	} El Doctor Alcalá, Médico y Cirujano de Segovia (fols. 86 v. - 96 r.)
<u>A la Concepción, jeroglífico</u>	
<u>En alabanza del Obispo, soneto</u>	
<u>A la Concepción, octavas</u>	
<u>A la Presentación, redondillas</u>	
<u>A la Expectación, quintillas</u>	
<u>A la Madre de Dios, redondillas</u>	
<u>A la Asunción, glosa</u>	
<u>Al milagro de la Judía, tercetos</u>	

<u>A la Concepción</u> , octavas	}	Licenciado D. Diego Luis Freire de Lima (fols. 96 r. - 97 v.)
<u>A la Asunción</u> , glosa		Antonio Ordóñez, Clérigo y Cura de Tabanera (fols. 98 r. - 100 v.)
<u>Al milagro de la Judía</u> , tercetos	}	

En la mañana del *miércoles* - capítulo XVII (fols. 101 r.- 103 r.) - los Trinitarios, acompañados de los hermanos de la congregación y de la cofradía de la Caridad, dijeron la misa de la Expectación, los prebendados entonaron sus Horas, y en la Misa Mayor se cantó el romance de Alonso de Ledesma

"Cobra luz la fresca Aurora"  
.....  
(fols. 102 r. - 102 v.)

Por la tarde entró en Segovia la comitiva regia: Felipe III, el futuro Felipe IV, la reina de Francia, etc., hospedándose acto seguido en el Alcázar mientras se estallaban fuegos artificiales, se encendían luminarias y las iglesias repiqueteaban sus campanas.

Durante la mañana del *jueves* - capítulo XVIII (fols. 103 r. - 106 v.) -, fueron los "Mínimos" (frailes de la Victoria, de San Francisco de Paula) quienes, rodeados, como las demás Ordenes anteriores, de los hermanos de la congregación y de "los frailes combidados" (fol. 103 v.), oficiaron la misa de la Purificación. Tras el ritual acostumbrado, se cantó el villancico en coloquio de Alonso de Ledesma

"Simeon.- Si el rico un Cordero offrece"

.....

(fol. 103 v. - 104 v.)

Por la tarde, una vez que la familia regia y los Grandes se hubieron acomodado en la Plaza Mayor, los Caballeros de la Ciudad rejonearon toros y jugaron cañas. También en esta ocasión el cronista nos proporciona los nombres de los componentes de las siete cuadrillas, esboza su entrada en la plaza, resalta las funciones del Corregidor, D. Luis de Guzmán, y describe el ámbito en que se llevó a cabo este espectáculo, cerrándose este capítulo con la retirada de Felipe III y su cortejo al Alcázar.

En el capítulo XIX (fols. 106 v. - 113 r.) llama la atención la digresión informativa - más extensa de la común - que Alcalá realiza en torno a la Compañía de Jesús en cuanto a las reliquias y a las gestiones de sus dos congregaciones: la de hombres casados y la de estudiantes (colegio de San Felipe). También la descripción de esta procesión del *viernes* es más minuciosa que las de las anteriores, lo cual podría interpretarse como índice de afecto mayor. Siguiendo la organización establecida, en la Misa Mayor de la Asunción la coral interpretó el romance de Ledesma

"Aquella Reyna Pastora"

.....

(fols. 108 r. - 109 r.)

Por la tarde desfiló la máscara de los Caballeros de Linajes, en la que se representaban cuatro secuencias de la historia de Segovia - fundación de la ciudad y construcción del acue-

ducto por Hércules y muerte de los Geriones, conquista de Madrid por los segovianos, defensa de Segovia por las damas segovianas en ausencia de sus maridos, y entrega de las llaves de la ciudad a Isabel de Castilla - en cuatro carros triunfales con "personas de bulto" (fol. 109 v.) y cada uno con una gran tarjeta en la que se había escrito una décima que resumía la hazaña representada. Los acompañaban cuatro cuadrillas de ocho caballeros elegantemente ataviados - cuyos nombres recoge Alcalá - colocadas alternativamente entre los carros. Una vez que la máscara hubo llegado a la plaza del Alcázar, donde esperaba la familia real, "fueron discurriendo y regocijando toda la ciudad" (fol. 112 v.). Ya anochecido, los caballeros volvieron a la plaza del Alcázar con hachas de cera blanca para agasajar al rey, no faltando en la ciudad "muchas luminarias" (fol. 113 r.).

El *sábado* - capítulo XX (fols. 113 r. - 130 r.) - por la mañana, toda la Clerecía, previamente reunida en Santa Coloma, fue en solemne procesión a la Catedral para rendir su tributo y ofrenda a la Virgen de la Fuencisla. Posteriormente, según costumbre se cantó en la Misa Mayor, "que fue de la Festividad de las Nieves" (fol. 113 v.), el romance de Ledesma

"Un devoto de María"

.....

(fols. 113 v. - 114 v.)

Después de comer, instalados Felipe III, su familia y comitiva en la Plaza Mayor acondicionada para tal fin, desfiló la máscara de los mercaderes: "representacion de los Reyes, Prophe-

tas y Patriarchas del linage, y casa de la Virgen [...] segun la escribe el Evangelista San Matheo" (fol. 115 r.). Alcalá dedica treinta páginas a describir el aspecto físico y atuendos de estos cincuenta y cinco personajes (Abraham, Isaac, Jacob, Esaú, Raquel, Judas, Thamar, etc.) y su acompañamiento: carros, caballos, elefantes, pajes, ministriles, coros, música, danzas, estandartes, guiones (cuyas citas bíblicas transcribe), etc., explicándonos al mismo tiempo el valor simbólico de ciertos objetos o signos y encuadrándolos en su contexto histórico. Interpolados entre estas descripciones hay una "letra francesa" que iba cantando el acompañamiento de Iosías (fol. 126 v.), un romance interpretado por los músicos que acompañaban el carro triunfal de María (fol. 131 r.) y la nómina de los mercaderes que representaron a los personajes principales.

Tanto gustó a la familia real y a los cortesanos, a los forasteros y a los naturales, que el monarca "mandò que segunda vez tornasse à passar por donde avia venido, queriendo bolver à verla" (fol. 130 r.).

El autor dedica la mayor parte del capítulo XXI (fols. 130 r. - 132 v.) a encomiar con estilo retórico la labor desplegada por las órdenes religiosas adornando con altares y arcos triunfales las calles por donde pasaría el *domingo* la procesión solemne que entronaría a la imagen de la Fuencisla en su nuevo templo. Tras esta introducción, Alcalá continúa la relación del domingo por la mañana: después de rezar los prebendados sus Horas, el Obispo, de Pontifical y en presencia de la familia real y de

más personas de su séquito, personalidades locales y pueblo, celebró la Misa Mayor, de cuyo sermón nos informa el escritor. Después de comer, Felipe III volvió a la Catedral para "acompañar la procession y llevar a su nuevo templo la sagrada Imagen"(fol. 132 r.).

Alcalá concluye este capítulo anunciándonos que aunque resulte prolijo va a describir "el adereço, y aparato de los altares" (fol. 132 v.).

En efecto, los doce capítulos siguientes están dedicados, correlativamente, a pintar los altares que hicieron "el Convento de nuestra Señora de la Merced" - capítulo XXII (fols. 132 v. - 135 r.) - ; "los padres de la Compañía" - capítulo XXIII (fols. 135 v. - 140 r.) - ; "los padres de San Gabriel Descalços del Orden de San Francisco" - capítulo XXIV (fols. 140 v. - 142 r.) - ; "el Convento de nuestra Señora del Carmen" - capítulo XXV (fol. 142 v. - 144 v.) - ; "los Religiosos de San Francisco del Paño" - capítulo XXVI (fol. 144 v. - 147 r.) - ; "los padres del Convento de la Santissima Trinidad Redempcion de captivos" - capítulo XXVII (fols. 147 v. - 149 r.) - ; "el Convento del glorioso Doctor San Agustín" - cap. XXVIII (fols. 149 r. - 150 r.) - ; "el Convento de santa Cruz el Real de la Orden de santo Domingo" - capítulo XXIX (fols. 150 v. - 152 r.) - ; "los Religiosos de san Francisco de Paula, llamados de la Victoria" - capítulo XXX (fols. 152 r. - 153 v.) - ; "los padres de nuestra Señora del Parral, de la Orden de San Hieronimo el Real" - capítulo XXXI (fols. 154 r. - 155 v.)-; "los frayles del Monasterio de nuestra Señora de los Huertos de



*la Orden Premonstratense*" - capítulo XXXII (fols. 156 r. - 158 r.) -; "*los padres del Carmen Descalços*" - capítulo XXXIII (fols. 158 v. - 161 v.) -.

En todos ellos, el escritor configura unos constituyentes semánticos análogos: introducción laudatoria a la Orden correspondiente informando sobre su actividad más sobresaliente, ubicación del altar concretando el nombre del propietario de la casa en cuya fachada se apoya, forma, medidas, colores, elementos arquitectónicos que constituyen el altar, adornos y demás aderezos (cuadros, imágenes, tapices, frontales, escudos, custodias, cruces, candeleros, ramilletes y ramilletteros, reliquias, piezas de plata o de oro, agnus, etc.). En el capítulo XXIII aparecen entretallados tres *enigmas* que ideó y puso el mismo Alcalá en el altar de la Compañía por estar construido este en la fachada de su propia casa (fols. 137 v. - 140 r.). En el capítulo XXXIII Alcalá narra, además, el deslucimiento de la fiesta. La procesión solemne no pudo realizarse a causa de "una larga, y prolixa lluvia" (fol. 159 v.) que duró desde las 4 hasta las 7 de la tarde; por tanto se realizó en el interior y claustro de la Catedral presidiéndola Felipe III y demás Grandes, el Obispo, regidores, etc.

Al día siguiente, *lunes*, se volvieron a montar los altares, que habían sido recogidos precipitadamente en la víspera, y se trasladó la imagen de la Fuencisla al nuevo santuario antes de que el rey abandonara la ciudad.

### 1.3. ESTILO LITERARIO Y ACTITUD DEL AUTOR

Este nivel de relaciones carece de los recursos literarios que hemos observado en los niveles anteriores, fenómeno lógico dentro de este género cuya función lingüística fundamental es la representativa.

En líneas generales, sólo en algunas descripciones de procesiones aparece cierta tendencia al polisíndeton, presentando con morosidad a sus integrantes:

...salio el Sr. Obispo [...] y el Cabildo [...] con la Ciudad y Clerezia, y con todas las Ordenes, y cofradias y otro gran numero de gente. Y llegados...;

(fol. 45 r.)

Y en otras de fuegos artificiales existen comparaciones y enumeraciones que enriquecen plásticamente la imagen (cap.XIV, fols. 54 v. - 55 v.). También existen algunas antítesis, como "la tarde venida, y las Visperas acabadas" (fol. 48 v.).

En las introducciones de algunos capítulos sobresalen expresiones propias de la retórica de la época (capítulos XX, XXI, XXII), tales como juegos de palabras ("...dar el parabien [...] à la que por bien...", fol. 45 v.), sucesos históricos o pseudo-históricos puestos en parangón con los contemporáneos de Alcalá (cap. XXI), paralelismos y apareamientos, metáforas y otros varios recursos estilísticos.

Por lo demás, la nota que más resalta es el predominio de sustantivos, adjetivos y otros adyacentes al nombre - complementos nominales y proposiciones de relativo - junto al pretérito

indefinido en los fragmentos descriptivos, y el empleo del imperfecto y demás formas verbales de aspecto durativo en los fragmentos eminentemente narrativos.

En cuanto a la estructura externa de los capítulos, estimo que en el XIX la transcripción de la décima del primer carro debería ir a continuación de la descripción de este, no donde Alcalá la ha colocado (fol. 110 r.). Tampoco hay razón aparente para subdividir lo relativo al último domingo en trece capítulos: la excesiva extensión no lo justifica ya que hay otros dos capítulos también muy amplios.

Alcalá ha sabido acercar sus relaciones al lector del siglo XVII introduciendo no solo a los espectadores dentro del relato, sino también datos concretos sobre los participantes en los festejos - comisarios, notarios, procuradores, músicos, caballeros, regidores, mercaderes, clérigos, etc. -. Igualmente ha logrado contactar con el lector futuro al haber indicado los itinerarios de las procesiones, máscaras, navíos..., y descrito el ámbito urbano en que se desarrollaron los festejos.

Aspecto destacable es la introducción del propio autor en las relaciones, en especial en los capítulos XVI y XXIII, donde interpola, respectivamente, diez y tres composiciones propias.

La actitud de Alcalá es benévola ante todos los participantes, actos y demás espectáculos: órdenes religiosas, poemas de Ledesma, cantantes, músicos, toros, toreros, autor de comedias y obras dramáticas representadas, desfiles, luminarias, fuegos artificiales, certamen poético, etc., mostrando especial afecto por el Obispo don Antonio Idiáquez, los Carmelitas, los Jesuitas,

- 482 -

los Caballeros de los Linajes, los mercaderes y el Monarca.

1.4. COTEJO ENTRE ENCENIAS DE LA FUENCISLA Y MILAGROS...

1.4.1. Constituyentes semánticos, estructuras externas y estilos literarios

En las anteriores partes de la tesis hemos visto cómo el *nivel histórico* y el *de relatos* configuran Encenias...; también aparece el *de relaciones*. Bajo este aspecto, los constituyentes de Encenias... y Milagros... son los mismos: ambos tienen interpolados tanto el tenor, leyes y jueces del certamen, como poemas presentados al mismo, y las composiciones de Ledesma que se cantaron en las Misas Mayores; asimismo ambos narran y describen los actos llevados a cabo por la mañana y por la tarde de todos los días y dedican extensas páginas a "pintar" los doce altares que adornaron las calles de Segovia el último día.

Sin embargo las respectivas *estructuras externas* de este nivel no son iguales totalmente.

Mientras que Frías dedica un discurso entero (el sexto de la distinción I, fols. 77-85) a transcribir el tenor, leyes y jueces de los certámenes, Alcalá los injiere en el *capítulo XVI*, dentro de los actos relativos al *martes* (fols. 59 v. - 68 v.). Y mientras Frías va intercalando poemas presentados al concurso *di* seminándolos a lo largo de su libro, Alcalá los interpola todos juntos en el mismo *capítulo XVI*, a continuación de los jueces de los certámenes (fols. 69 v. - 100 v.).

Los dos escritores ordenan lineal y cronológicamente los festejos, tanto religiosos como profanos; pero mientras Frías de dica la distinción II (fols. 85 v. - 172) a narrar y describir los festejos llevados a cabo hasta el sábado incluido, y la distinción III (fols. 173-226) a describir la máscara de los mercaderes; Alcalá trata estos mismos elementos, más los actos desarrollados el domingo por la mañana, entre los capítulos XI y XXI, incluyendo en el XX la descripción de la máscara de los mercaderes (fols. 115 v. - 130 r.).

Las descripciones de los doce altares con que adornaron sendas órdenes religiosas el trayecto que había de recorrer la procesión de bajada de la imagen de la Fuencisla, están estructu radas de manera análoga en ambos libros. Frías les dedica la mayor parte de la distinción IV (fols. 226 y ss.), y Alcalá, doce capítulos (XXII-XXXIII, fols. 132 v. - 161 v.).

Sin embargo, aunque los *constituyentes* sean los mismos, la *extensión* no lo es. Si en Encenias... ocupan un total de unas doscientas treinta y cinco hojas, en Milagros... ocupan ciento veinte aproximadamente. Su distribución proporcional podrá verse desglosada en 1.4.3.. Esta diferencia de extensión es consecuencia del distinto estilo literario y del diferente tratamiento en cuanto a los contenidos.

El *estilo literario* de Frías es, en este nivel y en gene ral, ampuloso, rico en matices descriptivos, detallista. El de Alcalá es, también en general, sobrio.

En cuanto a los *contenidos* de ambos libros, debo decir que, aunque Frías resulte más minucioso que Alcalá, en la gran mayoría coinciden; en muchas ocasiones se complementan, al haber seleccionado con distinto criterio los datos; y pocas veces se contradicen aunque sí han colocado algunos festejos en distintos días.

Entre los datos complementarios destacaré ahora algunos a modo de ejemplo. La selección de poemas presentados al concurso literario es diferente; si Frías transcribe los premiados, Alcalá no siempre, según veremos en 3.3.. Por Frías sabemos que el martes entró en Segovia parte del séquito real; que él mismo tomó parte activa en la máscara de los mercaderes organizándola y redactando, primero, una "mal limada relación" de ella para el rey, quien la tuvo en sus manos, y, después, una más perfeccionada por encargo del propio monarca y dedicada al Duque de Lerma; cómo fue la máscara de María del Salto que protagonizaron los zurcidores el domingo por la mañana; que el domingo se ofició una misa de Pontifical dedicada a la Asunción a la que asistió todo el cortejo regio, y el sermón que el P. Treviño dijo en dicha solemnidad ante el rey, su séquito y las autoridades y pueblo segovianos. Por Alcalá sabemos que el primer sábado hubo un toro en cohetado (fol. 51 v.); que aunque se había proyectado el fallo literario para el martes se tuvo que posponer a causa de la cantidad inesperada de poemas (fol. 59 r. y v.); la nómina de notarios, escribanos y procuradores integrantes de la Audiencia (fols. 53 v. - 54 r.), la de los Caballeros de Linajes componentes de las ocho cuadrillas de su máscara ( fols. 110 r. - 112 r.) y la

de los "hacedores de paños" que representaron los principales personajes bíblicos de la máscara de la ascendencia de María (fols. 129 r. - 130 v.); su propia colaboración en los festejos presentando poemas al certamen y colocando tres enigmas, suyos propios al parecer, en el altar que los Jesuitas habían montado en la fachada de su casa para premiarlos él mismo a sus expensas (fols. 137 v. - 140 r.); poemas expuestos en el altar de los religiosos de San Francisco del Paño (fols. 145 v. - 146 r.), etc.

Alcalá y Frías se contradicen en relación a la máscara que los Caballeros de Linajes ofrecieron el viernes: mientras Frías escribe que los carros se destrozaron antes de llegar a la plaza del Alcázar y que, por lo tanto, no los pudo ver Felipe III, que estaba esperándolos en sus balcones, Alcalá nos los muestra desfilando por delante de la residencia real (fol. 112 v.).

Entre los festejos colocados en distintos días señalo: Si para Frías los caballeros jugaron cañas el primer sábado y el jueves, para Alcalá las jugaron el lunes (fol. 57 r.) y el jueves (fols. 104 v. - 106 v.). Si para Frías el primer domingo (día 15 de septiembre) fueron a la Catedral los Trinitarios, el lunes los Agustinos, el martes los Carmelitas descalzos, y el miércoles los Mercedarios; para Alcalá el primer domingo fueron los Agustinos (fol. 51 v.), el lunes los Carmelitas calzados (fol. 55 v.), el martes los Mercedarios (fol. 57 v.) y el miércoles los Trinitarios (fol. 101 r.).

Nada en el ejemplar que he manejado de Frías puedo ver acerca de lo que ocurrió después del mediodía del domingo ya que, como dije en "*Fuentes*", faltan hojas. Sin embargo es fácilmente



deducible que su contenido sería análogo al de Milagros... puesto que Colmenares, que en todo momento sigue a Frías, lo reseña en su Historia de Segovia (1).

1.4.2. ¿Animadversión entre Alcalá y Frías?. Reacción de Colmenares

El silenciar Alcalá y Frías recíprocamente sus participaciones personales en los festejos parece síntoma de cierta animadversión mutua, síntoma que añadido a otros llega a convertirse en síndrome. Tales son, entre otros, el haber compuesto cada uno un libro con el mismo contenido, y ciertas expresiones de Alcalá en la Dedicatoria y en el Prólogo de Milagros....

Cuando analicé la Dedicatoria de Milagros... comentaba la extrañeza que me producía la afirmación de Alcalá de que se adelantaba "a todos los demás" a escribir una obra sobre la Fuen-  
cista y las fiestas en su honor, cuando la Aprobación que le extendió el Obispo, Sr. Idiáquez, denota abiertamente que Frías ya había escrito Encenias... al menos en la fecha en que se redactó dicha Aprobación. Tal contradicción me conduce a sospechar que Alcalá hubiera redactado el cuerpo de Milagros... con anterioridad a Encenias... y que existiera una demora prolongada entre esta fecha y la de su publicación, demora que bien hubiera podido deberse a los trámites administrativos (además de los habituales, recordemos que el Municipio segoviano acordó subvencionar la pu-

blicación), ya involuntariamente, ya premeditadamente: en este caso la sombra de Frías hubiera podido estar cerca.

Frías y Alcalá representan dos tendencias literarias antagónicas en cierto modo: Frías muestra un estilo lindante con el de los culteranos, mientras que Alcalá se alinea entre los "llanos", de lo cual hace gala repetidamente manifestándolo abiertamente, al mismo tiempo que ironiza contra la artificiosidad lingüística, tanto en Milagros... como en El donado hablador.

Quizá cuando Alcalá estaba escribiendo en el Prólogo que le fuera facilísimo hacer el volumen más grande con tal de introducir la descripción de las muchas grandezas de Segovia ya expuestas anteriormente por Jorge Báez y Fr. Juan de Orche, tuviera en su mente el discurso I de la distinción I<sup>a</sup> de Encenias..., el cual es una repetición de las descritas por aquellos, aunque, como es natural dado el diletantismo literario de Frías, redactadas con abundantes recursos estilísticos. Efectivamente, Frías ha hecho su volumen más grande incorporándole esas "grandezas".

Cosa facilissima me fuera, hazer el volumen de este Libro mayor, y mas copioso, solo con poner en el las muchas grandezas de esta ciudad de Segovia, la forma de su sitio, la fortaleza de sus muros, la antigüedad de su puente, la hermosura de su alcaçar, la maravilla de su ingeniosa casa de la moneda, la frescura de su alameda, la sumptuosidad de sus templos, la nobleza de sus Cavaleros, y el rico trato de sus Mercaderes. Pero supuesto que de algunas dellas hizo ya mencion, aunque breve, elegantissimamente, el doctissimo Iorge Baez [...] y que otras muchas puso con notable cuydado, y diligencia el Padre Fray Juan de Orche de la Orden de San Geronymo...

(hojas 8 v. y 9 r.)

Esta animadversión entre Alcalá y Frías se me antoja reflejada en Colmenares, colega de Frías, del que Alcalá tampoco incluye ninguna muestra de lo que presentó al *Certamen literario*, a pesar de haber obtenido un premio (2).

Recíprocamente no es extraño, humanamente, que Colmenares marginara a Milagros... a la hora de redactar las fiestas de 1613 en su Historia de Segovia, II, y se mostrara agrio con Alcalá al reseñar su biografía y obra literaria en Vida y escritos de escritores segovianos; incluso, aun conociéndose personalmente por ser coetáneos y coterráneos, le hace más viejo de lo que era añadiéndole ocho años, error que se ha venido transmitiendo hasta que Manuela Villalpando investigó rigurosamente la vida del Doctor y publicó su libro Jerónimo de Alcalá Yáñez y Segovia. Aca so esta actitud desfavorable por parte de Colmenares pudiera ser un eco de cierto resentimiento hacia Alcalá por haberle silenciado en Milagros... .

Por otra parte Colmenares, al igual que Frías, prefería el estilo culterano al llano, y mostró una actitud distante ante el escritor Valbás Baraona, que sin embargo gustaba a Alcalá (3).

Por último, tanto Colmenares como Frías eran sacerdotes; aquel de la iglesia segoviana de San Juan, y este del pueblo de Torreiglesias.

Luego es natural que Colmenares prefiriera a Frías en lugar de al doctor Alcalá y se basara en aquel para componer su célebre Historia de Segovia.

1.4.3. Esquema de las estructuras y de las extensiones de los respectivos constituyentes

Encenias...

Milagros...

<p>Distinción I: discurso sexto.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Tenor del certamen, Certámenes, Leyes del Certamen, Jueces del cartel y certámenes (fols. 77 - 85) [8 hojas]</li> <li>- Poemas transcritos diseminados a lo largo del libro.</li> </ul>	<p>Capítulo XVI</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Festejos matinales</li> <li>- Tenor del cartel, Certámenes, Leyes del certamen, Jueces del cartel y certámenes (fols. 59 v. - 68 v.) [9 hojas]</li> <li>- Poemas (fols. 69 r. - 100 v.) [31 hojas]</li> </ul>
<p>Distinción II: diez discursos</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Festejos relativos a diez días (fols. 85 v. - 172) [87 hojas]</li> </ul>	<p>Capítulo XI-XXI</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Festejos relativos a diez días (fols. 44 r. 132 v.), de donde hay que desquitar el cartel de los certámenes y la descripción de la máscara de los mercaderes de paños [Constituyentes equivalentes a los de <u>Encenias...</u>: 36 hojas]</li> </ul>
<p>Distinción III: cuatro discursos</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Descripción de la máscara de los mercaderes (fols. 173 - 226) [53 hojas]</li> </ul>	<p>Incluida en el capítulo XX</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Descripción de la máscara de los mercaderes (fols. 115 v. - 130 r.) [15 hojas]</li> </ul>
<p>Distinción IV: cuatro discursos</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Altares, festejos y sermón del domingo [86 hojas, de las que aproximad. 34 pertenecen a la descripción de los altares].</li> </ul>	<p>Capítulos XXII-XXXIII</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Altares y procesiones del domingo y lunes. Partida del cortejo real (fols. 132 v. - 161 v.) [29 hojas]</li> </ul>
<p>Total de hojas = 235 aproximadamente</p>	<p>Total de hojas = 120 aproximadamente</p>

La extensión del nivel de relaciones en Encenias... supone el doble que en Milagros...

#### 1.4.4. Derivaciones de Encenias de la Fuencisla

He comprobado, mediante un análisis comparativo, que Diego de Colmenares, en el capítulo XLIX de su Historia de Segovia (1637), sigue en todo momento a Simón Díaz y Frías, lo que confiesa él mismo en el manuscrito (que no en el impreso), a cuyo libro y folios remite. Sigue el sistema de sintetizar el contenido de Encenias... expresándolo con significantes distintos a los de éste, lo que demuestra una previa asimilación de los conceptos, cosa que no puede decirse de todos los historiadores posteriores, según demostraré más adelante. Como es natural, al no ser tan prolijo como Frías y haber realizado un proceso de selección, hay ausencia de datos, tales como la especificación de los instrumentos y voces de la coral de la catedral, aclaraciones sobre las obras dramáticas escenificadas y faenas taurinas, acondicionamiento de la Plaza Mayor para dichos fines, atuendos de los toreros y de los caballeros, descripción detallada de la máscara de los Caballeros de Linajes, transcripciones de todos los poemas de Alonso de Ledesma, organización de las procesiones, etc. (4). Extensa, en proporción, resulta la descripción de la máscara de los mercados de paños, a la que el Cura de San Juan, siguiendo a Frías, denomina erróneamente de "la descendencia de Nuestra Señora" (5) cuando en realidad se trata de la ascendencia. En el impreso nada indica acerca de la participación que tuvo Frías en su organización, aunque sí en el manuscrito; y en ambos lugares silencia que el Licenciado redactase dos relaciones de ella expresamente para el monarca y la carta-dedicatoria al duque de Lerma, así co

mo las letras de las canciones que iban interpretando los desfilantes, escritas, también, por el propio Frías, y las citas bíblicas en las que este había mostrado tanto interés.

La descripción de los doce altares que adornarían el recorrido de la procesión solemne del último día, tan minuciosa en Encenias..., ha sido convertida por Colmenares en casi una mera reseña (6).

En ningún momento sigue a Alcalá Yáñez, al que parece, o quiere, ignorar.

En cuanto a la extensión, representa la novena parte, aproximadamente, respecto a la de Frías.

Francisco de San Marcos, en el capítulo XXVIII de su Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla (1692) (7), copia sin capacidad de síntesis ni personalidad alguna a Colmenares, "verbum verbo", ya párrafos enteros, ya frases, hilvanándolos todos entre sí sin engarzarlos siquiera con palabras propias. Da la impresión como si hubiera ido subrayando en el texto de Colmenares lo que le pareciera más importante guardando continuidad entre las palabras, eso sí, y después lo hubiera transcrito sin realizar juicio alguno. El ha silenciado su labor; tan solo aclara que no especifica más en algunas descripciones porque andan "impresas en la Historia de Segovia y lo relata Frías con mucha erudición" (8).

Representa, cuantitativamente, la tercera parte de la cronica de Diego de Colmenares.

Más capacidad intelectual muestra Tomás Baeza González en el capítulo III de su Historia de María Santísima de la Fuente-cisla (1864) (9), ya que, aunque es claramente observable su dependencia de San Marcos, ha redactado una síntesis de los festejos tanto religiosos como profanos suprimiendo lo que a su juicio carecería de interés para los receptores del siglo XIX. Por consiguiente, en su libro no pueden hallarse datos testimoniales; su relación es escueta, muchísimo más que la del carmelita, a quien remite, así como a Colmenares, cuando esboza la máscara de la ascendencia de María (10).

Cuantitativamente equivale a un poco más de la tercera parte de San Marcos.

Se manifiesta, pues, un claro deterioro en la cadena de transmisión de estos festejos, cuya fuente única es Frías, aunque no directa para todos los historiadores.

#### 1.5. FESTEJOS DE LA FUENCISLA VISTOS POR OTROS ESCRITORES

Un personaje famosísimo de la época, Lope de Vega, se halló presente en ellos, aunque sólo a partir del jueves 19 de septiembre, es decir, del séptimo día, por haber llegado a Segovia en la tarde anterior como criado, seguramente, entre la comitiva regia. Con prosa flexible y desenfadada y con la amenidad y donaire que solía emplear siempre que escribía al Duque de Sessa, Lope relata a éste los festejos que los segovianos habían organizado para el jueves, viernes, sábado y domingo, aunque presentán doselos bajo su prisma de espectador cortesano y no aficionado a los toros. Escribe así en carta fechada en Segovia a 23 de septiembre:

Las fiestas desta ciudad han sido notables, la relación de las quales tendra algunas otavitas de Velez u de otro alguno de los obligados a este genero de sucesos, con que me escuso de decir a Vex.ª cuáles fueron: toros bravos, juego de cañas concertado, caydas, lanzadas, cuchilladas venturosas, mozos arrojados, por aliento de las personas reales, mascara de los caballeros corrida, otra de los mercaderes parada, aquélla sacada dellos a pagar a plazos, y ésta de las mismas tiendas sin escribirla; la procession no se hizo, por[que] el agua destruyó los altares y las colgaduras. Vex.ª no preste sin mirar el pronostico del año, y en diciendo nublado, estense en casa los doseles: cierto que ha sido lástima (11).

También como espectador de los mismos y sin calar en el sentido que entrañaban algunos de estos festejos, pero sin el gra cejo de Lope y sí en cambio con sensibles síntomas de no haber comprendido algunos de ellos, se muestra García de Ovalle en su carta-relación al conde de Gondomar, de 19 de octubre de 1613:



Sus Magestades y Altezas y el señor Principe de Piemonte entraron en Segovia á los 18 del pasado en la tarde, y el jueves siguiente tuvieron fiestas de toros y cañas con lucidas libreas, y algunos caballeros torearon con rejonos, y tres dieron lanzadas. Hubo algunas buenas suertes y muchos caballos heridos; fue la fiesta bien entretenida y regocijada y no hubo desgracia de consideracion.

El viernes siguiente, en la tarde, hubo una máscara de hasta 40 caballeros con libreas lucidas; anduvieron por las calles de la ciudad, y corrieron delante de Palacio, y en la Plaza sacaron carros triunfales, aunque poco autorizados y menos costosos, que llamaban de los linages. En el uno iba pintado Hércules con su maza, y delante las dos columnas que puso en Cádiz, con aquella letra puesta en ellas "Non plus ultra". Y á otra parte en este carro, estaba pintado el mismo Hércules con otros oficiales fabricando el puente (acueducto) que hoy se ve en esta ciudad.

En otro carro estaba de bulto una reina que dicen era doña Isabel de Castilla, sentada en una silla con su corona, y delante de rodillas la gente de Segovia que la pedía alojamiento, y ella les responde que se alojen en Madrid, queriendo la fuesen á ganar.

En otro carro estaban de bulto las murallas de Madrid, con muchos bultos de moros defendiéndolas, y abajo combatiendo la gente de Segovia.

En otro carro estaban de bulto las murallas de Segovia, y sobre ellas muchas mugeres armadas, y con espadas, defendiéndolas de los moros que venian sobre ellas.

Estas fueron las figuras que traian los carros, pero con poca autoridad, y muy secos y con solas sus chirrimias, ni otro ruido. A la noche hubo caballeros con hachas por la ciudad y corriendo delante de Palacio, y en otras partes hubo luminarias, que duraron hasta las ocho de la noche.

El sábado en la tarde, se hizo la máscara de los mercaderes, que fue la mas grandiosa y rica de vestidos y joyas que jamas se ha visto. Contenia todas las descendencias y linages de Nuestra Señora, desde Abraham hasta el desposorio de la Virgen con San Joseph, por mano de San Simeon. Hubo tantos Reyes y trages diferentes y tantos carros tan ricos de invenciones y costosos, que es imposible contarlos por menudo, que duró en pasar hora y media, que S.M. lo quiso ver pasar dos veces. (12)

Algo taxativo e impulsivo resulta García de Ovalle al juzgar los carros triunfales de los Caballeros de Linajes. Ha errado en la interpretación del carro de Hércules, dando señales de ignorar la leyenda de Gerión, y en la del carro de Isabel de Castilla, en donde su falsa interpretación ha llegado a la tergiversación del hecho histórico al haber considerado que los segovianos imploraban alojamiento a la reina, respondiéndoles ésta que se alojasen en Madrid, cuando en realidad las figuras representaban con exactitud histórica la proclamación en Segovia de Isabel como reina de Castilla. García de Ovalle ha mezclado de forma lamentable el significado de este carro con el del que escenificaba la reconquista de Madrid por los segovianos, ocasión en que el monarca castellano les dijo que "se alojaran en Madrid queriendo la fuesen a ganar" (13).

Por tanto, no fueron los carros los que se resintieron de "poca autoridad" - como asegura García de Ovalle -, sino el propio narrador.

Con ecuanimidad pero excesiva concisión desde nuestro punto de vista escribe Luis Cabrera de Córdoba, "criado y cronista de Felipe II" en sus Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614 haciéndose eco de los festejos que presenció Felipe III:

Miércoles á 18 del pasado, entró S.M. en Segovia con el Príncipe y la Reina de Francia y los Infantes don Carlos y doña María, y el Príncipe de Piamonte y el duque de Lerma con los gentiles-hombres de la Cámara y mayordomos que le acompañan, y el día siguiente corrieron toros y hubo juego de cañas, que entrambas dicen fueron muy buenas fiestas, y el sábado adelante se hizo una máscara

de cuatrocientas personas á pie y ochenta á caballo, donde iban á trechos algunos carros con insignias y representaciones del linage de Nuestra Señora y muchas danzas, tan bien ordenado todo y con los trages de los padres antiguos, que S.M. quiso pasase dos veces la máscara por delante de él; y al otro día domingo estaba todo aparejado para la procesion pasar la imagen de Nuestra Señora de la Iglesia Mayor á la capilla que le estaba hecha, colgadas las calles y puestos muchos altares, y llovió tanto, que se hizo daño á las colgaduras y altares antes de poderse quitar, y se hubo de quedar para el día siguiente la procesion, en la cual se halló S.M., acompañando la imagen con sus Altezas y el Príncipe de Piamonte (14).

## 2. ALONSO DE LEDESMA

### 2.1. ALONSO DE LEDESMA Y SU POESÍA. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Alonso de Ledesma y Buitrago alcanzó gran fama y autoridad en vida: sus contemporáneos le llamaban "el divino" no tanto por los temas de sus poemas - muchos religiosos - cuanto por su inspiración y saber conectar con el público, según se colige fácilmente por el número de ediciones. Sus coterráneos segovianos le respetaban, el Concejo solicitaba su opinión para elegir los autos sacramentales que se representarían el día del Corpus Christi, fue juez de los certámenes poéticos organizados con motivo de la inauguración del santuario de la Fuencisla, siendo además, muy posiblemente, el organizador y núcleo del primer grupo de aficionados a las Letras que se formó en Segovia, según apunta Mariano Quintanilla en su artículo Alonso de Ledesma. Datos biográficos (15); Cervantes lo alaba en Viaje del Parnaso y Lope de Vega en La Filomena con otras diversas rimas, prosas y versos; Gracián se entusiasma con sus redondillas a San Lorenzo y con el soneto dedicado al fundador de la Compañía de Jesús: "Vulcano cojo, herbero vizcaíno... (16), etc.

Por Colmenares - lo repetirán Baeza, Quintanilla, Revilla y Miguel D'Ors, fundamentalmente (17) - sabemos que nació en Segovia y se bautizó en Santa Columba el 2 de febrero de 1562;

aprendidas las primeras letras, cursó Lógica en la universidad de Alcalá, estudios que abandonó pronto para casarse, según hipótesis de Angel Revilla, con Magdalena del Espinar, viviendo en su ciudad natal hasta su muerte (1633) y ocupando cargos en la gobernación local, como el de Procurador del Común.

Quintanilla, que ha ampliado y rectificado algunos datos aportados por Colmenares tras una laboriosa investigación en los archivos segovianos, nos dice que antes del fallecimiento de su padre, mercader de lanas establecido en el Azoguejo, ejerció el comercio en su nombre, según deduce de algunas escrituras; más tarde aparece con frecuencia en los protocolos notariales pero no en contratos mercantiles, probablemente por poseer bienes bastantes para dedicar sus ocios a las Letras.

Se le considera como el creador del Conceptismo, si bien la oscuridad de sus conceptos no es tanta que no puedan ser fácilmente esclarecidos conociendo el contexto cultural e ideológico en que se encuentran inmersos. He aquí los títulos de sus libros con la fecha de la primera edición (no hay que olvidar que en vida del autor se reimprimieron numerosas veces):

- Conceptos Espirituales (1600).
- Segunda parte de los Conceptos Espirituales (1606).
- Tercera parte de los Conceptos Espirituales. Con las obras hechas a la beatificación del glorioso Patriarca Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús (1612).
- Juegos de Noche Buena, moralizados a la vida de Cristo, martirio de santos y reformatión de costumbres (1611).
- Enigmas hechos para honesta recreación.

- Cuarta parte de los Conceptos.
- Romancero y Monstruo imaginado (1615).
- Epigrama y jeroglíficos a la vida de Cristo, festividades de Nuestra Señora, excelencias de Santos y Grandeza de Segovia (1625).
- Epitome de la vida de Cristo en discursos metafóricos (1629).

Si de la biografía de Alonso de Ledesma ya se habían ocupado, más o menos lacónicamente, diversos segovianistas durante los siglos XVII, XVIII, XIX y primera mitad del XX, en cambio faltaba un estudio minucioso de su obra en general: fue en 1974 cuando Miguel D'Ors nos lo ofreció al publicar su tesis doctoral. Hasta entonces sólo existían los dos parciales de Florián Smieja: La primera edición de los Juegos de Noche Buena de Alonso de Ledesma y Ledesma y su poesía a lo divino (18). En el primero indaga la causa de que dicha obra se incluyera en el Índice de libros prohibidos; en el segundo contradice la idea generalizada en las Historias de la Literatura "por historiadores que no habían tenido acceso a la obra del poeta", de que esta sea, sobre todo, adaptación de romances y villancicos viejos y contemporáneos, coligiendo que, dejado aparte los Juegos de Noche Buena, solo unos cuantos poemas de Ledesma, entre unos 1.300, pueden considerarse estrictamente vueltos a lo divino. Así estudia nueve composiciones de Lope de Vega, Góngora, Quevedo y del Romancero General, llegando a la conclusión de que los "contrafacta" parecen ir desde la fiel adaptación del poema a un tema religioso, hasta compo

siciones que sólo tiene el primer verso en común con su fuente.

Miguel D'Ors en Vida y poesía de Alonso de Ledesma, tras enumerar todos los poemas de Ledesma sin olvidar los publicados en obras ajenas ni las reimpresiones con correcciones, clasifica temáticamente la obra del poeta segoviano en:

poemas morales  
poemas de tono satírico  
poemas laudatorios  
poemas amorosos

dejando aparte, como algo distinto, el libro de enigmas, es decir, de poemas-adivinanzas, y la extraña narración en prosa El Monstruo imaginado. Un recuento minucioso de las composiciones le conduce a refutar el encasillamiento de Ledesma como poeta casi exclusivamente religioso: abundan sus poemas de índole profana, aunque en segundo lugar. Interesante y minucioso resulta su estudio sobre los motivos, el excursus, la personificación, la paradoja, la dilogía, las estructuras correlativas, la métrica y las glosas, estudio del que me hago eco para los comentarios de cada uno de los poemas de Ledesma recogidos por Alcalá en Milagros... que voy a realizar.

## 2.2. COLABORACIÓN DE LEDESMA EN LAS FIESTAS DE LA FUENCISLA

Desde que se inició la construcción del nuevo santuario de la Fuencisla, Ledesma mostró su colaboración. Así, coincidiendo con que su primer libro, Conceptos espirituales, lo publica al poco tiempo de haberse comenzado la edificación, lo dedica "a Nuestra Señora de la Fuencisla" y ofrece el importe de la edición, de la que se vendieron 50.000 ejemplares (19), para ayuda de la obra.

Su participación en los festejos de 1613 es activa: no solamente fue juez de los certámenes literarios convocados para tal ocasión y muy posiblemente colaborador de la redacción de su convocatoria (20), sino que ex profeso para aquellos acontecimientos debió de componer siete de los nueve villancicos y romances que se cantaron en sendas Misas Mayores, a juzgar por estas frases de Alcalá Yáñez:

...Acabadas las horas empecò la Missa de la Festividad de aquel dia (que como ya dixe, era de la Concepcion de nuestra Señora, por razon de yr repartidas en aquellos nueve dias las nueve fiestas de nuestra Señora, graduandolas, no por el orden, que van en el año, sino por la vida de la misma Virgen) un prebendado, y officiose con gran solemnidad, y en ella se cantò un Villancico de Alonso de Ledesma, que para dar gracias a Dios de la gran facilidad, y fecundia de su ingenio, quiso servir à su sanctissima madre, escribiendo para cada fiesta su Villancico, y este primer dia se canto el siguiente...

(fols. 46 v. - 47 r.)

Análogo proceso debieron seguir cinco décimas que explicaban las escenas representadas en cinco carros triunfales: cuatro pertenecientes a la máscara de los Caballeros de Linajes y una a la de los zurcidores, según constatan Alcalá en Milagros...



y Frías en Encenias... .

Unos y otros poemas, transcritos por los dos cronistas en sus respectivas obras, los voy a analizar a continuación, ya que hasta ahora no han sido objeto de la atención de ningún especialista.

#### 2.2.1. Villancicos y romances cantados en las fiestas de 1613.

Estas composiciones se hallan insertas en la línea estilística propia de Ledesma que tan acertadamente, en mi opinión, juzgó Colmenares:

Usó en sus versos con ingenioso discurso de metáforas vulgares para aficionar con su llaneza todo género de gente, aun la más vulgar, a la devoción de los misterios más profundos [...] Toda su poesía [...] consiste en metáforas, y estas en frases y voces equívocas, que Aristóteles en el principio de sus categorías nombra Homonymas [...] De la calidad de este modo de escribir, poco o nada hemos visto escrito en los antiguos, ni aun en los modernos. Y verdaderamente lo vemos usado en escritores de autoridad griegos y latinos [...] De lo cual resulta mayor excelencia a nuestro segoviano, pues en lo que otros generalmente pecan humillando lo excelso, él merece realzando lo humilde de metáforas equívocas a la altura de misteriosos asuntos y altos conceptos que en sus obras se reconocen (21).

Efectivamente, así ocurre en los poemas que se oyeron en la Catedral entre los días 13 y 20 de septiembre de 1613, poemas dedicados a cada una de las festividades marianas correspondientes a cada Misa Mayor e interpretados inmediatamente después de la Consagración:

Villancico A la Concepción de Nuestra Señora.

Romance A la Natividad de Nuestra Señora.

Villancico A la Presentación de Nuestra Señora.

Romance "vuelto a lo divino" A la Encarnación de Nuestro  
Señor.

Villancico A la Visitación de Santa Isabel.

Romance A la Expectación de la Madre de Dios.

Villancico en coloquio A la Purificación de Nuestra Se-  
ñora.

Romance A la Asunción de Nuestra Señora.

Romance A la festividad de las Nieves.

De estos nueve poemas, sólo dos habían sido publicados por Ledesma en libro: A la Concepción... y A la Natividad..., recogidos ambos en la Segunda parte de los Conceptos Espirituales (175-176, 258-259). Los otros siete no los incluyó en ninguna de sus obras. Miguel D'Ors los cataloga como incluidos en el libro de Alcalá (a excepción del dedicado A la Visitación..., que posiblemente se le ha olvidado), aunque no en el de Frías, que no ha debido de consultar.

2.2.1.1. Estudio especial de cada uno de los nueve poemas. Conceptos, recursos estilísticos, fuentes y aspectos métricos.

*Villancico A la Concepción de Nuestra Señora*

El día 13, viernes, se cantó el villancico A la Concepción de Nuestra Señora (fols. 47 r. - 47 v. de Milagros...).

En él se establece una alegoría basada en la semejanza existente entre la Virgen María y la casa de un hidalgo:

- [1] El Capitan del pecado,  
adelante Virgen passa,  
que es hidalga vuestra casa,  
y no consiente soldado.
- [5] El Rey os ha señalado,  
para que el Principe habite,  
y assi à nadie le permite,  
ocupar tal fortaleza,  
alegres nuevas que viene su Alteza.  
.....

Así como a un hidalgo el rey le concedía el privilegio de no verse obligado a acoger en su casa a soldados y sí en cambio a albergarse en ella el propio monarca o el príncipe, así también a la Virgen Dios le había concedido el privilegio de carecer de pecado original y ser mansión de Cristo:

- [10] Vuestra casa es justa ley,  
que la dexen reservada,  
por estar privilegiada,  
y por ser pieça de Rey.  
.....

En este villancico se originan, pues, las siguientes igualdades implícitas:

"el capitán del pecado" [v. 1] = el pecado original, cabeza de los demás

"hidalga casa" [v. 3] = María

"soldado" [v. 4] = pecado

"rey" [v. 5] = Dios

"Príncipe" [v. 6] = Cristo, Dios Hijo

"pieza de Rey" [v. 13] = Dios se encarnaría en "casa" de María

"grey" [v. 14] = género humano.

La bisemia del estribillo

"alegres nuevas que viene su Alteza",

en donde "Alteza" aúna los significados de *rey terrenal* y *Dios*, refuerza esa doble vertiente significativa y por tanto su concepto.

El origen de este encadenamiento alegórico radica en considerar a Dios como Rey, excursio muy característico de Ledesma - D'Ors indica que en su obra se encuentra dos centenares de veces (22) - procedente de la tradición cristiana, de donde deriva la identificación de Cristo con el Príncipe, por ser hijo del Rey.

Aunque el núcleo doctrinal del villancico, la predestinación de María a la maternidad divina y por tanto su concepción inmaculada, no fue declarado dogma de fe hasta el 8 de diciembre

de 1854 por el Papa Pío IX en la bula Ineffabilis Deus, se había ido configurando como creencia universal entre los católicos desde los Santos Padres, pasando por un periodo de creencia implícita (hasta el siglo V), otro de proclamación explícita (siglos V-XI) y otro de grandes controversias (siglos XII-XIV), hasta desarrollarse un movimiento de reacción contra la doctrina que lo negaba encabezado por Guillermo de Ware y Escoto. Es durante este periodo cuando Ledesma escribe este poema (23), al tiempo en que comienza a regir en la diócesis de Segovia el rezo de la Purísima Concepción de María y muy pocos años antes de que se celebre en esta ciudad (1620) el Sínodo en el cual se acordó defender este misterio (24).

Desde el punto de vista métrico, este villancico se caracteriza porque su estribillo es de un solo verso endecasílabo. La mudanza conserva influencias de las formas tradicionales de la Gaya Ciencia (25), ya que Ledesma la ha formado con dos redondillas (copla castellana) en las que el octavo verso no lleva la rima que le correspondería por constituirse en vuelta o verso de enlace. La rima queda dispuesta así:

abba:accd

↑

verso de enlace o vuelta

Ledesma ha mantenido la combinación octosílaba propia, no solamente de los poetas de la segunda mitad del siglo XV, sino de los del Siglo de Oro. La rima consonante le añade matiz culto.

*Romance A la Natividad de Nuestra Señora*

El romance A la Natividad de Nuestra Señora (fol. 50 r. - 51 r.), cantado el sábado, esboza alegóricamente a María desde que la engendró Santa Ana hasta que nació Jesús, siendo protectora y apoyo de los hombres. Para ello Ledesma ha formado un encañamiento de metáforas centradas en el nacimiento de un árbol que aunque plantado en una tierra estéril unirá la tierra con el cielo. En Santa Ana, "tierra tan estéril como seca" (vs. [1] y [2]), por influencia divina nace una "verde planta" (v. [5]) [= María] "que para que mejor crezca" (v. [10]) y "presto tenga flor y fruta" (v. [9]) [= Jesús], "la riega un brazo de mar del Océano del Padre" (vs. [12] y [11]) [= la Gracia]. "Acopará tantas ramas" (v. [18]) que cobijará a los hombres, especialmente en los momentos más críticos de sus vidas:

- .....  
[17] Ea, vara de Iessè,  
acopa las ramas bellas,  
para que à su fresca sombra,  
[20] passe el pecador la siesta.  
Ea, viento de la gracia,  
hiere blandamente en ellas;  
[23] porque al tremolar sus hojas,  
pomillos de olores viertan.

anidando en estas ramas, además, el amor eterno

- [33] Ya el Ave Fenix amor,  
oportuno tiempo espera,  
para hazer nido en sus ramas,  
que es lo que el mundo dessea.

y proclamando los "páxaros celestes" (v. 37) [= ángeles] la gloria a Dios y la paz a los hombres:

- [37] Ya los paxaros celestes,  
las hierarchias supremas  
sobre su frondosa copa,  
[40] à provar tonos se asientan.  
Ya ensayan aquel motete,  
en que dize, Sol. fa. y letra,  
[43] gloria a Dios en las alturas,  
y paz al hombre perpetua.

Los destinatarios del estribillo, Santa Ana y María sucesivamente, aparecen metaforizados en "tierra" y "planta":

Bien ayas, *tierra*,  
que siendo esteril tan pimpollo llevas.  
Bien ayas, *planta*,  
que conservas tu *flor*, y en *fruto* pagas.

En donde claramente "flor" y "fruto" son símbolos de virginidad y maternidad. La base de este concepto es la disemia de la palabra "flor" (*parte de una planta / virginidad*) y el uso metafórico de "fruto" como *hijo*. La comparación entre la Virgen y un árbol está encadenada lógicamente a estos símbolos paradójicos. Miguel D'Ors (26), en su examen analítico, ha comprobado que Ledesma ha empleado esta paradoja en siete poemas más, por lo demás muy apta para expresar la doctrina central del romance: María, Virgen y madre a la vez, dogma de fe definido ya en el concilio de Letrán (a. 649) fundándose en textos de Isaias, San Mateo, Ezequiel, etc., y corroborado por los papas San Siricio, San León III y Paulo IV, entre otros (27).

En cuanto a la realidad de Santa Ana, nada se sabe con certeza ya que todo lo que el pueblo cristiano ha atribuido a los padres de María está basado en el Protoevangelio de Santiago, libro apócrifo con gran número de datos fantásticos (28). Por lo demás, parece que la versión de Ledesma está contaminada de las circunstancias que, según el Evangelio, rodeaban a Santa Isabel (esterilidad, edad madura, etc.).

En el momento más alto del desarrollo del romance - recordemos que en 1605 había aparecido la segunda parte del Romancero general, que se multiplicaban los pliegos sueltos y que esta forma métrica había ganado incluso el terreno a la redondilla-, Ledesma compone los suyos respondiendo a las líneas generales de la época, según vemos en este y tendremos ocasión de comprobar seguidamente en otros. En efecto, ha establecido la cuarteta como unidad de composición, ha preferido la rima asonante a la consonante, ha intercalado de tres en tres cuartetas el estribillo y no ha coordinado la cuarteta con la unidad sintáctica, sino que una oración abarca más de una estrofa, como ocurre entre la 1ª y 2ª. Asimismo en el estribillo ha combinado, alternándolos, versos pentasílabos y endecasílabos rimándolos en forma de pareado (29).



— — — — —

En él se entabla un diálogo en el que, mostrándonos el momento en que María, niña de tres años, es presentada en el templo, se anuncia que por medio de ella, hija del propio género humano (la "niña" es "el presente mejor / que la tierra puede dar" y se cría a los pechos de "su madre naturaleza" (vs. [3], [4], [10] y [11]), éste remediará sus males al traer ella a Dios ("por ella verá el suelo / lo mejor que tiene el cielo;" (vs. [5] y [6]).

[1]           Plaza, plaza hazed lugar,  
              que trae una niña amor,  
              y es el presente mejor,  
              que la tierra puede dar.

[5] Resp.: Bien lo sabran estimar,  
              pues por ella vera el suelo,  
              lo mejor que tiene el cielo.

Preg.       Quien aquesta niña enbia,  
              rica de honor y belleza?

[10] Resp.   Su madre naturaleza,  
              â cuyos pechos se cria.

.....

La estructura dialogada es muy característica de Ledesma, quien solía valerse de ella para hacer perceptible sensorialmente una realidad abstracta. En este caso, ha personificado a la naturaleza humana, que está representada por la sinécdoque "plaza", para expresar antropomórficamente el concepto de Cristo redentor de los hombres. La escena de la presentación tiene su origen en el Protoevangelio de Santiago, en cuyo cap. VII se lee que María fue llevada a los tres años al templo de Jerusalén. El ofrecimiento

de María a Dios con voto de virginidad descansa sobre un fundamento más firme: el Evangelio de San Lucas, I, 34.

Formalmente, el núcleo del villancico (estribillo) se caracteriza por su función apelativa al iniciarse con un vocativo, destinatario y sujeto lírico de la canción, forma muy abundante en la lírica tradicional, según explica Antonio Sánchez Romerallo en El villancico (30). Asimismo Romerallo ha deducido que es popular tradicional la fórmula:

exhortación ("haz o hazme esto") + *que* B  
fórmula que también aparece en este villancico de Ledesma, en donde *que* introduce una oración causal (vs. [1] y [2]). Estamos, pues, ante una estructura con fuerza prefiguradora determinante de estilo.

El estribillo es extenso - siete versos -; sin embargo no resulta sorprendente para su época, dada la evolución del villancico en el Siglo de Oro, en donde llega a alcanzar dieciséis versos, según ha explicado Navarro Tomás en Métrica Española (31).

La mudanza adopta la forma que ya hemos visto anteriormente en el poema A la Concepción de Nuestra Señora, salvo que aquí son redondillas de mitades contrapuestas, en las que un interlocutor dice la primera parte (*ab-*) y el otro la segunda (*-ba*). Esta forma fue frecuente en los diálogos de estilo popular, abunda en las composiciones de Ledesma y en otros autores del Romancero Sagrado (32), la empleó Villamediana en su diálogo de Filís y Blas, etc. (33). Parece una variedad de la canción trovadoresca (34).

*Romance A la Encarnación de Nuestro Señor*

El romance "vuelto a lo divino" A la Encarnación de Nuestro Señor (fols. 56 r. - 56 v.) se cantó el lunes, 16 de septiembre.

En él observo dos partes constituidas cada una por tres estrofas y delimitadas por el estribillo manorrimo:

Bate, bate las alas, el ayre inflama,  
toca, toca à la tierra, y avisa al alma,  
que me quiero hazer hombre para salvarla.

Ambas partes, eminentemente alegóricas y simbólicas, constituyen una bella invocación puesta en boca de Dios Hijo, quien, inflamado de amor hacia la Humanidad, se dirige, en la primera, al Espíritu Santo y, en la segunda, al ángel que anunciaría a María que sería madre de Jesús.

Este contenido está expresado con gran elevación estética y profundidad conceptual: metáforas, perífrasis y tradición poética amorosa configuran esta idea central del catolicismo que da título al romance. Lo explicaré.

La primera estrofa es una apóstrofe al Espíritu Santo expresada mediante esta perífrasis síntesis del misterio de la Trinidad:

[1] Ola, ao sagrado amor,  
manso fuego, ayre sutil,  
tu que entre mí y entre el Padre,  
hazes un tercio sin fin.

En las 2ª y 3ª estrofas confiesa su amor por el hombre ("alma"), que desde su desobediencia en el Paraíso ("culpa vil")

se ha olvidado de Dios, pidiéndole que le baje a la tierra. Esta declaración amorosa se configura en los tradicionales verbos *picar* y *abrasar* como símbolos amorosos y en la no menos popular *antítesis vivir/no vivir/morir*:

- [5] Pues que me ves tan picado,  
de un alma, que vive en mi,  
aunque yo no vivo en ella,  
después de la culpa vil.
- [10] Baxame del cielo al suelo,  
que me está abrasando aquí,  
un fuego de amor y celos,  
de que estoy para morir.

En la segunda parte (estrofas 4<sup>a</sup>, 5<sup>a</sup> y 6<sup>a</sup>), el ángel Gabriel está simbolizado por "Paraninfo", es decir, mensajero de la felicidad, y por "neblí", que, emparejado con "paloma", símbolo de la Virgen, constituye una bella imagen de la *caza cetrera de amor*, tan usada por poetas místicos, especialmente en sus poemas vueltos a lo divino, según ha explicado Dámaso Alonso en Poesía Española (35).

- [16] Y tu Paranímpho bello,  
à la tierra puedes yr,  
y en Nazareth, à una Virgen,  
estas palabras dezir.
- [20] Dios te salve Virgen sacra,  
el señor que vive en ti,  
te quiere para su madre,  
y solo espera tu sí.
- [25] Y pues vays tu, y el amor,  
à ver aquel serafín,  
entrambos yreys volando,  
que es paloma, y tu neblí.

A ensalzar esta bella imagen de la caza cetrera de amor coadyuva el verbo *picar*, la rima aguda en -í que configura todo el romance y su ritmo candencioso al que no son ajenos los parea

mientos diseminados por todo él ("manso fuego/aire sutil"; "entre mí y entre el Padre"; "vive en mí/no vivo en ella"; "amor y celos"; "paloma/neblí").

Sin embargo, al ahondar en el valor simbólico de la última estrofa transcrita y considerar que:

"tú" representa al *angel*  
"el amor" al *Espíritu Santo*  
"serafín" a la *Virgen*  
"paloma" igualmente a la *Virgen*  
"neblí" nuevamente al *angel Gabriel*,

puede observarse una anomalía en relación a la fuente que sin duda Alonso de Ledesma utilizó para componer este romance. De acuerdo con el Evangelió de San Lucas, "neblí" correspondería al Espíritu Santo, no al angel, ya que en el cap. I, versículo 35 leemos que Gabriel dijo a María: "El Espíritu Santo bajará sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra...".

Respecto a los demás versículos, no hay contradicción alguna entre ellos y la literaturización del poeta segoviano (versículos 26 - 38) (36).

Aunque este motivo literario de la caza cetrera de amor resulte infrecuente en la obra del poeta segoviano, no lo es otro que también configura este romance: la imagen de Dios como enamorado de la Humanidad irredenta e incluso de la Virgen. Se trata, pues, de motivos del amor humano convertidos en imágenes a lo divino.

Como he anunciado al comentar el romance anterior, tam-

bién este presenta rasgos métricos característicos de la Epoca Aurea: los versos se agrupan en cuartetos, la rima es asonante, el estribillo aparece intercalado cada tres estrofas y tiene distinta medida y rima (trístico dodecasílabo) que los versos de aquellas, y el periodo sintáctico abarca más de una cuarteta.

Como novedad, presenta la rima aguda, que, si bien los poetas áureos la evitan en los romances profanos - a excepción de los de carácter satírico -, la emplean con cierta libertad en los de asunto devoto, compuestos generalmente para ser cantados en actos religiosos.

*Villancico A la Visitación a Santa Isabel*

El martes 17 de septiembre se oyó el villancico A la Visitación a Santa Isabel (fols. 58 r. - 59 r.).

Salvo el estribillo, sus estrofas son pareados en los que el primer verso tiene ocho sílabas y el segundo cinco, constituyendo este último un eco conceptual y fónico del primero.

El tema está centrado en el estribillo de cuatro versos

Madre, y Virgen bella,  
esposa, y donzella.  
De donde à mi sin ser merecedora  
que visite à la sierva la señora?

que glosa las palabras que Isabel dijo a su prima María, según el Evangelio de San Lucas, versículos 42 - 45.

Sin embargo aunque el villancico quiera ser una glosa del saludo de la madre de San Juan Bautista a su prima

- [1] Isabel dixo à Maria,  
    ô gloria mia.
- [3] Llena de gracia y pureza:  
    que mas limpieza.
- [5] El señor Dios es contigo:  
    que buen amigo:
- [7] Bendita entre las mugeres:  
    que mas bien quieres?
- .....

no lo es exactamente, ya que Ledesma ha combinado las palabras de Isabel con las del angel Gabriel. Observemos cómo los versos [3] y [5] reproducen las de éste (Lucas, 28), mientras que las del [7] sí corresponden a las de aquélla (Lucas, 42) (37).

Los demás versos constituyen una letanía laudatoria a María que encierra, fundamentalmente, los conceptos de madre de Dios, intermediaria de los hombres y reina, algunos de ellos con reminiscencias bíblicas, tal como "casa que labrar Dios quiso" (v. [13]), que guarda relación con el versículo 49 de San Lucas, y "huerto cerrado" (v. [15]), que reproduce parte del versículo 12 del capítulo 4° del Cantar de los Cantares (38):

- [13] Casa que labrar Dios quiso,  
    que parayso;
- [15] Huerto florido y cerrado,  
    qué mas guardado?
- [17] Puerta de la gloria cierta:  
    que mejor puerta.  
    Escala de pecadores,  
    que mas favores.
- .....

Dignos de destacar son los juegos de palabras que configuran los versos [25] - [30]:

- [25] Por hija el Padre os elija:  
    que mejor hija;  
    Por madre el hijo del padre,  
    que mejor madre.  
    Por Reyna el que en todo Reyna,
- [30] que mejor Reyna.
- .....

Vemos, por tanto, que junto al concepto de la virginidad de María, expresado lingüísticamente mediante las dos paradojas de los dos primeros versos del estribillo - concepto expuesto por Ledesma unas treinta veces a lo largo de su obra -, aparece, aun que de forma implícita, otro también muy característico suyo, se gún he dejado escrito antes: el de Dios como Rey (v. [29]).

Todo el villancico posee un desenvolvimiento paralelístico, una estructura binaria básica que le imprime movimiento rítmico. Esta estructuración binaria se encuentra igualmente en el estribillo, en donde la atención se tensa en torno al sujeto por estar éste en vocativo y al comienzo:

Madre, y Virgen bella,  
esposa, y donzella.  
.....

Como ha observado Sánchez Romerallo, estos casos son abundantísimos en la lírica tradicional y revelan el carácter de fórmula estilística de estas construcciones (39).

También en la lírica tradicional es frecuente que el vocativo vaya seguido de alguna frase interrogativa, como en este estribillo:

Madre, y Virgen bella,  
esposa, y donzella.  
¿De dónde a mí sin ser merecedora,  
que visite à la sierva la señora?

Estamos, pues, ante otro caso de fórmula estilística.

La libertad propia del Siglo de Oro lleva a Ledesma, como a tantos otros poetas, a suprimir el verso de vuelta, con lo



que el villancico queda reducido a la simple repetición del estribillo después de la copla; y a combinar en el cuerpo de la composición los octosílabos con los pentasílabos, y en el estribillo los hexasílabos con los endecasílabos (40).

*Romance A la Expectación de la Madre de Dios*

Para el miércoles Ledesma había compuesto el romance A la Expectación de la Madre de Dios (fols. 102 r. - 102 v.).

El nacimiento de Jesús se asimila a un amanecer. Tras mostrarnos la alegría de la naturaleza ante la aurora del nuevo día

[1] Cobra luz la fresca Aurora  
del Sol que à sus puertas halla,  
y en tanto que sale al mundo } Estri-  
cantan las aves, las fuentes saltan. } billo

a la que iguala a María

[5] La bellissima María  
Aurora de la mañana,  
Estrella del firmamento,  
y Luna llena de gracia,

nos presenta metafóricamente el momento del parto identificando a Cristo con el Sol y las entrañas de la Virgen con el cielo y el Oriente; así la imagen surge clara: el Sol nace por Oriente:

[10] De su Oriente Virginal  
está esperando à que nazca  
el Sol de justicia, Christo,  
siendo cielo sus entrañas  
.....

Las estrofas 4ª y 5ª constituyen una explícita compara-

ción de igualdad entre las actitudes vitales de la naturaleza en general y la de la Humanidad en particular ante el *sol-astro* y el *Sol-Cristo*, respectivamente:

- [15] Como desde el ave, al pez,  
y desde el hombre à la planta  
espera à que salga el Sol,  
para su ser, y substancia,  
[20] Assi desde el suelo al Himbo  
la naturaleza humana  
aguarda al Sol de justicia,  
para la vida del alma  
.....

Las estrofas 6ª y 7ª cierran esta concatenación metafórica en las que Ledesma se dirige apostroóficamente a los *pecadores* ("enfermos de la culpa") para que salgan a gozar del sol:

que como nace de Virgo  
calienta, pero no abrasa

en donde el significante "Virgo" mantiene el valor ambivalente *material* (23 agosto - 20 septiembre) / *espiritual* (Virgen) con el que Ledesma ha ido jugando a lo largo del romance.

- [25] Ea enfermos de la culpa,  
si del vicio hizistes cama,  
levantaos del deleyte  
à la silla de la gracia,  
[30] Salid à gozar el Sol,  
fiados de su templança;  
que como sale de Virgo  
calienta, pero no abrasa.  
.....

Estas dos cuartetas encierran una dilogía de alto valor estético, basada en los dobles significados de "sol" y "virgo" correspondientes a los planos imaginario y real: en el imaginario, los enfermos convalecen, se curan, tomando el último sol

del estío; en el real, esos enfermos son los pecadores que quedan redimidos por Cristo, nacido de la Virgen.

La figura de Dios como Sol, procedente de las Sagradas Escrituras y explicada por Fr. Luis de León en De los nombres de Cristo, I, 3, la usó Ledesma, según el recuento de Ors, unas cincuenta veces (41).

Fijémonos en cómo la doctrina fundamento y núcleo del romance es la virginidad de María como madre de Dios, concepto que ya he explicado en el poema A la Natividad de Nuestra Señora.

Ledesma ha conseguido elevar literariamente el tema utilizando, unas veces, metáforas impuras poniendo en aposición el término real y el imaginado:

*La bellísima María, + Término real*  
*Aurora de la mañana, etc. + Término imaginado*

*El Sol de justicia, Cristo*  
↑ Térm. imaginado    ↑ Término real;

otras veces, metáforas puras:

*De su Oriente Virginal*  
*está esperando que nazca, etc.;*

y otras, comparaciones:

*Como desde el ave al pez*  
*y desde el hombre a la planta*  
*.....*  
*Así desde el suelo al Himbo*  
*la naturaleza humana, etc.*

La bimetración simétrica que cierra el estribillo contribuye a dotar al poema de un ritmo balanceante.

Los rasgos métricos de este romance solo difieren de los anteriores en que el estribillo nace de la primera cuarteta y posee su misma asonancia, está intercalado cada dos estrofas, y lo forman un verso octosílabo y otro decasílabo.

*Villancico A la Purificación de Nuestra Señora*

En la festividad del jueves, 19 de septiembre, se entonó el villancico en coloquio A la Purificación de Nuestra Señora (fols. 103 v. - 104 v.).

Se desenvuelve en torno al estribillo - redondilla octosílabo - cuya idea central está cimentada en las palabras que San Juan Bautista pronunció cuando bautizó a Jesús en el río Jordán, según el Evangelio de San Juan, cap. I, versículos 29 y 36: "He aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo" (42). El asunto del villancico se configura asimismo en otro pasaje evangélico, en este caso de San Lucas: en el de la presentación del niño Jesús en el Templo, en donde María ofreció dos tórtolas en presencia del viejo Simeón (San Lucas, cap. II, versículos 22 - 38) (43).

Simeon

- [1] Si el rico un cordero offrece,  
y el pobre tortolas dà,  
como quien tan rica està  
pobre en la offrenda parece?

Virgen

[ 5] Ambas cosas dar espero -- - }  
para rescate de Adan, } [Estribillo]  
y si no diganos Juan }  
si offrezco tambien Cordero. }

Estas bases doctrinales aparecen desfiguradas al haberlas literaturizado Ledesma componiendo un diálogo premonitivo entre el anciano y la Virgen en el que ambos juegan con el doble significado de "cordero" como víctima propiciatoria (*animal para el sacrificio en el rito judío / Cristo redentor de los hombres*):

Simeon

[10] Que Cordero Virgen Madre,  
al sacrificio traeys?

Virgen

Aquel niño que veys,  
que es la victima del Padre.

Simeon

Bien es el serlo le quadre,  
por hombre, y Dios verdadero.  
.....

Este poema resulta concomitante con un jeroglífico que ya había publicado Alonso de Ledesma en la Tercera parte de los Conceptos Espirituales (fol.92). Observemos como no solo la idea, sino también los motivos son los mismos:

Pintose un cordero entre dos tortolas / "Offeres ag-  
num anniculum absque macula. Nu. 6" / Ora pro nobis

Days tortolas, como pobre,  
y como rico ofreceys  
el cordero que traeys.

El símbolo del *Cordero* para identificar a Cristo, como el del *Sol* en el romance anterior, aparece en las Sagradas Escrituras, lo comenta Fray Luis de León en De los nombres de Cristo y lo empleó Ledesma unas cuarenta veces.

Otras características de Ledesma, ya comentadas páginas atrás y de las que también participa este poema, son la estructura en coloquio y la paradoja formal *Virgen / Madre*.

El desenvolvimiento estrófico tiene un ritmo binario basado en el movimiento paralelístico del diálogo entre la Virgen y Simeón. También el estribillo lo tiene, ya que consta de dos elementos: una oración declarativa (elemento A) seguida de un comentario (elemento B) relacionado con A:

[Elemento A]	{	Ambas cosas dar espero
		para el rescate de Adán,
[Elemento B]	{	y si no díganos Juan
		si offrezco también Cordero.

Nuevamente Ledesma se encuentra inmerso en la línea estilística que adopta el villancico en el Siglo de Oro al haber tomado redondillas octosílabas de rima consonante (abba) para formar el estribillo y la mudanza, a la que ha añadido además dos versos de enlace. Y también nuevamente, como en el villancico A la Presentación de Nuestra Señora, ha construido redondillas de mitades contrapuestas, lo que resulta adecuado para este coloquio entre María y el anciano.

*Romance A la Asunción de Nuestra Señora*

De acuerdo con la festividad del viernes, se cantó el romance A la Asunción de Nuestra Señora (fols. 108 r. - 109 r.).

Su núcleo temático - el dogma católico de que María está en los cielos en cuerpo y alma - lo ha concretado Ledesma describiéndonos con breves trazos el momento en que la Virgen sube al cielo ante la admiración del género humano, todo ello expresado mediante metáforas puras y símbolos pertenecientes en su mayoría al mundo rural. Así, la Virgen es la "Reina Pastora" ("reina" tanto porque su esposo es rey como por la gracia especial de Dios, según quedó establecido en un poema anterior; y "pastora" porque su hijo es Cordero, también establecido en otro poema de Ledesma) que sube alegre a su "patria" [= cielo] con sus "arqueros de guardia" [= ángeles], ataviada con el vestido típico de aldea, "la saya" [= cuerpo], símbolo este último explicado por el propio poeta:

[1] Aquella Reyna Pastora  
oy sube alegre a su patria,  
con las insignias de Reyna,  
y sus Archeros de guardia.  
.....

[31] Con el vestido de aldea  
la lleva el Rey por mas gala,  
que es dezir en buen romance,  
que sube en cuerpo, y en alma.

[35] Por acuerdos de memoria  
lleva vestida essa saya;  
para que viendo el sayal  
se le acuerde de su patria.

Ese origen humano de María había quedado ya especificado en las estrofas 2ª y 3ª, en donde Ledesma había escrito que "es

hija de labradores" y que sus hermanos son "los villanos de su aldea", de aquí que "labradores" y "villanos" cobren el valor simbólico de naturaleza humana.

[10]	Los villanos de la aldea viendo partir à su hermana, con tanto acompañamiento, la dicen estas palabras. Muy enorabuena vayas,	} [Estribillo]
[15]	y en la region suprema responden, enorabuena vengas. ]	

O como siente su Madre,  
la naturaleza humana,  
soledad en su partida,  
por ser ella quien la honrava.  
.....

El puente de unión entre el ámbito humano y el divino reside en el estribillo, constituido por las palabras de despedida de los aldeanos y de recibimiento en el cielo.

El romance se cierra con una apóstrofe a Segovia y estableciendo un parangón entre la Asunción de la Virgen y la *subida* de la imagen de la Fuencisla al nuevo santuario (recordemos que los segovianos llaman "bajada" a llevar a la imagen de la Fuencisla desde el santuario a la Catedral y "subida" al trayecto *inverso*), adaptando el estribillo al contenido de esta última estrofa:

[40]	Y tu Segovia dichosa antes de que aquí se parta al cielo de la Fuencisla dila con muchas plegarias; Muy enorabuena vayas,	} [Estribillo]
	y el eco de las peñas responda enorabuena vengas. ]	

Como rasgos propios de Ledesma, resalto los excursos ya comentados de Dios como Rey y Cordero (colegido este último de



calificar a la Virgen como "Pastora"), y la personificación de la última estrofa en la que muestra una realidad abstracta como realidad animada.

Aunque la Asunción de la Virgen no fue declarada dogma de fe hasta el 1 de noviembre de 1950 por el Papa Pío XII en la bula Munificentissimus Deus, la idea preexistía en la mente del pueblo, tal como lo demuestran los testimonios de tantos pintores y poetas del XVII que, como Ledesma, se han imaginado la Asunción de María quizá de una manera demasiado antropomórfica: rodeada de ángeles que la llevan en sus brazos al cielo.

Los caracteres métricos responden a las líneas examinadas en los romances anteriores.

*Romance A la Festividad de las Nieves*

El último romance, que se cantó el sábado, lo compuso Ledesma para la Festividad de las Nieves (fols. 113 v. - 114 v.).

Posee como notas características el ser un poema de circunstancias y presentar un tono conceptista más profundo que en los anteriores.

De circunstancias, porque tiene como tema el nuevo santuario de la Fuencisla, aunque en ningún momento lo nombre directamente. Conceptista, por esto y por el valor bisémico y simbólico de muchos de sus vocablos que hace que se alternen dos planos

que incluso llegan a fundirse. Lo explicaré.

El romance se inicia con una sinécdoque que alude al pueblo segoviano, que con tanto entusiasmo participó en la edificación del nuevo santuario:

[1] Un devoto de María  
haze un templo virginal,  
.....

colaboración que, expresada claramente en la última estrofa mediante paralelismos, se atiene a la realidad de los hechos (44):

Todos den para esta obra,  
las manos, el official,  
la tierra, los materiales,  
[30] el ayre, franco lugar.

Otros datos de circunstancias parecen estar en la estrofa 3ª:

[10] Oy en esta pobre aldea  
permite su Magestad,  
que se labre à lo Romano  
una casa, y cerca Real.

ya que, como he explicado en el "*Nivel histórico*", Felipe II ayudó a su construcción, y Felipe III, junto con su séquito, estaba presente en la Catedral cuando se estaba interpretando este poema, según hemos visto páginas atrás, en "*Desarrollo del contenido*" (párrafo explicativo del cap. XX de *Milagros...*).

Precisamente esta última estrofa encierra ya mucho de ese tono ambivalente, conceptista, al que me he referido antes: "Magestad" posee igualmente el significado de *Dios*; y "cerca real" parece indicar *camino real*, a cuya orilla se encontraba, entonces, el templo (45).

El conceptismo se intensifica entre los versos [19]-[26] donde Ledesma presenta el santuario como asilo jugando con la polisemia de "pecador huido" (*hombre que busca refugio espiritual/ delincuente que se refugia en sagrado*).

[20] O tu pecador huido,  
si te quieres escapar  
de manos de la justicia,  
que a prenderte llega ya:  
Ya te labran un asylo  
donde te puedes entrar;  
[25] que en tan seguro sagrado  
bien un delincuente està.

Como fondo del poema, Ledesma nos ha esbozado el santuario mostrándonoslo en el momento en que cae sobre él una nevada mediante una bella imagen con fuerza descriptiva que ejerce la función de estribillo:

Y las nubes al sitio de perlas  
blancas flores de nieve le dan.

Ledesma ha sabido aprovechar la dilogía, utilizar diestramente los distintos significados de un significante equívoco, o, como diría Gracián, las palabras "de dos cortes y un significar a dos luces" (Agudeza y Arte de ingenio). Pero aquí el plano imaginario y el real no se encuentran paralelos como en el romance A la Expectación de la Madre de Dios, sino fundidos entre sí mediante la palabra testigo - como diría Matoré - "Majestad": el concepto de Dios como Rey queda fundido con el hecho material de la participación del monarca español en el santuario de la Fuentisla; sin embargo, aún hay más significados desdoblados: este plano material abarca dos realidades: la de Felipe II como colaborador directo en la construcción del templo, y la de Felipe III

presidiendo los festejos.

En cuanto a la estructura métrica, es análoga a la del romance A la expectación de la Madre de Dios, salvo que el estribillo se repite cada tres cuartetas, en lugar de cada dos, y la rima es aguda.

2.2.1.2. Música coral-instrumental en los poemas de Ledesma

Estos poemas debieron de interpretarse con un importante acompañamiento coral-instrumental, a juzgar por las palabras de Alcalá y aún más por las de Frías. Ambos dejan traslucir un claro sentido de cooperación y comunicación de afanes entre el Obispo don Antonio Idiáquez, el Cabildo, los comisarios de las fiestas, cantores, instrumentistas, Ayuntamiento, caballeros, devotos, forasteros y pueblo en general.

En efecto, los dos escritores especifican de quienes partió la iniciativa de formar una agrupación coral-instrumental que se saliera de los moldes habituales en Segovia y quienes la financiaron. Así escribe Alcalá Yáñez:

*Tuvo el Cabildo, y comissarios particular cuydado de traer de las Cathedrales de Siguença, Salamanca, y Astorga, assi Cantores como menestriles, y de todas los mejores, dando les para la venida, assistencia, y buelta muy gran salario, sin el hospedage, y regalo, que en casa de un prebendado (a costa del Señor Obispo, y de la fabrica de la sancta Iglesia) porque su Señoria dio las dos partes para el gasto que se hizo, y la fabrica puso la una parte. Y sin estos que vinieron otros muchos sin ser llamados se juntaron con ellos; todos conformes, y con una voluntad de servir à la Reyna del cielo.*

(fol. 46 v.)

De forma análoga también podemos saber qué instrumentos y voces compusieron esta agrupación instrumental y coral. Alcalá especifica que el villancico A la Concepción de Nuestra Señora...

*Estava puesto [...] à canto de Organo, y con tantas voces, tan bien dispuesto, que no ay encarecimiento para dezirlo. Y luego ayudado con los buenos cantores, y cornetas, sonava el Coro como de Angeles.*

(fols. 47 v. - 48 r.)

Sin embargo es Frías quien nos aporta más datos acerca de las voces e instrumentos en el *discurso segundo del primer día*: seis maestros de capilla, diecisiete triples, contraltos, tenores, voces intermedias, cuatro cornetas, cuatro contrabajos, cuatro bajones, dos organistas, etc.

... Hallaronse a oficiarl<sup>as</sup> [las Misas Mayores] *seis Maestros de Capilla*, el de Siquen<sup>ça</sup>, y el de la propia Iglesia, Hosma, Roa, y Medina del Campo, y el de la parroquial de Santa Coloma de esta ciudad, y *ultra de los cantores de la iglesia habia tres de Salamanca, triple, contraalto, y tenor*, de Astorga el *contrabajo*, el *sochantre* de las Descalzas de Madrid, *bajon* de la capilla Real, el *segundo triple de chirimia* de Salamanca. El *juego entero de ministriles* de Siquen<sup>ça</sup>. Estos como está dicho, vinieron llamados con salarios, y a costa del Señor Obispo y Cabildo, y los siguientes por su devocion: el *triple de la iglesia de Leon*, el de Medina del Campo y el de la Capilla Real, y un muchacho de su Magestad.

En esta misa y en las demas se hallaron *diecisiete triples, cuatro cornetas, cuatro contrabajos, y cuatro bajones, y dos famosos organistas*, y a este modo *dobladas todas las demas voces intermedias*: fue tan grande la musica, la dulçura de las voces, la suavidad de los acentos, que suspensos los oyentes parecia que los cielos se abrian y que las voces mas eran de allá que de la tierra (46).

Más adelante Alcalá indica los nombres de dos Maestros de Capilla: Serrano y Bibanco. Escribe así comentando la interpretación del villancico en coloquio A la Presentación de Nuestra Señora:

Cantose esta letra admirablemente; por el punto, y canto, que el Maestro de Capilla le dio, que como tan diestro procurò esmerarse, para estos dias. Y mas se pudo notar de su particular estudio, y trabajo, que con tener la Iglesia, para dias de gran solemnidad, y fiesta, Missas de Canto de Organo señaladas, de grandes Maestros de Capilla, no se contentò el Maestro Serrano se cantasse, si quatro diferentes de quantas se avian cantado otras vezes, hechas por el, y por el Maestro de la Cathedral de Salamanca, Bibanco, con tan subida musica, que se logrò bien su buen desseo, estudio, cuydado y diligencia, con el mucho gusto que à todos dieron.

(fol. 53 r.)

También Frías destaca al Maestro Serrano, compositor y músico de Segovia, por la solfa que compuso para la misa de la Anunciación a ocho voces y dos coros

*...era la solfa del Maestro Serrano, desta ciudad, a ocho voces, y a dos coros, sono del cielo, porque se oficio con particular cuidado, y por comunicanda, se cantò este romance [de Alonso de Ledesma] : ...*

asimismo destaca al Mestro de Sigüenza, que análogamente había compuesto la música para la misa del sábado, misa dedicada a la Natividad de la Virgen, interpretada igualmente a ocho voces y a dos coros:

*...oficiose esta misa que la compuso el Maestro de Sigüenza a ocho voces y a dos coros ...*

Puede colegirse de estos fragmentos que se debió de formar un conjunto de bellas sonoridades matizadas, con calidad y altura artísticas, y considerarse estas Misas Mayores como una importante manifestación espiritual y cultural de la historia de la música (47), con dimensión estética y como expresión de la idiosincrasia del S. XVII.

#### 2.2.1.3. Los poemas de Ledesma, ejemplos de comunicación poética barroca. Conceptismo, tradición y populismo.

Los poemas de Alonso de Ledesma se hallan inmersos en las fórmulas de comunicación poética propias de la edad barroca (48). El artificio de su palabra ofrece una visión nueva de la realidad: "la casa de un hidalgo" o una "verde planta" pasan a ser la

Virgen; un "neblí", el angel Gabriel; "los arqueros de guardia", los ángeles; el amanecer se asimila al nacimiento de Jesús, etc.. Ha montado asociaciones y correspondencias metafóricas sobre el significante y el significado de las palabras y ha sabido también aprovechar el doble significado de algunas de ellas. Y es que Ledesma, al que sus coetáneos consideraron como creador del Conceptismo, ha trazado un puente ingenioso entre dos realidades distintas que ha sentido como contiguas, técnica que siguieron todos los escritores barrocos, tanto conceptistas como culteranos. Se trata del concepto, definido por Gracián como "acto del entendimiento que exprime las correspondencias entre los objetos". Y también como otros tantos artistas, Ledesma alía su artificio con la Contrarreforma. No en vano, como destaca García Berrio (49), fue en la literatura religiosa, catequística y oratoria, donde primero se comienza a hablar de "conceptos" al aludir a los "concetti predicabili o concetti napolitani" como series de tópicas construcciones metafóricas para uso de predicadores. A este respecto María Pilar Palomo nos invita a recordar cómo en España empieza a cristalizar esta moda en los Conceptos espirituales de Ledesma (50).

El poeta segoviano ha utilizado hábilmente la alegoría y el símbolo sin olvidar explicar al oyente, o lector, algunos significados a los que acaso no llegaría por sí mismo con facilidad (por ejemplo, en los versos 31-35 del romance A la Asunción); y ha manejado elementos bíblicos, como versículos de los evangelios de San Juan y de San Lucas, o del Cantar de los Cantares, y dogmas que en su tiempo aún no lo eran, como el de la Concepción in



maculada de María y el de la Asunción, con cierta voluntad de fundir realidad y símbolo, alegoría y doctrina, lo contingente con lo sobrenatural, para hacerlo asequible a un público sencillo aunque conocedor del contexto en que se desenvuelve el poema. Esta técnica era propia de la literatura religiosa y sobre todo de los Jesuitas, quienes no serían ajenos a la formación moral y literaria de Alonso de Ledesma, tan afecto al colegio que la Compañía tenía en Segovia, ya en su niñez y adolescencia siendo alumno, ya en su madurez escribiendo para ella la Tercera parte de los Conceptos espirituales con la vida del beato Ignacio de Loyola y encargando ser enterrado en la iglesia jesuítica (51).

Rasgos conceptuales y estilísticos propios de Ledesma (aunque no exclusivos, como es lógico) patentes en los poemas incluidos en Milagros... son el motivo de Dios como enamorado de la Humanidad y la Virgen; los excursos de Dios como Rey, Sol y Cordero; la paradoja, la personificación y la dilogía.

En los nueve poemas que transcribe Alcalá parece haber cristalizado la corriente tradicional en sus dos vías culta y popular. Por una parte la de los Cancioneros del siglo XV, y por otra la de la primitiva lírica castellana, identificadas ambas con sus raíces musicales. Músicos, solistas, coros van comunicando auditivamente el texto. Lástima que no se hayan encontrado las partituras de estos villancicos y romances que se cantaron en Segovia durante las fiestas de 1613 para hacernos una idea de sus "tonadas"; felizmente, de su ejecución instrumental sí podemos

imaginar algo por las noticias que nos aportan Alcalá y Frías, según hemos visto ya anteriormente.

¿Acaso el son de los villancicos formaría parte del caudal de la refinada poesía tradicional?. Al menos en la letra y forma de los estribillos y en el desenvolvimiento estrófico de los villancicos existen reminiscencias, o influencias, de la Gaya Ciencia y analogías con el villancico áureo, tal como ha quedado especificado anteriormente en el estudio particular que he realizado de cada uno.

Las estructuras métricas de los romances indican claramente que Ledesma los compuso para que fueran ejecutados musicalmente: indicios claros son el estribillo, que haya convertido la cuarteta en unidad de composición, que estas no estén siempre coordinadas con la unidad sintáctica y que exista una separación gráfica entre cada cuarteta.

Estas modificaciones (generalizadas ya a principio del XVII) dentro de una forma narrativa tan tradicional como es el romance, se debieron, en opinión, entre otros, de J.F. Montesinos (52), "al vehículo musical de transmisión utilizado": la tonada requería un cambio en la distribución del contenido.

Que se cantaron estos romances de Ledesma es obvio. Con esto, Ledesma actúa en paralelo con Lope, Góngora y demás poetas contemporáneos que componen sus romances en colaboración con la música. Lo constata Juan Rufo cuando escribe en sus Apotegmas (1596): "Sin duda este tiempo florece de poetas que hacen romances y músicos que les dan sonadas". Así, los músicos más famosos de entonces llevan sus notas a este nuevo ro

mancero de sutil artificiosidad: Juan Blas de Castro, Mateo Romero, Francisco Guerrero, etc. Es más, parece que hasta se daba más importancia a la música y a la ejecución musical que a la letra, según podría deducirse de estas palabras de Luis Alfonso de Carballo en El Cisne de Apolo (1602): "...la principal gracia del romance está en la tonada".

2.2.2. Historia y leyendas segovianas tratadas por Ledesma en las fiestas de 1613.

Ledesma compuso, además de los villancicos y romances estudiados, cinco décimas, ex profeso seguramente, para las fiestas de la traslación de la imagen de la Fuencisla a su nuevo templo en 1613, décimas que iban escritas en "hermosas y bien labradas tarjetas" y en "un escudo coronado" (Frías. Vid. *Anejo documental*, V) visibles en sendos carros triunfales. En cada décima, según explicó Frías en Encenias... (*discurso nono del octavo día*), "se declaraba lo que contenía el carro". Cuatro de ellas iban en la máscara de los Caballeros de Linajes, las transcribe Alcalá en el capítulo XIX y seguramente Frías hiciera lo mismo; no lo podemos saber con seguridad porque al ejemplar que he manejado le falta una hoja, el folio 166, en donde iría la terminación de la descripción del segundo carro y todo lo referente al tercero con sus respectivas décimas.

Alcalá no indica el nombre del poeta, ni tampoco transcribe la quinta décima, la que salió en el carro triunfal de la

máscara que los zurcidores hicieron para la mañana del domingo, máscara que, por otra parte, no recogió Alcalá en Milagros..., acaso por olvido de este último espectáculo a la hora de redactar la crónica. Sabemos de ello por Frías.

Todas ellas aparecieron dos años más tarde publicadas en Romancero y Monstruo imaginado (1615), aunque en este libro no se declara en qué máscaras iban. A manera de título, esta aclaración: "*Carros triunfales hechos para la solemnisima fiesta que se hizo de nuestra Señora de la Fuencisla, en esta Ciudad de Segovia. // Llevava cada uno una decima, en la qual se epiloga la grandeza, antigüedad, o valentia de las figuras que yvan en el*" (53). Y como epígrafes, el asunto de cada carro triunfal encabezando cada una de las décimas:

"El primer carro contenia la fundacion de Segovia, y su puente, por Hercules".

"El segundo declarava la toma de Madrid por los Cavalleros de Segovia".

"El tercero referia el valor de las Damas de Segovia, quando defendieron a la ciudad en ausencia de sus maridos".

"El quarto representava la coronacion de la reina Doña Isabel, en Segovia".

"El quinto descubria el insigne milagro de la Judia, arrojada de aquellas inaccesibles peñas, y libre por N. Señora de la Fuencisla" (54).

La tercera y la cuarta décimas ofrecen algunas variantes respecto a la transcripción de Alcalá, lo mismo que la quinta

respecto a Frías, lo que no es raro en la obra del poeta segoviano. Miguel D'Ors afirma que era un poeta ansioso de perfección: constantemente volvía sobre sus poemas publicados para revivirlos y retocarlos o rehacerlos completamente, como Juan Ramón Jiménez o Jorge Guillén (55).

2.2.2.1. Fundación de Segovia y construcción del acueducto por Hércules Egipcio

La primera trata sobre la mítica fundación de Segovia y construcción del acueducto por Hércules (Milagros..., fol.110 r. y v.):

- [1] Hercules ò gran Ciudad  
os fundò, y labrò la puente;  
porque tal fabrica cuenta  
vuestro ser, y antigüedad:
- [5] ambas cosas con grande beldad,  
el tiempo os ha conservado;  
.....

versos que aluden a la secuencia que los espectadores de la máscara tenían ante sus ojos, secuencia descrita así por Frías con más detalles que Alcalá:

En el [carro] primero iba la fundacion de la Ciudad, murallas y maravillosa puente por Hercules Egipcio el qual vestido de la piel del leon, alçada la clava, estava quitando al monstruo de tres cabezas coronadas en un cuerpo llamado Gerion la vida, cuya historia con el fundamento desta fabula se declarò al principio deste tratado en el discurso primero. Iva en el frontispicio del carro en una hermosa y bien labrada targeta esta decima de Alonso de Ledesma en la qual se declara a lo que contenia el carro:

Hercules, o gran Ciudad,

.....

Ivan delante de cada carro ocho caballeros de libreas... (56).

Recordemos que estos orígenes míticos ya quedaron explicados en "*Preliminares*".

Los cuatro últimos versos de la décima se refieren al aspecto que mostraba el acueducto en 1613:

.....  
solo la puente ha mostrado  
dar lagrimas por despojos,  
viendo que sus bellos ojos  
[10] con casas le aveys cegado.

Efectivamente, por lo menos desde el siglo XVI y hasta 1806 en que se demolieron, había, recostadas en el Acueducto, nueve casas, algunas con corral y bodega, que desde el arco que facilita el acceso a la carretera de Borceguillas, se extendían hasta adentrada la calle de Angelete, modernamente denominada Ruiz de Alda. En el mismo frente, donde se inicia la escalinata que sube al Postigo del Consuelo, hubo otra construcción pegada a los arcos del puente. Por fortuna se conserva una reproducción gráfica de lo que fue el Azoguejo en aquella época: el pintor británico Rooker dejó constancia de lo que era este famoso recinto en la segunda mitad del siglo XVIII, antes de que se derribaran las casas parásitas adosadas al Acueducto (57).

2.2.2.2. Los segovianos reconquistan Madrid

Alcalá escribe que en el segundo carro

se representava la toma de Madrid, por los cavalleros de Segovia, don Diasanz de Quesada, y don Fernan Garcia de la Torre, representavase muy al natural, como que por escalas se assaltavan las murallas y cercas de la Villa: y como los Moros la defendian. Llevava otra targeta grande, con los siguientes versos:

Decima

Don Diasanz, y don Garcia  
son los que el Rey en su lid  
mando alojar en Madrid,  
por tardar su compañía:  
aprestaronse aquel dia,  
y a la noche acometieron,  
que como se persuadieron  
a que palabra de Rey  
vale tanto como ley,  
fueron, entraron, vencieron.

(fols. 110 v. - 111 r.)

Ledesma ha narrado este hecho histórico con brevedad y concisión, cerrándolo tajantemente con una gradación asindética que connota la velocidad con que los segovianos lograron conquistar Madrid, impelidos por las palabras de enojo con que los recibió el monarca por haber llegado tarde al real.

He comprobado que no fue esta la primera y única vez que Ledesma compusiera un poema con este asunto. En la Segunda parte de Conceptos Espirituales (1602) había publicado un romance de noventa y cinco octosílabos donde narró pormenorizadamente las distintas secuencias que en esta décima ha sintetizado y dejó constatados los testimonios arquitectónicos y urbanísticos madrileños que recuerdan aún hoy esta hazaña (58).

Frías describe la escena del carro con la plasticidad a que nos tiene acostumbrados:

Era mucho de ver a los gallardos segovianos sobre los muros de Madrid derribar cabeças de moros, unos fijando el estandarte real sobre la muralla, y otros tremolar las banderas, estos echando las puertas de la villa en tierra, y aquellos poniendo en ellas las armas de Segovia, y pues ha llegado buena ocasion, bien sera asirla por el capote... (59).

Las versiones de Ledesma y del carro de la máscara de los Caballeros de Linajes coinciden con la que años antes había ofrecido Jorge Báez de Sepúlveda en Relación del recibimiento que hizo la Ciudad de Segovia a la reina doña Ana de Austria (1572):

Yendo el rey don Alonso Sexto sobre Madrid, la gente de Segovia tardo mas que otras ciudades, de que el rey se indigno, y assi quando llegaron al real pidiendo alojamiento, respondió el rey que no queria recibirlos en su exercito, que fuesen y se alojassen en Madrid. Los segovianos despues de averlo consultado entre si, determinaron enmendar su tardança y aplacar la indignacion de su rey, arriscando sus personas y vidas en alguna hazaña memorable. Y entendiendo que en ninguna se emplearian mejor que en lo mismo que por frase les avia mandado aguardando comodidad. Al amanecer de otro dia, como llegaron escalaron la villa, y se apoderaron de una puerta, y defendiendo unos el impetu de los moros, otros abrieron, y enbiaron a dezir al rey que viesse lo que mas era servido, porque ya los segovianos avian cumplido su mandado, y alojados en Madrid. Entonces, acudiendo el rey con su exercito, tomo la tierra [...] siempre hasta nuestros tiempos estuvieron las armas y puente de Segovia de la puerta que llaman de Guadalajara en Madrid, en una piedra talladas, de donde se quitaron muy pocos años ha... (60)

Treinta y ocho años después que Báez, Fr. Juan de Orche (Lorenzo Calvete), en su Historia de San Frutos (61), se basará en esta narración de Jorge Báez, hasta el punto de copiarla, añadiendo que la puerta que tomaron los segovianos se conocía por aquel entonces con el nombre de puerta de "Aluenga", denominación



que se substituyó después por la de "Guadalajara".

Colmenares no sigue ni a Jorge Báez de Sepúlveda ni a Orche en la interpretación de los hechos, ya que el cura de San Juan, equivocadamente, no sitúa la conquista en tiempos de Alfonso VI, sino en los de Ramiro (año 932); ni hace mención alguna al retraso de los guerreros segovianos, sino al interés que estos mostraron por conquistar Madrid, movidos por las razones estratégicas expuestas por el Conde Fernán González en oposición a las de los leoneses, cuyo rey, Ramiro, había dicho a los capitanes Día Sanz y Fernán García "que si tan denodados eran, fuesen a alojarse en Madrid". Y así - continuó resumiendo la narración de Colmenares -, mientras el Conde con sus tropas acometía la muralla por la puerta del Sol, los segovianos escalaban la torre de una puerta y enviaban aviso al monarca de que ya tenían alojamiento en Madrid. En premio y como recuerdo de esta hazaña, el escudo de Fernán García llevó una torre con cinco almenas y dos puertas, una abierta y otra cerrada, que parece aludir a la que se nombró "Puerta Cerrada" en Madrid, cuyo barrio aún conserva el nombre; y, según ya había indicado Báez, sobre la puerta de Guadalajara se pusieron las armas de la ciudad de Segovia. La puerta fue destruida en el siglo XVI por necesidades urbanísticas; sin embargo la calle ha conservado el nombre hasta nuestros días (62).

La conquista de Madrid por los segovianos al mando de Día Sanz y Fernán García parece ser un hecho histórico ocurrido en el año 1083, en tiempos de Alfonso VI, a pesar de que muchos

madrileños no lo reconocieran y de las objeciones de algunos historiadores, tales como Jerónimo de Quintana y José María Quadra-do (63). Anécdota curiosa que denota la animadversión de los madrileños hacia los segovianos es la que reseña Báez: Juan Zapata, Corregidor de Segovia en 1572, "natural de la villa de Madrid", no consintió que se representara la toma de Madrid mediante "figuras de bulto" en un arco triunfal montado para recibir a la esposa de Felipe II Ana de Austria, porque consideraba "que de allí podría resultar algún agravio" (64).

Sin embargo, no todos los madrileños han negado la actitud heroica de los segovianos, como por ejemplo el cronista Gil González Dávila, quien en el capítulo VI de su Historia de Madrid ha narrado la reconquista siguiendo, a mi parecer, la versión de Jorge Báez (65).

#### 2.2.2.3. Las mujeres segovianas defienden su ciudad

La tercera décima queda suficientemente explicada mediante la descripción que hace Alcalá del carro:

...el tercer carro [...] representava la grandiosa hazaña de las damas de Segovia, como sus maridos estuviessen en la toma de Madrid considerando los Moros, que la Ciudad estava sin defensa, vinieron à cercarla; pretendiendo ganar por este camino, lo que por el otro avian perdido. Mas las damas Segovianas, con varoniles pechos, se pusieron a su defensa de modo, que corridos, y avergonçados uvieron de bolverse por do avian venido, hallando en una flacas mugeres tanto esfuerço, y valentia. Llevaba el carro otra targeta, y en ella estos versos:

Decima

Honra y hazienda ganaron  
en Madrid nuestros maridos,  
que de honrados, y atrevidos  
ambas cosas conquistaron:  
las casas nos confiaron,  
defendimos sus umbrales;  
y si en guerra son iguales  
el ganar, y el conservar,  
la mitad nos deven dar  
de los bienes gananciales.

(fols. 111 v. - 112 r.)

Acaso esta versión se transmitiera oralmente hasta que la recogió Fr. Juan de Orche, quien, haciéndose eco, al parecer, de la tradición, dejó escrito en su Historia de San Frutos que los moros, aprovechando que los caballeros segovianos se encontraban en Madrid, atacaron Segovia, defendiéndola las mujeres y saliendo vencedoras días después con la ayuda de los caballeros de Avila:

Viendose los Moros desposseydos y echados de su villa de Madrid por la gente de Segovia, determinaron venir a Segovia (sabiendo que la ciudad quedava sin gente) y tomarla y apoderarse della. Pues como las señoras Segovianas fueron avisadas desto, cerraron las puertas, y pusieron mucha guarda en la ciudad, y se pusieron varonilmente en defenderla, como la defendieron muchos dias, y entretanto avisaron por sus letras y mensajeros a los cavalleros de Avila, que viniessen a socorrerlas, los quales (dizen) vinieron con mucho poder, y las descercaron; y que por esto se dixo Dueñas de Segovia, y cavalleros de Avila. Como quiera que el hecho passasse todo pudo ser (66).

2.2.2.4. Segovia proclama reina a Isabel

Gran exactitud histórica mostraba el cuarto carro y con él la décima respectiva. Veamos como lo describe Alcalá:

...en el se representava quando la Reyna doña Isabel, de felice memoria, por verse perseguida, se vino à valer à Segovia; y la Ciudad reconociendola por Señora, la dio possession della. Iva sentada la Reyna en su sitial, y los Regidores alrededor, puestos de rodillas, offreciendola las llaves, y obediencia. La tarjeta del carro, en letra grande, dezia:

Decima

Yo soy la Ciudad primera,  
que à Isabel, como leal,  
por mi Reyna natural  
coronè, y alcè vanderà:  
y pues tal Fernando espera,  
para su madre me elija;  
que Madrid se regocija,  
de que este nombre me cuadre;  
porque digan que soy madre  
de tal madre, y de tal hija.

(fols. 112 r. y v.)

La descripción de Alcalá puede complementarse con la de

Frías:

El cuarto carro iba con gran arte, con figuras de bulto, la coronación de la católica reyna doña Isabel debaxo de un gran palio coronandola y jurandola por su legítima reyna y señora natural los caballeros desta ciudad junta mente con otros grandes de Castilla, que esta ciudad tan noble como leal fue la primera que hizo este servicio a su reyna digno de no ponerse en olvido, así en un escudo coronado estaba esta decima: ...

Como se observa inmediatamente, el asunto es la proclamación de Isabel como reina de Castilla y la coronación como tal en Segovia el 13 de diciembre, sobre un catafalco levantado en la

plaza Mayor. Efectivamente, la escena del carro se corresponde con la realidad, igual que la digresión de Alcalá, en la que se traslucen tanto las desaveniencias entre Enrique IV y su hermana como la hospitalidad y apoyo que brindó Segovia a Isabel.

La narración de Colmenares guarda paralelo con lo descrito y transcrito por Alcalá y Frías (67).

No fue en 1613 la primera vez que en unas fiestas se representaba esta escena. Ya lo había sido en el recibimiento que Segovia preparó en 1572 a la reina doña Ana de Austria para celebrar su matrimonio con Felipe II. Pero en esta ocasión la escena no se plasmó en un carro triunfal con "figuras de bulto" como en 1613, sino pintada en unos lienzos sobrepuestos en un arco triunfal, según la Relación verdadera del recibimiento..., de Jorge Báez:

...En el grueso del arco, y en lugar de otras labores que querían hazer los pintores, se pusieron dos lienços de blanco y negro pintados, en que se contenía como la reyna doña Ysabel fue coronada y alçada por reyna en Segovia, donde la vinieron a besar las manos muchos grandes y señores de su reyno. Y esta ciudad eligio ella como una de las plaças mas fuertes, e importantes de toda España, para desde aquí empeçar a allanar el reyno, y des-hazer los enemigos que luego se descubrieron (68).

#### 2.2.2.5. María del Salto

La quinta décima, la que corresponde a la máscara que organizaron los zurcidores sobre María del Salto, no la ha transcrito Alcalá, quien se ha debido de olvidar de este espectáculo

que recorrió las calles en las primeras horas del domingo, a juzgar por lo que nos dice Frías en el *tercer discurso de la distinción cuarta*. Frías nos ha pintado así el carro:

...al fin yva un carro, y en el formando un alto peñon, en cuya altura la Judía de rostro hermoso, tendido el ca bello sobre la espalda vestida una tunica de tafetan blanco señal de su inocencia atadas las manos y puesta en las de dos verdugos que la arrojaban executando en ella la injusta sentencia que se dio contra ella, y en medio del alto risco, la ymagen de Nuestra Señora, que la librò del peligro e infamia de que era imputada. Detras deste carro yvan los juezes de la Sinagoga, con gorras llanas, y ropas largas de tafetan azul levantadas, altas varas sobre los hombros [...] yva en el frontispicio deste carro en un curioso escudo esta decima:

Soy una honesta casada,  
por hermosa perseguida,  
no quise con ser querida,  
que aunque pobre soy honrada.  
A muerte voy condenada,  
porque a despeñar me embia  
quien zelos de mí tenia.  
O Princesa soberana  
pues vales a una Christiana  
vale aora a una Judia.

La versión de Ledesma sobre la condena y ejecución de Ester ya la he analizado en el "*Nivel de relatos*", apartado 2.2.12, a donde remito.

### 2.3. ALONSO DE LEDESMA Y JERÓNIMO DE ALCALÁ

Aunque Ledesma fuera nueve años mayor que Alcalá, estos dos escritores mantuvieron - por lo menos eso he deducido de los hechos que expondré a continuación - una estrecha amistad. Ledesma y su mujer apadrinaron a dos hijos del Doctor: Alonso apadrinó a Petronila (1618), y su esposa, doña Magdalena del Espinar, a José (1620), ambos bautizados en la parroquia de San Martín, de la que eran feligreses el matrimonio Jerónimo de Alcalá-María Rubión (69).

Cuando este terminó Alonso, mozo de muchos amos, Ledesma compone esta décima para que quedara incluida entre las poesías laudatorias de los preliminares de la primera parte (1624):

Un Moço gran servidor  
de los amos con quien vive  
dibuja, pinta, y describe  
Alcala nuestro Doctor,  
es Filosofo su Autor,  
y el moço un cuerdo viandante,  
que enseña al mas ignorante,  
y muestras de sabio da,  
mas un hijo de Alcala,  
que mucho que sea estudiante.

y esta otra décima para la segunda parte (1626):

Oy buelve Alonso a servir  
por mas valer y medrar,  
que el pobre que da en holgar,  
mal puede rico morir.  
No quiere ocioso vivir,  
cuya leccion aprendio,  
del padre que le engendró  
el qual siempre esta estudiando,  
y eternamente curando  
del cargo que Dios le dio.

Composiciones ambas que denotan que Ledesma se había leído los manuscritos previamente a la impresión y que conocía las inclinaciones caracteriológicas de Jerónimo de Alcalá. Juicio análogo puede deducirse de esta otra décima impresa entre los preliminares de Verdades para la vida cristiana (publicada en 1632):

Una botica divina  
es Doctor un libro tal,  
donde para todo mal  
tendra el hombre medina medicina.  
Es receta peregrina  
qualquier exemplo que days,  
y pues al vicio aplicays  
la virtud que miro en vos,  
mucho os pareceys a Dios,  
pues cuerpo y alma curays.

Los dos procedían de familias dedicadas a la industria de la lana y sus derivados. Ya hemos visto cómo el padre de Ledesma había sido mercader y cómo incluso el poeta había ejercido el comercio en su nombre. En cuanto a Jerónimo de Alcalá, su abuelo materno también lo había sido, así como los de su mujer María Rubión.

Gozaban de amistades comunes. Según he deducido eran amigos de ambos Juan de Quintela, Antonio Valbás Baraona y Diego de Soto (70).

Igualmente, ambos eran adictos a la Compañía de Jesús. Significativo es que Ledesma le dedicara buen número de sus poemas de la Tercera parte de los Conceptos espirituales (1612), que la Compañía le estuviese agradecida por sus elogios y servicios y que deseara ser enterrado en la iglesia jesuítica. Alcalá encaminará la influencia de los jesuitas sobre los estudiantes no solamente a través de su mozo Alonso y de sí mismo (71), sino que



cuando aquellos levantan un altar en la fachada de su casa - esquina formada por la plaza de San Martín y la calle Real - el día en que la imagen de la Fuencisla sería trasladada desde la Catedral a su nuevo templo, nuestro doctor puso en dicho altar tres *enigmas*, premiando, además, a quienes los descubrieran, enigmas que el propio autor dejó reproducidos en el capítulo XXIII de Milagros... (fols. 137 v. - 140 r.).

### 3. CERTAMEN LITERARIO Y POESÍA MURAL

#### 3.1. CONVOCATORIA PÚBLICA DE LAS JUSTAS LITERARIAS. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

El "tenor del cartel", como escriben Alcalá y Frías, fue reproducido íntegro por los dos cronistas. Alcalá lo injirió en el capítulo XVI de Milagros... (fols. 59 v. - 67 v.) y Frías compone con él el discurso VI de la distinción I de Encenias... (72).

No obstante, ha pasado inadvertido para los historiadores de la poesía segoviana. Colmenares no solamente silencia el "tenor del cartel", sino también la participación que tuvieron en estas justas literarias algunos de los escritores que recoge en el tomo III de su Historia de Segovia (Vida y escritos de escritores segovianos) (73).

Baeza sí hace referencia a estos certámenes en Apuntes biográficos de escritores segovianos (1877) al señalar qué premios obtuvieron algunos de ellos, aunque se haya confundido las más de las veces, como demostraré más adelante; sin embargo, nada dice tampoco acerca de esta convocatoria.

Y como, según he inferido a lo largo de mi estudio, todos los historiadores posteriores - Vergara (1903), Láinez (h. 1920), Quintanilla (1949), Revilla (1956) (74) - se han basado en este célebre y erudito Deán de la Catedral sin haber revisado sus fuentes, este "tenor del cartel" ha caído en el olvido producién

dose cierto confusionismo en torno a estas justas literarias.

Por fin en 1958, L. M. consideró oportuno transcribir en Estudios Segovianos (75) la convocatoria pública, pero ni lo hizo en su integridad ni son ciertas algunas de las noticias que nos ofrece como pórtico a su transcripción. Omitió el largo título que la encabeza y la parte que yo he dado en llamar "introducción retórica". Se equivocó en la fecha de inauguración del santuario de la Fuencisla y en la participación de Alonso de Ledesma en aquella coyuntura; la inauguración no tuvo lugar el 20 de agosto, como escribe L.M., sino un mes después (en el 20 de agosto se hicieron públicas las fiestas para el mes siguiente), ni Ledesma se limitó a ser juez en el certamen y a escribir "una décima para el carro número uno de las mascaradas", sino a bastante más, según he demostrado ya.

Por consiguiente, considero necesario detenerme a poner orden en medio de tanto confusionismo y a sacar del olvido la convocatoria pública, realizando, además, un estudio tanto de esta convocatoria como de los premios fallados.

En el cartel se observan varias partes diferenciadas:

1) Encabezamiento, a manera de título, en el que se da a conocer el promotor y las motivaciones que le han inducido a convocar este concurso literario.

2) Introducción retórica (Milagros..., fols. 60 r. - 63 r.)

3) Bases de los certámenes (fols. 63 v. - 66 v.)

4) "Leyes del Certamen" (fols. 66 v. - 67 r.)

5) "Jueces del cartel y certamen" (fol. 67 r. y v.)

3.1.1. Fecha y promotor

Estas justas literarias se convocaron el 26 de agosto de 1613, seis días después de haberse hecho públicas las fiestas. Lo sabemos por Frías, quien lo dejó escrito en el título del discurso VI de la distinción I de Encenias...:

Tenor del certamen poetico y justa literaria que Don Antonio Idiaquez y Manrique mandò publicar en 26 de Agosto para las fiestas que su Señoria y los dos estados Eclesiastico y Seglar hizieron a nuestra Señora de la Fuencisla en su translacion al nuevo templo, que con tanta piedad y con expensas y limosnas publicas la misma ha hecho. Cuyo tenor es el que sigue: ...

La fecha señalada para el fallo poético era, en principio, el 17 de septiembre, martes, por la tarde, según se deduce de estas palabras de Alcalá escritas en el capítulo XVI titulado "*De las fiestas que el martes siguiente se hicieron*":

Acabada la Missa, y horas se esperaba para la tarde premiar à los Poetas de nuestra ciudad, y à otros muchos forasteros, que en alabanza de la Sagrada Virgen avian compuesto maravillosas letras...

(fol. 59 r.)

Sin embargo el fallo no pudo llevarse a efecto este día a causa de que la numerosísima participación de poetas impidió al jurado pronunciarse en la fecha establecida, debiendo dejarlo para una fecha posterior a las fiestas que Alcalá no ha especificado:

...Y aunque este Martes era puesto para el juyzio, y premio de las poesias, por ser tantas, y el tiempo tan ocupado, y no se poder juzgar, como era de razon, con tanta brevedad, se alargò para otro dia; aunque fuera de las fiestas: pues en qualquier tiempo es bueno, para ser premiados.

(fol. 59 v.)

El Obispo de Segovia don Antonio Idiáquez y Manrique fue el promotor directo y convocante de estas justas literarias, o, como diría Alcalá, "motivo y ocasión" de ellas (fol. 59 r.), ya que

no contentándose su Señoría, con las ocupaciones de su officio, tan grandes, como en estos dias se offrecen, con la venida del Rey nuestro Señor, y asistencia de la Iglesia, quiso tambien añadir cuydado à cuydados, el qual le parecia todo ser poco, en servicio de nuestra Señora. *Y para mover à los buenos ingenios, que los ay tantos, y tan buenos en Segovia, como en ciudad alguna de España, hizo fixar un cartel para Certamen Poético, señalando en el particulares premios a los Poetas, que se aventajassen en las composturas, que señalava que hiziessen.*

(fol. 59 r. y v.)

frases que quedan avaladas por el encabezamiento del Cartel del Certamen:

Certamen

Poético literario, que el Illustrissimo don Antonio Idiáquez, Obispo dignissimo de la Ciudad de Segovia y del Consejo de su Magestad, manda publicar, para las fiestas, que su Señoría, y los dos estados Ecclesiastico, y Seglar de la dicha insigne ciudad, tratan hazer à nuestra Señora de la Fuencisla ...

(fol. 59 v.)

y corroboradas en lo que yo he dado en llamar *introducción retórica*.

El qual [D. Antonio Idiáquez] desseando entrañablemente que esta translacion se haga con solemnissima fiesta, y pompa, combidando, y animando à ello à ambos estados, desta ciudad, ecclesiastico y seglar, y hallando en ellos promptissimos animos y fervorosissimas voluntades, esta su Señoría determinado, no perdonar à trabajo, ni gasto, en razon de hazer esta fiesta, de las mas solemnnes que en nuestra España se ayan visto, en semejante ocasion. Y porque en la celebracion dellas suelen tener gran parte los ingenios, que el cielo enriquezca con ricas venas, y llenas de divino numen poetico, para ellos manda su Señoría

ría publicar este Cartel, y animarles con los honrosos premios...

(fol. 63 r.)

### 3.1.2. Introducción retórica. Contenido y estilo manierista.

Tras el encabezamiento, el Cartel comienza con una introducción retórica (fols. 60 r. - 62 r.) en la que mediante una bien construida argumentación, se expone la necesidad del culto religioso como uno de los integrantes más fundamentales en el buen gobierno de los pueblos. Es esta la hipótesis que a lo largo de cinco páginas de Milagros... se irá fortaleciendo con razones de diversos tipos, con refutaciones a las objeciones y con abundantes ejemplos corroboradores de la tesis que partiendo de casos generales llegan hasta particularidades de la ciudad de Segovia, para concluir alegando la utilidad del Brazo Eclesiástico y del Seglar en el regimiento de los pueblos. Estamos pues ante un método deductivo-inductivo, cuya estructura sería así:

. *Tesis* : Necesidad del culto religioso.

. *Demostración*:

- *Razones que avalan la tesis*: su olvido o menosprecio origina la decadencia de los pueblos.

- *Casos históricos que ejemplifican* los daños ocasionados por abandonar el plano espiritual.

. *Refutación a las objeciones*: se engañan quienes prescinden de este.

. *Tesis secundaria*: Necesidad del Brazo Eclesiástico y del Seglar en el regimiento de los pueblos.

- *Argumentos de autoridad*. Ejemplos bíblicos que apoyan la tesis principal y la secundaria (Moisés, Zacarías, etc.).

. *Conclusión*

- *Corroboración general de la tesis*.
- *Ejemplos concretos y particularizados en Segovia* concernientes al gobierno temporal y al gobierno espiritual.

. *Digresión ejemplificadora con referencias a otras ciudades* (Antioquía, Roma, Nacianzo).

Segovia demuestra, a su vez, la corroboración general. Así, la tesis, después de haber sido demostrada de forma generalizadora, vuelve a ser demostrada en una situación particular, mirando, primero, hacia el pasado (actitud de los segovianos hasta el momento de publicarse el Cartel del Certamen, convivencia pacífica y agradable, generosidad para el culto divino y construcción de templos, en especial del nuevo santuario) y, después, hacia el futuro, animando a los ingenios a que su "devoción trans- torne el rico cuerno de Amaltea" (fol. 62 v.) y participen en el *Certamen literario*.

Esta introducción termina con elogios a don Antonio Idiáquez, manifestando el interés que se toma al promocionar las fie- stas, e individualizando y ejemplificando en él la corroboración de la tesis.

Estamos, por tanto, ante una argumentación construida de forma solidaria, ante un plan organizado en el que se han hecho confluír observaciones diversas hacia la tesis para fortalecerla y animar a "los ingenios" a participar en las justas poéticas.

Estilísticamente, este contenido se configura literariamente en moldes manieristas. El autor ha expuesto su argumentación en unos cauces artísticos a base de sintagmas no progresivos, o pluralidades, en los que predominan los sinónimos, antónimos, palabras pertenecientes al mismo campo semántico y todo tipo de conjuntos semejantes, que hacen que su mensaje se dirija más al intelecto que al sentimiento ya que el lector ha de esforzarse para no perder la unidad de conjunto, la perspectiva de cada una de las partes en que está estructurada la argumentación, y no dejarse desorientar por los motivos accesorios que envuelven la idea principal relegándola aparentemente a un plano secundario.

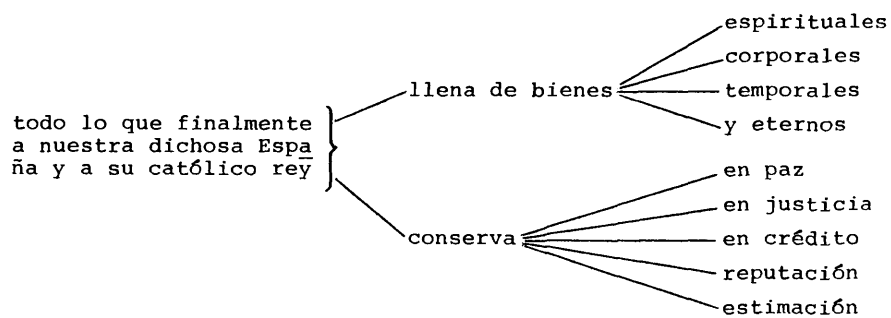
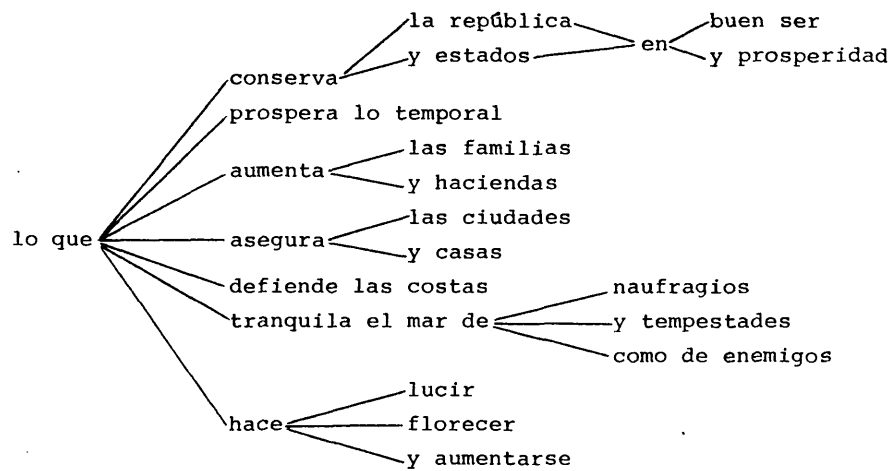
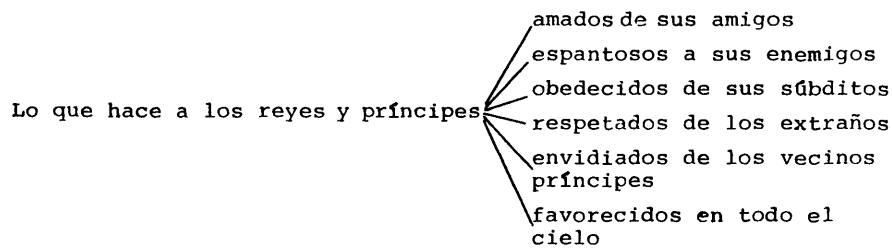
Ejemplo claro de lo que digo lo presenta el enunciado, o tesis, de la argumentación, cuya progresión sintáctica se va deteniendo constantemente en multitud de plurificaciones que a su vez se subplurifican de nuevo. El sujeto lo forman cuatro proposiciones subordinadas que se subdividen, aproximadamente, en quince pluralidades; el atributo, construido mediante la fórmula bímembre

"no tanto... cuanto..."

queda ordenado en diez sintagmas que se plurifican de nuevo para volverse algunos a reunir (76).

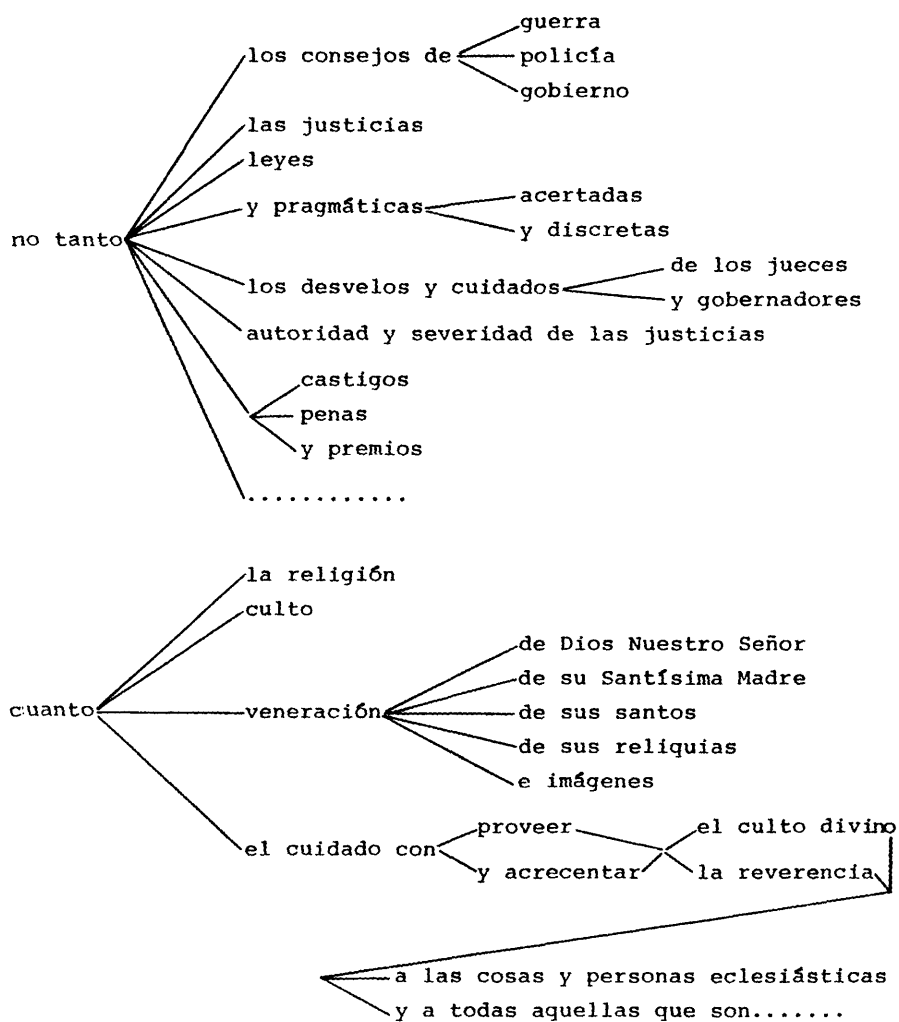


*Sujeto*



Verbo: son

Atributo



3.1.3. Bases. Temas, estrofas y premios de los trece certámenes

En las bases se establecen, en total, *trece certámenes*, cada uno con tema, estrofas y premios diferentes.

En la proclamación de los nueve primeros certámenes sobresalen, formalmente, su artificio manierista y, conceptualmente, la sacralización de lo profano al haber colocado cada uno de ellos bajo la advocación de cada una de las nueve musas haciendo a su vez mención al arte que se consideraba inspiran. En efecto, se ha divinizado a las nueve Piérides transformándolas en "hijas de la sabiduría divina" y en "siervas y criadas desta soberana reina María".

*Salgan pues à luz, y en publico, al teatro del mundo, [...] las nueve Pierides, hermanas, hijas no ya de la memoria, y de Iupiter, sino de la sabiduria divina, inspiradora del Christiano numen, siervas y criadas desta soberana Reyna Maria, y celebren sus nuevas y alegres fiestas. Caliope inventora primera de la poesia, cante su purisima Concepcion, Clio la Historiadora, la de su felicissimo Nacimiento, cantandole desde su primer Origen. Thalia, à cuyo cargo estan las nuevas plantas, la de su devotissima presentacion, quando se transplantò al templo esta tierna planta. Terpsicore, que guia los alegres choros, la de su celestial annunciacion, por un Paranimpho de los choros divinos. Erato inventora de danças...*

(fol. 63 v.)

Se trata pues de una convocatoria de lo que podríamos denominar "certámenes a lo divino", no solo por este artificio artístico y conceptual, sino también por los temas a los que tendrían que dar forma los poetas:

- 1°. A la Concepción de María
- 2°. Al Nacimiento de María
- 3°. A la Presentación en el templo
- 4°. A la Anunciación
- 5°. A la Visitación de la Virgen a su prima Isabel
- 6°. A la Expectación de la Virgen
- 7°. A la Purificación
- 8°. A la Asunción
- 9°. A la fiesta de las Nieves
- 10°. A los lugares que ha ocupado y ocupa la imagen de la  
Fuencisla, y a su nuevo templo
- 11°. Al milagro de la judía acusada de adúltera
- 12°. A don Antonio Idiáquez y a los dos Estados Eclesiástico  
y Seglar
- 13°. Composición graciosa relativa a la fiesta

Debo advertir que los temas marianos de *los nueve primeros certámenes* se corresponden con las festividades que se celebrarían en las misas de cada uno de los nueve días que duraran las fiestas y con los romances y villancicos de Alonso de Ledesma que se cantarían en cada una inmediatamente después de la Consagración y que he analizado anteriormente. Son fiestas que figuraban, y figuran, en el calendario litúrgico universal, la mayoría de ellas desde los siglos VIII y IX, e incluso antes; y de fuerte reigambre no solo espiritual sino también literaria en Segovia, tratadas ya de forma muy bella en el códice del siglo XIII conocido por el nombre de El Cerratense (77).

Los cuatro últimos certámenes tienen temas eminentemente locales. *El Décimo* y *el Undécimo* con validez intemporal por su fuerte arraigo en la tradición; *el Duodécimo* y *el Decimotercero* entran en la categoría de *circunstancias*.

Las *estrofas* en las que se habrían de configurar estos temas serían, correlativamente:

- 1°. Ocho octavas
- 2°. Seis décimas
- 3°. Quince redondillas
- 4°. Un jeroglífico o empresa
- 5°. Nueve liras
- 6°. Doce quintillas
- 7°. Sextinas
- 8°. Glosa en cuartillas o redondillas de  
Amor por divino modo  
os transplanta, blanca flor,  
y porque prendays mejor,  
os lleva, con tierra y todo.
- 9°. Madrigalejo
- 10°. En "género de verso latino o castellano que más plugiere"
- 11°. Veinte tercetos
- 12°. Un soneto
- 13°. Poema en hebreo, griego, italiano, portugués o vizcaíno,  
con tal de que no fuera ni en latín ni español.

Esta variedad estrófica es una muestra más de la exaltación a que llegó en los Siglos de Oro el cultivo del verso (78).

La octava real, aunque aún se usaba en poemas líricos y bucólicos, se fue convirtiendo en la estrofa característica de la narración épica: apropiada, por tanto, al tema del *Primer certamen*, a pesar de no ofrecer la gravedad de otras estrofas, como la octava italiana, por ejemplo, ni el equilibrio y simetría de la de Arte Mayor. Entre otros escritores, la usaron Ercilla, Balbuena, Castellanos, Hojeda, Virués, Cervantes, Góngora y Lope de Vega.

La décima fue la estrofa que en este tiempo alcanzó un éxito más destacado y rápido, y junto a la redondilla es la más usada durante estos años que rodean a las fiestas segovianas. En cambio las liras se empleaban muy poco por aquel entonces.

Aunque la quintilla se usaba bastante, su empleo se había reducido considerablemente entre 1601 y 1616. Tomás Navarro da a entender que a pesar de que su estructura estrófica es antigua, la primera vez que se encuentra el nombre de "quintilla" es en las *Tablas poéticas* de Cascales (1617). A este respecto el *Certamen Quinto* supone un adelantamiento de fechas de cuatro años respecto a la nomenclatura documentada.

La técnica de las sextina tentó a pocos poetas de este periodo, según también el estudio de Navarro Tomás.

Sin embargo, la glosa alcanzó en la Epoca Aurea su máxima popularidad, ejercitándose en su composición desde los más cé

lebres escritores a los más humildes. Aunque se glosaban romances, canciones y estribillos populares, dominó la técnica iniciada en el periodo anterior a construir la glosa partiendo de una redondilla como tema: es precisamente esta técnica la propuesta para el *Certamen Octavo*. Noto que la redondilla-núcleo, tanto en sus conceptos como en sus significantes, guarda gran semejanza con este jeroglífico de Alonso de Ledesma publicado en la Terce-  
ra parte de Conceptos espirituales y morales (1612):

Pintose un arbol con las rayzes llenas de tierra  
y dos braços que le tienen en el ayre.

Quasi cedrus exaltata sum in Libano. Ecles. 24

Nunc, et in hora mortis, amen.

Para que prenda mejor  
arbol de fruta tan nueva,  
con tierra y todo se lleva (79).

De donde deduzco la participación directa de Alonso de Ledesma en la confección y redacción de las bases de las justas literarias.

Como la forzada exégesis de la glosa favorecía el barroquismo literario, las invenciones y artificios de la expresión verbal, fue muy empleada en todos los certámenes.

Igualmente, los tercetos fueron muy tenidos en cuenta a la hora de elegir estrofas, así como el soneto, que fue una de las composiciones más preferidas en Epoca Aurea.

Dado que hasta la actualidad el jeroglífico o empresa es  
tá poco estudiado como género literario, creo conveniente exten-

derme algo más en este punto. Por la visión de conjunto que Aquilino Sánchez Pérez nos ofrece en La literatura emblemática española. Siglos XVI y XVII (80), sabemos que los jeroglíficos, empresas, emblemas, o enigmas (los distintos autores de los siglos XVI y XVII emplean estos términos como algo indistinto) se habían puesto tan de moda que prácticamente no faltaban en ninguna justa poética, que se convierten de esta manera en una fuente inagotable para el estudio de la literatura emblemática.

Los jeroglíficos o empresas presentados al *Certamen Cuarto*, tanto los que publica Frías porque recibieron premio (81) como los que publica Alcalá (Milagros..., fols. 75 v., 76 r., 79 r. - 81 r., 86 v. - 87 v.), presentan la forma más generalizada en la composición emblemática:

a) Lema o mote, en donde el autor pretende resumir, o sugerir, en pocas palabras lo que luego expresará en una poesía corta. Siguiendo el consejo de Giovio, el padre del género, lo escriben en lengua diferente a la materna; en nuestro caso, en latín, como ya lo habían hecho los famosos creadores de emblemas españoles: Horozco y Covarrubias por ejemplo. La fuente principal la constituyen las frases de poetas antiguos, las sentencias de los Padres de la Iglesia, de la Biblia o de los teólogos famosos.

b) Pintura, cuadro o dibujo. Este segundo elemento admite un sin fin de variantes: figuras mitológicas o religiosas, animales, plantas, minerales, elementos de la naturaleza y objetos de la vida cotidiana.



c) Epigrama o subscriptio, que suele estar redactado en verso explicando el sentido que ha de darse a la pintura.

No deja de ser interesante que dos de los autores más cotizados en la emblemática tengan relación con Segovia: directamente, Juan de Horozco y Covarrubias, sobrino del célebre teólogo Diego de Covarrubias, canónigo de la Catedral de Segovia y Arcediano de Cuellar; e, indirectamente, su hermano Sebastián, el autor del Tesoro de la lengua castellana o española, que en 1611 publicó Emblemas morales.

Para cada certamen se establecen dos premios, distinguiéndose claramente entre el 1º y el 2º. Helos aquí también expuestos de forma correlativa:

Primer Certamen	<ul style="list-style-type: none"><li>1º. Un rico anillo con un fino diamante</li><li>2º. Rico bolsico de oro fino</li></ul>
Segundo Certamen	<ul style="list-style-type: none"><li>1º. Ricas medias de seda</li><li>2º. Un cristalino espejo</li></ul>
Tercer Certamen	<ul style="list-style-type: none"><li>1º. Una sortija de oro con rica piedra</li><li>2º. Unos guantes de ambar</li></ul>
Cuarto Certamen	<ul style="list-style-type: none"><li>1º. Una pieza de plata</li><li>2º. Un mondadientes de oro</li></ul>
Quinto Certamen	<ul style="list-style-type: none"><li>1º. Un corte de jubón de raso</li><li>2º. Un fino sombrero</li></ul>

<i>Sexto Certamen</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Un relicario</li> <li>2°. Unas ligas pajizas</li> </ul>			
<i>Séptimo Certamen</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Tres varas de damasco</li> <li>2°. Una Biblia</li> </ul>			
<i>Octavo Certamen</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Una bolsa bordada de oro</li> <li>2°. Dos pares de guantes de olor</li> </ul>			
<i>Noveno Certamen</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Tres varas de vistosa primavera</li> <li>2°. Un estuche muy galano</li> </ul>			
<i>Décimo Certamen</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Por el verso latino: tres varas de raso</li> <li>Por el verso castellano: dos cucharas de plata</li> </ul>			
<i>Undécimo Certamen</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Agnus rico guarnecido en dorada plata</li> <li>2°. Unas medias finas</li> </ul>			
<i>Duodécimo Certamen</i>	<table border="0"> <tr> <td rowspan="2"> <ul style="list-style-type: none"> <li>Al Sr. Idiáquez</li> <li>Al Estado Eclesiástico y Seglar</li> </ul> </td><td> <ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Una rica pieza de plata</li> <li>2°. Un corte de jubón de raso turquesado</li> </ul> </td></tr> <tr> <td> <ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Un Agnus Dei de oro</li> <li>2°. Tres varas de tafetán encarnado</li> </ul> </td></tr> </table>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Al Sr. Idiáquez</li> <li>Al Estado Eclesiástico y Seglar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Una rica pieza de plata</li> <li>2°. Un corte de jubón de raso turquesado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Un Agnus Dei de oro</li> <li>2°. Tres varas de tafetán encarnado</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>Al Sr. Idiáquez</li> <li>Al Estado Eclesiástico y Seglar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Una rica pieza de plata</li> <li>2°. Un corte de jubón de raso turquesado</li> </ul>			
	<ul style="list-style-type: none"> <li>1°. Un Agnus Dei de oro</li> <li>2°. Tres varas de tafetán encarnado</li> </ul>			
<i>Decimotercer Certamen</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Una espada y una daga.</li> </ul>			

Sin embargo, a la hora del fallo, los jueces de los Certámenes no se atuvieron estrictamente a estos premios establecidos, ya que en algunos casos distribuyeron uno o los dos premios entre varios poetas sin señalar prioridad entre los ganadores, o

crearon un 3º y 4º premios, según estimaciones propias.

En el cuadro adjunto puede seguirse con facilidad la musa que a lo divino inspiraría el poema, el tema, las estrofas y los premios establecidos en la convocatoria pública, y los ganadores, según información de Frías y que analizaré más adelante (Apartado 3.4.2.).

*Literariamente*, esta redacción de las bases posee un estilo barroco y manierista manifestado ora en motivos ora en fórmulas lingüísticas. Así, la imagen del *theatrum mundi* (fol. 63 v.), que, aunque rastreable ya en Platón y reelaborada por los Padres de la Iglesia, resuena una y otra vez en la España de los Siglos de Oro (82). La fórmula sintáctica

"no ya .... sino"

("hijas no ya de la memoria y de Júpiter, sino de la sabiduría..") recuerda a Góngora. La profusión de sintagmas no progresivos, epítetos, aposiciones explicativas (como las que acompañan a los nombres de las Piérides) y la presencia de algunos hipérbatos denotan estirpe cultista, así como la prosa rimada que se hace patente en ocasiones (como en la primera mitad del fol. 64 r.). Así mismo se puede detectar cierto ritmo binario al que no son ajenos los paralelismos sintácticos como:

"...enriquecerá su aparador con una rica pieza de plata, y el segundo adornará su cuerpo con un corte de raso turquesado (fol. 66 r.)

Y algún matiz irónico o teñido de humor socarrón (fol. 64v.).

3.1.4. "Leyes del Certamen" (fols. 66 v. y 67 r.)

Se refieren al contenido moral de los poemas y a sus aspectos lingüísticos y literarios. Asimismo se indica cómo se ha de presentar el original, el número de copias que cada autor ha de hacer de cada composición, distinguiendo entre los autores naturales y los foráneos, y a quién hay que entregárselas.

3.1.5. "Jueces del Cartel y Certamen" (fol. 67 r. y v.)

He aquí a los siete jueces:

a) Don Antonio Idiáquez Manrique, Obispo de la diócesis, promotor y artífice del certamen, según hemos visto ya, y colaborador directísimo en la organización de todos los festejos y en la terminación del santuario.

b) Don Luis de Guzmán, Corregidor de Segovia.

c) Don Pedro Arias Virués, Arcediano de Sepúlveda y Canónigo de la Catedral de Segovia (83). Días antes de la convocatoria de los Certámenes literarios, había sido comisionado por el Cabildo para organizar los festejos patrocinados por este (Milagros..., 43 r. y v.).

d) Don Luis Coronel, Doctor Canónigo y Presidente del Cabildo. Junto con don Pedro Arias, formó la comisión eclesiástica para los festejos (Milagros..., fol. 43 r. y v.).

e) Don Rodrigo de Tordesillas, Conde de Chinchón, tesorero

del Alcázar y Caballero del hábito de Santiago. Era Regidor de Segovia por el linaje de Fernán García por lo menos desde 1598. Días antes había sido comisionado para los festejos (Milagros..., fol. 43 r.).

f) Doctor Lucas González de León, Canónigo de Lectura de Sagrada Escritura de la Catedral. A él, los participantes en los Certámenes tendrían que entregar los poemas.

g) Alonso de Ledesma.

### 3.2. EL "TENOR DEL CERTAMEN" SEGÚN LAS TRANSCRIPCIONES DE ALCALÁ Y FRÍAS

Aunque sustancialmente la redacción de la convocatoria pública de las justas literarias aparezca igual en Milagros... que en Encenias..., existen ligeras variantes. Así, son observables, unas veces, distintas formas verbales y sinónimos; otras veces, diferente colocación de los signos de puntuación y alteración del orden de las palabras en la frase; en ocasiones, en la transcripción de Frías aparece algún adyacente más, etc.. Pero en ningún caso se ha atentado contra el sentido o contenido del texto. Entresacaré algunos ejemplos de muestra:

<u>Milagros...</u>	<u>Encenias...</u>
- lo que conserva la Republica (fol. 60 r.)	- lo que conserva las Republicas
- lo que [...] tranquila el mar de naufragios y tempestades... (fol. 60 r.)	- lo que [...] asegura el mar asi de tempestades y naufragios...
- llena de bienes espirituales, corporales, temporales y eternos... (idem)	- llena de bienes espirituales, corporales y temporales, y da los eternos...
- asi de enemigos como de amigos... (idem)	- asi de amigos como de enemigos...
- el cielo enriquezca con ricas venas, y llenas de divino numen poetico... (fol. 63 r.)	- el cielo enriqueciò con ricas venas, y llenò de divino numen poetico...
- el segundo tendrà un rico bolsico de oro fino (fol. 64 v.)	- el segundo tendrà un rico bolsico de aguja de oro fino
- para el quinto un corte de jubon de raso, y para el mismo en segundo lugar un fino sombrero... (fol. 64 v.)	- y un corte de jubon de raso para el quinto, y para el mismo un fino sombrero en segundo lugar
- una ligas pajizas el segundo... (idem)	- una ligas de seda pajizas el segundo

3.3. DIFERENTES ACTITUDES DE ALCALÁ Y FRÍAS ANTE LOS PARTICIPANTES EN LOS CERTÁMENES. JUICIO CRÍTICO.

Podemos conocer quienes fueron los ganadores de los certámenes por Frías, no por Alcalá. En "*Fuentes*", al describir Encenias..., ya expliqué cómo en el texto de su narración o descripción iba entremetiendo los poemas premiados según surgía la oportunidad temática, poemas de los que transcribí los primeros versos. En cambio Alcalá - también lo he sugerido anteriormente - acaso haya querido formar una especie de cancionero al agrupar los poemas de ocho autores; su deseo - a mi parecer - no sería dejar constancia de los ganadores, sino más bien demostrar su disconformidad con algunos de los poemas premiados e incluso con los jueces.

Después de haber cotejado ambos libros, he comprobado cómo de las treinta composiciones transcritas por Alcalá, sólo ocho coinciden con las de Frías, y por tanto solamente esas ocho recibieron premios. Helas aquí:

a) Las décimas del licenciado Quintela A la Natividad de Nuestra Señora ("Hoy a luz del mundo sale..."; fol. 81 v. - 83 r.), ganadoras del 2º premio ("un cristalino espejo") del *Segundo Certamen*.

b) y c) Los jeroglíficos de Antonio Valbás Baraona (fol. 76 r.) y del Licenciado Girona (fol. 79 r. y v.), que compartieron los premios junto con otros cinco concursantes al *Certamen Cuarto* dedicado A la Anunciación de la Virgen.

d) Las doce quintillas del Licenciado Quintela A la Expectación de Nuestra Señora ("Cielos vuestra pluvia dad..."; fols. 84 v. - 86 r.), que obtuvieron el 1<sup>er</sup> premio del *Certamen Sexto*.

e) Los veinte tercetos del Licenciado Antonio Ordoñez ("Hace del sacro Eresma la corriente..."; fols. 99 r. - 100 v.), quien compartió con otros dos poetas el 1<sup>er</sup> y 2º premio del *Certamen Undécimo* dedicado al milagro de la judía despeñada.

f) g) y h) El soneto de don Gutierre, Marqués de Careaga ("Famoso Alcides, que en tus hombros altos...; fol. 74 r.), el del Licenciado Diego de Soto ("Acompañan, señor, vuestra nobleza..."; fol. 80 r. y v.) y la canción de Antonio Valbás Baraona ("El lauro augusto y religiosa oliva...; fol. 76 r. y v.), ganadores, junto a más autores, del *Certamen Duodécimo* A don Antonio Idiáquez y a los Brazos Eclesiástico y Seglar.

De los veintidós poemas restantes, catorce se ajustan a las bases del cartel, tanto a temas cuanto a estrofas y demás leyes. Estas son las composiciones:

Un jeroglífico de Antonio Valbás A la Anunciación (fol. 75 v.)

Dos jeroglíficos de Diego de Soto A la Anunciación (fols. 79 v. - 80 r.)

Un jeroglífico A la Anunciación (fol. 80 v.)

Un soneto en alabanza del Obispo (fol. 81 r.)

Quince redondillas A la presentación (fols.

83 v. - 84 v.)

} de Juan de Quintela Ledesma



Dos jeroglíficos <u>A la anunciación</u> (fol. 86 v.- 87 r.)	} de Alcalá Yáñez
Un soneto <u>en alabanza del Obispo</u> (fol. 87 v.)	
Quince redondillas <u>A la Presentación</u> (fol. 89 r. - 90 v.)	
Glosa <u>A la Asunción</u> (fols. 93 v. - 94 v.)	
Veinte tercetos <u>al milagro de la judía despe- ñada</u> (fols. 94 v. - 96 r.)	
Ocho octavas <u>A la Concepción de Marfa</u> , de Diego Luis Frei- re de Lima.	
Una glosa <u>A la Asunción</u> , de Antonio Ordóñez (fols. 98 r.- 99 r.)	

Dos poemas de Alcalá Yáñez no cuadran con el número de estrofas impuestas en las bases del certamen. Las octavas A la limpia Concepción de Nuestra Señora ("Los que de aquella Virgen, madre bella..."; fols. 88 r. - 89 r.) deberían haber sido ocho, en lugar de las cinco que tiene. De forma análoga, las quintillas A la Expectación de Nuestra Señora ("La primavera dichosa..."; fols. 90 v. - 92 v.) deberían haber sido doce en lugar de catorce.

Seis composiciones no se adaptan a las bases. Dos son de Alcalá y cuatro de don Gutierre. La de Alcalá A la Madre de Dios ("Celebra la antigüedad..."; fols. 92 v. - 93 v.) y la de don Gutierre En alabanza de Nuestra Señora ("Alábente Señora las estre-  
llas..."; fol. 75 r.) no tienen centrado el tema. A las lumina-

rias y fuegos que hubo la noche de las fiestas en que subieron a la Imagen ("Para ensalzar el venturoso día..."; fols. 69 v. - 71 r.), A la encarnación de Nuestro Señor ("Echó su cortina el cielo..."; fols. 71 r. - 73 v.) y A la Anunciación de Nuestra Señora ("Sale de Dios la ilustre fortaleza..."; fol. 74 v.), canción en español, redondillas y soneto respectivamente de don Gutierre, tratan los temas solicitados, pero no en las estrofas o "composuras" debidas. El jeroglífico de Alcalá A la Concepción tampoco se atiene a las bases.

### 3.4. PARTICIPANTES EN LAS JUSTAS LITERARIAS

#### 3.4.1. Exito de la convocatoria

Muchos debieron ser los poetas que participaron en estas justas literarias. Las palabras que dejó escritas Alcalá son significativas al respecto:

...fue maravilloso el numero de los que propusieron al certamen, que como nuestra insigne ciudad de Segovia tiene tantos, y tan levantados ingenios en todo genero de sciencias, tambien ay en ella abundancia de los que professan esta admirable arte de compostura, no dexando arroyuelo, ni fuente que no agoten, para semejantes ocasiones [...] fueron tantos los que en todo genero de verso se aventajaron, escribiendo maravillosamente, para los certámenes, que se les pidió, que si aqui los uviera de escribir, y enxerir sus obras, certissimamente fueran menester muchas manos de papel, segun la cantidad de los escriptos, que se llegaron; porque no solo uvo composturas de los naturales de la ciudad, y pueblos comarcanos, sino tambien de insignes poetas forasteros, que acudieron a ver las fiestas, y de otros, que de muy lexos enviaron papeles aventajadissimos, muy conforme a lo que se les pedia. ...

(fols. 67 v. - 68 r.)

Estas palabras encomiásticas quedan avaladas por la descripción que capítulos antes había realizado del interior de la Catedral, en cuyas paredes estaban expuestas copias de los poemas presentados al concurso con el fin de hacerlos públicos:

*Todo el cuerpo de la Iglesia, y pilares della estava lleno de papeles, y escritos; y dellos pintados Hierogliphicos, otros Villancicos, Romances, Sonetos, Octavas, y Canciones, en tanta abundancia, que tenia harto un buen lector, que leer en un día.*

(fols. 47 v. - 48 r.)

En efecto, esta realidad se corresponde con lo previamente establecido en las Leyes del Certamen:

Los naturales han de dar de cada poesía tres papeles, el uno de buena letra, y pintura si es Hierogliphico, pintan dose, *para poner en la Iglesia*; los dos de menor letra, el uno sin firma, y nombre del Autor; el otro con el. A los forasteros se les pide estos dos papeles; pero estimarse han los que para el adorno, y aumento de la Iglesia...

(fol. 67 r.)

Y también por Alcalá podemos saber los nombres de algunos de los participantes y conocer algunas de las composiciones presentadas a la justa literaria, aunque sea Frías quien nos aporte más documentación.

#### 3.4.2. Composiciones premiadas en cada certamen y otras presentadas

Como por Frías conocemos las composiciones premiadas, ya que las injirió a lo largo de Encenias..., según aclaré ya (84), partiendo de esta labor, voy a rehacer, dentro de lo posible, los certámenes, indicando quienes ganaron los dos primeros premios establecidos para cada uno de los trece certámenes o quienes los compartieron, ya que en algunos de ellos el jurado decidió no distinguir entre el primero y el segundo "dándolos por iguales" o repartir ambos entre varios poetas ante la imposibilidad de elegir el mejor. En algunos casos Frías no es muy explícito, pero sin embargo podemos llegar a deducir conclusiones claras mediante un detenido examen. Por Alcalá conocemos además otras composiciones que no obtuvieron premio alguno.

Los dos premios del *Primer Certamen*, ocho octavas A la Concepción de la Virgen, fueron, el 1º para el Licenciado Vergara, "médico y cirujano de S.M.":

No de la cabalina fuente mana  
donde con ansia ciega el mundo bebe  
.....

(Encenias..., fol. 94 v.)

y el 2º, para el Maestro Luis de Céspedes

Quien es aquesta, que el estrecho passo  
.....

(Encenias..., fol. 96 v.)

El Licenciado don Diego Luis Freire de Lima, aunque compuso las octavas que incluye Alcalá Yáñez en Milagros...

Si aceptays, ô Christifera Maria,  
la intencion deste vuestro afficionado,  
.....

(fol. 96 r. - 97 v.)

tuvo que conformarse con ganar en otros certámenes.

Alcalá también hizo dos composiciones dedicadas a la Concepción de María, pero no se ajustan a las Leyes: una es un jeroglífico (fol. 87 r. y v.) y la otra está formada por cinco octavas en lugar de las ocho establecidas (fols. 88 r. - 89 r.).

El que obtuvo el 1<sup>er</sup> premio en el *Segundo Certamen*, seis décimas Al Nacimiento de la Virgen, resulta difícil saberlo, ya que Frías solo nos ha dejado escrito: "Son de N"; comienzan así:

Quando el reflexo que mana  
con igualdad a su sol  
.....

(Encenias..., fol. 103 v.)

El 2º premio fue para un segoviano, el Licenciado Quinte  
la:

Oy a luz del mundo sale  
una niña tan hermosa  
.....

(Encenias..., fol. 105 v.)

Da la impresión que Alcalá se manifiesta solamente con-  
forme parcialmente con el jurado al incluir en su obra las déci  
mas de Quintela, pero no las de "N".

El 1<sup>er</sup> premio del *Tercer Certamen*, quince redondillas A  
la Presentación de la Virgen, lo logró un poeta que lo veremos  
ganador en otros diversos certámenes: Fr. Francisco de Pinelo,  
predicador dominico de Segovia, con las que empiezan:

Quando al templo os presentays  
Niña divina os contemplo  
.....

(Encenias..., fol. 111 v.)

El 2º se repartió entre dos poetas:

El Licenciado Verdugo, "natural de Avila", con:

El mundo os ha presentado  
.....

(Encenias..., 113 v. - 115 v.)

y otro poeta cuyo nombre no indica Frías:

*Ficstas que hizo Segovia*

**EL DOCTOR GE-**  
*sonymo de Alcalá Yáñez, à*  
*la Annunciacion de nue-*  
*tra Señora.*

**Dos Hieroglyphicos.**

**E**N el vno se pintò vna fuente, y à vn lado della vna arboleda, y entre vna espesura vn braço, que tenía vna vihuela y apartado de la fuente vn Vnicornio, sobre vnas altas peñas, como que quería baxar à la fuente: la qual tenía encima vna letra, que dezia: *Fons aquarum vimentium*: El Vnicornio tenía otra letra, que dezia: *Proxima dulcis & decora facies tua Cantorum* 14. La letra Castellana dezia

*Es de gracia su corriente,*  
*y aquí Señora estays vos:*  
*oy el Vnicornio Dios,*  
*vendra à caçarse en la fuente.*

El

*A nuestra Señora de la Fuencisla. 87*  
**E**L otro tenía pintado vn Zodiaco, y en el, el signo de Leon, y apartado vn Sol que yua à entrar en el signo de Virgo, significado por vna donzella hermosa. Eran las letras Latinas al rededor de Leon; *Terribile nomen eius*; En el Sol, dezia, *Sol in stitit*, al rededor de la donzella dezia; *Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis*: la letra Castellana dezia.

*Furioso est uno en Leon,*  
*mas de carà su fereza,*  
*con otra naturaleza.*

**EL MESMO AVTOR**  
*à la pura, y limpia Concep-*  
*cion de nuestra*  
*Señora.*

**Otro Hieroglyphico.**

**P**Intose vna Rosa de Sol, que le miraba, y por letra Latina: *Cum eo eram c. d.*

El

La fuente del coraçon

.....

(Encenias..., 115 v. - 118 v.)

Parece que el criterio de Alcalá no coincidía con el del jurado, ya que él prefirió injerir en su obra las redondillas de Juan de Quintela, que comienzan:

Templo de Ierusalem,  
bien rico, y honrado estays,  
.....

(fols. 83 r. - 84 v.)

En el *Cuarto Certamen*, jeroglífico o empresa A la Anunciación, los jueces no siguieron el criterio establecido en la convocatoria otorgando un primero y segundo premios, sino que premiaron, sin distinción especial jerárquica, ocho jeroglíficos:

dos de Diego Luis Freire de Lima

tres de Simón Díaz y Frías

uno del dominico Francisco Pinelo

uno de Valbás Barahona

uno del Licenciado Gironda

(Encenias..., 124 v. - 128 r.)

De estos ocho, Alcalá ha recogido dos: el del Licenciado don Laurencio de Gironda, "vecino de Trujillo" (fol. 79), y el de Valbás (fol. 76 r.), injiriendo además otro de este último, uno de Quintela (fol. 80 v. - 81 r.), dos de Diego de Soto (fol. 79 v. - 80 r.), dos de sí mismo, y un soneto del Dr. D. Gutierre (fol. 74 v.), que, aunque tiene por núcleo temático A la Concep-



ción, no se ajusta a la "compostura", como dirían en aquella época.

Respecto al *Quinto Certamen*, nueve liras A la Visitación de María a su prima, el jurado otorgó el 1<sup>er</sup> premio a Fr. Mauro de la Rea, Colegial del convento de San Vicente, de Salamanca, de la Orden de San Benito:

Avisa el alba fría  
al campo que componga sus espaldas  
.....  
(Encenias..., fol. 130 v.)

El 2º recayó sobre Francisco Pinelo:

Fuyste como las nuves  
Virgen, pues a las asperas montañas  
.....  
(Encenias..., fol. 132 v.)

Diego Ortiz también recibió premio, pero Frías no especifica qué:

Una visita canto  
divina Palas, mi castalia Musa  
.....  
(Encenias..., fol. 134 r.)

Jerónimo de Alcalá no recoge ningún poema correspondiente a este certamen.

En cuanto al *Sexto Certamen*, doce quintillas A la Expectación, Alcalá muestra su conformidad con los jueces al transcri

bir las de Juan de Quintela, que obtuvieron el 1<sup>er</sup> premio, según Frías, y comienzan así:

Cielos vuestra pluvia dad  
y en ella el rico tesoro  
.....  
(Encenias..., fol. 139 v.)

Acerca del 2º premio nada podemos saber, puesto que Frías guardó silencio y Alcalá sólo transcribe una composición suya propia que no se ajusta totalmente a la "compostura", ya que desarrolló el tema en catorce quintillas en lugar de en doce.

Del Séptimo Certamen, sextinas A la Purificación de María, sólo conocemos que el 1<sup>er</sup> premio fue para Diego Ortiz:

Cantays despues de la gloriosa Palma  
blanco cisne al despedir la vida  
.....  
(Encenias..., fol. 153 r.)

La glosa en redondillas, o cuartillas, de la "flor"

Amor por divino modo,  
os transplanta, blanca flor,  
y porque prendáis mejor,  
os lleva, con tierra y todo,

dedicada A la Asunción de la Virgen, era lo establecido en el Octavo Certamen en el que, pese a los dos premios acordados, se otorgaron cuatro.

El 1º fue para Frías:

El pecado original  
al hombre volvió mortal  
.....

(Encenias..., fol. 156 v.)

El 2º para Fr. Mauro de la Rea:

Reyna, aunque la Parca os dio  
muerte por la ley del suelo  
.....

(Encenias..., fol. 158 v.)

El 3º para Fr. Francisco Pinelo:

Como açucena os plantò  
con propiedades divinas  
.....

(Encenias..., fol. 160 r.)

El 4º, para el Licenciado Verdugo, de Avila:

A Juan ha encomendado  
Dios, quando murió en el suelo  
.....

(Encenias..., fol. 161 v.)

Alcalá silencia a estos premiados y en su lugar incluye su propia glosa y la de Antonio Ordóñez (fols. 93 v. - 94 v. y 98 r. - 99 r.).

El Noveno Certamen consistía en un madrigalejo A la fiesta de las Nieves. El ejemplar de Encenias... que se conserva en el archivo de la Catedral de Segovia no tiene ningún poema. Aca-so se encontrara en las hojas que le faltan.

En el *Décimo Certamen*, descripción del lugar donde estuvo y está la imagen de la Fuencisla en "verso latino o castellano que más plugiere", nuevamente se trasgredió lo establecido en la convocatoria porque obtuvieron premio más de dos poemas.

El 1º fue para Diego Gaitán de Vargas, "vecino de Salamanca":

Quid scopulos pia Mater quid rupibus altis  
.....  
(Encenias..., fol. 32 v.)

y dos 2ºs premios para Fr. Juan de Mayorga, de la Orden de los Mínimos, por dos poemas. Uno en español:

Desde esta clara fuente  
que aumenta los cristales  
.....  
(Encenias..., fol. 29)

y el otro en latín:

Urbs est Herculeo memorant extructa labore  
.....  
(Encenias..., fol. 34)

Alcalá no nos informa sobre este Certamen.

En el *Undécimo Certamen*, dedicado al milagro de María del Salto, los jueces dieron "por iguales" los veinte tercetos de tres concursantes: los del Licenciado Antonio Ordóñez:

Haze del sacro Eresma la corriente,  
un remanso agradable en su frescura  
.....  
(Encenias..., fol. 52 v.)

los de Diego Ortiz:

Vuestras hazañas Virgen pura canto  
un espíritu Angelico divino,  
.....  
(Encenias..., fol. 54 v.)

y los de Diego de Colmenares:

Pedid por todos celestial Iudia  
que tras vos me despeña el noble intento  
.....  
(Encenias..., fol. 56 v.)

Alcalá Yáñez silencia a estos dos últimos y transcribe los del Licenciado Antonio Ordóñez, "Clérigo y Cura de Tabanera" (Milagros..., fols. 99 r. - 100 v.) y los suyos propios (fols. 94 v. - 96 r.). Los he analizado en el "*Nivel de relatos*", a don de remito.

El *Duodécimo Certamen* estaba subdividido. Sus temas eran el Obispo D. Antonio Idiáquez, y los Estados Eclesiástico y Secular; había por tanto dos primeros premios y dos segundos para los mejores sonetos. Sin embargo Frías no ha especificado; deduzco, por la tónica habitual del cronista, que el jurado consideraría de más calidad los sonetos que este intercaló después del Prólogo dedicados a Don Antonio Idiáquez:

1. el suyo propio

qual Argos cuidadoso con cien ojos  
.....

2. el de don Gutierre, Marqués de Careaga:

Famoso Alcides que en tus hombros altos  
.....

3. el de Diego Ortiz:

Quien goza a tal pastor, oh patria amada,  
.....

4. el del Licenciado Verdugo, "vecino de Avila":

Insigne Antonio que en un tiempo fuýste  
.....

5. el de Diego de Soto; "hijo de esta ciudad de Segovia":

Acompañan, señor, vuestra nobleza  
.....

6. el de Fr. Francisco Pinelo:

Si entrando el sol con su madexa de oro  
.....

7. el de Luis Freire de Lima, "hijo de Segovia":

Nobleza regia pompa inclita ciencia  
.....

8. y otro soneto del que no especifica el nombre del autor:

Sucesor digno del mayor colegio  
.....

Alcalá Yáñez dejó transcritos el de don Gutierre (Milagros..., fol. 74 r.) y el del Licenciado Diego de Soto (fol. 80 r. y v.). Además reprodujo un soneto de Juan de Quintela (fol. 81 r. y v.) y otro de sí mismo (fols. 87 v. y 88 r.).

Respecto a los Estados Eclesiástico y Seglar, parece ser que no se llevó a efecto lo establecido en las bases de la convocatoria, ya que el tema se configuró en canciones, en lugar de en sonetos, otorgándose el 1<sup>er</sup> premio a la de Antonio Valbás Baraona

El lauro augusto y religiosa oliva

.....

(Encenias..., fols. 22 r. - 24 v.)

según dejó constatado Frías en el discurso segundo de la distinción primera (fols. 22 r. - 24 v.); y el 3º a la canción del Licenciado Diego Ordóñez:

No sin misterio tienes

Orospeda sagrada

.....

(Encenias..., fols. 40 r. - 42 r.)

reproducida por Frías en el discurso tercero de la distinción primera.

No sé si en este certamen se premiaría el soneto de Antonio de Valbás

Excelsas tierras, ríos cristalinos

.....

que incluyó Frías a continuación del Prólogo, pues nada concreto nos dice este cronista.

Alcalá solo dejó constancia de la canción de Antonio de Valbás Baraona (Milagros..., fols. 76 r. - 78 v.).

### 3.4.3. Concursantes premiados

Ciertamente, Alcalá llevaba razón cuando escribía que

no solo uvo composturas de los naturales de la ciudad, y pueblos comarcanos, sino tambien de insignes poetas forasteros, que acudieron à ver las fiestas, y de otros, que de muy lexos embiaron papeles aventajadissimos, muy conforme à lo que se les pedia.

(fol. 68 r.)

Un examen analítico de los datos que nos ofrece Frías nos conduce a considerar que fueron más de cuarenta los poemas premiados, de los que por lo menos veintiséis pertenecen a autores segovianos o que podrían considerarse como tales; uno a un escritor de un pueblo comarcano, y trece a forasteros.

Los *premios primeros* recayeron sobre cinco segovianos y tres forasteros. Los segovianos fueron: Fr. Francisco Pinelo (Tercer Certamen), Juan de Quintela (Sexto Certamen), Diego Ortiz (Séptimo Certamen), Díaz y Frías (Octavo Certamen) y Antonio Valbas (Duodécimo Certamen). Los forasteros fueron: el Licenciado Vergara, "médico y cirujano de S.M. (Primer Certamen); Fr. Mauro de la Rea (Quinto Certamen), y Diego Gaitán de Vargas, "vecino de Salamanca" (Décimo Certamen). No podemos saber quien ganó el Primer Certamen, ya que Frías solamente dejó escrito que "son de N.". En el Cuarto Certamen se premiaron por igual ocho jeroglíficos. Sobre el Certamen Noveno guarda silencio. Y en el Undécimo se "dieron por iguales" tres poemas.

En cuanto a los *premios segundos*, el jurado otorgó tres a segovianos: al Licenciado Quintela (Segundo Certamen), a Fr. Francisco Pinelo (Quinto Certamen) y a Fr. Juan de Mayorga (Décimo Certamen); y otros tres a forasteros: al Maestro Luis de Céspedes (Primer Certamen), al Licenciado Verdugo, "natural de Avila" (Tercer Certamen), y a Fr. Mauro de la Rea (Octavo Certamen). Acerca de los Certámenes Sexto, Séptimo y Duodécimo, Frías silen

Entre dieciocho poemas de nueve segovianos y seis de cuatro poetas forasteros más se repartieron *otras menciones*. He aquí



a los segovianos: Diego Luis Freire de Lima (Cuarto y Duodécimo Certámenes), Díaz y Frías (Cuarto y Duodécimo Certámenes), Fr. Francisco Pinelo (Cuarto, Octavo y Duodécimo Certámenes), Valbás Baraona (Cuarto Certamen), Diego Ortiz (Quinto, Undécimo y Duodécimo Certámenes), Diego de Colmenares (Undécimo Certamen), Don Gutierre (Duodécimo Certamen), Diego de Soto (Duodécimo Certamen) y Diego Ordóñez (Duodécimo Certamen). Y he aquí a los forasteros: Licenciado Girona, "vecino de Trujillo" (Cuarto Certamen); Fr. Mauro de la Rea, Colegial del convento de San Vicente de Salamanca, Orden de San Benito (Quinto y Octavo Certámenes); Licenciado Verdugo, de Avila (Octavo y Duodécimo Certámenes); y Antonio Ordóñez, "clérigo y Cura de Tabanera" (Undécimo Certamen).

3.4.4. Cuadro esquemático de los certámenes



		Virgen		2º. una Biblia	ma..." [Encenias, distinción II, discurso 8º]
Octavo	Urania	Asunción de la Virgen	glosa en cuartillas del "amor por divino modo..."	1º. una bolsa bordada de oro 2º. dos pares de guantes de olor	1º. Frías: "El pecado original / al hombre volvió mortal." 2º. Fr. Mauro de la Real: "Reina aunque la parca os dio" 3º. Fr. Francisco Pínelo: "Como azucena os plantó..." 4º. Lic. Valdugo: "A Juan ha encomendado..." [Encenias, distinción II, discurso 9º]
Noveno	Polinimía	Fiesta de las Nieves	medijalejo	1º. tres varas de vistosa primavera 2º. un estuche muy galano	1º. 2º. Fr. Juan de Mayorga: "Desde esta clara fuente..." 1º. Diego Galdán de Vargas: "Quid scopulos pia Mater quid..." 2º. Fr. Juan de Mayorga. Epigrama: "Urbs est Herculeo..." [Encenias, distinción I, discurso 3º]
Décimo		Lugares que ha ocupado y ocupa la imagen de la Fuencisla	en verso latino o castellano que más plugiere	latino: tres varas de raso castellano: dos cucharas de plata	1º. 2º. Fr. Juan de Mayorga: "Desde esta clara fuente..." 1º. Diego Galdán de Vargas: "Quid scopulos pia Mater quid..." 2º. Fr. Juan de Mayorga. Epigrama: "Urbs est Herculeo..." [Encenias, distinción I, discurso 3º]
Undécimo		Milagro de la hebreas despenada	veinte tercetos	1º. agnus guarnecido en dorada plata	Los jueces "dieron por iguales" a: Lic. Antonio Ordóñez: "Hace el sacro Eresma la conciencia" Diego Ortiz: "Vuestras hazañas Virgen pura canto..." Colmeneros: "Pedid por todos calastal judío..." [Encenias, distinción I, disc. 4º]
Duodécimo		En alabanza de D. Antonio Idiáquez y de los Estados Eclesiástico y Seglar	soneto	1º. una rica pieza de plata 2º. un corte de jubón de raso turquesado 1º. agnus de oro 2º. tres varas, de tafetán encarnado	Frías: "Cual Argos cuidadoso con cien ojos..." Don Gutierrez: "Famoso Alcides que en tus hombros al..." Lic. Valdugo: "Insigne Antonio que en un tiempo ful..." Lic. Diego de Soto: "Acompañan, Señor, vuestra nobleza..." Fr. Francisco Pínelo: "Si entrando el sol con su madre..." Luis Freire de Lima: "Nobleza regiapampa inculta clienta..." [Encenias, después del Prólogo] 1º. Balvás Barona: "El lauro augusta y religiosa ol..." 3º. Lic. Diego Ordóñez: "No sin misterio tienes..." [Encenias, distinc. I, discursos 2º y 3º]
Tercio-tercero		Composición graciosa relativa a la fiesta castellana ni la	en cualquier lengua que no sea castellana ni la	espada y daga	

Corolamen	Musa	Tema	Estrofas	Premios	Autoría premiada
Primero	Calíope	Concepción de María	ocho octavas	1º. un rico anillo con un fino diamante 2º. rico bolsico de oro fino	1º. Licenciado Vergara: "No de la caballina fuente mana..." 2º. Maestro Luis de Cáspedes: "¿Quien es aquesta que..." [Frías: distinción II, discurso 2º]
Segundo	Clio	Natividad de María	séis décimas	1º. ricas medias de seda 2º. un cristalino espejo	1º. "Son de N": "Cuando el reflejo que mana..." 2º. Lic. Quintela: "Hoy a luz del mundo sale..." [Frías: distinción II, discurso 3º]
Tercero	Thalia	Presentación de María en el templo	quince redondillas	1º. sortija de oro con rica piedra 2º. guantes de ambar	1º. Fr. Francisco Pinelo: "Cuando al templo os presentéis..." Lic. Verdugo: "El mundo os ha presentado..." 2º. : "La fuente del corazón..." [Encinas: distinción II, discurso 4º]
Cuarto	Terpsícore	Anunciación y Encarnación del Verbo	jercográfico o empresa	1º. una pieza de plata 2º. un mondadientes de oro	Dos jercográficos de Diego Luis Freire de Lima Tres jercográficos de Díaz y Frías Un jercográfico de Fr. Francisco Pinelo Un jercográfico de Antonio Valbás Baraona Un jercográfico del Lic. Gilonda [Dist. II, disc. 5º]
Quinto	Erato	Visitación de la Virgen a su prima Isabel	nueve liras	1º. un corte de jubón de raso 2º. un fino sombrero	1º. Fr. Mauro de la Real: "Avisa al alba fría..." 2º. Fr. Francisco Pinelo: "Fuiste como las nubes..." Diego Ortiz: "Una visita canto..." [Encinas: distinción II, discurso 6º]
Sexto	Helópolis	Expectación de la Virgen	doce quintillas	1º. un relicario 2º. unas ligas pajizas	1º. Lic. Quintela: "Cielos, vuestra lluvia dad..." [Encinas: distinción II, discurso 7º]
Séptimo	Euterpe	Purificación de la Virgen	sextinas	1º. tres varas de damasco 2º. una Biblia	Diego Ortiz: "Cantáis después de la gloriosa palma..." [Encinas: distinción II, discurso 8º]
Octavo	Urania	Asunción de la Virgen	glosa en cuartillas del amor	1º. una bolsa bordada de oro	1º. Frías: "El pecado original / al hombre volvió mortal"



### 3.5. NOTICIAS SOBRE ESCRITORES SEGOVIANOS PREMIADOS

Poco se sabe de estos poetas premiados en las justas literarias de 1613. De algunos, solamente que pertenecían al círculo de Ledesma; de otros algo más, gracias, fundamentalmente, a las noticias que nos dejó Baeza en Apuntes biográficos de escritores segovianos (1877), noticias que fueron recogidas por Vergara en Ensayo de una colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia (1903) sin modificarlas, prácticamente, ni siquiera en los significantes, aunque en ocasiones aparezcan un poco simplificadas, de forma análoga a como lo haría Láinez para sus Apuntes históricos de Segovia. Mariano Quintanilla en su estudio Alonso de Ledesma perfila algunos rasgos biográficos aunque sólo sea de dos poetas - Valbás Baraona y Juan de Quintela -, al presentárnoslos como asistentes a la tertulia literaria que tenía por centro a Ledesma. Angel Revilla en Notas para la historia de la poesía segoviana (86) logra un trabajo útil al haber unido las aportaciones de Baeza con las de Quintanilla, si bien se resiente de los errores de Baeza. De todas maneras son estudios que han logrado ordenar algunos de los hechos y fechas que se encontraban dispersos y han allanado el camino para futuros historiadores de la poesía en Segovia.

Análogo es mi objetivo: colaborar añadiendo datos a los de estos investigadores segovianistas, o perfeccionando y corrigiendo algunas de las interpretaciones erróneas teniendo a la vista los textos de nuestras fuentes más directas: Frías y, en menor proporción, Alcalá Yáñez.

Por otra parte debo advertir que reviso aquí no solamente a los escritores nacidos en Segovia sino igualmente a los que arraigaron en ella encontrando inspiración, motivos y ambiente a la par que aceptación entre sus coetáneos.

#### 3.5.1. Fr. Francisco Pinelo

Ni Mariano Quintanilla ni Angel Revilla, ni ningún otro historiador antiguo, nombran a este fraile dominico del convento de Santa Cruz de Segovia que obtuvo el 1<sup>er</sup> premio en el *Certamen Tercero* con sus redondillas A la Presentación de la Virgen en el templo, el 2º premio en el *Certamen Quinto* con sus nueve liras A la Visitación, y menciones especiales en los *Certámenes Cuarto, Octavo y Duodécimo*, por un jeroglífico A la Anunciación, una glosa en redondillas A la Asunción (87) y un soneto A don Antonio Idiáquez, respectivamente (88).

#### 3.5.2. Juan de Quintela

Juan de Quintela Ledesma y Bracamonte, nacido en Segovia en 1571, sobrino de Alonso de Ledesma y clérigo presbítero, publicó un libro en 1623, Letras divinas, en el que no faltó entre los elogios este de su tío, el poeta segoviano por antonomasia:



Tener coloquios con Dios  
por estilo dulce y grave,  
es gracia que nadie sabe  
con tal gala como vos.

A no ser deudos los dos  
dijera que érades dino  
de premio y lauro divino,  
mas diralo otro del arte,  
no digan que yo soy parte  
en fe que sois mi sobrino.

Al que Quintela respondió con otra composición. Hela  
aquí:

Segovia insigne, bien puedes  
preciarte de buena madre.  
Por hechura de tal padre  
que siempre te hace mercedes,  
entroniza al Ganimedes,  
hijo que tus glorias canta,  
pues de suerte se adelanta  
y te sublima de modo  
que te saca a luz del todo  
leal, generosa y santa. (89)

Quintanilla nos informa de que fue elegido administrador del colegio de los Doctrinos en 1633 y de que aunque Ledesma le había nombrado su testamentario, revocó el nombramiento en el codicilo que otorgó tres días antes de su muerte.

Revilla añade, basándose en Baeza aunque con inexactitud, que "fue uno de los poetas que acudieron al Certamen en honor de Nuestra Señora de la Fuencisla en 1613 y en él fue premiado con un segundo premio". Baeza exactamente había escrito:

...aspiró a los premios en los certámenes poéticos que el obispo Sr. Idiaquez convocó para solemnizar las fiestas de inauguración del actual Santuario de la Fuencisla el año 1613; y efectivamente fueron premiadas en 2º lugar, en el 2º y 6º certamen, dos de las varias poesías que presentó y consisten en seis décimas á la Natividad de la Virgen, y doce quintillas en la Expectacion del parto de la misma... (90).

Yo concretizo que no es totalmente exacto lo expuesto por Baeza. Efectivamente se llevó el 2º premio en el *Certamen Segundo* con sus décimas A la Natividad de Nuestra Señora; pero en el *Sexto Certamen* no obtuvo también el 2º premio, sino el 1º, por sus doce quintillas A la Expectación (91), décimas y quintillas que nos han legado transcritas tanto Frías como Alcalá (Milagros... fols. 81 v. - 83 r. y 84 v. - 86 r.).

Asimismo, por Alcalá sabemos que Quintela había presentado más composiciones a las justas literarias, aunque no fueron premiadas. El Dr. Alcalá transcribe, además de lo consignado anteriormente, un jeroglífico A la Anunciación (fol. 80 v. - 81 r.), redondillas A la Presentación de Nuestra Señora (fols. 83 r. - 84 v.) y un soneto En alabanza del Señor Obispo (fol. 81 r. y v.) correspondientes, respectivamente, a los *Certámenes Cuarto, Tercero y Duodécimo*.

Esta actitud de Alcalá hacia Quintela parece síntoma de amistad, o por lo menos de cierta corriente de simpatía, lo cual queda corroborado años más tarde por la décima que el autor de Alonso, mozo de muchos amos escribió para los preliminares de Letras divinas (92) y las que, recíprocamente, Quintela escribió para Verdades de la vida cristiana:

Doctor tan universal,  
en saber venir a ser,  
que viene a ser el saber  
en vos cosa natural.  
Dexo aquí lo principal  
de virtud, y de nobleza,  
dones de suprema alteza,  
porque hasta los ciegos ven  
que en vos la virtud también  
es don de naturaleza.

Digalo el hecho presente,  
que tiene por tan buen hecho  
todo el mundo satisfecho,  
y advertido al que no siente.  
Si vive inculpablemente  
el que dando ejemplo está  
con sus buenas obras ya,  
soys el que de Polo a Polo  
con este buen hecho solo  
mil buenos ejemplos da.

y para la segunda parte de Alonso, mozo de muchos amos:

Despacha Alcala este dia,  
un mancebo graduado,  
muy del todo autorizado,  
de quien grandes cosas fia.  
Por ese mundo le enbia,  
donde avrà conocimiento,  
de su virtud y talento,  
que aunque es verdad que en saber  
viene por diez en valer,  
en bondad vale por ciento (93).

haciendo referencia, en los dos casos, tanto al carácter de los dos libros cuanto al de su autor.

### 3.5.3. Simón Díaz y Frías

Como al analizar las fuentes de Milagros... he dedicado un amplio estudio a este escritor, remito a él.

### 3.5.4. Diego Ortiz

Considero que Baeza interpretó ligeramente los datos que ofrece Díaz y Frías sobre Diego Ortiz, "natural y vecino de Segovia", ligereza que transmitieron en cadena involuntariamente Vergara, Láinez y Angel Revilla. Así este último nos ha dejado escrito, casi con palabras idénticas a las de Baeza, que fueron "premiadas en el *Certamen Quinto* tres de sus poesías: 'Liras al misterio de la Virgen'; 'Sestinas al de la Purificación'; y 'Tercetos al milagro de la judía despeñada'. Y con un soneto al Obis

po señor Idiáquez señalamos todo lo que hasta ahora sabemos de este escritor". (94).

Exactamente, ganó el 1<sup>er</sup> premio en el *Certamen Séptimo* con sus sextinas A la Purificación; y otros premios no tan señalados en el *Certamen Quinto* con sus nueve liras A la Visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel, en el *Certamen Undécimo* con sus veinte tercetos Al milagro de la judía despeñada, y en el *Certamen Duodécimo* con su soneto Al Obispo Dr. Idiáquez.

### 3.5.5. Fray Juan de Mayorga

Ningún estudioso del tema ha recogido a Fr. Juan de Mayorga, del que solo sabemos por Frías que pertenecía a la Orden de los Mínimos, es decir, al convento de la Victoria, y que ganó los dos 2<sup>os</sup> premios en el *Certamen Décimo* por un poema en castellano y un epigrama en latín cuyos temas son los lugares que ha ocupado la imagen de la Fuencisla.

Igualmente, Frías nos proporciona otro poema suyo escrito con motivo de las fiestas: una canción dedicada a los altares con que adornaron las calles de Segovia por las que pasaría la procesión llevando a la Fuencisla a su nuevo templo:

Insigne Homero, honor de los poetas,  
de Smirna lustre, gloria Salamina  
.....

(Encenias..., fols. 255 v. - 260 r.)

3.5.6. Diego Luis Freire de Lima

Revilla, al haber seguido de cerca a Baeza, ha concretado la noticia que difuminadamente había aportado Quintanilla. Este sólo había resaltado su concurrencia a los certámenes, mientras que aquel ha transcrito sus dos jeroglíficos A la Encarnación del Verbo en el vientre de María siguiendo prácticamente "verbum verbo" a Baeza, que a su vez se había basado en Frías aun que confundiéndose, como veremos. He aquí la nota de Revilla:

Consistía el primero en una colmena en la que se aparentaba entrar una abeja que volaba. Con unos versos latinos que Baeza atribuye a Ovidio, pero son de Virgilio, y este terceto:

Del cielo baja esta abeja  
a criar, Virgen, en vos  
cera y miel, que es hombre y Dios.

que obtuvo el primer premio; y el otro era un cinamono en el que iba a anidar un ave fénix y este terceto:

En vos cinamono santo,  
hoy a hacer su nido vino  
el Fénix de amor divino.

Un soneto dedicó al Obispo, muy hinchado pero con una suelta enumeración.

Debo matizar que los jeroglíficos pertenecían al *Certamen Cuarto* y rectificar que el primer jeroglífico no obtuvo el 1<sup>er</sup> premio, sino que los jueces eligieron ocho jeroglíficos de diversos autores sin jerarquizar, entre ellos estos dos de Freire de Lima, según puede comprobarse en la distinción segunda, discurso quinto de Encenias... . Por tanto, Vergara y Laínez también cayeron en el mismo error, por copiar a Baeza (95).

Por Frías podemos conocer, además, ese soneto A don Antonio Idiáquez con el que obtuvo mención especial en el *Duodécimo Certamen*. Y por Alcalá, que era licenciado y que igualmente había compuesto ocho octavas A la Concepción de la Virgen para el *Certamen Primero* (Milagros..., fols. 96 - 97), si bien no fueron premiadas.

3.5.7. Antonio Valbás Baraona (o Balvás Barahona, o Barona)

Sobre Antonio Valbás han escrito Colmenares, Baeza, Vergara, Láinez, Quintanilla y Revilla (96).

Quintanilla se extiende con él algo más que con otros poetas de su tiempo, aunque su base sea Baeza. Recojo íntegra su aportación por considerar que es la más completa. "Era hijo de Mateo de Valbás y María Montoya, hija esta del famoso platero Diego Muñoz. Vivía en la parroquia de San Justo dedicado al obraje de paños, siendo un mercader sin estudios pero muy aficionado a la poesía. Había concurrido al Certamen de 1613 en honor de la Patrona de Segovia y poco antes de morir, en 1627, editó un libro, El Poeta Castellano, al que pensó titular Jardín de Apolo, dedicado a don Mateo Ibáñez de Segovia. Lope de Vega, en su censura para la licencia, alabó su lenguaje "puramente castellano", que "adorna de elegancia y dulzura sus pensamientos, satisfaciendo lo que propone y más en tiempo que con tantas voces peregrinas lo parece nuestra lengua en su primera Patria". No debió de agradar este elogio a Colmenares, que en su biografía de Balvás

Barona no disimula su desdén de universitario por el ingenio le-  
go, cuando dice que "sin más estudio que lección de libros vulga-  
res se dio a la Poesía, o más propiamente a los versos, profesión  
fácil hoy a todos los ingenios" y, aludiendo al título que el au-  
tor pensó dar a su obra, añade que "plantara mal jardín quien abo-  
rrecía la cultura". Fue injusto en este caso el buen cronista,  
pues los versos de este mercader segoviano no son inferiores a  
muchos de aquel tiempo, y aún pecó de duplicidad, ya que para el  
libro en cuestión compuso este soneto laudatorio:

Antes de entrar en tal jardín advierte,  
oh lector, su belleza, y admirado  
del culto Agricultor premia el cuidado  
de enseñarte con dulce entretenerte.  
No Vertumno en mil formas se convierte,  
Apolo le preside transformado  
ya en pastor, sí Bucólico, adornado,  
ya en delicado amor, ya en Marte fuerte.  
Este, pues, que al entrar es Paraíso,  
laberinto al salir será agradable  
al alma en sus primores divertida,  
Prueben, pues, si el salir fuera preciso,  
vista aguda, memoria irrevocable,  
para que sientas menos la salida.

No sabemos la opinión que de Antonio Balvás tendría Le-  
desma, pero escribió para su libro, acaso agradecido a las poe-  
sías que su autor le había dedicado, una décima tan dada a los  
equivocos y tan graciosa de forma como todas las suyas:

Dio a España nuestra Barona  
un Rey a sus pies rendido,  
y a su nombre esclarecido  
eterno lauro y corona:  
Vos desta insigne Matrona,  
Segovia, en la edad presente  
nos dais de su descendiente  
y su ingenio soberano  
un Poeta Castellano  
famoso como su puente" (97).

Revilla añade, basándose también en Baeza, la fecha y lugar de nacimiento: octubre de 1599, en la feligresía de San Justo, pero tampoco concreta su participación en las justas literarias de 1613 (98). Murió en 1628, siendo enterrado en la iglesia de su feligresía.

Exactamente, en estas justas tuvo una participación relevante. Obtuvo el 1<sup>er</sup> premio en el *Duodécimo Certamen* con su canción:

El lauro agosto y religiosa oliva  
.....  
(Encenias..., fol. 22 v.)

y también recibió premio en el *Certamen Cuarto* con su jeroglífico A la Anunciación:

Pintose una paloma, y sobre ella una nube vertiendo  
pluvia, descendet sicut pluvia in vellus et sicut stilli  
cidia stillantia super terram, Psalm. 71. Y esta letra

Llueve Dios pluvia de gracia  
y el fruto que nos envía  
nos da en un Ave María.  
(Encenias..., fol. 127 r.)

Entre el Dr. Alcalá y él debían de existir buenas relaciones. No sólo interpola en Milagros... estas composiciones premiadas (el jeroglífico encierra bastantes variantes respecto a la transcripción de Frías, aunque no sustanciales) y un jeroglífico más (fols. 75 v. - 78 v.), sino que le alaba por boca de Alonso en la segunda parte de la novela cuando conversando con el Cura de San Zoles sobre el acueducto segoviano nos informa



acerca de una narración suya en "subido y levantado verso" sobre el acueducto (99), alabanza a la que correspondió Antonio Valbás escribiendo para los preliminares de este mismo libro la decima siguiente:

Un moço que en el saber  
arte y modo de vivir,  
nos puede a todos servir  
de libro para aprender.  
Bien puede el mundo leer  
lo que ha tambien enseñado,  
porque en lo que ha professado,  
salga a mostrarnos que es hombre,  
si rotulado en el nombre,  
por Alcala graduado (100).

Análogamente, Frías le debía de apreciar. En Encenias... (distinción segunda, discurso octavo) intercala un romance de Valbás en medio de la descripción que realiza del espectáculo taurino ofrecido por los caballeros porque - explica - "viene a propósito". Y efectivamente es adecuado, ya que se trata de la descripción de los juegos de cañas que realizaron los caballeros; supone una contestación a otro romance que había compuesto con el mismo motivo un tal Narváez, a quien fustiga moderadamente por no haber nombrado a los protagonistas del espectáculo (101). Páginas antes ya había reproducido otras dos composiciones de Valbás Barona: un soneto de estirpe manierista con tema segoviano y otro poema de catorce octavas glosando cada uno de los versos de ese soneto (102).

### 3.5.8. Diego de Colmenares

Angel Revilla reseñó ajustadamente la labor poética del historiador segoviano, aunque su participación en las justas literarias no esté expresada con exactitud, ya que no fueron "dos tercetos del milagro de la judía despeñada", sino veinte tercetos. He aquí la exposición de Revilla.

Diego de Colmenares, que hoy debe su fama casi únicamente a su "Historia de Segovia", también se dedicó a la poesía. Ella debió de atraerle con afán durante alguna época de su vida, porque su conocimiento de autores clásicos era grande y las muestras de su ingenio en ellas no son pocas. Creo que su prestigio en esta época, posiblemente se deba más al cultivo de la poesía que al de la historia. El tiempo, que hace que se depure todo y cristalice lo puro, ha dado justamente más fama a su historia que a sus poesías.

Lope de Vega le alaba en su Laurel de Apolo (silva 4<sup>a</sup>), pero antes había discutido en tono poco moderado, con motivo de la opinión dada por Colmenares sobre la poesía culta, contradiciendo a la de aquél en La Filomena.

Colmenares es partidario del culteranismo. El folleto en 4° de 24 hojas de que nos habla Baeza que existía en la Biblioteca provincial, no se ha encontrado hasta hoy. Sabemos que posee uno el señor Entrambasaguas.

Entre sus poesías citaremos: "Dos octavas acrósticas" en honor de Fray Juan de Orche; dos "Tercetos del milagro de la judía despeñada, María del Salto" impresos en las "Encenias de la Fuencisla"; ocho epitafios en dísticos latinos; Al catafalco del Duque de Lerma, Al sepulcro de San Ignacio de Loyola, Al sepulcro de San Francisco Javier, Al cronista segoviano Diego Enríquez, Al doctor Juan López, Al doctor Gaspar Cardillo de Villalpando, Al licenciado Diego R. de Alvarado, Al doctor Solís; tres epitafios en versos octosílabos castellanos: A Lope Deza, A Frutos de León Tapia, A Alonso de Ledesma; un epigrama en cuatro dísticos, en el triduo que en la Pascua de Pentecostés dedicó Segovia al triunfo de los mártires del Japón, proclamados por Urbano VIII; una canción mitológica de la constelación de Castor y Polus a San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier... En las tormentas de la Iglesia, una loa al Escorial; décimas al segoviano Juan de Quintela en sus "Letras divinas"; dos sonetos: uno sobre el bien y el mal, el único que se publica en la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira, tomo

42, y otro dedicado a Antonio de Balvás Barona que se publicó en la revista "Castilla" y recientemente ha vuelto a publicar el señor Quintanilla en Estudios Segovianos".

#### 3.5.9. Diego de Soto

"El licenciado Diego de Soto, clérigo presbítero", como le nombra Alcalá, acudía a la tertulia de Ledesma, a quien siempre profesó una gran amistad: prueba de ello es que fue testigo de su testamento en 1631 y del de su esposa doña Magdalena del Espinar. Igualmente, fue muy amigo de su tocayo Colmenares, que le designó como primer beneficiario de la capellanía que fundó en San Juan con el producto de sus bienes. Era dueño de la casa de la Posada de la Miel, en las Cuatro Calles.

Como escritor, Quintanilla solamente cita la décima laudatoria a Jerónimo de Alcalá en la segunda parte de Alonso, mozo de muchos amos (103). Por tanto, su labor poética en las justas literarias de 1613 ha pasado desapercibida para los segovianistas.

Alcalá nos ha legado transcritos dos jeroglíficos A la Anunciación presentados al *Certamen Cuarto* (fols. 79 v. - 80 r.), que no consiguieron premio, y el soneto En alabanza del señor Obispo, (fol. 80 r. y v.), que como recibió mención especial también lo transcribió Frías en Encenias... .

3.5.10. Don Gutierre

Alcalá Yáñez encabeza su transcripción de poemas ajenos con los de don Gutierre, "Marqués de Careaga y Teniente Corregidor desta ciudad de Segovia" (como escribe nuestro novelista y cronista en el fol. 69 r. de Milagros...), que tiempos atrás lo había sido de Madrid.

Revilla lo nombra como autor del libro El desengaño de Fortuna (104), impreso en 1612, y Frías intercaló en Encenias... un soneto suyo A don Antonio Idiáquez, premiado, posiblemente, en el *Certamen Duodécimo*.

Alcalá transcribe también este poema y cuatro más: Canción a las luminarias del primer día de las fiestas, redondillas A la Encarnación, un soneto A la Anunciación y otro En alabanza de Nuestra Señora (fols. 69 r. - 75 r.) que no cumplen con exactitud las leyes de la convocatoria de las justas literarias, según he especificado anteriormente.

Entre los preliminares de Milagros... figuran otras dos composiciones de don Gutierre: un soneto Al Doctor Hieronymo de Alcalá Yáñez (hoja 10 r.) y una décima Al autor (hoja 10 v.).

3.5.11. y 12. Diego Ordóñez y Antonio Ordóñez

Angel Revilla, repitiendo inconscientemente un error de Baeza, al igual que lo habían hecho Vergara y Láinez, entre otros, ha identificado a Antonio Ordóñez con Diego Ordóñez considerando

que se trata de una misma persona (105); sin embargo no debe de ser así, según he deducido directamente de los textos de Alcalá y Frías.

El Licenciado Antonio Ordóñez es el autor de los tercetos A la judía despeñada que fueron premiados en el *Undécimo Certamen* y que transcriben tanto Frías como Alcalá (Milagros..., fols. 99 - 100 v.) y era clérigo y Cura de Tabanera, si hacemos caso a Alcalá (fol. 98 r.). Mientras que Diego Ordóñez es el autor de la Canción a las grandezas de Segovia que comienza

No sin misterio tienes  
.....

(Encenias..., fol. 40)

y al que Frías llama "hijo desta ciudad" [Segovia].

Por otra parte, considero que quizá Revilla se haya precipitado al escribir que premiaron a Antonio Ordóñez con la joya de plata por sus magníficos tercetos Al milagro de la judía despeñada, ya que Frías en la distinción primera del discurso cuarto había aclarado explícitamente que no hubo ni 1<sup>er</sup> ni 2º premios en este certamen, sino que los jueces declararon a tres poetas "por iguales".

Antonio Ordóñez también compuso una glosa en cuartillas A la Asunción de Nuestra Señora, correspondiente al *Certamen Octavo*, glosa que, aunque no fue premiada, la transcribe Alcalá (Milagros..., fols. 98 r. - 99 r.).

### 3.5.13. El Licenciado Vergara

Dudo si el Licenciado Vergara, "Médico y cirujano de Su Majestad", como escribe Frías, que ganó el 1<sup>er</sup> premio del *Certamen Primero*, es el mismo Juan de Vergara, el médico de Segovia que fue alabado por Cervantes en La Galatea y en el Viaje del Parnaso (cap. 4º).

De él dice Pérez Pastor que hay versos en el Compendio de Chirugia, de F. Díaz (1575); en Obras de música, de A. Cabezon (1578); en Thesoro de varias poesías, de P. Pradilla (1580); en Méthodo de... medicina simple, de L. de Oviedo (1581); en el Isidro, de Lope (1599); en el Cancionero de L. Maldonado (1586); en Práctica de cirugía, de Daza y Chacón (1584); en La hermosura de Angelica, de Lope (1602); en el Romancero, de Lucas Rodríguez (1585); en la Floresta de México (1577); en Los Lusiadas, de B. Caldera (1580) (106).

Estas fechas me parecen algo tempranas para tratarse de la misma persona, ya que hay 23 años de diferencia entre la del último libro y los Certámenes de 1613.

### 3.6. POESÍA MURAL EN LOS FESTEJOS DE 1613

La historia de la poesía en los Siglos de Oro quedaría incompleta, como ha sugerido en varias ocasiones el bibliógrafo José Simón Díaz, si no se explorara lo que él ha denominado "poesía mural" (107). La generalizada afición poética en toda España produjo, además de los certámenes, otras muchas consecuencias rastreables a través de las páginas de relatos de solemnidades, entre ellas el carácter multitudinario que adoptó la poesía al ser escrita para que fuera expuesta, a modo de cartel, en sitios concurridos como puede ser la vía pública, en carros y arcos triunfales, o en las paredes y columnas de un templo.

Frías y Alcalá nos documentan fehacientemente la penetración de este sistema en Segovia; por otra parte, ya habían existido precedentes por lo menos en 1752, según testimonio de Báez, quien, en su Relación del recibimiento que hizo Segovia a doña Ana de Austria, transcribió los poemas que se podían leer en los arcos triunfales y en las figuras alegóricas montados con el fin de decorar el camino que había de recorrer la reina (108). En efecto, los dos cronistas de las fiestas de 1613 han dejado constancia de "poesía mural".

Milagros... nos permite imaginar el brillante y policromado espectáculo del interior de la catedral durante los nueve días que albergó a la imagen de la Fuencisla. He aquí las palabras de Alcalá:

Y con mucha razon se pudieran quedar [las personas] en la Iglesia divertidos mirando la curiosidad, y adorno con que toda estava adereçada, y compuesta [...] *Todo el cuerpo de la Iglesia, y pilares della estava lleno de papeles, y escritos; y dellos pintados Hieroglyphicos, otros Villancicos, Romances, Sonetos, Octavas, y Canciones*, en tanta abundancia, que tenia harto un buen lector, que leer en un día. En effecto fue trabajo muy bien luzido el de los Señores Canonigos, comissarios, pues se echo bien de ver su mucho ingenio, curiosidad, y zelo, ...

(fol. 48 r. y v.)

Estos "papeles", "escritos", "jeroglíficos", "sonetos", "octavas", etc., eran las composiciones competidoras en las justas literarias que había convocado el entonces Obispo de Segovia don Antonio Idiáquez y que respondían a las Leyes del Certamen, en donde previamente se había advertido cómo y cuántas deberían ser las copias que cada participante tendría que entregar:

Los naturales han de dar de cada poesia *tres papeles*, el uno de buena letra, y pintura si es Hieroglyphico, pintandose, para poner en la Iglesia; los dos de menor letra, el uno sin firma, y nombre del Autor; el otro con el. A los forasteros se les pide estos dos papeles; pero estimarse han los que para el adorno, y augmento de la Iglesia, y fiesta se embiaren. Hanse de entregar estos dos papeles al Doctor Lucas Gonçalez de Leon.

(fol. 67 r.)

Así, al exhibir los poemas, además de adornar, se brindaba al público la posibilidad de confrontar sus opiniones con las del jurado. Muchas convocatorias de justas poéticas en otras ciudades señalan igualmente la obligación de entregar una copia de los poemas de buena letra y mayor tamaño para este mismo fin.

Por otra parte, la descripción de los dibujos de los jeroglíficos que nos ofrecen Frías y Alcalá constituyen un material utilizable para quien intente profundizar en el análisis de esta



manifestación barroca.

Otro tipo de poesía mural lo componen los poemas destinados a realizar la función de cartelitas y cuyo alcance real solo puede calibrarse conociendo la parte decorativa del acto al que se refiere. Tal es el caso de las cinco décimas de Alonso de Ledesma que tienen por asunto cinco hechos históricos segovianos, que, aunque fueron recogidas por el propio autor años más tarde en Romancero y Monstruo imaginado (1615), solo adquieren su total dimensión encuadradas en las escenas que representaban las figuras que iban en los carros triunfales, escenas que hemos podido conocer a través de las páginas de Milagros... y Encenias..., según he expuesto en 2.2.2. de esta misma Sección.

No se trata, pues, de algo aislado, sino de piezas de un conjunto ornamental y didáctico a la vez, destinado a un gran espectáculo; no son independientes, sino que están sujetas a los elementos plásticos, cada vez más dominantes en la época barroca.

De la tercera variedad esencial de la poesía mural también hubo muestras en las fiestas segovianas de 1613. Se trata de aquellas composiciones destinadas a fijarse sobre objetos, como urnas, pirámides o altares levantados en la vía pública en las grandes solemnidades. En algunos de los altares que alzaron las diversas órdenes religiosas en las calles que habría de recorrer la procesión que bajaría la imagen de la Fuencisla desde la Catedral a su nuevo templo, se expusieron cartelitas con jeroglíficos y poemas. Así, en el altar de los Jesuitas, alzado justamente "en

la delantera de las casas del Doctor Alcalá" (Milagros..., fol. 135 v.), es decir, en la calle Real esquina a la plaza de San Martín (conocida actual y popularmente por la plaza de las Sirenas), se exhibían tres *enigmas* compuestos por el propio Alcalá Yáñez, quien tuvo la prevención de legárnoslos imprimiéndolos en su propia obra (Milagros..., fols. 137 r. - 140 v.).

En otros altares también se pusieron cartelas, o grandes tarjetas con poemas, como en el de los "Religiosos de San Francisco de Paula" (fols. 152 r. - 153 v.), en el que aparecían "muchos sonetos, romances, canciones y otras poesías" (fol. 153 v.).

#### 4. REPRESENTACIONES TEATRALES

##### 4.1. FECHAS, HORARIOS Y PROMOTORES

Durante los días de las fiestas, dos tardes se dedicaron a espectáculos teatrales, según nos informan debidamente Alcalá en Milagros... y Frías en Encenias.... Los del día 13, viernes, estuvieron centrados en dos autos sacramentales; los del día 15, domingo, en una comedia. Ambos dieron comienzo a primera hora de la tarde.

Escribió así Alcalá en el capítulo XII, que trata "*De la fiesta que se hizo el viernes*":

*La tarde venida, y las Visperas acabadas, salio el se-  
ñor Obispo, y Cabildo à la plaça donde ya estava la ciu-  
dad à oyr los Autos...*

(fol. 48 v.)

Y en el capítulo XIV:

*El Domingo despues de medio dia en la plaça Mayor se  
representò una famosa Comedia...*

(fol. 54 r.)

En cuanto a la narración de Frías, concuerda con la de Alcalá (V. Anejo documental, V).

El espectáculo del viernes corrió a cargo de la Ciudad (109), y el del domingo, de la Audiencia, a cuyos integrantes nombra Alcalá (fol. 53 v.)

A la tarde començò la fiesta del Audiencia, porque los Escribanos, Notarios, y procuradores - que entonces eran del ayuntamiento, Iuan de Segovia Tercero, y Iuan de Benavente, y comissarios desta fiesta, eran Francisco de Avila, Iuan de Sandoval, Iuan de Herrera, y Eugenio Velazquez [...] [sigue nombrando a los demás escribanos, a los notarios (entre ellos Francisco de la Peña Maldonado) y a los procuradores] - no la dexaron pasar en silencio, sino que quisieron particularizarse...

(fols. 53 r. - 54 v.)

#### 4.2. UBICACIÓN DEL TEATRO, LUGAR ESCÉNICO Y PÚBLICO

Para las representaciones se había acondicionado debidamente la Plaza Mayor, de tal manera que todos los espectadores desde sus respectivas localidades pudieron verlas y oírlas con comodidad, según dejó constatado Alcalá:

...aunque la gente assi de la ciudad, como forastera fue en gran numero, estaban hechos los tablados tan grandes y con tan buena orden, que muy à plazer, estava sin aver estorvo, para oyr, y ver de qualquiera parte, no aviendo como suele en otras fiestas, pesadumbres, y riñas sobre los assientos. Porque como si fuera cada uno à su casa, con tanta paz, y sossiego hallò lugar acomodado, donde à plazer viesse.

(fols. 48 v. - 49 r.)

Frías especifica más. Describe minuciosamente la forma del lugar, el tablado, graderío, localidades, situación de los diversos estamentos (regidores, clero, nobles, caballeros, pueblo llano, forasteros), etc.. Veamoslo:

Estava a un lado de la plaça el theatro con gran disposi cion fabricado en cuadro con muchas gradas, y en lo alto dellas un circuito, corredores con assientos que cercavan el espacio que ocupava el ancho y largo del theatro: el qual se cerrava con dos carros triunfales en que vino la compania de Valdes bien adereçados con vanderolas y gallardetes con las armas de Nuestra Señora, y de la Ciudad, y insignias con apariencias requisitas a las farsas. Dieron mucho gusto ellas y los recitantas. Oyolos el Señor Obispo desde el sitial, que estava puesto en medio del andamio alto del theatro. Tenia a la mano derecha el cabildo mayor, y toda la clerecia, y frayles, y a la siniestra el Corregidor, y los regidores, cavalleros, y nobles ciudadanos: las demas gradas inferiores ocupava la gente del pueblo, y forasteros, y para los cavalleros de fuera otro assiento aparte. Estava entoldado el de la Ciudad, donde estava el Corregidor y el Ayuntamiento con damascos y terciopelos, con las armas bordadas de Segovia.

Acabados los autos en los carros que estavam hechos para este efecto fueron los comicos a representar por las calles de la Ciudad, aunque fue tan grande el agua

que cayó que no pudieron cumplir con las que avian de andar... (110)

Colmenares, que cuando redactó la "Relación de las solemnes fiestas" (111) se sirvió en todo momento de la de Frías, de la que hizo un resumen, solo reseña que "hubo representaciones públicas en un gran teatro en la plaza".

Juan Luis Flecnia Koska, en su estudio sobre Las fiestas del Corpus en Segovia (1594-1636) (112), dedujo de las actas notariales que examinó en el Archivo Histórico Provincial de Segovia, exactamente de los protocolos de los escribanos Juan Portillo de Segovia, Juan de Benavente y Juan de Segovia Tercero, que el tablado que habitualmente se levantaba en la Plaza Mayor para representar los autos sacramentales en el día del Corpus Christi era de reducidas dimensiones, si se compara con el de Madrid: 50 pies de largo por 25 ó 26 de ancho. Igualmente ha comprobado que la construcción del tablado para estas representaciones era muy cuidada por los comisarios de las fiestas: el trabajo se adjudicaba al carpintero mejor postor, siendo este mismo el que debería construir la empalizada que evitaría la entrada de espectadores clandestinos. Dentro de la empalizada se encontraban la escena y las gradas, divididas en dos partes por un pasamano destinado a separar a los eclesiásticos de los seglares.

Como la Plaza Mayor no podía dar cabida al enorme vecindario, cuando acababa esta representación, a la que podríamos calificar de principal y oficial, la compañía de comediantes - según explican Flecnia Koska en el artículo citado y Mariano Grau en

Polvo de Archivos (113) - se dividía en dos grupos que se instalaban en sendos carros dispuestos convenientemente por el Municipio, encaminándose uno hacia el Azoguejo y el otro hacia Santa Eulalia, focos de bullicio y animación en aquellos tiempos, donde se volvían a representar los autos, aunque aquí no se habían preparado instalaciones teatrales: bastaba con un palo clavado en el suelo sosteniendo una banderola en la que estaban pintadas las armas de la ciudad.

La ciudad de Segovia disponía de dos carros con una estructura permanente de madera y tela de Anjou; según un documento examinado por Flechniakoska, fueron reparados en 1612: el cuerpo sería blanco y negro, y todas las balaustradas, banderolas y oriflamas verdes. Estos carros eran transportados desde la Alhóndiga a la Plaza Mayor por los ganapanes o mozos de trabajo, quienes además sacaban de las iglesias los bancos para la representación.

En las fiestas que nos ocupan se seguirían unas normas análogas a las establecidas para las representaciones del Corpus, ya que no hay nada que lo contradiga en las páginas de Milagros.. y Encenias..., aunque no pudieran llevarse a efecto los espectáculos en el Azoguejo y Santa Eulalia a causa de la lluvia, según nos dejó notificado Frías (114). Es más, la descripción anterior de Frías corrobora y enriquece la explicación de Flechniakoska.

#### 4.3. COMPAÑÍA TEATRAL

La compañía de cómicos que actuó el viernes y el domingo del mes de septiembre de 1613 fue la del celebrado Valdés, según informaciones de Alcalá (fols. 48 v. y 54 r.) y de Frías, a pesar de estar en la ciudad la del no menos famoso Granados, a decir de este último escritor, quien además especifica que la contrató el Ayuntamiento por 5.000 reales, cifra esta muy alta para aquel entonces; a este respecto es interesante aclarar que Mariano Grau en su estudio El teatro en Segovia explica cómo en Segovia actuaban las mejores compañías recibiendo mayores honorarios que en otras ciudades: para el Corpus, 400 ducados, que equivalían a 4.400 reales, para lo que constantemente corría un tributo "en sisa" que se destinaba exclusivamente a sufragar dicha fiesta.

Dice así Alcalá:

*...donde ya estava la ciudad à oyr los Autos, que fueron los que representò Valdes Autor de Comedias...*

(fol. 48 v.)

*...El Domingo despues de medio dia en la Plaça Mayor se representò una famosa Comedia, por Valdes...*

(fol. 54 r.)

Y así Frías:

*A la tarde despues de visperas solenes representò la compañía de Valdes, que aunque estava al presente en la ciudad la de Granados con buenos oficiales: por mejoría el Ayuntamiento concertò la de Valdes en 5000 reales...*



Pedro de Valdés ya era conocido y apreciado en Segovia. Había representado los autos sacramentales del Corpus de aquel mismo año de 1613, según se constata en el protocolo n° 709 del escribano Juan de Segovia Tercero: en el concierto realizado entre Antonio Suárez, regidor, y Valdés, éste se compromete a hacer comedias en Segovia desde mediados del mes de mayo, añadiéndose que "desde el día de Pascua de Resurrección no ha de entrar representante alguno en la ciudad a representar" hasta cuatro días después del Corpus (115). Por esto y por Frías deduzco que Granados habría llegado a Segovia en junio o ya entrado el verano de 1613 (a lo sumo cuatro días después del Corpus), representando en el patio de comedias del Hospital de la Misericordia (116), si bien ninguno de los investigadores que han estudiado el teatro en Segovia nombra a Granados; Mariano Grau no lo ha encontrado en los libros de cuentas del Hospital de la Misericordia ya que no lo constata en su minuciosa exposición sobre El teatro en Segovia.

Esta situación cronológica encaja con la escritura firmada el 10 de abril de 1613 entre Pedro de Valdés y Bartolomé Cáceres, "vecino de Leganés", por la que el autor de comedias se compromete a representar en dicho lugar el día 11 de junio dos autos sacramentales y una o dos comedias con sus bailes y entremeses por el precio de 1.400 reales (Protocolo de Juan Bautista Rodríguez, 1613, fol. 119. Publicado por Pérez Pastor en Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII (117)).

Por consiguiente, en los primeros días de junio Valdés

viajaría a Leganés para cumplir su contrato, dejando el terreno libre en la ciudad del Acueducto a Granados, del que nos consta que ya en diciembre de ese mismo año residirá en Madrid, según testimonia una obligación de Granados de pagar a un tal Pedro de Varaona 400 reales que le había prestado, y una escritura por la que Granados sale fiador de un deudor (118).

Hacia el mes de agosto es posible, según conjetura Agustín González de Amezúa en Lope de Vega en sus cartas (119), que Valdés se encontrara en Madrid dirigiendo el ensayo de la comedia que las damas palatinas representarían en Ventosilla a finales de octubre ante Felipe III, la infanta Ana Mauricia, reina ya de Francia, el Duque de Lerma y demás cortesanos, entre cuya comitiva, seguramente como criado, se encontraría Lope de Vega, según testimonio de él mismo en las cartas dirigidas al duque de Sessa.

Precisamente por estas cartas de Lope al duque de Sessa sabemos que el Fénix llegó a Segovia entre el séquito de Felipe III, que presenció los festejos que hubo a partir del día 19 de septiembre, jueves, y que se relacionó con los miembros integrantes de la compañía teatral de Pedro de Valdés, concretamente con su mujer, Jerónima de Burgos, a la que ya conocía bastante "íntimamente" desde los días de su amor con Micaela de Luján. El gran estudioso de Lope de Vega profesor Entrambasaguas, en su libro Vivir y crear de Lope de Vega (120), nos ofrece unos fragmentos de la carta del Monstruo de Naturaleza dirigida a su protector desde Segovia contándole las fiestas bajo su prisma de cortesano no aficionado a los toros y su hospedaje en la misma casa que Je

ronima de Burgos; pero desgraciadamente para nosotros silencia todo lo relativo a las representaciones teatrales ofrecidas en la Plaza Mayor. Reproduzco la parte interesante al respecto. González de Amezúa la transcribe completa en el tomo III de Lope de Vega en sus cartas:

Las fiestas desta ciudad han sido notables; la relacion de las quales tendra algunas otauitas de Velez y de otro alguno de los obligados a este genero de sucesos, con que me escuso de dezir a Vex.<sup>a</sup> quáles fueron: toros brauos, juego de cañas conçertado, caydas, lanzadas, cu-chilladas venturosas, mozos arrojados, por aliento de las personas reales, mascara de los caballeros corrida, otra de los mercaderes parada, aquélla sacada dellos a pagar a plazos, y ésta de las mismas tiendas sin escriuirla; la proçession no se hizo, por[que] el agua destruyó los al-tares y las colgaduras. Vex.<sup>a</sup> no preste sin mirar el prō-nóstico del año, y en diçiendo nublado, estense en casa los doseles: cierto que ha sido lástima.

Yo, Señor, lo he passado bien con mi huespeda Geroni-ma; aqui he visto los señores rondar mi cassa; galanes vienen, pero con menos dinero del que hauíamos menester, sacando al de Cantillana.

Ya me mandan baxar al coche; Vex.<sup>a</sup> se quede con Dios, que le guarde muchos años, como sus criados habemos me-ner. Geronima estaua presente al escriuir a Vex.<sup>a</sup> y me manda le enbie muchos besamanos: por ser de dama, y tan seruidora de Vex.<sup>a</sup>, los enbio, aunque más le quisie-ra enbiar lo que han costado estas fiestas. De Segobia y de setiembre 23 de 1613.

Esclauo de Vex.<sup>a</sup>

Lope de Vega Carpio. (121)

González de Amezúa presume, deduciéndolo de las cartas del Fénix, que Jerónima se enrolaría en el séquito regio, con el que por tanto, estaría en Lerma hasta el 19 de octubre aproxima-damente y en Ventosilla hasta finales de mes, para regresar a Ma-drid con los criados de palacio y Lope, resuelto él ya al sacer-docio y ella y su marido a cumplir los compromisos pendientes de aquella temporada y preparar la venidera.

#### 4.4. OBRAS REPRESENTADAS EN LAS FIESTAS DE 1613

No existe constatación exacta de las obras que representó la compañía de Valdés los días 13 y 15 de septiembre en la Plaza Mayor. Sobre ello sólo he encontrado las noticias que nos brindan Alcalá y Frías. Oigamos a Alcalá:

La tarde [del viernes] venida, y las Visperas acabadas, salio el señor Obispo, y Cabildo à la plaça donde ya estava la ciudad à oyr los Autos, que fueron los que representò Valdes Autor de Comedias, el uno del Maestro Valdiviesso, y el otro de Lope de Vega, que con dezir cuyos son basta, para llevar consigo la alabança. Representose la metophora de aquella parabola de la viña, y otra de una venta al modo de sierra Morena, con tan altos conceptos, y admirable verso, como sus Autores suelen hazer en semejantes cosas. Tuvieron muy buenas letras, y diversidad de bayles, y un muy gracioso, y honesto entremes.

(fol. 48 v.)

A la tarde [del domingo] començò la fiesta del Audiencia, porque los Escrivanos, Notarios, y procuradores [...] no la dexaron passar en silencio, sino que quisieron particularizarse [...]. Y para esto [...] El Domingo despues de medio dia en la plaça Mayor se represento una famosa Comedia, por Valdes [...] Parecio muy bien la Comedia, uvo diversidad de bayles, y dos entremeses muy graciosos...

(fols. 53 r. - 54 r.)

Frías nos dice que la compañía de Valdés, el viernes, interpretó dos autos - uno "representaba la metáfora de la ventera de la Zarzuela" y el otro trataba sobre "la expulsión de los judíos de Castilla por los Católicos reyes -, entremeses "graciosos y honestos", "bailes graves" y dos loas - una dedicada al obispo, corregidor, Ayuntamiento, caballeros y ciudadanos; y otra a Segovia: a su nobleza, antigüedad, edificios, templos, casas, torres, alcázar, etc. -. El domingo, una comedia "de historia

humana" con nuevos entremeses, música, letras y bailes (122).

Como vemos, nos proporcionan una visión global. No fueron simplemente dos autos y una comedia, sino dos espectáculos completos, como prácticamente todos los del Siglo de Oro, en los que se mezclaban géneros muy diversos, aunque desgraciadamente no nos indiquen qué autos, comedias, loas, entremeses, bailes, etc.

Los distintos investigadores sobre el teatro en Segovia nada saben de ello: ni han encontrado nada en los archivos examinados, ni tampoco debían o deben de conocer estas noticias de Alcalá y Frías y que yo tengo la satisfacción de sacar a luz. Respecto a los libros de cuentas del Hospital de la Misericordia, Grau aclara que solo en dos ocasiones (finales del siglo XVII y mediados del XVIII) los administradores de dicho hospital dejaron constancia de los títulos de las obras representadas.

#### 4.4.1. Dos autos sacramentales

Considero que averiguar los títulos de los autos sacramentales que se escenificaron es tarea ardua, ya que existe cierto confucionismo en las noticias que nos transmiten Alcalá y Frías; sin embargo pueden hacerse conjeturas verosímiles.

Ya hemos visto en el apartado anterior que, según Alcalá, los autores de los autos eran Valdivielso y Lope de Vega; y que uno representaba "la metáfora de aquella parábola de la viña" y el otro la metáfora de "una venta al modo de sierra Morena".

Frías no aporta ningún nombre de autor y en cambio dice que uno "seguía la metáfora de la ventera de la Zarzuela" y el otro la de "la expulsión de los judíos de Castilla por los católicos reyes":

Los autos fueron dos sacramentales metaphoricos. Uno siguiendo la metaphora de la ventera de la Zarzuela y el otro la de la expulsion de los judios de Castilla por los Catolicos Reyes: fueron con tanto artificio realçadas las mataphoras, que movian, y deleytavan.

El que representaba la metáfora de "una venta al modo de sierra Morena" (Alcalá) podría identificarse con el que "seguía la metáfora de la ventera de la Zarzuela" (Frías). Y el que "representaba la metáfora de aquella parábola de la viña" (Alcalá), con el que "seguía la metáfora de la expulsión de los judíos de Castilla por los Católicos Reyes" (Frías).

#### 4.4.1.1. La serrana de Plasencia, de Valdivielso

He revisado los autos sacramentales de Valdivielso. Entre los que se conocen en la actualidad, sólo La serrana de Plasencia se puede interpretar como "metáfora de una venta al modo de sierra Morena", aunque en él no haya venta, sino cueva.

Tratando a lo divino la comedia de Luis Vélez de Guevara La Serrana de la Vera, más bien que la de Lope de igual título - según juicio de Menéndez y Pelayo en Estudios sobre el teatro de Lope de Vega (123) -, y el conocido romance:

Allá en Garganta la Olla,  
en la Vera de Plasencia,  
salteóme una serrana  
blanca, rubia, ojimorena.  
Trae el cabello trenzado  
debajo de una montera,  
.....  
Con una honda en sus manos,  
y en sus hombros una flecha  
..... (124)

José de Valdivielso compuso su auto sacramental (125) en el cual la Serrana, tras haber abandonado al Esposo inducida por el Deleite o Placer, asalta, ayudada por el Engaño, a todos los caminantes que atraviesan el camino que conduce a Plasencia.

Así esta Serrana adúltera, ataviada con capotillo, montera y espada, y con una ballesta en las manos, ha aprisionado a Hermosura, Juventud, Fe, Caridad, Verdad, Lujuria, Gula, Necedad, etc., encerrándolos en una cueva, de la que se han podido escapar Razón y Desengaño, quienes se dirigen a Plasencia para entrevistarse con el Esposo.

Entre tanto se desarrollan diálogos filosóficos entre el Engaño y la Serrana, que, ansiosa del Placer, va tras él sin encontrar correspondencia y hallar, en lugar de lo deseado, el esqueleto de este, la muerte, la nada.

Por la conversación entre el Esposo, la Razón y el Desengaño, aquél demuestra seguir amando a la Serrana y su ánimo de perdonarla, cosa que hace yendo a buscarla, recibéndola amoroso

en sus brazos y librándola de la Santa Hermandad, cuyos cuadrilleros ya se disponían a ajusticiarla. El Engaño sucumbe ajusticiado por estos.

Diré con Fecniakoska (126) que el valor simbólico está claro. La Serrana simboliza al Alma perdida entre los vicios; el Engaño, a Satanás; y el Esposo, a Cristo. El papel principal, de primera dama, corresponde a la Serrana; el del primer galán, al Esposo; el del gracioso, al Engaño; el de barbas, al Desengaño.

El ambiente es pastoril y serrano. Algunos personajes salen vestidos de pastores y labradores y emplean a veces el lenguaje de los viejos pasos.

La serrana de Plasencia sí podría interpretarse como "metáfora de una venta al modo de sierra Morena" (Alcalá) y como "metáfora de la ventera de la Zarzuela" (Frías), ya que "La Zarzuela" era una venta puesta en los confines de la Mancha y Sierra Morena, frecuentada por salteadores, terror de los caminantes que iban de Ciudad Real a Andalucía y viceversa, tal como ha explicado Menéndez Pelayo en Estudios sobre el teatro de Lope de Vega (127). Menéndez Pidal, en Poesía árabe y poesía europea (128), añade que aunque así lo creían Lope, Vélez de Guevara y demás contemporáneos, la "venta de la Zarzuela" distaba de Sierra Morena más de 15 leguas. Además, el asunto era muy conocido tradicionalmente en toda Extremadura, Castilla, Cataluña, etc. (129). Procede de la *Serranilla de la Zarzuela* cuya popularidad ya está demostrada desde los comienzos del siglo XV, como explica Menéndez Pidal en Poesía árabe y poesía europea (130). Francisco Salinas



introduce en su libro De música los primeros versos y la tonada. Juan López de Úbeda la trató a lo divino en su Romance de un alma que desea el perdón. Lope de Vega se acuerda de ella, ya convertida en romance, en Las Paces de Reyes; hace una glosa de él en El Sol parado (anterior a 1604); y lo toma como base de su comedia La Serrana de la Vera (antes de 1603) y de su auto La venta de la Zarzuela (fechado en 1615), etc.

#### 4.4.1.2. El Heredero del Cielo, de Lope de Vega

Conjeturo que el otro auto que se escenificó en la Plaza Mayor de Segovia, en el que se "representaba la metáfora de aquella parábola de la viña" (Alcalá) y se "segua la metáfora de la expulsión de los judíos de Castilla por los Católicos Reyes" (Frías), fue el de Lope de Vega El Heredero del Cielo. Veamoslo.

En El Heredero del Cielo (131), el Labrador Celestial arrienda su viña al Pueblo Hebreo y al Sacerdocio dejando como guardianes al Amor Divino y el Amor al Prójimo. Pero aquéllos pronto se deshacen de éstos para darse a la holganza, a los vicios, a vivir sin preceptos que guardar, acompañados de la Idolatría, tras haberse ésta introducido en la viña y haber sido entronizada por el Pueblo Hebreo y por el Sacerdocio como "dueña de estos verdes prados".

Cuando llega el tiempo que los arrendadores paguen los tributos, el Labrador Celestial les envía sucesivamente a tres pastores: Isafas, Jeremías y San Juan Bautista, quienes, después

de recriminarles la devastación en que han encontrado la viña - lascivia, herejías, simonía, etc. -, son brutalmente asesinados por el Pueblo Hebreo y por el Sacerdocio. Tal situación conlleva la aparición del Heredero del Cielo - al que ya habían anunciado los tres pastores -, a quien acabarán crucificando los dos antagonistas.

El auto termina desterrando el Labrador Celestial de la viña al Pueblo Hebreo y al Sacerdocio, que son sustituidos por el Pueblo Gentil.

La "metáfora de aquella parábola de la viña" - con palabras de Alcalá - surge clara, pudiéndose distinguir fácilmente en ella la correspondencia entre el plano real perteneciente a la parábola (Evangelio de San Mateo, cap. XXI) y el metaforizado:

Padre de familia.....	=	Labrador Celestial
Viña.....	=	Viña
Labradores.....	=	Pueblo Hebreo y Sacerdocio
Siervos.....	=	Isaías, Jeremías y San Juan Bautista
Los labradores maltratan y matan a los siervos cuando éstos van a recoger el fruto.	=	{ El Pueblo Hebreo y el Sacerdocio asesinan a Isaías, Jeremías y San Juan cuando van a recoger el fruto.
Hijo del padre de familia	=	Heredero del Labrador Celestial
Los labradores matan al hijo.	=	{ El Pueblo Hebreo y el Sacerdocio matan al Heredero del Cielo.
Actitud del padre de familia: expulsa a los labradores y arrienda la viña a otros que le pagan el fruto.	=	{ Actitud del Labrador Celestial: expulsa al Pueblo Hebreo y al Sacerdocio, y arrienda la viña al Pueblo Gentil.

De forma análoga, aunque libremente, puede considerarse que El Heredero del Cielo sigue la "metáfora de la expulsión de los judíos de Castilla por los Católicos Reyes", según quiere Frías, interpretándose que Castilla se corresponde con la viña; los Católicos Reyes, con el Labrador Celestial; los judíos, con el Pueblo Hebreo.

#### 4.4.2. Una comedia, entremeses y bailes

Sobre la comedia no hay posibilidad de divagación, puesto que solo sabemos que era "famosa" (Alcalá) y de "historia humana" (Frías). Por otra parte, no he encontrado ningún documento en los archivos segovianos ni en la numerosa bibliografía que he manejado reactiva al teatro en Segovia y al histrionismo del siglo XVII, sobre todo el relacionado con la compañía de Valdés (132),

Tampoco sobre los entremeses existen noticias concretas que complementaran las escuetas de Alcalá y Frías: "graciosos y honestos" (Alcalá y Frías) los del viernes; simplemente "graciosos" (Alcalá) los del domingo. Sin embargo se podría especular que, siguiendo las características del entremés durante el reinado de Felipe III, según ha estudiado E. Asensio en Itinerario del entremés desde Lope de Vega a Quiñones de Benavente (133), estarían escritos en verso, en vez de en prosa como había sido habitual en la época anterior, y sus personajes serían retratos cari

caturescos de la fauna social, "figuras" que culminarían en el chasco o burla final en lugar de centrarse sobre la visión cómica de un personaje en acción, como había sido peculiar en los de Lope de Rueda.

Menéndez y Pelayo, en Estudios..., considera que El entremes del Soldadillo (que finaliza con un baile), publicado junto a El heredero del Cielo, no es de Lope.

Respecto a los bailes del viernes y del domingo, Alcalá nos dice, ambigüamente, que hubo "diversidad" (fols. 48 v. y 54 r.), y Frías califica los del viernes de "graves" (Encenias..., fol. 93).

En El heredero del Cielo hay intercalados dos bailes, de acuerdo con las partes cantables, uno de ellos con el estribillo de "Al cabo de los años mil", y el otro con el de "A la viña, viñadores".

#### 4.4.3. Dos loas

Solo conocemos el asunto de las dos loas del viernes gracias a Frías, quien nos dejó escrito:

...las loas [fueron] con muchos pensamientos y tan levantados como bien digeridos. Era la una al señor Obispo, Corregidor, Ayuntamiento, cavalleros y ciudadanos. La otra tuvo por objeto la nobleza, y la antigüedad de Segovia: los famosos edificios, templos, casas y torres, la maravilla de la puente, alcaçar y templo nuevo de la iglesia sancta, que no es menor por hazerse tan grandiosa obra de limosnas (134).

Es posible que las compusiera algún escritor segoviano ya que una estuvo dedicada al obispo, corregidor, Ayuntamiento, caballeros y ciudadanos; y la otra a Segovia: nobleza, antigüedad, edificios, templos, casas, torres, alcázar, etc. Existe constancia de que en 1656 fue convocado un certamen para elegir la loa que introduciría los autos de aquel año.

Por los asuntos de estas, resulta fácil comprender que se lograría la connivencia entre el espectáculo y el público, a pesar de que pudieran caer en la adulación servil, ya que fueron dirigidas directamente a los espectadores que alababan. Fueron pues muy aptas para tener propicios a los oyentes y ganar su benevolencia: he aquí una de las características fundamentales que había de guardar todo tipo de loa, según explica J.L. Flechniakoska en su libro La loa (135).

Desgraciadamente no podemos saber sus extensiones, metros, duración, figuras estilísticas, etc., aunque es de suponer, dados sus temas laudatorios, que aparecieran acumulaciones de sustantivos, adjetivos y verbos, enumeraciones y demás recursos retóricos, permitiendo cierta flexibilidad en la recitación.

Lógicamente estas loas no se dirigían al público bullicioso de los corrales, por lo que no hay que esperar en ellas las características señaladas por Flechnikoska.

## 5. ESPECTÁCULOS TAURINOS Y JUEGOS DE CAÑAS

### 5.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

"Así como la prensa periódica española en general tuvo su origen en las relaciones de sucesos públicos, en las hojas impresas conteniendo noticias ordinarias y extraordinarias, y en relatos de acontecimientos religiosos, militares y civiles, de índole pública y privada, dignos de ser referidos, los orígenes de la prensa taurina se encuentran en las numerosas relaciones de fiestas de toros celebradas con profusión en todos los ámbitos de España".

Estas palabras, con las que Luis Carmena y Millán inicia su estudio titulado El periodismo taurino, pueden servir de proemio al mío sobre las relaciones de los espectáculos taurinos que nos dejaron Alcalá y Frías, aunque estas sean solamente un componente semántico entre los otros muchos que constituyen Milagros... y Encenias... y a los que se supeditan. Análogamente, estos espectáculos son unos festejos más de los muchos que se organizaron con motivo de la inauguración del santuario de la Fuencisla.

Las obras de Alcalá y Frías se alinean al lado de otras tantas que con carácter panegírico nos informan sobre fiestas y en las que no faltan referencias a la afición taurina. Tal la que se ocupa de describir los festejos con que Alcalá de Henares celebró la proclamación del rey Felipe II (1566); o la Compilación de los despachos tocantes a la traslación del bendito cuerpo de

San Eugenio..., publicada en Toledo en 1566; o la narración de López de Hoyos sobre el recibimiento que Madrid ofreció a Doña Ana de Austria; o las que se englobarían en el largo etcétera que recoge José María de Cossío en Los toros (136), libro que he tenido muy en cuenta por sus aspectos técnicos e históricos. A este respecto debo resaltar que los libros de Alcalá y Frías pueden complementar el estudio de Cossío ya que Milagros... resulta desconocido para el ilustre tratadista y Encenias..., aunque lo recoge en el apéndice de "Relaciones de fiestas", no lo comenta en el cuerpo de su estudio, a pesar de que por el colorido y animación de sus descripciones mereciera un tratamiento más destacado.

Sí los recoge Francisco López Izquierdo, quien, en Toros en Segovia. Apuntes para la historia de las corridas en Segovia (137), resalta la importancia que tienen estos libros de Alcalá y Frías por referir las corridas que se celebraron en septiembre de 1613, "merced a las cuales Segovia puede figurar en lugar de honor en la historia del toreo" (138) ya que fue entonces cuando se usaron las banderillas, "cosa al parecer poco o nada conocida" (139).

Por lo demás, ningún otro investigador moderno ha aportado nada más relacionado con estos espectáculos taurinos. Mariano Grau, en Polvo de archivos, II, "Toros, danzas y otras cosas", sólo se refiere a generalidades taurinas (140), y José Altabella en su recopilación y estudio de Crónicas taurinas (141) omite las de Alcalá y Frías. Por consiguiente, Encenias... y Milagros... contienen elementos interesantes tanto desde la perspectiva literaria (crónica taurina) como desde la de la historia del espec-

- 635 -

taculo.



## 5.2. JUEGOS DE CAÑAS, TOROS Y OTROS ESPECTÁCULOS TAURINOS EN EL SIGLO XVII

Fiestas muy típicas de la época, entre caballeros, nobles y personas reales, eran los juegos de cañas, que acompañaban frecuentemente a las corridas de toros. Toros y cañas iban juntos, como espectáculos suntuosos y brillantes, en la conmemoración de toda solemnidad y todo acontecimiento algo sonado. "Habrá toros y cañas" es frase popular que da a entender que se prepara algo extraordinario y digno de verse.

Los juegos de cañas venían a ser una transformación de los torneos, consistentes, según el viajero del siglo XVII Carel, en "una carrera entre varias cuadrillas de jinetes, que se asaltaban unas a las otras con lanzas de caña". "El juego de cañas - dice el tratadista Tapia Salzedo - es de los regocijos más generosos y de alegría que puede haber" (142).

Las cañas eran a veces de colores. Se las arrojaban unos a los otros caballeros de cada cuadrilla, debiendo el amenazado por el golpe procurar pararle con su adarga. Era el más diestro adalid quien mejor lograba esto o sabía hurtar el cuerpo al proyectil amenazador, haciendo, en cambio, llegar el suyo al contrario. En ocasiones el encuentro era de hombre a hombre; otras, se embestían de dos en dos, y en ocasiones de cuadrilla a cuadrilla, luchando todos sin orden ni concierto. El lanzamiento de las cañas resultaba muy vistoso por arrojarse a mucha distancia.

Deleito y Piñuela, en También se divierte el pueblo (143), nos cuenta el proceso de la fiesta. Atabales y clarines daban la

señal del comienzo. Abríanse dos puertas en puntos opuestos de la plaza. Avanzaba por cada una un padrino, seguido por un tropel de lacayos, y marchando de frente se encontraban en el centro de la liza. Hacían allí un simulacro de enfado mutuo, y salían de la plaza por el lugar que les dio acceso a ella. Nuevamente sonaban los atabales, y otra vez penetraban allí los padrinos por la misma puerta que antes, seguidos de acémilas ricamente enjaezadas, cargadas de grandes cestos, donde las cañas iban dispuestas, cubiertas con bordados paños. Seguían los caballeros, distribuidos en ocho cuadrillas generalmente, cada una de seis, ocho o diez hombres, montados en briosos corceles, que adornaban con sillas a la jineta. Cada cuadrilla vestía el color del bando o familia de sus caballeros o del que les tocaba en suerte. Estos llevaban en el brazo izquierdo una adarga, en cuya parte central aparecía estampado el mote o divisa elegido por la cuadrilla, y además el que el caballero quisiera usar, particularmente en obsequio a su dama.

El cortejo caballeresco daba una vuelta a la plaza al compás de instrumentos de guerra, dejando de paso colocadas en sus lugares a las cuadrillas: cuatro en una parte de la plaza y cuatro en la otra. Los padrinos subían a tablados "ad hoc", y hacían con un pañuelo la señal para el comienzo de la fiesta. La música tocaba una marcha, y empezaban a correr las cuadrillas, distribuidas en encontradas parejas, desenvainando espadas romas para simular una escaramuza, en la cual cambiaban a compás los grupos, formando figuras diferentes. Luego corrían los escuderos, vistiendo trajes de los colores que sus amos lucían, y daban a estos las

cañas de que eran portadores. La maniobra del juego era sucesivamente repetida por todas las cuadrillas que en él actuaban. Resultaba aquel vistoso, por las disposiciones de los caballeros y las vueltas que, para entregarles cañas, habían de realizar los escuderos a pie, así como por el choque de las cañas entre sí en el aire y al romperse contra las fuertes adargas de los caballeros.

Cuando todas las cuadrillas habían corrido sus cañas, los padrinos se metían en medio y se ponía fin a la escaramuza dejándose caer las cañas. A continuación se solían cerrar las puertas y soltar un toro o más, pudiendo los caballeros que quisieran tomar rejones. De esta manera, ambos espectáculos, el taurino y el de cañas, se vuelven a empalmar, sirviendo aquel de marco de este, ya que este rara vez se daba solo, sin fiesta taurina; pero no viceversa, ya que en numerosas ocasiones sólo tenían lugar las corridas de toros.

Las corridas de toros, aunque se desarrollaron especialmente en la Edad Media, adquirieron brillo, aparato y pompa excepcionales, incluso carácter solemne de fiesta real, en la época de los Austrias. Así pues, los siglos XVI y XVII presentan la plena consagración de la tauromaquia.

Las fiestas taurinas se efectuaban en todas las poblaciones importantes de los dominios hispánicos. Las más conocidas y famosas fueron organizadas como deporte caballeresco en que intervenían altos próceres. Paralelamente a estas había corridas populares con lidiadores artesanos y de oficio que toreaban, al

ceaban y hacían otras suertes a pie percibiendo por ello una retribución; algunos iban ajustados por los Municipios y se llamaban "toreadores de banda", por ser este su distintivo para entrar en la lidia; pero también había otros diestros, llamados "ventureros" - según refiere Cossío - que eran los que sin previo ajuste se presentaban en la plaza y recibían o no su remuneración, según el éxito de su trabajo.

Era frecuente que todo acontecimiento de alguna categoría se celebrara con corridas de toros: nacimientos o bodas de príncipes, canonizaciones de santos, llegada a España de personajes extranjeros, noticias gratas de paz o guerra, inauguraciones, etc..

No había plazas de toros, por lo que las corridas se efectuaban en las plazas públicas, convenientemente acondicionadas, como acontece aún en pueblos pequeños.

Existían asimismo "invenciones" al margen de la lidia, entre ellas la de los "toros encohetados", "toros acuáticos", toros "con rejones de fuego", etc..

5.3. JUEGOS DE CAÑAS, CORRIDAS DE TOROS Y OTRAS "INVENCIONES" EN  
LAS FIESTAS DE LA FUENCISLA

5.3.1. Lugar, fechas y otros datos

Los juegos de cañas y las corridas de toros efectuados en la Plaza Mayor de Segovia convenientemente convertida en coso taurino, tal como lo indican Alcalá (fol. 106 r.) y Frías (144), los días 14 (sábado), 16 (lunes) y 19 (jueves) de septiembre de 1613, encajan en esa panorámica general de festejos. Dos días se jugaron cañas tras la corrida de toros: el lunes y el jueves según Alcalá; el sábado y el jueves según Frías. La otra tarde sólo se ofreció corrida de toros. Dos noches hubo toros encohetados: para Alcalá, la del sábado 14 y la del domingo 15 (fols. 51 v. y 55 r. respectivamente); para Frías, la del jueves día 12 y la del domingo 15 (145).

Los juegos de cañas fueron a costa de los Caballeros; siete u ocho corrieron a cargo de la Audiencia; y los restantes, unos veinticuatro, incluidos los que se encohetaron, fueron sufragados por la Ciudad.

Oigamos a Alcalá al respecto:

[El día 14, sábado] A la tarde *la Ciudad corrió Toros*, y para regozijar mas la fiesta, traxo defuera toreadores assalariados, tan diestros en correllos, y hazer suertes con unas varillas, que en las manos trayan, que no se podía aun viendolo creer. Porque con ser tan buenos, como jamas se han corrido en esta ciudad, con mucha facilidad, y muy a su salvo, llegavan con las varas, y manos a los cuernos, y frente; y en la nuca los clavavan los rehile-

ros, que trayan puestos con unas vanderillas coloradas; de modo que mas parecian paxaros, que hombres.

(fol. 51 r. y v.)

A la tarde [del lunes, 16] acabò la Audiencia su *fiesta*, con siete toros muy bravos, que se corrieron. Uvo una muy acertada lançada, y los toreadores assalariados hizieron maravillosas suertes, y uno dellos contrahaziendo à los cavalleros de la plaça, salio à torear en un cavallo de madera, tan à lo natural, y proprio, como si verdaderamente estuviera sobre un gentil cavallo. Por remate y fin de la fiesta, los cavalleros jugaron cañas con capas y gorras, guardando en ellas tan buen orden, y con cierto, que no solo fueron alabados de los de la misma ciudad; pero aun de los forasteros, que à ella se hallaron.

(fol. 57 r.)

A la tarde [del jueves, 19] muy temprano vino el Rey nuestro señor à la plaça mayor con los Principes, Reyna de Francia, y Grandes; para ver los toros, que por estremo fueron muy bravos. Y para ellos salieron algunos cavalleros de la Ciudad, con rejones, y mostraron muy bien su destreza en las maravillosas suertes, que hizieron. Uvo este dia tres lançadas, y con muy buen suceso, y para dar fin à la tarde, y fiesta, se començò el juego de Cañas por los cavalleros desta Ciudad, saliendo tan bien adereçados, y con tan costosas libreas, quanto es posible encarecerlo. Y el Corregidor don Luys de Guzman, no contento con el cuydado que tenia, de prevenir las cosas necessarias para semejantes fiestas, adereço de la plaça, govieno de la Ciudad, y prevencion de lo que tocava al servicio de su Rey; le parecio ser justo salir con los demas cavalleros en este juego, y llevar una quadrilla, que fue la primera, en las qual yvan los siguientes[...]. Los que andavan por la plaça para correr los toros, eran casi sin numero, porque de toda la comarca acudieron muchos. Corrieronse los toros, atoreandolos los mesmos cavalleros del juego de cañas, haziendo siempre maravillosas suertes con los rejones. Llegose la noche, y acabados los toros, el Rey nuestro Señor se bolvio à palacio, con los Principes, Reyna, y grandes, aviendo sus Magestades, y Altezas dado muestras de mucho gusto, de aver visto las fiestas, assi por la variedad, que uvo en ellas, como por aver sido en todo buenas.

(fols. 104 v. - 106 v.)

Efectivamente, estos festejos taurinos, reseñados lacónicamente por Alcalá, responden a la usanza general de la época,

tal como puede comprobarse enmarcando la descripción minuciosa que nos legó Frías, en las de otros cronistas y tratadistas, tales como Tapia Salzedo en sus Exercicios de la Gineta, Basilio Sebastián Castellanos en Del juego de cañas, Cossío en Los toros y Deleito Piñuela en También se divierte el pueblo.

### 5.3.2. Juegos de cañas por caballeros segovianos

Cañas, torneos y demás fiestas análogas coincidían en ser duelos fingidos entre jinetes armados, generalmente de alta alcurnia, y a la vez certámenes de destreza en la equitación y manejo de las armas, que se realizaban cuando ya en la plaza se habían lidiado varios toros, tal como indica Alcalá

Por remate y fin de la fiesta, los cavalleros jugaron cañas con capas y gorras, guardando en ellas tan buen orden ...

(fol. 57 r.)

...y para dar fin à la tarde y fiesta, se començò el juego de Cañas por los cavalleros desta Ciudad ...

(fol. 104 v.)

y concreta Frías

En seguimiento [de los toreros] entraron [en la plaza] cuatro cavalleros despejandola para un juego de cañas de capa y gorra de veynte y quatro, tan bizarros, que no entraron con tanta bizzarria los assirynos en la Metropoli de Iudea [...] como entraron en la plaça de Segovia nuestros nobles segovianos en cavallos briosos con lanças, cuyos hierros eran espejos, y los gallardetes arreboles del Sol, hondeados mas del gentil ayre que llevavan, que del elemental que corria, pues le dexavan atras con la velocidad de sus carreras...

La lanza - escribió Tapia Salzedo - ha de ser de pino y el hierro de mojarra y la medida de dieciséis a diecisiete palmos con gallardetes, los cuales en la escaramuza se atan porque suelen revolverse con los de la lanza contraria. Los gallardetes se ponen de dos colores, cada punta del suyo, y en cada una su borla, y otra en medio, donde se juntan las dos puntas. Los cordones han de ser de una vara, y en el fin, sus borlas.

Cada cuadrilla vestía el color del bando o familia de sus caballeros o del que les tocara en suerte, y en el brazo izquierdo llevaban una adarga. Era frecuente que un bando vistiera a lo moro, reminiscencia del origen de estos juegos.

Frías pinta el aderezo de los caballeros segovianos, aunque no especifica los colores de los atuendos ni la hechura de los trajes:

Llevaban en los cuellos ricos cabestrillos, y cadenas de oro, echandolas de afición en las voluntades de los que las miraban. Los caparazones eran bordados quajados de perlas y lavores. Las clines de los cavallos que parecían alas, aderezadas con cintas de resplandor, mariposas y flores (146).

Atabales y clarines daban la señal para el principio de la fiesta. Abríanse dos puertas en puntos opuestos de la plaza, y avanzaba por cada una un padrino seguido de lacayos y caballeros, que tras haber hecho un simulacro de enfado, salían de la plaza para volver a entrar por las mismas puertas agrupados en cuadrillas y montados en bríos corceles. El cortejo caballeresco daba una vuelta a la plaza al compás de instrumentos de guerra, dejando de paso colocadas en sus lugares a las cuadrillas: la mitad en cada parte de la plaza. Los padrinos daban la señal del



comienzo, la música tocaba una marcha y comenzaban a correr los caballeros.

Frías pinta el ceremonial. En el *discurso* relativo al sá bado, tras despejar la plaza cuatro caballeros para un "juego de cañas de capa y gorra", hacen su entrada espectacular y colorista veinticuatro caballeros segovianos, cuyos movimientos describe: desplazamientos dentro y fuera de la plaza, evoluciones y cruces de cada grupo - traveses -, caracoles, etc.:

Corrieron en la primera entrada parejas de a dos, dos veces, y luego otra de quatro, y despues de a doze. Salieron de la plaza, y despues de aver corrido un negro y bravo toro hizieron la segunda entrada de las adargas, entrando los doze por la calle real: y los otros doze por la del caño de San Miguel que estan opuestas. Fue esta entrada muy vistosa, y corrieron el trote adargandose cara a cara y vibrando las varas con gran destreza, y haziendo el Corregidor la guia, formò un ingenioso y intrincado caracol, haziendole a dos manos, sin que alguno de los veynte y quatro perdiessse un solo punto de su compas, y apartandose los doze del puesto del Corregidor, formò otro en competencia del que quedava guiando don Luys de Samillan, de suerte que a un tiempo y en una plaza se vieron dos caracoles juntos, y assí divididos en dos campos fronte a fronte salieron quatro deste de cuadrilla, y tiraron sus varas a los quatro que ya les aguardaban, las quales recibieron adargados, y rebolviendo los primeros cubiertos con las adargas atrabessadas de listones, y cifras, partieron los segundos en su seguimiento con tanta ligereza, que mas tardo yo en pintarlo, que ellos en bolver a rebolver los cavallos. Corrieron con mucho concierto, y orden, y durò el juego, que mas parecia veras, que burlas, espacio de una gran hora (147).

El jueves, tras el ceremonial de ritual - música militar, caballeros que despejan el ruedo -, Frías describe la primera entrada de las seis cuadrillas, que corren formando lucidas figuras y lidian un toro, y la segunda entrada de varas y adargas: se adargan, forman una escaramuza, un caracol, círculos, se vuelven a adargar, se tiran varas, etc.:

Entrò luego mucha musica militar de atabales, trompetas, y clarines a cavallo, con libreas de tafetan azul y blanco, dividieronse en dos puestos de la plaça, y tras ellos el picador mas bizarro, como en las de capa y gorra, y luego quatro cavalleros con gran gala despejando la plaça, y aviendola ya hecho, y la mucha gente que avia dividida en dos aceras, que hazian una larga y espaciosa calle, dexando desocupada la vista del valcon de nuestro muy catolico Philipo, se hizo la primera entrada de las cañas con lanças y vanderolas del color de las libreas de cada quadrilla, que eran seys de a quatro. Corrieron las primeras parejas de a dos, ò por mejor decir bolaron las [...] corrieron las de a quatro otras dos, y luego de a doze [...] y echaronles un toro, cercaronle, rejonearonle, hirieronle, y mataronle, y volvieronse a salir con algunos cavallos malheridos. Para hazer la segunda entrada de varas y adargas: Entrò el un puesto, que era el de don Luis de Guzman Corregidor desta Ciudad, por la calle Real, y el otro que era don Luis de Samillan, por la calle del caño de San Miguel, como en las primeras. Hizieron esta entrada con gran gallardía y destreza, que verdaderamente parecia que se encontravan adargandose vimbrando los bohordos, y formando una bien trabada y alegre escaramuça, que acabada, tomò la guía el Corregidor y formo un vistoso caracol, a quien siguieron los veynteytres, y despues de aver echo algunos circulos y bueltas, sin perder compas, con un ligero trote, se apartò el puesto de don Luys, y formò otro en competencia del que quedava haziendo el Corregidor, formando a un tiempo vistosisimos torneos, deshizieronle en dos carreras seguidas, y quedose cada puesto, opuesto en su lugar: travose el juego del rodeo adargandose y tirandose varas con tanto orden y concierto que excedio al primero [...] Duro el juego cerca de una hora sin que huviesse desgracia [...] (148).

El ceremonial de las cañas variaba en algùn pormenor de una ciudad a otra. Observo que en Segovia, entre la primera y segunda entrada de los caballeros, se corría un toro y que, con toda seguridad y por lo menos la tarde en que el rey presenciò el espectáculo, fueron los propios caballeros quienes lo cercaron, rejonearon, lidiaron y mataron.

Cuando todas las cuadrillas han corrido sus cañas, los caballeros ponen fin a la escaramuza, se cierran las puertas de la plaza y se suelta un toro o más, al que los caballeros pueden

rejonear, tal como hicieron los segovianos la tarde que el monarca presenci6 el juego:

Acaboles de apartar un toro que les soltaron, en quien con rejonos hizieron diestras y atrevidas suertes, cercandole unos por una parte y otros por aquella, salieron de la refriega algunos cavallos heridos y ningun cavallero. Acabaronse los toros, y con ellos el dia tan celebrado [...] [A continuaci6n, Frías nombra a cada uno de los componentes de las seis cuadrillas y esboza sus atuendos] (149).

En cambio, el día anterior no se había cerrado el juego de cañas con un toro:

Salieronse de la plaza todos sin aguardar al toro postero porque fue orden del Corregidor, y ciudad, aguardando se para mejor ocasion, quando estuviesse su Magestad en la plaza, que aun no avia entrado en Segovia (150).

### 5.3.3. Corridas de toros

En septiembre de 1613 se desarrollaron en Segovia los dos tipos frecuentes en el siglo XVII: el popular con lidiadores de oficio y el caballeresco. Sobre los dos nos informan Alcalá y Frías.

En la tarde del sábado (14 de septiembre) se corrieron diestramente seis toros por "cuatro famosos toreadores asalariados", cuyas suertes realizadas conjuntamente a por fía describen ambos cronistas, resaltando la de las banderillas, que a juicio de López Izquierdo fue una de las primeras veces que se vio en el ruedo. Frías resalta, además, la actuación del picador:

Huvo quatro famosos toreadores, que a por fía hazian suertes maravillosas a la vista, y espantosas a la imaginacion. Qual esperaba al toro cara a cara con un garrochoncillo, y en el una vanderola, y dexandosele entre los cuernos le burlava, y qual con la capa se esperaba echandosela a la vista, este le entrava por un lado, y aquel por otro dexando al toro perplexo: otro se ocupava en solo jarretarlos, y vez uvo que de un golpe cercenò los corvejones. [...] El quarto toro casi sin pensar porque los mas de la plaza no lo sabian, entrò mucha musica militar de atabales, trompetas y clarines, a cavallo, y en un ôvero el picador, tan diestro en el, como galan en el vestido. Llevava muchas plumas blancas en el sombrero, borcegui Cordoves, calça de obra, y capa guarnecida. Era el color del rostro amembrillado, y corria con tanta vigorria y destreza haziendo plaza, que parecia un Capitan Africano (151).

En la segunda tarde de toros tambien lidiaron "toreadores asalariados": ocho toros segùn Frías y siete segùn Alcalá. Es tuvieron magníficos a juicio de los cronistas, sobre todo porque realizaron suertes "nunca vistas", como la de "contrahacer a los caballeros de la plaza" mediante un caballo de madera"

...los toreadores assalariados hizieron maravillosas suertes, y uno dellos contrahaziendo à los cavalleros de la plaza, salio à torear en un cavallo de madera, tan à lo natural, y proprio, como si verdaderamente estuviera sobre un gentil cavallo.

(fol. 57 r.)

Además, Frías esboza el atuendo del torador:

yva en traje de Moro con marlota y capellar de tafetan labrado, el turbante era de damasco carmesi, ceñido con bolantes, de quien salian seys plumas, las piernas del cavallero fingidas (152).

y las faenas de otros, para terminar especificando la actuación de un torero segoviano: Jerónimo de Carrión, y esbozando las faenas en otros tres toros.

Los protagonistas del jueves fueron "algunos cavalleros de la Ciudad" (fol. 104 v.). Tras la entrada espectacular en la plaza de los caballeros que lidiarían, Frías destaca preeminentemente la actuación de Jerónimo de Carrión, describiendo las suertes que realizó, especialmente con la lanza. Tras ovaciones y música, apadrinó al segundo toreador, un caballero forastero, cuyas lanzadas, rejones, etc., describe. Las posteriores actuaciones se desarrollaron sin ninguna brillantez (153).

Otros escritores del siglo XVII también mencionan estas fiestas taurinas.

Lope de Vega, García de Ovalle y Luis Cabrera de Córdoba se refieren solamente a las que presenciaron el monarca y su comitiva - es decir, a las del jueves - componiendo las pequeñísimas aunque positivas reseñas que han quedado transcritas en el apartado 1.5. de este "*Nivel de relaciones*".

En cuanto a Colmenares, como resume a Frías, no aporta nada nuevo (154).

## 6. RESUMEN-CONCLUSIÓN

En el capítulo XI comienza Alcalá Yáñez a desarrollar su intento" - según él mismo había especificado en el Prólogo -: la *relación de las fiestas* que organizó Segovia con motivo de la inauguración del nuevo santuario de la Fuencisla, fiestas de singular importancia para la vida de cualquier ciudad de la época por su carácter suntuoso y popular y más todavía si se unía la asistencia oficial del rey con su familia y comitiva, como en estas de 1613. De aquí se deduce que no sea extraño que Alcalá dedique más de las dos terceras partes de Milagros..., *veintitrés capítulos* exactamente, a narrar y describir los festejos religiosos y profanos que tuvieron lugar durante once días, actuando de manera análoga a la de un cronista o corresponsal actual, ajustándose a su desarrollo en el tiempo y describiéndolos sucintamente y con carencia de crítica.

Observo que Alcalá ha estructurado los festejos lineal y cronológicamente interrumpiendo a menudo sus descripciones y narraciones con breves remansos informativos o de opinión. Cada mañana tienen lugar los actos puramente religiosos: procesión hasta la Catedral y Eucaristía por una Orden religiosa, coro de los prebendados y Misa Mayor en la que se interpreta un poema del poeta segoviano por antonomasia, Alonso de Ledesma. Por la tarde se llevan a cabo los festejos profanos: representaciones teatrales, toros, juegos de cañas, máscaras, fuegos artificiales, etc. Dentro de estas relaciones hay injerido un *Certamen Literario* - car

tel, leyes y jueces - acompañado de treinta poemas de diversos escritores o aficionados. Finalmente, el *nivel de relaciones* se cierra con una descripción pormenorizada de doce altares que cubrieron el recorrido de la procesión que entronaría a la imagen de la Fuencisla en el nuevo templo, y con la participación del monarca en los actos religiosos del último día.

Después de haber revisado analíticamente la armazón constructiva y los componentes semánticos de cada uno de esos veintitrés capítulos que conforman el nivel de relaciones en el apartado que he denominado "*Desarrollo del contenido*", paso a cotejarlos con el tratamiento que les ha dado Simón Díaz y Frías en Enceñías de la Fuencisla, libro que, como ya expliqué, guarda tantas concomitancias con Milagros... .

Compruebo que aunque los *componentes semánticos* de Enceñías... son los mismos que los de Milagros... y están ordenados igualmente lineal y cronológicamente, ni la estructura externa de las relaciones ni la extensión son iguales. En cuanto a los contenidos, aunque Frías resulte más minucioso que Alcalá, en su mayoría coinciden; en bastantes ocasiones se complementan, al haber seleccionado con distintos criterios los datos; y pocas veces se contradicen si bien han colocado algunos festejos en fechas diferentes, según he dejado especificado en su lugar oportuno. Significativo es que ambos cronistas se silencien recíprocamente sus participaciones personales en los festejos: tal coincidencia me lleva a considerarla como un *síntoma de cierta animadversión mutua*, síntoma que añadido a otros, como el haber compues

to cada uno un libro con el mismo contenido, ciertas expresiones de Alcalá tanto en la Dedicatoria como en el Prólogo de Milagros..., y el encuadrarse cada uno en tendencias literarias tan antagónicas como las constituidas por los culteranos (Frías) y los "llanos" (Alcalá), llega a convertirse en síndrome.

Esta *animadversión* que he descubierto entre Alcalá y Frías parece *reflejada en Colmenares*, colega de Frías en el campo del sacerdocio y en el del estilo culterano, autor del que tampoco Alcalá incluye ningún poema de los que presentó a las justas literarias, a pesar de haber obtenido un premio destacado en el Certamen Once. Recíprocamente no es extraño, humanamente, que Colmenares marginara a Milagros... a la hora de redactar las fiestas de 1613 en su Historia de Segovia, II, y se mostrara agrio con Alcalá al reseñar su biografía y obra literaria en Vida y escritos de escritores segovianos.

A quien Colmenares sí siguió constantemente fue a Frías, cuyas Encenias... supo asimilar y sintetizar en todo momento; aunque como tal síntesis representa una novena parte, aproximadamente, de aquella, hay ausencia de datos concretos. En cambio, otro escritor de la segunda mitad del siglo XVII, Francisco de San Marcos, ha copiado frases y párrafos enteros de Colmenares hilvanándolos entre sí sin apenas capacidad de síntesis legándonos un texto que equivale, cuantitativamente, a la tercera parte del de Colmenares.

Ya en el siglo XIX Tomás Baeza, que depende evidente y



directamente de Francisco de San Marcos, ha sabido sintetizar conceptualmente la relación de este y suprimir los elementos que, a su juicio, carecían de interés para los receptores decimonónicos. Cuantitativamente, equivale a algo más de la tercera parte de San Marcos.

Se manifiesta pues un claro deterioro en la cadena de transmisión de estos festejos, cuya fuente exclusiva es Frías, aunque no directa para estos historiadores, que miméticamente se han ido basando unos en los otros sin juicios comparativos o analíticos.

Frías	+	Colmenares	+	San Marcos	+	Baeza
1/9 de		1/3 de		1/3 de		
Frías		Colmenares		San Marcos		

Tres contemporáneos a Alcalá también nos han legado noticias de los festejos que presenci<sup>ó</sup> Felipe III en Segovia en el año de 1613. Dos fueron testigos presenciales: uno es Lope de Vega, quien, habiendo ido entre el séquito del monarca, escribe al Duque de Sessa presentándose bajo su prisma de espectador cortesano no aficionado a los toros; el otro es García de Ovalle, quien, igualmente sin calar en el sentido de los espectáculos aunque sin el gracejo de Lope, da muestras de no haber comprendido el aspecto histórico de algunos. Y con ecuanimidad pero excesiva concisión los reseña el cronista real Luis Cabrera de Córdoba.

En cada uno de los apartados siguientes de la tesis trato de la manera más exhaustiva que me ha sido posible los distintos componentes semánticos de las crónicas que considero interesantes por permitirme aportar, bien a la historia de la literatura en particular o de la cultura en general, datos y conclusiones desconocidas hasta ahora acerca de:

- Alonso de Ledesma
- Certámenes literarios
- Representaciones teatrales
- Fiestas de toros y juegos de cañas

En la organización y desarrollo de los festejos no pudo faltar la colaboración directa de *Alonso de Ledesma*, denominado "el divino" no tanto por los temas de sus poemas cuanto por su inspiración y saber conectar con el público ya fuera segoviano o no, tal como lo demuestra su actividad literaria y concejil en su ciudad natal y las alabanzas de Cervantes, Lope de Vega y Gracián.

Después de revisar el "*status questionis*" en torno a la vida y obra del poeta segoviano, me hago eco fundamentalmente de los trabajos críticos de Florián Smieja y Miguel D'Ors, sobre todo del de este último, cuyas conclusiones sobre los motivos, el excursus, la personificación, la paradoja, la díloga, las estructuras correlativas, la métrica y las glosas en los poemas de Ledesma, me sirven particularmente para analizar cada uno de los poemas con que el poeta segoviano colaboró directamente en los

festejos de 1613.

Porque en efecto, su devoción a la virgen de la Fuencisla no solo se patentiza en la Dedicatoria de los Conceptos Espirituales y en su ayuda económica en la construcción del nuevo santuario, sino asimismo en los nueve poemas que se cantaron en sendas misas mayores - siete de los cuales debió de componer ex profeso para la ocasión - y en las cinco décimas de asunto histórico que compuso exclusivamente para que lucieran en otros tantos carros triunfales de las máscaras que desfilarían por las calles de Segovia.

Dado que estos *catorce poemas* han pasado desapercibidos para todos los especialistas de la literatura - incluso D'Ors solamente los menciona en la sección bibliográfica de su libro - y se hallan inmersos en las fórmulas de comunicación poética propias del Barroco, los he analizado profundamente ateniéndome tanto a los conceptos y a los hechos históricos o legendarios que los configuran, como a los recursos estilísticos, a la métrica y a las fuentes utilizadas.

En cuanto a los *cuatro villancicos* y *cinco romances* que se cantaron en la Catedral encuadrados en la liturgia de la respectiva festividad mariana:

Villancico A la Concepción de Nuestra Señora  
Romance A la Natividad de Nuestra Señora  
Villancico A la Presentación de Nuestra Señora  
Romance "vuelto a lo divino" A la Encarnación de Nuestro Señor  
Villancico A la Visitación de Santa Isabel  
Romance A la Expectación de la Madre de Dios

Villancico en coloquio A la Purificación de Nuestra Se-  
ñora  
Romance A la Asunción de Nuestra Señora  
Romance A la festividad de las Nieves,

he deducido que su autor ha sabido recrear una nueva realidad me-  
diante asociaciones conceptuales y correspondencias metafóricas  
sobre el significante y el significado de las palabras; así, "la  
casa de un hidalgo" o una "verde planta" pasan a ser la Virgen;  
un "neblí", el angel Gabriel; "los arqueros de guardia", los án-  
geles; el amanecer se asimila al nacimiento de Jesús, etc.. Le-  
desma, a quien sus coetáneos consideraron creador del Conceptis-  
mo, traza puentes ingeniosos entre dos realidades distintas que  
siente como contiguas, técnica que siguieron todos los escrito-  
res conceptistas y culteranos. Y también como otros artistas, Le-  
desma alía su obra a la de la Contrarreforma.

El poeta segoviano ha utilizado hábilmente la alegoría y  
el símbolo sin olvidar explicar al receptor algunos significados,  
a los que acaso no llegaría por sí mismo con facilidad, y ha mane-  
jado elementos bíblicos y dogmas que en su tiempo aún no lo eran  
oficialmente con cierta voluntad de fundir realidad, símbolo, ale-  
goría y doctrina, técnica no ajena a los Jesuitas, entre los que  
Ledesma se formó. Asimismo, en estos nueve poemas parece haber  
cristalizado la corriente tradicional en sus dos vías culta y po-  
pular en sus raíces musicales.

Las estructuras métricas de los romances indican clara-  
mente que los compuso para que fueran ejecutados musicalmente: in-  
dicios claros son el estribillo, que haya convertido la cuarteta  
en unidad de composición, que estas no estén siempre coordinadas

con la unidad sintáctica y que exista una separación gráfica entre cada cuarteta.

Que se cantaron estos poemas es obvio no sólo por sus estructuras métricas sino también por las noticias que nos ofrecen Alcalá y Frías acerca de la música coral-instrumental con que se interpretaron: puestos "a canto de órgano" por lo menos algunos de ellos, debieron de participar en sus interpretaciones seis Maestros de Capilla, diecisiete tiples, contraltos, tenores, cornetas, contrabajos, bajones, voces intermedias, etc..

Si de estos nueve poemas sólo dos nos han llegado impresos en un libro del propio Ledesma (A la Concepción y A la Natividad lo fueron en la Segunda parte de Conceptos Espirituales), no pasó lo mismo con las *cinco décimas*, publicadas dos años más tarde en Romancero y Monstruo imaginado, aunque en este libro no se declaran las escenas que las encuadraban y de las cuales ejercían la función de cartelas. Tan solo a manera de título llevan esta aclaración: "Carros triunfales hechos para la solemnísim<sup>a</sup> fiesta que se hizo de Nuestra Señora de la Fuencisla, en esta ciudad de Segovia. // Llevaba cada uno una *décima*, en la cual se epilogaba la grandeza, antigüedad o valentía de las figuras que iban en él". Y como epígrafes, el asunto de cada carro triunfal, y por tanto el de cada *décima*, encabezando cada una de ellas:

"El primer carro contenía la *fundación de Segovia, y su puente, por Hércules*"

"El segundo declaraba la *toma de Madrid por los caballeros de Segovia*"

"El tercero refería el valor de las damas de Segovia cuando defendieron a la ciudad en ausencia de sus maridos"

"El cuarto representaba la coronación de la reina doña Isabel en Segovia"

"El quinto descubría el insigne milagro de la Judía..."

Por Frías y Alcalá podemos conocer cómo eran las figuras y las escenas que estas representaban en los carros triunfales: los cuatro primeros integrantes de la máscara de los Caballeros de Linajes y el quinto de la que organizaron los zurcidores. Por la función informativa y deféctica de las décimas, he estudiado con particular interés cada uno de los hechos históricos, o pseudohistóricos e incluso míticos en algunos casos, que configuran las décimas remontándome a las fuentes y comparando las distintas versiones que hay sobre los mismos.

Finalizo mi aportación personal sobre Ledesma confirmando su amistad con Jerónimo de Alcalá, faceta esta tampoco estudiada hasta ahora por ningún investigador; amistad corroborada no solamente en las poesías laudatorias contenidas en los libros del médico segoviano, sino igualmente en la vertiente humana: padrinazgos, círculos económicos, amistades e inclinaciones comunes, etc..

Como al *Certamen literario* han dedicado nula o muy poca atención los historiadores posteriores (Colmenares, Vergara, Láinez, Quintanilla, Revilla, etc.) y aun así con confusionismos cuando no con errores (Baeza, L.M.), he creído conveniente poner orden tomando como punto de partida el "tenor del cartel" y los poemas pertenecientes al mismo que presentaron muy diversos concursantes, ambos elementos publicados por Alcalá Yáñez y por Frías.

Por esta razón, después de revisar el "*status questionis*", comienzo mi aportación personal profundizando en las distintas partes que comprende la convocatoria pública de los certámenes, tanto en el plano del contenido como en el del significante. De esta manera, por el epígrafe que encabeza "el cartel" y por la introducción, sabemos cuándo se convocaron las justas literarias (26 de agosto de 1613) y en qué fecha se realizaría el fallo (17 de septiembre), si bien no pudieron cumplirse los plazos previstos por la afluencia excesiva de concursantes; quién fue el promotor directo y el convocante de las justas literarias (el Obispo, don Antonio Idiáquez y Manrique); y cuál fue el objetivo (aliar el arte a la religión, la necesidad del culto divino para el buen gobierno de los pueblos).

En las bases se establecen *trece certámenes*, cada uno con tema, estrofas y premios diferentes. En la proclamación de los nueve primeros certámenes destaca la sacralización de lo profano al haber sido colocado cada uno bajo la advocación de cada una de las nueve musas no obstante sus temas de marcado carácter religioso, temas que por otra parte se corresponden con la liturgia

de cada Misa Mayor de los nueve días de las fiestas y con los de cada una de las canciones de Ledesma:

- 1°. A la Concepción de María, en ocho octavas
- 2°. Al Nacimiento de María, en seis décimas
- 3°. A la Presentación en el templo, en quince redondillas
- 4°. A la Anunciación, en un jeroglífico o empresa
- 5°. A la Visitación de la Virgen a su prima, en nueve liras
- 6°. A la Expectación de la Virgen, en doce quintillas
- 7°. A la Purificación, en sextinas
- 8°. A la Asunción, en una glosa en cuartillas o redondillas

a:

Amor por divino modo  
os transplanta, blanca flor,  
y porque prendáis mejor  
os lleva con tierra y todo.

- 9°. A la fiesta de las Nieves, en un madrigalejo.

Los cuatro últimos certámenes poseen temas eminentemente locales o circunstanciales:

- 10°. A los lugares que ha ocupado y ocupa la imagen de la Fuencisla, y a su nuevo templo, en "género de verso latino o castellano que más plugiere".
- 11°. Al milagro de la judía acusada de adúltera, en veinte tercetos.
- 12°. A don Antonio Idiáquez y a los dos Estados Eclesiástico y Seglar, en un soneto.
- 13°. Composición graciosa relativa a la fiesta, en un poema escrito en una lengua que no sea ni latín ni español.

Las *estrofas* que los conformarían son, en general, las que estaban alcanzando más éxito por aquellos años, según he deducido del estudio diacrónico que les he dedicado, de forma espe



cial la glosa y el jeroglífico, cuyos elementos fundamentales - lema o mote, dibujo y epigrama o subscriptio - quedaron bien delimitados en los presentados a las justas literarias.

Para cada certamen se establecían dos *premios* (anillo y "bolsico" de oro; medias de seda y espejo; sortija de oro y guantes de ámbar, etc.), a los que sin embargo no se atuvieron posteriormente los jueces ya que en algunos casos distribuyeron uno o los dos premios entre varios poetas sin señalar prioridad alguna entre los ganadores.

En el *aspecto estilístico y literario*, el "*tenor del cartel*" se configura en moldes manieristas: sintagmas no progresivos o pluralidades en las que predominan los sinónimos, antónimos, palabras pertenecientes al mismo campo semántico y todo tipo de conjuntos semejantes que hacen que su mensaje se dirija más al intelecto que al sentimiento, puesto que el lector ha de esforzarse para no perder la unidad del conjunto, la perspectiva de cada una de las partes en que está estructurada la argumentación.

Este artificio en la expresión verbal me conduce a pensar en la mano de Ledesma como posible colaboradora en la confección y redacción de esta convocatoria pública de las justas poéticas, teniendo en cuenta, además, que la redondilla-núcleo sobre la que habría de girar la glosa del Certamen Octavo guarda gran semejanza, tanto en sus conceptos como en sus significantes, con un jeroglífico que aquél había publicado en la Tercera parte

de Conceptos espirituales y morales.

Las "*Leyes del Certamen*" advierten del contenido moral de las poesías y sus aspectos lingüísticos y literarios. Y explican cómo ha de ser la presentación de las mismas.

El *jurado* estuvo compuesto por siete jueces: cuatro eclesiásticos - el Obispo Idiáquez; don Pedro Arias Virués, Arcediano de Sepúlveda y Canónigo de la Catedral de Segovia; el Presidente del Cabildo don Luis Coronel y el Canónigo de lectura de Sagrada Escritura de la Catedral, doctor Lucas González de León - y tres seglares - don Luis de Guzmán, Corregidor de Segovia; don Rodrigo de Tordesillas, Regidor de la ciudad; y Alonso de Ledesma -, de los que, como es mi costumbre, he hecho la respectiva reseña en el cuerpo de la tesis.

Aunque las transcripciones que realizan Alcalá y Frías de la convocatoria pública de los certámenes literarios sean prácticamente iguales, no puedo decir lo mismo de sus *actitudes ante los poetas participantes y el tratamiento que dan a las poesías*. Sabemos qué poemas obtuvieron premios y quiénes fueron sus autores por Frías, que no por Alcalá, ya que mientras aquel los va entremetiendo a lo largo de *Encenias...*, según le surge la oportunidad temática, indicando a qué certámenes en concreto pertenecen y qué premios lograron, Alcalá ha agrupado treinta poesías de ocho autores - entre las que hay diez composiciones del propio Alcalá - sin indicar si fueron o no premiadas. Como tras ha-

berlas cotejado con las que transcribió Frías, he comprobado que sólo ocho coinciden y que por tanto solamente esas recibieron premios, conjeturo que acaso podría interpretarse esta actitud de Alcalá como disconformidad con el fallo del jurado. De las veintidós composiciones restantes transcritas por Alcalá, catorce se ajustan a las bases del cartel, tanto a las estrofas como a los temas; dos se ciñen a los temas pero no al número de estrofas; y seis no se adaptan a ninguna de las dos condiciones. Estos poemas y sus autores han quedado especificados en sus lugares oportunos.

Muchos debieron de ser los *participantes de estas justas literarias*, a juzgar no tanto por las palabras encomiásticas de Alcalá al respecto cuanto por la descripción que anteriormente había realizado del interior de la Catedral, en cuyas paredes es tuvieron expuestas las copias de los poemas presentados al concurso con el fin de hacerlos públicos.

Como por Frías podemos conocer las *composiciones premiadas*, partiendo de su labor *he rehecho y ordenado los certámenes* resaltando quiénes ganaron los premios en cada uno de los trece certámenes y transcribiendo los primeros versos de cada poema con indicación del folio de Encenias... en que se encuentran.

Y termino mi investigación sobre estas justas haciendo un *recuento estadístico* de los segovianos y forasteros premiados, y un esbozo sobre la *biografía y obra literaria* de aquellos.

Las investigaciones que he realizado en torno a las *representaciones teatrales* han resultado enriquecedoras para la historia del teatro en Segovia, para la del histrionismo y para la de la literatura en general.

Las noticias de Frías y Alcalá referentes a los espectáculos teatrales que la Ciudad y la Audiencia contrataron para las tardes de los días 13 y 15 de septiembre, respectivamente, me han llevado a corroborar los datos ofrecidos por Flechniakoska y Grau y a añadir otros respecto a la *ubicación del teatro, lugar escénico y público*: emplazamiento del recinto teatral dentro de la Plaza Mayor, forma, distribución de las gradas y de los diversos estamentos (obispo, cabildo, clerecía, frailes, corregidor, regidores, caballeros, nobles ciudadanos, gente del pueblo, forasteros, etc.), toldos en los sitios de honor, estructura del escenario, aderezos de los carros triunfales, etc.

De forma análoga, Alcalá y Frías documentan la *compañía teatral*: la de Pedro de Valdés; noticia esta que ha permanecido dormida en sus libros porque no la recogieron los posteriores historiadores segovianos, ni los investigadores citados ni los demás que se han dedicado a la historia del histrionismo español en el Siglo de Oro, investigadores que, por otra parte, sí han recogido las andanzas del popular Valdés por otras ciudades y otras fechas. Por consiguiente, aporto este nuevo dato corroborándolo y glosándolo con las referencias que Lope de Vega escribió al Duque de Sessa desde Segovia acerca de su hospedaje por

aquellos días en la misma casa que Jerònima de Burgos, la mujer de Valdés, y con los estudios de Pérez Pastor, González de Amézúa, Entrambasaguas, etc..

Tampoco ningún investigador conoce qué obras representó Valdés en Segovia. Sobre ello sólo he encontrado las noticias que nos proporcionan Milagros... y Encenias...: el día 13 (viernes), dos autos sacramentales; y el 15 (domingo), una comedia; en los dos casos con sus respectivos bailes, entremeses y loas. Sin embargo, aunque deducir los títulos de las obras resulta tarea dificultosa dado los pocos datos que he podido recabar, creo que he logrado averiguar los de los *autos sacramentales* partiendo de las informaciones ambiguas de Alcalá y Frías. Según Alcalá, los autores eran Valdivielso y Lope de Vega, y uno representaba "la metáfora de aquella parábola de la viña" y el otro la metáfora de "una venta al modo de Sierra Morena". Según Frías, uno "seguía la metáfora de la ventera de la Zarzuela" y el otro la de "la expulsión de los judíos de Castilla por los católicos reyes". Razonando estas citas, llego a la conclusión de que bien pudieron ser La serrana de Plasencia, de Valdivielso, y El heredero del Cielo, del Fénix.

En cambio es imposible averiguar *la comedia*, puesto que ni las palabras de Alcalá y Frías nos ayudan ni he encontrado documento alguno en los archivos segovianos. Igual ocurre respecto a los *entremeses*, aunque se puede especular sobre cuáles serían sus características.

Acerca de las *loas*, Frías es más explícito: una estuvo

dedicada al obispo, corregidor, Ayuntamiento, caballeros y ciuda  
danos; la otra, a Segovia: nobleza, antigüedad, edificios, tem-  
plos, casas, torres, alcázar, etc.

Los datos que Alcalá y Frías aportan en torno a los *es-*  
*pectáculos taurinos y juegos de cañas* que se celebraron los días  
14, 16 y 19 de septiembre son enriquecedores tanto desde una pers-  
pectiva literaria como para la historia del toreo, sobre todo te-  
niendo en cuenta lo desconocidos que resultan para los tratadis-  
tas. Aunque *literariamente* constituyen un germen de la prensa tau-  
rina, los estudiosos de esta rama del periodismo los ignoran. Des-  
de el punto de vista *técnico* han pasado desapercibidos incluso  
para Cossío aunque no para López Izquierdo, quien los considera  
piezas fundamentales pues merced a ellos "Segovia puede figurar  
en lugar de honor en la historia del toreo"; sin embargo no los  
ha analizado exhaustivamente.

Estos festejos que organizaron los Caballeros, la Audien-  
cia y la Ciudad se enmarcan en la usanza general de la época tan-  
to por el lugar de su desarrollo - la Plaza Mayor de Segovia con-  
venientemente preparada - como por los participantes, organiza-  
ción, armas y modos de emplearlas, atuendos, movimientos, etc.  
que Alcalá reseña lacónicamente y Frías describe detalladamente,  
razón por la que he transcrito los párrafos más interesantes de  
Encenias... en el *Anejo documental*, V.

Teniendo en cuenta esta descripción de Frías, reconstru-  
yo los dos espectáculos de juegos de cañas: entrada lucida en la

plaza de los veinticuatro caballeros segovianos, desplazamientos, caracoles, traveses, escaramuzas, etc.

Respecto a las corridas de toros, en la Plaza Mayor de Segovia se vieron los dos tipos frecuentes en el siglo XVII: las realizadas por los caballeros y las protagonizadas por "toreadores asalariados", lidiadores de oficio, entre cuyas faenas son dignas de destacar la de banderillas, simulacros con un caballo de madera y otras suertes tanto a pie como a caballo.

Tampoco faltaron en Segovia otras invenciones, tales como dos toros "con una manta de cohetes" que derribaban "hombres a cada paso".

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. V. en este mismo "*Nivel de relaciones*", apartado 1.4.4.
2. V. *ibidem*, 3.4.
3. V. *ibidem*, 3.5.7.
4. Colmenares, Diego de, Historia de la Insigne Ciudad de Segovia, II. Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 1970, págs. 392 y ss.
5. *Ibidem*, págs. 395-415.
6. *Ibidem*, págs. 415 y ss.
7. San Marcos, Francisco de, Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla. Edición de Ildefonso Rodríguez y Fernández. Madrid, 1915, págs. 198-206.
8. *Ibidem*, pág. 204.
9. Baeza González, Tomás, Historia de María Santísima de la Fuencisla, Segovia, 1864, págs. 61-66.
10. *Ibidem*, págs. 64 y 65.
11. Transcrita por González de Amezúa en Lope de Vega en sus cartas, III, Madrid, 1940, pág. 126.
12. Transcrito por Luis Cabrera de Córdoba en Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614. Madrid, 1857, pág. 621.
13. V. "*Nivel de relaciones*", apartados 2.2.2.1., 2.2.2.4. y 2.2.2.2.
14. Op. cit. pág. 531.
15. Quintanilla, Mariano, "Alonso de Ledesma. Datos biográficos", en Estudios Segovianos, I, 1949, pág. 526.
16. *Ibidem*, pág. 538.
17. Colmenares, Diego de, Historia de Segovia. Vida y escritos de escritores segovianos. Edición de 1974, págs. 199-204.  
Baeza, Tomás, Apuntes biográficos de escritores segovianos, págs. 175-180.  
Quintanilla, op. cit.



Revilla, Angel, "Notas para la historia de la poesía segoviana", en Estudios Segovianos, VIII, 1956.

Ors, Miguel d', Vida y poesía de Alonso de Ledesma. Ediciones Universidad de Navarra, 1974 (Barañán). Pamplona.

18. Smieja, Florián, "La primera edición de los Juegos de Noche Buena de Alonso de Ledesma", en Estudios Segovianos, XI, 1959. Del mismo autor, "Ledesma y su poesía a lo divino", en Estudios Segovianos, XV, 1963.
19. V. Dedicatoria de los Conceptos Espirituales. Edición de Eduardo Juliá Martínez, C.S.I.C. 1969, págs. 9-11. Y Smieja, "La primera edición...".
20. V. Ap. 3 de esta misma parte de la tesis.
21. Cfr.: Colmenares, op. cit. págs. 200, 201 y 202.
22. Op. cit. págs. 208 y 209.
23. V. Royo Marín, Antonio, La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas. B.A.C. Madrid, 1968, págs. 52-84.
24. V. Picatoste, Valentín, Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España. Provincia de Segovia. Madrid, 1890. Edición facsímil por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1975, pág. 103.
25. V. Navarro, Tomás, Métrica Española. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1972, pág. 172.
26. Op. cit. pág. 231.
27. V. Royo Marín, op. cit. págs. 84-89.
28. Ibidem, pág. 5.
29. V. Navarro Tomás, op. cit. págs. 288-291.
30. Sánchez Romerallo, Antonio, El villancico, Ed. Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1969, págs. 152 y 153.
31. V. op. cit. págs. 287 y 288.
32. Biblioteca de Autores Españoles, Rivadeneira, XXXV, págs. 567-583.
33. V. Navarro Tomás, op. cit. pág. 266, nota 14.
34. Ibidem, págs. 269 y 270.

35. Alonso, Dámaso, "El misterio técnico de la poesía de San Juan de la Cruz", en Poesía Española, Ed. Gredos, Colección Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1971.
36. He aquí la transcripción de los versículos 26 - 38:
- 26 Estando ya Isabel en su sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea,
- 27 a una virgen desposada con cierto varón de la casa de David, llamado José; y el nombre de la virgen era María,
- 28 Y habiendo entrado el ángel a donde ella estaba, le dijo: Dios te salve, oh llena de gracia; el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres.
- 29 Al oír tales palabras, la Virgen se turbó, y puso a considerar qué significaría una tal salutación.
- 30 Mas el ángel le dijo: ¡Oh María! no temas: porque has hallado gracia en los ojos de Dios.
- .....
- Antiguo y Nuevo Testamento, Versión de la Vulgata Latina por Félix Torres Amat, Ed. Vizcaina, Bilbao, 1930, pág. 866.
37. Lucas, 28, vid. nota anterior.  
Lucas, 42: "Y exclamando en voz alta, Isabel dijo a María: Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre"(Op. cit.).
38. Cantar de los Cantares, de Salomón. Cap. IV, versículo 12: "Huerto cerrado eres, hermana mía Esposa, huerto cerrado, fuente sellada", Ed. citada, pág. 523.
39. Op. cit. págs. 152 y 163.
40. V. Navarro Tomás, op. cit. págs. 287 y 288.
41. Op. cit, pág. 211.
42. Cfr.: Antiguo y Nuevo Testamento, ed. cit., pág. 894 y 895.
43. Ibidem, págs. 867 y 868.
44. V. "Nivel histórico", apartado 2.2.6.
45. Ibidem, apartado 2.3.2.
46. Cfr.: Anejo documental, V: "Música coral-instrumental en los poemas de Ledesma".
47. El Canónigo Archivero de la Catedral de Segovia, D. Hilario Sanz y Sanz, me informa de que el P. Jesuita D. José López Calo ha formado un catálogo de compositores de catedrales. No sé si habrá recogido a los que trabajaron para estas fiestas

tas, ya que a la hora de redactar esta tesis se encuentra aún inédito.

48. Para este punto he tenido en cuenta el libro de Pilar Palomo La poesía de la Edad Barroca. Edit. SGEL, Col. Temas. Madrid, 1975, págs. 39-48.
49. García Berrio, Antonio, España e Italia ante el Conceptismo, C.S.I.C. Madrid, 1969, págs. 14-19.
50. Palomo, Pilar, "La poesía en el siglo XVII" en Historia de la literatura coordinada por Díez Borque. Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid, 1975, pág. 176, nota 3.
51. V. Quintanilla, op. cit., pág. 538.
52. Montesinos, J.F., Primavera y flor de los mejores romances..., Madrid, 1921; y "Algunos problemas en el romancero nuevo", en Ensayos y estudios de literatura española. Méjico, 1959.
53. Cito por la edición de 1616. En Madrid, por la viuda de Alonso Martín; fol. 34 r.
54. Ibidem, fols. 34-36 v.
55. V. op. cit. pág. 69.
56. Cfr.: Anejo documental, V: "La historia de Segovia tratada por Ledesma en las fiestas de 1613".
57. V. Grau, Mariano, Polvo de Archivos, Primera serie. Instituto Diego de Colmenares, Segovia, 1951, págs. 211-216.
58. Transcribo el romance:

ALONSO DE LEDESMA A LA  
INSIGNE Y ANTIQUISSIMA CIUDAD DE  
SEGOVIA, SU PATRIA

Romance

Ilustre y rica ciudad,  
Honor y gloria de España,  
Adonde Marte y Apolo  
Incluyen letras y armas.  
Cabeça de Estremadura  
con justo título os llaman,  
Merced hecha de los Reyes,  
Por salir à conquistarla.  
Y pues os llaman cabeça,  
Dad à un hijo orejas gratas,  
Que cabeça sin orejas  
Ya veys que es notable falta

El Rey don Alonso el Sexto  
Noble en paz, valiente en armas  
Pidio socorro à Segouia,  
Teniendo à Madrid sitiada.  
Don Garcia de la Torre,  
Y don Dia Sanz de Quesada  
Salieron por Capitanes  
Desta empresa soberana.  
No fueron quando quisieron,  
Que el puerto de Guadarrama  
Con mil montañas de nieue  
Cerró el passo à su demanda.  
Mas como à pechos valientes  
Dificultades no bastan,  
Con el fuego de su amor  
La derriten, y la passan.  
Llegaron pues algo tarde,  
Y por no saber la causa  
De su legítimo estoruo  
Condenó el Rey su tardança.  
Pidieron alojamiento,  
y con seueras palabras  
El alcaçar de Madrid  
Su Magestad les señala.  
Como valientes y honrados  
Acetaron la posada,  
Que con el honor no ay burlas,  
Ni con Marte valen gracias.  
Fueron, entraron, vencieron,  
Alojaronse en su alcaçar,  
Que mandato de los Reyes  
Siempre obliga à honradas almas  
Dieronles à Valsain  
Por tan valerosa hazaña  
Y ellos por quedar sin hijos,  
La dexaron à su patria.  
Y porque su ilustre nombre  
Le eternizase la fama  
En sus murallas y puertas  
Puso Madrid nuestras armas  
En piedras vimos escritas  
Estas cifras y medallas,  
Mas contra tiempo y oluido  
Papel de piedra no basta.  
Perdio sus armas Segouia  
Su puerta Guadalajara,  
Mas ella no perdio el nombre  
Que aun aora se lo llaman.  
Aueis visto en vna Iglesia  
Vna famosa antigualla,  
Sepulcro del primer Godo,  
Segun sus laudes declaran,

Y por venir à faltar  
Sucessores de su casta.  
Bueluen del reues las piedras,  
Y entierran su nombre y fama.  
Pues assi os ha sucedido  
Dulce madre, patria cara;  
Como si faltaran hijos  
de tan ilustre prosapia.  
Era Madrid hasta aquí  
Un sepulcro donde estauan  
Las laudes de vuestro honor,  
Y el blason de vuestras armas.  
Dexaste boluer las piedras  
Con la puente Segouiana  
Afuer de antigua capilla.  
Cuya renta y patrón falta.  
Viuos estays cavalleros,  
Deste tronco soys las ramas,  
Desta madre soys los hijos,  
Deste solar vivas plantas.  
Reedificad vuestro entierro,  
Pues anda con vuestra casa,  
Que es carga del mayorazgo,  
Y la mas honrosa carga.  
Y pues os dixe al principio  
Que Apolo y Marte os amparan,  
Ganadla agora por letras,  
Como entonces con la espada.  
Orejas tienen los Reyes,  
Iusticia vuestras palabras,  
No se quede nuestra madre  
Sin honor y gloria tanta.

F I N

(Edición de Eduardo Juliá Martínez, C.S.I.C. Instituto Miguel de Cervantes. Biblioteca de antiguos libros hispánicos, 1969, págs. 14-19)

59. Cfr.: *Anejo documental*, V.

60. Báez de Sepúlveda, *Relación verdadera...*, pliegos 0<sub>3</sub> y 0<sub>4</sub>. V. también "Fuentes", apartado 4.2.

61. Calvete, *Historia de la vida de San Frutos...* V. "Fuentes" apartado 4.3.. Libro IV, capítulo II (fol. 208).

62. Colmenares, *Historia de Segovia*, cap. XI, ed. citada, págs. 186-189.

63. Ibidem. pág. 192, nota 45.

64. Báez, op. cit. pliegos 0<sub>3</sub> y 0<sub>4</sub>.

65. He aquí como la refiere el cronista Gil González Dávila en el capítulo VI de su Historia de Madrid:

"Los segovianos se llevaron la gloria de aquella empresa, y los demás que acudieron fueron testigos de su valor y victoria. El caso sucedió así: el rey don Alfonso VI convocó todas sus gentes para ganar a Madrid como lugar de importancia; llegaron a la demanda, como vasallos leales; el Concejo de Segovia, más tarde que los demás, por ser el tiempo invierno y estar las nieves muy altas.

Al fin llegaron, venciendo dificultades. Traían los de Segovia por cabeza de su gente dos valientes capitanes, sabios en la guerra y armas, D. Díaz Sánchez de Quesada y D. Fernán García de la Torre; llegaron a los reales amigos; pidieron alojamiento. El Rey, indignado de ellos, respondió, como estimándolo en poco, se alojasen en Madrid. Entraron los de Segovia en consejo, y acordaron alojarse donde el Rey les ordenaba, enmendando con la industria la causa de su tardanza, acometiendo un hecho que hiciese a su patria y gente inmortal en las Historias.

Otro día, como llegaron antes del amanecer, escalaron la muralla; ganaron la puerta que hoy se llama de Guadalajara, y en tiempo de los árabes puerta Albega. Sintió el enemigo el daño: acudió a la defensa de su posesión y muros; mas la cosa pasó con tanto esfuerzo, que resistiendo los de Segovia a los moros, abrieron la puerta, dando entrada a las banderas amigas, que las plantaron a guisa de vencedores con júbilos de alegría en homenajes y torres. Llegó el Rey, tomó la posesión con aclamaciones públicas de vencedor y famoso, haciendo inmortal la fama de la ciudad de Segovia, que pusieron sus gentes en los escudos de las armas desta ciudad valerosa encima de la puerta de Guadalajara, en memoria del beneficio público que esta villa recibió de aquella ciudad. Los dos capitanes D. Díaz Sánchez de Quesada y D. Fernán García de la Torre ganaron con el Rey tan grande crédito, que los dio su privanza en premio de su valor y títulos de homes ricos, que en aquel siglo era la suprema honra y a la ciudad de Segovia mercedes y privilegios, honrando en ella la virtud y fortuna de sus hijos". (Transcrito por Valentín Picatoste en Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España. Provincia de Segovia, Madrid, 1860. Edición facsímil de la Caja de Ahorros de Segovia, 1975, págs. 38 y 39).

66. Cfr.: fol. 213 v.

67. Colmenares, Diego de, Historia de Segovia, II, caps. XXXIII y XXXIV, edición de la Academia de Historia y Arte de San Quirce. Segovia, 1970, págs. 105 y 106 fundamentalmente.

68. Cfr.: op. cit. pliego P<sub>3</sub>.

69. Archivo parroquial de San Martín, Libro de bautizados, 1617 - 1678. Transcrito por Quintanilla en Alonso de Ledesma, en op. cit., pág. 548, nota 12.
70. V. en esta misma parte de la tesis, los apartados 3.5.2., 3.5.7. y 3.5.9.
71. V. Alonso, mozo de muchos amos, edición de Valbuena Prat, Edit. Aguilar, pág. 1.203; Milagros..., cap. XIX, fol. 107.
72. V. la presente tesis, sección "Fuentes", apartado 4.4.4.3.1..
73. Colmenares, Historia de Segovia. Vida y escritos de escritores segovianos. Edición de 1974, págs. 157, 159, 191 y 199.
74. Vergara, Ensayo de una colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia, 1904.  
Láinez, Marcelo, "Apuntes históricos de Segovia", en Estudios Segovianos, XVI, 1964.  
Quintanilla, "Alonso de Ledesma", en Estudios Segovianos, I, Revilla, "Notas para la historia de la poesía segoviana", en Estudios Segovianos, VIII, 1956.
75. Estudios Segovianos, XIV, 1958, págs. 333-337.
76. Para este estudio estilístico tomo como modelo el de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño Seis calas en la expresión literaria española, Edit. Gredos, colección Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1970; y en el de Emilio Orozco Manierismo y Barroco, Edit. Cátedra, Madrid, 1975.
77. V. Royo Marín, Antonio, La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas. B.A.C. Madrid, 1968, págs. 499-508. - En cuanto al Cerratense, ya he tratado de él en el "Nivel de relatos", apartado 3.2.2. - V. asimismo Sanz y Sanz, Hilario, "El Cerratense" en Estudios Segovianos, X, 1958.
78. Para una visión general del uso de las estrofas, me he basado en Navarro Tomas, Métrica española, Edit. Guadarrama, Madrid, 1972, págs. 251-274.
79. Ledesma, Alonso de, Tercera parte de los Conceptos Espirituales con las obras hechas a la Beatificación del Glorioso Patriarca Ignacio de Loyola..., 1612. Edición de Eduardo Juliá Martínez. C.S.I.C. Instituto Miguel de Cervantes. Biblioteca de antiguos libros hispánicos. Madrid, 1969, pág. 186.
80. Sánchez Pérez, Aquilino, La literatura emblemática española. Siglos XVI y XVII. Edit. SGEL. Colección Temas, págs. 21-24, 50, 96, 97 y 115.

81. Encenias..., fols. 124-128.
82. V. Rico, Francisco, La novela picaresca, I, Edit. Planeta, Barcelona, 1967, pág. 343, nota 4.
83. Según nos indica Picatoste en op. cit., ordenó el rezo de la Purísima Concepción de María con la aprobación del pontífice Paulo V (pág. 103).
84. V. sección "Fuentes", apartado 4.4.4. y el apartado anterior.
85. V. sección "Fuentes", apartado 4.4.4.3.
86. Láinez, op. cit. en Estudios Segovianos, XVI, 1964.  
Quintanilla, op. cit. en Estudios Segovianos, I, págs. 526-539.  
Revilla, op. cit. en Estudios Segovianos, VIII, 1956.
87. Transcrito en Encenias..., distinción segunda. V. sección "Fuentes", apartado 4.4.4.3.2.
88. Transcrito por Frías a continuación del prólogo. V. íbidem, apartado 4.4.4.2.
89. Transcrita por Quintanilla en op. cit., pág. 532.
90. Cfr.: Baeza, op. cit., pág. 248.
91. Para todos los poemas premiados, véase el cuadro adjunto y en la presente tesis doctoral, sección "Fuentes", apartado 4.4.4.
92. Consignado por Manuel González Herrero en "Jerónimo de Alcalá"; Estudios Segovianos, VII, 1955.
93. Cfr.: edición de 1626.
94. Baeza, op. cit., pág. 250.  
Vergara, op. cit., pág. 557.  
Láinez, op. cit., págs. 49 y 50.  
Revilla, op. cit., pág. 29 de la separata.
95. Baeza, Apuntes biográficos de escritores segovianos, 1877, págs. 251 y 252.  
Quintanilla, op. cit., pág. 529.  
Revilla, op. cit.  
Vergara, op. cit., pág. 493.  
Láinez, op. cit., pág. 50.
96. Colmenares, Historia de Segovia, III. Vida y escritos de escritores segovianos. Edición de 1974.



- Baeza, Apuntes biográficos de escritores segovianos, Segovia, 1877, págs. 164-167.
- Vergara, Gabriel María, Ensayo de una colección., pág. 449.
- Láinez, op. cit., pág. 49.
- Quintanilla y Revilla, ops. cito.
97. Transcrito por Quintanilla, op. cit., págs. 530 y 531.
98. Revilla, pág. 18 de la separata.
99. Pág. 1.325 de la edición de Valbuena Prat, Edit. Aguilar.
100. Cfr.: Edición princeps, 1626.
101. Parte de este romance lo reprodujo Tomás Baeza en Apuntes biográficos de escritores segovianos (1877), págs. 164-167.
102. V. "Fuentes", apartado 4.4.4.2.
103. Quintanilla, págs. 532 y 533. Como Quintanilla solo la cita, la reproduzco a continuación, tomándola de la edición de 1626:
- Del Licenciado Diego de Soto, clérigo,  
al libro del Doctor Alcalá.  
Dezima  
Alonso servil oyente  
En la Academia del mundo  
Sale en su sciencia profundo  
y en enseñarla eminente.  
Y si echó el guante paciente  
De necesidad precissa  
Sus mejoras acredita  
Con el grado de Alcalá.  
Y en su profesión podrá  
Dar favor a quien le ymita.  
(Alonso, mozo de muchos amos)
104. Revilla, pág. 20. - Tomás Tamayo de Vargas, en su Junta de libros, I, pág. 248, recoge este título y autor, añadiendo: "Respuesta por el Estado Eclesiástico: Monarchia de España al discurso del Ldo. Geronimo de Ceballos de esta Monarchia se acababa por las fundaciones eclesiasticas". / Granada, por Martín Fernández, 1620, 8°".
105. Baeza, Apuntes biográficos de escritores segovianos, 1877, pág. 252.
- Vergara, op. cit., pág. 556.
- Láinez, op. cit., pág. 50.
- Revilla, op. cit., pág. 30.
106. Revilla, op. cit., pág. 18 de la separata.

107. Simón Díaz, José, La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro. Ayuntamiento de Madrid e Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1977.
108. Vid. sección "Fuentes", apartado 4.2.
109. Vid. "Nivel histórico", apartado 2.3.1.
110. Encenias..., *Discurso segundo del primer día*, fols. 93 r. - 94 r.  
Cfr.: *Anejo documental*, V.
111. Colmenares, Historia de Segovia, II, cap. XLIX, pág. 392.
112. Flechniakoska, Juan Luis, "Las fiestas del Corpus en Segovia (1594-1636)" en Estudios Segovianos, VIII, 1956.
113. Grau, Mariano, Polvo de Archivos, Primera serie, Instituto Diego de Colmenares. Segovia, 1951. Lo repite en "El teatro en Segovia" en Estudios Segovianos, X, 1958.
114. Vid. *Anejo documental*, V. Cfr.: "Representaciones teatrales"; Encenias..., *discurso segundo del primer día*.
115. Cfr.: Flechniakoska, "Las fiestas del Corpus en Segovia..." en op. cit. Este trabajo lo publicó dos años antes en Bulletin Hispanique con el mismo título (1954).  
El trabajo procede de los datos obtenidos en las actas notariales del Archivo Histórico Provincial de Segovia, concretamente de los protocolos de los escribanos Juan Portillo de Segovia, Juan de Benavente y Juan de Segovia Tercero, cuyos volúmenes conservados han sido examinados por Flechniakoska en su totalidad.  
Nos interesan fundamentalmente los Registros de los escribanos Juan de Segovia Tercero y Juan de Benavente, ya que ambos pertenecían a la Audiencia en 1613 y son nombrados por Alcalá en el capítulo XIV de Milagros... (fol. 53 v.); pero de los dos, más aún Juan de Segovia Tercero por recoger hechos de 1613 precisamente (Protocolo n° 709). Como los contratos para los festejos del Corpus se autorizaban un año de cada dos ante el mismo escribano, todos los compromisos correspondientes a los años pares se encuentran en los papeles de Juan de Benavente, mientras que los correspondientes a los años impares, en los de Juan de Segovia Tercero.  
Flechniakoska observa que en Segovia los festejos del Corpus son registrados en nombre de la Ciudad por los comisarios civiles, el Ayuntamiento o el Regimiento, no como en Toledo, que no olvidan mencionar al deán y Cabildo de la Catedral.
116. Para todo lo relacionado con el Hospital de la Misericordia, V. Grau, op. cit..

117. Pérez Pastor, Cristóbal, Nuevos datos acerca del histriónismo español en los siglos XVI y XVII (Primera serie), Madrid, 1901, págs. 134 y ss..
118. Documentos fechados, respectivamente, en 20 y 23 de diciembre de 1613 y publicados por Pérez Pastor en op. cit., págs. 135 y 136.
119. González de Amezúa, Agustín, Lope de Vega en sus cartas. Introducción al Epistolario de Lope de Vega Carpio publicado por
120. Entrambasaguas, Joaquín de, Vivir y crear de Lope de Vega, I, C.S.I.C. Publicaciones Arbor, Madrid, 1946, págs. 275 y 276.
121. Cfr.: González de Amezúa, op. cit., III, págs. 125 y 126.
122. Cfr.: Anejo documental V, Encenias..., discurso segundo del primer día.
123. Menéndez y Pelayo, Marcelino, Estudios sobre el teatro de Lope de Vega. Edición ordenada y anotada por don Adolfo Bonilla y San Martín, Tomo VI, Madrid, 1919, pág. 21.
124. Transcrito por Menéndez y Pelayo en op. cit., tomo VI, págs. 5 y 6.
125. Según Menéndez y Pelayo, Valdivielso se pudo basar en La Serrana de la Vera, de Vélez de Guevara, ya que explica que el autógrafo está fechado en 1603. Sin embargo, Menéndez Pidal y D<sup>a</sup> María Goyri de Menéndez Pidal, en Teatro antiguo español, I, opinan que el auto no puede ser anterior a 1613.
126. Flechniakoska, Juan Luis, Introducción y edición de El Hospital de los locos y La serrana de Plasencia. Edit. Anaya, Salamanca, 1971, pág. 17.
127. Op. cit., tomo I, pág. 111.
128. Menéndez Pidal, Ramón, Poesía árabe y poesía europea, Edit. Espasa-Calpe, colección "Austral", pág. 124, n. 1.
129. Menéndez y Pelayo, op. cit., tomo VI, págs. 3-9.
130. En op. cit., "Serranilla de la Zarzuela", págs. 121-128.
131. Edición de Menéndez y Pelayo de Autos Sacramentales de Lope de Vega, Edit. Atlas, colección Cisneros, Madrid, 1943. - Vid. también Estudios sobre el teatro de Lope de Vega, I, edición citada, págs. 65-68.

132. Pérez Pastor, Cristobal, Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII, Madrid, 1901.  
Montesinos, F. de, Edición de La corona merecida, de Lope, Madrid, 1923.  
Sánchez Arjona, Noticias...  
Díaz Escovar, "Comediantes de otros siglos. Baltasar de Pinedo", en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo 92, 1927; y tomo 98, 1931.  
San Román, Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre, Madrid, 1935.  
González de Amezúa, Agustín, Lope de Vega en sus cartas, edición citada.  
Alonso Cortés, El teatro en Valladolid, Madrid, 1956.  
Varey, J.E. y Shergold, N.D., Teatros y comedias en Madrid, 1600-1650. Estudios y documentos. Fuentes para la historia del teatro en España, III, Edit. Tamesis Books, Limited. London, 1975.
133. Asensio, E., Itinerario del entremés desde Lope de Vega a Quiñones de Benavente, Edit. Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1971, pág. 77.
134. Cfr.: Anejo documental, V; y fol. 93 de Encenias...
135. Flecniakoska, Juan Luis, La Loa, Madrid, Edit. SGEL, colección Temas, Madrid, 1975, págs. 63-76.
136. Cossío, José María de, Los toros. Tratado técnico e histórico, II, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1965, págs. 533-592.
137. López Izquierdo, Francisco, Toros en Segovia. Apuntes para la historia de las corridas en Segovia y su provincia, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, 1972.
138. Ibidem, pág. 16.
139. Ibidem, pág. 17.
140. Grau, Mariano, Polvo de Archivos, Segunda serie, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1967, pág. 84.
141. Altabella, José, Crónicas taurinas, Taurus Ediciones, Madrid, 1965.
142. Tapia Salzedo, Exercicios de la Gineta. Transcrito por Deleito y Piñuela en También se divierte el pueblo, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, pág. 92.

143. Deleito y Piñuela, José, ...También se divierte el pueblo, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1966.
144. Vid. Anejo documental, V, "Espectáculos taurinos y juegos de cañas". *Discurso quinto del cuarto día*. (fol. 121 r. de Encenias...).
145. Vid. Anejo documental, V, "Espectáculos taurinos...", *Discurso cuarto del tercer día*.
146. Cfr.: Anejo documental, V, "Espectáculos taurinos...", *Discurso tercero del segundo día*.
147. Cfr.: *íbidem*.
148. Cfr.: Anejo citado, *Discurso octavo del séptimo día*.
149. Cfr.: *íbidem*.
150. Cfr.: Anejo documental, V, *Discurso tercero del segundo día*.
151. *Ibidem*.
152. Anejo documental, V, *Discurso quinto del cuarto día*.
153. V. Anejo documental, V, *Discurso octavo del séptimo día*.
154. Colmenares, Historia de la insigne ciudad de Segovia, II, edición citada, págs. 391-394.

## CONCLUSIONES GENERALES

Estimo que del estudio de Milagros..., en el que he empleado fundamentalmente el procedimiento histórico aunque también el temático y el lingüístico, he obtenido frutos positivos en relación tanto con la propia obra y su autor como con la cultura en general.

Tras realizar un esbozo biográfico del segoviano de adopción Jerónimo de Alcalá Yáñez - cuyas notas más sobresalientes son el haber vivido en un círculo familiar vinculado a la lana y sus derivados, una incipiente vocación religiosa, el ejercicio de la Medicina y escribir en los ratos que se lo permitían sus deberes profesionales y de padre de familia numerosa -, paso a describir sus tres libros en prosa, ordenar sus desconocidas poesías y conectar Milagros... con otras obras pertenecientes a la *bibliografía local segoviana* y al género de *relaciones de sucesos*, lo cual creo me conduce no sólo a aportar conocimientos acerca de dicho género, de la labor literaria del Dr. Alcalá y de la bibliografía segoviana, sino también a rebatir algunos juicios erróneos que diversos historiadores han venido transmitiendo miméticamente sin valorarlos críticamente: tal es el caso de las descripciones y opiniones en torno a Milagros... .

Ignorado por los investigadores modernos de la historia segoviana resulta el "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas", cuyo descubrimiento y examen me han llevado a:

- considerarlo como fuente directa tanto de Alcalá como de Díaz y Frías, e indirecta de otros historiadores posteriores (Colmenares, San Marcos, Baeza, etc..) que han repetido o han ido tergiversando los datos que les habían legado sus antecesores;
- sacar del olvido a dos escritores fecundos del siglo XVI que sirvieron a Colmenares para su Historia de Segovia: Garcí Ruiz de Castro y Juan Gómez de Madrigal;
- matizar en algunos datos a Colmenares y otros escritores.

Análogamente, mi investigación sobre otras fuentes de Milagros... ha hecho que estudie la Relación del recibimiento que hizo Segovia a la Reina Doña Ana de Austria..., de Báez de Sepúlveda, y la Historia de San Frutos..., de Fr. Juan de Orche, y que refute la opinión de que esta sea la primera obra impresa sobre la historia de Segovia, ya que en realidad es aquella de la que Orche tomó extensos y numerosos pasajes "verbum verbum", que, a su vez, serían repetidos por Colmenares como si originariamente hubieran procedido de este.

Al indagar acerca de otro libro de *relaciones* concomitante con el de Alcalá, Encenias de la Fuencisla..., de su contemporáneo Díaz y Frías, he corregido algunos errores que se habían emitido sobre su contenido, lo he descubierto como el eslabón más importante dentro de la cadena de la tradición segoviana y he detectado cierta animadversión entre su autor y Alcalá, motivo posiblemente del caso omiso que Colmenares mostró hacia Mila-

gros... al dejar constancia de las fiestas de 1613 en su Histo-  
ria, actitud involuntariamente adoptada por los muchos que han  
bebido en sus páginas. Un examen detenido de los preliminares de  
Milagros... corrobora no sólo estas deducciones, sino además mis  
objecciones a los críticos que han juzgado ligeramente este libro  
partiendo no tanto de las palabras de Colmenares cuanto de Bae-  
za y de versiones mutiladas de los prólogos de Alonso, mozo de  
muchos amos, e ignorando las características del *prólogo como gé-*  
*nero literario*.

Por otra parte, mi estudio me permite aportar datos con-  
cernientes a la historia de Segovia, del Arte, de la Literatura,  
de la Música, de los espectáculos, etc. desconocidos hasta ahora.  
Así, entre otros, la gestación del proyecto de construir un nue-  
vo santuario a la Virgen de la Fuencisla y el nombre de su archi-  
tecto; versiones inéditas e ignoradas de la leyenda de María del  
Salto y consideraciones críticas acerca de su proceso de trans-  
formación; evolución cronológica en el tratamiento de sucesos  
considerados milagrosos; localización del monasterio donde Alon-  
so ejerce su función de *donado*; desarrollo de las fiestas que se  
llevaron a cabo con motivo de la inauguración del santuario; or-  
ganización, participantes y poesías del certamen literario convo-  
cado entonces; romances, villancicos y décimas de Alonso de Le-  
desma; música coral-instrumental; títulos y autores de los autos  
sacramentales que se representaron en la Plaza Mayor y compañía  
que los puso en escena; suertes taurinas estrenadas en Segovia,  
etc..



## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Alcalá Yáñez, Jerónimo, Milagros de Nuestra Señora de la Fuentisla, grandezas de su nuevo templo, y fiestas que en su traslación se hicieron por la ciudad de Segovia, de quien es Patrona, Salamanca, 1615.
- Alcalá Yáñez, Jerónimo, Alonso, mozo de muchos amos, I, Barcelona, 1625.
- Alcalá Yáñez, Segunda parte de Alonso, mozo de muchos amos, Valladolid, 1626.
- Alcalá Yáñez, Jerónimo, Verdades para la vida cristiana, recopiladas de los santos y graves autores, Valladolid, 1632.
- Alonso, Dámaso, y Bousoño, Carlos, Seis calas en la expresión literaria española, Edit. Gredos, Colec. Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1970.
- Alonso, Dámaso, Poesía Española, Edit. Gredos, Colec. Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1971.
- Alonso Cortés, El teatro en Valladolid, Madrid, 1956.
- Altobella, José, Crónicas taurinas, Taurus Ediciones, Madrid, 1965.
- Amador de los Ríos, José, "Iglesias de Segovia", en Estudios Segovianos, XII, 1958.
- Antonio, Nicolás, Bibliotheca Hispana Nova, I, 1783.
- Arias de Verástegui, Costumbres de Segovia y sus preeminencias y jurisdicción, 1611.
- Asensio, E., Itinerario del entremés desde Lope de Vega a Quiñones de Benavente, Edit. Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1971.
- Astrana Marín, Francisco, edición comentada por Clemencín de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, Edit. Castalia, Madrid, 1967.
- Báez de Sepúlveda, Jorge, Relación verdadera del recibimiento que hizo la Ciudad de Segovia a la Majestad de la reina doña Ana de Austria en su felicísimo casamiento que en la dicha ciudad se celebró, Alcalá, 1572.
- Baeza y González, Tomás, Historia de la milagrosa imagen de María Santísima de la Fuentisla, Patrona de Segovia, y des-

cripción de su célebre santuario extramuros de la misma ciudad, Segovia, 1864.

- Baeza y González, Tomás, Apuntes biográficos de escritores segovianos, Segovia, 1877.
- Cabello de Castro, F.J. "El santuario de la Fuencisla" en Estudios Segovianos, I, 1949.
- Cabrera de Córdoba, Luis, Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614, Madrid, 1857.
- Cáceres, Francisco Ignacio de, Segovia, Edit. Everest, León, 1979.
- Caro Baroja, Julio, Los judíos en la España moderna y contemporánea, Edit. Istmo, Col. Fundamentos 60, Madrid, 1978.
- Calvete, Lorenzo (Fr. Juan de Orche), Historia de la vida de San Frutos y de sus hermanos San Valentín y Santa Engracia, Valladolid, 1610.
- Colmenares, Diego, Aparato para la Historia de Segovia, Archivo de la Catedral de Segovia. (Mns.).
- Colmenares, Diego de, Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla - Nueva edición anotada. I, II y III. Academia de Historia y Arte de San Quirce. Segovia, 1969, 1970 y 1974.
- Constituciones y Extravagantes de la Orden del Glorioso Doctor nuestro Padre San Jerónimo, Madrid, 1613.
- Cossío, José María de, Los toros. Tratado técnico e histórico, II, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1965.
- Curtius, E.R., Literatura europea y Edad Media latina, traducción con adiciones por Margit y Antonio Alatorre, México, 1955.
- Deleito y Piñuela, José, ... También se divierte el pueblo, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1966.
- Díaz Escovar, "Comediantes de otros siglos. Baltasar de Pinedo", en Boletín de la Real Academia de la Historia, t. 92, 1927.
- Díaz Garrido, M<sup>a</sup> del Carmen, Milagros en Segovia (Contados a los niños). Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, 1971.
- Díaz y Frías, Simón, Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas que en la traslación desta santísima imagen hizo la ciudad de Segovia, Valladolid, 1614.

- Díez Borque, Historia de la Literatura Española coordinada por \_\_\_\_\_, Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid, 1975.
- Entrambasaguas, Joaquín de, Vivir y crear de Lope de Vega, C.S.I.C., Publicaciones Arbor, Madrid, 1964.
- Espina, Alonso de, Fortalitatium fidei contra fidei cristianae hostes, Basel, Bernhard Richel, 1475.
- Fita, Fidel, "La judería segoviana. Documentos inéditos", en Boletín de la Real Academia de la Historia, IX, 1886.
- Flecniakoska, Juan Luis, "Las fiestas del Corpus en Segovia (1594-1636)", en Estudios Segovianos, VIII, 1956.
- Flecniakoska, Juan Luis, Introducción y edición de El Hospital de los locos y La Serrana de Plasencia, Edit. Anaya, Salamanca, 1971.
- Flecniakoska, Juan Luis, La Loa, Edit. SGEL, Col. Temas, Madrid, 1975.
- Flórez Valero, José Antonio, Senderos de Segovia, Edición patrocinada por la Diputación Provincial de Segovia, Ministerio de Información y Turismo, Segovia, 1973.
- Gallardo, Bartolomé José, Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, Madrid, 1863.
- García Berrio, Antonio, España e Italia ante el Conceptismo, C.S.I.C., Madrid, 1969.
- Gili Gaya, Samuel, "Jerónimo de Alcalá y la tradición novelesca", en Estudios Segovianos, I, 1949.
- Glaser, Edward, "Escenificación de una leyenda segoviana", en Estudios Segovianos, X, números 28 y 29, 1958.
- González de Amezúa, Lope de Vega en sus cartas. Introducción al Epistolario de Lope de Vega Carpio, Madrid, 1940.
- González de Amezúa, Opúsculos histórico-literarios, I, Madrid, C.S.I.C., 1951.
- González Herrero, Segovia, ciudad y tierra. Horizonte histórico de una patria, Central Distribuidora de Ediciones, Segovia, 1971.
- González Herrero, Manuel, "Jerónimo de Alcalá Yáñez", en Estudios Segovianos, VII, 1955.
- Granjel, Historia de la Medicina Española, Barcelona, 1962.

- Grau, Mariano, Polvo de Archivos, (Primera serie), Instituto Diego de Colmenares, Segovia, 1951.
- Grau, Mariano, "El teatro en Segovia", en Estudios Segovianos, X, 1958.
- Grau, Mariano, Polvo de Archivos, (Segunda serie), Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1967.
- Hernández Ruiz de Villa, Rafael, "Notas sobre el monasterio del Parral", en Estudios Segovianos, XVII, números 53 y 54, 1966.
- Juliá Martínez, Eduardo, Edición de los Conceptos Espirituales, de Alonso de Ledesma, C.S.I.C., Biblioteca de antiguos libros hispánicos, Madrid, 1969.
- Laín Entralgo, Pedro, Historia de la Medicina. Medicina moderna y contemporánea, Barcelona, 1954.
- Láinez, Marcelo, "Apuntes históricos de Segovia", en Estudios Segovianos, XVI, 1964.
- Larios, Luis, "Calderón de la Barca y las fiestas de la Fuencisla en 1662", en Estudios Segovianos, XXII, 1970.
- Lecea y García, Carlos de, Miscelánea biográfico-literaria y variedades segovianas, Segovia, 1915.
- Libro de costumbres de este Real Monasterio de Nuestra Señora del Parral ordenadas en 1780.
- López Izquierdo, Francisco, Toros en Segovia. Apuntes para la historia de las corridas en Segovia y su provincia, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, 1972.
- López Piñero, José María, "La medicina del Barroco español", en Revista de la Universidad de Madrid, XII, 1962.
- Lozoya, Marqués de, Segovia, Edit. Noguer, Barcelona-Madrid, 1975.
- Lozoya, Marqués de, "El Segovia viejo", en Estudios Segovianos, VII, números 20 y 21, 1955.
- Llorca, Bernardino, Historia de la Iglesia Católica, I, Edad antigua, B.A.C., Madrid, 1976.
- "Manuscrito autenticado con muy bastantes probanzas", Archivo del Santuario de la Fuencisla (Mns.), 1612.
- Marañón, Gregorio, Tiempo viejo y tiempo nuevo, Edit. Espasa-Calpe, Col. Austral, Madrid, 1942.

- Menéndez y Pelayo, Marcelino, Estudios sobre el teatro de Lope de Vega. Edición ordenada y anotada por don Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, 1919.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino, Historia de las Ideas Estéticas en España, Santander, 1940.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, Edición de Autos Sacramentales de Lope de Vega, Edit. Atlas, Col. Cisneros, Madrid, 1943.
- Menéndez Pidal y Goyri de Menéndez Pidal, Teatro antiguo español, I.
- Menéndez Pidal, Ramón, Poesía árabe y poesía europea, Edit. Espasa-Calpe, Col. Austral, Madrid, 1963.
- Menéndez Pidal, Ramón, Antología de prosistas españoles, Edit. Espasa-Calpe, Col. Austral, Madrid, 1964.
- Mettmann, Walter, Cantigas de Santa María, vol. II, Acta Universitatis Conimbrigensis. Por ordem da Universidade, 1959.
- Montero Padilla, José, "Jerónimo de Alcalá y la novela picaresca", en Estudios Segovianos, XV, 1963.
- Montero Padilla, José, Miscelánea segovianista, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, 1971.
- Montesinos, J.F., Primavera y flor de los mejores romances..., Madrid, 1921.
- Montesinos, J.F., Ensayos y estudios de literatura española, Méjico, 1959.
- Navarro Tomás, Tomás, Métrica Española, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1972.
- Novena en honor de Nuestra Señora de la Fuencisla, Segovia, 1966.
- Oliva Escribano, José Luis, El Libro Español, I y II, 1958 y 1959.
- Orozco, Emilio, Manierismo y Barroco, Edit. Cátedra, Madrid, 1975.
- Ors, Miguel d', Vida y poesía de Alonso de Ledesma, Ediciones de la Universidad de Navarra, (Barañan), Pamplona, 1974.
- Ortiz Muñoz, Los caballeros encerrados (Monjes Jerónimos).

- Palomo, Pilar, La poesía en la Edad Barroca, Edit. SGEL, Col. Temas, Madrid, 1975.
- Palau y Dulcet, Manual del librero hispanoamericano, I, Barcelona, 1948.
- Peñalosa, Luis Felipe, Segovia, el navío de piedra, Edit. Mundo Hispánico, Madrid, 1956.
- Peñalosa, Luis Felipe, "Segovia, motivo pictórico", en Estudios Segovianos, XIII, 1961.
- Pérez Pastor, Cristóbal, Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII (Primera Serie), Madrid, 1901.
- Pfandl Ludwig, Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro, Barcelona, 1933.
- Picatoste, Valentín, Descripción e historia política, eclesiástica y monumental de España para uso de la juventud. Provincia de Segovia. Madrid, 1890. Edición facsimil por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, 1975.
- Porqueras Mayo, Alberto, El prólogo como género literario, C.S.I.C., 1957.
- Porqueras Mayo, Alberto, El prólogo en el Manierismo y Barroco españoles, C.S.I.C., Madrid, 1968.
- Ponz, Antonio, Viaje de España, X, 1787.
- Prieto de la Iglesia, M<sup>a</sup> Remedios, "Producción literaria del Doctor Jerónimo de Alcalá Yáñez", en Estudios Segovianos, XXVII, n° 79, 1975.
- Prieto de la Iglesia, M<sup>a</sup> Remedios, "Picaresca, ascética y miscelánea en el Doctor Alcalá Yáñez", en La Picaresca. Orígenes, textos y estructuras. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1979.
- Quintanilla, Mariano, "Alonso de Ledesma. Datos biográficos", en Estudios Segovianos, I, 1949.
- Quintanilla, Mariano, "Historiografía segoviana", en Estudios Segovianos, IV, 1952.
- Quintanilla, Mariano, "Imágenes de la Virgen de la Fuencisla. V Exposición de Arte Antiguo (1952)", en Estudios Segovianos, VII, 1955.
- Regla primitiva de los religiosos descalzos de Nuestra Señora del Carmen, Confirmada por el Papa Inocencio IV (1202).

- Revilla, Angel, "Notas para la historia de la poesía segoviana", en Estudios Segovianos, VIII, 1956.
- Rico Avello, Carlos, "Los clásicos del garrotillo", XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, 1956.
- Rico, Francisco, La novela picaresca española, I, Edit. Planeta, Barcelona, 1970.
- Rodríguez Fernández, Ildefonso, Edición y notas y apéndice a la Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, Madrid, 1915.
- Royo Marín, Antonio, La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas, B.A.C., Madrid, 1968.
- Rubio González, Lorenzo, "Estudio crítico de los valores literarios de Fray José de Sigüenza", en Studia Hieronima, 1973.
- Ruiz de Castro, Garci, Anacephaleosis gestorum civitatis segoviensis, Archivo de la catedral de Segovia (Mns.).
- Ruiz de Castro, Garci, Soliloquia, Archivo de la Catedral de Segovia, (Mns.).
- Ruiz de Castro, Ruiz, Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia, Archivo de la Catedral de Segovia (Mns.).
- San Cristóbal Sebastián, Santos, La iglesia de San Millán de Segovia, Publicaciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1970.
- San Marcos, Francisco de, Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla. Edición de Ildefonso Rodríguez y Fernández, Madrid, 1915.
- San Román, Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta Sastre, Madrid, 1935.
- Sánchez Cantón, "Textos viejos sobre el Santuario de la Fuencisla", en Estudios Segovianos.
- Sánchez Pérez, Aquilino, La literatura emblemática española. Siglos XVI y XVII, Edit. SGEL, Col. Temas, Madrid.
- Sánchez Romerallo, Antonio, El villancico, Edit. Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1969.
- Santamaría, J.M., El cinturón verde de Segovia, 1980.
- Sanz y Sanz, Hilario, "El Cerratense", en Estudios Segovianos, X, 1958.

- Sanz y Sanz, Hilario, "Don Raimundo de Losana", en Estudios Segovianos, XVIII, 1966.
- Sanz y Sanz, Hilario, "Bosquejo histórico de dos catedrales", en Estudios Segovianos, XIX, 1967.
- Sanz y Sanz, Hilario "Nuestra Señora de la Fuencisla", en Diccionario de Historia Eclesiástica de España, IV, Instituto Enrique Flórez, C.S.I.C., Madrid, 1975.
- Schafer, Adolf, Geschichte des spanischen National dramas, Leipzig, 1890.
- Seling, "Poesías olvidadas de Alonso de Ledesma", en Bulletin Hispanique, LV, 1953.
- Simón Díaz, José, Bibliografía de la Literatura Hispánica, Madrid, C.S.I.C.
- Simón Díaz, José, "Siglos de Oro: Índice de Justas Poéticas", en Cuadernos bibliográficos, V, C.S.I.C., Madrid, 1962.
- Simón Díaz, José, Fuentes para la historia de Madrid y su provincia, Instituto de Estudios Madrileños, C.S.I.C., Madrid, 1964.
- Simón Díaz, José, La Bibliografía. Conceptos y aplicaciones, Edit. Planeta. Col. Ensayos Planeta de Lingüística y crítica literaria, Barcelona, 1971.
- Simón Díaz, José, La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro, Ayuntamiento de Madrid e Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1977.
- Simón Díaz, José, "Hagiografías individuales publicadas en España de 1480 a 1700", en Hispania Sacra, Instituto Enrique Flórez, XXX, 1977.
- Smieja, Florián, "La primera edición de los Juegos de Noche Buena de Alonso de Ledesma", en Estudios Segovianos, XI, 1959.
- Smieja, Florián, "Ledesma y su poesía a lo divino", en Estudios Segovianos, XV, 1963.
- Tamayo de Vargas, Tomás, Historia Literaria o Junta de Libros la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año de 1624.
- Torres Amat, Edición del Antiguo y Nuevo Testamento, Edit. Vizcaña, Bilbao, 1930.
- Unamuno, Miguel, Andanzas y visiones españolas, Edit. Espasa-Calpe, Col. Austral, 1968.



- Valbuena Prat, Angel, La novela picaresca española, Edit. Aguilar, Madrid, 1956.
- Valverde del Barrio, Cristino, Catálogo de incunables y libros raros de la Catedral de Segovia, Segovia, 1929.
- Varey, J.E. y Shergold, N.D., Teatros y comedias en Madrid, (1600-1650). Estudios y documentos. Fuentes para la historia del teatro en España, III, Edit. Tamesis, Books, Limited, London, 1975.
- Velasco Delgado, Argimiro, edición bilingüe de la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea, B.A.C., Madrid, 1973.
- Vera, Juan, "Piedras de Segovia. Itinerario heráldico y epigráfico de la ciudad", en Estudios Segovianos, II, 1950.
- Vera, Juan de, "Notas sobre escritores segovianos", en Estudios Segovianos, III, 1951.
- Vergara y Martín, Gabriel María, Ensayo de una colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Segovia, Guadalajara, 1904.
- Vergara y Martín, Gabriel María, Tradiciones segovianas, 1910.
- Villalpando, Manuela, "Notas para un diccionario de artistas segovianos del Siglo XV", en Estudios Segovianos, IV, n° 10, 1952.
- Villalpando, Manuela, Jerónimo de Alcalá Yáñez y Segovia, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, 1976.
- Villegas, Alonso de, Flos Sanctorum, Barcelona, 1775.
- Vindel, Francisco, Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispanoamericano (1475-1850), I.
- Zabaleta, Juan de, La Virgen de la Fuencisla, en Parte veinte y tres de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España, Madrid, 1665.



TP  
1984  
095-II

María Remedios Prieto de la Iglesia



X-53-386139-9

PRODUCCION LITERARIA DE ALCALA YAÑEZ, CON ESPECIAL ATENCION  
A MILAGROS DE LA FUENCISLA. EDICIONES

TOMO II

Departamento de Bibliografía  
Facultad de Filología  
Universidad Complutense de Madrid  
1934



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº

95/84

© M<sup>a</sup> Remedios Prieto de la Iglesia  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1984  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-17643-1984

- 1 -

TESIS DOCTORAL DE MARÍA REMEDIOS PRIETO

VOLUMEN III

ANEJOS DOCUMENTALES

TRANSCRIPCIONES

- 2 -

I

FUENTES Y DERIVACIONES MÁS IMPORTANTES DE ALCALÁ YÁÑEZ  
CORRESPONDIENTES AL "NIVEL HISTÓRICO" DE MILAGROS...

"MANUSCRITO AUTENTICADO CON MUY BASTANTES PROBANÇAS" (Se corresponde con 2.2.)

[hoja 95]

*Pregunta 72*

Pregunta setenta y dos, de este interrogatorio que trata de la antigüedad de esta santa ymagen de nuestra señora de la Fuençisla extramuros de esta çiudad de segovía (1).

*Parte primera*

Ytem si an oydo deçir que en la aera de seteçientos çinquenta y dos y de Christo seteçientos y catorçe quando los africanos Mahometanos supeditada la nobleça original y la gotica de españa su Rey y avitadores de ella la ocuparon y señorearon

*Parte 2*

Esta sancta ymagen de nuestra señora que llamamos de la fuençisla estuvo sita y colocada en un nincho u hermitica que en el medio de la distançia de las peñas que llamamos las grageras ven la superfiçie y alto dellas en aquellos tiempos estava siendo el humilladero atalaya y custodia de esta çiudad tenia por aquella parte de allende del rio

de donde fue quitada y con secreto ascondida por un su devoto venefiçiado de la antigua iglesia episcopal que entonçes tenia esta çiudad que es lo mesmo que aora lla-

mamos raçionero cuio nombre don Sacaro segun consta de la tradiçion y voz popular y de los trasuntos del retulo que antiguamente fue allado en la iglesia de san gil en una foja del aforro de un libro mano escripto en pargamino de los spalmos de david, uno de los quales es del tenor siguiente

Dominus don sacarus beneficiatus huius almae Ecclesiae Segoviens hanc tulit imaginem beata mariae de rupe supra fontes ubi erat in via et cum allis ascondit in ista eccle. aera 752 misera hispania  
que en castellano vulgar señor don Sacaro veneficiado de esta iglesia Matrix de segovia quito esta ymagen de Santa Maria de la peña sobre las fuentes donde estava en el camino y la ascondio con otras en esta iglesia. Aera 752. Miserable Sp [Hispania] que aunque este retulo y las letras de el no van con tanta perfeccion ni propiedad como tenia el original de donde salio içose en su traslado todo lo que se pudo por imitarle y ya que no en todo en algo corresponde a el y a la antigüedad de sus letras

El qual dicho raçionero como le constase de las crueldades y sacrilegios de los dichos hismaelitas como vitoriosos venian executando contra las cruçes, ymagenes y reliquias de cuerpos sanctos que a su poder venian como otros se antiçipavan y prevenian a esconder sus açiendas y averes este dicho raçionero don sacaro movido por sancto çelo y piadoso temor y por la gran devoçion que con esta sancta ymagen tenia y sobre todo guiado a lo que

se deja entender de dios nuestro señor y de su sagrada madre la virgen maria dandole en coraçon el sitio y lugar donde la ascondio en la dicha iglesia [intercalado: que aora de san gil] a donde y en otras partes de esta çiuudad en poblado y fuera de el assi como por toda españa se ocultaron en esta saçon otras muchas sanctas ymagenes y demas y allende de las muchas que se llevaron los que previendo el castigo y açote que por sus pecados a España dios enviava aportaron con ellos y con muchas grandiosas reliquias a los pirineos cantabria asturias francia y diferentes provinçias a donde acudieron y en esta calamidad fue nuestro señor servido que esta santa ymagen fuese reservada, porque saviendo como todas las cosas le son manifiestas que en estos nuestros tiempos avia de aver la gran devoçion que ay con ella y por el consiguiente las muchas y particulares merçedes que en esta santa cassa su divina mag[esta]d abria de obrar mediante las supplicas echas con intervencion de su sagrada madre nuestra procuradora y abogada y echas ante esta su sancta ymagen claro esta que prevendria de remedio tomando por instrumento a este felix raçonero para que assi la guardase

en el qual lugar y sitio estuvo por spaçio de tresçientos y sesenta y ocho años que transcurrieron desde el de christo seteçientos y catorçe hasta el de mil y ochenta y tres, todos ellos de artas tribulaçiones y travaxos para los



christianos segovianos que se quedaron por vasallos de dichos Agarenos africanos siendo su avitaçion y morada las veçes que los dichos Agarenos ocuparon el presidio y fuerte del pueblo que fueron dos u tres, las riveras de los dos rios eresma y clamores con las iglesias que se les permitia tener siendo su mayor esta que aora llamamos de san gil a donde las reliquias de los canonigos y pobre clero celebravan los divinos ofiçios con las limitaçiones y gravamenes que esta varvara les ponia

pero llegado el dicho año de mil y ochenta y tres quando el rey don alfonso el sexto de este nombre (vulgarmente llamado el de la mano oradada por ser muy dadivoso) entro la çuudad de toledo que fue en veintiçinco de mayo desde este dia quedo asegurada toda la tierra poseida de christianos desde las Asturias asta toda Estremadura y su caveça esta çuudad de segovia de los temores que asta aqui avian tenido con la comunicacion de los dichos sarraçenos y goçando desta seguridad pudo el dicho rey don alfonso tratar de reparar toda la tierra de castilla que estava toda arruinada ilustrar reedeficar y ennobleçer esta çuudad de segovia levantando en ella y reparando castillos y cassas en los sitios mas fuertes cercandola de muralla que desde el rey godo vitissa estava sin ella fortificandola de suerte que fuesse presidio y frontera contra la morisma de allende los puertos

reparando assi mismo las iglesias que estavan profanadas y acorraladas y criando ministros para ellas assi la cha tredal como las parrochiales todo lo qual se començo a açer en el año de christo mil y ochenta y quatro y nombrando otrosí pastor para quando la renovación de esta ciudad estuviere en el ser que se pretendia y era menester tener que ubo de nombre don pedro

y en los catorce años que a la reyna doña urraca le duro el reinar en castilla que fue desde el de mil y ciento y ocho que el dicho don alonsso murio a ella fue inmediata suçesora asta el año de mil y ciento y veinte y dos que su hijo don alfonssso ramon fue jurado por rey de castilla suçedio gran parte de la reparación desta antiquissima ciu dad, y assi reparada y puesta en orden de republica chris tiana en el año de mil y ciento y beinte fue consagrado dicho don pedro primero obispo de ella renaçiendo en el la santidad que sus predeçesores desde la primitiva igle sia avian por largos años tenido asta la dicha entrada de los africanos mahometanos en españa: y criados assi mismo canonigos dignidades y el demas clero conforme en el tiempo antiguo y en el anteprecedente a el de la primiti va iglesia tenian notiçia que solia aver y aunque no con la grandeça y opulençia que en aquellos tiempos ubo por lo menos con la posibilidad tenue que en estos tiempos los chatolicos deseos y charitativas voluntades y para

la consagraçion del dicho obispo y dedicaçion de la matriz y de las demas iglesias parrochiales que entonçes se dedicaron y aviendo sido reparadas a la ligera conforme a la posibilidad tenue de aquellos tiempos y brevedad forçosa a la medida de la veçindad y poblaçion que avia y no fue en esta ocasion consagrada la dicha matriz ni ninguna otra iglesia asta que despues de cien años andados en el de mil y duçientos y beinte en el qual tiempo aviendo con el discurso del ilustrado y ennobleçida la dicha chatredal con edificio suntuosso fue forçoso para grandeça de esta çiudad ser onorado con la consagraçion que en ella y en las parrochiales se hiço

10

Assi que para el adorno autoridad y solemnidad de esta nueva renaçençia y dedicaçion de iglesias fueron buscadas todas las santas ymagenes que ocultadas estaban y puestas en la dicha matriz y en las demas iglesias y en esta ocasion fue milagrossamente descubierta y allada esta santa ymagen de nuestra señora en la dicha iglesia de san gil y llevada y puesta en un nincho de la pared sobre la puerta de la dicha matriz veçina a los alcaçares reales que aviendo sido en ella reverençiado nuestro señor como queda dicho desde la primitiva iglesia y desde el tiempo de los godos por lo menos avia benido a ser por los pecados de los hombres mezquita mayor de los agarenos y contaminada de superstiçiones assi que bendecida la dicha iglesia y acomodada esta santa ymagen en dicho nincho

estubo con mucha deçençia y decoro y seguridad de las in  
fluençias del cielo y consideraçion a que alcançasse a  
ser vista de las peñas grageras que su antigua morada y  
del camino real de allende

11

A do estubo por espaçio de ciento y diez y siete años que  
corrieron asta el de mil y ducientos y treinta y siete  
que suçedio aquel tan celebre quan recogido milagro quan  
do la virgen maria visiblemente asistio al remedio de aque  
lla santa muger de naçion hebrea por un falsso testimonio  
condenada a despeñar la qual en esta extrema necesidad al  
tiempo y quando los berdugos la arrojavan de las altas  
peñas grageras, los ojos fixos en esta santa ymagen que  
enfrente de si tenia por do como por bedriera los ojos  
de su gran fee y las ansias de su coraçon llegaron al tri  
bunal divino donde fue su inoçencia tan bien reçevida  
que fue por su divina mag[esta]d decretado el remedio de  
amparo por intervençion de la fuente y madre de miseri  
cordia en cuias sagradas manos fue puesta en el suelo sa  
na y salva del presente peligro

12

Pues luego que este portento milagrosso suçedio como a  
la saçon se allase en esta çiudad el santo rey don fer  
nando y don juan de bresna rey de jerusalen su yerno acu  
diendo con todos los grandes señores cortessanos que con  
ellos estavan y el obispo de esta çiudad don Bernardo su  
cabildo y clero y resto de la çiudad fue trayda en solene

[*solemne*] proçesion a la chatredal a do bautiçada residio el resto de su vida dotada de spiritu profetico aviendo sido el dicho rey de jerusalen su padrino de pila y luego de comun acuerdo fue determinado que en aquel lugar y sitio se hiçiese una hermita y que esta santa ymagen fuese puesta en ella para que el lugar que la virgen m[ari]a con su persona beatificada avia santificado fuese venerado como era raçon y lo a sido por espaçio de trescientos y nobenta y cinco años asta este presente de mil seiscientos doçe

13

Y es de considerar que dejada la antigüidad que alcaço en tiempo de los godos solo contando desde la perdida de españa y ocupacion que de esta çiudad los moros hiçieron a este presente año 989 que de ella se alcança notiçia y que con aver siempre estado aveçindada a las aguas humida desde las peñas y de otros semejantes lugares que nunca aya cambiado la frescura hermosura gravedad honestidad de su angelical rostro que antes pareçe se acava aora de pintar como nunca aya allegado ni a sido menester que pinten con pincel a ella allegue digan lo que saven

[*Informaciones de Juan Gómez*] [folio 45 r.]

.....

72 A la septuagessima segunda del dicho interrogatorio que trata de la antigüidad desta sancta ymagen de nuestra señora de la fuençisla y conservacion de la frescura

de su angelico rostro y principio de su hermita dixo este testigo que lo en ella contenido lo a oydo decir muchas y diversas vezes a muchas y diverssas personas y lo a leydo en libros y papeles antiguos y modernos que por el discurso de su vida deste testigo particularmente de algunos años a esta parte con particular cuidado a procurado inquirir y investigar açiendo las diligençias a el possibles para allar y descubrir lo en la pregunta presente contenido que aunque es lo menos de lo mucho que se pudiera saber si otra qualquier persona lo tomara a su cargo el no a podido alcançar mas de lo dicho y esso pusso por memoria junto con los cassos milagrossos a que a podido dar alcançe que son los menos de los muchos que el torrente del olvido se a llevado que es arta lastima que de una ymagen y cassa tan antigua y de tan conoçida veneraçion aya auido el descuido que los pasados todos an tenido en azer memoria de ello y de los que al presente estan recogidos tambien se yba perdiendo la memoria si no se ubiera acudido como se acude a haçer probança para que asi se conserve y perpetue su memoria en las gentes venideras que no es raçon ser ingratos a tantas merçedes y favores como cada dia vemos obrar con los devotos de nuestra señora que con limpio coraçon delante desta su sancta ymagen la suplican y piden como nos dan testimonio y nos lo diçen las continuas limosnas, presentes y joyas, ornamentos ricos, lamparas de plata, calices y bagilla del serviçio del culto divino, obras de cera çi-

rios de gran pesso, muletas y mortajas y otras mil diferencias de cossas que en esta sancta cassa cada dia vemos de nuevo ofreçer que todo es indicio de que por particulares merçedes que dios nuestro señor a obrado con los devotos de su sacratissima madre que delante desta su sancta ymagen de la fuençisla la [comienza el fol. 45, vuelto] suplican y piden alcançando el cumplimiento de sus sanctos deseos.

Y en lo que la presente pregunta diçe en orden a la inmemorial antiguidad desta sancta ymagen dixo este testigo aver oydo deçir a muchas y diverssas personas muchas y diverssas veçes como dicho tiene como en el tiempo que los moros venian ganando a españa fue quitada esta sancta ymagen de las peñas que aora llamamos grageras do antiguamente avia estado en tiempo de los godos no con vestiduras como aora se tiene sino en sola la escultura de su madera que oy en dia conserva la pintura del ropaje que en sus principios tubo y assi quitada fue abscondida por un su devoto racionero de la yglesia matriz gotica que en aquellos tiempos esta çiudad tenia y con gran secreto y seguridad la oculto en la yglesia [intercalado: que aora llamamos] de san gil en parte que aunque fuese buscada como despues los moros la buscavan para las quemar no fuese allada y assi mesmo dixo este testigo aver oydo deçir que despues quando se recupero esta çiudad por el rey don alfonssso el que gano toledo y se repararon las yglesias de ella y por su nieto don alonsso oc-

tavo [ folio 46 ] de este nombre de los reyes de castilla esmerandose en el ennobleçer las yglesias y ministros de ellas dotandolas larga y generosamente en cuio tiempo siendo la yglesia mayor que era veçina a los alcaçares reparada y bendeçida por aver sido contaminada con las supersticiones mahometanas todo el tiempo que fue mezquita y juntamente consagrada por obispo de ella don pedro y criados, dignidades y canonigos como en los tiempos antiguos solia aver fueron buscadas las sanctas ymages que pudieron ser alladas y en esta ocasion fue allada en la dicha yglesia de san gil milagrossamente la dicha sancta ymagen que el dicho racionero avia abscondido en la entrada de los moros como queda dicho y llevada y puesta en la dicha yglesia chatredal en un nincho o ensanchamiento de la pared que tenia açia el setentrion a vista de las peñas grageras su antigua morada a do estubo por espacio de ciento y diez y siete años [intercalado: poco mas a menos] que corrieron asta el de mil y duçientos y treinta y siete en que suçedio el milagrosso casso y merçed particular que la virgen maria obro con aquella buena muger de naçion hebrea que estando en lo alto de aquellas peñas aguardando a que los ministros de justiçia la arrojasen a despeñar tiniendo enfrente de si la dicha yglesia chatredal y en la pared della esta sancta ymagen los ojos en ella fixos se encomendo a nuestra señora que la valiese como la valio y socorrio amparandola en sus sagradas manos siendo vista de ella con los ojos corporales



como se colige del fortaliciu[m] fidei nono mirabile de  
velo judeox al medio del do dice asi Et ecce mox ut pre-  
cipitata fuit, apparuit sibi virgo beata, eam suis mani-  
bus recipiens et illesam in profundo vallis ponens [...]  
publice affirmans manibus eius fore liberatam. Otrosi di-  
xo este testigo aver oydo deçir que luego que este mila-  
gro suçedio para que el lugar do la reyna del cielo visi-  
blemente avia estado fuese venerado como era raçon se  
erigio y hiço la hermita y se trujo y pusso en ella esta  
sancta ymagen quitandola de la dicha chatredal y desde  
este tiempo hasta el presente a al pie de quatroçientos  
años que en ella reside obrando siempre infinitos favores  
y merçedes con esta su çiudad y sus devotos lo qual con-  
testa por experiencia. [Comienza el folio 47, recto] Otro  
si en orden a esta pregunta dixo este testigo aver siem-  
pre oydo deçir y el visto con la speriencia del tiempo  
que ha que tiene notiçia desta sancta ymagen de nuestra  
señora de la fuençisla y tenido particular y singular mi-  
lagro y obra de dios en que muestra su inmensso poder el  
ver y considerar que con aver estado esta sancta stampa  
y trasunto de su sagrada madre la virgen maria aveçinda-  
da siempre a la humedad de aquellas peñas y otros seme-  
jantes lugares y a las influencias del cielo como siempre  
lo a estado todo el tiempo que conforme a esta provança  
de su longissima antigüidad se alcança notiçia que nunca  
aya en tan largo tiempo cambiado la frescura, hermosura  
y honestidad del angelical rostro que tiene y siempre ha

tenido que parece que agora se acava de pintar y haçer y  
assi a oydo este testigo deçir a personas ançianas que  
nunca pintor a su sagrado rostro con pincel a allegado  
ni a sido [comienza el folio 47, vuelto] menester ni se  
permitiera que nunca se a permitido como con esta de la  
voz popular y tradiçion de padres en hijos en esta dicha  
çiudad y esto es lo que este testigo de presente puede  
deponer y declarar açerca de esta antiguidad y de lo en  
la dicha pregunta contenido remitiendo lo que con el tiem  
po mas alçaçare a saver para lo declarar en otra ocasion  
y esto responde a esta pregunta.

.....

[Informaciones de Juan de Uceda] [folio 282]

En la dicha ciudad de segovia a cinco dias del mes  
de enero del dicho año de seisçientos y doçe para la di-  
cha informaçion y provança juan de dios en nombre y como  
procurador de la hermita y cofradia de nuestra señora de  
la fuençisla presento por testigo a juan de uceda veçino  
de esta çiudad a la parrochia de san marcos del qual el  
dicho juez de comission por ante mi el presente notario  
reçivio juramento en forma de derecho y el juro y prome-  
tio de deçir verdad de lo que supiere ubiere visto oydo  
u entendido y se le preguntare y siendolo por las pregun-  
tas quinta, septima, deçima, deçimaquinta, deçimasesta,  
deçimaoctava, vigessimaprima, vigessimasegunda, vigessi-  
masesta, vigessimaoctava, quadragessimanona, quinquage-

ssima, quinquagessimaprima, quinquagessimasecunda, quinquagessimaterçia, quinquagessimaseptima, sesegessima terçia, sesagessima octava y septuagessima secunda de este dicho interrogatorio a cada una de ellas dixo y declaro lo siguiente

.....

- 72       A la pregunta ultima de este interrogatorio dixo este testigo que de muchos años a esta parte a siempre oydo decir y comunmente platicar como esta santa ymagen en el tiempo anterior a la perdida de españa avia estado en lo alto y en el medio de la distancia que las peñas grageras tienen en un nincho encajamiento en ellas echo con solo el ropaje que en la madera de que es echa ella se tiene pintado porque segun a oydo decir este testigo en aquellos tiempos no se usava como aora se ussa el vestirlas de vestidos portatiles y que en aquella ocassion de entrar los moros y apoderarse de españa fue quitada de alli y con secreto ascondida por un su devoto raçionero en la iglesia episcopal que entonçes esta çiudad tenia en parte muy secreta en la iglesia de san gil a donde estava muchos años asta que buelta esta çiudad a ser señoreada de christianos libre del todo de la servidumbre de los moros y de los travaxos que con ellos avian passado fueron buscadas las sanctas ymagenes que ocultadas estaban para con ellas adornar las iglesias recien reparadas y reedificado que estaban asolados y profanados de los di-

chos moros y assi en esta ocasion fue milagrossamente allada la sancta ymagen en la dicha iglesia de san gil en parte tan secreta que nadie imaginara poder estar allí tan gran reliquia ocultada y assi fue llevada y puesta en otro nincho de neasamiento en la pared y sobre la puerta de la iglesia mayor vecina de los alcaçares nueva mente reparada y benedçida y consagrada por aver sido mezquita mayor de los moros, tenia a do estubo con gran deçençia y seguridad de las influençias del çielo siendo vista desde las peñas grageras su antigua morada a do estubo asta que tiniendo sobre ellas para la arrojar a despeñar a aquella muger de naçion hebrea biendose en tan notorio peligro se encomendo en su coraçon a nuestra señora tiniendo los ojos puestos en esta santa ymagen que enfrente de si tenia y aviendola arrojado a despeñar y abaxo alladose libre y sana con el socorro y amparo de la reyna del çielo la iço tiniendola con sus sagradas manos y llevada en solene proçesion a bautiçar a la dicha iglesia mayor y en memoria de este milagro y para que el lugar de la virgen maria avia asistido personalmente a obrar este milagro fuera venerado de sus fieles christianos se acordo de açer allí una hermita como se iço y con ella poner esta sancta ymagen como se pusso quitandola para ello de la dicha pared y nincho de ella donde estava a la dicha iglesia mayor al setentrion de las dichas peñas y como este milagro de maria del salto como consta en la tabla que de el ay en la propia hermita aya suçedi

do el año de christo de mil y duçiento y treinta y siete a que esta y reside en la dicha hermita este presente año de seisçientos y onçe que esto se escribe tresçientos y nobenta y quatro años y con aver tanto tiempo que de ella se tiene notiçia nunca a trocado la frescura y hermosura de su divinal rostro como antes paresca que se acava de pintar y con aver estado aveçindada a tanta humedad como aquel sitio en si tiene de las muchas fuentes y manatiales de aguas y que se conserve por relaçion inmemorial de padres a hijos y nunca pintor a ella con pínzel a allegado ni a sido neçessario retocar ninguna cossa de su sagrado rostro ni del niño que en braços tiene y esto responde este testigo y save açerca de lo que se le a sido preguntado y esto dixo ser la verdad so cargo de su juramento y lo firmo de su nombre junto con el dicho juez de comission por ante mi el presente notario y que no le tocan las generales de la ley y dixo ser verdad de quarenta años poco mas o menos

Juan de uceda

Doctor Villegas

Tordesillas

[rúbrica]

[rúbrica]

[rúbrica]

[Informaciones de Juan de Tavera] [folio 311]

En la dicha ciudad de segovia a catorçe dias del mes de diçiembre de mil y seisçientos y onçe años el dicho juez de comission por ante mi el presente notario usando de su comission reçivio juramento en forma de derecho de

juan de tavera carpintero veçino de esta çiuðad a la calle del almuçara parrochia de san andres testigo presentado por juan de dios en su nombre y como procurador de la hermita y cofradia de nuestra señora de la fuençisla el qual juro y prometio de deçir verdad de lo que supiere ubiere visto oydo u entendido y fuerale preguntado y siendolo por las preguntas octava, diez y ocho, beinte y dos, beinte y siete, treinta y una, treinta y seis, quarenta y nueve, cinquenta, sesenta y quatro, setenta y dos a cada una de ellas dixo y depusso lo siguiente

.....

72        A la pregunta setenta y dos ultima de este dicho interrogatorio dixo este testigo que lo en ella contenido lo oyo deçir y contar a sus padres y mayores y otras personas despues aca muchas y diverssas veçes y ser comun opinion en esta çiuðad que la santa ymagen de nuestra señora que llamamos de la fuençisla un su devoto saçerdote la quito del sitio y lugar do diçe la pregunta que estava quando los moros se venian apoderando de españa y la ascondio en la iglesia de san gil en parte tan secreta que despues de largos años quando los christianos se apoderaron del todo de esta çiuðad y la reedificaron y ennobleçieron fue milagrossamente allada en dicha iglesia de san gil y llevada y puesta en un nincho de la iglesia chatredal veçina de los alcaçares nuevamente reparada, a do estuvo asta que suçedio el milagro de maria del salto

que en memoria de el edificaron la ermita en el sitio y lugar do la virgen maria avia favorecido a la dicha maria del salto y en ella colocaron esta santa ymagen de nuestra señora quitandola de cesto do en la chatredal es tava que era a vista de las dichas peñas grageras de do avian echado a la dicha ebrea para la despeñar y que assi mismo oyo este testigo contar que antiguamente no se usa va como aora se ussa bestir las imagenes con vestidos por tatiles sino que en la talla de madera u del material de que eran pintado su ropaje como esta sancta ymagen lo tie ne y que era tradiçion de padres en hijos y voz popular que nunca jamas se avia allegado con pincel al angelical rostro de la madre ni del niño ni se permitiera aunque de ello ubiera neçesitado como nunca la aya avido sino que se aya conservado por tantos siglos como de ello ay memoria con la frescura, hermosura, honestidad y gravedad del divinal rostro con estar aveçindada y averlo estado siempre a aquellas peñas manantes agua y a otros lu gares semejantes ocasionados a que ubiera tocado y cambiado la dicha frescura y hermosura siendo tenido y repu tado a particular milagro que dios nuestro señor en esta obra para mayor devoçion nuestra en esta sancta ymagen retrato de su sacratissima madre y esto es lo que a oydo deçir y contar y lo que save y responde a esta pregunta y ser la verdad so cargo de su juramento dixo ser de edad de sesenta años poco mas o menos y que no le va interes ni le tocan las generales de la ley dixo no saver escre-

- 21 -

vir y firmolo el dicho juez de comission ante mi el presente notario

Doctor Villegas

[rúbrica]

Tordesillas

[rúbrica]



Pregunta 32 [Se corresponde con el ap. 2.2.6.]

[hoja 41 v.]

Ytem si saven que el año de mil y quinientos y noventa y siete quiriendo juan fernandez administrador de la dicha hermita y cura de san marcos juntamente con los devotos cofrades de esta sancta cassa y otros muchos ciudadanos dar orden de procurar ensanchar alguna cossa mas la dicha cassa aunque no fuese mas que açer dos escaleras y puertas para que entrase la gente por una y saliese por otra movidos de la gran estrechura que en ella ay y que no puede caver el gran concurso de gente que de ordinario a ella acude y en particular a la celebraçion de la oraçion de las quarenta oras que la cofradia açe dos veces al año tiniendo descubierto el santissimo sacramento de la eucharistia y aviendo para este objeto echo grandes diligencias e instançia assi con el obispo don andres pacheco como con la çidad y çiudadanos de ella y vençidas muchas dificultades estorbos y contradiciones que para las obras buenas nunca faltan por no tener la hermita dinero ninguno por averse gastado por orden del dicho obispo en una tabla puertas y bentanas y un grueso paredon de mamposteria y silleria que hiço açer para defenssa y guarda de la cassa la virgen maria fue servida de mirar el buen çelo de sus devotos cofrades y inspirar en el dicho obispo que asta este punto y ora siempre lo avia contradicho en tanto grado que les avia jurado que por su consagraçion que en su tiempo no se avia de açer mas obra

que la que el acavava de haçer pareçiendole que si se açia iglesia mayor todo lo que el avia gastado en forta-leçer la cassa se avia de desvaratar como aora se desva-rata y avia de ser como dinero perdido averse gastado pa-ra poco tiempo aunque el que a durado a sido neçesario para seguridad de la riqueza de aquella cassa y aunque el dicho juan fernandez y cofrades devotos se fueron afli-gidos con esta respuesta pasados algunos días volvieron a le importunar y suplicar por todas las vías y traças a ellos posibles que fue en tanto grado que vino por exe-mirse de ellos y de su porfia en que se hiçiese una jun-ta en san francisco y que los que se allasen en ella man-dase cada uno o diese lo que fuese su voluntad de cada uno y que el dicho obispo daria otra tanta limosna como lo que alli se diese y mandase entendiendo que quando se mandara y allegara allí cossa de ochocientos u mil reales a lo sumo seria todo lo posible y que con aquello que alli se allegase y mandase y con otra tanta limosna que el dicho señor obispo don andres pacheco daria le pareçia seria bastante y se haria el ensanche de la iglesia que se pretendia açer de ladrillo cossa façil y para poco cos-to y el dicho cura y los demas devotos cofrades no pere-çosos luego el día siguiente que fue sabado diez y nueve de julio del dicho año de mil quinientos nobenta y siete dicha en la propia hermita la missa cantada que cada sá-bado la cofradia diçe suplicando a la reyna de los ange-les moviese los coraçones de sus sirvos a que la sirvie

sen con su limosna se fueron todos de conformidad al monasterio de san francisco a do dicha otra missa al spiritu sancto que la dixo el dicho cura oyendola todos con gran devoçion en el capitulo de los frailes suplicando a dios nuestro señor que se sirviese de que en aquella junta presidiese el spiritu sancto moviendo los coraçones de aquellos devotos cofrades de la reyna de los angeles a servirla en lo que se pretendia y assi oyda se asentaron todos presidiendo don juan pacheco corregidor de esta çuudad y entre setenta y çinco personas que alli se juntaron como pareçe del registro de heronimo de toro escrivano del numero y ajuntamiento de esta çuudad se mandaron debaxo de obligacion quarentigra [?] beinte y cinco mil y seisçientos treinta y seis reales sin las mandas que ubo de por vida que fueron muchas casso por cierto milagrosso y que intervino en el el spiritu sancto y que la reyna de los angeles como en la otra ocasion de labrar la cassa el año de mil quinientos treinta y uno como queda dicho en la primera pregunta de este interrogatorio probeyo de la piedra con que se içiese la obra que pretendian entonçes açer assi aora proveyo que estos sus devotos la hiçiesen este serviçio con que se levantaron los animos grandiosa cossa de edificio y mas grandiosas limosnas y ofrendas que se han seguido tras esta que queda dicha aqui en todos los ofiçios y estados de gente procurando ymitar con sus limosnas an sido y son tantas y tan quantiossas que bien se puede esta çuudad alavar de que

la charidad tiene su asiento en ella. Salieron de san francisco todos admirados del suceso y tan llenos de contento y regocijo que sin acordarse de comer con ser mas de la una del dia el dicho corregidor y antonio del sello don juan de miñano el cura y juan de mellado teran alonso de xerez y otros muchos se fueron al obispo a le dar cuenta del suceso milagroso de que no menos admirado que suspensso no lo podia creer y no aça sino preguntar una y otra vez y enterado de ello y que los designios de dios son grandes y sus obras maravillosas mando luego quatroçientos ducados para la dicha obra y prosiguiendo las mandas por la çiudad se monto en todo lo que se mando mas de duçientos mil reales con que se levantaron los animos a mas devoçion y a intentar de azer un eroico y singular edificio y assi dada notiçia a su mag[esta]d de la gran limosna que se avia allegado para esta obra hiço azer a su traçador françisco de mora la traça que se ba puniendo en excion[*ejecucion*] conforme a la invectiva que su mag[esta]d del rey don phelipe 2º le dio conforme a la qual la traço y el propio rey la enmendo en lo que le pareçio ser mas perfection y mandando juntamente de limosna el coste que se içiese en el cubrirla de piçarra segun nos dijeron los que fueron por la dicha traça a madrid que fueron juan fernandez administrador de la hermita y pedro de briçuela que avian llevado la planta para la traça que iço francisco de mora digase

[Informaciones de Juan Gómez]

.....

32        A la trigessima segunda pregunta del dicho interro-  
gatorio dixo este testigo que se acuerda de averse alla-  
do presente a ello como el año en la dicha pregunta dicho  
de quinientos y nobenta y siete los cofrades de esta sanc-  
ta cassa movidos con santo çelo viendo que la dicha her-  
mita estava estrecha y no cavia en ella el gran concursso  
de gente que acudia a la celebraçion de la oraçion de las  
quarenta oras que por bullas apostolicas este año avian  
començado a celebrar assi que movidos con esta ocasion  
pusieron en platica el tratar de ensanchar la dicha her-  
mita y assi junta la cofradia nombraron personas a quien  
dieron comission para que en su nombre lo pidiesen y su-  
plicasen en çiudad y al obispo y assi la çiudad nombran-  
do juntamente cavalleros regidores de conformidad trata-  
ron con el señor obispo que a la saçon era don andres pa-  
checo del dicho negoçio y bençidas grandes dificultades  
y estorvos que se recreçieron al cavo permitio la reyna  
del çielo dar en coraçon al dicho obispo la traça que fue  
que mando que se hiçiese una junta general de los cofra-  
des y demas deudos que quisiesen mandar su limosna para  
la dicha obra la qual junta se iço en el monasterio de  
san françisco y entre setenta y çinco personas que en ella  
se allaron se mandaron veinte y cinco mil y seiscientos  
y treinta y seis reales sin otras mandas que se içieron  
de por vida que fue tenido a particular milagro con que

se levantaron los animos de todos a mas devoçion como se  
ve en las grandiossas limosnas y ofrendas que despues aca  
se an echo y cada dia açen siendo el principio de todo  
como queda dicho sus devotos cofrades y este testigo como  
testigo de vista que se allo en la dicha junta de san fran  
cisco save ser verdad todo en la dicha pregunta referido  
y esto responde a ella

Pregunta 38 [Se corresponde con el apartado  
2.2.5.1.]

- 2 Ytem si saven u an oydo deçir [de un mercader tachado caballero] llamado heronimo de velasco residente en sevilla natural de segovia encontrandose en la mar en una gran tormenta y borrasca se encomendo a nuestra señora de la fuençisla que le librase que la prometia visitar su santa cassa y tener nobena en ella la qual fue servida de amparar a su devoto porque al instante la tempestad ceso y el dicho heronimo de velasco como viendo que por interçesion de la madre de dios de la fuençisla a quien de todo su coraçon se avia encomendado avia reçivido tan grande m[erç]e y socorro en tan conoçido peligro de su vida vino a esta santa cassa y trujo una sarta de perlas de cinco bueltas que echo al cuello de la bendita ymagen [intercalado: y una lampara que diçe heronimo velasco] y dio limosna y dixo missas y como despues de algunos años llegase a su notiçia que avian vendido la sarta bolvio a esta çiudad y allando estar con su sarta y aver sido mentira lo que le avian dicho de ella hiço que se le içiese escritura de que en ningun tiempo se la quitarian a la ymagen y dio otra tanta limosna como la sarta vale para fabrica y obra de la dicha santa cassa que en veçes que a benido a dado siempre encomendando que no le quiten la sarta del santo cuello de la ymagen como nunca se le a quitado digan lo que saven u an oydo deçir

[Informaciones de Juan Gómez]

.....

38 A la trigessima octava pregunta del dicho interroga-  
torio dixo aver oydo deçir a juan fernandez cura de san  
marcos y a ana rosales santera y a maria hernandez y bar-  
tolome de segovia y otras muchas personas lo contenido  
en la dicha pregunta de la tormenta grande en que el di-  
cho heronimo de velasco se vio en la mar a do prometio a  
la virgen de la fuençisla la sarta de perlas y lampara  
de plata que trujo si le librava de la tormenta y luego  
que se vio libre de ella vino a esta s[anc]ta cassa a cum-  
plir su promessa a do fue visto de mucha gente que en los  
dias que en nobena estuvo en esta sancta cassa le venian  
a ber por ser el natural desta çiudad aunque residente  
en sevilla y aunque este testigo no le vio ni conoçe a  
visto la lampara de plata y sarta de perlas que dejo y  
oydo lo en la dicha pregunta contenido a los dichos juan  
fernandez y consorte y a otras personas cuios nombres no  
se acuerda y esto responde a esta pregunta

.....

[Informaciones de Juan de Uceda][folio 287, r.]

.....

38 A la 38 pregunta del dicho interrogatorio dixo este  
testigo que lo en ella contenido lo a oydo deçir y que a  
visto la lampara de plata y la sarta de perlas que el di-  
cho heronimo de velasco trujo ofreçido a nuestra señora



- 30 -

porque en encomendandose a ella en una gran vorrasca que  
hubo en la mar milagrossamente se libro de ella y esto  
responde a esta pregunta

.....

TEXTOS DE DÍAZ Y FRÍAS, COLMENARES, SAN MARCOS Y BAEZA RELATIVOS  
A LA ORGANIZACIÓN DE LOS FESTEJOS (Se corresponden con el apartado 2.3.1.1.)

Simón Díaz y Frías, Encenias de la Fuencisla, distinción I, discurso III

En veinte de agosto se determinò por el señor obispo, y el tan noble como principal cavallero don Luis de Guzman, corregidor, cabildo, y ayuntamiento el dia de las fiestas, que fuesen à veinte de septiembre y que nueve días continuos estuviese la santissima imagen en el altar de la santa iglesia y que en todos ellos se hiziessen fiestas: otro dia hizo la Ciudad otra junta en las casas de ayuntamiento, donde se hallaron los cavalleros y linajes, y algunos de los mas principales mercaderes y fabricantes de paños, y proponiendo el señor corregidor la gran obligacion que tenia esta muy noble ciudad de celebrar esta fiesta, con un razonamiento muy cuerdo, se determinò que los cavalleros corriessen en dos dias de la novena cañas: en el primero de capa y gorra, y en el segundo de libreas. Los nobles linajes ofrecieron de hacer una famosa mascara. La Ciudad de traer comediantes y de dar veinte y seis toros. Los escrivanos ocho, y hacer una noche famosos fuegos. Los medicos, cirujanos, barberos, y boticarios, de hacer una rica corona de oro. Los mercaderes prometieron la grandiosa mascara de la Real descendencia de la Virgen santissima. Los çurcidores, una alegre dança de Hebreos. Los

pintores pintar en las quatro esquinas de la Hermita los quatro prophetas, que escribieron de la venida del Hijo de Dios al mundo. Los tratantes de pergaminos, dorar el retablo. Los pessadores hazer a su costa los cuadros de los milagros. Los cofrades de Nuestra Señora cuya cofradia esta sita en la propia hermita de la Fuencisla, un dosel rico de terciopelo y damasco carmesi, con flocaduras de oro. Dio traça y orden la Ciudad, [...] ? de la procession a todos los pobres, que estuviessen presos por deudas, pagandoselas, y vestir veinte y quatro pobres viejos de buen paño los cuales con las velas blancas de a libra fuessen de lante de la procession con escudos en el pecho de las armas de Nuestra Señora. [...] ministriles y cantores de diversas ciudades, escogiendo los mas diestros y mejores voces, que no se contentaron para tan nobles fiestas de las muchas y buenas voces que tiene nuestra ilustre capilla, y de hazer dos dias de los principales de la novena, grandes artificios de fuego, y traer ricas colgaduras para el cuerpo de la santa iglesia, y para esto nombraron al doctor don Pedro Arias arcediano de Sepulveda y a Luis Coronel canonigo y presidente del Cabildo. El señor obispo envio comisarios en nombre de su señoria, pidiessen y encargassen a los doce conventos de religiosos que hay en esta ciudad, hiziessen preciosos altares puestos en las calles por donde havia de pasar la procession, y todos con mucho gusto concedieron a tan justa peticion. La Ciudad para besar las manos a su Magestad, y darle noticias de las fiestas, al señor [...] y a don Rodrigo de Tordesillas [...] El rey dijo a la Ciudad que gustava hallarse en las fiestas, que lo fue muy grande, y no pequeña merced para ella,

y pareciendole al cristianissimo rey que segun su deseo eran muy tardias, envio a mandarla las antepusiesse para ocho de septiembre. La Ciudad volvio à suplicar a su Magestad se sirviesse de conceder mas tiempo, porque el mandado era poco y corto, para las muchas y largas precauciones que se hazian: y su magestad la hizo merced de concederla mas dias, y quedaron determinadas para doce del mes dicho.

(fols. 36 r. - 38 v.)

Diego de Colmenares, Historia de Segovia, II, cap. XLIX.

Determinó nuestra república hacer una solenne traslación de la devota imagen a su nuevo templo con unas solennes fiestas, que con toda solenidad se publicaron en veinte de agosto para veinte se setiembre. El siguiente día veinte y uno de agosto, concurrieron a las casas de consistorio todos los estados, gremios y oficios de nuestra república. La Ciudad prometió representaciones y toros; la junta de los Nobles Linages una vistosa máscara; los caballeros dos juegos de cañas; las dos audiencias, toros para el cuarto día, y los fuegos de aquella noche; los fabricantes de paños, la celebración de máscara de la genealogía de la Virgen Madre de Dios; los zurcidores, una máscara de la hebrea despeñada María del Salto; los pintores, pintar en la ermita los cuatro principales profetas, que profetizaron la Encarnación del Verbo; los pergamineros, dorar el retablo; los pesadores, pintar los cuadros de los milagros; los cofrades de la misma ermita, un dosel de terciopelo y damasco carmesí con flocadura de oro; los

médicos, cirujanos, barberos y boticarios una preciosa corona de oro. Pidió la ciudad a don Luis de Guzmán, corregidor, que con don Rodrigo de Tordesillas, caballero del hábito de Santiago y don Mateo Ibáñez de Segovia, del de Calatrava, regidores comisarios de aquella acción, fuesen a besar la mano al rey y suplicar le autorizase las fiestas con su real presencia. Cumplieron su comisión en San Laurencio el Real, donde estaba su majestad, que admitió el deseo y prometió el favor, mandando que las fiestas se comenzasen a doce. Obedeció nuestra ciudad, agradecida y gustosa aunque en disposición de tanto aparatos, que siempre suelen alargar los plazos: los ocho días que se acortaron al nuestro, causaron mucho aprieto y gasto; más el ánimo y devoción grande de nuestros ciudadanos lo vencieron todo.

(pág. 391)

Francisco de San Marcos, Historia y origen de la Fuencisla, capítulo XXIX

"Ad pedem litterae"  
de Colmenares

.....y que fuese esta traslación con unas solemnes fiestas, las cuales se publicaron solemnemente en 20 de Agosto para 20 de Septiembre, año 1613.

2. El siguiente día, 21 de Agosto, concurrieron a las Casas de Consistorio todos los estados, gremios y oficios de esta ciudad.

Lo toma de Frías

En este tiempo, el señor Obispo y señores del Cabildo Mayor, entrando en él, determina ron de hacer una rica y costosa colgadura pa ra la capilla mayor, donde había de estar los nueve días Nuestra Señora, y de traer a su costa ministriles y cantores.

La ciudad prometió representaciones y to ros para esta gloriosa traslación. La Junta de los Nobles Linajes, una vistosa mascarada. Los caballeros, dos juegos de cañas. Las dos Audiencias, toros para el cuarto día y los fuegos de aquella noche.

"Ad pedem litterae"  
de Colmenares

Los fabricantes de paños, la celebrada máscara de la genealogía de la Virgen Madre de Dios. Los zurcidores, una máscara de la hebrea María del Salto [(que así la llamaron), después que con ella hizo el milagro Nuestra Señora de la Fuencisla.] Los pintores ofrecieron pintar en la ermita los cuatro princi pales profetas que profetizaron la Encarna ción del Verbo. Los pergamineros, dorar el re tablo.

3. Los pesadores, pintar los cuadros de los milagros hechos por esta santa imagen. Los cofrades de la misma ermita, un dosel de terciopelo y damasco carmesí, con flocadura de oro. Los médicos, cirujanos, barberos y boticarios, una preciosa corona de oro.

Lo toma de Frías

Dió traza y orden la ciudad, demás de lo dicho, de dar libertad para el día de la procesión a todos los presos por deudas, pagándolas la ciudad, y vestir veinticuatro pobres viejos que fuesen delante de la procesión con velas blancas de a libra, con escudos en los pechos de las armas de Nuestra Señora.

"Ad pedem litterae"  
de Colmenares

Pidió la ciudad en esta ocasión a D. Luis de Guzmán, corregidor, que con D. Rodrigo de Tordesillas, caballero del hábito de Santiago, y D. Mateo Ibáñez de Segovia, del hábito de Calatrava, regidores comisarios de aquella acción, fuesen a besar la mano al rey y suplicarle autorizase las fiestas con su real presencia. Cumplieron su comisión en San Lorenzo el Real, donde estaba Su Majestad, que admitió el deseo, y prometió el favor; mandó que las fiestas se comenzasen a 12; obedeció la ciudad, agradecida y gustosa, aunque en disposición de tantos aparatos, que siempre suelen alargar los plazos, los ocho días que se cortaron a este plazo de la ciudad causaron mucho aprieto; mas el ánimo y devoción grande a la Virgen de los ciudadanos lo vencieron todo.

Tomás Baeza, Historia de la Fuencisla, cap. III.

Lo toma de Colmena  
res y San Marcos

.....determinaron hacer esta traslacion con la mayor pompa posible, sin reparar en los gastos. Y despues de varias reuniones y proyectos, determinaron las fiestas para el dia 20 de Setiembre de aquel año de 1613. Publi-  
cöse este acuerdo el dia 20 de Agosto, y en su virtud, al siguiente concurrieron á las Casas Consistoriales todos los estados, gremios y oficios, para concertar el modo y hacer los donativos correspondientes; todo lo cual se verificó por este orden:

Lo toma de San  
Marcos

1°. El obispo y el cabildo catedral que, como todos los demás se hallaban presentes, ofrecieron una colgadura para adornar la capilla mayor de la catedral, donde habia de estar la imágen nueve días antes de ser colocada en su nuevo templo, y pagar á los ministros y cantores que asistiesen á todas las funciones religiosas durante el novenario.

2°. La ciudad, representaciones y toros; pagar las deudas de los que estuviesen presos por ellas, poniéndoles en libertad el dia de la traslacion de la imágen á su dicho templo, y vestir veinticuatro pobres viejos, que fuesen delante de la procesion con velas



blancas de á libra, y con escudos en el pecho que ostentasen las armas de Nuestra Señora.

3°. La junta de nobles linajes, una vistosa mascarada.

4°. Los caballeros, dos juegos de cañas.

5°. Los tribunales eclesiástico y civil, toros para el cuarto día y fuegos para la noche del mismo.

6°. Los fabricantes de paños, la célebre mascarada de la genealogía de la Virgen.

7°. Los zurcidores, otra de María del Salto.

Sigue muy de cerca  
a Colmenares y a  
San Marcos

8°. Los pintores, pintar los cuatro profetas principales de la Encarnación del Verbo.

9°. Los pergamineros, pintar el retablo (que había entonces).

10. Los pesadores, pintar los cuadros de los milagros.

11. Los cofrades de la misma ermita, hacer un dosel de terciopelo y damasco carmesí con fleco de oro.

12. Los médicos, cirujanos, barberos y boticarios, hacer una corona de oro para la Virgen.

Por último, la ciudad comisionó al corregidor D. Luis de Guzmán y á los regidores D.

Rodrigo de Tordesillas y D. Mateo Ibañez de Segovia, para que pasaran al Escorial á suplicar al Rey Felipe III, que se dignase autorizar las fiestas con su real presencia. Aceptada por los tres mision tan honorífica, se trasladaron al citado sitio, donde consiguieron lo que pretendian, si bien á condicion de anticipar ocho dias las fiestas, por

No lo dicen ni  
Colmenares ni  
San Marcos

→ { tener el Rey que partir á Valladolid el 23  
del mismo Setiembre. Por este motivo se fija  
ron para el 12 del propio mes.

(págs. 59, 60 y 61)

1. Esta *Pregunta* está escrita con letra diferente a las del resto del manuscrito y, posee una estructura distinta a la de las otras *Preguntas*. También las expresiones y redacción lo son: intentan parecer más arcaizantes.

## II

VEINTIOCHO VERSIONES Y RECREACIONES DE LA LEYENDA DE  
MARÍA DEL SALTO (SIGLOS XIII-XX). CORRESPONDEN AL  
"NIVEL DE RELATOS", 3.2.

1. ALFONSO X EL SABIO: CANTIGA 107 (h. 1.255)

Como Santa Maria guardou de morte hũa judea que espenaron  
en Segovia; [e]porque sse acomendou a ela non morreu

nen se firiu

Quen crever na Virgen Santa,

ena coita valer-ll-á.

Dest' un miragr', en verdade,

fez en Segovi' a cidade

a Madre de piedade,

qual este cantar dirá

Quen crever na Virgen Santa...

Dũa judea achada

que foi en err' e fillada

e a esfalfar levada

dua pena qu'i está

Quen crever na Virgen Santa...

Muit' alta e muit' esquiva.

E ela diss': "Ai, cativa,

como pode ficar viva

quen daqui a caer á,

Quen crever na Virgen Santa...

Senon se Deus xe querria;

Mas tu, Reya Maria,

u crischãydade fia,

se tal es com' oy ja

Quen crever na Virgen Santa...

Que acorre-las coytadas  
que ti son acomendadas,  
ontre toda-las culpadas  
val a mi, ca mester m' á.  
Quen crever na Virgen Santa...  
E sse ficar viv' e sãa,  
logo me fare[i] crischãa  
ante que seja mannãa  
cras, u al non averá."  
Quen crever na Virgen Santa...  
Os judeus que a levaron  
na camisa a leixaron  
e logo a espenaron,  
dizendo: "alá yrá;"  
Quen crever na Virgen Santa...  
Mais pois dali foi cauda,  
da Virgen foi acorruda;  
poren non foi pereçuda,  
pero caeu long' alá  
Quen crever na Virgen Santa...  
Jus' a pe dũa figueira,  
e ergeu-sse mui ligeira-  
ment' e foi-sse sa carreira  
dizendo: "Senpre será  
Quen crever na Virgen Santa...  
Bẽeita a Groriosa,  
Madre de Deus preciosa,

que me foi tan piadosa;  
e quena non serviá?  
Quen crever na Virgen Santa...  
E chegou aa eiqreja  
daquela que senpre seja  
bêeita, u mui sobeja  
gente viu, e diss': "Acá  
Quen crever na Virgen Santa...  
Vïid' e batiçar-m-edes,  
e tal miragr'oyredes  
que vos maravillaredes,  
a tod' om' assi fará."  
Que[n] crever na Virgen Santa...  
E tan tost' aquela gente  
a batiçou manteneente;  
e foi sempre ben creente  
da que por nos rogará  
Quen crever na Virgen Santa...  
A seu Fillo grorioso  
que nos seja piadoso  
eno dia temeroso  
quando julgar-nos verrá.  
Quen crever na Virgen Santa...

(Por la transcripción, Walter Mettmann. Cantigas de Santa María,  
vol. II. Acta Universitatis Conimbrigensis. Por ordem da Univer-  
sidade, 1959, págs. 19-21. Sign. B.N.: 5-45353).

2. FR. RODRIGO DE CERRATO: EL CERRATENSE (h. 1.276)

In eodem regno circa idem tempus accidit simile miraculum. In civitate namque segobiensi quedam hebreia diffamata est quod peccabat cum quodam milite coniugato. Uxor autem militis, injuriam sibi fieri reputans, predictam hebream convenit coram iudicibus civitatis, proponens quod cum viro suo adulterium perpetrasset. Qui in detestationem tanti criminis et in favorem christiane religionis, presumptiones quasdam pro attestationibus admittentes, dederunt contra eam sententiam ut pena precipicii puniretur. Consuetudo enim fuit segobie ut iudei tantummodo, morti adiudicati, pena huiusmodi punirentur.

Est autem locus precipicii quidam rupes ex sinistra adiacens civitati, ita sublimis quod timorem incutit intuenti. In cuius modio prerupti eminent scopuli, ex quibus illi qui precipiuntur, antequam ad terram veniant, horribiliter discerpuntur. Cum igitur officiales, precepto iudicum, predictam hebream, preter camisiam exuentes omnibus vestibus, ligatis ut mos est post tergum manibus, de rupe predicta precipitassent, continuo ipsa beatam mariam invocavit, dicens: Sancta maria, adiuva me, sicut scis me ab hoc peccato immunem; Ad hanc vocem, ut ipsa postmodum ost confessa, vidit statim columbam quandam candidam sese usque ad terram concomitantem. Quam cum vidisset, omnem timorem amisit; et nimium consolata cum omni suavitate, solutis manibus, in terra potius sedit quam cecidit.

Aderat ad hoc spectaculum multitudo hominum, non solum christianorum et sarracenorum, sed etiam iudeorum. Qui videntes



quod acciderat, omnes in admirationem sunt conversi. Ipsa autem surgens, christiana fieri volens, baptismum petivit, et nomen marie chri[stianum] sibi imponi humiliter postulavit, et optinuit. Vocata est autem marisaltus: Maria quia ad invocationem beate Marie est liberata; saltus quia de rupe sublimi non precipicii supplicium pertulit, sed quasi de loco humili in terram saltavit.

Parum postquam hoc contigit, veni ego segoviam; audivi huius miraculi famam; vidi predictam feminam; vidi de hoc multos testimonium perhibentes.

(Por la transcripción; Fidel Fita, "La judería de Segovia. Documentos inéditos. Marisaltos o la hebrea de la Fuencisla", en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo IX, 1886. Sig. B.N.: D-2.663, págs. 374-375).

3. FR. ALONSO DE ESPINA, O ESPINAR: FORTALITATIUM FIDEI (1459)

De iudea precipitata in civitate segobiensi et per virginem mariam liberata.

Nonum mirabile accidit in predicto regno, civitate Segobiensi. Cum enim cuidam mulieri iudee imponeretur crimen adulterii false, tradita fuit marito ut de ea faceret quod vellet. Qui, cum eam duceret ad supercilium cuiusdam excelse rupis, civitati coniuncte, ut ex loco illo illam precipitaret, et concurrentibus ad spectaculum pluribus gentibus, predicta iudea, que immunis erat a crimine, et devota virgini gloriose licet occulta, in articulo illo, grandi cum devotione beate virgini se commendavit, ut sicut immunis erat liberaret; proponens in corde suo, si eam liberaret, tempora vite sue in sua ecclesia servire. Et ecce mox ut precipitata fuit, apparuit sibi virgo beata, eam suis in manibus recipiens et illesam in profundo vallis ponens. Cumque plurime gentes ad locum cucurrissent, invenerunt eam illesam, gaudentem et laudantem deum, et gratias referentem beate virgini; publice affirmans manibus eius fore liberatam. Deducta est ergo mulier iudea, ad petitionem eiusdem ad maiorem ecclesiam predictae civitatis, que sancta maria maior intitulatur; et ibi sacrum baptismum recepit; et vocata in vulgari nostro marisaltos: maria propter virginem mariam que eam liberavit; et saltos propter salutum miraculosum quem fecit. Vixit autem in ecclesia multo tempore in timore domini serviendo laudabiliter. Resplenduit spiritu prophetie; et feliciter cursum suum consummavit. Predicti miraculi adhuc in predicta ecclesia extat memoria in picturis, sicut

- 48 -

ego vidi.

(Por la transcripción, íbidem., págs. 376-377)

4. JUAN DE PANTIGOSO: RELACION DE LA TRASLACION QUE SE HIZO...

(1523)

Avia asimismo un enterramiento, ó sepultura de una Santa muger, que se llamaba María Saltos; la qual, segun parece por cierta letura que se reça en el vrebulario Segoviano, y tambien lo reuenta el Maestro espina de la orden de los menores en el excelentíssimo tratado que hizo, que se nombra fortalitium fidei, libro 3º. de Bello judeorum in xª consideratione [de] judeorum mirabilibus et sua obstinata malitia, in nono mirabili, que en el año del Señor de millé duçientos i treinta y siete, siendo ella judía i casada, falsamente fue acusada con un Caballero desta ciudad; la muger del qual la acusó de adúltera ante cierto juiz seglar; el qual, algunos indicios ó sospechas avidas por entera provanza, la condenó á que fuese despeñada, i la entregó á su marido. I así el marido, acompañado de la justicia i de mucha gente de Christianos judios i moros, la llebó á una peña mui alta, que se dice la Peña graxera, que está fuera i cerca de la ciudad sobre la hermita, que agora se dice nuestra Señora de la fuentçisla; que era lugar de donde en aquel tiempo despeñaban los malfechores; i puesta encima de la peña, desnuda en camisa, las manos atadas atrás, hincada de rodillas, la echó de la peña abaxo. I la judía, como estaba sin culpa i era debota de nuestra señora (aunque ocultamente), en aquel artículo con grande devocion i lagrimas se encomendó á la madre de dios, diciendo: o virgen maría, como vales á una christiana, vale á una judia; é como sabes que io soi sin culpa, asi me socorre é aiuda; proponiendo

firmemente en su coraçon, si la librase, de tornarse christiana i de la serbir en su iglesia todos los días de su vida. I así como fue despeñada, incontinente nuestra señora le apareció, i la tomó en sus manos; i sin ningun mal ni daño bajó con ella, i la puso en lo mas bajo del balle. Ansi lo diçe [el Maestro espina] in fortalitium fidei. El vrebulario Segoviano dice que le apareció una paloma blanca i bajó con ella fasta bajo. Quitquid sit, pues idem est; como la gente que la vió despeñar, vido que estaba abajo, puesta de rodillas, viba i sana, bajaron á ella, i alláronla goçándose y alabando á dios, i dando gracias á la virgen gloriosa, públicamente afirmando que en sus venditas manos fue librada. I pidió que la llebasen á la iglesia maior; que que ria ser Christiana i cunplir lo que abia prometido. I así fue llebada á la dicha iglesia donde la baupitiçaron, i se le puso por nonbre Maria Saltos, como ar[r]iba digo: Maria, por nuestra Señora que la libró; Saltos por el salto peligroso que hiço. I así i así, vivió dentro de la dicha iglesia mucho tienpo en temor de dios, sirbiendo á él i á su madre gloriosa; teniendo spíritu profético, como se afirma por algunas personas fidedignas, que oieron á sus maiores, que un dean desta iglesia que era á la saçon, quiriendo ir á Roma y adreçando lo que era neçesario para su camino, viendo la vida y sanctidad de Maria Saltos, le dixo que rogase á nuestra Señora le endereçase aquel camino i llebase i trujese con bien; i que ella le dixo que no curasse de aparejar para ir á Roma, sino que procurase de aparejar su ánima i concien cia, porque dentro de quinze días abia de ir otro camino más lar go, i pasaria desta presente vida. I así el Dean dejó lo de Roma,

i aparejó su conciencia lo mejor que pudo, i fablesco el día señalado que la sancta muger le dixo. I aunque esto no lo he leído, sino oído como digo, se deve creer; porque en lo que de ella dice Fortalitium fidei "quod resplenduit Spiritu prophetie", aunque no declara en qué, deve ser estoria; [i] aun porque aquel dios omnipotente, que por medio de su gloriosa madre milagrosamente la guardó de la muerte precipitada, i le dió gracia para que fue se Christiana, i le sirbiese en su santa iglesia como le sirbió, pudo darle espíritu de prophecia para aquello i para más. Y así, María Saltos en fin de mucho tienpo falleció en la dicha iglesia, do fue sepultada; i en lo alto de una pared de la dicha iglesia está aún pintado el Milagro sobredicho; i cerca de [é]l pintada su sepultura, i junto á ella colgado su tocado.

(Por la transcripción: ibidem, págs. 378-380)

5. GARCÍA RUIZ DE CASTRO: COMENTARIO SOBRE LA PRIMERA Y SEGUNDA POBLACION DE SEGOVIA, (h. 1550) (manuscrito inédito)

La iglesia de la Fuenzislá y de la santera marisaltos

Como en esta çuadad oviesen judios çiertos judios llevaron a una judia a despeñar porque una mujer de un cavallero de zelos la levanto que se echava con su marido [*con otra letra e intercalado*: fue entregada al marido de la judia] como la pusiesen ençima de la peña [*intercalado*: gragera] que esta muy alta como se ve ella como se viesse alli dixo con gran devoçion señora santa Maria como vales a una cristiana vale a una judia, despeñanla de alli la virgen n[uest]ra señora la baxo sin hazerse daño como ella viesse este tan evidente milagro pidio baptismo y llamose marisaltos sirvio toda su vida de santera a n[uest]ra señora en la Iglesia mayor nuestra alli acabo su vida santamente tuvo spiritu profetico hizose y fundose alli en memoria del milagro ? como los canonicos desta iglesia mayor estuviesen en costumbre de elegir obispo como eligiesen a un su dean y quisiese hir a Roma por la confirmacion esta santa dueña le dixo que no fuese porque moriria en breve el lo hizo a donde en tres dias murio [*con otra tinta*: otros dizen que no yva sino por mandado del rey a çiertos negocios].

[*En el margen izquierdo*:] Este milagro aconteçio el dia de la assumption de nuestra señora de agosto anno dominis 1237.

Prometio de ser xptia<sup>a</sup> [cristiana]. La gente solo vieron que una paloma baxava con ella.

(Por la transcripción, M<sup>a</sup> Remedios Prieto. Mns. del Archivo de la catedral de Segovia. Ref. topog. B-369, fol. 25 v.)

Nota: El mismo Garci Ruiz de Castro la redactó también en latín; se encuentra en el manuscrito, igualmente autógrafo, cuyo título es Anacephaleosis gestorum civitatis Secoviensis, folio 7 v.



6. ALONSO DE VILLEGAS: FLOS SANCTORUM (1580-1603)

El muy docto, y Católico varon Fray Alonso de Espina en su libro intitulado: Fortalitium Fidei [al margen: "Lib. 2. de Judaeorum in 9. mirabili ], escribe, que el tiempo que había judios en España, en la Ciudad de Segovia fuè acusada de adulterio falsamente una Judia y entregada à su marido, para que la matase de la manera que quisiese. El la llevò à lo alto de un monte, no lexos de la Ciudad, con intento de precipitarla de allí abaxo. Hallóse mucha gente à este hecho, y la pobre muger, que se viò à punto de morir, estando libre del crimen, porque era acusada, acordandose de la Madre de Dios, de quien ella habia oido decir, que librava à muchas personas de graves peligros: tomò osadía de encomendarse à ella, con proposito firme de su corazon, que si la librava de muerte se tornaria Christiana, y así la pidió con muchas lagrimas, la favoreciese en aquel trance. Fuè derribada del monte, y yendo por el ayre, viò à la Virgen Santísima, que la recibió en sus brazos, y la puso sin daño alguno en lo baxo del valle, à donde era imposible sin milagro llegar, sino hecha pedazos, por los riscos asperos, y dificultosos, que habia en el intermedio. Baxò gente à verla, y hallaronla libre, y sana cantando alabanzas de la Madre de Dios, con cuyo favor confesaba haber sido libre de muerte. Fuè llevada (pidiendolo ella) à la Iglesia Catedral de la Ciudad, llamada Santa Maria la Mayor, y allí la bautizaron, poniendole por nombre Marisaltos. El nombre de Maria, por haberla librado la Madre de Dios, y el de Saltos, por el salto peligroso que diò. Permaneciò toda su vida en servi

cio de la Madre de Dios en aquella Iglesia la nueva conversa, y murió santamente. El caso, como se ha dicho, dice este Autor, que viò pintado en la misma Iglesia de Segovia, que es grande confirmación para su verdad.

(Alonso de Villegas, Flos Sanctorum y historia general en que se escribe la vida de la Virgen Sacratísima, Madre de Dios, y Señora Nuestra y las de los Santos antiguos.... Barcelona, 1775, pág. 137; sign. C.S.I.C. XVI/44, Sign. B.N. 3-8923).

7. FR. JUAN DE ORCHE (LORENZO CALVETE): HISTORIA DE LA VIDA DE  
SAN FRUTOS (1610)

En el anno de Christo de 1204 acaecio en la ciudad de Se  
gouia, que vna muger de vn cauallero, dio quexa a los juezes, que  
a la sazón eran, de vna judia, diziendo, que cometia adulterio  
con su marido, y la hazia mal casada. Los juezes fauoreciendo a  
la muger del Cauallero, tomaron algunos testigos, que mas de pre  
sumpcion, que de vista depusieron, y dieron sentencia contra la  
Iudia, a que fuesse despeñada. El lugar de donde en aquel tiem-  
po despeñan, es vna peña muy alta, que llaman en aquesta ciudad,  
la peña Gragera, y està fuera dela ciudad, debaxo de la qual na-  
ce vna fuente, que se llama oy día Fuencisla, y tiene en el me-  
dio della tantos riscos, que la persona que della fuere echada,  
se hara pedaços antes que llegue al suelo. Fue pues llevada a ella  
la Iudia por los ministros de la justicia, y desnudandola todas  
sus ropas, sino es la camisa, ataronle las manos atras. Y viendo  
se la Iudia en tan gran peligro, al tiempo que la querian echar  
de la peña abaxo, llamò con muy grande deuocion a la Virgen nues  
tra Señora, que la fauoreciesse y ayudasse, y dixo a alta voz: O  
Virgen Maria, como vales a vna Christiana, socorre a vna Iudia y  
como sabes que yo soy sin culpa, assi me socorre y ayuda. Luego  
los oficiales y ministros la arrojaron de la peña abaxo con muy  
gran furia, y vio la Iudia (segun despues confessò) como vna pa-  
loma muy blanca la lleuó y la acompañó, hasta ponella en el sue-  
lo, tan suauemente, como sino vuiera caydo de cabo alguno, y  
hallose desatadas las manos, y consolada grandemente.

Estauan presentes a este tan señalado milagro gran muchedumbre de gente, assi Christianos, como Iudios; los quales quedaron muy marauillados, y la Iudia como se vio libre de tan cruel muerte, demandó luego el Baptismo, queriendo ser Christiana, y pidió que fuesse su nombre María; la qual fue luego llevada a la Yglesia Cathedral desta ciudad, y baptizada, y fuele puesto por nombre Mari Saltos. (Maria) porque llamando a Santa Maria, fue librada de la muerte (y Saltos) porque de tan gran altura, no recibio pena, ni lision alguna, y quedose por toda su vida dentro de la dicha Yglesia.

Y porque no quedan remediadas las mugeres con solo recogerse, sino procuran las tales quitar las ocasiones de perderse: vistas, visitas, platicas, y libertades, procurando proueerse abundantemente de doctrina, consejo, fauor, y exenplo, que para su estado y manera de viuir es necessario Assi auiadose recogido Mari saltos en esta santa Iglesia de Segouia, procurò de viuir dentro della con mucho recato, y en temor de Dios, siruiendo a el y sugloriosissima Madre, viuiendo con grandissima edificacion y paciencia, sin abrir la boca para quexarse, ni mostrarse agracia da de la muger del Cauallero, que dio quexa a la justicia della y fue por esto despeñada. Porque en la escuela de Dios no se aprende dar mal por mal, sino perdonar injurias, y hazer bien a quien nos ofendio. Y para los Santos grandissimo consuelo es padecer sin culpa, y mientras son mayores los agrauios y sinrazones, mayor esperanza tienen del remedio. Por que la verdad tiene por padrino a Dios, y aunque algunas vezes padece nunca perece.

Frequentaua mucho los sacramentos de la confession y Comunión. Porque el Santo Sacramento del Altar, siempre fue, y es, y sera el consuelo y abrigo de las almas, y vnas prendas de la bienauenturança, que esperamos. En todos los desastres, persecuciones, trabajos, peligros, y tentaciones, es el vnico remedio y efficacissimo; y assi Dios la fauorecio a esta santa muger, y le dio espiritu prophetico, como se afirma por algunas personas fidedignas, que oyeron a sus mayores, que vn Dean desta santa Iglesia de Segouia, que a la sazón era, queriendo ir a Roma, y aderezando lo que era necessario para su camino, viendo la vida y santidad de Marisaltos le dixo que rogasse a nuestra Señora le enderezasse aquel camino, y lo lleuasse y traxesse con bien. Y que ella le dixo: que no curasse de aparejarse para yr a Roma, sino que procurasse de aparejar su ánima y conciencia, porque dentro de quinze dias, auia de andar y yr otro camino mas largo, y passaria desta presente vida: Y que assi el dicho Dean dexo la de Roma, y aparejó su conciencia y alma lo mejor que pudo, y fallecio el día señalado, que la santa muger le auia dicho. Y es bien de creer: porque lo que della dize el libro llamado, Fortalitium fidei, quod resplenduit spiritum prophetia; aunque no declara en que deue ser esto. Y aun porque aquel Omnipotente Dios, que por medio de su gloriosissima Madre, milagrosamente la guardò de la muerte precipitada, y le dio gracia que fuesse Christiana, y le sirviesse en su Yglesia, como le sirvio, pudo darle espiritu de prophecía para aquello y para mas.

Fallecio la dicha Mari Saltos en la Yglesia Cathedral desta ciudad de Segouia, año de 1237. Y en lo alto de vna pared

de la Yglesia vieja estaua pintado el milagro sobredicho, y cerca del pintada su sepultura, y junto de ella colgado su tocado. Al presente està en la Yglesia nueva dentro en el claustro, como se vee oy dia

(Lorenzo Calvete, Historia de la vida del glorioso San Frutos, Patrón de la Ciudad de Segovia, y de sus hermanos San Valentín y Santa Engracia. Valladolid, 1610, Sig. B.N.: 3-13820, fols. 275-278)

8. "MANUSCRITO AUTENTICADO CON MUY BASTANTES PROBANÇAS" (1612)

(manuscrito inédito)

[Continuación de la *Pregunta 72*, que trata la antigüedad de la imagen de la Fuencisla. Párrafos 11 y 12]

.....  
A do estubo por espaço de ciento y diez y siete años que corrie  
ron asta el de mil y ducientos y treinta y siete que suçedio  
aquel tan celebre quan recogido milagro quando la viergen maria  
visiblemente asistio al remedio de aquella santa muger de naçion  
hebreá por un falsso testimonio condenada a despeñar la qual en  
esta extrema necesidad al tiempo y quando los berdugos la arroja  
van de las altas peñas grageras, los ojos fixos en esta santa  
ymagen que enfrente de si tenia por do como por bedriera los ojos  
de su gran fee y las ansias de su coraçon llegaron al tribunal  
divino donde fue su inoçencia tan bien reçevida que fue por su  
divina mag[esta]d decretado el remedio de amparo por intervençion  
de la fuente y madre de misericordia en cuias sagradas manos fue  
puesta en el suelo sana y salva del presente peligro.

12

Pues luego que este portento milagrosso suçedio como a la saçon  
se allase en esta çiuðad el santo rey don fernando y don juan de  
bresna rey de jerusalen su yerno acudiendo con todos los grandes  
señores cortessanos que con ellos estavan y el obispo de esta çiu  
dad don Bernardo su cabildo y clero y resto de la çiuðad fue tray  
da en solene [*solemne*] proçesion a la chatedral a do bautiçada  
residio el resto de su vida dotada de spiritu profetico aviendo

sido el dicho rey de jerusalen su padrino de pila y luego de comun acuerdo fue determinado que en aquel lugar y sitio se hiciese una hermita y que esta santa ymagen fuese puesta en ella para que el lugar de que la virgen m[ari]a con su persona beatificada avia santificado fuese venerada como era raçon y lo a sido por espaçio de trescientos y nobenta y cinco años asta este presente de mil seiscientos doçe.

.....  
[A esta *Pregunta 72* responden las *informaciones* de Elvira Pérez (fol. 58), Luisa de Segovia (fol. 144), Juana Odruño (fol.151), Nicolás Hernández (fol. 201), Juan de Uceda (fol. 282), Pedro Martínez (fol. 244), Juan Gómez (fol. 1), Alonso de Jerez (fol. 213), Pedro Rincón (fol. 121), Bartolomé de Segovia (fol. 131), Roque de Arévalo (fol. 222) y Juan de Tavera (fol. 311). A continuación transcribo la parte que interesa al respecto de las de Juan Gómez y Juan de Uceda.]

[*Información* de Juan Gómez (fol. 46 r.)]

... hasta el de 1237 en que suçedio el milagrosso caso y merçed particular que la virgen maria obro con aquella buena muger de naçion hebrea que estando en lo alto de aquellas peñas aguardando a que los ministros de justicia la arrojassen a despeñar teniendo enfrente de si la dicha iglesia chatredal y en la pared della esta sancta ymagen los ojos en ella fixos se encomendo a ntr. S<sup>a</sup> que la valiese como la valio y socorrio amparandola en sus sagradas manos siendo vista de ella con los ojos corporales como se colige del fortalicium fidei nono mirabile de velo judeox al medio del do dice asi Et ecce mox ut precipitata fuit,



apparuit sibi virgo beata, eam suis manibus recipiens et illesam in profundo vallis ponens[...] publice affirmans manibus eius fore liberatam. (fol. 46 v.)

[Información de Juan de Uceda (fol. 293 r.)]

... antigua morada a do estubo hasta que tiniendo sobre ellas para la arrojar a despeñar aquella muger de naçion hebrea biendose en notorio peligro se encomendo en su coraçon a nuestra señora tiniendo los ojos puestos en esta santa imagen que enfrente de si tenia y aviendola arrojado a despeñar y abajo alladose libre y sana con el socorro y amparo de la reyna del cielo la hiço tiniendola con sus sagradas manos fue llevada en solene proçesion a bautiçar a la dicha iglesia mayor y en memoria deste milagro y para que el lugar do la Virgen Maria avia asistido personalmente a obrar este milagro fuera venerado de sus fieles cristianos se acordo de açer alli una hermita como se iço y en ella poner esta sancta ymagen como se pusso quitandola para ello de la dicha pared y nincho de ella donde estava a la dicha iglesia mayor al setentrion de las dichas peñas y como este milagro de maria del salto como consta de la tabla que de el ay en la propia hermita aya sucedido el año de cristo mil y duçientos y treinta y siete ... (fol. 293 v.)

(Por la transcripción, M<sup>a</sup> Remedios Prieto)

9. CERTAMEN POÉTICO DE 1613

TERCETOS DEL LICENCIADO ANTONIO ORDÓÑEZ

Haze del sacro Eresma la corriente,  
un remanso agradable en su frescura  
a do se mira la soberbia frente.  
Un horrible peñasco, cuya altura  
solo mirada heriza los cabellos,  
deste con riesgo grande y mas ventura.  
La cumbre pissa, y con los ojos bellos  
soles de un cielo por extremo hermoso,  
sin mas culpa que el serlo el rostro y ellos.  
La hermosa Hester al salto rigurosa  
temblando se apercibe y desde el cielo  
la Virgen del socorro venturoso.  
Los bellos mienbros cubre un blanco velo  
de la Hebrea gentil señal patente  
de su blanca inocencia casto zelo.  
Y por la espalda el oro refulgente  
de sus cabellos tremolando buela,  
de que vencido el sol cubrio su frente.  
Ya de sus ojos el ajofar huela  
de la vezina muerte el miedo elado,  
de cuyo agravio a solo el cielo apela.  
No siente tanto su infeliz estado  
quanto su honesta fama ver manchada

por presumpcion de un Iudas sobornado.  
De la perfidia Hebrea ya olvidada,  
antes que el miedo la ate el blanco labio  
assi le suelta al cielo arrodillada.  
No se haga a la inocencia aqueste agravio  
ni a la blanca pureza Virgen pia  
que es flor de vuestro timbre, y yo me agravio.  
Su protectora soys sacra Maria  
pues por ella amparays a una christiana  
tambien amparareys una Iudia.  
Mas quisiera dezir, mas la inhumana  
verduga mano assiola, a cuya ayuda  
llegan las de la Virgen soberana.  
Vendada el rostro y manos quedò muda  
con la espantosa imagen de la muerte  
mas del favor pedido muy sin duda.  
Llegò del salto riguroso y fuerte  
el tiempo horrible, y en el mismo buelo  
su ventura empeçò y dichosa suerte.  
Una paloma candida del cielo  
seria (sin duda) la de los cantares,  
la hizo el passo libre y traxo al suelo.  
Del pecho el miedo, asombro y pessares  
la quitò en el camino: y juntamente  
desata vendas y desvia hazares.  
Dexòla sobre el suelo blandemente,  
viola, desaparecio, quedo admirada,

llora de gozo alrededor la gente.  
Mil requiebros la dize arrodillada  
la nueva amante a la paloma hermosa  
con alma, nombre, y velo transformada.  
Qual ciérva herida acude presurosa  
a las aguas de vida y sale dellas  
mas que açucena candida vistosa.  
Esparciò de virtud vivas centellas  
el fuego de su amor, y sembro el cielo  
un rico don de Profecia entre ellas.  
Duro la hasta dexar el mortal velo  
la constante virtud, y vuestra hazaña  
durara Virgen bella sobre el suelo  
lo que el dar censo Eresma al mar de España.

(Introducido por Díaz y Frías en Encenias..., fols. 53 y 54, y  
por Alcalá Yáñez en Milagros..., fols. 99 y 100. La presente  
transcripción reproduce el texto de Encenias...).

TERCETOS DE DIEGO ORTIZ

Vuestras hazañas Virgen pura cante  
un espíritu Angelico divino,  
que con lengua celeste las discante.  
Mas si vuestro favor me dà camino  
goze el Febeo hanelito mi lira,  
que una de tantas, darle determino.  
A vos humilde, en gloria vuestra aspira  
luz que dexays al sol escurecido  
cuyo numen mi devil pluma inspira.  
Yris hermoso claro y escogido,  
upres incorrutible, arca cerrada,  
que tuvo al que es inmenso reducido.  
Luna de espejo limpia y relevada,  
do se mirava el sumo sacerdote,  
nuve en que Dios al mundo hizo jornada.  
De la mortal serpiente duro açote,  
arbol del Parayso y de la vida,  
cuyo fruto por mi pagò el escote.  
Precioso vaso que al mannà combida  
y al pueblo que se vio desconsolado  
gozoso buelve y el trabajo olvida.  
A vos se ofrecio Virgen sin pecado,  
una Iudia que os mirava enfrente  
de adulterio su casto honor culpado.  
Fue a despeñar juzgada la inocente

de una alta roca que a las luzes bellas  
parece competir su altiva frente.  
Donde el ceruleo Eresma por cogellas  
vañando el baxo extremo contrapuesto  
con la peña detiene a las estrellas.  
De aqueste horrible y encumbrado puesto  
la ley executando en furia estraña  
arrojaron atado el cuerpo honesto.  
El mirto, el sauce, el junco y la espadaña  
aguardavan el cuerpo que caya,  
dando los filos Cloto a su guadaña.  
Quando con tierna voz dixo ò Maria  
dadme socorro ò soberana Palas  
que vuestro auxilio implora esta Iudia.  
Qual Icaro baxo pero las alas  
derretidas de amor y fuego santo,  
con que ha bolado a las impireas salas.  
Vos Christifera Tellus entretanto  
el Factontico fuego distes sano  
con el humor de su amoroso llanto.  
Y al divino favor de vuestra mano,  
satisfaciendo por serviros toma  
las aguas del Iordanico Eridano.  
Alli quedò la candida paloma  
pagada de aquel alma que dispuso  
con que el Cervero las cervices doma,  
Vuestro nombre dulcissimo se puso

del salto que dio tan espantoso  
con sobrenombre le adornò y compuso,  
Luego con santo zelo fervoroso  
gusto el manjar de Nectar y ambrosia  
que eternamente da gloria y reposo  
Hasta que en dulce y unica armonia  
fue llevada a gozar su buena suerte  
despues de aver servido en alegria  
vuestra casa Señora hasta la muerte.

(Publicados por Díaz y Frías en Encenias..., fols. 54 v. - 56 r.)

DIEGO DE COLMENARES

Pedid por todos celestial Iudia  
que tras vos me despeña el noble intento  
que a cantar vuestro fin mi pluma [...]  
Y amparado con vos mi pensamiento  
en tal despeño para darme ayuda  
como a vos la paloma rasgue al viento.  
Que con tan gran favor sera sin duda  
que el santo fin que vio vuestra inocencia  
vea su Fè de libertad desnuda  
De vuestra gente la mortal sentencia  
dada sin mas razon que desvario  
provò de vuestro Dios la gran clemencia.  
O piedad celestial sagrado pio  
que siendo vos la que saltò tan alto  
fue la sentencia la que dió en vacio.  
El caçador del cielo viendo falto  
vuestro conocimiento de su gloria  
por cogeros mejor os guardo el salto.  
Y vos considerando tan notoria  
de la verdad divina la eficacia,  
distes dichoso fin a vuestra historia.  
Su favor remediò vuestra desgracia  
pues os hizo saltar de un salto solo  
de la ley de la ira a la de gracia.  
La vaga esfera del inquieto Eolo



rompeys precipitada del desgayre  
del pueblo infame de uno al otro Polo.  
Invocays a Maria, gran donayre  
que oyendolo la candida paloma  
a vuestras voces acudio en el ayre.  
A vuestra ayuda qual Santelmo assoma  
y recibiendo os en sus alas blancas  
sobre sus ombros vuestra causa toma  
Ved si sus plumas anduvieron francas  
pues la arrojada siendo vos, las manos  
a los sayones les quedaron mancadas.  
Que en fin saliendo sus intentos vanos,  
la intencion de privaros de la vida  
trocaron los favores soberanos.  
Retrato soys copiado a la medida  
del que cayò a la entrada de Damasco,  
pues tan alta subis con tal cayda.  
En la memoria desse bien me enfrasco  
que hechos peñas contemplo a los sayones  
y atonito a las voces el peñasco.  
Escucha en alta voz mil bendiciones  
sobre la libertadora è inocente  
propia señal de nobles intenciones.  
Entregada al rigor de vuestra gente  
del salto os espantava la voz sola  
porque es con inocentes inclemente.  
Y no ay de que espantar si os agixola

porque estavades hecha una Iudia  
pero ya estays Catolica Española.  
Y tanto en Dios vuestro valor confia  
que el nombre ya de los temores falto  
con el salto esmaltays sobre Maria.  
Y yo los fines de mi voz esmalto  
con dezir que del salto peligroso  
fue vuestra salvacion el sobresalto  
y será de mi canto el fin dichoso.

(Publicados por Díaz y Frías en Encenias..., fols. 56 v. - 58 r.)

JERÓNIMO DE ALCALÁ YÁÑEZ

Divina luz, y Norte de la tierra,  
apazible Paloma misteriosa,  
que diste fin à nuestra mortal guerra:  
Obra de Dios heroïca, y milagrosa,  
por quien el daño nuestro se desquita,  
al abysmo terrible y espantosa.  
La ceguedad de mi rudeza quita,  
y con tu mano aquesta lengua toca,  
tu, que naciendo aca fuyste bendita,  
Mi corto ingenio, y mi arrogancia loca,  
à publicar me lleva aquel successo,  
que con razon à amarte me provoca,  
Bien sin justicia se mirò el processo,  
contra la hermosa Ester, una Iudia,  
que contra su marido no hizo exceso:  
Mas la ravisosa, y perfida porfia,  
para ser despeñada la condena,  
la hora señalando, el como, y dia.  
Crece el rigor, y à executar la pena,  
suben à la inocente, ya culpada,  
con esposas, con grillos, y cadena.  
Y viendose de todos desechada,  
bueltos los ojos al piadoso cielo,  
comiença assi à dezir apassionada.  
Ya que mis ansias las desecha el suelo,

no me desampareys Virgen Maria,  
pues servis à Christianos de consuelo.  
Metida, y puesta en tal melancolia,  
esperando la amarga y triste muerte,  
à vos os llamo, puerto de alegria.  
Truequese ya mi desdichada suerte,  
no sea en llamaros mi esperança vana,  
pues soys en defender terrible, y fuerte,  
Para serviros siempre estare llana,  
amparadme divina, y clara aurora,  
qual soleys amparar à una Christiana.  
Aquesto dixo, quando la señora,  
del mar, y de la tierra, y firmamento,  
acudio à su socorro, al punto, y hora.  
Y echada del peñasco (ò gran portento,) y confusion à gente descreyda,  
viendo tan misterioso sacramento,  
Una blanca paloma le da vida,  
sirviendola sus alas de escalera,  
para baxar la altura sin medida.  
Suenan las voces de la gente fiera,  
mirando sin lision, la que entendian,  
averla de mirar de otra manera:  
Pero con tal milagro qual se veyá,  
el perpetuo silencio de respuesta,  
al uno, y otro pueblo le servia.  
Mas Mari Saltos de rodillas puesta,

à voces el baptismo demandava,  
en quien contento pone gusto y fiesta.  
Y como ya tan libre se mirava,  
de dar las gracias à la Virgen pura,  
con continua alabança no acabava.  
De la tormenta ya se halla segura,  
y à la Iglesia se acoge, que es el puerto,  
de la buena esperança, y de ventura,  
bueno, apazible, y de defensa cierto.

(Introducidos por el propia Alcalá en Milagros..., fols. 94 v. -  
96 r.)

10. SIMÓN DÍAZ Y FRÍAS: ENCENIAS... (1614)

Quedaron en esta Ciudad despues de recuperada por los Ca  
tolicos, sucessores del, tan Christianissimo, como valeroso don  
Pelayo, algunos barrios de Hebreos observantes de la ley antigua,  
y ceremonias de Moyses, aora tan mortiferas, como antes saluda-  
bles y santas, porque venida la verdad cesso la figura, y llega-  
da la gracia, espirò la sombra. Entre eltos auia una casada de  
gentil dispossion, donayre, y brio: tan hermosa como honesta y  
casta, pues solicitada de muchos a ninguno dio oydos. Esta tenia  
particular aficion con esta devotissima imagen y celestial retra-  
to, a quien visitava todas las vezes que sin ser notada de los  
de su pueblo podia y como la santa imagen no estava dentro del  
templo, sino en la portada de a fuera con mucha comodidad tenia  
su justo y devoto desseo execucion, mas como las idas y venidas  
a la imagen santa fuessen cada dia, no fueron tan secretas que no  
se notassen, no solo de los Catolicos, sino tambien de algunos  
Hebreos, y aun vino a noticia de su marido, por cuya causa no avia  
mucha paz en casa. Y ultra destas sospechas y indicios que le in-  
quietavan, tuvo otros peores de zelos que le desassossegaron mas,  
que nacieron de que su muger faltava de casa algunas horas, que  
eran las que gastava en su devocion, no faltò quien le avivò la  
llama de sus sospechas y quien le soplà el fuego de sus zelos,  
tanto que en su zeloso coraçon ya no lo eran sino verdades averi-  
guadas de algunos falsos testigos. Querella della, prendela, y  
pruevale el adulterio imaginado, y salio la sentencia de muerte,  
y el genero della a eleccion del marido el qual escogio la despe-

ñassen de los altos riscos de las peñas de la Fuencisla, para assi tomar vengança, no solo del zeloso adulterio, sino tambien de las sospechas que tenia de la devocion de su muger con esta devota imagen, cuyo primero assiento avia sido antes en las peñas referidas. Pusose en execucion la injusta justicia, y a ver este lastimoso espetaculo, se commovio toda la Ciudad, unos movidos a lastima de ver su gran hermosura lograda, otros de compasion no pudiendo creer de su honestidad huviesse cometido delito tan feo y torpe, y puesta ya en la mayor altura del peñon, sueltos los cabellos dorados, desnuda, en la primera tunica, atadas las blancas manos, y presos los honestos pies, clavados los ojos en la portada dela Iglesia santa, donde estava la imagen de su devocion y de su remedio (que como està referido, estava a la vista deste agrio y alto sitio donde se avia de executar la rigurosa sentencia,) la dize vertiendo de sus hermosos y inocentes ojos, mas perlas que lagrimas (que estas quando son de contricion son preciosas a los divinos de Dios) bien se Señora que sabe vuestro santissimo Hijo verdadero Dios a quien mis mayores quitaron por invidia la vida, siendo el la verdadera, y por quien la tienen los Angeles el cielo, y los hombres en la tierra, que pierdo oy la mia, estando inocente del adulterio que me imputan. Siendo en el alma el perder la honra, y mas el morir sin la agua de Espiritu santo, yo os prometo de recibirla, si me librays deste peligro y volveys por mi inocencia, que yo confieso que podeys hazer estas y mayores maravillas: Ea pues Señora si acudis al remedio delas Christianas afligidas que os llaman de coraçon, yo que os llamo desde lo intimo del mio, valedme aunque soy Hebrea.

Esto dixo. Arrojanla, cae, y al tiempo y quando se avia de surtir el efecto del despeño, se le aparece la divina Señora a quien tan de coraçon avia llamado, y poniendo sus celestiales palmas en las plantas de la que caya, la sustenta en el ayre y la acompaña en el peligroso salto, hasta ponerla libre el suelo donde todo el pueblo la aguarda ya hecha pedazos, y en el clavadas las rodillas la favorecida y venturosa Iudia publica a voces la maravillosa vision que avia visto, y confessando ser la ley de los bautizados la verdadera, y que la de los circuncisos observantes la antigua de Moyses vivian engañados, a voces pedia la vañassen con la agua sacra cuya tanta virtud toca al cuerpo y laba el alma. Estendio la parlera fama sus ligeras alas pobladas de ojos y tocando la sonora tronpa, cuyos ecos sonaron por el mundo, publicò el milagroso caso y llegó a los reales oydos del santo Rey don Fernando, y de los del valeroso Rey de Iurusalem don Iuan de Bregna, que al presente los dos Reyes se hallaron en Segouia, y ellos y el Obispo don Bernardo con todo el Cabildo y clero, acompañados de todas las Cruces de las parrochias baxaron a las peñas de la Fuencisla, donde avia sucedido el milagro, y truxeron con solemnisima procession a la devota Iudia: la qual catequizada y instruyda en la santa Fè, la bautizò el Obispo en la pila de la Iglesia mayor, siendo su padrino el Rey de Ierusalen, hizo voto de vivir la nueva Christiana dentro de la santa Iglesia, sirviendo todo el resto de su vida a la Virgen santissima que tan gran merced le avia hecho. Pusieronla por nombre Maria, a quien avia invocado en su peligro, y por sobrenombre Saltos, por el grande y milagroso que dio, favorecida de la Virgen nuestra Señora de la



Fuencisla: La Ethimologia deste nombre viene de una Isla que se hazia cercando un grande espacio las cristalinas, aguas de las muchas y perennes fuentes que se despeñan destas altas peñas y encunbrados riscos. De suerte que Fuencisla es lo mismo que dezir isla de fuentes, porque las corrientes dellas rodeando un circular sitio la hazian, y porque esta santissima imagen esta en lo alto destas peñas, haziendo oficio de divina atalaya y soberana guarda desta venturosa Ciudad, se llamò nuestra Señora de la Fuencisla. Ocupose esta santa Hebreá, despues de su milagrosa conversion todo el resto de su vida, en varrer y labar los paños, sabanas, alvas, amitos y toda la ropa blanca del sagrario, y en aderezar la comida que en aquellos tiempos dava el Cabildo a los pobres determinados por el, por el qual oficio se llamò refitolera la qual exercia Mudose esta limosna en hazerla a los niños expositos, y assi la que tiene cargo de recogerlos, se quedò con el propio nombre en estos santos exercicios, (los quales hazia con gran caridad, y profunda humildad) se exercito el bien ocupado tiempo que le quedò de vida, y el que la sobraba gastava en oracion y contemplacion que era mucha la que tenia: tuvo espiritu de Profecia, y diosela al santo Rey don Fernando de que avia de ganar la gran ciudad de Sevilla: y a un Dean desta santa Iglesia que la rogò le encomendasse a nuestro Señor en un viaje que tenia prevenido para Roma a besar los santos pies del Vice Dios en la tierra, le respondio que se preparasse para otra mas larga jornada que en menos tiempo avia de andar, y señalándole el dia de su muerte murio en el, y en el Señor con todos sus Sacramentos. Tambien declarò el dia de la suya y venturosa, que es preciosa

la muerte de los justos en la presencia de Dios. Enterraronla con gran solemnidad en el claustro de la santa Iglesia, donde murio y vivio dando muestras de su santa vida, y mucha Christiandad. Trasládose su cuerpo al de la Iglesia nueva, y oy día sobre su sepulcro en la alta pechina de la pared de la segunda nao del dicho claustro, està dibujado con grande arte y primor el milagro con el año que sucedio, que fue el de mil y dozientos y treynta y siete, y un rotulo sobre un tumulo pincelado de negro, que dize: Aqui està sepultada la honrada dueña Maria Saltos, con quien Dios obrò este milagro en la Fuencisla, hizo su vida en la Iglesia vieja, y acabo sus días como Catolica Christiana, año de 1237. Trasládose a esta Iglesia año de 1558. Deste grande y notable milagro tomó sujeto y materia el certamen undecimo, para pedir tercetos en que se pintasse con grande eloquencia este milagroso caso de la Hebreá Hizieronse muchos por ser la historia tan dulce, como sabida de todos, premiaronse tres, y dieronlos los juezes por iguales.

(Simón Díaz y Frías, Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario de la Madre de Dios de la Fuencisla, y solemnísimas fiestas.... Valladolid, 1614, fols. 49 r. - 52 v.).

11. JERÓNIMO DE ALCALÁ YÁÑEZ

MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA... (1615)

Bivian en esta Ciudad de Segovia, por los años de mil y dozientos y quatro, de nuestra redempcion algunos Iudios, de los que por diversas partes andavan esparzidos, y en ella tenian su barrio à parte, en que vivian, segun sus ritos, leyes y costumbres. Cosa en aquellos tiempos comun en casi todas las Ciudades, tan populosas como esta, y aun en los de aora permitida en muchos Reynos, y provincias: como se veen en Francia, Alemania, y toda Italia, si bien nosotros devemos gracias a los Catholicos Reyes don Fernando, y doña Isabel, que la prohibieron en España, destruyendo de toda ella à los que no se quisieron convertir à nuestra Sancta Fè. Succedio pues, que un cavallero principal desta ciudad, casado con una señora igual à su calidad, y merecimientos, se enamorò de una hermosissima Iudia casada, y aunque hallò en ella mayor resistencia, que hermosura, en vez de aplacarsele con el desden los desseos, se le augmentò con la desconfiança la passion, y assi fue tanto el desassossiego, la melancolia, y el desabrimiento con que andava, que à sus amigos se hizo intractable, y a su muger insufrible. La qual viendose aborrecida, y alcançando à saber la ocasion, tratò de poner remedio; y no hallò otro sino dar parte à la justicia, y persuadida por los celos de que tan gran inquietud, como la que su marido traya no devia de ser sin culpa de la Iudia, la acusò de adultera. Ella era podero

sa, y bien aparentada en toda la Ciudad, y por el contrario la Iudia, si bien por su hermosura merecia ser estimada, por su aborrecible ley era fuerça verse desfavorecida. La ocasion era odiosa, y los indicios no pequeños, y assi con esto, y con que falsos testigos nunca por interes faltaron, se substanciò el pleyto, en que parecio culpada la inocente Iudia, y segun lo escrito, la condenò el juez à despeñar. Porque aunque es bien verdad, que los Iudios tenian por ley, que à la adultera la apedreassen, como ya ellos andavan esparcidos y sin pueblo, ni Republica propria en todo el mundo, en vez de apedrear, despeñavan à la delincente, por darla mas breve muerte, de la que si la apedrearán, la dieran, por ser en todas partes tan pocos.

Pronunciada pues la sentencia escogieron para la execucion de ella las peñas de Rocoamador, de cuya disforme altura, no avia que esperar menos, que la de elli cayesse antes de llegar al suelo se hiziesse mil pedaços. Llevaron pues a la Iudia à la cumbre de las dichas peñas, atada de pies y manos, y con sola la camisa en su cuerpo y al querer los verdugos despeñarla acerto à poner los ojos en la Imagen de nuestra señora de la Fuencisla, que por ser las peñas tan altas, pudo alcançar à verla, en la puerta de la Iglesia, donde estava, y poniendo juntamente los ojos de la consideracion, en las muchas mercedes que de sus misericordias, alcançavan los Christianos, que su favor invocavan: viendose, aunque sin culpa, destituyda de todo favor humano, atropellada su justicia, y puesta ya en el ultimo trance de su vida, à bueltas de la qual avia tambien de perder la fama de su castidad, de que siempre de se preciò observantissima, determinose à

pedir remedio à la sagrada Virgen, con proposito verdadero de ser perpetua sierva, y devota suya, si de semejante peligro la librava; y con fè viva, y zelo devotissimo, dixo al punto, que la despeñaron: Virgen Sancta, como favoreceys à una Christiana, favoreced tambien à una Iudia. Y à penas la soltaron las manos crueles de los verdugos, quando vino à dar en las piadosas de la Virgen, que visiblemente vino à socorerla baxandola hasta el suelo libre, y sin lision alguna, sustentada sobre las alas de una blanca paloma.

Hizo este estupendo milagro mil diversos efectos en los que presentes se hallaron; en los Christianos mayor aumento de devocion à la Virgen, en los Iudios confusion, y argumento de su proterva dureza, y incredulidad, en la venturosa Iudia, desseos fervorosos de recibir el baptismo; en su marido alegria increíble de ver su honra, y muger libres de tan gran calumnia, en la Señora que la acusò pesar de su celosa determinacion; en el cavallero pretendiente, enmienda de sus culpables porfias, y finalmente en todos un interior espanto, y una exterior admiracion de caso tan milagroso. A cuya fama acudio el Obispo, don Bernardo, que entonces tenia la silla Episcopal desta Ciudad, y viendo un tan gran milagro, y que la muger pedia à voces el baptismo, ordenò de llevarla luego en una muy solemne procession à la Iglesia Mayor; en cuyo acompañamiento fue gran numero de gente, de los que al caso se avian hallado presentes, y de otros muchos mas que à la fama vinieron desseosos de ser en el testigos de vista. Y despues de industriada y catechizada la Iudia en las cosas de la fè, la baptizò el mesmo Obispo don Bernardo, dandola por nombre

Maria, por la Virgen nuestra Señora, de quien avia recibido la vida, y por sobre nombre Saltos, por el salto milagroso que dio, de lo alto de las peñas, hasta el suelo, donde en vez de muerte cobró nueva vida en el alma, y cuerpo. En agradecimiento de lo qual, y en cumplimiento de lo que à la Sanctissima Virgen avia prometido, determinò de no salir de aquella Sancta Iglesia, y de dedicarse al servicio, de quien tan gran merced avia recebido, y assi lo hizo, cuydando de los altares, y lamparas della, y ocupandose principalmente en el officio de refitolera, que entonces era la que cuydava de dar de comer a los doze pobres, que esta Sancta Iglesia (como otras muchas Cathedralas de España) alimentava, à imitacion de otro tanto que la de Toledo hazia, cuya renta tiene la nuesta agora adjudicada para niños expósitos, y assi la ama principal, y la que cuyda dellos, se llama oy dia refitolera, conservandose en ella la memoria de aquel antiguo, y loable ministerio. En el qual se ocupò la venturosa Maria Saltos, todo lo restante de su vida, que fue treynta y tres años, y en ellos hizo vida tan sancta, que alcançò de Dios Espiritu de Prophecia. El qual mostrò quando yendose à despedir della el Dean, que entonces era desta Sancta Iglesia, y à encomendarla rogasse à nuestra Señora le llevasse y truxesse con bien de un viage que queria hazer à Roma, le dixo que se dexasse de ir à Roma, y se previniesse para otro mas largo, y mas forçoso camino, que tenia de andar antes de quinze dias, que era desta vida à la otra. El Dean dandole entero credito dispuso luego las cosas de su conciencia, hazienda, y familia; despues de lo qual murio dentro del termino señalado por Maria Saltos. La qual murio tambien año de mil y du

zientos y treynta y siete, y fue enterrada en el claustro de la Iglesia Mayor vieja, cuyos huessos fueron trasladados à la de la nueva, que oy tenemos, y sobre su sepulcro se pintó el milagro referido, y se puso el Epitaphio siguiente.

Aqui està sepultada la hon-  
rada dueña Maria Sal-  
tos, con quien Dios obrò este mi-  
lagro en la Fuencisla, hizo su vi-  
da en la Iglesia vieja y acabò sus  
días como Catholica Christiana, año  
de Mcc. xxxvii. trasladose à esta  
Iglesia, año de MDLViii.

(fols. 15 r. - 18 v.)

ALONSO, MOZO DE MUCHOS AMOS (2<sup>a</sup> parte, edición de 1626)

El caso fue tan grande que aunque ande impreso en algunos libros, verdaderamente es digno de que todos le sepan, y pues v.m. gusta de oyrle, dire breve, y sucintamente, como le ley en la tabla, que està en el mesmo templo de la Virgen nuestra Señora, en esta manera. El año de mil y ducientos y treynta y siete, reynando en Castilla el Rey don Fernando, que por sus heroycas, y santas virtudes, fue llamado el santo. En este tiempo hubo en la ciudad de Segovia, una noble, y principal Iudia, llamada Esther, rica, discreta, y hermosa: y tanto que de su belleza aficionado un cavallero, la començo à solicitar, por todas las vias, y modos que le fue possible, paseando la calle, de dia, y de noche: y ya que no del coraçon de su dama, sacando centellas de los pedernales de su puerta, con el correr, y brincar de su cavallo. Mas Esther que de semejantes cosas no hacia caso: Dava de mano à los paseos, musicas, y desvelos de su loco amante, era casado el cavallero, y con muger zelosa. Sabidora ya de los nuevos amores de su marido, movida mas por sospechas, que de razon, y justicia: ciega de enojo, y rabiosa de zelos, considerando, que su marido estimandola en poco la dexava por una Iudia, se fue con otros deudos, y conocidos suyos, en casa del Corregidor de la ciudad, y ante el la acusan de adulterio, y juntando à su querella otros sobornados, y falsos testigos, que no le faltaron (que destos sienpre ha avido en el mundo abundancia) se hizo cabeça de proceso contra la inocente, y hermosa Esther, de mala deshonestas, y adultera: la qual como no tuviesse quien la dicesse favor: pues



su marido era ya el mayor contrario, y sus mismos deudos, y mas cercanos parientes los que la perseguian, como en negocio que tanto tocava en su deshonor, y honra, fue condenada à despeñar, genero de muerte mas usado en aquellos tiempos, porque entonces no acostumbravan à apedrear las adúlteras, conforme a las leyes que en Ierusalen solian guardar los Iudios: y ya como republica de menos gente que la que solia ser acomodavasse con este genero de castigo. Truxeron por las calles acostunbradas à la inocente culpada, hasta que llegaron al lugar del suplicio, que era lomas alto de unas peñas, llamadas grageras por los cuervos que a ellas se recogian, cuya altura aunque era mucho mayor de lo que agora parece, por averse desgastado grandes pedaços de aquellos riscos, ya con el tiempo que todo lo deshaze, ya con las muchas aguas, y humedad que tienen en si sienpre, y por curiosidad mia, la altura que aora permanece la hize medir, y tiene sesenta y dos varas, que contadas à tres pies cada una, como miden los alvañiles hazen ciento y ochenta y seys pies, demas que fuera de ser tan altas estas peñas, salen tantos pedaços, y puntas à fuera, que no era possible llegar al suelo ninguna persona que cayesse de arriba, sin llegar hecha pedaços. Aquí pues en lo mas alto destos riscos pusieron a la afligida dama, con sola una alcandora blanca, que era como camisa, atadas sus manos atras, su madexa de oro suelta al viento, atados sus pies con una gruesa sogá, rodeada de verdugos para arrojarla, todo el canpo, y los caminos, llenos de gente, codiciosos todos de ver un tan lastimoso espectáculo, y esperando, ya el fin de su vida. Mas quiso su buena dicha, y suerte, que al tiempo que yvan à arrojarla alçasse los ojos Esther, hazia

la Iglesia mayor, que entonces estava junto à los reales Alcaçares, y venia à estar frente à frente de adonde ella estava, y al cançando à ver una imagen de la madre de Dios señora nuestra, que oy es de la Foncislá, y estava en un nicho de la puerta de la santa Iglesia, movida de una celestial inspiracion, y divino auxilio, mirando à la Reyna del Cielo, la dixo desta manera, con fervorosa fee, y voz alta, que la oyeron muchos. Virgen santa Maria, como valeys à una Christiana, valed à una Iudia, y pues eres señora amiga de limpieça, mira mi inocencia, y el peligro en que estoy, socorreme señora, que si me libras deste presente trabajo en que me veo: toda mi vida gastare en tu servicio, en tu sagrado templo, recibiendo ante todas cosas el agua del Bautismo. Esto acabò de dezir, y con estraña crueldad la arrojaron de aquellos encumbrados riscos donde estava, mas al punto que salio de las manos de los crueles verdugos: Vino a dar en las mejores que se pudieron hallar despues de Dios, en el Cielo, y suelo. Pues la sagrada Virgen la recogio en las suyas, no la dexando hasta ponerla en la tierra libre, sana, y consolada, con la gloria de tan celestial favor, y regalo. Algunos ay que dizen; que vino la Virgen nuestra señora à favorecerla en figura de Paloma, y ansi se pinta el milagro, conforme à esta opinion, mas el libro intitulado Fortalicium fidei que yo he visto en el ca. 9. de bello Iudayco, donde haze mencion deste maravilloso sucesso, dize: que la sagrada Virgen nuestra Señora en sus manos la traxo desde lo alto, hasta ponerla libre, y sin daño alguno: dexandola en lo llano del camino, adonde avia de llegar hecha pedazos. Viendose pues Esther libre de tan gran peligro, por el beneficio, y merced de

la santissima Virgen, no la quiso ser ingrata, antes con muchas lagrimas de piedad, y gozo, pidio à los Christianos, que à tan maravilloso suceso se hallaron presentes, que luego la bautizassen, confessando a voces que queria ser del gremio de la Iglesia Catolica, à tan grande, y prodigioso milagro acudio el Obispo don Bernardo, que entonces regia la silla Espiscopal de Segovia, y los mas principales ciudadanos della, y junta la clerecia della con las Cruces de todas las parroquias, la truxeron en procession à la Iglesia mayor, dando todos mil gracias a Dios, que por medio de su vendita madre, obra tales maravillas, y ganando un alma para el Cielo. Llegados al templo el Obispo la bautizo, dandola por nombre Maria, para memoria del beneficio que avia recibido, y por sobrenombre del salto, por el trabajo, y peligro en que se avia visto, y tambien por el salto que dio de la ley de Moyses, à la ley Evangelica de gracia. Luego que Maria del salto se vio bautizada: pidio al Obispo la dexasse estar todo el tiempo de su vida en la Iglesia, porque su intento era servir à Dios, y à la Virgen, en ella ocupandose en algun santo ministerio, y an si se hizo, conforme desseava, y mientras la duro la vida, no sa lio de la Iglesia antigua, que estava en la plaça de los Reales Alcaçares, y despues hecha la Iglesia mayor nueva, que agora tie ne la ciudad, se mudo su cuerpo con mucha veneracion, y le pusie ron en la pared del claustro, donde està pintado este maravilloso suceso. *Cura.* Y el marido, la dama, y testigos que se hizieron: que en verdad que se puede dessear saber en que pararon. *Alonso.* Ni la historia lo cuenta, ni autor ninguno haze mencion dellos: pero puedese creer piadosamente, que el marido, y los tes

tigos, y Iudios que vieron tan admirable caso, se bolverian a Dios, dexando su ley Mosayca, y que la dama pediria perdon à Maria de los saltos, del testimonio que zelosa la avia lebantado, y de alli adelante con notable enmienda corrigeria su colera, para que otra vez no se despeñasse a semejantes daños, y crueldades.

(págs. 246 - 254)

VERDADES PARA LA VIDA CRISTIANA (1632)

A nadie negò su favor la piadosa Señora, hasta los Idola tras, y apartados de la Fê hallan en ella amparo, como se vio en este caso maravilloso.

El año de mil y ducientos y treynta y siete, Reynando en Castilla el Rey don Fernando el tercero, que por sus eroycas, y santas virtudes fue llamado el santo. En este tiempo hubo en nuestra Ciudad de Segovia una noble Iudia, llamada Ester, tan rica, como hermosa, y tanto, que de su belleza aficionado un Cavallero la començò de solicitar, por todas las vias, y modos que le fue possible, passeando su calle, de dia, y de noche, y ya que no de el coraçon de su dama, sacando centellas de los pedernales de su puerta, con el correr, y brincar de su Cavallo: mas Ester, que de semajantes cosas no hazia caso, dava de mano a los paseos, musicas, y desvelos del loco amante: era casado el Cavallero, y con muger celosa, y sabidora de los nuevos amores de su marido, movida mas por sospechas, que de razon, ni justicia, ciega de enojo, y rabiosa de celos, considerando, que su marido estimandola en poco la dexava por una Iudia, fuesse con otros deudos suyos, y conocidos, en casa del Corregidor de la Ciudad, y ante el la acusaron de adulterio, y juntando a su querella otros sobornados testigos, que no la faltaron, que destos siempre ha avido en el mundo abundancia, se hizo cabeça de proceso contra la inocente, y hermosa Ester, de mala, deshonesta, y adultera: la qual como no tuviesse quien la diesse favor pues su marido era ya su mayor contrario, y sus mesmos deudos, y mas cercanos parientes los que la

perseguian, como en negocio que tanto tocava a su deshonor, fue condenada a despeñar, genero de muerte mas usado en aquellos tiempos, por que entonces no apedreavan las adúlteras, conforme a las leyes que en Ierusalen solian guardar los Iudios. Truxeron por las calles acostumbradas a la inocente culpada, hasta que llegaron al lugar del suplicio, que era lo mas alto de unas peñas, llamadas Grageras, por los cuervos que a ellas se recogian, cuya altura, aun era mucho mayor de lo que agora parece, por averse desgajado grandes pedazos de aquellos riscos: ya con el tiempo, que todo lo deshaze, ya con las muchas aguas, y humedad, que tienen siempre, y por curiosidad mía, la altura que agora permanece la hize medir, y tiene sesenta y dos varas, que contadas a tres pies cada una, como miden los Alvañires, hazen ciento y ochenta y seis pies: ademas que fuera de ser tan altas estas peñas, salen tantos pedaços, y puntas afuera, que no era possible llegar al suelo ninguna persona, que cayesse de arriba sin quedar hecha pedaços. Aquí pues, en lo mas alto destos riscos pusieron a la afligida dama, con sola una alcandora blanca, que era como camisa, atadas sus manos atras, su madeja de oro suelta al viento, liados sus pies con una gruesa sogá, rodeada de berdegos para arrojarla, todo el campo, y los caminos llenos de gente, codiciosos de ver un tan lastimoso espectáculo, y esperando ya el fin de su vida: mas quiso su buena dicha, y suerte, que al tiempo que ivan a arrojarla alçasse los ojos Ester azià la Iglesia Mayor (que entonces estava junto a los Reales Alcaçares, y venia a estar, frente a frente de adonde ella estava) y alcançando a ver una Madre de Dios, Señora nuestra, que oy es de la Fuencisla, y estava en un nicho

de la puerta de la Iglesia: movida de una celestial inspiracion, y divino auxilio, mirando a la Reyna del cielo, la dixo desta manera, con fervorosa Fê, y con voz alta, que la oyessen muchos. Santa Maria, como vales a una Christiana, vale a una Iudia, y pues eres Señora, amiga de la limpieza, mira mi inocencia, y el peligro en que estoy, sòcorreme Señora, que si me libras deste presente trabajo, en que me veo, toda mi vida gastarê en tu servicio, en tu sagrado Templo, recibiendo ante todas cosas el agua del Bautismo. Esto acabò de dezir, y con increyble crueldad la arrojaron de aquellos encumbrados riscos, donde estava, mas al punto que salio de las manos de aquellos crueles verdugos, vino a dar en las mejores, que despues de Dios pudiera hallar en cielo, y suelo, pues la sagrada Virgen la recogio en las suyas, no la dexando, hasta ponerla en la tierra, libre, sana, y consolada, con la gloria de tan celestial favor, y regalo. Algunos ay, que dizen, que vino la Virgen, nuestra Señora, a favorecerla, en figura de Paloma, y assi se pinta el milagro conforme a esta opinion. Mas el libro intitulado, fortalitium Fidei, que yo he visto, en el capitulo nono de bello Iudaico, donde haze mencion deste maravilloso sucesso: dize, que la Sagrada Virgen, nuestra Señora, en sus manos la truxo, desde lo alto, hasta ponerla libre, y sin daño alguno, poniendola en lo llano del camino, donde avia de llegar hecha pedazos. Viendose pues Ester libre de tan gran peligro, por el beneficio, y merced de la santissima Virgen: no la quiso ser ingrata, antes con muchas lagrimas de piedad, y gozo, pidio, pidio a los Christianos, que a tan maravilloso caso se hallaron presentes, que luego la bautizassen, confessando a voces, que

queria ser del gremio de la Iglesia Catolica. A tan grande, y prodigioso milagro acudio el Obispo don Bernardo, que entonces regia la Silla Episcopal de Segovia, y los mas principales Ciudadanos della, y junta la Clerecia, con las Cruces de todas las Parroquias, la truxeron en procesion a la Iglesia Mayor, dando todos mil gracias a Dios, que por medio de su bendita Madre obrava tales maravillas, y ganado una alma para el cielo. Llegados al Templo, el Obispo la bautizô, dandola por nonbre, Maria, para memoria del beneficio que avia recibido, y por sobrenombre, del Salto, por el trabajo y peligro en que se vio de su cayda, y tambien por el salto que dio, de la Ley de Moysen, a la Ley Evangelica de gracia. Luego que Maria del Salto se vio bautizada, pidio al Obispo la dexasse estar todo el tiempo de su vida en la iglesia, porque su intento era servir a Dios en ella, ocupandose en algun santo ministerio: y assi se hizo conforme desseava, y mientras tuvo vida no salio de la Iglesia antigua, que entonces estava en la plaza de los Reales Alcaçares, y despues, hecha la Iglesia mayor, nueva, que agora tiene nuestra Ciudad, se mudô su cuerpo con mucha beneracion, y le pusieron en la pared del Claustro, donde se pintô este maravilloso suceso,

Del marido de Maria del Salto, ni de la dama, ni testigos, que la levantaron aquel testimonio, no se haze mencion en la historia, ni autor ninguno trata dellos, pero puedese creer plausiblemente, que entre los muchos Iudios, que admirados asistian a un tan notable milagro, se convirtieron a nuestra santa Fê, y que seria uno el marido de aquella santa muger, y que la otra dama movida tambien con el milagroso caso, pidiria perdon de su hyerro,



- 94 -

y arrepentida de allí adelante corregiria su colera...

(págs. 339 - 343)

12. ALONSO DE LEDESMA: ROMANCERO Y MONSTRUO IMAGINADO (1616)

V carro triunfal: "Descubria el insigne milagro de la Iudia, arrojada de aquellas inaccesibles peñas, y libre por Nuestra Señora de la Fuencisla".

Decima

Soy una Iudia casada  
por hermosa perseguida,  
no quise con ser querida,  
y pago sin ser culpada.  
A muerte soy condenada  
porque a despeñar me embia  
quien celos de mi tenia:  
O Princesa soberana,  
pues vales a la Christiana  
vale agora a esta Iudia.

(Edición de Madrid, 1616, fol. 36 r.)

[Frías, en Encenias... la transcribe, aunque con algunas variantes, como puede verse en el "Nivel de relaciones", 2.2.2.].

13. DIEGO DE COLMENARES: HISTORIA DE LA INSIGNE CIUDAD DE SEGO-  
VIA (1637)

VII. Año mil y docientos y treinta y siete (sin que sepamos el día) murió María del Salto, con quien la devoción de la Virgen y madre de Dios obró el célebre milagro que la tradición y escritores refieren como se sigue.

Entre los judíos que habitaban nuestra ciudad, vivía una casada hermosa, que conociendo la verdad del evangelio, tenía alma cristiana en apariencia hebrea. Fue acusada de los suyos falsamente por adúltera; y convencida del delito, entregada al marido, que aunque su antigua ley mandaba apedrearla, como ya nada observasen de aquella muerta ley, determinó despeñarla de los altos peñascos que entonces nombraban Peña Grajera, y hoy de la Fuencisla. Acudió a ver la ejecución todo el pueblo, mezclado entonces miserablemente de judíos y moros entre cristianos, estrago del culto verdadero. En el último trance la inocente descubrió la verdad del alma, invocando devota el favor que creía y esperaba de la Virgen madre de Dios, cuya imagen miraba sobre la puerta de nuestra iglesia mayor donde fue puesta cuando apareció en el soterrano de San Gil, como escribimos año mil y ciento y cuarenta y ocho, y la tradición refiere, que la invocó con estas palabras: Virgen María, pues amparas las cristianas, ampara una judía. Tanta fue la devoción y el favor fue tanto, que despeñada de tanta altura llegó a lo profundo sana; y concurriendo al espectáculo la hallaron gozosa alabando a Dios y confesando a voces que la Virgen María, a quien se había ofrecido, la había acompa-

ñado en figura visible, y reservado de daño en tanta altura, pidiendo la llevasen a la iglesia mayor, donde quería ser bautizada; y servir toda su vida, como lo hizo, con admiración de judíos y moros. El bautismo y el milagro la dieron nombre de María del Salto, y su virtud y penitencia mucha gracia con Dios, que la comunicó, entre otros dones, el de profecía, experimentado en muchas ocasiones. Murió este año mil y docientos y treinta y siete, y fue sepultado su cuerpo en una parte alta del claustro con nombre y aclamación de santa.

Este caso refiere así la tradición, y escriben fray Alonso de Espina, y otros, sin señalar el año del suceso. Calvete en la Vida de San Frutos, dice que sucedió año mil y docientos y cuatro, sin dar autoridad. Y Simón Diaz escribe, que la bautizó el obispo don Bernardo, asistiendo al bautismo el rey don Fernando, y siendo padrino don Juan Breña, rey de Jerusalén, sin dar autor de noticia tan antigua y oculta. Ciertamente es que don Juan Breña entró en Toledo en cinco de abril de mil y docientos y veinte y cuatro años; y este mismo año volvió a Italia, sin volver a España en su vida. Y nuestro obispo don Bernardo entró en la silla año mil y docientos y veinte y siete, con que parece no pudieron concurrir al bautismo. La verdad quede en su fuerza, pues sólo esta deseamos y procuramos.

(Edición de 1970, tomo I, cap. XXI, págs. 372 - 373)

[Los restos mortales de María del Salto son trasladados al claustro de la catedral nueva.]

Jueves veinte y cinco de agosto [de 1558], la clerecía con las cruces, Cabildo y obispo, y Ciudad con gran concurso de gente, fueron en procesión funeral a las ruinas del templo antiguo junto al alcázar; donde en un gran túmulo, que cubría un paño de terciopelo negro estaba una caja con los huesos del infante don Pedro, cubierta con un repostero de brocado negro con las armas reales. Al lado derecho (algo atrás), otra caja con los huesos de muchos obispos que se habían sacado de los sepulcros sin distinción ni memoria de sus epitafios; descuido culpable y dañoso. Al otro lado, los huesos de María del Salto, en la misma caja en que se habían hallado en lo alto y hueco de una pared con un cendal verde encima y una gran argolla de hierro con esta inscripción en la piedra, "sepultura muy preeminente". Llegada la procesión se cantó un solemne responso, y cuatro capellanes tomaron en hombros la caja o ataúd de María del Salto [...] y celebrado el oficio funeral con mucha solemnidad y luces [...] Los [restos] de María del Salto fueron puestos en lo alto de una pared del mismo claustro, donde en una luneta se ve hoy pintado el milagro, y debajo esta inscripción no cincelada, sino escrita:

"Aquí está sepultada la devota Mari Saltos, con quien Dios obró este milagro en la Fuencisla. Fizo su vida en la otra Iglesia: acabó sus días como Católica Christiana año de M.CC.XXXVII, trasladóse en este año de M.C.L.VIII." ...

14. ZABALETA: JORNADA TERCERA DE LA VIRGEN DE LA FUENCISLA (1662)

Por ser excesivo transcribirla entera, me limitaré a dar un resumen de ella:

El pueblo segoviano, cristianos, moros y judíos, se aglomera en las calles para presenciar la solemne procesión que el Ayuntamiento de la ciudad dispensa a Fernando el Santo y al Rey de Jerusalén. Entre tantos curiosos se encuentran los actores principales: el judío Roboán y su bella esposa Ester; la arrogante doña Irene y don Fabrique, su marido, un noble caballero prendado de los encantos de la hermosa hebrea. Una multitud de criados, entre los que se cruzan pullas y bromas constantes, casi siempre con fuerte intención antisemita, viene a cerrar el elenco.

Un tema secundario para Zabaleta es el amor del caballero por Ester, la cual es una esposa perfecta y muy por encima de cualquier tentación de este tipo; las atenciones de Fabrique, lejos de halagarla, la afligen. Para Ester, un problema principal lo constituye su duda acerca de cual es la verdadera religión, si la judía o la cristiana, lo cual provoca los recelos de Roboán, prototipo de judío obstinado por aversión a la fe católica. La Fuencisla supone para Ester una guía inapreciable en su busca por la Verdad durante un periodo de reflexión en el que se ve obligada a formular, indiscretamente, las preguntas que la desazonan a su importuno admirador. La charla en público con éste suscita las iras del celoso Roboán, creándose así un conflicto de honor, que tiene como núcleo el doble agravio que este ha recibido como judío y como esposo. Roboán intenta repararlo sin más demora y lo

hubiera conseguido si Fabrique no hubiera hecho una oportuna aparición y Ester no se hubiera desmayado. Los gritos de un aterrado servidor atraen al corregidor y a sus acólitos a casa de Roboán, quien al momento se procura los medios legales para administrar un castigo que no puede infligir por sus propias manos, creándose aquí el nudo de la comedia: la pugna entre la inocencia de Ester y la perversidad de su marido. La desventurada mujer implora su favor a la Virgen de la Fuencisla, describiendo después, con elocuentes términos, la protección que le brindó la Fuencisla acudiendo en persona a su ayuda. Deseosa de servir a Dios, pide que la bauticen y expone las razones que tiene para querer que la llamen María del Salto.

El milagro tiene en la comedia valor de "iudicium Dei", y amén de corroborar la inocencia de Ester, prueba la maldad del marido. Convicto de perjurio, la justicia humana se apresura a aplicarle su merecido; pero Ester, a quien tan gravemente había ultrajado, recuerda que su nuevo nombre le acarrea la obligación de imitar la Misericordia de la madre de Jesús.

15. FRANCISCO DE SAN MARCOS: HISTORIA DEL ORIGEN... (1692)

2. Entre los judios que habitaban la ciudad de Segovia en el tiempo que era Obispo de ella D. Bernardo vivía una casada hermosa que, conociendo la verdad en el Evangelio, tenía alma cristiana, en apariéncia hebrea, por ser de esta nación, y casada con judío. Fué acusada de los suyos falsamente por adúltera, y convencida con testigos falsos del delito, entregáronla al marido, que aunque su antigua ley mandaba apedrearla y que así muriese, como ya nada observasen de aquella ley, determinó despeñarla de los altos peñascos que entonces nombraban Peña Grajera y hoy de la Fuencisla.

3. Acudió al espectáculo todo el pueblo, mezclado entonces miserablemente de judios, moros y cristianos, estragado el culto verdadero. Cuando se vió subir la inocente hebrea a lo alto del risco y que la querían despeñar, miró a la Iglesia Catedral en cuya puerta se alcanzaba a ver a Nuestra Señora de la Fuencisla porque allí la tenían colocada desde que pareció en San Gil, como queda dicho invocóla muy de corazón, y que creía y esperaba de la Virgen y Madre de Dios que la habia de librar de aquel peligro, y así le dijo: "Virgen Santísima: pues amparas las cristianas, ampara una judia". Así lo refiere Colmenares.

4. Frias añade que dijo: "Bien sabéis, Señora, que estoy inocente del adulterio que me imputan, si me librais, yo os prometo de ser cristiana y bautizada". A este punto la despeñaron de un risco formidable, que sólo de mirarle pone espanto.

5. Tanta fue la devoción con que invocó a Nuestra Señora



de la Fuencisla, que cuando se había de esperar llegase al suelo hecha mil pedazos llegó a lo profundo sana y sin lesión alguna. Concurriendo innumerable gente al espectáculo, la hallaron libre y alabando a Dios y confesando a voces que la Virgen de la Fuencisla, a quien se había ofrecido, la había librado y acompañado en figura visible y la había preservado. Y pidió la llevasen a la iglesia mayor, donde quería ser bautizada, como lo hizo, con admiración de judíos, moros y cristianos. El bautismo y el milagro la dieron nombre de Maria del Salto. Maria, por la devoción a Nuestra Señora; del Salto se llamó, por haberla arrojado de lo alto. Todo esto refiere Colmenares.

6. Frias añade llegó este suceso a los reales oídos del rey D. Fernando, que al presente estaba en Segovia, y el Rey y el Obispo D. Bernardo, con todo el Cabildo y clero, acompañados de las cruces de todas las parroquias bajaron a las peñas de la Fuencisla, donde había sucedido el milagro, y trajeron con solemne procesión a la devota judía, la cual, catequizada e instruida en la fe, la bautizó el Obispo en la pila de la iglesia mayor, siendo su padrino el rey de Jerusalén, que a la sazón se halló en Segovia.

7. Hizo voto la nueva cristiana de vivir dentro de la iglesia mayor, sirviendo todo el resto de su vida a la Virgen Santísima, que tan grande merced le había hecho. Ocupóse esta devota hebrea toda su vida en barrer la iglesia, lavar los paños, sábanas, albas, amitos y toda la ropa blanca del sagrario, y en aderezar la comida que en aquellos tiempos daba el Cabildo a los pobres.

El tiempo que le quedaba a estos ejercicios gastaba en oración y recibía muchas mercedes de Dios. Tuvo don de profecía, y así predijo al santo rey D. Fernando que había de ganar a Sevilla y otras cosas particulares que de su santidad se cuentan.

8. Murió llena de merecimientos año 1237 y fué sepultado su cuerpo en una parte alta del claustro con nombre y aclamación de santa. Trasladóse de allí a la iglesia nueva, y hoy día sobre su sepulcro, en la alta pechina de la pared de la segunda mano, está dibujado con cierto arte y propiedad el milagro.

Este milagro portentoso anda escrito en diversos libros, y algunos añaden lo que callan otros. Y así afirma el doctor Yáñez y Ribera "Que hay algunos autores que dicen que vino la Virgen Santísima a favorecer la judía en forma de paloma", y así se pinta el milagro conforme a esta opinión.

9. Pero el libro intitulado Fortalicio de Fe, que yo le he visto en nuestra librería de Segovia, en el capítulo IX dice: "Que la Sagrada Virgen Nuestra Señora en sus manos trajo la judía desde lo alto, hasta ponerla libre y sin daño alguno en el suelo, poniéndola en lo llano del camino, donde había de llegar hecha pedazos. Y dice este autor que la judía se llamaba Ester.

Así refieren este milagro los autores referidos.

(Edición de 1915, págs. 275 - 277)

16. ANTONIO PONZ: VIAGE DE ESPAÑA, EN QUE SE DA NOTICIA DE LAS  
COSAS MAS APRECIABLES, Y DIGNAS DE SABERSE, QUE HAY EN ELLA.  
(1787)

Tienen en Segovia mucha fé en un suceso milagroso, y fué que una hermosa Judía, pero Christiana de corazon, acusada por adúltera de los de su ley, la entregaron estos al marido, quien determinó precipitarla desde la altura de aquella peña, llamada entonces Peña Gragera. Junto todo el pueblo al espectáculo, invocó á Nuestra Señora, diciendo: Virgen María, pues amparas las Christianas ampara una Judía. Llegó á la profundidad sin lesion alguna. Se bautizó; y habiéndole puesto el nombre de María, se llamó en adelante María del Salto. En el claustro de la Catedral señalan el parage donde dicen que está su cuerpo; y es tradicion, que fué muy piadosa, y penitente, habiéndose dedicado á servir á la Iglesia hasta el año de 1237, en que murió. Colmenares habla de este suceso. Se ve en dicho claustro pintado el milagro, y se puso este letrero:

Aquí está sepultada la devota María Saltos, con quien Dios obró este milagro en la Fuencisla. Fizo su vida en la otra Iglesia: acabó sus dias como católica christiana año de MCCXXXVII.

(Edición facsímil de la de la Viuda de Ibarra, tomo  
X, Carta octava, págs. 242 y 243)

17. TOMÁS BAEZA GONZÁLEZ: HISTORIA DE LA IMAGEN... (1864)

Entre las personas que en caídas han sido preservadas milagrosamente de la muerte por esta devota imagen ocupa el primer lugar la tan célebre en los fastos de Segovia, María del Salto. Era una mujer casada, perteneciente á las familias hebreas que habitaban entonces en Segovia, como en otras poblaciones de España; la cual acusada falsamente de adulterio y entregada á la disposición de su marido, fué condenada por este á ser precipitada desde la cima de la peña Gragera. La inocente víctima abandonada del mundo, no lo fué del cielo, al cual debió sin duda la inspiración de dirigir su vista á la puerta de la Catedral, donde se hallaba esta sagrada imagen, y de encomendarse á ella porque sabía ser milagrosa con los cristianos. Al mismo tiempo la prometió abrazar la religión de su divino Hijo si la amparaba. Esta súplica sincera fué oída; la hebrea bajó rodando por los peñascos en que debió despedazarse, y llegó al suelo sin lesión alguna. Publicó entonces el milagro, y su promesa de hacerse cristiana, y como entre el concurso que había acudido á presenciar la bárbara ejecución, se hallaban muchos cristianos, la protegieron sin permitir que volviera á poder de su marido. Instruida después en los rudimentos de la doctrina cristiana, recibió el bautismo en la Iglesia mayor, y con él el nombre de María, por la Señora que la había salvado, y el sobrenombre del Salto por el modo con que había sido arrojada. No ha podido averiguarse el año en que sucedió este prodigio, que tanto influyó en el culto de la Santísima Imagen, pero se sabe que acaeció la muerte de esta mujer en

el año de 1237. Fué sepultada en la Catedral antigua, y de allí trasladadas sus cenizas al cláustro de la actual donde permanecen, viéndose en la pared pintado el milagro con esta inscripción: "Aquí está sepultada la devota María Saltos, con quien Dios obró este milagro en la Fuencisla. Fizo su vida en la otra Iglesia: acabó sus dias como católica cristiana año de MCCXXXVII." Otras varias cosas se refieren de este hecho, que pueden verse en Colmenares (cap. 21), y en el P. San Marcos (cap. 3º de la 2ª parte).

(págs. 244 - 246)

18. VALENTÍN PICATOSTE, DESCRIPCION E HISTORIA POLITICA, ECLE-  
SIASTICA Y MONUMENTAL DE ESPAÑA (1890)

A su pontificado refieren los cronistas la tradición de María del Salto ó Marisaltos; era esta una joven judía de singular hermosura, que, por rechazar las proposiciones impúdicas de un mancebo, fué acusada de adulterio y condenada por los ancianos de la tribu á morir despeñada por un derrumbadero; dícese que al ejecutarse la sentencia, la inocente joven se encomendó á la Virgen y llegó ilesa al fondo del precipicio. Bautizóse después y murió santamente en la religión de Cristo.

(págs. 87 - 88)

19. GABRIEL MARÍA VERGARA Y MARTÍN, TRADICIONES SEGOVIANAS (1910)

Mari-Saltos:

Allá por los años de 1237 reinaba en Castilla D. Fernando III, y era obispo de la diócesis de Segovia D. Bernardo, cuando ocurrió el extraordinario suceso que voy á referir:

Habitaba por aquel tiempo una hebrea llamada Ester, mujer de rara belleza y de acrisolada virtud, que tenia secreta afición á la religión del Crucificado y profesaba fervoroso amor á la Santísima Virgen de la Fuencisla. Se hallaba esta joven soltera, y tuvo la desgracia de que se enamorara perdidamente de ella cierto caballero segoviano, que no obstante ser casado, empleó todos los medios imaginables para lograr sus deseos; pero ni con ruegos, ni con amenazas, ni con halagos, ni con ricos presentes, pudo conseguir que la casta judía accediese á sus torpes pases.

Los compañeros de Ester, que notaban sus tendencias hacia las doctrinas cristianas, estaban decididos á hacerla desaparecer antes que abandonara las creencias de sus mayores, y aprovecharon los rumores que entre el público corrían acerca de las supuestas relaciones de la joven hebrea y el caballero segoviano, y atizaron los celos de la indiscreta esposa de éste, que buscó testigos falsos que la delataron como adúltera.

La ley judía condenaba á los adúlteros á morir apedreados; pero fuera porque estaba en desuso este precepto ó porque ansiaban cuanto antes la muerte de la joven, la condenaron á ser

conducida á las Peñas grajeras, para ser precipitada desde ellas (1), y señalaron lo más pronto posible la fecha para el cumplimiento de la sentencia. Llegado ese día, fué conducida la inocente Ester por sus verdugos al sitio del suplicio, seguida de un numeroso gentío compuesto de judíos, cristianos y moros, que comentaban de distinta manera el suceso que motivaba tan bárbaro castigo. Caminaba la víctima al suplicio, cubierto su cuerpo de sencilla túnica, las manos atadas á la espalda, el blondo cabello flotando á impulsos del viento, en sus labios retratada la sonrisa del justo y en su mirada se traducía la serenidad del que sufre sin culpa.

Al dirigirse al lugar de la ejecución, pasaron por delante de la imagen de la Fuencisla, que se hallaba colocada sobre la puerta de la catedral (que entonces ocupaba parte de lo que hoy es plaza del Alcázar), y al contemplar Ester la imagen de la Madre de Dios, exclamó con gran fervor: ¡Virgen María, tú que amparas á los cristianos, ampara también á una judía! Desde lo alto de la peña destinada para precipitarla, se divisaba la santa catedral y también el sitio que en ella ocupaba la venerada imagen; al ser arrojada Ester, se encomendó nuevamente á la Virgen de la Fuencisla y entonces se le apareció una paloma que bajó con ella, conduciéndola sin sufrir la menor lesión á la orilla del caudaloso río que corre lamiendo la base de la elevada roca desde la cual había sido precipitada por sus verdugos. El pueblo, que atónito había presenciado aquella escena, rodeó á Ester, que

(1) Por aquel sitio despeñaban á los malhechores judíos.



gozosa proclamaba ante la asombrada muchedumbre, que la Virgen de la Fuencisla se le había aparecido, sosteniéndola para que no pereciera y que ansiaba ser cristiana.

Cuando el Obispo supo lo ocurrido, él mismo quiso examinar á la devota judía, y comprendiendo que podía ser admitida en el número de los fieles, la administró con toda solemnidad el Sacramento del Bautismo, cambiándola su antiguo nombre por el de María del Salto, en memoria del que había dado con la protección de la Virgen.

No quiso la nueva cristiana separarse de la imagen de la que había sido su salvadora, y obtuvo del prelado una habitación en las dependencias de la catedral, en donde cuidaba á la Virgen Santísima, de la limpieza del templo y preparaba la comida que el Cabildo distribuía entre los pobres todos los días; uniendo á esta vida de actividad, la de contemplación, y cuentan las crónicas que por sus muchas virtudes la otorgó Dios el don de profecía, y traen como prueba de ello, entre otras, el haber anunciado al rey D. Fernando III que le estaba reservado llevar á cabo la conquista de Sevilla.

Después de una vida ejemplar, murió Mari-Saltos en opinión de santidad y fué sepultada en el claustro de la catedral antigua; allí estuvo hasta que se construyó la nueva, adonde se trasladó su cuerpo, que fué colocado en la parte alta de una de las paredes del claustro, donde todavía se ve una pintura que de un modo ordinario representa el milagro que Dios hizo con ella por mediación de la Virgen de la Fuencisla.

Tal es la tradición que conservan los segovianos acerca

- 111 -

de la virtuosa Ester, y así la transmiten los autores de unos en otros, con ligeras variantes, para recordar que quien confía en la Providencia, logra alcanzar la paz que disfrutaban los que creen en el Señor.

(págs. 35 - 40)



BIBLIOTECA

20. NOVENA EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA INSPIRADA EN LA DE D. TOMÁS BAEZA (1966)

Una judía falsamente acusada de adulterio iba a ser despeñada desde al altura bajo la cual se levanta el actual Santuario de Nuestra Señora. En tal trance la infeliz mujer se encomendó a la Virgen santísima de la Fuencisla, cuya imagen estaba en la puerta de la Catedral antigua, situada como es sabido frente al Alcázar; y en vez de morir destrozada, salió incólume de este peligro, se convirtió al cristianismo y recibió a petición propia el nombre de María del Salto. Este suceso recogido en una pintura mural del Claustro de nuestra Catedral, fue cantado por Alfonso el Sabio en sus Cantigas.

(pág. 19)

21. MARÍA DEL CARMEN GARRIDO, MILAGROS EN SEGOVIA (1971)

María del Salto

... Sucedió allá por los fines del Siglo XII. Cuando en Segovia habitaba una población muy heterogénea formada por diversos elementos humanos. Ciertó era que los cristianos predominaban, pero también había mucho judíos y moros. [...]

Se llamaba Esther y era muy hermosa.

Amaba el campo, las flores, los pájaros. Gustaba de pasear en compañía de sus amigas, y cuando el buen tiempo lo permitía, solía bajar con ellas entre alegres bromas y risas, por la veredita y los escalones que desde muy cerca del Alcázar, conducían a la explanada que guardaban las Peñas Grajeras.

Quizá fué en uno de aquellos paseos, cuando sus ojos se fijaron en la bella imagen de la Fuencisla, que estaba entronizada el pórtico de la Catedral.[...]

Esther que era risueña y habladora, callaba de improviso al bajar por aquella cuesta. Sus amigas dándose cuenta le preguntaban:

- ¿Qué te ocurre Esther? ¿por qué callas? ¿y qué miras con tanto interés?

- ¡Nada!

- ¡No mientas! Tus ojos al pasar por aquí se quedan siempre prendidos en algo. ¿No mirarás a la Virgen de los cristianos?

- ¿Y qué hay de malo en ello? ¡Es bellísima! Más aún, la encuentro tierna y buena con su Niño entre los brazos. Pero soy hebrea y no puedo decirlo.

El paseo continuaba entre juegos y canciones. La conversación saltaba de un tema a otro. Cogían flores y ramas, cantaban romances.[...]

Luego, antes de que el sol estuviera muy alto, después de mirarse en el espejo ondulado del cercano río, volvían a sus casas.

Pero dentro de su hogar, la pequeña Esther no olvidaba la imagen.

- ¡Qué hermosa es! María, María, María... ¡Cómo me gusta repetir su nombre!...

Los juegos y paseos de Esther la bella judía, acabaron muy pronto.

Sus padres la dieron en matrimonio a un hombre mayor de su misma raza. Así Esther pasó a ser una mujer casada sin haber sido apenas niña. Y las mujeres casadas de aquel tiempo no podían salir a la calle, y menos correr libres y felices por bosques y praderas. Los paseitos llenos de sol y alegría, terminaron para Esther.

Una tarde cuando el esposo estaba ausente y la servidumbre atareada en los patios interiores, Esther abrió la cancela de su casa y con el rostro tapado atravesó la calzada, encaminándose después casi corriendo hacia la Catedral.

Por fin, volvió a ver a la Señora. Esther sonrió dichosa.

Y como la escapatoria le salió bien, osó repetirla otras veces. Era como si la Virgen la llamase.

Una tarde no contenta con admirar la imagen, decidióse a entrar en la Catedral, y escuchó emocionada las palabras que un

sacerdote dirigía a los cristianos allí congregados.

Volvió a casa con el corazón lleno de amor y la intención firme de aprender la religión de Cristo. Pero como no podía contar a nadie sus inquietudes y deseos, pasaba los días ensimismada y silenciosa.

Su esposo le dijo cierta noche:

- ¿Qué te acontece Esther? Te encuentro distinta, es como si tu pensamiento estuviera muy lejos de este lugar.

Esther sonrió dulcemente y no contestó. Siguió repitiendo por dentro el nombre de la Virgen de los cristianos. María, María, María...

Como era de suponer, la servidumbre y la vecindad terminaron dándose cuenta de sus salidas, y no tardó alguien en ir con el cuento a su marido.

- Cuando tú no estás en casa, Esther sale a la calle envuelta en obscuro manto, y desaparece por algún lugar cercano al Alcázar.

El judío decidió averiguar sin tardanza si esto era cierto, y también adónde se dirigía Esther. Fácilmente lo consiguió, y su ira fué espantosa al comprobar que su mujer amaba a la Virgen María.

Furioso fue a contárselo a un íntimo amigo, que en vez de apaciguarle azuzó más su enfado.

- Debes vengarte de Esther. No puedes consentir que ofenda a nuestra religión con su conducta.

- ¿Y cómo? si la acuso por lo que hace, los cristianos no me dejarán castigarla.

- No diremos la verdad. Haremos creer al pueblo segoviano y a nuestros jueces, que su falta ha sido tan terrible que merece la muerte.

Las estrellas que alumbraban el cielo de la ciudad se escondieron temblorosas al oírles, el aire levantó murmullos airados de protesta, y las piedras del viejo barrio judío de la Almuzára, retumbaron horrorizadas.

De nada valió. Al amanecer, el esposo y el mal amigo, fueron en busca del juez como acusador y testigo de una falta que Esther no había cometido. La de ser infiel a su esposo.

El tribunal que juzgó a Esther, no quiso creer en sus protestas de inocencia, y los de su misma raza la condenaron a morir despeñada.

La tarde de otoño es soleada, el aire sopla con fuerza arrancando las hojas doradas de los árboles, y formando remolinos con las capas y sayas de los que marchan en procesión sombría. Las sencillas gentes segovianas al oír las numerosas pisadas, se asoman a las puertas de sus casas y hablan entre sí.

- Es la judía, esa pobre infeliz a quien van a despeñar.

- Lástima me dá de su hermosura. Y a pesar de todo, tiene cara de buena. ¡Qué hermoso sería perdonarla!

- ¡Y qué horrible condenarla si como dice ella es inocente!

Esther no toma esta vez, la cuesta que conduce a la pradera tantas veces testigo de sus juegos infantiles. Ahora la llevan por otro camino que bordea las peñas por su parte alta.

Los habitantes de un palacio señorial que juega a las cuatro esquinas con la Catedral, el Alcázar y el Barrio de las

Canongias, abren de par en par los cristales de sus ventanas, y ven la trágica procesión que se recorta en el horizonte bajo el cielo rosa y oro de la tarde. Un pintor callejero se apresura a tomar unos apuntes del suceso.

Esther vuelve a mirar la cuesta del Pinarillo con sus árboles como quitasoles abiertos protectores de sus cuestras. Esther dice adiós a los pájaros, al río, a las florecillas moradas, al romero. Y después con lágrimas en los ojos, a la dulce Virgen de los cristianos. Esther sabe que a Ella le mataron su divino Hijo acusándole falsamente. Ahora quiere contar a la Virgen que su pena es inmensa, no sólo por morir, sino por morir acusada de una falta no cometida.

- "Virgen de los cristianos, ayúdame;... compadécete de mi tristeza. ¡Me hubiera gustado tanto morir bautizada!... ¿si Tú quisieras ayudarme;... yo te prometo si lo haces consagrarme por entero a Ti."

Esther va diciendo todo esto con su corazón. Luego piensa que no tiene por qué callar, que nada importa que los suyos sepan toda la verdad, y por eso alza su voz para gritar:

- ¡Virgen María; ... ¡pues amparas a las cristianas, ampara a una judía;...

Unos hombres fornidos terminan con su plegaria. La sujetan por debajo de los brazos y alzándola sobre los hombros la suspenden en el vacío. Los pájaros se cubren los ojos con sus alas para no verlo, las flores repliegan estremecidas sus pétalos, los árboles agitan con furia sus hojas, y el sol se vuelve rojo de vergüenza.



Esther lanza al aire de la tarde por segunda vez sus pos  
treras palabras.

- ¡Virgen María; ... pues amparas a las cristianas, ampara  
a una judía... ¡Virgen María;...

El eco sostiene durante largo rato su plegaria enredándo  
la en las nubes que han obscurecido el cielo.

- ¡Mariiiiiiiiiiiiiiiiiiaaaaaaaaaaaaaaa;...

La multitud que apiñada presencia el cumplimiento del cas  
tigo, se asoma estremecida al borde del precipicio, esperando ver  
a la judía destrozada al pie del mismo...

LA VIRGEN DE LA FUENCISLA, ESCUCHO LOS RUEGOS DE LA JUDIA  
ESTHER, Y CUBRIENDOLA CON SU MANTO, LA DEPOSITO EN EL CESPED SIN  
DAÑO ALGUNO. ALLI LA VIERON TODOS ARRODILLADA DICIENDO:

- ¡Gracias, Virgen María; ¡Gracias; Y vosotros hombres y  
mujeres segovianos testigos de lo sucedido, saber que ha sido  
Ella, la Virgen de la Catedral la que vino sonriente y hermosa a  
salvarme protegiéndome con su manto.

El ¡din-dón!, ¡din-dón!, ¡din-dón!... jubiloso de las  
campanas, extiende la noticia del milagro por toda la ciudad.

Los judíos avergonzados bajan la cabeza y se escabullen  
hacia sus casas. El marido de Esther ni siquiera se atreve a acer  
carse. Ve como está rodeada de cristianos que entonan himnos de  
gracia jubilosos, va con ellos hacia la Catedral.

Allí la judía Esther recibe el agua bautismal y cambia  
de nombre por el de María.

Allí María a la que el pueblo acaba de apellidar del Sal  
to, hace voto de permanecer para siempre en el templo, sirviendo

- 119 -

a la Virgen de la Fuencisla...

(págs. 9 - 18)

22. JOSE ANTONIO FLÓREZ VALERO, SENDEROS DE SEGOVIA (1973)

Oigan, señores, la historia,  
milagro que un santo día  
en la ciudad de Segovia  
aconteció a una judía.  
Esther tenía de nombre  
y sus padres la casaron,  
siendo niña, con un hombre  
judío y acomodado.  
Sin dejar su religión,  
aquella bella judía  
de una imagen se prendió  
que en la catedral había.  
Cuando el esposo no estaba,  
uno y otro atardecer  
hasta su dosel llegaba  
procurando a nadie ver.  
¡Oh Virgen de los cristianos,  
qué bella eres!, decía;  
pero pese a sus cuidados  
el secreto se sabía.  
El secreto aprovechó  
un vecino despechado  
y ante el marido inventó  
el más horrendo pecado.  
Ciego de furor e ira,

el marido, con sus manos,  
a Esther, la bella judía,  
arrastró hasta los ancianos.  
El juicio se celebró  
sin oír a la inocente,  
que el vil tribunal juzgó  
merecedora de muerte.  
Hasta las Peñas Grajeras  
arrastran a la cuitada,  
porque la condena era  
que muriera despeñada.  
Es arrojada al vacío  
con gritos alborozados,  
pues aducen los judíos  
que es justicia, y no pecado.  
Viendo tan cerca la muerte  
suplicaba la judía:  
"Sabes que soy inocente;  
¡sálvame, Virgen María!"  
La Virgen de la Fuencisla  
oye la súplica aquella  
y la coge en su caída  
sana y salva, y aún más bella.  
En aquel lugar Esther  
recibió el bautismo santo  
y su virtud la hizo ser  
Santa María del Salto.

- 122 -

Y así termina la historia,  
milagro que un santo día  
en la ciudad de Segovia  
aconteció a una judía.

(págs. 46 - 47)

23. HILARIO SANZ Y SANZ, DICCIONARIO DE HISTORIA ECLESIASTICA DE ESPAÑA (1975)

Durante el tiempo de su estancia en la catedral, tuvo lugar, por el año de 1240, el célebre milagro de la judía despeñada, del que tenemos constancia histórica en uno de los más notables manuscritos de nuestro archivo catedralicio: "El Cerratenense", así llamado por haber sido escrito por Rodrigo de Cerrato, fraile dominico. Es un códice interesantísimo del siglo XIII y en él se nos cuenta con todo detalle el milagro, de cuya veracidad es testigo fehaciente el autor, quien, como él mismo declara, al poco tiempo del suceso "veni ego Segobiam, audivi hujus miraculi faman, vidi praedictam feminam, vidi de hoc multos testimonium perhibentes" (pág. 199-200). Ester, que así se llamaba la judía, fue acusada falsamente de adulterio y condenada por los suyos a ser arrojada desde lo alto de las llamadas peñas grajeras. Se encomendó a la Virgen de la Fuencisla, cuya imagen se alcanzaba a ver desde el lugar del suplicio, diciéndole: Virgen Santísima, pues amparas a los cristianos, ampara también a una judía. Protegida prodigiosamente y favorecida con celestial visión, llegó totalmente incólume al suelo, sin el menor daño y en medio del general asombro de judíos y cristianos, que habían acudido a presenciar el horrible espectáculo. Ester pidió el Bautismo, que le administró el obispo D. Bernardo, recibiendo el nombre de María del Salto. Después de haber llevado una vida edificante, murió con fama de santidad. Su cuerpo fue sepultado en la catedral antigua y trasladado más tarde al claustro de la actual, donde re-

posan sus restos con una inscripción que recuerda el milagro. El rey Sabio dedicó una de sus cantigas al milagro de la hebrea despeñada: "Guardou de morte una iudea - que espenaron en Segobia - et porque se encomendou a Ella - nou moreu niu se feriu."

(tomo IV, pág. 2.265)

### III

PREGUNTAS E INFORMACIONES DE LOS TESTIGOS CONTENIDAS EN EL  
"MANUSCRITO AUTENTICADO CON MUY BASTANTES PROBANÇAS" QUE

SIRVIERON A ALCALÁ YÁÑEZ PARA COMPOSER SUS RELATOS.

CORRESPONDEN AL "NIVEL DE RELATOS", 4.



[PREGUNTAS]

[hoja 38 r.]

Por las preguntas siguientes se an preguntado los testigos que fueron presentados por parte de la hermita de nuestra se ñora de la Fuencisla cura y cofrades della açerca de la provança que pretenden açer de algunos de los muchos milagros que nuestro señor a obrado y cada dia açe a ruego e interçesion de su bendita madre .....

Pregunta 1 [Se corresponde con el apartado 4.2.1. Primero.]

Primeramente se an preguntado si saven y an oydo deçir que el año de mil y quinientos y treinta y uno tiniendo la silla episcopal de esta ciudad don gaspar de çuñiga avellaneda se trato de ampliar esta hermita y de repararla y como no se pudiesen convenir con los canteros y oficiales para que de aquellas peñas derrocasen la cantidad de piedra que fuese menester para acer la obra que pretendian se fueron todos desavenidos del concierto a comer por ser la ora del medio dia y en aquel punto e instante que se iban, al volver las espaldas, fue nuestra señora servida caiese de la propia peña que pretendian derrocar (que es en la gragera) tanta cantidad de piedra que ubo no solo para açer la obra que se pretendia sino mucha mas cantidad que se bendio luego alli en aquel punto para edificios y mucha que quedo sobrada y con ser este suceso en dia de jueves quando en esta ciudad en tra gran concursso de gente con provision de mantenimientos no

iço daño a persona ni cossa alguna como todo consta del libro de garcí ruíz de castro que esta en el archivo de la chatedral libro muy autentico que diçe assi tratando de esta santa hermita y milagro de maria del salto. Cum huius edis locus angli necessitaretur ex rupe alta lapidibus ad edificia et lapidicina ussus indigerent. cum quodam lapidica convenerent protecto preçio et derupe san saso lapides tederet. convençione confussa turbata ad domus abitaçionis ad meridiana prandia pebentes [*petentes?*] interim Genitrix instante neçesitate providere curavit erat quinta serva dies jovis ubi segovia vectoçinox et comistibilium ad impelim [*impolim?*] solent açedere et cum saxum illam supra viam comunem regiam quo aducitur ad forum penderet nemine ex transeuntibus lessa çecidit secus viam sine opera adque industria humana et tot saxa adque lapides mansere quae ad edificia suficerent et complura allia saxa lapides superfluentes sunt vendite eodem preçio allis edificiis quo convenerant ante meridiem, cum lapidica: huius miraculi vestigia in rupis çesura permansere qua transeuntibus evidenter patent. uossit anno nostri salutis milless<sup>a</sup>, quingentess<sup>a</sup>, trigess<sup>a</sup>, primo (\*). y oy en dia pareçe y se ve el lugar de donde se arrancaron estas peñas por encima de la hermita. digan lo que saven

---

(\*) Se trata del libro cuyo título es Anacephaleosis gestorum civitatis Secoviensis (folio 7 v.). El propio Ruíz de Castro, en su Comentario sobre la primera y segunda población de Segovia, redactó así en español dicho acontecimiento:

el año 1531 como toviese neçesidad aquella iglesia de en sancharse truxeron un cantero para que les taxase de una peña la piedra que oviesen menester el pedia 70 ducados davanle 19 esto era un jueves antes de comer fueronse a

Pregunta 10 [Se corresponde con el apartado 4.3.]

Yten si saven y an oydo deçir que el año de 1589 en que los ingleses aportaron con su flota a la coluna [Coruña] el capitán juan de roca maldonado natural de esta çiudad naçido y criado en ella y desde su niñez gran devoto de esta santa ymagen que a la saçon era sargento de los soldados de guarniçion en la colu na [Coruña] viendo que los enemigos tomavan puerto y que yban entrando un puente el qual si no se les resistía era çierta y sin remedio la perdida de aquella villa y que todos los soldados aviendo echo su dever por la defender no siendo poderossos contra los ingleses se retiravan y los enemigos tras ellos dandoles caça con la artilleria y ganandoles el puente movido de lastima de la perdiçion de aquella villa [corregido sobre "çiudad"] representandosele los clamores de las mugeres y niños y perdida de las açiendas y vidas y el daño que a todos les estava amenazando si los enemigos en ella entravan encomendandose a nuestra señora de la Fuençisla su particular abogada fiado en las muchas merçedes que siempre a sus siervos açe con un animo en ella confiado se quedo solo en la puente (diçiendo virgen maria sed vos conmigo que todos son pocos) desamparado de todos los demas soldados

---

comer desavenidos quando bolvieron de comer allan toda la peña cortada que avia caydo un gran pedazo y avia enchido el camino de piedra y no avia erido a nadie aunque por ser jueves mercado pasava mucha gente ovo piedra la que ovieron menester y de lo que les sobro hizieron para reparar la iglesia mas de so ducados en señal deste milagro parece hoy de lo mas baxo la señal de la partidura de la peña que bien parece no se aver hecho por manos de hombre sino de angeles.

que antes le davan voçes que se retirase que era genero de desesperacion el estar alli mas y el dicho juan de roca maldonado con una çierta confiança que en la madre de dios de la fuençisla puso con solo una alavarda (casso temerario y milagrosso) hiço a todos rostro y defendio el puente de tal suerte que a pessar de los ingleses les echo deel y se lo gano escapandole y librandole la virgen maria de infinitas valas que le tiraron y espadas y partesanas y otras armas que sobre el estaban que con ninguna ni en ninguna manera le pudieron ofender ni erir de suerte que por su defenssa y resistençia le fue forçosso a los ingleses envarcarse bergonçosamente vençidos de solo un soldado animado favoreçido de la reyna de los angeles su patrona y avogada y como al rey david le cantaron la gala las gentes de su reyno quando triumpho del gigante assi en la coluña todo era el llamarle el restaurador de aquella villa [*sobrepuesto* a "çiudad"] y otras muchas alavanças por cuia açaña luego su mag[esta]d le iço capitan con muchas bentajas y merçedes que le a echo el qual en agradeçimiento de las merçedes reçevidas de la virgen maria mediante la devocion que tiene con esta su santa ymagen de la fuençisla vino a esta santa cassa y en ella dejo un çirio de çera blanco de gran pesso pintadas en el sus armas que es la defensa de la puente que el rey se lo dio por armas y assi mismo dejo la propia alavarda con la media asta porque la otra media se la avian cortado o quebrado los enemigos y dixo muchas missas y dejo su limosna para la obra y despues aca como tan devoto y agradeçido a las muchas merçedes que cada dia le açe la envio una pila para el agua bendita toda de jaspe muy costossa y de valor desde el reyno de

siçilia donde al presente reside digan lo que saven u an oydo de çir.

[hoja 46 v.]

Pregunta 12 [Se corresponde con 4.2.1.  
Sexto]

Ytem si saven que abra beinte años que en el dicho molino [de San Lázaro] anita hija de llorente garcia siendo en edad de ocho o nueve años caio en la canal y dio una voz encomendando se a nuestra señora de la fuencisla a la qual voz acudieron las mugeres que lavavan y la gente del molino pero por presto que fue ron a quitar el agua con la turbacion de sus padres ya avia rato que estava alla y que avia pasado y entrando dentro juzgandola por muerta porque el rodezno avia dado tres bueltas todos entendiendo que la avia echo pedaços la allaron arrimada a la pared y sana y buena la qual contava que al tiempo que el rodezno dio tres bueltas con ella la avian asido de la mano y puesta en aquel lugar y que una paloma blanca estubo siempre rebolando sobre ella asta que entraron a sacarla la qual fue luego llevada por los dichos sus padres molineros delante desta santa ymagen a dar las gracias a la reyna del cielo desta merced digan

[hoja 52]

Pregunta 19 [Se corresponde con 4.2.2.  
Primero]

Ytem si saven que el año de mil y quinientos y nobenta y siete poco mas o menos en tiempo de ana rosales santera vinieron a esta santa cassa unos labradores que dijeron ser vecinos del lugar de aldealengua tierra de pedraça los quales traian consigo una hija suia la qual avia tres años y mas que estava endemoniada y al cavo dellos en esta ocassion mas de dos meses que estava muda sin poder ablar palabra y en quinze dias asta el presente no avia comido ni bevido cossa alguna admirados como se podia conservar sin comer tanto tiempo la qual se llamava maria corrales y en llegando con ella y puniendola delante desta sancta ymagen que se la traian ofrecida se incaron de rodillas y con grandes lagrimas suplicaron por la salud de su hija la qual luego echo los ojos a nuestra señora y a unas gindas que a su lado tenia colgadas y luego al punto ablo pidiendo las gindas y los padres que asustados estaban biendola ablar con gran alegria y regocijo se levantaron y abraçandola y vesandola contaron a la gente que açiando oracion estava como avia tres años que estava endemoniada y mas de dos messes que estava muda y mas de quinze dias que no avia comido y admirados todos la dicha santera ana rosales al canço del lado de la santa ymagen las gindas y presente toda la gente las comio y desde este punto y ora quedo libre de los espiritus malos y ablo y pudo comer y en agradecimiento de la merced recevida estubieron algunos dias en esta santa casa siendo el casso notorio a toda la ciudad que a la voz del milagro acudieron a la ver. digan los que siguen

[hoja 53]

Pregunta 20 [Se corresponde con 4.2.1.  
Quinto]

Ytem si saven y an oydo decir que el año de ochenta y nueve poco mas o menos vino a esta sancta cassa ysabel de castro viuda de pedro de espinossa calcetero vecino desta ciudad que be nia ofrecida a la madre de dios de la fuencisla que fuese servida alcançarla salud de la enfermedad de lepra que padeçia en todo su cuerpo y en particular en las piernas y muslos en tanta cantidad eran las costras y conchas gruesas como cascos de tiña que tenia que no se podia tener en ellas sino que estava echa un retrato de san laçaro y del santo iob y este perversso mal tubo toda una quaresma con escesivos dolores que eran tan intenssos que la açian salir de si y viendose en tanto travaxo y dolor con ansia de su coraçon se prometio a tener una nobena delante desta sancta ymagen y de ir a ella por sus pies sin ir en cabalgadura porque aunque quisiera ir en ella no pudiera en fin ir a pie aunque fuesse arrastrando por el suelo y entre las dos personas fue llevada de los hombros porque de otra suerte no podia andar y tardado en llegar mas de tres oras iendo con gran dolor y travaxo y edor que de si echava y llegada a esta santa cassa con grandes lagrimas y suspiros suspirava por su salud y dicha la misa y ofrecidas dos piernas de cera en ella y cevadas todas las lamparas de aceite quiriendose despedir de la virgen maria cumplidas las nueve oras de su nobena y estando reçando y suplicandola se apiadase de ella se le quito de repente el dolor de las piernas y se allo agil para se poder venir como se vino sin que nadie la aiu-

dase a venir y fue el bolver a su cassa con tan entera salud que en menos de media ora llego a ella a do acostada encomendandose siempre a la virgen maria de la fuencisla y a la mañana sintio en las piernas salud quitadas las postillas y conchas que en ellas tenia allandolas enjutas y sanas como antes que la diese el mal y todas las costras en la sabana secas y en forma que sacudiendo la sabana parecian ojas de arbol secas y assi sonavan y fueron en gran cantidad de que conocio y todos conocieron milagrossamente ser sana. digan

[hoja 66 ]

Pregunta 35 [Se corresponde con 4.2.2.  
Segundo]

Ytem si saven y an oydo decir que el año de mil y quinientos y nobenta y nueve dia de santa ysabel un hijo de luis de castro çapatero y ana gonçalez a la parrochia de santa olalla llamado dieguito de edad de quatro años y medio y estando olgandose con otros niños entre los quales estaban ysabelita hija de juan arrojio y anita hija de juan frutos todos veçinos en la cerca de unas cassas en que vive pedro alonsso aguador a la parrochia de santo thome que son de alonsso de la cruz regidor de esta ciudad el dicho dieguito queriendo alcançar algunos higos secos que en la igeria bio y iendo cargado las manos de varas de las higeras con que se olgavan tropeço y cayo en un poço que alli esta y despues de gran rato pasado que los niños aguardavan que saliese visto que no los respondian acordaron de irlo a decir al dicho



pedro alonsso el qual y su muger y su hijo y maria postigo y juan alonsso y juana duque y toda la vecindad acudieron a ver lo que era en encomendandole todos a la madre de dios de la fuencisla que le librase y con la turbacion que en si traian no davan orden ni la savian dar para entrar por el y despues de una ora que avia caido entro en el poço un hombre llamado juan angel juzgando por muerto al niño porque el agua ya no se meneava ni bullia y como no le allase pidio una vara larga porque avia mas de dos estados de agua en el poço y con ella andubo vadeandole y nunca le pudo topar y asi pidio un candil y con la luz y echando un poco de aceite al agua vio al niño la caveça incada en el cieno y asi dijo ya le he tomado pero esta aogado y entonces todos los que presentes se allaron le encomendaron a la madre de dios de la fuencisla que le diese vida al qual asiendole de un pie como si fuera un perro muerto le saco del poço y le echo en la ierva de la cerca y esto a mas de ora y media despues que avia caido y le taparon con una capa juzgandole todos por muerto y asi una de las niñas que le vieron caer fue a se lo decir a sus padres [interlineado: como su hijo era muerto] los quales acudieron luego encomendandole en sus oraciones afligidos a la madre de dios de la fuencisla y con esta tribulacion allegaron a la dicha cerca a tiempo que ya le avian llevado y echandole en la cama del dicho juan pedro alonsso y atapandole con un cobertor como cosa muerta y luego que la afligida madre vio a su hijo començo con grandes lagrimas y ansias de su coraçon a llamar a la virgen maria de la fuencisla que le diese a su hijo pues era poderosa para les açer aquella merced y luego dieron orden de llevar a su cassa porque

era ya puesta del sol dando orden en el entierro para por la mañana y llevado a cassa le echaron sobre una cama y alli hicieron experiencias para ver si estaba vivo puniendole un espejo a la voca para ver si vivia porque ni pulsos ni respiracion no la tenia antes estaba ierto y elado todo el cuerpo y asi les davan el pesame de la muerte del hijo todos los que a la ver benian y la dicha madre toda aquella noche se le fue en ir y venir a ber a su hijo que atapado todo con un cobertor estava [*intercalado:* y una vela de cera ardiendo] aguardando a que biniese la mañana para que le amortajasen y descubijandole el rostro todo era llorar y vesarle incarse de rodillas y suplicar a nuestra señora de la fuencisla fuese servida interceder en su sagrado hijo le resucitase aquel hijo como avia resucitado a laçaro y al hijo de la aflijida biuda de nain prometiendola se le llevar a su bendita cassa de la fuencisla y tener nobenas con el y en esta oraçion le vino un consuelo intrinseco y con gran fe y confiança fue otra vez a ver a su hijo y destapandole el rostro vio que estava con un sudor y esto seria a las tres de la mañana la qual con el contento de velle recibio se torno a incar de rodillas y tornar a suplicar a la madre de dios por su hijo y llamo a sus beçinos que todos acudieron y este sudor le duro por mas de dos oras distiland<sup>o</sup> agua a chorros la cara y al cavo de este tiempo estando encomendandole a la madre de dios de la fuencisla de subito abrio los ojos y ablo diçiendo ysabelita dame mis çapatos que me açotara mi madre de dios no sin gran admiracion de los circunstantes que le avian visto elado y sin ninguna señal de vida los quales todos muy regocijados deçian milagro milagro que a obrado la madre de

dios de la fuencisla y luego a la mañana le vistieron y se levanto como si mal ninguno ubiera tenido [*tachado*: y luego fueron con el a esta santa cassa] dando todos gracias a nuestro señor por tanta merced como les avia echo al cavo de tanto tiempo como avia estado en el poço y despues asta que estubo bueno con intercesion de las lagrimas salidas del coraçon de aquella afligida muger y assi los dichos sus padres fueron luego con el a esta santa cassa a donde tubieron nobenas dando graçias a la reyna de los angeles por tanta merced como les hiço el qual niño oy en dia esta con su padre travaxando en ofiçio de çapatero viven enfrente de santa olalla. digan los que saven

[hoja 74 v.]

Pregunta 50 [*Se corresponde con 4.2.1.  
Tercero*]

Ytem si saven que el año de mil y quinientos y ochenta y siete estando el cielo sereno y claro por todas partes a cossa de las tres u dos de la tarde vino de repente por cima de çamarrala un nublado y descargo su furia en aquellas tierras en tanto grado que en arrebatado cursso se descolgo por las peñas abaxo y de ellas a la hermita en tanto grado que pensaron [*tachado*: en la hermita] ser aogados porque fue tanta el agua que cubria los altares y que los caxones andavan nadando y que las paredes y techumbre y las sogas de las lamparas corrian arrojos de agua por ellas y con ser en tanto extremo es de notar que la caxa donde estava la santa ymagen y ella solo fue reservado de se mojar

estando enjuto y todo lo demas mojado que a maravilla fue la gente a lo ver conociendo todos ser obra de dios y el nublado fue tan pequeño que solo era una nube que estava sobre las dichas tierras y todo lo demas de alrededor sereno y claro assi en camarra mala como de la parte de san laçaro y del soto y fue tanta el agua que fue necessario açer agujeros en el suelo por do se echa se abaxo el cienago arcillossso que avia digan lo que saven

[ hoja 75 ]

Pregunta 52 [ Se corresponde con 4.2.2.  
Tercero ]

Ytem si saven que este presente año de seiscientos y nueve aviendo gran falta de agua para los fructos de la tierra que se iban perdiendo y lo estavan ya en muchas partes perdida la esperanza de ellos generalmente por toda españa en toda ella se hicieron grandes procesiones y en nuestra ciudad de segovia el ilustrisimo don pedro de castro nuestro pastor y perlado cabildo y ciudad de comun acuerdo subieron a la bendita ymagen de nuestra señora de la fuencisla a la chatedral a do estubo nueve dias siendo grande el concursso que en este tiempo acudio assi de la ciudad como de la tierra de ella a suplicar a dios nuestro señor remediase esta necesidad puniendo por intercessora y medianera a su sagrada madre delante de esta su santa ymagen y assi fue dios servido mediante las lagrimas de sus devotos fieles que en el discurso de la dicha nobena fuese en tanta abundancia el agua que cayo que resucito los fructos que ya perdidos y muertos estavan y que como en el cerco de la ciudad de samaria por la

oracion de su santo profeta eliseo de la noche a la mañana se vieron trocada la hambre escesiva que padecian en artura grande assi en esta nuestra ciudad en esta presente ocasion permitio nuestro señor por intercesion de la reyna de los angeles madre de piedad y misericordia mediante los lamentos y lagrimas de los coraçones afligidos que la suplicavan delante esta su santa ymagen interçediese por ellos que de repente que así se puede decir pues fue tan breve el tiempo en que se echo de ver la muestra grande de los fructos de la tierra que fue tanta que dando en un extremo en otro el anega de trigo que por veinte ni treinta reales no se allava oy emos allegado a la ver a quatro y a cinco reales y en partes a menos y por ser esta abundancia de agua en tiempo que los pronosticos señalavan gran sequedad fue tenido en fin este successo a gran milagro y cumplidos los nueve dias al bolver la santa ymagen a su bendita cassa al salir con ella al en entrado fue vista de toda la gente una estrella en el cielo que seria a las dos oras de la tarde y con gran resplandor y claridad fue siempre encima de la santa ymagen y donde se detenian con la santa ymagen la estrella se detenia y procediendo de esta suerte la procesion la santa ymagen, estrella y pueblo segoviano allegaron a su santa cassa y en entrando la santa ymagen dentro la estrella a vista de toda la gente que la estava contemplando se fue bolviendo atras por do avia benido reluciendo con grandissima claridad asta que la perdieron de vista que se bolvio a su sitio y lugar por do voluntad de dios avia partido a acompañar la santa ymagen de la reyna del cielo. digan

[hoja 82 v.]

Pregunta 61 [Se corresponde con 4.2.1.  
Séptimo]

Ytem si saven u an oydo deçir que en la calle [*interli-*  
*neado*: año de mil quinientos noventa y cinco] que llaman del po-  
ço que es una calle angosta que passa desde la calle de robles y  
atraviesa la calle real y va a la calle de los buitragos enfren-  
te de la cassa de ana de montoya parrochia de santa olalla estan  
do en aquella dicha cassa que aora ay en ella una taverna un gues-  
ped enfermo porque era cassa de posada el qual se llamava pedro  
gonçalez de oficio tundidor y natural de la ciudad de soría al  
qual se le agravo la enfermedad en tanto grado que le acudio gran  
frenesi que fue tan excesivo que no le osavan dejar solo un solo  
punto porque se levantava por momentos y açia extremos furiossos  
y estando de esta manera un dia se levanto arrastrando la sabana  
tras si y cogiendo a dos mugeres que alli estaban que procuravan  
la estorva que no se levantase debaxo de los braços se baxo con  
ellas al portal y dejandolas en el y la sabana junto al poço se  
arrojo en el y las dichas mugeres saliendo a la calle dando vo-  
ces acudieron los vecinos y mucha gente que por la calle passava  
encomendandole todos a nuestra señora de la fuencisla que no per-  
mitiese que se aogase y entre los que presentes se allaron fue-  
ron ana de montoya y alonsso perez de bustamante tintorero y ber-  
nabe del campo y maria alavarez muger de anton tejero mercader y  
antonio de paz y otros sin numero y con la turbacion como no se  
diesen maña ni traça de entrar por el por no aver ninguno que en  
el poço se atreviese a entrar por ser muy ondo y lleno de sola-

pas y en un portal muy oscuro y porque entendian todos que al ca  
vo de una ora que avia en el echadose ya estaria aogado y porque  
el agua no se bullia ni meneava y metida una acha dentro con luz  
no le vian y así dandole todos por aogado dixo el dicho alonsso  
perez de bustamante este hombre esta ya aogado y así no ay que  
entrar por el sino traygan unos garfios y con ellos provemos a  
le sacar y assi los buscaron y echandolos el dicho alonsso perez  
los tiro al poço diciendo en nombre de la madre de dios de la  
fuencisla echo este lance y assio al dicho hombre de la camissa  
por encima del hombro y le subio asta el brocal del poço y ya que  
iban a echarle las manos para tenerle y sacarle se les solto del  
garabato con que le subian y se torno al ondo del poço y todos  
los presentes a grandes voces perseveraron en llamar a la madre  
de dios de la fuencisla que no permitiese que aquel hombre assi  
se aogase y fuese en su favor y remedio y tornando el dicho alons  
so perez a coger el garabato que era de tres puntas solos, de los  
que venden los gitanos para colgar carne le torno a arrojar al  
agua diciendo virgen maria de la fuencisla en vuestro nombre va  
este segundo lance y fue servida oyrles y favorecer en aquella  
necesidad a aquel enfermo porque el garabato de primera instan-  
cia le asio y le saco agarrado de la camissa por acia las espal  
das sin que ningun garabato aora ni la otra vez le hiciese mal en  
la carne y dando todos mil alavanças a la madre de dios de la  
fuencisla por tan particular favor y merced y sacado que le ubo  
del poço el dicho alonsso perez dio con el hombre un gran porra-  
ço en aquel suelo del portal tiniendole por difunto porque a vis  
ta de todos los circunstantes le jugavan y tenian por tal y lla

mando al doctor segovia medico que acerto a passar por la calle y al ruido y tropel de gente allego a ver y le pusso un espejo a la voca para ver si tenia respiracion porque pulssos ni calor no la tenia y allandole sin ella dixo que estaba [*interlineado*: casi que] muerto pero que con todo eso le embolviesen en una sabana de bino y le arropasen en su cama que podria ser fuese dios servido de resucitarle y dalle salud lo qual se hiço assi que le arroparon muy mucho en la sabana de vino casso milagrosso que luego bolvio en si y le dejo el frenesi y asi mesmo la calentura y totalmente la enfermedad en tanto extremo que dentro de dos u tres dias fue a trabaxar a su oficio como si mal ninguno ubiera tenido aviendo ido primero a visitar esta santa ymagen de la fuencisla a quien todos le deçian averle encomendado y que ella le avia dado salud y librado de la muerte y asi dadas las gracias y siendo muy gran devoto suio de oy a pocos dias se metio religiosso francisco digan los que saven

[hoja 88]

Pregunta 65 [Se corresponde con 4.2.1.  
Segundo]

Ytem si saven que el año de ochenta poco mas o menos que mari perez muger de juan de monçon pargaminero veçino de esta ciudad aviendo ido a moler en el molino de los señores quiriendo al cançar a mirar la torva [*tolva*] del trigo se puso despues sobre el çerco dentro del qual anda la rueda y como a este tiempo viese alli unos ratones grandes que devieron de ser algunos demonios según eran de grandes ella se alboroto y pusso el pie en



la rueda y sin se poder tener cayo sobre ella y dio con ella tres u quatro bueltas y ella viendose en el peligro llamo a la madre de dios de la fuencisla que la baliese y al punto que a ella se encomendo la rueda la echo de si y se allo sin lision ni mal ninguno dando mil graçias a la reyna de los angeles por la merced reçevida fue luego a su santa casa. digan los que siguen

[hoja 111 ]

Pregunta 82 [Se corresponde con 4.2.2.  
Septimo ]

Ytem si saven u an oydo deçir que este año de mil seiscientos y trece por el mes de septiembre un miercoles corrientes los nueve dias que la santa ymagen de nuestra señora de la fuencisla estuvo en la chatredal para la llevar a su nueva iglesia a un niño de edad de diez messes otros niños le dieron en la mano un cornado moneda antigua y el niño llevandola a la voca se la trago y atravesada en el gazzate le impedia el tomar el pecho a su madre y todo era açer boscos y echar sangre por la voca ponerse cardeno como se iba aogando y al alboroto se allego la beçindad y entre ellos fueron migel hernandez errador y librada de santos muger de pedro gila arriero en cuia cassa que es en el mercado sucedio y un relixiosso trinitario y predicador de esta orden cuio nombre fray alonssso rieros [rios?] confesor de los padres del niño le puso los evangelios y les dixo hermanos aqui yo entiendo que no ay remedio humano acudamos todos al del cielo y pues tenemos en la chatredal la santa ymagen de nuestra señora de

la fuencisla y es buen tiempo para pedir la mercedes supliqemosla por la salud de esta criatura lo qual diçiendo y incados de rodillas los padres y la demas gente que alli estava puestas las manos con lagrimas y gran fervor de devocion la suplicaron por la salud del niño (casso notable) que al punto e instante que esta plegaria se açia el niño echo por la voca la moneda y troco la fealdad que tenia de la sangre que avia echado y de estar cardeno y casi aogado en hermosura como si tal cossa nò ubiera sucedido y visto el casso milagrosso luego fueron a dar graçias a nuestro señor ante esta santa ymagen llevando consigo al niño. digan lo que saven

[ INFORMACIONES ]

[A partir de la hoja 112 aparece la parte dedicada exclusivamente a la *Información*. Transcribo el comienzo de esta parte:]

Informacion y averiguacion de los cassos y sucessos milagrossos que dios nuestra señor a sido servido obrar con muchas y diversas personas siervos suios y devotos de su sacratissima madre la Virgen Maria y de esta su santa ymagen de la Fuencisla ante quien suplicando y pidiendo an alcançado cumplimiento de sus sanctos deseos y libradosse de muchos trabaxos y peligros.

La qual se açe a pedimento de la cofradia sita en su sancta hermita extramuros de esta ciudad de Segovia.

[En la hoja 113 comienza la *Información* propiamente dicha. A partir de aquí están foliadas, comenzando con el 1. Estos números sirven para localizar en el "libro-mano" las declaraciones de cada uno de los diversos testigos, ya que se corresponden con los números que aparecen al lado de cada nombre propio en la "tabla" con que principia el "libro-mano".]

[Informaciones de Juan Gómez]

[hoja 113] [fol. 1 r.] (1)

En la muy noble ciudad de segovia a trece dias del mes de março año del nascimiento de nuestro señor jesu-christo mil y seiscientos y once en presençia del doctor luis caveça de villegas canonigo de la sancta igle-sia chatredal de esta dicha ciudad juez de comision nombrado para la aberiguacion y provança de los milagros de nuestra señora de la fuencisla por el señor doctor don matheo verrueco y samaniego abad de compludo provissor de dicha ciudad y obispado por su señoria de don pedro de castro obispo del francisco de la peña maldonado del numero y audiencia eclesiastica de la dicha ciudad a quien con el dicho juez de comision esta cometida la dicha informacion y demas autos recibio juramento en forma devida de derecho de juan gomez de madrigal clérigo presbitero vecino de ella y capellan en la santa iglesia chatredal de la dicha ciudad y el juro in vervo sacerdotis puniendo su mano en su pecho y prometio de decir la verdad de lo que supiere u ubiere oydo y entendido y le fuere preguntado y siendolo por las preguntas del interrogatorio preguntado por parte de la cofradia de nuestra señora de la fuencisla por quien es preguntado por testigo a cada una de ellas dixo y declaro lo siguiente.

- 1 A la primera pregunta del dicho interrogatorio dixo este testigo que se acuerda que muchas y diversas veces

de las que francisco de madrigal y ursula gomez aguelos de este testigo yban a vesitar esta sancta ymagen de nuestra señora de la fuencisla que eran muchas por ser como fueron particulares devotos de ella le llevavan de la mano y le enseñavan aquellas manchas blancas que estan en las peñas que vulgarmente se llaman las grageras que es por lo alto de la hermita y cassa de nuestra señora de la fuencisla, diçiendole como quiriendo años atras en vida de ellos reparar y ampliar la dicha hermita estando tratando con los canteros que de aquellas dichas peñas cortassen la cantidad de piedra necessaria para el dicho reparo no se conviniendo en el concierto sino que antes se ivan desavenidos de el al punto y ora que bolvian las espaldas para se ir a comer por ser al hilo del mediodia sintieron de repente un gran ruido que les atemorizo creiendo que todas aquellas peñas benian sobre ellos y bolviendo a ver que era vieron por sus ojos que las propias peñas que pretendian derrocar se iban milagrossamente cayendo al camino real. y asi mismo le contavan que fue en tanto grado la piedra que caio que ubo no solo para la obra que pretendian açer sino mucha mas cantidad parte de ella que bendieron y parte que quedo sobrada y que con ser en dia de jueves dia franco de esta ciudad a cuia caussa es en gran numero la gente que por aquel camino a ella con mercaduria viene y aver en aquella cojuntura mucha gente y vestias cargadas que benian a la ciudad y siendo el camino real en

aquel tiempo mas cercano a las dichas peñas de lo que  
aora es porque iba por do aora va el edificio de la nueva  
iglesia caiendo las dichas peñas dieron entre todos  
ellos y a sus pies entretejiendolos a todos sin que ninguno  
fuese muerto erido ni estropeado ni ofendido en un  
cavello y la gente que en el presente peligro se vio a  
voces llamavan viendo caer sobre si las dichas peñas y  
que no podian huir a la virgen maria de la fuencisla que  
les valiesse y socorriesse la qual fue servida librarles  
y preservarles como les libro obrando en todo particular  
milagro y que quando los dichos sus aguelos de este testigo  
le enseñavan las dichas señales y manchas de las  
peñas le deçian lo que lleva dicho y también le contavan  
en otras ocasiones en el tiempo de su jubentud que  
con la tierna edad de ella, en la memoria percivia otras  
muchas cossas en esta ciudad y en otras partes de castilla  
y españa acontecidas con las alteraciones populares  
que por ella se levantaron en los años de christo quinientos  
y beinte y uno y beinte y dos que fueron testigos  
de vista de ellos y como despues de esto en el año  
de quinientos y treinta casase segunda vez el dicho  
francisco de madrigal con la dicha aguela de este testigo  
como consta del inventario de vienes que a su poder  
trujo que le otorgo ante francisco de ruelas en quatro  
de mayo y en el siguiente de mil y quinientos y treinta  
y uno oyo sucedido el dicho casso milagrosso de la caída  
de las peñas queda provado al aver sido en su tiempo

cuia nobleça credito y opinion fue muy conocida en esta ciudad y su christiandad bondad y berdad de que eran dotados junto con la mucha edad que alcançaron a tenerla noventa años cada uno poco mas o menos hasta el de quinientos y setenta y tres en que el murio y hasta el de quinientos y ochenta y uno en que asimesmo murio ella siendo cierto y berdadero lo que a este testigo contaron.

y despues aca dixo este testigo aver oydo referir el dicho suceso a muchas y diversas personas y que para mas aberiguacion el año pasado de seiscientos y siete este testigo en compañía del doctor pedro de torres y manuel de jungito canonigos que fueron de esta dicha chatredal subieron al archivo de ella con intento de buscar alguna claridad de la antigüedad de la santa ymagen y hermita de nuestra señora de la fuencisla a pedimiento del licenciado jaime de portillo y sossa residente en madrid en virtud de una carta misiva que en orden a ello avia enviado que tiene este testigo y como los dichos canonigos tubiesen noticia de que este testigo tenia inquirido y envestigado algunas cosas acerca de lo que se pedia le llevaron consigo a los dichos archivos a do toparon con un libro mano escrito cuio autor garci ruiz de castro libro antiguo y curioso en el qual allaron la raçon de quando se fundo la dicha santa hermita que fue luego que sucedio el milagro de maria del salto y en memoria del como largamente se contiene en la pre-

gunta setenta y dos de este dicho interrogatorio.

a do asi mesmo allaron el suceso miraculoso de las dichas peñas de que esta pregunta todo lo qual en un pliego de papel este testigo y el dicho manuel de j<sup>un</sup>gito traladaron que si mesmo tiene en su poder que empieza cum uius edis como en la primera pregunta del dicho interrogatorio va expresado a que se remite y por que lo contenido en el dicho libro de garci ruiz es notorio a todos los señores prevendados y a otras muchas personas que lo an visto y leydo: y saven que es de mucha autoridad y credito lo en el contenido y esto responde a esta pregunta

[A continuación vienen las *informaciones* de Juan Gómez referentes a todas las *preguntas*. Solamente transcribo aquellas posibles fuentes de Alcalá Yáñez.]

12 A la *docena pregunta* del dicho interrogatorio dixo este testigo aver oydo decir a la propia hija del dicho llorente garcia molinero de san laçaro que se llama ana garcia y al presente es muger de j<sup>uan</sup> ximenez tejedor de paños y viven a caldegascos parrochia de san tiuste lo contenido en la pregunta contando como cayo en la canal por do va el agua a las ruedas del dicho molino y que se encomendo a nuestra señora de la fuencisla altiempo y quando se vio llevar con la furia del agua por la canal abaxo y que el rodezno dio con ella tres bueltas



al derredor y despues de dadas la pareçio que la avian asido por la mano sin ver a quien y la quitaron del dicho rodezno y la pusieron arrimada a la pared en parte que no la podia ofender el dicho rodezno y que una palomita blanca la acompaño siempre sin dejar de revolotear encima de ella con las alas y que se allo y allaron los que por ella entraron aviendo quitado el agua de los canales que sus vestidos ni su persona no avian recevido ningun daño sino que fue allada quando todos juzgavan que estaria muerta y echa pedaços sana y buena y sin ningun genero de lission y muy contenta y risueña y contava como avia sido librada del dicho peligro averse encomendado muy de su coraçon a nuestra señora de la fuencisla que milagrossamente la avia librado en la manera que dicha es y la qual luego que la sacaron y ella conto que la avia sucedido fue llevada por sus padres y la demas gente que en el molino estava a esta sancta hermita a se la presentar a nuestra señora la virgen maria delante de esta su santa ymagen y a la dar las gracias de la merced milagrossa que les avia echo todo lo qual lo demas en la pregunta contenido este testigo lo oyo contar a catalina gonzalez muger segunda del dicho llorente garcía y otras muchas personas cuios nombres de presente no se acuerda mas de que sea publico y notorio por toda la ciudad y que le parece a este testigo que habia sucedido este suceso milagrosso cossa de beinte años poco mas o menos y esto responde a esta pregunta.  
.....

[fol. 19 v.]

19        A la *decima nona pregunta* de este interrogatorio este testigo aver visto en la dicha hermita a la dicha maria corrales que seria en edad de treçe a catorçe años sana y buena y aver oydo decir a ana rosales santera y a los padres de la dicha moçita que eran naturales del lugar de aldealengua tierra de pedraça y otras muchas personas como fueron phelippe de santiago cura del dicho lugar y a su hermana francisca vazquez que contavan a este testigo como avia mas de tres años que la dicha maria corrales estava endemoniada y que quando la trujeron en nobena a nuestra señora de la fuencisla se lo prometieron porque avia dos meses que los demonios la tenian muda y no podía ablar palabra y en mas de quinze dias no la avian podido açer que comiese cossa ninguna y que tiniendola en su casa el dicho cura para la conjurar avia echo muchas diligencias para procurar que comiese y nunca fue poderosso para ello y que la prometieron traer a esta santa cassa y la tuvieron a donde luego que entraron y la pusieron sus afligidos padres a la vista de esta santa ymagen de nuestra señora ellos incados de rodillas con lagrimas de sus ojos la pedian y suplicavan por la salud de su hija y la dicha enferma maria corrales echo la vista a la santa ymagen y a unas gindas que en un colgaje estavan encima del altar colgadas al lado de la santa ymagen y dixo denme de aquellas gindas y los padres con gran regocijo de verla ablar cossa tan deseau

da de ellos se levantaron con gran presteça y la abraça  
van y vesavan de contento y entonces contaron a la gen-  
te que presente estava las circunstancias de su enferme-  
dad atras referidas y al instante ana rosales santera  
que presente estava se levanto de su oracion y alcanço  
las gindas y se las dio y las comio y desde esta ora y  
punto nunca mas los spiritus malos la molestaron sino  
que sana y libre de ellos despues de los nueve dias que  
tubieron de nobena en que fue vista de toda la ciudad  
que a la voz del milagro acudieron a la ver dando todos  
mil alabanças a la virgen maria se volvieron para su lu-  
gar y esto responde a esta pregunta.  
.....

[fol. 20 v.]

20        A la *pregunta veinte* del dicho interrogatorio dixo  
este testigo aver oydo contar lo que la pregunta diçe a  
la propia ysabel de castro y a phelippe julio su sobri-  
no de como sobrevenida la gran enfermedad a la dicha ysa-  
bel de castro vino a resultar de ella el hincharse de  
lepra en sus piernas y muslos aciendosele en ellas unas  
costras tan gruesas y mas que los cascacos que se acen en  
las caveças a los que tienen tiña estando unas costras  
sobre otras como conchas de pescado y con tan escesivos  
dolores que la privavan el sentido y que no se podia te-  
ner en pies ni estar sentada ni en la cama ni en ningun  
lugar tenia descansso porque el dolor no se le dejava

tener y aviendo estado con este travaxo y con un gran  
edor que de si echava que era caussa a que todos se re-  
catassen de estar a do ella estava y porque no les pega-  
se el mal, desde antes de quaresma que la dio la dicha  
enfermedad asta por entre las dos pasquas que se prome-  
tio de ir a esta santa cassa de la fuencisla a tener nue-  
ve oras porque era particular devota de esta santa yma-  
gen lo fue a cumplir siendo llevada de los braços por  
dos personas poquito a poquito en que tardaron en lle-  
gar con ella mas de tres oras y puesta delante de esta  
santa ymagen se la mitigo el dolor [*interlineado: algo*]  
y dicha una missa y ofrecido a ella dos piernas de cera  
y echo otras limosnas encomendando a la virgen maria su  
salud suplicandola se apiadase de ella y la mirase con  
sus ojos de misericordia cumplidas las nueve oras estan-  
dose despidiendo de la virgen maria delante esta su san-  
ta ymagen en el instante y punto que querian arrancar  
con ella para sacarla de la hermita se la quito del to-  
do el dolor que tenia y se allo con fortaleza en si pa-  
ra se poder tener sin arrimo de nadie y asi dixo dejen-  
me que ya estoy buena ablando con la santa ymagen dixo  
señora con vuestro favor estoy buena y se meneo y andu-  
bo sola con gran ligereça de que se admiravan la gente  
que con ella avia benido y los demas que alli estavan y  
que assi mesmo contavan a este testigo que quando salio  
de la hermita para irse a su cassa iba delante de los  
de su cassa dando graçias todos a la virgen maria de

verla andar ansi que en menos de media ora se pusieron en cassa y que acostada muy contenta de su mejoría teniendo siempre en su corazón y memoria a la virgen maria de la fuençisla a la mañana se allo sus piernas limpias de las dichas costras y cascós y que los cogieron en las sabanas que sonavan como ojas de arboles secas que abría mas de dos escudillas de ellas y desde este día por intercesion de la virgen maria tubo entera salus y la a tenido y esto responde este testigo.

.....

[ fol. 27 v. ]

35        A la *trigesima quinta pregunta* del dicho interrogatorio dixo este testigo aver oydo lo en ella contenido a luis de castro y ana gonçalez padres del dicho niño y a ana frutos y ysabel de arroyo que fueron testigos de vista del caer del dicho niño en el poço y sacarle aogado y tenerle por tal y al cavo de mas de doce oras que es tubo por tal tenido y prevenido su entierro volvio en si de repente diçiendo ysabelita dame mis çapatos que me açotara mi madre madre de dios siendo grandes los gritos que todo el tiempo que estubo muerto y en el poço todos los circunstantes y sus padres davan llamando todos a la virgen de la fuençisla que le resucitase y valiese y esto y lo demas en la pregunta contenido oyo deçir a los dichos sus padres como en ella se contiene y esto responde

.....

[fol. 34 v.]

50       A la *quinquagessima pregunta* del dicho interrogatorio dixo este testigo que save que en el dicho año de quinientos y ochenta y siete porque lo pusso por memoria luego que el turbion sucedio por que lo baxo a ver con otra mucha gente y vieron la señal que el agua avia echo por todas las paredes de la hermita de nuestra señora de la fuencisla contandole como toda la cassa estuvo tan llena de agua que pensaron ser anegados porque aun el caxon de la sacristia y arcas andavan nadando y con ser esto assi solo se reservo de ser mojada la sancta ymagen de la fuencisla y su caxa donde estava que en ninguna manera avia llegado gota de agua a ella ni a su altar ni frontal ni a la cama de un tullido que alli estava en nobena que despues alcanço salud como atras queda dicho estando el resto de la cassa nadando en agua que fue tanta que para echar fuera les fue forçoso quebrar tablas de las del suelo de la iglesia para que por alli se fuesse a la vodega y de alli alla fuera y esto responde y save de esta pregunta.

.....

[fol. 35 r.]

52       A la *quinquagessima secunda pregunta* de este dicho interrogatorio dixo este testigo que lo en ella contenido lo save porque fue notorio en la ciudad la falta del agua que avia para los fructos de la tierra y se allo

en las proçesiones que se içieron para traer la sancta ymagen de nuestra señora de la fuencisla a la chatredal y para bolverla a su santa cassa cumplidos los nueve dias y de la gran abundancia de agua que llovio luego que la sancta ymagen fue traída a la chatredal que fue bastante a remediar y resucitar los fructos de la tierra que esta van perdidos y todo lo demas en la pregunta contenido aunque la estrella no la vio pero oydo deçir despues y contar en muchos corrillos de gente y esto responde lo qual sucedió el año de seisçientos y nueve y esto save de esta pregunta

.....

[fol. 38 v.]

61        A la *sesagesima prima pregunta* del dicho interroga-  
torio del frenetico llamado pedro gonçalez que se echo  
en el poço y despues de mas de una ora en el poço le sa-  
caron con garfios sin ofenderle en la carne encomendando  
le a ntr S<sup>a</sup> de la fuençisla dixo este testigo averlo oydo  
contar muchas vezes a muchas personas y en particular a  
bernabe del campo y antonia de paz y ana de montoya y a  
maria alvarez mujer de antonio tejero que fueron testigos  
de vista de lo en la presente pregunta contenido y esto  
responde y sabe deste casso este testigo

.....

[fol. 39 v.]

65        A la *sessima quinta pregunta* de este interrogatorio dixo este testigo aver oydo decir lo en ella contenido a juan de monçon pergaminero y a su muger maria perez de como la madre de dios la libro de la rueda del molino quando asomandose en la torba para ver el trigo que tenia puesta despues sobre el cerco de la piedra que molia el trigo salto un gran raton de la torva que la espanto y hizo caer de bruçes sobre la piedra la cual despues de aver dado dos bueltas con ella la arrojó de si y dio con ella en la pared de enfrente entre los costales aviendose encomendado a nuestra señora de la fuencisla que la valiese y se allo sana y sin que ningun daño ubiese recebido dixo este testigo averselo oydo decir y contar a la dicha mariperez y a juan de monçon su marido, como en la pregunta se contiene y esto responde.



[Juan Gómez sigue informando hasta la *pregunta 77* incluida. Estas *informaciones* están firmadas por Juan Gómez de Madrigal, Francisco de la Peña Maldonado y el Dr. Villegas.]

[A continuación se encuentran las declaraciones de unos ciento veinte testigos, de las que solo recojo unas muestras, todas ellas coincidentes con los relatos de Alcalá; lo demás se ría prolijo.]

[*Informaciones de Isabel de Castro*]

[fol. 278]

En la dicha ciudad de Segovia a quatro dias del mes de enero de mil y seiscientos y doce años el dicho juez de comission ante mi el presente notario recibio juramento en forma de derecho de ysabel de castro viuda de de pedro de espinossa calçetero veçino que fue de esta dicha ciudad testigo presentada por parte de la hermita y cofradia de nuestra señora de la fuencisla la qual juro y prometio de decir verdad de lo que supiere y le fuera preguntado y siendolo por la pregunta veinte de este dicho interrogatorio dixo lo siguiente.

20        A la *pregunta veinte* del dicho interrogatorio dixo este testigo que abra cossa de beinte y dos años poco mas o menos que fue nuestro señor servido darla una en-

fermedad de lepra de que se cubrio todo su cuerpo y en particular los muslos y piernas donde era en tan sumo grado lo que en ellos tenia que parecia en ellos un san laçaro y un santo iob segun eran las costras que en ellos tenia que eran tan gruessas que imitavan a los cascos que los que tienen tiña tienen en sus caveças y tan espesos que estaban como conchas de pescado unas sobre otras y juntamente eran tan escesivos los dolores que en ellos tenia que la açian dar temerarios gritos que eran tan grandes que la privavan del sentido y este testigo viendose así tan plagado y que la gente de su cassa se reusava de llegar a ella por temor que no les pegase la tal enfermedad viendose tan afligida toda era llorar y suspirar y encomendarse a nuestra señora de la fuencis-la cuiá devota particular era suplicandola fuese servida de darla salud que la prometia de ir a su santa cassa a pie y si por su enfermedad no pudiese ir que aunque fuese como culebra por el suelo arrastrando no dejar de ir a tener una nobena y deçir una missa y ofrecer dos piernas de cera a ella y dar otras limosnas y visto que aunque la quisieran llevar en cavalleria no podia y fuera por demas segun estava quantimas que conforme a su promessa avia de ir por su pie y assi al cavo de dos messes y mas que avia que llevaba con la dicha enfermedad que fue desde las carnestolendas hasta entre las dos pasquas que en esta saçon fue quando fue llevada a cumplir su nobena llevando calçadas unas calças de lienço

muy anchas y unos pantuflos muy anchos y llevandola por los ombros dos hombres de suerte que con los pies no llegava al suelo y tardaron en la llevar mas de tres oras y viendose en esta santa cassa y delante de la ben dita ymagen començo con afecto de lagrimas salidas de su afligido coraçon a la suplicar fuese servida de le dar salud en sus piernas y quitar los dolores que la atormentavan y el edor que en ellas tenía causado de aquellas costras que en ellos tenía y aviendo oydo missa y ofreçido en ella dos piernas de çera y echado açeite en todas las lamparas cumplidas las nueve oras de su pro messa aviendo siempre estando en pie por no se poder sentar estando dando orden la gente que con ella estaban para se benir y bolverla a su cassa al despedirse de la santa ymagen fue el llorar y ansiarse y suplicar a la reyna del cielo y fuente de graçia delante de esta sancta ymagen fuese servida darla salud (casso de notar) que en este instante y punto que los hombres que la avian traído asian de ella para la arrancar y sacar de allí se la quito de repente el dolor de cuerpo y piernas y se allo en virtud en ellas para se poder sustentar sin arrimo de nadie y asentar las plantas de los pies en tierra y que pudo incarse de rrodillas y aßer oraçion dando graçias por tanta m[er]ced y con gran con tento de ella y de todos los demas que con ella estaban que a voces deçian aver la virgen maria obrado milagro con ella salieron de la dicha hermita para se aver de

ir a su cassa y viendose este testigo en la calle dixo a antonia de espinosa cuñada de este testigo que se queria lavar sus piernas con el agua de la fuente de esta santa cassa y asi apartandose de la demas gente ellas dos solas se fueron al arroyo que corre a la raiz de las peñas a donde açiendola sombra la dicha antonia de espinossa este testigo se quito sus calças y con la gran confiança y devocion que con la santa ymagen de la fuencis la tenia se lavo sus piernas con afecto de devocion luego se vino para la demas gente que la aguardava y se vino por todo el camino sola sin arrimo de nadie admirandose todos de ver que andava tanto y mas que ellos y que en menos de media ora estava en su cassa dando por todo el camino ella y los demas mil loores y gracias a la reyna de los angeles contando a quantos topavan causando a todos admiracion y acostada en su cama no acavava de dar mil loores a la virgen maria y en esta oraçion se quedo dormida y a la mañana se allo sus piernas y muslos enjutos y sanos y todas las costras que en ellos tenia se le avian caido en las sabanas y sintiendose libres de ellas se levanto con gran presteça muy regocijada y alegre y recogiendo con la sabana las dichas costras sonavan como ojas secas de arboles y fueron en tanta cantidad que se inchieron dos escudillas y mas con ellas no la quedando rastro ni señal ninguna de la dicha enfermedad conoçiendose muy obligada a tener particula devocion con la virgen maria y esta su santa ymagen y esto es lo que

passo y la verdad y lo que de ello save so cargo de su juramento y no firmo por no lo saver dixo ser de edad de sesenta y un años y que no le va interes en esta caussa ni le tocan las generales mas que deçir la verdad de lo que siente save y entiende de lo que la a sido preguntado liosele [*se le leyó*] su dicho y retificose en el firmole el dicho juez de comission y el dicho notario

Doctor Villegas

Lic. Tordesillas

[rúbrica]

[rúbrica]

[*Informaciones de Felipe Julio*]

[fol. 280 v.]

En la dicha ciudad de segovia a catorce dias del  
Pelipe mes de diciembre de mil seiscientos y once años para la  
iulio dicha informacion se presento por testigo a iulio calçetero de esta ciudad a la parrochia de san miguel del qual el dicho juez ante mi el presente notario recibio juramento en forma de derecho y el juro y prometio de deçir verdad de lo que le fuera preguntado y siendolo por las preguntas veinte y veintiquatro de este dicho interrogatorio dixo lo siguiente

20       A la pregunta veinte de este interrogatorio dixo este testigo que lo en ella contenido lo oyo contar muchas y diverssas vezes a la dicha ysabel de castro de quien la pregunta diçe aver estado tan plagada del dicho genero

de lepra y assi mesmo averselo oydo contar a su madre de este testigo antonia de espinossa que se allo con la dicha ysabel de castro tia de este testigo en toda la enfermedad y en la llevar a cumplir la nobena que tenia prometida de tener en esta sancta hermita de la fuencisla y en el quererla tornar a bolver a su cassa acavada la nobena de la suerte que la avian llevado que era llevando-la por los braços y muy poquito a poquito y de suerte que los pies no llegasen al suelo que los llevaba metidos en unas chinelas de hombre muy anchas con unas calças de lienço muy anchas y que a este tiempo que la querian començar a mover se avia allado buena de todo su mal de suerte que por sus pies sin aiuda de nadie se salio fuera de la hermita y con santo çelo y devoçion se lavo con el agua que corre por el ccaz arrimado a las peñas y se vino por todo el camino con la ligereça y mas que los que iban con ella de suerte que aviendo tardado en llevarla a presentar ante esta sancta ymagen mas de tres oras aora en menos de media ora estava en su cassa y acostada a la mañana avian allado en la sabana todas las costras de la lepra y sus piernas y muslos sanos y enjutos como si tal mal no ubiera tenido y cogiendo con la sabana las dichas costras se inchieron dos escudillas colmadas de ellas secas como ojas de arboles secos y esto responde a esta pregunta

[A continuación responde a la *pregunta veinticuatro*. Termina su información con estas palabras:]

...y todo lo demas en la pregunta contenido save por aver  
sucedido assi y ser publico y notorio y esto es la verdad  
so cargo de su juramento firmolo de su nombre dixo ser de  
edad de treinta y un año y que no le va interes ni le to  
can las generales de la ley firmolo el dicho juez de co-  
mission e yo el dicho notario

Doctor Villegas	Felipe Iulio	Tordesillas
[rúbrica]	[rúbrica]	[rúbrica]

[*Informaciones de Juan Uceda*]

[fol. 282]

En la dicha ciudad de segovia a cinco dias del mes  
Juan de de enero del dicho año de seiscientos y doce para la di-  
Uceda cha informacion y probança juan de dios en nombre y como  
procurador de la hermita y cofradia de nuestra señora de  
la fuencisla presento por testigo a juan de uceda vecino  
de esta ciudad a la parrochia de san marcos del qual el  
dicho juez de comission por ante mi el presente notario  
reçivio juramento en forma de derecho y el juro y prome-  
tio de deçir verdad de lo que supiere uviere visto oydo  
u entendido y se le preguntara y siendolo por las pregun-  
tas quinta, septima, decima, decimaquinta, decimasesta,  
decimaoctava, vigessimaprima, vigesimasegunda, trigessi-

masesta, trigessimaoctava, quadragessimanona, quinquage-  
ssima, quinquagessimaprima, quinquagessimasecunda, quin-  
quagessima tercera, quinquagessimaseptima, sesagessima-  
tercia, sesagessimaoctava y septuagessimasecunda y ulti-  
ma del dicho interrogatorio a cada una de ellas dixo y  
declaro lo siguiente

.....

50       A la *pregunta cinquenta* de este dicho interrogato-  
rio dixo este testigo aver oydo lo en ella contenido lue-  
go que sucedio el turbion y avenida que de lo alto de  
aquellas peñas se avia despeñado y que fue con tanta can  
tidad y un caxon de los que estaban en la hermita le  
traia nadando por la cassa y que con estar las paredes  
todas de la santa hermita techo y sogas de las lamparas  
corriendo a chorros por ellas el agua solo permitio la  
madre de dios fuese reservado de este peligro la caja de  
la santa ymagen estava y la santa ymagen y su vestido y  
frontal de su altar y una cama de un su devoto tullido  
que en el suelo estava a quien la virgen maria dio salud  
de su tullición que con el agua llevo a ella como toda  
la casa manase en agua que fue tanta que acudio mucha  
gente pensando que se anegava la cassa y fue neçessario  
açer los hombres que dentro entraron que andavan descal-  
ços de pie y de pierna unos agugeros en el suelo por do  
el agua y el arcilla çenagossa que con ella avia venido  
se caiese abaxo y dexase libre la santa hermita y esto



lo oyo decir en la puente castellana y por la ciudad y despues ivan a ver la señal que el agua avia dexado en las paredes a do llego y vian enjuto solo la caxa del ro tablo [*retablo*] y frontal del altar y el sitio de la cama del dicho tullido y esto responde y save de esta pregunta

.....

- 52        A la *pregunta cinquenta y dos* de este interrogatorio dixo este testigo que lo save porque se allo presente y vio por vista de ojos el traer a la chatredal la santa ymagen en proçesion desde su hermita y la abundancia de agua que fue servida la virgen maria enviar en el espacio de los nueve dias que con afligidos coraçones toda la gente delante de su santa ymagen la suplicavan por ello para resuçitar como con ella resuçitaron los frutos de la tierra que iban muertos y perdidos y vio asimesmo al bolberla a su santa cassa ir por guia en la proçesion la estrella echando grandes rayos que pareçia cometa y con grandes resplandores que pareçia iba solemniçando la fiesta de bolber la santa ymagen y que toda la gente llevava los ojos en ella y assi con particular cuidado este testigo atendio a mirarla y vio que llegando con la santa ymagen a emparejar con la iglesia de san marcos se detuvieron con ella a se mudar los que la llevavan y en el entretanto que alli se detuvieron la estrella estuvo encima de ella açiando grandes vissos de claridades y que

llegada la sancta ymagen y entrada por el umbral de su  
santa cassa la estrella que siempre avia ido ençima de  
ella se puso ençima de la hermita y de alli tomo una ca-  
rrera echando un rayo como de cometa asta ençima de la  
torre de san marcos desde alli tomo otro vuelo de carre-  
ra hasta que se perdio de vista por encima de la iglesia  
mayor de donde avia primero partido acompañando la santa  
ymagen y todo esto fue notado y considerado de toda la  
gente tiniendolo a particular misterio y esto responde a  
esta pregunta

.....

[*Informaciones de Martín González Manso*]

[fol. 296]

En la dicha ciudad de segovia a diez y ocho dias del  
Martin mes de abril del dicho año de seiscientos y doce [*sobre-*  
gonça- *puesto a once*] para la dicha informacion juan de dios  
lez procurador uno de los del numero de la audiencia real de  
manso esta dicha ciudad en nombre de la dicha hermita y cofra-  
dia de nuestra señora de la fuençisla presento por testi-  
go a martin gonçalez mansso veçino y morador de esta di-  
cha ciudad a la colaçion de santa olalla a la plaçuela  
de la marrana del qual el dicho juez de comission por an-  
te mi el presente notario reçivio juramento en forma de  
derecho y el juro y prometio de deçir verdad de lo que  
supiere ubiere visto oydo u entendido y le fuere pregun-

tado y siendolo por la pregunta primera del dicho interrogatorio dixo y depusso lo siguiente

- 1       A la *primera pregunta* del dicho interrogatorio dixo este testigo que lo que acerca de ello save y puede dep<sup>o</sup>ner y declarar es que se acuerda quando se cayo la gran cantidad de piedra que diçe la pregunta averse caydo de las peñas grageras y que le parece que seria por el dicho año de quinientos y treinta y uno tiniendo la silla episcopal don gaspar de çuñiga avellaneda a quien este testigo conoçio muy bien y que aviendo ydo a reçar y encomendarse a nuestra señora de la fuençisla como lo tenia por costumbre de açer aviendo echo su oraçion se salia de la hermita para averse de ir a su cassa y al tiempo que yba saliendo oyo grandes voçes que las dava pedro lopez un peligres [*feligres*] de san marcos diçiendo que la madre de dios obrava milagro en dar piedra para la obra que querian açer y quitar de trabaxo y costa que avian de tener en cortarla y que este testigo vio caer las dichas piedras de las peñas que estan sobresalientes por ençima de la dicha hermita de nuestra señora de la fuençisla que vulgarmente son llamadas las peñas grageras por la gran cantidad de gragos que en aquella saçon se estavan en los muchos viveros que en las peñas que assi se caieron avia que aunque despues aca y aora andan algunos gragos no son en tanta cantidad como entonces andavan y que como dicho lleva este testigo las vio

caer y rodar las dichas peñas sin ofender los tejados de la dicha hermita que fuera bastante a undirla todo segun era de gran cantidad lo que cayo y que con estar este testigo al nivel y plomo del salto que las dichas peñas venian açiendo y assí mesmo otra gente entre los quales el dicho pedro lopez y unas vestias que tenia con que por su devocion acarreaa piedra a la dicha hermita de nuestra señora de la fuençisla para limosna de la obra que en ella pretendian açer porque era muy devoto de esta sancta ymagen de nuestra señora y amigo y conoçido de este testigo y lo contava como avia estado cautivo y se avia visto libre y en tierra de los cristianos y que en caer las dichas peñas entre los pies de los que allí estaban y de las dichas vestias no le iço daño a persona ni cossa alguna tiniendolo todos a particular milagro y en particular este testigo que que por vista de ojos vio caer y rodar las dichas peñas y dar en el camino real a do ellos estaban sin açer agravio a nadie y sin aver en lo alto de las dichas peñas grageras canteros que derribar pudiesen los vancos grandes de peñas que assí caieron por do conoçidamente vieron que la madre de dios proveia de la piedra para la obra que era necessario haçer en la cassa de su santa ymagen de la fuençisla y oy en día se ve la señal de do las dichas peñas caieron y que viendose libres del eminente peligro en que se vieron este testigo y los demas que allí se allaron dieron a la reyna de los angeles delante esta su santa ymagen las graçias por la

m[erced]d recevida como oy en dia este testigo se las da  
por otras muchas mercedes y favores de su divina mano re  
cevidas y esto responde este testigo y lo save por aver-  
se allado presente y averlo visto por vista de ojos y di  
xo ser la verdad so cargo de su juramento dixo ser de  
edad de ochenta años antes mas que menos y lo firmo de su  
nombre junto con el dicho juez de comission por ante mi  
el presente notario y que no le tocan las generales de  
la ley

Martin gonçalez	Dr. Villegas	Tordesillas
[rúbrica]	[rúbrica]	[rúbrica]

[Informaciones de Bernabé del Castillo]

[ fol. 304]

En la ciudad de segovia a onze dias del mes de se-  
Bernave tiembre de mil y seiscientos y doçe el dicho juez de co-  
del mission por ante mi el presente notario usando de su co-  
castillo mission reçivio juramento en forma de derecho del berna-  
be del castillo administrador de la hermita de nuestra  
señora de la fuençisla testigo presentado por juan de  
dios procurador de la dicha hermita y cofradia en ella  
sita el qual juro y prometio de deçir verdad de lo que  
supiere y le fuese preguntado y siendolo por las pregun-  
tas octava, trigessimasesta y cinquenta y dos del dicho  
interrogatorio dixo lo siguiente

.....

52        A la *pregunta cinquenta y dos* del dicho interrogatorio dixo este testigo que lo en ella contenido lo confiessa como en ella se contiene porque como testigo de vista se allo con su sobrepelliz a acompañar la santa ymagen al traerla a la chatredal y al bolverla a su cassa el dicho año pasado de seiscientos y nueve y que en el discursso de los nueve dias que en la chatredal la tubieron açiando ante ella grandes rogativas a dios nuestro señor suplicandole se apiadase de toda españa que generalmente en toda ella se avia perdido la esperança de los frutos de la tierra para el sustento humano por la gran sequia que avia precedido y tiniendo por interçessora a la fuente de misericordia la virgen maria delante de esta su santa ymagen de la fuençisla fue nuestro señor servido oyr los lloros y lamentos de niños y biejos y enviando tanta abundançia de agua en el discursso de los dichos nueve dias que resuçito los frutos de la tierra que estavan perdidos y muertos y este testigo vio la estrella que la pregunta diçe aver acompañado la santa ymagen desde que salio de su santa cassa asta que llego a la chatredal a do estuvo sobre ella todo el tiempo de los nueve dias con grandes resplandores como este testigo lo vio en los intervalos que açia sereno y dejava de llover como otra mucha gente lo notava y a oras que con el sol se avia de esconder a nuestra vista era asimismo vista causando gran admiracion y al bolver la santa ymagen a su santa cassa fue siempre ençima de ella acompañandola asta

entrar la santa ymagen en su hermita y entonçes con una  
veloz corrida se bolvio açia la iglesia mayor siendo no-  
tada y considerada de la gente que la vio y esto respon-  
de a esta pregunta y sabe de lo que se le a preguntado  
so cargo de su juramento y lo firmo de su nombre dixo ser  
de edad de cinquenta y tres años poco mas o menos y que  
no le va interés ni le tocan las generales de la ley fir-  
molo el dicho juez de comission e yo el presente notario  
Doctor Villegas      Bernabe del Castillo      Tordesillas  
[rúbrica]                      [rúbrica]                      [rúbrica]

[Informaciones de Ana de la Cruz]

[ fol. 306]

En la dicha ciudad de segovia a trece dias del mes  
Anna      de enero de mil y seiscientos doce años el dicho juez de  
de la      comission por ante mi el presente notario usando de su  
cruz      comission reçivio juramento en forma de derecho de anna  
beata      de la cruz beata refitolera de los niños depositos de la  
iglesia mayor testigo presentado por juan de dios procu-  
rador de la dicha hermita y cofradia en ella sita la  
qual juro y prometio de decir verdad de lo que supiere  
ubiere oydo u entendido y la fuere preguntado y siendolo  
por las preguntas terçera, octava, diez y nueve, treinta  
y nueve, cinquenta, cinquenta y una, cinquenta y dos y  
cinquenta y tres del dicho interrogatorio dixo y depusso  
lo siguiente

.....

19        A la *pregunta diez y nueve* del dicho interrogatorio dixo este testigo que se acuerda que el dicho año de mil y quinientos y nobenta y siete a la fama del suceso milagrosso en la pregunta contenido vaxo como la demas gente açia a ver a la dicha moça hija de los dichos labradores de aldealengua tierra de pedraça a la qual allo este testigo sana de su cuerpo y que ablava y comia y que se via en ella estar ya libre de los spiritus malos que decian avia tenido tanto tiempo y que aunque este testigo no la vio con la dicha enfermedad la vio despues de sana y que las santeras y los padres de la dicha moça contaban a la gente que a la ver venia toda la historia del casso como en la pregunta contiene y esto responde y save de esta pregunta  
.....

50        A la *pregunta cinquenta* del dicho interrogatorio dixo este testigo que lo en ella contenido abra que sucedio cossa de beinte y quatro años poco mas o menos y se acuerda que se lo conto todo como avia sucedido el turbion que cayo sobre la dicha santa hermita de nuestra señora de la fuencisla la muger de [hay el espacio de una palabra en blanco; corresponde al que deberia aber ocupado el nombre de pila del marido de esta mujer] salamanca çapatero y como corriendo por las paredes todas de la dicha hermita arrojos de agua la caxa do estava la santa ymagen y su altar y frontal tan solamente avia quedado



reservado de se mojar como toda la cassa manase en agua contandoselo por gran milagro como asi mismo se contava por toda la çuidad y este testigo fuelo a lo ver como to da la mas gente açia y vio por sus ojos todas las paredes de la cassa mojadas, y enguto tan solamente el altar y la santa ymagen y su caxa donde estava metida que cono cidamente se veia no aver llegado el agua a ella y en to das las paredes no avia do poner una mano en enjuto que todas estavan mojadas de la gran cantidad del agua que por ellas avia descendido que fue en tanto grado que con tavan las santeras y personas que en la hermita se alla ron al tiempo que bino este turbion por encima de las pe ñas grageras que los caxones de los ornamentos andavan nadando y que descalços de pie y de pierna les fue neçe- ssario andar a lo remediar açiando agujeros por el suelo de la hermita para que se fuese el agua por alli a las bodegas de abaxo y vio este testigo el suelo de la hermi- ta todo lleno de balago arcillosso que la dicha agua avia dexado tiniendolo todos a particular milagro que la vir- gen maria avia sido servida de obrar en esta su santa ca ssa y esto responde y save este testigo en quanto a esta pregunta

.....

52        A la *pregunta cinquenta y dos* del dicho interrogato- rio dixo este testigo que lo en ella contenido lo save porque como testigo de vista vio traer la santa ymagen de

nuestra señora de la fuençisla el dicho año de mil seiscientos y nueve y la vio estar nueve dias en la chatredal tiniendo por intercesora a la reyna de los angeles ante esta su santa ymagen suplicando a dios nuestro señor proveiese de agua para los frutos de la tierra que estava perdida la esperança de ellos y fue tenido a particular milagro la abundançia de agua que cayo en los dichos nueve dias con que se resuçito los frutos de la tierra en tanto grado que la anega de trigo que ya balia por treinta y mas reales viniese despues a valer por quatro o cinco y en partes por menos y en quanto a la estrella que acompaño a la santa ymagen desde que salio de su hermita para ir a la chatredal y estuvo todos nueve dias sobre la dicha chatredal como se via en los ratos que dejaba de llover y açia claro que la vian con grandes resplandores que de si echava y assí mismo al bolver la santa ymagen a su hermita tambien la acompaño iendo sienpre sobre ella asta que entrada por el lumbrar de la puerta a dentro la dicha estrella con una gran corrida se bolvio açia la iglesia mayor dixo este testigo que todo ello como en la pregunta se contiene lo oyo decir y contar a mucha gente y que ella tambien vio la dicha estrella que se la enseñaron sobre la dicha iglesia chatredal quando la santa ymagen en ella estava la qual estrella pareçia ser cometa segun la claridad grande que de si echava y quando llevavan la santa ymagen a su cassa la dicha estrella yba siempre ençima de ella andando a lo que pareçia al

passo y nibel que la santa ymagen llevaba y que al tiempo de llegar a su hermita y entrar en ella la santa ymagen la estrella que ençima de la hermita pareçia que estava con un grande resplandor dio una sutil carrera con que se vino açia la iglesia mayor a do se desapareçio segun toda la gente contava y esto save y responde a esta pregunta

.....

...y esto dixo ser la verdad so cargo de su juramento dixo ser de edad de setenta años antes mas que menos y que no la va interes ni la tocan las generales de la ley y lo firmo de su nombre junto con el dicho juez de comission e yo el presene notario

Ana de la cruz	doctor Villegas	Tordesillas
[rúbrica]	[rúbrica]	[rúbrica]

[*Informaciones de Juan de Tavera*]

[fol. 311]

En la dicha ciudad de segovia a catorce dias del mes Juan de de diciembre de mil y seiscientos y onçe años el dicho tavera juez de comission por ante mi el presente notario usando de su comission reçivio juramento en forma de derecho de juan de tavera carpintero veçino de esta çiudad a la calle del almuçara parrochia de san andres testigo presen-

tado por juan de dios en nombre y como procurador de la hermita y cofradia de nuestra señora de la fuençisla el qual juro y prometio de decir verdad de lo que supiere y ubiere visto oydo u entendido y le fuera preguntado y siendolo por las preguntas octava, diez y ocho, beinte y dos, beinte y siete, treinta y una, treinta y seis, quarenta y nueve, cinquenta, sesenta y quatro, setenta y dos a cada una de ellas dixo y depusso lo siguiente  
.....

50       A la *pregunta cinquenta* del dicho interrogatorio di  
xo este testigo que luego que el turbion cayo sobre la santa cassa de nuestra señora de la fuençisla fue este testigo a ver el casso milagrosso y vio que con estar to da la cassa llena de agua y las paredes por do se avia descolgado todos mojados los santos y todos mojados la santa ymagen su caxa y altar solo estava enxuto que fue mucho de ver y una cama en que un tullido que alli estava con estar en el suelo tampoco el agua lle<sup>go</sup> a ella co mo todo el suelo estuviesse bañado en agua y en tanto es tremo que contavan los que avian acudido a quitar el agua açi<sup>endo</sup> agujeros por el suelo por do se fuese que aun los caxones de los ornamentos andavan nadando y este suçesso milagrosso ençendia y avivava la devoçion en los coraçones de la gente con esta santa ymagen viendo todos las pa redes mojadas y enxuto solo el espaçio que haçia la santa ymagen con su altar y esto responde a esta pregunta  
.....

...y ser la verdad so cargo de su juramento dixo ser de edad de sesenta años poco mas a menos y que no le va interes ni le tocan las generales de la ley dixo no saver escribir y firmolo el dicho juez de comission ante mi el presente notario

Doctor Villegas

Tordesillas

[rúbrica]

[rúbrica]

[*Informaciones de Lucía del Campo*]

(Lucía está sobrepuesto a "Luissa")

[fol. 370]

En la dicha ciudad de segovia a quatro dias del mes  
Lucia de enero de mil y seiscientos y doce años para la dicha  
del informacion el dicho juez de comission reçivio juramento  
campo en forma de derecho de lucia [*palabra arreglada sobre*  
luissa] del campo muger de luis guerrero carpintero veç  
nos de esta çiudad a la parrochia de san estevan testigo  
presentado por juan de dios procurador de la hermita y co  
fradia de nuestra señora de la fuençisla la qual juro y  
prometio de deçir verdad de lo que supiere ubiere visto  
oydo u entendido y la fuere preguntado y siendolo por las  
preguntas diez y nueve y treinta y seis dixo lo siguien  
te

19 A la pregunta diez y nueve del dicho interrogatorio  
dixo este testigo que por el año de quinientos y nobenta

y siete que la pregunta diçe este testigo y el dicho su marido luis guerrero eran peligresses de san marcos y iendo a la sancta hermita de la virgen maria este testigo y el dicho su marido a açer oraçion y encomendarse a la virgen maria como de ordinario lo açian la gente que de alla benia benian diçiendo como la virgen maria acavava de açer un gran milagro de sanar una moça endemoniada y muda y sin comer vocado en quinze dias y este testigo y su marido apresuraron el passo para llegar mas presto a la sancta hermita para ver el dicho milagro y assi llegada que fue se pusso junto a la moça que avia estado en demoniada y la vio con un gran sudor incada de rodillas y puestas las manos los ojos enclavados sin los pestañear en la santa ymagen que pareçia que estava elevada y arrevatada y este testigo viendola con aquel sudor y congoxa se llego a ella y la dixo que as niña y no la respondio y la torno a tirar y deçirla que as niña y entonces sin bolver el rostro a ella sino siempre fixos los ojos en la santa ymagen la dixo dejeme que estoy sudando y entonces este testigo miro a la sancta ymagen y la pareçe y pondra su caveça a ello que vio a la sancta ymagen pestañear y arquear las cexas de los ojos como que estava en lo que la dicha moçita la suplicava y pedia y despues la vio cada dia de los que en la sancta hermita la tubieron a do yba mucha gente por la ver y a todos contavan los padres de la dicha moça como eran naturales de aldealengua tierra de pedraça y que avia mas de tres años que era perse

guida de los spiritus malignos y que en particular de tres messes a este cavo la tenian muda que no avia ablando palabra y en los quinze dias ultimos no avia sido posible que comiesse ni beviere cossa alguna ni que se menease del lugar donde la ponian sino que alli se estava asta que la mudavan a otro cavo como si fuera una estatua y ella estava tan consumida de sus carnes que lo parecia y aviendola ofrecio de la traer a esta sancta cassa para en ella suplicar sus padres a la reyna de los angeles delante de esta su santa ymagen por la salud de su hija suçedio lo que lleva dicho este testigo y lo demas contenido en la pregunta de que estando con ella por las puertas de la santa hermita y puniendose todos de rodillas delante de la sancta ymagen a suplicarla con lagrimas por la salud de su hija aviendo allegado ana rosales santera y preguntandoles que mal tenia aquella moçita que la parece a este testigo que seria en edad de diez y seis años poco mas o menos la contaron lo que atras lleva dicho y como oyese la dicha santera decir que en quinze dias no avia comido ni bevido dixo a la niña si comeria de aquellas gindas que estavan al lado de la santa ymagen y diciendo y açiendo fue y se las alcanço y se las dio las comio [parece como si "guindas" fuera de género masculino, ya que puede ser que lo que haya escrito sea: "y se los alcanço y se los dio y los comio"] con gran contento de los dichos sus padres en verselas comer [o "verselos comer"] y luego hablo y los spiritus malignos la dejaron

y desampararon a lo que se echo a caer pues luego que pu  
do comer y beber y ablar se pudo incar de rodillas y pues  
tas sus manos encomendarse a la virgen maria como este  
testigo y el dicho su marido la allaron quando en la her  
mita entraron como lleva dicho llorando todos de conten  
to en ver un casso tan milagrosso y esto responde a esta  
pregunta

.....

...y responde a estas dichas preguntas y es la verdad so  
cargo de juramento dixo ser de edad de sesenta años poco  
mas a menos y que no save escrevir ni la tocan las gene  
rales de la ley liosele su dicho y retificose en el fir  
mo el dicho juez de comission ante mi el presente nota  
rio [enmendado]

Doctor Villegas

Tordesillas

[rúbrica]

[rúbrica]

[Informaciones de Blas Martínez (2)]

[fol. 346]

En la dicha ciudad de segovia a quatro dias del mes  
Blas de enero de mil y seiscientos y doce años el dicho doctor  
marti- luis caveça de villegas canónigo en la dicha santa igle  
nez sia catedral de esta dicha ciudad juez nombrado para esta  
causa por el doctor matheo verrueco y samaniego provisor  
de la dicha ciudad y obispado que esta en principio desta



informacion y autos y en virtu asi mismo de la revalidacion de la dicha su comission fecha por los provisosores doctor don pedro arias de avila vimez (?) arcediano de sepulveda y canonigo en la dicha santa iglesia y por luis coronel canonigo presidente del cabildo de la dicha catedral sede episcopal vacante que asimismo esta en el principio de esta informacion y por ante mi el presente notario recibio juramento en forma de derecho de blas martinez capellan de la parroquia de santa coloma  
.....

[*Informaciones de Hernando de Arana*]

[fol. 373]

En la dicha ciudad de segovia a beinte y tres dias Hernan- del mes de octubre de seiscientos y doze años para la di  
do de cha informacion juan de dios procurador de la hermita y  
arana cofradia de nuestra señora de la fuencisla presento por  
testigo a hernando de arana palmarero vecino de esta ciu  
dad a la parrochia de santa olalla a la calle de cantarranas del qual el dicho juez de comission recibio juramento en forma de derecho y el juro y prometio de decir verdad de lo que supiere ubiere visto oydo u entendido y le fuera preguntado y siendolo por la pregunta treinta y cinco dixo lo siguiente

le ataparon con el cobertor de ella porque estaba muerto y como tal frio y elado todo el cuerpo sin pulsos ni señal ninguna de vida y en esta cojuntura de estar tapado en la dicha cama despues de mas de media ora que le avian sacado del poço sin la ora y mas que dentro de el estubo fue quando los padres del dicho niño luis de castro y ana gonçalez aviendoles llegado la nueva de que su hijo se avia aogado vinieron a la dicha çerca y cassa en su busca muy afligidos y llorossos encomendandole a nuestra se ñora de la fuençisla y alli vio este testigo como se le entregaron y le vio llevar a los dichos sus padres embuelto en una manta y esto es lo que vio y despues esotro dia quando este testigo entendio que tañian en la parrochia por el supo el casso milagrosso que la madre de dios de la fuençisla avia con el obrado resuçitandole al cavo de treçe oras poco mas o menos que van desde las dos de la tarde que se cayo en el dicho poço hasta las tres de la mañana que volvio a vida mediante las lagrimas y ansias de la dicha madre del niño como la pregunta diçe tiniendo todos a muy gran milagro y obra de la virgen maria que era suplicada en al cavo de tanto tiempo como estubo muerto en que avian echo esperiençias para ver si tenia bida puniendole espejos a la voca para ver si respirava y mirandole los pulssos y otras diligençias infructiferas porque estava todo elado y frio como si ubiera dos dias que estava muerto en fin segun el dia siguiente publicamente por todo aquel barrio se contava a las tres de la

mañana fue quando tiniendole cobierto con un cobertor y una luz ardiendo aguardando a que amaneciese para que le amortajasen la dicha su madre que ansiada de ver a su hijo de aquella suerte cada credo yba y le destapava y vesaba y incandose de rodillas suplicava a la virgen maria de la fuençisla que se le resuçitase prometiendola de se le llevar a su santa cassa y tener con el nobenas y en esta cojuntura fue quando abrio los ojos el dicho niño y ablo nombrando a la madre de dios con gran admiracion de todos quedando absortos y como espantados de ver semejante casso diciendo y publicando generalmente todos el patente milagro que la virgen maria avia obrado en aquel niño de quien aquella afligida muger la avia tanto suplicado el qual niño oy en dia vive y le conoçe este testigo que sera de edad de diez y seis años poco mas o menos y abra que suçedio cossa de doçe años poco mas a menos y esto es lo que este testigo vio y oyo y supo de este casso y lo que responde a esta pregunta y dixo ser la verdad so cargo de juramento dixo no saver escrevir y ser de edad de quarenta años poco mas o menos y que no le va interes en esta caussa ni le tocan las generales de la ley liosele su dicho y retificose en el firmolo el dicho juez de comission ante mi el presente notario

Doctor Villegas

[rúbrica]

rio dixo este testigo que se acuerda y tiene en la memoria el milagrosso casso que la madre de dios de la fuençisla obro en el hijo de luis de castro çapatero por averse allado presente al sacarle del poço que pasando por la calle a do esta la dicha çerca en que esta el poço y en que el dicho niño diegito se andava olgando quando cayo en el este testigo al alboroto y ruido de la gente que acudia al suçesso entro con la demas gente en la dicha çerca y deçian que avia mas de una ora que avia caydo porque solas unas niñas le avian visto caer y no avian avisado de ello antes y no aviendo quien se atreviese a entrar en el dicho poço a mas de otra media ora passada vino un hombre llamado juan angel el qual entro en el dicho poço aviendole atado y tiniendo este testigo de la sogu y otros hombres que alli avia el qual dicho juan angel por aver en el dicho poço mucha agua pidio una vara larga para vadear el agua del y como con ella no le topa se deçia que no era posible que en el poço estubiese y assi le dieron una luz con la qual vio el niño tendido en el çienago la caveça clavada en el que no se le via y entonces dixo reçio a los de arriva ya le he topado pero esta aogado y diçiendo esto le asio de un pie y se le saco consigo y le echo en la ierva de junto al poço y de alli le llevaron a la cama de pedro alonsso aguador cuiu era la cerca y cassa [palabra emborrugada] inchilino de alonsso de la cruz regidor de esta çiudad que es en la parrochia de santo thome y alli le pusieron en la cama y

[*Informaciones de Luis Guerrero*]

[fol. 376]

En la dicha ciudad de segovia a quatro dias del mes  
Luis de enero de mil y seisçientos y doçe años el dicho juez  
guerre- de comission reçivio juramento en forma de derecho de  
ro luis guerrero carpintero a la parrochia de san estevan el  
qual juro y prometio de deçir verdad de todo lo que supie  
ra ubiere visto oydo u entendido y le fuere preguntado y  
siendolo por las preguntas diez y nueve y treinta y seis  
en que fue presentado por este testigo por juan de dios  
procurador de la hermita y cofradia de nuestra señora de  
la fueñçisla ante el presente notario dixo y depusso lo  
siguiente

- 19 A la pregunta diez y nueve del dicho interrogatorio  
dixo este testigo que lo en ella contenido lo save porque  
abra cossa de catorçe años poco mas o menos y siendo re-  
çien cassado con su muger luissa del campo viviendo en la  
puente castellana como veçinos de la madre de dios de la  
fueñçisla cada día u los mas la yban a vesitar y encomen  
darse a ella y assi el dia que suçedio el milagro de la  
pregunta diçe yban a la santa hermita a su devoçion y en  
el camino toparon gente que de la hermita salian que ve-  
nian admirados y contando a quantos topavan como la vir-  
gen maria avia dado salud a una moça endemoniada y muda  
y este testigo y su muger açeleraron el passo y fueron  
alla medio corriendo y entrados dentro vieron delante de

la santa ymagen unos labradores y una moçita con ellos que seria en edad de diez y seis años poco mas o menos que estaban incados de rrodillas açiend<sup>o</sup> oraçion con muchas lagrimas de contento y la dicha niña estava puestas sus manos y los ojos clavados en la sancta ymagen sin los apartar de ella y que estava con un sudor y roxa y encen<sup>di</sup>da la cara tanto que la muger de este testigo que se avia asentado junto a ella la tiro de la manga diçiendo- la niña que as y no la respondio ni se mudo de como esta<sup>va</sup> elevada y tornando segunda vez a la deçir que as niña la respondio dexeme que estoy sudando y aunque la respon<sup>di</sup>o non bolvio el rostro a ella ni le quito de tenerle endereçado a la sancta ymagen y entonçes este testigo mi<sup>ra</sup>ndo con mas atençion y devoçion a la sancta ymagen la vio que parecia que ablava con la dicha niña porque los ojos tenia puestos en ella y pestañeava y arqueando los ojos que a este testigo le provoco a particular temor y reverençia y despues de gran rato passado que acudia mucha gente a la fama de este milagro fue quando este testigo y su muger se enteraron del suçeso y historia de la santera y padres de la niña diçiendoles como eran naturales de aldealengua tierra de pedraça y que avia tres años que a aquella hija suia la perseguian los spiritus malignos y que en particular los tres messes postreros la tenian muda que nunca avia ablado y a los ultimos quinze dias no avia comido ni bevido cossa ninguna aunque avian echo grandes diligençias para açerla comer y que la avian

traydo ofreçida a esta sancta ymagen y que al punto que por las puertas de la santa hermita entro la dicha niña avia sentido segun deçia que se le avia quitado de la garganta un gran ñudo y pesadumbre que en ella tenia y llegados a poner de rodillas delante la santa ymagen avia suçedido el darla las gindas que la santa ymagen junto a si tenia colgadas que se las dio ana rosales santera las quales comio con gran contento de sus padres en verselos comer y luego bevio que no pensaron verla artar de agua estando admirados de que se ubiese podido conservar la vida quince dias sin comer vocado y de todo lo demas en este casso suçedio y esto responde a esta pregunta

.....

...y esto responde y es la verdad so cargo de su juramento dixo ser de edad de quarenta años y que no le va interes ni le tocan las generales de la ley y liosele su dicho y retificose en el firmolo de su nombre y el juez de comission ante mi el presente notario

Doctor Villegas

Luis guerrero

Tordesillas

[rúbrica]

[rúbrica]

[rúbrica]

[Informaciones de Juan Zurdo]

[fol. 378]

En la dicha çuudad de segovia a beinte dias del mes  
juan de diçiembre de mil y seisçientos y onçe años para la di  
çurdo cha informaçion y provança jua de dios procurador de la  
hermita y cofradia de nuestra señora de la fuençisla pre  
sento por testigo a jua çurdo ortelano del qual el dicho  
juez de comission reçivio juramento en forma de derecho  
ante el presente notario y el juro y prometio de deçir  
verdad de lo que supiere ubiere oydo visto u entendido y  
le fuere preguntado y siendolo por las preguntas diez y  
ocho, diez y nueve, beinte y dos, beinte y tres, beinte  
y siete, treinta y una, quarenta y nueve, cinquenta y sie  
te y sesenta y nueve del dicho interrogatorio respondio  
lo siguiente

.....

- 19 A la pregunta diez y nueve del dicho interrogatorio  
dixo este testigo que abra cossa de catorçe años poco mas  
o menos que vio en la dicha hermita a la moçita que de  
çian era de aldealengua y que avia estado mucho tiempo  
endemoniada y muda y sin comer y que aviendola traydo  
ofreçida delante de esta sancta ymagen avia pedido de unas  
gindas que estaban colgadas al lado de la santa ymagen y  
que las avia comido y quedado sana a cuia fama entre la  
muchu gente que a ver yba fue este testigo y la vio que  
ablava y comia y que sus padres contavan todo el discurso



que la pregunta diçe de su enfermedad y fue tenido a  
gran milagro por toda la çiudad y esto responde

.....

...y esto responde y save de esta pregunta y esto dixo  
ser la verdad so cargo de su juramento dixo ser de edad  
de cinquenta años poco mas o menos y que no le va inte-  
res en esta caussa ni le tocan las generales de la ley  
liosele su dicho y retificose en el dixo no saver escre-  
vir firmolo el dicho juez de comission ante mi el present  
te notario

Doctor Villegas

[rúbrica]

Tordesillas

[rúbrica]

- 191 -

1. Esta foliación corresponde a la que lleva el manuscrito en el ángulo superior derecho.
2. No es fuente de Alcalá Yáñez, pero recojo el principio de esta *información* por mostrar datos interesantes.

IV

RECREACIONES DERIVADAS DEL "MANUSCRITO AUTENTICADO CON MUY  
BASTANTES PROBANCAS" CONCOMITANTES CON LAS DE ALCALÁ.  
CORRESPONDEN AL "NIVEL DE RELATOS", 4.

NARRACIONES CONCOMITANTES CON LOS RELATOS INCLUIDOS EN EL CAPÍTULO VI DE MILAGROS...

[ Primero ]

[ Simón Díaz y Frías: ]

Año de 1531. Entre esta santa hermita y el monasterio que era de los Religiosos de la santissima Trinidad, y al presente de los Carmelitas Descalços. En lo mas alto destas peñas estava un peñon desgaxado, amenazando con su ruyna y cayda una gran desgracia, pretendian los oficiales canteros de la obra derribarle, assi por el peligro que amenazava, como por la necessidad que avia de piedra cortada, y estando traçando un jueves que es día feriado en esta Ciudad, el como le avian de cortar, cayò de repente aquella grande maquina y espantoso mole, y con aver tanta gente, assi de los oficiales, como de los labradores que venian con sus bestias cargadas de mercaderias al mercado, a nadie hizo mal, ni peligrò ninguna cavalgadura con dar entre los pies de todos. Con esto quitò la Virgen santissima el peligro y proveyò la obra de su hermita de piedra.

(Distinción primera, discurso IV)

[Francisco de San Marcos:]

El año 1535 se trató de ampliar y reparar esta ermita de Nuestra Señora. Y como no se pudiesen convenir con los canteros y oficiales para que de aquellas peñas derribasen la piedra necesaria por pedir excesivo precio por sacarla; cuando los oficiales se iban a comer, antes que se apartasen de allí, al volver las espaldas para irse, fué Nuestra Señora servida cayese de la propia peña que ellos habían de derribar si se concluyera el concierto, tanta cantidad, que hubo, no solo para hacer la obra que se pretendía, sino mucha más, que se vendió para otros edificios.

Y con ser este suceso un día de jueves, que en Segovia, por ser día de mercado, hay grande concurso de gente, no hizo daño a persona alguna de las que actualmente pasaban por el camino, que es de los más frecuentados. Y hoy se ve la señal de donde se desgajaron las piedras por encima de la ermita.

Y así vieron los mismos oficiales y todos los que estaban presentes que las piedras que ellos habían de derribar se iban milagrosamente desgajando y se venían al camino real, y que en esta ocasión había mucha gente allí y bestias cargadas, por ser, como va referido, día de mercado, y que las peñas dieron y cayeron entre las personas que allí estaban y a sus pies, sin ofender persona ni cosa que les tocase, como si las piedras tuvieran entendimiento.

La gente que presente estaba, viendo que las piedras parecían venir sobre ellos y que no las podían huir, llamaban a voces a Nuestra Señora de la Fuencisla que les valiese y soco-

rriesse, la cual fué servida de librarles, obrando en todo, particular milagro. Todo esto dicen los testigos a quien se tomó juramento, y está escrito en el libro que tiene la ermita de los milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla.

Acerca de este milagro que hizo la Virgen Santísima hay muchas cosas dulces de contemplar en su amorosa providencia. Lo primero, que como la ermita estaba pobre no se podía alargar a lo que los canteros querían, y cesara la obra según las cosas iban, si la Virgen Santísima no saliera al remedio haciendo caer las piedras con que proveyó a su ermita para poder hacer la obra, y a los oficiales advirtió de lo mucho que pedían para que fuesen más templados.

Dióle asimismo a la ermita, no solo la piedra que era necesaria, sino con tal abundancia que, vendiendo de ella, hubiese con que proseguir la obra y a todos conocimiento cómo mira esta señora por su casa.

Demás de eso, la misma Virgen se metió a cantera, derribando las piedras para hacer su casa, y le podemos acomodar lo que se dice en el libro de las Parábolas: "La sabiduría edificó casa para sí", porque María, que después de Dios es la mayor sabiduría, la edificaba y trabajaba, trayendo de su mano la piedra necesaria.

No dudo que este arrancar las piedras de sus quicios naturales y tan asentadas desde el principio fué por magisterio de los ángeles, que emulando el servir a su Reina, se emplearon en arrojarlas al camino y en más apto sitio para la obra que podía ejecutar el ingenio humano; con que se ve aquí otro milagro que

los ángeles se metiesen a oficiales y canteros de su gran Reina, sirviendo como de peones a Nuestra Señora de la Fuencisla.

Estas piedras las vieron desgajarse de lo alto y no vieron los testigos la mano que allí andaba. Y este es el prodigio, como aquel de Daniel, que dice: "Se desgajó una piedra del monte sin manos que la quitasen"; en lo cual se van descubriendo muchos prodigios.

No tuvo el templo de Salomón tales artífices como el de la Fuencisla, pues allí todos fueron hombres y aquí todos los que las desgajaron ángeles invisibles, y la diferencia que va de ángeles a hombres, eso va de templo a templo.

Había esta Señora habitado prolijos años en esas peñas, y ellas, como si pudieran tener agradecimiento, cuando fue necesario servirla la sirvieron, dando enseñanza a los hombres para ser agradecidos, pues en su modo los riscos tienen agradecimiento.

Y lo que es digno de mucho reparo es ver caer las piedras entre las personas y cabalgaduras que allí se hallaron, sin herir alguna, sino que diesen en parte segura. Es caso prodigioso, donde se conoce que aquellas piedras las dirigía superior entendimiento, y que la Santísima Virgen con su poder y amor de tal suerte las desgajaba, que no hiciesen daño.

Si viéramos apedrear y que a muchos, andando en medio de la tempestad los dejaba libres y sin tocarles, lo tuviéramos por milagro. Pues el suceso de este día fué a ese modo: llovían piedras del risco, y habiendo tanta gente, dar unas a una parte y otras a otras, salvando las personas, fué casi admirable y un mi

lagro lleno de milagros para dar alabanzas a María Santísima.

Los milagros, decía el Abulense, dejaban esculpidos en las piedras los hechos memorables; así, esta Señora, para eterna memoria, hizo este prodigio, y dejó esculpidos en los peñascos rasgos de su potencia, señales de su misericordia. Para que conozca el mundo lo que debemos a María y sepan los segovianos la magnífica Patrona que poseen y le sean muy devotos; por eso el libro que refiere este milagro, añade que hoy se ven señales de donde se desgajaron estas piedras.

(Cap. V, págs. 282-284)

[Tomás Baeza González:]

En 1535 trataban de ampliar y reparar la ermita de la Fuencisla, mas no se pudo por exigir mucho los oficiales para sacar la piedra de la cantera. Cuando estos iban á comer, se desgajó del peñasco tan gran cantidad de la misma piedra, que hubo para la obra y para vender. Y aunque por ser día de mercado, pasaba mucha gente por el camino, á nadie hizo daño, encomendándose todos á la Virgen al ver caer las piedras. No es esta la única vez que se han desgajado los peñascos sin causar daños, cuando hacían falta piedras para obras.

(Cap. XIV, pág. 246)



[Segundo ]

[Simón Díaz y Frías:]

Año de mil y quinientos y ochenta, le succedió a Maria Perez en un molino de la agradable ribera desta Ciudad, un caso harto milagroso, echava trigo en la tolba, y desvanecida, o ya del importuno ruydo, o bien de la circular pressura de la rueda, cayò en ella, y despues que la traxo quatro o cinco bueltas, la arrojò fuera, y quando los del molino acudieron al remedio, que no le tenia sino del cielo, la hallaron sin lesion y daño, dando mil gracias a nuestra Señora de la Fuencisla, a quien con gran devocion se avia encomendado al tiempo de la desgracia.

(Distinción primera, discurso IV, fol. 67 r. y v.)

[Francisco de San Marcos:]

Una mujèr yendo al molino que llaman de los Señores, sin reparar, queriendo mirar la tolba del trigo, cayò en la rueda, y diò con ella tres o quatro vueltas; y encomendándose a la Virgen Santísima de la Fuencisla, salió sana y buena, dando todos mil gracias a esta soberana Reina y Señora.

(Cap. XVIII, pág. 325)

[ Terceiro ]

[ Simón Díaz y Frías: ]

Año de mil y quinientos y ochenta y siete, sobrevino un tan grande como obscuro y temeroso nublado, sobre lo alto de las peñas de la Fuencisla, bertiendo tanta abundancia de agua, con tan gran tempestad, que parecia se avian abierto las chataratas del cielo, caian entre la mucha y turbia agua grueso granizo, grandes y pesadas piedras, que rompieron el tejado de la devota Hermita, por cuyas roturas y las de las paredes entravan arroyos crecidos. Llenose todo el cuerpo de la Capilla de la Hermita, por mas de cinco quartas partes de alto, cubrieronse los dos colaterales, mancharonse los quadros que hazian retablo de ellos, nada van los caxones de la ropa blanca, y las arcas del tesoro. Quebraron las piedras que se despeñavan por los huecos de las sogas y cordeles de las lamparas los vasos y las luminarias, parecia un segundo diluvio la horrenda y temerosa tempestad, y la destro cada Hermita, qual pobre navio en medio de su naufragio, no avia celda, ni aposento de la casa sancta, que no manasse agua, no hubo parte ni rincon que perdonasse la subita tempestad, solo fue privilegiado el santo Altar, y la caxa donde estava la devotissi ma Imagen de Nuestra Señora, que con correr por el reverso y espaldas del retablo, que estava arrimado a las peñas, no arroyos, sino avenidas de caudalosos rios, tuvo respecto la soberbia borrasca a quien se la tienen los cielos. Fue tambien libre y essenta desta inundacion la pobre camilla de un tullido que esta

va en novenas, y no solo la Virgen santissima le hizo merced de librarle del agua y turbion, sino tambien le dio cumplida salud, de suerte que fue milagro de a dos, pues en uno se vieron dos maravillosos juntos.

[Francisco de San Marcos:]

Año de 1587 por una lluvia y turbi6n grande caía grandísima cantidad de agua de aquellas peñas en la casa e iglesia de la Fuencisla y por todas las paredes manaban ríos, y habiendo de coger naturalmente a la santa imagen, la hicieron cortesía y se desfilaban mares a sus lados, sin atreverse a esta Señora, y no perdonando el agua a parte ni rinc6n de la ermita, solo a esta Reina no llegó.

(Cap. XX, pág. 331)

[Quinto ]

[Francisco de San Marcos:]

Por los años de 1589 vino a esta santa ermita una mujer llamada Isabel de Castro, vecina de esta ciudad, que venía ofrecida a la Madre de Dios de la Fuencisla. Tenía todo su cuerpo lleno de lepra y en particular las piernas y no se podía tener en pie; estaba hecha un retrato de miserias o del santo Job.

Dur6la toda una Cuaresma este terrible mal, con excesivos

dolores tan intensos que le hacían salir de sí. Viéndose en tanto trabajo y dolor, con ansia de su corazón prometió una novena delante de Nuestra Señora de la Fuencisla, y de ir a ella por sus pies, porque a caballo no podía ir; pero medio arrastrando, y con trabajo grande, viniera a la ermita si la dejaran, según era su devoción. Trajéronla a hombros, que de otro modo no podía andar; tardó en llegar más de tres horas.

Llegada a la presencia de la Virgen, con grandes lágrimas y suspiros suplicaba a esta Señora por su salud y dicha la misa, y ofrecidas dos velas de cera en ella, y cebadas las lámparas de aceite que traía, queriéndose despedir de la Virgen, cumplidos los nueve días de su novena, y estando rezando y suplicando se apiadase de ella, se le quitó de repente el dolor de las piernas, y se halló ágil y sana de su mal, y se volvió por su pie a su casa, y se halló sin las postillas y conchas de su mal antiguo.

Hasta ahora no habíamos visto a esta Purísima Señora de la Fuencisla curar alguno de lepra; pero ya id y decid a todos: ¿quién es esta Señora, pues los leprosos quedan limpios de repente por su eficacísima intercesión? Ella es el sanalotodo, medicina de lo incurable y remedio de lo que en los médicos humanos no tiene remedio.

[ Sexto ]

[ Simón Díaz y Frías: ]

Año de 1590. Ana Garcia de edad de nueve años, estando en el molino de San Lazaro que està enfrente y a la vista de los misericordiosos ojos desta soberana Señora de la Fuencisla, cayò en el canal, y llevola la furia de la corriente hasta dar con ella en los dientes del rodezno. La gente que la vio caer, sin poder darla remedio, sino es con encomendarla a la que lo es desta Ciudad, acudio a buscarla, entendiendo estaria ya echa pedaços, y hallaronla sin daño junto a una pared debaxo del molino, y una paloma más blanca que la plata que la tenia compañía, que con quien lo es es tan sin hiel, no la podia suceder caso amargo. Llevaronla sus padres agradecidos, a que tuviesse una novena en el divino refugio y soberano nido, de la devota casa desta celestial paloma, que assi la llama su divino Esposo, columba mea infora minibus petrae, mi divina paloma tiene su nido en los huecos de la piedra.

(fol. 69, vuelto)

[ Francisco de San Marcos: ]

El Espíritu Santo en los Cantares llama a Nuestra Señora paloma que habita en los agujeros de la piedra y que sus ojos son de paloma. Bien lo ha manifestado la Virgen Santísima de la Fuencisla ser paloma amorosa y que sus vuelos se ordenan a cosas de

nuestro consuelo.

Porque en figura de paloma blanca libró a una criatura del peligro de ser ahogada. Habiendo, pues, caído una niña llamada Ana, hija de Llorente García en el cauce de un molino, de edad de ocho años, habiendo caído en la canal que lleva el agua al rodezno, dió una voz la niña en el peligro, diciendo: Virgen de la Fuencisla. A esta voz acudieron las mujeres que por allí estaban lavando y la gente del molino corrió de presto a quitar el agua. Ya había rato que la niña había caído cuando llegaron a socorrerla, y entrando dentro hacia la canal, juzgándola por muerta, porque el rodezno había dado tres vueltas, entendiendo que la había hecho pedazos, la hallaron viva.

Estaba la niña arrimada a la pared, sana y buena, la cual contaba que al tiempo que el rodezno dió tres vueltas con ella, la habían asido de la mano y puéstola en aquel lugar, y que una palomita blanca estuvo siempre revolando sobre ella, hasta que entraron a sacarla. La cual fué luego llevada por sus padres delante de esta santa imagen a dar las gracias a la Reina del cielo de las mercedes recibidas.

Por cierto que la niña fué dichosa, pues por una parte nuestra Señora le dió la mano sacándola del peligro y por otra la asistió en figura de paloma. Dando en esto a entender que todas las gracias naturales que tiene esta avecilla, esas a lo sobrenatural tiene Nuestra Señora y las ejecuta esta cándida paloma de la Madre de Dios de la Fuencisla.

Alberto Magno trae tres propiedades de la paloma. Lo primero, que muda de color; la segunda, cerca del cuello tiene mucha

variedad de colores, y más cuando le da el sol; la tercera, que desciende a las corrientes del agua, que por esto se dice: "Vi la hermosa como paloma que descendía sobre las corrientes del agua" Y todas estas gracias de María Santísima se descubren en el milagro preferente. Lo primero, que muda de colores, porque esta purísima Virgen de la Fuencisla unas veces viene a lo de enfermera para curar, otras a lo de exorcista para lanzar los demonios, ya como pastora para guardar los ganados y bestias de sus devotos, ya de piloto diestro que gobierna en las tempestades del mar, y ya en figura de paloma que le da la mano a una inocente niña. Que todos son diferentes colores de sus gracias.

La segunda propiedad, que si le da el sol se descubren diferentes colores todos a un tiempo en su cuello, y la garganta de esta Señora y paloma yo la he visto muy despacio cuando el sol resplandecía mucho por un camarín que la contemplamos, y es cierto que ni la paloma con toda su hermosura puede igualarla, porque descubre grande belleza y airosa fábrica. Unas veces parece alabastro su cuello, otras esparce luces, otras visos de nieve mezclado con un poquito de trigueño, y así como el cuello es por donde pasa todo al cuerpo para alimentarlo, así la resurrección de los muertos, que viene de la cabeza, que es Cristo, y el librar de la muerte a esta niña, pasó por aquel gran órgano y garganta de toda la Iglesia, que es María.

La tercera propiedad de la paloma es (como dijimos) que desciende a las corrientes de las aguas. Ya la vimos, pues en el peligro de ahogarse esta niña descendió en figura de paloma blanca para librarla del peligro de las aguas.

Y vese claro el prodigio. Porque una paloma de estas ordinarias que vemos, ¿cómo se había de meter en lugar tan peligroso? Demás de esto, temiera de la niña y volara de allí; con que se conoce que la paloma que allí asistió fué nuestra Señora de la Fuencisla, tomando ella figura para que todas las cosas la sirvan y todos alabemos a Dios y a su Santísima Madre, que así socorre afligidos.

(Cap. X, págs. 296-297)

[ Séptimo ]

[ Simón Díaz y Frías: ]

Este mismo año de 1595. Pedro Gonçalez natural de la Ciudad de Soria residente en esta, loco de un furioso frenesi, causado de unas abrasadas calenturas, se arrojó de cabeça en un muy profundo pozo sin que dos mugeres que le curavan le pudiesen remediar, sino es con encomendarle a nuestra señora de la Fuencisla, en quienes ellas y el enfermo tenían particular devocion, fue caso maravilloso, que estuvo dentro del pozo por espacio de hora y media, y al fin le sacaron con garfios de hierro sin que le hiziessen daño con ellos, y no solo salio libre de averse haogado, sino tambien con muy entero juyzio, aunque sin el se avia arrojado, fue a dar gracias a la hermita santa de su divina Señora que le avia librado de la muerte y restituydole su natural juyzio, hizo voto de Religion, y tomo el habito del serafico San



Francisco en el monasterio de los descalços donde professo.

(Distinción primera, discurso V, fol. 71 v.)

[Francisco de San Marcos:]

Año de 1595, a un frenético que se echó en un pozo, habiéndole sacado con unos garfios de hierro y encomendándose a la Virgen Santísima de la Fuencisla, después de una hora que estaba ahogado, por oraciones, lágrimas y ruegos que se hicieron a la Virgen Santísima de la Fuencisla, volvió en sí y estuvo luego bueno, como si tal no hubiera sucedido.

(Cap. XVIII, pág. 325)

[Tomás Baeza:]

En el año de 1595 un demente furioso se arrojó á un pozo de donde le sacaron con garfios de hierro, pues se había ahogado. Su familia le encomendó fervorosamente á la Virgen de la Fuencisla, y por su intercesión resucitó al cabo de una hora, quedando, no solo sin lesión, sino curado de la enajenacion mental que padecía.

(Cap. XIV, pág. 249)

NARRACIONES CONCOMITANTES CON LOS RELATOS INCLUIDOS EN EL CAPITULO VII DE MILAGROS...

[Primero ]

[Francisco de San Marcos:]

Por los años de 1597 vinieron a esta santa ermita unos labradores, vecinos de Aldealengua tierra de Pedraza, los cuales traían consigo una hija suya, que ya había tres años y más que estaba endemoniada, y al cabo de ellos por dos meses estuvo muda, sin poder hablar palabra, y en quince días hasta el presente, no había comida ni bebido cosa alguna.

Admirados de como se pudiese conservar tanto tiempo sin comer, la trajeron a la Virgen Santísima; pusiéronla delante hincados de rodillas, y con muchas lágrimas la suplicaban sanase a aquella criatura. Esta enferma puso luego los ojos en la Virgen Santísima y en un ramo de guindas que a su lado tenía la Santísima Virgen, y luego al punto habló pidiendo las guindas. Los padres, que a su lado estaban, viéndola hablar, con gran alegría y regocijo se levantaron, y abrazándola y besándola contaron a la gente que allí estaba, cómo había tres años que estaba endemoniada.

Y que había más de dos meses que estaba muda, y más de quince días que no había comido. De lo cual todos quedaron admirados, y alcanzando de la santa imagen las guindas que tenía,

presente toda la gente, las comió; y desde este punto y hora que dó libre de los espíritus malignos, habló y comió: y en agradeci miento de la merced grande recibida, estuvieron algunos días en su santa casa, alabando a Dios en su Madre Santísima.

Prodigioso ha sido el caso referido, en que se ve la po testad que tiene la Reina de los ángeles contra los demonios, y cómo esta Soberana Mujer es la que huella la cabeza a la serpien te; pero no es menos digno de admiración el que sigue.

(Cap. XII, pág. 301)

[Tomás Baeza:]

En el año de 1597 libró el Señor por esta Santa imagen á una niña de cinco años, natural de Aldealengua, y en el de 1605 á una mujer casada residente en Coca, ambas poseidas del demonio;...

(Cap. XIV, pág. 250)

[Segundo ]

[Simón Díaz y Frías:]

Diego de Castro hijo desta ciudad de edad de cinco años, jugando con otros niños en una cerca o huerta, cayò en un profun do pozo sin brocal, sacanle ahogado y despues de catorce horas que le aguardaron, prevenido ya el entierro, le encomendò su ma-

dre a esta divina Reyna de los cielos, y de repente el niño hablò y llamò a su madre, la qual agradecida, otro dia le traxo a este santo templo donde estuvo nueve horas dando gracias a Dios y a su madre santissima, por la singular merced que avia recibido.

(Distinción primera, discurso V, fol. 74 r. y v.)

[Francisco de San Marcos:]

"Yo soy vida y resurrección", dijo Cristo Nuestro Señor, y su Santísima Madre puede decir, que por gracia especial que le da Dios, es vida y resurrección de los muertos, porque esta Señora ha resucitado algunos difuntos, como ahora veremos.

.....

Aún más estupendo y prodigioso fué el caso que se sigue. Año 1599, día de Santa Isabel, un niño, hijo de Luis de Castro, que le llamaban Diego, de edad de cuatro años y medio, estando holgándose con otros niños en esta ciudad, a la parroquia de Sana Olalla, cayó en un pozo, y después de grande rato, unas niñas que le vieron caer, avisaron del caso a su padre, el cual y su mujer, llorando, acudieron allí y mucha gente de la ciudad con ellos, encomendando todos el niño a Nuestra Señora de la Fuencisla.

Con la turbación que traían, ni dieron orden ni modo, ni sabían qué hacerse para sacarle o para entrar por él, y después de una larga hora entró un hombre, y éste no le hallaba. Pidió una vara larga, porque había en el pozo más de dos estados de

agua, y con ella anduvo vadeando, pero no le pudo topar. Pidió un candil y con la luz y echando un poco de aceite en el agua, vio al niño.

Estaba la cabeza hincada en el cieno y así dijo: Ya le he topado, pero está ahogado. Todos los presentes le encomendaban a Nuestra Señora de la Fuencisla que le diese la vida. Asóle de un pie y sacólo del pozo, y le echó de la hierba de la cerca, y había más de hora y media que el niño había caído cuando esto se hacía. Taparonle con una capa, porque todos le tenían por muerto.

Sus padres, llorosos y afligidos, le encomendaban con grandes ansias a Nuestra Señora de la Fuencisla. A esta sazón ya le tenían al niño echado en una cama y tapado con un cobertor como cosa difunta. La afligida madre, luego que vió a su hijo así, comenzó con grandes lágrimas y ansias de su corazón a llamar a la Virgen Santísima que le diese a su hijo, pues era poderosa.

Luego le llevaron a su casa, dando orden para el entierro para la mañana, y echarónle en la cama, y allí hicieron experiencias para ver si estaba vivo, reparando si respiraba poniéndole un espejo en la boca. Estaba yerto y helado todo el cuerpo, y viendo que no se hallaba señal de vida, daban a sus padres el pésame todos los que allí estaban de la muerte del hijo.

Pasó la madre toda aquella noche en ir y venir a ver a su hijo, aguardando a que viniese la mañana para que le amortajasen, y descubriéndole el rostro todo era llorar y rezar, hincándose de rodillas y suplicar a la Reina de los ángeles Nuestra Señora de la Fuencisla que le resucitase, que lo llevaría a su casa y

tendría novenas.

En esta ocasión le vino un consuelo íntimo, y con grande fe y confianza fué otra vez a ver a su hijo, y descubriéndole el rostro vió que estaba con un sudor. Esto sería a las tres de la mañana. Con el contento que de verle recibió se tornó a hincar de rodillas, y a suplicar con más lágrimas y eficacia a la Madre de Dios por su hijo.

Llamó a sus vecinas, que todas acudieron, y repararon que el sudor le duró más de dos horas, destilando agua por la boca con abundancia, y al cabo de este tiempo, estando todas encomendándole a Nuestra Señora de la Fuencisla, de repente abrió los ojos el niño, y habló, diciendo: "Isabelita, dame mis zapatos, que me azotará mi madre, Madre de Dios".

Los que allí estaban, oyendo esto quedaron admirados, y muy regocijados decían Milagro, milagro que ha obrado la Madre de Dios de la Fuencisla. A la mañana le vistieron, y se levantó el niño como si tal no hubiera tenido.

Sus padres fueron luego con él a Nuestra Señora de la Fuencisla, a donde tuvieron novenas, dando mil alabanzas y gracias a la Reina de los ángeles por tanta merced recibida.

.....

Por cierto que todos los referidos en este capítulo son casos singulares, y que podemos decir que esta Señora es la casi omnipotente; con la facilidad que resucita, con la presteza que da vida, es para alabar a Dios. Con mucha razón dijo esta Señora hablando de sí, por el Eclesiástico: "En mí está toda gracia de vida y virtud". Así lo hemos visto, pues teniendo en ella toda su

esperanza, resucita los muertos, como en intercesora poderosísima, está la resurrección y vida de los muertos".

Como María engendró en su purísimo vientre la vida, que es Cristo, tiene gracia especialísima para dar vida a los muertos. Porque tiene nos pudo dar visible aquella vida divina, ¿qué no hará por nosotros? Si a otros santos ha dado el Señor gracia de resucitar muertos, ¿cuánto con mayor razón y excelencia lo hará esta santísima Reina de los ángeles?.

Por esto, ni tenemos que admirarnos de que resucite los muertos, ni dejar de quedar absortos cuando los resucita. No hay que admirarnos, porque todo eso es poco para lo que esta Señora puede y suele hacer. No podemos menos de quedar absortos, porque verdaderamente son milagros portentosos. Por eso un devoto suyo no se contentó con llamarla poderosa, sino que dijo: "Eres piadosa propicia y ayudadora potentísima", como lo hemos visto.

(Cap. XV, págs. 311-315)

[Tomás Baeza:]

Posteriormente resucitaron dos niños que se habían ahogado, uno de cuatro años y medio en el de 1599, y otro de dos en el de 1611, ambos de Segovia, y el primero en la parroquia de Santa Eulalia.

(Cap. XIV, págs. 249-250)

[Tercero]

[Simón Díaz y Frías:]

...Hizo nuestra Señora de la Fuencisla en su tiempo [en tiempo de Pedro de Castro, que murió electo Arzobispo de Valencia] aquel portentísimo y patente milagro del agua, quando embio tanta, aviendo tan poca esperança deste rocío, que cayó fuera de todo orden natural, con que se remedio el año, que sin el yva perdido, cogieronse los frutos del campo con esta milagrosa agua, en tanta abundancia que abaratò el trigo hasta no poderse vender por ningún precio: hallose su venerable presencia, en toda la larga processión que se hizo con esta santísima imagen, pidiendo el rocío del cielo de que tanta necesidad tenia la tierra, mostrando bien en esta ocasion, ser verdadero Prelado, propio padre y buen pastor: Viose aquí otra gran maravilla en esta devota processión, ultra de la del agua que embio su divina Magestad milagrosamente, que apareció una hermosa estrella de mayor resplandor y luz, que las que se suelen ver de noche, la qual fue siguiendo a la Santísima imagen en toda la processión. Era mayor que los cinco Planetas menores, y de mas admirable y notable claridad. No era la del Planeta Venus que algunas vezes se ve antes de ponerse el sol, porque su curso y movimiento era diferente, viola el concurso de gente que fue mucha, la que se hallò en esta devota processión y plegaria.



[Francisco de San Marcos:]

[La fecha no coincide, pero el tema y los motivos son los mismos]

El año de 1598 hubo gran falta de agua, y habiéndose hecho en esta ciudad y su tierra grandes rogativas y procesiones, no llovió. Viéndose afligidos, sacaron a nuestra señora de la Fuencisla y trajéronla en procesión a la Iglesia Mayor, donde es tuvo nueve días, siendo grande el concurso de la gente que en es te tiempo, así de la ciudad como fuera de ella, acudía a pedirla el remedio. Las religiones venían por su orden en procesión a can tarle misas, y sus cofrades vinieron desde la parroquia de San Martín con velas blancas encendidas, y a la misa comulgaron más de ciento treinta de ellos.

Al cabo de los siete días se convocó la ciudad para volverla a su casa con el mismo aplauso y concurso que la habían sa cado, al salir la santa imagen de la catedral, vieron que una nu becita se puso sobre la Virgen en la región del aire, sin haber antes señal de ella, y al punto que la santa imagen llegó a su casa, comenzó a llover con tanta abundancia, que en cuatro o cin co días continuos, con sus noches, no cesó de llover. Socorrió la tierra y conocieron todos ser milagro y favor de Nuestra Seño ra de la Fuencisla, y la dieron las debidas gracias.

(Cap. XI, pág. 299)

[Análogo es este otro caso:]

Por los años de 1691, en el mes de Mayo, era en toda la tierra de Segovia y de Castilla tan grande la necesidad de agua, que los campos y sembrados se secaban, el ganado perecía por no hallar pasto para su sustento, las fuentes y los ríos aminoraron sus caudales: la gente, viendo la angustia, confusa, afligida y lastimada vivía: determinó la santa iglesia y la ciudad de Segovia, compadecidos de la común necesidad, hacer rogativas y oraciones públicas, para que Dios se apiadase de todos; y ejecutadas algunas, no consiguieron el rocío deseado.

Acudieron a la Santísima Virgen de la Fuencisla como a su total refugio después de Dios. Lleváronla en rogativa a la Santa Iglesia Catedral con la solemnidad y devoción acostumbradas, donde estuvo por once o doce días venerada de la santa iglesia y ciudad, a que acudieron todas las comunidades religiosas, gremios y cofradías, cantándole cada día misas votivas, con grande devoción, ejemplo y concurso de Segovia, suplicando todos con suspiros el remedio de los campos.

A las veinticuatro horas que esta reina de los ángeles había estado en su novenario comenzó a llover con tanta firmeza, que apenas hubo día que no se viese copiosísimo rocío del cielo; y fué tanta la abundancia, que la calle y los campos parecían ríos caudalosos, y los ríos, mares: resucitaron los frutos de la tierra y el año fué muy fértil; y después de haber vuelto esta Señora a su ermita, llovió tres días continuos con sus noches.

Sucedieron en este devotísimo novenario cosas especiales dignas de relación. Lo primero, que apenas comenzó a llover, cuando se levantó en toda la ciudad, calles, casas y plazas, una voz común de alabanzas a Dios y a su madre la Virgen Santísima de la Fuencisla, por cuyos ruegos les favorecía; hubo muchas personas que lloraban de ternura y devoción, viendo palpablemente la clemencia de Nuestra Señora para los afligidos: hasta los niños con sus gritillos alababan a la Virgen Santísima de la Fuencisla.

Lo segundo, se reparó que el tiempo que iban a su presencia en rogativa y procesión, hasta que volvían a sus casa no llovía, y después las nubes despedían diluvios, teniendo esta Reina de piedad atención de Madre no se mojasen los que iban a alabar, rogar y bendecir.

Lo tercero, que viendo evidente la dulzura y socorro de María Santísima en el agua milagrosa, se despoblaban los lugares de la comarca viniendo a darle gracias. Las doncellas aldeanas, repartidas a coros, le cantaban cánticos devotos, suceso que a la gente causó grande ternura viendo a Nuestra Señora de la Fuencisla tan celebrada y venerada.

Lo cuarto, que dos personas, sacerdotes ambos, sin saber una de otra, dijeron que si les tomaran juramento afirmarían que habían visto muy despacio a esta santa imagen con el rostro lleno de alegría y a lo risueño, viéndose adorada tan de corazón de innumerable concurso y venerada, gozándose esta aurora del culto que le daban.

Lo quinto fué que algunos señores canónigos y prebendados de esta santa iglesia velaban de noche y otros de día ante

la Madre de Misericordia, y habiéndose ido la gente y cerradas las puertas a la noche, con grande devoción le cantaban salves y tomaban rigurosas disciplinas.

Lo sexto, que el día que bajaron a Nuestra Señora a la ermita hacía gran calor, y por la tarde se puso una nube sobre todo el camino por donde venía Nuestra Señora y la procesión numerosísima, sirviendo de pabellón a sus devotos, y lo que se reparó más fué que a los lados de la procesión se veía mucho sol que abrasaba la tierra.

Dejemos de pones otras cosas particulares sucedidas en esta ocasión, y la estrella que vieron muchos; porque me parece que un devoto ciudadano de Segovia saca a luz un tratado erudito de cosas especiales que ocurrieron en este felicísimo novenario, y por esta causa pasemos a otros milagros.

(Cap. XXI, págs. 335-336)

[Tomás Baeza:]

No quiero poner término a este capítulo sin hablar de la estrella milagrosa que se descubre sobre la imagen siempre que sale en rogativa de su santuario. Este prodigio está comprobado, no solo por escritores fidedignos y predicadores respetables, si no por infinidad de testigos oculares, tanto del país, como forasteros. Yo mismo he visto en diferentes ocasiones á muchas personas unidas en la Plaza Mayor, que miraban al horizonte y atestiguaban á voces la presencia del astro. Hay hechos tan públicos, que negarlos es, cuando menos, una singularidad impertinente.

(Cap. XIV, pág. 251)

UNA PERSONA QUE NOMBRA ALONSO: JUAN DE ROCA MALDONADO (ALONSO,  
MOZO DE MUCHOS AMOS, PARTE II, CAPÍTULO XI)

[Simón Díaz y Frías:]

[Juan de Roca Maldonado] digno hijo de esta ciudad, que con solo una alabarda y con el divino favor de nuestra Señora de la Fuencisla, a quien con singular devoción se encomendò, impidió la entrada del puente de La Coruña a todo un ejercito de Ingleses, quedando libre del infinito numero de balas y pelotas que sobre el llovieron embiadas de la arcabuceria enemiga, y como caso milagroso enviò à la santa ermita de esta Santisima imagen la alabarda con que alcanzò tan milagrosa victoria. Sucedióle este milagro el año de nuestra salvación de 1587.

(Distinción I, discurso II, fol. 10)

[Francisco de San Marcos:]

Año de 1599, el capitán Juan Roca Maldonado, devotísimo de esta Señora, habiendo entrado los ingleses en la Coruña y retirándose los nuestros, y habiendo ganado ya los ingleses el puerto, movido este capitán de lástima, que si entraban se perdía todo, encomendándose a Nuestra Señora de la Fuencisla, con un ánimo invencible se puso solo en el puente, desamparándole todos los demás y diciendo. "Virgen de la Fuencisla, sed Vos conmigo", con sola una alabarda en su mano (¡caso milagroso!) les hizo a todos

rostro; y de innumerables enemigos que le tiraron balas, defendió él solo la puente, que echó él solo a todos los ingleses de ella y se la ganó, librándole la Virgen de la Fuencisla de infinitas balas que le tiraron y estocadas, y con ningunas armas le pudieron ofender.

Luego se retiraron los ingleses del miedo de este hombre solo y se embarcaron. Así todos ls llamaban en la Coruña el Restaurador de la Patria. Vino a darle gracias a Nuestra Señora por tan singular favor y beneficio, porque fué grande el milagro.

En el cual milagro se reconoce que esta Santísima Señora de la Fuencisla es defensora de España, pues porque no entrasen los herejes ingleses en ella infundió tal valor en un hombre, que confiado en ella se opuso a todo un ejército de enemigos y salió victorioso, como hemos visto.

(Cap. XX, págs. 330-331)

[ Tomás Baeza: ]

...Entrando los ingleses en 1599 en el punto de la Coruña, y puestos los nuestros en fuga hacia la plaza, el capitán Maldonado que fiaba en la protección de la Virgen de la Fuencisla de quien era muy devoto, se quedó solo á defender el paso del puente, diciendo: "Virgen de la Fuencisla, sed vos conmigo"; y arremetiendo al enemigo victorioso, no solo le desalojó del puente, sino que le obligó a embarcarse. Le tiraban muchas estocadas y recibió muchos balazos, mas quedó ileso, adquiriendo en la Coruña el renombre de restaurador de la patria. Agredecido á la

- 220 -

Virgen vino a darla gracias á su Santuario.

(Cap. XIV, pág. 247)

V

TEXTOS DE ENCENIAS DE LA DEVOTÍSIMA ERMITA Y NUEVO SANTUARIO  
[...] DE LA FUENCISLA, Y SOLEMNÍSIMAS FIESTAS QUE [...] HIZO LA  
CIUDAD DE SEGOVIA, DE SIMÓN DÍAZ Y FRÍAS, CORRESPONDIENTES AL  
"NIVEL DE RELACIONES"



MÚSICA CORAL-INSTRUMENTAL EN LOS POEMAS DE LEDESMA

*Discurso segundo del primer día (fols. 90 - 98 v.)*

.....

Se oficio la Misa Mayor de la misma fiesta de la Concepcion limpiissima de la Virgen. Hallose en los divinos ofizios su Ilustrissima Señoria, el Ayuntamiento en forma de Ciudad: todos los cavalleros, y gran muchedumbre del pueblo, y forasteros, que para todos avia comodidad, y lugares diputados. Hallaronse à oficiarlas seis Maestros de Capilla, el de Siguença, y el de la propia iglesia, Hosma, Roa, y Medina del Campo, y el de la parroquial de Santa Coloma de esta ciudad, y ultra de los cantores de la iglesia avia tres de Salamanca, tiple, contraalto, y tenor, de Astorga el contrabajo, el sochantre de las Descalzas de Madrid, bajon de la capilla Real, el segundo tiple de Chiri<sup>u</sup>mia de Salamanca. El juego entero de ministriles de Ciguença. Estos como esta dicho, vinieron llamados con salarios, y a costa del señor obispo y cabildo, y los siguientes por su devocion: el tiple de la iglesia de Leon, el de Medina del Campo y el de la capilla Real, y un muchacho de su Magestad.

En esta misa, y en las demas se hallaron diecisiete ti-ples, quatro cornetas, quatro contrabajos, y quatro bajones, y dos famosos organistas, y a este modo dobladas todas las demas voces intermedias: fue tan grande la musica, la dulçura de las voces, la suavidad de los acentos, que suspensos los oyentes, pa

recia que los cielos se abrian, y que las voces mas eran de alla,  
que de la tierra.

[A continuaci3n Frías va describiendo los kiries, gloria, sanc-  
tus, etc..]

*Discurso tercero del segundo día (fols. 99 r. - 107 v.)*

.....

Oficiose esta misa que la compuso el Maestro de Ciguença  
à ocho voces y a dos coros ...

(Encenias..., fol. 99 v.)

*Discurso quinto del cuarto día (fols. 121 r. - 128 r.)*

.....

En la misa de la Anunciacion era la solfa del Maestro Se  
rrano desta ciudad, a ocho voces, y a dos coros, sono del cielo,  
porque se ofizio con particular cuidado, y por comunicanda, se  
cantò este romance de Alonso de Ledesma ...

(Encenias..., fol. 121 r.)

LA HISTORIA DE SEGOVIA TRATADA POR LEDESMA EN LAS FIESTAS DE  
1613

*Discurso nono del octavo día (fols. 154 v. - 168 r.)*

[Máscara de los Caballeros de Linajes]

.....

Eran treinta y dos [caballeros] de a cavallo con libreas vistosisimas tan curiosas como ricas, no llevaban mascarar por- que el fin de los cavalleros mas era de correr delante de su Ma- gestad y sus Altezas que de hazer mascara de paseo. Llevavan qua- tro carros triumphales y en cada carro ocho cavalleros. En el pri- mero iba la fundacion de la ciudad, murallas y maravillosa puen- te por Hercules Egipcio, el qual vestido de la piel del leon, al- çada la clava estava quitando al monstruo de tres cabeças corona- das en un cuerpo llamado Gerion la vida, cuya historia con el fun- damento desta fabula se declarò al principio deste tratado en el discurso primero. Iva en el frontispicio del carro en una hermo- sa y bien labrada targeta esta deçima de Alonso de Ledesma en la qual se declarava lo que contenía el carro.

Hercules, o gran ciudad  
os fundò y labrò la puente  
.....

Ivan delante de cada carro ocho cavalleros de libreas, con ligeros y briosos cavallos. El primero y de la mano derecha era el muy noble cavallero don Luis de Guzman Corregidor, los quales por las calles que eran a proposito para la carrera

la hazian con gran gallardia.

En el segundo carro iba la toma de Madrid por los valerosos capitanes de Segovia don Dia Sanz y don Fernan Garcia de la Torre. Era mucho de ver a los gallardos segovianos sobre los muros de Madrid derribar cabeças de moros, unos fijando el estandarte real sobre la muralla, y otros tremolar las banderas, estos echando las puertas de la villa en tierra, y aquellos poniendo en ellas las armas de Segovia, y pues ha llegado buena ocasion, bien sera asirla del capote porque no se pase sin contar en ella la antigüedad grande y no menos nobleza de las armas desta ciudad insigne que como este repetido muchas vezes son una hermosa y alta puente con dos ordenes de arcos unos sobre otros, por cuya gran altura pasa el acueducto que provee a toda la ciudad y arrabales. En medio della, en lo alto, se pinta un medio cuerpo de doncella de hermosissimo rostro, tendidos los cabellos que llaman cabeça de Extremadura. La etimologia deste nombre y antigüedad desta insignia es esta (segun he colegido de muchos autores y de muchos libros manuscritos, a quien citare a su tiempo). Despues de los muy catolicos sucesores del invictissimo Pelayo, fueron poco a poco recuperando la gran perdida de España, ganaron de los moros con grandes victorias hasta las sierras de la Fuenfria y puertos de Guadarrama los quales dividieron por algunos años la morisma de la cristiandad, haziendo frontera a los moros. Desde aquí hasta las margenes del caudaloso Duero, se llamò Extrema Dorii, extremos del Duero, que corrompido el vocablo fue dicho despues Extremadura, porque eran los extremos de

la cristiandad, que todo lo demas desde las tierras dichas ocupavan los moros de Africa y porque de todos estos extremos la mayor ciudad y mas populoso pueblo y en quien se cria mas ganado, asi mayor como menor, era nuestra antigua Segovia, haziendo los espaciosos campos de las faldas de su sierra y apocando las verdes y donosas hierbas de sus altas y encumbradas cumbres. Con muy justo titulo se llamò cabeça de Extremadura, o cabeça de los extremos de Duero, y que hasta el de Segovia se llamase Extremadura se prueba muy bien por las autoridades siguientes.

[Cita a Alfonso X quien - dice Frías -, en la Historia General afirma que Alonso VI pobló las villas yermas de Salamanca, Avila, Medina del Campo, Olmedo, Coca, Iscar, Cuéllar, Sepúlveda y Segovia; también afirma que el Licenciado Alfonso Pérez, Cura de Santa Coloma, lo explica en un "libro mano muy antiguo", etc...)]

[En el ejemplar de Encenias... conservado en el Archivo de la Catedral de Segovia falta el fol. 166. Por esta razón he solicitado a la Biblioteca del Congreso, de Washington, la fotocopia correspondiente, solicitud que me ha sido rechazada. En este folio, supongo, estaría el final de la descripción del segundo carro y todo lo referente al tercero.]

El quarto carro iba con gran arte, con figuras de bulto, la coronacion de la catolica reyna doña Ysabel, debaxo de un gran palio coronandola, y jurandola por su legitima reyna, y señora natural los cavalleros desta ciudad juntamente con otros grandes de Castilla, que esta ciudad tan noble como leal fue la primera

que hizo este servizio a su reyna digno de no ponerse en olvido,  
y asi en un escudo coronado estava esta deçima:

Yo soy la ciudad primera  
que a Ysabel como leal  
.....

Subieron los nobles cavalleros desta mascara acompañan-  
do a otros quatro triumphales carros a la Plaça Mayor y desde  
alli bajaron por la calle de la Almuçara, que es a la derecha de  
la Canongia hasta la Plaza Mayor, donde estava su Magestad y sus  
Altezas con el principe de Saboya aguardando la fiesta, que no  
fue poco lucida y alegre, aunque uvo desgracia notable en los ca-  
rros, que con la grandeza y pelo de las figuras se quebraron, de  
suerte que no fue posible que los viese su Magestad. Dejaronlos  
en la Plaça Mayor, pasaron los cavalleros sin ellos su carrera  
llevando delante muchas musicas de atabales, trompetas y dies-  
tros clarines ...

REPRESENTACIONES TEATRALES

*Discurso segundo del primer día (fols. 90 - 98)*

.....

A la tarde despues de visperas solenes representò la compañia de Valdes, que aunque estava al presente en la ciudad la de Granados con buenos oficiales: por mejoria, el Ayuntamiento concertò la de Valdes en 5.000 reales. Los autos fueron dos sacramentales metaphoricos. Uno siguiendo la metaphora de la ventera de la Zarçuela y el otro la de la expulsion de los judios de Castilla por los Catolicos Reyes: fueron con tanto artificio realçadas las metaphoras, que movian, y deleytavan. Los entremeses fueron graciosos y honestos, los bayles graves y las loas con muchos pensamientos y tan levantados como bien digeridos. Era la una al señor Obispo, Corregidor, Ayuntamiento, cavalleros y ciudadanos. La otra tuvo por objeto la nobleza y la antigüedad de Segovia: los famosos edificios, templos, casas y torres. La maravilla de la puente, alcaçar y templo nuevo de la iglesia sancta, que no es menor por hazerse tan grandiosa obra de limosnas. Estava a un lado de la plaça el theatro con gran disposicion fabricado en quadro con muchas gradas, y en lo alto dellas en circuito corredores con asientos que cercavan el espacio que ocupava el ancho y largo del theatro: el qual se cerrava con dos carros triumphales en que vino la compañía de Valdes bien adereçados con vanderolas y gallardetes con las armas de Nuestra Señor

ra, y de la Ciudad, y insignias con apariencias requisitas a las farsas. Dieron mucho gusto ellas y los recitantes. Oyolos el se<sup>n</sup>or Obispo desde el sitial, que estava puesto en medio del andamio alto del theatro. Tenia à la mano derecha el cabildo mayor, y toda la clerecia, y Frayles, y à la siniestra el Corregidor, y los Regidores, cavalleros, y nobles ciudadanos: las demas grad<sup>a</sup>s inferiores ocupava la gente del pueblo, y forasteros, y para los cavalleros de fuera otro asiento aparte. Estava entoldado el de la Ciudad, donde estava el Corregidor y el Ayuntamiento con damascos y terciopelos, con las armas bordadas de Segovia. Acabados los autos en los carros que estavan hechos para este efecto fueron los comicos a representar por las calles de la Ciudad, aunque fue tan grande el agua que cayò que no pudieron cumplir con las que avian de dar, y fue causa de que no uviese esta noche los fuegos y luminarias que avia apercibidas ...

(Encenias..., fols. 93 r. - 94 v.)

*Discurso quarto del tercer día* (fols. 108 r. - 120 r.)

.....

Por la tarde despues de las visperas solennes, la famosa compa<sup>n</sup>ia de Valdes representò en el propio theatro en publico, una comedia de historia humana con nuevos entremeses, musica, y letras, y bayles. Esta comedia, musica y fuegos y fiestas de to<sup>do</sup> ros que se hizieron este dia y el lunes fue à devocion y costa de los escribanos, notarios, letrados y procuradores, que no fue de los menores sino una de las mejores y de mucho gusto.



ESPECTACULOS TAURINOS Y JUEGOS DE CAÑAS

*Discurso tercero del segundo día (fols. 99 r. - 107 v.)*

.....

[El sábado] se corrieron seis leones por toros, criados en las riberas del Duero, cuyas hondas combaten con los muros Zamoranos. Huvo quatro famosos toreadores, que a por fia hazian suertes maravillosas a la vista, y espantosas a la imaginacion. Qual esperaba al toro cara a cara con un garrochoncillo, y en el una vanderola, y dexandosele entre los cuernos le burlava, y qual con la capa se escapava echandosela a la vista, este le entrava por un lado, y aquel por otro dexando al toro perplexo: otro se ocupava en solo jarretarlos, y vez uvo que de un golpe cercenò los convejones. No huvo a Dios gracias, desgracias, aunque atropellaron a muchos, mas eran tantos los que acudian al remedio, que se los sacavan de los cuernos. El quarto toro entrò casi sin pensar porque los mas de la plaça no lo sabian, entro mucha musica militar de atabales, trompetas y clarines, a cavallo, y en un Overo el picador, tan diestro en el, como galan en el vestido. Llevava muchas plumas blancas en el sombrero, borcgui Cordoves, calça de obra, y capa guarneçada. Era el color del rostro amembrillado, y corria con tanta viçarria y destreza haziendo plaça, que parecia un Capitan Africano, y en su seguimiento entraron quatro cavalleros despejandola para un juego de cañas de capa y gorra de veynte y quatro, tam bizarros, que no

entraron con tanta biarria los assiryos en la Metropoli de Iudea, quando las damas de Gerusalem se colgavan de los valcones aficionadas por verlos, como entraron en la plaça de Segovia nuestros nobles Segovianos en caballos briosos con lanças, cuyos hierros eran espejos, y los gallardetes arreboles del Sol, hondeados mas del gentil ayre que llevavan, que del elemental que corria, pues le dexavan atras con la velocidad de sus carreras, que mas parecian buelos, o pensamientos, llevandose tras si los de todos. Llevavan rica y curiosamente adereçadas las gorras de muchas perlas, assientos y camafeos, de quien salian mazos de martinetes, y garzotas. Llevavan en los cuellos ricos cabestrillos, y cadenas de oro, echandolas de aficion en las voluntades de los que las miravan. Los caparaçones eran bordados quajados de perlas y labores. Las clines de los cavallos que parecian alas, adereçadas con cintas de resplandor, mariposas y flores. Corrieron en la primera entrada parejas de a dos, dos vezes, y luego otra de quatro, y despues de a doze. Salieronse de la plaça, y despues de aver corrido un negro y bravo toro hizieron la segunda entrada de las adargas, entrando los doze por la calle real: y los otros doze por la del caño de San Miguel que estan opuestas. Fue esta entrada muy vistosa, y corrieron el trote adargandose cara a cara y vibrando las varas con gran destreza, y haziendo el Corregidor la guia, formò un ingenioso y intrinca do caracol, haziendole a dos manos, sin que alguno de los veynte y quatro perdiessse un solo punto de su compas, y apartandose los doze del puesto del Corregidor, formò otro en competencia del que quedava guiando don Luys de Samillan, de suerte que a

un tiempo y en una plaça se vieron dos caracoles juntos, y assi divididos en dos campos fronte a fronte salieron quatro deste de quadrilla, y tiraron sus varas a los quatro que ya les aguar davan, las quales recibieron adargados, y rebolviendo los prime ros cubiertos con las adargas atrabessadas de listones, y cifras, partieron los segundos en su seguimiento con tanta ligereza, que mas tardo yo en pintarlo, que ellos en bolver y rebolver los ca vallos. Corrieron con mucho concierto, y orden, y durò el juego, que mas parecio veras, que burlas, espacio de una gran hora. Pu sieron los cavalleros que despejaron la plaça de por medio, y cessò lo que parece que no tenia fin, segun estaban encendidos los gallardos y juveniles brios. Salieronse de la plaça todos sin aguardar al toro postrero porque fue orden del Corregidor, y ciudad, aguardandose para mejor ocasion, quando estuviesse su Magestad en la plaça, que aun no avia entrado en Segovia.

(Envenias..., fols. 101 r. - 103 r.)

*Discurso quarto del tercer día* (fols. 108 r. - 120 r.)

.....

En medio desta fiesta salio un toro con una manta de coetes puestos con tal orden, que aora salian, desta parte una dozena, ya de aquella otra ya de encima de la indomada cerviz, ya de hazia los pies: y desta suerte hasta que se consumieron mas de cien dozenas sin que se quemase el toro, que era un Leon y la gente de la plaça mucha y assi encontrava y derrivava hom bres a cada passo, sin que pudiesse executar el golpe, porque al

de la execucion el fuego que del salia le cegava y el estampido de los coetes le espantava: no hubo desgracias ...

(Encenias..., fols. 110 r. y 11 v.)

*Discurso quinto del quarto día* (fols. 121 r. - 128 r.)

.....

A las tres de la tarde salio el primer toro, de ocho que estaban encerrados. Era mucho ver la plaça quan bien adereçada estava, el pavimento de ella cubierto de arena y regada: toda ella parecia un rico y bien adornado theatro con los tablados hechos en forma de gradas, que cercavan la plaça, haciendola de larga que es quadrada. Arrimado à la obra de la Iglesia mayor se labrò un tablado en forma de corredor, con baraustes torneados, y cubierto por arriba, para los señores de la santa Iglesia, estava colgado de damascos y terciopelos. En la casa del Ayuntamiento estava el Regimiento, Corregidor, y Tenientes, y muchos cavalleros de la Corte y de otras ciudades comarcanas, Avila, Valladolid, Medina del Campo, y Salamanca. Este corredor que es largo, aunque de empedrado, hasta que se acabe la insigne obra que agora se labra para casa de Ayuntamiento, estava adereçado con la colgadura de la Ciudad, que es de anchos de terciopelo, y damascos con sus armas, que es una puente con quatro arcos, uno sobre otro, y encima una cabeça de donzella hermosa, que llaman de Extremadura: Fueron los toros alegres, y bravos, y los toreadores muchos y buenos, particularmente quatro, que traxeron asalariados los escrivanos, y notarios que son los que (como tengo di-

cho) hizieron esta fiesta, desde el Domingo a visperas, hasta es ta tarde: estos quatro, aunque el sabado hizieron grandes suertes, las deste dia fueron mas, y nunca vistas, y diferentes las hazia uno de otro, y fue mucho de ver al primero en su cavallo fingido, cuya arquitectura le salia de la cintura la cabeça, an cas, y pechos, con gran imitacion, y los adereços del cavallo, como son freno, pretal, y caparaçon muy curiosos y propios. El hombre yva en traje de Moro con marlota y capellar de tafetan labrado, el turbante era de damasco carmesí, ceñido con bolantes, de quien salian seys plumas, las piernas del cavallero fin gidas, y tan bien puestas a la gineta con borceguies Cordobeses, y azicate dorado, que parezian verdaderas. Llevava un garrochon labrado de colores en la mano, con que hazia suertes aguardando al toro cara a cara, hizo muchas y muy buenas, y sin peligro, porque corría como una zebra sin que le impidiese el embarazo, y peso del caballuelo fingido.

El segundo, despues que con un garrochon pequeño con su vanderola, hizo muchas suertes empleando dos en los cerviguillos de dos bravos toros, sacò para el tercero un avanillo, y qual si fuera ligero paxaro en el viento, sirviendole de ala le echava con el ayre en los ojos tan cerca que le deslumbrava, y para hazer esta suerte, se metia entre los cuernos, suertes eran estas, que no solo admiravan: pero causavan miedo a quienes las via.

El tercero toreador era de buena traça y galan, este traya la capa emboçada, y con el cabo a medio correr les dava tres y quatro golpes a la vista, con que les cegava, y hurtando

le el cuerpo al tiempo del golpe hazia un lado quedava seguro, como en ventana.

El quarto era un moçuelo de hasta diez y ocho años, este les aguardava en medio de la plaça con grande animo, y ossadia teniendo la mitad de la capa en la mano, y la otra en el suelo, los dexava llegar tan cerca, que los pisavan, y al tiempo de hazer el golpe, se le echava de suerte que no via en quien executalle. Cogiole un toro madrigado con descuydo, y desde la tierra el animoso mancebo le tuvo de los cuernos, hasta que los compañeros llegaron con espadas, y le hizieron pedaços: fue mucho no salir el moçuelo herido, aunque aporreado del golpe.

Al quinto toro de hermoso talle, y de aspecto fiero, salió don Geronimo de Carrion, hijo y vezino desta Ciudad, en cavallo overo con solo un lacayo, que llevaba la lança, que era como un pino, cuyo hierro pudiera servir de espejo de armar, aguardòle, y por dos veces no le acometio: a la tercera le entro tan sin pensar, que el acometer el toro, y tomar el cavallero la lança y atravesarsela por la espalda hasta las entrañas, fue todo un tiempo: dexole el hierro con una gran quarta de la hasta dentro, no à muchos pasos cayò, solemnizaronle la suerte los ministriles con musica, el vulgo con voces diziendo victor, los cavalleros con aplauso, y las damas con parabienes: corrieronse luego los tres toros que restavan, que no fueron menos bravos, ni uvo menos suertes: fue lo muy grande y buena para todos, no aver heridos, aunque uvo muchos bolteados.

(Encenias..., fols. 122 r. - 124 r.)

*Discurso octavo del septimo día (fols. 141 v. - 154 r.)*

.....

[A las tres] entrò su Magestad en la plaça acompañado de todos los Titulos y Cavalleros referidos [...] Estava puesto el sitial para que su Magestad viesse las fiestas, a la esquina de la puerta principal de San Miguel [...] Estava el balcon de su Magestad enfrente del encierro de los toros, que eran treze los encerrados, y todos de los que llama el vulgo buenos por ser bravos: gusto mucho de verlos salir qual Leones hambrientos, hi zieronse con ellos muchas y buenas suertes de a pie y de a cava llo: fue mucho de ver entrar en la plaça tantos cavalleros de la Ciudad, con muchos criados de libreas, tan costosas, como luzidas, con garrochones en los ombros: Passaron de dos en dos delante de su Magestad, y sus Altezas [...] La primera lançada dio don Geronymo de Carrion nuestro segoviano mancebo tan gallardo, como animoso, y de grandissimas fuerças: la lança y hierro, era del mismo peso y largo que la primera: acometiole el toro con gran ferocidad, que fue de los mas bravos que se corrieron, y es perandole con tanto animo, como destreza, le recibio, passando le la lança por la espalda, quebrola, y dexò el hierro y una gran parte del primer tercio de la hasta en el cuerpo. Fue mucho de ver el valor y fuerza del brioso mancebo y braveza del toro, que se metio por la lança para alcanzarle, abalançandose en dos pies levantando las manos, y fue tanta la pujança del braço, que le tuvo en el ayre, llegó la punta del cuerno al pecho del cavallo, hizole una pequeña sangría, solemnizaronle la

suerte los ministriles de la Iglesia, y los clarines de fuera, y con aplauso toda la plaza: calificosele el hazerla a vista de su Rey, y Principes, saliose de la plaza con mil parabienes, y bolvió a entrar con otros tantos en otro cavallo, apadrinando a un cavallero forastero para otra [...] [A continuación, Frías describe las suertes de este forastero: lanzada, rejones y muerte del toro con "cuchillada" por parte del padrino.]

Salio el tercero fiado de su destreza y ventura, sin padrino, solo con un cavallo que le llevaba la lanza, echaronle un bravo y gallardo toro [...] [Actuación regular del torero: muy mala la lanzada que acabó con el toro]. Entro luego mucha musica militar de atabales, trompetas, y clarines a cavallo, con libreas de tafetan azul y blanco, dividieronse en dos puestos de la plaza, y tras ellos el picador mas bizarro, como en las de capa y gorra, y luego quatro cavalleros con gran gala despejando la plaza, y aviendola ya hecho, y la mucha gente que avia dividida en dos ceras, que hazian una larga y espaciosa calle, dexando desocupada la vista del valcon de nuestro muy catolico Philipo, se hizo la primera entrada de las cañas con lanzas y vanderolas del color de las libreas de cada quadrilla, que eran seys de a quatro. Corrieron las primeras parejas de a dos, ò por mejor decir bolaronlas [...] corrieron las de a quatro otras dos, y luego de a doze [...] y echaronles un toro, cercaronle, rejonearonle, hirieronle, y mataronle, y volvieronse a salir con algunos cavallos malheridos. Para hazer la segunda entrada de varas y adargas: Entrò el un puesto, que era el de don Luis de Guzman Corregidor desta Ciudad, por la calle Real, y el otro que



era don Luis de Samillan, por la calle del caño de San Miguel, como en las primeras. Hizieron esta entrada con gran gallardía y destreza, que verdaderamente parecía que se encontravan adargandose vimbrando los bohordos, y formando una bien trabada y alegre escaramuça, que acabada, tomò la guía el Corregidor y formò un vistoso caracol, a quien siguieron los veynteytres, y despues de aver echo algunos circulos y bueltas, sin perder compas, con un ligero trote, se apartò el puesto de don Luys, y formò otro en competencia del que quedava haziendo el Corregidor, formando a un tiempo vistosisimos torneos, deshizieronle en dos carreras seguidas, y quedose cada puesto, opuesto en su lugar: travose el juego del rodeo adargandose y tirandose varas con tanto orden y concierto que excedio al primero [...] Duro el juego cerca de una hora sin que huviesse desgracia[ ...] Acaboles de apartar un toro que les soltaron, en quien con rejones hizieron diestras y atrevidas suertes, cercandole unos por una parte y otros por aquella, salieron de la refiega algunos cavallos heridos, y ningun cavallero. Acabaronse los toros, y con ellos el dia tan celebrado [...] [A continuación, Frías nombra a cada uno de los componentes de las seis cuadrillas y esboza sus atuendos].

(Encenias..., fols. 143 r. - 147 v.)

PETICION DE PRESTAMO INTERNACIONAL INTERNATIONAL LOAN REQUEST FORM DEMANDE DE PRET INTERNATIONAL		FORMULARIO B - COPY B - FORMULAIRE B (envíe este talón junto con el libro) (sending library to enclose slip below with item supplied) (joindre la talon ci-dessous au journal de l'ouvrage)	
N. Petición n. Envíada a Sent to - Envoyée à	LIBRARY OF CONGRESS WASHINGTON	Observaciones Remarks:	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;"> OCT 6 1980 RECEIVED </div>
Autor Título del libro o artículo Periódico, serie, etc. Editado en	JUAN DIAZ Y FUJAS Escenas de la devotísima ermita y nuevo santuario de la Madre de Dios de la Fuente Clara; y solemnidades fiestas que en la traslación desta santísima imagen hizo la Ciudad de Segovia Va ladolid Nueva York Hispanic Society	Envíe (previo presupuesto) - Send (cost estimate) - Envoyez (devia): <input type="checkbox"/> microfilm <input checked="" type="checkbox"/> fotocopia <input type="checkbox"/> photocopy <input type="checkbox"/> photocopie	
Año Year	Vols. 1614	Págs. Fotocopias de los prelimina- res y el prólogo, y desde el fol. 270 hasta el final del libro	
Fuente bibliográfica - Source of reference - Source bibliographique			

**BIBLIOTECA NACIONAL**  
SERVICIO DE PRESTAMO

Paseo de Recoletos  
Ateneo de España 20  
España **Spain** Madrid

LC <sup>1 OCT 1980</sup> NNH  
*Dr. G. G. G. G.* 23-9-80 429



THE LIBRARY OF CONGRESS

WASHINGTON, D.C. 20540

PHOTODUPLICATION SERVICE

Date OCT 11 1981

The photocopies that you have requested cannot be readily supplied for one or more of the following reasons. Other comments may be written on the margin of your request. If you write to us concerning this request, please be sure to return all of these papers, because we have not kept a copy of your request.

- ☐ NI - Author/article not identified as cited. If additional information is furnished, we will search again.
- ☐ NLC - Not located as cited in the Library of Congress catalogs.
- ☐ Ser - Series; the works held by the Library of Congress are cataloged individually. Please supply authors and/or titles.
- ☐ LC\* - Not in the Library of Congress collections.
- ☐ TRPL - The Library receives this publication or titles; however, the issue or part requested is lacking from the collection.
- ☐ Ref - The institution listed below is a possible source for this material; you may wish to refer your request to it.
- ☐ (C) - Copyrighted; photocopies can be supplied only if you resubmit your order together with:
  - ☐ written permission of the copyright owner whose name and address appear below.
  - ☐ written description of your attempt to secure a copy of this published work through commercial sources. Instructions are attached.
- ☐ NOS - Not on shelf; renew your request in 30 days.
- ☐ Loan - On loan; renew your request in 30 days.
- ☐ Bind - In bindery; renew your request in \_\_\_\_ days.
- ☐ Mfm - Being microfilmed; if positive microfilm or photocopy is acceptable, renew your request in 90 days.
- ☐ Cat - Being cataloged; renew your request in 30 days.
- ☐ TB - Tightly bound; some loss or distortion of text may occur. Please confirm your order.
- ☐ TFTC - Too fragile to copy.
- ☐ ET - English translations of copyrighted works are not usually furnished by the Photoduplication Service unless prior written permission has been obtained from the copyright owner. Please refer this and future requests for English translations to the National Translations Center, John Crerar Library, 35 West 33rd Street, Chicago, Illinois 60616.

TESIS DOCTORAL DE MARÍA REMEDIOS PRIETO

VOLUMEN IV

TEXTO DE MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA, GRANDEZAS  
DE SU NUEVO TEMPLO Y FIESTAS QUE EN SU TRANSLACIÓN SE HICIERON  
POR LA CIUDAD DE SEGOVIA...

MILAGROS  
DE NUESTRA  
SEÑORA DE LA  
FUENCISLA, GRANDEZAS  
DE SU NUEVO TEMPLO, Y FIESTAS QUE EN SU  
TRANSLACION SE HIZIERON POR LA CIU-  
DAD DE SEGOVIA, DE QUIEN ES  
PATRONA, AÑO DE  
1613.

POR EL DOCTOR HIERO-  
*nymo de Alcala Vañez, Medico*  
*y Cirujano de la dicha*  
*Ciudad*

DIRIGIDO A LA MESMA  
Ciudad de Segovia, y à su  
Ayuntamiento.

...

CON PRIVILEGIO  
En Salamanca. En la Empronta de An-  
tonia Ramirez, viuda.

---

Año de M. DC. XV.

[hoja 2 r.] Lámina de la Virgen

[hoja 3 r.]

T A S S A

Yo Iuan Gil de Cogollos, Escriuano de Camara de su Magestad, de los que en su Consejo residen, doy fee, que aviendose presentado ante los Señores del Consejo un libro intitulado, Milagros de nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo Templo, y fiestas que en su translacion se hizieron por la ciudad de Segovia, de quien es patrona, compuesto por el Doctor Geronimo de Alcala Yañez Medico y Cirujano de la dicha ciudad, que con licencia de los dichos Señores fue impresso, le tassaron à quatro maravedis el pliego en papal. Y à este precio y no mas, mandaron se venda, y que esta fè de tassa se ponga al principio de cada uno de los dichos libros, que ansi fueron impressos, en virtud de la dicha licencia. Y para que dello conste, de pidimiento de la parte del dicho Doctor Geronymo de Alcala di la presente, que es fecha en Madrid a veynte y quatro dias del mes de Deziembre, de mil y seyscientos y catorze años.

*Iuan Gil de Cogollos*

[vuelto]

E R R A T A S

Folio II. pagina 2. linea 13. olmededo, di olme-

do, fol. 2I.p.2.li.16. que epa, di epa, f.25.p.2.lin.  
I. dixe, di dixo, l.I4.cosio, di assio, f.27.p.I.l.I8.  
delde, di del, f.62.p.2.l.I2. despecio, di desperdi-  
cio, fo.57.p.2.lin. ultima, villancisco, di villanci-  
co, f.87.p.2.l.I5.exercira, di exercito, f.97.p.2.lin.  
I. descabeçar, di descabeçada, f.99.p.2.li.I3. y I8,  
medio, di miedo, f.II0.pa.I.lin.4.porros, di porres,  
l.I5.goan, di gran, f.III.pa.2.l.9.corndos, di corri-  
dos, f.I37.p.I.l.9.vistolas, di vistosas, f.I5I.p.2.  
lin.I5. Antonio, di Antonino.

Con estas erratas està impresso conforme à su ori-  
ginal este tratado de los milagros de nuestra Señora  
de la Fuencisla. En fee de lo qual lo firmè. En Sala-  
manca. oy primero de Deziembre, de 1614. años

El corrector, &c.

*Manuel Correa*  
*de Montenegro.*

[hoja 4 r.]

A P R O V A C I O N

Por comission de los Señores del Consejo: Nos  
don Antonio de Idiaquez Manrique, por la Gracia de  
Dios, y de la santa Sede Apostolica, Obispo de Sego-  
via del Consejo del Rey nuestro señor, hemos hecho  
ver, y visto el libro que el Doctor Geronymo de Alca-  
la Yañez Medico, y Cirujano desta ciudad de Segovia

ha compuesto, intitulado milagros de nuestra Señora de la Fuencisla y, grandezas de su nuevo Templo, y fiestas que en su translacion se hizieron; y nos parece que el dicho libro, aunque con licencia de vuestra Alteza esta impresso otro de la misma materia, que por ser obra pia se le podrà dar la licencia que pide, pues en el no hemos hallado cosa contraria à nuestra santa Fee Catholica. En cuyo testimonio damos la presente firmada de nuestro nombre, y sellada con nuestro sello, y refrendada de nuestro infra escripto Secretario. En Segovia à ocho de Agosto, de 1614. años.

*El Obispo de Segovia.*

Por mandado del Obispo mi señor.

*Iuan Ungo de Velasco*

[vuelto]

APROVACION

Por comission de los Señores del Real Consejo de su Magestad, he visto un libro intitulado milagros de nuestra Señora de la Fuencisla, y grandezas de su nuevo Templo, y fiestas que en su translacion se hizieron, por la Ciudad de Segovia, por el Doctor Geronymo de Alcala Yañez Medico, y Cirujano de la dicha Ciudad: y no tiene cosa que contradiga à nuestra santa Fee Catholica, ni à las buenas costumbres, antes su estilo es agradable, y provechoso para aumentar la devocion



de la Virgen santissima, y culto divino suyo; y assi se le podra dar la licencia que pide para que le imprima. En Madrid à diez y ocho dias del mes de Agosto, de mil y seyscientos y catorze años.

*El Doctor Andres de  
Morales Valderrama.*

[hoja 5 r.]

EL REY

Por quanto por parte de vos el Doctor Geronymo de Alcala Yañez, Medico y Cirujano de la ciudad de Segovia, nos ha sido fecha relacion, que vos aviades compuesto un libro intitulado, milagros de nuestra Señora de la Fuencisla, y grandezas del nuevo Templo, y fiestas que en su translacion se avian hecho, por la dicha Ciudad, de quien era patrona, en que aviades pasado mucho trabajo y estudio, y por ser muy util y provechoso, nos fue suplicado os mandassemos dar licencia para imprimir el dicho libro, y privilegio por 20. años, ò como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias, que la pragmatica por nos ultimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razon, y nos tuvimoslo por bien: por la qual por / os

[vuelto]

hazer bien, y merced, os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el día de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos ò la persona que vuestro poder uviere, y no otra alguna podays imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, que va rubricado, y firmado al fin del de Iuan Gil de Cogollos, nuestro Escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, en estos nuestros Reynos de Castilla, con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion està conforme à el: ò traygays fee en publica forma en como por corrector por nos nombrado, se vio, y corrigiò la dicha impresion por el original: y assimismo al impressor, que ansi imprimiere el dicho libro no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de un solo libro, con el original al Auctor, ò persona à cuya costa le imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que el dicho libro es tè corregido / y tassado por los del nuestro Consejo y estando assi, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y en el seguidamente se ponga esta nuestra licencia, y la aprovacion, tassa, y erratas, so pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la pragmatica, y leyes destos nuestros Reynos, que cerca dello disponen, y assimismo que

[hoja 6 r.]

durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia, no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere, ò vendiere, aya per dido y pierda todos los libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuviere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis, por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena, sea la primera parte para nuestra Camara, y la segunda parte para el Iuez, que lo sentenciare, y la otra tercera parte para la persona que lo denunciare, y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores, de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancellerias, y à todos los Corregidores, /  
[vuelto] Assistente, Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Iuezes y Iusticias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, ansi à los que aora son, como à los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced que ansi os hazemos, y con tra ella no vayan ni passen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Fecha en Madrid à veynte y nueve dias del mes de Agosto de mil y seyscientos y catorze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

*Jorge de Tovar.*

[hoja 7 r.]

[Escudo de Segovia]

A L A  
M U Y N O B L E,  
Y M U Y L E A L C I U-  
dad de Segovia, Cabeça de  
Estremadura, y à su A-  
yuntamiento,

[vuelto]

E L D O C T O R  
Hieronymo de Alcala Ya-  
ñez S. P. D.

*Bien conocido es à todos tener V.S. assi en lo Ecclesiastico, como en lo seglar (y aun dentro en su mismo Ayuntamiento) millares de personas sabias, y doctas, que con mejor, y mas levantado estilo pudieran hazer esta pequeña obra (aunque tan grandiosa por su sugeto) y que qualquiera pudiera quedar por muy pagado, y satisfecho de su trabajo, con sola la honra, que de tomarla à su cargo se le pudiera seguir. Pero el ser la obra en si tan piadosa, y yo tan devoto de la causa della, que es la Virgen de la Fuencisla, me ha incitado, y hecho, que me adelante a todos los demas. Y assi suplico a V.S. tenga por disculpado*

[hoja 8 r.] este mi atrevi- / miento, pues demas de lo dicho va fundado en zelo de servir principalmente à la sacratissima Virgen nuestra Señora, y despues de V.S. à quien, como à criado suyo (que por tal me tengo, pues tiro sus gages, y salario) offfrezco este pequeño trabajo: y si no fuere con la eloquencia y levantado estilo, que oy en nuestra España està tan usado, y admitido, recivase en descuento mi buena voluntad, y desseo. Y ampare V.S. mi recta intencion, que seguro con tal amparo, osarè oponerme a las mordaces lenguas de los continuos murmuradores, de quienes tan pocos se escapan, y por lo menos esperarè alguna mayor acceptacion para con los humanos, y piadosos, de la que se me diera, si el favor de V.S. me faltara: cuyo estado aumente Dios los años que los suyos avemos menester.

Vale.

[vuelto]

PROLOGO

Cosa facilissima me fuera, hazer el volumen de este Libro mayor, y mas copioso, solo con poner en el las muchas grandezas de esta ciudad de Segovia, la forma de su sitio, la fortaleza de sus muros, la antigüedad de su puente, la hermosura de su alcaçar, la maravilla de su ingeniosa casa de moneda, la frescura de su alameda, la sumptuosidad de sus templos, la nobleza de sus Cavalleros, y el rico trato de sus Mercaderes. Pero supuesto que de algunas dellas hizo ya mencion, aunque breve, elegantissimamente, el doctissimo Iorge Baez en el tratado que compuso, de las fiestas que esta noble Ciudad hizo al casamiento que en ella celebró el Catholico y Prudentissimo Rey don

[hoja 9 r.] Felipe Segundo, con la Serenissima / Reyna doña Ana de Austria, y que otras muchas puso con notable cuidado, y diligencia el Padre Fray Iuan de Orche de la Orden de San Geronymo, en el libro que hizo de la vida, y milagros del Bienaventurado San Fructos Patron desta Ciudad de Segovia. Pareciome cosa acertada dexarlas, como cosas ya sabidas, y no muy importantes à mi intento. El qual solo es hazer una breve relacion de las fiestas que esta ciudad hizo à la Translacion de la devotissima Imagen de nuestra Señora

ra de la Fuencisla à su nuevo Templo, el año passado de mil y seyscientos y treze: donde juntamente sera fuerça tratar de la antigüedad desta Imagen, de algunos de sus milagros, y de la devocion continuada, que siempre ha avido con ella, hasta nuestros tiempos. Sugeto tan aventajado à mis fuerças y sufficiencia, que sino fuera confiado en que la misma Virgen favoreciendo su propia causa ha de obrar en mí un nuevo milagro, encaminado mis razones, y levantando mi estilo, à mas de lo / que mi natural pudiera alcançar, no me atreviera a emprenderle. Supuesto lo qual nadie que se tenga por cuerdo ponga los ojos de la consideracion en lo material de esta obra, si en la forma della, que es el intento, de que viniendo a noticia de todos la devocion con que esta ciudad ha servido y referenciado siempre a esta Sancta Imagen, y los muchos beneficios, que en recompensa desto ha recibido della, la cobren todos por su devota, y mediante la qual esperen recibir otros tantos de la sacratissima Virgen. Ella sea servida de alcançarme gracia, para dar dichoso fin a esta obra, y al curioso Lector disposicion para que la reciba como deve. Vale, &c.

[vuelto]

*El Doctor Hieronymo  
de Alcala Vañez.*

[hoja 10 r.]

EL DOCTOR DON GU-  
tierre Marques de Careaga, Teniente  
de Corregidor de la Ciudad de  
Segovia, por el Rey nues-  
tro Señor.

AL DOCTOR HIERONYMO  
*de Alcala Vañez*

SONETO

Eresma entre sus Nymphas con Apolo  
Gloria del Castellano Patrio suelo,  
Con prestas alas, y glorioso buelo  
Postradas a tus pies se rinden solo.  
Canta la fama de uno al otro Polo,  
Que confina con Tierra, Mar, y Cielo,  
Desde la cuna del Señor de Delo  
Tu nombre, que repite el Padre Eolo.  
Mas que mucho que Eresma con la Fama,  
Sus Nymphas con Apolo, en mar y tierra  
En ayre, en cielo te confiessen padre,  
Si el mismo Christo te combida, y llama  
Para darte la gloria, y bien que encierra,  
Porque has honrado a su divina Madre.



[vuelto]

DEL MESMO AL AUTOR,

DECIMA

Doctor, Segovia que adora  
à su Patrona divina,  
en fiesta tan peregrina  
ofrecio lo que en si mora.  
Mas los bienes que athesora,  
y à tal ocasion aplica  
vuestro Libro los publica  
al mundo, con que han quedado  
vuestro ingenio bien premiado,  
y aquesta Ciudad mas rica.

[hoja 11 r.]

EL PADRE F. FRANCISCO  
de Ortega Predicador del  
Convento de San Fran-  
cisco de Segovia.

AL AUTOR

*Porque el tiempo no consume  
fiesta de tal magestad,  
las fíe la Eternidad  
de tal ciudad, y tal pluma.*  
*Pues como, ¿ quando podra  
aver en su fama quiebra,  
si Segovia las celebra,  
y las escribe Alcala.*

[vuelto]

EL LICENCIADO SUAREZ

Abogado,

AL DOCTOR HIERONYMO

*de Alcala Vañez*

SONETO

Fabrica altiva Eresma venturoso

En su ribera umbrosa vè, eminente,

Mas que el templo costosa, y excellente

De la Gitana Vaca el Nilo undoso.

Aqui la Imagen, numen poderoso,

De la que fue del Sol al mundo Oriente,

Con mas fiestas visita alegre gente,

Que a Iupiter Romano victorioso.

Mas pompa tan feliz, con que venera

A tanto numen la ciudad piadosa,

Ultimo triumpho a su victoria fuera;

Si ya el mayor no diera vuestra prosa:

Pues con ella su gloria fin que muera,

Embidiada sera, mas no embidiosa.

[hoja 12 r.]

DEL LICENCIADO MAR-

tin Gomez,

*Al Doctor Alcala,*

SONETO

*Enseñde à un Pintor el diestro Apeles*

*Un acabado lienço cuya hechura*

*Dexando atras al vivo la pintura*

*Mostrava ser divinos los pinceles.*

*Y queriendo alabar de sus niveles*

*El igual proceder en su hermosura,*

*la lengua se cortò con fuerza dura*

*Entre los dientes duros y crueles.*

*Vos Doctor Alcala mostrays al mundo,*

*En este Libro un lienço soberano,*

*A quien loor avra que no convenga:*

*Su eloquencia, su estilo sin segundo*

*Es tan agudo en todo, y tan loçano,*

*Que quererlo alabar os sera mengua.*

[vuelto]

PEDRO DE VALENCIA, al-  
cayde de la carcel de  
Segovia.

AL DOCTOR HIERONYMO  
*de Alcala Vañez*

REDONDILLAS.

Ser hijo del mismo Apolo  
bien Alcala lo mostrays,  
pues el Libro que nos days  
llegará de Polo à Polo.

Con nueva solicitud  
de un zelo sancto guiado,  
oy à luz aveys sacado  
un dechado de virtud.

Y si à tal camino os llama  
una tan justa piedad  
honrays a vuestra Ciudad,  
y days materia à la fama.

[hoja 13 r.]

PEDRO DE LEDESMA

Contreras.

AL DOCTOR HIERONYMO

*de Alcala Vañez*

SONETO

*Doctor famoso, cuyas castas sienes  
Pierio Laymo ciñe, y engrandece,  
Con vos el rubio Apolo se enriquece,  
Viendoos tan abundoso de sus bienes.  
Agote vuestra sed ya de Hipocrenes  
El agua, que al Sol candido escurece:  
Pues si Neptuno franco se os ofrece,  
Minerva os da tambien mil parabienes.  
Mostrarse tambien puede agradecida  
La famosa Alcala, que por vos tiene  
En Asia, y en Europa ya renombre.  
Pues si es en todas Sciencias conocida,  
Vos soys la fuente dellas, por do viene  
Honor à ella, y à Segovia nombre.*

[vuelto]

PEDRO DE VALENCIA, AL-  
cayde de la carcel de  
Segovia.

AL DOCTOR HIERONYMO  
*de Alcala Vañez*

SONETO.

Del claro, y sacro Henares la corriente  
Haze a Alcala la docta tan famosa,  
Que la fama con trompa sonora  
La nombra en el Ocaso, y el Oriente.  
Hazen su nombre insigne y excellente  
Las letras, de su Escuela venturosa,  
Criando como madre codiciosa  
Hijos tan sabios, en grado preeminente.  
Bien ansi a ti Alcala, Doctor ilustre,  
La corriente de Eresma te pregona  
Desde su verde imagen al Pactolo,  
Y tu Libro y sus fiestas te dan lustre,  
Haziendola a tus versos y persona,  
Mas que Thessalia a los del rubio Apolo.

F I N.

Fol. 1 [r.]

T R A T A D O  
DE LOS MILAGROS  
DE NUESTRA SEÑORA  
DE LA FUENCISLA.

Por el Doctor Hieronymo de Alcala  
Yañez, Medico y çurujano.

*Capit. Primero. Del principio que las Ima-  
gines tuvieron en la primitiva  
Iglesia.*

[vuelto] Por cosa llana, y averiguada se tiene, que muy  
en los principios de la primitiva Iglesia se hizieron  
Imagenes a Christo nuestro Señor, a su bendita Madre,  
y a sus sagrados Apostoles a imita- / cion, y en con-  
sequencia, de las estatuas; de que los Gentiles tan  
de tiempos atras usaron, para con ellas perpetuar la  
memoria de aquellos de quienes se conocian obligados.  
Esto consta por lo que Eusebio Cesariense cuenta de  
aquella muger, a quien Christo nuestro Señor sanò de  
un fluxo de sangre, con solo el tacto de la fimbria  
de sus sacras vestiduras. La qual (dize) que volvien-  
do con salud à su patria, que era la Ciudad de Cesa-  
rea de Philipo, en agradecimiento de la merced recibi



da, levantò una estatua de bronze à Christo nuestro Señor, à cuyos pies se hizo ella pintar tambien; hincadas las rodillas, y puestas las manos, pidiendo la salud, que con tan patente milagro recibio. En memoria del qual, la mesma Imagen obrò despues, por muchos años otro no menos prodigioso, y fue del suelo junto à donde estava, nacia una nueva, y nunca vista yerva; que en creciendo hasta tocar en la fimbria de las vestiduras de Christo cobrava virtud de sanar qualesquier [fol. 2 r.] en- / fermedades, lo que no hazia si antes de tocar en la fimbria se cortava. Lo qual el mismo Eusebio (como natural de aquella propria Ciudad, y que florecio por los años de trezientos y veynte de nuestra redempcion) da fè de averla visto; y que no solo esta, sino otras muchas Imagenes de Christo, y de sus Apostoles, San Pedro, y San Pablo, se usavan ya por entonces en toda la Christiandad, hechas por los devotos suyos, y en agradecimiento de los beneficios, y mercedes que dellos avian recibido. Sin esto tenemos, por opinion recibida en nuestra madre la Iglesia, que el Evangelista San Lucas, como tan aficionado à la Virgen nuestra Señora, le hizo muchas Imagenes de pincel, cuyas copias, y traslados repartio entre los mas devotos de la Virgen, que son las que en Roma estan oy dia tan veneradas, y las que comunmente llamamos del Populo. Y ultimamente tenemos de las puertas adentro de nuestra España testimonio bien claro, y evidente en la Ima

[vuelto] gen de nuestra / señora del Pilar de çaragoça trayda por manos de Angeles, al Apostol Sanctiago patron nuestro, y sobrino suyo, en vida, y por mandado expreso de la misma Virgen.

Pero aunque esto sea assi verdad, como lo es no podemos dezir averse introduzido ni estendido el uso de las santas Imagenes, con la permission, y publicidad en que oy las vemos, hasta que la Santa Iglesia catholica nuestra madre, en la sexta Synodo general, que se celebrou el año de seyscientos y ochenta y uno, en Constantinopla, siendo Emperador en ella Constantino Quarto, y por conocimiento Pogonato, y Summo Pontifice en Roma Agathon el primero, determino que el uso, adoracion y reverencia de las Imagenes, era cosa licita loable, y santa pues con su representacion despertavan la memoria de los hombres al amor, à imitación, de lo en ellas representado. Con que por entonces se cumplio con algunos necios escrupulosos, que dudavan, si en ello / avia algun genero de Idolatria, y con que tambien se dio el general principio, y permission, al uso y veneracion de las Imagenes. Porque assi como luego que el gran Constantino mandò, que todos los fieles, Catholicos Christianos, adorassen, y reverenciasen la Imagen de la Cruz santa en que Christo nuestro Señor avia muerto, no uvo Provincia ni Ciudad que se preciasse de Catholica, que en señal de que lo era no la pusiesse luego en sus caminos, en sus templos, y

[fol. 3 r.]

en los lugares mas publicos que tenia: Assi tambien en el mismo punto, que la dicha Synodo determino la adoracion de las Imagenes, no uvo parte en toda la Christiandad, que en testimonio, y muestra de que abraçava, y admitia lo en ella determinado, no mandasse hazer muchas Imagenes, principalmente de Christo y de su Santissima Madre, y que para mas evidente demostracion de su obediencia y religion, no las hiziesse poner, no solo en las portadas, y altares de los templos, sino en las entradas tam- / bien, y puertas de los lugares, por ser estas las partes desde donde mas frecuentemente podian ser reverenciadas. A que tambien podemos dezir, que dio principio la Imagen que Christo nuestro señor embiò de su divino rostro estampada en un lienço, à Abagaro Rey ò Toparcha de Edessa, ciudad de Mesopotamia; para con ella satisfacerle el gran desseo que tenia de verle, y de conocerle. Y para con ella tambien sanarle de una gran lepra, de que estava enfermo, como lo hizo. A la qual Imagen hizo el Rey, despues de sano, y baptizado, guarnecer en una tabla dorada, con unas letras alrededor, que dezian: *Chris-to Dios, quien en ti confia, no le sale en vano su esperança.* Y desta forma la hizo poner en una de las mas principales puertas de aquella Ciudad, donde mando por publico pregon, que todos los que por alli entrassen, ò saliessen la adorassen, pareciendole no aver parte mas acomodada que aquella, para que de todos fue

[fol. 4 r.] sse reverenciada, conforme a su desseo. / Y alli estuvo por todos los días del mesmo Abagaro, y los de su hijo, y heredero, que tambien fue catholico, tenuta en gran veneracion, y estima. Pero en heredando el nieto, que fue idolatra, y queriendo, como tal, quemar aquella milagrosa Imagen, el Obispo, que entonces era de aquella ciudad, cerrò con cal y ladrillo el nicho, ò hueco donde estava, dexando en el una lampara de azey te encendida, con que se escapò por entonces de las manos de aquel idolatra. Y aunque despues vino à ser aquella Ciudad toda de Christianos, no uvo memoria de la Imagen, hasta que passados mas de quinientos años, teniendo Cosdroes Rey de Persia cercada aquella mesma Ciudad de Edessa, Dios nuestro señor revelò al Obispo della, llamado Pulalio, por una muger de Sancta vida, la parte donde la Imagen estava: y assi fue hallada con la lampara viva, y con otro retrato de la misma Imagen en una teja, que por mas defensa la avian pues

[vuelto] to de- / lante con cuya vista se ahuyentaron los Persas, y rociando con el azeyte de la lampara los ingenios que para el combate tenian prevenidos, fueron a vista de todos los abrasados. Por cuyo exemplo muchos de los Christianos luego que tuvieron licita permission de poner sus Imagenes en publico las pusieron en las puertas de los muros de sus ciudades, y los de las aldeas, y pueblos pequeños por no tener muros las ponian a las entradas de sus lugares de donde se tiene

por cierto que tuvieron su principio, y origen los  
humilladeros.

C A P I T U L O . II.

*De la antigüedad, forma, sitio, y nombre de  
la Imagen de nuestra Señora de la Fuencisla.*

[fol. 5] Supuesto pues lo que en el capitulo passado queda dicho, no ay duda de que nuestra ciudad de Segovia, fue de las primeras, que en España pusieron / en execucion lo en la sexta Synodo general determinado, y que la Imagen que oy tiene, y con justa causa venera, de nuestra Señora de la Fuencisla, fue hechura de aquellos felicissimos tiempos. Porque si del año de seyscientos y ochenta y uno en que se dio principio al uso general de las Imagenes, por la dicha Synodo, no uvo sino solos treynta y tres años hasta el de setecientos y catorze, en que se perdio España por el Rey don Rodrigo, quando ya (como en su devido lugar se proba- ra bastantemente), esta divina Imagen estaba en muy gran estima, y veneracion de los vezinos desta ciudad; claro esta que fue de las primeras que por entonces se hizieron, pues aun todos los treynta y tres años se deven dar de termino, y espacio en que se le cobra sse tan particular devocion.

Tambien es buen testigo de su mucha antigüedad la perfection admirable de su hechura y forma, con tanto [vuelto] primor hecha y acabada que es impossible menos / de

ser obra de aquellos antiquissimos tiempos, en que, como España gozava de tan pacifica quietud, y estava en la flor, y pujança de los Godos, avia en ella artifices, y Maestros en todas Artes primissimos; lo que no uvo en entrando los Moros en ella; porque no solo se perdio la tierra, sino tambien las artes todas de sciencia, policia, y curiosidad. Y como despues solo atendieron los Españoles à recobrar sus tierras de los Moros, no curaron de otro primor, que el de las armas: à entrar à exercitar su arte, en tierra donde mas eran menester las armas en las manos, que politicos instrumentos. Y assi lo que son letras, architectura, pintura y otras artes semejantes, recibieron en España si bien se advierte, despues que los Moros fueron expelidos de todo punto della, por los Catholicos Reyes don Fernando, y doña Isabel, que avra poco mas, ò menos de ciento y treynta años. De suerte, que à no ser nues

[fol. 6 r.] tra Imagen anti- / quissima fuera impossible tener la perfeccion que tiene, porque quantos retablos, ò Imagenes, que despues de la perdida de España, y antes de la expulsion dicha de los Moros se han hecho en ella, son todas à una mano bastissimas, y sin aquel primor, y destreza en el arte, que en la nuestra vemos. La qual es de estatura, y tamaño de una vara, tallada en madera, con todo el ropage dorado, y lleno de mil diversas lavores, su niño Iesus en braços, y puesta de pies sobre un sitial de madera, tambien sobredorada:

aunque como aora està vestida al uso de nuestros tiempos, con ricos mantos, ropas, y vasquiñas, solo se le puede ver su divino rostro, que es hermosissimo, y mas lustroso, que el crystal; con que no ay memoria, de que en ningun tiempo se le haya dado nuevo lustre, ni matiz: que es milagro de por si, de que en su devido lugar se tratara.

[vuelto] Y no es de menos abono, para la antigüedad desta sagrada Imagen, el lugar y sitio, en que primero estuvo, que fue / un concavo, que se hazia en las mesmas peñas, que oy sirven de arrimo al edificio nuevo de su templo: donde puesta en qualque nicho, ò retablo pequeño de madera, servia de devoto humilladero à los que salian, ò entravan en la ciudad, por aquella parte donde las dichas peñas y el rio Eresma dexan lugar bastante para el camino, que oy es, y siempre fue de los mas trillados que tenemos, por ser el principal por donde se va à lo mas, y mejor de toda Castilla la vieja. Y no ay duda de que ponerla en semejante parte fue uso antiquissimo, y proprio de aquellos tiempos, en que los Catholicos preciandose de serlo ponian, como queda dicho las Cruces, y las Imagenes à las entradas, y en las puertas de los lugares. Principalmente que entonces Segovia, como las demas ciudades de España, estava sin muros, por averselos mandado derribar el tirano Rey Vitissa, y assi uvo de hazer humilladero desta su preciosa Imagen, à la entrada, y



[fol. 7 r.] en el camino mas principal que tenia, en / gastandola en aquellas inacessibles peñas: las quales estan à la parte Septentrional desta ciudad: y por anidarse en ellas gran multitud de grajos, se llamaron antiguamente grageras. Son tales, y de altura tan sin medida, que si como estan orillas de nuestro pequeño Eresma, estuvieran en las del mar, eran sufficientissimas à ser rocas incontrastables de su furia. Dellas esta manando continuamente tanta abundancia de agua, por todas partes, que hazen un no pequeño arroyuelo, que encañado viene a desaguarse en el vezino Eresma. De donde se cree, que esta divina Imagen cobró el nombre de Fuencisla, que oy tiene, por las muchas fuentezillas, que de aquellas peñas nacen: y aun por alguna particular que alli devia de estar hecha con su pila, cosa muy usada en aquellos tiempos, por ser muy a proposito a los caminantes, como se puede ver en los mas antiguos lugares de nuestra España; en pocos de los quales dexa de aver alguna fuente à la entrada dellos. A [vuelto] esta conjetura ayuda / tambien el averse continuado siempre en la hermita desta sancta Imagen, ò muy cerca della una, y aun dos fuentes de pila, no con poca curiosidad labradas, como se veen oy dia, y en su mas antigua pintura parece; donde aun no se olvidaron de pintar la fuente, como cosa essencial, y de momento.

C A P I T U L O . III.

*De como la Imagen de nuestra señora de  
Fuencisla se librò de las sacrilegas ma-  
nos de los Moros.*

De la forma, y suerte, y en el lugar, y sitio,  
que en el Capitulo passado queda dicho estuvo esta sa-  
grada Imagen de nuestra señora de la Fuencisla, el po-  
co espacio de tiempo que uvo, desde la celebracion de  
la dicha Synodo general, hasta el año de seyscientos  
y catorze de nuestra redempcion; en el qual, ò ya fue-  
sse por pecados del desdichado Rey Rodrigo, ò ya por  
[fol. 8 r.] la traycion, y perfidia del Conde / don Iuan su vassa-  
llo, ò lo que mas cierto es, por ambas causas los Mo-  
ros de Africa entraron en España, con tanta violencia  
de su parte, y tan poca resistencia de la nuestra, que  
en menos de dos años se apoderaron de lo mas, y mejor  
de toda ella; y aunque tiranizaron el Reyno, assola-  
ron las ciudades, usurparon las haziendas, y captiva-  
ron las personas; en nada se mostraron tan perjudicia-  
les, como en violar los templos, sacar las religiosas,  
y vituperar las Imagenes; porque como enemigos capita-  
les de nuestra sancta religion, no uvo insulto, affren-  
ta, ni vituperio, que pudiendo la hazer no la hizie-  
ssen. Mas assi como en la avenida, y creciente de al-

gun caudaloso rio, los convezinos aldeanos recogen su ganado, y con las mejores alhajas de sus casas se reti ran à las sierras, y a los mas levantados montes, assi del mismo modo, algunos de nuestros affligidos Españ les, viendose tan de improviso assaltados de aquella inopinada avenida de infieles, con las reliquias mejo-  
[vuelto] res que pudieron, / juzgandolas por su mayor thesoro, se fueron retirando la tierra a dentro, hasta entrar-se en las montañas de Oviedo, y Vizcaya, en cuya aspe- reza, y espessura, hallaron algun genero de defensa, y de reparo; dexando desde entonces enriquecida la Ca pilla sancta de Oviedo, con tantas, y tan preciosas Reliquias, como son las que oy en ella adora notable multitud de peregrinos. Pero otros muchos, a quienes tan util retirada no les fue possible, se contentaron con escapar sus mas devotas Imagenes, de las sacrile- gas manos de aquellos Sarracenos enterrandolas en las entrañas piadosas de la tierra. De donde luego como en España tornò à florecer la religion, y culto divi- no, y se vieron seguras de la passada persecucion han salido algunas dellas, aparenciendose a personas sen- zillas y devotas; dandose por tan agradecidas à la tierra donde estuvieron occultas, que aun oy no cessan de hazer milagrosos beneficios à los moradores della.

[fol. 9 r.] Uno de los que se aprovecharon de / este ultimo remedio, fue un Racionero de la Iglesia Cathedral des- ta Ciudad de Segovia, llamado don Sacaro, particular

devoto, y afficionado desta devotissima Imagen de nuestra señora de la Fuencisla, a quien yva à visitar tan amenudo, y con estaciones tan frequentemente reyteradas, que los que no repararon en mas de en verle yr y venir aquellas peñas donde la Imagen estava, le llamaron durante muchos años despues las peñas de Rocoamador, y aun ellas mismas se llamaron por muchos años despues deste nombre. El qual aviendo oydo dezir las crueldades, y abominaciones, que los Moros executavan en las sanctas Imagenes, principalmente en las de la Virgen nuestra señora, tratò de poner en cobro la que el, y todos los de esta ciudad estimavan en tanto, y de camino recogio tambien otras algunas de las muchas, que avia en esta ciudad: y pudo ser lo hiziesse por orden, y mandado del Cabildo, pues en cosas aun de menos importancia se sabe aver sido / siempre zelosissimo de todo lo tocante à nuestra Sancta religion, aunque en esto solo ay memoria de que el devoto don Saca-ro, puso en guardar la Imagen de nuestra señora de la Fuencisla, con otras, y que todas juntas las traxo con muy gran secreto desta otra parte de la puente, que por estar junto al Castillo, y por ser tambien el passo principal de todo lo mejor de Castilla la Vieja, se llama la puente Castellana, y no lexos della, riberas del rio Eresma, las dexo depositadas, debaxo de tierra, en una Hermita, ò pequeña Iglesia que alli estava, dexando escripto con ellas su nombre proprio, y el

[vuelto]

[ fol.10 r. ] de nuestra Señora de la Fuencisla, y como le avia quitado de aquellas peñas, y traydola con otras à aquella parte. Todo lo qual se trasladò en una hoja de afforro de un libro del Psalterio de David, que ha mas de dozientos años que parecio en el archivo de la Iglesia de San Gil, que se fundò despues en la misma Hermita, donde las Imagenes se abscondieron, como se dira en el Capitulo siguiente; sino que por estar escrito en pergamino, y ser tanta su antigüedad parecieron perdidas, y consumidas algunas letras, pero fue Dios servido pareciessen enteras las que para testimonio de tan gran antigüedad son sufficientes, cuyo traslado es este.

EL D. SACARUS BENEFICIATUS HUIUS ALMAE ECCLESIAE SEGOVIENS. HANC TULIT IMAGINEM B. MARIAE DE RUPE SUPRA FONTES, UBI ERAT IN VIA, ET CUM ALIIS ABSCONDIT IN ISTA ECCLE

ERA. DCC.LII

MISERRA HISP.

[vuelto] Lo qual en nuestro Castellano idioma quiere dezir, el Señor don Sacaro beneficiado / desta Sancta Iglesia de Segovia, quito esta Imagen de Sancta Maria de la

Peña, sobre las fuentes donde estava, en el camino, y la escondio con otras en esta Igle. Era. dcccclii. misera Hisp.

De donde consta evidentemente el año, que viene à ser el de setecientos y catorze de nuestra redempcion, y que el sitio desta sagrada Imagen fue primero en aquellas peñas, que hemos dicho, y que al pie dellas uvo en aquellos tiempos fuentes, de donde cobrasse el nombre de la Fuencisla, y aun se colige tambien la devocion particular de aquesta Imagen: pues aunque con ella abscondio don Sacaro algunas, otras de ninguna dellas puso nombre, ni señalò puesto, sino solo de nuestra sagrada Imagen de la Fuencisla.

Luego como el Racionero don Sacaro puso por obra aquella tan util diligencia, los Moros pujantes con tan prosperas victorias, pasaron los puertos de Guadarrama, y dieron en nuestra Ciudad de Segovia, cuyos ve

[fol. 11 r.] zinos, viendose sin Rey, / sin caudillo, y sin socorro, y sus muros desmantelados por el tirano Rey Viti<sup>za</sup>, tuvieron por acertado acuerdo, rendirse à la fortuna, por entonces à toda España tan adversa, y hazer lo que los demas, que fue entregar la Ciudad, y darse à partido, sacando por concierto libres sus personas, ya que no sus haziendas, y con facultad de vivir en los arrabales della, debaxo del tributo, que en señal de sujeccion los crueles Sarracenos quisieron imponerles.

C A P I T U L O. III.

*De como la Ciudad de Segovia fue recuperada del  
poder de los Moros, y la Imagen de nuestra Se  
ñora de la Fuencisla hallada.*

Trezientos y setenta años estuvieron los Infeli-  
es Segovianos suffriendo los oprobrios, y malos trata-  
mientos, à que la infame sujeccion les obligava, y  
[vuelto] otros tantos estuvo oculta debaxo de / tierra la devo-  
tissima Imagen de nuestra Señora de la Fuencisla, has-  
ta que fue Dios servido, que para gloria, y alivio de  
nuestra España, reynasse en ella el Rey don Alonso el  
Sexto, y por cognomento, el bravo, por cuyo heroyco  
valor, y grande animo, recobrò de poder de los Moros  
muchas, y muy grandes Ciudades, Villas, y lugares, co-  
mo fueron, Toledo, Medina Celi, Talavera, Coymbra; Avi-  
la, Salamanca, Sepulveda, Coria, Coca, Iscar, Medina  
del Campo, Canales, Olmos, Olmedo, Illescas, Atiença,  
Roa, Osma, Guadalajara, Verlanga, Mora, Escalona, Hita,  
Consuegra, Maqueda, Buytrago, y otros muchos entre  
los quales fue tambien nuestra Ciudad de Segovia, cu-  
yos Catholicos, aunque pocos luego como trocaron de  
fortuna con los Moros, trocaron tambien de sitio, y  
assi se subieron à vivir al antiguo suyo de la Ciu-  
dad, obligandoles à ellos à baxarse à los arrabales  
[fol. 12 r.]della, como lo hizieron, dando nombre al anti- / qui-

ssimo barrio de la Moreria, que es en la parrochia de San Millan. Con todo esto, como Segovia huviessse sido otras muchas vezes ganada de poder de los Moros, y otras tantas, perdidas por los Christianos, no se tuvo esta ultima vez por acertado augmentar su poblacion, hasta dexar mas segura de enemigos la tierra convezina; assi estuvo al pie de quarenta años, con solo el presidio conuiniente à su defensa, y muy poca gente de vezindad, hasta que el Rey don Alonso, el Octavo, hijo de don Ramon, Conde de Barcelona, echo de todo punto à los Moros de toda esta tierra comarcana aumentò la poblacion de esta ciudad, y le levantò los muros, que como queda dicho el Rey Vetiza le avia mandado derribar. Y como la que de trezientos años antes de la perdida de España, le constava aver tenido Obispo, tratò de luego restituylra en su antigua silla Episcopal. Para cuyo effecto eligio en Obispo della à un don Pedro natural de Auge, Ciudad de Francia, y tan

[vuelto] / benemerito par sus virtudes, que del primer boleo le hizo Arcediano de la Sancta Iglesia de Toledo; y del segundo Obispo y prelado de la nuestra, el qual vino à esta Ciudad a tomar la possession de su Obispado, dia de la conversion de san Pablo, que es à veynte y cinco de Henero, año de mil y ciento y veynte y dos, y luego como tan prudente, y buen Prelado, dio orden de limpiar, y bendezir las Iglesias de la Ciudad, que con las ceremonias, y supersticiones de los



Moros, estaban inmundas, y violadas. Y para adorno de sus altares mandò se buscassen las Imagenes, que se tenia noticia de que estaban abscondidas debaxo de tierra por miedo de los Moros.

Andando pues buscando por una , y otra parte , hallaron la Sanctissima Imagen de nuestra Señora de la Fuencisla, en compañía de las demas, que con ella se escondieron. Pero señalose milagrosamente entre todas saliendo con aquella blancura y lustre de su matiz, [fol. 13 r.] que si entonces la acaba- / ran de hazer, sin que la humedad de la tierra, ni trezientos y setenta años de tiempo la uviessen deslustrado, ni descolorido bien diferente de lo que en las demas se vio, y de lo que comunmente se ha visto, y ven en quantas Imagenes de nuestra Señora se han aparecido en España, que todas por la mayor parte han salido de la humedad de la tierra muy deslustradas, y mucho mas morenas de lo que ningun pintor deviera hazerlas, aun quando quisiera seguir la opinion tan recibida, de que la Virgen nuestra Señora fue de color trigueña. Fue pues en la nuestra el salir tan lustrosa, y fresca en sus colores milagro tan patente y manifiesto à todos los que presentes se hallaron, que desde luego començaron à tenerla por milagrosa, y venerarla, y estimarla con particular devocion, que à las demas, y aunque por el retulo, que con ella dexo el prudente don Sacaro, supieron su primer sitio y lugar, no se atrevieron à ponerla por

[vuelto] entonces en el, por la poca seguridad que tenian de / alguna nueva venida de los Moros, ni menos pudieron ponerla en alguna de las puertas de sus muros, al uso de aquellos tiempos, pues era impossible estar por en tonces acabados; y assi se determinaron ambos estados eclesiastico y seglar, de ponerla en medio de las dos puertas del perdon, que eran las principales de la Iglesia Cathedral; cuyo sitio era entonces junto al Castillo, alcaçares Reales, de forma que las puertas del perdon donde la Imagen se puso, miravan à la parte Septentrional. Teniendo enfrente aquellas empinadas peñas de Rocoamador de que se hizo mencion en el Capitulo segundo.

Y para que la tierra donde esta devotissima Imagen tantos años estuvo oculta, quedasse para siempre venerada, y reverenciada, como era justo, se hizo en la misma Hermita, ò Iglesia donde estuvo enterrada, una Capillita debaxo de tierra, con advocacion de nues [fol.14 r.] tra Señora de la Soterranea, en que pusieron / otra Imagen de la Virgen, tallada en madera.

Pero como el primor en la escultura, no estava en tonces en el punto que quando la antigua nuestra se hizo, no salio tan bien acabada, antes su tosca y bas ta hechura, muestra bien la segunda antigüedad de aque llos tiempos; aunque mas de ciento y sesenta años des pues de esto don Reymundo (Obispo, y natural desta Ciu dad, y primer Arçobispo que fue de la Ciudad de Sevi-

lla, por el Rey don Fernando el Sancto, que la restau  
ro de los Moros) mando fundar en la misma Hermita la  
Iglesia parrochial (que aun en estos tiempos lo es) del  
bienaventurado sant Gil, para entierro suyo, y de sus  
Padres Hugo, y Ricardo Hortolanos, y habitantes de  
aquellas mismas riberas de Eresma, con todo esto se tu  
vo discreta advertencia, de que la dicha Capilla de la  
Sacratissima Virgen nuestra Señora de la Soterranea,  
no se deshiziesse, y assi dura oy dia en su boveda /  
[vuelto] a que se baxa por la sacristia de la misma Iglesia,  
donde todos los dias de san Gil baxa muy gran concur  
so de gente à rezar à la Imagen que alli se puso, y à  
besar el suelo, que con la asistencia de la Virgen  
de la Fuencisla quedò sanctificado.

C A P I T U L O . V .

*Del milagro, que esta Sancta Imagen obro  
con una Iudia Vezina desta Ciudad.*

Grandes fueron las mercedes que siempre los vezi  
nos desta Ciudad recibieron de Dios nuestro Señor, me  
diante la Virgen nuestra Señora despues que su bendi-  
ta Imagen de la Fuencisla, fue hallada, y por consi-  
guiente fue tambien muy grande el gozo, y alegria es-  
piritual, que ambos estados ecclesiastico, y seglar  
tenian, viendose dueños de tan preciosa Imagen en quien  
todos hallavan general remedio de sus passiones, y ne  
[fol. 15 r.] cessidades. Pero assi uno como lo otro se aumen- / to  
en gran manera, con un milagro portentoso, que la sa-  
grada Virgen obrò con una Iudia, vezina desta Ciudad  
ciento, y veynte años despues que fue hallada, y colo-  
cada su Imagen en el lugar, y parte que hemos dicho,  
el qual fue en esta manera.

Bivian en esta Ciudad de Segovia, por los años  
de mil y dozientos y quatro, de nuestra redempcion al-  
gunos Iudios, de los que por diversas partes andavan  
esparzidos, y en ella tenian su barrio à parte, en que  
vivian, segun sus ritos, leyes y constumbres. Cosa en  
aquellos tiempos comun en casi todas las Ciudades, tan  
populosas como esta, y aun en los de aora permitida

en muchos Reynos, y provincias: como se veen en Francia, Alemania y toda Italia, si bien nosotros devemos gracias a los Catholicos Reyes don Fernando y doña Isabel, que la prohibieron en España, desterrando de toda ella à los que no se quisieron convertir à nuestra Sancta fè. Succedió pues, que un cavallero principal [vuelto] desta ciudad, casado con una señora igual à su / calidad, y merecimientos, se enamorò de una hermosissima Iudia casada, y aunque hallò en ella mayor resistencia, que hermosura, en vez de aplacarsele con el desden los desseos, se le aumento con la desconfiança la passion, y assi fue tanto el desassossiego, la melancolia, y el desabrimiento con que andava, que à sus amigos se hizo intractable, y a su muger insufrible. La qual viendose aborrecida, y alcançando à saber la ocasion, tratò de poner remedio; y no hallò otro sino dar parte à la justicia, y persuadida por los celos de que tan gran inquietud, como la que su marido traya no devia de ser sin culpa de la Iudia, la acusò de adultera. Ella era poderosa, y bien aparentada en toda la Ciudad, y por el contrario la Iudia, si bien por su hermosura merecia ser estimada, por su aborrecible ley era fuerça verse desfavorecida. La ocasion era odiosa, y los indicios no pequeños, y assi con esto, y con que falsos testigos nunca por interes faltaron, se [fol.16 r.] sub- / stanciò el pleyto, en que parecio culpada la inocente Iudia, y segun lo escrito, la condenò el

juez à despeñar. Porque aunque es bien verdad, que los Iudios tenian por ley, que à la adultera la apedreassen, como ya ellos andavan esparcidos y sin pueblo, ni Republica propria en todo el mundo, en vez de apedrear, despeñavan à la delincente, por darla mas breve muerte, de la que si la apedrearan, la dieran, por ser en todas partes tan pocos.

Pronunciada pues la sentencia escogieron para la execucion de ella las peñas de Rocoamador, de cuya disforme altura, no avia que esperar menos, que la que de alli cayesse antes de llegar al suelo se hiziesse mil pedaços. Llevaron pues à la Iudia à la cumbre de las dichas peñas, atada de pies y manos, y con sola la camisa en su cuerpo y al querer los verdugos despeñarla acerto à poner los ojos en la Imagen de nuestra Señora de la Fuencisla, que por ser las peñas tan altas, pudo / alcançar à verla, en la puerta de la Iglesia, donde estava, y poniendo juntamente los ojos de la consideracion, en las muchas mercedes que de sus misericordias, alcançavan los Christianos, que su favor invocavan: viendose, aunque sin culpa, destituyda de todo favor humano, atropellada su justicia, y puesta ya en el ultimo trance de su vida, à bueltas de la qual avia tambien de perder la fama de su castidad, de que siempre se preciò observantissima, determinose à pedir remedio à la Sagrada Virgen,

[vuelto]

con proposito verdadero de ser perpetua sierva, y de vota suya, si de semejante peligro la librava; y con fê viva, y zelo devotissimo, dixo al punto, que la despeñaron: *Virgen Sancta, como favoreceys à una Christiana, favoreced tambien à una Iudia.* Y à penas la soltaron las manos crueles de los verdugos, quando vino à dar en las piadosas de la Virgen, que visiblemente vino à socorerla baxandola hasta el suelo libre, y sin lision alguna, sustentada sobre las alas [fol. 17 r.] de una blanca paloma. / Hizo este estupendo milagro mil diversos effectos en los que presentes se hallaron; en los Christianos mayor aumento de devocion à la Virgen, en los Iudios confusion, y argumento de su proterva dureza, y incredulidad, en la venturosa Iudia, desseos fervorosos de recebir el baptismo; en su marido alegria increyble de ver su honra, y muger libres de tan gran calumnia, en la Señora que la acusò pesar de su celosa determinacion; en el cavallero pretendiente, enmienda de sus culpables porfias, y finalmente en todos un interior espanto, y una exterior admiracion de caso tan milagroso. A cuya fama acudio el Obispo, don Bernardo, que entonces tenia la silla Episcopal desta Ciudad, y viendo un tan gran milagro, y que la muger pedia à voces el baptismo, ordenò de llevarla luego en una muy solemne procession à la Iglesia Mayor; en cuyo acompañamiento fue gran numero de gente, de los que al caso se avian hallado pre

[vuelto] sentes, y de otros muchos mas que à la fama / vinieron desseosos de ser en el testigos de vista. Y despues de industriada y catechizada la Iudia en las cosas de la fè, la baptizò el mesmo Obispo don Bernardo, dandola por nombre Maria, por la Virgen nuestra Señora, de quien avia recibido la vida, y por sobre nombre Saltos, por el Salto milagroso que dio, de lo alto de las peñas, hasta el suelo, donde en vez de muerte cobrò nueva vida en el alma, y cuerpo. En agradecimiento de lo qual, y en cumplimiento de lo que à la Sanctissima Virgen avia prometido, determinò de no salir de aquella Sancta Iglesia, y dedicarse al servicio, de quien tan gran merced avia recebido, y assi lo hizo, cuydando de los altares, y lamparas della, y occupandose principalmente en el officio de refitolera, que entonces era la que cuydava de dar de comer a los doze pobres, que esta Sancta Iglesia (como otras muchas Cathedralres de España) alimentava, à imitacion de otro tanto que la de Toledo hazia, cuya renta tiene la nuestra agora adjudicada para niños expósitos, y assi la ama principal, y la que cuyda dellos, se llama oy dia refitolera, conservandose en ella la memoria de aquel antiguo, y loable ministerio. En el qual se ocupò la venturosa Maria Saltos, todo lo restante de su vida, que fue treynta y tres años, y en ellos hizo vida tan sancta, que alcançò de Dios Espiritu de Prophecia. El qual mostrò quando yendose à



despedir della el Dean, que entonces era desta Sancta Iglesia, y à encomendarla rogasse à nuestra Señora le llevasse y truxesse con bien de un viage que queria hazer à Roma, le dixo que se dexasse de ir a Roma, y se previniesse para otro mas largo, y mas forçoso camino, que tenia de andar antes de quinze dias, que era desta vida à la otra. El Dean dandole entero credito dispuso luego las cosas de su conciencia, hazienda, y familia; despues de lo qual murio dentro del termino señalado por Maria Saltos. La qual murio tambien año de mil y duzientos y treynta y siete, y fue enterrada en el claustro de la Iglesia Mayor Vieja, cuyos huessos fueron trasladados à la de la nueva, que oy tenemos, y sobre su sepulcro se pintò el milagro referido, y se puso el Epitaphio siguiente.

*Aquí està sepultada la hon-  
rada dueña Maria Sal-  
tos, con quien Dios obrò este mi-  
lagro en la Fuencisla, hizo su vi-  
da en la Iglesia vieja y acabò sus  
dias como Catholica Christiana,  
año de Mcc.xxxvii. trasladose  
à esta Iglesia, año de MDLViii.*

Pero tornando à lo tocante à nuestra Sancta Imagen digo, que con tan manifiesto milagro no solo se

augmentò su devocion en los vezinos desta Ciudad, si  
no que tambien se estendio por muchas, y diversas  
partes, cuyos moradores acudian, aunque de le<sup>x</sup>as tie  
rras à pedirla remedio en todas sus necesidades, sien  
do el concurso de gente que à esto venia tan grande,

[fol. 19 r.]y tantas, y tan continuas las esta- / ciones, y nove  
nas, que à la Virgen se hazian, que el Cabildo, y  
ayuntamiento desta noble Ciudad, determinaron de hazer  
la casa, y Ermita de por si, y como se tenia noticia  
de que su primer sitio, y lugar avia sido aquellas  
peñas de Rocoamador, y que en ellas mismas se acaba  
va de obrar aquel tan prodigioso milagro de Maria  
Saltos, mandaron de comun acuerdo, que en aquella mis  
ma parte, y al pie de aquellas mismas peñas se la  
hiziesse la Ermita, y assi se hizo de tamaño y gran  
deza, que por entonces parecio ser sufficiente, y con  
una gran procession la llevaron, y dexaron deposita  
da en ella: mandando luego el Cabildo poner otra Ima  
gen de su forma, y hechura en la parte, y en el mis  
mo nicho de donde la quitaron, para que la constumbre  
que los Ciudadanos tenian y forasteros de acudir à re  
zar a aquella Imagen, no se perudiesse, ni quedasse  
frustrada de todo punto, cuya memoria, aun en la Igle  
sia nueva, se conserva oy dia, en medio de las dos  
puertas del perdon que tiene.

[vuelto]

C A P I T U L O . VI.

*De algunos otros milagros de los muchos que  
esta Sagrada Imagen ha obrado.*

Puesta la bendita Imagen de nuestra Señora y la  
ermita, y templo que le fue hecho, al pie de aquellas  
empinadas peñas de la Fuencisla, donde su primer si-  
tio avia tenido, parece que desde luego se dio por  
bien servida, y que como aceptando el justo zelo de  
sus devotos Segovianos, se les quiso mostrar agrade-  
cida haziendo innumerables mercedes à quantos su fa-  
vor viniessen à pedirla, y ansi han sido muchos, y muy  
grandes los milagros que desde entonces hasta oy ha  
mostrado en personas de todas suertes, y calidades,  
los quales todos tiene el archivo desta Sancta Igle-  
sia, autenticados con muy bastantes probanças, y aun  
que son mas de ochenta los que entre todos se han es-  
cogido , para pintarse, y con ellos adornar las pare-  
des de su nuevo templo, dellos he querido escoger so-

[fol. 20 r.] los catorze, de los mas mo- / dernos, y que de los  
mas dellos he sido testigo de vista. Por no enfadar  
al lector, y cumplir tambien con lo que el titulo des-  
ta breve relacion me obliga.

*Milagro Primero.*

Sea pues el primero, que el año de mil y quinientos y treynta y cinco, teniendo la silla episcopal desta Ciudad, don Gaspar de Cúñiga y Avellaneda, se pretendia reparar y engrandecer esta ermita de nuestra Señora, porque mucha parte della se yva al suelo, y lo que en pie estava era de tan pequeño espacio, que era muy poca la gente que podia caber, y como para començar luego la obra, los oficiales puestos en el sitio, tratassen los mayordomos y ellos de concierto, cerca del precio que se les avia de dar, començaron los maestros, y oficiales à dificultar la obra diziendo aver menester mucha cantidad de piedra, y que por no la aver por allí cerca, les avia de costar gran summa de dineros, el traerla, y de manera lo dificultaron, que de ningun modo pudieron convenirse, y assi por ser cerca / de medio día se subieron à comer, à sus casas. Y al punto que allí se apartaron, se degajò un gran peñasco de aquellas peñas, à que estava arrimada la Ermita, el qual no solo proveyò de piedra sufficiente para la obra que se intentava hazer, sino que tambien sobrò otra mucha que vender para edificios particulares de la Ciudad, como consta de los escriptos de Garci Martinez de Castro, que estan en el archivo desta sancta Iglesia.

[vuelto]

*Milagro Segundo.*

El año de mil y quinientos y ochenta sucedio, que en un Molino, que el Cabildo desta sancta Iglesia, cerca de la Ermita que esta Sancta Imagen tiene, llego una muger llamada Mariperez à echar con un harnero de trigo en la tolva, y llegò tan descuydada, que saltando a su rostro un raton que estava dentro, sobre saltada y turbada cayò de pies y manos, dentro la rueda, que con la furia, y arrebatada presteza / [fol.21 r.]acostumbrada, dio dos, o tres bueltas con ella alrededor, y bolviendo sobre si, viendose en tanto aprieto, llamò à la madre de Dios de la Fuencisla, que la favoreciesse, y al punto sin saber como, ni de que manera, se hallò arrimada à la pared del Molino, libre, sana, y sin lesion alguna; y la estera, que rodeava entorno la rueda del Molino, se hallò junto à la Mariperez cogida y arroyada, como si alguna persona de proposito, la uviera cogido, y puesto alli.

*Milagro Tercero.*

Siete años despues del milagro referido, sucedio otro, no menos notable, y prodigioso, y fue, que por encima de aquellos grandes peñascos vino adeshora tan gran torvellino, y raudal de agua, que llenò toda la Ermita desta sancta Imagen, con tan grande exceso, que los caxones, y arcas andavan nadando sobre las

[vuelto] aguas, no quedando cosa de la Ermita que no se moxasse, si no fue la sagrada Imagen, y su altar, y un pobre hombre tullido, que junto à el estava, pidiendo à la madre de Dios salud: el qual acabada su novena, y enxuta la Ermita de las aguas salio no solo libre dellas, sino tambien de su enfermedad.

*Milagro Quarto.*

No de menos admiracion fue el caso que el Padre fray Ioseph de Siguença, Prior del Monasterio del Parral de esta Ciudad, contò à los religiosos de su casa. Autor bien grave, assi por ser testigo de vista, como por sus muchas partes de virtud y letras, en que fue tan insigne, que despues de aver sido Prior en el dicho Monasterio del Parral, cuyo hijo era, fue dos vezes Prior en sant Lorenço el Real, donde se prohibo por mandado del Rey don Felipe el Segundo. El caso fue, que un dia entre otros muchos, salio el Padre fray Ioseph, del Escorial para Segovia à negocios de su religion, que forçosamente le avian de hazer por su persona, / y asistencia. Venia con el otro religioso à cavallo, y dos hombres de a pie, que por ser en tiempo riguroso del invierno, y ser el de aquel año cruelissimo, fue notable atrevimiento ponerse en camino, sin mucha mas compañía, y mas aviendo de pasar el Puerto de la Fuenfria, que quando una vez se cierra con la nieve, saben ya todos quan trabajosa-

[fol. 22 r]

mente suele passarse, principalmente si anda ventisca y ayre, que en tal caso es menester particular ayuda de Dios, para salir del con vida. El Padre Prior se determinò, no embargante lo dicho, à passarle, fiado de una poca de serenidad, que vio en el cielo, y al subir à la cumbre vieron desde lexos un bulto arrimado à un arbol, y preguntando à los hombres de a pie, que seria aquello, no supieron determinarse, porque la mucha blancura de la nieve les quitava la vista de los ojos, y à ruego de los Padres fueron trabajosamente à ver lo que era, sospechando lo que en realidad / de verdad, vino à ser; porque llegados los hombres al bulto hallaron ser un hombre arrimado de pechos à la rama de un pino, con unas alforjas al cuello, tan frio y elado que no fue possible hablar palabra. Truxeronle en peso hasta donde el Padre Prior y su compañero estaban, y encima de una de las dos mulas le llevaron à la venta de la Fuenfria donde procurando calentarle, y volverle con algunos regalos al natural calor, que casi tenia perdido, vino à cobrarle y à poder hablar, de modo que se le entendia bien lo que dezia, y mirando à los Padres, les preguntó, si eran sacerdotes, y como lo dixessen, que si, les pidio encarecidamente le oyessen de penitencia. El compañero del Padre fray Ioseph, lo hizo de muy buena gana, y despues de averse confessado le preguntaron, como le avia sucedido venir à aquel lugar

tan apartado del camino, y quanto avia que estava  
arrimado al arbol donde le hallaron. El hombre res-  
pondio: Padre yo sali de Madrid el Lunes de madrugada

[fol. 23 r.]da, / con unos despachos que llevaba para çamora, y  
al llegar à la cumbre, començò de nevar y ventiscar,  
de manera, que no me fue possible passar adelante, ni  
volver atras; porque arrojado del ayre, y perturbada  
la vista con la nieve, me llegue à la rama de un Pi-  
no, donde me echè de pechos, pidiendo à la Madre de  
Dios de la Fuencisla, no permitiesse que acabasse  
alli mi vida tan miserablemente; sino que de su sa-  
grado hijo me alcançasse tiempo siquiera para confe-  
ssarme. Quantos dias estuve alli no lo se: solo me  
veo en esta venta, y que Dios por meritos de su Sanç  
tissima Madre, me ha hecho merced de que me aya con-  
fessado, y diziendo esto dio su alma al Señor. Los  
Padres maravillados de tan estraño suceso dieron in-  
finitas gracias à la Magestad de Dios, y à la Sagra-  
da Virgen, por el bien que avia hecho à aquel buen  
hombre. Echando la cuenta del tiempo, que avia esta-  
do entre la nieve, hallaron ser tres dias. Porque el  
[vuelto] llegaria alli el Martes, y quando se saca- / ron, fue  
viernes de mañana.

*Milagro Quinto.*

Ysabel de Castro, muger ya de sesenta años, po-  
co mas, era atormentada de una enfadosa, y asquerosa



lepra no bastando para su cura beneficio ni remedio alguno, ni esperança de salud acudio à la verdadera medicina, y rogando à dos personas que la ayudassen à yr à nuestra Señora de la Fuencisla, por darle gusto lo hizieron, llevandola de los braços, y lo demas del camino en peso, porque yr à solas en pie no podia, ni menos yr sentada, ni à cavallo, por los dolores que recibia de aquellas incurables llagas de que toda estava cubierta. Llegò à la ermita, y delante de la sagrada Imagen con muchas lagrimas, fè viva, y muy gran devocion, pidio el remedio à quien jamas supo negarle, y apidadandose la Sacratissima Virgen nuestra señora, de la miseria, y trabajo de aquella pobre muger, la consolò notablemente, porque de los [fol. 24 r.]dolores con que vino se / hallò mejorada, en tanto grado, que pudo bolver à su casa por su pie, sin que nadie la ayudasse, con ser el camino cuesta arriba, y de mas pena y cansancio que à la venida. En llegando à su casa se acosto, dando gracias à la piadosa Virgen, por la merced que la avia hecho, y suplicandola, que enteramente recibiesse el bien, y salud pues avia empeçado à sentir la mejoría, y llegando la mañana, se sintiò sana de todo su cuerpo, libre de aquellas llagas, como si nunca las uviera tenido y entre las sabanas en que estava acostada, se hallaron tantas costras como cortezas de arboles, que era maravilla el mirarlas, y la enferma con la salud re-

cibida volvió a dar las gracias à quien avia sido el instrumento, y medio principal para alcançarla, teniendo ante la sagrada Imagen de nuestra Señora de la Fuencisla una novena, el año de mil quinientos y ochenta y nueve.

[vuelto]

*Milagro Sexto.*

Ana Garcia cayò, el año de mil y quinientos y noventa en el Molino de san Lazaro, que està enfrente de la Ermita de nuestra Señora de la Fuencisla, y fue ronsele los pies de manera, que por el canal abaxo vino à dar en el rodezno, y apenas cayò, quando cogiendola, dio con la muger tres bueltas, ella que vio su muerte tan cerca començo à invocar à la Virgen, y sin pensar, se hallò arrimada à la pared del Molino, libre y sana. Los que la vieron caer quitando el agua de presto baxaron al rodezno, entendiendo estaria ya muerta, la hallaron sin daño alguno, y en su cabeça una paloma blanca revoloteando de una parte à otra.

*Milagro Séptimo.*

El año de mil y quinientos y noventa y cinco,  
[fol. 25 r.] succedio, que Pedro Gonça- / lez Tundidor, natural de Soria, y estante en esta Ciudad, vino à estar enfermo de un frenesi, que totalmente le privò de su juyzio: y porque como loco no se quitasse la vida,

echandose por la ventana, ò en algun pozo, le estaban guardando dos mugeres, y hallandolas algo descuydadas, como si fueran una sola paja, las cogio cada una debaxo de su braço, y con ellas se baxo al patio, ò portal donde estava un pozo, en el qual se arrojó con tanta presteza, que ninguno de los que alli se hallaron pudieron defenderle. Al ruydo que las mugeres, y todos los de su casa hazian, invocando à la Virgen de la Fuencisla, acudio mucha mas gente del barrio, que sabido el caso, y movida à compassion procuraron entrar dos à sacar del pozo al enfermo, aunque ya por muerto le juzgavan. Y assi Alonso Perez de Bustamente, echando un garfio de tres gajos, como los

[vuelto] que usamos para col- / gar carne, dixo. *En vuestro nombre echo este lance Virgen de la Fuencisla:* y pareciéndole que avia preso en alguna cosa, tirò de la sogá, y vio que el garfio venia asido en la camisa del ahogado, por cima del hombro, y assi muy contento con la buena presa quando ya llegava al brocal del pozo, se desasio el garavato, y dio el cuerpo un gran porrazo en el agua, y apessarado Bustamante de semejante desgracia, tornò à echar el hierro al agua diziendo. *Virgen Sancta de la Fuencisla, en vuestro nombre vaya este segundo lance,* y à penas llego el garfio al agua quando asio de la camisa, por la parte de la espalda, y sintiendo Bustamante que avia asido, y que traya peso, tirò del para arriba, con mayor

tiento, y advertencia, que la vez primera, y llegando con el à lo alto, los demas circunstantes le ayudaron à sacar fuera, y dando con el en el suelo, como con un cuerpo muerto, le dexaron alli tendido por un gran rato, dudando todos lo que se avia de hazer con el, en esta ocasion acertò à passar por alli el

[fol. 26 r.] Doctor Segovia, Me-/ dico que fue, y vezino desta ciudad, y llegando à ver el cuerpo ordenò à los que con el estaban, que le quitassen de aquel suelo, y llevandole à su cama le embolviessen en una savana empapada en vino, bien caliente que podria ser que con el calor del vino tornasse à bolber en si, aunque estava su vida bien en duda. Hizose el remedio, como se ordenò, y sus amigos, y deudos, con muchas veras le encomendaron à la Madre de Dios de la Fuencisla, prometiendola, de que si el enfermo cobrava salud, le llevarian à tener en esta sancta Ermita una novena. Y milagrosamente, metido en el sudor, abrio los ojos, pidió de comer, y cobrò enteramente su juyzio, como si nunca le uviera perdido, y el dia siguiente se levantò tan rezio y sano, que se fue luego à trabajar, como si nada de lo dicho uviera passado por el, y advertido de sus deudos, y amigos de lo que le avia sucedido, y la promessa que à la Virgen en nombre suyo tenian hecha, fuè a su Sancto templo à cumplirla, dar las gracias de tan gran merced, y alli considerando el peligro en que avia estado, no solo de perder/

[vuelto] la vida, sino tambien el alma, para cuyo reparo tenia por cierto, que Dios le avia librado de una muerte tan cierta, quando no del agua, del mesmo garfio, pues no fue menor milagro el que no le asiesse de la garganta, o del pecho, ò vientre, y aun lo fue tambien el tener la camisa tan rezio que pudiesse sustentar el peso del cuerpo, sin desasirse: determinò de ponerse en salvo, y pidiendo el habito del seraphico san Francisco, entrò por frayle lego, donde vivio sanctamente.

C A P I T U L O . VII.

*En que se refieren otros siete Milagros de  
la Virgen.*

*Milagro Primero.*

El año de mil y quinientos y noventa y siete traxeron unos labradores, à esta sancta Imagen, una moça vezina de Aldealengua, tierra de Pedraça, que [fol. 27 r.] se lla- / mava Maria de Corrales, la qual avia tres años que era atormentada del Demonio, que en dos meses no la dexò hablar palabra, ni en quinze dias comer bocado, de suerte, que endemoniada, muda, y para espirar de hambre, llegò à la ermita con sus padres; los quales con mucha devocion se la offrecieron à nuestra Señora, pidiendole con lagrimas el remedio para su afligida hija, y la moça alçando los ojos à la Imagen, y viendo unas guindas que estavan colgadas en su altar, pidió que le diessen dellas, Ana Ro sales, que en aquella sazón era sanctera se las baxò, y la endemoniada las comio, y al punto sirviendo aquella fruta de triaca, para el veneno de tantos males como padecia, hablò, comio, y se vio libre del Demonio. Los labradores gozosos y agradecidos del bien que avian recibido, se estuvieron algunos dias, en la

Ermita, con la enferma, y despues de dar las gracias à la Virgen la llevaron à su tierra, sana, alegre y contenta.

[vuelto]

*Milagro Segundo.*

Un hijo de Luys de Castro, llamado Diego, estando el año de mil y quinientos y noventa y nueve, jugando con otros niños de su edad (que era de solos quatro años y medio) cayò en un pozo, los otros que con el jugavan, lo fueron à dezir à su padre, despues de hora y media, que avia caydo, y llamando gente para sacarle, entrò por el un hombre llamado Iuan Angel, què à serlo mejortraça y mañana se diera de la que se dio pues vadeando el pozo con una lança dixo que no le hallava, y despues de un gran rato torno à dezir, que si; pero que estava muerto, y que tenia la cabeça hincada en el cieno del pozo. Y asiendole por una pierna le sacò fuera. Sus padres que alli estaban de tan lastimosa desgracia condolidos, tomaron su niño muerto, y llevandole à su casa le echaron en la cama para por la mañana enterrarle. La madre aquella noche puesta junto al cuerpo de su hijo, sin querer acostarse, ni dormir, con lagrimas, y sollozos procurava, como Leona, tornarle à la vida. Pero / viendo que no era possible, si Dios no ponía en ello su poderosa mano, acudio al divino remedio tomando por in

[fol. 28 r.]

tercessora à la Virgen de la Fuencisla, à la qual con fè viva, y esperança cierta, començo à invocarla diziendo: Virgen Sanctissima, pues podeys consolarme, y dar remedio à este trabajo y mal, que me ha venido, remediadme y dadme señora mi hijo, que en agradecimiento de la merced, que me hizieredes, yo os lo llevaré à vuestra casa, y mientras yo viviere confessaré perpetuamente estaros obligada, à un tan grande beneficio. En esta Oracion, y con estas y otras semejantes razones, estuvo la afligida madre hablando con nuestra señora hasta las tres de la mañana. Quando el niño le dio un gran sudor que le durò hasta las cinco de la madrugada. Y bolviendo en sí, como que despertava de algun gran sueño, abriendo los ojos, dixo: Isabelita dame mis çapatos, que me açotara mi madre de Dios. En oyr hablar al niño, que ya por muerto tenían, y prevenido / ya su entierro, quedaron sus padres fuera de sí de contento, y dando innumerables gracias à la madre de Dios, por el beneficio y merced, que les avia hecho, le llevaron à su Ermita, à donde estuvieron con el, una novena offreciendosele à la que de muerto le avia buuelto à la vida tan milagrosamente.

*Milagro Tercero.*

El año de mil y seyscientos y nueve, siendo Co-



rregidor de esta Ciudad Gaspar de Avila, vezino y Re  
gidor, de la de Toledo, obrò la Virgen otro bien pa-  
tente milagro, à que toda la ciudad quedò obligada,  
pues en beneficio de toda ella, de su tierra y parti-  
do, y fue, que estando la tierra con una gran necesi-  
dad de agua, y que todos los campos por su falta se  
perdian y secavan, llegando à valer la fanega de tri-  
go à quatro ducados (precio para esta tierra excesi-  
vo,) se determinò por la Ciudad y Cabildo, se truxe-  
[fol. 29 r.]sse en pro- / cession la Imagen de nuestra Señora de  
la Fuencisla, à la Iglesia Mayor, por nueve dias, pa-  
ra que alli en todos ellos se le hiziessen plenarias,  
y oraciones, pidiendole remedio para tan gran necesi-  
dad. Pusose por effecto, trayendola en una muy so-  
lemne procession, en que fue el Obispo, y Cabildo,  
Ayuntamiento, Clerecia, y todas las Ordenes, y Cru-  
zes de las parrochias y las cofradias todas de la  
Ciudad acompañandola, todos los mas nobles cavalle-  
ros y ciudadanos della, hasta poner la Imagen en una  
Capilla del Claustro de la Iglesia Mayor, que para  
este effecto la tenian adereçada, y por espacio de  
los nueve dias, que alli estuvo, fueron muy grandes  
la rogativas, que assi los Canonigos, como las Orde-  
nes todas hizieron, viniendo cada una de por si, en  
dia señalado à dezir su Missa cantada, y mucha la fre-  
cuencia de los devotos Ciudadanos, no vazandose ja-  
mas el Claustro de infinita gente, que a hazer ora-

[vuelto] cion à la Imagen acudia. Hasta los niños de la escuela yvan por / las calles cargados con cruces, hasta la Iglesia, diziendo à voces, Señora dadnos agua, que si no la days, no nos daran Pan nuestros padres, aunque se lo pidamos. Passados pues los nueve dias se tornò à llevar la sagrada Imagen à su Ermita, con otra mas grande luzida procession, que la primera, assi en el numero de clerigos, frayles, cruces, y cofradias, como en la cantidad de cera blanca, que yva alumbrandola. Para cuyo encarecimiento basta dezir con verdad, que con aver mas de un quarto de legua desde la Iglesia Mayor hasta la Ermita (respecto de las calles por donde yva la procession) llegavan las hachas à la Ermita, y la Imagen aun no avia salido de la Iglesia, y à muchas personas oy dezir, que desde que salio, hasta que entrò en su casa, la fue acompañando una estrella de maravilloso resplandor, que con ser a las dos de la tarde se vio de muchas personas, y que luego desaparecio.

[fol. 30 r.] Este servicio no quedò sin galardón, y / premio, porque estando el dia mismo en que la Sancta Imagen, partio para su casa sereno, y claro el cielo, y sin una nube, y señal de mudança, y con no ser conjuncion, ni lleno, ni quarto nuevo de luna, embiò Dios su rocío tan abundante y copioso, y con tanta mansedumbre, que fue bastante à fertilizar, y remediar la tierra, que estava ya perdida, y obró de manera, que el tri-

go baxò de precio en tanto grado, que el Agosto deste mismo año, valio à ocho y nueve reales la fanega, y el año siguiente, à seys y aun quatro: y finalmente tan barato, que no se hallava por ello precio alguno: tanta fue el abundancia deste año.

*Milagro Quarto.*

[vuelto] Una muger casada con un Texedor de paños, llamada Chritoal Sanz à quien yo à la sazón curava de un garrotillo de que estava malo muy al cabo, salio un Miercoles por la mañana, doze dias del mes de Agosto, de año 1611. día en / que se corrian toros en esta Ciudad, por la fiesta del bienaventurado Sanctiago, à lavar unos paños de una criatura, que tenia al arroyo, Clamores, que passava por la Iglesia de san Millan, à tiempo, que un toro de los que trayan à encerrar; por ser de los mas bravos, y por no quererse llegar à los cabestros con los otros, no fue possible encerrarle, y assi se apartò de todos, y baxando por una puerta de la Ciudad, que va à dar al rastro, fue à donde la muger estava lavando, bien descuydada de tan gran sobresalto, y como venia furioso, y viesse delante de sí aquella muger, que estava preñada de nueve meses, y para parir de un día à otro, envistio con ella, por tres vezes, dandole tres peligrosas bueltas, delante de mucha gente, que seguia al

toro (aunque nadie la pudo remediar) la ultima vez quando fue à darle el otro golpe cobrando la muger un poco de mas animo, asio al toro de los cuernos con ambas manos, y con la mayor devocion que pudo,

[fol. 31 r.] puesta en un trabajo, y / angustia tan grande, supli cò à la madre de Dios de la Fuencisla, la favoreciesse en semejante peligro. Y luego el toro se apartò à un lado, y la dexò por muy grande rato, hasta que la muger considerando el aprieto en que estava, le parecio ser mas seguro subirse por unas peñuelas, que allí estavan si acaso podia: y assi levantandose, por que aun se estava puesta de rodillas, començò à trepar à lo mas alto dellas, y al ruydo bolviendo el toro la cabeça, porque ya se avia buuelto à la otra parte, llegando se à la muger en vez de darle algun gran golpe, la ayudò mansamente; de manera, que con darle un hombre (que estava en una puerta falsa) la mano, subio con mucha facilidad y à su salvo, sin aver recibido lesion ni daño alguno, ni ser esto causa, para que amoviesse, con estar preñada (como diximos) y ser Doctrina del divino Hipocrates, que es grandissimo el peligro que las preñadas corren de tanto tiempo: con qualquiera sobresalto. Y ansi en sus aphorismos dixo. *Iuniora, et senio-/ ra vereri oportet*, que es dezir à la recien preñada, y la que està en dias de parir, guardate de ponerla en cura, porque malparira con qualquier sobresalto. Trayendo por exemplo

[vuelto]

quando un arbol esta cargado de flor: y ansi mismo de fruta sazónada, y madura, que qualquier rezió movimiento, en estos dos tiempos, le seria causa de perderse su flor, y fructo). Mas la buena muger (bolviendo à nuestro proposito) tornò libre y contenta a su casa, dando infinitas gracias a Dios, y à la Sagrada Virgen, su madre por la merced que la avia hecho, y dando de comer à su enfermo marido, yo despues quando à la tarde bolvi à visitarle, me contò el caso ella y otra su vezina. Mas que mucho, le sucediesse todo bien, y que à otro dia tuviesse un muy bueno y feliz parto (como le tuvo) andando de por medio la que es medianera entre Dios, y los hombres? para alcançar de su divina Magestad amparo, y socorro en qualesquier trabajos y peligros?

[fol. 32 r.]

*Milagro Quinto.*

Este mesmo año me llamaron para que visitasse un muchacho de Iuan Sanz, acarreador, que vivia en Caldegascos, fuy y hallèle con un gran garrotillo, en fermedad tan trabajosa, y de tanto peligro, como cada dia nos enseña la experiencia; pues por pecados nuestros se ha introduzido en toda nuestra España, con muerte de innumerables niños, y ha crecido el mal de suerte, que no solo à ellos, (aunque es propria enfermedad suya:) sino tambien ha llegado à dar à gente mayor, privando à muchos de la vida. Estava el

[vuelto] muchacho que digo con todas las señales de muerte, las llagas de la garganta de mal color, la campanilla morada, la respiración apressurada, y poca; el cuello, y pecho hinchado, el pulso perdido, y ultimamente quitado el poder comer. Viendole con tanto mal dexele, como por muerto, diziendo à su madre, que si Dios no le curava, que no esperasse / remedio de los hombres; supuesto que ninguno de los hechos, con ser para otros sufficientissimos no avian bastado. Dexèle aquella noche en el extremo, y peligro, que se puede encarecer, y su madre afligida de ver assi morir al hijo, que tanto quería; con mucha devocion y lagrimas, se le encomendò à nuestra Señora de la Fuencisla, prometiendole de yr à su casa, y fue de tanto effecto la promessa, y devocion con que se hizo; que à la mañana quando fuy a visitarle, y ver en que avia parado, le hallò fuera de peligro, y tanto que ~~de~~alli à dos dias se levantò bueno.

*Milagro Sexto.*

Ingratitud fuera muy grande refiriendo los milagros y mercedes, que la Sagrada Virgen ha hecho, y haze cada dia à los niños y vezinos desta Ciudad, passar en silencio lo que este año de mil y seyscientos y treze, sucedio en mi casa con un solo hijo que [fol. 33 r.]tenia, al qual à veynte y seys / de julio, le dio un

mal de garganta tan grande, que la agallas con el garrotillo se le llagaron y como este daño sea tan pestilencial fueron las llagas cundiendo por dentro de la garganta, y por toda la lengua à fuera hasta los labios con tanto rigor y fuerça, que le vino à quitar el comer, y en onze dias no uvo remedio de que passasse si no era alguna tableta, ò açucar deshecho en agua. Era el niño de tres años de condicion aspero, y rezio, y con la poca edad impossibilitado para hazer gargarismos, y otros remedios semejantes, pues para lavarle la boca se la abrían con dos hierros, mas lastimandole, que aprovechando en su cura, y tras esto una flaqueza de pulsos, y voz, que no faltava mas que espirar: su madre que como unico le amava tiernamente, se le offrecio à la madre de Dios, prometiendo de llevarle à su Sancta casa y con el tener allí una novena, y fue el Señor servido luego sanasse, de tanto mal como tenia, y en hazimiento de gracias fuymos todos à darselas à la / Sacratissima Virgen, como se avia prometido.

[vuelto]

*Milagro Septimo.*

Y Supuesto que tengo prometido, de no poner en este libro todos los milagros desta sancta Imagen, quiero por fin escoger el ultimo, que hizo el año de 1613. en quinze dias del mes de Septiembre, estando

en la Iglesia Mayor, para trasladarla à su nuevo tem  
plo, donde no quiso yr sin hazer alguna señalada mer  
ced, y particular milagro; que lo fue el que obrò en  
una niña de teta de edad de ocho, ò diez meses, la  
qual como se descuydasse la que tenia en braços, y  
otras niñas estuviessen junto à ella jugando con un  
cornadillo, ò moneda falsa, algo grandezilla y moho-  
sa, la chiquita alargando la mano la tomò, y como sue  
len las criaturas llevar todo lo que cogen à la boca,  
la niña no parò en tomando la moneda, hasta tragarse  
la, y como era grande, y la criatura, pequeña, comen

[fol. 34 r.] cò à bolver los ojos, mudar el co- / lor, levantar  
los braços, y manos, y asirse de la madre, como pi-  
diendola favor y socorro. La madre que vio el peli-  
gro de su hija, començo à dar voces, y tantas, que se  
llegò todo el barrio, y vezindad de el mercado, don-  
de vivia. Poniala al pecho, pero echavala mas à per-  
der; porque con la leche la ayudava mas à que se aho-  
gasse. En esta ocasion llegó el Padre Fray Alonso de  
Rios, Predicador del Convento de la Sanctissima Tri-  
nidad, y lastimandose de ver aquella criatura en tan-  
ta congoxa, y afliccion, le dixo los Evangelios, y al-  
gunas Oraciones, entendiendo que sin duda estava aca  
bando, y que si algun remedio tenia, era de el cielo,  
dixò à sus padres, que la encomendassen à la Madre  
de Dios de la Fuencisla que buena ocasion era en su  
Octava, para que hiziesse mercedes, y la librasse de



tanta pena, como padecia aquella Angelita. La madre tomando tan buen consejo, con muchas veras se la encomendò à la Sacratissima Virgen prometiendò llevar-  
[vuelto] / sela à su casa, y luego como hizo la promessa arrojò la niña el Cornado, que atravessado tenia en la garganta, quedando buena, como si tal no uviera tenido. Y maravillados los que presentes estavan, dieron muchas gracias à Dios, y à la Sanctissima Virgen; pues por ruegos y intercession suya, el Señor avia obrado una maravilla tan grande.

C A P I T U L O . VIII.

*De las lamparas de plata, que tiene esta  
Sancta Imagen en su Ermita.*

Aquel grande y maravilloso templo de la insigne Ciudad de Ierusalem, fabricado a costa del mas Sabio, y discreto Rey, que ha tenido el mundo, y traçado à la voluntad de Dios nuestro Señor; entre las cosas, que tenia grandes; era el condelero de oro, que alumbrava à todo aquel grande, y anchuroso espacio, y lo que tam  
[fol. 35 r.] bien en nuestra Sancta Ermi- / ta tenemos por grandeza, y adonde se echa bien de ver la mucha devocion, y animoso pecho de los devotos Ciudadanos, es el mirar tantas, y tan ricas lamparas de plata. Muchas dellas sobre doradas, dando luz à la que la puede dar à las mas claras, y lucientes estrellas. Tiene la Sagrada Imagen diez y ocho lamparas de plata, quatro destas (que son grandissimas) han dado los officios, de perayles, apartadores, tundidores, y cardadores, hechas con su mismo trabajo porque en los obradores cada Sabado quando se les hazia paga de la semana, tenian cuydado los Capatazes de que cada official dexasse ocho maravedis. Repartiose sin esto por una vez à quatro reales por persona, y despues de acabado el templo, à real para

ayuda à limpiarlas, y darles lustre. Y desta suerte, poco à poco se vino allegar gran summa de dinero; de modo que la que dieron los cardadores, pesa dozientos mercos de plata, y la hechura, que es de lavor primissima, y muy curiosa costò mil ducados. Y no solo este / officio se contentò con dar esta rica lampara, si no que tambien la dotò de sus arrobas de azeyte, para cada un año perpetuamente. La lampara, que dio el officio de perayles, es ochavada, y hecha con maravilloso primor, y verla es ver una hermosa machina; porque pesa dos arrobas, y tambien tiene su dotacion de azeyte bastante, para su gusto. Las otras dos si bien son menores, que las que hemos dicho, con todo esto se aventajan grandemente à las catorze restantes; no solo en ser mayores, sino en la curiosidad de lavor, y hechura; porque siempre se han buscado los mejores, y mas diestros plateros para hazerlas. Tienen tambien su renta, y dotacion, para su luz. Las demas aunque no son tan grandes, son ni mas ni menos ricas, y vistosas, tres de las quales estan dotadas de renta para su luz, como es la de Geronymo Velasco, vezino y jurado de la Ciudad de Sevilla, donde se echara de ver la devocion, [fol. 36 r.] y piedad, que aun en tierras tan es- / trañas, y apartadas de esta se tiene con nuestra Sancta Imagen, pues no falta en ella quien cuyde y se desvele en que cosas suyas esten para el servicio, y culto desta devota Señora. Las otras son de particulares devotos vezi

nos desta Ciudad. Las onze restantes, aunque para su luz no tienen renta como las que hemos dicho, no por esso dexan de arder de ordinario, pues para su azeyte tiene el mayordomo cuydado se provea lo neccessario, de las limosnas que cada dia se hazen, y assi jamas falta luz en ellas, pues arden, y arderan del thesoro y bolsa de Dios. Sin lo que està dicho tiene esta sagrada Ermita grande summa y cantidad de cera offrecida, algunos cirios grandissimos, y otros no tanto, escriptos en ellos los nombres de quienes los offrecieron. Tiene otra mucha cantidad de cera en velas, aptas para el servicio y culto divino. Para el qual tiene tambien ricos Calizes, y Frontales, Casullas, Doseles, y Relicarios, Cruces, y Imagenes, de bulto, de [vuelto] / pinzel, y pluma: otras de seda artificiales, y de cera, todas de mucho valor y precio, y no lo son menos las muchas joyas, que tiene, sartas de perlas, rosarios de coral, y de mil diferencias de cuentas; cintas de oro, y de seda, que son sin numero: baste dezir, que assi como esta señora, y Reyna de los cielos, es el mar por donde nos viene el bien, y gloria, que esperamos tener, assi todos procuran, como en aumento de gracias, y en reconocimiento destas grandes obligaciones, en que le estan, offrecerla y darla algun cornadillo, que tal es la offrenda que se le offrece, respecto de lo mucho que se recibe de su mano.

[fol. 37 r.]

C A P I T U L O . IX.

*De la nueva obra, que se intentò hazer, y  
lo que de limosna se llegó para ella, en  
tre cavalleros, y Ciudadanos.*

[vuelto]

Assi como para el mal, y perdicion nunca faltan sequaces, y quien ampare, y defienda los vicios; assi tambien la virtud, Sanctidad, y Religion tienen sus valedores y amigos, que miran por ella, estimandola, y siguiendo su defensa, con sus personas, haziendas, y vidas conforme, la ocasion, y obligacion les pide. En el mundo diversidad ay de gente, unos buenos y otros malos, por los unos somos castigados, y por los otros alcançamos perdon y misericordia de nuestras culpas. Esto muestran las congregaciones y juntas, tantas, y tan virtuosas gentes como tiene nuestra insigne ciudad de Segovia, en la compañía de Iesus, en el Carmen Calçado en la Victoria, y en el Convento de la / Sanctissima Trinidad, à cuyos Conventos acude innumerable gente, de todos estados, cavalleros, ciudadanos, y officiales, à solo tratar los dias de fiesta de las cosas tocantes à su salvacion. Para lo qual tienen dispuestas visitas de hospitales, y de la carcel, ayunos, oraciones, y disciplinas, y frecuencia de Sacramentos, y no de menor consideracion fue, la junta que se hizo

en servicio de nuestra Señora de la Fuencisla, en el Convento del Seraphico Padre S. Francisco, en el general donde se lee la Sancta Theologia, el año de mil y quinientos y noventa y siete, un Sabado, à diez y nueve de Iulio, y no sin misterio fue en Sabado, por ser dedicado à esta sanctíssima Señora. Desseavan pues nuestros devotos ciudadanos tener esta preciosa joya con la decencia y culto, que se le devia, porque aunque la bendita Imagen tenia Iglesia razonable, y en ella se celebravan los divinos officios, con la devocion y reverencia possible; con todo era la casa tan [fol. 38 r.]estrecha, y la o- / bra tan à lo antiguo, que mucha de la gente que acudia à las fiestas, que en ella se celebravan no podian caber en la Ermita, y mucha de la que estava dentro no alcançava à ver la Sancta Imagen, siendo esto para todos de notable desconsuelo.

Para remedio de lo qual, el dia, que arriba queda dicho, se juntaron setenta y cinco personas, y entre ellas el Licenciado Francisco de Verastegui, y don Iuan de Miñano cavalleros regidores, y comissarios de la ciudad, particulares devotos desta sancta Imagen, y que han acudido à las cosas de su servicio con notable cuydado, y fervor, siendo Corregidor en esta ciudad don Iuan Pacheco, señor de la villa de Minaya, y cavallero del habito de Sanctiago, sin otras muchas personas, que en la dicha junta se hallaron; algunas de las quales han recibido ya en el cieio justa paga

de tan buena obra, y otras que viven gozan de la gloria, que puede dessearse, viendo el dichoso fin de su  
[vuelto] buen intento, y desseo que / si empezaron a edificar, vieron acabar el templo Sancto, y no será solo este el premio; pues otro mayor, y eterno les espera. Porque quiere Dios que los que le sirven, y honran en la tierra, tengan en el cielo corona, y palma. Iuntos pues, y unanimes con un mesmo desseo, y voluntad comenzaron à dar traça, como se podria empezar à edificar un templo tan ancho, y grande, como el que aora vemos, y para esto, viendo que para los materiales, y architectos, maestros, y officiales era forçoso tener primero gran summa de dinero, y que no avia de donde sacarlo, si ellos no lo proveyan de sus mismas haziendas, y casas, se ordenò, que cada uno fuesse mandando, conforme à su voluntad y fuerças, y que despues por la ciudad yrian pidiendo, entre gente devota y virtuosa, para ayuda à la fabrica de la Sancta Ermita, que se avia de hazer. Parecio este consejo y determinacion bien à todos, y assi fueron mandando, y allegaronse entre solos los que allí se avian juntado, veynte y cinco /  
[fol. 39 r.] mil y seyscientos y treynta y seys reales; y asseguradas las mandas, con bastantes fuerças de publicas escripturas, sin otras promessas que de por vida se hizieron, que con ellas llegò à hazerse gran summa de dineros, se salieron de la junta. Y luego por los cavalleros, y mercaderes, y otros ciudadanos devotos, y

virtuosos, allegaron hasta cantidad, (con lo que se te  
nia mandado) de ciento y diez y seys mil reales, en es  
pacio de otros dias, que se pidio. Con este buen prin  
cipio se començò la obra del paredon del rio, el dia  
del señor S. Gil, primero de Septiembre del año de mil  
y quinientos y noventa y siete. Y es cosa digna de con  
siderar, que assi como la Iglesia del señor san Gil,  
fue donde esta sancta Imagen estuvo occulta, y defen  
dida de la sacrílegas manos de los Moros, assi tam  
bien en el dia deste mesmo sancto se començo el pare  
don, para guarda de su nuevo templo, contra el impe  
toso raudal, y corriente de las aguas. Para que en to  
do se pueda dezir que ha querido este bendi- / to sanc  
to mostrarse defensor desta bendita Imagen. El gasto  
de el paredon fue muy grande, pues llegó à veynte y  
cinco mil y treynta y dos reales, y acabado se comen  
çò el edificio del templo, por la traça que para ello  
dio la Magestad de nuestro Rey don Phelipe el Segundo,  
y de su Maestro mayor de obras Francisco de Mora, que  
como Principe tan Catholico, tuvo particular devocion  
à esta sancta Imagen, y dio licencia, para que si gus  
tassen los Mayordomos pudiessen cubrir la techedumbre  
de piçarra. Despues parecio no ser la traça dada tan  
capaz, como se quisiera, y assi se ensanchò y alargò  
la Capilla algo mas de lo que estava traçado, y saca  
dos los cimientos puso la primera piedra en ellos el  
señor don Andres Pacheco, que lo era entonces de Sego

[vuelto]



via, y aora es Obispo de Cuenca, à catorze dias del mes de Octubre del año de mil y quinientos y noventa y ocho, y para la obra, que despues se fue prosiguiendo, los señores Obispos don Pedro de Castro, que mu-  
[fol. 40 r.]rio en / esta ciudad, electo por Arçobispo de Valencia, y el señor Obispo don Antonio Idiaquez y Manrique, han tenido particular cuydado, de favorecer con sus limosnas. No descuydandose ordinariamente las continuas ofrendas de officiales, que Domingos y fiestas se hazian, sin la ayuda, que se tenia de los labradores, de los lugares convezinos de toda la comarca, los quales ya con leña para los hornos de cal, ya con arena, y piedra, venian al edificio de la Madre de Dios. Sin los ordinarios testamentos de vezinos desta Ciudad, en que devotos desta sancta Imagen hazian particulares mandas para su obra. Y ultimamente como por los grandes gastos que se hazian viniessen à faltar dineros para poderla acabar, el señor Obispo don Antonio Idiaquez y Manrique, tomò à censo todo el dinero necessario de que aun oy paga reditos, con que sirvió à esta sancta Virgen, entregandolos al Mayordomo, para que los gastasse en la obra. Y offreciendose à que  
[vuelto] lo mas que fuesse menester / su Señoría lo supliria, mas fue Dios servido que con ello uviessse bastante cantidad para acabar lo que faltava del templo.

C A P I T U L O . X .

*De como esta noble Ciudad tratò de passar  
la Imagen à su nuevo templo.*

Llegado el desseado tiempo, en que se acabò el templo, y santuario con las muchas limosnas de particulares de toda esta ciudad, segun avemos dicho aviendose repartido por todos los vezinos della ocho maravedis cada semana; ò quatro conforme la posibilidad de cada uno, para que con mayor brevedad se acabasse. Llegado pues el tiempo en que la devota Imagen podia trasladarse, à el; parece, que la misma razon y justicía pedia un general regozijo y fiesta, y como de ciudad tan rica, y noble no avia de ser tan à la sorda, y de callada, sino grandiosa y digna de quien la celebra

[fol. 41 r.]va; y assi para / hazerla con la grandeza y aparato, que se devia, à imitacion de aquel pueblo escogido de Dios, en la renovacion de su famoso templo: se juntaron ambos braços ecclesiastico y seglar, para determinarse, que orden se tomaria mejor en las fiestas, y quales serian, para que el ecclesiastico acudiesse à lo que le tocava de su officio, y el seglar à lo tocante à las fiestas, y regozijos, de que adelante se hara mencion, y la ciudad aviendo hecho muchos y muy largos ayuntamientos, para assentar estas fiestas, que

todos tanto desseavan y de la Virgen à quien todos tienen tan grande y tierna afficion, despues de averse determinado en ellas, y convenido en el dia en que se avian de començar. Acordò, de que se le fuesse à su suplicar al Rey don Felipe Tercero, nuestro Señor, que con su Real presencia, qual otro Salomon, assistiesse à dar lugar devido à la verdadera arca del Señor, y para ello nombraron por comissarios a los señores don Rodrigo de Tordesillas, Cavallero del habito de Santiago, y / thesorero de los Reales Alcaçares desta Ciu-  
[vuelto] dad, y don Matheo Ibañez, Arevalo cavallero del habito de Calatrava, los quales con la orden y comission de la Ciudad, fueron al Monasterio de san Lorenço el Real, donde à la sazón estava su Magestad, y besandole la mano, le dieron cuenta, de como su ciudad; tratava de trasladar la Imagen de nuestra señora de la Fuencisla, à su nuevo templo, y de las fiestas, que para esta tan desseada traslacion tenian prevenidas, y acordadas, y los días que para ellas tenian diputados: su Magestad oyò grata, y alegremente esta embaxada, y dixo à los comissarios, que dixessen à la ciudad, que el gustava de hallarse en la traslacion, y fiestas, y que por ser su desseo de verlas muy grande, procurasse anticiparlas dos días solamente. Los cavalleros, comissarios, bolvieron à dar cuenta à la ciudad de la merced y favor, que su Magestad le hazia. Estimò la ciudad tan favorable respuesta, en lo que era razon; pero no

[fol. 42 r.] dexò de ponerla en mayor cuy- / dado en razon de que como las libreas, galas, y demas prevenciones, eran muchas; una hora sola de tiempo les avia de hazer falta. Pero como los animos eran mayores, y la reyna de el cielo vey a el buen zelo, con que todos acudian à servirla, facilitò estas, y otras muchas dificultades, y assi se tuvo todo muy à puncto para quando su Magestad vino, que fue à los diez y siete de septiembre, con el Principe nuestro, S. y la Reyna de Francia su hija, y los demas infantes, y el Principe Philisberto, y el señor Duque de Lerma, y otros muchos grandes de su Corte. En esta sazón eran Regidores de Segovia, del linage, y banco de don Fernan Garcia de la Torre, los Señores, Conde de Chinchon, Alferez Mayor, don Rodrigo de Tordesillas, cavallero del habito de Sanctiago, y Thesorero de sus Reales Alcaçares, don Antonio Suarez de la Concha, Capitan de la milicia, don Iuan Fernandez de Miñano, tambien Capitan de la Milicia; / [vuelto] Alonso de la Cruz, Antonio de Navacerrada Bonifaz; don Francisco de Arevalo de Suazo Cavallero del habito de Sanctiago, el Licenciado Tapia Buytrago, Velasco Bermudez de Contreras, Tiniente de Alcayde de los Alcaçares Reales, el Licenciado don Francisco Berastegui, don Luys de san Millan, don Iuan de Guzman bezerra, el Licenciado Manuel Martinez, don Iuan de la Hoz Tapia, don Alonso de Aguilar.

Del vando y linage de don Diaz Sanz de Quesada,

eran los Señores Francisco de Asenjo Osorio, don Diego de Aguilar, Señor de las Villas de Enzinas, y Canillas, Capitan de la Milicia, Pedro de Aguilar, Andres Serrano Tapia, Augustin Vaca Villamizar, don Gutierre Pantoja del Espinar, don Antonio Gonçalez de Proaño, don Alonso de Tapia, Sargento Mayor de la Milicia, Lazaro Bonifaz, don Antonio del Sello Bermudez, y de en [fol. 43 r.] trampos à / dos lados y vandos salieron nombrados, para las dichas fiestas, quatro comissarios, que fueron los Señores don Rodrigo de Tordesillas, don Diego de Aguilar, don Iuan Fernandez de Miñano, y don Matheo Ibañez à quien su Magestad este año de mil y seyscientos y catorze hizo merced del habito de Calatrava, era en esta ocasion Corregidor de esta Ciudad, don Luys de Guzman Gentilombre de la boca del Rey nuestro señor, y Capitan de hombres de armas, y cabo de nueve compañías y Tinientes suyos, el Doctor don Gutierre, Marques de Careaga, y el Señor don Gaspar de Bedoya y Caravajal.

Tambien se juntaron en Cabildo, por orden del señor Obispo don Antonio Idiaquez, y Manrique, los Canonigos, y racioneros desta Sancta Iglesia, y nombraron por comissarios, para lo tocante à estas dichas fiestas, los prebendados, que fueron los Señores don Pedro Arias de Avila, y Virues, Arcediano de Sepulveda, y el Doctor Luys Coronel, Presidente en esta / oca[sion] del Cabildo, por ausencia del Dean, à los quales

encomendò el señor Obispo tuviessen el cuydado de avi  
sar à todas las Iglesias circunvezinas del Obispado  
para que sus Curas assistiessen personalmente, con sus  
cruzes, para el dia de la procession. Y el adorno de  
las fiestas de fuego, y adereço de la Iglesia que tam  
bien quedò à su cargo, y con esta prevencion, y cuyda  
do estuvieron aguardando, à que llegasse el tiempo en  
que se començassen.

[fol. 44 r.]

C A P I T U L O . XI.

DE LAS GRANDIOSAS FIESTAS,

*que esta noble Ciudad de Segovia  
celebrò, en la traslacion de la Imagen de  
nuestra Señora de la Fuencisla, à su nue  
vo templo, este año de 1613. à los doze  
de Septiembre*

A los doze de Septiembre (que fue el termino y tiempo señalado, para las fiestas) Iueves por la mañana dieron à ellas principio, los Medicos, Cirujanos, Boticarios, y Barveros, llevando con mucha solemnidad y musica de chirimias, y trompetas, una Corona de Oro, que à su costa mandaron hazer, para la Sagrada Virgen, con muchas y muy ricas piedras, repartiendo para esto entre todos, quatro mil reales, conforme la hazienda y posibilidad de cada uno. Salieron Iueves por la ma  
[vuelto] ñana puestos en orden desde la / Iglesia de Sancta Olalla. Subiendo por la calle Real à la plaza mayor, y Almuzara, hasta las casas episcopales; y baxando por la puerta de Sanctiago, hasta la Ermita de la Madre de Dios, yvan repartidos los ministriles, y trompetas, en tres coros, de modo, que en dexando unos començavan otros, y assi en todo el camino, y espacio, con ser grandissimo, nunca faltò musica. Llevava la Coro-

na con un tafetan blanco en las manos el Doctor Gabriel Torres, Medico, y sacerdote, en llegando à la plaça Mayor los recibieron en ella dos Cavalleros, regidores, y comissarios, que fueron don Iuan Fernandez de Miñano, y don Matheo Ibañez, y Arevalo, Cavallero del habito de Calatrava, y cogiendo en medio al Doctor Torres, fueron acompañando à los demas hasta la Ermita de la Sagrada Virgen, y despues de aver hecho todos oracion, se puso la corona en la cabeça de la sagrada Imagen, y vistiendose luego el Doctor Torres los Ornamentos, para celebrar Missa, con otros dos sa

[fol. 45 r.]cer- / dotes, que sirviessen de Diaconos, officiendo los Cantores en el Coro, se dixo una Missa de la Madre de Dios con tanta solemnidad, musica de chirimias, y cornetas, que causava notable alegria, y devocion en las almas de los que presentes estaban. Luego este mes mo dia por la tarde, despues de Visperas en solemne, y concertada procession, salio el señor Obispo, (que aun que tan lexos la Ermita, no rehusò este trabajo, en servicio, y honra de la serenissima Reyna de los Angeles) y el Cabildo de la Sancta Iglesia, con la Ciudad, y clerezia, y con todas las Ordenes, y cofradias, y otro gran numero de gente. Y llegados à la casa de la madre de Dios, con gran solemnidad, y devocion traxeron en unas muy ricas andas la sagrada Imagen, vestida de una saya, y manto de brocado blanco de tres altos, dada por un devoto suyo, con muchas piedras pre-



ciosas de gran valor, y precio. Llegaron à la Iglesia Mayor, y puesta en el altar mayor, hecha la oracion [vuelto] acostumbrada, se llegó la noche, / y con ella el regozijo de fuegos de polvora, de cohetes voladores, y tronadores, buscapies, luminarias, hachas de cera, hachones de pez, y otra diversidad de luzes, que con el estruendo de los cohetes, musica de campanas de todas las Iglesias, y las voces de la mucha gente, que por las calles andava, parecia hundirse la Ciudad, porque à la fama de las grandiosas fiestas, acudio mucha gente, no solo de los lugares de toda la comarca; pero aun de las Ciudades y Villas muy distantes desta nuestra de Segovia.

C A P I T U L O . XII.

*De la fiesta que se hizo el viernes siguiente.*

Viernes por la mañana, empezaron à yr las Ordenes à la Iglesia mayor, como para dar el parabien, y norabuena venida à la que por bien, y provecho nuestro [fol. 46 r.] vino al mundo, y como à re- / ligion tan antigua, y grave le cupo la primera suerte à la Orden del Patriarcha sancto Domingo, y vinieran los hijos de aquel gran predicador, de otra manera à favorecerles algo el tiempo. Pues tienen en su casa la cofradia tan antigua, como devota, del Rosario, por quien Dios ha obrado tan grandiosos milagros, mas amanecio el Viernes con tanta agua, que no les fue possible à los padres Predicadores de Sancta Cruz, venir como quisieran, trayendo à nuestra Señora del Rosario, con toda su cofradia, que es por extremo grande, y assi no fuera menor el acompañamiento, que de cofrades se juntaran, mas por tan justa causa vinieron à solas y con la solemnidad, que pudieron. Empeço el Coro de la Iglesia à officiar la Missa, que fue de la pura, y limpia Concepcion de nuestra Señora, y tres padres los mas graves del convento la dixerón en el altar Mayor, que acabada, y hecha su rogativa, y oracion, se bolvieron à su Monasterio del

[vuelto] modo que vinieron. / Dexò la campana, y entrados los prebendados en el Coro, començaron Prima, con tanta solemnidad, que la Iglesia parecia un cielo. Tuvo el Cabildo, y comissarios particular cuydado de traer delas Cathedrales de Siguença, Salamanca, y Astorga, assi Cantores como menestriles, y de todas las mejores, dan doles para la venida, asistencia, y buelta muy gran salario, sin el hospedage, y regalo, que en casa de un prebendado (a costa del Señor Obispo, y de la fabrica de la sancta Iglesia) porque su Señoria dio las dos partes para el gasto que se hizo, y la fabrica puso la una parte. Y sin estos que vinieron otros muchos sin ser llamados se juntaron con ellos; todos conformes, y con una voluntad de servir à la Reyna del cielo. Aca badas las horas empeço la Missa de la Festividad de aquel dia (que como ya dixe, era la Concepcion de nues tra Señora, por razon de yr repartidas en aquellos nue ve dias las nueve fiestas de nuestra Señora, graduan- [fol. 47 r.]dolas, no por el orden, que van en / el año, sino por la vida de la misma Virgen) un prebendado, y officio- se con gran solemnidad, y en ella se cantò un Villan- cico de Alonso de Ledesma, que para dar gracias à Dios de la gran facilidad, y facundia de ingenio, quiso ser vir à su sanctissima madre, escribiendo para cada fies ta su Villancico, y este primer dia se canto el si- guiente.

V I L L A N C I C O.

A la Concepcion de nuestra

Señora

El Capitan del pecado,  
adelante Virgen passa,  
que es hidalga vuestra casa,  
y no consiente soldado.

El Rey os ha señalado,  
para que el Príncipe habite,  
y assi à nadie se permite,  
ocupar tal fortaleza.

[vuelto]

alegres nuevas que viene su Alteza.

Vuestra casa es justa ley,  
que la dexen reservada,  
por estar privilegiada,  
por ser pieza de Rey.

Y pues en toda su grey,  
no ay tan probada hidalguia,  
guarden su fuero este día,  
por el dueño, y su grandeza;

alegres nuevas que viene su Alteza.

Solos hidalgos ay dds,  
Dios como cosa notoria,  
hidalgo de executoria,

*y de privilegio vos.  
Vuestro Alcayde sera Dios;  
que os vele con efficacia;  
porque soys Reyna por gracia,  
si Dios por naturaleza:  
alegres nuevas que viene su Alteza.*

Estava puesto este Villancico à canto de Organo, y con tantas voces, tan bien dispuesto, que no ay en carecimiento para dezirlo. Y luego ayudado con los /  
[fol. 48 r.] buenos cantores, y cornetas, sonava el Coro como de Angeles.

Acabada la Missa, por ser ya tarde, se fueron à sus casas, para acudir à los Autos, que à la tarde se avian de representar en la plaça mayor. Y con mucha razon se pudieran quedar en la Iglesia divertidos mirando la curiosidad, y adorno con que toda estava adereçada, y compuesta: pues con ser el espacio della grandissimo, estava entoldado no solo con ricos paños de terciopelos y sedas diferentes; pero con maravillosos, y vistosos quadros de pincel, al olio; muchos dellos puestos sobre riquissimos brocados. Aviase hecho para este dia una colgadura de tela de oro, y terciopelo carmesi; para toda la capilla mayor desta sancta Iglesia, que luzio notablemente. Todo el cuerpo de la Iglesia, y pilares della estava lleno de papeles, y escritos; y dellos pintados Hieroglyphicos, otros Villancicos, Romances, Sonetos, Octa-

[vuelto] vas, y Canciones, en tanta abundancia, que tenia harto un / buen lector, que leer en un dia. En effecto fue trabajo muy bien luzido el de los Señores Canonigos, comissarios, pues se echo bien de ver su mucho ingenio, curiosidad, y zelo, en el servicio de la Virgen, del qual pueden esperar su premio, y justa paga.

La tarde venida, y las Visperas acabadas, salio el señor Obispo, y Cabildo à la plaça donde ya estava la ciudad à oyr los Autos, que fueron los que representò Valdes Autor de Comedias, el uno del Maestro Valdiviesso, y el otro de Lope de Vega que con dezir cuyos son basta, para llevar consigo la alabança. Representose la metaphora de aquella parabola de la viña, y otra de una venta al modo de sierra Morena, con tan altos conceptos, y admirable verso, como sus Autores suelen hazer en semejantes cosas. Tuvieron muy buenas letras, y diversidad de bayles, y un muy gracioso, y honesto entremes. Y aunque la gente assi de la ciudad, como forastera fue en gran numero, esta-  
[fol. 49 r.] van hechos / los tablados tan grandes y con tan buena orden, que muy à plazer, estava sin aver estorvo, para oyr, y ver de qualquiera parte, no aviendo como suele en otras fiestas, pesadumbres, y riñas sobre los assientos. Porque como si fuera cada uno à su casa, con tanta paz, y sosiego hallò lugar acomodado, donde à plazer viesse.

C A P I T U L O . XIII.

*De las fiestas que el Sabado siguiente se  
hizieron*

[vuelto] Sabado por la mañana, à las siete vino el conven  
to de San Francisco, del paño, à la Iglesia Mayor, y  
amaneciendoles mejor dia, pudieron venir con mas so-  
lemnidad y ordenada procession, traxeron delante la  
cofradia de las plagas, que està en su casa, con su ri  
co pendon, y Christo, y muchos cofrades, con velas en  
cendidas, acompañando entre ellos los hermanos de la  
Orden Tercera, con sus velas blan- / cas y en medio,  
entre quatro dellos, llevavan à S. Luys Rey de Fran-  
cia, vestido con su habito de Tercero, su corona en la  
cabeça, y ceptro en la mano. Luego se seguia el con-  
vento; que como siempre son tantos los Padres Francis-  
cos, solos bastaran à hazer una procession muy larga,  
al cabo de la qual yva en otras andas el Alferez de  
Christo nuestro Señor, San Francisco, en ombros de  
otros quatro religiosos, y tras ellos tres sacerdotes  
revestidos para celebrar la Missa; y cada uno en sus  
manos un muy vistoso relicario. Yvan los Padres can-  
tando una devota Letania de la Madre de Dios, y desta  
suerte llegaron à la Iglesia, de adonde dicho el offi  
cio divino bolvieron con la misma orden à su Monaste-

rio y casa.

A las ocho començaron los Canonigos sus horas,  
con la mesma solemnidad, que arriba queda referido, y  
à la Missa Mayor, que se celebrò de la Natividad de la  
gloriosa Virgen; despues de aver alçado, se cantò

[fol. 50 r.] el siguiente Romance, hecho por / el mesmo Alonso de  
Ledesma, para la misma fiesta.

ROMANCE.

*A la Natividad de nuestra*

*Señora.*

En la tierra de sancta Ana,  
tan esteril, como seca,  
donde por falta de humor,  
jamas ha brotado yerva.

Oy nace una verde planta,  
la mejor que ay en la tierra;  
tan alta, que con su Cima,  
el impireo cielo besa.

Presto tendra flor, y fruta,  
que para que mejor crezca,  
del Oceano del Padre,  
un braço de mar la riega.

Bien ayas tierra,  
que siendo esteril tal pimpollo llevas. /

[vuelto]

Bien ayas planta,  
que conservas tu flor, y en fruto pagas.



Ea vara de Iessè,  
acopa las ramas bellas,  
para que à su fresca sombra,  
passe el pecador la fiesta.

Ea viento de la gracia,  
hiere blandamente en ellas;  
porque al tremolar sus hojas,  
pomillos de olores viertan.

Ea tierra, que das arbol,  
propriamente de la sciencia;  
pues sera su fruta el Verbo,  
que es sabiduria eterna.

Bien ayas tierra,  
que siendo esteril tal pimpollo llevas.

Bien ayas planta,  
que conservas tu flor, y en fruto pagas.

Ya el Ave Fenix amor,  
oportuno tiempo espera,  
para hazer nido en sus ramas,  
que es lo que el mundo dessea.

Ya los paxaros celestes,  
las hierarchias supremas /  
sobre su frondosa copa,  
à provar tonos se assientan.

Ya ensayan aquel motete,  
en que dize, Sol. fa. y letra,  
gloria à Dios en las alturas,

y paz al hombre perpetua.

Bien ayas tierra,

que siendo esteril tal pimpollo llevas.

Bien ayas planta,

que conservas tu flor, y en fruto pagas.

Dio à todos mucho gusto el Romance, porque dexa-  
do à parte ser tan bueno; no fue menor la musica. A la  
tarde la ciudad corrió Toros, y para regozijar mas la  
fiesta, traxo de fuera toreadores assalariados, tan  
diestros en correllos, y hazer suertes con unas vari-  
llas, que en las manos trayan, que no se podia aun  
viendolo creer. Porque con ser tan buenos, como jamas  
se han corrido en esta ciudad, con mucha facilidad, y  
muy à su salvo, llegavan con las varas, y manos à los  
cuernos, y frente; y en la nuca los clavavan los rehi-  
[vuelto] leros, / que trayan puestos con unas vanderillas colo-  
radas; de modò que mas parecian paxaros, que hombres.  
A la noche uvo luminarias, mucho fuego de polvora, assi  
de cohetes como de otras invenciones, rematandose la  
fiesta desta noche con un toro encohetado.

C A P I T U L O. XIII.

*De las fiestas que se hizieron el Domingo  
siguiente.*

Domingo de mañana fueron à la Iglesia los Padres del gran Doctor, y Maestro San Agustin, llevando delante la cofradia, que en su casa tienen, de nuestra señora de Gracia. Yva con su pendon de damasco azul, y oro, y un crucifixo, y despues de aver dicho su Missa, se bolvieron à su casa cantando la Letania de la madre de Dios; despues de lo qual començò la Iglesia sus horas, y à la Missa Mayor, que fue de la Presentacion [fol. 52 r.] al templo, se / cantò el Villancico siguiente, hecho por el mesmo Autor.

*Villancico, en coloquio, à la  
presentacion de nuestra  
Señora*

Plaça, plaça haced lugar,  
que trae una niña amor,  
y es el presente mejor,  
que la tierra puede dar.  
Resp. Bien lo sabran estimar,  
pues por ella vera el suelo,  
lo mejor que tiene el cielo,  
Preg. Quien aquesta niña embia,

rica de honor, y belleza?

Resp. Su madre naturaleza,

â cuyos pechos se cria.

Preg. O felicissimo día,

en que esta joya se offreze, /

[vuelto]

y pues tal gloria merece,

dexadmela amor gozar.

Resp. Plaça, plaça haced lugar,

que trae una niña amor,

y es el presente mejor,

que la tierra puede dar.

Bien le sabran estimar,

pues por ella vera el suelo,

lo mejor que tiene el cielo.

Preg. Que presente puede ser,

una niña de tres años?

Ref. La que remedia mis daños,

pues â Dios ha de traer.

Preg. Si tal hijo ha de tener,

para verla atentamente,

apartad toda la gente,

ò que se humille al passar.

Plaça, plaça hazed lugar,

que trae una niña amor,

y es el presente mejor, /

[fol. 53 r.]

que la tierra puede dar.

Resp. Bien la sabran estimar,

pues por ella vera el suelo,

lo mejor que tiene el cielo.

Cantose esta letra admirablemente; por el punto, y canto, que el Maestro de Capilla le dio, que como tan diestro procurò esmerarse, para estos dias. Y mas se pudo notar de su particular estudio, y trabajo, que con tener la Iglesia, para dias de gran solemnidad, y fiesta, Missas de Canto de Organo señaladas, de grandes Maestros de Capilla, no se contentò el Maestro Serrano se cantasse, si quatro diferentes de quantas se avian cantado otras vezes, hechas por el, y por el Maestro de la Cathedral de Salamanca, Bibanco, con tan sud bida musica, que se logrò bien su buen desseo, estudio, cuydado y diligencia, con el mucho gusto que à todos dieron.

[vuelto] A la tarde començò la fiesta del Audiencia, porque los Escrivanos, Notarios, / y procuradores, que entonces eran del ayuntamiento, Iuan de Segovia Terce ro, y Iuan de Benavente, y comissarios desta fiesta, eran Francisco de Avila, Iuan de Sandoval, Iuan de Herrera, y Eugenio Velazquez, y los restantes Alonso de Orozco, Pedro Ramos, Antonio de Tapia, Iuan Barron, Gregorio Lopez, Alonso Gemelio, Francisco de Vergaño Osorio, Antonio Martinez, Diego Naharro, Diego Galindo, Francisco Perez, Pedro de Avila, Balthasar de Iuan Guito, y Pedro Gutierrez, y Gregorio Martinez. De los notarios, fueron comissarios Francisco Peña Maldonado, y Antonio Nunez Busto, y los restantes fueron Ambrosio

Alvarez, Francisco Cornejo: Gabriel de Belmonte, Antonio Fernandez de Contreras, y Sebastian Maroto. Comisarios de los Procuradores, fueron Iuan Perez de san Iuan Mogica, y Iuan de la Torre Assenjo, y los restantes eran Diego Rodriguez Gaspar Garcia Riofrio, Melchor Lopez, Antonio Hernandez Lisson, Sebastian de /

[fol. 54 r.] Bustos, Matheo de Rozas, Iuan Lorenzo Martinez, Iuan de la Parra, Sebastian Perez Riofrio, Nuño Tellez de Portillo, Iuan Sanchez Bachiller, Pedro Gomez, y Diego Lopez de Montalvo. No la dexaron passar en silencio, sino que quisieron particularizarse, tomando dos dias para si, con que servir à la Sanctissima Virgen. Y para esto escogieron Domingo en la tarde, y lunes. El Domingo despues de medio dia en la plaça Mayor se representò una famosa Comedia, por Valdes, assistiendo el señor Obispo, Ciudad, y Cabildo, y toda la Audiencia, que como fiesta suya salieron los Escrivanos, y Procuradores, muy galanes. Parecio muy bien la Comedia, uvo diversidad de bayles y dos entremeses muy graciosos: acabose cerca de la noche, y assi al punto empeçò la fiesta del fuego tan grandiosa, quanto jamas se ha visto en ciudad alguna. Porque por el Almuzara, que es una calle muy anchurosa, y capaz, que viene de la plaça del Alcaçar Real à la mayor entraron [vuelto] dos gran- / des navios de tanta machina, y grandeza, que cada uno parecia una casa; vinieron tan bien hechos con sus adereços y xarcias, que naturalmente

lo parecian. Arboles, entenas, velas, gaviás, popas, y proas no se diferenciando à las que de ordinario se usan en el mar. En ellos venian cantidad de gente, como de guerra, disparando arcabuzes: y otros como que servían de marineros. Pararon en la plaça, que llena de hachones de pez, y luminarias estava, que con tantas luzes de una, y otra parte, parecia que en vivas llamas se abrasava, y con hazer la noche por extremo oscura, como si el sol estuviera en el curso de medio dia, assi era la claridad que en ella avia. Pararon los navios uno enfrente de otro, y como si en alta mar estuvieran engolfados, assi començaron a travar una larga, y espantosa guerra, tirandose bombas de fuego, tiros y otras invenciones, como si verdaderamente pelearan; salían à vezes de dentro de los navios gran numero de cohetes voladores, y muchos de ellos se re  
[fol. 55 r.]ma- / tavan en estrellas, por arte hechas, y otros al medio del curso, quando ya querian acabarse dellos mesmos salían otros, que con mayor violencia subían gran espacio de altura. La multitud de otros generos de cohetes, fue grandissima, porque de busca pies y tronadores, y de otros puestos en ruedas en los mesmos navios, no pudo aver numero. Y assi durò la fiesta de fuego sin cessar, quatro horas, y para dar à ella fin, salio un bravo y furioso toro encoetado que fue muy de ver porque de la manta, que sobre si traya, despidio infinidad de cohetes, de todas suertes, y con

los cuernos ardiendo andava por la plaça, con tanta  
velocidad, y furia, que era espanto, y con ser el fueg  
go, con que venia cargado, mucho y mas que la gente  
que le corria, y ser de noche, con todo à nadie hizo  
daño. Muerto el toro, se puso fuego à los navios, que  
fue otra fiesta de por sí, ver el robo, que en ellos  
avia, para llevarse los despojos de la madera, lienço  
y demas xarcias, las voces, y grito de la gente, re-  
[vuelto] presentava aquel / gran incendio, y fuego de la abra-  
sada Troya, ò Romana ciudad, por aquel mal Emperador  
suyo; con lo qual se acabò ya muy tarde la fiesta, con  
mucho contento de todos.



C A P I T U L O . XV.

*De las fiestas que el lunes siguientes se hicieron.*

Lunes por la mañana salieron los padres Carmelitas Calçados, en solemne procession à la Iglesia Mayor, llevando delante la Cofradia de N.S. del Carmen, y todos los cofrades alumbrando con sus velas, y como estos padres tienen en su casa congregacion de hermanos, que cada Domingo se juntan, à tratar de las cosas tocantes à su alma, y conciencia, tambien fueron acompañandoles. Llevavan à nuestra Señora, en unas andas muy bien adereçadas, fueron con el orden que de las otras ordenes se ha referido, y con la mesma solemnidad bolvieron à su casa. A las ocho començaron las horas, que acabadas, en la Missa (que fue de la Encarnacion) se cantò este Romance buelto à lo divino, por el mesmo Autor.

ROMANCE.

[fol. 56 r.]

A la Encarnacion de nuestro  
Señor.

*Ola, ao Sagrado amor,  
manso fuego, ayre sutil,  
tu que entre mí y entre el Padre,  
hazes un tercio sin fin.*

Pues que me vees tan picado,  
de un alma, que vive en mí,  
aunque yo no vivo en ella,  
despues de la culpa vil.

Baxame del cielo al suelo,  
que me està abrasando aquí,  
un fuego de amor y celos,  
de que estoy para morir.

Bate, bate las alas, el ayre inflama,  
toca toca à la tierra, y avisa al alma,  
que me quiero hazer hombre, para salvarla.

[vuelto]

Y tu Paranimpho bello,  
à la tierra puede yr,  
y en Nazareth, à una Virgen,  
estas palabras dezir.

Dios te salve Virgen sacra,  
el Señor que vive en ti,  
te quiere para su madre,  
y solo espera tu sí.

Y pues vays tu, y el amor,  
à ver aquel serafín,  
entrambos greys volando,  
que es paloma, y tu neblí.

Bate, bate las alas, el ayre inflama,  
toca toca à la tierra y avisa al alma,

*que me quiero hazer hombre para salvarla.*

Si bien se avia cantado los dias atras, el pre-  
[fol. 57 r.] sente, no fue de menor suavidad, / y dulçura, segun  
que en el se esmeraron los cantores. A la tarde acabò  
la Audiencia su fiesta, con siete toros muy bravos,  
que se corrieron. Uvo una muy acertada lançada, y los  
toreadores assalariados hizieron maravillosas suertes,  
y uno dellos contrahaziendo à los cavalleros de la pla-  
ça, salio à torear en un cavallo de madera, tan à lo  
natural, y próprio, como si verdaderamente estuviera  
sobre un gentil cavallo. Por remate y fin de la fies-  
ta, los cavalleros jugaron cañas con capas, y goras,  
guardando en ellas tan buen orden, y concierto, que no  
solo fueron alabados de los de la misma ciudad; pero  
aun de los forasteros, que à ellas se hallaron.

[vuelto]

C A P I T U L O. XVI.

*De las fiestas que el Martes siguiente se  
hizieron.*

Martes, antes de las siete de la mañana fueron à la Iglesia mayor los padres de la Merced, Redempcion de Captivos, llevando la cofradia y Imagen de nuestra Señora de las Angustias, con un pendon de tela azul y oro, y un muy devoto Christo. Yvan en su acompañamiento mucha gente principal, con cirios, velas, y hachas blancas, todos alumbrando aquella sancta Imagen, de Ara Celi (que es el nombre que tiene puesto.) Llegados à la Iglesia mayor, con mucha solemnidad, dixerón su Missa, y por el orden se bolvieron, à su casa à las ocho, que fue quando los prebendados entraron à sus horas al Coro. Era la Missa deste día de la Visitacion de nuestra Señora, y assi despues de alçar à Dios se cantò este Villancico. /

[fol. 58 r.]

V I L L A N C I C O.

A l Visitacion de Sancta

Isabel.

*Isabel dixo à Maria,*

*ô gloria mía.*

*Llena de gracia, y pureza:*

*que mas limpieza.*

El Señor Dios es contigo:  
que buen amigo:  
Bendita entre las mugeres:  
que mas bien quieres?  
Madre, y Virgen bella;  
esposa, y donzella.  
De donde à mi sin ser merecedora,  
que visite à la sierva la señora. /  
Casa que labrar Dios quiso:  
que parayso;  
Huerto florido y cerrado?  
que mas guardado?  
Puerta de la gloria cierta:  
que mejor puerta.  
Escala de pecadores,  
que mas favores,  
Madre y Virgen bella;  
esposa y donzella.  
De donde à mi sin ser merecedora,  
que visite à la sierva la señora?  
Por hija el Padre os elija:  
que mejor hijai  
Por madre el hijo del padre,  
que mejor madre,  
Por Reyna el que en todo Reyna,  
que mejor Reyna  
Madre y Virgen bella,

[vuelto]

[fol. 59 r.]

*esposa y donzella.*

*De donde à mí sin ser merecedora  
que visite à la sierva la señora?*

Acabada la Missa, y horas se esperaba para la tarde premiar à los Poetas de nuestra ciudad, y à otros muchos forasteros, que en alabança de la Sagrada Virgen avian compuesto maravillosas letras, siendo motivo, y ocasion el Señor don Antonio Idiaquez y Manrique, prelado, y Obispo dignissimo nuestro: porque no contentandose su señoria, con las ocupaciones de su officio, tan grandes, como en estos dias se offrecen, con la venida del Rey nuestro señor, y assitencia de la Iglesia, quiso tambien añadir cuydado à cuydados, el qual le parecia todo ser poco, en servicio de nuestra señora. Y para mover à los buenos ingenios, que

[vuelto] los ay tantos, y / tan buenos en Segovia, como en ciudad alguna de España, hizo fixar un cartel para Certamen Poetico, señalando en el particulares premios à los Poetas, que se aventajassen en las composturas, que señalava que hiziessen. Y aunque este Martes era puesto para el juyzio, y premio de las poesias, por ser tantas, y el tiempo tan ocupado, y no se poder juzgar, como era de razon, con tanta brevedad, se alargò para otro dia; aunque fuera de las fiestas: pues en qualquier tiempo es bueno, para ser premiados. El tenor del Cartel es el siguiente.

C E R T A M E N

*Poetico literario, que el Illustrissimo don Antonio Idiaquez, Obispo dignissimo de la Ciudad de Segovia, y del Consejo de su Magestad, manda publicar, para las fiestas, que su Señoria, y los dos estados Ecclesiastico, y Seglar de la dicha insigne ciudad, tratan hazer à nuestra Señora de la Fuencisla, en su traslacion / à su nuevo templo, que con tanta piedad, y con expensas, y limosnas, publicas, la mesma ciudad ha hecho.*

[fol. 60 r.]

Lo que haze dichossimos à los Reyes, y Principes, amados de sus amigos; espantosos à sus enemigos, obedidos de sus subditos, respectados de los estraños, y enbidiados de los vezinos Principes, y en todo el cielo favorecidos, lo que conserva la Republica y estados en su buen ser, y felicidad, prospêra lo temporal, augmenta las familias, y haziendas, assegura las ciudades, y casas, defiende las costas, y tranquila el mar de naufragios, y tempestades, como de enemigos, que le suelen infestar: lo que haze luzir, florecer, y augmentarse: Todo lo que finalmente à nuestra dichosa España y à su Catholico Rey nuestro señor (que Dios muchos años guarde,) llena de bienes, espirituales, corporales, temporales, y eternos, conserva en paz, en justicia, en credito, reputacion, y estimacion, assi

[vuelto] de enemigos, / como de amigos, son, no tanto los consejos de guerra, policia, y govieno, las justicias, leyes, y pregmaticas acertadas, y discretas, los desvelos y cuydados de los juezes, y gobernadores; la autoridad, y severidad de las justicias, los castigos, penas, y premios: ni todo lo demas que el cuydado, y solicitud humana, que en sus Consejos, y acuerdos sue le acertadamente inventar, y executar, aunque todo es to suele, y deve ayudar, quanto la religion, culto, y veneracion de Dios nuestro Señor, de su Sanctissima Madre, de sus Sanctos, de sus Reliquias, y Imagenes, el cuydado con proveer, y acrecentar el culto divino, la reverencia, à las cosas, y personas Ecclesiasticas, y à todas aquellas que son veneradas, y estimadas, por sola su virtud, y sanctidad. Y el descuydo en esto, el poco aprecio desto, y el cuydado, en muchos Reynos, Es tados y Republicas, ha sido el principio de sus graves daños, el origen de su ruyna, y la causa de su to tal perdicion. Lleno està el mundo de exemplos desto;

[fol. 61 r.] llenos / los Annales, y Historias, llenos los libros, y llenas las memorias. Pudieramos cargar un navio de exemplos, y successos, assi buenos, de los Reynos, y Reyes, que han puesto la mira, y cuydado en esto, como malos, de los que la han desviado del cielo, y pues tola solo en el govieno exterior, y meramente temporal, siguiendo à unos pocos errados politicos, que han hablado y escripto, con poco acierto, en este particu



lar. No se niega, que se deve tambien atender al go-  
vierno exterior, y seglar, ni se dize, que solo se ha  
de entender en el culto de la Religion, que à Moyses,  
aquel gran legislador los dos braços, que tiene la Re-  
publica, se los sustentavan Aaron, y Hur, el uno Sa-  
cerdote, y el otro Seglar, el uno Pontifice, y el otro  
juez, el uno consagrado al culto de Dios, el otro al  
Gobierno del pueblo. Y las dos varas, que vio Zacha-  
rias, la una llamada hermosura, la otra sogá, ò aço-  
te; estas dos partes significan, la una deve ayudarse  
de la otra, y ambas acompañarse, y juntarse, al mo- /  
[vuelto] do de las Romanas fascas. Todo esto vemos con alegres  
ojos en esta florentissima Republica, en esta nobili-  
ssima ciudad, adonde, si bien el gobierno temporal, el  
cuydado, y solicitud de los magistrados, y gobernado-  
res està en su punto; la religion, la piedad, el zelo,  
el culto divino, no le es inferior, antes se aventaja  
tanto, quanto es razon se adelante lo espiritual à lo  
corporal, lo de el cielo, à lo de la tierra, lo eter-  
no à lo temporal. En que ciudad, aunque sea la de An-  
tiochia, à quien alaba el verdadero pico, ò boca de  
oro, no porque tenia altas torres; *nam et Sodoma*, (di-  
ze) *turres habebat*, y fue alquitranada del cielo, si-  
no porque en ella florecia la fè, con el nombre Chris-  
tiano escripto en esta hermosa flor. Y aunque sea la  
de Roma, cuya fee, el grande Apostol tanto encarece,  
ò la de Nazianzo, à quien el sancto Gregorio de su

nombre, por la grande paz, que avia en ella, llama,  
Arca de Noë, que viviendo (dize) en las demas como  
perros, y gatos, aqui estamos todos tambien aveni- /  
[fol. 62 r.] dos como los animales en el Arca de Noë y finalmente,  
en que pueblo, aunque sea aquel, à quien el otro pro-  
pheta llamò del justo: *vocaris civitas iusti*: y en  
otra parte ciudad del sancto: *civitas sancta*, se vio  
jamas mayor piedad, mayor liberalidad, y largueza, pa-  
ra levantar magnificentissimos templos, con limosnas  
publicas? mayor magnificencia en el ornato, y culto  
dellos? mayor veneracion de los sanctos? particular-  
mente de la sanctissima Virgen, madre de Dios? mayor  
alegria en sus fiestas, mayores gustos en ellas? ma-  
yor concurso? mayor devocion? Clamando estan esto las  
paredes, y piedras de muchos sagrados templos, y entre  
ellos las de el mayor, y las de este, donde la Sagra-  
da Virgen se traslada; en cuya fabrica se han gastado  
en brevissimo tiempo, mas de quarenta mil ducados que  
ha offrecido la piedad de nuestros ciudadanos, que que-  
darà esculpida en estos marmores, como desseava el otro  
sancto se escriviessen sus palabras en un pedernal.  
[vuelto] Pues aora no bilissi- / mo, y piadosissimo pueblo, en  
la dedicacion deste sancto templo, à que se haze la  
solemnissima traslacion de nuestra sagrada Imagen, en  
la octava del felicissimo nacimiento de la Soberana Vir-  
gen Maria, ha llegado la ocasion, y punto, en que vuestra  
devocion trastorne el rico cuerno de Almatea, y eche

el resto de su poder, y haga alarde, y reseña, assi de las riquezas de vuestras casas, como de las de vuestros felicissimos ingenios. No será menester hazer largo desprecio de palabras, para exortar, y animar à esto, que el ligerissimo cavallo Español, concutido (como dize el otro Poëta) del viento, y vencedor, no ha menester acicate, que le aguije, ni nuevas plumas la renovada aguila, que va à ver la luz del Sol, en su fuente; ni à los valerosos Hercules, que suelen correr un estadio, sin tomar nuevo alimento, animarles à la carrera. Si alguna cosa, ò persona puede hazer esto, aguijar al que corre, dar ligereza al que buela, ayudar con afable viento, al batel, que con arrancada vo  
[fol. 63 r.]ga / navega, es el Señor don Antonio Idiaquez, Obispo meritissimo desta ciudad, imitador del gran prelado Eliphonso, segundo Capellan de la Sanctissima Virgen honrador de sus sagradas Imagenes, celebrador de sus fiestas, dedicado todo à su servicio y veneracion. El qual desseando entrañablemente que esta traslacion se haga con solemnissima fiesta, y pompa, combidando, y animando à ello à ambos estados, desta ciudad, eclesiastico y seglar, y hallando en ellos promptissimos animos, y fervorississimas voluntades, esta tu Señoría determinado, no perdonar à trabajo, ni gasto, en razon de hazer esta fiesta, de las mas solemnes que en nuestra España se ayan visto, en semejante ocasion. Y porque en la celebracion dellas suelen tener gran parte

los ingenios, que el cielo Enriquezca con ricas venas,  
y llenas de divino numen poético, para ellos manda su  
Señoría publicar este Cartel, y animarles con los hon-  
rosos premios que en sus lugares veran./

[vuelto]

CERTAMENES.

Salgan pues à luz y en publico, al teatro del mun-  
do, ricamente ataviadas y compuestas, con sus musicos,  
y armonicos instrumentos, differente cada uno del otro,  
en su materia, y forma las nueve Pierides, hermanas,  
hijas no ya de la memoria, y de Iupiter, sino de la  
sabiduria divina, inspiradora del Christiano numen,  
siervas y criadas desta soberana Reyna Maria, y cele-  
bren sus nuevas y alegres fiestas. Caliope inventora  
primera de la poesia, cante su purissima Concepcion,  
Clio la Historiadora, la de su felicissimo Nacimiento,  
cantandole desde su primer Origen. Thalia, à cuyo car-  
go estan las nuevas plantas, la de su devotissima pre-  
sentacion, quando se transplantò al templo esta tier-  
na planta. Terpsicore, que guia los alegres choros, la  
de su celestial annunciacion, por un Paranimpho de los

[fol. 64 r.] choros divinos. Erato inventora de dan- / ças, la de  
su humildissima Visitacion, y hara el son al niño Iuan,  
para hazer una Soberana mudança. Melpomene cantora, la  
de su jocundissima Expectacion, y alli repita mil ve-  
zes Oës, Euterpe la que invento la dulçura de flau-

tas, la de su purissima Purificacion, y dulcemente las toque en aquella solemnissima procession. Urania la es trellera, y Astrologa, la de su gloriosa assumpcion, sobre el Sol, Luna, y estrellas. Polihymnia la agricultura, y del campo habitadora, la solemnissima fies ta de las nieves, de que el campo se cubrio, porque fuesse el año de bienes. En cada cosa destas ay tanto que dezir, y que pintar, que alabar, y engrandecer, que no puede à ninguna destas ingeniosas Musas faltar materia, ni de conceptos abundante vena. Tampoco faltaràn ricos premios à los Poetas, à quien ellas infun dieran mejor Numen. Porque el que se aventaje à los demas en el primero destos nueve certamenes (mire con atencion el Poeta el orden dellos) en ocho Octavas, [vuelto] vera resplandecer en el / dedo del coraçon, en un rico anillo, un fino diamante. El segundo tendra un rico bolsico de oro fino, en que podra guardar este rico metal. El que venciere en el segundo certamen, en seys Decimas, calçará unas ricas medias de seda, porque passemos, no del pie à la mano, sino de la mano al pie. El segundo se verá en un crystalino espejo, y acuerdese del fin desgraciado de Narciso, porque no se enamore de si. El que en la tercera lucha, ò certamen saliere vencedor, en quinze Redondillas, llevara una sortija de oro, con una rica piedra; el segundo unos guantes de ambar. Para el quarto certamen de un Hiero<sup>glifico</sup>, ò empresa, se propone una pieça de plata, y

en el segundo lugar un mondadientes de oro. Para el quinto un corte de jubon de raso, y para el mismo en segundo lugar un fino sombrero, y pondrase en nueve Liras su pensamiento. Y el de el sexto certamen, en do ze Quintillas, serà su primer premio un relicario, y unas ligas pagizas, el segundo. En el Septimo certa-  
[fol. 65 r.]men, que es perfecto numero, en unas sextinas con tres varas de damasco, y una biblia, se van partiendo los numeros, y premiando al primero, y segundo vencedor. Al Octavo Certamen le cabe una quartilla, ò redondilla à quien el tiempo nada ha quitado de gracia, y de su flor, que es esta:

*Amor por divino modo,  
os transplanta, blanca flor,  
y porque prendays mejor,  
os lleva con tierra y todo.*

El primer vencedor llevará una bolsa bordada de oro: el segundo dos pares de guantes de olor. Para el noveno certamen destes, se dessea un curioso madrigalejo, y se proponen por premio tres varas de vistosa primavera, y un estuche muy galano. Decimo certamen; al que mas al vivo, y mejor, y con mas hermosos poeti-  
[vuelto]cos colores, pintare y descriviere el lugar à donde esta Sancta Imagen ha esta- / do arrimada, y como haziendo espaldas, y deteniendo aquella espantosa mole de piedras de la Montaña de la Fuencisla, y junta-

mente, dibuxare el lugar, y templo donde se traslada aora; cuyos cimientos, que son como los pies deste sagrado templo, va lavando, y humildemente besando el sacro rio Eresma, humillando el arrogante orgullo, que trae por aver con su movimiento dado vida al vezino ingenio, obra estupenda y milagrosa. En el genero de verso Latino, ò Castellano, que mas le pluguiere. Por el Latino le daran tres varas de raso, y por el Castellano dos cucharas de plata. Undecimo certamen, no es razon passar en olvido, el sabido, y maravilloso milagro, que esta sagrada Imagen hizo con la Iudia, acusada y condenada por adultera, que tomò el nombre de su Sancta libertadora, y el sobrenombre de aquel temeroso salto, historia es bien sabida, pintese en veynte tercetos, los mejores tendran action à un agnus rico, [fol. 66 r.]guarnecido en dorada plata, el segundo unas me-/dias, finas. Duodecimo certamen. Al que llenare, y enriqueciere mas un Soneto, en virtud, nobleza, sabiduria, letras, prudencia, discrecion, zelo, piedad, liberalidad, y con los demas dones naturales del Señor don Antonio Idiaquez y Manrique, Obispo dignissimo desta ciudad, y promotor principal desta solemnissima fiesta, enriquecera su aparador con una rica pieça de plata, y el segundo adornarà su cuerpo con un corte de jubon de raso Turquesado. Bien ha menester este genero de composicion sus catorze pies, para sustentar el peso de tan rica carga. Dessease tambien, que en otros

dos Sonetos dignamente se alaben, y engrandezcan los dos estados Ecclesiastico, y Seglar desta Illustre ciudad, y lo que hazen en esta ocasion. Al que mejor saliere con este intento, saldra con un Agnus Dei de oro; el segundo con tres varas de tafetan encarnado: con que se cierra el numero de los doze certamenes, otros tantos fueron los de el fortissimo Hercules, ò los de aquel ligerissimo / Gigante, que assi llama el propheta Rey al Sol, significando que Hercules passa por los doze monstruos del Zodiaco. Pero porque san Gregorio Nazianzeno, aunque con alguna burla, pone otro decimo tercio certamen à Hercules, pueden nuestros Poetas en qualquier otra lengua fuera de la Castellana, y Latina, como es Hebrea, Griega, Italiana, Francesa, Portuguesa, ò Vizcayna, hazer qualquier composi-  
[vuelto] cion, y cosa graciosa, conforme à la fiesta, -- onviente, y entre otras cosas hazer un triumpho, y victoria, por la sagrada imagen de los Cantares humanos, como los de Escarraman, y otros semejantes que ha inventado la bastarda y mal nacida poesia. Proponese para este certamen una espada y daga.

*Leyes del Certamen.*

Las palabras sean proprias y castas; las sentencias Christianas, no mal sonantes, ni picantes, los  
[fol. 67 r.] versos constantes, / y conforme à las leyes de la Grammatica, y prosodia: las composiciones sean proprias



y conformes, en ambos sentidos, que si son ajenas, y no à proposito del Thema, ò intento careceran del premio; la letra legible y buena. Los naturales han de dar de cada poesia tres papeles, el uno de buena letra, y pintura si es Hierogliphico, pintandose, para poner en la Iglesia; los dos de menor letra, el uno sin firma, y nombre del Autor; el otro con el. A los forasteros se les pide estos dos papeles; pero estimarse han los que para el adorno, y aumento de la Iglesia, y fiesta se embiaren, hanse de entregar estos dos papeles al Doctor Lucas Gonçalez de Leon.

*Iuezes del cartel, y certamen.*

[vuelto] El Señor Obispo don Antonio Idiaquez Manrique, el señor don Luys de Guzman, Corregidor desta Ciudad de Segovia, los señores don Pedro Arias, Arcediano de Sepulveda, y Canonigo desta / sancta Iglesia, Luys Coronel Canonigo, y presidente de su Cabildo, don Rodrigo de Tordesillas, Cavallero del Habito de Sanctiago, y Regidor de la dicha Ciudad, el Doctor Lucas Gonçalez de Leon, Canonigo de lectura de Sagrada Escripura de la mesma Sancta Iglesia, y Alonso de Ledesma, bien conocido por sus escriptos, de rica vena.

Este fue el tenor del cartel, y certamen, y con tan buena exortacion, y animo, que el señor Obispo puso à los poetas, fue maravilloso el numero de los que

propusieron al certamen, que como nuestra insigne ciudad de Segovia tiene tantos, y tan levantados ingenios en todo genero de sciencias, tambien ay en ella abundancia de los que professan esta admirable arte de compostura, no dexando arroyuelo, ni fuente que no agoten, para semejantes ocasiones, y mas en el servicio, y honra de la que es madre de la eterna sabiduria: fueron tantos los que en todo genero de verso se aventaron

[fol. 68 r.] jaron, escrivien- / do maravillosamente, para los certamenes, que se les pidio, que si aqui los uviera de escribir, y enxerir sus obras, certissimamente fueran menester muchas manos de papel, segun la cantidad de los escriptos, que se llegaron; porque no solo uvo composturas de los naturales de la ciudad, y pueblos comarcanos, sino tambien de insignes poetas forasteros, que acudieron à ver las fiestas, y de otros, que de muy lexos embiaron papeles aventajadissimos, muy conforme à lo que se les pedia. Combidava el Propheta Rey à los cielos, hombres, animales, y plantas, para que alabassen, y engrandeciessen al señor: y nuestro pastor y prelado, con devoto, y fervoroso zelo de sancta piedad, y amor divino, excitò, y commovio, no solo à los proprios sino tambien à los estraños, para que con todas veras, y como les fuesse possible, diessen innumerables gracias, y alabanças à la que es madre del autor de la vida, que tenemos. No es possible en esta [vuelto] breve summa contar los Auto- / res que escrivieron en

esta grandiosa y admirable fiesta, que à serlo, de gran contento, y gusto fuera à mi el referirlas, y al lector el oyrlas: pero aunque mas buenas, la mucha abundancia de las obras avia de enfadar, y assi lo mas acertados me parecio poner aqui algo de lo mucho que se hizo, aunque con brevedad, y sumariamente, escribiendo lo que cada autor compuso, para que desta suerte se pueda sacar algun fruto, ya que se malogran tan insignes, y tan maravillosas composturas, callando, no solo las letras, sino tambien el inventor, y dueño de llas, que ya que no se gozen la gloria, y alabanza, que el mundo suele offrecer de ordinario: a lo menos su premio, y paga no puede faltarles; pues le tendran de la mano poderosa del señor y porque en honra, y servicio de su sanctissima madre trabajaron con tanta voluntad, y gusto.

[fol. 69 r.]

E L D O C T O R  
DON GUTIERRE,  
MARQUES DE CAREA-  
GA, TENIENTE DE COR-  
regidor en esta Ciudad de Sego-  
via por el Rey, nuestro  
Señor.

C A N C I O N.

A las luminarias, y fuegos, que uvo la no-  
che de las fiestas, en que subie-  
ron, à la Imagen.

*Para ensalçar el venturoso dia,  
en que sus cortesanos labradores,  
cultivaron la Oliva de Minerva, /  
vertieron, en señal de su alegría,  
ambar el Alva y los collados flores,  
ambrosia, el sol y los exidos yerva:  
à cuyo fin reserva,  
el mayoral à quien el bado eterno,  
predixo este gobierno,  
la paga que le deve un noble pecho,  
al officio que ha hecho,  
con que vierte, y derrama,  
en el contorno de la tierra fama.*

[vuelto]

*El qual por levantar su zelo sancto,  
y hazer officio de tan gran ministro,  
les dio materias en copiosa summa,  
à los Císnes de Eresma, cuyo canto,  
excede al que se escucha en el Caystro,  
entre la arena que argentò la espuma;  
donde su Heroica pluma,  
ensalce la humildad y la memoria,  
de la perdida gloria,  
del Angel y su pena sin medida;  
para cuya cayda,  
entre otras cosas varias  
la noche se adornò con luminarias. /*

[fol. 70 r.]

*Uvo ruedas de fuego mas veloces,  
que las que rige el alto firmamento,  
divirtiendo à su tiempo los clarines,  
cuyas divínas, y acordadas voces,  
como la noche fue de vencimiento,  
sonaron qual de alegres Cherubines:  
temblaron los confines,  
con horrisono son, confuso, y ciego,  
de polvora, y de fuego,  
con quien la suelta cierva amedrentada  
pudo estando preñada,  
vaziar el ciego seno,  
si le faltava para el parto trueno.*

Cayò pues Lucifer, dando en el centro,  
del fuego, que le estaba aparejado  
premio condigno de su injusta guerra;  
salieronle las llamas al encuentro,  
quando el fuego con polvora mezclado,  
hizo rugir la convezina sierra:  
alli penso la tierra,  
que el carro de Phaëton se despeñava,  
segun el fuego andava,  
temiendo la venida del juyzio, /  
el Crystalino quicio  
pues vío que estava el suelo,  
hecho un volcan, un Ethna, un Mongibelo.

Quien penso, que las luzes impelidas,  
que el pino humillan como debil caña,  
eran qual suelen verse exalaciones,  
qual Cometa de colas encendidas;  
que amenazava à la infelice España,  
con muerte de sus celebres varones:  
diversas opiniones,  
tuvieron los ausentes comarcanos;  
los polos soberanos,  
eclipsaron su luz, y gímio el viento:  
huyeron de su asiento  
temiendo su ruyna,  
el fogoso Pluton y Proserpina.

[vuelto]

[fol. 71 r.]

*Passò la noche, y respirando al Alva,  
las calles se adornaron por extremo,  
con quadros, con brocados, y doseles,  
aquí està la ocasion exempta, y calva;  
y allí arrancando un monte Polifemo;  
cuyas pinturas invidiara Apelles: /  
y entre varios pinceles.  
sus nimphas sin Eresma se mostravan;  
cuyos soles quitavan,  
la luz fulgente, que el del cielo embia:  
dando nueva osadia,  
à mas grandiosas fiestas,  
como las tiene para hazer dispuestas.  
Cancion poco has cantado,  
aspirando à un sujeto tan perfecto;  
mas dixiste su effecto,  
y assi con brevedad hiziste pausa:  
que à tratar de la causa,  
aora començaras,  
y no podre dezir quando acabaras.*

*El mesmo Autor à la Encar-  
nacion de nuestro Señor.*

R E D O N D I L L A S.

Echò su cortina el cielo,  
quando trasmontava el sol; /  
[vuelto] dexando sin su arrebol,  
en crepusculos al suelo.

Quando con ligeras alas,  
Gabriel, à quien Dios embia;  
por besar las de Maria,  
dexò las celestes salas.

Mas ya que à los suelos toca,  
pronuncia con voz suave,  
las palabras de aquel Ave,  
que Dios le puso en la boca.

Suspendese en Nazaren  
la Virgen, desta sirena,  
que Ave que es de gracia llena,  
no es mucho que cante bien.

Dixola pues su embaxada,  
como Dios se lo mandò,  
y la Virgen replicò  
que estava à Dios consagrada.

Mas luego que supo alli /  
[fol. 72 r.] ser obra de Dios aquella,  
dixo, pues quedo donzella;



su esclava soy, y dio el si.

Luego pues, que el si pregona,  
juntò el Verbo à su grandeza,  
la humana naturaleza,  
con sancta union de persona.

Passò el claustro Virginal,  
como suele suceder  
passar el sol sin romper,  
por el medio de un crystal.

Tres cosas hizo Dios padre  
aqui de infinito nombre,  
al hombre Dios; à Dios hombre,  
y a una muger, Virgen Madre.

Declarò las Prophecias,  
que ya los Prophetas sanctos,  
por Hieroglyphicos tantos,  
dixeron en varios dias.

Pues si Iacob vio llegar, /  
desde la celeste Esphera,  
solo con una escalera,  
hasta el humilde solar,

[vuelto]

Prophecía es harto llana,  
de lo que Dios oy obrò;  
pues à la suya juntò,  
la naturaleza humana.

Vino Sanson à casar,  
con una moça estrangera,  
no casando (aunque pudiera)  
con muger de su lugar.

Assi es de Dios la grandeza,  
que aunque pudiera en el cielo,  
quiso mas venir al suelo  
à tomar naturaleza.

Proverbio es no peregrino,  
(que el vulgo suele traer,)   
que del dezir al hazer,  
ay un muy largo camino.

Mas entre estas cosas dos, /  
no ay aqui falta, ni sobra,  
pues la palabra, y la obra,  
viene à ser el mesmo Dios.

Trato comun (pienso que es,)   
el dar la palabra un hombre,  
sea de baxo, ò grave nombre,  
para cumplirla despues.

Esto cessa en este dia,  
pues que fue como se vio,  
la palabra que Dios dio,  
lo mismo que prometia.

El tener Dios encerrado,

à Noë; por tantos dias,  
fueron claras Prophecias,  
deste mysterio sagrado.

Pues como claro se vee,  
la Virgen el arca ha sido,  
à donde ha estado escondido,  
el verdadero Noë. /

[vuelto]

Esto, que Dios oy ha hecho,  
bien Iacob nos lo enseñó,  
quando en el suelo luchò,  
con un Angel pecho à pecho.

Pues fue presagio muy llano,  
el llegarse assi à abraçar,  
de que se vendria à juntar,  
lo divino con lo humano.

En el claustro Virginal,  
deposito de la vida,  
se hizo esta junta escogida,  
sancta, y sobrenatural.

Con que la Virgen sagrada,  
mas que el Sol hermosa, y bella,  
quedò preñada, y donzella,  
y casta, aunque desposada.

[fol. 74 r.]

A DON ANTONIO

Idiaquez y Manrique, Obispo de  
Segovia, y del Consejo del  
Rey nuestro señor: el mes-  
mo Autor.

S O N E T O.

*Famaso Alcides, que en tus hombros altos  
esta grandiosa machina sustentas;  
y con Athlante el peso representas,  
que nunca de virtud los halld faltos.  
Seguras, sin temor, sin sobresalto  
las glorias, que en tí mesmo experimentas  
andaran, y à pesar de mil tormentas,  
resistirán contigo à sus assaltos.  
Que el zelo sancto de un Pastor tan justo,  
de ciencia, y de valor enriquecido,  
es bien que en fiesta tal se califique.  
Y assi publica con notable gusto,  
que la persona que oy la ha ennoblecido  
es don Antonio Idiaquez y Manrique. /*

[vuelto]

EL MESMO A LA

Annunciacion de nuestra  
Señora.

S O N E T O.

*Sale de Dios la illustre fortaleza:*

*Gabriel, que dexe las empireas salas,  
abate, humilde, las doradas alas,  
reconociendo à la immortal grandeza.*

*Sale multiplicando su belleza,*

*con nuevo adorno de vistosas galas,  
y del ayre veloz haziendo escalas,  
llega à la tierra, lleno de riqueza.*

*Y poniendo en el suelo las rodillas,*

*adora à la mortal naturaleza,  
que à luzbel, por no hazerlo, costo tanto.*

*Reconoce las raras maravillas,*

*del que labrò su singular pureza,  
acabando esta obra el amor sancto. /*

[fol. 75 r.]

E L M E S M O A U T O R

en alabança de nuestra

Señora.

S O N E T O

*Alabente Señora las estrellas,*

*que crid la palabra de tu esposo:  
y assentada en su trono, rico, hermoso,  
eres la Reyna coronada dellas.*

*Alabente las dos lumbreras bellas,*

*del firmamento claro y luminoso;*

*que de adorno te sirven tan vistoso,  
y en tu presencia son como centellas.  
Y todo lo criado, Virgen pura,  
candida y limpiamente concebida  
alabe tu virtud, que à todo excede.  
Mas pues sè, que ninguna criatura,  
puede alabar tu nombre con medida,  
solo te alabe Dios, que el solo puede.*

[vuelto]

A N T O N I O D E  
Valbas y Baraona, vezino y na-  
tural desta ciudad  
de Segovia.  
A la Annunciacion de nuestra Se-  
ñora hizo dos Hierogli-  
phicos.

En el primero, pintò un rio, que entrava en el  
Mar, por junto à una ciudad, en que por titulo tenia  
un letrado, que dezia: *Puerto de Sancta Maria*. Y de  
otra parte del mar dezia: *la Concepcion*. Y la Latina  
dezia: *Fluminis impetus laetificat civitatem Dei*.  
Psalm. 45. y mas abaxo dezia la letra Española.

*Del cielo mis aguas son,  
pues entro con tal concierto,*

*en sancta Maria del Puerto,  
y paro en la Concepcion. /*

[fol. 76 r.] En el segundo se pintò una paloma, y sobre ella una nube vertiendo rocío, y por letra Latina: *Rorate caeli de super, et nubes pluant iustum*, y por letra Castellana.

*Llueve Dios pluvia de gracia,  
y el fructo, que nos embía,  
nos da en un Ave Maria.*

E L M E S M O A U T O R  
a la conformidad con que am-  
bos estados Ecclesiastico, y  
Seglar tomaron à su car-  
go el celebrar esta trans-  
lacion de nuestra  
Señora.

C A N C I O N .

[vuelto] El lauro Augusto, y religiosa Oliva,  
ciña, Segovia, tus illustres sienes,  
en testimonio, y fè de tus blasones;/  
que pues tan digna, y justamente tienes,  
el premio merecido, es bien que viva,  
la memoria inmortal de tus varones,

y à pesar de la embidia te corones,  
de la dorada planta, no marchita;  
de Daphne, cuyas verdes esmeraldas,  
componen las guirnaldas,  
que la paz, y la guerra solicita;  
pues si es la oliva de la paz reseña,  
y de la guerra el lauro, en ambos veo,  
el galardón debido à tus hazañas,  
que son las de tus hijos tan estrañas,  
que te rinden, por madre, este tropheo  
con que el tiempo sus prendas desempeña,  
y sí con joya tal y con tal seña,  
que oy hazes; te mostrares à los ojos,  
triumpharan de tus hijos los despojos.

Suba al cielo el renombre de tu torre,  
que no tan solo coronò tus muros,  
mas fue de los agenos el espanto,  
y de tu Día Sanz los rayos puros,  
no den lugar, que sus hazañas borre,  
del invidioso olvido el negro manto: /  
que si los hechos valerosos canto,  
de uno, y otro Capitan valiente,  
serà añadir à las ancianas lides,  
dos Segovianos Cides;  
mas la vezina Mantua nos los cuente,  
cuyas puertas rompidas de su furia,  
en fè de un noble, y varonil despecho,



dieron gloria à Segovia, al Rey la villa,  
materias de grandezas à Castilla,  
temor al enemigo, al nuestro pecho,  
honor al Español, al Moro injuria:  
y en señal, que es tu mano quien la injuria  
como à Elephante le echas una torre,  
y das un dia, que sus Lunas borre;

No han sido menos en la paz tranquila,  
en la virtud y sanctidad tus Frutos,  
y en la fè, y religion tus Valentines,  
que Engracia de rendir à Dios tributos,  
ni el tiempo tus azeros aniquila,  
ni à tu piedad descubre los confines:  
pues tanto los principios con los fines  
en el divino culto corresponde,  
que si en España, con tus hijos crece, /  
la fè, en que resplandece,  
quando su luz los Arabes absconden,  
en ellos oy se guarda primitiva,  
esta piedad, y culto soberano,  
y tan caval, como en la edad primera,  
porque su zelo sancto reverbera,  
en ricas obras, que con larga mano,  
hazen que eterna tu memoria viva,  
y que tu nombre en su diamante escriba  
el cielo, à cuya Reyna en formas varias  
offreces dones, y le rindes parias.

[vuelto]

Pero que maravilla, que tus braços,  
como de cuerpo tal, en sancta liga,  
concurran à cumplirte tus desseos,  
no con la paja no, mas con la espiga,  
de su caudal en amorosos lazos,  
se offrecen à tan inclitos empleos,  
dando à la fama, y à la fè tropheos:  
pues tus senados dos, en uno juntos,  
como Moysen, y Aaron, en todo hermanos,  
con lenguas, y con manos,  
suben tu nombre, y tu valor de puntos,  
y con la vara del poder herida, /  
la peña donde estuvo tiempo tanto,  
la Reyna de la gloria en pobre techo,  
la sacan del, y con piadoso pecho,  
labrado un templo (aunque soberbio) santo,  
encañan oy la Fuente de la vida,  
con regozijo, y fiesta tan crecida,  
que al Monarcha mayor convida, y llama  
con cartas, y correos de la fama.

Ya Segovia de oy mas tu nombre buela,  
por todo el orbe con mayores brios,  
y con blason mas claro, y excelente;  
pues aunque sabes encañar los rios,  
no con el modo, que la industria suele;  
mas por tu rara, y peregrina puente.  
Pero llevar esta divina fuente,

à su lugar por modo tan supremo,  
te da mayor honor, gloria, y estima,  
que al fin obra tan prima,  
toca de sus ingenios el extremo;  
pues del cuerpo, y el àima con los bienes  
todos tus hijos nobles solemnizan,  
de su sancta Patrona la mudança,  
la Charidad, y Fè, con la Esperança, /  
y las demas virtudes eternizan,  
el tierno amor, que à tal señora tienes,  
por tanto coronar puedes tus sienas,  
con Oliva, y el lauro que tus hijos,  
te offrecen para tales regozijos.

[vuelto]

Y tu, Cancion, que con audaz corriente,  
la excelencia de la Patria cara,  
has querido cifrar en breve summa,  
enfrena ya la voz, el curso para,  
y encargale à la fama, que las cuente;  
pues no bastan ingenio, lengua, y pluma  
que aunque su amor, en ti, tanto presuma  
veras si à tu caudal las fuerças mides,  
que el peso es grande, y tu pequeño Alcides.

[fol. 79 r.]

E L L I C E N C I A D O  
*Laurencio de Girona, ve-*  
*zino de Trugillo à la An-*  
*nunciacion de nuestra*  
*Señora.*

Hieroglyphico.

Pintose una Nave Capitana con su pharol, y en los gallardetes della las armas de la madre de Dios, que son de una jarra con Acucenas, y enfrente un galeon, y en los gallardetes del pintadas por armas unas alas, en la Nave estaban escriptas estas letras: *Quasi navis institoris, de longe portans panem suum.* Prover. capit. ultimo. Y en el galeon venian estas letras; *Fortitudo Dei*: el qual hazia la Salva à la Naö con un tiro que traya en la Proa en cuyo fuego, y resplandor estaban escriptas / unas letras que dezian: *Ave Maria*, y por letra Española.

[vuelto]

*El Galeon san Gabriel,*  
*à su Capitana Nave,*  
*haze la salva con Ave.*

E L L I C E N C I A D O  
Diego de Soto, Clerigo Pres-  
bitero à la Annunciacion  
de nuestra Señora.

Dos Hieroglyphicos.

En el primero se pinto la Ciudad de Bethel, y al Sol que entrava en ella, y à un lado esta letra; *Ecce ego adducam servum meum orientem. Zachar. capit. 3.* y al otro lado otra, que dezia: *Visitavit nos oriens ex alto, Luc. capit. I.* Y la letra Española dezia.

[fol. 80 r.]      *Oy cumple Dios la palabra, /  
que dio de darnos su hijo,  
pues le da, como lo dixo:*

En el segundo se pintò el Zodiaco con sus doze signos, y el Sol que entrava en el de Virgo, y por le tra Latina: *Ecce virgo concipiet: Esaiae. capit. 7.* y la letra castellana dezia.

*Despues que el Sol de justicia,  
de Leon en Virgo entrò,  
todo el mundo renovò.*

E L M E S M O A U T O R

en alabanza del señor

Obispo.

S O N E T O.

*Acompañan, señor, vuestra nobleza,  
la religion de un Numa y un Trajano,*

*la justicia de un Tito, Vespasiano,  
la clemencia, piedad y la entereza, /*

[vuelto]

*De un Alexandro Magno la grandeza,  
la limosna, y dadivosa mano,  
de aquel sancto Pontífice Romano,  
Quinto Alexandro insigne en su pobreza,  
A quien vays imitando de tal modo,  
que mientras mas creceys en dignidades  
mas en vos la limosna resplandece.*

*Y como andays tan liberal en todo,  
remediando las mas necessidades,  
la misma dignidad os empobrece.*

E L L I C E N C I A D O

Iuan de Quintela Ledesma,  
clerigo presbitero á la An-  
nunciacion de nuestra  
Señora.

Hieroglyphico.

En el qual se pintò un Sol, que venia dando luz  
à un espejo crystalino, de modo, que mirando al espe-  
jo, se mirava el Sol en el, por letra Latina: *Spiritus*

[fol. 81 r.] *altis- / simi abumbrabit tibi: Luc. I. Y por letra  
Castellana la siguiente.*

*Con la sombra, que haze Dios,*

*se vè el Sol puesto este dia,  
en el crystal de Maria.*

E L M E S M O A U T O R

en alabança del señor

Obispo.

S O N E T O

*La insigne Babilonia ufana cante,  
del famoso Alexandro, el triumpho y gloria  
quanto de todo el mundo la victoria,  
gozò apazible, y conquistò arrogante.  
Celebre Roma, prospera y triumphante,  
de Tito y Vespasiano la memoria,  
quando de los Iudios, vil escoria,  
les dio Ierusalem triumpho importante  
Que yo entre tanto celebrar pretendo, /  
las letras, la virtud, la estirpe clara,-  
de don Antonio Idiaquez, y Manrique.  
Y si la embidia, de quien ya me offendo,  
en tantas partes haze suerte, y para,  
pare, como quien cessa, y no replique.*

[vuelto]

E L M E S M O A U T O R  
à la Natividad de nuestra  
Señora

D E C I M A S.

Oy à luz del mundo sale,  
una niña tan hermosa,  
que no tiene el cielo cosa,  
despues de Dios, que la iguale;  
tanto puede y tanto vale,  
que quita à Dios mil enojos;  
y aunque entre espinas, y abrojos,  
viene, como flor nacida,  
es de Dios la mas querida,  
y es la niña de sus ojos. /

[fol. 82 r.]

O, mañana venturosa,  
que alegre al mundo amaneces,  
y que al sol dorado offreces,  
tras la noche tenebrosa.  
o aurora clara, y hermosa,  
opuesta à tristes mudanças,  
que de alegres esperanças  
vistes ricamente al mundo;  
dando de Adan el segundo,  
bien abonadas fianças.

Hablen los interessados,  
en tan sancto nacimiento,  
y digan su pensamiento,



bien contentos, y pagados;  
ya sè que ricos, y honrados,  
con este suceso estan,  
los cielos, y que diran,  
con la Reyna, que oy les nace  
la gracia que se les haze,  
y la gloria que les dan.

[vuelto]

Al Padre Eterno conviene,  
preciarse de su poder, /  
y alegrarse de tener,  
la dichosa hija, que tiene.  
Pues à nuestro siglo viene  
para pesar del infierno,  
darle un hijo al Padre Eterno,  
tal que los cielos assombre;  
pues es milagro ver hombre,  
Dios à Dios, y niño tierno.

El hijo tambien se agrada,  
de ver que tiene de assiento,  
casa cierta y aposento,  
ricamente adereçada.  
Propria para su jornada,  
que aunque de passo ha de ser,  
porque vendra à padecer,  
se puede llamar al justo,  
visto su plazer, y gusto,

casa de gusto, y plazer.

Oy pues, en lugar tercero,  
y en lenguas de fuego hable,  
el tercero favorable,  
que ha de ser del bien primero: /  
de quien dezir tanto espero,  
por ser su ardiente amor tanto,  
y ser de Espiritu Sancto,  
que por orden milagroso,  
desta Reyna es dulce esposo,  
cuyo nacimiento oy canto.

[fol. 83 r.]

E L M E S M O A L A  
Presentacion de nuestra  
Señora.

R E D O N D I L L A S.

*Templo de Ierusalem,  
bien rico, y honrado estays,  
pues de presente gozays  
al presente tanto bien.*

*Por la presente se os da,  
licencia llana y patente,  
de tener por la presente,  
à quien à Dios tiene ya. /*

[vuelto]

*Si el officio aveys de hazer,*

*de juez; la presentada,  
ved, que no viene culpada,  
porque no lo puede ser.*

*De su inocencia guardad,  
los reales, fueros que tiene;  
pues à vuestra casa viene,  
en tan sancta y tierna edad.*

*Mirad bien que viene à vos,  
tomando del caso exemplo;  
pues queda en vos que soys templo,  
quien ha de serlo de Dios.*

*Las quienze gradas dichosas  
suba essa niña sagrada,  
que por lo que à Dios agrada,  
no la podran ser penosas.*

*Puesta en la grada primera,  
que es de profunda humildad,  
podra con facilidad,  
llegar hasta la postrera. /*

[fol. 84 r.]

*En la postrera se ofrece,  
subir à tan alto estado,  
que Virgen en summo grado,  
ser madre de Dios merece.*

*Yo tengo por cierto, y llano,  
que à subir acertarà,*

que aunque niña tiene ya,  
muy bien quien le dè la mano.

Si el subir fuera baxar,  
esso no supiera hazer,  
porque yo sè que caer,  
no puede; ni aun deslizar.

Y quien de edad de tres años,  
alcança capacidad  
de alvedrio, y voluntad,  
que elige bien sin engaños.

Que à Dios offrece, y dedica,  
con voto condicional,  
su entereza virginal,  
ved si de Dios està rica. /

[vuelto]

Que àpenas en tal edad,  
ay muestras de entendimiento,  
y apenas el sentimiento,  
sabe obrar con propiedad.

Y entonces en Dios del todo,  
se renuncia, y da poder,  
para que el querer, y el ser,  
sean à su gusto y modo.

Mirad si Dios gustara,  
de lo que esta niña gusta;  
pues à su gusto se ajusta,  
y con ella en vos està.

EL MESMO AUTOR  
à la expectation de nuestra  
Señora.

QUINTILLAS

[fol. 85 r.]

Cielos vuestra pluvia dad,  
y en ella el rico thesoro, /  
de la eterna magestad;  
que sera pluvia de oro.  
en tanta esterilidad.

El socorro prometido,  
del sancto Dios desseado,  
que tanto lo es, y ha sido,  
dadnosle; pues para dado,  
es proprio, y vendra nacido.

Mas para que invoco al cielo,  
pues ya nuestra tierra encierra,  
para universal consuelo,  
en si tan dichosa tierra,  
que tiene al cielo en el suelo.

Fertil tierra soberana,  
Reyna de divina alteza,  
por quien tanto el hombre gana;  
pues teney's esta riqueza,  
hazedsela al mundo llana.

Mas ya se que me direys,

[vuelto]

que en la ocasion en que estays, /  
aunque en vos ya la teneys,  
no menos la desseays,  
que dessearla à todos veys.

Vos con certeza segura,  
de tenerla caminays,  
pues es tal vuestra ventura,  
que donzella, y madre vays,  
à ser madre, y Virgen pura.

Y como en fin ha de ser,  
por tan admirable modo,  
el ver à Dios (à mi ver)  
Dios querra en todo y por todo,  
mostrar en vos su poder.

En quanto à tenerle vos,  
no puede aver duda alguna;  
porque como creys en Dios,  
la voluntad suya es una,  
con la vuestra, aunque soys dos.

Vivi con gran confiança,  
que si dize expectacion, /  
con propriedad esperança,  
dichosa es la pretension,  
que tan dulce fin alcança.

[fol. 86 r.]

De aquí colijo Señora,  
pues no se os puede escapar,

el que cielo, y tierra adora,  
que es quien le deve esperar,  
el mundo, que por el llora.

Vuestras ansias, y cuydados,  
prevenciones y desvelos,  
están muy bien empleados;  
pues por cuenta de los cielos,  
corre ya el ser bien pagados.

Porque en razón de favor,  
apesar de quien me arguya,  
Dios vuestro Padre y Señor,  
pues os hizo madre suya,  
no os pudo hazer bien mayor. /

[vuelto]

E L D O C T O R G E -  
*ronymo de Alcala Vañez, à*  
*la Annunciacion de nues-*  
*tra Señora.*

Dos hieroglyphicos.

En el uno de pintò una fuente, y à un lado della  
una arboleda, y entre una espessura un braço, que ta-  
ñia una vihuela y apartado de la fuente un Unicornio,  
sobre unas altas peñas, como que queria baxar à la  
fuente: la qual tenia encima una letra, que dezia:  
*Fons aquarum viventium:* El Unicornio tenia otra letra,

que dezia: *Vox tua dulcis et decora, facies tua Cantu-*  
*corum* 14. La letra Castellana dezia

*Es de gracia su corriente,*  
*y aqui Señora estays vos:*  
*oy el Unicornio Dios,*  
*vendra à caçarse en la fuente. /*

[fol. 87 r.] El otro tenia pintado un Zodiaco, y en el, el  
signo de Leon, y apartado un sol que yva à entrar en  
el Signo de Virgo, significado por una donzella hermo-  
sa. Eran las letras Latinas alrededor de Leon; *Terri-*  
*bile momen eius*; En el Sol, dezia, *Sol iustitiae*, al-  
rededor de la donzella dezia; *Pater misericordiarum,*  
*et Deus totius consolationis*: la letra Castellana de-  
zia.

*Furioso estuvo en Leon,*  
*mas dexarà su fiereza,*  
*con otra naturaleza.*

E L M E S M O A U T O R  
à la pura, y limpia Concep-  
cion de nuestra  
Señora.

Otro hieroglyphico.

Pintose una Rosa de Sol, que le mirava, y por le  
[vuelto] tra Latina: *Cum eo eram cuncta componens*, y la letra



Española dezia:

*Desde que tuvistes ser,  
pusistes Virgen la mira,  
en el Sol, que en vos se mira.*

E L M E S M O A U T O R

en alabança del Señor

Obispo.

S O N E T O.

*Sacò al pueblo de Dios, Moyses famoso,  
del triste captiverio donde estava,  
pero à la tierra donde caminava,  
el no poder entrar le fue forçoso.*  
*David, soldado fuerte y animoso,  
al arca del Señor, que respectava,  
en medio de su exercito le dava,  
el lugar mas decente, y mas honroso,*  
*Mas vos, Prelado illustre, en todo exemplo,  
gozays de la dichosa y sancta casa,  
de la que es madre, y Virgen milagrosa; /*  
[fol. 88 r.] *Qual otro Salomon tendreys su Templo,  
hasta que os pongan la Thiara hermosa,  
pues vuestra gran virtudaun della passa.*

E L M E S M O A U T O R

â la limpia Concepcion de  
nuestra Señora.

O C T A V A S.

Los que de aquella Virgen, madre bella,  
Dibuxo del pincel de Dios eterno,  
Norte del cielo, hermosa, y clara estrella,  
Espanto del abysmo, y triste infierno.  
Los que devotos soys de la donzella,  
Madre del Rey immenso, y sempiterno,  
Albricias me mandad, pues llegò el dia,  
De verdadero gozo, y alegría.

Ya el Arca de Noë es fabricada,  
donde se salvarà el linage humano:  
ya tiene Dios posada señalada, /  
para que en carne el hijo soberano:  
en todo por extremo es acabada;  
que es obra de maestro, cuya mano,  
alcança quanto quiere, y quanto haze:  
como el lo haga â todos satisfaze.

Està por privilegios, y escepciones,  
reservada de culpa, de pecado,  
a quien bendizen todas las naciones,  
que para bien del mundo se han criado.  
Llena se vee de gracias y de dones,  
pues tantos oy de gracia se le han dado

[vuelto]

y aquel señor que todo lo reparte  
aqui quiso poner la mayor parte.

Cifrò en ella la mano poderosa,  
quanto pudo cifrar su sancta mano;  
que si ha de ser su madre, y es esposa,  
del alto Rey Supremo, y soberano,  
y mil vezes llama, toda hermosa:  
caso es forçoso, y es negocio llano,  
que la tiene de dar, pues que la quiere,  
lo que à titulo tal se le requiere.

[fol. 89 r.]

crezca por siglos mil tan feliz planta, /  
que ha de llevar un fruto tan crecido;  
que al mundo alegra y al abismo espanta  
mirandole deshecho y abatido.  
Y à su suerte dichosa el hombre canta;  
pues el bien sin pensar se le ha venido,  
y desta Concepcion sancta està cierto  
en el inquieto mar seguro puerto.

E L M E S M O A U T O R  
à la Presentacion de nues-  
tra Señora.

R E D O N D I L L A S.

A vistas venís señora,  
que aunque vos soys tan hermosa

pues os quieren para esposa,  
al ser quien soys no desdora.

Es muy alto el casamiento,  
para donde el cielo os llama;  
y tal que no nació dama,  
de tanto merecimiento. /

[vuelto]

Y si ha nacido entre nos,  
y se puede merecer,  
sin duda que aveys de ser,  
(señora) esposa de Dios.

Su voluntad no es escassa,  
en mostraros mucho amor;  
pues oy por mayor favor,  
os ha metido en su casa:

Mas si va à dezir verdad,  
su pretension se acomoda,  
en procurar, que seays toda,  
hecha con su voluntad.

Que si con el os criays,  
de niña, es lance forçoso,  
saber en lo que al esposo,  
le servis, y le agradays.

Y sè Señora en effecto,  
de vuestra gran discrecion,  
que tanta conversacion,

*no le perderà el respecto, /*

[fol. 90 r.]

*Antes como el Seraphin,  
abrasado vuestro pecho,  
en amor, le tendreys hecho,  
semajante al Cherubin.*

*Mas quereros comparar,  
niña sancta, es desatino;  
porque qual Angel divino,  
con vos se puede ygualar?*

*Y es justo aquesto presuma,  
y que todo bien os quadre,  
pues si os escogen por madre,  
en todo sereys la summa.*

*Entrad, Señora, en la casa,  
que ya por vuestra tendreys,  
que como della sabreys,  
lo que en tierra, y cielo passa.*

*Aquí estareys bien de espacio,  
que segun Razon y Ley,  
esposa que es para el Rey,  
es bien se guarde en palacio. /*

[vuelto]

*Crecedrà en el vuestra edad,  
sin la malicia de engaños,  
y como crezcays en años,  
crecereys en la bondad.*

En vos no se vera calma,  
que aunque soys seguro mar,  
crecer teneys, no menguar,  
y subir como la Palma.

Al fin Reyna sancta hermosa,  
por vuestro valor crecido,  
oy el cielo os ha escogido,  
por madre de Dios y esposa.

E L M E S M O A U T O R  
à la expectacion de nues-  
tra Señora.

Q U I N T I L L A S.

La primavera dichosa,  
la dessea el labrador, /  
porque su templança hermosa,  
le cause alivio, y favor,  
tras la escarcha rigurosa.

[fol. 91 r.]

A la clara luz del dia,  
espera con alegria,  
el que en tinieblas està,  
y el verse en ella le dà,  
notable melancolia.

Aquel que està aprisionado,

busca, y pide libertad,  
con diligencia, y cuydado;  
y no ay incommodidad,  
que le dè para ella enfado.

Con grande sollicitud,  
busca el enfermo salud,  
y por poder alcançalla,  
de qualquiera planta que halla,  
quiere sacar la virtud.

Quanto con mayor razon ,  
el hombre dessearia, /  
mirando su perdicion,  
y con ansia pediria,  
la general redempcion.

[vuelto]

Viendose del bien ageno,  
como fragil, y terreno,  
en tan trabajoso medio,  
à Dios pediria remedio,  
de misericordias lleno.

Y nuestra madre donzella,  
con un tierno suspirar,  
mas que los Angeles bella,  
al Padre vendria à rogar,  
mirasse al mundo, y à ella.

Que olvidado del rigor,

justo; por el desamor,  
de la ingratitud humana,  
à la salud soberana,  
diesse, que es su mesmo amor.

[fol. 92 r.]

Y ya mirando àzia el cielo,  
perlas ricas derramando, /  
la paz pediria, y consuelo,  
à quien està desseando,  
cubrirse de mortal velo.

Cielos el rocio divino,  
embíad, que es el camino,  
del bien, que agora se aguarda:  
mucho Padre eterno tarda,  
tiempo es ya como imagino,

Y tu esteril seca tierra,  
muestra la divina flor,  
que nuestro daño destierra,  
venga, venga, el Salvador,  
y acabarase la guerra.

Venga el divino Gigante,  
para la paz importante,  
y al hombre que està en el suelo,  
en sus ombros hasta el cielo,  
le ponga, como otro Atlante.

Pongase ya fin al mal;  
y porque se satisfaga, /



[vuelto]

Dios eterno, y celestial,  
sea el proprio Señor la paga,  
pues no basta otro caudal.

Tu bondad señor no escassa,  
agora no tenga tassa;  
porque se admire el profundo,  
cobre aliento, y fuerça el mundo,  
mirando, à su Dios en casa.

E L M E S M O A U T O R

à la Madre de Dios.

R E D O N D I L L A S.

*Celebra la antigüedad,  
mil mugeres virtuosas,  
honestas, sanctas, y hermosas,  
de gran prudencia, y bondad,*

*Mas comparadas con vos,  
que alabança cabe en ellas? /  
pues seran, qual las estrellas,  
con el sol, madre de Dios.*

[fol. 93 r.]

*Rosa admirable, y temprana,  
fuente clara, de agua viva,  
Ciudad donde el bien estriva,  
luzero de la mañana.*

*Castillo, y defensa nuestra,  
mar, por do la gracia vino,  
Luna, Sol, Norte divino,  
que à Dios nos llena y nos muestra.*

*Gloria de Ierusalem,  
Alcaçar, que Dios labró,  
nacar, donde se encerró,  
la perla de nuestro bien,*

*Virgen sagrada, en quien cabe,  
la gloria, que el mundo prueba,  
que el amargo nombre de Eva,  
trocaste en dulçor de un ave.*

*Sancta Abigayl discreta, /  
Lia, en la fecundidad,  
Susana, en la honestidad,  
y mas que Rachel perfecta.*

[vuelto]

*Recibe la voluntad,  
que con Dios tanto merece,  
pues mi zelo te la offrece,  
y en mí toda la ciudad.*

EL MESMO AUTOR  
à la Assumpcion de nuestra  
Señora.

G L O S S A.

*Amor por divino modo,  
os trasplante, blanca flor,  
y porque predays mejor,  
os lleva con tierra, y todo.*

Virgen sancta, en quien Dios quiso,  
cifrar un bien soberano,  
con un celestial aviso,  
â donde se mira llano,  
un perpetuo parayso. /

[fol. 94 r.]

Que gracia en vos no acomodo,  
pues que lo alcançaste todo,  
de Dios; que de vos nacio,  
dandoos las gracias, que os dio,  
amor por divino modo.

Soys açucena del valle,  
de lagrimas, donde vivo;  
y porque mejor os halle,  
yo, de miserias captivo,  
nacistes, como en la calle.

Mas rosa de tal valor,  
quiere el soberano amor,  
salga de trabajo al fin,  
y assi para su jardin,  
os transplanta, blanca flor.

Culpa nunca estuvo en vos,  
que estays de pecado ajena,  
y soys contrarios los dos;  
y ha de estar de gracia llena,  
donde toma carne Dios.  
Mas por daros mas favor,  
del mundo, y de su rigor, /  
[vuelto] oy planta hermosa os destierra,  
porque mejoreys de tierra,  
y porque prendays mejor.

La naturaleza humana,  
conjunta con la divina,  
la silla mas alta allana,  
y à su grandeza se inclina,  
la alteza mas soberana:  
pero por diverso modo,  
esta gloria os acomodo,  
pues quien paristes os honra,  
y por hazeros mas honra,  
os lleva con tierra, y todo.

E L M E S M O A U -  
tor al Milagro de la  
Iudía.

T E R C E T O S.

[fol. 95 r.]

Divina luz, y Norte de la tierra,  
apazible Paloma misteriosa, /  
que diste fin à nuestra mortal guerra:

Obra de Dios heroica, y milagrosa,  
por quien el daño nuestro se desquita,  
al abysmo terrible y espantosa.

La ceguedad de mi rudeza quita,  
y con tu mano aquesta lengua toca,  
tu, que naciendo aca fuyste bendita,

Mi corto ingenio, y mi arrogancia loca,  
à publicar me lleva aquel successo,  
que con razon à amarte me provoca,

Bien sin justicia se mirò el processo,  
contra la hermosa Ester, una Iudia,  
que contra su marido no hizo excessos:

Mas la ravisosa, y perfida porfia,  
para ser despeñada la condena,  
la hora señalando, el como, y dia.

Crece el rigor, y à executar la pena,  
suben à la inocente, ya culpada,  
con esposas, con grillos, y cadena.

Y viendose de todos desechada,  
buelto los ojos al piadoso cielo,  
comiença assi à dezir apassionada.

Ya que mis ansias las desecha el suelo,

[vuelto]

no me desampareys Virgen Maria, /  
pues servis à Christianos de consuelo.

Metida, y puesta en tal melancolia,  
esperando la amarga y triste muerte,  
à vos os llamo, puerto de alegria.

Truequese ya mi desdichada suerte,  
no sea en llamaros mi esperança vana,  
pues soys en defender terrible, y fuerte,

Para se viros siempre estare llana,  
amparadme divina, y clara aurora,  
qual soleys amparar à una Christiana.

Aquesto dixo, quando la señora,  
del mar, y de la tierra, y firmamento,  
acudio à su socorro, al punto, y hora.

Y echada del peñasco (ò gran portento,) y confusion à gente descreyda,  
viendo tan misterioso sacramento,

Una blanca paloma le da vida,  
sirviendola sus alas de escalera,  
para baxar la altura sin medida.

Suenan las voces de la gente fiera,  
mirando sin lision, la que entendian,  
averla de mirar de otra manera:

Pero con tal milagro qual se veyá,  
el perpetuo silencio de respuesta, /

[fol. 96 r.]            al uno, y otro pueblo le servia.  
Mas Mari Saltos de rodillas puesta,  
à voces el baptismo demandava,  
en quien contento pone gusto y fiesta.  
Y como ya tan libre se mirava,  
de dar las gracias à la Virgen pura,  
con continua alabança no acabava.  
De la tormenta ya se halla segura,  
y à la Iglesia se acoge, que es el puerto,  
de la buena esperança, y de ventura,  
bueno, apazible, y de defensa cierto.

E L L I C E N C I A D O  
don Diego Luys Freyre de  
Lima, à la Concepcion  
de nuestra Señora.

O C T A V A S.

[vuelto]            Si aceptays, ð Christifera Maria,  
la intencion deste vuestro afficionado,  
con que probar y defender querria,  
que fuystes concebida sin pecado. /  
Detened, en mi ayuda, el claro día,  
de vustro gran favor, que el sol parado  
confio (pues redunda vuestra gloria)  
salir en esta empresa con victoria.

Sepa ya el mundo, que sí en la mixtura,  
del alma racional, y cuerpo humano,  
haze sus tiros en qualquier criatura,  
el que de todas quiere ser tiranno;  
en vuestra Concepcion, ò Virgen pura,  
el tiro al enemigo salio en vano,  
que el blanco mismo de tu gran pureza,  
hizo perder el tiro à su destreza.

Si al Alva de la vida, el vil pecado,  
empadrone à los hombres en su lista,  
sin aversele en todos escapado  
ni Hieremias, ni S. Iuan Baptista:  
Dios por vos sola, con tan gran cuydado,  
madrugò, como veys en el Psalmista,  
à daros privilegio, ò gran señora,  
aun antes de nacer en vos la Aurora.

[fol. 97 r.]

Si es la casa de un Rey privilegiada, /  
de qualquiera tributo acostumbrado,  
y aun la de un noble vemos resevada  
de no se le poder echar soldado:  
vos soys casa de Dios, y consagrada  
del Padre Eterno para su Hijo amado,  
y como tal el enemigo astuto  
cargar no pudo sobre vos tributo.

y si à todos es cosa tan patente  
ser el peccado Original cabeça



*de aquella astuta, y infernal serpiente,  
que dio principio à nuestra vil flaqueza:  
vos que nacistes para eternamente  
reparar la mortal naturaleza,  
soys la que sola se la aveys quebrado,  
solo en ser concebida sin pecado.*

*Si ante el arca del viejo Testamento  
Dagon amaneció descabezado,  
y dexando su trono, y alto assiento  
se postrò por el cielo derribado;  
y en señal de un humilde vencimiento  
su dueño conoció mal de su grado;  
que mucho que ante vos arca sagrada, /  
la culpa se vea oy descabezada.*

[vuelto]

*Y si del arca misma; es cosa clara,  
que nunca se apartò el propiciatorio,  
en señal de que Dios siempre en su ara,  
aceptava propicio el offertorio:  
fue porque vos (que por ventura rara)  
soys arca del divino Consistorio,  
estar era impossible (Dios mediante)  
sin su propiciatorio, ni un instante.*

*Sírvan os pues Estrellas de corona,  
de manto el Sol, la Luna de tapete,  
que todo se merece à una persona,  
que vino à ser de Dios digno retrete,*

*demas de que esto todo nos abona  
el fin de nuestro intento, y nos promete  
no aver avido escuridad alguna,  
donde luzen Estrellas, Sol, y Luna.*

[fol. 98 r.]

E L L I C E N C I A D O  
Antonio Ordoñez Clerigo, y Cu  
ra de Tabanera à la Assump-  
cion de nuestra Se-  
ñora.

G L O S S A.

*Amor por divino modo*

*os transplanta blanca flor  
y porque prendays mejor  
os lleva con tierra y todo.*

Compiten amores dos

(blanca flor) con suave guerra  
por transplantaros à vos,  
nuestro amor acà en la tierra,  
y allà en la suya el Dios.

Amor es quien lo haze todo,

y el que os arranca oy del todo  
y os da con divino zelo  
jardin nuevo en tierra y cielo. /

[vuelto]

Amor por divino modo  
en manos deste Hortelano  
vuestra translacion se encarga,  
aunque es desigual la mano;  
que el Dios tiene la larga,  
y gananos por la mano.

Y assi os da jardin mejor,  
de mas costa, y mas primor,  
de ingenio mas peregrino,  
que es don, el amor divino,  
os transplanta en blanca flor.

El nuestro, que es mas grossero,  
por mas que os da, es poca cosa,  
que es galan de solo un quiero,  
y su flor mas olorosa,  
quanto mas huele, à romero.

Pero como essotro amor  
tiene mas mano, y valor,  
daros ha quanto quereys  
linda tierra, porque esteys,  
y porque prendays mejor.

Esto si que es grangear  
la voluntad de la dama, /  
con querer, y largo obrar  
que no agrada ya quien ama  
con amar, y mas amar.

[fol. 99 r.]

Mas Dios, que en todo, y por todo  
ama por supremo modo,  
por ver que siempre quisistes  
la tierra donde nacistes  
os lleva con tierra y todo.

E L M E S M O A U T O R  
al milagro de nuestra Se-  
ñora con la Iudia.

T E R C E T O S.

Haze del sacro Eresma la corriente  
un remanso agradable en su frescura  
à do se mira la sobervia frente  
Un horrible peñasco, cuya altura  
solo mirada eriza los cabellos,  
que de Fuencisla el nombre hasta oy le dura.

Deste en la cima, y con los ojos bellos, /  
Soles de un cielo por extremo hermoso  
sin mas culpa, que el serlo el rostro, y ellos

La hermosa Ester à salto riguroso  
temblando se apercibe, y desde el cielo  
la Virgen al socorro venturoso:

Los bellos mienbros cubre un blanco velo  
de la Hebrea gentil, señal patente,  
de su blanca inocencia, y casto zelo,

[vuelto]

Y por la espalda el oro refulgente  
de sus cabellos tremolando buela;  
de que embidioso el Sol cubrio su frente,

Ya de sus ojos el aljofar yela  
de la vezina muerte el miedo elado,  
de cuyo agravio al cielo solo appella:

No siente tanto su infelice estado,  
quanto su honesta fama ver manchada,  
por presumpcion de un Iudas sobornado.

De la perfida Hebrea ya olvidada,  
antes que el medio enlacie el blanco labio,  
assi le suelta al suelo arrodillada.

No se haga à la innocencia aqueste agravio  
ni à la blanca pureza, Virgen Pia,  
que en ser diadema vuestra yo me agravio.

[fol. 100 r.]

Su protectora soys Sacra Maria, /  
pues por ella amparays una Christiana  
tambien amparareys una Iudia.

Quisiera mas dezir, mas la inhumana  
verduga mano, asiola; à cuya ayuda  
llegan las de la Virgen soberana.

Esta en su perdicion trabaja, y suda  
estotra al fiel socorro atiende alerta:  
esta quiere arrojarla, esta la ayuda.

Vendada rostro, y manos, quedò yerta,

con la espantosa imagen de la muerte;  
mas del favor del cielo siempre cierta.

Llegò del salto ríguroso, y fuerte  
el tiempo horrible, y en el mesmo buelo  
su ventura empecò y dichosa suerte:

Una Paloma candida del cielo;  
seria (quien duda) la de los Cantares,  
se junta al pecho, y traela libre al suelo

Del qual en medio assombros y pesares  
destierra en el camino, y juntamente  
desata vendas, y desvia azares.

Pusola sobre el suelo blandamente  
viola, desaparecio, quedò admirada,  
llora de gozo alrededor la gente;

Mil requiebros,os dize, arrodillada, ./  
[vuelto] la nueva amante à vos Paloma hermosa  
con alma, nombre, y velo transformada.

Qual Cierva herida acude presurosa  
à las aguas de vida, y sale dellas,  
mas que açuçena blanca, y mas vistosa:

Esparzio de virtud vivas centellas  
el fuego de su amor, y sembrò el suelo  
un rico don de prophecia entre ellas.

Durola hasta dexar el mortal velo,  
y dura su memoria, y vuestra hazaña

mientras diere su luz el Sol al suelo,  
y Eresma su tributo al mar de España.

Fin del Certamen, y de todas  
las poesias, &c.

[fol.101 r.]      Fueron tantas las poesias y tan buenos los ingenios, que procuraron escribir en alabanza de nuestra Señora, que à hazer aqui memoria dellos, y de sus levantados conceptos, fueran menester resmas de papel. Porque dexado à parte los naturales, (que maravillosamente compusieron) fueron sin numero los de fuera, (assi religiosos, como seglares) que para dar muestra de sus raras habilidades emplearon sus plumas en este certamen. Y aunque algunos no salieron premiados, harta honra, y premio puede serles: el averse empleado en alabar à la que todos devemos tantas mercedes.

*Capítulo XVII. De las fiestas, que se hicieron el Miercoles.*

Miercoles à las siete de la mañana llegaron à la Iglesia mayor los frayles de la santissima Trinidad, Redempcion de captivos, con gran acompañamiento de los [vuelto] hermanos de la Congregacion, / trayan todos sus velas y hachas encendidas, yva delante el estandarte de la cofradia de la Charidad de damasco verde, y oro, y muchos cafrades con la insignia de Christo nuestro Señor. Tras esto se seguia la imagen de nuestra Señora, adereçada con gran primor, la qual llevivan en unas andas del mesmo color: llegados à la Iglesia mayor, dixeron su Missa con gran solemnidad, y acabada; con la mesma se bolvieron à su casa, cantando la Letania de nuestra Señora. A las ocho començaron las horas, que acabadas se siguió la Missa, que fue de la Expectacion de la Madre de Dios, y en ella se cantò este Romance, compuesto por Alonso de Ledesma.

[fol.102 r.]

R O M A N C E.

Cobra luz la fresca Aurora  
del Sol que à sus puertas halla,  
y en tanto que sale al mundo  
cantan las aves, las fuentes saltan.  
  
La bellissima Maria,



Aurora de la mañana,  
Estrella del firmamento,  
y Luna llena de gracia,

De su Oriente Virginal  
està esperando â que nazca  
el Sol de justicia, Christo,  
siendo cielo sus entrañas.  
Y en tanto que sale al mundo,  
cantan las aves, las fuentes saltan.

Como desde el ave, al pez,  
y desde el hombre, â la planta  
espera â que salga el Sol,  
para su ser, y substancia, /

[vuelto]

Assi desde el suelo al Himbo  
la naturaleza humana  
aguarda al Sol de justicia,  
para la vida del alma.

Y en tanto que sale al mundo,  
cantan las aves, las fuentes saltan,

Ea enfermos de la culpa,  
si del vicio hizistes cama,  
levantaos del deleyte  
â la silla de la gracia,

Salid â gozar el Sol,  
fiados en su templança;

que como sale de Virgo  
calienta; pero no abrasa,  
Y en tanto que sale al mundo,  
cantan las aves, las fuentes saltan.

No fue de menor gozo, y alegria la fiesta que es  
ta tarde uvo que las passadas; pues en ella entrò la  
Magestad del Rey nuestro señor don Phelipe III. tra-  
[fol. 103r.]yendo consigo al Principe don Phelipe / IIII. y à la  
Reyna de Francia sus hijos. Hospedose en sus Alcaça-  
res Reales, y esta noche en señal del alegria que la  
Ciudad avia tenido con su venida, hizo por todas las  
calles della gran fiesta de fuegos, muchas luminarias,  
y en las casas del señor Obispo, como mas vezinas del  
Real palacio, le mostrò muy bien el contento, y rego-  
zijo, que se avia recebido con la buena venida de su  
Magestad: dando muestra de todo esto las campanas de  
la Iglesia Cathedral, y las de las demas parrochias,  
que alegremente, por gran espacio desta noche se toca  
ron.

*Capítulo XVIII. De las fiestas que el Tuesday siguiente se hizieron.*

[vuelto] Iueves de mañana vinieron los frayles de la Victoria Orden de san Francisco de Paula, à quien llaman los Minimos: traxeron delante à los hermanos de la Congregacion, con hachas y velas encendidas, seguiase un estandarte, y luego los Religiosos, cuyo numero fue grande; porque para este dia, assi su Orden como las demas de la Ciudad, tuvieron muchos frayles combidados, à la fama de las grandes fiestas, que se hazian, y van (como dicho es) cantando la Letania de la madre de Dios, y llegados à la Iglesia mayor dixeron su Missa con la solemnidad dicha, la qual acabada se volvieron à su Convento. Y el Coro con la solemnidad que se ha referido, empezó sus horas: y en la Missa, (que fue de la Purificacion de nuestra Señora) se cantò este villancico, compuesto por Alonso de Ledesma.

*Villancico en Coloquio.*

*Simeon.*

*Sí el rico un Cordero ofrece,  
y el pobre tortolas dà.  
como quien tan rica està  
pobre en la offrenda parece? /*

[fol. 104 r.]

Virgen.

Ambas cosas dar espero  
para el rescate de Adan,  
y si no díganos Iuan  
si offrezco tambien Cordero.

Simeon.

Que Cordero Virgen madre,  
al sacrificio traeys?

Virgen.

Aqueste Niño que veys,  
que es la víctima del Padre.

Simeon.

Bien es el serlo le quadre,  
por hombre, y Dios verdadero.

Virgen.

Ambas cosas dar espero  
para el rescate de Adan:  
y si no díganos Iuan  
si offrezco tambien Cordero.

Simeon.

A toda dadiva excede  
esta offrenda que, days vos.

Virgen.

Es tal que le doy à Dios. /  
tanto como darne puede.

[vuelto]

Simeon.

*El Cordero se me quede,  
que es la víctima que quiero*

Virgen.

*Ambas cosas dar espero  
para el rescate de Adan:  
y si no diganos Iuan  
si ofrezco tambien Cordero.*

A la tarde muy temprano vino el Rey nuestro señor à la plaça mayor con los Principes, Reyna de Francia, y Grandes; para ver los toros, que por estremo fueron muy bravos. Y para ellos salieron algunos cavalleros de la Ciudad, con rejones, y mostraron muy bien su destreza en las maravillosas suertes, que hizieron. Uvo este dia tres lançadas, y con muy buen sucesso, y para fin à la tarde, y fiesta, se començò el juego de Cañas por los cavalleros desta Ciudad, saliendo tan bien adereçados, y con tan costosas libreas, quanto [fol. 105 r.] es possible encarecerlo. Y el Corregidor don Luys de Guzman, no contento con el cuydado que tenia, de prevenir las cosas necessarias para semejantes fiestas, adereço de la plaça, gobierno de la Ciudad, y prevencion de lo que tocava al servicio de su Rey; le parecio ser justo salir con los demas cavalleros en este juego, y llevar una quadrilla, que fue la primera, en la qual yvan los siguientes.

*El Corregidor don Luys de Guzman.*

*Don Diego de Aguilar.*

*Don Antonio Suarez de la Concha.*

*Don Diego de Tapia Serrano.*

En segunda quadrilla, eran los siguientes.

*Don Iuan Fernandez de Miñano.*

*Don Antonio del Sello.*

*Don Pedro Mampasso.*

*Don Antonio Fernandez de Miñano.*

En tercera quadrilla.

*Don Iuan Geronymo de Contreras.*

*Iuan Bermudez de Contreras. /*

*Don Luis de Mercado.*

*Don Diego de Villalva.*

De la otra parte salieron en primera quadrilla.

*Don Luys de San Millan.*

*Don Francisco Arevalo de Suazo.*

*Don Antonio de Navacerrada y Bonifaz.*

*Don Antonio Ximenez.*

Eran de Segunda quadrilla.

*Don Gonçalo de Caceres.*

*Don Gonçalo de Caceres su hijo.*

*Pedro Gomez de Porres.*

*Don Diego de Heredia.*

[vuelto]

De tercera, y ultima quadrilla fueron.

*Don Mateo Yvañez Arevalo.*

*Don Juan Bravo de Mendoza.*

*Don Diego Enríquez de Tapia.*

*Don Alonso Cascales y Tapia.*

Los mas destos cavalleros era Regidores, y por su antigüedad, y nobleza conocidos de todos, entraron [fol.106 r.] en la plaça con / gran concierto haziendo una bien ordenada escaramuça, con un caracol. Despues del juga- ron las cañas con tan buen orden, que de todos los grandes, y cavalleros fueron muy alabados. Y fue Dios servido, que desastre, y desconcierto alguno no uvie- sse, que fue mucho, para la gran multitud de gente que por la plaça andava. El adorno della, y la traça, que se dio para que todos se pudiessen acomodar, fue con particular providencia de los cavalleros comissa- rios, porque dexado aparte la muchedumbre de las ven- tanas que estaban ocupadas, assi de damas de la Ciu- dad; como las de la Corte: sin las que su Magestad del Rey nuestro Señor, Principe y Grandes, y todos los de mas cavalleros de su palacio tenian, se hizieron muy grandes tablados; y porque se pudiessen mirar de qual- quiera parte, venian baxando por sus gradas; de suer- te, que sentados, no podian impedirse la vista unos a otros, y era tanta la gente que en ellos avia, que por [vuelto] mucho que lo encarezca, quedarè corto. Los que anda-/

van por la plaça para correr los toros, eran casi sin numero, porque de toda la comarca acudieron muchos. Corrieronse los toros, atoreandolos los mesmos cavalleros del juego de cañas, haziendo siempre maravillosas suertes con los rejones. Llegose la noche, y acabados los toros, el Rey nuestro Señor se volbio a palacio, con los principes, Reyna, y grandes, aviendo sus Magestades, y Altezas dado muestras de mucho gusto, de aver visto las fiestas, assi por la variedad, que uvo en ellas, como por aver sido en todo buenas.



*Capítulo XIX. De las fiestas que se hicieron el Viernes siguiente.*

Viernes demañana los padres del Colegio de San Phelipe de la Compañia de Iesus fueron à la Iglesia mayor en procession, como las demas Ordenes avian ydo; y como en todo procuran señalarse, y mas en actos tan publicos, y que tocan al servicio de Dios, salieron [fol.107 r.] con particular orden. / Tienen los padres de la Compañia en su casa dos Congregaciones, la una de gente seglar, noble, y virtuosa, que aunque casados, y con cuydados, de sus haciendas, y familias, no se descuydan de acudir à las cosas tocantes al aprovechamiento de sus almas, exercitandose en obras de virtud, y charidad. La otra es de estudiantes; bien necessaria, y de mucho provecho: pues como moços se avian de distraer, sino tuviessen quien à la mano les fuesse, con tanta doctrina, como de ordinario en su Congregacion se les enseña, y con la frecuencia de los Sacramentos, à que cada mes acuden. La Congregacion de los seglares yva delante con su pendon, acompañandole mucha gente principal de los Congregantes, con velas y hachas encendidas, y à largo trecho yvan en unas andas una imagen de la Madre de Dios, y despues della, como haziendo division, yva la otra Congregacion de los es

tudiantes con sus velas, como queda dicho, al fin del qual trayan quatro dellos en unas muy curiosas / andas un niño Iesus tan hermoso, y bello, quanto costosamente adereçado. Seguian à la Congregaciòn de los estudiantes, los padres de la Compañia; y ansi por ser muchos pudieran ellos solos hazer una gran procession, sin llevar otros acompañamiento. Yvan con sus sobrepe llizes, y con velas blancas encendidas y quatro padres llevavan unas muy ricas andas con un pedaço de Lignum crucis, y una espina de la Corona de Christo nuestro Señor. Yvan estas reliquias con la decencia, que se devia, con un palio de brocado carmesi, y las varas las llevavan ocho Sacerdotes. Tras las andas yvan tres padres, que avian de dezir la Missa, revestidos para ella con un costoso terno de brocado blanco, todo bordado y admirables lavores de seda y oro. El padre que avia de dezir la Epistola llevaba en las manos un gran relicario de plata, y en el un pedaço de la espalda del glorioso Apostol San Bartolome. El que avia de dezir el Evangelio llevaba otro, y en el dos huessos de

[vuelto]

[fol.108 r.] los Apostoles San Phelipe, y / Santiago, y à cuyo nombre està dedicada la Iglesia de la Compañia desta Ciudad. El padre Rector que yva vestido para dezir Missa, llevaba una Cruz grande de oro. Desta suerte en solemne procession cantando la Letania de la Madre de Dios, llegaron à la Iglesia, y dixeron la Missa, y con la devocion, y solemnidad, que suelen, que acabada se bol-

vieron con la mesma orden à su casa y los Prebendados  
començaron las horas, y à su tiempo la missa mayor,  
que fue de la Assumpcion de Nuestra Señora, y assi se  
canto este Romance compuesto por el mesmo Alonso de Le  
desma.

R O M A N C E.

Aquella Reyna Pastora

oy sube alegre a su patria,  
con las insignias de Reyna,  
y sus Archeros de guardia.

Es hija Labradores; /

[vuelto] pero fue tanta su gracia,  
que la puso el Rey su Esposo.  
un Ceptro en lugar de açada.

Los villanos de la aldea

Viendo partir à su hermana,  
con tanto acompañamiento,  
la dizen estas palabras.

Muy enorabuena vayas,

y en la region suprema  
responden enorabuena vengas.

O como siente su Madre

la naturaleza humana  
soledad en su partida,  
por ser ella quien la honrava.

Era gloria destas sierras,  
alegría de sus plantas,  
compañía de sus hijos,  
y gobierno de su casa.

Mas aunque todos sin ella  
no pueden suplir su falta, /  
[fol. 109 r.] le dizen viendo ser ya  
esposa de tal Monarcha.

Muy enorabuena vays,  
y en la region suprema  
responden, muy enorabuena vengas.

Con el vestido de aldea  
la lleva el Rey por mas gala,  
que es dezir en buen romance,  
que sube en cuerpo, y en alma.

Por acuerdos de memoria  
lleva vestida essa saya;  
para que viendo el sayal  
se le acuerde de su patria.

Y tu Segovia dichosa  
antes que de aqui se parta  
al cielo de la Fuencisla  
dila con muchas plegarias;

Muy enorabuena vayas,  
y el eco de las peñas  
responda enorabuena vengas.

[vuelto] Por la tarde fue la mascara de los cavalleros de Linages desta Ciudad. Porque la gente noble della no contentandose, como Regidores de celebrar, y festejar la fiesta; quisieron juntamente particularizarse, ha-ziendo para este día señalada fiesta: y assi de sus mesmos propios, y rentas, sacaron cantidad de dinero, para esta ocasion, y buscando modo, y mejor traça para lo que se pretendia, les parecio ser la mejor, sacar una mazcara, en la qual salieron treynta y dos cavalleros de los Linages, de ocho en ocho, por sus quadrillas, con costosas y ricas libreas; y al cabo de las dos quadrillas, venia un carro Triunphal: y en el de personas de bulto la fundacion de la ciudad de Segovia y su puente, por Hercules, y muerte de los Geriones, que aunque algunos dixeron, que avian de ser las personas que los representavan vivas, con todo imitò tan bien el arte à la naturaleza, que nadie que los viera, juzgara dexar de ser animados, segun al proprio [fol. 110r.]estaban. Los ocho cavalleros de la / primera quadrilla, fueron los siguientes.

*El Corregidor don Luys de Guzman.*

*Don Francisco de Porres.*

*Don Matheo Ivañez.*

*Don Iuan Bravo de Mendoza.*

*Don Diego de Heredia.*

*Don Diego de Porres.*

*Don Pompeyo de Tarsia.*

*Don Pedro de Mampasso.*

Llevava el carro, que los seguia; una targeta, y  
en ella escriptos de letra grande estos versos:

D E C I M A.

*Hercules ò gran Ciudad,  
os fundo, y labró la puente;  
porque tal fabrica cuenta  
vuestro ser, y antigüedad:  
ambas con grande beldad;  
el tiempo os ha conservado; /  
solo la puente ha mostrado  
dar lagrimas por despojos,  
viendo que sus bellos ojos,  
con casas le aveys cegado.*

[vuelto]

Salieron en Segunda Cuadrilla.

*D. Gonçalo de Caceres.*

*Don Gonçalo de Caceres su hijo.*

*Pedro Gomez de Porres.*

*Don Iuan de Buytrago.*

*Antonio de Navacerrada Bonifaz.*

*Don Antonio de Navacerrada su hijo.*

*Don Francisco Arevalo de Suazo.*

*Don Diego de Aguilar.*

Seguia à estos cavalleros el segundo carro y en el se representava la toma de Madrid, por los cavalleros de Segovia, don Diasanz de Quesada, y don Fernan Garcia de la Torre, representavase muy al natural, como que por escalas se assaltavan las murallas y cercas de la Villa: y como los Moros la defendian. Lleva va otra targeta grande, con los siguientes versos: /

[fol. 111r.]

D E C I M A.

*Don Diasanz, y don Garcia*

*son los que el Rey en su lid  
mando alojar en Madrid,  
por tardar su compañía:  
aprestaronse aquel día,  
y à la noche acometieron,  
que como se persuadieron  
à que palabra de Rey,  
vale tanto como Ley,  
fueron, entraron, vencieron.*

*En la Tercera Quadrilla, yvan,*

*Don Iuan de Contreras.*

*Don Luys de San Millan.*

*Don Iuan Fernandez de Miñano.*

*Don Antonio de Miñano su hijo.*

*Velasco Bermudez de Contreras.*

*Iuan Bermudez su hermano.*

*Don Diego de Villalva.*

*Don Luys de Mercado.*

[vuelto] Tras ellos yva el tercer carro, que represen- /  
tava la grandiosa hazaña de las damas de Segovia, co-  
mo sus maridos estuviessen en la toma de Madrid consi-  
derando los Moros, que la Ciudad estava sin defensa,  
vivieron à cercarla; pretendiendo ganar por este cami-  
no, lo que por el otro avian perdido. Mas las damas  
Segovianas, con varoniles pechos, se pusieron à su de-  
fensa de modo, que corridos, y avergonçados uvieron  
de bolverse por do avian venido, hallando en unas fla-  
cas mugeres tanto esfuerço, y valentia. Llevava el ca-  
rro otra targeta, y en ella estos versos.

D E C I M A.

*Honra y hazienda ganaron  
en Madrid nuestros maridos,  
que de honrados, y atrevidos  
ambas cosas conquistaron.  
Las casas nos confiaron,  
defendimos sus umbrales;  
y si en guerra son iguales /  
el ganar, y el conservar,  
la mitad nos deven dar  
de los bienes gananciales.*

[fol. 112 r.]

La ultima quadrilla fue de los siguientes.



*Don Antonio de Peñalosa.*

*Don Diego Enriquez de Tapia.*

*Don Antonio del Sello.*

*Velasco Bermudez del Sello su hermano.*

*Don Iuan de Chaves.*

*Don Antonio Ximenez.*

*Iuan Antonio Berrocal Maldonado.*

*Manuel de Villieca su hermano.*

Seguia à estos cavalleros el quarto carro, y en el se presentava quando la Reyna doña Isabel, de felice memoria, por verse perseguida, se vino à valer de Segovia; y la Ciudad reconociendola por Señora, la dio la possession della. Yva sentada la Reyna en su sitial, y los Regidores alrededor, puestos de rodillas, offreciendola las llaves, y obediencia. La targeta del carro, en letra grande, dezia: /

[vuelto]

D E C I M A.

*Yo soy la Ciudad primera,  
que à Isabel, como leal,  
por mi Reyna natural,  
coronè, y alcè vanderà:  
y pues tal Fernando espera,  
para su madre me elija;  
que Madrid se regozija,  
de que este nombre me quadre;  
porque digan que soy madre*

*de tal madre, y de tal hija*

Los cavalleros con buen orden, llegaron à la Plaça del Alcaçar Real, donde su Magestad de nuestro Rey estava, con el Principe, y Reyna de Francia sus hijos, acompañados de los grandes. Y allí despues de aver corrido gallardemente, fueron discurriendo, y regozijando toda la Ciudad. Y à la noche, para mas celebrar la fiesta, bolvieron con hachas de cera blanca; al Alcaçar dicho: queriendo en todo tiempo dar gusto y ale-

[fol.113 r.]gría à su Rey y Señor: no faltando / en esta noche en la Ciudad muchas luminarias.

*Capítulo XX. De las fiestas, que se hizieron el Sabado siguiente.*

Sabado demañana la clerezia de la Ciudad, que es muy grande, fue à dezir la Missa à la serenissima Reyna del Cielo, à la Iglesia mayor. Saliendo de la Iglesia de Santa Coloma, con el aparato y orden, que se devia à tan honrado, y noble habito, como el suyo. Llevaron delante un muy rico pendon de tabi de oro, y azul, a quien seguia un gran numero de Clerigos, con sus sobrepellizes, y velas de à libra blancas y en cada una dellas un escudo de oro; porque este dia echaron offrenda à la Madre de Dios que como personas tan virtuosas no quisieron yr à visitarla con las manos vazias; en medio de la procession yva la Cruz de la parrochia con su manga bordada de oro, y perlas, y ella muy grande y dorada. Yvan vestidos para la Missa el / Abad de su Cabildo, el Rector de la cofradia del [vuelto] Apostol san Pedro, y el Rector de la cofradia de la Madre de Dios de la Fuencisla. Llevaron admirable musica, y dos cantores yvan à coros cantando la Letania de nuestra Señora. Llegados à la Iglesia mayor, dixeron con gran solemnidad la Missa, y en el offertorio, con gran devociòn, offrecieron su offrenda; y con el mismo orden y solemnidad se bolvieron à la Iglesia de donde avian salido. Y llegado el tiempo de empear la Iglesia sus horas, se hizo con la solemnidad acostum-

brada; y en la Missa, que fue de la Festividad de las Nieves se cantò este Romance, compuesto por el mesmo Autor, que los demas.

R O M A N C E.

*Un devoto de Maria.*

*haze un templo virginal,  
y las nuves al sitio de perlas  
blancas flores de nieve le dan. /*

[fol.114 r.]

*Aunque la Reyna del Cielo  
tiene allà en la eternidad  
su casa de mayorazgo,  
donde vive, y Reyna en paz;*

*Oy en esta pobre aldea  
permite su Magestad,  
se le labre à lo Romano  
una casa, y cerca Real.*

*Y como es nieve en pureza,  
que mejor dirè crystal,  
la que fue Madre de Christo,  
esso les da por señal.*

*Y las nuves al sitio de perlas,  
blancas flores de nieve le dan,*

*O tu pecador huydo,  
si te quieres escapar  
de manos de la justicia,*

*que à prenderte llega ya:*

*Va te labran un asylo*

*donde te puedes entrar; /*

[vuelto] *que en tan seguro sagrado  
bien un delinquente està.*

*Todos den para esta obra,*

*las manos, el official,*

*la tierra, los materiales,*

*el ayre, franco lugar,*

*y las nuebes al sitio de perlas*

*blancas flores de nieve le dan.*

Despues de comer, vino la Magestad del Rey nuestro señor, con la Reyna de Francia, Principes, y Grandes à la plaça mayor de la Ciudad, para ver la mazcara de los Mercaderes, los quales para engrandecer mas la fiesta, quisieron tomar este ultimo dia, para dar buen fin y remate à tanta grandeza de cosas, como, se avian hecho. Y no es para ellos de nuevo en semejantes actos publicos aventajarse; y màs sirviendo à la Reyna del Cielo, pues ya se han visto en Segovia, en pocos años, tres mazcaras, sin esta, hechas por los

[fol. 115 r.] Merca- /deres de la Ciudad, la una que fue de los Iu-  
dios; otra del gran Tamorlan: y la otra de las naciones del mundo: todas tan grandiosas, que es impossible dezirlas, ni encarecerlas y en particular la de este dia, donde todos echaron el resto, y el nonplus ultra

de sus fuerças, y animos. Fue la mazcara, una representacion de los Reyes, Prophetas, y Patriarchas del linage, y casa de la Virgen nuestra Señora; segun la escribe el Evangelista san Matheo, tratando del origen y generacion de Christo nuestro Señor, en quanto hombre. El tenor della fue desta manera.

Estando sentados sus Magestades, y Altezas y los grandes, y demas, que con su Magestad avian venido, es tavan por otras ventanas de la mesma cera repartidos, por que para mas commodidad, y porque mejor estuviessen se hizo un transito por las casas vezinas. Llegaron los atabales, trompetas, y ministriles, vestidos todos de libreas, de sedas diferentes los quales yvan delante del carro del Patriarca HABRA- / HAM, que le tiravan dos ciervos, para muestra de su velocidad: yva en el puesto un monte, y en lo alto Abraham, viejo, anciano con barba y cabello crecido, y rostro grave; yva vestido de un vaquero de damasco verde, con un manto morado sembrado de F.F. significadoras de su fè y constancia: el braço desnudo, levantada la mano en alto, con un alfange, buelto el rostro para un Angel, que le detenia el golpe, que yva à dar en su hijo Isaac; que à los pies tenia echado desnudo el cuello, vendados los ojos y puesto sobre un haz de leña. El Angel parecia estar en el ayre y al otro lado del niño, entre unas çarças estava un carnero atado. Y todo esto

[vuelto]

con tanta propiedad, que era maravilla: en el monte donde Abraham yva tenia un gran letrado que dezia: *In semine tuo benedicentur Omnes gentes.*

Tras este carro venia ISAAC, hijo de Abraham, representando un hombre grave, y viejo, como ya ciego.

[fol.116 r.] Vestido de un vaquero de raso blanco, y manto de / damasco verde, sembrado de esposas, y grillos, significando su gran obediencia. Yvan à su lado derecho Iacob en habito de Pastor cubiertas las manos, cuello y medios braços de pellicas de cabrito, como llevando en sus manos una fuente de plata, cubierta, como que en ella yva la comida, por medio de la qual cogio à su hermano la Bendicion. Al lado izquierdo yva Esaù vestido de caçador, y colgados al arzon del cavallo liebres, conejos, y otros animales de caça, llevaba en su mano un arco con flecha y delante de si mucha gente con perros como que yvan à caça, el rostro de la maz cara robusto y tostado, como de andar al sol.

Seguia à Isaac su hijo IACOB, en su cavallo bien adereçado de seda, y plumas, yva en habito de pastor, el rostro apazible y hermoso, vestido de un pellico de tabi verde, y blanco de oro con muchas anclas bor dadas de oro, y el manto de damasco verde, con anclas de plata significavan su gran esperanza, con un cayado / al ombro, y una montera de tabi de oro, hecha à quartos, morada y blanca, adereçada con muchos diamantes, y rubies. Llevava à su lado derecho la hermo-

sa Rachel, en habito de pastora muy adereçada con una pellica de tabi de oro de colores; acompañavanlos una dança de pastores, y pastoras, con su tamboril y gayta; yva con ellos un poço, y al rededor del muchos corderos, y ovejas; todo artificialmente hechas.

Quarto personage hazia IUDAS hijo de Iacobo, con especto grave, la barba, y cabello negro, representando quarenta años, en haçada con muchos diamantes, y esmeraldas, y en el vestido muchos leones de plata, con ceptros, y coronas de oro, y en la frente de la mazcara una estrella, que significava estas tres cosas lo que dixo Dios: *Orietur stela Iacob, non auferetur, sceptum de Iudà, et ecce leo vicit de tribu de Iudà.*

[fol.117r.] Llevava una vara / dorada en su mano, y al lado à su nuera Tamar, muy adereçada, aunque mostrava ser viuda, y en su mano izquierda un baculo, y en la derecha un rico anillo; como que se le mostrava à su suegro Iudas, y en el braço una aljorca de oro, que le dio su suegro, por el concierto. Yvan en el acompañamiento muchos ministros de justicia, y dos verdugos vestidos al justo, à lo antiguo, y un brasero de plata, como que la llevaba à quemar por el delicto. Delante de llos yva un trompeta, que servia de pregonero, y dos personajes de à cavallo con varas de justicia muy adereçados.

Seguia à Iudas su hijo PHARES en un muy vistoso cavallo, y el tocado y vestido à lo Hebrero de damas-



co verde, y vaquero de damasco morado: y porque Phares quiere dezir, cosa que aparta, y divide, llevaba el vestido sembrado de rayos de fuego, y en la mano un baston de general, y en remate del una targeta, pintado en ella un arbol sin hoja, y en el tronco esta [vuelto] letra: Aliquando / Virescet; que quiere dezir: en algun tiempo reverdecera.

A Phares seguia su hijo ESROM, vestido tambien a lo Hebrero, con vaquero de damasco verde, y manto morado, sembrado de saetas de plata: porque Esrom quiere dezir, el que ve la saeta en las manos: llevaba otro baston de general, y en el remate del otra targeta, en que yva pintada una mano, que sobre una tierra arada sembrava granos de trigo, y por letra: In spe providentium; que quiere dezir, confio en la providencia del Señor.

ARAM, yva tras su padre Esrom, vestido de un manto de damasco azul, y vaquero camarsi, todo sembrado de ojos: porque Aram significa el que vela; llevaba otro baston de general, con otra targeta en que yva pintado un arado, y en el remate del un ramillete de espigas, de trigo muy fertil, y por letra: Post famem satietas; que quiere dezir, despues de la hambre abundancia.

[fol. 118r.] AMINADAB hijo de Aram seguia / luego el qual yva vestido con vaquero celeste, y manto verdemar, sembrado todo de anclas, y ruedas de carros: porque como

dize la Escritura, por los cocheros de Aminabad, y las anooras por la gran esperança que tuvo, metiendose por el mar, quando los demas Tribus estavan dudosos en la entrada, yva con su baston, y targeta, en que yva pintada una ancora arrojada sobre un mar, que mostrava estar tempestuoso y bravo, y por letra. *Dum transit tempestas*; que quiere dezir: mientras passa la tempestad.

NAASON yva tras su padre Aminadab con manto de damasco carmesi, y vaquero azul, lleno todo de culebras de plata con muchas estrellas; porque Naason significa culebra y agujero: llevaba otro baston de general, y targeta, y en ella pintado un Sol entre nuves pardas, y obscuras, y por letra: *Post nubila Phocbus*; que quiere dezir: despues de los nublados saldrà Sol, yvan estos cinco personajes en ricos cavallos, adereçados de seda, y oro y / plumas, acompañavalos una dança de Gitanas bien adereçadàs, y compuestas.

[vuelto] Tras Naason venia Salmon su hijo con vaquero à modo de coraças los faldones de raso de diferentes colores, el manto morado lleno de flores de Lifes de plata: porque Salmon significa paz, y à ella se atribuye la flor de Lis, y entre las flores yvan puestas columnas de oro; porque tambien significa fortaleza. Yva delante del un guion, y en el pintada una muralla con sus torreones, yva à su lado maravillosamente Raab tocada como Sibyla, y en su mano llevaba una torrezilla

bien formada; y de una ventana salia un cordon grueso de seda carmesi, borla del mismo color; significando aquel que le dieron, por donde ella, y toda su familia se avia de libertar, quando los exploradores fueron bien hospedados della, llevaba por su acompañamiento Levitas à cavallo, vestidos de azul, con tunicelas largas, y como con almaticas, con mitras redondas, y cada uno llevaba colgado del cavallo una trompeta, representando lo que Dios avia prometido derribar los mu  
[ fol.119 r.] ros de Hie- / rico: yvan con ellos dos pages bienvestidos.

Seguiase luego BOOZ hijo del sobredicho Salmon, llevaba aspecto de hombre de quarenta años en habito de labrador rico, vestido de gavan de terciopelo verde, fondo de oro, sembrado de hozes de plata, sobre tafetan carmesi, y aforrado en lo mesmo; en la mano llevaba un çapato de terciopelo carmesi conforme à lo que en la ley vieja se mandava; que el pariente mas cercano casasse con la viuda que quedasse sin hijos: yva con el la hermosa Ruth vestida de Gentil (de damasco blanco) por ser Moàbita, llevaba el manto de ta fetan azul sembrado de espigas de oro, y en la mano un ramillete de lo mismo, en su acompañamiento llevaba una dança de segadores con balones y coletos blancos, y monteras de terciopelo carmesi, y à los cuellos sus hozes, con su tamboril, y gayta.

En su seguimiento yva su hijo OBET de aspecto de

quarenta años, la barba y cabello largo, y negro con vaquero y manto de damasco pardo, la caperuça de lo mismo. Todo el vestido sembrado de yugos, clavos / y  
[vuelto] esses de plata, denotando servidumbre, porque el nombre de Obed lo significava. En la mano llevaba un yugo muy curioso con sus coyundas.

IESSE yva luego en seguimiento de su padre Obed con polaynas, vaquero, manto, y caperuça de damasco pardo, con muchos botones de oro, y el vestido lleno de coronas y flores, y esto por ser ascendente de Reyes, y aquellas por la prophecia, que dize: *Flos de radice Iesse*: yva puesto en un carro pequeño de quatro ruedas, que de arriba abaxo yva cubierto de unos angeos bien pintado, con muchas flores y lazos curiosos, y en el llano del carro yva sobre unas almohadas echado Iesse, las quales eran de terciopelo morado.

El rostro un poco levantado en alto, y con gran artificio le salia del pecho un arbol grande de doze ramas, y en cada una dellas un Rey con su ceptro, y corona significando los doze Reyes que del descendieron. Tiravan deste carro dos Elephantes, hechos muy

[fol.120r.] al natural, y guiavanlos dos hombres con li- / breas de seda azul, y guarnicion de plata, con caperuças quarteadas de lo mesmo, à lo aldeano, en compañía deste carro yva una dança de Sayagueses muy al proprio.

En seguimiento de Iesse yva su hijo el santo Propheta DAVID en un hermoso cavallo, la cubierta de ver

demar, con riquissimos jaezes: yva de hermoso rostro, de cabello y barba rubia, con ropa roçagante de raso morado, afforrada en felpa de lo mesmo, sembrado todo el vestido de palmas; y laureles dorados en señal de sus muchas victorias: traya calçadas unas botillas blancas cortas y unas chinelas de terciopelo morado. El vaquero era blanco con manga de punta, trencillada de oro: en el bonete redondo llevaba una corona, y todo el adereçado de oro, perlas, y diamantes, en la mano llevaba una harpa, con las cuerdas de oro, yva à su lado Bersabe, ricamente vestida y coronada, y de la tocadura colgavan muchos volantes sueltos de velo de plata: yvan de su guarda doze archeros vestidos à /lo Hebrero, y delante una dança de nimphas bien al natural, cantando y baylando delante de un pastor, que yva vestido de raso de colores, hecho el pellico agironado, con balones blancos de olanda, con mucha guarnicion de punta y encaxe. Llevava ceñido un cinto ancho de cuero, y del colgada una honda de seda verde, en la mano una lança, y en el hierro della puesta la cabeça de un Gigante, yva cavallero sobre un leon tan bien hecho, que naturalmente lo parecia ser, y a su lado dos criados bien puestos y adereçados.

[vuelto]

Yva tras David su hijo SALOMON mancebo gallardo y hermoso, con vestidura Real, en su mano un ceptro, y en la cabeça una corona Real de oro, vestido con un vaquero de tabi nacarado y blanco con ropa Real de

azul, y todo sembrado de palomas, con ramos de oliva en el pico en señal de la paz que tuvo el Reyno en su tiempo; yva en un trono Real, hecho à modo de media naranja, fabricado sobre quatro columnas doradas: en

[fol.121 r.] lo alto del cha- / pitel del trono avia un nido, y en el una blanca paloma. En medio del trono estava puesta una silla de terciopelo carmesi, y en los braços della puestos dos leones de oro, subíase al trono por seys gradas de terciopelo carmesi, y en cada grada es tavan otros dos leones, como los de la silla; tiravan deste carro quatro cavallos con sus cubiertas de seda, guarnecidas de trencillas de plata: giavanle dos cocheros, descubiertos, vestidos de la misma librea. La corona que llevaba Salomon era hecha de puntas de oro, y perlas guarnecidas de muchos diamantes, rubies, y es meraldas, cuyo valor se estimò en mas de treynta mil ducados, en los ombros llevaba puesto un collar de oro, con tanta pedreria, que era admiracion de ver su riqueza, delante del trono yva su guarda de alabarderos, y delante un dança de canteros, cartavones, plumadas, reglas, y compasses en las manos; denotando la gente que labrò su templo: y entre la dança yvan dos artifi

[vuelto] ciosos bueyes, y carneros, puestos con / guirnaldas de flores en los cuernos, de donde los llevavan ocho lacayos vestidos à lo hebreo, y en cuerpo, como que yvan al sacrificio.

Tras Salomon yva ROBOAN su hijo, de quarenta y un

años, con rostro ayrado, el vaquero amarillo, y el man  
to carmesi, sembrado de idolos, y açotes, con una va-  
ra de hierro en la mano y della pendientes unos rama-  
les con escorpiones plateados, con que amanazava à su  
pueblo, yva delante del cavallo el Propheta Abias, y  
à su lado derecho Ieroboan, mancebo brioso, en trage  
de Gitano, porque dende Egypto fue llamado à ser Rey  
sobre los diez Tribus de Israel: llevaba el Propheta  
una tunicela de damasco morado, y el manto de lo mes-  
mo, y en la cabeça un bonete que le cubria la mitad  
della: llevaba en la mano diez giras de tafetan azul,  
dandolas à Ieroboan, en señal que Dios le hazia Rey  
de los diez Tribus que quitò à Roboan, yvan en su

[fol.122 r.] acom- / pañamiento unos gallardos mancebos, à quien  
escogio por consejeros, sin querer admitir à los vie-  
jos y ancianos.

A Roboan seguia su hijo ABIAS que Reynò tres años  
en Iudà mancebo gallardo, yva con celada, peto, y es-  
paldar muy lucido, con muchos penachos de plumas dife-  
rentes, y el cavallo cubierto de tafetan verdemar, y  
trenças de oro: llevaba la lança en ristre, y delante  
del yvan Ieroboan Rey de Israel, y algunos de sus va-  
ssallos, como que yva huyendo, cubiertos de sus escu-  
dos, llevaba de su guardia diez archeros con calças y  
ropillas de tafetan pagizo bien guarnecido de trenci-  
llas, y delante yva un guion que le llevaba un mance-  
bo à cavallo vestido de pagizo. El vestido de Abias,

era de terciopelo carmesi, y tabi de oro, la musica que llevaba era un clarin, y tambor de guerra, y traya dos camellos cargados de despojos de guerra, y cabeças de enemigos y todo ello cubierto con reposteros de brocado, aunque de tal manera, que se mostrava lo que los camellos llevavan. /

[vuelto]

ASSA seguia à su padre Abias, de edad de cincuenta años: llevaba en la mano un idolo, que era una culebra rebuelta al tronco de un arbol, dando muestras, que la yva deshaziendo. El vaquero, y manto, estava cubierto con muchas letras de oro, y hojas de laurel, que dezian en cifra: Adonay; porque invocando este nombre, vencio à Zaram Rey Ethiope; el qual yva acompañandole sobre un elefante, arrastrando una vandera, adereçado con muchas perlas, y piedras preciosas, y con el yvan algunos negros, vassallos suyos, por estremo bien adereçados: llevando muchas plumas en las tocaduras, y en las manos muchas aves pintadas.

Seguiase luego su hijo IOSAPHAT de edad de quarenta y dos años, representando la mucha riqueza que tuvo; vestido con un manto carmesi, y el vaquero blanco, y al modo de los Indios, llevaba en el muchas aves pintadas, y en el bonete una corona, adereçada de riquissima pedreria, y en la mano sobre una columna un

[fol. 123r.] idolo de cabeça / abaxo: delante del yva una dança de Philisteos, sobre çancos tan altos, que era maravilla, con tocados al uso de Armenia, y los vestidos de tafe



tan blanco, y pagizo: trayan en las manos barretas de oro, y otras joyas, como que las offrecian à Iofaphat por aver sido del vencidos.

IORAM yva en seguimiento de su padre Iofaphat, de edad de treynta y quatro años, muy galan y sobervio: era el vaquero de raso encarnado, y manto naranjado, lleno de navajas y cuchillos, en señal de su mucha crueldad, era su tocadura redonda, hecha de raso naranjado, con muchos assientos de oro y perlas. Tenia en la mano un alfange desnudo, y sangriento, y seys criados, que yvan con el vestidos de librea; cada uno dellos llevaba una lança levantada, y en cada una dellas una cabeça significando à los seys hermanos que matò por quitarles las riquezas, que su padre Iosaphat les avia dexado: delante dellos yva un pifano y tambor, vestidos de librea, y quatro alabarderos de la misma. /

[vuelto]

El Rey OZIAS se seguia tras su padre Ioram entre cano, de rostro hermoso la tocadura de raso leonado, con muchos assientos de oro que de los lazos de la to cadura le salian con muchas plumas. El cavallo en que yva llevaba una gualdrapa de terciopelo negro bordada toda de cordones gruesos de seda blanca, y en la fren te de la mazcara llevaba una señal como de lepra. Su vestido era de raso blanco, y el manto leonado, con aforro de velillo de plata, lleno el vestido de hojas verdes de parra; porque planto muchas viñas en el mon

te de Sion y en el Carmelo. En su mano llevaba un incensario, en señal que usurpò el officio de Summo Sacerdote, incensando el arca del Señor que por castigo le llenò de lepra, que siempre la tuvo en la frente.

Delante del yva el arca puesta en ombros de quatro Levitas, vestidos de tunicelas, y almaticas de carmesi, con trencillas de oro, las mitras eran de lo mismo, y redondas. En el arca yvan puestos dos Cherubines, las

[fol.124 r.] alas estendidas; acompañavanla quatro / hombres armados, con ocho archeros gente que previno, para defensa de Ierusalem y delante dellos una dança de Armenios, vestidos à su usança, y tambien con armas.

IOATAN, yva tras su padre Ozias, de veynte y dos años, con vaquero azul, y manto blanco, sembrado de almenas, y torrezillas de oro, porque edificò muchas en los montes de Iudà: y lo azul, porque fue zeloso de la honra de Dios: el cavallo yva muy bien adereçado de plumas; delante del llevavan una portada de un templo, muy bien labrada, y sobre los chapiletes dos Cherubines estendidas las alas. Yva el carro con palmas asidas con cadenillas de oro; significava esta puerta la que este Rey labrò à su costa, en el templo de Ierusalem; en lo alto della estaban estas letras: *Porta domus Domini Sabaoth*. Acompañavale el Rey de los Amornitas arrastrando una vandera, como su vencido, y por guarda del Rey seys alabarderos, con vaqueros guarnecidos de azul y blanco. /

[vuelto] Seguiale su hijo ACHAZ con vaquero de tela carmesi, con trencillas de plata, y manto de lo mismo: y en el pintadas muchas llamas de fuego y unos idolos, en forma de bezerros, en quien idolatrò, y las llamas significavan en las que lustrò à sus hijos por ceremonia: yva delante una dança vestida con vaqueros de terciopelo carmesi, y pagizo sembrados de flores, y los quatro dellos llevavan idolitos en las manos de metal dorado, y los otros quatro sonajas, como haziendoles fiesta, y el Rey llevaba en la mano sobre una columna un idolo; mayor que todos, en quien adorò. Acompañavanle quatro alabarderos, y dos lacayos, vestidos de tela azul, y plata.

Seguiase tras Achaz su hijo el santo Rey EZECHIAS de edad de 50 años con rostro grave y hermoso con su corona, adereçado el bonete con plumas pieças de oro, y diamantes, el manto verde, sembrado de letras de oro, que en cifra dezian: *Saday*; y à trechos algunos relo-  
[fol.125 r.] xes de líneas, y so- / les para significar aquel milagro, quando el Sol bolvio diez líneas atras: yva à su lado un Angel hermoso, y bien adereçado, la tunicela era encarnada, y las alas de plumas verdes, encarnadas, y doradas, con una espada levantada en alto, mostrando la destruycion que hizo en el campo de Senacherib. Delante del Rey yva un page à cavallo con un guion, y en una parte del yva pintado el milagro del Sol, y mas abaxo el reloj con las líneas, y hora seña

les y el Propheta à un lado, como que mandava al Sol que bolviesse àtras. A la otra parte del guion yva pintado el sacrificio que hizo à Dios, en esta forma; En un altar un carnero ardiendo, cuyo humo subia hasta el Cielo; delante desto yva una dança de diversos y varios instrumentos.

Seguia à Ezechias su hijo MANASES aunque no parecido à su padre en la virtud, y costumbres, en un famoso cavallo encubertado de diversos colores de sedas con muchas plumas de lo mesmo, llevaba una rica corona de mucha y costosas piedras, el manto era de gorgoran azul, y pagizo, sembrado todo de Estrellas, Soles, y medias Lunas, en quien idolatrò, al cuello una argolla, de quien colgava una cadenilla en señal de captiverio, llevavanle algunos soldados Babilonicos, llevandole como à preso.

Seguiale su hijo AMON, de edad de veynte y tres años en un cavallo con cubierta de tafetan azul, sembrado de muchas rosas y flores, el rostro mortal, el cuerpo atravessado con una espada, mataronle los suyos de quien yva cercado, en forma de dança con espadas, y otros instrumentos belicos: era su vaquero amarillo, y el manto morado, sembrado de troncos de arboles, y arrimadas à ellos muchas culebras en señal de los idolos, que adorò, estando en los bosques, y montes de Ierusalem, el bonete era amarillo, enlazadas en el, con tocas de diversos colores, de quien salian

[vuelto]

los rayos de la corona, y en el muchas plumas.

El santo Rey IOSIAS venia tras su padre Amon  
[fol. 126 r.] bien diferente en las cos- / tumbres, su rostro era  
hermoso, cabello y barba rubia, en lugar de bonete  
llevava sombrero de raso plateado, buelta la falda,  
y de la toquilla nacia la corona de oro, y por flor  
una rica medalla de diamantes, yva en habito de pere-  
grino vestido de chamelote de aguas plateado, sembra-  
do de veneras, y saetas, y bordoncillos de plata, la  
insignia de saetas fue por averle muerto con una de-  
llas; y de la mesma librea llevava adereçado el cava-  
llo con la orla de terciopelo morado, y todo sembrado  
de lo mesmo que hazia una vistosa labor. Llevava en  
su mano derecha un libro con cubierta dorada, signifi-  
cando el Deuteronomio, que en su tiempo parecio, y en  
la otra mano un bordon con muchos clavos de plata. Lle-  
vava en su acompañamiento ocho hombres vestidos de ci-  
licio, tambien con sus bordones y veneras de plata, sig-  
nificando su peregrinacion. De la misma suerte yvan  
vestidos otros ocho muchachos de choro, cantando à  
canto de organo esta letra Francesa, como que pedian,  
limosna. /

[vuelto]        *Nus alem à celebre,*  
                  *à ver el sancto Iosi,*  
                  *li Sacrifi dil Phase,*  
                  *doneu, doneu, si vu ple,*  
                  *pur la Virgine Mari,*

*doneu monsiur*

*madain para Ioan Fransue.*

Y entre estos yva otro peregrino, ya hombre, con un cordero blanco en los ombros significando el sacrificio del Phase, que el santo Rey celebrò con la mayor solemnidad, que uvo en Hierusalem: yva delante otro peregrino à cavallo con un standarte de tafetan celeste, y en el pintado el sacrificio con todas las ceremonias, que Dios mandava en el Exodo que era encima de una mesa los panes azimos, y al otro las lechugas amargas, y en medio desto el cordero encima de un plato azul, yva delante de todo esto un trompeta, vestido tambien de peregrino.

Los mas restantes del Evangelio, que son doze Patriarcas, yvan en tres cuadrillas en / esta forma: En [fol. 127 r] la primera yva IECONIAS, ZOROBABEL, SALATIEL, y ABIUD, llevavan estos quatro delante un page, vestido à lo Hebreo, y en un guion que llevaba una corona pintada, y encima della esta letra; *De fructu ventris tui, ponam super sedem tuam: Psalmo 131.* y cada uno de los quatro Prophetas llevaba un baston, y à el rebuelto un retulo. El de Ieconias dezia: *Rorate caeli de super, et nubes pluant iustum: Esaiae 45.* El de Zorobabel dezia: *et iustitia oriatur simul, Esaiae Ibidem.* El de Salatiel dezia. *Aperiatur terra, et germinet Salvatore.* Esaiae ibidem. El de Abiud: *Utinam dirumpes coelos, et descenderes: Esaiae ibidem.*

En la segunda cuadrilla venian ELIACHIN, AZOR, SADOCH, y ACHIN: llevaban otro page à cavallo, y en un guion que llevaba yva pintada una mano con un ceptro, y junto à el esta letra: *Non auferetur sceptrum de Iudà*: Genesis 49. Yvan vestidos con vaqueros de da- / masco rosaseca, y mantos de tafetan dorado, luminados en ellos manos, y ceptros, y en sus manos un baston cada uno, y en ellos dezia el primero, que era el de Eliachin: *Emitte agnum dominatorem terrae*. Esai. 16. El de Azor dezia: *Mitte Domine, quem missurus es*. Exodo 40. El de Sadoch dezia: *Videbunt gentes iustum tuum*. Esaiae 26. Y el de Achin: *Et Reges inclytum tuum*. Esaiae ibidem.

De la tercera cuadrilla eran: ELIUD, ELEAZAR, MATHAN, y IACOB, los quales llevaban otro page, y en el guion que llevaba, yva pintado un Leon, con este letrero: *Ecce viciit leo de Tribu Iuda*; yvan con vaqueros carmesies, y mantos azules, luminados de Leones, y sus bastones listados de oro y azul, en cuyos remates yva tambien un Leon, y encima de cada uno esta letra: el de Eliud dezia; *De fructu ventris tui ponam super sedem tuam*. Psalmo 131. El de Eleazar dezia, *Sedebit, et dominabitur super solium suum*. Zachariae 60. El de Ma [fol.128 r.] than: / *Mulier circundabit virum*: Hieremias 30. El de Iacob dezia. *Ecce virgo concipiet et pariet filium*. Esaiae 7.

Yvan todos doze à cavallo muy bien adereçados,

con cubiertas de tafetan de colores, con muchas plumas, que en ellos, y sus personas llevaban por penachos.

A estos Patriarchas seguian seys mancebos muy galanes, vestidos à lo Hebreo, y en las tocaduras, que eran tambien à esta usaça, llevaban demas de muy galanos penachos; riquissimas pieças de oro y piedras; traydas para esta ocasion de diversas partes de España; llevaban delante un page à cavallo; el qual yva en cuerpo, y con un guion blanco en sus manos, pintado en el una jarra de açuçenas, armas de la Sacratissima Virgen; y al otro lado un Leon coronado, armas de su Tribu. Llevaban todos seys mancebos unas varas plateadas, y en cada una un atributo de su pura, y limpia Concepciòn; los dos primeros yvan vestidos de azul y blanco, y todos luminados de açuçenas, llevaba el uno el Sol, y / el otro la Luna, con estas letras: *Pulchra ut Luna. electa ut Sol*: los dos siguientes, el uno una puerta dorada, y el otro una estrella, y esta letra: *Porta Coeli. Stella Maris*: los dos ultimos llevaban el uno una palma, y el otro una oliva: y la letra dezia: *Exaltata, ut Palma, Oliva Spectosa*.

Tras esto se seguia un carro triumphal con la mayor magestad, y grandeza, que puede imaginarse, llevaba ocho arcos, que se remataban en un floron, de quien pendia una paloma blanca. Eran los arcos azules con estrellas de plata y oro, y à trechos muchos Angeles.

[vuelto]



En el frontispicio del arco, un letrero de oro que de  
zia: *De qui natus est Iesus, qui vocatur Christus.*  
Matt. capit. 1. Yva el carro adornado de gallardetes,  
iluminadas en ellos jarras de açuñenas, y mas abaxo  
yvan musicos con varios y bien acordados instrumentos  
cantando lo siguiente.

[fol.129r.] MEMORIA DE LOS MERCADERES  
hacedores de paños, que en la Real mascara  
de la fiesxa de la Santissima Virgen nuestra Señõ-  
ra representaron su Real descendencia, y  
origen, en nuestra muy noble,  
y leal ciuda de  
Segovia

Los servicios que a los Reyes se hazen resulta  
en honra y provecho no solo de los que los hizieron,  
sino que aun mas adelante a los venideros, y suceso-  
res les sirve, y aprovecha para sacar con ellos, como  
por herencia, honrosos cargos, nobleza, estimacion,  
rentas, y dignidades, y si el servir a los Principes  
de la tierra es para los hijos de tanto fruto, no de  
menor han de ser los servicios que se hazen al Rey de  
los Reyes, y a la madre del Celestial Monarcha, y pa-  
ra que quede perpetuamente, y que el tiempo, ni la me  
moría caduca de los hombres no ponga en olvido el ge-

neroso pecho, y animo con que sirvieron a la sagrada Virgen nuestra Señora los nobles, y honrados Mercaderes hazedores de paños de Segovia, y los venideros vean de la suerte que acudian a semejantes actos de virtud, y aprendan a imitar su zelo, su generosidad, y virtudes, me parecio ser justo / poner aqui sus nombres, señalando el personage, que representaron en la mascara de la Real decendencia de la madre de Dios nuestra Señora, por aver sido como fue tan grandiosa, y por averla alabado el Rey nuestro Señor, y gustado de verla passar dos vezes delante de su real presencia, no pongo aqui las galas que llevaron, el costoso atavio, las muchas riquezas de Perlas, Diamantes, Rubies, y Esmeraldas pues se cifro en los Señores Mercaderes, en este dia toda la riqueza de Potosi, que verdaderamente como son buenos, y se exercitan en hazer bien, y limosna siendo como son verdaderos padres de familias, dales Dios ciento por uno, acrecentando su hazienda, y aumentando sus bienes de modo que en la tierra tienen su premio, y en el Cielo tendran su cierta paga, por su mucha caridad, y limosna.

Gregorio Serrano à Abrham.

Augustin Ramos a Isaac.

Francisco Gonzalez a Iacob.

Francisco Rodriguez à Esau.

Francisco Zaballlos a Iacob.

[hoja 130 r.]

(1)

Domingo de Soto a Rachel.  
Hernando Dorado a Iudas.  
Simon de Palacios a Thamar. /  
Francisco Gonçalez a Aaram.  
Hernando de Berril a Naason.  
Iuan Gonçalez Lobo a Aminadab.  
Rodrigo Gonçalez a Pharês.  
Iuan de Iscarate a Esron.  
Pedro Alvarez de Espinosa a Salmon.  
Iuan Ruyz de Alegria a Raab.  
Thomas Melendez a Booz.  
Iuan de Baraona a Ruth.  
Estevan Tornero a Obeth.  
Iuan de Cubieta a Iesse.  
Sebastian de Toro a David.  
Geronimo de Leon a Betsabe.  
Thomas Nuñez de Vergara a Salomon.  
Francisco Gonçalez a Roboan.  
Pedro de Avila a Geroboan.  
Iuan de Robledo al Profeta Aias.  
Iuan de Toro a Abias.  
Pedro Fernandez de Laguna a Assa.  
Francisco Martin Cachofo a Zara Rey Ethiope.  
Thomas de Vergara a Iosapha.  
Andres de Flores Gonçalez a Ioran.  
Francisco de Ledesma a Ozias.  
Martin de Hordas a Ioatan.

[vuelto]

Antonio de Medina a Achaz.  
Iuan Fernandez Realiego a Ezechias.  
Balthasar de Oviedo a un Angel. /  
Gaspar de Salzedo a Manasses.  
Iuan Alvarez a Amon.  
Iuan Francisco Alvarez a Iosias.  
Manuel Marinero a Ieconias.  
Iuan Manuel Uxona a Zorobabel.  
Domingo del Campo a Salatiel.  
Christoval Rodriguez a Abiut.  
Felipe Estevan a Eliachin.  
Lucas de Plaça a Azor.  
Martin de Aguirre a Sadoch.  
Iuan Fernandez Alvarez a Achin.  
Pedro Gonçalez a Eliut.  
Antonio Blanco a Eliazar.  
Iuan Gonçalez de Argomedo a Matan.  
Diego Lopez de la Ran a Iacob.  
Luys de Sosa un mancebo.  
Antonio de Mançanares un mancebo.  
Lorenço Texero a la Virgen sanctissima.  
Ioseph Texero a señor san Ioseph.  
Antonio Perez Ontañon al Summo Sacerdote. /

[hoja 131 r.]

R O M A N C E.

(2)  
[fol. 129 r.]

*Los Angeles de admirados,  
en las alturas perennes.  
preguntan à los mayores,  
quien es esta que aqui viene?*

*Todos se admiran de verla;  
pues qual humo de pebete,  
rompiendo los claros ayres  
dentro en los cielos se mete.*

*Y el choro de los Thronos dize alegre;  
es la palma el laurel la oliva verde,  
que la paz traxo al suelo,  
poniendola con el, y el claro Cielo.*

[vuelto] En medio del carro yva la SERENISSIMA VIRGEN,  
honestissimamente adereçada, vestida de blanco, y azul,  
y el manto sembrado de estrellas, y à sus pies la Lu-  
na, y debaxo della una gran culebra, cuya cabeça pisa  
van sus sagradas plantas, / y à un lado estas letras.  
*Ipsa conteret caput tuum. Genes. 30.* Yva su santissi-  
mo cuerpo rodeado de rayos de Sol, y su corona estava  
compuesta de treze Estrellas. A su siniestro lado yva  
su sagrado Esposo IOSEPH, vestido de azul y blanco,  
rostro hermoso, de edad de treynta y tres años, barba,  
y cabello largo al uso Nazareno, el color del cabello  
avellanado. Llevava en la mano una vara plateada flo-  
rida, y en las flores el Spiritu Santo en figura de

paloma. Tras estos santissimos Esposos, yva el Sumo Sacerdote, vestido de Pontifical, con tiara de raso blanco, con mucha piedreria, superhumeral, y tunicela larga, en cuyo remate pendian muchas campanillas de plata y granadas de oro, alternativamente, en el pecho el racional, con doze esmeraldas: significativas de los doze Tribus de Israel: tiravan este carro, que fue el ultimo, quatro unicornios maravillosamente con trahechos.

Su magestad gustò tanto de ver la mascara; pro-  
[fol. 130r.]piedad con que todos yvan, y / la grandeza del adorno,

- (3) y riquezas, que llevavan, que mando, que segunda vez tornasse à passar por donde avia venido, queriendo bolver à verla, y assi se hizo, y delante de su real presencia, los cantores, que yvan en el carro de la Madre de Dios, por gran rato le dieron musica, y lo mesmo los que yvan en habito de peregrinos, y de todo recibieron tanto contento los cortesanos, y naturales que para alabar la fiesta baste aver dicho su Magestad, que le avia parecido muy bien, y mas el concierto y propiedad con que avian salido.

*Capitulo XXI. De las fiestas que se hizieron  
el Domingo siguiente.*

[vuelto] Aquel tan discreto, quanto famoso pintor Timantes, aviendo de pintar en un quadro la muerte de su Principe, unico heredero de su Reyno; y juntamente con el, los sentimientos de sus vassallos, amigos, y criados, y el gran dolor de sus padres con el que todas las damas mostravan / torciendose las manos, y à sus amigos cargandose de luto. Llegando à mostrar el dolor que el Rey, y Reyna tenian, pareciole, que humano pincel no bastava a dibuxarlo; y assi buscò una admirable traça, y fue; que pintando el sitio, donde los Reyes sus padres estaban, echò y pintò sobre ellos una lugubre cortina, dexando à todo buen entendimiento, que imaginasse lo que podian sentir aquellos en quien el amor y aficion estava mas en su punto, y con mayor veras avian de llorar su falta.

Notables fueron y grandiosas las fiestas de los dias passados, no pintadas con dolor y congoxa, sino con gusto y alegria; mas para referir las del dia de oy, confieso que fueran menester, no un pequeño caudal, como el mio, mas otros muy mas eloquentes, y levantados, y que al cabo para descrevirlas, como fuera justo, avian de hazer lo que el discreto Timantes, echandolas un velo, ò cortina de silencio, dexandolas

à la buena, y piadosa consideracion. Pues parece que

[fol.131 r.] para este dia offrecieron / à nuestra ciudad de Segovia su grana, Tiro, Milan; Napoles y Florencia sus telas, y brocados, Granada, Murcia, y Valencia, sus sedas, Chipre, y Aranjuez sus flores, el Sur sus perlas, el Potosi su plata, todas las Indias su oro, y la Sancta ciudad de Roma sus reliquias. Porque como las Religiones todas desta Ciudad tuvieron à su cargo el adorno de las calles, altares, y arcos triumphales, para la procession deste dia, advirtieron como tan cuerdos, que demas de lo que su Christiano zelo les obligava en un acto tan publico, cuya fama tenia convocado lo mejor de toda España se hallavan empeñadas à dar el postre à tan celebre combite, en cuyo gusto y buen sabor consistia el buen dexo y remate de tan grandiosas fiestas. Viendo pues esto no se tuvieron por contentos en lo que de las puertas adentro de sus casas tenían, no embargante, que era de excessivo valor y precio, pudiendo sacarles (como dizen) la cara de verguença, sino que cada qual embiò por nuevas colgaduras de telas, bordados y brocados; y ansi mesmo por quadros, imagines, y relicarios, / rios, à las casas, y conventos de su Orden, y à las personas, que sabian tenían alguna cosa digna de semejante aparato. Y esto para que demas de que echasse de ver el mundo el zelo que en servir à nuestra Patrona, y Señora tenían, juntamente sirviesse de hazer un plato agradable y

[vuelto]



gustoso al paladar de aquellos que lo mirassen con la consideracion de tanta curiosidad, y riqueza, que en este dia se encerrava en nuestra ciudad de Segovia. La qual para contarla era menester un talento mas levantado, que el mio: pero como sea opinion del Philospho, que ninguno puede dar mas de lo que tiene, dirè sumariamente lo que en el pudiere hallar, no estendien dome à mas que à mi proprio conocimiento.

A la hora acostumbrada entraron en esta santa Iglesia los Prebendados, empeçando sus horas con la solemnidad que los días precedentes, y llegada la de la Missa, que este dia para mejor dexo, la dixo el se  
[fol.132 r.] ñor Obispo de Pontifical, con la grandeza / que à semejante acto se requeria, se començò, como queda dicho arriba, aumentando su solemnidad la presencia de su Magestad, la del Principe, Reyna de Francia, Principe de Saboya, grandes del Reyno, y cavalleros de su corte. Dicho el Evangelio hizo un discreto sermon el Maestre Iuan Treviño de Vivanco Canonigo de la Magistral desta santa Iglesia de Segovia, donde mostrò bien su habilidad, muchas letras, y aventajado ingenio, dando à su Magestad las gracias de la merced, que con su presencia hazia à esta Ciudad, y à los ciudadanos, por el buen zelo, y pia devociòn con que avian acudido à servir, y festejar à la sacratissima Virgen nuestra Señora, y ansi mesmo dando alabanças à Dios, por aver dexado ver en nuestros días un templo tan desseado, ya

de todo punto acabado.

Dicha la Missa su Magestad se fue à su Real Alca-  
zar, donde despues de comer bolviò à la Iglesia para  
acompañar la procession y llevar a su nuevo templo la  
sagrada Imagen: y porque avia de ser este el ul- / ti-  
mo dia de la festividad, y en el se echo el resto de  
la curiosidad, y grandeza, que puede imaginarse; aun-  
que parezca algo prolixo es justo descrevir el adere-  
ço, y aparato de los Altares, empeçando por el prime-  
ro, en orden de donde anduvo la procession.

[vuelto]

*Capitulo XXII. Del altar, que hizo el Con-  
vento de nuestra Señora de la Merced.*

Es muy de buenos hijos, servir honrar, y res-  
tar à sus padres, y mas quando la ocasion para ello  
les llama; y assi como tales, y que se precian de tan  
buena madre, los religiosos de nuestra Señora de la  
Merced, redempcion de captivos, para el servicio de  
tan sancta Señora, procuraron con todas fuerças seña-  
larse en esta ocasion. Cupoles por mas cerca de su ca-  
sa el primer altar, en una esquina de la plaça mayor  
enfrente de à donde su Magestad estuvo, estava fabri-  
cado en esta forma; en quatro basas, ò pedestales con  
sus pintos frisos, y sotabasas, que de altor tenian  
seys pies, pintados de varios colores muchos lazos, y  
[fol. 133 r.] hojas con grande y maravillosa arte, y / en medio de  
cada frontispicio (que mirava à tres partes con un es-  
cudo de la Orden por remate) salia un pedestal y en  
el una columna de veynte y tres pies de alto, guarne-  
cidas de medio à baxo de brocado de tres altos, y de  
medio arriba de costosos bordados, y listadas todas  
conforme à la traça del Pitipie, de passamanos de oro  
fino, tenia cada columna su traspilar, conforme el ar-  
te, guarnecidos de damascos, y terciopelos fondo en  
raso dorado, cada columna destas se rematava en sus

capiteles, adornados en lugar de hojas de plumas de diversos colores. Sobre esto estava el alquitrave, friso, y cornisa, de varias molduras, guarnecido todo de damascos y tafetanes correspondientes en lavor, y por listas gran variedad de passamanos finos de oro y plata, sobre estos frisos y alquitraves (que eran de al-  
tor de seys pies) se fundavan tres arcos en triangulo de 16. pies claro en esta forma, que el uno hazia fron-  
tispicio, los dos esquinas, estando todos en ochavo,  
[vuelto] y de tal suerta, que cada una se vey a por / una y otra parte, sobre los quales à modo de pyramide, se levantan tres frontispicios, vistosissimamente guarnecidos de la lavor que queda dicha: y en medio de cada uno un escudo de la Religion, que dos Angeles de media talla le tenian, sirviendo de remate, cuyo altor era de treynta y seys pies, adornado todo de diferentes gallardetes, con armas de la Religiòn.

De basa à basa, y en cada uno destos tres arcos avia un altar que de ancho cogia todo el claro, y de alto llegavan hasta las medias columnas, cada uno con siete gradas ochavadas, que a todas partes miravan. Los frontales eran bordados, entre los quales uvo uno, que su valor passava de quarenta mil reales: para cada altar avia seys gradas ricamente adereçadas, con preciosos Relicarios y pieças de plata y oro, con muchas, y diversas Reliquias, sin otros tantos Agnus guarnecidos y escarchados, y hasta treynta dellos en hebano, y

plata sin muchas figuras de santos de bulto, y curiosidades, de tanto valor y estima, que ni en / cantidad, ni qualidad se puede señalar valor determinado, aunque se tassaron en cincuenta mil ducados, y no es maravilla pues en el se hallò, no solo la riqueza, que tiene el santuario de nuestra Señora que los remedios de Madrid, el de Valladolid y Toledo; pero la de el Oratorio de la señora Marquesa del Valle, y Condessa de Puño en rostro, con otras mil curiosidades. En cada uno de los altares estava un gran Relicario con una preciosa custodia, que servia para el mesmo efecto, con una Cruz de plata muy grande; entremedias de los quales avia un gran candelero de plata, con su vela de cera blanca encendida, que en todos eran diez y seys. Ansi mesmo estavan repartidos por las gradas setenta y quatro ramilletes artificiales, traydos de la Corte para este efecto; los veynte dellos puestos en ramilletes de plata, de valor cada uno de los diez y ocho escudos, y los restantes en vasos vidriados y pintados con las armas de la Religion. En el remate [vuelto] de las gradas del altar en medio, estava / nuestra Señora de la Merced, tan hermosa, quanto bien y costosamente adereçada, cuyo valor de lo que tenia en su ropa, se tasso en ocho mil ducados; en los otros dos lados avia dos niños Iesus, tan bien adereçados, como la madre; tenían ambos sus coronas y pedreria, por las columnas estavan ricos Agnus de gran valor, puestos

con admirable traça.

Delante del Altar estava una rica alfombra, con tres bufetes de plata, y sobre cada uno un brasero de plata, con una poma de aguas de rosas; y porque la gente no llegasse à ellos hizieron un circulo de bancos de respaldar con la clavazon dorada. Por la pared donde el altar se arrimava, estava puesta la tapiceria de nuestra Señora de los Remedios de Madrid; tan rica, como quantas en la fiesta se hallaron, por cima della hazian orla maravillosos quadros de pincel, al otro lado del altar estava hecho un palanque de madera, que llegava hasta la Iglesia mayor (que es gran trecho) y

[fol. 135r.] en el colgada la tapi- / ceria de las hazañas de Fernan Cortes tan vistosa que con aver tanto que ver (como queda dicho) se llevaba los ojos de todos. Era esta tambien del monasterio de Madrid, dada por la Señora Marquesa del Valle, su Patrona.

Los Religiosos deste Convento para màs autorizar la fiesta traxeron à su costa los cantores Religiosos de Madrid, y otras personas graves; y assi el dia que les tocò el dezir la Missa en la Iglesia mayor, pudieron dezirla à canto de organo con gran solemnidad, siendo en esta ocasiòn muy grande su gasto, y no poco luzido aunque el dia les hizo à todos no muy à proposito.

*Capítulo XXIII. Del altar que hizieron  
los padres de la Compañia.*

Los Padres de la compañía, que en las cosas, de  
virtud, y Religion tocantes al servicio de Dios procu  
[vuelto] ran siempre seña- / larse. En esta fiesta de la sagrada  
Virgen, mostraron su buen zelo, su piedad, su animo, y  
la mucha curiosidad, con que ordinario en su casa se  
sirve al culto divino. Escogieron, para su altar, uno  
de los mejores sitios, que uvo en la ciudad; que fue  
en la delantera de las casas del Doctor Alcala, hasta  
la puerta de Iuan Rodriguez cordonero, porque dexado  
à parte venir la procession de enfrente, se señoreava,  
y echava de ver desde muy gran trecho. En este sitio  
pues, se tomaron treynta y quatro pies de largo, veyn  
te y quatro de ancho: y subiendo la planta estado y  
medio del suelo, se armaron encima della, siete altares  
primeros; sobre estos subieron quatro columnas con sus  
basas, y capiteles alabastrados de blanco y oro, y al  
fin llevaba sus frisos, y cornisas. De las dos princi  
pales de enmedio, donde entravan otros doze altares,  
todos en forma de gradas altas se levantavan otros dos  
arcos, los quales estribavan por los dos lados en las  
columnas, y en medio se rematavan en el ayre, con un  
[fol.136 r.]floron / grande dorado, con que hazian una mesma la  
bor con las columnas. Encima destos dos arcos se puso

un Iesus, que son sus armas, bordado de oro sobre carmesi, y encima del se puso una imagen de nuestra Señora de altor de vara y media de bulto, con su niño en braços, y el ropaje de oro y blanco. A los dos lados estaban un san Geronymo de su tamaño, haziendo penitencia, y à la otra parte santo Domingo tambien haziendo penitencia. Mas abaxo estaban los Apostoles san Phelipe y Santiago, patrones de su casa y Colegio; los quales tenian en las manos dos estandartes de damasco carmesi con sus Cruces y orlas y en medio dos niños Iesus: de los dos arcos de los lados correspondian sus frisos y alquitraves, rematandose en quatro esses y en cada una un Angel sin otros muchos que por todos los arcos estaban puestos. En estas dos ultimas columnas estaban San Bartolome Apostol, y S. Luys Rey de Francia, y adornavan todos los vazios muchos ramilletes y albaqueros siendo el altor / de toda esta maquina de mas de seys estados, la qual se rematava en un pavellon, que de alto tenia diez varas, y de ancho treynta: debaxo del qual estava una nube de tres varas de hueco llena de estrellas, y de dentro della salia una paloma figura del Espiritu Sancto, que venia a dar sobre la corona de la Virgen, que como queda dicho estava encima del arco. En el hueco de enmedio de los arcos començavan à subir los altares repartidos de tres en tres, que en todos eran diez y nueve, adornados de frontales de brocado de tres altos, y telas

[vuelto]



de plata bordadas, y todos ellos con las armas de la Compañía. Estaban sobre los altares muchos Santos de talla, con muchas reliquias dentro sin los Agnus de plata y oro, Imágenes, custodias, y Cruces, con gran cantidad de ramilletes artificiosos, muchos candeleros de plata con velas de cera blanca. Encima del último altar de los de enmedio estaban puestas unas andas de raso carmesí, bordadas de oro con cinco remates de plata: y dentro dellas un niño Iesus, como Patron de la Compañía. Su vestido era de tela de oro blanco con innumerables riquezas de perlas, y piedras de gran valor, no de otra suerte de como lo pedía un tan grandioso altar. Detras de las andas estaba un rico dosel de terciopelo carmesí, que tomava no solo el altar de las andas; pero los dos colaterales, en el qual estaban puestas vistosas laminas, muchas dellas guarnecidas de plata, y otras de hebano. Todas las gradas que hemos dicho hazian vista para tres partes, las quales se adereçaron de riquissimas telas, y brocados, y sobre ellas gran numero de Santos de bulto. A un lado del Altar por estar una calle al descubierto se hizo un palenque, que llevo hasta una punta de la parrochia de Señor san Martin, que con ser grande el trecho se entapizo de una costosa colgadura de terciopelo, y damasco carmesies, y de otras telas, y en ellas para que los buenos ingenios tuviessen en que exercitarse, le parecio al Doctor Alcalá (por ser su puerta

[vuelto] el) altar poner tres enigmas, seña- / lando para ellas premios, que no duraron mucho sin declarallas, porque aunque es verdad que tenian alguna dificultad, no fue tanta, que bastasse à hazer resistencia à los grandes supuestos, que dentro y fuera de nuestra Ciudad se encierran, las enigmas son las siguientes.

E n i g m a I.

Pintose una negra bien adereçada,  
y dezia la letra.

*Soy con el Sol y la Luna,  
con la luz y claridad;  
no tengo ser ni bondad,  
ni en mí se vio culpa alguna.*

*No pocos milagros hize  
con soberana virtud,  
y en un tiempo di salud  
à los que darla no quise. /*

[fol. 138 r.]

*Ni blanca ni colorada  
me vereys, aunque es mejor,  
porque del negro color  
me visto, que es quien me agrada.*

*Amo à todos, sirvo à todos,  
solo à uno aborreci;  
hombre no se nombra en mí,  
muger sí por varios modos.*

*Soy de pintores amada,  
de algunos aborrecida;  
tengo ser sin tener vida,  
y aunque me veen no soy nada.*

*Soy del leon compañera,  
del perro, y del papagayo;  
porque en dar gusto me ensayo  
al hombre, al ave, à la fiera.*

[vuelto] Esta dixeron ser la sombra, que nunca se dize por  
nombre de varon, sino de hembra, la qual es siempre  
con el Sol, y con la / Luna, y que con ella hizo mila  
gros el Apostol Pedro resucitando muertos, sanando en  
fermos, y dando pies a tullidos, que à todos acompaña,  
y que los pintores se esmeran, y precian della, no es  
dificultoso de conocer, la qual como bien declarada,  
se premio con unos guantes de ambar.

E n i g m a II.

*Pintose un cuerpo de una muger corta-  
da braços y piernas, corriendo  
de toda ella sangre y de-  
zia la letra*

*Para que yo valga mas  
me tratan con tal rigor,  
dando el castigo mayor,  
que el mundo ha visto jamas.*

*Cabeça y braços cortd  
de aqueste cuerpo innocente  
la iníqua y barbara gente, /  
y qual me veys me dexd,*

[ fol. 139 r. ]

*En tal lastimoso medio,  
pues que me puedo quejar,  
por la sangre he de llorar  
el agua que es mi remedio.*

*Crecherà mi amargo llanto,  
sin tener mas embaraços,  
hasta que cabeça, y braços  
venga à cobrar sin espanto.*

Esta dixo el licenciado Martin Gomez ser la pa-  
rra que en podandola llora, hasta que echa nuevos pam-  
panos, y assi llevò su premio.

E n i g m a III.

*Pintose una muger vestida de verde, y  
en su rostro barbas de hombre  
con esta letra. /*

[vuelto]

*Muchos vienen à medrar  
quando vienen à crecer,  
mas yo he parado en muger  
siendo un hombre singular  
Mi belleza y hermosura*

*si viene à considerarse,  
suele siempre compararse  
con el cielo en la figura,*

*Soy blanca y mucho mejor  
aqueste color me agrada:  
pero si soy colorada  
soy tenuta por peor.*

*Mas no se puede tratar  
conmigo muy de ordinario;  
pues al amigo, ò contrario  
à vezes le hago llorar.*

*En muchas fiestas me hallo,  
y con todos me acomodo,  
dando la sazon à todo,  
que por no hazerlo callo. /*

[fol. 140 r.]

*Y con ser, qual soy, muger,  
para que mas os asombre,  
otra vez buelvo à ser hombre,  
que es ya lo que puede ser.*

Esta dixeron ser la cebolla, que antes fue cebollino, y assi se dize della, que es blanca siendo mejor que la colorada, y tambien, que da la sazon à todo, por los muchos guisados en que entra; y finalmente que buelve otra vez à ser hombre, porque de cebolla se convierte en cebollon; y assi quien la declarò llevò su premio. /

[vuelto]

*Capítulo XXIIII. Del altar, que hicieron los padres de San Gabriel Descalços del Orden de San Francisco.*

Los religiosos Descalços del Orden de San Francisco; cuya virtud, y exemplo es de todos bien conocida: Professan, y precianse de verdaderos pobres, y humildes; aunque en esta ocasion, no se echo de ver en las riquezas, que para adorno de su altar pusieron, pretendiendo igualarse con los mas aventajados. Estuvo puesto en frente de las casas de don Iuan de la Hoz Tapia Regidor desta ciudad, en una plaçuela que hazen dos casas junto à la puerta de san Martin. En este lugar se levantaron siete gradas à modo de medias Lunas àzia fuera, y en la ultima se levantavan quatro, contrapuestas à las primeras quedando en la ultima à modo de trono, donde cabia poco mas de una imagen de

[fol.141 r.]bulto, quedando en baxo al lado lugar de dos / altares colaterales, como acostumbran tener los Frayles Descalços, y los que tienen iglesias pequeñas. Uvo delante deste altar un curioso arco hecho de madera que se levantava sobre dos muy altas columnas, todo el pintado de hermosos jaspes, el dosel era de terciopelo carmesi, y fluecos de damasco del mesmo color. Los

[vuelto]

frontales eran de brocados de tres altos, tan costosos de bordaduras y perlas, que pudieran competir con los mas ricos de España. Todas las gradas estaban adereçadas de ricas frontaleras, y el dosel demas de ser carmesi, estava bordado con las armas, y aguilas del señor Duque de Feria, de quien tambien se traxo su tapiceria, que fue sobremanera muy buena, por cima del dosel venia un pavellon de tafetan vareteado, que venia a igualar con el arco, y sobre el pavellon un cielo que lo cubria todo sirviendo de guardasol del altar, en medio del altar mayor estava el Angel S. Gabriel, con una cabellera de grandes y preciosas perlas, y en colaterales à su lado / derecho san Antonio de Padua, y al izquierdo el santo Fray Diego: estavan repartidas por las gradas con gran curiosidad, y correspondencia 24.imágenes de plata, de pincel y pluma quatro relicarios grandes, siete Cruces de reliquias de pie, y otras siete mas pequeñas, y à los lados dos imágenes de bulto. Luego se seguian ochenta y siete ramilletes de flores, en vidrios de Venecia, sin quarenta hechos de manos artificiales: à un lado estava san Iuan Baptista, y al otro el Evangelista, en el trono que era como altar de enmedio, estava una imagen de la Madre de Dios, tan rica, y curiosamente adereçada, con assientos de oro, y piedras como la fiesta lo pedia, alrededor del trono avia diversidad de figuras de bulto, como venerando à la Reyna del Cielo: por fin

y remate de las gradas avia doze ramilletes de pluma, que servian de orla, y mas abaxo una vistosa alfombra Turquesca, y sobre ella dos braseros de plata, donde estaban en caçoletas suavissimos y agradables olores,

[fol. 142 r.] sin los pe- / vetes, que estaban repartidos en curiosas y pequeñas bugias. En el arco, que hemos dicho que servia de portada del altar, estava cubierto por cima de quadros al olio, y en ellos los trages de los Reynos, en treynta y dos tablas, à lo esquinado, de suerte, que cada uno se juntava con esquina con el otro. Las colgaduras de que se colgò la calle, y casa de don Iuan de la Hoz Tapia, à cuya costa se hizo este altar, dando de limosna lo necessario, fueron de tres suertes de damascos carmesies, del Señor Conde de Saldaña, y de terciopelos del señor Duque de Feria, bordados con sus armas, que son dos aguilas Reales, y de damascos bordados con las armas del señor Duque del Infantado, que tambien embiò su tapiceria, siendo menester todo para el gran termino que los padres tomaron. /



[vuelto]

*Capítulo XXV. del altar que hizo el Con  
vento de nuestra Señora del Carmen.*

A todos corre obligacion de servir à la sacratissima Virgen Maria, por medianera entre Dios y los hombres, amparo y socorro del mundo, abogada de los pecadores, y honra de todo el humano linage. Y aunque ninguno puede poner excusa à esta justa deuda, principalmente corre esta obligacion, con todos aquellos que naturalmente la reconocen por su madre, y se precian de ser sus hijos; y como esta Religion del Carmen, tan antigua y noble tenga este titulo, y se precien de tales, procuraron con todas sus fuerças en la presente ocasion señalarse. Tiene esta santa Religion su casa en la Calle Real por baxo de la puerta de san Martin, cerca del açoguejo, donde subieron su altar arrimado a la porteria de su casa; à modo seyssavado, armado sobre un tablado de quatro pies de alto, sobre el qual se levantavan quatro columnas, con sus pedestales de obra Corinthia, y de altor de diez y siete pies en cu

[fol. 143r.]yos principios es- / tavan repartidos seys santos de la Orden, cada uno en diferente postura de penitencia, encima dellas su cornija, de cinco pies de alto, todo de color dorado, y en ellas otros diez Santos, repartidos en distancias. Encima deste cuerpo se levantava

otro segundo de pilastras, todas de color de jaspe, con su cornija, frontispicio, y alquitrave, todo de altor de diez y siete pies, en cuyo medio estaba pues ta la fama con un estandarte en la mano, y en la otra una trompeta: y por la parte de afuera acompañavan es te segundo cuerpo cartelas con sus piramides por remate, con escudos de la Orden, que todo tenia de altor 44. pies. Estava todo entapizado de brocado de tres altos, bordaduras de terciopelo azul y tela de oro, re matavase en un dosel de lo mesmo, y todas las gradas bellamente aderezadas, llenas de Relicarios de plata de pie, Agnus, Images de bulto, y ramilletes de flo res artificiales. Y à los lados entre las columnas, es tavan dos altares, el del lado derecho tenia una nube muy encendida, y dezia en ella una letra: / *Mitigasti omnem iram tuam; avertisti ab ira indignationis tuae.* [vuelto] *Psalm 84*, y de la nube salia una figura de Dios Padre con tres lanças de fuego en la mano, sobre un peñasco todo lleno de erizos por las aberturas, y conca vidades del con una letra que dezia: *Petra refugium berinacis.* *Psalm 130.* y à un lado del peñasco una ima gen de nuestra Señora del Carmen, abiertos sus braços, y con su manto recogiendo Religiosos, y cofrades de su Orden; y dezia una letra.

*Que hiziera el peccador*

*quando en fuego se arde el Cielo,*

*si no tuviera en el suelo*

*tal amparo y tal favor.*

Al lado izquierdo avia otro altar, y en lo alto del una rueda con quatro rostros, y dezia una letra: *Apparuit rota una super terran habens quatuor facies.* Ezechiel 1. En el altar estaban dos santos de la Or- [fol.144 r.] den el uno san Simon à quien se le dio el divi- / no escapulario, y el otro san Cyrilo, defensor de la lim- pieza y virginidad de nuestra Señora. Del rostro (que mirava à la mano derecha) salia un retulo que dezia: *Latificat civitatem Dei.* Psalmo 45. y del que mirava à la mano izquierda, dezia otro: *Virginis ad Deum intercessio.* De la parte superior avia otro rostro, que en la mano tenia un escapulario, y como hablado à sus frayles dezia alegre: *Suis filiis amicabilis.* El otro era un rostro severo, y horrible, que mirava à un leon, y por letra: *Diabolo terribilis;* y una letra que esta- va mas abaxo dezia.

*Soys sagrada Virgen vos  
rueda que nos sube al Cielo,  
y por quien Dios baxò al suelo,  
y el hombre sube à ser Dios.*

Los lados del altar estaban colgados por una y otra parte, mas de noventa pies de largo, y de alto hasta los tejados, con dos generos de colgaduras, una [vuelto] de brocados / con bordaduras de terciopelo azul y oro correspondiente à la del altar, y otra de mas arriba

de terciopelos y damascos carmesies; las luzes que en  
candeleros de plata estuvieron ardiendo, fueron mu-  
chas, assi en este convento, como en los demas.

*Capitulo XXVI. Del altar que hizieron  
los Religiosos de San Francisco  
del Paño*

La grandeza, y Magestad de Dios, dize el Apostol, que se conoce, y echa de ver por las cosas visibles, que cada dia vemos, y experimentamos en la tierra, y à donde la magnificencia de su poderosa mano resplandeca con particular titulo es la Orden Mendicante de los Padres Franciscos; que sin rentas, con solas sus limosnas, se sustentan confiando siempre, como su primer Padre, en aquella celestial providencia. Conocióse esto manifiestamente el dia de oy, en el altar que [fol. 145r.] hizieron / los Religiosos de San Francisco del Paño, pues sin yr a à buscar a otras ciudades, hallaron dentro de la nuestra tantas y tan grandiosas riquezas, quantas eran necesarias para el adereço de tres altares, sin el mucho trecho que colgaron. Tuvieron el altar en la plaça del azoguejo, cerca de la esquina de las casas que estan arrimadas à la puente, en esta forma. Hizose una peana de madera, de veynte y dos pies de largo, y sobre esta un altar de diez y nueve pies, y encima una grada de 17. de largo, y uno de ancho. Luego otro altar sobre esta, de 15. y sobre el otra grada de 12. pies, y encima otro altar de nueve y me-

[vuelto] dio de largo, y sobre este ultimo un Salvador de esta tura de un hombre de rostro enojado, y en su mano tres saetas, como que las arrojaba al mundo, y una imagen de la Madre de Dios muy hermosa y por extremo adereçada, de carmesi y oro, puesta en pie junto al Salvador, teniendole la mano, que arrojaba las saetas, y con la otra señalando à S. Francisco, y Santo Domingo, que es tavan de rodillas, como pidiendo / misericordia, y ro gando al Señor no executasse su castigo en el mundo, por los peccados, que contra su Magestad cometian cada dia. En el manto de la Sagrada Virgen estaban estas letras.

*Estavas mundo à la muerte,  
y muy cerca de acabarte;  
por ser tus culpas de suerte,  
que si Dios pudo criarte,  
pudo el vicio deshazerte.*

*Mas detuvo el golpe fiero,  
de aquel brazo poderoso,  
la que del triumpho primero,  
quando de leon furioso  
le bolvio manso cordero.*

*Y haziendo piadosa offrenda  
de tu cierta conversion,  
los dos que vees dio por prenda  
que en vida y doctrina son*

*instrumentos de tu enmienda.*

[fol. 146 r.]      *Pues si tan buenos fiadores  
Domingo y Francisco hizieron,  
razon es que los adores;  
pues despues de Christo fueron  
tus segundos redemptores.*

En la primera grada estaban San Antonio y Santa Clara, con los habitos de su Orden en la segunda San Diego, y San Luys, y por todos los espacios muchos Relicarios, Cruces, y Agnus, con innumerables ramilletes curiosamente labrados, con otros muchos candeleros de plata, con velas blancas encendidas, el dosel era de damasco, y terciopelo por los lados todo carmesí, los frontales (aunque de Segovia) no conocian superioridad, à los de otras partes, pues concurrieron para esta fiesta los de San Antonio el Real, Santa Isabel, y Corpus Christi, Conventos desta Ciudad, y de la misma Orden. A un lado del altar se levantò un tablado, y en el se puso una cama de campo dorado, con sus colchones, y demas adereços, en la qual estava el cuerpo del Capitan Holofernes, los braços fuera de la ropa, y de su cuello salian veynte y dos caños de sangre, con tanta pujança, que por gran trecho hazia apartar la gente; al lado de la cama estava la hermosa y fuerte Iudith (figura de nuestra Señora) en una mano el afange; ensangrentado, y en la otra la cabeça

asida por los cabellos del fuerte, y sobervio Capitan, la qual estava tan bien adereçada, que tassaron el ves tido en trezientos ducados, no siendo menos la composicion que la criada llevaba. La tapiceria fue de damascos, terciopelos, y tafetanes, con que por una y otra parte entapiçaron el azoguejo, porque como es pla ça para poder la mejor adereçar, y con mas facilidad poner las colgaduras, se levantaron palenques, para de xarla por partes en buena proporcion, y no es de pa- ssar en silencio lo que acontecio este dia, que fue particular milagro, y merced, que hizo Dios y su San- ta Madre, à estos santos religiosos, y fue que como

[fol.147 r.] viniesse gran tempestad de agua repentina / y à gran priessa quitassen todo el adereço, que tenian puesto, que era mucho y rico, con ayudarles diversa gente, que llegò assi hombres como muchachos, y muchos labrado- res, y entre ellos pobres, llevando todo lo que quita- van à sus casas, ninguna cosa falto, ni se maltratò, sino antes con mucho cuydado lo bolvieron todo. Fue es te altar de los curiosos que uvo; porque fuera de las tapicerias que colgaron, tuvieron muchos quadros de pincel, assi de Santos de su Orden, como de otros mu- chos. En la cama de Olofernes estava de letra muy gran- de esta decima.

*La flaca naturaleza,*

*à quien el Cielo conforta*

*en esta muger que corta*



*de un tyrano la cabeça,  
Descubre la fortaleza  
de una muger cuya planta  
puso la infernal garganta,  
dando por esta victoria  
el Cielo à Christo la gloria,  
que el hombre à su madre canta.*

[vuelto]

*Capitulo XXVII. Del altar que hizie-  
ron los padres del Convento de la San-  
tissima Trinidad Redemp-  
cion de capti-*

*vos*

A la sanctissima Virgen se le da por titulo, Tem  
plo de la sanctissima Trinidad, y siendo tal se le de  
ven para su adorno todas las excelencias y virtudes  
de los Santos. Y assi el dia de oy para celebrar la  
translacion deste divino templo (al material) los Re-  
ligiosos de la sanctissima Trinidad Redempcion de cap-  
tivos, para su adorno y fiesta, de las Indias de Ma-  
drid, de su Convento, traxeron toda la riqueza, curio-  
sidad, y grandeza, que en el avia. Cupoles por suerte  
el hazer su altar enfrente de la puerta de san Iuan,  
en las casas de don Gonçalo de Caceres. Hizose un lar  
go, y ancho tablado con quatro gradas de alto de modo  
que pudiessen caber tres altares: al de enmedio, que  
era mayor (que los colaterales) se subia con seys gra  
[fol.148 r.]das, y a los / dos con quatro: en cada uno avia un do  
sel y el del altar mayor de inestimable precio borda-  
do de costosissima labor; en la grada de arriba se pu  
so un Ecce homo de bulto, con los ojos de agata, de  
tanta estima y valor que dandole à su dueño dos mil

ducados y otra figura, del mejor maestro que en la corte se hallasse, no le estimò todo en nada. Tenia à los lados dos Angeles de plata con sus candeleros de plata y velas en las manos, sobre los quales se levantava un arco artificial, y en ellos repartidas, con muy buen orden quarenta pieças de plata como son Relicarios, y otras, y entre cada uno estava un copon de plata con su ramillete de flores naturales, que para este effecto se traxeron del lugar de Leganis, dos leguas de Madrid, que en todos fueron trezientos y quarenta, en lo mas alto estava un Relicario grande de plata, que dentro de si tenia otros, el qual costò de hechura y plata al Convento de Madrid, trezientos ducados: en cada una destas gradas avia seys candeleros, [vuelto] y otros tantos ramillete- / ros de plata, y en lo mas alto avia seys ciriales, tambien de plata, guarnecidos los extremos de oro, y esmeraldas. El frontal fue blanco, de costosa bordadura, à cuyo pie tenia puestos quatro blandones de plata, los dos del Rey nuestro señor, y los otros dos del Arçobispo de Toledo, traydos para esta ocasion, de Madrid. Estava el suelo guarnecido de costosissimas alfombras, y en ellas un gran brasero de plata; en el qual avia seys pomos de suavissimos olores. Los otros dos altares colaterales en las primeras gradas tenian un costoso Relicario de hebano, en todo correspondiente uno à otro; en las restantes gradas avia sus Relicarios de oro, plata y

bronce, de cada parte doze, con sus arcos de flores ar  
tificiales que los cubrian, y junto à ellos unos vis-  
tosos cipreses, de moderado grandor: y para que mas  
campeassen, y echassen de ver la curiosidad del arti-  
fice, estava dentro de unas jarras de vidrio, aforra-  
das de plata. En cada grada avia quatro candeleros de  
[fol.149 r.] lo mismo, y entre uno y otro su / ramilletero de lo  
mismo, guardando en todo su correspondencia. Todo el  
altar por una y otra parte estava entapiçado de la  
vistosa colgadura del convento de Madrid; que es de da  
mascos, y telas de oro, todo carmesi, y por remate  
puestos quadros vistosos de santos de la misma Orden,  
y en medio un Salvador, con habito de la santissima  
Trinidad, al lado de la muralla estava otra tapiçeria  
de don Gonçalo de Caceres, no de menor estima que la  
primera, y encima puesto el estandarte, que sacan quan  
do van à rescatar captivos, que en todo uvo mucho que  
ver, y parecio muy bien: tuvo de costa de hazer este  
altar dozientos ducados.

*Capitulo XXVIII. Del altar, que hizo el Convento del glorioso Doctor S. Augustin.*

Los que dan luz y dotrina à todos obligacion tienen no solo à autorizar con palabras: pero à un con  
[vuelto] obras aprobar lo que publica- / mente enseñan en tantos, y tan catholicos libros, siguiendo en ellos, como divinas antorchas à su gran Maestro S. Augustin. Y assi conociendo esta obligacion y deuda los Religiosos desta Orden, aunque de los mas pobres, y que mas necesidad tienen no se quisieron escusar, ya que no llevando la delantera à los referidos, por lo menos igualarse con ellos. Por lo qual hizieron en su casa, (que es por baxo de la Iglesia de san Roman) un grande arco, y en el un altar, con un dosel de tela de oro carmesi, con muchas bordaduras de plata y sedas de varios colores, y en el colgados Agnus, Cruces, y laminas de plata, y bronce, todo de maravillosa pintura. El frontal era de tela correspondiente al dosel, y sobre el altar que era muy grande, el glorioso san Augustin, vestido de Pontifical todo de brocado, y de grandor de un hombre; dudoso, para que parte se bolveria, porque à la mano derecha estava Christo nuestro Señor crucificado, muy al vivo, como quando queria es  
[fol. 150 r.] pirar, el qual demas de ser de /maravillosa talla era

del grandor de un hombre, y à la izquierda nuestra Se  
ñora, compuesta de un rico vestido, con muchas joyas  
de inestimable valor. Del sacratissimo costado de  
Christo salia un verso de letra grande que dezia:  
*Pascor à vulnere*: y del virgineo pecho de la Madre de  
Dios salia otro, que dezia: *Hinc lactor ab ubere*; am-  
bas a dos letras venian à dar al rostro del glorioso  
Doctor, y de su boca salia el verso siguiente: *Posi-*  
*tus in medio, quo me vertam nescio*; alrededor del al-  
tar, y por todo el arco estaban puestos en curiosos va  
sos gran numero de ramilletes naturales, y artificia-  
les, y por todo el maderamento quadros de Santos de la  
Orden; por una y otra parte gran numero de candeleros  
de plata, las tapicerias fueron damascos y terciopie-  
los, y otras vistosas telas de diferentes colores que  
para este effecto se traxeron de Madrid. /

[vuelto]      *Capitulo XXIX. Del altar que hizo  
el Convento de Santa Cruz el Real de  
la Orden de Santo Do-  
mingo.*

El buen arbol, dize la èterna Sabiduria que da buen fruto, y al contrario, lo qual se vee en el gran Patriarca santo Domingo: pues qual venturoso arbol fue plantado, à las corrientes de las aguas de los divinos mandamientos, con maravillosa doctrina y exemplo que dio, no solo à sus hijos sino à todos los fieles; y si los hijos salen parecidos à los Padres, y el fue tan devoto de la santissima Virgen, instituyendo una devocion tan grande, como la del Rosario, en servicio, y honra suya; forçosamente ellos avian de ser herederos en esta devocion, no quedandose en nada atras de lo tocante al servicio desta gran Señora, assi como se mostraron en la ocasion presente haziendo un altar junto à sancto Domingo de las Monjas, casa tambien Real, y de su mesmo habito, levantando unas grandes /  
[fol. 151r.] columnas, puestas en triangulo, que aunque eran quadradas, no se divisavan dellas, sino las tres partes. En los quadros que tenia pequeños avia unas laminas de pincel, y à trechos unos florones artificiales, por cenefa, y remate estaban puestas unas hojas de laurel,

que servian como puntas, y hazian una vistosa lavor, y el blanco de la talla estava cubierto de laurel, y hiedra: detras de las columnas, que eran como portada, estava puesto un rico dosel de tela de oro, traydo de Madrid, y hasta en medio del subian unas gradas, y en su remate estava puesta una imagen de nuestra Señora, al lado derecho estava el seraphico Padre san Francisco, à quien dava el cordon, y al izquierdo el glorioso Patriarca santo Domingo curiosamente adereçado, todo el manto de joyas, y assientos de oro de gran valor. Estavan los dos santos delante desta Señora puestos de rodillas por las gradas inferiores estavan muchos Agnus, y Cruces, todo de oratorios particulares de la corte, y de Conventos de la misma Orden, como lo eran los santos que estuvieron en distancias, como son santo Thomas, santa Catherina, san Pedro martyr, y san Iacinto, entre los quales avia muchos ramilletes artificiales, en ramilleteros de plata, como lo eran los candeleros, que fueron gran numero los que con velas blancas estuvieron ardiendo: en la primera grada tenia quatro niños dos, Iesus, el uno vestido de Cardenal, y el otro de tabi de oro con muchos y muy ricos dices; los otros eran dos san Iuanes, vestidos con unas pielecitas de diferentes colores y por las gradas restantes los Santos que hemos dicho, acompañando à santo Domingo san Vicente Ferer, y san Antonio Arçobispo de Florencia. El frontal que se puso,

[vuelto]



fue el que dio el señor Conde de Benavente, à este Convento de santa Cruz, tassado en diez y seys mil ducados. Las colgaduras que se pusieron, fueron quarenta y ocho reposteros de terciopelo carmesi, con las armas del señor Duque de Pastrana; estaban cosidos de quatro en quatro uno con otro, y hazian una curiosa

[fol. 152 r.] lavor: enfrente del altar esta- / van unas colgaduras de damascos, y terciopelos carmesi del señor Duque de Peñaranda con las cenefas de oro. Encima estaban puestos santos de la Orden, y en un blanco, que se descubría de pared, por aver una reja, estava puesto el verdadero retrato de santo Thomas de Aquino, traydo de Paris, donde esta su original. Uvo tantas y tan ricas laminas, que muchas dellas se apreciaron en cien ducados; y lo que mas uvo de notar, fue, que con ponerse tantas y tan ricas cosas y joyas de oro en el altar, y fuera del, sobraron por poner, por ser pequeña la imagen de santo Domingo, mas de cincuenta mil ducados, pudiendose con las sobras componer otros tres altares, tal fue el zelo con que este Convento se mostrò servir à la Madre de Dios.

*Capitulo XXX. Del altar que hizieron los  
Religiosos de san Francisco de Pau-  
la, llamados de la Victoria.*

[vuelto] Estando Christo nuestro señor con sus discipulos,  
para enseñarles à que fue- / sen humildes, y dexassen  
las altivezas y presumpciones del mundo, llamando à  
un niño y poniendole en medio dellos, les dixo: Si no  
os hizieredes como este pequenuelo, no entrareys en el  
Reyno de los cielos. Los Padres de la Victoria, hijos  
del gran Patriarcha san Francisco de Paula, no conten  
tos con el titulo de pequeños, y menores, para mayor  
desprecio del mundo toman el nombre de Minimos, para  
con esta humildad, siendo en todo inferiores, poderse  
levantar à la mas alta silla, que perdio la infernal  
sobervia. Las obras, habito, oraciones, y abstinencias  
destos Religiosos, todo publica humildad; aunque no lo  
mostraton (si dezirse puede) el dia de oy, haziendo  
un grandioso altar en la frontera de su casa, que es-  
ta baxando la panaderia, para san Estevan; en cuyo  
principio de calle hizieron un vistoso arco, y otro  
à la salida, todo con muy gran traça, y arte, hechos  
de hiedra, en diferentes distancias, muchos quadros y  
sanctos de bulto, de arco à arco; por ambas paredes,  
[fol.153 r.] avia / dos colgaduras; la una verde y otra carmesi,

todas de brocados, y damascos, con cenefas y flocaduras de lo mesmo, y encima de todo muchos quadros. En la pared de su Iglesia estava puesto el altar sobre una gran mesa, de altura de un estado, y sobre el seys gradas cubiertas con telas de oro, y muchas imagenes, Relicarios, y laminas de gran precio, entre las quales estava una cabeça de san Firmin Obispo de Pamplona, en su caxa de plata, y dos cabeças de las onze mil Virgenes, dadas por la Reyna doña Margarita nuestra señora; que esté en el cielo, con sus caxas de hebano, y plata, y un hueso entero del muslo del glorioso san Estevan, sin otras muchas Reliquias, que se traxeron de la corte. Frontal y frontaleras, eran de raso blanco, todo bordado de oro de inestimable valor; en medio de altar estava puesto el cuerpo de santa Margarita Virgen, y Martyr en su caxa de plata, y ocho ciriales de lo mesmo, con gran numero de candeleros con velas de cera blanca. El dosel que tuvo el altar, fue /

[vuelto] de terciopelo carmesi, y telas de brocado, y cenefas de oro, delante del qual estava un quadro de estatura de un hombre, y en el pintada la imagen del glorioso san Francisco de Paula, que hazia assiento sobre la ultima grada, con que remataba el altar, y à un lado, y otro de las paredes estava una rica tapiceria de la China, bordada de vistosas figuras de diversos colores, cuya vista, y hermosura causava gran delectacion, y gusto à todos los que la miravan. Por lo alto de

ella avia diversidad de quadros, y por todas las telas de las tapicerias estaban repartidos muchos Sonetos, Romances, Canciones, y otras poesias, que descubrian el sitio antiguo, y nuevo de nuestra Señora de la Fuencisla.

[fol. 154 r.]

*Capítulo XXXI. Del altar que le hizie-  
ron los padres de nuestra Señora del  
Parral, de la Orden de san  
Hieronymo el Real  
de Segovia.*

Con una palabra pudiera dezir mas, que en largas y prolixas razones con preambulos, y encarecimientos, que por mucho que quiera subirlo de punto, tengo de quedar corto, y al cabo no dezir nada, de lo mucho que el Convento el Real del Orden de San Geronymo, para este dia, en servicio de la Madre de Dios, y pudiera satisfazer con mi obligacion, con solo dezir, que hizieron un altar, pues con esto se entendia ser no solo curioso, y vistoso: pero costoso y rico, y que con los mas aventajados competia, pues es conocido el cuydado, que en esta Religion ay con el Culto divino, la curiosidad con que à el se sirve, la observancia de su choro, y finalmente, la riqueza de su casa. Pero pues de los demas se ha dicho (aunque sumariamente) no de- /  
[vuelto] xarè con la mesma priessa de dezir en relacion algo de lo mucho, que esta santa Religion hizo en este dia. En la puente Castellana, que cae por baxo de la casa de la moneda, al fin de la calle, que haze la puente, se hizieron tres altares, en los dos de los lados se

pusieron en cada uno cinco gradas, todas cubiertas de brocado, y encima del altar y gradas, ricas piezas de plata y oro, como son fuentes, vasos salvillas, y otras muchas suertes de gran valor, y estima. El Altar de enmedio tambien tenia gradas, en forma de media Luna; el frontal y frontalera era de tela encarnada, y con la mas vistosa bordadura, que tiene la santa Iglesia de Toledo; labrose en Sicilia, y diole el señor Marques de Villena. Todo el campo del estava lleno de assientos, y otras piedras tan costosas, que se tassò en seys mil ducados. El trecho que se adereço fue muy grande, porque no solo fue la puente levantando en ella maderos para mejor poder entapiçar; pero sin esto tomaron ciento y cincuenta varas de largo de otra

[fol. 155 r.] / calle mas arriba de un lado y otro, con colgaduras de telas encarnadas y entre cada dos anchos una columna bordada. Era la tapiceria del señor Marques de Villena, y suyos tambien unos famosos reposteros, cada uno de valor de mil ducados. Sin otras telas de brocados blancos y carmesies, paños texidos de seda y oro, de varias historias de la sagrada Escripura, todo del mesmo Convento del Parral. El dosel del altar mayor era correspondiente con las colgaduras de tela encarnada, adornado todo de assientos, perlas y piedras preciosas, todo de innumerable valor. Por una parte y otra de las gradas estava gran cantidad de cera blanca, en vistosos candeleros, y ciriales de plata, y con

[vuelto]

gran repartimiento, y concierto muchos Relicarios de plata imagines pequeñas bien guarnecidas, y Cruces de mucho precio. Y aunque se hallavan pocas flores por aver passado el estio, que fue muy seco, no se echò de ver en esta ocasion: pues en abundancia de / ramilletes vistosisimos proveyò san Lorenço el Real, esmerandose sus jardineros en la compostura dello, los quales estavan en sus vasos de plata, repartidos por todas las gradas y distancias de todos tres altares, en el dosel de en medio estava escrito de bordado *el altar de san Geronymo dedicado à la gloriosa Virgen Maria*, estando mas abaxo su sagrada imagen, tan hermosa, que en verla se podia gastar muchos siglos de tiempos. Por cima de todas las tapicerías se pusieron ciento y cinquenta quadros de pincel, de los mejores pintores que la Corte tiene. Finalmente en todo se echava de ver la mayor grandeza, que casi se puede imaginar pues en sola la composicion desto se gastaron duzientos ducados, siendoles poco todo segun la voluntad con que à la sagrada Virgen servian los Religiosos del Parral.

[fol. 156r.]

*Capitulo XXXII. Del altar que hizieron  
los frayles del Monasterio de nuestra Se-  
ñora de los Huertos de la Orden Pre-  
monstratense con advocación  
de Sancta Ana.*

Quando ay algun reguzijo, ò fiesta en casa de al-  
gun caballero, sus amigos, y deudos van à acompañarle  
y honrarle, sacando los mejores adereços para compos-  
turas y adorno de sus personas, y no solo se guarda es-  
te buen respecto con los señores: pero aun passa para  
los criados y sirvientes, poniendose para tales dias  
las mejores libreas, y galas que tienen. Mas si la tal  
fiesta es en casa de un hijo, alli es el contento de  
los padres en alegría y plazer de los criados de casa,  
pues como à cosa propia se mira, se sirve, y se feste-  
ja el plazer de sus señores. La mudança al nuevo tem-  
plo de la sagrada Virgen, de gran consuelo, fiesta, y  
alegría fue, no solo para los ciudadanos: pero para to-  
dos los forasteros, que en ella se hallaron: pero no  
igua- / lò con la que tuvieron los Religiosos de los  
Huertos que viven en la casa de señora santa Ana, pues  
como criados de la mejor madre de la tierra con justa  
razon y derecho avian de gozar deste contento, y assi  
para poderlo mejor mostrar hizieron un costosissimo

[vuelto]



altar, un poco mas arriba del referido antes deste, frontero de las casas de los Villafañes, en cuya calle por ser algo ancha, pusieron doze arcos con devída proporcion, y admirable artificio, todos compuestos de hiedra, a los quales sustentavan quatro columnas de lo mismo. Al remate de los quatro de los doze arcos, que estavan arrimados à la pared de la calle, se pusieron dos altares, el uno dellos tenia por adorno un dosel de tela de oro sembrado de Medallas, Cruces, Agnus, y otras cosas de curiosidad y riqueza, puestos con tal proporcion que hazian una vistossissima labor. Encima del altar avia seys gradas, adornadas de todas las cosas necessarias, y que pertenecen al Pontifical, de que usa la sagrada Religion del glorioso Padre, y

[fol. 157 r.] Arçobispo / san Norberto primero fundador y cabeça de su Orden, como son mitras, baculos costossissimos, y jarros muy preciosos, y otros generos de fuentes, y vasos de mucha estima y precio. En là ultima grada estava el glorioso san Norberto, de talla, como de ordinario se pinta, vestido de Pontifical, à los lados tenia quatro candeleros grandes de plata, y muchos ramilletes en correspondencia: Iunto à este altar estava otro no menos rico, y curioso el qual tenia un dosel de brocado, bordado de la señora Duquesa de Medina, y el passado era de la señora Condessa de Miranda. Tenia este altar otras seys gradas cubiertas de una rica tela y sobre ellos muchos Agnus Relicarios, y gran nume

ro de ramilletes, assi naturales, como artificiales.  
En la ultima grada estava el milagro que hizo Dios al  
glorioso san Norberto, el qual estava de rodillas mi-  
rando à un Crucifixo que estava pendiente de un arco,  
en medio de una nube rodeado de siete muy resplanden-  
[vuelto] cientes Soles, y un letrado que baxava al- / santo Ar-  
çobispo, que dezia *Hoc erit signum quod miserim te*. En  
medio destes dos altares estuvo el principal en forma  
de piramide en quatro hazes, de que formaron quatro  
altares en uno (no estorvando cosa del passo de la gen  
te) con quatro frontales de brocado, de diferentes co  
lores, y frontaleras de lo mismo. Encima destes qua-  
tro se formava la piramide, con doze gradas alrededor  
cubiertas de brocado, y en todas ellas muchos Agnus  
de oro, plata, y hebano; y esto en tanta abundancia,  
que se pudieran hazer otro tres altares como el pre-  
sente. Rematabanse estas gradas en un lugar pequeño,  
bastante solo para que cupiesse el glorioso Arçobispo  
S. Norberto, representando quando la Virgen le dio el  
habito, el qual salia de entre una nube abierta en  
quatro partes, en cuya concavidad estava nuestra Seño-  
ra que se le dava de su mano à la del santo, vestida  
de tela de oro blanca, y el manto azul, sembrado de mu-  
chas pieças y piedras de grande estima, estava rodea-  
da de muchos Angeles, y de la Virgen salia este le- /  
[fol. 158 r.] trero, como hablando con san Norberto. *Norberte acci-*  
*pe candidam vestem*. Recibe Norberto esta vestidura

blanca. El numero de los ramilletes, que en vasos de plata se hallaron en estos altares, fueron ciento y cincuenta, y el de los candeleros, con pequeños y grandes, llegaron à ciento y veynte, la tapiceria que se puso fue del señor Conde de Luna, toda de riquissimos bordados: sin esta uvo otra de damascos y catalufas, tambien vistosa, à maravilla, y encima colgaron duzien<sup>te</sup>tos y veynte y quatro quadros, todos de Santos de la Orden, con que se adereço todo el grande espacio que tomaron. Ansi mismo traxeron, y previnieron cantores de todas las casas donde tienen Capilla, para quando la divina Imagen passasse, cantarla algunas letras en su alabança: pareciendoles todo poco à la voluntad, que en servir à nuestra Señora mostravan.

[vuelto]

*Capítulo XXXIII. Del altar que hizieron*

*Los padres del Carmen*

*Descalços*

Por muchos titulos, y causas le pertenece à los Padres del Carmen Descalços el dia de oy, celebrar con extraordinario regozijo, y fiesta, la translacion de la sagrada imagen; lo primero por vezindad, que es para dar la vienavenida à su nuevo templo y casa, de justicia se le devia hazer qualquier muestra de alegria. Lo segundo por su fundadora, la Madre Teresa de Iesus, pues fue la que mas favores recibio de su Magestad, y quien mas familiarmente tratò con ella. Lo tercero y ultimo, por ser en particular esta sagrada Religion hija desta señora, y militar debaxo de su amparo, dexando à parte la devocion grande que tiene toda ella con su sagrado esposo san Ioseph. Porque por esto le corria nueva obligacion, à hazerlo; pues qualquier servicio que se hazia à nuestra Señora, era del santo; assi como por leyes humanas vemos, que qua-

[fol. 159 r.] lesquier honras y servicios, que al Rey se le hazen, passan à su esposa, y al contrario. Y assi movidos con tantas causas procuraron (junto à su casa) levantar un grandioso altar, y en el cinco gradas cubiertas de ricas telas, en cuyo espacio no uvo un dedo tan solo

desocupado, por estar lleno de Relicarios, Agnus, Cru-  
zes, candeleros de plata, y vistosos ramilletes. En la  
ultima destas estava puesta una imagen de nuestra Se-  
ñora, el ropaje de talla con habito del Carmen, à su  
lado izquierdo estava su glorioso Esposo, tambien de  
talla; aspecto venerable, en su mano la vara floreci-  
da, y del altor de la Virgen. En medio de los dos es-  
tava un pequeño trono, y en el un niño Iesus, ricamen-  
te adereçado de joyas y piezas de oro. El dosel era de  
raso carmesi, bordado de oro, y sedas de varios colo-  
res. Por una parte y otra estavan muchos albahaqueros,  
y en ellos las armas del Carmen. La tapiceria era de  
terciopelos carmesies, y brocaletes de don Luys de Mer-  
[vuelto] cado, y otras dos se traxeron / de Avila y Valladolid.  
Todo el suelo y espacio, parecia un oloroso y florido  
campo, segun que en el se echò de cantidad de tomillo,  
espadaña, y juncia, porque no quedasse cosa, assi de  
la Ciudad, como de los campos, que no diesse alabança,  
y alegría à la sagrada Virgen, que con tanta razon lo  
merece.

Estando ya todo tan en su punto y la Magestad del  
Rey nuestro señor en la Iglesia, para que saliesse la  
procecion por ser ya las tres de la tarde, començò a  
cerrarse y obscurecerse el cielo, y subitamente à ve-  
nir una larga, y prolixa lluvia durando desde las qua-  
tro de la tarde, hasta las siete de la noche, forçosa  
causa para estorvar la mayor fiesta, que podia imagi-

narse, con la grandeza y aparato que se ha celebrado  
procession en alguna ciudad: mas con el presente azar,  
aguado el plazer, y contento de los ciudadanos, comen  
çaron à gran priessa à deshazer, y quitar el adorno, y  
adereço de las calles (que todas estavan cubiertas de  
[fol. 160 r.] brocados, terciopelos, y damas- / cos) y los conven-  
tos ni mas ni menos à favorecer la riqueza de sus al-  
tares; porque el turbion, que tan de sobresalto y sin  
pensar vino, no echasse à perder los bordados y sedas,  
y fue gran merced de Dios, que con aver tanto en cada  
altar, que para deshazerlos, y mirar por lo que se qui-  
tava era menester un dia entero: con tanta brevedad  
se pudiesse favorecer, y se acudiesse à todo tan sin  
perdida, ni mal tratamiento de tantas cosas tan deli-  
cadas y curiosas, como estavan puestas. Viendo ya no  
ser possible salir la procession, se determino, que  
por el cuerpo, y claustro de la Iglesia Cathedral an-  
duviesse. Y assí con gran devocion y orden acompañan-  
do à la sagrada Virgen el Rey don Phelipe nuestro se-  
ñor, la Reyna de Francia, Príncipes, y grandes, y lle-  
vando las varas del palio los Regidores de Segovia, y  
revestido de Pontifical el señor Obispo anduvo por las  
naves, y claustro de la Iglesia, cantando diversidad  
de letras, compuestas en alabança, y gloria de la Rey  
[vuelto] na de los cielos, que no sin / gran mysterio; aviendo  
dado lugar para que en su octava se hiziessen las de-  
mas fiestas, en esta ocasion no se pudiesse effectuar

una tan importante como la presente.

El día siguiente por la mañana, el Rey nuestro Señor mandò que con la mayor solemnidad que fuesse possible, se llevasse la gloriosa imagen à su cassa, y assi haziendo señal la campana, se juntaron Parroquias, y Conventos, con gran numero de Cruces, que de cinco leguas à la redonda de los lugares avian venido, para acompañar la processión. Y estando la Magestad del Rey nuestro señor con los Príncipes, y Grandes en unas ventanas de la plaça, en la esquina que sale à la calle Real, donde vive Alonso Gonçalez mercader. Salieron de la Iglesia con gentil orden, Pendones, Cofradías, Cruces, Religiosos, Clerezia, y Cabildo trayendo en unas vistosas andas a la Madre del Rey de los cielos y tierra, el palio que era de finissima tela carmesí y oro, le trayan ocho Regidores, y a trechos por ser la distancia muy larga se yvan mudando. /

[fol.161 r.] Contar aqui en breve el concurso de la gente, assi ciudadana, como forastera, los muchos Religiosos, que de todos los Conventos uvo, el gran numero de los Clerigos de Segovia y su tierra, los pendones y Cruces, la cera blanca, assi de hachas como de cirios, y velas, el regocijo universal de todos, el atavio y riqueza, que de la mucha pedreria llevaba la sagra Imagen en su atavio y adorno, no me es posible referirlos, ni menos por extenso en mucho tiempo contarlos:

y assi bastarà dezir, que el impedimento del dia pasado se enmendò en este Lunes. Las calles, Altares, y ventanas se bolvieron à poner lo mejor y mas curiosamente, que la brevedad, y tiempo dieron lugar, y assi conforme à el se hizo la procession, acompañando la el señor Obispo don Antonio Idiaquez y Manrique, (que en semejantes actos de virtud siempre fue el primero) y tambien fue acompañando la procession vestido de Pontifical.

[vuelto]

El Rey nuestro señor mostrò este dia / el mucho amor y voluntad que tiene à Segovia, y à sus fieles vassallos, saliendo descubiertamente en una carroça, con los Principes y Grandes, por toda la Ciudad, sin guarda alguna: donde sin estorvo fue vista de todos su Real persona, alabando à Dios de que fue servido de dar en nuestros tiempos un Principe tan Catholico, y Christiano, tan humano, y afable: llegose con el orden dicho à la hermita de la Madre de Dios, donde puesta su divina Imagen en el altar se dixo una Salve, con el alegria y solemnidad, que para tal fiesta podia dessearse: la qual acabada, y por su mesma orden bueltos à su casa, los dias siguientes començaron los devotos ciudadanos à yr à sus novenas, para dar la enorabuena à la Madre de Dios del nuevo templo, tan desseado. De cuya fabrica y traça serà bien en este ultimo capitulo dezir algo para que de todos se sepa y conozca su grandeza, y del modo que Segovia tiene la joya que



- 270 -

**510**

tanto estimò el Cielo.

[fol. 162 r.]

*Capitulo XXXIIII. De la fabrica, y  
traça de la hermita, y templo de la  
Madre de Dios de la Fuen-  
cista.*

[vuelto]

La santa hermita y nuevo templo de la Madre de Dios, se labrò en el mesmo lugar, que estava su antigua casa; aunque un poco mas abaxo junto al camino principal de Valladolid, y Castilla la vieja, à orillas del rio Eresma, y con justo titulo se edificò junto el camino pues lo es de los que van errados, y norte de los que van por este mar del mundo. Y assi es tà como por muestra de los passageros, y caminantes, y como divino Platano se muestra mas hermoso orillas de las aguas: y si ellas en las divinas Letras significan tribulaciones, y trabajos, es bien que estè par de las aguas, para los que estuvieren affligidos y desconsolados, acudan al templo de la divina misericordia, y socorro para sus necesidades, pues con tanta propiedad se llama la casa del refugio, y amparo; cu ya fabrica es de orden compo- / sita, y de hueco de pilar à pilar quarenta pies y la cabecera de honda donde està el altar de la Virgen nuestra Señora veyn- te y siete pies, y desde los pilares de atras hasta la pared de los pies de la Iglesia diez y siete pies, y

los lados colaterales onze pies cada uno, y sobre esta planta dicha estan levantadas paredes y pilastras de muy buena cantería y las pilastras y pilares con sus boquillas se levantaron en alto hasta la cornija quarenta y dos pies. La cornija es un collarino, y friso, y una corona con un talon, y un bocel encima, y sobre esta cornija y pilares estan cerrados quatro arcos torales à medio punto, y sobre ellos otro cornija mento, y una media naranja con sus compartimentos, con maravillosa traça de albañería y la cabecera y pies de la Iglesia, y los lados colaterales, y la tribuna, cerrados assimesmo con sus bovedas, y compartimentos, todo de albañería. Tiene el templo tres puertas, la una à los pies, y las dos à los lados por mitad del crucero, de anchas à diez pies, y de altas à quinze, y so-  
[fol. 163 r.] / bre la tribuna, y puerta de los pies de la hermita tiene una ventana del altor y grandeza de las puertas, y encima de la cornija estan tres espejos redondos, en las lunetas de los arcos de onze pies y medio de diametro, con sus vidrieras, y redes de hierro. A la entrada de la capilla se sube con una grada y sobre ella tiene puesta una grande y curiosa rexa de madera, y al lado del Evangelio arrimado à ella un grande y vistoso pulpito de hierro tan curioso y dorado, que pudiera servir de joyel. Al altar donde està la sagrada Imagen se sube con quatro gradas contando la ultima, que sirve de peana. El retablo es nuevo todo dorado, y

[vuelto]

en medio del un buen dispuesto Encaxe, donde està un maravilloso trono, que le cobijan unas vistosas cortinas, las cuales apartan un poco dos Angeles, que estan como sirviendo a la Madre de Dios, Reyna suya, y Señora nuestra. Encima del retablo por coronacion esta la Santissima Trinidad, como offreciendola la corona que en sus manos tiene. Al uno y otro lado del Altar por las paredes està un gran numero de cirios de notable grandeza, y otros muchos menores: en el cuerpo de la capilla las lamparas de que arriba hizimos mencion, y al entrar della dos altares colaterales, con sus retablos muy ricos. A la entrada de una y otra puerta dos grandes pilas de jaspe, embiadas por el Capitan Roca, devoto particular de la santissima Virgen, en cuya gloria y alabança se ha hecho todo, que à ser como se desseava, el templo de san Laurencio el Real fuera poco, &c.

[hoja 166 r.]

T A B L A D E  
los Capítulos, que  
en este libro se con-  
tienen.

- CAP. 1. Del principio que las imágenes tuvieron en la primitiva Iglesia fol. 1. pag. 1.
- CAP. 2. de la antigüedad, forma, sitio, y nombre de la imagen de nuestra Señora de la Fuencisla fol. 4. pag. 2.
- CAP. 3. de como la imagen de nuestra Señora de la Fuencisla se libró de las sacrilegas manos de los moros fol. 7. pag. 2.
- CAP. 4. de como la ciudad de Segovia fue recuperada del poder de los moros, y la imagen de nuestra Señora de la Fuencisla hallada fol. 11. pag. 1.
- CAP. 5. del milagro que esta Sancta imagen obró con una Iudía vezina desta ciudad fol. 14. pag. 2.
- [vuelto] CAP. 6. de algunos otros milagros de los muchos que esta sagrada Imagen ha obrado fol. 19. pag. 2.
- CAP. 7. en que se refieren otros siete milagros de la Virgen fol. 26. pag. 2.
- CAP. 8. de las lámparas de plata que tiene esta Sancta Imagen en su hermita fol. 34. pag. 2.

- CAP. 9. de la nueva obra que se intento hazer y lo  
que de limosna se llevo para ella entre ca-  
valleros y ciudadanos fol. 37. pag. 1.
- CAP. 10. de como esta noble ciudad trato de passar la  
Imagen a su nuevo templo fol. 40. pag. 2.
- CAP. 11. de las grandiosas fiestas que esta noble ciu-  
dad de Segovia celebro en la translacion de  
la imagen de nuestra Señora de la Fuencisla  
a su nuevo templo este año de 1613. a los do-  
ze de Septiembre fol. 44. pag. 1.
- CAP. 12. de las fiestas que le hizieron el Viernes si-  
guiente fol. 45. pag. 2.
- CAP. 13. de las fiestas que el Sabado siguen- /  
[hoja 167 r.] te se hizieron fol. 49. pag. 1.
- CAP. 14. de las fiestas que se hizieron el Domingo si-  
guiente fol. 51. pag. 2.
- CAP. 15. de las fiestas que el Lunes siguiente se hi-  
zieron fol. 55. pag. 2.
- CAP. 16. de las fiestas que el Martes siguiente hizie-  
ron fol. 57. pag. 1.
- CAP. 17. de las fiestas que se hizieron el Miercoles  
fol. 101. pag. 1.
- CAP. 18. de las fiestas que el Iueves siguiente se  
hizieron fol. 103. pag. 1.
- CAP. 19. de las fiestas del Viernes siguiente fol.  
106. pag. 2.
- CAP. 20. de las fiestas del Sabado siguiente fol. 113.  
pag. 1.

- CAP. 21. de las fiestas que se hizieron el Domingo si  
guiente fol. 130. pag. 1.
- CAP. 22. del altar que hizo el convento de nuestra Se  
ñora de la Merced fol. 132. pag. 2.
- CAP. 23. del altar que hizieron los padres de la Com-  
pañia fol. 135. pag. 1.
- CAP. 24. del altar que hizieron los padres de S. Ga-  
briel Descalços del orden de San Francisco  
fol. 140. pag. 2. /
- [vuelto] CAP. 25. del altar que hizo el convento de nuestra Se  
ñora del Carmen fol. 142. pag. 2.
- CAP. 26. del altar que hizieron los religiosos de San  
Francisco del paño fol. 144. pag. 2.
- CAP. 27. del altar que hizieron los Padres del conven  
to de la Sanctissima Trinidad redempcion de  
captivos fol. 147. pag. 2.
- CAP. 28. del altar que hizo el convento del glorioso  
Doctor S. Augustin fol. 149. pag. 1.
- CAP. 29. del altar que hizo el convento de Sancta  
Cruz el Real del orden de Sancto Domingo fol.  
151. pag. 2.
- CAP. 30. del altar que hizieron los religiosos de S.  
Francisco de Paula, llamados de la Victoria  
fol. 152. pag. 1.
- CAP. 31. del altar que hizieron los padres de nuestra  
Señora del Parral de la orden de San Geroni-  
mo el Real de Segovia, fol. 154. pag. 1.

- [hoja 168 r.] CAP. 32. del altar que hizieron los frayles /  
del Monasterio de nuestra Señora de los Huer-  
tos, de la orden Premonstratense, con advoca-  
cion de Sancta Ana fol. 156. pag. 1.
- CAP. 33. del altar hizieron los Padres del Carmen des-  
calços fol. 158. pag. 2.
- CAP. 34. de la fabrica, y traça de la hermita, y tem-  
plo de la Madre de Dios de la Fuencisla fol.  
162. pag. 1.

F I N

[vuelto]

E N S A L A M A N C A.  
En la Empreñta de Antonia  
Ramirez viuda.

---

Año. M.DC. XV.



N O T A S

1. Esta hoja no lleva número de foliación, está intercalada entre las demás.
2. Esta hoja, aunque corresponde al número de orden 131, va foliada con el 129.
3. A partir de aquí continúo anotando la foliación impresa en Milagros... .

